



Universidad de Granada

Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Lengua Española

TESIS DOCTORAL

*DINÁMICA SOCIOLINGÜÍSTICA Y LENGUAS EN
CONTACTO EN LA COMUNIDAD DE HABLA DE
AYAMONTE*

Presentada por
Ignacio López de Aberasturi Arregui

Director

Dr. Esteban T. Montoro del Arco

Programa de Doctorado “Estudios Superiores de Filología Española”
(Real Decreto 185/ 1985)

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: José Ignacio López de Aberasturi Arregui
ISBN: 978-84-9163-189-7
URI: <http://hdl.handle.net/10481/46830>

El doctorando IGNACIO LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGI y el director de la tesis ESTEBAN T. MONTORO DEL ARCO garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de los directores de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

Granada, 14 de octubre de 2015



Director/es de la Tesis



Doctorando

Fdo.: Esteban T. Montoro del Arco

Fdo.: Ignacio López de Aberasturi Arregi

IGNACIO LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI

***DINÁMICA SOCIOLINGÜÍSTICA Y LENGUAS EN
CONTACTO
EN LA COMUNIDAD DE HABLA DE AYAMONTE***

UNIVERSIDAD DE GRANADA

*ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.*

San Juan de la Cruz

DEDICATORIA

Este trabajo, tan demorado, está lleno de tiempo y de nombres propios.

Para Carmen, por el tiempo que me regaló.

*Para Alejandra y Arcadio,
por el tiempo que les robé.*

*Para Maria Ángeles,
por llegar a tiempo.*

AGRADECIMIENTOS

Siempre es difícil, a la par que injusto, incluir en tan escasas líneas a tan solo unas pocas de las muchas personas que, de un modo u otro, han hecho también posible la culminación de este trabajo. Ante la imposibilidad de establecer algo parecido a un ordenamiento en mi gratitud hacia ellos, los evoco aquí según fueron apareciendo de alguna manera en mi tarea.

Y así los nombro, para que conste aquí que quedo profundamente obligado / *obrigado*

- con el profesor D. José Mondéjar, cuyo apasionado magisterio ayudó a despertar mi interés por los dialectos;
- con el profesor Ivo Castro, de la Universidad de Lisboa, que tuteló mi estancia allí como becario, rodeándola de facilidades y de su buen criterio académico;
- con la profesora M^a Victoria Navas Sánchez-Élez, lectora de Español por entonces en dicha Universidad, quien “me dio a oír”, generosísima, sus primeras muestras de *barranquenho* y que ha tenido siempre en mí un agradecido destinatario de sus trabajos;
- con el profesor D. L. Felipe Lindley Cintra, maestro de filólogos e impresionante en su cordial sencillez;
- con la profesora M^a Luisa Segura da Cruz, dialectóloga y natural de la vecina Vila Real de Santo António, que no escatimó en consejos e informaciones de todo tipo sobre la zona;
- con el profesor Miguel Murillo, con quien compartí alojamiento en Lisboa, becarios los dos y “atrapados” por Portugal, de cuya literatura es él tan buen conocedor;
- con los profesores J. Alfredo Bellón Cazabán y Francisco J. García Marcos, que siempre apostaron sin desmayo por esta investigación;
- con el profesor Antonio Sabio Pinilla “Txomin”, con cuyos trabajos lexicográficos confluyó mi interés por los portuguesismos, fructificando en una publicación común que generosa (e injustamente) encabeza mi nombre;

- con el profesor Francisco Torres Montes, de quien siempre obtuve la palabra de ánimo en el momento preciso;
- con M^a Ángeles Madrigal García, por su complicidad inquebrantable con mis afanes, y por su elaboración de los gráficos y figuras que presenta esta investigación,
- con el profesor Miguel Calderón, por su solícito apoyo en la culminación de este trabajo;
- con los profesores J. Antonio Moya Corral y Esteban T. Montoro del Arco, fundamentalísimos en la finalización de tan demorada tarea;
- con el profesor Manuel Escabias Machuca, del Departamento de Estadística, por su paciente ayuda para poder descifrar dígitos y números;
- con el profesor Manuel Ruiz, siempre dispuesto a ofrecerme su asesoramiento informático,
- con mis compañeros de Instituto, y en especial con los del IES “La Laguna” de Padul, de cuyo interés y apoyo me han dado muestras diariamente;

No dudo que los arriba mencionados permitirán que deje para el final el más entrañable de mis agradecimientos hacia todas las personas de Ayamonte que colaboraron en dar con los sujetos idóneos que hicieron de informantes: los 45 de la muestra definitiva, los de las encuestas-piloto y los entrevistados en las alquerías de Río Arriba. Y de forma especialísima, quedo en deuda con los propios encuestados. En cada uno de ellos siempre comprobé la abierta generosidad que prodigan allí las gentes de la mar y quienes se afanan en tierra. Cada momento que compartí con ellos me hicieron cómplice de su profundo amor por aquellos aires de mar entre los zapales, por el blanco cegador del barrio de La Villa y por la algarabía de los ferrys atracando en el embarcadero. Mucho de mí ha quedado varado en aquellas marismas, en aquel rincón bañado por la luz, donde el río muere y empieza Andalucía.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	19
I. MARCO GEOGRÁFICO Y SOCIOECONÓMICO. SITUACIÓN CULTURAL Y LINGÜÍSTICA.....	31
1.1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA. LA COMARCA. LAS COMUNICACIONES.....	33
1.2. NOTAS HISTÓRICAS.....	38
1.3. DINÁMICA DEMOGRÁFICA	44
1.4. LA LOCALIDAD. ESTRUCTURA URBANA	46
1.5. SECTORES DE LA POBLACIÓN ACTIVA Y GRUPOS SOCIOPROFESIONALES	50
1.5.1. Agricultores	50
1.5.2. Marineros	51
1.5.3. Industria.....	53
1.5.4. Comercio	54
1.5.5. Turismo y hostelería.....	57
1.5.6. Otros servicios.....	59
1.6. INDICADORES CULTURALES.....	60
1.7. LA ENSEÑANZA. NIVELES DE INSTRUCCIÓN.....	67
1.8. LA PRESENCIA DE PORTUGAL Y DE LO PORTUGUÉS EN AYAMONTE	68
1.8.1. Condicionamientos geográficos e histórico-sociales	68
1.8.2. Actitudes sociales en Ayamonte hacia Portugal y lo portugués.....	74
1.9. SITUACIÓN LINGÜÍSTICA	77
1.9.1. El habla de Ayamonte y su comarca. Características generales	78
1.9.2. Perspectiva sociolingüística	88
1.9.3. El portugués y el habla del Algarve	91
1.9.4. Estudios lingüísticos de la frontera hispano-portuguesa	93
1.9.4.1. Interferencias del español en el portugués	98
1.9.4.2. Interferencias del portugués en el español	102

II. CRITERIOS METODOLÓGICOS	111
2.1. CARACTERIZACIÓN DEL ESTUDIO	113
2.2. OBJETIVOS Y LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN.....	114
2.3. HIPÓTESIS	115
2.4. DIVERSIDAD METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN	116
2.5. LOS FACTORES SOCIALES.....	117
2.5.1. Selección de los factores	117
2.5.2 El factor sexo.....	118
2.5.3. El factor edad	123
2.5.4. El factor nivel sociocultural	127
2.5.5. El factor marineros	133
2.5.6. El factor zona	135
2.5.7. El factor contacto con la realidad portuguesa	137
2.5.8. El factor capacidad idiomática en portugués.....	139
2.5.9. Malla social empleada.....	139
2.6. LOS INFORMANTES.....	140
2.6.1. La muestra	140
2.7. LAS VARIABLES LINGÜÍSTICAS	161
2.8. TÉCNICAS UTILIZADAS EN LA RECOGIDA DE LOS MATERIALES	164
2.8.1. Observación no sistemática o casual.....	165
2.8.2. Observación sistemática: la encuesta anónima	165
2.8.3. Los cuestionarios. La variación estilística.....	170
2.8.3.1. Preparación de los cuestionarios	170
2.8.3.2. La variación estilística en el estudio de la variedad E-Ay	171
2.8.3.3. Cuestionarios sobre la capacidad idiomática en portugués.....	175
2.9. LA ENTREVISTA. EL INVESTIGADOR	179
2.10. TRATAMIENTO Y ANÁLISIS DE LOS MATERIALES.....	182
2.10.1. El corpus.....	182
III. CONCIENCIA Y ACTITUDES SOCIOLINGÜÍSTICAS HACIA EL USO DEL ESPAÑOL EN AYAMONTE.....	187
3.1. EVALUACIONES SUBJETIVAS EN TORNO A LA CONCIENCIA SOCIOLINGÜÍSTICA.....	190
3.1.1. Conciencia sociolingüística de la variación generolectal.....	192
3.1.2. Conciencia sociolingüística de la variación genolectal.....	193
3.1.3. Conciencia sociolingüística de la variación lectal según el factor cultural.....	195
3.1.4. Conciencia de las diferencias lectales entre marineros y no marineros	197
3.1.5. Conciencia de la variación lectal según el factor barrio.....	199
3.1.6. Conciencia de las diferencialidad lingüística de Punta del Moral	203

3.1.7. Conciencia de la diferencialidad lingüística de Lepe.....	207
3.1.8. Conciencia sociolingüística del rasgo –s > [h].....	210
3.1.9. Conciencia sociolingüística del ceceo.....	212
3.1.10. Conciencia sociolingüística del seseo.....	215
3.1.11. Conciencia sociolingüística de h < F-.....	217
3.1.12. Conciencia sociolingüística de la articulación [x].....	219
3.1.13. Conciencia sociolingüística de la distinción /y/ : /ll/.....	223
3.1.14. Conclusión.....	228
3.2. EVALUACIONES SUBJETIVAS EN TORNO A LAS CREENCIAS Y ACTITUDES SOCIOLINGÜÍSTICAS.....	232
3.2.1. Valoraciones acerca del español correcto.....	233
3.2.2. Valoraciones acerca de la ubicación del español correcto.....	236
3.2.3. Valoraciones acerca del nivel de corrección del habla local.....	239
3.2.4. Valoraciones del habla local frente al de la ciudad de Sevilla.....	243
3.2.5. Orgullo y lealtad lingüística.....	247
3.2.6. Inseguridad lingüística.....	253
3.2.7. Tolerancia hacia las actitudes correctoras.....	255
3.2.8. La norma estándar en la comunidad de habla: el fonema /ll/.....	256
3.2.9. Actitudes de los custodes linguae.....	258
3.2.10. Autocorrecciones lingüísticas realizadas de forma espontánea.....	260
3.2.11. Índices metalingüísticos.....	267
3.2.11.1. Análisis.....	273
3.2.12. Imitaciones verbales.....	278
3.3. OTROS HECHOS DE NATURALEZA PSICOSOCIOLINGÜÍSTICA.....	282
3.3.1. Estereotipos hacia la barriada de Punta del Moral y su variedad de habla.....	282
3.3.2. Tabús lingüísticos en el ámbito marineró.....	299
IV. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DEL ESPAÑOL HABLADO EN AYAMONTE.....	305
4.1. VARIABLE a) -/s/ EN POSICIÓN IMPLOSIVA.....	307
4.1.1. Preliminar.....	307
4.1.2. Factores lingüísticos.....	316
4.1.3. La variación estilística.....	329
4.1.4. Factores sociales.....	340
4.1.4.1. Sexo.....	340
4.1.4.2. Edad.....	342
4.1.4.3. El nivel sociocultural.....	355
4.1.4.4. Factor <i>marineros / no marineros</i>	364
4.1.4.5. Factor <i>zona</i>	366
4.1.4.6. Factor <i>capacidad idiomática en portugués</i>	370
4.1.5. CONCLUSIONES.....	373
4.2. VARIABLE b) s / θ EN POSICIÓN EXPLOSIVA.....	376
4.2.1. Marco lingüístico.....	376

4.2.2. Consideraciones teóricas y metodológicas en torno a la variable s/θ	380
4.2.3. Método cuantitativo empleado en nuestro estudio de la variable	386
4.2.4. Seseo, ceceo y distinción.....	388
4.2.5. El heheo.....	403
4.2.6. Datos globales de la variable.....	406
4.2.7. Factores lingüísticos.....	406
4.2.8. La variación estilística.....	412
4.2.9. Factores sociales.....	416
4.2.9.1. Factor <i>sexo</i>	416
4.2.9.2. El factor edad	418
4.2.9.3. El nivel sociocultural	426
4.2.9.4. Factor <i>marinero / no marinero</i>	439
4.2.9.5. Factor <i>zona</i>	441
4.2.9.6. Factor <i>capacidad idiomática en portugués</i>	443
4.2.10. Conclusión.....	446
4.3. VARIABLE c) -/θ/ EN POSICIÓN IMPLOSIVA	448
4.3.1. Las variantes.....	448
4.3.2. Datos globales de la variable -/θ/.....	450
4.3.3. Factores lingüísticos.....	451
4.3.4. La variación estilística.....	454
4.3.5. Factor nivel sociocultural.....	456
4.3.6. Conclusión.....	457
4.3.7. Relación entre las tres variables a b y c.	457
4.4. VARIABLE d) ELISIÓN DE -/n/ CON VALOR GRAMATICAL	460
4.4.1. Introducción	460
4.4.2. Estudio de la variable en el habla de Ayamonte	464
4.5. VARIABLE e) DIMINUTIVOS	472
4.5.1. Presentación	472
4.5.2. Morfemas diminutivos	472
4.5.3. Factores sociales.....	477
4.6. VARIABLE f) LÉXICO JUVENIL.....	481
4.6.1. Introducción.....	481
4.6.2. Estudio de la variable en el habla de Ayamonte	482
4.6.3. Perspectiva lingüística.....	486
4.6.4. Estratificación sociolingüística	490
4.7. VARIABLE g) PORTUGUESISMOS LÉXICOS	497
4.7.1. Presentación	497
4.7.2. Interferencias léxicas portuguesas en el español hablado por el conjunto social de la comunidad	502
4.7.3. Interferencias léxicas portuguesas en el habla de los bilingües familiares	508
4.7.4. Final.....	513
V. LA SITUACIÓN DE LENGUAS EN CONTACTO EN LA	

COMUNIDAD DE HABLA DE AYAMONTE: ASPECTOS NO ESTRUCTURALES.....	517
5.1. DISTRIBUCIÓN SOCIAL DE AMBAS LENGUAS.	519
5.2. FACTORES NO ESTRUCTURALES.....	526
5.2.1. Habilidades lingüísticas en portugués	527
5.2.2. Modo de adquisición de la competencia lingüística en portugués	536
5.2.3. Dominios de uso del portugués en la comunidad de habla	537
5.2.4. Modalidad de habla que los informantes usan en Portugal	540
5.2.5. Conciencia, creencias y actitudes sociolingüísticas acerca de la lengua portuguesa	544
5.2.6. Resultados de la encuesta anónima (EA) en el sector del comercio	581
5.2.7. Recapitulación	594
5.2.8. El bilingüismo de la zona Río Arriba.....	595
5.2.8.1. Localización geográfica	596
5.2.8.2. Interacción entre el uso del portugués y del español en la zona, los condicionantes socioculturales de los allí residentes y sus actitudes sociolingüísticas	602
5.2.8.3. Bilingüismo y diglosia	615
VI. EL PORTUGUÉS HABLADO POR AYAMONTINOS: ASPECTOS ESTRUCTURALES Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL	625
6.1. INTRODUCCIÓN.....	627
6.2. ANÁLISIS DE LAS INTERFERENCIAS ESPAÑOLAS EN EL PORTUGUÉS HABLADO O CONOCIDO EN LA COMUNIDAD. 630	
6.2.1. Perspectiva léxico-semántica	631
6.2.1.1. Variable d´) INTERFERENCIAS LÉXICAS ESPAÑOLAS	631
6.2.1.2. Estratificación social de los lexemas	644
6.2.2. Perspectiva fonético-fonológica	659
6.2.2.1. Variable a´) -/ʃ/ IMPLOSIVA EN PORTUGUÉS	660
6.2.2.2. Variable b´) /s/ y /z/ en posición explosiva en portugués	683
6.2.2.3. Variables secundarias c	691
6.3. CAMBIOS DE CÓDIGO	699
6.3.1. Perspectiva lingüística.....	707
6.3.2. Perspectiva sociolingüística	711
CONCLUSIONES	719
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	729
ANEXOS	775
ANEXO 1.- CUESTIONARIO GENERAL	777
ANEXO 2.- CUESTIONARIO DEL ESTILO "RESPUESTA" (B)	782
ANEXO 3.- CUESTIONARIO DEL ESTILO "LECTURA DE UNA LISTA DE PALABRAS" (C).....	784
ANEXO 4.- CUESTIONARIO DEL ESTILO "LECTURA DE PARES MÍNIMOS"	

(D)	786
ANEXO 5.- TEST DE TRADUCTIBILIDAD LÉXICA EN PORTUGUÉS (Tp) .	789
ANEXO. 6. CUESTIONARIO PARA LOS RESIDENTES RÍO ARRIBA	790
ANEXO 7. TABLAS DE CUANTIFICACIÓN DE OCURRENCIAS DE LAS VARIABLES	794

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Una vez que se superaron algunas de las restricciones doctrinales de las principales corrientes de la Lingüística del siglo XX (Saussure, Chomsky, Bloomfield, Hjelmslev), en virtud de las cuales quedaba fuera de sus límites de estudio todo el amplio ámbito de la variación (dialectal, diafásica, diacrónica o diastrática), y obviando aquella manida y falsa dicotomía entre *estructura lingüística* y *variación lingüística*, se abrió una oportunidad al surgimiento de la sociolingüística. Y lo hizo en los años 60 como una disciplina interdependiente, con una metodología propia, afanada en estudiar la lengua en su contexto social, y preocupada, esencialmente, por explicar la variabilidad lingüística de su interrelación con factores sociales y, asimismo, por dilucidar el papel que aquella desempeña en los procesos de cambio lingüístico.

A diferencia de otras corrientes y disciplinas, la sociolingüística viene a ubicarse en el plano de la *actuación*, esto es, el de la conducta observada y observable que los hablantes muestran a fin de cumplir determinadas funciones comunicativas en su interacción social. Esto es, la variación que se observa en la actuación lingüística, lejos de conformar un conjunto prescindible de elementos accidentales de un sistema abstracto, se halla condicionada por factores lingüísticos y extralingüísticos (sexo, edad, nivel sociocultural...) y conforma un rasgo inherente al propio sistema (Weinreich, Labov y Herzog, 1968).

A partir de ahí han venido a confluír distintas corrientes y doctrinas más o menos afines e interesadas por un objeto de estudio tan amplio como poliédrico: el lenguaje en su contexto social. Si bien, es cierto que es la escuela *variacionista* (Labov, Terrell, López Morales, Samper...) la que ha venido siendo identificada más frecuentemente con la nueva disciplina (debido, acaso, a la novedad de sus aportes: rigurosa selección de la muestra, pormenorizado tratamiento cuantitativo de los datos, análisis del cambio lingüístico, *patrones de estratificación*), también comparte el objeto de estudio con la Sociología del Lenguaje (*macrosociolingüística*) (Cohen, Siguan, Ferguson, Fishman, Agueyisi) que, entre lengua y sociedad, toma a esta última como eje nuclear de sus observaciones, siendo especialmente interesantes sus aportes sobre *bilingüismo, dominios de habla, creencias y actitudes*, etc.).

Otra línea de investigación que ha enriquecido estos estudios con enfoques sociológicos, etnográficos y lingüísticos es la Etnografía de la Comunicación (Dell Hymes) que, partiendo de la tradición antropológico-lingüística (Boas, Sapir), indaga en los *acontecimientos del hablar* en las comunidades de habla, contribuyendo a la introducción de conceptos como *situación comunicativa, competencia comunicativa o comunidad de habla*. Otras corrientes afines como la Pragmática (Austin) o la Psicología Social del lenguaje (Lambert, Rokeach, Giles), se vienen ocupando, desde sus propios enfoques, por la conducta verbal. Por otro lado, la concurrencia de dos o más idiomas en la competencia lingüística del mismo individuo o en el seno de la

misma comunidad de habla ha tardado en merecer un lugar destacado en las preocupaciones de la Lingüística en general, y de los sociolingüistas en particular, que han tipificado el *bilingüismo* (Weinreich , Haugen) y definido sus efectos lingüísticos, educativos o sociales mediante el establecimiento de distintos constructos teórico-metodológicos: *code-switching*, *interferencias*, *diglosia* (Fishman). Además de otros campos afines a nuestra materia que apenas pueden ser mencionados en este improvisado pórtico de la Tesis: *Lengua, cultura y pensamiento*, *Planificación lingüística*, *Mantenimiento y sustitución de lenguas*, etc.

Todo este mosaico de enfoques y propuestas enmarcables en el ancho paisaje de la Sociolingüística, disciplina divulgada desde EEUU, el Cánada francófono e Inglaterra, está teniendo su correlato en el mundo hispanohablante (y en Portugal), en donde ya el interés por los dialectos sociales (García de Diego), la sensibilidad social de la Geografía lingüística (el propio ALEA, G. Salvador, Lindley Cintra), el autoconcepto lingüístico (D. Catalán) o la tradicional vinculación entre la historia y los hechos de lengua (Menéndez Pidal, Leite de Vasconcelos), fueron recopilados en una colección tan temprana como la de Abad (1978) y marcaron unos hitos predecesores de la sociolingüística de ámbito hispano, al frente de los cuales hemos de colocar el trabajo pionero de Alvar (1972), y en la que destacan trabajos como los de Borrego Nieto, Gimeno Menéndez, Cedergren, Moya Corral, Villena, Lavandera, Samper, Lamíquiz, Carbonero Cano, etc., además de otros en el país vecino (Rezende Matias, Azevedo Maia, Moura Santos, Navas, Adragão...) mostrando la pujanza de estos estudios y la variedad de campos fertilizados por nuestra disciplina (lenguas en contacto, variables lingüísticas del español meridional, creencias y actitudes, etc.), si bien adoleciendo de los mismos problemas que tiene la materia en general: escasa definición de los límites entre Sociolingüística y Sociología del Lenguaje, entre microsociolingüística y macrosociolingüística, ausencia de un edificio teórico propio (López Morales, 1989, p. 19), indeterminación entre metodologías cuantitativa y cualitativa, etc., hasta el punto de que la más lograda recopilación de trabajos de sociolingüística hispana (Blas Arroyo, 2005) no deja de ser, al igual que otras anteriores (Bright, 1966; Mathiot, 1969; Moreno Fernández, 1988) un inventario de problemas y temas que más interesan a los investigadores, “*pero no con una definición, unos objetivos, unos límites*” (López Morales, 1989, p. 18).

La gestación de la presente Tesis se remonta a nuestra Memoria de Licenciatura que, dirigida por el profesor José Mondéjar y leída en 1986 (López de Aberasturi, 1986), trataba de los elementos léxicos de origen extremeño-leonés y portugués en el léxico agrícola andaluz (vol. I del ALEA). Entre las conclusiones de aquel estudio, elaborado sobre el patrón –tradicional y seguro– de un trabajo dialectológico acerca de materiales recopilados en un atlas de geografía lingüística, había varios elementos que presentaban especial interés. En primer lugar, en comparación con los leonesismos, que mostraban un mayor número y extensión espacial, todo indicaba que era menor el peso de los factores históricos (conquista, repoblación...) entre las causas extralingüísticas

que favorecían la presencia de los portuguesismos en Andalucía. Al contrario de aquellos, estos se justificaban, básicamente, por el diario trasiego transfronterizo, los contactos interlocales a través de la Raya y la tradicional inmigración de temporeros agrícolas procedentes de aquel país (presencia de lusismos en el léxico de la siega, dialectalismos del mediodía portugués...). Y respecto de su distribución geográfica en la región, volvíamos a constatar, grosso modo, las áreas más abundantes en portuguesismos (Alvar, 1963): con la sola excepción de Encinasola (con un alto índice de lusismos en el estudio de Alvar), la mayor densidad se volvía a localizar en el ángulo suroccidental de la provincia de Huelva. La potente seducción que ejercían sobre nuestro interés las circunstancias extralingüísticas que rodeaban a estos préstamos nos atrajo hacia otros ámbitos afines pero diferentes al de la Dialectología: las interacciones entre lengua y sociedad y, de modo especial, las situaciones de lenguas en contacto en la Raya hispano-portuguesa y el bilingüismo, auténtico magma sociolingüístico en el que se fraguan interferencias de todo tipo y los préstamos léxicos en especial, y que constituye, como es sabido, uno de los factores más favorecedores del cambio lingüístico.

Ahora bien, aunque pudiera parecer que la “continuación y/o superación analítica” de los hechos dialectales habrían de venir de la mano de la sociolingüística, el engarce entre los métodos y los datos que una y otra aportan no siempre es fácil, por más necesario que sea (Borrego, 1981, p. 23). Un ejemplo lo constituye el listado de lusismos en el campo designativo de la siega (*en ventrellón* ‘tengo a punto de espigar’, *relero* ‘tresnal’, *pavea* ‘gavilla’, *biquera* ‘dediles del segador’...) o del carro (*chaveta* ‘clavija’, *fuego* ‘estacas del carro’), estas no son ya sino arcaicas piezas de un museo etnográfico, y no elementos del habla viva en la que solo surgen (si lo hacen) bajo un fuerte condicionamiento sociolingüístico: han quedado ya solo en la memoria de los sujetos más mayores del entorno rural y campesino que aún puedan recordar cómo se segaba a mano, por ejemplo. Si nos hubiésemos centrado tan solo en ese tipo de elementos, habríamos dejado pasar otros (ni más interesantes, ni menos) que eran la huella y la consecuencia de las especiales peculiaridades que tenía la interacción entre los dos idiomas a través de la Raya en las postrimerías del siglo XX. Además, las diferencias socioculturales de todo tipo que separaba esos dos momentos sincrónicos (los años 50 del atlas y principios de los 90) en Andalucía cobraba una especial importancia en el aspecto verbal, con la mayor presencia de los medios de comunicación (y de la variedad estándar) en todas las comunidades de habla, a la vez que la “redención” cultural y perceptiva de lo andaluz y de ciertas modalidades de habla que funcionan como auténtica norma subestándar de tipo regional: prestigio del seseo, etc.

Así pues, el trabajo posterior de la Tesis Doctoral (iniciada bajo la dirección del prof. Mondéjar) había de centrarse en una comunidad de habla fronteriza definida por el contacto de lenguas, situación que es previa y generadora de aquellos lusismos léxicos estudiados en la Memoria de Licenciatura. En un primer momento, se eligió el pueblo

de Barrancos, enclave bilingüe próximo a Encinasola, cuya variedad rayana había sido ya objeto de sendos estudios dialectales por parte del maestro de la Filología Portuguesa, J. Leite de Vasconcelos (1940 y 1955), y que el prof. Alvar no ha dejado de incluir en sus recopilaciones dialectológicas (Alvar, 1996). Sin embargo, el profesor Ivo Castro, de la Universidad de Lisboa, a quien tuvimos la oportunidad de conocer en Cáceres en abril de 1987, durante el I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, nos informó del avanzado estado en que se hallaba el estudio sociolingüístico que sobre dicho enclave venía realizando la lectora de español en aquella universidad, M^a Victoria Navas Sánchez-Élez (y del que posteriormente fueron apareciendo numerosos trabajos: Navas 1992, 1993, 1997a, 1997b, etc.). Las indicaciones y sugerencias del profesor Castro (*“o melhor será de facto descer um pouco na fronteira”*), de la propia profesora Navas, a la que tuvimos ocasión de conocer durante nuestra estancia como becario en el Centro de Linguística da Universidade de Lisboa (CLUL) (curso 1987-1988), y los sabios consejos del maestro Lindley Cintra, a cuyas clases de Mestrado asistí en aquel otoño, nos animaron a “reubicar” la investigación en otra comunidad rayana, en la que, aun sin ser propiamente un enclave bilingüe, el contacto lingüístico fuera especialmente intenso. De este modo se optó por Ayamonte, cuya comunidad de habla ofrecía, desde el punto de vista sociológico o extralingüístico, elementos de mayor interés que otros pequeños pueblos fronterizos:

- a) se trataba de una localidad de tamaño medio (en torno a 15.000 habitantes en el año 1988), un tipo poblacional que era generalmente postergado en los estudios de Sociolingüística: entre el pequeño núcleo rural (Borrego Nieto, 1981; Galeote, 1988; González Ferrero, 1986) y la gran urbe (Labov, 1966, López Morales, 1983; Etxebarria, 1985, etc.),
- b) la concurrencia del modo de vida agrario con otros ámbitos (sector servicios, funcionarios, marineros, desarrollo turístico dirigido en buena medida a portugueses...) añadiría a la heterogeneidad interna (sexo, edad, nivel sociocultural, barrio) una mayor diversidad y complejidad social (y lingüística),
- c) en otro orden de cosas, tampoco habría de pasar desapercibida su emblemática ubicación de vértice y extremo de Andalucía y España, en donde poder observar la presencia y arraigo de elementos lingüísticos y socioculturales que se irradian desde los focos urbanos y administrativos (Sevilla, Huelva, ciudades con las que se establecía ya entonces una óptima comunicación desde Ayamonte) hacia la periferia de la región,
- d) respecto de la otra lengua en presencia, el portugués, el contacto entre ayamontinos y las gentes de la otra orilla se remontaba a la época medieval y en la actualidad era estrecho y diario, en especial, con la ciudad cofronteriza de Vila Real de Santo António (Algarve), como bien nos había ya confirmado en el CLUL M^a Luisa Segura da Cruz, dialectóloga natural de

dicha localidad y que había investigado, además, el habla de la rayana Odeleite (Segura da Cruz, 1969), y

- e) en cuanto a la variedad hablada en Ayamonte, podíamos conocer sus rasgos esenciales consultando los mapas del ALEA, en cuya red de localidades fue incluida como el punto de encuesta H 504, posibilitando de paso, un análisis diacrónico de algunos elementos de habla, cotejando ambas sincronías, la del ALEA (años 50) y nuestra investigación, cuyas encuestas se realizaron entre 1988 y 1993.

Ya sobre el terreno, fuimos completando el plan de trabajo, que ganaba en matices y enfoques, ajustándolo a la rica complejidad de la zona, donde se incluía una barriada marinera con gentes oriundas de Almería; el uso diario del portugués en el sector comercial del Centro urbano, que se vería potenciado por la construcción del Puente Internacional, inaugurado en 1991; los numerosos asentamientos de campesinos de origen algarvío en las alquerías del norte del término municipal (Río Arriba), de forma análoga a la colonización que en el s. XVIII protagonizaron catalanes en la vecina Isla Cristina; la fuerte diferenciación sociocultural entre el ámbito de los pescadores y el resto; la incontestable presencia del sector sociocultural de los jóvenes, definido por la falta de expectativas laborales y el pujante mundo de la contracultura por aquellos años, la existencia de una viva literatura local de carácter costumbrista, etc.

Todo ello forzó a una reelaboración de unos planes excesivamente apriorísticos y acaso demasiado apegados a los modelos conónicos de Labov y su escuela, introduciendo (de un modo más intuitivo que analítico, es preciso reconocer) toda una serie de componentes de tipo *cualitativo* (especial atención a hechos de índole idiolectal, al mundo de la mar, a los condicionantes sociohistóricos y antropológicos de la zona, a la fuerte estereotipación social y verbal de alguna barriada marinera, etc.), y buscando el engarce de los mismos (como después se ha venido reclamando: Villena, 1997, p. 282) con una metodología *cuantitativa* que siempre tuvo un carácter instrumental en la investigación. Será ese interés que iban adquiriendo algunos de esos aspectos lo que nos haría renunciar a una “ciega” elección de la muestra de informantes que siguiera mecánicamente, en todos los agrupamientos sociales, la distribución social del universo poblacional, dando, por ejemplo, más espacio al grupo de los bilingües, a los naturales de Punta del Moral o al sector comercial.

Y, en otro orden de cosas, la distribución de ambas lenguas en la comunidad, el distinto grado de competencia y uso de las mismas por parte de diversos sectores sociales (el comercio, marineros, Río Arriba...) dibujaban un paisaje sociolingüístico en el que la descripción de la situación de lenguas en contacto difícilmente podía ser “atrapada” en la estrecha red de un cuestionario pasado a una muestra de sujetos: se imponía la alternancia con una metodología propia de la *macrosociolingüística* (Gimeno, 1990, p. 139) y de la Sociología de la Lengua, a la vez que manteníamos la *doble perspectiva* que supone el estudio de la variación intralingüística e interlingüística (Etxebarria, 1986) que caracteriza a una comunidad definida por la presencia de dos

códigos en contacto (Gómez Molina, 1986).

No cabe duda de que la justificación de presentar en 2016 un estudio sociolingüístico iniciado en 1987 (y las encuestas en 1988) podría ser, cuanto menos, prolija (en la que se incluiría la obtención de una plaza de profesor de Instituto en aquel mismo año, destinos profesionales alejados, problemas administrativos, distintos conflictos de competencias, etc.), pero no deja de tener, a nuestro juicio, un carácter esencialmente científico: dar cuenta de aquel estado lingüístico del extremo sur de la Raya hace un cuarto de siglo, cotejado además en la presente investigación con el de los años 50 (ALEA), y abriendo, así, la posibilidad de futuras encuestas con las que se pudiera observar en “tiempo real” la variación (y la evolución) del español hablado en una localidad a lo largo de tantos años.

Para el establecimiento del conjunto de hipótesis que habrán de ser verificadas o confirmadas tras el análisis de los datos fue muy útil el contraste, en términos diacrónicos y diastráticos, entre los materiales suministrados por el ALEA (que hacía casi de estudio exploratorio, pero aceptando prudentemente las indudables distancias que separan aquel atlas de nuestro estudio), con la información obtenida sobre el terreno: observación no sistemática, encuestas piloto, etc. Dichas hipótesis, que exponemos en el cap. II, tienen que ver con

- a) la posibilidad de observar y medir, en una situación de lenguas en contacto, ciertos tipos de bilingüismo (pasivo, instrumental...) que, si bien parecen tener una notable implantación social en la comunidad, no suelen ser objeto de estudio en el conjunto de las investigaciones, más centradas en los enclaves propiamente bilingües de la frontera (Riodonor, Eljas, San Martín de Trevejo, Olivenza, Barrancos...), y obviando el resto de las localidades rayanas, considerándolas implícitamente como globalmente monolingües;
- b) la descripción de la situación diglósica en que se hallan el español y el portugués, lengua que presenta allí un condicionamiento extralingüístico muy acusado;
- c) la verificación de la estratificación social del español hablado en Ayamonte (según el sexo, la edad, el nivel sociocultural, la zona o la ocupación, así como por el distinto grado de formalidad comunicativa) en la variación que presentan diversos hechos de naturaleza fónica, gramatical o léxica;
- d) la observación de ciertos procesos de cambios lingüísticos en marcha, en virtud de las diferencias entre los datos del ALEA y nuestros resultados;
- e) la dirección mayoritariamente proactiva: L1 → L2 (español → portugués) de las mutuas interferencias lingüísticas entre ambos códigos;
- f) la peculiar conservación de la lengua portuguesa entre los habitantes de Río Arriba;
- g) explicable por la especial convergencia allí de elementos de tipo extralingüístico, como el origen familiar, su aislamiento y tipo de vida tradicionales, su actitud hacia lo portugués o el uso y función encomendados a cada código y

- h) los definidos patrones valorativos por parte de los miembros de la comunidad hacia los hechos (socio) lingüísticos.

La presente investigación habrá de dar cuenta de la especial dinámica (o dinámicas) sociolingüística que se da en el seno de la comunidad de habla de Ayamonte, desde los puntos de vista social y lingüístico, así como de la interacción entre ambos, atendiendo a la descripción de las dimensiones social y lingüística que alcanza esa situación de lenguas en contacto (cap.V), al estudio de la estratificación social del español hablado en Ayamonte (E-Ay) (cap. IV), al análisis de la estratificación social de la otra lengua en presencia en la comunidad, el portugués (P-Ay) (cap. VI), a la descripción del modo en que esa situación de contacto lingüístico y esa estratificación social de E-Ay y P-Ay afectan al conjunto de valoraciones subjetivas que los hablantes hacen sobre los hechos de lengua y viceversa (cap. III). Esa declaración de propósitos se acompaña de ciertos matices y limitaciones en el objeto de estudio como es el uso amplio que hacemos en nuestra investigación del término *bilingüismo*, sin que ello suponga magnificar esa situación de lenguas en contacto en una comunidad de habla que no puede ser considerada en su conjunto como un enclave bilingüe. Otro matiz sería la asunción en el presente trabajo de toda la complejidad y diversificación sociolingüísticas del municipio ayamontino, no renunciando, por tanto, a incluir el análisis de la actuación lingüística de los bilingües asentados en la zona denominada Río Arriba.

Es obvio que la sola formulación de las hipótesis y objetivos de estudio define el enfoque ecléctico de esta investigación, el único posible a fin de adecuar el análisis al peculiar paisaje lingüístico-social que se da en la desembocadura del Guadiana. Es por ello que en el trabajo están presentes una serie de objetos pertenecientes a distintos enfoques, corrientes y disciplinas: creencias y actitudes sociolingüísticas, variación sociolingüística de determinados segmentos fónicos y su cuantificación estadística, dialectología de la hablas rayanas, bilingüismo y lenguas en contacto, aportes de la pragmática y de la psicología social del prejuicio y de los estereotipos, sociología de los usos verbales, etc.

Así, en el historial de la investigación, muy alargada (demasiado, seguramente) en el tiempo sería conveniente anotar algunos hitos que expliquen la adición de esos enfoques según iba creciendo la misma. De este modo, a la definitiva determinación de la comunidad de habla que habría de ser el objeto de estudio (Ayamonte), tomada en el otoño de 1987, tras las consultas con los referidos profesores Castro, Navas y Lindley Cintra en el CLUL, le siguió el acopio de datos y materiales bibliográficos referentes al área (ALEA, estudios dialectales del Algarve, estudios socio-históricos de la Raya meridional) que fue llevado a cabo en el CLUL y en la Biblioteca Nacional de Lisboa en ese mismo otoño del 87- invierno del 88, y la fijación de los objetivos e hipótesis de trabajo, de los factores sociales que habían de ser considerados (edad, sexo, marineros, grado de contacto con Portugal, etc.) en la malla social empleada, las variables lingüísticas a analizar: -s implosiva, seseo/ceceo/distinción, etc. para el estudio del español hablado en Ayamonte (E-Ay), y -š implosiva, distinción v/b, R uvular y otras, en el estudio del portugués hablado por ayamontinos (P-Ay), así como los

correspondientes cuestionarios con que habríamos de rastrearlas, ultimando estos extremos sobre el terreno, ya en Ayamonte (primavera del 88). En esa etapa consideramos básico estar bien “pertrechados” con los datos del ALEA, los de un estudio cercano (Mendoza Abreu, 1985) y otros sobre la Raya portuguesa (Azevedo Maia, 1975-1978; Azevedo Maia, 1977; Moura Santos, 1962-1968; Rezende Matias, 1984), a la vez que creímos fundamental el modelo de algunos trabajos sociolingüísticos de corte más tradicional, con fuerte vinculación con la dialectología (Martínez Martín, 1983, Borrego Nieto, 1981, Alvar, 1972) y aquellos en los que se buscaba ese engarce entre las dos disciplinas (Alvar, 1990; Narbona y Morillo-Velarde, 1987), los de la “escuela sevillana” (Lamíquiz, Carbonero), otros de metodología variacionista (López Morales, 1983, Labov, 1983), el trabajo siempre fundamental sobre lenguas en contacto (Weinrich, 1953), o una particular aplicación de sus presupuestos al bilingüismo español-catalán de Sagunto (Gómez Molina, 1986). Las primeras encuestas grabadas a algunos de los 45 sujetos de que constaba la muestra fijada tuvieron lugar en marzo de aquel año, precedidas de las preceptivas encuestas-piloto con sujetos que fueron desechados en la selección final, y que sirvieron para fijar las preguntas y temas a incluir en los cuestionarios. En esos meses, la obtención de una plaza de profesor de Instituto en las Oposiciones de julio de 1988 obligó a espaciar el tiempo dedicado a la investigación. De este modo, las encuestas se llevaron a cabo en periodos vacacionales de distinta prolongación (agosto de 1989, semana santa de 1990, agosto de 1992 y junio-julio de 1993). En esas estancias, y de forma paralela a la búsqueda de informantes y su grabación, y a la observación directa de la viva realidad social y lingüística de la localidad (encuesta anónima en el sector comercial, etc.) y de su entorno, se llevó a cabo la consulta en Ayamonte de fuentes bibliográficas de ámbito local (estadísticas, historia, literatura localista). Este aspecto, que en principio iba destinado a cubrir las notas sociohistóricas de obligado cumplimiento en los estudios sociolingüísticos al uso, pronto mereció toda nuestra atención, una vez convencidos de la radical necesidad de conocer del modo más preciso el devenir y la estructura (y hasta la “intrahistoria”) de una localidad tan alejada de nuestro lugar habitual de residencia (Torremolinos, Baena, Granada, dependiendo de los destinos académicos), además de la conveniencia que ello supondría en la ulterior correlación entre hechos lingüísticos y sociedad. Y, paulatinamente, a la vuelta de cada una de esas estancias, fuimos transcribiendo las cintas grabadas a los informantes en los distintos estilos de habla elicitados, y computando cada una de las ocurrencias de cada variante de una variable, creando cuadros estadísticos para cada uno de los rasgos estudiados, a la vez que “poniéndonos al día” en los distintos trabajos que fueron apareciendo por aquellos años y otros que habíamos postergado, que resultaron fundamentales a la postre: Morillo-Velarde, 1991; Samper, 1990; García Marcos, 1990; Morillo-Velarde, 1997; Uruburu, 1990, los trabajos de Villena sobre la modalidad malagueña, los de Navas sobre el barranqueño, ciertas visiones de conjunto de la disciplina (Moreno Fernández, 1998; López Morales, 1989), además de algunos otros que planteaban (y resolvían de un modo

particular) la dificultad estadística inherente a la variable ceceo-seseo: Moya y García, 1995 y Villena, 1994-1995. Es por eso que la redacción de los seis capítulos de que consta la presente investigación, habiendo comenzado en 1993, se fue prolongando y rehaciendo –en periodos de irregular intensidad de trabajo- según iban creciendo en interés las distintas ramas de todo el árbol de la investigación (estereotipos, code-switching, las dos versiones del análisis estadístico a que sometimos las variables fónicas principales, etc.) hasta el año 2005, en que quedaron *grosso modo* redactados dichos capítulos. Ya recientemente, en la fase final del estudio, hemos podido ultimar aspectos estadísticos (variable b) para los que habíamos buscado soluciones que no terminaban de satisfacernos; asimismo, ha sido de gran interés (y reconfortante, en cierto sentido) comprobar la básica coincidencia que existe entre nuestra comprensión sociológica y cultural de la zona (cap. I) y la que han ido exponiendo algunos antropólogos que han centrado allí sus estudios (los de Cáceres Feria, Hernández León y Castaño Madroñal) y, de forma especial, el de Valcuende del Río (1998) sobre la percepción psicosocial allí de lo portugués, sobre las barriadas marineras de Ayamonte y los portugueses asentados Río Arriba.

En definitiva, este carácter heterogéneo que caracteriza nuestro trabajo no es sino el resultado, como decíamos anteriormente, de la necesaria adaptación de los métodos de recolección y observación de los datos (cuantitativos y cualitativos) a unos objetos de tan diversa naturaleza (más social que lingüística, en algunos casos), pero también, quién lo duda, son la consecuencia de la adición de enfoques e intereses de un trabajo que tras echar a andar se detenía, para luego reanudarse e ir creciendo a lo largo de un periodo en el que se iban sedimentando en estas hojas consultas, lecturas, datos y vivencias de toda índole.

I. MARCO GEOGRÁFICO Y SOCIOECONÓMICO. SITUACIÓN CULTURAL Y LINGÜÍSTICA

1.1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA. LA COMARCA. LAS COMUNICACIONES

1.1.1. Ayamonte es uno de los puntos más fácilmente localizables en el mapa de la Península Ibérica: está situado en el vértice suroeste de España (y de Andalucía) y en el extremo sur de la frontera con Portugal, definida por el río Guadiana, en cuya orilla se halla emplazada la ciudad a 2 kilómetros de su desembocadura en el Atlántico.

No obstante, de entre los componentes que conforman su ubicación (extremo suroccidental de España, frontera con Portugal y doble puerto fluvial y marítimo) tal vez haya sido siempre la situación en el límite de los dos estados peninsulares su rasgo más definitorio desde los puntos de vista geográfico y social:

En su vinculación con el entorno próximo prevalece este factor sobre las funciones comarcales, dentro de las cuales dominan las relaciones con los municipios de la costa sobre las que tiene con los de la orilla del Guadiana del Andévalo occidental. (PGOU, 1987, p. 2)¹

En lo referente a este último aspecto de las relaciones comarcales, Ayamonte desempeña un indudable papel de cabecera de una zona o comarca del suroeste de Huelva cuyos límites no están bien definidos. Esta imprecisión de su área de influencia explicaría el hecho de que los ayamontinos, en términos generales, no reconozcan con nitidez la comarca en que se asienta su población:

Ayamonte sólo juega un débil papel de cabecera de comarca en el área jurídica/administrativa para los municipios del Andévalo occidental. En las áreas económicas y de servicios, más dinámicas, participa de la trayectoria de los municipios costeros, aunque en éstos no hay una centralidad claramente definida. (PGOU, 1987, p. 2)

Dada su posible correlación con algunos hechos de tipo dialectal y sociolingüístico, esta doble orientación de Ayamonte hacia el Andévalo occidental y hacia La Costa merece un análisis más detallado, para el que nos basamos en el estudio de Pezzi (1982) sobre los distintos proyectos de comarcalización de Andalucía que han sido realizados por algunos organismos. Respecto de Ayamonte, de ellos se puede concluir lo siguiente:

- a) su vinculación con el Andévalo occidental se ha establecido tradicionalmente en función de criterios agrarios, del radio de su área comercial y, sobre todo, ateniéndose a la demarcación del Partido Judicial de Ayamonte que, desde 1834, comprende los términos municipales de Ayamonte, Cartaya, Isla Cristina, Lepe, Sanlúcar de Guadiana, Villablanca y Villanueva de los Castillejos.

¹ Esta condición de paso fronterizo se ha subrayado turísticamente en estas últimas décadas promocionando Ayamonte como *La Puerta de España*.

- b) Su relación con el litoral onubense, la llamada *Tierra Llana*, responde a algunas comarcalizaciones de tipo natural y geográfico y a otras interesadas en la homogeneidad sociológica de cada zona², o bien según la cobertura de determinados servicios comerciales. Ayamonte, según algunas descripciones (Jurado, 1989, p. 165), sería la localidad más poblada de La Costa, zona vertebrada en torno a municipios que protagonizaron en los 80 un evidente despegue económico, dotándose de equipamientos comerciales de carácter autosuficiente y que forman un área de atracción laboral: Ayamonte, Isla Cristina, Lepe, Cartaya...
- c) En ningún caso ha de entenderse esa pertenencia a dos áreas como el resultado de una situación limítrofe de la localidad entre dos comarcas lideradas por otras cabeceras, sino como la doble proyección que muestra Ayamonte hacia el interior en algunas dinámicas y hacia el litoral en otras³.

1.1.2. Un factor importante en el mantenimiento o decadencia de esas relaciones son las vías y medios de comunicación, sin olvidar los que unen la localidad con el resto de Andalucía y con Portugal (véanse en el mapa I).

En este sentido, hemos de tener presente la estructura radial y centralista respecto de ambas capitales (Lisboa y Madrid) con que se articuló tradicionalmente el mapa peninsular de comunicaciones; solo recientemente quebrado en el tramo sur de la Raya con infraestructuras en sentido oeste-este, como son el Puente sobre el Guadiana y otros (Márquez Domínguez, 2010-2012, p. 307).

En la época en que realizamos nuestras encuestas (1988-1993) el grado de interrelación por carretera entre Ayamonte, Huelva (a 60 km) y Sevilla (a 150 km) era, en líneas generales, bueno. Ya entonces la Tierra Llana figuraba entre las áreas de óptima accesibilidad regional respecto de Sevilla (López Lara, 1987, p. 100)⁴ merced a la carretera N-431 Sevilla-Ayamonte reforzada por la autopista A-49 Huelva –Sevilla, solo abierta en 1992.

Otro medio de comunicación que unía Ayamonte con esas dos capitales era el ferrocarril. No obstante, el tramo Gibraleón-Ayamonte, de 49 kilómetros, ha sido el ramal de más breve existencia de la región: construido en 1936 con fines militares, se cerró a finales de 1987 en aras de una pretendida racionalidad económica (López Pérez, 1987, p.

² Entre estas cabe destacar, por su relación con el objeto de nuestro estudio, el *Plan C.C.B. Cáritas Españolas, 1985*, en el que se dividía la región según la uniformidad social de los municipios, valorando la comunidad de costumbres, el tipo de actividad económica, vida comercial e, incluso, las semejanzas dialectales: Pezzi, 1982, p. 47.

³ Es, además, el centro de una comarca, "*tanto por la distancia a Huelva como por su carácter fronterizo*" (Cano García, 1987, p. 234). Y, en un marco más amplio, ese papel de *finisterre* que desempeña Ayamonte en el conjunto de Andalucía y España se plasma en expresiones y sintagmas donde se le suele asociar con otros confines: "*de Ayamonte a Rosas*", o "*de Pulpi hasta Ayamonte*" (Alvar, 1997b), "*...con televisión en andaluz, ¿de Carboneras o de Ayamonte?*" (Alvar, 2002, p. 50), etc.

⁴ Facilitada por una política de trazado viario entre las cabeceras de comarca del próspero triángulo Huelva-Sevilla-Cádiz y por su topografía llana.

159).

Respecto de la localidad costera más próxima, Isla Cristina (a 12 km), la comunicación se establece por la carretera H-412. Asimismo, existió una flota de barcos de cabotaje, los llamados *laúdes*, para el transporte de viajeros y mercancías a otros puertos españoles y portugueses (Díaz Santos, 1990, p. 16).

Bastante más precario era el acceso hacia los pueblos del interior: a través de la H-121, en deficiente estado, se llegaba a Villablanca (a 14 km), San Silvestre de Guzmán (a 24 km) y Villanueva de los Castillejos (a 38 km). Aparte de esto, la comarca está surcada por numerosos caminos y pistas de monte que comunican todas estas localidades entre sí.

Otra vía de comunicación con esta zona y con la banda portuguesa ha sido tradicionalmente el río Guadiana, que era remontado hasta Sanlúcar de Guadiana (a 48 km) en viajes regulares que duraban unas 3 horas, y por el que se transportaba mineral desde el puerto fluvial de La Laja, más al norte. Desde hace años se suelen programar recorridos turísticos por el río hasta Sanlúcar de Guadiana.

Pero, como ya se ha señalado más arriba, Ayamonte era, ante todo, paso fronterizo hacia y desde Portugal. Sin embargo, la comunicación con la otra orilla ha sido siempre una cuestión de paciencia y buen ánimo, problema que solo fue subsanado por la apertura en 1991 del Puente Internacional sobre el Guadiana. En efecto, la única forma de acceder desde Ayamonte a Portugal (y viceversa) eran los seis transbordadores o *canoas* que, en un trayecto que duraba 15 minutos, salvaban el kilómetro escaso que hay hasta Vila Real de Santo António, la localidad portuguesa vecina, de en torno a 15.000 hab. entonces. Este tráfico (denominado *la carrera de Villarreal*) era explotado (por lo menos hasta 1993) por dos compañías, una española y otra portuguesa, que poseían tres transbordadores cada una, cuya capacidad máxima era de 450 personas y 12 automóviles; las salidas eran cada media hora desde las 8:00 h hasta las 23:30 h. en invierno, y hasta las 4 de la madrugada en verano⁵. Este ir y venir continuo de las barcas trasladaba, de mayo a septiembre, una media de 6000 personas por día desde *el muelle de Portugal* en Ayamonte a Vila Real, y un número similar en sentido contrario, cifra que se reducía a menos de la mitad durante el resto del año; lo que representaba un tránsito total de en torno a 2.640.000 personas al año (1.200.000 viajeros en cada uno de los sentidos) y unos 300.000 vehículos. Contrastando el tránsito de 1987, su cifra oficial (961.421 portugueses)⁶, aunque importante, quedó muy por debajo del de otros puntos fronterizos, como Badajoz (1.500.000 transeúntes desde Portugal) o Tuy (más de 2.000.000) (ESECA, 1989, p. 131). Por otro lado, la lentitud de este transporte fluvial producía, durante los meses de verano y en Semana Santa,

⁵ Las tarifas, muy similares en ambas compañías, eran en 1992: 100 pesetas por viajero y 500 por automóvil.

⁶ Para comprender la diferencia entre esta cifra oficial de 1987 y la calculada a partir del tránsito diario, hay que tener en cuenta el carácter aproximado de esta última, que nos fue suministrada por una de las compañías, y en 1990. Ha habido, según todas las fuentes, un progresivo aumento en el índice de entrada de portugueses por Ayamonte desde 1986 (ESECA, 1989, p. 128). Más generosos parecen los datos manejados por los responsables municipales de turismo para ese mismo año, según los cuales el tránsito fue de entre dos y dos millones y medio de personas.

impresionantes atascos en ambos lados de la frontera con colas de vehículos que llegaban hasta Lepe (a 20 km). Además, el cierre nocturno de la aduana hacía que centenares de pasajeros tuvieran que pernoctar en Ayamonte a la espera de poder embarcar a la mañana siguiente. Así las cosas, a fin de salvar este cuello de botella, se construyó el Puente Internacional sobre el Guadiana que, inaugurado el 22 de agosto de 1991⁷, convirtió en realidad un proyecto que databa de los años 60 (Gutiérrez Pallarés, 1991, p. 211). De este modo, el itinerario de la costa meridional atlántica (Algarve-Huelva) supera su principal escollo: la travesía del Guadiana y, en buena medida, los obstáculos administrativos de la frontera hispano-portuguesa.

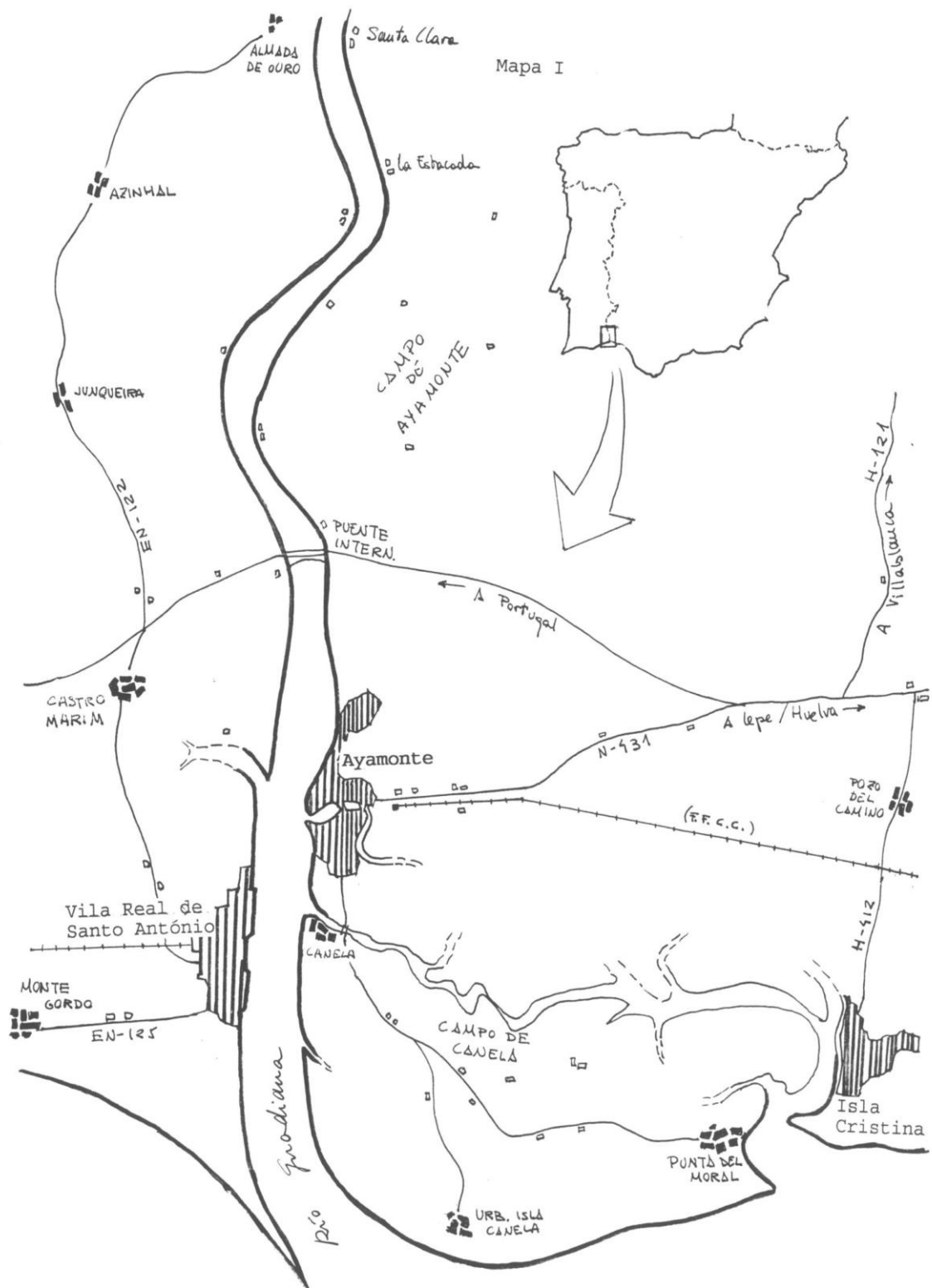
Pasado el Puente, se llega a Castro Marim y Vila Real de San António, desde donde la carretera EN-125 enlazaba entonces con todo el litoral del Algarve, y la EN-122 con Lisboa y el norte de Portugal; asimismo, desde Vila Real sí existe enlace por ferrocarril con el Algarve y el resto del país⁸. En consecuencia, la travesía por barco se vio reducida a un 20 % del volumen "anterior al Puente" y convertida en un breve crucero para turistas, a la vez que sigue manteniendo aún hoy su papel de puente comercial para quien viaja a pie.

Sin embargo, el moderno puente, del tipo denominado *atirantado compensado*, fue construido por razones técnicas a 1'5 kilómetros al norte del casco urbano, por lo que ya no resultaba necesario "entrar" en Ayamonte para quien cruzara la frontera (véase mapa I). Tal emplazamiento generó una viva polémica acerca de las consecuencias que produciría "llevarse" el paso fronterizo fuera de una localidad cuya economía giraba, en buena parte, en torno al visitante de paso. De estos temores y de las consecuencias del Puente nos ocuparemos más adelante (1.5.4.).

Aunque mucho menos importantes que los anteriores, otros modos de acceso a Portugal han sido: a) el mismo río Guadiana que, al igual que comunica distintas poblaciones del Andévalo occidental, tampoco ha sido nunca un límite insalvable entre los dos países; antes bien, es un río de frontera "*onde de ordinário se buscão os meios para se saber o que ha da outra banda*" (García, 1982, p. 23), que ha servido de paso secularmente a visitantes de las dos orillas movidos por acontecimientos festivos, relaciones familiares o contrabando, contactos favorecidos por la disposición enfrentada, por motivos histórico-militares, de las poblaciones a ambos lados del río: Ayamonte frente a Vila Real de Santo António y Castro Marim, Sanlúcar de Guadiana frente a Alcoutim, etc.; y b) la navegación de cabotaje, especialmente útil en otros tiempos para los andaluces que iban a las playas y a *tomar las aguas* a los renombrados balnearios del Algarve.

⁷ Hemos de señalar aquí que, aunque las encuestas se iniciaron en 1988 y se ultimaron en julio de 1993, la mayor parte de ellas se realizaron con posterioridad a la fecha de la apertura del Puente (1991).

⁸ No obstante, aquella demora en la construcción del Puente y la renuncia a "alargar" la llamada *Autopista del 92* hasta la frontera evidenciaban ya el carácter extremo y marginal de la zona.



1.2. NOTAS HISTÓRICAS

El estratégico lugar donde está situada nuestra localidad (sobre una colina en la desembocadura de un gran río en el océano) hace muy verosímil la posibilidad de que aquí se asentaran diversos pueblos desde época remota, aunque no exista dato alguno que avale la pretendida ubicación en estas playas de una colonia tartésica y, mucho menos, de la mismísima ciudad-puerto de Tartessos (Díaz Santos, 1990, p. 55).

La presencia de los romanos se certifica en la cimentación del derruido castillo que dominaba el río y en diversos restos arqueológicos, y en el Itinerario de Antonino figura una calzada que, partiendo de Mérida, llegaba "*ab ostio fluminis Anae*", esto es, hasta la desembocadura del Guadiana, extraña denominación (por otra parte) para un asentamiento humano de cierta importancia, como ya señaló Rodrigo Caro. Los romanos utilizaron ya el río como vía de transporte del mineral extraído en sus minas próximas.

Durante la época musulmana, la población se asienta en torno al castillo; y sabemos que en ese período el tramo final del río fue ya una frontera política en algunas ocasiones: marcaba el límite occidental de la cora de Niebla en el siglo X, y entre las taifas de Huelva y de Santa María del Algarve tras el fin del califato de Córdoba (1031) (García, 1983, p. 16).

En 1239 es conquistada la plaza de Ayamonte a los árabes por el rey Sancho II de Portugal donándola a la Orden de Santiago, que procede a su repoblación. Aquí comienza un largo litigio político entre los sucesivos reyes de Castilla y Portugal, *la cuestión del Algarve*, al tiempo que este tramo del Guadiana se va erigiendo como límite cada vez más definido entre los dos reinos, hecho que se confirma en la Convención de Badajoz en 1267 por el rey Alfonso III de Portugal y Alfonso X de Castilla; pero la definitiva demarcación política se configura en tiempos de Alfonso XI en el Tratado de Alcañices (1297).

A fines del XIII, Ayamonte aparece formando parte, junto con Lepe y La Redondela, del señorío de D. Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno, fundador de la Casa de los Guzmán, más tarde Condes de Niebla y duques de Medina-Sidonia, origen del Marquesado de Ayamonte.

En las tierras del antiguo reino de Niebla y, en general, de todo el litoral onubense, la repoblación precisó de repetidas disposiciones que fomentaban la llegada de pobladores, cuya procedencia sería (aunque hay escasos datos históricos al respecto), la meseta norte, en especial su parte occidental (Segura, 1983, p. 104). Toda esta zona conoce un auge demográfico y económico a finales del XV: al erigirse Portugal como potencia marítima y comenzar su colonización de la costa africana, la marinería de la costa de Huelva, que había aprendido de los lusitanos las técnicas de navegación, prosperó con las ricas pesquerías de aquellas aguas y el comercio de especias, oro y esclavos. Este alza

demográfica (su población ascendió por entonces a 16.000 almas, según Madoz (s. v. *Ayamonte*, p. 61) se detiene a causa del Descubrimiento de América, en cuya empresa participó un importante número de ayamontinos como compañeros de Colón en sus travesías y como contingente colonizador⁹. Sin embargo, esta emigración que experimentan las poblaciones de la costa onubense se ve mitigada en la zona occidental de la misma (Ayamonte, Lepe y La Redondela), pues, pese a la disminución demográfica y la atonía económica de principios del XVI, logra subsistir "*mediante la comercialización de sus excedentes, propiciada por su cercanía a Portugal y a la ruta marítima de la fachada atlántica*" (Izquierdo Labrado, 1986, p. 353), atrayendo a numerosos mercaderes extranjeros que, de retorno, llevaban productos de la agricultura local. Asimismo, las pesquerías adquieren notable relevancia en el XVI, siglo en el que se desarrolló el barrio marinero de La Ribera, rebasando los límites de la población medieval que se corresponde con el actual barrio de La Villa. Un viajero de este siglo describe así este auge:

Ayamonte es un puerto donde entran naos de hasta 400 toneladas. Tiene grandísimo trato de mercaderes flamencos, alemanes, franceses y de otras naciones. Es pueblo de mucho regalo y deleite. Todas las cosas para vivir están muy baratas. Hay aquí buen pan, buen vino, buena carne y pescado en muchísima abundancia. Tiene esta ciudad calles anchas y limpias donde hay muchas tiendas de mercaderes y oficiales, con sus casas y edificios muy buenos (Arroyo, 1992, p. 26).

De hecho, la mayoría de los emigrantes onubenses a América durante la segunda mitad de siglo salieron de esta zona.

Ayamonte, Lepe y La Redondela, que habían sido separados del Ducado de Medina-Sidonia, constituirían el embrión del Marquesado de Ayamonte, que comprende además las villas de San Silvestre de Guzmán y Villablanca, y cuyo título fue concedido por Carlos I en 1521.

Solo a partir de 1600, poseemos, gracias al estudio de Sánchez Lora (1987), un conocimiento más preciso de su evolución sociohistórica. La localidad, que era a principios del XVII la mayor población de las comprendidas en la actual provincia de Huelva (adquiriendo la categoría de ciudad en 1664 por merced de Felipe IV), experimentó en este siglo una fuerte decadencia demográfica y económica derivada de la conjunción de tres factores estructurales: la crisis general del Imperio en el XVII, su situación en la raya de Portugal y la dependencia que ejercía el mar sobre la economía local. Veamos estas circunstancias más detalladamente:

a) La crisis, en todos los órdenes, de este siglo se tradujo en Ayamonte en un catastrófico índice de mortalidad producida por la peste, un considerable aumento de la pobreza que varias instituciones (hospitales, conventos) intentan paliar (González Díaz, 1999, p. 88), y unas frecuentes crisis de subsistencias no resueltas debido a la escasez de cereales en la zona, dada su especialización agraria en el cultivo de la vid y la higuera,

⁹ De un total de 3.496 marineros embarcados entre 1492 y 1586, 239 procedían de Ayamonte (López Martínez, 2011, pp. 48-49)

como consecuencia de la demanda americana.

b) Aunque durante la anexión de Portugal a la corona de Castilla (1580-1640) de forma temporal, “*Ayamonte perdía de repente su esquinamiento geográfico, y la nueva centralidad inaugurada respecto a su costa se convertía en el germen de no pocas oportunidades mercantiles*” (Lara, 1999, p. 44), lo cierto es que la subsiguiente guerra de Restauración que enfrentó a Castilla contra Portugal (1640-1668) supuso una situación de constante inseguridad para las poblaciones fronterizas de la *banda gallega*, un aumento de la presión fiscal y una sangría demográfica causada por las levas forzosas y la quiebra de la inmigración portuguesa (del Algarve, sobre todo) atraída anualmente por la temporada de pesca.¹⁰

c) La tradicional relevancia de la pesca en la economía ayamontina aumentó en el XVII; así, el atún y la sardina empleaban, de junio a enero, entre 3.000 y 5.000 hombres. Sin embargo, si por determinadas causas había crisis en la pesca y/o en la manufactura sardinera derivada, eso significaba que las entradas de trigo procedentes del interior se paralizaban ante la falta del flete de retorno (la sardina salada), provocando frecuentes hambrunas; de este modo, la economía local sufría la vulnerabilidad de la actividad pesquera, sujeta a su vez a muchos condicionantes (inseguridad marítima, precio de la sal, flotas enemigas, etc.).

Todo ello provocó un verdadero derrumbe demográfico que se cifra en el 80% respecto de la población que poseía antes de la guerra con Portugal (Sánchez Lora, 1987, p. 283)

La guerra de Sucesión (1702-1713), que de nuevo nos enfrentó con Portugal, habría de prolongar la calamitosa situación con una secuela de levas de marinería, una presión fiscal insoportable, escaramuzas fronterizas, inseguridad pesquera y hambre, pasando de los 600 vecinos con que contaba Ayamonte en 1701 a solo 300 en 1712 (Sánchez Lora, 1987, p. 290). Por otro lado, la emigración masiva para eludir las levas militares o el pago de impuestos seguirá siendo una constante en esta centuria. Ni la producción local de lienzos y encajes con destino a América, ni una notable alza de la natalidad, ni cierta recuperación del índice de inmigración (aunque no la portuguesa, dirigida ya a Brasil, sino la de origen andaluz occidental), que se asienta en el barrio marino de La Ribera, despoblado en la segunda mitad del XVII, logran mejorar el panorama socioeconómico de Ayamonte, que se ve amenazado por un nuevo peligro en las postrimerías del XVIII: la implantación en estas costas de las compañías pesqueras catalanas, valencianas y de la costa de Granada con sus artes de arrastre¹¹, o artes de bous¹², cuyo abuso esquilmo la pesca de bajura en la zona¹³. Aunque el interés de estas

¹⁰ La presencia portuguesa en localidades próximas a la frontera fue un factor demográfico importante en este siglo. Cfr. el caso de Mérida: Rodríguez-Grajera, 1985, pp. 122-123.

¹¹ Sistemas de pesca que fueron, desde el XIX, repetidamente denunciados e, incluso, prohibidos (Cáceres Feria, 2002, p. 60)

¹² Se trata del catalán *bous* ‘bueyes’, por la disposición de los barcos, similar a una yunta. Solo en Ayamonte registra el ALEA este catalanismo: *arte de bó* ‘red para pescar con pareja de barcas’ (m. 1089); “*es el catalán bou*”, según aclaran los autores del atlas. Asimismo, el LMP (m. 478) lo registra una vez más en

compañías que se asentaron en la Isla de la Higuera (después Isla Cristina¹⁴) se centró en un principio en la compra y salazón de la sardina, empleando a muchos hombres, este monopolio levantino de la producción y comercio sardinero provocó la quiebra del comercio cerealero terrestre, cuyo producto de retorno era, como vimos, la sardina. Por otro lado, es representativo de otro tipo de relaciones que se establecieron entre ambas *bandas* de la Raya el hecho de que en este siglo muchos pescadores de Ayamonte (cuyo puerto es interior) dejaran sus casas durante la temporada de pesca para instalarse en chozas a lo largo de las playas desde la Higuera hasta el vecino Monte Gordo, en Portugal¹⁵, obligados por las especiales condiciones que exige la captura de la sardina. Por motivos aduaneros, este trasiego decayó a partir de 1771 en lo que afecta a los armadores¹⁶; sin embargo, *"la marinería en general continuará enrolándose en las jábegas de uno u otro país según sean más o menos favorables las condiciones de cada momento"* (Sánchez Lora, 1987, p. 50).

Ya en el siglo XIX, durante la Guerra de la Independencia, Ayamonte adquirió cierta resonancia política: la Junta Suprema de Sevilla, huyendo de los franceses, llegó a Ayamonte en 1810, estableciendo su cuartel general en la Isla de Canela, entre un laberinto de esteros y con fácil salida hacia Portugal, país aliado en este conflicto. Desde aquí se publicó el órgano oficial, *La Gaceta de Ayamonte*. Desde el punto de vista socioeconómico, a la emigración y a las levas correspondientes se le suman ahora las consecuencias del empleo de artes de bous y la mortandad a mediados de siglo producida por epidemias de cólera y viruela, dando al traste con la leve recuperación demográfica del

Ayamonte y Adra.

¹³ Sobre las consecuencias de esta técnica (ya descrita y denunciada por Madoz, s. v. *Ayamonte*, p. 61), véase Sánchez Lora, 1987 p. 48, y especialmente Sánchez Lora, 1986a.

¹⁴ Hacia 1720 aparecen aquí los primeros barcos catalanes de cabotaje, origen fácilmente deducible a partir de los apellidos (*Roselló, Martí, Falí, Travé...*) de los que fueron sus primeros alcaldes, por ejemplo (Miravent, 1982, p. 28), y aún los actuales *Llobel, Obiol...* Especialmente estrecha era la vinculación con la localidad de Mataró, aunque también colaboraron en su fundación gentes del entorno: *"Así no es extraño que en pocos años se reuniese en este punto de los pueblos comarcanos y de Portugal tanta gente que bastase a formar una población regular"* (Miravent, 1982, p. 21). Asimismo, en el *Reglamento de navegación y pesca del año 1773 de la provincia de Mataró* de M. de Zalvide se refiere que *"[...]de los ramos útiles de Comercio, y de Tráfico de la provincia es el de la Sardina de Ayamonte, donde parece que ahora quarenta años apenas había tres, ó quatro Jávegas, que la pescaban para embiar salpresada á Sanlucar, Sevilla, Puerto de Santa María, y Cádiz, hasta que habiendo ido Pescadores de Canét, y sucesivamente de Torredembarra, y ésta Ciudad de Mataró, principiaron á fomentarla Pesca, que después dejaron á los naturales, y formaron Compañías para espichar, ó arencar la Sardina, introducirla en todo el Reyno, y aun en Francia..."* (pp. 20-21), citamos por Martínez González, 1992, p. 39. Asimismo, de indudable interés ha de ser el estudio de D. Jou i Andreu (1995), *Catalanes en Isla Cristina*.

¹⁵ *"Como os portugueses apenas davão consumo a huma pequena quantidade de sardinha, acabarião inteiramente os restos da antiga pescaria se não concorresse os Hespanhoes tanto da Andaluzia, como de Catalunha a comprar sardinha que se pesca na Costa de Monte Gordo"* (Lacerda Lobo, p. 351).

¹⁶ Este sería el origen de la fundación de la vecina Vila Real de Santo António: *"o Marquês de Pombal, no intento de acabar com o abuso dos pescadores do Monte Gordo, na maxima parte catalães, que prejudicavam a nação, não pagando os direitos da pesca, ia reconstruir a antiga Villa de Arenilha, e ali estabelecer uma Alfandega, que, de perto vigiasse aquelles pescadores"* (Ataide, 1908, p. 75), y en su construcción habría de inspirarse en el trazado rectilíneo de la Baixa de la capital portuguesa.

XVIII y reduciendo la población de 8.000 almas en 1813 a 6.511 en 1860, cifra que no se doblará hasta 1930 (Sánchez Lora, 1987, p. 298)¹⁷. Sin embargo, el siglo XIX sí registra, junto a la presencia de portugueses ya afincados en el municipio (García, 1989, p. 144), un alza considerable de la inmigración portuguesa de carácter temporero: marineros y segadores. Desde fines del XVIII es conocida la salida estacional de pescadores del Algarve oriental (Olhão, Monte Gordo...) para emplearse en las jábegas y almadrabas de atún de Ayamonte, Isla Cristina y otros puertos del Golfo de Cádiz, tránsito que se mantuvo regularmente hasta nuestra Guerra Civil (Cavaco, 1972, pp. 45-63). Asimismo, desde mitad del XIX hasta mediados del XX son numerosas las cuadrillas de jornaleros algarvios que venían anualmente a hacer la siega a Andalucía, especialmente al Andévalo (Cavaco, 1972, p. 42; Hernández y Castaño, 1994, p. 24). Este sería el origen de muchos asentamientos de portugueses, ya con carácter fijo, en la orilla española del Guadiana: diversas alquerías en el Campo de Ayamonte o *Río Arriba*, caseríos o aldeas de Villablanca, Villanueva de los Castillejos, Sanlúcar de Guadiana y Lepe. Desde una perspectiva sociológica, lo más notable durante el Antiguo Régimen es, por un lado, la presencia mayoritaria en Ayamonte de una masa laboral empleada en diversos menesteres según la temporada: jornaleros y marineros, y la existencia de una pequeña "burguesía local" compuesta por profesiones liberales y personas vinculadas al comercio y los negocios y, por otro lado, la ausencia casi absoluta de nobles (Sánchez Lora, 1987, pp. 51-55), lo que tampoco sería óbice para la implantación, a fines del XIX, del sistema de gobierno canovista representado por "*el poder coactivo de los caciques, la creación de tupidas redes clientelares y una carencia generalizada de pulcritud política*" (Peña Guerrero, 1999, p. 63).

La dinámica socioeconómica de Ayamonte a lo largo del siglo XX aparece marcada por dos hechos fundamentales: la irremisible crisis del sector pesquero y la reciente terciarización del mercado de trabajo ligada al comercio y al turismo. A pesar de la paulatina decadencia en la zona de la pesca del atún (de las cuatro almadrabas que empleaban a unos 200 hombres cada una a principios de siglo, la última (la *Nueva Umbría*) se suprime en 1963 a causa de su escasa rentabilidad) Ayamonte conoció una época de prosperidad provocada por la industria conservera durante la I Guerra Mundial, debido a la especial coyuntura internacional, prosperidad por la que fue conocida como "América la chica". Pero la crisis que le siguió, agudizada con la Guerra Civil y los años cuarenta, ya no fue remontada por el sector debido al obstáculo que supone la *barra*, el banco de arena que se forma en la desembocadura y que impide la entrada en puerto de embarcaciones más modernas. Por último, a partir de 1973, la crisis del petróleo y el aumento de los límites de las aguas territoriales marroquíes han hecho desaparecer los barcos sardineros de Ayamonte. Una de las consecuencias será que de las 100 fábricas y talleres conserveros que Ayamonte e Isla Cristina poseían en 1905, se pase a tan solo 15 en

¹⁷ Evolución que se ve confirmada por los censos de la época (Fourneau, 1983, p. 317). Ese mantenido declive económico y demográfico que conoce la localidad desde mitad del XVII vino a darle a Huelva el liderazgo (y, a la postre, la capitalidad) que hasta ese siglo le había disputado Ayamonte (Lara, 1999, p. 56)

Ayamonte (Fourneau, 1980, p. 135). La evolución de la población obrera es buen reflejo de esta crisis: de 1.900 marineros censados en 1920 se pasa a 375 en 1975, y de entre 3.000 y 5.000 obreros empleados en las conserveras de los años 1900-1922 se pasa a 360 en 1975 (Fourneau, 1980, p. 141).

Desde las últimas décadas del XIX y coincidiendo con los mejores años del sector, los años 14-20, tienen lugar los asentamientos más estables en la Punta del Moral, en el extremo suroriental de la Isla de Canela y a 8 km de Ayamonte (vid. mapa I). Se trata de un importante número de marineros con sus familias procedentes de Portual y del levante andaluz (Málaga, Níjar, Adra, La Garrucha y, especialmente, Carboneras)¹⁸, formando el poblado o barriada de Punta del Moral, frente a Isla Cristina, con la que mantiene estrechos vínculos, aunque pertenece al municipio ayamontino.

Así, el modelo tradicional basado en la actividad pesquero-conservera y en la agricultura se mantiene hasta la década de los sesenta, a partir de la cual se asiste a importantes transformaciones:

- comienzo del desarrollo turístico alentado por las expectativas que generó el proyecto de Isla Canela, truncado al final de la década por la quiebra de la empresa promotora, por lo que Ayamonte quedó descolgado, provisionalmente, del crecimiento turístico de la costa,

- aparición, a finales de los 60, de un sector comercial minorista ligado a la situación de frontera del municipio, fenómeno específicamente local y que será una de las bases del crecimiento económico,

- crecimiento del área del eucaliptus, motivado por la instalación de industrias papeleras en el Polo de Desarrollo de Huelva, y que provocará un fuerte retroceso de las tierras de cultivo,

- realización de obras de acceso a la Isla de Canela y construcción del barrio del Salón de Santa Gadea (años 60),

- implantación desde 1975 de nuevas técnicas vinculadas a la explotación del naranjo y el fresón en régimen de bicultivo.

Como se ve, los cambios habidos en la economía local tendían hacia una *“diversificación (turismo, pesca, conservas, comercios, últimos coletazos de la construcción, nueva agricultura) en la que, si bien ningún sector (excepto el comercio) es particularmente dinámica, se sustenta la capacidad de mantener un crecimiento demográfico continuo”* (PGOU, 1987, p. 9).

¹⁸“Podemos pensar que el origen de todo esto está en una crisis biológica sufrida a finales del siglo pasado en la costa almeriense. Quizá fue la sobreexplotación o el cambio en la ruta de las especies migrantes (atún, en concreto) lo que hizo que estas familias deambularan por la costa hasta llegar a Punta del Moral” (Delgado Luis, 1994, p. 56).

1.3. DINÁMICA DEMOGRÁFICA

La evolución demográfica registra en el siglo XX fuertes oscilaciones y divergencias respecto de su entorno, a causa de su especial dinámica socioeconómica:

AÑO	POBLACIÓN DE HECHO (HABITANTES)	FUENTE
1900	7.530	INE
1910	9.471	“
1920	13.207	“
1930	13.769	“
1940	12.136	“
1950	12.124	“
1960	13.230	“
1970	13.099	“
1981	16.216	“
1984	16.929	“
1986	15.818	(Padrón, 1986)
1991	15.082	(Censo Provisional, 1991)

Como se observa, las altas tasas de crecimiento decenal de principios de siglo se amortiguan durante los años veinte y derivan en una notable pérdida de población en los años de la Segunda República y la Guerra Civil; a partir de ahí hasta 1960 Ayamonte conoce un ligero crecimiento¹⁹ que se trunca en los sesenta debido a la emigración (principalmente a Cataluña²⁰, y a los puertos de Ondárroa, Bermeo y Motriko, por parte del sector pesquero), causada por la quiebra en 1969 de las expectativas que generaron las obras de infraestructura turística y por la definitiva supeditación de funciones al puerto de Huelva. Solo desde los setenta, detenidos ya aquellos flujos migratorios, conoce Ayamonte un incremento poblacional más intenso (del 29,2%), apoyado incluso por un creciente *“movimiento migratorio provincial interior-costa articulado sobre el atractivo relativo de un espacio económico muy diversificado”* (PGOU, 1987, p. 8). La brusca caída de la natalidad, proceso general en toda España, está en la causa de la fuerte desaceleración demográfica que se produce en la década de los 80, como lo muestra la cifra correspondiente al Padrón Municipal de 1986, cuyos datos tomamos como base para la muestra de informantes²¹ encuestados, insistimos, entre 1988 y 1993. Por otra parte, el

¹⁹ Pero indudablemente lento, como lo evidencia el escaso servicio telefónico (23 aparatos) que en 1957 se registra en la localidad (Gutiérrez Pallarés, 1991, p. 117).

²⁰ Especialmente intensa parece ser su presencia en Prat de Llobregat, en donde se fundó la *Casa de Amigos de Huelva*, compuesta mayoritariamente por ayamontinos.

²¹ A este motivo hay que añadir el creciente registro en Huelva de los nacimientos habidos. El censo de 1991 confirma esa tendencia de reducción demográfica: 15.082 habitantes (Censo Provisional, 1991)

censo de 1991 no hacía sino confirmar esa tendencia reductora en la población local (Censo Provisional, 1991).

La distribución por edades de la población de Ayamonte apunta a un relativo envejecimiento, más imputable al reducido porcentaje de menores de 15 años que a un excesivo peso de la tercera edad pues, siguiendo la tendencia de las poblaciones de la franja litoral, el envejecimiento poblacional de la localidad es de los más bajos de la provincia²².

Según el lugar de origen, la mayoría de la población de derecho era oriunda del propio Ayamonte (el 63'2% del total), con un nivel de inmigración bajo, siendo esta mayoritariamente provincial, resultado de las corrientes migratorias del interior a la costa y de los núcleos rurales más pequeños hacia la cabecera de comarca. Otros lugares de origen son: el resto de Andalucía (5%) -Cádiz y Sevilla, sobre todo-, el resto de España (5'4%), el extranjero (3'4%) (ESECA, 1989, p. 13)²³. Estos datos son reflejo de su ubicación geográfica, que hace que su potencial atractivo quede limitado a las zonas cercanas del interior.

Respecto de los portugueses asentados en el municipio, es evidente el decrecimiento histórico de esos aportes en el pasado siglo:

% aproximados de Población portuguesa en el término municipal de Ayamonte	
1910	7'02%
1930	14'34%
1940	9'62%
1950	5'99%
1960	4'64%
1970	6'09%
1981	3'08%
1986	2'56%
1991	2'27%

(Valcuende del Río, 1998, p. 246. Datos elaborados por dicho autor a partir de los padrones municipales)

²² “Las áreas económicamente más dinámicas -en este caso las costeras (turismo, agricultura de extratempranos, la capital y área de influencia del Polo de Desarrollo...)- presentan una población rejuvenecida, mientras que las que están estancadas e incluso con graves problemas económicos -serranas, rurales de baja densidad, mineras...- obtienen un porcentaje de ancianos superior” (López Lara, 1994, p. 151)

²³ El Padrón Municipal de 1986, sobre el que está elaborada esta distribución, no especifica los países de origen, a cuya cabeza figurará Portugal por razones obvias.

Según se ha constatado, la procedencia de la mayoría de esos portugueses establecidos en la barriada Punta de Afuera (Punta del Moral) y en el margen izquierdo del Guadiana serían los pueblos del margen derecho del río (Castro Marim, Azinhal, Tavira, Odeleite, Cacela, Alcoutim, Vila Real de Santo António, etc. (loc. cit.)

1.4. LA LOCALIDAD. ESTRUCTURA URBANA

A fines de la década de los 80 Ayamonte era, después de la capital, la segunda población de la provincia. La ocupación demográfica de los 141 km² del término municipal se materializaba en una concentración del 84% de sus habitantes en la cabecera urbana del municipio de Ayamonte, un 11% en los núcleos de Pozo del Camino, Punta del Moral y barriada de Canela, y un 5% en forma de hábitat diseminado (véase mapa I).

El núcleo urbano está formado por dos asentamientos bien diferenciados: el Casco Tradicional y el Salón de Santa Gadea (véase mapa II). El Casco Tradicional se divide a su vez en cuatro grandes zonas: La Villa, núcleo originario de Ayamonte, con fuerte vocación agrícola²⁴, de calles estrechas y enmarcado entre el desaparecido castillo (hoy Parador Nacional) y el atracadero fluvial; el Corazón Comercial, que se asienta en lo que antes fue el barrio de La Ribera y cuya creación responde al crecimiento en dirección al Estero (hoy Dársena); la parte central de esta zona, en parte peatonalizada, está dedicada al comercio minorista dependiente del tráfico de frontera y a edificios públicos, y constituye *"un centro terciario de unas características excepcionales en el entorno comarcal"* (PGOU, 1987, p. 45); y los barrios Alto y de las Angustias, que son ampliaciones urbanas de tipo más o menos tradicional.

De entre estas zonas del núcleo urbano destaca la peculiar entidad de dos barrios, el de La Villa y el de La Ribera. El barrio de La Villa aún conservaba el aire familiar y tranquilo de la vida rural, articulada en torno a un calendario festivo propio y diferente al resto (fiesta del Salvador, Corpus), que aparece estrechamente relacionado con la imagen del Padre Jesús, *"imagen eminentemente popular que pasó de ser la representación de un barrio de Ayamonte, a la representación del pueblo ayamontino"* (Valcuende del Río, 1996, p. 145), y que constituye uno de los más vivos símbolos de identidad comunal o local, por encima de diferencias e intereses grupales o institucionales²⁵, como ha sido recientemente interpretado por el citado autor. Y es esta función de autoimagen y de lectura de la propia colectividad que poseen los símbolos, lo que justifica nuestra atención hacia ellos en el pórtico del presente estudio sobre la comunidad.

Complementariamente, el barrio de La Ribera representó desde su creación en el XVI el despegue marítimo (atracadero) e industrial (fábricas de conservas) de Ayamonte, sustituido más tarde por un floreciente comercio de frontera, desplazando hacia sí el eje del

²⁴ Según manifestó durante las encuestas la informante nº 1 de este estudio: *"La Villa es campo"*.

²⁵ No ha de ser casual que el *Señor de la Villa y de Ayamonte* se salvara de la masiva destrucción de imágenes sacras durante la Guerra Civil.

poder económico y político. De este tardío desdoblamiento de la localidad en dos entes poblacionales “*se derivó la pervivencia de una conciencia de identidad separada*” (Lara, 1999, p. 43). La vinculación simbólico-sagrada se efectúa, en el caso de La Ribera, con la patrona de la localidad, la Virgen de las Angustias (guardada en su iglesia parroquial, auténtica “catedral” de Ayamonte, que pronto ganó en importancia a la de La Villa, el Salvador), cuya funcionalidad radica en la delimitación de los límites locales, hecho de especial trascendencia aquí, en la frontera de un Estado²⁶. Así, esta imagen, de escaso arraigo popular y vinculada a la élite política local²⁷, ha ido materializando, desde la leyenda misma de su aparición en el XVI, la demarcación territorial frente a *los otros*, los portugueses vecinos, con quienes disputaron largamente la propiedad de la imagen, hasta lograr convertirse en la representación oficial de Ayamonte en su Coronación en 1992, culminando un lento proceso de “*democratización y difuminación de las diferencias sociales asociadas con determinados espacios urbanos*” (Valcuende del Río, 1996, p. 162).

El Salón de Santa Gadea es el resultado del proceso de urbanización de las marismas al sur del antiguo Estero de la Ribera, cuya transformación ha supuesto la creación de la Dársena y el Estanque. Es el ensanche moderno, iniciado en 1965, con aspecto de barrio dormitorio y estrictamente zonificado y formado por bloques de viviendas protegidas.

Aparte del núcleo urbano, los asentamientos más importantes son el poblado de Canela, el de Pozo del Camino y la barriada de Punta del Moral.

El poblado de Canela, situado en el extremo norte de la Isla de Canela, no contó hasta 1940 con un acceso por tierra a Ayamonte, debiéndose cruzar hasta entonces el estero de Canela en barca; y ya en 1968 se construyen el puente y la carretera de Isla Canela. Se trata de un núcleo de mariscadores surgido en torno a los almacenes para redes y aparejos, sin estructura urbana, en donde habitaban unas 240 personas en la época de nuestras encuestas. Sin embargo, según el PGOU de 1987, “*aunque constituye un núcleo con características muy específicas y claramente diferenciado del resto puede decirse que forma parte del conjunto de actividades del núcleo de Ayamonte*” (p. 33).

El poblado de Pozo del Camino, ubicado a 10 km del núcleo urbano, presenta una gran dependencia de Isla Cristina (a 2 km) a cuyo municipio pertenece parte de la barriada. Su actividad económica se basa en la agricultura, aunque también allí está presente el mundo de la mar. La población de este asentamiento suponía entonces el 3’9 % del municipio.

La barriada de Punta del Moral era un poblado de pescadores, de construcción

²⁶ “*Si el Padre Jesús servía para reforzar la idea de igualdad dentro del "pueblo", "Padre Jesús es Ayamonte", es la representación de la comunidad; la imagen de la Virgen de las Angustias es con la que se reafirma la idea de diferencia en relación a otros pueblos, es por ello que el carácter institucional de esta última ha sido históricamente mucho más significativo* (Valcuende del Río, 1996, p. 157) (Los subrayados son del autor).

²⁷ De hecho, esta sí fue destruida en la pasada contienda civil.

espontánea e individual, que ha ido solventando fuertes carencias de infraestructura (la electrificación llegó en 1958, el agua en 1978 y el saneamiento en 1980), y en donde vivían unas 430 personas dedicadas a la mar y con una fuerte vinculación con Isla Cristina, de cuyo puerto es, en realidad, una "cabeza de puente" en la otra margen del río Carreras. Hasta fines de los años 60 no existía una óptima infraestructura de tráfico rodado que uniera la barriada con Ayamonte (a 8 km) construyéndose la carretera actual sobre un camino municipal trazado en 1941²⁸ Este aislamiento y la falta de opciones laborales han generado un panorama vital muy pobre para los jóvenes: salir a faenar en la embarcación familiar; y se ha podido decir que *"la situación de los pescadores de Isla Canela o Isla del Moral ofrece el mismo estado de subdesarrollo, no sólo técnica y económicamente sino fundamentalmente cultural y humano"* (Fourneau, 1980, p. 142). Este carácter de grupo socialmente homogéneo de gentes de mar residentes en uno de los extremos de Isla Canela se acentúa, como veremos, por su reconocido origen portugués y almeriense (frente al origen valenciano/catalán de los fundadores de la vecina Isla Cristina, por ejemplo) o por el especial papel que la mujer juega en la sociedad marinera. Sin embargo, la situación ha mejorado considerablemente desde el testimonio de Fourneau, y no son pocas las familias de Punta del Moral que se han ido estableciendo en el Salón de Santa Gadea²⁹. Por otra parte, la barriada de Canela y la de Punta del Moral, aunque pertenecientes al municipio de Ayamonte, se hallaban situadas en terrenos en parte de propiedad privada, lo que contribuyó *"a la debilidad de la actuación pública en la mejora de las condiciones de habitabilidad de los dos poblados"* (PGOU, 1987, p. 56). Aunque comparte con Canela, el otro núcleo pescador, su devoción por la Virgen del Carmen, su fuerte distintividad adquiere valor simbólico en su patrón, San Antonio de Padua, santo en torno al que tradicionalmente se creaban las cofradías de inmigrantes portugueses (López Martínez, 2011, pp. 180-181).

El resto de la población (en torno al 5%) se halla dispersa en unas áreas rurales entre las que destacan

a) el Campo de Canela que entonces habitaban unas 170 personas que compaginaban de forma estacional su dedicación a una agricultura de baja productividad en suelos arenosos con la pesca y el marisqueo, y

b) la Ribera del Guadiana o Río Arriba³⁰, denominaciones populares del Distrito de Santa Clara (Véase mapa III), que es un área no bien definida y que abarca la mitad norte del término municipal. Zona esta de muy escasos asentamientos residenciales (con

²⁸ Así lo solicitaba en 1964 un comentarista desde una radio local: *"...a los de Punta del Moral les permitán venir al cine y a los partidos de fútbol. Claro es que para eso hace falta una carretera que también quiero que me traigan, y un puentecito..."* (Gutiérrez Pallarés, 1991, p. 129)

²⁹ Un indicador de la época en que finalizó el flujo inmigratorio procedente de Carboneras es que en la distribución demográfica según el lugar de origen, el 42% de la población censada en 1986 Ayamonte de procedencia almeriense tenía 65 años o más.

³⁰ Aquí preferimos la segunda: *"Río Arriba es un camino. Un camino que los ayamontinos hemos trazado en contra de la voluntad natural del Guadiana; pero un camino orillado de belleza"* (Pérez Castillo, 1989, XXVII).

excepción, claro está, de la construcción del complejo urbanístico *Costa Esuri*, con posterioridad a nuestras encuestas), tanto por la baja calidad de los terrenos como por su mala accesibilidad, como ya tuvimos ocasión de comprobar. Y es que, en todo el espacio fronterizo alejado del litoral

[...]los límites se convirtieron en una periferia subdesarrollada, observada como espacio conflictivo, donde municipios y concelhos, privados de su entorno natural, debieron replegar sus vidas. A fuerza de hacer frontera, lo que fue una mera línea, se convirtió en una zona marginal con economías e infraestructuras débiles (Márquez Domínguez, 1997, p. 51).

Aunque nominalmente figuraban allí unos 40 lugares entre casas, cortijos y alquerías, la mayor parte se hallaba deshabitada o en ruinas, y solo una decena de ellas era aún residencia habitual de un exiguo número de campesinos, de edad avanzada, descendientes de los portugueses asentados en la zona³¹, especialmente a partir de las oleadas inmigratorias de los años 20-30. Algunos de estos terminaron yéndose a vivir a Ayamonte (especialmente al barrio de La Villa). El profundo aislamiento de esta zona rural explica (como veremos) la sorprendente conservación del portugués como lengua familiar y el carácter arcaizante de sus costumbres, así como la vinculación con la otra orilla que está patente en algunos nombres de casas y haciendas de la zona: *La Ortita, Barcia Longa, Casa Pallota, Castro Marim, Monte Gordo...*

Ayamonte, por tanto, se define como puerto y frontera, vértice de España y Andalucía, que, en su articulación interna muestra dificultades para conectar real y simbólicamente la cabecera municipal con sus núcleos rurales:

los habitantes de la Punta del Moral, de Canela, del Pozo del Camino, de la Ribera, de la Villa... todos son ayamontinos, todos están integrados en una forma de organización administrativa denominada municipio, pero no todos comparten la misma idea de comunidad. Factores de carácter geográfico-ecológico, poblacional, económico... han creado territorios con unas características propias y determinadas, han creado "pueblos" dentro de un mismo marco administrativo. (Valcuende del Río, 1998, 120).

Pero no cabe duda de que esta articulación urbanística, poblacional y simbólica del municipio de poco serviría como punto de partida en un estudio de sociolingüística si no fuera también "expresada" de algún modo por los componentes de la comunidad de habla, y solamente respondiera al análisis de demógrafos y antropólogos. Pues bien, algunos apelativos populares del tipo *zapatíos* y *villorros*, referidos a 'los del barrio de La Villa'; *garrapatíos*, 'del barrio de la Ribera'; *punteros* y *levantiscos* (esto es, *levantinos* 'de

³¹ Como ya observó Alvar durante las encuestas del ALEA: "*Ayamonte (H 504) tiene una abundantísima inmigración portuguesa, hasta el extremo de serlo el 60% de la población rural*" (Alvar, 1963, p. 316). Asimismo, en varios mapas del atlas este grupo es objeto de algunas noticias que iremos exponiendo.

Levante’) ‘de Punta del Moral’; *camperos* ‘del Campo de Canela’³²; *caneleros* ‘de la barriada de Canela’, mostrarían esa diferenciación social e identitaria de los barrios y áreas en que se articula la comunidad ayamontina.

1.5. SECTORES DE LA POBLACIÓN ACTIVA Y GRUPOS SOCIOPROFESIONALES

Dos aspectos caracterizaban entonces a la población activa de Ayamonte: la baja tasa de actividad global, consecuencia de la escasa incorporación de la mujer al mercado de trabajo, y una adscripción mayoritaria al sector primario y a los servicios, en consonancia con la progresiva terciarización de la Costa. Así, los distintos grupos sociales vinculados a grandes tipos de ocupación eran básicamente estos:

1.5.1. Agricultores

Aquí la agricultura nunca ha tenido un papel preponderante: la pobreza de sus suelos y la feracidad piscícola de sus costas han hecho que el abandono del trabajo en los campos haya ido siempre paralelo al desarrollo de la pesca. El exiguo grupo de los agricultores estuvieron tradicionalmente ligados al barrio de La Villa, y es interesante resaltar que, a diferencia de los pescadores, siempre conectados en la mar, los campos de labor en Ayamonte, siempre distantes entre sí, nunca llegaron a constituir un continuum espacial: los alrededores de La Villa, el Campo de Canela y la Ribera del Guadiana.

Este sector suponía en 1987 (PGOU, 1987) el 13’8% de la población activa y cultivaban una superficie que representa solo la quinta parte del término, y entre los que se incluiría buena parte del 2’56% que suponía la población portuguesa censada en Ayamonte en 1986 (Valcuende del Río, 1998, 246). La actividad agropecuaria registró dos tendencias de distinto signo: la regresión de los cultivos de secano del Campo de Ayamonte o Río Arriba (olivo y cereales en explotaciones que incluían higueras y almendros y cultivos forrajeros) a causa de la implantación del eucaliptus y la expansión de los regadíos dedicados a cítricos y fresas.

Estos eran cultivos dotados de modernas técnicas (acolchado de suelos, invernaderos de tipo microtúnel, riego localizado por exudación) (Márquez Domínguez, 1987, p. 350) que se fueron localizando en torno a la carretera nacional y en Isla Canela. Las expectativas de empleo eventual que generó el cultivo del fresón entre la población femenina (Prados, 1995, p. 210) y el sistema de prestación agraria provocaron un

³² Si bien, Cáceres Feria recoge allí otro valor para *campero*: “La forma de vida de estos campesinos [los del barrio de La Villa], conocidos en Ayamonte con el nombre de *camperos*, ha contrastado notablemente con la de los *marineros*” (2002, p. 47).

importante incremento de empleos temporales (*ir a la naranja, ir a la fresa*) y, consecuentemente, del paro registrado adscrito al sector. El cambio que el campo ha protagonizado en la Tierra Llana de Huelva con la introducción de esta agricultura de primor (fresas) combinada con el cultivo del naranjo y la prevista ampliación de la superficie regable por la puesta en marcha del Plan de Regadíos del Chanza fue uno de los motores económicos de la comarca *"que está incrementando su nivel de vida y que tiene una renta per cápita del tipo medio de 252.700 pesetas (1984)"* (Jordá Borrell, 1987, p. 167).

Por otra parte, los subsidios de la Administración y el arrendamiento de las tierras abandonadas mejoraron ostensiblemente la situación de muchos jornaleros y pegujaleros de la zona. Obviamente, estos cambios han traído su correlato social, hasta el punto de afirmarse ya, en los primeros años de esta centuria que *"la estructura socioeconómica de Ayamonte ha sufrido una transformación radical, poco queda ya del pueblo marinero que fue, apenas unas embarcaciones y varias fábricas. Prueba de estos cambios es que en estos momentos la población agrícola duplica a la población marinera"* (Cáceres Feria, 2002, p. 49).

Tradicionalmente, debido a la densidad de población de origen portugués en el entorno rural de Ayamonte, siempre se ha asociado la condición de labrador con la de portugués. Y, por su parte, el carácter endogámico del ámbito agrario del Campo de Canela viene dado porque *"a pesar de las relaciones con otras zonas, el mantenimiento de la tierra requería evitar en la medida de lo posible su segmentación, es por ello que las relaciones matrimoniales de muchos de sus habitantes se circunscribían a los poblamientos aislados de la Isla"* (Valcuende del Río, 1998, p. 214), siendo frecuentes allí los casos de matrimonios entre primos.

1.5.2. Marineros

Las condiciones pesqueras del Golfo de Cádiz fueron siempre inmejorables: una plataforma continental de más de 40 km, agua poco profundas, cálidas y ricas en plancton, fondos arenosos aptos para la pesca del arrastre, etc. En efecto, la riqueza piscícola, favorecida por el encuentro de corrientes marinas del Atlántico y del Mediterráneo (caballas, jureles, corvinas, besugos, crustáceos como los langostinos o las gambas, moluscos como las coquinas o las almejas, además de pulpos y calamares), tiene, dada su relevancia económica, sus mejores representantes en el atún y la sardina, en torno a los cuales se desarrolló un sector pesquero a gran escala que siempre precisó de fuertes inversiones económicas y abundante mano de obra. Como se ha dicho, *"el mar no solo ha sido una fuente de recursos sino que ha constituido hasta hace poco la principal vía de comunicación de Ayamonte. Ha posibilitado tanto el abastecimiento de alimento y materias primas, como la salida de la producción industrial"* (Cáceres Feria, 2002, p. 45) desde el siglo XVIII en que la llegada de pescadores catalanes reactiva la captura y el

salazón de pescado, la actividad pesquera ha sido la mayoritaria hasta los años 60 del siglo XX, momento en que aflora la crisis del sector. De este modo, en contraste con aquellos datos de Madoz (1845-1850, s. v. *Ayamonte*, p. 59):

La primera y principal industria de los habitantes de Ayamonte es la pesca en el mar y río Guadiana, á la que están dedicados sobre 800 individuos en los diferentes artes que se conocen en el país, de los cuales son los mas usados, la barca jábega para coger la sardina, lavada, espinel, nasa y cordel,

ya en el siglo XX, Fourneau daba cuenta en 1975 de una profunda crisis al afirmar, a propósito de los 375 marineros censados entonces, que en Ayamonte *"la pesca sólo es una actividad residual, incluso turística"* (Fourneau, 1980, p. 129).

Junto a las causas de carácter general como el agotamiento del caladero nacional, la crisis del atún y las limitaciones en los caladeros históricos de Marruecos y Portugal, en nuestro caso han confluído además varios hechos: el menor consumo de la sardina salada debido a cambios en la dieta popular, la renovación del puerto de Isla Cristina, con la supresión de su barra en 1969, que provocó un descenso en la cantidad de pesca desembarcada en el de Ayamonte; a lo que se sumó la fuerte competencia del puerto de Huelva, cuyos equipamientos lo hacían más apto para los modernos barcos congeladores y la pesca de altura. Consecuencia de todo esto era una flota obsoleta y de pequeño tonelaje medio, dedicada a la pesca de bajura y artesanal, de carácter familiar³³: unos 30 barcos de arrastre con base en Punta del Moral en 1992 (Delgado Luis, 1994, p. 54), y con gran dependencia del puerto de Isla Cristina (aprovisionamiento de hielo, desembarco de capturas, etc.), con el subsiguiente declive en el conjunto de las actividades propias de un pueblo de pescadores.

La pesca artesanal se realizaba en la época de nuestro estudio cerca de la costa con un aparejo rudimentario y en régimen de explotación familiar, y su rendimiento económico, a pesar de orientarse a especies valoradas en el mercado (moluscos, crustáceos, coquinas...), era bastante bajo. También los barcos dedicados a la pesca de bajura solían pertenecer a empresas familiares y se dedicaban a la captura de lenguados, acedías, merluzas, etc. que traían diariamente a puerto; mientras que los de mayor tonelaje faenaban en aguas marroquíes durante una o varias semanas.

Desde el punto de vista social, el sector mariner onubense se caracterizaba (entonces y ahora) por su nítida repartición laboral entre ambos sexos: a diferencia del resto del litoral español, *"el puerto es un espacio considerado tan masculino como el mar, por lo tanto muy poco frecuentado por mujeres, al ser considerado poco recomendado para éstas"* (Cáceres Feria, 1996, p. 37), que hallaban su espacio laboral en la fábrica de

³³ Un indicador, más reciente, del tradicional empleo en la mar por parte de muchos jóvenes que no terminan sus estudios, es la variedad y frecuencia de respuestas del tipo *marinero, contramaestre, patrón, coquintero, piscicultor*, etc. registradas bajo el centro de interés "Profesiones y oficios", propuesto a adolescentes ayamontinos en un test de disponibilidad léxica (Ortolano, 2005, p. 48).

redes y en la industria conservera y salazonera (Díaz Santos, 1990, p. 18).

En 1986 la importancia social del sector suponía aproximadamente el 20% de la población activa (PGOU, 1987, p. 14), si bien a partir de esa fecha el volumen de pesca capturada y el sector profesional en general, experimentaron una leve recuperación (Cámara de Comercio, 1993, p. 119) con unos 500 empleos directos en los períodos de máxima actividad (ESECA, 1989, p. 35). En los últimos años el desarrollo de la acuicultura en las marismas aparece como una salida, coyuntural, a la crisis de la actividad pesquera.

1.5.3. Industria

Este sector, tradicionalmente representado en Ayamonte por sus fábricas de conservas y salazones (*charangas*), -herederas de la técnica de salazón importada por catalanes (La Higuera) desde el XVIII, junto con nuevas artes de pesca (*bou, boliche*) (Cáceres Feria, 2002, p. 57)- ha corrido la misma suerte que la pesca, actividad de la que depende. El aislamiento de los puertos de este litoral (Ayamonte e Isla Cristina especialmente) propició la creación de unas industrias conserveras –con abundante mano de obra portuguesa- que han sido determinantes en el desarrollo económico de estas localidades que, en los años 20, llegaron a ostentar el primer puesto de la producción nacional³⁴. De hecho, en esta época Ayamonte es uno de los núcleos obreros más activos de la provincia, junto con la cuenca minera y la propia capital, e incluso, después de la guerra civil

el desarrollo de la industria pesquera y conservera fue imparable hasta los años sesenta. Medio centenar de fábricas daba empleo no solo a la totalidad de mujeres y hombres de Ayamonte sino que, también, se recurría a mano de obra de todos los pueblos limítrofes (op. cit. p. 79).

Pero los problemas de aprovisionamiento por parte de la flota local obligaron a las empresas grandes a traer la materia prima de otras partes, encareciendo los costes y provocando la insuficiente rentabilidad del sector, reducido en 1987 a cuatro fábricas de conservas –enlatado- de caballa, atún y sardinas, y otras tres de salazones (sardinas prensadas, mojama y huevas)³⁵ que empleaban a 90 personas con carácter fijo y a otras 490 eventuales (mujeres en su mayoría, que han ido haciéndose un hueco en un sector que tradicionalmente las rechazó³⁶) (PGOU, 1987, p. 19). La industria conservera, que daba

³⁴ De hecho, el famoso cuadro de Sorolla, *La pesca del atún*, recoge un momento de su descarga desde los barcos a la fábrica conservera de Pérez y Feu que se ubicaba en el *muelle de Portugal*.

³⁵ En 2002 Cáceres Feria da cuenta de dos empresas conserveras que mantienen ya tan solo tres fábricas.

³⁶ "[...] las condiciones laborales también se han visto alteradas, ahora ya no existe trabajo a destajo sino que las operarias tienen un sueldo fijo y unas mejores condiciones laborales. Estas mejoras y los cambios en la valoración del trabajo femenino, producto de las transformaciones globales que ha experimentado la sociedad, han elevado la consideración del trabajo en la conserva, hasta el punto que hoy resulta una ocupación bastante apetecible, especialmente para las jóvenes de estas localidades [Ayamonte e Isla

trabajo al 95% de la población activa, es a la vez el sector que junto a la agricultura presentaba un mayor porcentaje de paro, el 23% del total registrado, el más alto del sector en el conjunto de la provincia (Márquez Domínguez, 1986, p. 692).

El mismo análisis merece el conjunto de industrias ligadas a la pesca, como las salinas, muy productivas en otras décadas (Terrero, 1954, p. 11), o los astilleros, reducidos ya a unos pequeños talleres de reparación (Fourneau, 1980, pp. 132-133).

Solamente logró mantenerse al margen de esta dinámica decadente la industria al servicio de la ciudad, destacando las ramas de la confección, el mueble, la reparación de vehículos y los transformados metálicos. Son empresas de tipo medio y familiar, de radio comarcal, y apoyadas en las medidas del Gran Área de Expansión Industrial de Andalucía y en el comercio de frontera en algún caso.

El sector de la construcción, desarrollado con la edificación del Salón de Santa Gadea en la década de los sesenta, empleaba en 1986 a 439 trabajadores (9'4% de la población activa), al tiempo que registraba un alto índice de desempleo: el 20'2% del paro local (ESECA, 1989, p. 19). Ante la desaparición del modelo de oferta basado en la vivienda de protección oficial, fueron surgiendo en los últimos años algunas alternativas como la construcción de viviendas unifamiliares de segunda residencia o el desarrollo turístico de Isla Canela.

1.5.4. Comercio

Al igual que las poblaciones rayanas de uno y otro lado, en cierta medida ignoradas por los respectivos aparatos del Estado, este municipio-frontera ha extraído de su ubicación las ventajas que le podía ofrecer, siendo escenario privilegiado de tráfico de bienes y personas, y de actividades mercantiles (legales o no) con la otra banda del río, cuyo objeto e intensidad variarían según las circunstancias históricas y económicas. Así, desde los años 60, se fueron disipando las que propiciaron la aparición de las célebres *cuerdas* o cuadrillas de contrabandistas (allí *cangongueiros*) que fueron configurando un entramado de relaciones interlocales subyacentes a dos países que siempre “se han dado la espalda”.

Ya a mediados de este siglo Ayamonte contaba con un pequeño sector comercial en la misma zona de la ciudad en que hoy se asienta. (Instituto, 1956, lám. XVIII). Al final de los sesenta, la diferencia del potencial comercial entre España y nuestros vecinos era tal que permitió la creación de un sector minorista, consolidado en la siguiente década como parada obligatoria en el circuito turístico del litoral suroeste. Por otra parte, el carácter de enclave fronterizo explica lo peculiar de su estructura económica, *"ya que ha provocado*

Cristina]" (Cáceres Feria, 1996, p. 39). A este respecto, este autor también se hace eco de la cruel discriminación de clase que podían sufrir algunas de estas trabajadoras en el pueblo: *"En los lugares públicos, en los que se mezclaban obreras y no obreras, era frecuente que estas últimas se separaran de las primeras y que hicieran algún comentario acerca del fuerte olor, así, se remarcaba públicamente que no se trabajaba en una fábrica"* (2002, p. 144).

divergencias respecto de su entorno español y similitudes con el portugués" (ESECA, 1989, p. 3), y más concretamente con Vila Real (*o paraíso das compras*), en donde también surgió un importante comercio orientado al comprador español³⁷. Sin embargo, la fuerte restricción que limitaba la cantidad de artículos que se podían pasar de Portugal a España propició el surgimiento de una actividad (*hacer los portes*) en la que algunos individuos (como nuestro informante nº 5) se ofrecían a los transeúntes (a cambio de unas 1.000 pesetas) para pasar ellos los excedentes de productos que se debían declarar en la aduana.

Pero, como ya se preveía, el comercio ayamontino iba a sentir, más que ninguna otra actividad, las consecuencias derivadas de la apertura del Puente en 1991 (Feria Toribio, 1987, p. 345): dada su ubicación se temió un serio declive del municipio como lugar de compras y ciudad de paso para el tráfico internacional³⁸. Dos años después ya se podía asegurar que tales predicciones no se habían cumplido; es más, en algún caso, la situación mejoró, como veremos.

Aunque al tratar de la evolución del comercio local hay que hablar de un *antes* y un *después* del Puente, era evidente que en las fechas de nuestras últimas encuestas (1993) era aún demasiado pronto para rastrear las consecuencias sociales (y lingüísticas) que pudieran ser achacables a su apertura.

Según su actividad, destaca el alto número de licencias comerciales correspondientes a alimentación (37% del total), seguida de las de confecciones, calzado y mercería. En cuanto a su distribución espacial, el Centro Comercial presentaba una gran diversificación de los tipos de establecimientos, debido a la oferta dirigida a los portugueses, mientras que en la periferia solo se localizaban algunos establecimientos ligados a la población (alimentación y algunos tipos de textil).

El exhaustivo análisis que en el citado estudio (ESECA, 1989) se hace sobre la clientela habitual, nos permitió observar con detalle algunos condicionantes socioeconómicos de este sector. Así, un 31'1% del volumen de ventas correspondía a la clientela portuguesa, porcentaje que se incrementa hasta el 36'6% en el centro urbano, frente a solo el 4'7% de los establecimientos de la periferia (ESECA, 1989, p. 65); por otro lado, en opinión de los dueños de los comercios de clientela mayoritariamente portuguesa, los motivos que les animaban a comprar nuestros productos eran, por orden de importancia: su ausencia en Portugal, su precio y su calidad. El 60% de las ventas se realiza en verano, y esta estacionalidad comercial es aún mayor en los establecimientos *dedicados* al cliente luso. A fin de trazar la tipología socioeconómica del tránsito por

³⁷ Si bien, actualmente, "*ni por la cercanía ni por la presencia frecuente de turistas españoles se observa una inclinación fuerte al uso de español en el paisaje lingüístico*" (Pons, 2014, p. 79).

³⁸ Este temor hizo que la Cámara de Comercio de Ayamonte ordenara elaborar el ya citado *Estudio sobre el impacto socioeconómico del puente internacional sobre el Guadiana* (1989), en donde, tras exponer los datos de diversas encuestas realizadas en mayo de 1988 a 100 comerciantes de la localidad y sobre el tránsito internacional, se ofrecían algunas alternativas a fin de mitigar la posible incidencia perjudicial del Puente para el sector. Hemos de señalar la coincidencia general entre la información que ahí se expone y la suministrada por los comerciantes que entrevistamos antes de la apertura del Puente.

Ayamonte en el *Estudio* se establecían tres grupos de viajeros que cruzan la frontera:

- a) portugueses de cerca
- b) resto de portugueses
- c) extranjeros que veranean en el Algarve.³⁹

El 72% de los llamados *portugueses de cerca* residían en Vila Real, y el resto en Castro Marim y Monte Gordo. Se trata, sobre todo, de mujeres que pasan la frontera en días laborables, sin vehículo propio y con cierta regularidad (el 81% de ellos pasan al menos una vez al mes) a lo largo de todos los meses del año, por lo que "*comprarán en unas determinadas tiendas, conocerán a sus propietarios, y en principio, se mantendrán fieles a sus hábitos de compra*" (ESECA, 1989, p. 87); para ellos Ayamonte no es lugar de paso hacia otras ciudades, sino el destino de su viaje, cuyo motivo principal es la compra. Su interés se centra en los productos básicos de alimentación, además de calzados, vestidos, productos de droguería y limpieza, prendas deportivas, material escolar e incluso revistas, quiniela, farmacia y lotería.

El resto de los portugueses presenta, frente a los anteriores, una tipología diferente: residen en otras zonas del Algarve (el 36 %) u otras regiones (el 25 %) o en Lisboa (el 20 %), poseen automóvil familiar en mayor porcentaje que los de cerca (elemento indicador de un mayor estatus socioeconómico), con el que pasan la frontera con dirección a otras zonas de Andalucía (Sevilla y Costa del Sol). El motivo de su viaje con destino a Ayamonte se reparte entre las compras y la visita turística, y los productos más solicitados son la alimentación no básica (chocolate, caramelos), y ciertos tipos de textiles (edredones) y calzados.

El *Estudio* vaticinaba entonces unas modificaciones en el comercio tras la apertura del Puente, que efectivamente se han ido cumpliendo:

- Mayor flujo de transeúntes y mayor frecuencia de paso (especialmente entre los portugueses *de lejos*).
- Potenciación del ocio y del esparcimiento nocturno como motivo del viaje (libres ya de las restricciones horarias de los transbordadores).
- El cambio de la frecuencia de la compra (de diaria a semanal) por parte de los portugueses de cerca, favorecido por el uso del automóvil.
- Un mayor gasto general (limitado antes por la cantidad que podía embarcar una persona).

En contrapartida, *ir a España* ya no significará solamente *ir a Ayamonte*; en efecto, la accesibilidad que supuso el Puente y su ubicación respecto de esta población hacían que, en el entorno más cercano, Huelva surgiera con la fuerte competencia de sus grandes almacenes⁴⁰ y, en el ámbito del ocio, las playas de Punta Umbría e Isla Cristina.

³⁹ En el citado trabajo no se mencionan, inexplicablemente, los grupos correspondientes al tránsito en sentido contrario, de España a Portugal (españoles de la comarca y del resto de España, y extranjeros residentes aquí), de importancia nada desdeñable para el comercio local.

⁴⁰ De hecho, el sector alimentario de Ayamonte fue en 1992 el más afectado por el desvío que supuso el Puente.

Pero, pese a las dificultades que se auguraban, el nivel de ventas se mantuvo en los años siguientes al Puente, nivel que dependía primordialmente de la fluctuación de la peseta respecto del escudo⁴¹: en la última década el cambio de paridad entre las dos monedas propició que la ventaja comparativa del comercio ayamontino fuera menor, es decir, que los productos españoles se encarecieran mucho para nuestros vecinos.

Los empleados en este sector, aunque el Padrón Municipal no especificaba su número, representaban la mayor parte de los 686 hombres (el 14'7% de la población activa) y 209 mujeres (el 4'5%) censados bajo el rótulo *Comercios, Restaurantes y Hostelería*⁴², dado el escaso desarrollo turístico que la ciudad tenía entonces. La media de empleo era de 2 personas por establecimiento, cifra que, curiosamente, era mayor en los de clientela mayoritariamente portuguesa. Se trataba de un colectivo que, conocedor de los condicionantes de su actividad, mostró en los últimos años un notable dinamismo en su capacidad de atracción del cliente lusitano⁴³, para lo que sí estimaba necesaria la actualización laboral mediante cursos (IVA, ventas, inglés)⁴⁴, además de la implementación de algunas medidas que mejorasen el entorno urbano o el acceso al centro desde el Puente, dirigidas a reforzar *"el motivo conjunto de compra-visita, por lo que el flujo final de visitantes dependerá de la capacidad para mantener la marca de Ayamonte en Portugal"* (ESECA, 1989, p. 119).

Otra cuestión relacionada con esto y de especial interés para nuestro estudio es el paso a Portugal de españoles por motivos de compras. Al igual que el flujo en sentido contrario, cabe diferenciar dos grupos: los clientes ayamontinos y de la comarca, y el resto de los españoles. Mientras que los primeros iban con cierta asiduidad a Villa Real buscando el mejor precio de algunos productos de consumo diario (café, verdura, pescado) o de la asistencia médica (dentistas, especialmente); los segundos, según expresión popular, *van a las sábanas*. En efecto, la compra de mantelería portuguesa (además de cerámica tradicional, café, etc.) en Villa Real o en Faro era un elemento ineludible en toda visita al país vecino, cuando no el motivo principal de muchas excursiones en autocar.

1.5.5. Turismo y hostelería

El sector turístico y hostelero, en creciente desarrollo, estaba entonces determinado por

⁴¹ Así, el 79% de los establecimientos dedicados a los portugueses declaraba que su actividad descendió notablemente entre 1985 y 1988 (ESECA, 1989, p. 64).

⁴² Según el PGOU de 1987, el Comercio y la Hostelería ocuparía a 700 personas (el 16'1% de la población activa).

⁴³ Potenciando determinadas técnicas de escaparatismo, mediante la colocación de productos-reclamo, rótulos en portugués (bastantes más que en 2015), etc. Así, la imagen más habitual del Centro la conformaban las ristras de edredones, juguetes, mochilas, etc. que colgaban de sus fachadas.

⁴⁴ El hecho, aparentemente llamativo, de que en ningún caso se creyera necesario el aprendizaje del portugués (ESECA, 1989) es algo que se comprenderá en su justa medida cuando analicemos las estrategias comunicativas que adoptan en su relación con los visitantes portugueses.

varios factores: el tránsito internacional, las vecinas playas de Punta del Moral e Isla Canela, de más de 7 km de extensión, y un clima cálido (300 días de sol al año) pero suavizado por el mar, con una temperatura media anual entre 18 y 19 grados.

El término municipal conoce, a escala local, la misma dualidad observada en el conjunto de la Raya onubense: frente a un espacio Norte e interior, definido por bajísimas tasas de densidad poblacional y por su subdesarrollo, el litoral fundamenta su despegue económico en los nuevos cultivos e infraestructuras vinculadas al turismo, el ocio y el comercio (Márquez Domínguez, 1997, pp. 55-56).

El sector, surgido en la década de los 60, en la que se crea la Sociedad Promotora del Proyecto Turístico de Isla Canela y se construye el Parador Nacional (1966), sufre en los años 70 un fuerte retroceso desde la quiebra en 1969 de dicha Sociedad y la paralización de su urbanización turística, hecho que provoca que Ayamonte quedara temporalmente al margen de la dinámica seguida en los municipios de la costa. El tramo Ayamonte-Ría de Huelva, muy poco promocionado aún, acogía solo al 8% de las plazas turísticas de Andalucía y una demanda predominantemente subregional: de Badajoz, Huelva y Sevilla⁴⁵, sobre todo (Marchena Gómez, 1987, p. 308). Oferta que en Ayamonte se vio drásticamente incrementada con el relanzamiento del Proyecto Isla Canela, que ya preveía (en 1988) la futura creación de 20.940 plazas de alojamiento, con una afluencia de 230.000 visitantes al año y un empleo directo de 5.000 puestos de trabajo (ESECA, 1989, p. 125).

A principios de los 90, el innegable despegue turístico hizo que se sintiera el futuro del sector (y en general) con esperanza y cierta inquietud en lo referente a sus consecuencias medioambientales (las marismas de Isla Canela han sido declaradas de "Protección Especial"), al tiempo que parecía reactivarse la actividad hostelera en el núcleo urbano. Era, como se ha escrito:

[...]el Ayamonte de las grandes contradicciones: el campo de golf convive con los mariscadores de Barriada Canela, los turistas con los pescadores de Punta del Moral, la urbanización de la playa con los campesinos que se niegan a abandonar sus tierras y sus recuerdos, a pesar del decreto de expropiación aprobado en la etapa franquista. Las esperanzas de la mayor parte de los ayamontinos que aspiran al desarrollo definitivo del sector turístico, se plasman en una realidad que está transformando profundamente a Isla Canela. Una isla que fue y continúa siendo de canela, una isla que podría ser en el futuro de cemento (Valcuende del Río, 1996, p. 147).

Paralelamente, los potentes elementos de atracción turística de la costa del Algarve (playas, balnearios, parques de atracciones) añadían otro motivo para visitar el país vecino⁴⁶.

⁴⁵ La residencia de numerosos veraneantes sevillanos en Punta del Moral le granjeó el sobrenombre de "Sevilla la chica" entre los lugareños.

⁴⁶ Ya desde el siglo pasado eran numerosos los andaluces que frecuentaban aquellos balnearios "utilizando para o percurso o barco a vapor da carreira Vila Real de Santo António-Lisboa, que tinha paragem em Portimão" (Cavaco, 1980, p. 23). Y hasta la Guerra Civil era andaluza casi toda la clientela extranjera de las playas del Algarve (op. cit., p. 26).

Estas actividades sostenían un sector de transportes y comunicaciones que tampoco fue ajeno al Puente: la empresa española que realizaba *la carrera de Villarreal* se redujo, como ya señalamos, a un 20 % de sus trabajadores.

1.5.6. Otros servicios

Dada la relevancia demográfica y geopolítica de Ayamonte, nunca han dejado de estar presentes en la ciudad no pocos organismos estatales (del ámbito de la Educación, Sanidad, Policía, Guardia Civil, Marina, etc.) y empresas (bancos, aseguradoras...) cuyo personal, originario en muchos casos de otras provincias de Andalucía y España, conformaba a finales de los 80 otra porción importante del sector servicios en la localidad (hasta un 19´4% de la población activa). En el terreno social y simbólico, es perfectamente aplicable a nuestra comunidad lo que se ha sugerido respecto del importante contingente de fuerzas del Estado en otros tramos de la raya de Huelva: la generación de unas relaciones socialmente verticales, así como *"la diaria reafirmación de los discursos estatales, [pues] su presencia hace cotidianos una serie de símbolos estatales que recuerdan constantemente la pertenencia de estos municipios al estado español"* (Hernández y Castaño, 1996, p. 148).

En otro orden de cosas, el servicio doméstico, que hasta los años 70 era considerado por las familias obreras como una salida laboral "más digna" para las mujeres que el trabajo en las fábricas conserveras (Cáceres Feria, 1996, p. 38; Cáceres Feria, 1998-1999; Valcuende del Río, 2000, pp. 62-63), ocupaba a un número importante de muchachas con bajo nivel de estudios.

En síntesis, son muchos los hechos socioeconómicos que en dichos años configuraron un imparable proceso de crecimiento y modernización de una localidad que se asentaba sobre el binomio agricultura-pesca, roto por una pujante terciarización de la economía (comercio, turismo) y la consiguiente dinamización de una sociedad cada vez más diversificada⁴⁷ y mejor conectada con su entorno inmediato y con el regional, y que afrontaba con su tradicional espíritu emprendedor (piscicultura, agricultura de primor) y cierta inquietud, los futuros retos vinculados al tránsito fronterizo y al turismo (Puente, Proyecto de Isla Canela), convirtiendo este enclave en una excepción dentro del tradicional subdesarrollo de la raya hispano-portuguesa.

⁴⁷ *"Hay campesinos,
los hay caleros,
hay comerciantes
y marineros"* (Gómez Cabalga, 1991, p. 147)

1.6. INDICADORES CULTURALES

Todos esos cambios han tenido su reflejo, obviamente, en las formas de autopercepción y de cultura (en su más amplio sentido) que ha ido adoptando la sociedad ayamontina, a caballo entre la tradición rural y otros usos más modernos y urbanos.

1.6.1. Y es que, aunque Ayamonte era ya una *ciudad* a juicio del informante encuestado por los investigadores del ALEA (III, m. 869), lo cierto es que su estilo de vida más común distaba entonces mucho de ser el propio de lo que entendemos por una urbe. Ello no impide que determinados aspectos rurales hayan ido quedando para la nostalgia de cronistas y poetas locales que, guardianes de la memoria colectiva⁴⁸, evocan una y otra vez el desaparecido castillo o la *lota* del pescado, el encanto de los últimos trenes, el ambiente de los patios de vecinos o *brasiles*, y el de los *zampuzos*, los populares fígones donde se reunían los pescadores (forma recogida ya en el ALEA, m. 219). Del mismo modo que había toda una galería imaginaria de seres malignos y *lobisomes* que no amedrentan ya a los niños; junto al entrañable recuerdo de viejos oficios como el de los caleros de la Villa o el de *Paco el lancharo* que, incansable, pasaba a las gentes de una a otra orilla del Estero, o la evocación de los *galeones* cabeceando en el puerto. Son estas estampas barridas por el inevitable progreso, que también relegó a la memoria de los más mayores los viejos molinos mareales (ALEA, m. 244; Sanz, 1995) y los impracticables caminos que iban a Canela y a Punta del Moral a través de *zaperas* y marismas. Ese es, en definitiva, el Ayamonte de antes, el del atún, el que plasmó Sorolla envuelto en la luz de la baja tarde⁴⁹, el que se evoca en un conocido pasodoble del maestro Juan Amador Jiménez o el que, comparado con una mujer andaluza, se canta en un soneto de José Jiménez Barberi⁵⁰ etc. Y no son pocos los ayamontinos de cierta edad que, aun reconociendo la indudable mejoría de las condiciones de vida, no dejan de añorar el costumbrismo del Ayamonte tradicional, cuyas señas de identidad más propias fueron desapareciendo en pro del desarrollo⁵¹. Este,

⁴⁸ En efecto, tampoco aquí faltan muestras de "literatura de evocación localista", como los libros de Pérez Castillo (1989), Gutiérrez Pallarés (1991), Gómez Cabalga (1991), Orta (1989), Álvarez (1994a, 1994b), Velasco (2002, 2008), Feu (2005), Flores Cruz (2000, 2005), o recopilaciones de la tradición oral (Valcuende del Río, 2000).

⁴⁹ El cuadro de más renombre de los que el pintor realizó en Ayamonte es, sin duda, "La pesca del atún" (Museo Hispánico de Nueva York), popularmente conocido como *el cuadro de los atunes*.

⁵⁰ "Tiene un viejo castillo por peineta;
el cielo azul, prendido por mantilla,
y por traje andaluz, la maravilla
de la Villa, tan blanca, dulce y quieta".

⁵¹ Representativa de esto último es una versión popular del citado poema, que circuló allá por los años cincuenta:

"Un moderno parador turístico
tiene por sombrero cordobés
que derrama divisas extranjeras
por las pistas que conducen a él.
ya no dicen jacha ni jiguera

sin embargo, sí ha respetado aquí la imagen popular del casco urbano, cuyo enclavado caserío, plazas y paseos son un reiterado motivo de orgullo para sus gentes (Díaz Santos, 1990, pp. 15-16), entre las que no es raro encontrar personas capaces de recitar aquel poema de Barberi⁵². No cabe duda de que el nefasto ejemplo de la capital onubense en materia medioambiental estaba presente entre aquéllos para quienes Ayamonte se relacionaba con playas casi vírgenes, excursiones en barco Guadiana arriba e incomparables puestas de sol.

Pero tal vez su tradición mercantil, unida a la inquietud que suscitaba una alta tasa de paro, hacían que en la comunidad se generara cierto sentido pragmático del ahorro y de la inversión (en las antípodas del conocido carácter derrochador de los pescadores de Punta del Moral e Isla Cristina) que le permitieron eliminar sin muchos reparos aquellos elementos que suponían un lastre en la inmediata mejora de sus condiciones de vida, poniendo en marcha, por ejemplo, el proyecto de Isla Canela a pesar de las fundamentadas críticas de los grupos ecologistas.

Si bien es cierto que el interés por actividades y servicios de tipo cultural (polideportivo, agrupaciones musicales, asociaciones recreativas, etc.) ha ido parejo a la implantación de los hábitos propios de la sociedad de consumo (y del ocio), en realidad, dichas inquietudes vienen a continuar un tradicional interés por las artes en Ayamonte, que cuenta con una nómina de pintores que se remonta al magisterio ejercido por Sorolla durante su estancia allí. Asimismo, el viejo cine *Cardenio* satisfacía el interés de los aficionados desde mucho antes de la llegada de la televisión⁵³; y en lo que respecta a publicaciones de ámbito municipal, son muchos los títulos de periódicos (de distinta suerte y continuidad) que han desaparecido ya: *El Ayamontino*, *El Eco del Guadiana*, *La Veleta*, *Heraldo de Ayamonte*, *La Voz de Ayamonte*, etc.; *La Gaceta de Ayamonte*, de tirada mensual, y *Ayamonte Información* sobrevivían entonces junto a efímeras revistas literarias, y no es rara la aparición en los últimos años de libros sobre temas locales. Pero Ayamonte era conocido culturalmente sobre todo por ser la sede del Festival Internacional de Música Clásica, que contaba entonces con más de una decena de ediciones y a cuyo calor se ha ido formando una creciente afición (Juventudes Musicales, coros, etc.).

Estos son indicadores de apertura y modernidad que se aúnan en una comunidad que tampoco renuncia a una fervorosa devoción por su Padre Jesús y su Patrona, y que también “*pone de manifiesto el reforzamiento de determinado modelo de identificación andaluz que a nivel ceremonial*”⁵⁴ se centra en su Semana Santa, en cuyos elementos materiales y formas de expresión religiosa es evidente la influencia ejercida por la de Sevilla (a pesar del continuo afán de diferenciación local), o en su "recuperado" Carnaval,

en el blanco barrio de la Villa... (Gutiérrez Pallarés, 1991, pp. 165-166)

⁵² En este sentido, es significativo el homenaje (en forma de esculturas públicas) del que recientemente han sido objeto tres colectivos tradicionales de la localidad: los caleros, las trabajadoras de las conserveras y las mujeres de Punta del Moral (Feu, 2005, p. 577)

⁵³ Este dato adquiere más valor si tenemos en cuenta que en algunas épocas Huelva capital contaba solo con dos salas de cine.

⁵⁴ (Valcuende del Río, 1996, p. 149)

en la estela de los más célebres de Isla Cristina y Cádiz. (Rodríguez Becerra, 1985, p. 119), o en la revalorización de determinados rituales festivos, a la que no es ajeno el auge de la romería del Rocío *"y la valoración en su conjunto de las romerías como elemento andaluz en su conjunto, tanto para los habitantes de los pueblos [del Andévalo] como para los emigrantes que retornan cíclicamente a la localidad"* (Hernández y Castaño, 1994, p. 22).

1.6.2. Por otro lado, la tradicional adscripción al distrito universitario de Sevilla, junto al progresivo acortamiento de las distancias por carretera y el potente atractivo que siempre ha ejercido la capital de Andalucía, hacían que para los jóvenes fuera este el núcleo de referencia inmediato (antes que Huelva, reducida a capital administrativa y sanitaria) en la importación y reproducción de unas formas de vida urbana que van homogeneizando la cultura juvenil de toda España. Pero esta referencialidad cultural respecto de Sevilla se contraponía -o mejor, se complementaba- en ocasiones con una clara reivindicación de los valores locales-comarcales, tales como el folklore andevaleño (Hernández y Castaño, 1994, p. 21).

Aparte de la divulgación de la cultura estándar ejercida por la radio y la televisión, estos medios contaban con emisoras locales (Radio Ayamonte y una filial de la SER, y canales de televisión por cable), que se encargaban de tomar el pulso de la vida comarcal. A este panorama había que añadir la radio y la televisión portuguesas, captadas con absoluta calidad y cierta asiduidad; en especial la televisión que, aunque menos variada, presentaba una interesante oferta de telefilmes (en versión original y subtítulos en ese idioma, no lo olvidemos).

Por último, la fuerza con que irrumpió el tráfico y consumo de drogas en nuestra localidad (avivados por aquella tasa de desempleo y su doble condición de frontera y costa turística) no dejaba de ser otro indicador del cambio efectuado en los valores sociales tradicionales.

1.6.3. En su entorno más próximo, Ayamonte constituía, desde un punto de vista psicosocial, el *grupo de referencia* (Ninyoles, 1980, p. 141; Zamora Salamanca, 1986, pp. 314-315; Rocher, 1990, pp. 163-164) para los residentes en el área rural de la Ribera del Guadiana o Río Arriba y para los marineros de Punta del Moral, dos enclaves alejados de la principal vía de comunicación, la carretera nacional, y cuyos habitantes eran sentidos como diferentes (cuando no extraños) por el conjunto de los ayamontinos.

a) El área fronteriza de Huelva, marco en el que se inserta la zona Río Arriba, se ha visto sometida desde los 60 a un intenso éxodo que ha llevado a la desestructuración de las formas tradicionales de la vida rural protagonizada por unas pocas decenas de familias de procedencia y habla portuguesas que han mantenido una peculiar diferencialidad etnológica y cultural:

Con respecto a las oleadas de inmigrantes portugueses permanentes de la primera mitad de siglo, podemos decir que siguieron unas pautas de asentamiento e interrelaciones con la población autóctona

que si bien no originaron ningún tipo de conflicto ni choque frontal tampoco alentaron el intercambio de elementos. Se ha pasado en tres generaciones de una población que vivía separada de los andaluces y no adoptaba sus costumbres, a unos nietos perfectamente asimilados que no recuerdan nada de sus orígenes portugueses (Hernández y Castaño, 1994, p. 30)

Por otro lado, el carácter rural del establecimiento de esos contingentes humanos explicaría la relativa impermeabilidad cultural de los mismos: *"Al ser considerada esta población dispersa asentada en el extrarradio, por la población local, como población marginal, se minusvalora su cultura, de ahí la escasa integración de elementos culturales"* (op. cit., p.30).

Como decimos, esta área fue experimentando una masiva emigración hacia el núcleo urbano de Ayamonte. Su incomunicación y su hábitat disperso, así como su origen algarvivo⁵⁵ y la avanzada edad media de los últimos pobladores aferrados a una agricultura de autoconsumo, hacían de ésta una zona marcadamente arcaizante en su vida material y sus costumbres, y en donde ya escaseaban los elementos que portaran tanto la simbología de pertenencia a un Estado como la presencia de la Iglesia. De hecho, esa ambigüedad cultural y nacional de los "portugueses" del río por la que se registraban administrativamente en España o en Portugal, rehuyendo el pago de impuestos o el servicio militar,

y sus mayores facilidades para atravesar la frontera (en muchos casos tenían nacionalidad española y hablaban portugués lo que les permitía pasar por españoles o portugueses según sus intereses), fueron algunos de los factores que facilitaron sus subsistencia en épocas especialmente difíciles como fue la postguerra española (Valcuende del Río, 1998, p. 255)

Y en esa distintividad destaca su inédito perfil en términos religioso- eclesiásticos: muchos reconocían no saber rezar y era habitual que vivieran maritalmente sin estar casados (Valcuende del Río, 1998, pp. 273-275), ante lo cual, La Iglesia emprendió ya desde los años 60, y de forma paralela al Estado, una campaña de homogeneización: las visitas del obispo y las misiones populares⁵⁶.

En efecto, a propósito de esta fidelidad a su tradición heredada (además de ser buena prueba el mantenimiento entre ellos del portugués como lengua familiar), los investigadores del ALEA expusieron algunas observaciones suministradas por los informantes de la comarca sobre la diferencialidad de estos campesinos, tales como la pervivencia allí de la trilla con vacas⁵⁷, o el uso del mayal para apalear centeno (mapas 60

⁵⁵ Es conocido el arcaísmo cultural y material del Algarve, en especial de la zona montañosa del norte, denominada *a Serra*. (Azevedo, 1975-1978, pp. 162-163; Ribeiro, 1987, p.84)

⁵⁶ *"La llegada de su Excelencia fue apoteósica: le recibieron unos trescientos vecinos de las haciendas que festonean el Río Guadiana, fuerzas de la Guardia Civil al mando del teniente Sr. Martínez, y Párroco de Villablanca."* (Gutiérrez Pallarés, 1991, p. 247).

⁵⁷ *"Nas eiras, além do trilho, utilizava-se também um sistema de debulha que consiste em fazer caminhar sobre o cereal varias éguas ou mulas, ligadas umas às outras pelos pescoços, e constituindo aquilo a que se chama uma cobra de éguas ou una cobra de caballería"*(Rezende Matias, 1984, p. 141).

y 114). Según estos y otros informes, el área de asentamiento de portugueses sería más amplia, rebasando el término de Ayamonte: el uso del portugués se registró en un núcleo rural perteneciente a Sanlúcar de Gadiana no especificado, y que acaso se trataría de El Romerano: "*En su término municipal hay una aldea que habla portugués*" (Alvar, 1963, p. 316); y algo similar fue señalado en Lepe:

Concretamente, los núcleos de portugueses y descendientes de portugueses más caracterizados dentro del término de Lepe se hallan hoy entre los pescadores de La Antilla y entre los campesinos de los caseríos dispersos denominados "El Águila" y "Los Frailes" (vulgarmente conocidos como "Campo Arriba") (Mendoza Abreu, 1985, p. 21).

También es notable el carácter portugués que presentaba la celebración de las fiestas o *mastros* de San Juan y San Pedro (*corridiños*, acompañamiento de acordeón, etc.) en las aldeas del Puerto de La Laja (El Granado), Matanegra, Puerto Carbón y El Romerano (Sanlúcar de Gadiana) o Las Cantinas (El Almendro); asimismo, es de origen lusitano la celebración en honor a San Antonio de Padua que tiene lugar en las Minas de la Isabel (El Almendro) (Hernández y Castaño, 1994, p. 30)(véase mapa III). También acerca de las áreas rurales de los municipios de San Silvestre de Guzmán y San Bartolomé de la Torre aporta el atlas alguna observación sobre la presencia allí de portugueses⁵⁸, en algunos de cuyos cortijos se elaboraba aún el pan en el propio horno, anejo a la vivienda, en donde faltaban todavía muchos de nuestros electrodomésticos, incluida la televisión. El aislamiento de estos hombres y mujeres (ataviada alguna con pañoleta negra y sombrero, a la manera de las campesinas portuguesas, como pudimos observar durante las encuestas) quedaba patente en su carácter sencillo y generoso con el viajero, al que obsequiaban, ávidos de novedades⁵⁹, con su hospitalidad.

b) Recordemos cuáles eran los factores que incidían en la identidad fuertemente diferenciada de las gentes del poblado de Punta del Moral respecto de sus vecinos de Ayamonte: aquella deficiente accesibilidad por tierra, su conocido origen almeriense, su

⁵⁸ Según el informante encuestado en Ayamonte, el procedimiento de trillar con vacas (ALEA, m. 60) y el uso del mayal son exclusivos de los portugueses establecidos en la comarca, dato recogido también en San Bartolomé de la Torre (ALEA, m. 114). En Sanlúcar de Gadiana el carpintero que fabricaba los arados no era de la localidad pero, como se señala en el mapa, "*viene algún portugués de vez en cuando*" (ALEA, m. 935). A propósito de este viejo oficio de aladrero, aún se recuerda en Ayamonte el habla característica del último *maestro de los araos* allí establecido, también portugués (Pérez Castillo, 1989, cap. 88). También aparece en el atlas algún rasgo de la diferencialidad lingüística de este grupo: los naturales de San Silvestre de Guzmán (H 501) dicen *cumbre* o *cabezo*, mientras que, según ellos mismos, "*los portugueses son los que dicen cerro*" (ALEA, m. 878). Más al norte, el área de asentamiento portugués incluye las aldeas de Aroche, La Contienda y Las Alpedras (Hernández y Castaño, 1994, p. 31, nota). Estos mismos autores señalan que "*muchas fincas de Paymogo, Rosal de la Frontera y Aroche son trabajadas por inmigrantes procedentes de Barrancos, Mértola y sus alrededores, bien como colonos o trabajadores por cuenta ajena*" (Hernández y Castaño, 1996, p. 145)

⁵⁹ En esta zona Correos estableció en la época un solo día a la semana de reparto y recogida.. El panorama sociocultural hasta décadas recientes debía ser similar al que Hammarström observó en 1952 en algunas áreas aisladas del Algarve:

estilo de vida ligado al mar, etc.

Aunque fueron muchos los pescadores de Isla Cristina y Monte Gordo que también participaron en el levantamiento del poblado a fines del XIX, los de Punta del Moral conservan una clara conciencia de su vinculación con el pueblo marinerero de Carboneras (Almería), por lo que son tradicionalmente conocidos entre sus vecinos con el apodo de *levantiscos*, ‘de Levante’.⁶⁰

Pero el elemento que acaso provocaba mayor sentimiento de grupo diferenciado era su condición de marineros pues, como ha expuesto Compán Vázquez:

[...]el mundo de la mar se ha caracterizado siempre por su libertad de costumbres y por un cosmopolitismo peculiar: en verdaderos ghettos urbanos y relativamente de espaldas a sus vecinos de tierra, los hombres de la mar han mantenido sólidos contactos con los pescadores de otras bases, provincias y regiones. Los movimientos migratorios se han materializado en la generalización de la cultura pescadora por los litorales y en la consolidación de sólidos vínculos (familiares, laborales, etc.) entre las diferentes bases pesqueras. Con el tiempo, el mundo de la mar ha terminado por quedar bastante uniformado, unido y relativamente desconectado del de tierra. (Compán Vázquez, 1987, p. 201)

Algunos estudiosos han visto incluso en los largos períodos de tiempo que los pescadores permanecen fuera del hogar y en el carácter extraterritorial del trabajo en la mar, los condicionantes que explicarían el mayor protagonismo y la gran capacidad de decisión que la mujer posee en las familias marineras; dado que *"la mar es un ámbito de trabajo muy especial, que provoca un gran aislamiento y por lo tanto una gran desvinculación con los asuntos de la localidad. La mujer debe ser la que vincule la familia a la comunidad"* (Cáceres Feria, 1996, p. 40)

Se trata de un sector cerrado sobre sí mismo, dada la extrema vulnerabilidad de su economía, basada en la pesca, actividad que depende directamente de la combinación de distintas variables del medio natural que inciden en la presencia, abundancia, localización y crisis biológicas del pescado, además de condicionantes de otro tipo: acuerdos internacionales, innovaciones tecnológicas, precio del combustible, etc. Esto hace que el azar y la intuición del patrón sean elementos esenciales en el éxito de la pesca diaria, relacionada entre ellos a numerosas supersticiones⁶¹. Concretamente, en Punta del Moral, además de las que hacen referencia al coral, hay otras por las que se evita hablar del

⁶⁰ *"A pesar del paulatino asentamiento de esta población pescadora, la mayoría de estas familias regresaban a sus lugares de origen una vez finalizada la campaña pesquera. Este constante trasiego se detendrá durante la Guerra Civil, momento en que las familias que se asientan de manera permanente se incrementa exponencialmente. Como hemos podido recoger en los testimonios de personas que vivieron este periodo, en el cambio de estrategia influyó el hecho de que Huelva y Almería durante la contienda quedaron situados en bandos opuestos"* (Cáceres y Corbacho, 2013, p. 66)

⁶¹ Como ha observado Delgado Luis, respecto de los valores simbólicos que funcionan en este poblado: *"La aleatoriedad e incertidumbre constituyen factores esenciales en la actividad pesquera, pero también en la vida en tierra durante el tiempo de ocio. En la mar la suerte es colectiva, para cada embarcación y sus tripulantes. En tierra la suerte es individual para el juego, ya sean los "chinos", la "morra" o el dominó"* (Delgado Luis, 1994, p. 55)

"buque negro", mencionar al zapatero por la mañana o, la más curiosa, pronunciar el nombre del pueblo del que muchos son oriundos, Carboneras⁶², al que han de referirse con los apelativos *nuestro pueblo*, *el puebluco* o *el pueblecico*⁶³. Huella de ese origen serían, como veremos, algunos elementos de su habla, el tipo de vivienda tradicional, con la típica disposición sin pasillo, frecuente en la provincia de Almería (ALEA, m. 806)⁶⁴ o las fiestas dedicadas a San Antonio de Padua, santo que preside las puertas de las casas de Castro Marim y que es patrón también de Carboneras. Igualmente extraña en la comarca resultaba la conocida costumbre de *encerrar* o *llevarse la novia* como forma de matrimonio consuetudinaria importada del levante andaluz (Valcuende del Río, 2000, pp. 91-105). Pero, además, las especiales condiciones del trabajo en la mar (largas jornadas laborales, alto índice de accidentes, escasa cobertura legislativa derivada de su forma retributiva *a la parte* y del carácter familiar de estas empresas, pervivencia de servidumbres y prácticas corruptas inaceptables en otros sectores, uso de artes prohibidas, pesca en aguas portuguesas, etc.) han ido forjando, de un lado, un mundo tan cerrado que *"para el pescador menos joven es prácticamente imposible la adaptación a los sectores de tierra: buscarle un trabajo al margen de la mar implica arrojarlo en un verdadero drama humano"* (Compán Vázquez, 1987, p. 268), -drama que, históricamente, significaba la mendicidad crónica de los pescadores- (Sánchez Lora, 1987, p. 52); y por otro lado, un individualismo tan escéptico que les hace desconfiar de sindicatos, partidos o de la lucha de clases⁶⁵. Y su devoción a la Virgen marinera del Carmen no deja de ser un ejercicio de autoafirmación grupal frente al resto (Gutiérrez Pallarés, 1991, p. 233).

Por último, la tradicional libertad y cosmopolitismo de la gente marinera, sumados a su sentimiento de grupo minoritario y marginado en Ayamonte, provocaban que los *punteros* fueran estereotipados en el núcleo urbano por su carácter hosco y sus frecuentes altercados⁶⁶. La consecuencia era un mayor hermetismo social entre los de esa barriada, para algunos de los cuales los ayamontinos no eran propiamente trabajadores, sino comerciantes, estudiantes o parados. Esta autoafirmación de grupo se manifiesta tradicionalmente de forma explícita en su vinculación marinera con la Virgen del Carmen,

⁶² Que es además, el *"lugar de origen de la mayor parte de los pescadores de Almería"*, según Carrillo Alonso (1989, p. 354).

⁶³ Según parece, algo similar se da también en el pueblo marinero de La Mamola (Granada), en el litoral almeriense (Martínez González, 1993, pp. 192-193) y entre los naturales del propio Carboneras, de donde son originarios los apellidos más frecuentes de Punta del Moral: *Soto, López, Carrillo, Alonso...* Por su parte, los pescadores de Canela evitan referirse al *Piri* (< *Pires* ?).

⁶⁴ *"Sabemos que este tipo de casas son muy comunes en Carboneras, al menos en la zona más antigua, junto al castillo de San Andrés"* (Delgado Luís, 1994, p. 51).

⁶⁵ Hace unos años, los desvelos de Herminia Gómez, concejala de Canela e informante en este estudio, le llevaron a promover la creación en esa barriada de una asociación de mariscadores, proyectó que no frugó.

⁶⁶ Carminda Cavaco describía unas actitudes sociales entre los pescadores del Sotavento algarvio muy similares a los de Punta: *"Vivendo a crédito desde há muito e sempre com dívidas, que o acaso de bons lanços permitiria pagar, os pescadores habituavam-se a consumir rápidamente tudo quanto ganhavam, muitas vezes em artigos supérfluos e nas tabernas"* (Cavaco, 1972, p. 53). Se trata de unos comportamientos muy expansivos que algunos autores han explicado en virtud de la monotonía y el escaso espacio en que se desenvuelve el trabajo de los pescadores (el llamado *"síndrome del marinero"*: Delgado Luís, 1994, p. 57).

en la destacada participación de sus vistosas carrozas en el carnaval de Ayamonte o en la difícil y tardía implantación allí de la devoción por la Patrona comunal⁶⁷.

No obstante, en los primeros años 90 se asistía ya a un cambio en los modos de vida y en las pautas de conducta antes apuntadas: se tecnificó la pesca a la vez que se hacía más segura y rentable; el más frecuente acceso a Ayamonte fue parejo a la dependencia de unos servicios cada vez más generalizados en Punta del Moral (cultura, escuela, administración, farmacia...) y el cambio de residencia de muchas familias al Salón de Santa Gadea (si bien, en el grupo de casas popularmente conocido como *Lian Chan Po*), reduciendo su relación con Isla Cristina al ámbito del trabajo y a determinadas festividades. Esta apertura en las costumbres comandada por los jóvenes (a algunos niños de Punta les pudimos oír mencionar *Carboneras* sin ningún reparo) hacía que no fuera ya tan raro encontrar marineros que, como los pescadores de Canela, trabajaran ocasionalmente en la fresa. Y entre los nombres de algunas de sus comparsas carnavaleras había ya algunos indicadores de un sano sentido del humor hacia su mala fama: *Los salvajes*, *Lo partimos tó* etc.⁶⁸

1.7. LA ENSEÑANZA. NIVELES DE INSTRUCCIÓN

En 1987 Ayamonte contaba con tres centros de enseñanza primaria de carácter público y otros tres privados. Un problema endémico en este nivel era la mala adaptación de los viejos edificios a las demandas de una creciente población escolar (PGOU, 1987, p. 7). Asimismo, había diversas unidades escolares, deficientemente dotadas, en algunas barriadas como Pozo del Camino y Punta del Moral. Por último, hacia 1975 se cerraron las escuelas rurales, como la de Santa Clara, que reunían a niños procedentes de los cortijos de Río Arriba⁶⁹.

La enseñanza media se impartía en dos institutos de carácter público, uno de bachillerato (desde 1964), el “Guadiana”, de unas 400 plazas, y el “González de Aguilar”, de Formación Profesional, entre cuyas especialidades (metal, administrativo y electrónica) no figuraba ninguna ligada a la economía local; aunque hay que recordar la efímera experiencia del Instituto Laboral de Orientación Marítimo-Pesquera a principios de los años sesenta. Aparte de esto, había una Escuela de Idiomas (en la que no figuraba la

⁶⁷“Habrà que esperar por tanto a que se produzca el proceso de democratización para que la imagen sea percibida de una forma más próxima al pueblo ayamontino, especialmente en barriadas como Punta del Moral, que por razones geográficas y económicas apenas han mantenido contacto, hasta hace unos años, con Ayamonte” (Valcuende del Río, 1996, p. 157)

⁶⁸ El panorama sociológico y económico que hemos podido observar en el verano de 2015 ha dejado muy atrás todo lo anteriormente expuesto: la Punta del Moral es hoy una barriada de pescadores que sobrevive “sitiada” por uno de los complejos urbanísticos y hoteleros más emblemáticos del turismo de sol y playa de toda esta costa.

⁶⁹ Había varias, diseminadas por el entorno rural, como la de Tariquejo, cerca de Lepe. Se erigirían en tiempos de la II República, pues, aunque durante la Dictadura de Primo de Rivera llegó a haber hasta 6 centros, no se citan estos dos arriba mencionados (García Díaz, 2000, p. 166).

enseñanza del portugués)⁷⁰ y otra de Adultos.

Atendiendo a los distintos niveles de instrucción considerados en el Padrón Municipal de 1986, el porcentaje de analfabetos era entonces importante: el 8'2% de la población con más de 10 años; siendo mayor entre las mujeres (5'4%) que entre los hombres (2'7%), y concentrándose especialmente en el grupo de edad de 65 o más años.

Pero el grupo más numeroso era en 1986 el denominado allí "Sin estudios": el 51'6% del total, distribuyéndose de manera bastante homogénea en todas las edades, excepto en el tramo "65 o más años", donde era considerablemente mayor; y siempre más frecuente en el sexo femenino.

Los niveles "Estudios Primarios" y "Graduado Escolar" alcanzaban en conjunto a un 32% de la población considerada como referente. Y especialmente preocupante era el número de jóvenes que abandonaban los estudios de EGB atraídos por las inciertas posibilidades que ofrecía el mercado laboral (pesca, comercio, recolección de fresas, fábricas de conservas), de donde se derivaba una baja tasa de escolarización en el nivel de Enseñanza Media (41%) (PGOU, 1987, p. 76). Así las cosas, solo un 5'2% había finalizado los estudios de BUP o de Formación Profesional, y un escaso 2'9% poseía titulación universitaria (Padrón Municipal, 1986).

Se podría afirmar, en suma, que a finales de los 80 los niveles más bajos de instrucción se concentraban entre la población de más edad, la que llevaba el peso de la actividad económica local, en donde muchos jóvenes de clases menos favorecidas o vinculadas a la mar (Canela, Punta del Moral) veían la salida más inmediata a su futuro.

Un inventario posterior, de 1991, reflejaba una tendencia reductora de los niveles ínfimos de escolaridad, la generalización de ésta y el acceso creciente a la Universidad: 8'4% de analfabetos del total de la población de 10 o más años, un 32% de personas sin estudios, un 46'7% con estudios primarios o graduado escolar, un 8'1% con BUP o FP, y un 3'8% con estudios superiores (Censo de Población y Viviendas, 1991, p. 226)

1.8. LA PRESENCIA DE PORTUGAL Y DE LO PORTUGUÉS EN AYAMONTE

1.8.1. Condicionamientos geográficos e histórico-sociales

Una vez más, es preciso insistir en cómo la localización de Ayamonte determina lo "inevitable" de su relación con Portugal, distante solo a un tiro de fusil a través del tramo más accesible del Guadiana⁷¹.

⁷⁰ En contraposición, la demanda de aprendizaje del español como lengua extranjera no ha hecho sino crecer en Portugal (sobre todo en el centro y norte del país) desde su incorporación a los planes de estudio en los centros de enseñanza reglada en 1991 (Santiago, 2012, pp. 102-104).

⁷¹ Aunque el extremo sur de la Raya (de 1.292 km) lo definen los 51 km del río Guadiana, este era ya navegable en la Antigüedad hasta Mértola, según algunos autores (García, 1982, p. 4)

Desde un prisma histórico, Ayamonte (conquistado a los moros por un rey portugués, no lo olvidemos) ha sido, según las épocas, bien puerta de entrada al país vecino, bien disputada plaza de armas en las guerras habidas entre los dos estados, y que trazaron la frontera como una verdadera falla en la que se enfrentan (y encuentran) dos lenguas y dos tradiciones culturales⁷².

Las gentes de ambos lados de la raya siempre aprovecharon las ventajas de su cercanía a una frontera política: contrabando, refugio ante la llamada a filas o determinados impuestos, etc., y hay constancia en el XVIII de un importante contingente de esclavos negros procedentes de las colonias portuguesas (Lara, 1999, p. 48), así como de los numerosos portugueses que se instalaban aquí a la espera de embarcar para las Indias (Arroyo, 1991, p. 71). Por eso, todos estos núcleos han sido descritos como

comunidades locales que fueron construyendo, a lo largo de los siglos, una forma de vida peculiar, articulada en relaciones permitidas y prohibidas, en la vigilancia de la frontera durante el día y en el paso de la raya durante la noche. He aquí el primer enfrentamiento entre lo local y lo estatal. (Márquez Domínguez, 2010-2012, p. 300).

Y es que, antes que una rígida divisoria, la frontera (con sus cotos mixtos y sus *povos* promiscuos) siempre ha representado para las poblaciones vecinas, un modo de vida, así como un complejo entramado de elementos de potente capacidad simbolizadora del “nosotros” español frente al “ellos” portugués y viceversa. Acerca de estos hechos de carácter antropológico de la frontera onubense versan varios trabajos de Hernández y Castaño (1992/1993, 1994, 1996), y del caso concreto de Ayamonte se ha ocupado extensamente Valcuende del Río (1996, 1998) que ha investigado con profusión las identidades sociales de los campesinos portugueses asentados Río Arriba, así como el simbolismo identitario de los ayamontinos frente a los vecinos portugueses.

Esa ancestral *cultura de la frontera* vertebrada en torno a la rivalidad / colaboración entre ambas orillas del límite político habría propiciado la creación de algunos elementos de la identidad local (Valcuende del Río, 1996), como la repetida “negativa” por parte de la Virgen de las Angustias, patrona de Ayamonte, a que su imagen fuera trasladada a Portugal, cuyas gentes la reclamaban al haber sido hallada en sus aguas

⁷² Aunque con desigual acierto, como lo muestra la reiterada prohibición del marqués de Pombal (fundador de Vila Real de Santo António, erigida con el modelo ajedrezado de la Baixa de Lisboa, sobre las ruinas de la desaparecida población de San António de Arenilha) de seguir denominando así a la nueva ciudad “porque, decía, *Arenilha é uma palavra hespanhola e Vila Real uma povoação portuguesa*” (Ataide Oliveira, 1908, p. 71). Y es que tradicionalmente siempre se ha sentido que: “*a fronteira do estado português é o limite da língua portuguesa*” (Lautensach, 1931, p. 398). En este mismo sentido, aunque refleja una concepción de los dos países ya superada, son muy elocuentes estas palabras: “*Entre a Espanha e Portugal, não são cursos fluviais ou cumiadas de montanhas as muralhas divisórias justificativas duma separação política. Essa separação é feita sobretudo por um formidável baluarte vivo, uma palpitante muralha humana, uma fronteira construída com os nossos corpos, o nosso sentir, as nossas ideias e as nossas energias profundas*” (Magalhães Basto, 1923, pp. 224-225).

por dos marineros ayamontinos, convirtiéndose en un símbolo que decide su nacionalidad y que representa y articula a la comunidad en relación con *los otros* de allende la frontera, con los que se contrasta y adquiere identidad endogrupal⁷³, en un proceso que se repite en similares términos en el caso de la Virgen de las Flores, entre Encinasola y Barrancos (Hernández y Castaño, 1994, p. 22), etc. Otro de los elementos de carácter mítico sería la sostenida creencia por parte de algunos de que el castillo de Castro Marim y el de Ayamonte se hallan intercomunicados ni más ni menos que por un túnel (esto es, *subterráneamente*, en términos físicos y simbólicos) que atraviesa el Guadiana bajo su lecho⁷⁴, etc.

El mundo marinero ha sido otro ámbito proclive para esta relación: los tradicionales contactos entre pescadores algarvios y andaluces -marineros de un lado faenando en barcos del país vecino, comercio marítimo de cabotaje desde el XIV- (Pérez-Embid, 1975, p. 23), etc., fueron descritos así en los años cincuenta:

La pêche à la sardine, que reste avec celle du thon, la plus importante de la région, semble s'être pratiquée plus tôt à Vila Real qu'à Ayamonte, sans doute à cause de sa position plus favorisée. Car autrefois, les habitants de Ayamonte se rendaient à Vila Real sur des petites barques dénommées coquetas /kokétah/ pour y acheter la sardine, sur laquelle ils ne payaient pas encore de droits de douane. Maintenant on pêche autant à Ayamonte qu'au Portugal, et les bateaux portugais, espagnols, bretons, suédois, norvégiens, allemands, se rencontrent souvent sur tous les points de la côte, suivant la position des bancs des poissons, qu'à Ayamonte on appelle ranchos /rãtyoh/⁷⁵,

y a los que se han de sumar, desde el siglo XVIII, las migraciones temporeras de pescadores y trabajadores para los puertos conserveros de Huelva y Cádiz (Cavaco, 1972, pp. 42-43; López Martínez, 2011, pp. 59-62) y la residencia en Monte Gordo de muchos pescadores españoles durante 5 o 6 meses al año⁷⁶, de lo que resultó el establecimiento de numerosas relaciones familiares con diversos puntos del litoral atlántico (Punta del Moral, Isla Cristina, Monte Gordo), a la manera de otras, de mayor radio, ya mencionadas (Punta del Moral y Carboneras, etc.).⁷⁷ Y, tal vez, esa fuerte implantación portuguesa en la zona

⁷³Valcuende del Río recoge en la localidad una curiosa argumentación en defensa del carácter español de la Virgen: "...y decía que la Virgen de las Angustias era de Vila Real, lo que pasa es que los españoles se la quedaron, pero que la Virgen de las Angustias es portuguesa. Y yo le decía ¿Pero tú le has escuchado hablar alguna vez en portugués? Me decía no, pero si se la encontraron más pacá que pallá..., ella muy segura, como si ella hubiese visto dónde estaba la virgen" (1996, pp. 159-160).

⁷⁴ Este y otros relatos populares que ponen en contacto las dos orillas (como las brujas que residen en los *montiños*, allende el río) han ido tomando cuerpo escrito en la localidad (Velasco, 2008) y en una reciente placa colocada en el Pozo de La Villa.

⁷⁵ M. P. Trotel, *Vocabulaire maritime de l'est de l'Algarve et de l'ouest de l'Andalousie*. Memoria de Licenciatura presentada en 1956 en la Universidad de París; trabajo que citamos a través de Azevedo Maia, 1975-1978, pp. 84-85.

⁷⁶ Carminda Cavaco, citando a C. Lacerda Lobo ("Sobre a decadência da Pescaria de Monte Gordo", *Memórias Económicas da Academia das Ciências*, VII) señala que "em 1783 fugiram para as costas do Sul da Espanha mais de 800 pescadores portugueses e que em 1790 trabalhavam nas xávegas de Aiamonte, de S. Lúcar de Barrameda e de Puerto de Santa María cerca de 2.500" (Cavaco, 1972, p. 46)

⁷⁷ "[...]los caminos de la mar que unieron al Moral y a Canela con los pueblos del Levante y de Portugal,

esté en el origen del sobrenombre con que es conocido Ayamonte en la comarca ("*el pueblo de las brujas*"), así como la abundancia de curanderos y espiritistas que la gente atribuye a Isla Cristina: tradicionalmente la condición de portugués iba asociada a la de judío converso, y esta a toda suerte de prácticas oscurantistas⁷⁸.

Hay, además, otros motivos de interrelación de las dos bandas que suelen ser también las más frecuentes en otros enclaves de la raya: migraciones de trabajadores (criadas, pastores, mineros, temporeros agrícolas), visitas al médico, relaciones de parentesco, asistencia al mercado y a determinadas fiestas, etc.⁷⁹. E incluso se conoce la distinta repartición socio-laboral de los portugueses asentados en Ayamonte en 1882: criadas en el Centro, jornaleros en el Campo de Canela y criadas y pastores en los huertos (García, 1989, p. 149)⁸⁰. La secular inmigración de trabajadores rurales portugueses hacia España⁸¹ ha estado representada en Andalucía por las cuadrillas de segadores algarvios y alentejanos (los llamados *ratinhos*) que recorrían año tras año la región, siendo notable su presencia en el suroeste de Huelva y en la comarca de Jerez⁸², ocupándose también en el cultivo del arroz y en el corte de palma y esparto. Por otro lado, el asentamiento de españoles en Vila Real de Santo António en la segunda mitad del XIX facilitó la organización de estas migraciones y de los contratos de trabajo. Más al norte, río arriba,

[...]em todas as aldeias próximas da fronteira, como no Azinhal, em Almada de Ouro, em Odeleite ou em Guerreiros do Rio, vivia uma população habituada a trabalhar nas maiores explorações do

campos utilizados por pescadores de Cataluña, Almería, el Algarve...creándose así una isla singular donde siempre hubo un lugar para los corridillos y las sevillanas, para el flamenco y las jotas...un lugar que escuchó hablar en portugués, en andaluz y en castellano." (Valcuende del Río, 2000, p. 23).

⁷⁸ Repárese en que el término *lobisome* o *lobishome*, rústica variedad del hombre-lobo, parece ser de raigambre portuguesa (< port. *lobishomem*).

⁷⁹ Hasta el punto de afirmarse, en los años 20, que "*as relações entre as populações fronteiriças destes concelhos e os espanhóis, sem serem íntimas, são cordeais, sem ódios nem rivalidades. Onde elas atingem maior intensidade é no concelho de Vila Real de StºAntónio e a região española correspondente*" (Magalhães Basto, 1923, p. 64). Acerca de la relación entre localidades rayanas, véanse Azevedo Maia, 1975-1978, pp. 124-125; Rezende Matias, 1984, pp. 178-190; Moura Santos, 1962-1968, p. 47; Hernández y Castaño, 1992-1993; Hernández y Castaño, 1994, pp. 25-26; Hernández y Castaño, 1996.

⁸⁰ En el Padrón de Vecindario de 1882 son varios los núcleos y casas de Río Arriba que se citan como receptores de jornaleros de ese país: "*Casa de Checa, Tenencia de D. Prasedes, la Parra ou Horta de Franco, Barcia Redonda e Estacada são microtopónimos representativos desses núcleos de concentração de mão-de-obra agrícola*" (García, 1989, p. 149).

⁸¹ Moura Santos, 1962-1968, p. 183; Cavaco 1972, p. 41; Ribeiro, 1987, p. 139 y pp. 84-85; Hernández y Castaño, 1994, p. 24; Hernández y Castaño, 1996, pp. 145-146; García 1989; Florencio y López, 1997; López Martínez, 2011, pp. 93-104.

⁸² Estas serían una extensión de las migraciones estacionales en las que, desde fines del XV, muchos segadores se desplazaban del norte al sur de Portugal (Oliveira, 1994, pp. 6-7). Prueba de su importancia social en esa zona es el episodio en el que un alto diplomático portugués se vio obligado a negociar en la huelga que estos segadores protagonizaron en 1883 (Bernaldo de Quirós, 1986, p. 174; Kaplan, 1977, p. 173). Este último autor cifra en 5.000 los temporeros portugueses en Jerez hacia 1871 (op. cit. p. 40), zona que había conocido ya un importante aporte portugués en su repoblación medieval, siendo el 3% de los primeros pobladores de Jerez, agrupados en el barrio del *Algarve* (González y González, 1980, pp. 26-27); estimándose entre 5.500 y 7.000 los que trabajaban en 1883 en toda la campiña sevillana (López Martínez, 2011, p. 99).

campo de Vila Branca [Villablanca] e de Vila Nova dos Castillejos [Villanueva de los Castillejos], para além do Guadiana (Cavaco, 1972, p. 42);

y esta relación, ya consolidada, parece ser el embrión del establecimiento de campesinos lusitanos en las zonas rurales del occidente de Huelva⁸³, hasta el punto de que según apuntó el autor del ALEA, el 60% de la población rural de Ayamonte es de origen portugués (Alvar, 1963, p. 316). Aunque aquel flujo de temporeros para la siega decayó desde la Guerra Civil, hay personas (como nuestros informantes n^{os}18 y 40) que aún recordaban el paso de estas cuadrillas por la localidad en su camino hacia Jerez. Esta inmigración de trabajadores se continuaría en el tiempo con la presencia hoy de no pocos temporeros portugueses en la recogida del fresón (de febrero a principios de junio) en los municipios de La Costa (Prados, 1995, p. 210).

Todo parece indicar que, en la pasada centuria, la orilla española ha sido más receptora que aportadora de contingentes humanos; los españoles allí establecidos son numéricamente tan escasos como lo eran a principios de siglo: “*Na zona fronteiriça do Algarve os habitantes do lado de Portugal na sua generalidade são portugueses, pois apenas em Vila Real de Santo António residem algumas famílias espanholas e mesmo esas já estão quasi todas nacionalizadas*”; mientras que, “*a partir de Pomarão a zona fronteiriça espanhola é quasi só habitada por portugueses, que para ali emigraram, arrendando ou comprando fazendas e nelas se fixando*” (Magalhães Basto, 1923, pp. 63-64).

No obstante, a pesar de su exigua presencia (en 1890 representaban el 3'6% de la población de Vila Real), constituían un sector social emprendedor y prestigiado,⁸⁴ Entre 1960 y 1975 esta zona registra uno de los más acusados índices de descenso poblacional de todo el Algarve (Cavaco, 1980, p. 14) y los contactos que Vila Real y Ayamonte mantenían por las relaciones de parentesco de sus habitantes eran menores que lo que se describía en otras localidades como Alcoutim y Sanlúcar de Guadiana⁸⁵, en donde abundan los matrimonios mixtos (Azevedo Maia, 1975-1978, p. 125); y en ello incide tanto el dinamismo demográfico de las dos ciudades (flujo comercial, turismo), como su mejor comunicación con sus respectivas regiones, aunque los matrimonios sí se vieran algo

⁸³ La etnografía viene a corroborar una considerable influencia lusa desde antiguo en la zona; Caro Baroja, observando el molino típico portugués, encuentra que “*la disposición de la maquinaria es muy semejante a la de los molinos de la Puebla de Guzmán*” (Caro Baroja, 1952, p. 286), agrupando los molinos de Huelva con los del sureste portugués (fig. 64). Asimismo, se ha destacado el claro carácter portugués de la fiesta de los *mastros* o *pirulitos*, que en los días de San Juan y San Pedro se celebraba en todo el área rayana de Huelva, incluido Ayamonte, en especial en la Isla de Canela (Valcuende del Río, 2000, p. 154) (como también nos relató una informante), coincidiendo con la recogida de la cosecha (Hernández y Castaño, 1994, p. 24), impronta que, para estas autoras, se explica por la abundante presencia de población lusa durante la recolección: las referidas cuadrillas de segadores portugueses.

⁸⁴ Hasta el punto de que en un momento de fuerte tensión entre los dos países (octubre de 1910), “*O governo hespanhol mandou para o rio Guadiana a canhoneira Nuñez Muñoz para proteger os súbditos hespanhóis residentes em Vila Real de Santo António*” (García, 1989, p.150).

⁸⁵ Cuyos habitantes se pueden comunicar a voces con los de la otra orilla.

incrementados por el paso de refugiados españoles de la Guerra Civil⁸⁶. Una consecuencia de estos contactos es la profusión de apellidos portugueses de tipo general, así como de los de origen algarviano, los característicos *Javier, Martín, Francisco, Ignacio...*⁸⁷ Las festividades locales y el esparcimiento siguen siendo aún motivos de relación mutua, si bien la vida nocturna de nuestra localidad tiene, en general, más atractivo que la de Vila Real, a donde se iba sobre todo de compras.

Desde una perspectiva más amplia, la del análisis del ciclo festivo en la frontera onubense, la merma demográfica de los grupos de edad más jóvenes explicaría el decaimiento en la celebración de ciertos rituales, si bien también es cierto que los nuevos activadores del turismo y del ocio "*hacen que se establezca verdaderos circuitos de romerías y ferias de verano, que desde abril a septiembre producen todo un movimiento y circulación poblacional entre las localidades, con un gran radio de influencia a un lado y otro de la frontera*" (Hernández y Castaño, 1994, p. 18).

Pero la imagen más viva de la presencia del país vecino en Ayamonte era el trasiego diario de turistas y clientes portugueses por sus calles. Aunque las características socioeconómicas de este tránsito ya han sido descritas en otro lugar, conviene insistir en que, al valor económico que esa clientela representaba para el comercio local (un tercio de las ventas), creciente desde que se inauguró el Puente; hay que añadir la importancia que, en términos sociológicos, suponía ese contacto que, aunque también se daba en otros enclaves como Badajoz (Rezende Matias, 1984, p. 182), adquiría aquí una especial dimensión humana, dado el menor tamaño de Ayamonte y el volumen total de visitantes.

Fruto de todo esto son los lazos que, institucionalmente, mantienen hasta hoy las dos comunidades: el hermanamiento oficial de con Vila Real de Santo António, la presencia activa de ambas Iglesias en la celebración de determinadas festividades religiosas, el culto de los portugueses a la Virgen de las Angustias (Virgen secuestrada, o bien, Virgen portuguesa que quiso ser española), "*símbolo que comparten de manera desigual pero que nuevamente, y en función de las diferencias, vertebrada a ambos lados de la frontera*" (Hernández y Castaño, 1996, p. 161);⁸⁸ la habitual participación de diversas agrupaciones de Vila Real en los festejos ayamontinos; la publicación bilingüe de folletos turísticos o de revistas literarias, la publicidad mutua en ambas radios locales, etc. Y todo ello en un marco político y temporal en el que el ingreso de Portugal y España en la

⁸⁶ La guerra supuso, claro está, una crisis para las migraciones laborales y las relaciones comerciales, de ahí el especial interés que suscitó entre los vecinos portugueses la contienda civil, tema de algunas de las *talhas* que cantaban los pescadores de Monte Gordo:

*“Em ‘Spanha’ a guerra civili
mete sust’ às mais nações
e encont’ haver dois ispanhóis
e hai duas opiniões”*

(Mariano Ratinho, 1959, pp. 323-324)

⁸⁷ De los 45 informantes entrevistados en nuestro estudio, 19 de ellos poseían un apellido de alguno de esos dos tipos.

⁸⁸ Devoción que encuentra su compensación en el hecho de ser Ayamonte la primera ciudad que, fuera de Portugal recibió la visita de la imagen de la Virgen de Fátima (Gutiérrez Pallarés, 1991, p. 61).

Comunidad Europea (1986) eliminó las aduanas e hizo desaparecer prácticamente la frontera como límite, a la vez que propició la inclusión de ambos municipios en proyectos de desarrollo económico de la Raya (Programas Interreg I: 1988-1993) subvencionados por la CEE (Medeiros, 1991, pp.26-27).

1.8.2. Actitudes sociales en Ayamonte hacia Portugal y lo portugués

Como marco general, hemos de tener en cuenta que una descripción de las actitudes psicosociales (del signo que sea) que un grupo de españoles muestre hacia Portugal descansa sobre una histórica percepción entre ambos estados en la que no les era ajeno nada del otro reino hispánico (Lope de Vega, Gil Vicente, reinados de Felipe II y Felipe III...), y con el que muchos abogaron ya en el XIX establecer una suerte de unión federal (iberismo).⁸⁹

Las impresiones que seguidamente presentamos fueron extraídas (entre 1988 y 1993, insistimos) por medio de cuestionarios *ad hoc*, las encuestas-piloto, la conversación con los informantes y la observación *in situ*; y serán ampliadas y contrastadas más adelante con los hechos de naturaleza sociolingüística (capítulo V).

En primer lugar, nos llamó la atención que, a pesar de lo dicho más arriba y de su cercanía a Portugal, este país y su cultura fueran percibidos generalmente como realidades extrañas y ajenas⁹⁰, mostrando una serie de actitudes hacia el estado vecino en la misma línea que las observables en el conjunto español: Portugal es un país pobre y atrasado que es mirado con una altiva indiferencia (que no siempre es mutua) y evidente desconocimiento de su realidad⁹¹. Prejuicio que ha sido creciente, si hemos de atender a algunas encuestas a adolescentes realizadas en 1993 a nivel nacional, siguiendo ciertas tendencias generales de aumento de la discriminación e incluso del racismo (Calvo Buezas, 1995). Si bien, en ese estudio llaman la atención los porcentajes relativamente altos de fobia a los portugueses en comparación con otros grupos:

¿Cómo puede explicarse -no justificarse- esa aversión recurrente a los portugueses? Sin entrar en un análisis profundo, podrían apuntarse estas consideraciones: siempre los "vecinos" son percibidos como mayor amenaza y desprecio mutuo (pero eso ha cambiado con los franceses e ingleses, como hemos visto); tal vez porque son evaluados como más pobres, o son identificados con los gitanos y limosneros portugueses, que se están haciendo visibles en algunos espacios de la

⁸⁹ Rezaba así el lema oficial del escudo de Andalucía: “Por sí, por Iberia y la Humanidad”.

⁹⁰ Es representativa la anécdota que refiere B. Ortolano durante sus encuestas a adolescentes ayamontinos para un estudio de disponibilidad léxica, y en el que la autora decidió añadir el campo asociativo “País vecino”: “las respuestas en este centro de interés no fueron ni lo numerosas ni lo ricas que se hubiera deseado, e incluso algunos de los informantes preguntaron, en el momento de responder al mismo, si la denominación de “país vecino” hacía referencia a Francia” (Ortolano, 2005, p. 12)..

⁹¹ Según informó Alvar durante las encuestas del atlas andaluz, el 40% de la población rural ayamontina que no era de origen luso sentía como extrañas la lengua y la cultura portuguesas. (Alvar, 1963, p. 316).

geografía española (Calvo Buezas, 1995, p. 106)⁹².

La sociedad ayamontina, en su percepción psicosocial de lo portugués, se muestra integrada en el grupo social del estado al que pertenece, y esto parece pesar más que su estrecho contacto con sus vecinos lusos⁹³. Sin embargo, esto no ha debido de ser siempre así, en especial en las poblaciones cercanas a la raya "seca", en donde se compartía con las otras poblaciones cofronterizas un modo de vida material y simbólico asociado a un pasado común, así como una situación mucho más marginal y limítrofe que hoy respecto de sus correspondientes estados, y que aún pervivían a fines de los 80 en la indefinición psicosocial y en la ambigüedad sociocultural y lingüística de los residentes en las áreas más rurales de la frontera como, por ejemplo, Río Arriba.

No cabe duda de que la imagen social más inmediata que este país les ofrece (los labradores de la zona norte del término, los pueblos fronterizos del Algarve oriental -zona de conocido aislamiento y arcaísmo cultural- y de donde llegaba la mayor parte de esa clientela) no hacía sino confirmar en el seno del grupo esa actitud, según la cual se tendía a identificar a los portugueses con gentes del campo tradicional⁹⁴: adustos, desconfiados, ceremoniosos, ahorradores... que, a la búsqueda del mejor precio o de las novedades que no encuentran en su país, paseaban por la localidad con su característica imagen externa, un tanto descuidada y pasada de moda; en el polo opuesto, en fin, de la autoimagen de andaluz de que hacía gala el ayamontino: abierto, desenfadado⁹⁵, etc. Este estereotipo se complementa con las imágenes identificatorias que se poseía en otras localidades onubenses de la raya acerca de los portugueses:

Dichas percepciones están modeladas según las diferentes situaciones socioeconómicas y la incidencia de la acción estatal. De forma que en aquellos puntos donde el contrabando ha tenido gran importancia y supuesto un factor de competencia entre las poblaciones fronterizas,

⁹²Y la situación no parece haber cambiado mucho en estos años: en una investigación de disponibilidad léxica realizada (en 2005) entre jóvenes de las zonas rayanas de Extremadura y Andalucía –Ayamonte incluido-, las escasa rentabilidad léxica que provocó el centro de interés *Portugal* se añade a “*los juicios de valor, tópicos y estereotipos, que presentan una imagen negativa y falsa*” de ese país (Prado Aragonés, 2006, p. 574)..

⁹³ Otra vez desde una perspectiva simbólica, es significativo que la iglesia parroquial donde se guarda la imagen de la Virgen de las Angustias, tan disputada con los portugueses, es el único templo ayamontino que le da la espalda a Portugal (Valcuende del Río, 1996, p. 150), y cuya discutida ubicación “*algo alzada cerca de la orilla del río, recuerda más a una atalaya de vigía del Guadiana, que a los restos de una mezquita*” (Arroyo, 1992, pp. 225-226).

⁹⁴ “*Al ser considerada esta población dispersa asentada en el extrarradio, por la población local, como población marginal, se minusvalora su cultura, de ahí la escasa integración de elementos culturales*” (Hernández y Castaño, 1994, p. 30).

⁹⁵ Es así como describía Magalhães Basto a principios de siglo pasado los caracteres de los de Vila Verde de Ficalho y sus vecinos de Rosal de la Frontera (Huelva): “*o ficalhense é, podemos dizer, o português desta zona, é pouco expansivo, as suas canções têm uma toada melancólica, muitas vezes monótona e lembrando o canto-chão. Os habitantes de Rosal têm o tipo andaluz, tudo os interessa, de tudo falam, agitam-se e discutem com vivacidade. As suas canções são alegres; não têm nada da profunda dolência das dos habitantes de Ficalho*” (Magalhães Basto, 1923, p. 69).

encontramos opiniones sobre los portugueses referidos a la hipocresía, falsedad o traición. Mientras que en aquellos donde ha tenido mayor peso las relaciones laborales con braceros o campesinos portugueses, son calificados como leales, ahorrativos, avaros, honrados, trabajadores... Pero estas valoraciones no son tan claras sino que se expresan generalmente en términos de ambigüedad, ya que participan todas de la imagen que existe a nivel estatal de los portugueses, como atrasados, pobres, de economía precaria, menos [sic] que España en el puesto que ocupa ante Europa, etc... (Hernández y Castaño, 1992-1993, p. 221)

De aquí derivarán, seguramente, el observable desdén en el trato a los clientes portugueses, o el escasísimo orgullo con el que muchos reconocían el origen lusitano de su familia o de sus apellidos⁹⁶. Otro ejemplo de esta indiferencia es el hecho de que, a diferencia de los estereotipos generales que poseemos sobre los italianos o los franceses, por ejemplo, los portugueses no parecían ser nunca objeto -ni siquiera en Ayamonte- de ninguna caracterización arquetípica⁹⁷, dejándolos a salvo, por tanto, de ser los protagonistas de relatos o chistes populares. Otro ejemplo: Vila Real de Santo António no era generalmente sentida como "la localidad vecina" o "el pueblo de enfrente", antes bien la distancia política que las separa (el conocido *telão de cortiça*, que divide ambos países) y su *otredad* quedaba patente en la expresión "*ir a Portugal*", cuando se pasaba a Vila Real, hecho que observado asimismo desde la antropología y que ha sido analizado así:

La lógica de los estereotipos da una cierta coherencia a la ilógica impuesta desde la ilógica impuesta desde ámbitos ajenos a los espacios locales, que reglan la interacción de vecinos con una distinta adscripción jurisdiccional, a partir de la cual son definidos no como habitantes, por ejemplo de Vila Real de Santo Antonio, Castro Marim, etc, sino como "portugueses", que se confrontan, no con habitantes de Ayamonte, Villablanca, etc, sino con "españoles" (Valcuede del Río, 1998, p. 330).

Y ese desconocimiento o desinterés, en fin, por su historia, su organización territorial o su situación política era algo extensible a casi todos los estratos sociales⁹⁸.

En cuanto a la enseñanza del portugués, esta no corría entonces mejor suerte, pues la opción de Lengua Portuguesa no existía ni en los institutos de enseñanza media ni en la Escuela de Idiomas⁹⁹, y ya vimos que tampoco figuraba entre los intereses de los

⁹⁶ Frente a lo que ocurría en Olivenza, cuya población se enorgullecía de su origen portugués, aunque "*na mente do oliventino das classes média e inferior, as noções português e antigo são, de certo modo, inseparáveis; à cultura portuguesa associam, imeditamente, a ideia de vida mais difícil e recordam o que ouviam aos pais e avós*" (Rezende Matias, 1984, p. 215).

⁹⁷ Aunque no siempre ha sido así: en el siglo XVII nuestros vecinos eran los amantes más dulces y cariñosos, *sebosinhos*, según se decía, pues era de sobra conocido que se deshacían -como la cera o el sebo- en sus continuas muestras de afecto (véanse, sobre este y otros atributos con que se les identificaba, los trabajos de Viqueira: 1950 y 1965). Apenas resta ya nada de todo esto en su imagen actual, aunque sí en la de los gallegos (Javaloy y otros, 1990, p. 59).

⁹⁸ Resulta sintomático que de los 115 comentarios sobre la realidad local que Gutiérrez Pallarés (1991) emitió entre 1957 y 1966 en una radio local, tan solo dos de ellos se refirieran al país vecino.

⁹⁹ Desinterés idéntico al que se observa en otras zonas alejadas de la Raya, como Almería, por más que se la siga valorando entre las "*lenguas más agradables*" (García Marcos, 1996, p. 56)

comerciantes a fin de atraerse esa clientela.

No obstante, la cercanía y los contactos mutuos también propiciaban, como es lógico, otras actitudes de signo positivo que, aunque con menor implantación sociológica, no eran menos significativas. Eran muchos los individuos pertenecientes a los grupos socioculturales medio y alto que habían viajado por Portugal más allá de las localidades próximas y que mostraban cierto conocimiento de aquella realidad, en especial de su situación económica (en la que reconocían un avance considerable en los últimos años) y de sus avatares políticos; eran también los más proclives a rechazar conocidos estereotipos en favor de sus experiencias personales, valorando el carácter respetuoso y cumplidor de los portugueses, por ejemplo. Un grupo aparte lo conformaría el de los comerciantes, pues su dependencia del consumidor lusitano les hacía conocer de cerca su capacidad adquisitiva así como la evolución y las características de la competencia portuguesa; en líneas generales, apreciaban en ellos un aumento del consumo, cada vez más especializado y exigente, distinguiendo entre ellos dos grupos: el de los clientes casi diarios llegados de los pueblos cercanos, caracterizados por su nivel sociocultural medio-bajo, una extrema cautela en sus compras y un escaso consumo; y los que se hallan de paso o de vacaciones, de mayor nivel sociocultural y poder adquisitivo.

Las actitudes hacia Portugal pues, oscilaban entre los tópicos arraigados en la sociedad española y la experiencia del contacto diario con gentes de ese país, al que se percibía en general como algo ajeno, por más que esta indiferencia se convirtiera en cierto conocimiento de aquella realidad entre los más instruidos o los que vivían directamente de su consumo.

1.9. SITUACIÓN LINGÜÍSTICA

Son de muy distinta naturaleza los materiales y estudios que hay que considerar para describir las coordenadas lingüísticas en que se enmarca el habla de Ayamonte. Por un lado, los referentes a una temática enmarcada en las investigaciones sobre el español hablado en Andalucía en general y sobre las hablas del suroeste onubense en particular, así como en aquéllas otras que han tratado acerca de la(s) variedad(es) de lengua que goza(n) de mayor aceptación sociolingüística en la región; y por otro lado, dada su ubicación, los estudios que se han ocupado de la situación de lenguas en contacto a lo largo de la frontera hispano-portuguesa, con especial atención a las hablas del Algarve oriental y a los elementos lingüísticos de origen portugués registrados en nuestra comarca.

1.9.1. El habla de Ayamonte y su comarca. Características generales

La diferencialidad del español hablado en Andalucía, que antes del surgimiento de la Lingüística moderna había suscitado numerosas observaciones de carácter anecdótico e impresionista, se convierte a lo largo del pasado siglo en objeto de interés científico desde distintas perspectivas (dialectología de las hablas locales, lexicografía, atlas lingüísticos, estudios de fonética y fonología, de sociolingüística, etc.). Un ejemplo de esta evolución metodológica son, como veremos, los estudios que se han centrado en las variedades habladas en el suroeste de Huelva.

Las más tempranas referencias al habla de la zona aparecen en el *Diccionario Geográfico* de Madoz (1845-1850), en donde el autor, que suele ilustrar la descripción de usos y costumbres locales con alguna observación "dialectológica"; al referirse a los pobladores de Isla Cristina, señala que

tanto ellos [los comerciantes] como los demás vecinos casi todos son catalanes, observándose la circunstancia de no hablarse en este punto más idioma que el dialecto de aquellos, sin embargo de constituir la isla parte del antiguo reino de Sevilla (Madoz, 1845-1850, s.v. *Isla Cristina*, p. 99).

Y sobre los pueblos de la zona observa que

en general, los habitantes son de buenas costumbres; y en Villablanca, Sanlúcar y San Silvestre, usan de un lenguaje misto, portugués y español (op. cit., s. v. *Ayamonte*, p. 58).

Estos datos, tan llamativos para el ilustre geógrafo como olvidados por los lingüistas¹⁰⁰, ponen de manifiesto dos hechos:

a) el carácter sumamente heterogéneo, desde los puntos de vista social y lingüístico, de esta comarca (área periférica, zona fronteriza y de diversos asentamientos demográficos: catalanes, portugueses) en donde había a mediados del XIX dos enclaves bilingües (catalán-español y portugués-español, respectivamente) anegados después por el español de la zona, y

b) la notable relevancia social y geográfica que adquirió la situación de lenguas en contacto originada por la implantación del portugués en tres pueblos del interior próximos a Ayamonte¹⁰¹, situación descrita con unos términos, "*un lenguaje misto, portugués y español*"¹⁰² que, tanto podrían referirse al uso alternativo y diferenciado de los dos idiomas, como a otros fenómenos como son la existencia de una variedad fronteriza o una alta

¹⁰⁰ Son también de carácter geográfico los estudios que se han hecho eco de estas noticias de Madoz.

¹⁰¹ No ha de ser casual, por otro lado, que el autor incluyera esta observación en el artículo *Ayamonte*.

¹⁰² Este autor hace una descripción similar de otra habla fronteriza: "*Los hab. (de Eljas) usan un dialecto particular, como los de Valverde y San Martín, que consiste en una mezcla de portugués, castellano antiguo y expresiones que sólo ellos comprenden*" (op. cit., s. v. *Eljas*)

densidad de interferencias, etc. Ya en torno a 1930, el primer atlas lingüístico, el ALPI (Navarro y otros, 1962), registró algunas de estas hablas, cuyos rasgos más notables eran: ausencia de abertura vocálica, aspiración (con las consiguientes transformaciones consonánticas) de *-s* implosiva, conservación de *h-* procedente de *F-* inicial latina, mantenimiento de */ll/* en Lepe, Villablanca, Paymogo, Alosno y otros puntos, ceceo en el tercio sur de la provincia (Villablanca, Lepe, etc.), articulación coronal de la *ese*, etc.

También tenemos noticia de la existencia de un estudio fonético del habla de Ayamonte realizado a mediados de los años 50: Guy-Jean Néel, *Description phonétique des parlers des régions d'Ayamonte et d'Olhão (étude de dialectologie comparée hispano-portugaise)*¹⁰³. Y el interés que posee para nosotros es doble; es el primer estudio del habla ayamontina, y enmarcado, por otro lado, en el contexto lingüístico de las hablas próximas a la raya. Pero, según parece, ni los datos obtenidos le permitieron hacer una descripción muy precisa del habla local: "*la langue d'Ayamonte ne se distingue guère de celle de Huelva*" (Aubrun, 1958, p. 248), ni se entiende el interés que pueda haber en mostrar que "*En gros, aux abords du Guadiana, les Espagnols nasalisent et aspirent; les Portugais dénasalisent, dévocalisent et ouvrent les voyelles*" (op. cit., p. 249); dejando de lado, por ejemplo, el tratamiento de los fenómenos derivados de la influencia mutua entre ambas lenguas.

Otro estudio, realizado en los mismos años que el anterior, daba cuenta de la intensidad de los contactos humanos y lingüísticos entre los pescadores de Vila Real de Santo António y Ayamonte:

L'influence de ces rencontres hispano-portugaises se dénote dans les deux pays. Il n'est pas rare de trouver des marins espagnols sur de bateaux portugais et vice-versa. Ces expatriés font d'ailleurs un mélange pittoresque des deux langues, qui pourtant ils arrivent à faire comprendre de tous (Trotel, 1956, pp. 4-6).¹⁰⁴

Pero no cabe duda de que si hoy poseemos un conocimiento cabal del español que se hablaba en Ayamonte (en los años 50, y en su nivel sociocultural más popular) es gracias al ALEA, en cuyos mapas figura como el punto de encuesta H 504¹⁰⁵. A partir de este enorme elenco de materiales y de los estudios basados en él, podemos distribuir los rasgos lingüísticos registrados en el habla de Ayamonte según la siguiente ordenación:

¹⁰³ Se trata de una *Memoire pour le Diplôme d'Études Supérieures*, de 129 páginas, presentada en la Facultad de Letras de París en mayo de 1956. Es un trabajo inédito y nunca mencionado en los trabajos dialectológicos portugueses ni españoles, y al que no hemos podido tener acceso (véase una reseña del mismo por Charles V. Aubrun en *Bulletin Hispanique*, 60, 1958, apdo. *Amorces de travaux, idées a creuser*, pp. 248-249). La investigación parece estar en la misma línea de otras dirigidas también por M. Pierre Fouché, como la de Marie-Paule Trotel, *Vocabulaire maritime de l'est de l'Algarve et de l'ouest de l'Andalousie*, presentada en la Universidad de París en 1956.

¹⁰⁴ Citamos a través de la transcripción de Azevedo Maia, 1975-1978, p. 85.

¹⁰⁵ La posterior inclusión de Ayamonte en un atlas lingüístico de gran dominio como es el *Atlas Linguarum Europae (ALE)* confirmaría el interés de la geolingüística por las modalidades fronterizas.

a) Algunos rasgos del andaluz y/o del español meridional

La variedad ayamontina denominada “español” por el informante encuestado (ALEA, m. 5) reúne muchos de los rasgos dialectales andaluces:

- Confusión de las sibilantes *s* y *θ* en favor de la interdental *θ*. No obstante, a pesar de este ceceo sistemático que se registraba en el atlas, sus investigadores señalaron en Ayamonte, al igual que en otros puntos del dominio ceceante, “una gran anarquía fonética, pronunciándose indistintamente *ʃ* y *θ*, pues se ha operado una igualación fonológica representada por el archifonema *θ^s*, que tiene las tres siguientes realizaciones: *ʃ*, *θ*, *θ^s*” (Llorente, 1962, p. 231)¹⁰⁶. Asimismo, la *s* en posición explosiva que también registraron en Ayamonte era de articulación predorsal, convertida ya en el único tipo de *s* en la zona de ceceo (ALEA, m. 1708).
- Yeísmo, propio de las variedades urbanas en general y meridionales en especial, y que diferenciaba nuestra variedad local de las de su entorno (Andévalo y rincón suroeste de Huelva), en donde aún pervivía la oposición *ll* / *y* (ms. 1569-1573); constituyendo, junto a Isla Cristina, una verdadera *cuña de avance* hacia el interior del *área remanente* que entonces constituían aquellas dos comarcas desde el punto de vista lingüístico¹⁰⁷.
- Lenición y pérdida de *-d-* intervocálica. (ms. 1558-1562)
- Articulación fricativa de la *ch*, como en Sevilla y Cádiz especialmente; esta variante coexistía aquí con la africada de tipo castellano (m. 1709).
- Lenición y pérdida de sonidos implosivos: *aθú* (m. 1619), *gahpašo* (m. 1607) y, en especial, la aspiración de *-s* en posición implosiva; sibilante que, en situación final de palabra aparece totalmente elidida: *tiene* ‘tienes’, o bajo la forma de diversas acomodaciones fonéticas ante consonante: *dehcarθo*, (m. 1589)¹⁰⁸, *lo θurco* ‘los surcos’ (m. 1648), *la rueda* ‘las ruedas’ (m. 1656), con la consiguiente indistinción entre diversas formas gramaticales y léxicas.¹⁰⁹

b) Rasgos lingüísticos del occidente andaluz

¹⁰⁶ Polimorfismo denominado *ceceo-seseo* en el atlas (m. 1.705). En un plano diacrónico, se ha constatado que a fines del XVII la confusión ya estaba en marcha en Ayamonte, “*más bien en la última etapa del proceso*” (Ramírez Oria, 2008, p. 110).

¹⁰⁷ Hidalgo, 1977, p. 135, nota. En la vecina Lepe, en 2004, la distinción alcanzaba todavía a casi la mitad de la población (Pedraza, 2004).

¹⁰⁸ En la exposición de las respuestas del atlas hemos aligerado algo el fonetismo de las mismas.

¹⁰⁹ Ya hay muestras de este tipo de elisiones (*pastá*, *depués*, *las tales persona*, etc.) en los Libros de Actas Capitulares del municipio, de finales del XVII, y según se especifica en ese trabajo, la elisión de *-s* “*se da en el segundo elemento del sintagma, quedando asegurado el plural por la presencia de la ese en el presentado, tal y como sucede hoy*” (*los pobre*): Ramírez Oria, 2008, pp. 84-86 y p. 127).

Aquí se dan casi todos los rasgos con que habitualmente se viene diferenciando las hablas del occidente de la región de las del oriente:

- Ausencia de abertura vocálica (m. 1696).
- Pervivencia de la aspiración procedente de *F-* inicial latina (*humo*); junto a la articulación, también aspirada, de la /x/ castellana: *aho* (ms. 1715 y 1716).
- Sustitución del pronombre *vosotros* por *ustedes*, con la consiguiente variedad de combinaciones posibles: *ustedes van* y *ustedes vais*, ambas con el valor de ‘vosotros vais’ (ms. 1822-1828).
- Diferencias en el sistema verbal respecto del español general y/o del andaluz oriental, tales como cambios de conjugación: *cerner* (m. 1764), desplazamientos acentuales: *hágamos*, *véngamos* (ms. 1818 y 1819), menor frecuencia de arcaísmos y vulgarismos verbales del tipo *vide*, *riyó*, *andé*, acaso más abundantes en la mitad oriental (Mondéjar, 1970, mapa 2).
- Mayor empleo de *-ito* que de *-illo* como sufijos diminutivos, siendo más frecuente aquél en el oeste de la región (*borreguita*)¹¹⁰; así como la presencia (mucho menor que los anteriores, pero muy significativa) del diminutivo en *-ino*: *liebrehtina* (m. 1760) (Barros, 1984; Uritani y Berrueta de Uritani, 1985).
- Voces características de la mitad occidental frente a las del oriente: *yugo/ubio* (m. 122), *nogal/noguera* (m. 351), *copa/brasero* (m. 767), *rastrajo/restrojo* (m. 50), y otras.¹¹¹

Entre las causas históricas de esta diferencialidad del tercio más occidental de la región, acaso la más determinante sea la conocida repoblación del área llevada a cabo con gentes procedentes de Castilla y León, reinos definitivamente unidos en la corona de su conquistador, Fernando III en 1230. Hecho vinculado con la notable impronta leonesa en la toponimia (Gordón Peral, 1990; Recio Moya, 1995) y en las variedades habladas en el occidente andaluz, algunos de cuyos rasgos anteriormente citados además de los restos lexicalizados de *-e* mantenida tras algunas consonantes: *coce* ‘coz’ (ALPI, m. 51), *hace* ‘haz’, *miесе* ‘mies’ (ALEA, ms. 45 y 37)¹¹²; y del grupo *-mb-*: *lamber* (ALEA, m. 455), el diminutivo en *-ino*, y sobre todo, la presencia de léxico occidental: dialectalismos del dominio leonés¹¹³, voces arrinconadas en las áreas marginales -al oeste y al este del

¹¹⁰ Desde una perspectiva diacrónica, la toponimia local (*Carrasquito*, *Arroyito*, *Pinillos*) también confirma el mayor arraigo occidental de *-ito* que de *-illo* observado por D. Catalán (1989).

¹¹¹ Como *aljofifa* / *trapo* (m. 787), *candela* / *lumbre* (m. 713), *borra* / *turbios* (m. 240), *garganta* / *cama* (m. 143), *cabo* / *astil* (m. 99), *mazorca* / *panocha* (m. 108), *chivo* / *choto* (m. 529), *maza* / *cubo* (m. 166), etc.

¹¹² Por tanto, a nuestro juicio, no se trataría, como pensaron Mendoza Abreu (1985, p. 62) y Fernández-Sevilla (1975, p. 463), del uso de la forma plural *miесе(s)* como recurso desambiguador respecto de *mié* ‘miel’. Cfr. Montero Curiel, 1991, pp. 323-324.

¹¹³ Navarro Carrasco, 1985; Fernández-Sevilla, 1975, pp. 449-450; Alvar, 1964; Alvar, 1966; Frago Gracia, 1993, p. 93, nota, y pp. 57, 72-73, etc.; Gordon Peral, 1992; Gordon Peral y Ruhstaller, 1992; Ariza, 1992, pp. 18-19; Álvarez y Mendoza, 1982; Narbona y otros, 1998, pp. 96-97; Ariza 1995; Ariza 1997a, p. 66; Llorente, 1997, pp. 120-121. En nuestra Memoria de Licenciatura, (López de Aberasturi, 1986) basándonos en materiales del volumen I del ALEA, contabilizamos en Ayamonte hasta 19 leonesismos, voces que registraron su mayor densidad (22) en el norte de Huelva.

dominio castellano-¹¹⁴, extremeñismos (López de Aberasturi, 1988) e incluso algún leonesismo de carácter migratorio, esto es, voces que siendo características de la mitad norte del viejo reino de León (Asturias, León, Zamora y Salamanca) y del ámbito pastoril, han sido también registrados en puntos de Huelva y Sevilla (López de Aberasturi, 1992)¹¹⁵, lo que tampoco excluye la posibilidad de que no hayan sido recogidos por la entonces deficitaria lexicografía dialectal extremeña (cfr.: Ariza, 1996).

De la notable presencia de lusismos léxicos que caracteriza todo el tercio occidental andaluz nos ocuparemos más adelante (1.9.4.2.)

c) Rasgos de difusión comarcal

Si bien, desde los puntos de vista fonético y morfológico, el rincón suroeste de Huelva no aparece como un área definida por ningún rasgo¹¹⁶, el hecho que confiere cierto carácter distintivo a la vez que cierta homogeneidad interna a las hablas de la zona es, precisamente, su abundancia de portuguesismos léxicos. Pero es que, además, el carácter periférico del área, respecto de los focos de irradiación sociocultural y política (Breton, 1979, p. 75), ha propiciado el mantenimiento de ciertos hechos lingüísticos arcaizantes, como son la conservación de //l/, viejos dialectalismos de impronta leonesa o la pervivencia de la variedad de habla portuguesa junto al Guadiana, sin olvidarnos del catalán que se habló en Isla Cristina hasta, por lo menos, los tiempos de Madoz¹¹⁷.

d) Rasgos locales

Son también de tipo léxico los elementos con que, en ocasiones el habla local se separa de su entorno, con formas propias de la norma general frente a dialectalismos: *lloviznar/cernir* (ALEA, m. 850), *rabioso/rabiado* (m. 604), *tinglao/alpende* (m. 679) (en una oposición que recuerda la ya mencionada del yeísmo frente a la pervivencia comarcal de //l/) o con términos exclusivos del habla local: *zarapico* ‘focha’ (m. 421), *estión* ‘ortiga’ (m. 291), *despeño* ‘diarrea’ (m. 1309), etc.

¹¹⁴ Es el caso de *cabezo* ‘elevación del terreno’, forma usual en Aragón y Murcia y que, en el occidente peninsular pervive en la Ribera salmantina, Badajoz y provincia de Huelva (ALEA III, ms. 878 y 879; Montero Curiel, 2006, p. 70, Becerra Pérez, 1992, p. 711; DCECH, s. v. *cabeza*). Véase más adelante, en apdo. 5.2.8.2. nota, a propósito de *cabezo* y *cerro* en el suroeste de la provincia.

¹¹⁵ Así, en Ayamonte y puntos del oeste onubense, *locajo* ‘cencerro’ (ALEA, m. 456) y *locajá* ‘cencerrada que reciben los novios viudos’ (ALEA, m. 1329; Valcuende del Río, 2000, pp. 104-105; Gutiérrez Pallarés, 1991, p. 164). También es usual en Lepe (Mendoza Abreu, 1985, p. 167; TLA, s.v.).

¹¹⁶ Sólo serían reseñables las áreas de las formas *porvarera* ‘polvareda’ (ALEA, m. 1588; Mendoza Abreu, 1985, p. 87) y *coña* ‘molusco’ (m. 1163; Mendoza Abreu, 1985, p. 228), o de ciertas articulaciones aspiradas: *p^h*, *t^h*, *k^h* (m. 1714) que también son conocidas en otras áreas de la región (Narbona y otros, 1998, p. 147). Aunque en otras formas de cultura como el tipo de vivienda tradicional propia del Andévalo (ALEA, m. 806) sí se manifiesta cierta unidad comarcal.

¹¹⁷ Y que constituye un fenómeno, casi ignorado, de *mortandad lingüística* en la región.

e) Influencia marinera

La relevancia que posee el mar en esta comunidad de habla se aprecia de varios modos:

A.- Términos marinos aplicados a otras realidades: *zargazo* ‘escobajo del racimo’ (m. 202)¹¹⁸, *zampuzo* ‘taberna’, del port. *çambuco* ‘pequeña embarcación’ (m. 219)¹¹⁹, *zafarse* ‘deshacerse un haz de mies’(m. 49), adaptación semántica local del marinero *zafarse* ‘romperse una malla de la red’ (m. 1098), *zafar* ‘desenredar el palangre’ (TLHA, s. v.), *marea* ‘viento sur’ (m. 824; TLHA, s.v.), *parrochada* ‘tontería’, de *parrocha* ‘sardina pequeña’¹²⁰, *corcear* ‘deambular sin rumbo fijo’ (Flores Cruz, 1998, p. 40) no es sino *corsear* ‘ir al corso’, el verbo (*a*)*marinar* ‘poner marineros en un buque apresado’ (DRAE) ha ampliado su significado: *amarinarse* ‘encaramarse a un sitio en alto (un árbol, un balcón)’ (op. cit., p. 82) etc., conformando una difusión de tecnicismos de la mar entre hablantes de otros ámbitos ocupacionales y socioculturales, semejante a la observada en Almería (Carrillo Alonso, 1989, p. 339). Además de toda una serie de expresiones de sabor y raigambre marineros que Flores Cruz (op. cit.) ha recogido del habla local: *ya tiene el práctico a bordo* se decía de alguien que agonizaba, *¡hay jureles!* cuando hacía mucho frío, *¿en qué barco andas?* podía ser el saludo equivalente a *¿qué es de tu vida?*, etc.

B.- Si se observa la localización del mantenimiento de /ll/ en el suroeste de la provincia, no es descabellado aventurar que frente a ese rasgo de “tierra adentro”, campesino y virtualmente “portugués”, se erigiría el islote yeísta que forman los enclaves marineros de Ayamonte, Punta del Moral, Isla Cristina e Isla Antilla, siendo propagada esa reducción fonológica (con el indudable prestigio del habla capitalina de Huelva) por las gentes de la mar y, más recientemente, por la población turística afincada en la costa¹²¹.

C.- Voces cuya localización en los puertos del litoral o áreas próximas evidenciaría una difusión marinera: es el caso de las variantes *riestra* ‘ristra’ (m. 322), *turrón*, *torrón* ‘terrón’ (m. 893)¹²², *levante* ‘viento Este’(m. 825) (véase más adelante, mapa II) o *terreño*

¹¹⁸ Etimología popular creada sobre cualquiera de los lusismos *engazo* o *gabazo*, ‘escobajo del racimo’, conocidos también en la zona (ALEA, m. 202).

¹¹⁹ Aunque el atlas sólo lo consigna en tres localidades cercanas, también es usual en Ayamonte. Asimismo, Alcalá, 1951: en Huelva.

¹²⁰ Registrada con ese valor a nuestro informante nº 29.

¹²¹ Se trataría de un patrón de difusión de los cambios fonéticos ya conocido: “*Se da incluso el caso de que las innovaciones salten de un centro urbano a otro[...] y dejen en medio áreas no contaminadas por el cambio, aunque al final acaben propagándose por ellas*”.(Romaine, 1996, p. 167). “*Informantes de diferentes puntos, vg. Bodonal de la Sierra en Badajoz y Villablanca de Huelva, aseguraban el abandono voluntario de la ll en hablantes conocidos, por acomodarse al aire urbano y juvenil de la pronunciación yeísta*” (Hidalgo, 1977, p. 135, nota); Pedraza, 2004, p. 326.

¹²² Aunque *turrón*, *torrón* (y, en su caso, el port. *torrão*) son formas de amplia difusión en Asturias, Galicia, Portugal, occidente leonés, Canarias, zonas de La Rioja, Aragón y Valencia, en Andalucía presenta una ubicación litoral en “*una zona fragmentada y discontinua extendida, sobre todo, por toda la costa y zonas del interior cercanas a la costa, desde Ayamonte hasta Almería, con especial incidencia en Cádiz, Málaga y*

‘viento Norte’ (ms. 1006 y 823).

D.- Relacionados con esto están algunos rasgos del andaluz oriental derivados del origen almeriense de los marineros de Punta del Moral¹²³. Si solo nos atenemos a los datos del ALEA, ese influjo no pasaría de tener un valor mínimo e insuficientemente probado¹²⁴, sin embargo, en el habla viva de esta barriada sí era aún posible registrar entre los más mayores, algunos dialectalismos propios de aquel área, a saber:

- la articulación laríngea de la *j*: /áxo/, /cóxo/,
- diminutivos en *-ico*: *pueblecico*, *el señor lobico* (o *lobisome*), *Anica la Majaquera*, *La Burrica*, *el Patroncico*, entre otros apodos,
- la forma interrogativa *¿cuálo?*,
- diversos orientalismos léxicos: *brenca* ‘quicio de la puerta’¹²⁵, *azafate* ‘fuente, plato’¹²⁶, *boila* ‘nubes bajas’ (Palabras, 2002, p. 24), emparentado con el almeriense y murciano *boria* ‘niebla’ (ALEA, m. 845), de conocida

Granada, y ramificaciones hasta Córdoba" (Llorente, 1993, p. 142). Un caso aparte sería el conjunto de términos marineros que, debido a su carácter funcional ligado al trabajo de los pescadores se propagan por los pueblos marineros, como muestran los mapas del ALEA, y el más reciente *Léxico de los marineros peninsulares (LMP)*, en el que también fue incluido Ayamonte como punto de encuesta.

¹²³ Desde una perspectiva cultural más amplia se han destacado las múltiples influencias en las técnicas marineras que se observan entre los pescadores de dicho poblado, destacando la impronta mediterránea (tipos de popa, ojos pintados en las embarcaciones, artes de origen provenzal, términos léxicos catalanes, etc.) sobre la atlántica (Delgado Luís, 1994, p. 56).

¹²⁴ Tales como algunas formas léxicas localizadas solo en ambos extremos de Andalucía: cuando se tienen los dedos ‘entumecidos de frío’, en Ayamonte se dice que están *engayinaos*, y en Carboneras (Al 600) que *no se puede hacer el culo de gallina* (m. 862); *mandil* ‘delantal’ es voz de difusión oriental en Andalucía y también de Ayamonte (m. 782); *espeque* es el ‘pescado en espeto’ en Ayamonte, Moguer, Huelva, Carboneras (m. 1702) y Palos (LMP); *insulto* en Ayamonte vale por ‘susto’ y ‘agobio’ e *insultado* por ‘sorprendido’, y en Alboloduy (Al 501) es sinónimo de ‘aparecido, fantasma’ (ALEA, m. 1371).

¹²⁵ Es una voz que se extiende por Aragón y el litoral mediterráneo con distintas formas y valores semánticos de la forma *brenca* que recoge el DRAE como esp. general, pero que resulta desconocida en el centro y occidente de Andalucía: *brenca* ‘marco de la puerta’ en Níjar (Torres Montes, 1993, p. 192), *brencada* ‘hueco para encajar el marco de la puerta’ en Lúcar (Al 100) (ALEA, m. 665), *brenca* ‘carril o corredera por donde se desliza la compuerta’ en Cuevas de Almanzora (Bonillo, 1988, pp. 31-32) y otras acs. similares en Almería y este de Jaén (TLA, s. v.). Ahora bien, también podría tratarse de un catalanismo de Isla Cristina (recuérdese la presencia de catalanes y valencianos en su fundación), pues es un término usual desde Almería hasta Cataluña (Torres Montes, 1989, pp. 157-158). La misma procedencia propone Mendoza Abreu (1985, p. 216) para la voz marinera *malleta* ‘cabo de alambre’, propia de Ayamonte, según Alcalá Vencelada (s. v.), y usual hoy en Lepe. Asimismo, dos palabras que Trotel (1956) (véase atrás, 1.8.1.) registró aquí, *rancho* y *coqueta*, podrían ser de filiación catalana: *rancho* ‘banc de poissons’ parece emparentada con el mallorquín *ranxo* ‘rebaño’ y *ranxo d’ocells* ‘bandada de pájaros’ (DCECH, s. v. *rancho*); *coqueta* ‘petite barque’ acaso sea el cat. *coca* ‘un tipo arcaico de embarcación’, con el sufijo *-eta* (DCECH, s.v. *coca* II), a las que se podría añadir forma *espineta* ‘espina central del atún’, usual en las conserveras de Ayamonte (Cáceres Feria, 2002, p. 114), o los viejos *laúdes* que surcaban el río, denominación de una pequeña embarcación a vela del Mediterráneo (DRAE), o la *colla* ‘cuadrilla de trabajadores del puerto’ Cáceres, 2002, p. 201), que no es sino es el cat. *colla* ‘cuadrilla, grupo’, según los autores del DCECH (s.v.), etc.

¹²⁶ La oímos entre pescadores de la Punta del Moral y se recoge en un glosario de voces marineras de Ayamonte: *azafate* ‘plato’ (Palabras, 2002, p. 21). La información sobre este término en Andalucía recopilada por el TLA (s.v.) indica que su área geográfica no llega por el oeste más allá de Baena.

procedencia catalano-aragonesa: cat. *boira* ‘niebla’ (Narbona y otros, 1998, p. 98; Salvador, 1960, p. 337; Llorente, 1985, p. 370), si no es incluso variante directa de la forma catalana; o *gafarrón* ‘jilguero’ (murcianismo, según el DRAE). A este respecto, hemos de tener en cuenta la importante presencia de arcaísmos y aragonesismos que caracteriza el léxico marinero de Almería (Carrillo Alonso, 1989, p. 339).

Seguramente, esta sería la causa de cierta comunidad léxica que se ha registrado entre el vecino puerto de Lepe y la costa de Almería, mejor que los aducidos motivos de tipo geográfico:

Además hay que destacar también la frecuencia de coincidencias entre el habla de Lepe y la de algunos pueblos de Almería, lo que podría ser explicable teniendo en cuenta que son zonas extremas dentro de Andalucía (la zona más occidental y la más oriental) y por tanto más aisladas y más propicias para la conservación del léxico (Mendoza Abreu, 1985, pp. 235-236)¹²⁷.

Son, en suma, datos que desde la dialectología corroboran la especial idiosincrasia de los pobladores de Punta del Moral¹²⁸, cuya variedad de habla más tradicional constituiría una verdadera "cabeza de puente" del andaluz oriental en el extremo occidental de la región.

Los estudios dialectales posteriores al ALEA que se han ocupado de esta zona parecen haberse centrado en el área de la distinción *ll / y*, sea ampliando la nómina de las localidades distinguidoras (que forman, en el extremo suroeste una zona compacta en torno al islote yeísta de Isla Cristina y Ayamonte)¹²⁹ (Hidalgo, 1974 y 1977), sea analizando su difusión social en Lepe, en un breve estudio sociolingüístico no exento de algunas

¹²⁷ En todo caso se trataría de una coincidencia lingüística de una magnitud apenas apreciable en un análisis global: nada se dice, obviamente, de estas semejanzas en el estudio de Casado Fresnillo (1988) si bien, en el mismo se prescinde de un dominio léxico-semántico de especial interés, el mar.

¹²⁸ Del catalán que se habló en Isla Cristina (véase más atrás, 1.9.1.) solo han quedado algunos restos léxicos: *nansa* ‘nasa, aparato para pescar’ y *sotarrail* ‘carga a bordo de un barco’ se pueden leer en la *Memoria sobre la fundación y progresos de la Real Isla de la Higuera*, redactada en 1824 por el que fue su primer cura, el isleño Don José Miravent; y en la actualidad, además de la forma (*arte de*) *bó*, recogida en el ALEA, y de los mencionados *boila*, *espineta*, *colla*, *laúd* (cat. *llaüt*), *coqueta* y *rancho*; en el habla viva de Punta del Moral y de Isla Cristina *pararé* es otro de los nombres del jilguero (del cat. *passerell* ‘pardillo’; comp. *paisarel* ‘verderón’ en un punto de Castellón: ALEANR, m. 451); se puede, asimismo en Punta, tener una *mala vegá* ‘tener mala suerte a bordo’ (comp. almer. *vegada* ‘mala racha, período largo de poca pesca’: Carrillo Alonso, 1989), tal vez del cat. *vegada* ‘vez, turno’, aunque se han puesto serios reparos al catalanismo de esta forma frecuente en la marinería del levante andaluz (Martínez González, 1997, pp. 610-611, nota), voces estas que se añaden a la reconocida influencia catalana en el léxico marinero de Andalucía (Martínez González, 1992, pp. 39 y 213; Martínez González, 1997; Narbona y otros, 1998, pp. 98-99).

¹²⁹ ¿Sería este el rasgo que Madoz tendría más presente (y acaso también la no confusión de las sibilantes), al decir de los habitantes del Andévalo que “*su pronunciación (es) pura castellana, en términos que en el Cerro y en Calañas se habla con tanta corrección como en el reino de Toledo*”? (Madoz, 1845-1850, s. v. *Andévalo (Sierra del)*, p. 52). Y así se seguía considerando en tiempos de las encuestas del ALPI: “*Sujetos de Villanueva de los Castillejos, reflejando una opinión, al parecer corriente en la comarca, nos indicaron que el pueblo de Huelva en que mejor se habla es Calañas*” (Navarro y otros, 1933, p. 236; Zamora Vicente, 1970, p. 311).

carencias (Labrador y otros, 1980)¹³⁰; este núcleo cuenta además con una descripción general de su habla -incluida la de los marineros- (Mendoza Abreu, 1985), y cuyos rasgos más característicos (salvo la distinción *ll/y*) parecen comunes, en general al habla popular de Ayamonte¹³¹. Hay además una útil descripción de los rasgos fonéticos más interesantes de las hablas del Condado de Niebla basada en encuestas léxicas realizadas entre 1962 y 1963: Roldán, 1966.

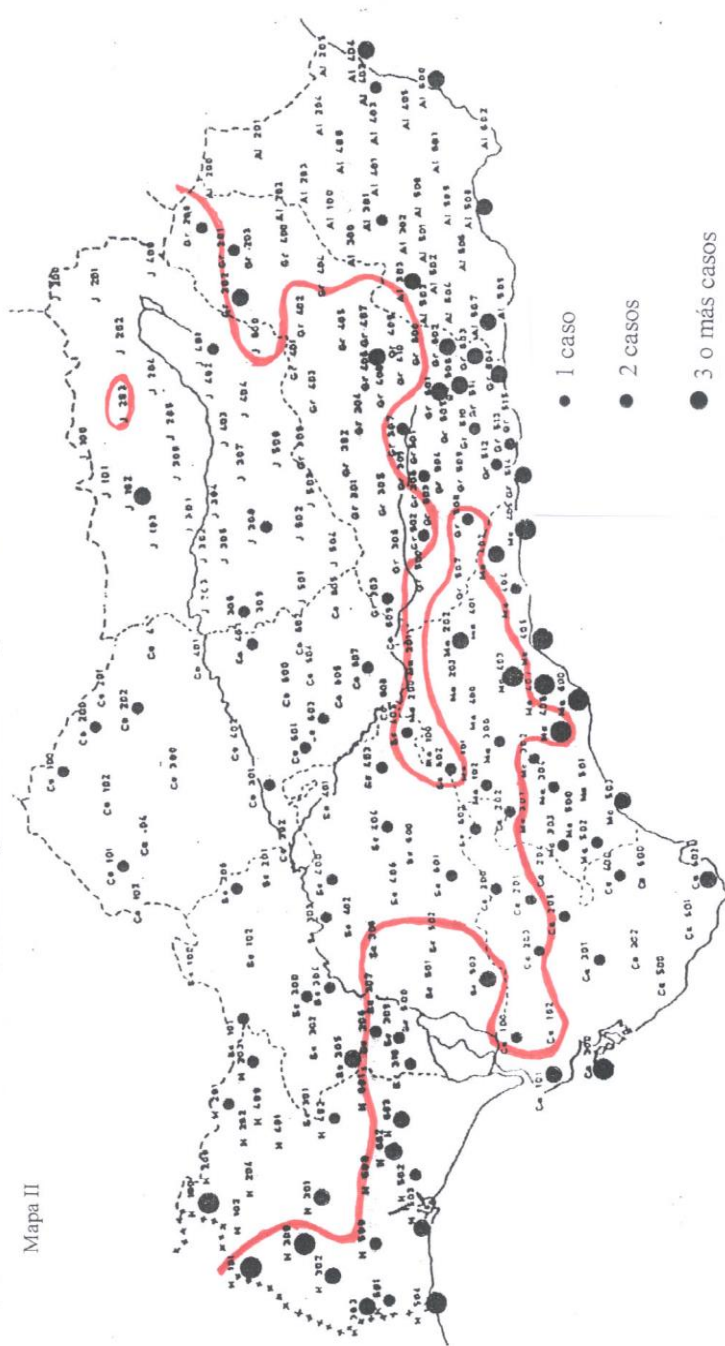
En una visión de conjunto de las hablas onubenses (Prieto Peña, 1987), entre otras observaciones sobre expresiones típicas, etimologías populares y vulgarismos de difusión general, se recogía "*la desaparición de la /-s/ implosiva en localidades como Ayamonte o Cartaya, bien hacia la realización Ø y otras veces hacia la aspiración con abertura vocálica*" (p. 63), poniendo de manifiesto el peligro que conllevaba olvidar sistemáticamente los datos contenidos en el atlas y en los estudios posteriores a este. Y en fecha posterior a nuestras encuestas se publicó un análisis de los índices de aceptación de los rasgos fónicos más característicos de la zona periurbana de Huelva (de las Heras y otros, 1996) al que nos referiremos más adelante.

¹³⁰ La más notable acaso sea la renuncia a investigar el fenómeno entre los pescadores.

¹³¹ Existe otro estudio sobre Lepe, aunque de menor interés lingüístico: Delgado Cobos, 1984.

Índice de frecuencias de los casos de elisión total de
 -/n/ final registrados en 23 mapas del ALEA

Mapa II



— Límite septentrional de la isopleth 'viento este' (ALEA, m. 825)

1.9.2. *Perspectiva sociolingüística*

Pero no todo es variación diatópica en el español de Andalucía, y así lo han entendido sus estudiosos, que siempre incorporaron un enfoque sociolingüístico "avant la lettre" a la explicación de los hechos diacrónicos (origen y propagación de la confusión de sibilantes, del yeísmo, de la aspiración de -s implosiva, etc.) o a la descripción de las variedades locales, en una conjunción de perspectivas magistralmente plasmada por Menéndez Pidal en "Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América"¹³².

En cuanto al ALEA, además de cumplir los objetivos propios de un atlas de geografía lingüística, adoptando un criterio más amplio (estudio de las capitales de provincia, encuestas múltiples en un mismo punto¹³³, etc.) ha logrado revelar diferencias de habla basadas en el sexo (Alvar, 1956; Alvar, 1958-1959; Alvar, 1969; Salvador, 1981), la edad, la instrucción o la ocupación (marineros/labradores...), y ha puesto de manifiesto la importancia de las ciudades como focos de irradiación lingüística, especialmente Sevilla (Alvar, 1974; Alvar, 1979; Salvador, 1964), cuya modalidad "se continúa", como es sabido, en la canaria, una de cuyas variedades fue tratada por Alvar (Alvar, 1972) en una investigación pionera en España de los estudios sociolingüísticos de un habla urbana y modelo metodológico de otras posteriores en el ámbito andaluz (Moya, 1979; Morillo-Velarde, 1991; Salvador Salvador, 1980, etc.). A estas se sumaron otras investigaciones, de corte más o menos variacionista, caracterizadas, como ha señalado Villena (1997, p. 294), por su tardía aparición y su talante metodológico más heterodoxo respecto de la línea laboviana "estricta": García Marcos, 1993b; Villena, 1988-1989; Moya y García, 1995, etc.

La altura social de ciertos rasgos en una comunidad urbana tan compleja como Sevilla centró la atención de otras investigaciones (Sawoff, 1980; Dalbor, 1980; González-Bueno, 1993), así como el estudio, dirigido por el profesor Lamíquiz, de los distintos niveles sociolingüísticos de la ciudad, cuyos resultados han ido apareciendo en los números de *Sociolingüística Andaluza*.

En la época de nuestras encuestas y en lo que respecta a la provincia de Huelva (y, en general a las áreas más laterales del dominio andaluz: Fuentes González, 1996, p. 18), eran aún escasos los estudios sobre variación diastrática. Entre los rasgos que presentaban cierta variación social en la zona, destacan:

- La distinción *ll / y*, amenazada por el yeísmo que progresa en el área entre los hombres, sobre todo, (Hidalgo Caballero, 1977, p. 135; Narbona y otros, 1998, p. 152), y en Lepe entre los hablantes más jóvenes pertenecientes a sectores no vinculados al campo (Labrador y otros, 1980, pp. 61-65), mostrándose como

¹³²Algunas de las explicaciones apuntadas en aquel trabajo, elaborado con fragmentos redactados en 1941, serían confirmadas por las respuestas del atlas (López de Aberasturi, 1991).

¹³³ Al decir de su autor, "En los pueblos que creemos de mayor interés (por su situación, por su habla) llevamos a cabo una encuesta múltiple" (Alvar, 1959, p. 27). Así, en Ayamonte se entrevistaron a dos sujetos, un labrador de 64 años y un marinero de 67, ambos analfabetos (Alvar, 1963, p. 316).

un rasgo prestigioso, urbano y masculino, cada vez más pujante debido a los contactos con la capital y con la población turística de La Antilla (Mendoza Abreu, 1985, p. 85; Pedraza, 2004, pp. 324-325).

- La articulación de la *ch*, que presentaba, según los datos del ALEA, una distribución social en Ayamonte muy similar a la de otros puntos: africada *ç* entre los adultos, y fricativa *ʃ* entre los jóvenes y pescadores (m. 1709)¹³⁴, y en el ámbito general andaluz, entre los hombres (Alvar, 1969, p. 140; de las Heras y otros, 1996).
- Acerca de otros rasgos (confusión de sibilantes, aspiración de consonantes implosivas, etc.), todo hace suponer, a priori, que su variación en el suroeste onubense seguirá una tendencia similar a la registrada en otras zonas del poniente andaluz (de las Heras y otros, 1996).

Entre las variables sociológicas tenidas en cuenta en estos estudios, especialmente importante es el nivel sociocultural, por cuanto que pone de manifiesto cuáles son los rasgos lingüísticos (así como las creencias, actitudes, etc., que han sido objeto, en efecto, de una pujante *Sociología del lenguaje* en el ámbito andaluz: Villena, 1997, p. 293) que se adoptan entre los grupos más instruidos (y/o en las situaciones consideradas más formales) o, lo que es lo mismo, cuál es la variedad de español que resulta prestigiada en esa comunidad de habla. Cuestión esta estrechamente relacionada con la de las normas cultas en Andalucía. Por una parte, la norma del español estándar, centropeninsular, que posee una fuerte vigencia en la conciencia lingüística de los andaluces cultos y en los estilos más cuidados, dado que se suele identificar con la lengua general (cfr. Fernández-Sevilla, 1976, p. 180) representada en la escritura y difundida por los *mass-media*. Norma esta que acaso estaría especialmente representada en las localidades rayanas (esto es, en los límites políticos del país) por la diaria presencia de importantes contingentes de fuerzas del Estado, reproductoras de los valores ideológicos y, en cierta medida, del discurso cultural y lingüístico del mismo. Por otra parte, debido a la vitalidad y altura social que ha alcanzado en su dominio geográfico, también está la modalidad meridional del español, convertida, de hecho, en otra norma culta (*estándar regional*) diferente de la castellana o *estándar nacional* (Villena, 1997, p. 315), “con lo que resulta que el dialecto tiene un prestigio social que difícilmente alcanza en ningún sitio del país, y es que en Andalucía se trata de una conciencia colectiva íntimamente sentida, no activada o motivada por idealismos de clases dirigentes” (Alvar, 1975b, p. 97). De modo que, en palabras de Moreno Fernández, “las hablas meridionales ofrecen unas características diferentes [en comparación con otros dominios dialectales], porque los focos de prestigio se multiplican” (Moreno Fernández, 1991, p. 260).

Y no cabe duda de que la variedad andaluza que se ha ido erigiendo como modelo de andaluz culto en el occidente de la región (Villena, 2006) es el habla cuidada de Sevilla.

¹³⁴ Si bien, estudios más recientes sobre el habla de Jerez (Carbonero Cano y otros, 1992) han mostrado una distribución social inversa.

Además, la constante presencia de esa ciudad y de todo lo sevillano en Ayamonte y (especialmente) en el poniente de la región responde, más que a razones históricas o de proximidad geográfica, a condicionamientos sociales y políticos de la Andalucía moderna (capitalidad de la autonomía, centro emisor de los *mass-media* de alcance regional, etc.)¹³⁵

Una última observación sobre el habla de Sevilla que es aplicable al de otras urbes: no todos los rasgos sevillanos poseen el mismo uso y prestigio entre los hablantes cultos. Así, frente a la amplia aceptación de algunos (aspiración de *-s* y de otras consonantes implosivas, pronunciación aspirada de la *j*, yeísmo y seseo), aparecen otros como la neutralización de *-r / -l* implosivas, o la desaparición de *-r* y *-l* finales de palabra, con escaso prestigio, y otros claramente rechazados (el ceceo¹³⁶...). No obstante es preciso puntualizar algo acerca del uso efectivo de alguno de estos elementos:

*[...] actualmente, en los niveles cultos, uno de los rasgos más heterogéneos e inseguros es, curiosamente, el seseo, el fenómeno quizá más antiguo y más característico de todos los que empezaron a definir el habla sevillana [...], un 33 por ciento de los hablantes manifestaban vacilaciones en el sentido de sesear unas veces y de distinguir *s* y *z* en otras ocasiones* (Carbonero Cano, 1982a, p. 77)¹³⁷

Pero todo esto no puede hacernos olvidar que en la conciencia lingüística de los hablantes ayamontinos y de cualquier otra comunidad de habla actuarán, a buen seguro, otras “normas” lingüísticas vinculadas a otros tantos referentes de pertenencia sociocultural: la localidad, la comarca, la provincia, etc., con sus correspondientes grados de uso y distintos tipos de prestigio (manifiesto, encubierto) pues, como ha recordado Bustos Tovar, en los hablantes de las diversas modalidades andaluzas:

existe un fuerte sentimiento de individualidad o de particularidad dentro del conjunto, en cuanto que las variedades internas permiten la identificación de grupos sociales o locales que quieren identificarse como tales por medio de sus usos lingüísticos particulares (Bustos Tovar, 1997, p. 84).

¹³⁵No obstante, según algún autor (Lamíquiz, 1982), este papel que Sevilla desempeña en toda la región como referente -contestado o no- de modas e innovaciones culturales, estaría limitado, desde el punto de vista lingüístico, al Bajo Guadalquivir: el paso *sb > f*, *sd > θ*, *sg > x*, propio de la variedad popular sevillana “*se propaga y extiende hacia Cádiz y Huelva e impide la delimitación de frontera*” lingüística entre estas tres provincias unidas por todo el extenso bajo valle del Guadalquivir, río que siempre proporcionó una continua comunicabilidad, aunque con una interesante especificación: “*Conviene anotar que únicamente me refiero al valle. En efecto, no puede extenderse nuestra afirmación a toda la provincia actual de Cádiz hasta Tarifa o Algeciras, ni a toda la provincia actual de Huelva, ni hasta Ayamonte ni menos hasta la Sierra de Huelva*” (Lamíquiz, 1982, p. 170). Sin embargo, el rasgo en cuestión está lejos de presentar una localización tan definida, según muestran los mapas (ms. 1725, 1727 y 1729). (cfr. Mondéjar, 1991, p. 158).

¹³⁶ Carbonero Cano, 1985, p. 81; Carbonero Cano, 1982a, pp. 76-78.

¹³⁷ Según el estudio de Sawoff (1980), en los niveles más bajos se alterna el seseo, el ceceo y la distinción castellana; además, esta última ha ido ganando terreno en los niveles más cultos frente al tradicional seseo sevillano.

1.9.3. El portugués y el habla del Algarve

Señalaremos ahora de forma sucinta las características del portugués y/o de su variedad dialectal del Algarve que resultan más diferenciales a los oídos de los ayamontinos, centrándonos, dado el objeto de nuestro estudio, en el nivel fonético-fonológico¹³⁸.

El portugués general presenta una mayor riqueza y variedad vocálica que el español: vocales nasales y orales, distinguiéndose entre estas las abiertas de las cerradas (con valor fonológico en algunos casos), vocales átonas extremadamente relajadas y breves, vocales velarizadas por influencia de una *l* próxima, etc.; cuenta además con diptongos nasales y orales, crecientes y decrecientes, si bien estos últimos, los más característicos, se monoptongan en la pronunciación culta y en todos los niveles de la mitad sur del país: *ei* > *e*, *ou* > *o*.

Las diferencias de vocalismo más notables con el *falar* algarvio son:

- el frecuente cambio de timbre de las vocales átonas y nasales,
- la fuerte relajación de las vocales finales,¹³⁹
- el cierre de *-e* final átona en *-i* (Vázquez y Mendes da Luz, 1971, vol. I, p. 65), etc.

Las diferencias consonánticas con nuestra lengua no son menores:

- la existencia en portugués de la pareja de prepalatales fricativas, la sorda /š/: *chama*, *xarope*, y la sonora /ž/: *genro*, *hoje*,
- la labiodental fricativa sonora /v/: *vinho*, propia del centro y sur del país y adoptada por la variedad normativa,
- articulación predorsodental de la sibilante fricativa, sorda /s/: *seis*, *passo*, *cinco*, *caça*, o sonora /z/: *rosa*, *fazer*,
- articulación palatal lateral /ll/, (nunca central) de *vermelho* o *filha*,
- la pronunciación velar de la *-l* implosiva, similar a la del catalán,
- la moderna velarización de la *r* múltiple [R], de origen lisboeta y cada vez más extendida a costa de la tradicional articulación alveolar [r̄]¹⁴⁰.
- Por último, recordemos que
- en posición implosiva, todas las sibilantes (que nunca se eliden en el portugués peninsular) adoptan un sonido palatal sordo o sonoro, según el entorno (/š/: *risco*, *rapaz*, *mais*; /ž/: *Lisboa*, *voz meiga*),

¹³⁸ La diferenciación de esos rasgos según su pertenencia al portugués normativo o a su variedad del Algarve responde, más que a una mera cuestión metodológica, a la variación diastrático-estilística existente en esa región (la lengua estándar como vehículo de expresión más frecuente entre gentes instruidas, sobre todo en estilos formales, y en los medios de comunicación; y la variedad dialectal, usual en niveles socioculturales más bajos y, en general, en las situaciones coloquiales e informales) y que también es percibida por los hablantes ayamontinos y por los bilingües en especial.

¹³⁹ Azevedo Maia, 1975-1978, p. 150; Leite de Vasconcelos, 1901, p. 125; Paiva Boléo y Santos, 1961, p. 101; y recuérdense, en este aspecto, las conclusiones de Néel para Olhão (véanse más atrás: 1.9.1.)

¹⁴⁰ Morais Barbosa, 1962; Vázquez y Mendes de Luz, 1987, vol. I, p. 352, nota; Cunha y Lindley Cintra, 1984, p. 46, nota.

- la -s final de palabra puede, por fonética sintáctica, ser asimilada (con distinto grado) por la consonante inicial de la palabra que le sigue (sobre todo si es vibrante o palatal) en el habla coloquial de todo el país: *os jarros* [oʃ ʒáɾos] > [oʒáɾos]¹⁴¹.

En cuanto al habla del Algarve, sus divergencias respecto de la norma estándar no son muchas:

- igualación de los fonemas /v/ y /b/ (aunque nunca de modo sistemático) en el fonema /b/ por lo general¹⁴², especialmente en el occidente de la región (Nunes, 1902, p. 43); si bien también se ha registrado, siempre de manera esporádica e irregular, en puntos próximos a la frontera: Monte Gordo (Mariano Ratinho, 1959, p. 166), Odeleite (Segura da Cruz, 1969, p. 71; 1991, p. 74), Olhão (Seixal Palma, 1967, p. 42; Carrajola, 1964, p. 155) y Vila Real de Santo António (Leite de Vasconcelos, 1901), así como en alguna localidad bajoalentejana no muy cercana a la Raya, como Baleizão (Saramago Delgado, 1970, p. 106). Para Leite de Vasconcelos, la igualación en Vila Real (así como en Barrancos, en el Bajo Alentejo¹⁴³, y en el caso de Olivenza, en cuyas formas de español y portugués son frecuentes los trueques v/b: Rezende Matias, 1984, pp. 255-257), se explicaría "*par l'influence de l'espagnol, qui se parle dans le voisinage de ces localités*" (Leite de Vasconcelos, 1901, p. 95), tesis que ha sido puesta en tela de juicio (Pinto, 1980, p. 607) dada su presencia también en el occidente del Algarve.
- respecto del tipo de la *rr* múltiple usual en la región, el estudio de Hammarström (1953, p. 175) ya registró la variante [R] velar, aunque de forma esporádica, entre sujetos jóvenes, más proclives a imitar el habla prestigiosa de la capital.¹⁴⁴ De hecho, no se ha registrado en pueblos más aislados, como Odeleite (Segura da Cruz, 1969) o Monte Gordo (Mariano Ratinho, 1959).

La lengua vecina, que en términos generales, mantiene una gran homogeneidad en

¹⁴¹Leite de Vasconcelos, 1901, p. 77; y para el Algarve: Hammarström, 1953, p. 173; asimismo, en las localidades vecinas de Olhão (Seixal Palma, 1967, p. 49; Carrajola, 1964), Odeleite (Segura da Cruz, 1969, p. 90) y Monte Gordo (Mariano Ratinho, 1959 p. 181). Debemos la consulta de estos trabajos inéditos a la gentileza del prof. Ivo Castro del Centro de Linguística da Universidade de Lisboa (CLUL). No hemos tenido acceso a ninguna de las encuestas realizadas en los puntos del Algarve más próximos a Ayamonte (Junqueira: punto 16, Santa Luzia: punto 2, del distrito de Faro) para el *ALEPG (Atlas Lingüístico de España, Portugal y Galicia)* (Saramago, 2006).

¹⁴²Paiva Boléo, 1978, p. 339; Azevedo Maia, 1975-1978, p. 73. Simões da Silva (1972-1978, p. 232) puso en relación este fenómeno con los vínculos que por mar han mantenido siempre las gentes del Algarve con los del norte del país, en donde los dos fonemas se hallan sistemáticamente confundidos en /b/.

¹⁴³Navas, 2001, p. 181; 1992, p. 236.

¹⁴⁴ El notable interés de este trabajo de Dialectología fonética no se limitaba a las ventajas de la transcripción indirecta (sobre las que hizo hincapié en Hammarström, 1955), si bien, tampoco estaba exento de aspectos mejorables en la selección de sujetos y recogida de muestras de habla, como ya hizo ver Alvar (1983, pp. 94-95).

Portugal (en la dialectología portuguesa se suele hablar de *falares* más que de *dialectos*)¹⁴⁵ presenta en el Algarve mayores diferencias con la variedad estándar en las vocales que en las consonantes y muestra, dentro de la misma región, una oposición clara del occidente (Barlovento), con su fuerte peculiaridad fonética y el carácter arcaizante de sus tipos léxicos, frente al oriente (Sotavento), de menor diferencialidad fonética y léxico más innovador (Azevedo Maia, 1975-1978, pp. 153 y 167), tomado en algunos casos del español (op. cit., p. 156); y del mismo modo, en la mitad oriental, suele ser más innovador el litoral que *A Serra*¹⁴⁶.

1.9.4. Estudios lingüísticos de la frontera hispano-portuguesa

Como es sabido, la frontera político-administrativa entre las dos naciones no es el límite lingüístico entre el español y el portugués (o entre el portugués y el dialecto leonés, en algún caso): a lo largo de la Raya los dos idiomas se encuentran y/o interpenetran en algunas localidades, dando lugar a unas situaciones de lenguas en contacto y de bilingüismo de distinta tipología, extensión social y arraigo histórico en cada uno de los enclaves¹⁴⁷; así como una “mezcla de dialectos” caracterizada por su variabilidad de formas, sus vacilaciones y soluciones de compromiso, con las consiguientes dificultades para su estudio sistemático (Elizaincín, 1988).

Hay, a nuestro juicio, tres circunstancias (entre otras) que explican el mayor y más temprano interés de los lingüistas portugueses por estos enclaves bilingües que el mostrado por sus colegas españoles:

- a) el “exotismo” de unos *falares fronteiriços* en un país cuya lengua guarda una conocida uniformidad geográfica,
- b) el hecho de ser las únicas localidades portuguesas en que pueden observarse algunos fenómenos derivados de la situación de lenguas en contacto¹⁴⁸,
- c) el magisterio de Leite de Vasconcelos, que desde 1886¹⁴⁹ dedicó varios estudios a

¹⁴⁵Paiva Boléo y Santos, 1961; Vázquez y Mendes da Luz, 1987, vol. I, p. 53; Cunha y Lindley Cintra, 1984, p. 9.

¹⁴⁶ De entre las poblaciones de la costa del Sotavento, es interesante destacar la observación de Hammarström (1953) acerca de Vila Real de Santo António, “*où le parler est considérablement influencé par le portugais normal*” (p. 116).

¹⁴⁷ Entre otras visiones de conjunto de estos problemas: Vázquez y Mendes da Luz, 1987, vol. I, pp. 72-78; Leite de Vasconcelos, 1901, pp. 125-128 y 164-166; Zamora Vicente, 1970, en los capítulos dedicados al leonés y al extremeño; Navas, 1998; Carrasco González y Viudas, 1996; Elizaincín, 1992 y 2006, etc. Los estudios que se han ocupado del tema conforman ya una importante bibliografía sobre estas modalidades fronterizas que, como se lamentaba el profesor Alvar (1991), han sido en ocasiones injustamente olvidadas en beneficio de otros dialectos fronterizos como los de Uruguay, respecto de los cuales toda labor comparativa ha de contar, como ha recordado Borrego Nieto (1992, p. 251) con unos *corpora* de datos semejantes en su metodología y fecha de recogida.

¹⁴⁸ Sin embargo, solo un escaso número de esos trabajos han sido realizados desde los parámetros de la sociolingüística propiamente dicha.

¹⁴⁹*Línguas raianas de Trás-os-Montes*, Porto, 1886; en 1901, en la *Esquisse d'une Dialectologie Portugaise*,

estas hablas que, en su visión dialectológica de Portugal, no tuvieron en absoluto un mero valor anecdótico¹⁵⁰. Buena parte de los trabajos posteriores a él se situarían en la estela dejada por el maestro.

Todos estos estudios han puesto de manifiesto que en la frontera situada al norte del Duero la interpenetración de lenguas y dialectos es (o era) particularmente intensa; así, mientras las localidades de Ermisende, Calabor, La Tejera y Santa Cruz de Abranes (Zamora) poseen (o mejor, poseían en la época de los trabajos de Krüger: 1914 y 1925) un habla de base gallego-portuguesa con importantes aportes de leonés; a la otra parte de la Raya, en Trás-os-Montes, los enclaves portugueses de Miranda do Douro, Deilão, Pestisqueira, Rionor, Sendim y Guadramil hablan dialectos de estructura leonesa (*mirandés, riodonorés, sendinés, guadramilés...*) secularmente influidos por el portugués trasmontano. Paralelamente, la lengua oficial del estado al que pertenece cada población se ha ido imponiendo sobre los dialectos locales, además de ser comprendida (y usada en ocasiones) en los pueblos vecinos allende la frontera, por lo que, como anotó Paiva Boléo (1974a, p. 366): “*esta interinfluência do português e do espanhol [...] é hoje menor nalgumas regiões do que no tempo de Leite de Vasconcelos*”.

Al sur del Duero, la frontera lingüística coincide ya, en términos generales, con la línea política históricamente determinada por los correspondientes procesos de conquista y repoblación llevados a cabo por el reino de Portugal y el de León (Moura Santos, 1965). No obstante, por otras razones históricas y sociales, también se habla portugués en La Alamedilla (Salamanca); y en la provincia de Cáceres, Valverde del Fresno, Eljas y San Martín de Trevejo poseen un habla gallego-portuguesa con rasgos leoneses que Krüger calificó de “*spanisch-portugiesisches Sprachgemish*” (Krüger, 1925); y más al sur en la “*cuña*” de Cedillo y Herrera de Alcántara (Cáceres)¹⁵¹ y en la comarca de Olivenza (Badajoz) -que perteneció a Portugal durante varios siglos- se habla español (extremeño) y portugués con rasgos alentejanos (y beiranos, en el caso de Cedillo: Carrasco González, 1996, mapa 1); paralelamente, en los vecinos *concelhos* alentejanos de Juromenha, Elvas, Campo Maior, Ouguela y Degolados se practica (o mejor, se practicaba) un bilingüismo portugués-español con distintos grados y extensión social en cada una de ellos¹⁵². Pero,

dedicaría unas páginas al habla de Barrancos, “*terra tão importante para os meus estudos filológicos*” (Leite de Vasconcelos, 1955, p. XI). Ámbito de estudios que le interesó a lo largo de toda su vida (Catalán, 1974, p. 55).

¹⁵⁰ Clasificó algunas de estas variedades (las de base leonesa) bajo la denominación de *co-dialecto* (Leite de Vasconcelos, 1900-1901, vol. II, pp. 72 y ss.; 1901, p. 29, y pp. 164-166); y con las de *fala* y *dialecto* al barranqueño (Leite de Vasconcelos, 1955).

¹⁵¹ Sobre estos enclaves son referencias obligadas: Azevedo Maia, 1977; Vilhena, 1996; Viudas, 1982. En una reciente panorámica de los que se ubican en Extremadura, se amplía considerablemente el área dialectal del habla fronteriza de Cedillo a lo largo de la Raya (Carrasco González, 1996, pp. 138-139).

¹⁵² Rezende Matias, 1984. Ya antes, el ALPI había dado cuenta de esta situación en Campo Maior (punto de encuesta nº 271). Y antes que en ese atlas, en el ensayo geográfico de Magalhães Basto (1923) se recogían muchas y muy atinadas informaciones de tipo lingüístico que no siempre han sido aprovechadas en investigaciones dialectales posteriores. Se trata de observaciones sobre el bilingüismo a ambos lados de la

como se ha señalado, las diferencias en la época a la que se remonta la presencia portuguesa así como en el origen regional de los portugueses (o gallegos) asentados en esos enclaves han condicionado las fuertes divergencias entre unos y otros, no siendo siempre “*una mera prolongación de la lengua hablada al otro lado de la frontera*” (Carrasco González, 1996, p. 139).

Y más al sur, ya en la frontera con Andalucía, junto a Encinasola (Huelva), se encuentra la localidad portuguesa de Barrancos (Baixo Alentejo) cuyas circunstancias geográficas, históricas y sociales configuran la fuerte idiosincrasia de este pueblo (donde, por ejemplo, el toro de lidia muere en la plaza, a la manera española: Oyola Fbián, 2008) que constituye un curiosísimo enclave de lenguas en contacto, en el que se puede oír hablar en portugués, en español meridional y en el dialecto local, el *barranquenho* / *barranqueño*, una variedad de portugués alentejano con rasgos meridionales españoles¹⁵³ y cuya reivindicación local toma forma en una incipiente literatura en barranqueño y en la consiguiente constitución de una propia ortografía al efecto (Navas, 2014, pp. 92-99). Asimismo, en el habla portuguesa de Amaraleja, al oeste de Barrancos, se oían, al menos a principios de siglo, muchos préstamos léxicos españoles (Magalhães Basto, 1923, p. 115). A pesar de la antigüedad del enclave castellano de Barrancos (“*relacionado con los asentamientos de súbditos españoles en esos territorios portugueses ya en época medieval*”: Navas 1997a, p. 267), todo parece indicar que ni en la variedad de habla española que también allí se practica, ni en los rasgos de procedencia no portuguesa que se encuentran en el dialecto local, el barranqueño, se hallan elementos de tipología leonesa (si exceptuamos la lógica presencia de léxico y entonación pacense), hecho que vendría, tal vez, a sugerir que el fuerte aporte demográfico astur-leonés en el poblamiento del extremo occidental de Andalucía (Frago Gracia, 1993, pp. 57-61, 119, etc.; el topónimo Jabugo...) no debió ir parejo a una fuerte coloración dialectal (leonesizante) del castellano implantado en esas áreas. De hecho, el único rasgo fónico del barranqueño que el prof. Alvar cataloga como leonés, el cierre de *-e* en *-i*: *güelvi*, *compri* (Alvar, 1996b, p. 260), lo comparten también las hablas más populares del sur del país vecino (Vázquez y Mendes da Luz, I, pp. 65 y 153; Leite de Vasconcelos, 1901, p. 87; Navas, 1992, p. 235).

Algo más al sur, aunque el grado de interpenetración lingüística es menor, el citado autor observaba cómo los naturales de Rosal de la Frontera y los de la vecina Vila Verde

frontera correspondiente a Cáceres y Badajoz, sobre el barranqueño y sobre el contacto lingüístico entre las localidades rayanas de Huelva y Portugal.

¹⁵³ Aparte de los materiales allí recopilados para el ALPI (punto nº 281), la bibliografía sobre este enclave bilingüe es ya importante: Leite de Vasconcelos, 1901, pp. 125-128; 1939 y 1955; Adragão, 1976; Vázquez y Mendes da Luz, 1987, vol. I, pp. 78-79; Alvar 1996a, pp. 259-262; Navas, 1992, 1993, 1994a, 1994b, 1994c, 1996, 2011 y 2014. La profesora Navas Sánchez-Élez se ha ocupado, bajo los enfoques dialectológico y sociolingüístico, de esta variedad de habla, invalidando así la queja de Alvar: “*habla singular no poco conocida en Portugal, gracias a los trabajos de Leite de Vasconcelos, pero de la que no se hacen cargo nuestros dialectólogos*” (1996b, p. 258). Este sería pues, un enclave único en donde confluirían una variedad andaluza y otra lengua, si exceptuamos el caso de Gibraltar (Gómez Fernández, 1980; García Martín, 1997).

de Ficalho “*usam termos muito parecidos*” (op. cit., p. 115).

Por último, la raya “húmeda” definida por el tramo final del río Guadiana es, como hemos expuesto, zona de frecuentes contactos entre ambas orillas (temporeros agrícolas, marineros, relaciones comerciales y familiares, asentamientos demográficos en la otra banda...), y sobre la que no escasean testimonios acerca de situaciones de bilingüismo:

- la referencia de Madoz al *lenguage misto* de Villablanca, Sanlúcar de Guadiana y San Silvestre de Guzmán,
- la observación de Magalhães Basto (1923) sobre el hecho de que, frente a los españoles, que “*não falam o português senão muito incorrectamente*”, los portugueses de Mértola, Alcoutim, Castro Marim y Vila Real de Santo António hacen gala de una gran facilidad para expresarse en castellano cuando pasan la frontera y, en especial, los portugueses que “*tendo arrendado fazendas em Espanha, lá vivem dum modo permanente*” (p. 115) en un área que abarca la ribera española del Guadiana: “*a partir de Pomarão a zona fronteiriça espanhola é quasi só habitada por portugueses, que para ali emigraram, arrendando ou comprando fazendas e nelas se fixando*” (p. 64),
- La observación de Alvar acerca de la alta densidad de portugueses en el ámbito rural de Ayamonte¹⁵⁴,
- la noticia de este mismo autor sobre una aldea del municipio de Sanlúcar de Guadiana de habla portuguesa (véase atrás, 1.6.3.),
- la descripción de la variedad en que se comunican los marineros de ambos países a bordo de los mismos barcos como “*un mélange pittoresque des deux langues*” (Trotel, 1956, p. 4-6),
- la afirmación de Clarinda Azevedo Maia (1975-1978, p. 126),—basándose en encuestas realizadas sobre el terreno,— de que tanto en Odeleite y Alcoutim (Algarve), como en Sanlúcar de Guadiana “*é possível encontrar falantes parcial ou potencialmente bilingues*”,
- el testimonio sobre un bilingüismo semejante entre los *cuicos*, los pescadores de Monte Gordo (Mariano Ratinho, 1959),
- las observaciones contenidas en el ALEA sobre el habla de los labradores de Río Arriba. (véase atrás, 1.6.3.),
- la referencia de Mendoza Abreu sobre un poblamiento similar en el término de Lepe, y en el barrio pesquero de La Antilla (Mendoza Abreu, 1985, p. 21),
- las referencias (más modernas y en estudios antropológicos) a la presencia de portugueses en el entorno rural de El Granado, Sanlúcar de Guadiana y Ayamonte (Valcuende del Río, 1998, cap. V; Hernández y Castaño, 1994, p. 31), así como en el barrio marinero de La Antilla (Cáceres y Corbacho, 2013, p. 61; López Martínez, 2011, p. 116)

¹⁵⁴ “*Ayamonte (H 504) tiene una abundantísima inmigración portuguesa, hasta el extremo de serlo el 60% de la población rural*” (Alvar, 1963, p. 316).

Y a los que se añade ahora la información sobre el bilingüismo -con sus necesarias precisiones- que se registra en el término municipal de Ayamonte, y cuya descripción constituye uno de los objetivos de nuestro estudio.

Atendiendo al nivel de conocimiento de la otra lengua (comprensión y/o uso hablado) y a la capacidad de alternancia y separación de los dos sistemas por parte de un mismo hablante, se han distinguido hasta cuatro tipos de bilingüismo: a) bilingüismo prácticamente inexistente, b) bilingüismo potencial, c) bilingüismo parcial y d) bilingüismo propiamente dicho¹⁵⁵; y que a su vez se corresponden con diferentes grados de contacto con el otro país, según las posibilidades geográficas de acceso, el aislamiento y la frecuencia y relevancia histórica y social de dicho tránsito. Respecto de este último aspecto, los grupos sociales que parecen presentar mayor grado de bilingüismo son diferentes según los enclaves -agricultores, contrabandistas o *mochileros*, pastores, comerciantes, clases medias, mujeres, personas de más edad, etc.-, adquiriendo por ello, el paso de la raya unas connotaciones sociales que van desde el tipismo tradicional hasta el prestigio sociocultural más considerado.

La conciencia sociolingüística de esta peculiaridad suele ser muy viva, no solo de los viejos dialectos de frontera (*mirandés*, *sendinés*, *sanmartiniego* o *mañegu*), sino de las formas locales de las dos lenguas en contacto, debido a su grado de interferencia mutua; así, estas variedades reciben denominaciones populares como *fala atrabessada*, *fala espanholada*, *falar à pastora*, *falar calouro*, *falar raiano* (Moura Santos, 1962-1968, p. 116), *chaporreo*, *fala estragada*, *fala celêrada* (Rezende Matias, 1984, p. 212)¹⁵⁶, etc., en oposición a la variedad estándar: *falar grabe*, *falar em política* (Moura Santos, op. cit., p. 129).

Cuando el contacto es especialmente intenso, los hablantes bilingües, que suelen sentir como propias ambas culturas (son *raianos* / *rayanos*), usan indiscriminadamente los dos idiomas; hecho que, añadido al bajo nivel cultural de muchos de esos hablantes de ámbitos rurales, da origen a infinidad de interferencias que son, por otra parte, generalmente toleradas en esa comunidad de habla. En estas situaciones (así como en aquéllas otras en que los hablantes, aun poseyendo un deficiente conocimiento de la otra lengua, intentan comunicarse en ella), lo hacen en una curiosa variedad que resulta de la mezcla de elementos de uno y otro idioma. Esta sería la génesis del barranqueño, así como de otras *lenguas mixtas* o dialectos de transición hablados a lo largo de la frontera, que van desde los que muestran cierta estabilidad interna y arraigo social hasta aquellos otros, de carácter individual surgidos por causas meramente circunstanciales¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Según la terminología de Moura Santos, 1962-1968, pp. 124-130.

¹⁵⁶ Otras expresiones son: “*no falamos español, nim galego, nim português, é ua mezcla*” (Moura Santos, 1962-1968, pp. 130-131 y 133); “*a gente fala espanhol de meia tejela; dá-le uma, empresta-lhe outra*” (Rezende Matias, 1984, p. 202).

¹⁵⁷ Azevedo Maia registró algunas variedades de este tipo en Odeleite, Alcoutim y Sanlúcar de Guadiana (Azevedo Maia, 1975-1978, p. 126). Otro apartado lo conformarían algunas variedades de carácter

1.9.4.1. Interferencias del español en el portugués

Respecto de las interferencias lingüísticas que un idioma provoca en el otro en dichos enclaves fronterizos, hay que destacar su abundancia en algunos casos y la variada tipología de estos préstamos, pues: 1) atañen a todos los niveles del lenguaje, y 2) difieren según las zonas, dada la variación dialectal de cada uno de los idiomas (además del leonés) a lo largo de la Raya. Obviamente, serán los enclaves del tercio meridional de la misma (Olivenza y Barrancos) los más afines, desde un punto de vista dialectal, a la situación observable en Ayamonte. He aquí, entre otros, algunos de los tipos de interferencias más abundantes:

a) Nivel fonético

- Mayor articulación de las vocales átonas portuguesas (habla portuguesa de Olivenza, barranqueño, dialectos *fronterizos* entre Uruguay y Brasil).
- Sustitución del fonema /v/ por /b/ : (*bento*, y ultracorrecciones del tipo *avelha* por *abelha* ‘abeja’) verificada en el sanmartiniego, en Olivenza y sus localidades portuguesas vecinas, en Barrancos y en el litoral algarvío: Monte Gordo¹⁵⁸, Olhão¹⁵⁹ y, “*por influência de Ayamonte*” (según observó Leite de Vasconcelos, 1955, p. 12), en el vecino Vila Real de Santo António.
- Yeísmo; la sustitución de /ll/ por /y/ es frecuente en Olivenza¹⁶⁰ y se da con carácter esporádico en barranqueño.
- Presencia de la africada /ç/, aunque lexicalizada en voces de procedencia española: *coche* (port. *automóvel* o *carro*): Olivenza.
- Presencia de la velar /x/ también en préstamos españoles: /mónxa/, en San Martín de Trevejo y Olivenza.
- Mantenimiento de -n- y de -l- intervocálicas en abundantes voces de Olivenza, Barrancos, oriente y litoral del Algarve, en contra de lo que, desde un punto de vista histórico, singulariza al gallego-portugués, y que se viene vinculando con un sustrato lingüístico mozárabe, así como con la influencia del español vecino: *granita* (*grainha* en portugués general), *veranu* (*verão*), *canito*

“oportunista” como la jerga de Quadrazais, en la Raya de la Beira, cuyos habitantes bilingües crearon una suerte de “lengua especial” incomprendible para los agentes de la guarda fiscal (Azevedo Maia, 1977, pp. 50-51).

¹⁵⁸ Simões da Silva, 1972-1978, p. 278; Mariano Ratinho, 1959, p. 166. Algunos de estos rasgos son semejantes a los errores que cometen los hispanohablantes en su aprendizaje del portugués. Véase una breve noticia de ese tipo de interferencias en Teixeira-Leal, 1977.

¹⁵⁹ *tosse combulsa*: Seixal Palma, 1967, p. 42.

¹⁶⁰ Pero no sistemática, según corrigió Rezende Matias (1975-1978, p. 846) en su reseña sobre M. Martínez Martínez, *El enclave de Olivenza, su historia y su habla.*, Granada, Universidad, 1974 (tesis doctoral publicada en extracto).

(‘perrito’, *cãozinho* en portugués estándar), *afilar* (*afiar*), *vulando* (*voando*)¹⁶¹. Entre los rasgos del español meridional, la caída de *-d-* intervocálica: *aráu*, en Olivenza.

- Articulación velar laríngea de *calleha* o *harina* (barranqueño).
- Debilitamiento (aspiración o elisión completa) de las sibilantes *-s* y *-z* implosivas en Sabugal, Olivenza (Rezende Matias, 1984, pp. 260-261) y su área portuguesa cercana y en Barrancos, con las consiguientes modificaciones de las consonantes próximas y sus neutralizaciones morfológicas (singular-plural, persona Tú, etc.): *crú*, *cahtelu*, *deh* ‘diez’ en Barrancos (ALPI, ms. 54, 37 y 70, respectivamente), *cruh* en Campo Maior (ALPI, m. 54), *ihito* (*isto*), *rapah* (*rapaz*), *oh doi* (*os dois*); y algún caso en Odeleite: *mai brancu*, *depoi* (*depois*) (Segura da Cruz, 1969, p. 90), en Monte Gordo: *mai grande*, *mêmo* (por *mesmo*) (Mariano Ratinho, 1959, p. 189)¹⁶², y en Olhão: */munta raparigaš/* (*muitas raparigas*) (Seixal Palma, 1967, p. 49). Asimismo, la sibilante se suele mantener en condiciones análogas al andaluz occidental: *azuba* (*as uvas*), como ya observó Alvar (1957, pp. 371-372)¹⁶³.
- Diferentes alteraciones de *-l* y *-r* implosivas: *có* (*côr* ‘color’) en Barrancos y Olivenza; *amábe* (*amavel*), *casadó* en Barrancos (ALPI, m. 39); *almário*, *para fazê mal*, en Olhão (Seixal Palma, 1967, pp. 42 y 95).
- A lo que hemos de añadir, en el ámbito prosódico, cierta entonación “andaluza” en el oriente del Algarve, según testimonio de Azevedo Maia (1975-1978, p. 156).

b) Nivel morfosintáctico

- Uso de los artículos españoles *lo*, *la*, *un*, *una*, en el portugués de Olivenza y, en

¹⁶¹ Véanse sobre esta cuestión: Azevedo Maia, 1975-1978, pp. 74-84; Paiva Boléo, 1974b, v. I, p. 134; Paiva Boléo y col., 1961, p. 102; Leite de Vasconcelos, 1892-1896, IV, p. 47; 1895-1896, p. 329. Asimismo, Catalán, 1989, en donde, poniendo en relación un área del suroeste español en que abundan los topónimos en *-ito* con la del sur portugués, donde son frecuentes las formas en *-nito* con *-n-* intervocálica conservada, se sugiere la posibilidad de que *-ito* proceda de las hablas mozárabes que subsistieron en este ángulo suroccidental de Hispania y que su presencia en las lenguas impuestas por la reconquista constituya un fenómeno de sustrato (p. 252). Es su localización en el occidente del Algarve lo que ha llevado a pensar que se trata de “*arcaísmos explicáveis pela longa permanencia de densas populações moçárabes no Algarve*” (Azevedo Maia, op. cit., p. 80).

¹⁶² Si bien, casos como estos (*mai grande*, *no même site*) se registran incluso en regiones del interior (Glória de Ribatejo), por lo que hemos de pensar, también, en un rasgo del portugués popular (Serrão, 1979, pp. 60 y 70).

¹⁶³ Cabe recordar aquí una suposición, tan sugerente como irreal, que se desliza en el célebre artículo de Navarro Tomás y otros (1933), acerca de una posible extensión del ceceo andaluz al portugués hablado en el Algarve: “*Hubiéramos querido averiguar si en los pueblos del Algarve. al sur de Portugal, existe también una zona de ceceo en correspondencia con la de Huelva; pero no nos fue posible hacerlo en esta ocasión*” (p. 234, nota).

ocasiones, en la zona lusitana fronteriza.

- Presencia en Odeleite de préstamos hispanos con *-ilho* (< *-illo*) lexicalizado: *quartilho, rodilho, mantilha, bombilha* (port. *lâmpada*) (Segura da Cruz, 1969, 139-142) y en Monte Gordo: *garrotilho* (Mariano Ratinho, 1959, p. 268).
- Cambio de género de algunos sustantivos: *a risa, o linguagem*; y alteraciones en las terminaciones: *contenta*, por *contente* (fem.), en Barrancos (Navas, 1997, p. 257) y Olivenza.
- Sustitución en Barrancos de la forma portuguesa *és* ‘eres’ por *ere*, con la que se evita la ambigüedad con la forma verbal de la persona Él (*é* ‘es’) (Navas, 1992, p. 238).
- Uso de la perífrasis *ir + a + infinitivo* en la frontera de Trás-os-Montes, Sabugal, Olivenza, Barrancos y oriente del Algarve.
- Uso del adjetivo demostrativo pospuesto al sustantivo: *a mulher aquela, os papeis esses, o rapaz este*, que se conoce en Olivenza y su entorno portugués (Rezende Matias, 1984, p. 310) y en Barrancos (Leite de Vasconcelos, 1955, pp. 16 y 92); y en el Algarve es posible que se extienda por toda la zona fronteriza, a pesar de los únicos testimonios recogidos por Azevedo: “*só pude registrar essa particularidade em Alcoutim e Olhão*” (Azevedo Maia, 1975-1978, p. 101), pero también en Monte Gordo (Mariano Ratinho, 1959, p. 194: *a lancha essa; a moç’a aquela é pior c’um veneno*); y en el habla de Odeleite, cuya investigadora ya afirmaba que “*É uma construção própria do castelhano que pela sua expressividade, se estendeu a alguns falares portugueses próximos da fronteira, ou que mantenham contactos estreitos com a Espanha*” (Segura da Cruz, 1969, p. 152), y que en la vecina “*Vila Real de Santo António este emprego é frequentíssimo, a tal ponto que é irónicamente designada nas outras localidades algarvias por Vila Real aquela*” (op. cit., p. 152, nota), mostrando a todas luces su procedencia española, pese a los reparos que opuso Alvar acerca de tal origen (Alvar 1957, p. 372), ya que no se registraba entre los diferentes “*deícticos espaciais e temporais*” que Malaca Casteleiro recogió en el habla de Vila Real de Santo António (Malaca, 1975, p. 72).
- Uso de uno (um o un) con valor de sujeto indeterminado, en Odeleite: *Portant às vezes, cund’un tand assim munte mal diz-se: aquele ñã cheg às coalhadas de Maio*¹⁶⁴ (Segura da Cruz, 1969, p. 152), en Barrancos: *Aquí çe afoga um* (Leite de Vasconcelos, 1955, p. 88), y Herrera de Alcántara y Cedillo (Vilhena, 1996).
- Además de otros usos sintácticos, es habitual en esas zonas la importación de adverbios (*tão pouco, tarbé* ‘tal vez’), expresiones idiomáticas (*dar guerra, ter mala pata, dar lenha*, en Odeleite (Segura da Cruz, 1969, p. 185).

¹⁶⁴ Reproducimos todas estas formas y oraciones portuguesas con la grafía con que aparecen en los respectivos trabajos.

c) Nivel léxico

Este suele ser, en situaciones de lenguas en contacto, el más abundante en interferencias lingüísticas, y el estudio de los préstamos entre el español y el portugués supone, como se ha señalado reiteradamente (Salvador, 1967, p. 239; Sabio, 1995, p. 455; Sabio, 1996, p. 187), una dificultad mayor a los de otro origen, pues la afinidad románica del occidente peninsular¹⁶⁵ hace difícil discernir el origen de algunos tipos léxicos (portugués, gallego, leonés, castellano occidental...), y su escasa o nula diferencia semántica y/o fonética impide distinguir ciertas voces españolas de otras portuguesas.

Pese a esto, una conocida distribución geográfica del léxico portugués (Lindley Cintra, 1962), ya caracterizó el sur y el este de Portugal como áreas generadoras de innovaciones léxicas que se irradian hacia el resto del país; y entre estas formas innovadoras no es raro hallar algunos hispanismos (*ordenhar, borrego, chivo, barba, machorra*) que penetraron gracias a la permeabilidad social y cultural de la frontera¹⁶⁶. Así, no son pocos los hispanismos dialectales localizados por los diccionarios generales y etimológicos en las regiones del Alentejo y el Algarve (López de Aberasturi y Sabio, 1999). Este hecho ha sido abundantemente verificado en el léxico (de todos los campos designativos) de los enclaves fronterizos: *plátano, chaparrão, merlusa*, etc. en Olivenza (Rezende Matias, 1975-1978, p. 847); en Barrancos: *guisu, quinta, barriçal, pipôrru*, o los hipocorísticos *Pacu, Lola*, etc. (Leite de Vasconcelos, 1955, p. 88), *perrunilha, codo, abejorro*, etc. (Navas, 1992, p. 242), *fanega* en Campo Maior, Olivenza y Barrancos (Pinto, 1980-1986, p. 486), etc.

Estas diferencias se corresponden en el Algarve, recordemos, con la oposición entre un occidente conservador y una mitad oriental caracterizada por su irradiación de formas léxicas innovadoras, de origen español en muchos casos: *arvelhana, mariquita, rastilho* (Azevedo Maia, 1975-1978, p. 167), fruto de una influencia que “*não somente atinge as povoações situadas junto à fronteira, mas toda a metade oriental da provincia*” (op. cit. p. 170), siendo especialmente intensa en el litoral, en el que se registran numerosas expresiones marineras y préstamos españoles en el habla de los pescadores: *carnada, fango, cerradores, tolete, ponente, panêro* (éstos últimos con *-n-* y *-l-* mantenidas) (Simões da Silva, 1972-1978, pp. 274-278); asimismo sobre los marineros de Vila Real de Santo António y de Ayamonte se ha observado que

en étudiant le vocabulaire de ces pêcheurs, nous verrons que la plupart du temps, ils emploient les mêmes termes, pour la raison bien simple que ces mots sont identiques dans les deux langues, ou

¹⁶⁵ Tal vez el caso que mejor ilustra esta interpenetración léxica entre ambos idiomas sean los préstamos *portugués* (que sustituyó en español al patrimonial *portogalés*) y el port. *castelhano*, que relegó al olvido a *castelão*.

¹⁶⁶ Véase asimismo el amplio comentario, desde una perspectiva geográfico-histórica, de Orlando Ribeiro (1983) al artículo de Lindley Cintra “Áreas lexicais no território português” (1962).

parce que, comme nous l'avons vu dans le cas de lota, le voisinage géographique engage dans la pluralité des synonymes un même choix (Trotel, 1956, que citamos a través de Azevedo Maia, 1975-1978, p. 85).

Otros préstamos usuales en el Algarve son: *sarrar* ‘cerrar’ (port. *fechar*) en Odeleite, y *cerrar* o *çarrar* en Monte Gordo (Mariano Ratinho, 1959, p. 259); *angarilhas* en Odeleite (Segura da Cruz, 1969, pp. 114 y 139); *solu* ‘suelo’ (port. *chão*), *culebra*, *penente* ‘poniente’ en Olhão (Cabrita, 1943), pero también ponente allí, según Seixal Palma (1967, p. 97), y *punenti* y *punentada* en Monte Gordo (op. cit., p. 167); *candela*, *caçoila* ‘cazuela’, *fango*, *corcho*, *garrotilho* y *largar-s’ embora* (port. *ir-se embora*) en Monte Gordo (op. cit.); y en el habla viva de Vila Real hemos podido oír *abío* (avío) y *nadie* (port. *ninguém*), entre otras formas de filiación española.

Obviamente, los rasgos lingüísticos españoles en el portugués hablado a este o al otro lado de la Raya no son sino un aspecto de la multiforme interpenetración cultural y simbólica de ambos pueblos a través de la frontera, y que abarcaría, además, la toponimia, la gastronomía, las costumbres, el folklore, etc. Terminamos este apartado citando dos botones de muestra muy significativos: las canciones de quintos en español que los mozos de Barrancos cantan poco antes de irse a cumplir el servicio militar:

Adiós que me voy me voy
aidós que me quiero ir (bis)
ay, dame la mano, paloma
que me quiero despedir (bis) (Navas, 1994, p.153),

o la rica literatura oral que allí pervive, en buena parte, en castellano o en portugués con abundantes rasgos interferenciales, de la que son un ejemplo las abundantes paremias (refranes, máximas, enunciados sentenciosos...) que aún se pueden oír: “*Ah, si de esta escapo y no muero, no quiero más santos del cielo*” (Navas, 1997, p. 440), etc.

1.9.4.2. Interferencias del portugués en el español

a) Niveles fonético y morfosintáctico

En términos generales, considerando el español que también se habla en esos enclaves, se puede decir que estas interferencias son menores que las de sentido contrario, hecho que ya anotó Moura Santos en el español fronterizo con Trás-os-Montes (Moura Santos, 1962-1968, p. 339)¹⁶⁷. Entre otras, se observan las siguientes:

- Cierre de *-e* final en *-i*: *andubi* ‘anduve’ (port. *andei*).
- Articulación sonora de la sibilante *s*: /káza/ ‘casa’ en el español oliventino.
- Articulación palatal de la *-s* implosiva en el habla española de los más mayores

¹⁶⁷ Si bien, como precisa la autora, en aquella región las variedades que han estado en contacto son los dialectos locales, y solo muy recientemente las dos variedades estándar de sendas lenguas (p. 433)

de las clases baja y media de Olivenza: *eštribo*, *arrugaš*.

- Es más que probable que la situación de lenguas en contacto y/o el mantenimiento de variedades fronterizas en el rincón suroeste como el *lenguage misto* que Madoz ubicó en Villablanca, Sanlúcar de Gadiana y San Silvestre de Guzmán haya coadyuvado, seguramente, en la conservación del fonema /ll/ en esa área.
- Realización de /ê/ como /š/: *borrašo* (Olivenza y Barrancos).
- Seseo de origen portugués que se verifica igualmente en un área pacense que va desde Alburquerque hasta Cheles, en la comarca de Olivenza (Sánchez Fernández, 2000; Ramírez Luengo y otros, 2010, pp. 112-114; González Salgado, 2004, pp. 11-12; Montero Curiel, 2006, p. 40) y en el español de Barrancos: *seresa*¹⁶⁸.
- Presencia del sufijo *-iño*, bien sea lexicalizado (*montiño* ‘casa de campo’)¹⁶⁹ o utilizado con intención irónica (*portuguesiño*), remedando el habla de sus vecinos (Moura Santos, 1962-1968, p. 339).

b) Portuguesismos léxicos

¹⁶⁸ Tampoco ha escapado a la sospecha de un origen portugués el seseo de Fuente del Maestre, en el centro-sur de Badajoz (González Salgado, 2004, pp. 13-14). Incluso se ha postulado, con base en documentaciones medievales (1380), un sustrato portugués, teniendo en cuenta la presencia del seseo en esa lengua desde el siglo XIV (Castro, 1991, p. 248) que fuera coadyuvante en la propagación de la confusión de sibilantes en el occidente andaluz:

En las zonas de mezcla lingüística es donde naufragan con facilidad distinciones seculares y donde hallan terreno abonado neologismos e innovaciones que no hubieran podido prosperar en regiones conservadoras. El documento estudiado atestigua un tratamiento anormal de las sibilantes en una región cuyo protagonismo en la colonización de las islas Canarias y de América es de sobra conocido. Como consecuencia de ese tratamiento hay que señalar el seseo (y en su caso el ceceo) andaluz, canario y americano. Como una de las causas de la transformación del sistema de sibilantes puede señalarse la heterogeneidad lingüística de las gentes que repoblaron Andalucía occidental, entre las que no debieron de escasear quienes hablaran modalidades portuguesas (Terrado, 1986, pp. 183-184).

Otros rasgos lusitanos que aparecen sistemáticamente en barranqueño son: el mantenimiento de *-d-* intervocálica y la ausencia de la velar /x/, a excepción de los préstamos en que ese segmento aparece ya lexicalizado.

¹⁶⁹ He aquí algunos casos: *carreiriña* ‘carreras en que se encuentran los pasos de la Virgen y el Cristo’ en Paymogo (Hernández y Castaño, 1994, p. 23); *quesiño* ‘queso de cabra fresco’ en Andévalo; *escupiña* ‘escupitajo’ en Sayago, Ciudad Rodrigo (Lamano, 1915, s. v.) y Badajoz (Zamora Vicente, 1970, p. 162); asimismo, en Mérida hemos oído *piquiña* ‘picor en la garganta’; *furquiñas* ‘persona que se enfurruña fácilmente’ en Badajoz (Viudas, 1980, p. 79), *furriña* en Trujillo. La abundancia de topónimos y apodos con este sufijo en localidades extremeñas próximas a la frontera se debe, obviamente, a la influencia del portugués, usual aún en algunos enclaves; pero la presencia de formas con *-iño* “en lugares no rayanos, algunos muy distantes de la zona fronteriza, debe explicarse por el asentamiento, temporal o definitivo, de portugueses en esas tierras” (Barajas, 1992, p. 896).

Poco a poco se ha ido subsanando la general desatención que lamentaban algunos autores (Germán de Granda, 1980, p. 287; Salvador, 1967; Mendoza Abreu, 1999; Messner, 1995, p. 154)¹⁷⁰ hacia estos préstamos; y así, en algunas de sus áreas dialectales (Andalucía, Canarias¹⁷¹) ya vienen siendo pormenorizado objeto de muchos estudios.

Obviamente, en un estudio como el nuestro son los portuguesismos limitados a las hablas rayanas (*interferencias*) y no los ya integrados en el léxico del español general (*préstamos*) -*caramelo, payo, mermelada*- (Salvador, 1967; Peixoto da Fonseca, 1986; Sá de Nogueira, 1948), los que interesan aquí, como fruto (e indicio) que son de la interrelación social y lingüística entre ambas partes de la frontera, sin menospreciar, evidentemente, el peso –incierto- de un sustrato léxico portugués en las áreas en las que gentes de ese origen fueron especialmente numerosas en los procesos medievales de poblamiento¹⁷².

En efecto, son numerosísimas las voces portuguesas localizadas solo en esas comarcas rayanas¹⁷³. Y como botón de muestra, citaremos tres de esas formas que presentan una prolongada extensión a lo largo de toda o de buena parte de las áreas españolas que hacen frontera con Portugal:

a) *relva/relba* y *relvar/relvar/ralbar*, ‘primera vuelta que se le da a la tierra’ y ‘levantar el barbecho’¹⁷⁴, del port. *relva* ‘erial’ y trasmontano *relvar* ‘id’, se conocen con los mismos significados o derivados desde Bercianos del Real Camino (Aguado, 1984, p. 70) hasta el área fronteriza de Huelva, Ayamonte incluido: *relva* ‘terreno en posío, pastizal’ (ALEA, m. 8), pasando por la Cabrera Alta, Maragatería y Astorga (Alonso Garrote, 1947, p. 302), Aliste (Baz, 1967, p. 93), norte de Cáceres¹⁷⁵, Badajoz¹⁷⁶, e incluso en Canarias (Llorente, 1984, p. 295);

b) algo similar cabe decir del port. y gall. *marco* ‘pedra oblonga, com que se demarcam terrenos’: Figueiredo, 1938; DCECH, s.v. *marcar*), que ha pasado al asturiano

¹⁷⁰ Lengua que, por su histórica difusión por diversas zonas del mundo es fuente de un enorme elenco de préstamos en otros idiomas: Peixoto de Fonseca, 1986.

¹⁷¹ Recuérdense los trabajos que sobre portuguesismos en el español canario han venido publicando Alvar, 1968; Pérez Vidal, 1967, 1970, 1968, 1991; corbella y Medina, 1996; García Mouton, 1991; Llorente, 1984; Morera, 1995, etc.

¹⁷² “...casi supusieron el 3% de los primeros pobladores de Jerez y fueron agrupados en el barrio del Algarve”, como refiere Frago Gracia (1993, p. 61, nota), tomando el dato de González y González, 1980, pp. 26-27 y 47; y en Sevilla en el siglo XVII constituían “la mayor de las minorías extranjeras establecidas” allí (López Martínez, 2011, p. 42)

¹⁷³ Véanse los inventarios de Paiva Boléo, 1974a; Rodríguez Perera, 1946-1959; Barajas, 1981 y 1993; Alemany, 1916-1917; Salvador, 1967, p. 260; Viudas y otros, 1987, p. 46; Montero Curiel, 2006, pp. 67-68, y los glosarios de algunos estudios dialectales: Cortes Gómez, 1979 (hasta 46 lusismos léxicos); Llorente, 1947, Zamora Vicente, 1943; Barros, 2014, p. 73; Borrego Nieto, 1981; y casi 30 portuguesismos se recogen en el léxico tradicional de un área alejada de la Raya, el Valle del Jerte (Flores del Manzano, 1983, p. 111), etc.

¹⁷⁴ Aunque el DRAE las recoge por vez primera y como generales en su 20ª edición, son formas conocidas, como decimos, solo en el extremo más occidental del español peninsular.

¹⁷⁵ Viudas, 1980, s. v.

¹⁷⁶ Santos Coco, 1940, p. 143; Rodríguez Perera, 1959, p. 126.

occidental¹⁷⁷ y al español (*marco* ‘mojón’) de las comarcas del Bierzo¹⁷⁸, Sanabria, área rayana de Salamanca (Lamano, 1915, s. v.), Higuera de Vargas (Badajoz)¹⁷⁹ y seis puntos de encuesta de la mitad occidental de Huelva, incluyendo a Ayamonte (ALEA, m. 13) y “pasando” también al archipiélago canario (Fernández-Sevilla, 1981, p. 77);

c) proceden del port. *escádea* ‘gajo del racimo’ las voces *escaria* ‘id’, de la provincia de Badajoz (Muñoz de la Peña, 1961, p. 188; Viudas, 1980, s.v.; Rodríguez Perera, 1959, p. 108), o con etimología popular, *esquinitas* ‘granos sueltos del racimo’ en Higuera de Vargas (Cortes Gómez, 1979), o *escoria* y *escorión* ‘racimo pequeño’ en ocho pueblos de la Tierra de Barros (Barros y Barros, 2008, p. 59¹⁸⁰), así como las formas andaluzas *escala* ‘id’ (Alcalá Vencelada, 1951, s.v.; Mendoza Abreu, 1985, p. 192) y *escalita* ‘id’ (ALEA m. 197, adición: *escala* en dos puntos de Huelva y uno de Sevilla, y *escalita* en otros dos onubenses, uno de ellos Ayamonte)¹⁸¹, y las canarias *escadia* y *escada*, donde es reconocido portuguesismo¹⁸². Tal variedad de formas, con eliminación del hiato mediante un diptongo (can. *escadia*, extr. *escaria*) o por reducción (can. *escada*, and. *escala*), formado este último a través, seguramente, de un **escara*¹⁸³ (con paso -d- > -r-) que pervive en el pacense *escoria*, junto a sus respectivos aumentativos (*escorión*) y diminutivos (and. *escalita*), alguno de los cuales (Bad. *esquinita*) ha añadido un caso más de etimología popular, fenómeno nada raro en esta familia léxica (*escala*, *escoria*). Pues bien, tal diversidad, decimos, no es propia de una sola forma léxica (de la procedencia que sea) del español hablado en esas zonas, antes bien, se trataría de los distintos modos con que se ha adaptado –y adoptado– (con sus propias peculiaridades fónicas, sufijales o semánticas en cada uno de los casos) una misma voz portuguesa (*escádea*) en cada una de esas zonas a donde anualmente la llevarían (junto a *gabazo* y *engazo* ‘escobajo del racimo’, del tercio sur onubense, *vianda* ‘hollejo de la uva’ en Aracena, *marguyao* ‘mugrón’ en Sanlúcar de Gadiana: López de Aberasturi, 1986, pp. 172-176) las cuadrillas de temporeros portugueses empleados en distintas faenas del campo, tales como la

¹⁷⁷ Acevedo y Fernández, 1932, p. 145; García Suárez, 1950, p. 280.

¹⁷⁸ García Rey, 1934, p. 113

¹⁷⁹ Cortes Gómez, 1979, p. 167.

¹⁸⁰ Aunque estos autores las hacen vincular con el esp. *escoria* ‘desecho’, ‘cosa vil y de ninguna estimación’; de forma análoga, Mendoza Abreu, que la registra en la vecina Lepe, le da otra explicación: “al racimo de uva no se le da ningún nombre especial, pero sí a cada rama en que éste se divide, que recibe el nombre de *ehcala* (esp. ‘escala’; deriv. del lat. SCALA)” (Mendoza Abreu, 1985, p. 192).

¹⁸¹ En ocasiones, algunas respuestas del atlas, consideradas anómalas o errores de interpretación por parte del informante, son sintomáticas y aportan una preciosa información que hace desconfiar del carácter fortuito del dato: este es el caso de la denominación que se recogió (no sin recelo por parte del encuestador) en el punto Ca 100 Trebujena para ‘picar el racimo’: [ehkála] [¿] (ALEA, m. 201), no lejos del área de *escala*, *escalita* ‘gajo del racimo’.

¹⁸² Fernández-Sevilla, 1981, p. 123; Pérez Vidal, 1968, p. 234; Llorente, 1984, p. 283, etc.

¹⁸³ Y favorecido por la siguiente relación semántica: ‘parte de un todo’ - ‘división’- ‘rango’- ‘escala’; la misma, pero en sentido inverso, que llevó al portugués *escada* ‘escala, escalera’ (< *escalada*) a adquirir el valor de ‘gajo o racimote de uvas o rama del mismo racimo’ en gallego, de donde procede, según Corominas y Pascual, el portugués *escádea*, tras una previa contaminación de *escada* con *códea* ‘corteza del pan’ (DCECH, s. v. *escala*).

vendimia¹⁸⁴. Más adelante veremos más casos (entre los lusismos) en que estos condicionantes socio-históricos hallan su reflejo en la lengua.

Centrándonos en Andalucía, la presencia de portuguesismos léxicos es un hecho bien conocido a partir del estudio que Alvar realizó sobre un corpus de 60 lusismos registrados en el ALEA¹⁸⁵. Excepto las voces marineras, que migran por todo el litoral (*burgalao*, *longuerón*, *parracho*: Mendoza Abreu, 1999), el área de estos préstamos es básicamente la provincia de Huelva, y dentro de esta, son especialmente numerosos en Encinasola (junto a Barrancos) y en el suroeste (San Silvestre de Guzmán, Sanlúcar de Gadiana, Puebla de Guzmán, San Bartolomé de la Torre y Ayamonte, donde dicho autor registró 14 lusismos). Entre los condicionantes de esta ósmosis lingüística, los de tipo histórico suelen ser de menos peso que otros: “*encontramos sus causas en la comunicación entre localidades geográficamente muy próximas y no en causas de reconquista*” (Alvar, 1963, p. 317). Y desde un punto de vista semántico, su mayor abundancia corresponde al léxico más concreto (vegetales y animales), además de juegos infantiles y la agricultura.

Este último ámbito de la agricultura tradicional (ALEA, vol. I) fue el marco de nuestro estudio sobre los lusismos en las hablas andaluzas (López de Aberasturi, 1986 y 1993) y cuyas conclusiones de más interés eran:

a) en comparación con los leonesismos (que también investigamos entonces), las voces andaluzas de origen luso son menos abundantes: menores en su número total (63 frente a 48, en ese campo designativo), y en la difusión geográfica de cada uno de ellas, abundando los portuguesismos localizados en un solo punto de encuesta (portuguesismos *ocasionales* los denominó Alvar, 1963),

b) frente al área extensa y compacta que conforman los leonesismos en la región (básicamente, la mitad occidental), fruto de la mayor antigüedad y asentamiento de esas formas léxicas en el español de Andalucía, los lusismos se limitan generalmente a la provincia de Huelva (con penetraciones en el Aljarafe sevillano) y adquieren notable relevancia en su cuadrante suroeste (Mendoza Abreu, 1999): Sanlúcar de Gadiana (hasta 12 portuguesismos), Beas, San Bartolomé de la Torre, San Silvestre de Guzmán y Ayamonte (hasta 12), configurando una repartición geográfica similar a la descrita por Alvar, y que se justifica por la relevancia social que adquieren en la zona los campesinos de origen asentados en ella (véase antes, 1.6.1.)¹⁸⁶,

¹⁸⁴ Y en otro tiempo el and. *escala* debió tener incluso mayor difusión, a tenor de la ubicación que aportó Rojas Clemente (“*En Castilla carpa; en el reino de Sevilla escala; en otras partes grumo...*”: “Variedades de la vid común”, p. 42), dato que recoge Alcalá Venceslada en su Vocabulario (s. v. *escala*).

¹⁸⁵ Alvar, 1963. Asimismo, Alvar, 1964; y otros listados de portuguesismos andaluces en Navarro Carrasco, 1986, 1985; Fernández-Sevilla, 1975; Asaka, 1981; Alvar, 1997; Mendoza Abreu, 1999; Narbona y otros, 1998, p. 95; González Núñez, 2003; Ariza, 1970, 1995; Jiménez Fernández, 1999, p. 84, etc.

¹⁸⁶ Son varios los lusismos de extensión comarcal: *gabazo* ‘escobajo del racimo’ en el Condado de Niebla; *trangallo* ‘mayal’, *rabiza* ‘timón del arado’ en la Sierra, *meda* ‘tresnal de haces’, *potro* ‘mayal’ en el Andévalo occidental, etc.

c) presencia de un manejo de lusismos procedentes de formas léxicas portuguesas no generales o estándar, sino dialectales, propias de las regiones del Algarve y/o del Alentejo¹⁸⁷, procedencia denunciada en algún caso por su estructura fonético-evolutiva divergente del portugués estándar, como la conservación de *-l-* y *-n-* intervocálicas (véase más atrás, 1.9.4. apdo. 1.)¹⁸⁸,

d) la referencia de muchos de estos portuguesismos “agrarios” al ámbito designativo de la siega (*esmancharse* ‘vaciar o deshacerse un haz’, *pavea* ‘manejo de mies, gavilla’, *montullo* ‘manejo de trigo’, *en ventrellón* ‘trigo a punto de espigar’, *biquera* ‘dediles del segador’, *meda*, *coroza* y *rilero* designan el ‘tresnal’) y no a las tareas de la trilla o de la limpieza del grano, ni en número ni en entidad considerables,

e) la extraordinaria difusión hacia el centro y oriente de Andalucía de alguno de estos préstamos (*en ventrullo* y *pavea* llegan hasta Granada y Almería, extensión inusual en los lusismos andaluces); hecho que, junto a los señalados en c) y en d), confirmarían desde la Geografía Lingüística la mencionada emigración temporal a los campos de Andalucía de numerosos *ratinhos* o cuadrillas de segadores algarvios y alentejanos¹⁸⁹ (véase más atrás 1.8.1.), y cuyo bajo nivel socioeconómico y cultural propiciaría la conservación en su habla portuguesa de muchos dialectalismos y arcaísmos propios de sus regiones de origen, algunos de los cuales quedaron “sedimentados” en el léxico andaluz de las comarcas a donde, un año tras otro, venían a trabajar¹⁹⁰.

Hay, además, algunas causas por las que estos términos de origen luso han resistido la imparable presión del léxico español general y/o meridional:

- el carácter marginal del habla familiar, que favorece la conservación en su seno de algunas de estas voces, de frecuente aparición en el ámbito hogareño y dotados de cierta connotación emotiva (*berroco*, *mosico* y *torriscón* ‘mendrugo’, *gabazo* ‘escobajo del racimo’, *migarañas* ‘migajas del pan’...),
- algunos de estos préstamos parten de los significados secundarios de los correspondientes términos portugueses: del port. *beira* ‘orilla’ → *bera* ‘orilla del pan’ y *bera* ‘punta de la besana’, ocupando así un “nicho” semántico más difícil de cubrir por la lengua estándar, como también se ha verificado en otras zonas (García Mouton, 1991, p. 254; Pérez Vidal, 1970, p. 384),

¹⁸⁷ Tales como *mosico* ‘mendrugo de pan’ < port. alentejano *mossico* ‘id’, *mascotar* ‘apalea centeno’ < port. algarvio *mascotar* ‘id’, *montullo* ‘puñado de mies’, relacionado con el meridionalismo portugués *mantulho* ‘id’, etc.

¹⁸⁸ *Granito* ‘pepita de la uva’ (solo en H 301 Calañas) < *granita* ‘id’ voz repetidamente documentada solo en el Algarve, y algún caso más.

¹⁸⁹ Es significativo que en Lepe la ‘gavilla de mies’ sea *pavea*, y la de sarmientos de la vid, *gavilla* (Mendoza Abreu, 1985, p. 191).

¹⁹⁰ Paralela y complementariamente, el documentado desplazamiento de temporeros extremeños y andaluces empleados en la siega, el olivar, la vendimia, la saca de corcho o el carboneo en unas migraciones que iban en ambos sentidos desde La Serena (Badajoz) hasta el oriente almeriense, es otro factor social que influiría en la extensión de occidentalismos (lusismos y extremeñismos) por toda la región (Florencio y López, 1997, pp. 64-66; Florencio y Puntas, 2000; González Turmo, 1997, pp. 136-137).

- otros se refieren a realidades de fuerte connotación subjetiva o humorística, muy aptas para términos muy expresivos y de sabor local. *cañeto* ‘zurdo’, *escala* ‘gajo del racimo’, *ronqueño* ‘gangoso’, *zarda* ‘peca’, *marguyón* ‘chapuzón’, etc.,
- su pertenencia al léxico de los oficios (cfr. lo dicho respecto de la terminología de los segadores y vendimiadores),
- el carácter arcaizante de las “cosas” designadas, así, p. ej.: *trangallo*, *mascotar* y *potro* pertenecen a la terminología del mayal con que se trillaba a mano,
- el escaso valor e importancia material de muchas de las realidades referidas con esos términos y su escasa frecuencia de aparición en el habla general (*vianda* ‘hollejo de la uva’, ‘mixtura para cebar al cerdo’, *bera* ‘orilla del pan’, *gómara* ‘trozo de tierra que queda sin labrar’) hacen que no se hayan generalizado en una área extensa, quedando a la vez “resguardados” de las correspondientes formas estándar o más usuales en la zona¹⁹¹,
- el óptimo ensamblaje semántico que han experimentado estos préstamos en el léxico local, en el que han quedado fijados en determinados “nichos” léxico-semánticos no ocupados por otras voces; valga como ejemplo un caso ayamontino (H 504) en el que se observa la integración de dos portuguesismos en una estructuración léxico-semántica motivada por una oposición dimensional (grande/ pequeño) (ALEA, m. 54) :

‘tresnal, montón de haces formados sobre el haza’

‘de 24 haces, en círculo
con las espigas para
arriba’

rilero

‘mucho más grande (5 o 6 cargas),
con la caña para afuera y la espiga
hacia dentro’

*meda*¹⁹²

- la importancia del carácter referencial en este tipo de préstamos viene asimismo confirmada por el abrumador porcentaje que suponen los sustantivos (Moreno Fernández, 1998, p. 267) en el conjunto de los portuguesismos andaluces (Alvar, 1963; López de Aberasturi, 1986; González Núñez, 2003).

Esta caracterización semántica y sociocultural de estos préstamos pone de manifiesto cómo los portuguesismos en Andalucía responden más a ciertas necesidades de comunicación con los de allende la Raya y a las circunstancias de un intercambio vecinal de formas de cultura (léxico material, dialectalismos portugueses, carácter tradicional de las cosas designadas) que a una moderna corriente de prestigio sociocultural del país

¹⁹¹ Asimismo, *reboso* ‘chorrada’: García Mouton, 1990, p. 62.

¹⁹² Se trata del lusismo *rilero/relero* ‘tresnal’, de Ayamonte y San Bartolomé de la Torre (ALEA, m. 54), vinculado con las formas portuguesas dialectales alent. *rilheiro*, algar. *rilheiru*, *roleiro*, *releiro* ‘jd’ (*riyero* y *reyero* en la zona fronteriza de Badajoz), y *meda*, del port. *meda* ‘montão de feixes de trigo, palha, etc.’ (López de Aberasturi, 1986, pp. 165-168).

vecino, con sus correspondientes secuelas sociolingüísticas: importación de voces referentes a conceptos y realidades novedosas, carácter “ilustrado” del uso de tales formas, etc., Y tal caracterización semántica y cultural se ajusta bastante bien a las connotaciones psicosociales que, como ya vimos (1.8.2.), adquiere Portugal y todo lo portugués en nuestra comunidad de habla.

II. CRITERIOS METODOLÓGICOS

2.1. CARACTERIZACIÓN DEL ESTUDIO

Conviene recordar, una vez más, por su importancia desde la doble perspectiva de la información lingüística previa y de la metodología utilizada, el valor referencial que, respecto de nuestro estudio, poseen las respuestas de dos informantes de la localidad (Alvar, 1963, p. 316) al cuestionario del ALEA y que figuran en el punto H 504 de sus mapas.

La particularidad de esos materiales, que datan de la década de los 50, viene dada por varios factores:

- son materiales de habla “en bruto”, correspondientes a conceptos léxico-semánticos o a fenómenos fonéticos o morfológicos que se ofrecen para su análisis lingüístico,
- referentes a una localidad, sólo cobran su verdadero sentido puestos en relación con el resto de los puntos de encuesta que forman la red del atlas, cuya finalidad es establecer la extensión geográfica de determinados hechos lingüísticos,
- han sido obtenidos mediante un método preocupado por la diatopía de los fenómenos del habla, dejando de lado, forzosamente, otros aspectos como su variación social o estilística, e investigando fundamentalmente el habla de individuos mayores y pertenecientes a los estratos socioculturalmente más bajos, los más susceptibles de conservar el dialecto vernáculo, sistemáticamente observado en entrevistas con cuestionarios.¹⁹³

Sin embargo, el presente trabajo, enmarcado en el estudio de las hablas urbanas, habrá de dar cuenta del especial dinamismo sociolingüístico que se observa en la comunidad de habla de Ayamonte, analizando esa diversidad interna desde los puntos de vista social y lingüístico, así como de la interacción entre ambos:

- la diversidad social, expuesta en el capítulo anterior era, cuando menos, notable para una población del tamaño de Ayamonte, y se mostraba en la variedad de grupos ocupacionales que se corresponden con distintos niveles socioeconómicos y culturales, y especialmente vinculados algunos a determinadas zonas y barrios del municipio, con su propia especificidad sociocultural y de origen, en algún caso,
- la diversidad lingüística viene dada por la presencia de dos códigos en presencia, el español y el portugués, en una peculiar situación de lenguas en contacto.

¹⁹³ Para otras diferencias entre los materiales del ALEA y los aportados por un estudio sociolingüístico sobre una misma localidad: Barros (1989); Salvador Salvador (1980); García Marcos (1993b), etc.

2.2. OBJETIVOS Y LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN

Los objetivos de este trabajo son los siguientes:

- 1) La descripción de las dimensiones social y lingüística que alcanza la situación de lenguas en contacto que tiene lugar en el municipio de Ayamonte (cap. V).
- 2) El estudio de la estratificación social del español hablado en Ayamonte (E-Ay) (cap. IV).
- 3) El estudio de la estratificación de la otra lengua en presencia en la comunidad, el portugués (P-Ay) (cap. VI).
- 4) El análisis del modo en que esa situación de contacto lingüístico y esa estratificación social de E-Ay y P-Ay afectan al conjunto de valoraciones que los hablantes hacen sobre los hechos de lengua y viceversa (cap. III y V).

Ahora bien, la formulación de estos objetivos no está exenta de algunas matizaciones respecto de su contenido, así como de los límites de este trabajo:

- a) Un estudio que aspira a contemplar a ser una descripción global de la lengua en un contexto social dado ha de contemplar el análisis del objeto real (la interacción entre lengua y sociedad en la población residente en el municipio de Ayamonte) asumiendo toda su complejidad y diversificación internas. Así, a fin de explicar el marco sociocultural de origen y las pautas de actuación lingüística de los ayamontinos bilingües asentados Río Arriba, esa zona rural también ha sido, obviamente, incluida en este trabajo¹⁹⁴. Sin embargo, la marcada peculiaridad del *habla fronteriza* que allí se practica, así como la distinta naturaleza de los datos recogidos han hecho que, en relación con el contenido e interés del estudio, este apartado tenga sólo un carácter complementario o lateral.
- b) El uso del término *bilingüismo* en el presente trabajo se hace con un sentido amplio para referirnos a diversos hechos derivados de la presencia de dos lenguas en contacto, sin pretender con ello magnificar dicha situación en esa comunidad de habla que, como veremos en el capítulo correspondiente, no puede ser considerada globalmente como un enclave bilingüe.

¹⁹⁴ Ya vimos que su referente administrativo y sociocultural no es otro que el núcleo urbano de Ayamonte y, por otro lado, no se trata de una población nómada similar al cinturón de emigrantes en torno a una ciudad, de tan discutida inclusión en los estudios sociolingüísticos (Alvar, 1973, p. 82).

2.3. HIPÓTESIS

Ligado a los objetivos del estudio está el establecimiento de un conjunto de hipótesis que habrán de ser verificadas o rechazadas tras el análisis de los datos. Para ello ha sido muy útil el contraste que, en términos diacrónicos y diastráticos, se ha derivado del cotejo entre los materiales suministrados por el ALEA, que cumplía en este caso la función de estudio exploratorio (Moreno Fernández, 1990, pp. 55-57), con la información obtenida sobre el terreno (observación no sistemática, encuestas piloto, etc.). Las hipótesis formuladas son las siguientes:

- 1) El estudio de la situación de lenguas en contacto que se establece a lo largo de la raya hispano-portuguesa ha reducido su campo de investigación a los conocidos enclaves bilingües de la frontera (Eljas, Olivenza, Barrancos...) haciendo abstracción del resto de las localidades rayanas, considerándolas implícitamente como poblaciones monolingües debido a que el otro idioma no posee ni el arraigo histórico ni la extensión social de aquellos enclaves. Sin embargo, con los instrumentos adecuados, se puede poner de manifiesto cómo determinados tipos de bilingüismo (pasivo, instrumental...) poseen una notable implantación social en una comunidad fronteriza como es la de Ayamonte.
- 2) La otra lengua en presencia, el portugués, presenta en la comunidad un condicionamiento extralingüístico muy acusado, produciéndose una situación de diglosia, pues
 - a. su utilización se asocia a determinados grupos sociales, ciertas funciones comunicativas y a unos dominios sociolingüísticos muy concretos, y
 - b. el nivel de competencia en ese idioma covaría asimismo con algunos factores socioculturales y psicosociales (nivel de instrucción, grado de contacto con la realidad portuguesa o tipo de actitud hacia ella).
- 3) La estratificación social del español hablado en Ayamonte se verifica en la variación que presentan diversos hechos lingüísticos (de naturaleza fónica, gramatical o léxica), que es patrocinada por factores extralingüísticos como el sexo, la edad, el nivel sociocultural, la zona o la ocupación, así como por el distinto grado de formalidad comunicativa.
- 4) Algunas de las diferencias entre los datos recogidos por los autores del ALEA en Ayamonte y los de esta investigación, debidas, entre otras razones, a la distancia temporal de ambos estudios, nos permiten observar ciertos procesos de cambios lingüísticos en marcha,
- 5) En cuanto a las mutuas interferencias lingüísticas entre el español hablado en la comunidad y el portugués en que se expresan algunos hablantes de lengua materna española, la dirección mayoritaria de las mismas será proactiva L1→L2 (español → portugués) siendo, por lo demás, socialmente toleradas en la comunidad.

- 6) Las condiciones de bilingüe propiamente dicho y la de poseedor de un buen grado de competencia comunicativa en portugués promocionan una mayor frecuencia de ciertas realizaciones fonéticas (mantenimiento de *-s/* implosiva, seseo) en los estilos más formales de E-Ay.
- 7) Las singulares variedades, fenómenos y rasgos que caracterizan el habla de los habitantes de Río Arriba (o Ribera del Guadiana) se explican por la especial convergencia en esa comunidad rural de una serie de elementos de naturaleza extralingüística, como el origen familiar de esos individuos, su aislamiento y tipo de vida tradicionales, su actitud hacia lo portugués, el uso y función encomendados a cada código, etc.
- 8) La especial diversidad lingüística y social, así como la presencia de otro código lingüístico en contacto propician unos definidos patrones valorativos por parte de los miembros de una comunidad de este tamaño hacia los hechos (socio)lingüísticos.

2.4. DIVERSIDAD METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN

La tendencia de la sociolingüística de ámbito hispánico en la época de nuestras encuestas (1988-1993), así como la explícita llamada de atención de algunos autores (Villena, 1997, Granda, 1994), venían ya poniendo de manifiesto la necesidad metodológica de desarrollar un esfuerzo por adaptar los *corpora* de técnicas y concepciones teóricas (especialmente las de tipo variacionista) a los condicionantes sociales e históricos de la comunidad de habla investigada. Así, conscientes desde el primer momento de las abismales diferencias que separaban los ámbitos urbanos en que surge la sociolingüística laboviana del reducido tamaño y de las peculiaridades sociohistóricas de la ciudad de Ayamonte (de las que hemos dado cuenta en el anterior capítulo), nos decidimos por una metodología ecléctica en donde se aunaran y complementaran técnicas y enfoques de diversa procedencia disciplinar, en pro de una mejor adecuación al objeto de estudio.

Además, dada la complejidad interna de esta comunidad, tanto desde la perspectiva social (grupos de marineros en su seno, barrios sumamente caracterizados, hábitat urbano y rural, etc.) como lingüística (situación de dos lenguas en contacto, distintos tipos y niveles de bilingüismo, origen etnolingüístico almeriense de la barriada de Punta del Moral), y la diferente naturaleza de los objetivos propuestos, el marco central de nuestra investigación estaría definido por una *doble perspectiva* (Etxebarria, 1985, p. 70): el estudio de lenguas en contacto y la estratificación del habla local, a la que se añadirían otras áreas o enfoques del análisis del lenguaje en su contexto social que, en nuestro caso resultaban útiles además de pertinentes (valoraciones subjetivas de los hechos lingüísticos, delimitación de

repertorios y dominios sociolingüísticos, dialectología de las hablas rayanas, cambios de código...). Consecuentemente, las pautas de investigación que de forma combinada se emplearon procedían de la metodología de carácter más cualitativo, frecuente en los estudios de sociología del lenguaje y de lenguas en contacto, y del enfoque cuantitativo propio de los estudios estratificacionales, variacionistas o no (escuela de Labov, estudios sobre el español del Caribe, Gómez Molina, 1986; Etxebarria, 1985; etc.).

Ahora bien, para acometer un estudio que incluye la recogida y análisis de datos procedentes de la realidad social y de la realidad lingüística es preciso tener presente que la naturaleza continua de estas exige su previa segmentación metodológica. En esta segmentación de la realidad se fijarán los distintos elementos que han de ser observados. Dicha selección equivale, en los estudios cuantitativos, al proceso, especialmente riguroso, del establecimiento y definición de las variables lingüísticas o dependientes y de los factores extralingüísticos o independientes y de sus respectivas variantes; mientras que en los trabajos de tipo cualitativo los elementos a observar carecen de aquel carácter discreto y son de libre configuración en cuanto a su número y naturaleza. Desde el punto de vista del interés metodológico, nuestra investigación acaso había de servir también para verificar (y apostar por) la mutua complementariedad de datos de tan distinta tipología, ante los consabidos peligros que conlleva la polarización entre orientaciones cualitativas y cuantitativas (cfr. Villena, 1988-1989, p. 243; Villena, 1997, p. 202).

Aunque la descripción que sigue de las variables de carácter independiente o social y las de tipo lingüístico está en directa correspondencia con la perspectiva cuantitativa del estudio, algunas de estas clasificaciones también están muy presentes en las observaciones realizadas desde un enfoque más cualitativo.

2.5. LOS FACTORES SOCIALES

2.5.1. Selección de los factores

Es algo ya reconocido que no es posible saber de antemano qué variables, y en qué medida inciden sobre determinados hechos lingüísticos en una comunidad concreta (Moreno Fernández, 1998, p. 33; Blas Arroyo, 2005, p. 157). En efecto, la variación sociolingüística de un mismo rasgo se presenta de diferente modo en distintas comunidades de habla, y ello, en buena medida, porque los mismos factores sociales no tienen por qué estructurarse de la misma manera ni tener el mismo peso en todas las poblaciones.

Para la determinación de esas variables extralingüísticas, en la anterior definición de las hipótesis ya han sido mencionados algunos elementos sociales a tener en cuenta por su relevancia sociológica y por el rendimiento que, en términos sociolingüísticos, se les

suponía. Elementos estos que facilitaron la selección de los factores sociales que hemos considerado, así como de los grupos o variantes de cada uno (Alvar, 1972, p. 324). De singular ayuda en esta tarea resultaron algunos instrumentos de carácter sociológico, como el citado Padrón, el PGOU (1987) y el Informe ESECA (1989), no exentos, por otro lado, de las conocidas carencias de este tipo de estudios respecto de los intereses sociolingüísticos (Moreno Fernández, 1990, p. 81): ausencia de información sobre ciertos determinantes sociológicos, diferente establecimiento de algunas categorías sociales o su particular segmentación en unidades discretas.

La población sobre la que se centró este estudio está constituida por todos los habitantes del término municipal de Ayamonte¹⁹⁵ (15.818 hab., según el Padrón Municipal de 1986, el inmediatamente anterior al inicio de la investigación).

2.5.2 El factor sexo

Se trata de uno de los factores extralingüísticos (de carácter biológico o *adscrito* al igual que la edad, más que social o *adquirido*) que más interés ha suscitado tradicionalmente. En el contexto de la dialectología tradicional y de la geografía lingüística de aquellos años eran ya numerosos los estudios que habían incluido mujeres entre los informantes (Pop, 1950, p. 1.160) desde que Gauchat (1905) pusiera de manifiesto notables particularidades en el habla femenina de la comunidad de Charmey. Asimismo, argumentos basados en la diferente incidencia de este factor estaban presentes en la tradicional repartición de funciones asignadas por los dialectólogos a los informantes de uno y otro sexo (Borrego Nieto, 1981, p. 261), en la menor proporción de informantes femeninos (un 11% en el atlas andaluz: Lozano, 1995, pp. 87 y 92, o en un estudio dialectal del Algarve¹⁹⁶) o, incluso, en la exclusión de las mujeres en los atlas lingüísticos ingleses o en el ALC de Griera (García Mouton, 1988, p. 297).

Por lo general, las diferencias que se constataban entre las variedades de ambos grupos de género se colocaban en un eje de variación lingüística \pm arcaizante; resultando que, según la opinión más generalizada (Badía, 1952; Saramandu, 198; Elizaincín, 1979, p. 36), debido al carácter menos innovador del habla de las mujeres, estas tienden a conservar mejor los rasgos de la variedad vernácula y/o de anteriores estadios de lengua¹⁹⁷, aunque

¹⁹⁵ Véanse algunas matizaciones a este universo poblacional en los epígrafes dedicados a las variables *edad* y *zona*.

¹⁹⁶ “[...] *parce que les voix d’homme se prêtent souvent mieux à l’analyse instrumentale*” (Hammarström, 1953, p. 11).

¹⁹⁷ No deja de ser paradójico que aquellos mismos dialectólogos que indagaban en las hablas rurales los estados de lengua arcaizantes ya superados en la variedad culta fueran, a su vez, tan remisos a utilizar también a la mujer como objeto de estudio, a pesar de que reconocieran “*que las mujeres son más conservadoras que los hombres y que conservan mejor el habla de sus mayores*” (W. von Wartburg,

tampoco faltasen investigaciones que no corroboraban lo anterior. En el ámbito hispánico, Salvador (1987) mostró el conservadurismo del habla femenina de dos aldeas del nordeste granadino respecto de las soluciones fonéticas meridionales, innovadoras en la zona, que eran adoptadas mayoritariamente por los hombres; paralelamente, Alvar describió el habla de las mujeres de Puebla de Don Fadrique como arcaizante e innovadora a la vez

[...] porque es un islote de carácter antiguo que sobrenada en una región rodeada de rasgos meridionales (murcianos, andaluces). El carácter aislado del habla y la falta de una conciencia lingüística que pudiera apoyarse en un "ideal castellano de lengua" hace que las mujeres permanezcan afincadas a rasgos antiguos, pero acepten, por falta de criterio, neologismos que pugnan con los primeros. Por el contrario, los hombres ofrecen lo que pudiéramos llamar estado "medio de lengua"; con cierta tendencia a la corrección, con cierta propensión a la uniformidad con el castellano y, a la vez, con aceptación de los elementos dialectales del Sur (Alvar, 1956, p. 30).¹⁹⁸

Sin embargo, son las mujeres el grupo sociolingüísticamente innovador en el proceso *-al, -ar > e* propio de la denominada *Andalucía de la e* (Alvar, 1958-1959)¹⁹⁹.

No obstante, tampoco hemos de pasar por alto el valor relativo de estas afirmaciones, como dice Borrego Nieto:

Lo curioso es que todos los investigadores, por discrepantes que sean sus conclusiones, pueden tener razón. Porque no se debe hablar de la conducta lingüística de la mujer en general, abstrayéndola de la realidad social en que se mueve (Borrego Nieto, 1981, p. 257).

La irrupción de la sociolingüística supuso un relanzamiento, desde nuevos planteamientos metodológicos, del estudio de estas diferencias que aparecen en los más variados aspectos de la interacción verbal, así como en todos los niveles de la lengua²⁰⁰ (Aebischer, 1985, p. 35; Silva-Corvalán, 1989, pp. 69-75; López Morales, 1989, pp. 118-129; Balmori, 1962; Hudson, 1981, pp. 132-133...)²⁰¹. De entre los rasgos lingüísticos en que se han confirmado esas diferencias generolectales entresacamos algunas que resultarán de especial interés en nuestra investigación. Tales como la mayor promoción del uso de diminutivos por parte de las mujeres (Blas Arroyo, 2005, p. 160; López y Morant, 1991, p.

citado de García Mouton, 2000, p. 36).

¹⁹⁸ Sin embargo, las objeciones de Rissell (1981, pp. 309-310) a las conclusiones del citado trabajo sí confirmarían el arcaísmo general del habla de las mujeres. Aún hoy, por ejemplo, se sigue observando un especial apego a formas de pronunciación arcaizante por parte de las mujeres de los Montes Orientales de Granada (Rodríguez Titos, 1995, pp. 239-240).

¹⁹⁹ Si bien, para Dámaso Alonso (1956, p. 624) el fenómeno, más frecuente en las mujeres, sería un rasgo conservador del habla local.

²⁰⁰ Siendo en el plano fonético en el que este y otros factores sociales han mostrado su mejor rendimiento en los trabajos sociolingüísticos sobre el español (López Morales, 1989, p. 124).

²⁰¹ La *Gramática femenina* (López García y Morant, 1991) es un inventario de numerosas diferencias cuyo estudio quedaría en muchos casos fuera de la lingüística propiamente dicha.

102), así como de nombres y adjetivos relacionados con el color (García Mouton, 2000, p. 70; Lakoff, 1977), la mayor frecuencia de eufemismos con los que evitar determinadas formas tabuizadas (Blas Arroyo, 2005, p. 166; García Mouton, 2000, p. 9; Lakoff, 1977; López y Morant, 1991, pp. 114-121) o la presencia, más alta entre ellas, de hipercorrecciones, fruto de su mayor inseguridad lingüística y de su posición social subordinada (García Marcos, 1990, pp. 132 y 146; Blas Arroyo, 2005, pp. 174 y 185, nota), o bien debida a otras motivaciones: “*Elles semblent privilégier la surdifférenciation et l’hypercorrection souvent assimilées à leur conservatisme, mais aussi souvent considérées comme source d’innovation*” (Aebischer, 1985, p. 41); y, en un contexto de lenguas en contacto, el más claro uso en el lecto masculino de algunas variantes de origen interferencial (Biondi, 1992); y, entre los elementos suprasegmentales, destaca la mayor variedad en el repertorio femenino de esquemas entonativos: “*dal punto de vista pragmatico, le donne userebbero spesso frasi affermative con l’intonazione ascendente típica delle domande, specialmente nelle risposte a domande*” (Berrutto, 1980, p. 138)²⁰². Asimismo, son muchos los trabajos en que se recogen referencias a esta diferencia de tipo suprasegmental (Berrutto, 1980, p. 143; López Morales, 1989, p. 122 nota; Moreno Fernández, 1988, p. 147; Lozano, 1995, pp. 71-76; Romaine, 1996, p. 129; Moreno Fernández, 1998, pp. 43-40, etc.) que cuenta también con ejemplos en las hablas fronterizas de la Raya: “*ainda relativamente à entoação do falar de Campo Maior, julgo importante sublinhar que é na linguagem da mulher que ela atinge as suas feições mais características*” (Rezende Matias, 1984, p. 205).

Frente a algunas explicaciones que incidían en aspectos genéticos (Cedergren, 1983) o anatómicos (Straka, 1952; Balmori, 1962), los resultados de las investigaciones que se han ocupado de este factor han ido confirmando, lógicamente, que la variación no está patrocinada por la sola diferencia sexual de los hablantes, sino por un conjunto de elementos sociales y roles culturales asociados con ella en todas las comunidades²⁰³. Por otro lado, los datos inventariados por la sociolingüística suelen apuntar a una mayor sensibilidad de las mujeres hacia las formas lingüísticas de las que los hablantes tienen más conciencia (Moreno Fernández, 1998, p. 40), o que se presentan dotadas de mayor prestigio en la comunidad (Alvar, 1969, p. 140; Berrutto, 1980, p. 142; García Marcos,

²⁰² Véanse además en Berrutto, 1980, p. 143; López Morales, 1989, p. 122 nota, Moreno Fernández, 1988, p. 147; Lozano, 1995, pp. 71-76; Romaine, 1996, p. 129; Moreno Fernández, 1998, pp. 43-40, etc. las referencias a algunos trabajos que han tratado el tema.

²⁰³ En las sociedades que mantengan una drástica separación de roles presentará unas rígidas diferencias lingüísticas; en las de tipo occidental, más flexibles en este sentido, las diferencias lectales basadas en el sexo (que suelen ser definidas por tendencias representadas en distintos índices de frecuencia de algunos rasgos, más que por la presencia / ausencia de los mismos) no se explican por la *distancia social*, pues hombres y mujeres se comunican libremente, sino por la *diferencia social* que conlleva el sexo (Trudgill, 1974, pp. 84-102) y por la cual a un hombre se le exigen unos atributos lingüísticos diferentes de los de la mujer, y viceversa.

1990, p. 146; Moya y García, 1995, p. 261; López Morales, 1983, p. 160; Labov, 1983, p. 373; Klein, 1979, p. 61; García Marcos y Fuentes, 1996, p. 59; Molina Martos, 1997, p. 73; Molina Serrato, 2003, p. 299)²⁰⁴, esto es, “*las mujeres son más conscientes de la valoración que su comunidad hace de los fenómenos del lenguaje, y apoyan aquellos que obtienen más alto estatus en la evaluación social*” (López Morales, 1989, p. 125)²⁰⁵.

Pero el factor prestigio no siempre concuerda con el parámetro de variación *arcaísmo vs. innovación* en que la dialectología situaba las diferencias basadas en la variable sexo, puesto que en muchas ocasiones las formas más conservadoras, pertenecientes a la modalidad vernácula, no son en absoluto las más prestigiosas en la comunidad. Antes bien, estas divergencias se deben al estilo de vida asignado a la mujer en las sociedades rurales de tipo tradicional y mínima complejidad social en que se centraban los estudios dialectológicos y de geografía lingüística, interesados en registrar las formas del dialecto local, cuyo mantenimiento era, desde el punto de vista sociocultural, un elemento arcaizante. Sin embargo, como han señalado muchos investigadores, es en la moderna sociedad (post)industrial asentada en las ciudades (marco habitual de los estudios sociolingüísticos) en donde se ha producido y desde donde se ha propagado la transformación del papel social de la mujer: “*De los antiguos estudios rurales parece desprenderse que las mujeres mayores se han inclinado históricamente por la conservación en la lengua, aunque las más jóvenes se comporten hoy de modo similar a las mujeres urbanas, que tratan de seguir la norma*” (García Mouton, 2000, p. 45).

Las mujeres, preocupadas por las marcas que señalen “personalmente” su estatus social, dada la subordinación aún de su propia posición social a la del marido o el padre (el hombre determina su estatus personal por su *estatus adquirido*, por “lo que hace”), adquieren, en un proceso de *deseabilidad social*, determinado tipo de comportamiento, adoptando con más frecuencia que los varones, junto a otros indicadores socioculturales, aquellas formas lingüísticas que resultan prestigiadas en la comunidad, desarrollando, por ende, una mayor sensibilidad social hacia el valor simbólico de tales formas, propias de los estratos más altos (Trudgill 1974). Aunque resulta muy sugerente la explicación de López Morales, 1989, p. 128, en la que convergen ambas pautas de comportamiento lingüístico:

Si esta interpretación es correcta [se refiere a aquella según la cual las variaciones lectales basadas en la variable sexo se deben no a la distancia social sino a la diferencia social que el sexo representa (vid. más arriba, nota nº 11)] explicaría tanto los casos de conservadurismo como de

²⁰⁴ Véanse en Rissell, 1981, pp. 314-316 y López Morales, 1989, pp. 123-125 sendas relaciones de trabajos que, sobre variables fonéticas, confirman este aserto en distintas variedades del español.

²⁰⁵ Siendo este, para algunos autores, un fenómeno del máximo interés sociolingüístico: “[...] *other things being equal, women tend on average to use more higher status variants than men do. Indeed, this is perhaps the most strikingly consistent finding of all to emerge from sociolinguistic dialect studies in the industrialised western world*”(Chambers y Trudgill, 1980, p. 72).

adhesión a formas prestigiadas, pues las mujeres actuarían de manera menos innovadora, más conservadoramente que los hombres, porque en esas ocasiones el conservadurismo lingüístico sería señal de feminidad,

creemos que se corre el riesgo de igualar dos significados del concepto *conservadurismo lingüístico femenino*: el valor con que se ha utilizado por los dialectólogos especialmente, esto es, en términos de diacronía de la lengua (apego a formas arcaizantes), con aquella otra que se refiere a la actitud que, en términos sociolingüísticos, muestran las mujeres al rechazar el uso de formas ajenas a la norma de prestigio socialmente consensuada; pues ambos conceptos no tienen por qué coincidir en todas las comunidades de habla y situaciones lingüísticas.

De modo complementario, las formas no prestigiosas y más usuales entre la clase obrera, según este autor, aparecerían favorecidas por un *prestigio encubierto (covert prestige)* por el que se les dota de un valor simbólico de “masculinidad” entre los hombres de todos los grupos sociales, propiciando a su vez la diferenciación sociolingüística frente a las mujeres (y frente a la variedad estándar de la escuela: Almeida, 1995, p. 100) que, atentas al patrón de prestigio y normatividad, rechazarían el uso de formas estigmatizadas²⁰⁶ y protagonizarían determinados cambios lingüísticos (Rissell, 1981, p. 314) o, en otro orden de cosas, favorecerían el acceso a una segunda lengua (Buxó, 1978, p. 182).

Respecto de nuestra comunidad, y desde un enfoque etnológico, en Ayamonte, al igual que en numerosas localidades andaluzas, la pervivencia de evidentes elementos que marcan la diferenciación/discriminación de la mujer se observa en la menor presencia de ellas (en comparación con otras zonas de España y sectores laborales) en la actividad pesquera²⁰⁷, así como en un ritual de enorme poder simbólico, la Semana Santa:

El predominio del hombre en la procesión del Padre Jesús es mucho más significativo que en el resto de las procesiones que transcurren durante toda esta semana: la imagen de la Virgen en relación a la del Cristo tiene un carácter secundario, como también lo tiene la participación de la mujer (Valcuende del Río, 1996, p. 152).

Todos estos elementos resultan suficientemente elocuentes a favor de la inclusión del determinante sexual, que cuenta además con un valor añadido: el papel que desempeña la madre en la adquisición de la lengua de los hijos durante los años en que éstos están

²⁰⁶ Aunque tampoco falten ejemplos de lo contrario: en Jerez, por ejemplo, se ha registrado una más clara tendencia por parte de ellas al uso de una serie de rasgos fonéticos de tipo dialectal (Carbonero Cano y otros, 1992, p. 30); asimismo: Blas Arroyo, 2005, p. 178.

²⁰⁷ “Las actividades vinculadas a la pesca tienen simbólicamente un fuerte carácter contaminante para las mujeres, no encontramos rederas, descargadoras o mariscadoras” (Cáceres, 2002, p. 35)

formando las reglas de su gramática (Labov, 1983, p. 374; Cohen, 1956, p. 83; Hernández Pina, 1984, pp. 281-291). Lo que no significa, obviamente, que en todas las comunidades este factor patrocine diferencias importantes, pues tampoco faltan estudios en nuestro ámbito en los que el sexo presentó escasa o nula significatividad (Etxebarria, 1985, p. 518; Gómez Molina, 1986; Borrego Nieto 1981; González Ferrero, 1986, p. 157; Moya, 1979, p. 136; Navas, 1984, y otros)²⁰⁸.

Pero en muchas ocasiones en que el factor interviene lo hace de forma combinada (Blas Arroyo, 2005, p. 179) (o mejor, condicionada, cuando no subordinada: Fasold, 1990, pp. 223-225) con otros como la edad (Fontanella de Weinberg, 1979, p. 110; Fontanella de Weinberg, 1973), el estrato sociocultural (Williams, 1987, pp. 119-120; Labov, 1983, p. 306; García Marcos, 1992, p. 54; Van Oevermann, *Sprache und soziale Herkunft*, Berlín, 1970, citado por Schlieben-Lange, 1977, p. 88), o un factor denominado *movilidad social* (Rocher, 1990, pp. 551-557), especialmente en los términos con que lo define Patricia Nichols²⁰⁹ o García Marcos (1990, p. 146). Asimismo algunos trabajos indican que las mujeres poseen una mayor gama estilística en la realización de las variables y una más clara tendencia a la autocorrección, de acuerdo con su adhesión a la norma (Labov, 1983, pp. 306 y 371; Fontanella de Weinberg, 1973, pp. 56-57).

2.5.3. El factor edad

Las diferencias lingüísticas que son achacables al factor generacional en una misma comunidad de habla se vienen poniendo en relación con hechos de tipo psicosocial (sentimiento de solidaridad grupal de los más jóvenes, mayor valoración del prestigio y de la movilidad social entre grupos de edad adulta), por un lado, y de tipo diacrónico, por otro, esto es, la observación del cambio lingüístico en marcha a partir de datos obtenidos en uno o varios cortes sincrónicos²¹⁰.

Los cambios habidos en las sociedades occidentales, con la extensión de la escolarización sólo a partir de determinada época, la paulatina incorporación de la mujer al trabajo fuera del domicilio, con el consecuente refuerzo del papel *socializador* de la escuela y del Estado en la formación de los niños (Morales y Abad, 1992, p. 134) y el mayor y más temprano acceso a otros elementos de tipo cultural (viajes, medios de comunicación, ocio) hacen que este factor generacional aparezca frecuentemente

²⁰⁸ Y no parece que ello guarde correspondencia alguna con la explicación de Trubetzkoy citada por Morillo-Velarde (1991, p. 97): “*en las comunidades poco diferenciadas socialmente, son las diferencias de sexo y de edad las que preferentemente se ven reflejadas en la pronunciación*”.

²⁰⁹ Citada por Rissell, 1981, p. 307 y Aebischer, 1985, p. 44.

²¹⁰ Para una panorámica de algunas de estas diferencias, cfr., entre otros: Cohen, 1956, pp. 83-85; Berrutto, 1980, p. 129; López Morales, 1989, pp. 113-118; Blas Arroyo, 2005, pp. 190-207.

combinado con el de género o el sociocultural (González Ferrero, 1986, p. 157). Así, en Villadepera de Sayago, su incidencia es significativa “*pero en la medida en que propicia un mayor contacto con la norma*” (Borrego Nieto, 1981, p. 254; asimismo, Molina Serrato, 2003, pp. 297-298), y en otras investigaciones, el grupo de los jóvenes ha sido sistemáticamente incluido en los estratos socioculturales medios o altos, al margen del estatus económico y ocupacional de su núcleo familiar (Morillo-Velarde, 1991, p. 133)²¹¹, si bien, también es cierto que un factor determinante del nivel de estudios adquirido por los jóvenes suele ser el nivel académico de los padres (Ortolano, 2005, p. 15).

En general, las estratificaciones generacionales muestran cierta tendencia a la innovación por parte de los jóvenes (López Morales, 1989, p. 114; Martínez Martín, 1983, p. 50), mostrando un menor apego al léxico arcaizante²¹², identificándose frecuentemente con las variantes vernáculas no estándares de una variable dada²¹³ o con el uso de un vocabulario jergal (cheli, pasota) que presentaba, a fines de los 80, un fuerte arraigo entre los jóvenes españoles (Rodríguez González, 2002). Sin embargo, Silva-Corvalán (1987, pp.76-77) ha explicado la mayor adhesión a un rasgo estigmatizado en los grupos más jóvenes y en los sujetos de más de 50 años en función de la autocorrección generada por la cohorte intermedia (entre 30 y 45) que asume cómo la eliminación del rasgo estigmatizado le favorece en su proyección socio-profesional. Algo similar halló Labov en la segunda generación de grupos diferenciados étnicamente: “éstos tratan de alcanzar un estatus de nativos desmarcándose lo más posible de la pauta de menor prestigio de sus padres” (Labov, 1983, p. 368). Este intervalo generacional se corresponde, en la Costa Granadina, por ejemplo, con el comprendido entre los 35 y 65 años, que a diferencia de los jóvenes, más apegados a formas culturales ligadas al andalucismo (hecho verificado también en Los Pedroches: Morillo-Velarde, 1991, p. 150) y de los mayores de 65 (aferrados a modos de vida tradicionales), siguen más de cerca patrones verbales de tipo estándar (García Marcos, 1990, pp. 132 y 146).

²¹¹Tampoco le pasa desapercibido a este autor la influencia que otros patrones de habla (social y geográficamente ajenos a los de localidad de origen) ejerce en los jóvenes que se desplazan a estudiar a la universidad (Morillo-Velarde, 1991, p. 151).

²¹² Es el caso de formas como *partera*, *espíquer*, *lápiz*, *boticario* o (*estar*) *amancebados*, voces de indudable aire más arcaizante que sus sinónimas respectivamente: *matrona* o *comadrona* (Salvador Salvador, 1991, I, p. 336), *locutor*, *bolígrafo*, *farmacéutico* y *vivir juntos* (op. cit. I, p. 329). De forma muy similar, ciertos dobletes léxicos (*aeroplano* / *avión*, etc.) han mostrado una clara estratificación generacional (López Morales, 1989, p. 117)

²¹³ En el campo de las creencias y actitudes sociolingüísticas está demostrado el escaso arraigo entre los jóvenes andaluces del tradicional “complejo lingüístico andaluz” respecto de la variedad centropeninsular o normativa del español, a la vez que se muestran más proclives que los adultos a adoptar, mediadas las circunstancias, registros de habla cercanos a la modalidad estándar (Roper, 1982; García Marcos, 1990, p. 70; López de Aberasturi y otros, 1992, pp. 27-35). Y en el contexto de una segunda lengua en presencia, los jóvenes parecen favorecer menos que los adultos la aparición de interferencias léxicas (Etxebarria, 1985, p. 302).

El cambio lingüístico, cuyo estudio y descripción no fue un objetivo primordial de los estructuralistas (dado que sólo el carácter ahistórico y estable de los sistemas lingüísticos hacía posible la descripción de estos), sí ha sido objeto del interés de los filólogos españoles formados bajo el magisterio de Menéndez Pidal, para quien “la duración del cambio fonético suele ser extraordinariamente larga, multiseccular, por lo mismo que la tradición que hay vencer es la más fuerte de todas, como arraigada en la inmensa repetición cotidiana del acto colectivo del lenguaje” (Menéndez Pidal, 1980, p. 533), desmontando, desde el diacronismo documental y junto al sincronismo de la geografía lingüística (Gilliéron), la idea de Meillet y Saussure según la cual “*en un momento dado, en una región dada, todas las palabras que presentan una misma particularidad fónica son afectadas por el mismo cambio*” (Saussure, 1945, p. 166)²¹⁴, elementos que, con el tiempo, constituirían una piedra angular en la necesidad de renovación en la ciencia del lenguaje. Estas y otras posiciones similares (Martinet, 1984, pp. 214-215) coinciden en la imposibilidad de contemplar el cambio lingüístico a medida que tiene lugar en la comunidad, sólo observable en tiempo real, comparando los datos de dos cortes sincrónicos diferentes, los de un atlas lingüístico y los nuestros, por ejemplo. Cotejos de este tipo han mostrado su eficacia (Labov, 1983, p. 54) solo si se atienden a ciertas diferencias metodológicas; en nuestro caso, la comparación con los materiales del ALEA (años 50), limitada al estilo propio de la encuesta, se ve condicionada además por la edad que los informantes entrevistados en Ayamonte poseían entonces: 64 y 67 años (Alvar, 1963, p. 316), pues, aparte de no recoger los cambios protagonizados por los otros grupos generacionales (la mayoría de la población), su comportamiento lingüístico se correspondería en el momento de nuestras encuestas con el de los sujetos de en torno...a los 90 años.

Sin embargo, desde su investigación en Martha's Vineyard (1963), Labov ha mostrado la posibilidad de observar el cambio lingüístico en su desarrollo a partir del análisis, en un momento dado, de distintos niveles generacionales de una población: puesto que las formas lingüísticas usuales hoy en cada uno de los grupos de adultos eran ya conocidas en los años de su juventud, y que las formas actuales propias de los jóvenes muestran cambios de posible afianzamiento futuro, esta distribución en *tiempo aparente* (Labov, 1983, pp. 342-343) arroja luz sobre la edad y el futuro inmediato de los fenómenos estudiados²¹⁵.

Los grupos generacionales considerados en nuestro estudio son:

²¹⁴ Para este y otros aspectos del corpus teórico de Menéndez Pidal: Catalán, 1955.

²¹⁵ Son asimismo de indudable interés las conclusiones extraídas por Trudgill tras utilizar la metodología de *tiempo aparente* y la de *tiempo real* en sus estudios sobre el inglés de Norwich (Hernández Campoy, 1993, pp. 155-156)

I	10-19 años
II	20-34 años
III	35-54 años
IV	55 años o más

Esta segmentación del *continuum* edad ha estado presidida por varios objetivos:

- dar cabida a la mayor parte de la población, que se ve representada en la investigación a partir de los 10 años, incluyendo así un tramo generacional en que tienen lugar el desarrollo de la percepción social y de la variación estilística²¹⁶, y en el que están muy presentes los patrones socioculturales emanados de la escolarización,
- buscar cierta correspondencia entre los grupos de edad y los distintos períodos de la vida: adolescentes, jóvenes, adultos y mayores. Esa distribución generacional, además, se adecuaba *grosso modo* con determinadas épocas: I, nacidos después de la muerte de Franco; II, nacidos en el *baby boom* propiciado por el desarrollismo de los 60 y los años anteriores a la crisis del petróleo (1973); III, nacidos durante la primera etapa del franquismo; IV, nacidos durante o antes de la Guerra Civil²¹⁷,
- poder comparar los hechos sociolingüísticos de las mismas generaciones de esta comunidad con las de otras ya estudiadas con un método afín al nuestro (López Morales, 1983, p. 24; Samper, 1990, p. 33, así como otros estudios enmarcados en el proyecto PRESEEA: Moreno Fernández, 1993)²¹⁸ y, al menos en lo que se refiere a 3 tramos de edad (II, III y IV) permitimos, en otro ámbito, observar el distinto grado y tipo de contacto con “lo portugués”, como p. ej., la generalizada afición por entonces a ver videos musicales en la televisión portuguesa por parte de los jóvenes ayamontinos).

²¹⁶Labov, 1964, pp. 77-103. Se trata, ciertamente, de un grupo de edad muy joven, en comparación con los límites generacionales más bajos con que se viene trabajando en la sociolingüística hispana: 14-15 años (Moreno Fernández, 1998, p. 42); si bien, según se especifica en la lista de los encuestados, 7 de los 11 informantes de esta cohorte tenía 16 o más años.

²¹⁷ Este último acontecimiento, socialmente traumático, ha dejado sus secuelas de estratificación léxica según esta variable: lo que los adultos y jóvenes denominan hoy *telediario*, es entre los más mayores el *parte*, herencia del nombre que recibía el noticiario bélico, el *parte de guerra*.

²¹⁸ La distribución en generaciones (1ª, 2ª...) a partir de los años de residencia en el seno de la comunidad desde que llegaron a la misma se ha mostrado muy útil en el estudio del bilingüismo de los inmigrantes (Silva-Corvalán, 1987, pp. 22-23). Pero, como veremos, la situación de lenguas en contacto en Ayamonte responde a otras circunstancias sociales.

2.5.4. El factor nivel sociocultural

Históricamente todas las sociedades han establecido diferencias colectivas entre sus miembros partiendo de criterios relevantes en cada sistema social, tales como la división del trabajo, las creencias religiosas, el grado de poder sobre los bienes, el nivel educativo, etc.

A medida que el medio agrario de España, caracterizado por su homogeneidad social, se ha ido tecnificando o industrializando, se ha producido un proceso de mayor diversificación de la sociedad rural en capas, estratos o clases, unido a un mayor índice de movilidad social (Munné, 1987, p. 147; Rocher, 1990, p. 569). Como consecuencia de esa estratificación social, la tendencia a limitar la interacción de los individuos a los otros miembros de su misma clase genera una *distancia social* entre sujetos de diferentes estratos que tiene su traducción en divergencias de tipo lingüístico.

En las sociedades occidentales, en las que esta innegable distancia social convive con una relación vertical, más o menos fluida, entre las distintas capas, los sociolectos suelen diferenciarse entre sí en el grado o frecuencia de aparición de ciertas formas (López Morales, 1989, p. 133). Y, sin embargo, los hechos lingüísticos no tienen por qué guardar exacta correspondencia con los procesos sociales, lo que precisará un mayor análisis interpretativo por parte del investigador: p. ej., se ha postulado que el bajo grado de diferenciación entre los sociolectos de las comunidades rurales andaluzas (menor de lo que cabría pensar) sería precisamente una buena muestra de la rígida estratificación social de la región, pues evidenciaría que los miembros del estrato más alto no precisan esgrimir diferencias de tipo verbal como marcas sociales de pertenencia a su clase, hecho que se pone de manifiesto de modo sistemático mediante otros muchos medios no lingüísticos (Salvador, 1964). De cualquier modo, es una realidad clara que las diferencias sociolingüísticas son mayores conforme crece la distancia social (representada en distinto nivel cultural, económico, profesional...) entre los miembros de una comunidad. Y lo son de diversas maneras: mayor promoción de formas lingüísticas de prestigio o estándares por parte de los grupos medio y superior, cambios de desde abajo protagonizados por los sociolectos inferiores, correlaciones cuasi categóricas en las que ciertos rasgos verbales se consignan en ciertos estratos sociales y no en otros, etc.

Desde el punto de vista procedimental, algunas investigaciones sociolingüísticas han heredado de la Sociología una serie de problemas conceptuales y metodológicos en el estudio de la organización del conjunto social. En primer lugar, la ampliación significativa del término *clase social* lo ha hecho, en ocasiones, muy impreciso y escasamente operativo, por lo que aquí, como en otros estudios, preferiremos trabajar con otros elementos menos connotativos y conceptualmente más rigurosos, como *estrato* o *nivel sociocultural*. (Alvar, 1972, López Morales, 1983).

Por otro lado, la arbitrariedad que supone la creación de categorías de carácter discreto (estratos, clases, grupos de estatus) a partir del *continuum* social que forman los miembros de una comunidad hace que los investigadores operen con una serie de criterios “objetivos” que, por otro lado, no poseen un valor universal por el que se pudieran trasladar al estudio de cualquier otra comunidad. Han sido los trabajos de corte variacionista (Labov, 1966; López Morales, 1983; Williams, 1987, y otros) los que han hecho gala de una mayor exhaustividad en el proceso de establecer los grupos o estratos sociales pertinentes, empleando varios índices obtenidos a partir de otros tantos indicadores socioeconómicos²¹⁹ con los que se identifica a cada individuo con un valor en una escala social única. Los indicadores o parámetros socioeconómicos más utilizados han sido: profesión, nivel de instrucción, nivel de ingresos, vivienda, barrio y profesión del padre; que son segmentados en diversas categorías de acuerdo con la realidad social (Blas Arroyo, 2005, pp. 213-216; Moreno Fernández, 1998, pp. 45-51).

A la hora de decidir los parámetros sociales que han de ser considerados hemos de tener en cuenta dos hechos:

- los indicadores seleccionados habrían de corresponderse con los que efectivamente *funcionan* en la comunidad,
- el objeto de estudio es el comportamiento social de naturaleza lingüística, esto es, es el lenguaje el centro básico de nuestro interés.

Ateniéndose a unas premisas semejantes a estas en algunos casos se ha privilegiado el factor *nivel de instrucción* (Silva-Corvalán, 1989, p. 79; Martínez Martín, 1983, p. 44; Morillo-Velarde, 1991, p. 109; Guillén Sutil, 1992; Moya y García, 1995, p. 51), dado que, además de ser un indicador fiable de lo que podríamos llamar “aspiración social”, su incidencia es siempre notable en la conciencia lingüística de los hablantes y en la relación con la variedad prestigiosa, y por otra parte, entre los sujetos más instruidos es importante la autocorrección provocada por el influjo de la letra impresa (Moya, 1979, p. 136).

El valor del indicador *profesión* radica en su utilidad desde dos perspectivas:

- a) ante las serias dificultades, en la sociedad española al menos, que se le presentan al investigador que pretende informarse de los ingresos de sus informantes (Moya y García, 1995, p. 52), la profesión laboral es un elemento fácilmente correlacionable con determinado nivel económico y, por ello, con cierto nivel de consumo y estilo de vida,
- b) cada una de las profesiones habituales en el seno de una comunidad está impregnada de unos valores connotativos que van desde el prestigio (médico, profesor) hasta la rudeza asociada a los oficios de tipo manual (fontanero, mecánico), –por más que en muchos casos vayan en dirección opuesta a sus

²¹⁹ En la estela de estudios sociológicos como el realizado en 1951 sobre los niveles de estatus en New Haven o el *Índice de Características de Estatus*, de Loyd Warner (Munné, 1987, p. 139).

correspondientes poderes adquisitivos²²⁰– , y que, indudablemente, también inciden en la asignación del estatus social a un individuo y, por lo tanto, en sus pautas de actuación verbal.

Son varios los estudios de sociolingüística hispana que han trabajado sobre una sola categoría (*nivel* o *estrato sociocultural*, *contacto con la norma*) resultante de la combinación, en proporción variable, de ambos indicadores, *instrucción* y *profesión*, junto a otros factores menos tratados en la bibliografía anglosajona: viajes fuera de la localidad, contacto con los medios de comunicación (radio, televisión, prensa, lecturas) (López Morales, 1983, p. 29; Borrego Nieto, 1981, p. 51; Samper, 1990, pp. 41-42; Morillo-Velarde, 1991, pp. 131-134, etc.).

Por último, en la definición de un concepto antes apuntado, el de estatus social, participan factores de difícil medición, por lo que algunos autores han dado cabida también a un método subjetivo de evaluación de otras dimensiones (Silva-Corvalán, 1989, p. 20), como la autopercepción social de los sujetos, el establecimiento de grupos o indicadores que ellos juzgan sociológicamente pertinentes, el trato hacia el investigador, el aspecto del domicilio, la calidad de vida observable, etc. En este sentido, hemos de recordar que cada persona tiene una *posición social* en el agrupamiento al que pertenece. Esta posición social está determinada por los cometidos sociales que desempeña cada miembro (*rol social*) y por su *estatus social*. El estatus, que depende de factores de dos tipos, adscritos y adquiridos, como el sexo, el linaje familiar, los ingresos personales, la importancia de los roles que cumple en su comunidad, su nivel educativo, etc., se asocia con determinadas pautas de comportamiento (*roles*, en la terminología de Morales y Abad, 1992, p. 84) emanadas de los valores sociales que rigen en cada grupo (Munné, 1987, pp. 71-94). De este modo, hemos tenido en cuenta un conjunto de indicadores socioeconómicos y pautas psicosociales, los llamados *símbolos de estatus* (Horton y Hunt, 1986, pp. 372; González-Anleo, 1992, p. 156), cuya observación y valoración, con criterios siempre subjetivos, nos permitieran determinar lo que hemos denominado *posición social observable*, esto es, el grupo de estatus en el que consideramos que se insertaba cada sujeto.

Así pues, en nuestro estudio son 3 los parámetros que se han utilizado para establecer el nivel sociocultural de los hablantes: nivel de instrucción, profesión y posición social observable.

A. El parámetro *nivel de instrucción* ha sido estratificado en 4 niveles:

- (0) Analfabetos. Sin estudios. Estudios de EGB en curso.
- (1) Instrucción primaria. Estudios de EGB terminados.
- (2) Enseñanza media. Estudios de Bachillerato y COU o de Formación Profesional.

²²⁰ Fuente de frecuentes casos de percepción de desajustes sociales que los sociólogos han denominado *incoherencia del estatus* (González-Anleo, 1992, p. 155).

- (3) Estudios universitarios de tipo medio o superior²²¹.

En la adscripción de cada sujeto a uno de estos niveles también se tuvo en cuenta la frecuencia y entidad de los viajes y estancias temporales fuera de la localidad (viajes turísticos, residencia en otra ciudad por estudios o trabajo...), así como el grado de contacto con la variedad estándar derivado de aficiones literarias²²² y de la condición de usuario de los medios de comunicación de masas (radio y televisión).

B. El factor profesión, de acuerdo con la descripción de los sectores de la actividad y los grupos ocupacionales de Ayamonte (cap. I), se ha jerarquizado en 4 niveles según el valor ponderado de ingresos económicos y consideración social correspondientes a cada una de las profesiones más habituales en Ayamonte²²³:

- (0) Parados. Trabajadores en paro del sector primario y secundario. Agricultores. Trabajadores eventuales y manuales no cualificados (recolección de la fresa, pesca de coquina). Obreros de la construcción y de la industria conservera.
- (1) Marineros integrados en pequeñas empresas de tipo familiar o en régimen asociativo (pescadores de Punta del Moral y de Canela).
- (2) Sector servicios. Empleados en transportes. Personal funcionario adscrito a la Administración del Estado (policías, guardias civiles, docentes). Dueños y empleados de pequeños establecimientos comerciales u hosteleros.
- (3) Propietarios de establecimientos comerciales ligados a un nivel adquisitivo medio-alto. Propietarios de grandes comercios. Ejecutivos. Profesiones liberales (médicos, abogados).

Para las personas laboralmente pasivas (estudiantes, jóvenes en paro, amas de casa) el indicador socioprofesional ha sido el del cabeza de familia o del cónyuge que le sostiene económicamente²²⁴. En el caso de los jubilados, el nivel corresponde al de la profesión que desempeñó durante más años.

²²¹ Clasificación similar a la establecida en otras investigaciones: Alvar, 1972; Martínez Martín, 1983, p. 44; Salvador Salvador, 1980; Blas Arroyo, 1993, p. 67.

²²² Dado lo infrecuente de las mismas, en alguna ocasión han sido determinantes para la estratificación sociocultural; es el caso del informante nº 44, empleado en cargos administrativos y comerciales, lector asiduo y autor incluso de algunas recopilaciones de adivinanzas y dichos populares.

²²³ Respecto del prestigio relacionado con algunas ocupaciones en España, han sido de utilidad las conclusiones de recientes estudios sociológicos: González-Anleo, 1992, pp. 158-159.

²²⁴ Al seleccionar nuestra muestra advertimos la general correspondencia entre el nivel de estudios de los más jóvenes (grupos I y II) y el grado académico adquirido por su(s) padre(s). Años después se sigue constatando esta realidad en Ayamonte: *“Es interesante resaltar también que a medida que asciende el nivel de los estudiantes también encontramos un mayor número de padres con estudios superiores,*

C. En cuanto al modo de determinación de la posición social observable, hay que pensar que en torno a un acto de interacción social como es una entrevista lingüística concurren muchos elementos que aportan valiosos datos de esta naturaleza: presentación a través de un amigo, conocido o familiar del sujeto, acuerdo de la hora y lugar de la entrevista, realización de la misma en su domicilio y junto a algunos parientes, o en su lugar de trabajo, etc. Algunos de estos indicadores observados han sido su adhesión a determinados usos y modas (de origen “urbano” o no) vinculados al aspecto personal (vestimenta, aseo personal, marcas de ropa, complementos), a determinados hábitos de interrelación (formas de saludo, formas de tratamiento²²⁵); la relación observable entre el sujeto y su ámbito social más cercano (pautas de comportamiento familiar, con sus amigos o su prometido/a); la caracterización de sus pertenencias visibles (electrodomésticos, mobiliario, biblioteca, ordenador, tipo y marca del coche, calidad de vida observable en la vivienda...). Asimismo, la evaluación de su función social y de su posicionamiento respecto de los grupos más caracterizados de Ayamonte eran elementos que aparecían manifestados a través de la conversación libre (vid. más adelante, apdo. 2.9.4, a propósito del registro menos formal), que solía girar en torno a su trabajo, a sus perspectivas laborales o a sus estudios, y sobre la vida social de Ayamonte (turismo, crisis económica, la vida en la mar, el puente sobre el Guadiana, el ocio...), opiniones que ofrecieron también muchos datos acerca de sus intereses en la vida, posicionamiento ideológico o político de sobre algunos temas, etc.²²⁶

Tras la evaluación de tales elementos, los informantes fueron clasificados en 3 niveles de posición social observable:

- (0) nivel bajo, correspondiente al estatus propio de las fuerzas de trabajo, cuya exteriorización se hace en sus formas más rurales y/o populares, ajenas a los convencionalismos urbanos o identificados con los estratos más altos,

aunque la cifra siempre se mantenga en límites bastante bajos” (Ortolano, 2005, p. 15).

²²⁵Cfr. la relevancia que L. Williams halló en el empleo alternante de *tú / usted* para dirigirse al investigador (Williams, 1987, p. 40, nota)

²²⁶ Sin embargo, algunas preguntas sobre evaluación social incluidas en el primer cuestionario fueron de escaso rendimiento, sobre todo en dos aspectos:

a) la mayor parte de los informantes decía pertenecer al estrato social medio o medio-bajo, cosa que contradecía, en muchos casos y de forma manifiesta, su nivel socioeconómico observable, y

b) una de las diferencias sociales que resultaban más salientes, la de individuos con trabajo fijo / individuos con trabajo eventual / en paro, no aparecía a todas luces como una dialéctica relevante en términos de variación lingüística entre los miembros de una comunidad que cuenta con parados en todos los sectores de la actividad, edades, sexos y niveles culturales, y que, por otro lado, no poseen en absoluto una conciencia de grupo diferenciado que marque una distancia social con su familia, amistades, barrio o estrato social, dado el alto grado de imbricación social entre los miembros de una población del tamaño de Ayamonte. Cfr. el caso similar que aduce Hudson (1981, p. 189).

- (1) nivel medio, correspondiente a los individuos cuyas actitudes y conductas oscilan entre las propias del nivel bajo y la imitación formal de las del nivel alto,
- (2) nivel alto, correspondiente a las élites, a los grupos de estatus vinculados al poder político y/o económico y al respeto y prestigio sociales.

Siguiendo un método bastante experimentado (Labov, 1966), a fin de obtener el índice social de cada informante que nos permitiera situarlo en la pirámide social, se estableció una escala de 4 puntos (0-3) para los parámetros *instrucción* y *profesión* que se correspondían con los 4 niveles de ambos, y otra escala de 3 puntos (0-2) para el parámetro *posición social observable*, de 3 niveles. Así, el índice social de cada sujeto sería la suma de los puntos correspondientes a los niveles que le fueran adjudicados en cada factor. Por ejemplo, el informante nº 30, con estudios de Bachillerato sin terminar, contacto regular con los medios de comunicación y algunos viajes (2 puntos), propietario de un pequeño establecimiento de fotografía en el centro (2 puntos) y con un estatus social medio (1 punto), tendría un índice social de 5 puntos en la escala²²⁷. Esta escala, de 9 puntos (0-8), que reproduce el *continuum* social ayamontino, se distribuyó en los tres *niveles socioculturales* :

Nivel medio-alto (MA)	5 - 8 puntos
Nivel medio (Me)	3 - 4 puntos
Nivel bajo (Ba)	0 - 2 puntos

Hay, a nuestro juicio, algunos elementos que aconsejan no ampliar el número de niveles socioculturales: aunque nuestra localidad ha conocido en las últimas décadas un proceso de urbanización y diversificación de la economía, su número de habitantes (propio de una ciudad pequeña) y el carácter rural, en buena medida, de su estilo de vida hacen de esta una sociedad caracterizada por su dinámica estable y por la fuerte conexión de cada individuo en una red social bastante tupida a través de la familia, el barrio o el trabajo, muy lejos de lo que se viene considerando un *macrocosmos lingüístico* (Alvar, 1976). Por otro lado, la denominación *medio-alto* para el nivel superior se adecúa mejor a aquella realidad social, en donde no existe (ni hoy ni entonces) una clase social o económicamente *alta*, entendiendo por tal la élite social incluida en estudios sociolingüísticos sobre urbes de mayor tamaño; de hecho, ninguno de nuestros informantes obtuvo un índice social de 8 puntos²²⁸.

²²⁷ Hemos optado por no utilizar modelos de estratificación usuales en sociología, tales como el de Warner, y el de Duncan (véase una útil exposición de los mismos en Bobadilla y Bobadilla, 1980-1981, p. 731) debido a su mayor complejidad metodológica.

²²⁸ Hay dos excepciones, sin embargo. Los hablantes nº 24 y 17, de 5 puntos cada uno (2+2+1) fueron

2.5.5. El factor marineros

El interés por este sector socioprofesional es, como alguien ha observado, creciente y paralelo, en el ámbito andaluz, con la atención que muchas ciencias sociales empiezan a dispensar a los sectores no campesinos o jornaleros (Cáceres Fera, 1996, p. 35).

A lo largo del capítulo I se señalaron algunos aspectos que diferencian a los marineros del resto de los grupos socioprofesionales de Ayamonte. Hagamos memoria. Los pescadores ayamontinos, mayoritariamente localizados en los poblados de Canela y Punta del Moral, no son una excepción en la general divergencia de las gentes del mar respecto del mundo de tierra adentro: vinculados con el mar, un medio extraño al resto, peculiarmente cosmopolitas, poseen más fluidos contactos con gentes de otras localidades muy alejadas, además, su azaroso trabajo les proporciona mayores ingresos económicos que al campesinado medio²²⁹ (véase la escala *profesión*), lo que no significa necesariamente una diferencia de estatus y poder²³⁰; y mantienen rigurosamente, en fin, una serie de pautas, normas, creencias, prejuicios, roles laborales de ambos sexos, vivencias y valores ajenos en buena medida al resto del conjunto social, con el consiguiente sentimiento de grupo que se deriva de todo ello. Pero, en nuestro caso, a todo esto hemos de añadir:

- el aislamiento respecto de Ayamonte, y el estilo de vida casi autárquico, hasta hace los años 70, de los marineros de Canela, y de Punta del Moral en especial;
- la estrecha relación de estos últimos con sus colegas de las cercanas Punta del Caimán e Isla Cristina, de cuyo puerto dependían;
- la ascendencia almeriense de muchos pobladores de Punta del Moral.

De este modo, la vasta panorámica de diferencias sociales que se nos ofrece según la oposición *marinero / no marinero* justifica sobradamente su presencia en este estudio²³¹.

incluidos en el nivel Medio debido al mayor peso específico que en su categorización adquirirían determinados elementos propios de una posición social observable de tipo medio.

²²⁹ Así lo admitían los dos marineros ayamontinos encuestados por Alvar (años 1973-1975) para el LMP (LMP, 1985, p. 116).

²³⁰ "...resulta útil considerar a los pescadores y a sus vecinos campesinos como dos clases distintas, porque tienen diferentes pautas de propiedad, renta y tributación, y explotan sectores del medio ambiente completamente distintos. Sin embargo, ninguno de los dos grupos posee una clara ventaja o desventaja de poder con respecto al otro" (Harris, 1981, pp. 338-339).

²³¹ Oposición que se manifiesta permanentemente en forma de una simbología dual de Ayamonte por parte de cronistas y poetas locales: "*cigüeña y gaviota*" (Álvarez, 1994a, p. 65); "*Ayamonte: jardín del pueblo andaluz, campesino y marinero*" (Gómez Cabalga, 1992, p. 35); "*Una Isla marinera, una Isla campesina*" (título del cap. I de Valcuende del Río, 2000); "*blancura de cal y sal*" (Velasco, 2002, p. 43), etc.

Son abundantes las investigaciones sobre el habla de los pescadores interesadas en su rica terminología marinera. Se trata de trabajos lexicológicos que configuran, visto desde una perspectiva sociolingüística, el estudio de una *jerga profesional* (Cohen, 1956, pp. 126-132) en la que abundan los préstamos de otras lenguas, confirmando su mayor contacto con gentes alejadas de su entorno geográfico. Los estudios de estratificación social en los que han sido incluidos han señalado un comportamiento diferenciado de varias maneras: o por su coincidencia, frente al resto, con el sociolecto de los labradores, otro grupo marginal en el extrarradio de la ciudad en que ambos se insertan (Alvar, 1972, pp. 189 y 192), o por su habla más nivelada que la de los campesinos en el seno de un *microcosmos lingüístico* (Alvar, 1971 p. 242; Alvar, 1973, p. 79), o por presentar estadios más avanzados de algún rasgo (Martínez González, 1992, p. 206), o por protagonizar los cambios innovadores (Labov, 1983, p. 69), o por sus distintos términos léxicos para realidades de tierra (Martínez González, 1992, p. 209), etc.

Además de aportar elementos socialmente diferenciadores de la gente marinera, podemos recordar aquí la importancia de la actividad pesquera en Ayamonte y, por ende, lingüística, como lo indicaban algunos términos marineros adoptados a otros usos (atrás, 1.9.1. apdo. e), a los que ahora añadimos otros tomados del habla viva: *fangal* y *fangazo* (no recogido este en el DRAE), derivados de *fango*, son las denominaciones que reciben entre los marineros los peligrosos *bajos* o bancos de arena y fango, muy abundantes en este litoral y en los esteros de la zona; pero también son usuales en Ayamonte con el significado genérico de ‘engorro, problema, dificultad’²³²; *virarse la chaqueta*, ‘cambiarse de chaqueta, ejercer el transfuguismo político’ se ha formado sobre el término marinerio *virar*, ‘girar’²³³; *enzambrunáo*, voz que se usa con el valor de ‘enrojecido, achicharrado por el sol’, no es sino una etimología popular creada a partir del nombre que recibía un gran arenal situado en la Isla de Canela, la *Isla de San Bruno*²³⁴.

Y en cuanto al otro ámbito de esta investigación, el estudio de la situación de lenguas en contacto, este es un enclave privilegiado (y único, por cierto, en la raya hispano-portuguesa) en el que poder observar el comportamiento sociolingüístico de los pescadores, habituados a un contacto con Portugal muy diferente en comparación con el resto de la comunidad.

Aunque no se nos ocultan los aspectos que separan a los de Punta del Moral de los de Canela, o incluso las diferencias socioeconómicas existentes entre los trabajadores de la mar (patrones, marineros) (Valcuende del Río, 2000, p. 36), hemos agrupado en el grupo

²³² Asimismo, *hangá* ‘mala pasada’, en Se 406 (Paradas) (ALEA, m. 1591).

²³³ La voz también está presente en el léxico conservero local: la *vira* es la colocación de la última andanada de sardinas en el tabal, girándolas a fin de quedar estas con el lomo hacia afuera; y las mujeres encargadas de ellos eran las *viradoras* (Cáceres, 2002, p. 111).

²³⁴ Fenómeno en todo similar a la difusión que alcanzan en el habla general de Almería algunas expresiones fraseológicas de origen marinerio: “*Va echado a la banda del arte*”, “*¡Hazte para popa!*”, etc. (Carrillo Alonso, 1989, p. 340).

marineros a individuos de las dos barriadas que, o trabajan directamente en la mar o dependen económicamente de ese oficio desempeñado por el cónyuge o el padre. Y en cuanto a la adscripción de mujeres o de individuos que no tienen aún la edad laboral en este grupo marineros, hemos de recordar la tradicional ligazón que conoce este mundo entre todos los miembros del núcleo familiar y la mar en que se emplean sus cabeza de familia y/o hermanos mayores²³⁵ Entre los que faenan en la mar se ha procurado entrevistar a hombres de los 4 grupos de edad, a la vista de la notable diferencia generacional que conocía el sector debido a los adelantos técnicos, a la captura de otras especies en caladeros cada vez más lejanos (Martínez González, 1992, pp. 10 y 209), y al mejor acceso por tierra desde el núcleo urbano.

2.5.6. El factor zona

Se ha dicho repetidamente que la estructura de una ciudad y de las diversas formas de hábitat de un espacio dado es reflejo, a la vez que un condicionante de la distribución social de esa comunidad. Un primer ejercicio de atomización y análisis de la ciudad nos lleva al barrio o zona: *“en sí mismos, los barrios son el reflejo material y espacial de la composición de sus habitantes, pero también su propia condición social e histórica”*(Villena, 1988-1989, p. 251).

A propósito de los niveles socioculturales, en el parámetro *posición social observable* se incluía el barrio, entendido, efectivamente, como “reflejo material y espacial” del estatus apreciable de cada individuo. Ahora nos interesa el barrio o la zona en los términos de la segunda parte de la definición de Villena, como condicionante socio-histórico (y espacial) de sus habitantes. Metodológicamente hablando podemos decir que, respecto de esta variable, la pertenencia al barrio o a la zona no es ya un simple indicador del nivel socioeconómico, sino el eje mismo de diferenciación.

La estructuración del municipio de Ayamonte en diversos núcleos poblacionales no es solo una cuestión –que lo es, y mucho– de aislamiento y distancia geográfica o de formas de hábitat, antes bien, es un hecho que viene a poner de manifiesto la habitual correlación (Etxebarria, 1985, p. 178; Williams, 1987, p. 27; Moya y García, 1995) entre el barrio o la zona y otros factores:

- Alternancia de las ocupaciones agrarias y pesqueras en la barriada de Pozo del Camino y en Campo de Canela, junto a la especialización socioprofesional del

²³⁵ Según un testimonio recogido en la Punta del Moral: *“Estaba mal visto que un chaval, las chavalas estudiaban menos, que un chico estudiase para desclasarse de la pesca, para salir de su profesión. Gente que insultaban: ¿tu padre no es marineru? ¿tu abuelo no es marineru? ¿entonces que coños haces estudiando por ahí. En ese sentido lo veían fatal, por eso digo que están más cerrados y es que era una isla”* (Valcuende del Río, 1998, p. 195).

sector agrario en la Ribera del Guadiana o Río Arriba, y del marinero en los poblados de Punta del Moral y Canela, aunque con notables diferencias entre estas dos barriadas a tenor del tipo e importancia de la pesca en la economía de sus pobladores: pescadores aquellos, mariscadores estos (Valcuende del Río, 2000, p. 45). Y frente a esto, el núcleo urbano de Ayamonte y su mayor diversificación socioeconómica, con predominio del sector servicios (comercio, turismo, funcionariado), aunque con una notable zonificación de la presencia del sector fabril y conservero en la Ribera y del agrario en La Villa²³⁶.

- Correspondencia con algunos grupos socioculturales: predominio abrumador de los niveles más bajos de instrucción en Punta del Moral, Canela y en el hábitat disperso de Río Arriba; a diferencia del núcleo urbano, donde también se localizan los otros niveles.
- Relación con otros núcleos: “*si la Punta del Moral fue durante mucho tiempo una población más vinculada con Isla Cristina que con Ayamonte, en este caso nos encontramos con un asentamiento pesquero-industrial [la barriada de Canela] directamente vinculado a Ayamonte*” (Valcuende del Río, 2000, p. 39).
- Diversidad de origen. Dado el escaso número de inmigrantes el factor *procedencia* no es fundamental en el conjunto de la población, pero sí lo es en algunas zonas (distinta procedencia geográfica de los labradores de Río Arriba–del Algarve oriental–, finalmente asentados, en algunos casos en el viejo barrio de La Villa) y de los pescadores de Punta del Moral (de Almería)²³⁷.
- Dicotomía urbano / rural. Aparte de cuestiones puramente cuantitativas, si nos atenemos a lo que los sociólogos describen como estilo de vida rural (Munné, 1987, pp. 302-307; González-Anleo, 1992, pp. 141-145), los núcleos de Punta del Moral, Canela y, sobre todo, del Campo de Canela y del Campo de Ayamonte han de ser considerados rurales, en oposición al número, estratificación, tipo de vida y esquemas psicosociales de los residentes en el casco urbano. En aquellos núcleos el punto de referencia es la casa, mientras que en este lo es la calle. Y desde el punto de vista de la estructura social, los residentes en los ámbitos rurales mantienen entre sí unos fuertes vínculos de parentesco, vecindad, trabajo, etc., insertándose en

²³⁶ “*este barrio es la Villa,
aquel otro, es la Ribera,
la Villa es campesina,
la Ribera marinera.*” (Gómez Cabalga, 1992, p. 22).

²³⁷ Recientemente se ha señalado, desde la etnografía del litoral andaluz, cómo esta diferencia de origen es del mayor interés, no ya solo en el plano cultural sino, muy significativamente, en el ámbito tecnológico: “*El asentamiento definitivo en el litoral onubense no supuso la ruptura total de relaciones con Almería. Aunque con el tiempo se han ido debilitando aún siguen existiendo lazos familiares. Este hecho ha permitido a estos pescadores conocer tanto la realidad pesquera de Huelva como la de su tierra de origen, dotándolos de muchos más recursos a la hora de explotar el medio pesquero*” (Cáceres y Corbacho, 2013, p. 67).

tupidas *redes sociales* (Milroy, 1987), frente a los vínculos algo más difusos de los del núcleo urbano.

- Diferente adscripción a determinados símbolos que representan las colectividades que componen el municipio, como son el Padre Jesús, de la Villa, la Virgen de las Angustias, con que se identifica especialmente el núcleo urbano, la Virgen del Carmen, patrona de los marineros de Canela y Punta del Moral. Y es conocida la devoción a San Antonio de Padua en esta última barriada y su estrecha vinculación con la cofradía de la Sagrada Lanzada (Feu Muro, 2005, p. 438).
- Distinto tipo de contacto con la realidad portuguesa. Para los marineros de Punta del Moral y de Canela los portugueses son compañeros de a bordo, competidores en la mar o celosos guardianes de sus aguas territoriales; para los del núcleo urbano son clientes o turistas; mientras que los labradores de Río Arriba “son” portugueses.

Estas diferencias, terminológica y simbólicamente fraguadas en los apodos vinculados al barrio (cap. I), vienen a añadirse a la demostrada operatividad de la variable *zona de residencia* en algunos estudios (Etxebarria, 1985, pp. 227-228; Gómez Molina, 1986, p. 18; Chambers y Trudgill, 1980, p. 79; Alvar, 1972; Salvador Salvador, 1980; Villena, 1994, pp. 76-91, Moreno Fernández, 1998, pp. 62-64). Distinguiremos 4 núcleos o zonas de residencia:

- núcleo urbano de Ayamonte,
- barriada de Canela,
- poblado de Punta del Moral,
- hábitat disperso de Río Arriba,

entrevistando en cada uno a sujetos que hayan residido allí la mayor parte de su vida o durante su infancia y juventud.

Pero tampoco hemos querido olvidar la peculiar personalidad del barrio de La Villa, reducto castizo del viejo Ayamonte campesino, convertido (y sentido) aún hoy, efectivamente, como “un pueblo dentro de un pueblo” (Valcuende del Río, 1996, p. 150). Así, se decidió realizar algunas calas analíticas en el habla de los residentes en dicho barrio (apdos. 4.1.7.5 y 4.2.4.5) operando con este factor como una variable post-estratificacional.

2.5.7. El factor contacto con la realidad portuguesa

De modo complementario, en la descripción de la situación de lenguas en contacto y la distinta implicación de los grupos sociales en la misma, se ha tenido en cuenta un conjunto de elementos reunidos en otro determinante social denominado *contacto con la realidad*

*portuguesa*²³⁸. Se trata de indicadores como el origen familiar, los viajes a Portugal²³⁹, el acceso a la radio y televisión vecinas y, sobre todo, el trato diario con hablantes portugueses, especialmente observable en el sector comercial.

No cabe duda de que la consideración de esta actividad socioeconómica como elemento muy condicionador de la conducta bilingüe de los sujetos hace que nuestro factor ofrezca puntos en común con el criterio de *mercado lingüístico* (Sankoff y Laberge, 1978), desarrollado en el estudio de comunidades monolingües en las que los hablantes con determinadas profesiones tienden a usar un sociolecto más estándar que otros de su mismo estrato social, debido a la necesidad laboral de utilizar un instrumento comunicativo de mayor prestigio. Sin embargo, hay otras circunstancias no profesionales que incluimos también en este factor, exento, por otra parte, de la compleja metodología inherente al concepto de *mercado lingüístico*.

Según esta variable distinguiremos 3 niveles:

- Contacto *amplio*: origen portugués del sujeto, o del padre, de la madre, del cónyuge, del prometido o de los hijos; trabajo habitual en un establecimiento comercial u hostelero dirigido a la clientela portuguesa o en las instalaciones de la frontera (transporte fluvial, aduana); varios años de residencia en Portugal, etc.
- Contacto *restringido*: origen portugués de algun(os) familiar(es) no directo(s) (abuelos, tíos, suegros); asiduas visitas a Vila Real y viajes por el Algarve y/o el resto de Portugal; cierto acceso a los medios de comunicación vecinos, contacto socioprofesional con Portugal de tipo secundario (correspondiente al que establecen los hombres de la mar y los individuos cuya familia posee un establecimiento comercial en el que él no trabaja).
- Contacto *mínimo*: ausencia de familiares de origen portugués o de relación con ellos; inexistentes o infrecuentes visitas a Vila Real (en torno a 1 vez al mes, o menos); escaso o nulo acceso a la radio y/o televisión portuguesas.

²³⁸ De forma semejante al factor *contacto con la norma* con que operó Borrego Nieto (1981, p. 31), o a la denominada *experiencia de la lengua* (González Ferrero, 1986, p. 34); o al que, años más tarde, Robert Vann denominó *nivel de exposición a las lenguas* (catalán / español) en su trabajo sobre actitudes lingüísticas en Barcelona (Vann, 1999).

²³⁹ Este factor tenía para Magalhães Basto (1923) una importancia capital en la corrección con que los portugueses de allende el río hablaban español: "*os portugueses residentes na zona portuguesa, falam o espanhol, mais incorrectamente, a exceção, é claro, dos individuos que vão frequentemente a Espanha ou lá costumam passar grandes temporadas*" (p. 115).

2.5.8. El factor capacidad idiomática en portugués

La adscripción lingüística de los hablantes es un factor de tipo no estructural (Weinrich, 1953) cuya incidencia ha sido verificada en otros casos (Etxebarria, 1985; Gómez Molina, 1986; Blas Arroyo, 1993; etc.). Sin embargo, dadas las características que presenta el contacto de lenguas en esta comunidad hemos preferido establecer un parámetro que hiciera referencia al tipo de uso del portugués (instrumental, familiar) antes que trabajar con la incómoda noción de *lengua materna* (Blas Arroyo, 1993, p. 72), o la *adscripción lingüística de los padres y de los abuelos del hablante*, factor de indudable relevancia en otros enclaves de bilingüismo más arraigado en el cuerpo social y en el tiempo, como es el de Barrancos (Navas, 1993, p. 375) o el vivo contacto lingüístico italiano-español que se ha dado entre ciertos sectores de población inmigrante en Argentina (Fontanella de Weinberg, 1979, p. 101). Así pues, según el modo de adquisición y el grado de uso del portugués, los miembros de la comunidad ayamontina se pueden clasificar en 3 grupos:

- Monolingües en español (Mo): no hablan en portugués en ninguna situación, aunque entre ellos haya muchos que sí lo entienden (bilingües pasivos).
- Bilingües instrumentales (BI). Siguiendo la terminología usual entre algunos autores²⁴⁰, denominamos así a aquellos que, teniendo por lengua materna el español, logran comunicarse en portugués (con distinta fluidez y corrección) cuando la situación lo requiere: en la interacción con clientes, turistas o colegas profesionales portugueses, y cuando pasan a Portugal.
- Bilingües familiares (BF). Son los bilingües propiamente dichos: se diferencian de los anteriores en que, habiendo adquirido el portugués como lengua materna, hablan ese idioma (en alternancia o no con el español) en el ámbito doméstico o familiar.

Se trata, de acuerdo con algunos de los objetivos planteados en nuestro estudio, de observar si el distinto grado de familiaridad y competencia comunicativa en la otra lengua en presencia patrocina algún tipo de diferencias fonéticas

- en el uso del español local (E-Ay), debidos a influjo sustratístico, y
- en el uso del portugués (P-Ay), en el caso de los grupos BI y BF.

2.5.9. Malla social empleada

Así pues, el conjunto de elementos externos considerados lo componen 7 factores y 21 agrupamientos:

²⁴⁰ Lambert, 1967; Ninyoles, 1980, p. 141.

Cuadro 2.1. Factores sociales

Factor	Grupos
1. Sexo	Hombres (H)
	Mujeres (M)
2. Edad	10 - 19 años (I)
	20 - 34 años (II)
	35 - 55 años (III)
	55 años o más (IV)
3. Nivel sociocultural	Medio-alto (MA)
	Medio (Me)
	Bajo (Ba)
4. Marineros	Marineros (Ma)
	No Marineros (No Ma)
5. Zona	Núcleo urbano de Ayamonte (Ay)
	Canela (C)
	Punta del Moral (P)
	Río Arriba (RA)
6. Contacto con la realidad portuguesa	Amplio (A)
	Restringido (R)
	Mínimo (Mi)
7. Nivel de capacidad idiomática en portugués	Bilingües familiares (BF)
	Bilingües Instrumentales (BI)
	Monolingües (Mo)

2.6. LOS INFORMANTES

2.6.1. La muestra

2.6.1.1. El proceso de selección de los informantes posee en sociolingüística un rigor metodológico que está relacionado con el valor inferencial de los datos obtenidos. En efecto, a diferencia del valor que, desde el punto de vista de la descripción lingüística – interna– del habla local, poseen en sí mismos los materiales allegados por la Dialectología y la Geografía Lingüística, la verdadera trascendencia de los datos suministrados mediante entrevistas a ciertos hablantes de una comunidad en los estudios sociolingüísticos radica en el proceso de inferencia o de generalización de las conclusiones así extraídas a toda la

comunidad de habla en su conjunto, cuya variación lingüística constituye nuestro objeto de estudio²⁴¹.

Ante la imposibilidad de entrevistar a todos los sujetos que componen el *universo* de una población, se impone la selección de un grupo más o menos reducido de miembros, que sería una *muestra* perteneciente al universo, extraída mediante el proceso denominado *muestreo*.

Para que la muestra sea metodológicamente válida como “banco de pruebas” inferible al universo, ha de ser representativa y exhaustiva; dos requisitos que han sido largamente discutidos en sociolingüística correlacional (López Morales, 1983, pp. 21-25; Moreno Fernández, 1990, pp. 78-80; Schlieben-Lange, 1977, pp. 154-155; Silva-Corvalán, 1989, pp. 18-24), reproduciendo el debate de la Sociología (y más aún, de la Estadística), de cuyo método es deudora nuestra disciplina en estos aspectos. La representatividad asegura que el número de sujetos que componen la muestra es, en comparación con su universo, estadísticamente suficiente. Para que sea exhaustiva es necesario que los factores sociológicos y etnográficos que sean significativos en la comunidad estén recogidos en la muestra y en una distribución y porcentaje semejantes: se ha de procurar que la muestra sea la reproducción del universo a menor escala.

Junto a los datos del Padrón Municipal de 1986, que son tomados en este trabajo a modo de investigación sociológica previa (Silva-Corvalán, 1989, p. 20), se han tenido en cuenta, si bien sólo de manera complementaria y para algunos aspectos, los del PGOU (1987) y ESECA (1989), elaborados en su mayor parte a partir de los del Padrón de 1986.

Una primera fase en la fijación de la muestra fue la delimitación del universo poblacional. De los 15.818 habitantes que constituían en 1986 la población de hecho del municipio de Ayamonte se descontaron los menores de 10 años (2.755), por quedar este grupo de edad fuera de nuestra investigación, estableciendo un universo de 13.063 habitantes. El escasísimo índice de inmigración (el 86’9 % del total podía ser considerado natural de Ayamonte: un 63% del mismo municipio y un 23’9% del resto de la provincia, pero que se correspondía mayoritariamente con los nacimientos registrados en centros

²⁴¹ Aunque hay que reconocer que el ALEA (a diferencia de otros atlas) ha seguido, respecto del número de informantes, un criterio más amplio: “*No siempre basta con rellenar el cuestionario. En ocasiones se necesita conocer el alcance de un fenómeno; otras, establecer las diferencias que existen entre gentes de distinto sexo o de diverso estrato social; en alguna, atestiguar la existencia de un arcaísmo. Entonces se impone la pluralidad de informadores, sin que por ello se perturbe la pretendida imagen de instantánea*” (Alvar, 1973, p. 152), y había en ocasiones otras circunstancias que aconsejaban una encuesta múltiple: “*Creo que en determinados casos hay que repetir, con sujetos de sexo distinto, una buena parte de la entrevista. Me refiero a las áreas fronterizas o zonas de gran efervescencia dialectal*” (Alvar, op. cit., p. 152), o la importancia de la actividad pesquera en la vida local (op. cit., p. 154). A buen seguro, estos elementos se tuvieron en cuenta en las encuestas realizadas por los investigadores del ALEA en Ayamonte: a dos varones, un marinero y un agricultor. También se ha proyectado la posibilidad de combinar los enfoques sociolingüístico y geolingüístico en un atlas utilizando un número considerable de informantes en algunos de los puntos de encuesta (García Mouton y Moreno Fernández, 1988, pp. 1461-1480).

sanitarios de Huelva capital) (Padrón 1986, tabla correspondiente a la *Distribución de la población por el lugar de nacimiento*) hizo innecesaria la exclusión de grupos considerados “nuevos residentes”²⁴². No obstante, en la muestra sólo se dio cabida a aquellas personas que han residido en Ayamonte o toda, o la mayor parte de su vida, o bien durante un período de años cualitativamente significativo.

2.6.1.2. El siguiente paso en la selección de informantes fue la preestratificación de la muestra por cuotas conforme a la distribución de habitantes (en números absolutos y porcentajes) que ofrece el Padrón según dos categorías: el sexo y la edad. Así, el número de entrevistas asignadas a cada cuota o subconjunto de la muestra vendría indicado por la importancia relativa que poseía cada uno de los correspondientes grupos de sexo y nivel generacional en el conjunto social del universo, y que se expresa en el siguiente cuadro.

Cuadro 2.2. Distribución demográfica de los habitantes de Ayamonte según el sexo y la edad.

Nivel generacional	Hombres		Mujeres		Total	
	n	%	n	%	n	%
I (10-19 años)	1.604	12'27	1.520	11'63	3.124	23'91
II (20-34 años)	1.631	12'48	1.741	13'32	3.372	25'81
III (35-54 años)	1.677	12'83	1.648	12'61	3.325	25'45
IV (más de 55)	1.369	10'47	1.873	14'33	3.242	24'81
Total	6.281	48'08	6.782	51'91	n = 13.063	

A la hora de decidir el tamaño de la muestra estaba claro que se debía procurar un número de informantes suficientemente representativo, y en el que se incluyeran hablantes seleccionados según los 7 factores sociales; pero también se tuvieron en cuenta elementos de otro signo, como la manejabilidad del corpus de datos que resultaría de la combinación de aquellos factores sociales, las variables lingüísticas representadas en sus respectivas variantes y los 4 estilos contextuales fijados.

De este modo se consideró un número de 45 informantes, que supone el 0'34% de la población objeto de estudio, cifra muy superior al 0'025% que Labov consideraba suficiente para una muestra bien estratificada (Labov, 1983, p. 259)²⁴³. Establecido el

²⁴² Recordemos que los agricultores de la Ribera del Guadiana o Río Arriba, aunque de origen portugués más o menos remoto, son nacidos en el municipio.

²⁴³ Otros índices de representatividad manejados en estudios de un ámbito metodológico afin son: 0'26 % en el estudio del habla de Burgos (Martínez Martín, 1983), 0'04% en el de Las Palmas de Gran Canaria (Samper, 1990), 0'08 % en el de la Costa de Granada (García Marcos, 1990), 0'02 en el de Jerez (Carbonero y cols., 1992), 0'042 en el de la ciudad de Almería (Fuentes González, 1996), 0'04 en otra investigación sobre el habla almeriense (Cortés Rodríguez, 1990-1991), 0'05 en el de la ciudad de Granada (Moya y García, 1995), etc. Para otros índices en estudios sobre sociolectos concretos de capitales andaluzas: García Wiedemann, 1977, pp. 529-530.

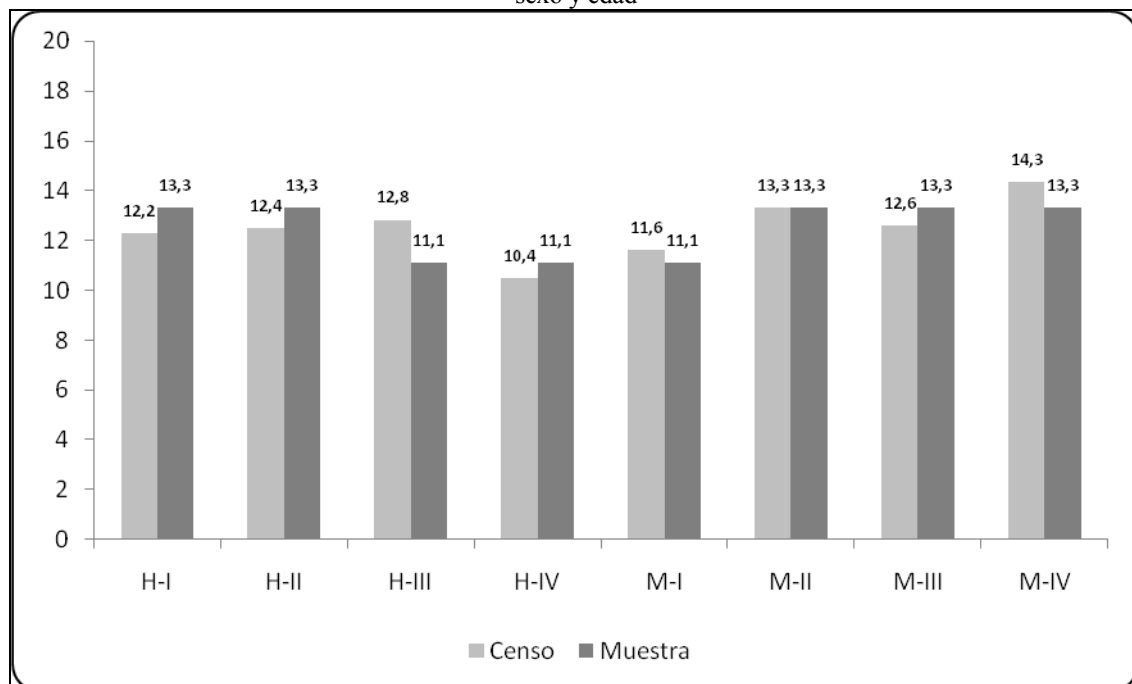
número de entrevistas, se ultimó la preestratificación distribuyéndolas según la división social por el sexo y la edad expuesta en el cuadro anterior, estructurando la muestra en la siguiente *grill*:

Cuadro 2.3. Distribución de los sujetos de la muestra según el sexo y la edad

Nivel generacional	Hombres		Mujeres		Total	
	n	%	n	%	n	%
I (10-19 años)	6	13'33	5	11'11	11	24'44
II (20-34 años)	6	13'33	6	13'33	12	26'66
III (35-54 años)	5	11'11	6	13'33	11	24'44
IV (más de 55)	5	11'11	6	13'33	11	24'44
Total	22	48'88	23	51'11	n = 45	

Como se ve, los porcentajes de la muestra según esos dos factores sociales son prácticamente iguales a los del universo: en todos los casos la diferencia entre las dos proporciones de una misma casilla es inferior a 2 puntos.

Figura 2.1. Distribución (en %) de la población de Ayamonte y de la muestra según las variables sexo y edad



2.6.1.3. Dada la ausencia (en unos casos) o no adecuación (en otros) de datos estadísticos correspondientes a los factores sociales restantes, el número y distribución de los sujetos se establecieron según un *muestreo intencionado* en el que primaron determinados criterios y objetivos del estudio sobre una pretendida e imposible simetría de la muestra respecto de la población.

Respecto del *nivel sociocultural*, que establecimos como la resultante de 3 parámetros: instrucción, profesión y posición social observable, los datos del universo aportados por el Censo de 1986 y por el PGOU de 1987 sí nos sirvieron de guía, dado que en los mismos tan solo se especificaba la distribución según el *nivel de estudios* y la *distribución sectorial de la población activa*; esto es, dos de los tres condicionantes que conformaban nuestro factor *nivel sociocultural*. Fuera de eso, y a pesar de haber seguido en la configuración de la muestra las tendencias observadas en la población respecto de la instrucción y de la profesión, resultó más difícil el cotejo entre nuestra muestra y el universo en lo que a este factor social se refiere.

Algunos autores suelen incluir también la variable *clase* o *nivel social* en la preestratificación de la muestra, atendiendo preferentemente al factor *nivel de instrucción* (Samper, 1990; López Morales, 1983; Martínez Martín, 1983); sin embargo, en el presente trabajo hemos tenido muy presentes algunas consideraciones de investigadores como Wölck (1976), que inciden en el carácter eminentemente etnográfico y cualitativo que ha de presidir toda muestra a partir de un minucioso perfil sociológico de la comunidad de habla. A nuestro juicio, la realidad social ayamontina, descrita en el capítulo anterior, sugería la necesidad (o cuando menos, la posibilidad) de dar cierto énfasis en la muestra a algunos ámbitos de especial interés en la vida local, tales como el mundo de la mar o el comercio, por su valor cultural y económico, o los barrios de pescadores, tan diferentes del resto, o las personas de mayor nivel de instrucción, con su función de clase dirigente y/o modelo de pautas sociales, etc., en una proporción numérica que se correspondiese con la relevancia cualitativa de tales grupos en Ayamonte. Por otro lado, la descripción de la situación de lenguas en contacto determinó la inclusión de un número estimable de hablantes bilingües (BI y BF) que se buscaron entre los dos sectores más relacionados con Portugal, los comerciantes y los marineros (si bien el bilingüismo entre estos últimos se mostró mucho menor de lo que en un principio presumíamos).

Así, los sujetos quedaron distribuidos en los 3 niveles socioculturales de acuerdo con la puntuación obtenida en aquellos 3 parámetros que constituían el valor total del factor. Los tres niveles vienen a corresponderse en la muestra, grosso modo, con un agrupamiento sociocultural del siguiente tipo:

Cuadro 2.4. Grupos socioculturales incluidos en la muestra

Niveles	Grupos socioculturales	n	%
Medio-alto	Grupos de alta posición social observable. Funcionarios. Titulados universitarios. (entre 5 y 7 puntos)	11	24'44
Medio	Grupos de posición social observable de tipo medio. Comerciantes del centro. Niveles medios de instrucción. (entre 3 y 4 puntos)	18	40
Bajo	Grupos de baja posición social observable. Labradores de Río Arriba. Pescadores. Trabajadores eventuales. Niveles ínfimos de escolaridad. (entre 0 y 2 puntos)	16	35'55

La distribución social de los 6 informantes que no sabían leer ni escribir logró adecuarse a lo observado en el conjunto de la comunidad: más frecuentes en el grupo femenino y entre los mayores, en la clase baja (evidentemente), etc.:

<u>Grupos</u>	<u>informantes analfabetos</u>
Hombres	2
Mujeres	4
Edad I	-
“ II	-
“ III	2
“ IV	4
Nivel MA	-
“ Me	-
“ Ba	6
Marineros	3
No Marineros	3
Núcleo urbano	1
Canela	2
Punta del Moral	1
Río Arriba	2

Monolingües	4
Bil. instrumentales	-
Bil. familiares	2
Contacto Amplio	2
“ Restringido	2
“ Mínimo	2

2.6.1.4. Respecto de los factores *marinero* y *zona* se fijó un número de entrevistas mayor del que aconsejaría su proporción en el universo, a fin de establecer una más cómoda subdivisión de cada uno de esos factores según el sexo, la edad, el nivel de instrucción, etc.

Cuadro 2.5. Distribución de los sujetos de la muestra según los factores marineros y zona

	n	%	zona
Marineros	13	28'8	6 de Canela 4 de Punta del Moral 3 del núcleo urbano
No Marineros	32	71'2	29 del núcleo urbano 1 de Punta del Moral 2 de Río Arriba
Núcleo urbano	32	71'2	
Canela	6	13'3	
Punta del Moral	5	11'1	
Río Arriba	2	4'4	

La relación entre el factor *zona* y el *nivel sociocultural* en la muestra quedó así:

Cuadro 2.6. Distribución de los sujetos de la muestra según la zona y el nivel sociocultural

	Medio-Alto	Medio	Bajo
Ayamonte	10	17	5
Canela	-	1	5
Punta del Moral	1	-	4
Río Arriba	-	-	2

Asimismo, 11 de los 13 informantes del grupo *marineros* fueron incluidos en el nivel sociocultural Ba, del que representan el 68'7 %, y los otros 2 en el nivel Me, en el

que suponen el 11'1%. (véase con más detalle en el Cuadro 2.11. la distribución sociológica de todos y cada uno de los encuestados).

2.6.1.5. El factor *capacidad idiomática en portugués* fue sin duda la de más difícil evaluación sociológica, debido a que no ha sido en absoluto contemplada en ninguno de los informes y estudios consultados. Sólo la información obtenida a través de la observación no sistemática y, sobre todo, de la encuesta anónima (véase más adelante, 2.8.1.apdo. b), así como la paulatina familiaridad con la realidad social, nos permitió determinar cuáles eran los distintos grupos de población diferenciados por ese factor: Monolingües (Mo), Bilingües instrumentales (BI) y Bilingües propiamente dichos (BF); así como la incidencia aproximada de cada uno de ellos en los distintos grupos socioculturales de la localidad²⁴⁴. De este modo se estimó que en Ayamonte existe un porcentaje mayoritario de monolingües en todos los sectores, un número estimable de bilingües instrumentales u ocasionales repartidos entre una parte de los comerciantes del Centro -y cuya proporción (60% de BI en este ámbito socioprofesional) fue establecida a partir de los resultados de la encuesta anónima realizada en este sector-, algunos pescadores que faenan con portugueses y trabajadores del transporte fluvial; y un exiguo número de bilingües familiares o propiamente dichos: los labradores de Río Arriba, así como algunos otros individuos de padres portugueses²⁴⁵. Su presencia en nuestra muestra se expresa en el cuadro que sigue:

Cuadro 2.7. Distribución social de los sujetos de la muestra según el nivel de capacidad idiomática en portugués

Niveles	Grupos sociales	N	%
Monolingües	En todos	34	75'55
Bilingües Instrumentales	Comerciantes Pescadores Transporte	6 1 1 --- 8	17'77
Bilingües Familiares	Del Campo de Ayamonte De padres portugueses	2 1 --- 3	6'66

²⁴⁴ Más adelante (5.1.) se expone de forma exhaustiva la distribución social del uso de ambas lenguas, de la que estas apreciaciones no son sino una síntesis a fin de establecer metodológicamente los distintos niveles de destreza idiomática.

²⁴⁵ Cfr. el planteamiento y resolución de un problema similar en Etxebarria, 1985, pp. 178-179, en donde fija un porcentaje de vascófonos en la ciudad de Bilbao en torno al 25%.

A partir de la descripción de los trabajadores del sector comercial (ESECA, 1989) (véase atrás en 1.5.4.), en la distribución según el sexo se tuvo en cuenta que en el sector comercial (bilingües ocasionales) el número de hombres empleados superara al de las mujeres en una proporción aproximada de 7 a 2:

Cuadro 2.8. Distribución de los sujetos de la muestra según el nivel de capacidad idiomática en portugués y los grupos de sexo

	Mo	BI	BF
Hombres	14	6	2
Mujeres	20	2	1

Y su distribución en los distintos grupos de edad es esta:

Cuadro 2.9. Distribución de los sujetos de la muestra según el nivel de capacidad idiomática en portugués y los grupos de edad

Grupos de edad	Mo	BI	BF
I	10	1	-
II	10	1	1
III	6	5	-
IV	8	1	2

Lo que se corresponde con la siguiente estratificación sociocultural:

Cuadro 2.10. Distribución de los sujetos de la muestra según el nivel de capacidad idiomática en portugués y el nivel sociocultural.

	Mo	BI	BF
MA	9	1	1
Me	12	6	-
Ba	13	1	2

2.6.1.6. Por último, la distribución de los informantes conforme al factor *contacto con la realidad portuguesa* resultó de la siguiente forma:

Cuadro 2.11. Distribución de los sujetos de la muestra según el factor contacto con la realidad portuguesa

	N	%
Contacto mínimo (Mi)	12	26'66
Contacto restringido (R)	16	35'55
Contacto amplio (A)	17	37'77

La estrecha relación entre este factor y los distintos grupos de la variable *capacidad idiomática en portugués* se pone de manifiesto en este otro cuadro:

Cuadro 2.12. Distribución de los sujetos de la muestra según el nivel de capacidad idiomática en portugués y el contacto con la realidad portuguesa.

	Monolingües		Bilingües Instrumentales		Bilingües Familiares	
	n	%	n	%	n	%
Mínimo	12	35'2	-	0	-	0
Restringido	15	44'5	1	12'5	-	0
Amplio	7	20'5	7	87'5	3	100
Total	34		8		3	

2.6.1.7. Fijado el tamaño de la muestra y su distribución por cuotas de sexo y edad, y teniendo presentes los criterios antes mencionados para la selección de los sujetos según las restantes variables independientes, se procedió a la elección de aquellos.

Dadas las características de algunas de esas variables, el establecimiento definitivo de la muestra habría supuesto un gran coste en recursos humanos y materiales a través de un método rigurosamente aleatorio o al azar; por lo que se optó por un procedimiento no probabilístico en el que, si no todos, sí la inmensa mayoría de los miembros de la comunidad tuvieran semejantes posibilidades de ser escogidos.

El procedimiento consistió en una variante del denominado *bola de nieve*²⁴⁶: tras una primera toma de contacto con algunas personas -los dueños de un comercio, un funcionario local, etc.-, se eligió aquella que por su “historial” resultaba ser un informante óptimo. A partir de ahí, estos primeros informantes o las personas de su entorno – familiares o amigos presentes durante la encuesta– nos presentaron a otros conocidos suyos, también ayamontinos, y así sucesivamente. El aspecto más vulnerable del método

²⁴⁶ Tal y como lo definió Noelle (1970, pp. 177-179) y fue utilizado por Martínez Martín en su estudio en la ciudad de Burgos (1983, pp. 60-61).

es el riesgo –y la tentación– de que el investigador se limite a un ámbito reducido (familia, amigos y alumnos de un profesor de Instituto, por ejemplo). Sin embargo, durante la realización de las encuestas –a lo largo de las estancias que pasamos allí– procuramos siempre un acercamiento plural a aquella realidad social y desde los más variados ámbitos de la sociedad. Son muchos los focos sociales a partir de los cuales se inició la *bola de nieve* que nos condujo hasta los informantes seleccionados: el profesorado de EGB y de Enseñanzas Medias, estudiantes universitarios, el Centro de Ancianos, la Escuela de Adultos, funcionarios locales (Ayuntamiento, Biblioteca), personal de la Aduana, una academia de mecanografía, dueños y empleados de varios hostales, algunas personas vinculadas al ámbito eclesiástico, pescadores de Punta del Moral a los que accedimos por medio de un universitario natural de allí, el ambiente de la noche y del ocio, los labradores de Río Arriba que entrevistamos durante una excursión acompañado por otro informante conocedor de la zona, etc. Por último, como hemos dicho, el sector de los comerciantes fue sistemáticamente observado mediante la encuesta anónima, y algunos de ellos serían posteriormente seleccionados para la entrevista.

La eficacia de este método está asegurada por las características mismas de la población: el tamaño de la localidad y su estilo de vida general hacen que las redes sociales –familiares, laborales, de amistad, de barrio– sean más sólidas que en una gran urbe, facilitando el acceso a muchas personas –ayamontinos de siempre– a partir de otras y que, por lo general accedían gustosamente a ser entrevistados.

2.6.1.8. A continuación se ofrece la relación de los informantes, con su caracterización biográfica y social y su *historial lingüístico*, no sin antes recordar, una vez más, que sus circunstancias vitales corresponden (correspondían) a la época en que se realizaron las encuestas (1988-1991).

Informante nº 1. M^a. N. N. de la L., mujer, 21 años, natural de Ayamonte (barrio del Salón de Santa Gadea). Estudios de EGB. Trabajadora eventual en una fábrica de conservas, también se suele emplear en la recolección de la fresa y ayuda en el pequeño bar que su familia tiene en el centro, muy frecuentado por portugueses. Aunque sus abuelos eran de esa nacionalidad y posee familia en el Algarve, no habla la lengua vecina. Escasos viajes: a Vila Real de compras y a Huelva. Apenas escucha la radio ni ve la televisión.

Inf. nº 2. F. L. C., hombre, 23 años, de Punta del Moral, donde siempre ha residido. Su abuelo era de Almería, de los que vinieron “en barcos de vela”. Estudió hasta 7º de EGB. Desde los 13 años trabaja en la mar en la embarcación familiar. Ningún viaje, salvo alguno a Sevilla y frecuentes visitas a Vila Real. Por familia, trabajo y modo de vida se siente

plenamente integrado en Punta pero no en Ayamonte, en donde era bien conocido como *arquetipo* de los mozos punteros.

Inf. nº 3. M^a. A. C. C., mujer, 18 años, de Ayamonte (su familia se trasladó al Salón de Santa Gadea desde el barrio dela Villa). Tras terminar COU piensa estudiar Ciencia Políticas. Viajes por algunas zonas de España y el Algarve. Su padre es trabajador del sector del transporte. Su relación con el país vecino no es diaria, sin embargo, aparte de tener una abuela portuguesa, su padre habla esa lengua por necesidades laborales, y ella, aunque no la habla, tiene algunas amistades en Vila Real e incluso realizó un cursillo sobre Literatura Portuguesa en el Instituto.

Inf. nº 4. A. P., mujer, 52 años, de Ayamonte (La Villa) como su marido, panadero. Apenas fue a la escuela y lee y escribe con harta dificultad. Algún viaje a Madrid y Sevilla. Aunque su madre era natural de Tavira (Algarve) -llegó a Ayamonte con 4 años de edad-, salvo breves estancias en el pueblo vecino de Vila Real para hacer compras, no ha visitado Portugal, cuyo idioma apenas comprende.

Inf. nº 5. E. S. R., hombre, 21 años, de Ayamonte (barrio Federico Mayo, o de Santa Cruz). Los padres, ayamontinos también, poseen un bajo nivel cultural y socioeconómico. Estudios de FP, que ha alternado con trabajos eventuales (recogida de fresa). Poco aficionado a la televisión, ha realizado viajes de ámbito regional. En su contacto con lo portugués destaca algún viaje a Lisboa y Fátima, y sobre todo, una forma de componenda económica (*hacer los portes*) ligada a la frontera: él y unos amigos cobraban a algunos transeúntes por pasarles algunos artículos en la aduana en dirección a España, dada la limitación de la cantidad permitida por persona que entonces existía .

Inf. nº 6. A. de la Ll. M., hombre, 17 años; joven marinero de Punta del Moral. Terminó la EGB y comenzó unos estudios “para patrón” que no terminó. Su familia es de la zona: la madre, de Isla Cristina y el padre de Vila Real, de donde vino muy joven, aunque nunca ha olvidado el portugués. Apenas tiene contacto con los *mass media*, incluida la televisión, y ha realizado muy pocos viajes por España (Sevilla y Toledo) y ninguno por Portugal, si exceptuamos su relación con algunos puertos del litoral faenando en el barco familiar. Aunque su nivel cultural es el propio de la gente marinera con escasa instrucción, sí sabe narrar -en un habla plagada de vulgarismos y etimologías populares- algunos episodios vividos en la mar.

Inf. nº 7. H. G. G., mujer, 60 años, natural de San Silvestre de Guzmán, de donde vino con 28 años a Canela junto con su familia (su padre era allí policía municipal). Madre de Ayamonte y padre de Villablanca. A pesar de poseer sólo estudios primarios y de ser viuda

de un marinero de Isla Cristina, preocupada por los derechos de los pescadores, ha desempeñado algunos cargos en la Asociación de Vecinos de Canela y en el Ayuntamiento de Ayamonte, donde era concejala. Ha hecho frecuentes viajes de radio regional, y alguno por Portugal, y sigue de cerca la actualidad a través de los medios de comunicación de masas.

Inf. nº 8. P. S. G., mujer, 27 años. De Ayamonte, como sus padres, de donde ha salido para cursar los estudios de Trabajo Social en Huelva (3 años). Su padre posee estudios de tipo medio y es administrativo. Viajes por todo España, Algarve y Lisboa. Pasa con escasa frecuencia a Vila Real. Con posterioridad a nuestras encuestas, se publicó un estudio antropológico sobre la isla de Canela (Valcuende del Río, 2000) en el que ella participó como investigadora.

Inf. nº 9. M. R. L, hombre. Nació en Alcazarquivir (Marruecos) hace 55 años, hijo de un policía natural de Granada y una judía de Larache. Llegó a la barriada de Canela con 23 años. Cónyuge ayamontina. Estudios Primarios. Antes de dedicarse “a la cocina” fue cocinero contramaestre en varios barcos con los que estuvo en el banco sahariano, en Senegal, etc. Al igual que otros marineros de la zona, también ha pescado con base en el puerto de Ondárroa. Ha faenado junto a portugueses y conoce bien aquella costa. Suele ver con asiduidad la televisión, incluida la del país vecino, cuya lengua entiende y “chapurrea”, según expresión propia.

Inf. nº 10. C. M. R., mujer de 19 años, de Ayamonte (barrio del Salón de Santa Gadea), a donde llegaron sus padres desde Hinojos al nacer ella. De su familia, sólo su padre, guardia civil destinado en la Aduana, entiende y habla el portugués. Estudios de 1º de Psicología en Sevilla. Algunos viajes por España. Según asegura, sólo comprende el portugués hablado en Vila Real, a donde suele ir de compras una vez al mes.

Inf. nº 11. R. P. G., mujer, 16 años, de Ayamonte, al igual que sus padres. Barrio del Salón. Estudios de 1º de Administrativo. Como en el caso anterior, sólo su padre, policía nacional en la Aduana, habla portugués. Su contacto con Portugal se reduce a las habituales visitas a Vila Real y algún viaje como turista por el Algarve.

Inf. nº 12. J. M. L. R., varón, 13 años, de Ayamonte (barrio del Salón). Cursa 7º de EGB. Su padre, de Isla Cristina, trabaja en una de las compañías que realizan el trasbordo fluvial y habla portugués; su madre, ayamontina, se ocupa del ultramarinos familiar. Como suele ser habitual en los niños de su edad, apenas oye la radio y ve -mucho- ambas televisiones. Algún viaje a la capital onubense y a Sevilla. Suele pasar frecuentemente con su familia a Vila Real.

Inf. nº 13. M. A. I., mujer, 59 años. Nació y vivió hasta los 39 años en Santa Clara de Enmedio, una pequeña aldea, Río Arriba. Esposa e hija de labradores de origen portugués (de las vecinas alquerías denominadas La Cerca y de Santa Clara de Abajo) (véase en mapa III), con dicha edad se traslada con su familia a Ayamonte. Nunca fue a la escuela y no sabe leer ni escribir. Suele ver la televisión española, más que la portuguesa. Excursiones a Sevilla, Málaga y Aracena. Mientras vivió Río Arriba, la lengua familiar - incluso con sus hijos- era el portugués, idioma en que sólo habla en la actualidad con una hermana.

Inf. nº 14. I. A. R., mujer, 73 años. Al igual que sus padres -ebanista y ama de casa-, es de Ayamonte, en donde siempre ha residido. Estudios Primarios. Viajes a Madrid, Sevilla y por el Algarve. Sí suele ver la televisión española y oír la radio. Durante años ha trabajado -y aún lo hacía- en el negocio familiar, un céntrico comercio de artículos de regalo dirigido a una clientela española y portuguesa de nivel adquisitivo medio o medio-alto. No tiene problemas para entender a los clientes lusos, aunque admite que no habla su lengua.

Inf. nº 15. J. M. G. R., hombre, 16 años. De la barriada marinera de Canela, como su familia. Habiendo terminado los estudios de EGB se dedica a mariscar junto a su padre. Sólo ve la televisión española, ha viajado algo por la región y conoce bien los puertos vecinos de Olhão y Monte Gordo. Apenas suele ir a Vila Real. A diferencia de su padre, de familia portuguesa, ni habla ni entiende el idioma vecino.

Inf. nº 16. C. D. G., mujer, 12 años. De Ayamonte, como su familia. Su padre es trabajador de una fábrica conservera y su madre regenta una zapatería en el centro. Estudios de EGB (6º). Sólo ha estado en la capital onubense y en Faro. Escasas visitas a Vila Real. Debido a la clientela del comercio familiar, su madre sí habla portugués, mientras que ella apenas entiende algo.

Inf. nº 17. J. M^a. B. P., mujer, 35 años. De Ayamonte (zona Centro). Junto a su padre, fotógrafo retirado, trabaja en su propio comercio de tejidos y edredones. Ha residido durante 12 años en Huelva, donde ha cursado, sin terminar, estudios de Magisterio e Historia. Su relación con Portugal está determinada por algunos viajes por el Algarve y a Nazaré y, sobre todo, por el origen de su clientela mayoritaria.

Inf. nº 18. J. A. O., varón de 76 años. De Río Arriba (del lugar denominado La Puente), a donde llegaron sus padres, labradores portugueses de Vila Real y de Castro Marim. Nunca fue a la escuela y es analfabeto. Con su esposa, de San Silvestre de Guzmán, y con sus hijos siempre habla en portugués, si bien estos entre sí lo hacen en español. Cuando se

trasladó al barrio de La Villa, en donde reside, cambió el trabajo del campo por el oficio de calero. Aparte de los pueblos de la comarca, conoce algo Sevilla y Jerez, a donde fue “hace muchos años”, a hacer la siega. Pasa muy pocas veces a Vila Real, y sí suele ver la televisión portuguesa.

Inf. nº 19. J. U. L., hombre, 60 años. Ayamontino. Reside en el Salón de Santa Gadea. Llegó a realizar estudios “para patrón” y durante años trabajó en barcos de la marina mercante, ocupación que le llevó a residir en Ondárroa durante 13 años y a conocer muchos puertos del Caribe y Estados Unidos, Aparte de esto ha realizado escasos viajes por el interior de España, y su contacto con la realidad portuguesa (Vila Real, excursiones...) es casi nula.

Inf. nº 20. P. G. R., hombre, 47 años. De familia y esposa ayamontinas (barriada del Arrecife, en el Barrio Alto). Sólo posee estudios primarios y trabaja en la compañía española que sigue cubriendo el transporte fluvial Ayamonte - Vila Real de Santo António, ciudad que no visita apenas. Viajes de radio regional. Su puesto en la expendedoría de billetes le obliga a interactuar diariamente con transeúntes portugueses, por lo que entiende y gusta de hablar su idioma.

Inf. nº 21. M. E., mujer, 65 años. Ayamontina como sus padres y viuda de un guardia civil natural de Cáceres. Barrio del Salón de Santa Gadea. Apenas cursó los estudios primarios, sí sabe leer y escribir. Ama de casa. Salvo alguna excursión turística (por Castilla y a Lisboa), apenas ha salido de Ayamonte. Suele ir, aunque poco, a comprar a Vila Real y estima que sólo comprende “algo” de la lengua vecina.

Inf. nº 22. J. A. C., mujer de 54 años. Nació en Punta del Moral, de familia ayamontina y vinculada a la mar. Nunca fue a la escuela y no sabe leer ni escribir. Ama de casa. Esposa de un marinero de Punta, ha residido allí, en Isla Cristina y en Ayamonte, de donde solo ha salido para ir a Huelva. Va poco a Vila Real y solamente ve la televisión española.

Inf. nº 23. M^a L. F. A., mujer, 47 años. Natural de Ayamonte, en donde sus padres, de Ávila y de Barco de Ávila, eran maestros. Su padre creó la biblioteca municipal. Estudios de Magisterio y Perito Mercantil. Actualmente ejerce como profesora de Instituto, a la vez que, junto a su marido, ayamontino, se ocupa de la librería que la familia posee en el Centro. Residencia en el barrio de la Ribera. Conoce prácticamente toda España y ha viajado mucho por Portugal, cuya lengua comprende y utiliza con su clientela. Suele ir frecuentemente al pueblo de enfrente por diversos motivos (a la playa, de compras, amistades...).

Inf. nº 24. C. O. G., hombre, 29 años. De familia ayamontina (marinero y ama de casa). Barrio de la Ribera. Estudios de COU. Empleado en una boutique de moda en el Centro. Conoce muchas zonas de España y Portugal, y es aficionado a ambas televisiones y a oír las emisoras españolas de radio. Debido a su trato cotidiano con clientes lusos y sus frecuentes visitas a Vila Real, entiende y habla el portugués.

Inf. nº 25. M. V. B., mujer, 49 años. Siempre ha vivido en Ayamonte (barrio del Salón), donde nació. Padres originarios de San Juan del Puerto e Isla Cristina (trabajador del sector de transportes y ama de casa, respectivamente). Estudios primarios. Junto a su marido, ayamontino también, trabaja en el establecimiento de edredones que poseen en el Centro. Viajes por Andalucía. Suele ver ambas televisiones. También conoce muchas zonas de Portugal y suele pasar con frecuencia a Vila Real. A pesar de ello, considera que entiende y habla la lengua vecina peor que su marido, de familia portuguesa.

Inf. nº 26. M. F. M., hombre, 18 años. Padres nacidos en la localidad (pequeño empresario en el sector de la construcción y ama de casa), en donde siempre ha residido (barrio del Salón). Los últimos estudios cursados corresponden a 1º de Peritos. Aunque suele ver poco la televisión, ha viajado por toda España. Una vez al mes suele ir a Vila Real, de donde proceden sus abuelos paternos. Y, a diferencia de su padre, él no habla ese idioma.

Inf. nº 27. N. R. M., mujer, 60 años. De Canela. Apenas realizó los estudios primarios; no lee ni escribe. Vinculada estrechamente con la mar (su padre era guardia marina y su marido es pescador, con quien ha residido 25 años en Ondárroa). Aparte de esto, apenas ha salido del pueblo: recientes excursiones por Andalucía y a Lisboa. Ve con asiduidad la televisión, y de la radio portuguesa solo le interesan los fados. De su entorno, solamente su marido habla portugués, lengua que ella entiende “un poco”.

Inf. nº 28. J. C. C. G., hombre, 18 años. De padres ayamontinos (dueño de un comercio de edredones y ama de casa). Barrio Federico Mayo. Estudios de EGB. Desde hace años ayuda en el establecimiento familiar. Algún viaje por el Levante español, el Algarve y Lisboa. Además de la televisión española, de la vecina sólo le interesan los filmes. Tiene amigos en Vila Real, a los que visita frecuentemente. Considera que habla con fluidez el portugués.

Inf. nº 29. S. S. C., hombre, de 24 años. Padre natural de Vila Real y madre malagueña. Debido a sus profesiones (funcionario administrativo y maestra), la familia ha conocido muchas residencias, en su mayor parte en localidades portuguesas y españolas próximas a la raya (Badajoz, Campo Maior, Olhão...), además de Sevilla y Córdoba. Desde hace 15 años residía en el barrio del Salón de Santa Gadea, en Ayamonte (el padre es funcionario

del ayuntamiento de Vila Real). Ha cursado estudios universitarios de Turismo. Conoce buena parte de España y Portugal, y suele ver ambas televisiones con asiduidad. Su relación con este país es, como vemos, muy estrecha: padre portugués, residencia allí durante algunos años, veraneo familiar en Olhão, etc. A excepción de la madre, los miembros de la familia se suelen comunicar entre ellos primordialmente en portugués.

Inf. nº 30. D. R. R., hombre, 55 años. Ayamontino “de siempre”, como sus padres. Residencia en el núcleo urbano. Su padre era un obrero de una fábrica de salazones y su madre ama de casa. Estudió hasta 5º de Bachillerato. Posee un pequeño establecimiento de revelado fotográfico en el Centro. Ha viajado por varias zonas de España y de Portugal, cuya lengua entiende sin dificultad y habla “un poco”. Pasa frecuentemente al pueblo vecino.

Inf. nº 31. H. F. G., mujer, 45 años. De Ayamonte (La Villa), donde siempre ha vivido. Su familia procedía “de la parte del río arriba”: su padre era de un *montiño* de Almada Douro y su madre de la Ribera del Guadiana y eran pequeños agricultores. Por otra parte, su marido, marinero ayamontino de madre portuguesa, habla esa lengua. Ella, ama de casa, ha realizado unos pocos viajes (Sevilla, Granada), posee estudios primarios y asiste a la Escuela de Adultos. Suele ir a Vila Real de vez en cuando a comprar y a pasar el día. No le interesa la otra televisión, cuya lengua comprende bien aunque admite que ya casi no la habla.

Inf. nº 32. A. M^a. C. M., mujer, 11 años. De la localidad, como sus padres (marinero y ama de casa). Residen en el barrio de La Villa. Cursa 6º de EGB. Además de algún pueblo de la comarca, conoce Huelva y Sevilla. Aunque su familia materna es portuguesa, ni ella ni su padre comprenden el idioma.

Inf. nº 33. J. S. M., hombre, 11 años. Natural de Ayamonte, donde reside (La Villa), pero también lo ha hecho durante algunos años en Lepe y Sanlúcar de Guadiana, localidades de origen de sus padres (guardia civil y ama de casa sin estudios). Estudios de 6º de EGB. Escasos viajes (Sevilla, Faro). Apenas tiene contacto con la realidad vecina: no ve los canales de la televisión portuguesa y su padre sí entiende esa lengua, aunque la habla con harta dificultad.

Inf. nº 34. P. F. M., mujer, 24 años. De Ayamonte. Licenciada en Geografía e Historia (residió 6 años en Sevilla). Su padre es panadero y su madre, ama de casa, es de San Silvestre de Guzmán. Viajes por el sur de España y el Algarve. Su relación con la lengua vecina viene dada por su afición por las películas que emite la televisión portuguesa, el

origen algarvio de sus abuelos maternos y, sobre todo, por su novio, de nacionalidad brasileña. A pesar de ello, entiende aquel idioma, pero no lo habla.

Inf. nº 35. J. C. F., hombre, 48 años. De Ayamonte, como sus padres (obrero en una fábrica de conservas y ama de casa). Estudios primarios. Ha residido en Sevilla (12 años) y en Cataluña (3 años) desempeñando diversos trabajos no cualificados. Actualmente es camarero en un céntrico restaurante frecuentado por turistas portugueses, hecho que explica que entienda esa lengua, si bien reconoce que no la habla.

Inf. nº 36. A. F. A., hombre, 24 años. De Punta del Moral, como sus padres (él es marinero y ella, ama de casa, es la informante nº 22). Licenciado en Psicología en Granada, donde vivió los 6 años inmediatamente anteriores a nuestra encuesta (1988). Entonces estaba en paro. Conoce varias regiones españolas. Apenas ve la televisión. Su relación con la realidad allende el río es casi inexistente: ha estado en algunos lugares del Algarve, aparte de esto, casi nunca suele ir a Vila Real y apenas si conoce alguna palabra de esa lengua, que tampoco comprende.

Inf. nº 37. A. M. V., mujer, 69 años. De Ayamonte (barrios de La Ribera y La Villa), como su familia. Sin estudios, aunque sí sabe leer y escribir. Ama de casa. Su marido lleva un pequeño bar donde apenas entran portugueses. Salvo algún desplazamiento de ámbito regional, no ha salido casi. Ni suele ver la televisión portuguesa ni ir con frecuencia (sólo una vez al mes) a comprar a Vila Real. Su único vínculo con ese país se limita al trato con clientes portugueses en el bar que poseían sus padres.

Inf. nº 38. R. A. M., mujer, 20 años. De Ayamonte. Sus padres, de Ayamonte y de Punta Umbría regentan un comercio y hablan portugués con los clientes. Los últimos estudios realizados son los de EGB. Trabaja desde hace 4 años en un bar próximo a la aduana, frecuentado por transeúntes de la otra orilla. Sin embargo, considera que, aunque entiende esa lengua sin problemas, ella se comunica con ellos mediante una amalgama de español y palabras portuguesas. Pasa con frecuencia a Vila Real y conoce parte del Algarve. Es muy aficionada a la radio y televisión españolas. Por lo demás, viajes de escasa entidad (Sevilla, Madrid).

Inf. nº 39. R. P. C., hombre, 50 años. Natural de Higuera de la Sierra. Con 7 años llegó a Ayamonte con su familia, agricultores nacidos allí. Estudios de Magisterio. Trabaja como maestro en un centro de EGB de la localidad. Es autor de un libro de estampas tradicionales de la vida ayamontina (véase en Bibliografía: Pérez Castillo, 1989). Viajes por Andalucía. Dice entender la otra lengua con mucha dificultad.

Inf. nº 40. J. M. A., hombre, 56 años. De la barriada de Canela. Padres ayamontinos (marinero y ama de casa). No fue a la escuela y no sabe leer ni escribir. Además de emplearse eventualmente en la fresa y en la construcción, ha trabajado sobre todo “en la cocina”. Viajes: sólo conoce Cádiz, en donde hizo el servicio militar, y algunos puertos del Algarve. Además de faenar a veces junto a portugueses, la familia de su esposa es de esa nacionalidad. Sin embargo él no comprende la lengua vecina.

Inf. nº 41. M. C. C., hombre, 34 años. De Ayamonte, como sus padres (marinero y ama de casa). Sólo realizó estudios primarios, y en la actualidad asiste a la Escuela de Adultos. Desde los 15 años trabaja como dependiente de un céntrico bazar, de clientela mayoritariamente portuguesa. Sí ha hecho viajes por España y parte de Portugal (Algarve, Lisboa). Escasamente aficionado a la radio y televisión de ambos países. Debido a su trabajo comprende bien el portugués y lo habla de modo inteligible y suelto.

Inf. nº 42. M^a. P. A. C., mujer, 22 años. De Punta del Moral, como sus padres (marinero y ama de casa). La familia se trasladó al núcleo urbano de Ayamonte hace 4 años (al barrio del Salón, en la zona conocida popularmente como *Lian Chan Po*, cuyos residentes son también punteros en su mayoría). Los últimos estudios terminados correspondientes a 2º de BUP. Viajes fuera: por Andalucía y Valencia. Aparte de infrecuentes visitas a Vila Real, no conoce nada de Portugal, cuya lengua no entiende. Eventualmente, se ha empleado en la recogida de la fresa.

Inf. nº 43. J. M. C., mujer, 28 años. De Ayamonte, como sus padres. Su padre, marinero, se trasladó con su familia a Ondárroa, y allí ha residido desde los 7 a los 15 años. Estudios de EGB. Se ha empleado en una de las fábricas de conserva. Viajes por Andalucía y Castilla; y de Portugal conoce Tavira. Aficionada a la radio y televisión españolas, y algo a los canales portugueses. Suele pasar a Vila Real con cierta frecuencia para comprar. Aunque no habla esa lengua, considera que la entiende “algo”.

Inf. nº 44. J. A. S., hombre, 84 años. De Ayamonte, como su familia. Residencia en la barriada del Salón. Su esposa era maestra de escuela. Cursó estudios de administrativo y trabajó en la Administración Civil, también llegó a regentar un pequeño comercio. Aficionado a la lectura e interesado por diversos aspectos culturales de la localidad, ha escrito y publicado dos libros de naturaleza heterogénea: breves textos de creación propia, recopilaciones de adivinanzas y refranes populares, etc. Viajes por Andalucía, Castilla y el Algarve. Más aficionado a la radio que a la televisión; de los medios portugueses solo le interesa el deporte. No habla ese idioma pero asegura entenderlo bien.

Inf. nº 45. J. G. R., varón de 23 años. De Ayamonte, como sus padres (marinero y ama de casa). Estudios de EGB. Vivió 8 años con su familia en Alemania, a donde emigraron en busca de trabajo para el padre. Desde hace varios años faena junto a él en Canela, dedicándose a la cocina y al mejillón. Suele ir con frecuencia al vecino Vila Real (compras, fiestas). Viajes por Andalucía y el litoral algarvivo. Ve con asiduidad ambas televisiones (de aquella solo le interesan los filmes). En esa lengua su comprensión y producción orales son escasas.

A continuación se expone la distribución de los individuos de la muestra según el sexo (H, M), la edad (I, II, III, IV), el nivel sociocultural, asignado según la suma de los índices obtenidos en los correspondientes parámetros sociales: instrucción + profesión + posición social observable (B: entre 0 y 2; Me: 3 o 4; MA: entre 5 y 7), la condición de marinero (en **negrita**) o no marinero (tipo normal de letra), la zona (Canela \oplus , Punta del Moral Δ , Río Arriba \uparrow , núcleo urbano de Ayamonte \odot), capacidad lingüística en portugués (BF: doble subrayado; BI: subrayado; Mo: sin subrayar), y el grado de contacto con Portugal: (Mi)nimo, (R)estringido, (A)mplio.

Cuadro 2.13. Distribución de los informantes según las variables independientes

	Hombres	Mujeres	
I	⊙ M. F. M.2+2+1R	⊙M ^a . C. C.2+2+1R ⊙C. M. R.2+2+1Mi	MA 5-7
II	ΔA. F. A.3+1+1Mi ⊙S. S. C.2+2+2A	⊙P. S. G.3+2+1Mi ⊙P. F. M.3+1+1A	
III	⊙R. P. C.3+2+2R	⊙ M ^a . L. F. A.3+2+2A	
IV	⊙J. A. S.2+1+2R	⊙I. A. R.0+3+2 A	
I	⊙J. S. M.0+2+1Mi ⊙J. M. L. R.0+2+1Mi ⊙J. C. C. G.1+2+1A	⊙C. D. G.0+2+2R ⊙R. P. G.1+2+1Mi	Me 3-4
II	⊙E. S. R.2+0+1R ⊙C. O. G.2+2+1A	⊙M ^a . N. N. de la L. 1+2+0A ⊙R. A. M.1+2+1A	
III	⊙P. G. R.0+2+1A ⊙M. C. C.1+2+0A	⊙M ^a V. B.0+2+1A ⊙J. M ^a . B. P.2+2+1A	
IV	⊙D.R. R.1+2+1A ⊙J.U. L.2+1+1Mi	⊙M. E.0+2+1Mi ⊙A. M. V.0+2+1R ⊕H. G. G.1+1+2R	
I	ΔA. de la LI. M.1+1+0R ⊕J. M. G. R. 1+1+0Mi	⊙A. M ^a . C. M.0+1+0R	Ba 0-2
II	ΔF. L. C.0+1+0R ⊕J. G. R.1+1+0R	⊙J. M. C.1+1+0R ΔM ^a . P.A. C.1+1+0Mi	
III	⊙J. C. F.0+1+1A ⊕M. R. L.0+1+0R	⊙H. F. G.0+1+0A ⊙A. P.0+0+0R ΔJ. A.C.0+1+0 Mi	
IV	⊕J. M. A.0+1+0R ↑J. A. O.0+0+0A	⊕N. R. M.0+1+0Mi ↑M ^a . A. I.0+0+0A	

2.7. LAS VARIABLES LINGÜÍSTICAS

El estudio de carácter cuantitativo se ha centrado en el análisis de algunas variables lingüísticas, entendidas estas como unidades compuestas por un conjunto de equivalencia o serie de formas o realizaciones alternativas (variantes) de tipo lingüístico y funcionalmente equivalentes, pero social y estilísticamente diferentes, y cuya frecuencia de aparición covaría con otros factores sociales o situacionales. Es esta correlación entre variables lingüísticas y factores externos lo que permite que hablemos de variación sociolingüística, y no ya de variación libreo de polimorfismo.

2.7.1. Para el análisis de la estratificación social del español hablado en Ayamonte (E-Ay) hemos seleccionado 7 variables que nombramos con letras minúsculas (a-g):

- a) /s/ en posición implosiva, según factores distribucionales (interna / final) y contextuales (_C / _V / _//), y cuyas variantes son 4: mantenimiento de la sibilante en forma de *s*, en forma de *θ*, aspiración y elisión;
- b) las consonantes sibilantes /s/ y /θ/ en posición explosiva, según factores distribucionales (inicial / interna) y contextuales (intervocálica / postconsonántica), y cuyas variantes o modos fonémicos son 4: seseo, ceceo, distinción y heheo;
- c) /θ/ en posición implosiva, según factores distribucionales (interna / final) y cuyas variantes son 4: mantenimiento de la sibilante en forma de *θ*, en forma de *s*, aspiración y elisión;
- d) elisión de -n final con valor gramatical (verbos);
- e) formas de diminutivo (-ito, -illo...);
- f) formas léxicas pertenecientes al argot juvenil o *cheli*;
- g) portuguesismos léxicos.

Esta selección se explica en virtud de las siguientes condiciones:

- 1) al optar por las variables a y b seguimos, al igual que otros (Williams, 1987; Samper, 1990, pp. 8-9; Moya y García 1995), los requisitos establecidos por Labov: que posean elevada frecuencia en el discurso²⁴⁷, que sean unidades estructurales, con fuerte integración en el sistema de lengua, y que presenten, a

²⁴⁷La obtención de una considerable cantidad de realizaciones en el discurso casual está asegurada por la frecuente presencia de ambas variables: aunque la variable b presenta una menor cantidad de datos que la variable a, su índice de aparición es suficiente. Recordemos que el fonema consonántico más frecuente en español es /s/ (contando ambas posiciones, implosiva y explosiva): un 8%, frente a un 1'7% del fonema /θ/, según el recuento de Alarcos Llorach (1976, pp. 199-200). En términos generales, estas proporciones se confirman en nuestro inventario correspondiente al estilo casual de los 45 informantes: 9.549 realizaciones de /s/ (6.250 en posición implosiva y 3.299 en posición explosiva) frente a 1.287 realizaciones de /θ/ (1.195 en posición explosiva y 92 en posición implosiva); lo que hace un total de 6.250 casos de la variable a y otros 4.494 de la variable b en el estilo menos formal.

priori, una apreciable estratificación asimétrica y no rígidamente ordenada de acuerdo con algún(os) factor(es) social(es) (Labov, 1983, p. 36).

- 2) La notoriedad de las repercusiones lingüísticas de todo tipo que se derivan del proceso de aspiración /elisión de -s ha hecho de este segmento el más estudiado en el mundo hispánico (López Morales, 1989, p. 86), y además, las soluciones fonémicas de la variable b) se corresponden con otros tantos modelos de lengua: la distinción, propia de la variedad centropeninsular o estándar; el seseo, que ocupa una posición principalísima en la caracterización de “otra” norma culta del español, la norma meridional o atlántica²⁴⁸ con especial arraigo en el occidente andaluz; el ceceo, propio de la variedad local / comarcal, y el heheo, rasgo más estigmatizado aún que el anterior.
- 3) Debido a que el fonema /s/ se presenta “distribuido” en las dos variables a y b (esto es, en sus dos ramas tensivas, implosiva y explosiva), estas mantienen cierto grado de interrelación: así, la -s en posición final de palabra y seguida de otra que comienza por vocal (*los amos*) puede realizarse de tres formas, correspondientes con otras tantas variantes de la variable a:

[s]	[losámo]	(mantenimiento de -s)
[h]	[lohámo]	(aspiración)
[Ø]	[loámo]	(elisión)

y con una cuarta, relacionada con una variante de la variable b:

[θ]	[loθámo]	(ceceo)
-----	----------	---------

- 4) Ocupando una posición “intermedia” entre las variables a y b, el segmento -/θ/ implosiva (variable c) viene a participar de los procesos de ambas (elisión, seseo...). La diferenciación de este segmento implosivo en nuestro estudio, frente a su reiterada inclusión entre los casos de -/s/ implosiva, responde a un doble interés: observar sus respectivas variaciones sociolingüísticas, y poner esta variable en relación con las dos anteriores, analizando así, los segmentos /s/ y /θ/ tanto en posición implosiva como explosiva.
- 5) Respecto de la otra lengua en presencia, las variables a, b y c presentan variantes (mantenimiento de la sibilante y seseo) que coinciden con la única realización portuguesa (normativa y del Algarve) de tales segmentos. Lo que permite observar, teóricamente al menos, su covariación con el factor social que denominamos bilingüe familiar, propiamente dicho o equilibrado (cfr. Donni de Mirande, 1986; Rotaetxe, 1988, p. 112), así como la influencia (en forma de convergencia: Giles, 1991) con la lengua materna de estos últimos,
- 6) La gravedad estructural y comunicativa que conllevaba el grado extremo de

²⁴⁸Fue la aparente menor relevancia funcional del uso de las realizaciones fricativa y africada de *ch* en Ayamonte (ALEA, m. 1709) respecto de la variación social, lo que nos decidió a no incluir ese segmento.

lenición, la elisión total, de un segmento fónico (otro más) en algunos sociolectos (variable d) aportaba indudable interés al estudio de esa variable (o mejor, de esa variante de la variable *-n*).

- 7) La carga afectiva que se suponía asociada a la variable e se ha venido vinculando (Blas Arroyo, 2005, p. 160) con su mayor promoción por parte del lecto femenino; y el carácter marcado que poseía entonces (finales de los 80) el argot cheli, con su carga simbólica de ciertas actitudes contraculturales vinculadas a un sector de la juventud de aquellos años (variable f) los hacían, a priori, más proclives a su menor promoción por parte de otros grupos sociales.
- 8) De forma análoga a algunos estudios (López Morales, 1979; Etxebarria, 1985), la variable f se ocupa de las interferencias léxicas de origen portugués en el español hablado en Ayamonte, esto es, los elementos que suponen una desviación del léxico normativo o general (o dialectal) del español, debida a la influencia de la otra lengua en presencia.

2.7.2. El análisis estratificacional del portugués conocido y/o hablado por ayamontinos (P-Ay) se basa en el estudio de los factores lingüísticos o estructurales (Weinrich, 1953; Gómez Molina, 1985, p. 78) que presenta esta situación de lenguas en contacto. Son los puntos de diferencia entre L1 (E) y L2 (P), denominados *estímulos*, los que propician la aparición de interferencias. Mientras que las discrepancias de tipo fonológico son las más resistentes a la interferencia a causa de la rigidez estructural de este nivel, el plano léxico se ofrece como el más abierto a elementos extraños.

Las interferencias procedentes de E-Ay en P-Ay, de dirección proactiva, según la terminología de Van Overbeke (1976, p. 114), y que en Ayamonte son, indudablemente, de una mayor frecuencia e importancia que las de dirección retroactiva: L1 (E-Ay) ← L2 (P-Ay), se estudiaron en torno a dos variables portuguesas (que nombramos como a', b'...: a prima, b prima...) principales y otras cuatro secundarias de tipo fónico y otra más de tipo léxico:

a') *-/ʃ/* en posición implosiva (*risco, mais, voz meiga*),

b') consonantes sibilantes sorda y sonora */s/* y */z/* en posición explosiva (*passo, cinco, caça; y rosa, fazer*).

Su selección nada tiene que ver con ningún tipo de variación dialectal y/o sociolingüística en el portugués normativo ni del Algarve: las sibilantes portuguesas son fonemas variacionalmente muy estables. Antes bien, se trata de los correlatos portugueses de las variables lingüísticas a y b, cuya variación lingüística y social observada en E-Ay, podría incidir de manera semejante en a' y b', pues es lógico pensar (al menos, como hipótesis de trabajo) que los procesos de aspiración-elisión de la *-s* implosiva y de distinción-confusión ceceante de las sibilantes explosivas españolas se extiendan a la modalidad de portugués (*interferencia, convergencia*) que utilicen esos mismos ayamontinos,

c') frente a las anteriores, tienen un carácter secundario otras cuatro variables fónicas portuguesas²⁴⁹ (c' 1-4), dado que su análisis no posee el carácter sistemático de aquellas variables, y son:

- c'-1) articulación (alveolar [r̄] o velar [R]) del fonema /r̄/ (*rua*),
- c'-2) articulación (bilabial o labiodental) del fonema /v/ (*vinho*),
- c'-3) mantenimiento o no de vocales sin diptongar (*oitocentos*, *dez*),
- c'-4) articulación yeísta o lateral del fonema /ll/ (*vermelho*);

d') interferencias léxicas de origen español en P-Ay, en donde se analiza la relevancia y distribución social de los elementos léxicos españoles en las respuestas al *Test de traductibilidad léxica al portugués* (Tp) que se pasó a todos los sujetos de la muestra. Las variables (o mejor, una de las dos variantes de cada variable) c'-2, c'-3 y c'-4 responderían a una interferencia del tipo L1 (E-Ay) → L2 (P-Ay). Sin embargo, el estudio de la variable c'-1, además, resulta sociolingüísticamente pertinente desde el punto de vista intrasistemático de la lengua vecina, y aportaría aspectos de interés acerca de los sujetos ayamontinos que hacen uso de la articulación velar en portugués, más moderna e innovadora que la alveolar en ese idioma.

2.8. TÉCNICAS UTILIZADAS EN LA RECOGIDA DE LOS MATERIALES

En lo referente a la mejor técnica para la recolección de los datos en una investigación de este tipo, resulta un universal metodológico la necesidad de observar los hechos utilizando la técnica más adecuada a cada caso (Moreno Fernández, 1990, p. 30).

En el nuestro, de forma paralela a la variedad de enfoques que el objeto de estudio requería, se han combinado técnicas de carácter cuantitativo con otras de tipo más cualitativo o impresionista, obviando la supuesta exclusión metodológica entre ambas (op. cit., p. 90). De este modo, los datos aportados mediante métodos de observación (participativa o no) (2.8.2.), como la derivada de la diaria interacción en el seno de la sociedad ayamontina durante varias temporadas, o la realización de una encuesta anónima en los comercios, sirvieron para definir las hipótesis de trabajo, perfilar los cuestionarios, así como para la descripción, en términos cualitativos o etnográficos, de una situación sociolingüística que era *también* abordada con técnicas más “rigurosas” y cuantitativas (2.8.3.): la aplicación de encuestas a un grupo de informantes seleccionados mediante muestreo.

Se utilizaron dos formas de observación y registro impresionistas de la realidad lingüística de la comunidad de habla.

²⁴⁹ Así son clasificadas algunas en García Marcos, 1990 y Medina López, 1992.

2.8.1. Observación no sistemática o casual

La anotación de todos los datos, recogidos de forma espontánea y que pudieran tener valor para nuestro estudio, presenta unas serias y conocidas limitaciones metodológicas²⁵⁰ (acceso a pocos estilos contextuales, registro de muchos materiales inservibles, el riesgo de prestar atención sólo a las personas que, simplemente, hablan más alto (por ejemplo), el mayor riesgo de interferencia de elementos subjetivos por parte del investigador, etc.), que no nos pueden hacer olvidar tampoco sus indudables ventajas: registro de los niveles más coloquiales, así como de las normas comunicativas de prestigio en la localidad, inclusión de datos pertenecientes a todos los niveles (morfosintácticos, léxicos...), observación de las pautas de comportamiento lingüístico entre miembros de la comunidad en oposición a las desplegadas con un interlocutor ajeno a la misma (el investigador, en este caso), etc.

La recogida de datos mediante la observación no sistemática se realizó a lo largo de todo el tiempo que permanecimos allí y se planteó en dos direcciones:

- a) los dominios sociales vinculados a las normas prestigiosas de actuación verbal, resultando de especial interés las observaciones sobre el trato personal con algunos maestros y profesores de Instituto²⁵¹; sobre la relación (como consumidor o usuario) con empleados de entidades bancarias, de agencias de viajes, policías de la Aduana o funcionarios de organismos locales (Oficina del Censo, Biblioteca); de la pronunciación observada en actos religiosos celebrados en una de las parroquias, así como la usual en las emisiones locales de radio y televisión,
- b) los estilos de habla más habituales y frecuentes en la comunidad, para lo que nos servimos de abundantes anotaciones de tipo lingüístico y sociológico sobre infinidad de situaciones allí vividas (en bares, comercios, medios de transporte, relación con personas que colaboraron en la búsqueda de informantes, con familiares de estos, empleados de hostales, etc.)

2.8.2. Observación sistemática: la encuesta anónima

Acerca del otro foco de interés del estudio, la situación de lenguas en contacto, toda la información que pudimos allegar antes de conocer los hechos sobre el terreno y durante los primeros días de nuestra estancia en Ayamonte se encaminaba hacia una conclusión, o mejor, hacia un punto de partida (que no por obvio, era menos importante de cara a la

²⁵⁰Labov, 1983, p. 268. Las mismas desventajas se han señalado respecto de la llamada *observación participativa* (Moreno Fernández, 1990, p. 76).

²⁵¹ Sobre los prejuicios lingüísticos de los maestros andaluces, cfr. García Marcos y Manjón-Cabeza, 1989.

investigación): la comunidad de habla de Ayamonte no puede ser considerada bilingüe *strictu sensu*; antes bien, el portugués es allí el código utilizado solamente en la interacción con gentes del país vecino.

Ahora bien, la investigación de estos aspectos lingüísticos de la comunidad presentaba algunos problemas de difícil solución. En primer lugar, aunque nada impedía incluir en el cuestionario algunas preguntas como *¿Entiende Vd. el portugués?, ¿Lo habla?*, acompañadas incluso de una escala del tipo

No, en absoluto - Unas pocas palabras - No muy bien - Bien - Muy bien,

debíamos tener muy presente que los datos así obtenidos confirmarían tan solo una información de carácter metalingüístico acerca de la competencia idiomática que los entrevistados decían poseer. Muy distinto (y, en parte, complementario) a esto sería intentar obtener muestras de habla *efectiva* y *real* con que el sujeto se comunicara (con mayor o menor eficacia) en esa lengua, pues nos encontraríamos con los reparos o el rechazo abierto de algunos informantes ante la invitación durante la entrevista a hablar en portugués con el investigador, hispanohablante como ellos, dado que se trata, repetimos, de un código cuyo virtual uso se reserva para su relación con portugueses. En otras palabras, la ineludible consciencia por parte del entrevistado de que el investigador era de su misma nacionalidad y lengua influiría poderosamente en su decisión de hablar o no con él en una lengua “no natural” o materna para ambos o, incluso, en el caso de que aceptara, podría provocar una forma de habla diferente de la que habitualmente utiliza en su interacción con los portugueses (acaso menos enfática y menos respetuosa con las diferencias lingüísticas entre los dos idiomas). Este problema metodológico sería una variante de la *paradox observer* laboviana, que podríamos formular así: el mencionado método de recogida de datos presenta algunos elementos que interfieren seriamente en la modalidad de habla que se observa (P-Ay), cuya única función social en la comunidad de habla es, precisamente, la de comunicarse con individuos de una nacionalidad ajena a la del observador.

A fin de superar esta dificultad se ideó otro modo de acceso a los entrevistados, no sin antes definir las hipótesis que se pretendía verificar con el nuevo método:

- a) el uso del portugués en la comunidad de Ayamonte está estrecha y especialmente ligado a un dominio, el trato comercial con los portugueses²⁵²,
- b) como consecuencia de la consideración social que lo lusitano despierta en la comunidad, y de la alta inteligibilidad entre hablantes de ambas lenguas, el nivel de competencia y corrección lingüísticas en P-Ay será bajo, el justo para satisfacer las necesidades comunicativas entre los dos grupos.

²⁵² Hecho que condicionaría (como se demostró) su mayor frecuencia de uso en determinada zona y tipos de establecimientos comerciales, e incluso, el repertorio léxico de P-Ay. La conciencia general de esta relación entre código lingüístico y dominio quedaría patente en las entrevistas realizadas a los 45 informantes de la muestra: 27 de ellos vincularon su uso a los comerciantes.

Nuestro método sigue, en términos generales, el procedimiento empleado en la comentadísima encuesta realizada por W. Labov en tres grandes almacenes de Nueva York a fin de comprobar, de una manera anónima y rápida, la estratificación social de la variable (r) en el inglés hablado allí²⁵³. De acuerdo con esto, el investigador, haciéndose pasar por uno de los muchos portugueses que diariamente visitan Ayamonte, formuló varias preguntas en portugués a los dependientes de numerosos establecimientos, observando la modalidad de habla empleada en sus respuestas.

La puesta en práctica de este método se basa en una idea preconcebida muy extendida en Ayamonte (y en España, en general): el uso del idioma portugués por parte de un individuo es un indicador “inequívoco” de su nacionalidad portuguesa (o, virtualmente, brasileña). Es preciso decir que el investigador habla esa lengua -o mejor será decir que la hablaba entonces- de forma fluida y con una pronunciación aceptable tras haber residido en Lisboa como becario de investigación durante los seis meses anteriores a su llegada a Ayamonte. Por otro lado, las circunstancias que rodeaban la encuesta y el nivel general de conocimiento de dicho idioma en la localidad hacían bastante improbable una “delación” a causa de su acento que, por lo demás, fue sistemáticamente cuidado en las preguntas. Se realizó la encuesta durante tres días consecutivos, en la segunda semana de estancia allí, antes de que nuestra identidad y el objeto de la visita fueran ya conocidos en algún sector de la comunidad de habla. Por otro lado, nada en la imagen externa del investigador (ataviado con una pequeña mochila, un libro o un plano en la mano, etc.) indicaba que no fuera uno de tantos turistas y transeúntes que pasan por la ciudad.

Una vez dentro del local, el investigador preguntaba en portugués por una calle, un restaurante, el horario al público o algo referente a alguno de sus productos. Sin embargo, a fin de producir estímulos más homogéneos y más propios de la relación vendedor-cliente, pronto reparamos en que las preguntas debían referirse siempre al rol de virtual consumidor:

*Desculpe, ¿té estas calças em côr preta?,
Eu queria três cassettes virgens...etc.*

En otras palabras, se trató de adecuar (por parte del supuesto cliente) el tema del acto comunicativo al propio de la *relación funcional* (Fishman, 1988, p. 67) vendedor-cliente, enmarcada en un tiempo (el horario al público) y un lugar (el local comercial), esto

²⁵³Labov. 1983, cap. 2. Asimismo, en las pp. 102-104, el autor cita otras encuestas semejantes -incluyendo algunas cuestiones de lenguas en contacto (W. Labov y P. Pedraza, *A study of the Puerto Rican speech community in New York City*, informe del Urban Center of Columbia University, 1971)- en la estela de la primera realizada por él; si bien, las primeras observaciones acerca de una pronunciación más afín al estándar en las respuestas a una segunda pregunta proceden de los investigadores de la Geografía Lingüística, que lo pusieron en relación con *l'éclairage de conscience*, extremo no siempre recordado: Allières, 1954, p. 97.

es, en el seno de un conjunto de componentes que efectivamente conformaban una *situación congruente* (Borrego Nieto, 1981, p. 35). Así se procuró, en una corta conversación con el empleado, la producción de dos o tres respuestas en forma de frases más o menos largas, pudiéndose alargar algo la interacción si se observaba que su conducta lingüística no era suficientemente constante o estable. Fuera del local se anotaban en pequeñas fichas los siguientes datos:

- Establecimiento
 - tipo, según su actividad, y nombre (si tenía)
 - calle
- Sujeto encuestado
 - sexo
 - edad aproximada
 - modalidad de habla en la que contestó:
 - E : español
 - E-P : español en general (fonética y morfosintaxis) con elementos léxicos portugueses (p. ej.: *lo tengo en cor branco*)
 - P : portugués, más o menos fluido o correcto
- Otros aspectos:
 - presencia en el local de carteles en portugués²⁵⁴
 - rasgos de la pronunciación, formas léxicas empleadas, etc.

En algunas ocasiones también se consideraron válidas las muestras de habla de esos mismos dependientes en su conversación con clientes portugueses que había en el establecimiento aun a pesar de sacrificar con ello la homogeneidad metodológica que supone el interlocutor único.

La acción se repitió en todos los establecimientos visitados. La elección de los mismos se hizo de forma casual, intentando cubrir todas las zonas del núcleo urbano. Ahora bien, los comercios de Ayamonte están muy localizados en unas cuantas calles del llamado Centro Comercial, mientras que en el resto su número es mucho menor y su ubicación es más dispersa. Se cuidó especialmente de reflejar este hecho en la distinta densidad y localización de las encuestas anónimas realizadas (vid. mapa III, en cap. V), puesto que, como ya vimos (apdo. 1.4.), la diferente ubicación de los locales comerciales está ligada al distinto porcentaje de clientela portuguesa. En total, se entrevistaron así 43

²⁵⁴ Paralelamente, se ha comprobado la escasa visibilidad del español en el *paisaje lingüístico* de los vecinos Castro Marim y Vila Real (Pons, 2014). Por nuestra parte, a diferencia de lo observado en aquella encuesta anónima, hemos constatado recientemente (agosto de 2015) la casi nula presencia también de textos en portugués en todo el Centro comercial: si el contenido de algunos carteles se traduce a otra lengua, esta es ahora el inglés.

individuos, empleados (o dueños) en otros tantos establecimientos²⁵⁵, lo que supone casi un 10% del total de licencias comerciales de Ayamonte (450) (ESECA, 1989, p. 66).

Aparte del análisis de los resultados obtenidos (que se exponen en el mapa III y en los cuadros 5.26-5.29 del cap. V), cabe hacer algunas consideraciones metodológicas acerca de esta encuesta anónima. En primer lugar, saltan a la vista algunas diferencias con la de Labov: mientras aquella era un método de observación participativa, en la nuestra no siempre participó directamente el investigador; en segundo lugar, dada la mayor inconstancia de la elección de un idioma u otro en unas cortas respuestas, la nuestra fue una encuesta menos estructurada (Moreno Fernández, 1990, p. 101) en comparación con la realización, más coherente -aunque social y estilísticamente variable- de un segmento fonético de la lengua materna, y por ello menos rápida que aquella. Por último, a la mayor probabilidad de error, reconocida por Labov (1983, p. 95), que implica la encuesta anónima (escaso número de datos sociológicos y lingüísticos por informante, método de muestreo y de anotación, etc.) se añadían en nuestro caso otras limitaciones: el número total de entrevistas no resultó muy amplio, de modo que los resultados no permiten observar ciertas diferencias sociales, y por otra parte, la general afinidad lingüística entre el español y el portugués en todos los planos lingüísticos y los distintos grados con que ambas lenguas aparecían mezcladas en determinadas respuestas han hecho muy difícil (y, en ocasiones, subjetiva) la caracterización de algunos enunciados como formas de la modalidad de habla del tipo E-P o del tipo P. Pero la aplicación de la encuesta anónima se mostró útil, pues al permitir obtener muestras reales de las variedades E-P y P, empleadas de un modo más natural que si hubieran sido elicitadas en una entrevista convencional, confirmó el extraordinario valor cualitativo de los datos así obtenidos (Milroy y Milroy, 1985) e hizo posible que, en un corto espacio de tiempo, recogiéramos valiosos datos sobre la repartición social y espacial del uso del portugués en la localidad, con especial referencia a un dominio sociolingüístico de vital importancia allí: las relaciones comerciales.

Insistamos en que, tanto la observación no sistemática como la encuesta anónima, se emplearon de manera siempre complementaria, a fin de enfrentarnos a los fenómenos de un modo ajeno a la situación que se genera en una entrevista, diseñar mejor el contenido de los cuestionarios y aportar elementos cualitativos a la ulterior interpretación de los datos.

²⁵⁵ Estos fueron: 8 bazares dedicados a la venta de edredones, mochilas, juguetes, etc., 6 bares, 4 supermercados, 3 tiendas de deportes, 3 hostales, 3 ultramarinos, 3 heladerías, 2 puestos de fruta en el mercado de abastos, 2 pescaderías, 1 restaurante, 1 farmacia, 1 tienda de regalos, 1 de alimentos congelados, 1 zapatería, 1 quiosco de prensa, 1 establecimiento de electrodomésticos, 1 droguería y 1 librería.

2.8.3. Los cuestionarios. La variación estilística

2.8.3.1. Preparación de los cuestionarios

Con los datos del ALEA como punto de partida se confeccionó una serie de cuestionarios previos que fueron utilizados en las encuestas piloto (estas fueron 5 y no han sido incluidas en la muestra definitiva). En la paulatina modificación de estos cuestionarios se fueron precisando los ítems correspondientes a la condición social del sujeto (se eliminaron, por ejemplo, los referentes a la autoevaluación socioeconómica, por su patente ineficacia), a su comprensión y uso del portugués, etc.; a la vez que se fue perfilando un cuestionario lingüístico eminentemente centrado en el plano fónico. De entre las muchas variables consideradas en un principio (-s implosiva, sibilantes *s* y *z* explosivas, la *ll*, *h*- inicial, articulación de la *ch* y de la *jota*, -*d*- intervocálica y líquidas implosivas), se escogieron aquellas que parecían ofrecer una más clara variación social y diafásica. Del mismo modo se actuó con el *continuum* estilístico, fijando 4 estilos suficientemente “separados” entre sí²⁵⁶. La entrevista en definitiva, fue ganando en estructuración.

El conjunto definitivo de cuestionarios aplicados se divide en dos partes, un cuestionario general y una serie de cuestionarios lingüísticos y conversaciones semidirigidas correspondientes a los distintos estilos seleccionados.

La entrevista comenzaba pasando del *cuestionario general* (véase en Anexo 1), en el que se incluyeron 73 preguntas e ítems relacionados con datos de distinto tipo:

- a) datos personales del informante: nombre, edad, origen familiar, lugar de nacimiento y residencia(s),
- b) datos socioculturales: últimos estudios realizados o en curso, trabajo u ocupación del sujeto, de sus padres y cónyuge, viajes por España y Portugal,

²⁵⁶ Se prescindió del estilo contextual *Lectura de un texto*, para el que se preparó uno redactado en forma coloquial que contenía diversas ocurrencias (subrayadas) de aquellas variables:

La muchacha con la que salgo últimamente, Teresa, tiene a veces reacciones muy extrañas, pondré un ejemplo: estábamos sentados en el Paseo de las Palmeras (ese que tiene las baldosas rojas) cuando, de pronto, se levanta y dice que se va, que no aguanta más, y echó a andar. Yo la seguí, y al no obtener contestación alguna a mis preguntas, le dije que también yo estaba harto y cansado, y que era mejor que olvidáramos el rollo que nos traíamos desde hacía tanto tiempo y que nos despidiéramos allí mismo. Ante eso me suplicó que no lo hiciera y aseguró que intentaría reflexionar e imaginar el modo de estar conmigo sin aburrirse tanto.

- *¿De manera que yo soy un tío aburrido?, pregunté.*
- *Desde luego hijo, muchos días es siempre igual, del castillo a las Palmeras, de las Palmeras al castillo. Además, no suelta palabra. A veces creo que no llevo a nadie al lado.*

frecuencia y motivos de paso a Vila Real, contacto con los *mass-media* que se captan en la zona,

- c) conocimiento idiomático de la lengua portuguesa: comprensión/expresión oral, comprensión lectora y expresión escrita,
- d) dominios y situaciones habituales (familia, trabajo, interacción con visitantes lusos) en las que habla en portugués en Ayamonte,
- e) valoraciones subjetivas sobre diversas variedades del español: la modalidad que él considera “español correcto” y el habla de la ciudad de Sevilla; conciencia de la estratificación sociolingüística del español en Ayamonte (E-Ay), la ubicación geográfica y social de algunos rasgos dialectales, etc.,
- f) valoraciones subjetivas sobre los portugueses y su lengua, así como sobre la modalidad de portugués hablado en Ayamonte (P-Ay) y la distribución social de su uso.

2.8.3.2. La variación estilística en el estudio de la variedad E-Ay

Además de los parámetros de tipo social en que se inserta cada individuo, otro de los ejes de variación que ha atendido tradicionalmente la Lingüística es la situación comunicativa. El interés que poseen los factores situacionales o contextuales radica en la evidencia de que todo hablante maneja varios estilos lingüísticos, de los que selecciona uno, de acuerdo con el grado de conciencia lingüística que exija un acto concreto de comunicación. Esta variación diafásica se manifiesta en un *continuum* que va desde el registro más cuidadoso y formal hasta el más espontáneo o coloquial (vernáculo). Como se ve, la variación estilística aporta datos sociolingüísticos de primer orden: la selección de un estilo determinado está condicionada por la conjunción de diversos elementos del contexto situacional en que se produce un acto de habla (escenario, propósito, participantes), a la vez que no sólo coloca al hablante

[...] con referencia al resto de la sociedad, sino que además relaciona su acto de comunicación con un esquema clasificativo complejo de comportamiento comunicativo. Este esquema toma la forma de una matriz multidimensional, justo igual a la representación de la sociedad que cada individuo construye en su mente (Hudson, 1981, p. 59).

Además, los sociolectos de cada grupo o clase social son sólo observables a través de sus sub-variedades, los estilos, únicas variedades en verdad realizables (López Morales, 1989, p. 46), puesto que en el acto lingüístico el hablante se expresa en uno de los estilos de su sociolecto y que, en el marco de su comunidad de habla, se diferencia o asemeja a otros registros de sociolectos diferentes. Y todo ello sin olvidar que la utilización de

conceptos de naturaleza discreta (*estilos, registros, niveles de lengua*) para referirse al *continuum* del espectro diafásico no es sino un artificio teórico y operativo. Esto último tiene relación con varios problemas metodológicos que suscita su análisis: cómo delimitar uno o varios estilos en el interior del abanico de opciones lingüísticas que cada hablante posee respecto de los diferentes contextos en que puede comunicarse, cómo asegurar la pertenencia de los datos recogidos a esos registros seleccionados, etc.

En nuestro caso, seguimos, con leves diferencias, el conocido método empleado por Labov en su investigación en Nueva York (Labov, 1966), basado en la posibilidad de segmentar el espectro estilístico aislando algunos registros, alineados en la dimensión correspondiente al grado de atención que el locutor presta a su discurso (Labov, 1983, p. 141). Así, los 5 niveles por él seleccionados se ordenan de menor a mayor formalidad comunicativa: discurso casual o habla cotidiana en situaciones informales (A); discurso cuidado, correspondiente a la entrevista con el investigador (B), estilo de lectura, variedad correspondiente a la lectura de un texto (C); listas de palabras aisladas leídas por el sujeto (D) y lectura de pares mínimos (D'). Y, aunque tampoco reproducen el arco estilístico más frecuente en el repertorio de los hablantes, sí se muestran como valiosos procedimientos metodológicos con los que poder analizar una variación continua y cuantificable en las muestras de habla debida a factores contextuales.

Entre las limitaciones más serias de ese método, además de las consabidas dificultades para registrar el habla casual²⁵⁷, acaso lo sean las consistentes objeciones que provocan los estilos de lectura: más que estilos son, como se ha dicho, *procedimientos de elicitación*²⁵⁸ que, por otro lado, pertenecen a la lengua escrita, difícilmente considerados como estilos contiguos a los de la lengua hablada (Moreno Fernández, 1989, p. 65; Terrell, 1983, p. 139, nota 13). Sin embargo, otras segmentaciones estilísticas propuestas basadas solo en la lengua hablada, especialmente las que consideran la interacción con otros oyentes-participantes²⁵⁹, suponen unos altos costes de tiempo y humanos. De cualquier modo, una vez asumida la imposibilidad de aplicar los niveles de lectura a la población analfabeta de Ayamonte (6 sujetos en nuestra muestra), es preciso recordar que las variables lingüísticas seleccionadas se pueden incluir en todos los contornos posibles en esos estilos de lectura, elemento nada desdeñable en el caso de -s implosiva (y, en menor medida, de s y z en posición explosiva, como se verá).

Para el estudio de la estratificación social del español hablado en Ayamonte (E-Ay) se obtuvieron datos lingüísticos correspondientes a 4 estilos contextuales:

- Estilo *conversación* (A)

²⁵⁷ En el presente trabajo entenderemos como sinónimos los términos *casual, coloquial, cotidiano, informal, espontáneo y familiar*.

²⁵⁸ Ma y Herasimchuk, 1971, p. 368. Cito por Silva-Corvalán, 1989, p. 90.

²⁵⁹ Método también utilizado en el proyectado ALECMAN (García Mouton y Moreno Fernández, 1988, p. 1470).

- Estilo *respuesta* (B)
- Estilo *lectura de una lista de palabras* (C)
- Estilo *lectura de pares mínimos* (D)

2.8.3.2.1. Estilo *conversación* (A)

Se trata del discurso más o menos casual o coloquial que el investigador elicitaba a cada uno de los 45 informantes de forma que su atención sobre su propia habla fuera la menor posible, siguiendo las pautas generales de una *conversación semidirigida*. En todos los casos, estos datos se obtuvieron al final de la entrevista; a modo de charla distendida, lejos ya de la formalidad de las presentaciones, se le invitaba a seguir hablando sobre algún aspecto aparecido en las respuestas al cuestionario general (acerca de sus viajes, su trabajo, el origen de su familia), o se le proponía un tema *ad hoc*: la “movida” de Ayamonte, o “la vida de antes” y las tradiciones, o el turismo, etc. Hubo, por lo demás, algunos elementos que acrecentaron la informalidad de este contexto, como fueron la presencia y/o la intervención casual o permanente (como en el caso del informante nº 1) de una tercera persona conocida por el entrevistado, la espontaneidad en el trato de los jóvenes hacia el investigador, afín a ellos en edad (por entonces)²⁶⁰; la aparición de algunos temas locales que el hablante solía exponer al encuestador -supuestamente extraño y ajeno a lo andaluz- con irreprimible pasión; la eficacia, en términos estilísticos, mostrada por el tema del *peligro de muerte* con varios pescadores (Labov, 1983, pp. 133-136), etc.

Somos conscientes, no obstante, de que las muestras de habla así obtenidas no se corresponden con lo que Labov denomina *discurso espontáneo*²⁶¹, debido a la situación misma que comporta una entrevista grabada con un extraño cuya variedad de habla se asemeja al español estándar, y sobre todo, dada la demostrada tendencia de muchos hablantes andaluces a acomodar su variación sociolingüística a las variantes estándar empleadas en el turno anterior en una conversación (Villena, 1997, p. 329).

Hemos de advertir que, a pesar de que en este estilo fueron grabados de 5 a 10 minutos, en algunos casos, los segmentos *-s/* en posición implosiva y *-z/* en posición implosiva no aparecieron en alguno de los contornos lingüísticos establecidos.

2.8.3.2.2. Estilo *respuesta* (B)

Lo conforman las respuestas a 34 ítems de un cuestionario basado en un procedimiento similar al utilizado en el ALEA y otros atlas (véase en Anexo 2). Se trata (al igual que el

²⁶⁰ Hecho que tendrá especial relevancia en el estudio del lenguaje juvenil (variable f), como veremos.

²⁶¹ “*Habla cargada de excitación o de emoción y donde las constricciones de una situación formal desaparecen*” (Labov, 1983, p. 124).

test Tp) de una *actividad conversacional* organizada sobre *pares de adyacencia* (Levinson, 1989, p. 290) del tipo *pregunta / contestación*: mediante estímulos sencillos (“*San Miguel es una marca de...*” [cerveza]), u ofreciendo el significado cuyo significante se pretende obtener (“*¿Lo que no está limpio, cómo está?*” [sucio]), etc. Obviamente, las respuestas así elicitadas contenían algún(os) segmento(s) de las variables lingüísticas de E-Ay (a, b y c) y en distintos entornos fonéticos: *dos años, sesenta, luz...*

Fue aplicado también a todos los individuos de la muestra y supone una mayor formalidad que el estilo anterior. Es preciso observar que, a diferencia del *discurso casual* (A) de Labov o de nuestro estilo *conversación* (A), este otro método de obtención de muestras de habla apela en la conciencia del entrevistado a ciertos criterios de corrección idiomática, esto es, aunque nunca se pregunta explícitamente (p. ej. *¿Cómo se dice...?*), el encuestado no tarda en creer que lo que se está obteniendo (o se pretende) de él son “palabras bien dichas en español”. Esto explicaría la frecuencia con que se constataron pronunciadas diferencias entre el estilo A y el estilo B en el uso de las variables investigadas²⁶².

2.8.3.2.3. Estilo lectura de una lista de palabras (C)

La lista (véase en Anexo 3) está compuesta por 52 elementos, entre palabras sueltas y sintagmas (se retomaron algunas de las respuestas elicitadas en el estilo B), en los que aparecen las variables fónicas a, b y c. El grado de atención hacia su variedad de habla es paralelo a la mayor formalidad que conlleva la lengua escrita pues, a diferencia de las variedades estándar de tipo oral, el estándar correspondiente a la lecto-escritura tiende a ser considerado desde su aprendizaje en la escuela como la norma de vigencia general en la que se diluyen las diferencias sociolingüísticas y/o y dialectales.

Es en este cuestionario en donde han quedado más “restos” de nuestro primitivo interés por otras variables como el fonema /l/ (*las astillas, desde allí...*), hecho que ha permitido comprobar cierta variación sociolingüística respecto de la articulación en la lectura de la grafía *ll* (véase más adelante en cap. III: 3.5.2., cuadro 3.23). Tanto este cuestionario como el siguiente (estilo D) no se pasaron, obviamente, a los sujetos analfabetos.

²⁶² Yendo más lejos, se podría incluso pensar que en aquel contexto se recogen datos del habla, de la *parole* individual, mientras que los obtenidos mediante el cuestionario B (y por supuesto, otros más formales) corresponden o hacen referencia al conocimiento (y uso) que de la *langue* posee ese sujeto.

2.8.3.2.4. Estilo *lectura de pares mínimos* (D)

Las 3 variables lingüísticas de tipo fónico en el estudio de E-Ay requerían una ampliación estilística hacia un grado de formalidad máxima que, en los estudios labovianos, se corresponde con la lectura de pares de palabras sólo diferenciadas, formal y semánticamente, por un rasgo perteneciente a una de las variables: *caso - cazo, mal - más*²⁶³. A la formalidad propia de la lectura se suma en este estilo la consciencia, más o menos clara y general, de las diferencias lingüísticas que se investigaban. El cuestionario consta de 36 pares de elementos (palabras y sintagmas breves) (véase en Anexo 4)²⁶⁴.

La utilización de los instrumentos descritos ha permitido observar la variación fonológica de algunos segmentos del español usado por la comunidad de habla según el eje estilístico: en los registros más habituales (observación no sistemática), y en un amplio espectro diafásico que va desde el nivel coloquial hasta el grado máximo de formalidad propio de la lectura cuidadosa, lo que representa una variada gama de formas de *actuación* correspondiente a la *competencia sociolingüística* en español (López Morales, 1989, p. 38) de los sujetos de la muestra.

2.8.3.3. Cuestionarios sobre la capacidad idiomática en portugués

En cuanto al otro idioma presente en la comunidad de habla, el portugués, dado el bajo nivel de profusión en dicha lengua observado entre sus miembros y la menor variación estilística que suele presentar el uso de una lengua instrumental (Gimeno, 1981, p. 360), los medios utilizados para observarla fueron de menor envergadura.

A diferencia de otras zonas cercanas a la frontera en las que el contacto con Portugal es menor (Borrego Nieto, 1981), lo habitual de la presencia de lo portugués en Ayamonte es tal que nos permite limitar la investigación sobre P-Ay a la producción oral en portugués, dejando de lado la realización de pruebas de identificación y comprensión de ese idioma.

Se establecieron dos pruebas, correspondientes a dos niveles de competencia:

- un nivel mínimo de expresión en portugués consistente en un breve Test de traductibilidad léxica (Tp) que se pasó a toda la muestra (véase en Anexo 5),
- a aquellos individuos que contestaron positivamente a la pregunta del cuestionario general “¿Habla Vd. portugués?” se les propuso mantener una

²⁶³ En nuestro caso no se solicitó la valoración subjetiva de la pronunciación empleada en la lectura de esa lista de palabras (Labov, 1983, p. 121).

²⁶⁴ La más escasa frecuencia de aparición en la cadena hablada (estilo A) del segmento -z, así como el escaso número de ítems con esa variable en algún contexto fónico en el registro D, han hecho que no siempre hayamos podido establecer todos los cotejos estilísticos de ese rasgo (Véase más adelante: 4.3.4.)

conversación en dicha lengua con el entrevistador. Este nivel conversacional lo denominaremos Ap.

2.8.3.3.1. Test de traductibilidad léxica en portugués (Tp)

El investigador leyó a todos y cada uno de los informantes un breve listado de palabras sueltas en español cuya “traducción” portuguesa se solicitaba. Los términos hacían referencia a conceptos y realidades habituales y no desligadas de las circunstancias que rodean el uso de esa lengua allí (*calle, pantalones, diez, coches, cerveza...*). La prueba que, siguiendo a Gómez Molina (1986), dimos en llamar *Test de traductibilidad*, constaba de 15 palabras españolas en cuyas voces equivalentes en el otro idioma están presentes elementos de las 3 variables lingüísticas principales para el estudio del portugués conocido y/o hablado en la comunidad (P-Ay):

- a´) -/ʃ/ en posición implosiva,
- b´) /s/ y /z/ en posición explosiva,
- d´) interferencias léxicas españolas,

así como de las otras variables secundarias (c´): articulación del fonema /rr/, articulación del fonema /v/, mantenimiento de vocales sin diptongar, y articulación del fonema /ll/.

A fin de averiguar mejor el grado de conocimiento de las diferencias léxicas entre las dos lenguas, se escogieron algunos significantes sin relación etimológica en ambos idiomas (no *cognados*): *rojo - vermelho, olas - ondas, jamón - presunto, botella - garrafa*. Esto evidenció cierto automatismo en la traducción según ciertas pautas en algunos sujetos (*rojiño, olas, žambón, botela...*), como veremos en el cap. VI (6.2.1)

La prueba finalizaba con algo similar a una brevísima (casi anecdótica) prueba de disponibilidad léxica adaptada a nuestro interés: se le pedían al informante las voces o expresiones portuguesas que le vinieran en ese momento a la memoria, a fin de observar las formas que presentaba la variedad más habitual o frecuente del portugués conocida en la comunidad de habla.²⁶⁵

2.8.3.3.2. Estilo *conversación* en portugués (Ap)

Para conocer el grado de habilidad y profusión orales en portugués de los 14 informantes que afirmaron hablar el idioma (esto es, los que contestaron *sí, algo, poco* y *lo chapurreo* a la pregunta *¿Habla Vd. portugués?* del cuestionario general) estos fueron animados, en

²⁶⁵ Se trata de un procedimiento similar al seguido por Fishman y cols. en *Bilingualism in the Barrio* (Fishman, 1988, p. 98) para establecer uno de los contextos lingüísticos denominado *NP* (nombrar palabras). Con él obtuvieron muestras de habla del inglés y del español hablado por la colonia puertorriqueña de Nueva York; en nuestro caso, como ya se ha dicho, no es un método para establecer un estilo de P-Ay.

determinado momento de la entrevista, a charlar en dicha lengua con el investigador, invitación que este hizo siempre en portugués: *Agora eu queria que me falasse um bocado em português sobre os clientes mais habituais da sua loja...etc.* De los 14 individuos accedieron 11. Más adelante (cap. V) veremos las implicaciones sociolingüísticas de este hecho.

No cabe duda de que se provocaba así una situación muy especial dentro del peculiar marco de una entrevista, y de hecho, aparte de los 3 individuos que rehusaron la invitación, en varios casos surgieron dificultades motivadas por que “no se veían” hablando en ese idioma fuera del momento y contexto que les eran habituales, y con un interlocutor español²⁶⁶. Sin embargo, metidos ya en la charla, centraron su interés en el tema, y con frecuencia solían rectificar algunas construcciones o la articulación de algunos sonidos una vez apercibidos de que el grado de dominio de la lengua vecina que, en sus preguntas o intervenciones, mostraba su interlocutor se correspondía con el de un *rol playing* entre un cliente o turista portugués y él.

Fue precisamente para salvar este obstáculo que suponía tal situación “fuera de contexto” por lo que se realizó la encuesta anónima, en la que por otra parte, se observó un uso del portugués semejante al que se obtuvo mediante este procedimiento, hecho ya presumible de antemano dada la conocida y general restricción del abanico diafásico en una lengua instrumental (López Morales, 1989, p. 43). Este es el único estilo en P-Ay cuyos datos han sido medidos cuantitativamente de manera más sistemática y que, forzando un paralelismo con el estilo A visto antes, hemos dado en llamar estilo *conversación* en portugués (Ap). Conversación que siempre versó en torno a los portugueses visitantes, sus compras, los pueblos allende el río, etc.

En el siguiente cuadro se resumen los distintos cuestionarios y conversaciones semidirigidas en español y en portugués que fueron aplicados a los informantes de la muestra, considerando solamente como estilos contextuales A, B, C, D y Ap, pues la prueba Tp posee un mero valor indicativo del conocimiento que el sujeto tiene del léxico portugués más fundamental.

²⁶⁶ Esta escasa “congruencia” situacional (Fishman, 1988, p. 69; Romaine, 1996, p. 63) hace que asumamos desde el principio cierto grado de distancia empírica respecto de esa competencia idiomática que los sujetos mostraron durante nuestra entrevista.

Cuadro 2.14. Distribución de los estilos contextuales según el número y caracterización de los informantes

E-Ay				P-Ay		número y tipo de informantes ↓
A	B	C	D	TP	Ap	
*	*	*	*	*	*	9 bilingües y saben leer
*	*	*	*	*		30 monolingües y saben leer
*	*			*	*	2 bilingües y analfabetos
*				*		4 monolingües y analfabetos
todos 45	todos 45	sujetos que saben leer 39		todos 45	bilingües (BI+BF) 11	tipo y número de informantes ←

Como se ve, la distribución de los estilos y cuestionarios en el conjunto de la muestra refleja la heterogeneidad de una comunidad de habla en la que hay personas bilingües (ocasionales y equilibrados) y en la que no faltan analfabetos: a todos los informantes no se les podía pasar todos los cuestionarios. Esto solo se verificó con 9 de ellos, bilingües y con la instrucción necesaria para contestar a los cuestionarios de los contextos C y D; otros 2 eran bilingües pero no sabían leer; otros 4 eran monolingües y analfabetos; y el resto, 30, eran monolingües y con instrucción escolar. Por lo tanto, en la muestra hay informantes de los que se obtuvo muestras de habla correspondientes a 2, 3, 4 o 5 estilos contextuales, según sus circunstancias (socio)lingüísticas y educativas.

2.8.3.3.3.. Cuestionario para los residentes en el área de Río Arriba

Para las 8 entrevistas que se realizaron Río Arriba nos servimos de un cuestionario específico. La particular situación de lenguas en contacto que se daba entre sus moradores exigía diseñar un instrumento que afinara más sobre aspectos tales como el grado y tipología de las relaciones con la otra orilla, los dominios y situaciones de uso de uno y otro código, las habilidades en ambos idiomas, etc. Para la elaboración de este cuestionario de 62 preguntas (en Anexo 6) se tuvieron en cuenta las pautas trazadas por algunos estudios

de enclaves bilingües: Alvar, 1983; Quilis, 1983; Ramírez, 1983. Además de su pasación, se obtuvieron más de 20 minutos de habla espontánea en forma de conversaciones en ambas lenguas en cada una de las casas encuestadas. Los 8 entrevistados allí fueron: un matrimonio mayor residente en la casa llamada Puerto Sevilla y que citaremos como PSH(ombre) y PSM(ujer); un hombre mayor (MV) y su hija (MVO), del cortijo La Estacada; la mujer (CM) y su hermano (HCM) que residían en La Cerca; y la mujer que vivía en la casa La Viña (LV) junto a su sobrino (LVS).

En algunas de estas encuestas el investigador fue acompañado por una persona (informante en las encuestas piloto), conocedora de la zona y de algunos de los allí entrevistados; es preciso decir que comprendía bien y hablaba algo el portugués, y que participó también en las conversaciones. Estas 8 entrevistas comenzaban, por lo general, con un acercamiento inicial en portugués por parte del investigador que, avanzada la conversación, pasaba a expresarse en español.

2.9. LA ENTREVISTA. EL INVESTIGADOR

Respecto de las 45 entrevistas realizadas a la muestra que sirvió de núcleo de este trabajo, estas se llevaron a cabo siguiendo este orden:

- cuestionario general
- cuestionario del estilo *respuesta* (B)
- cuestionario del estilo *lectura de una lista de palabras* (C)
- cuestionario del estilo *lectura de pares mínimos* (D)
- test de traductibilidad léxica en portugués (Tp)
- conversación en portugués (Ap)
- conversación en español (A).

Se dispuso así previendo una mayor informalidad (estilo A) en el final de la entrevista, (Martínez Celdrán, 1991, p. 25; Cortés Rodríguez, 1986, p. 26) que duraba en total entre 20 minutos y media hora, según los casos.

A todos los sujetos encuestados se les indicaba el objeto de la misma: un estudio sobre el habla de Ayamonte; a veces, con el fin de hacer más comprensible este interés, se les informaba que también se investigaban las tradiciones y las costumbres locales (tema que solía aparecer en la conversación). Ante el reparo que en ocasiones suscitaba la grabadora, se les aseguraba que aquello no sería utilizado con fines distintos de los mencionados y que la entrevista no quería medir si “hablaban bien o mal”, invitándoles a expresarse con toda naturalidad. El encuestador fue el autor en todos los casos, si bien a veces también estuvo presente la persona que actuó como contacto o presentador del

informante, interviniendo verbalmente en alguna ocasión²⁶⁷. Las entrevistas se realizaron mayoritariamente en el domicilio del encuestado, algunas otras en su lugar de trabajo (en el comercio, tras su cierre), en una academia de mecanografía y en lugares públicos (en una plaza, en un caso). La presencia, participativa o no, de parientes o conocidos del sujeto favoreció una mayor distensión y un habla más coloquial.

Las encuestas se llevaron a cabo durante varias estancias en Ayamonte (correspondientes algunas a períodos vacacionales: Semana Santa y verano) a lo largo de un período que va desde marzo de 1988 hasta julio de 1993²⁶⁸. Evidentemente, de forma paralela a la recogida de los textos se fue avanzando en otras fases del estudio como el procesamiento de los datos, la documentación sociológica e histórica, la interpretación de los resultados obtenidos en las encuestas piloto, etc. Salvo el cuestionario general, las entrevistas fueron grabadas con un magnetófono portátil con micrófono incorporado, obteniendo un total de 12 horas de grabación.

Es preciso reconocer con Moreno Fernández (1989, p. 9) que *“uno de los factores más desatendidos de la investigación sociolingüística –al margen, claro está, de aquellos estudios cuyo objeto son los “tratamientos” o los marcadores lingüísticos de las relaciones sociales en general– es el interlocutor”*. En un estudio como el presente la persona *con* y *a* la que habla el informante no es otro que el propio investigador. Esto, aunque obvio, es de especial relevancia en la interpretación de las muestras de los estilos más casuales (A y Ap), pues el comportamiento sociolingüístico del sujeto analizado es, en buena medida, resultante de la interacción entre ambos individuos.

Por otra parte, en nuestro caso hay algunas circunstancias en torno al investigador, que han de ser tenidas en cuenta a fin de valorar la naturaleza de los datos por él obtenidos. En primer lugar, el investigador posee estudios superiores, y contaba por entonces 27-32 años de edad²⁶⁹ y, lo más importante, no es natural de Ayamonte, ni de Andalucía siquiera²⁷⁰, hecho que seguramente ha de tener consecuencias lingüísticas y psicosociales en absoluto desdeñables. La vieja polémica, planteada ya en la Dialectología (Pop, 1950, pp. 1143-1150), sobre la conveniencia del explorador nativo o extraño a la comunidad, sí ha servido para llamar la atención sobre las desventajas de uno y otro tipo de investigador. Así, el nativo chocaría con cierta falta de perspectiva respecto de su objeto de estudio

²⁶⁷ La entrevista del informante nº 1 se grabaron interesantes muestras de habla coloquial con su novio (sujeto N), presente en la misma.

²⁶⁸ Correspondientes a algunos períodos vacacionales: marzo-abril de 1988, agosto de 1989, Semana Santa de 1990, agosto de 1992 y junio-julio de 1993

²⁶⁹ Esto implicó cierta afinidad y cercanía en el trato con los sujetos de edad semejante, y ello tendrá su importancia, como hemos dicho, respecto de los datos de la variable f. Así, oídas las grabaciones, hemos podido comprobar cómo el tuteo fue recíproco con 13 de los 14 informantes más jóvenes (grupos I y II), de entre 10 y 34 años, en cuya entrevista surgió alguna forma de tratamiento (*Tú* o *Usted*) hacia el investigador. Frente a esto, el uso mutuo de *Usted* se constató en 10 de las 13 encuestas a los grupos de edad III y IV en que se observa alguna forma de tratamiento.

²⁷⁰ Aunque ha vivido muchos años en su Vitoria natal y en Zaragoza, reside en Granada desde 1982.

(Marcellesi y Garden, 1979, p. 352), que no estaría exento para él, además, de fuertes connotaciones afectivas; en cuanto al explorador ajeno a la localidad, su acceso a los informantes necesarios para las encuestas y la obtención de muestras de habla informal serían siempre más difíciles (Pop, 1950, pp. 1145-1146)²⁷¹. Ante estos obstáculos algunos autores sugieren que el investigador procure integrarse cuanto le sea posible en la comunidad objeto de estudio (Blom y Gumperz, 1972, pp. 426-427; Schlieben-Lange, 1977, p. 159; Silva-Corvalán, 1989, p. 28). La “inmersión” del investigador en la vida ayamontina fue el resultado de los distintos períodos (hasta de dos meses) que pasó allí. Además, tras una docena de años residiendo en Granada (y en otras localidades andaluzas donde fue destinado como profesor de Bachillerato), no se puede decir que lo andaluz le sea en absoluto ajeno ni extraño. Más aún: la experiencia diaria de las encuestas puso de manifiesto que la dicotomía explorador nativo / no-nativo no es tan acusada en una comunidad rural en la que la red social de un individuo es tan tupida y posee tal importancia, que si el acceso a los sujetos por parte de un extraño se realiza a través de un familiar, amigo o compañero de trabajo, los problemas son mucho menores de lo que cabría suponer a priori. De forma paralela a la colaboración que en Ayamonte suscitó en general la presencia de una persona interesada por aspectos locales, el uso de la lengua portuguesa favoreció indudablemente una relación más confiada con los habitantes de Río Arriba.

En la interacción con los informantes el autor procuró mantener de forma regular la pronunciación del español que le es propia: la de un hablante natural del País Vasco, no vascófono, con estudios universitarios y una decena de años de residencia en Andalucía; esto es, una articulación que se corresponde con la de la norma centropeninsular urbana (distinción sistemática de *s* y *z*, yeísmo, mantenimiento de las consonantes implosivas, etc.), si bien con algunas “relajaciones” de la *-s* implosiva, especialmente en interior de palabra, como pudimos comprobar repetidamente durante la audición de las entrevistas. El nuestro sería pues, un ejemplo de cómo “el dialecto de un individuo puede ser el registro de otro (...). Formas que son parte del ‘dialecto’ del hablante estándar son parte de un ‘registro’ especial para el hablante no estándar” (Hudson, 1981, p. 61)²⁷². O sea, el “valor medio” de la variación diafásica del habla del investigador coincide, en términos generales, con la variedad del español estándar, variedad que, a través de los medios de comunicación y de la escuela, está presente en la conciencia sociolingüística del conjunto social de los ayamontinos, para quienes su uso se asocia a los sociolectos superiores y a los registros

²⁷¹ Aunque no siempre, pues también se ha señalado el efecto contrario en el caso del investigador extranjero: “lo cual hacía que no estuviera muy bien situado para poder censurar el habla de los encuestados y así obligarles a cuidar excesivamente su lenguaje” (Williams, 1987, p. 52).

²⁷² Entendiendo las palabras de Hudson en el sentido de que el estilo más frecuente del sociolecto de un sujeto puede coincidir con el estilo formal del sociolecto de otro, dado que, efectivamente, “los estilos no existen al margen de un sociolecto particular” (López Morales, 1989, p. 44, nota).

más formales²⁷³. Es más que probable que dicha modalidad de habla del observador influyera en la actuación lingüística de los encuestados, mostrando una mayor tendencia hacia “*la formalidad o, cuando menos, a la nivelación o dispersión de rasgos característicos de la comunicación entre grupos*” (Villena, 1997, p. 330). De ahí lo pertinente de la aclaración (Labov, 1972; Hudson, 1981, p. 165). Tal comportamiento ha sido descrito en el ámbito de la Teoría de la Adaptación de la Comunicación (TAC) - aplicación de la Teoría de la Identidad Social (Tajfel, 1978) al estudio de la variación lingüística- como un fenómeno de *convergencia lingüística* por parte del hablante, y cuyo fenómeno contrario (*divergencia*), la persistencia en el uso de la forma de habla del endogrupo sociocultural al que pertenece, suele ser interpretado por su interlocutor como manifestación de la voluntad de afirmar la pertenencia al grupo cuyo estilo utiliza (Giles y Coupland, 1991). A este respecto, el investigador intentó mantener a lo largo de todas las entrevistas una misma variedad de habla propiciando una tendencia uniforme hacia la *divergencia (o convergencia) lingüística*²⁷⁴ entre los sujetos de la muestra.

Ya se señalaron más arriba algunos aspectos de la competencia lingüística en portugués del investigador y cómo éste poseía un nivel suficiente como para realizar -en Ayamonte- la encuesta anónima y llevar una charla en ese idioma con los sujetos bilingües de la muestra (estilo Ap)²⁷⁵. A este respecto, resultaron de gran interés sociolingüístico las observaciones que algunos informantes hacían al oír al investigador hablar en portugués: comentarios del tipo *pues tú / Vd. sí chapurrea(s) / habla(s) bien*.

2.10. TRATAMIENTO Y ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

2.10.1. El corpus

El corpus de materiales, en sentido amplio, lo componen los datos escritos correspondientes a las respuestas del cuestionario general aplicado a la muestra, los 720 minutos de entrevistas grabadas (estilos A, B, C, D, Ap y prueba Tp de los 45 informantes

²⁷³ Como se ha observado: “*Lo más frecuente es que el investigador hable el dialecto estándar de rango superior, que es el dominante en la situación cara a cara de la entrevista. La capacidad del informante para aprender lenguajes está continuamente en acción, y hay pruebas de que sus reglas gramaticales pueden ser profundamente influenciadas por el lenguaje estándar durante el periodo de entrevistas*” (Labov, 1983, p. 271).

²⁷⁴ “*En el campo de investigación de las actitudes sociolingüísticas se ha comprobado que los hablantes reaccionan favorablemente ante aquellos interlocutores que modifican sus rasgos de habla (dialecto, acento o lengua) para lograr la convergencia lingüística*”. (Zamora Salamanca, 1986, p. 319)

²⁷⁵ Hammarström, en su estudio sobre el habla del Algarve, precisó la colaboración de Armando Lacerda y su mujer, cuya variedad estándar observó que influía en la actuación lingüística de los informantes (Hammarström, 1953, p. 25).

de la muestra), así como las 8 encuestas realizadas Río Arriba y toda una multiforme serie de datos recogidos mediante observación no sistemática y durante la encuesta anónima. De todos estos materiales, fueron los obtenidos en la entrevista con los 45 informantes los que han precisado un tratamiento más exhaustivo, resultando su análisis el proceso más lento y tedioso de la investigación.

Se realizó una primera audición de las cintas y su transcripción en ortografía convencional. Los segmentos de las variables lingüísticas fueron transcritos en la variante correspondiente a la realización percibida (véanse en el cap. IV, 4.1.3. y 4.2.1., algunos aspectos acerca de la definición y delimitación de las mismas) y se dejaron sin señalar aquellas cuya clasificación era dudosa. Del mismo modo se obró con los pasajes cuya comprensión era difícil o confusa (por ruidos ocasionales, descenso del volumen de la voz, habla rápida, etc.). En una segunda audición se corrigieron algunos puntos de la primera, se logró transcribir algunas de aquellas palabras y pasajes oscuros y se redujo la cantidad de realizaciones sin clasificar, y las que quedaron fueron oídas varias veces más, generalmente junto a otra persona, a la que pedíamos su impresión de lo que oía. Al final, los casos indecisos no fueron tenidos en cuenta pues, dado su escaso número, se renunció al uso del espectógrafo, instrumento de difícil acceso y cuyo uso suele confirmar, por otra parte, la notable precisión de la audición impresionista (Labov, 1983, pp. 43-48).

Una vez transcritas las cintas se procedió a cuantificar y ordenar las apariciones de cada una de las variantes según los factores distribucionales y contextuales previamente establecidos para cada una de las variables, y según los distintos estilos de cada uno de los hablantes.

Para ello se diseñaron 3 tablas, una para cada una de las variables fónicas en el estudio de la variedad E-Ay (a, b y c), en las que se presentaban sus variantes, por un lado, y la distribución y entornos lingüísticos en las que pueden aparecer, por otro (véanse en Anexo 7). De cada una de las tablas se hicieron tantas copias como estilos se contabilizaron en el conjunto de la muestra: 39 sujetos con cuatro estilos (A, B, C y D), 6 sujetos con dos (A y B), lo que da un total de 168 muestras de habla en un determinado estilo contextual. Lo que supone un total de 504 tablas.

Además, se elaboraron otras 22 tablas para el análisis de las 2 variables fonéticas portuguesas principales (a' y b') para el estudio de la variedad P-Ay de los 11 bilingües.

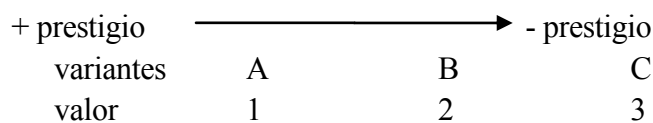
En todas esas 526 hojas se fueron computando a mano y clasificando las apariciones de las variantes de cada variable. También se anotaron observaciones acerca de la diferente realización que el hablante hacía cuando se autocorregía la articulación de algunas palabras, o acerca de la lexicalización observada en la realización de algunas variantes, como veremos en el capítulo dedicado a las valoraciones subjetivas (cap. III).

Obviamente, el número de factores sociales y estilísticos, la complejidad de los factores distribucionales y contextuales y, sobre todo, la elevada cantidad total de

apariciones -18.483- de las variables fónicas principales, requerían la ayuda de instrumentos estadísticos e informáticos.

2.10.2. El análisis que nos propusimos llevar a cabo consistía básicamente en tres tareas: descomponer todo el corpus de datos en tipos o clases según los criterios ya expuestos, esto es, la descripción de las variantes de cada una de las variables lingüísticas y de cada uno de los factores sociales y estilísticos, observar la fuerza de la relación que se diera entre variables dependientes e independientes, y comparar distintas correlaciones de ese tipo entre sí. Partiendo del axioma de que los hechos de naturaleza lingüística y sociolingüística son mensurables, se acometieron aquellas tareas procediendo a “traducir” las observaciones a cantidades numéricas a fin de trabajar más cómodamente con ellas e inferir las correspondientes conclusiones de un modo más rápido. Inherente al proceso de cuantificación es su capacidad de resumir el todo observado a conceptos fácilmente manejables como son las cantidades numéricas por medio de determinadas herramientas estadísticas. Pero, paralelamente, la particular tipología de algunos de los datos queda oculta y confundida bajo las cifras. Para salvar este inconveniente hemos decidido alternar el análisis cuantitativo de los materiales con algunas observaciones más cualitativas a propósito del comportamiento sociolingüístico de algunos hablantes en particular (variación individual) o de la entidad de determinados datos aislados. En otras palabras, nuestra investigación parte de una concepción estrictamente *instrumentalista* del aparato estadístico, y de su necesaria complementariedad con métodos cualitativos o interpretativos, integrándolos en unas formas de explicación que se pudieran adaptar a las características sociolingüísticas de la comunidad de habla de Ayamonte.

En algunos estudios de corte variacionista (Labov, 1966, Trudgill, 1974) las variantes de cada variable lingüística han sido ordenadas en una escala de prestigio asignando un valor numérico a cada una de las variantes:



La media de todos los valores numéricos obtenidos por un grupo social o un sujeto expresaría, teóricamente, la variante más usual y situaría a estos en un determinado nivel de comportamiento sociolingüístico. Sin embargo, este método de cuantificación ha sido objeto de severas y fundadas críticas (Hudson, 1981, pp. 174-175), las mismas por las que Williams renunció a su utilización en el estudio sobre Valladolid (Williams, 1987, pp. 60-61). Por más motivos, si cabe, tampoco nosotros hemos considerado ese procedimiento. El método adolece de problemas de índole cuantitativa y sociolingüística: desde el punto de vista del cálculo de la distribución de cada variante, el método solo es operativo si se

trabaja con solo dos variantes por variable, pero en otro caso (como es el nuestro, en que las dos variables a y b de E-Ay poseen cuatro variantes cada una), la simple asignación del índice numérico a un grupo social en la realización de un segmento nada nos dice sobre el uso de cada una de sus variantes en ese grupo, impidiendo además la posibilidad de conocer las respectivas distribuciones de las variantes en dos grupos cuyos índices numéricos sean el mismo o similares. Por otro lado, la aplicación del método solo tiene sentido en comunidades de habla que compartan una y solo una norma sociolingüística de prestigio, pudiendo ordenar variantes en virtud de la misma. Pero en Ayamonte (y en toda Andalucía en general) rigen, como hemos dicho sobradamente, dos patrones de comportamiento sociolingüístico prestigiado, el estándar nacional y el regional andaluz. Y esta diferencia es especialmente evidente en el caso de /s/ y /θ/ explosivas: tanto el seseo como la distinción pueden representar la solución más prestigiosa en la comunidad, dependiendo de la norma que prevalezca en cada sujeto y en cada una de las situaciones contextuales en que se comunique.

Está claro que el método había de ser otro. El aplicado aquí es similar al de muchas investigaciones interesadas también en observar la variación sociolingüística de todos y cada una de las variantes de cada variable dependiente. El peso de las ocurrencias de cada variante aparece expresado mediante dos cifras, la cantidad de apariciones o *frecuencia absoluta* y la *frecuencia relativa*, esto es, el porcentaje que aquel número representa respecto del total de ocurrencias de la variable fonética. De este modo, al mantener “separados” los valores de las variantes y su distribución en el habla de los distintos grupos sociales, se facilita el análisis contrastivo entre ellos así como el de la distinta presencia de las dos normas en los grupos y registros estilísticos²⁷⁶. La conveniencia de trasladar las frecuencias absolutas a porcentajes viene dada por la distinta cantidad de veces que aparece la variable en cada uno de los textos de cada sujeto²⁷⁷. La obtención de las proporciones a partir de las frecuencias absolutas revistió especial dificultad en el caso de la variable /s/ y /θ/ en posición explosiva puesto que, como se expondrá en el capítulo IV, entendemos que los porcentajes de seseo, ceceo y distinción son el resultado de una compleja interrelación de las posibles realizaciones fonéticas de esos dos segmentos.

El tratamiento informático de los datos se ha llevado a cabo de dos formas distintas, pero complementarias (en parte) y muy separadas en el tiempo:

- a) hubo un primer proceso (año 1994) de conversión de las frecuencias absolutas de cada una de las variantes de cada variable en porcentajes que se llevó a cabo mediante una hoja de cálculo, seguida de la realización de los correspondientes

²⁷⁶ La inclusión de las frecuencias absolutas (n) permite valorar en su justa medida sus respectivas proporciones (%): es muy distinto obtener un porcentaje de 42% a partir de 35 ocurrencias que a partir de 3.200 datos.

²⁷⁷Incluso en los estilos B, C y D, que poseían un número idéntico de ítems para todos los informantes, el número de ocurrencias reales no fue siempre el previsto: en algunos casos los sujetos no fueron capaces de contestar a alguna pregunta o leyeron erróneamente alguna palabra.

agrupamientos según los grupos sociales o los estilos, para lo que se utilizó una base de datos. Era preciso, por lo tanto, exportar los datos desde una hoja de cálculo a una base de datos, por lo que se optó por trabajar con un *paquete integrado*, el OPEN ACCESS II PLUS 2.1., que reunía una hoja de cálculo y una base de datos, a fin de facilitar los traspasos de información; ahora bien,

- b) en un segundo momento (2015), debido a la rectificación sobre el primer modo de cuantificar la variable b de E-Ay (ceceo, seseo...), adoptando el que exponemos en correspondiente apartado del cap. IV, volvimos a procesar los datos de dicha variable y, ya de paso, los de las otras dos variables más “voluminosas” (a y c). Para ello se introdujeron dichos datos en un archivo Microsoft Excel, al que aplicamos²⁷⁸ un entorno de programación para análisis estadístico, el software libre R, versión 3.0.2. para gnu.linux-pcx86_64 (64-bits). Hemos de señalar la casi absoluta identidad entre los cálculos que obtuvimos con aquel paquete integrado (en lo referente a las variable a y c) y las salidas estadísticas proporcionadas mediante el programa R. En lo que respecta a la cuantificación de los datos de la variable b y a los análisis de los mismos efectuados, hacemos una demorada exposición en el apartado dedicado a dicha variable (cap. IV).

²⁷⁸ Con la inestimable ayuda del profesor Manuel Escabias Machuca, del Departamento de Estadística e Investigación Operativa, de la Universidad de Granada, cuya paciencia e interés por este ámbito lingüístico fueron fundamentales en el tratamiento de los datos con tales instrumentos.

**III. CONCIENCIA Y ACTITUDES
SOCIOLINGÜÍSTICAS HACIA EL USO DEL
ESPAÑOL EN AYAMONTE**

Como ya dejamos dicho en la Introducción, una parte de los estudios de sociolingüística sí han atendido, además de la variación del habla real y efectiva, a una serie de valoraciones subjetivas que los hablantes hacen acerca de su lengua, de su comunidad de habla (Alvar, 1977b; López Morales, 1989, pp. 205-257; Moreno Fernández, 1998, pp. 180-193; Fuentes González, 1996, pp. 26-27; Almeida, 2003, pp. 181-216; Blas Arroyo, 2005, pp. 320-349) o de una lengua extraña (Blas Arroyo, 2005, pp. 350-391).

Consideramos, en la estela de esas investigaciones, que el estudio de tales elementos de naturaleza cognitiva y afectiva es fundamental para entender los mecanismos de interacción entre el conjunto social ayamontino y sus manifestaciones lingüísticas. Y esto es así porque entre los hechos de habla (*actuación*), el grado de conocimiento efectivo de los mismos por parte de los hablantes (*conciencia*), sus juicios de valor acerca de determinados fenómenos lingüísticos (*creencias*) y las valoraciones que estos les merecen (*actitudes*) se dan estrechas implicaciones, que son causa y / o estímulo y / o resultado unos de otros. Esto es, “*conociendo las actitudes de un individuo hacia un objeto podemos predecir en cierto modo cómo se comportará en una situación determinada, y conociendo su comportamiento podemos adivinar las actitudes que subyacen a él*” (Almeida, 2003, p. 181). Y esto es así debido a la capacidad que el individuo posee de evaluar su propia forma de habla y la de los demás a partir de ciertos índices lingüísticos que, socialmente interpretados y codificados en términos simbólicos, permiten a los hablantes deducir algunos elementos sobre la condición social y personal de esos otros sujetos. Pues bien, se trataría aquí de observar, también, los mecanismos psicosociales por los que los ayamontinos codifican / descodifican ciertos valores sociales que van (socialmente) unidos a ciertos rasgos lingüísticos, “*pues, si ciertas variedades constituyen indicios genuinos de ciertos intereses comunitarios, o de un peculiar comportamiento, quedan en trabazón interrelacionante*” la variedad lingüística, el comportamiento social y el valor simbólico de ambos (Lamíquiz, 1982, p. 25).

A fin de recoger la(s) ideología(s) acerca del habla misma, esto es, el *imaginario lingüístico* (Rotaetxe, 1988, p. 77) de la comunidad de habla ayamontina en su conjunto y en cada uno de los estratos sociales que la conforman (objetivo nº 4 de nuestra investigación), se ideó un cuestionario de valoraciones subjetivas con el que se pretendía obtener el grado de conocimiento y las opiniones personales sobre:

- a) la norma o normas lingüísticas que los informantes estimaran más prestigiosas, con especial atención hacia el modelo de habla sevillana,
- b) la modalidad de habla local de Ayamonte, en su conjunto y en contraste con la de la ciudad de Sevilla,
- c) la diversidad sociolingüística del municipio,
- d) otras hablas de su entorno,
- e) determinados rasgos lingüísticos de ámbito local y/o comarcal y/o regional considerados, desde una óptica sociolingüística, como marcadores o estereotipos, y

- f) “*un diasistema frente a otro*” (Borrego Nieto, p. 16), esto es, la otra lengua en presencia, el portugués (nivel de competencia lingüística, dominios de uso, interacción lingüística con portugueses y en Portugal, etc., aspectos estos que serán tratados en el capítulo V de nuestro estudio).

Este cuestionario de valoraciones subjetivas está incluido en el cuestionario general (véase en Anexo 1) con el que se iniciaban las entrevistas. Se trata, pues, de una medición directa de tales hechos de naturaleza subjetiva (Moreno Fernández, 1988, p. 94), y las preguntas que lo constituyen fueron totalmente abiertas. En su elección tuvimos muy presentes algunos cuestionarios sociolingüísticos (Borrego Nieto, 1981, pp. 339-341; Rona, 1970; Quilis, 1983; Malanca y otros, 1981; Roperó, 1982; Gómez Molina, 1986, pp. 191-201), siendo este último especialmente idóneo para los aspectos relacionados con la presencia de otra lengua en la comunidad. Los datos allegados de este modo no han sido objeto de correlaciones tan exhaustivas, obviamente, desde un punto de vista cuantitativo como lo fueron los datos correspondientes al comportamiento lingüístico efectivo (cap. IV) y, siguiendo en esto el prudente proceder de Borrego Nieto (1981, p. 48), son considerados aquí solo como indicadores de cuáles son las tendencias globales en las valoraciones subjetivas de la comunidad.

En la descripción del imaginario lingüístico de la comunidad también han resultado útiles otros materiales de diversa procedencia: observaciones realizadas por los sujetos durante la entrevista (estilo A) acerca de algunos rasgos lingüísticos o del comportamiento verbal de algunos estratos sociales, autocorrecciones registradas en las entrevistas, manifestaciones metalingüísticas, imitaciones de la conducta verbal de algunos grupos, aspectos sociolingüísticos sobre la aparición del fonema /l/ en algunas encuestas, anotaciones no sistemáticas de determinados hechos lingüísticos fácil y frecuentemente observables en la comunidad, etc., además de la caracterización literaria de que es objeto el habla ayamontina en diversas obras de índole poética, narrativa o cronística (Ariza, 1994; Villena, 2000, p. 111).

3.1. EVALUACIONES SUBJETIVAS EN TORNO A LA CONCIENCIA SOCIOLINGÜÍSTICA

La conciencia sociolingüística es una medida de naturaleza cognitiva, es el conocimiento o el saber que el hablante posee de los rasgos lingüísticos de su código, así como de su diversidad diatópica y diastrática. De la mayor o menor adecuación entre tal saber y la realidad se derivará una alta o baja conciencia sociolingüística. Ese conocimiento de la relación que une determinada marca sociocultural con un variante o una forma lingüística, esa conciencia de la mayor o menor frecuencia de uso que un rasgo verbal presenta en los distintos sociolectos es un proceso forzoso y previo al rechazo o aceptación de tales elementos. Son estas actitudes las que determinarán, en definitiva, las características de su

actuación lingüística.

Siguiendo la metodología propia de la concepción *mentalista* de las actitudes en que se inscribe nuestro trabajo, intentamos observarlas (o mejor, *reconstruirlas*, Morillo-Velarde, 2009, p. 171) de un modo *oblicuo* (López Morales, 1989, p. 232), mediante una serie de 13 preguntas que indagaban las apreciaciones subjetivas que reflejaban el conocimiento que poseía la comunidad sobre dos tipos de estímulos:

- a) siete variables sociales: hombres / mujeres, viejos / jóvenes, cultos / incultos, pescadores, barrios, naturales de Punta del Moral y naturales de Lepe, y
- b) cinco rasgos del plano fónico cuyo funcionamiento intuíamos que los convertía en *marcadores* y *estereotipos* sociolingüísticos (Labov, 1983, pp. 73-104): -s implosiva, ceceo, seseo, aspiración de F- inicial latina, articulación /x/ (/áxo/) y fonema lateral /ll/.

Se tuvo especial cuidado en que no hubiera elemento valorativo alguno en la formulación de la pregunta, pues en esta primera parte lo que se indagaba era la pura cognición, el saber sobre determinados hechos de lenguaje y de su uso. Es por eso que estas 13 preguntas seguían el patrón definido por estas tres cuestiones:

- ¿nota alguna diferencia entre A y B?,
- ¿considera que son distintos A y B? y
- ¿dónde ha oído A?

Las respuestas fluctuaron entre la imputación de algunos rasgos lingüísticos a ciertos grupos sociales (y viceversa) y el no reconocimiento (respuestas *no* y *no sabe*) de tales diferencias sociolingüísticas. Y en muchas de esas respuestas aparecieron, obviamente, frecuentes elementos valorativos y observaciones afectivas. A fin de facilitar la presentación de estas respuestas abiertas, en ocasiones se exponen en los cuadros ya sintetizadas por nosotros (en tipo de letra normal), y en otros casos, cuando son menos, se presentan tal y como se recogieron (en cursiva).

Ofrecemos a continuación las valoraciones subjetivas que suscitaron las preguntas destinadas al análisis de la cognición sociolingüística asociada a las variables sociales y lingüísticas.

3.1.1. Conciencia sociolingüística de la variación generolectal

Cuadro 3.1. Pregunta 1. ¿Nota alguna diferencia entre el modo de hablar de los hombres y el de las mujeres?

Respuestas	n	%
<i>Las mujeres tienen más entonación / se dejan caer más</i>	2	4'4
<i>Las mujeres no tienen tanto tono</i>	1	2'2
No	14	53'3
No sabe	28	62'2

Se trata de la variable social o lingüística que menos diferencias suscitó entre los encuestados; y curiosamente, las dos distinciones que se establecen se refieren al lecto femenino y fueron hechas por tres mujeres (el 6'6 % de la muestra), pertenecientes a estos grupos:

- nº 7: mujer, IV, Me, Marineros, Canela,
- nº 10: mujer, I, MA, No Marineros, Núcleo urbano,
- nº 25: mujer, III, Me, No Marineros, Núcleo urbano.

La oposición lingüística entre ambos sexos no se refiere a hechos constatados en nuestro estudio (aunque sí lo fueron la mayor sensibilidad hacia el contexto estilístico y la más clara tendencia hacia las formas estándar entre las mujeres: véase más adelante en cap. IV), sino a un fenómeno puesto de manifiesto por algunos estudiosos (véase en 2.5.2.) y que en el caso de Ayamonte sí pudimos comprobar frecuentemente: es en el habla de las mujeres donde mejor se observa la mayor intensidad y variedad de los esquemas entonativos locales (como, por otra parte, ocurre en otras comunidades, como las localidades rayanas de Campo Maior y Ouguela en el Alentejo portugués: Rezende Matias, 1984, pp. 205 y 208), caracterizados por la mayor prolongación y un tono más agudo que en castellano centropeninsular del acento de grupo (Gili Gaya, 1975, p. 35) en las entonaciones exclamativa e interrogativa; así, la rama final de la unidad melódica (*rabo*²⁷⁹ o *deje*, entre los encuestados) estaría compuesta por una brusca anticadencia seguida de un rápido descenso en la altura musical²⁸⁰.

²⁷⁹ Asimismo, en Ouguela, en el tramo alentejano-pacense de la Raya: “*tirando Ouguela, na há por aqui igual: a nossa fala tem rabo*” (Rezende Matias, 1984, p. 205).

²⁸⁰ Circunstancia esta que fue anotada desde el primer día de estancia allí, pero desechada de nuestra investigación debido a la dificultad metodológica de su registro y a la elección de los niveles objeto de estudio, los planos fonético-fonológico, morfológico y léxico. Son varias las denominaciones con que se solían referir a estos rasgos suprasegmentales: *dejarse caer, deje, tono, rabo, entonación*.

3.1.2. Conciencia sociolingüística de la variación genolectal

Cuadro 3.2. Pregunta 2. En Ayamonte ¿nota alguna diferencia entre el modo de hablar de los jóvenes y el de los viejos?

Respuestas	n	%
Los jóvenes hablan mejor	18	40
<i>Los jóvenes hablan distinto</i>	1	22'2
Los viejos hablan mejor	3	6'6
<i>No es por la edad, son las diferencias culturales / A más cultura, se dulcifica más el acento</i>	2	44'4
No	1	2'2
No sabe	20	44'4

Es inevitable que, junto a las respuestas que indican el saber de los sujetos sobre lo preguntado, se deslicen también frecuentes expresiones valorativas (hablar *mejor* / *peor*) que evidencian también sus creencias y actitudes lingüísticosociales. Las 24 observaciones se distribuyen de este modo:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)²⁸¹</u>
hombres	10	45'4
mujeres	14	60'8
edad I	3	27'2
“ II	7	58'3
“ III	8	72'7
“ IV	6	54'5
nivel MA	8	72'7
“ Me	11	61'1
“ Ba	5	31'2

²⁸¹ Los porcentajes lo son respecto del número de informantes de cada grupo: H -22, M -23, I -11, etc.

Marineros	4	30'7
No Marineros	20	62'5
Núcleo urbano	19	59'3
Canela	3	50
Punta del Moral	1	20
Río Arriba	1	50

A priori, el grado de reconocimiento de esas diferencias parece liderada por el grupo de edad III, y el más alto estatus sociocultural; sin embargo, estas opiniones no son fácilmente contrastables con la realidad pues, si quienes opinan que los jóvenes hablan *mejor*, y lo hacen basándose en la observación de una pronunciación menos vernácula por parte de este grupo, tal reconocimiento, a la vista de nuestro estudio de las variables fónicas (cap. IV), no sería acertado (al menos para el grupo I), pero sí lo sería si lo hacen pensando en elementos de orden léxico y/o gramatical, el mayor uso de un léxico más culto y de una sintaxis más rica en el lecto de esos hablantes jóvenes, como pudimos observar repetidamente, generalmente más instruidos y/o más próximos al patrón lingüístico académico. Esto es, la indeterminación entre ambas interpretaciones posibles y el carácter tan subjetivo de algunas valoraciones (a excepción de alguna como “*los jóvenes hablan distinto*”: nº 25) aconsejan, por ahora, cierta prudencia ante las respuestas a este ítem, a la vez que muestran un gran interés en la determinación de la creencias y actitudes sociolingüísticas vigentes en la comunidad de habla.

Entre los 18 informantes para quienes el habla de los jóvenes es "mejor" destacan algo las mujeres (H - 8: 36 % / M - 10: 43 %) ²⁸² y los dos grupos de mayor edad (I -3: 27'2 % / II - 5: 41'6 % / III -5: 45'4 % / IV -5: 45'4 %). Es sintomática la explícita vinculación que hacen 2 informantes (del grupo MA) entre el nivel cultural y las diferencias de habla, corrigiendo, de algún modo, la formulación de la pregunta. Asimismo, otras observaciones manifestadas por los sujetos de forma adicional a propósito de esta pregunta indican un claro reconocimiento de la estrecha relación que une a la variable *edad* con la variable *nivel de instrucción*: “*hablan mejor los jóvenes porque son más cultos / están más estudiados / son más abiertos*” (sujetos nº 9, 10, 20, 21 y 24), o “*con el mismo nivel cultural, hablan mejor los mayores*” (nº 23), en la línea de lo consignado en la comunidad de habla almeriense (Fuentes González, 1996, p. 94). La adscripción sociocultural de estas últimas observaciones es: MA-2, Me-3 y Ba-1.

²⁸² Si bien, también es cierto que son mujeres los 3 sujetos que evalúan mejor el habla de los mayores frente al de los jóvenes.

3.1.3. Conciencia sociolingüística de la variación lectal según el factor cultural

Cuadro 3.3. Pregunta 3. ¿Nota alguna diferencia entre el modo de hablar de la gente que tiene estudios y los que no?

Respuestas	n	%
Sí / sí, mucho	16	35'5
<i>Algo</i>	1	2'2
Hablan mejor (los primeros)	6	13'3
Hablan más <i>basto</i> / <i>bruto</i> (los segundos)	7	15'5
<i>Tienen más entonación y peores palabras</i> (los segundos)	1	2'2
<i>Cada uno habla a su modo</i>	1	2'2
<i>Por el deje / se dejan caer más</i> (los segundos)	2	4'4
No	5	11'1
No sabe	6	13'3

Como se ve, uno de los elementos que conforman lo que hemos denominado nivel sociocultural, el factor *instrucción*, es objeto de una más clara conciencia lingüística por parte de los hablantes que otros factores (sexo, edad) a la hora de vincularlo con determinados lectos locales. Y, a tenor de lo expuesto en algunas respuestas²⁸³, esas diferencias siguen el consabido patrón, por el que las formas vernáculas, no prestigiadas o de la modalidad de español no estándar (*bruto*, *basto*), se identifican en la comunidad con los bajos niveles de formación académica. Y, en cuanto a la relación entre conciencia lingüística y estrato sociocultural, estos 34 reconocimientos confirmarían dicha vinculación, esto es, “*a medida que se baja en el espectro social, disminuye el grado de capacidad distintiva de los sociolectos de la comunidad*” (López Morales, 1989, pp. 206-207):

Grupos respuestas % (respecto de los sujetos del grupo)

²⁸³ A las que añadimos estas otras matizaciones. “*el que ha estudiado tiene otras palabras, más correctas*” (nº 9), “*tienen más palabras*” (nº 42), “[los que no han estudiado] *hablan más a la manera de Ayamonte*” (nº 10), “*los que no tienen estudios hablan más bastos, sobre todo los mayores*” (nº 25)

hombres	16	72'7
mujeres	18	78'2
edad I	6	54'5
“ II	10	83'3
“ III	10	90'9
“ IV	8	72'7
nivel MA	10	90'9
“ Me	13	72'2
“ Ba	11	68'7
Marineros	10	76'9
No Marineros	24	75
Núcleo urbano	24	75
Canela	5	83'3
Punta del Moral	4	80
Río Arriba	1	50

Aunque aquí no se perciben diferencias respecto del sexo de los sujetos reconocedores, la repartición por edades sí indicaría una cierta adquisición de la conciencia lingüística paralela a la de la experiencia vital. Respecto de la adecuación entre esas 34 observaciones y la realidad lingüística, podemos decir que, en términos generales, es correcta, dadas las serias divergencias lectales en todos los planos del lenguaje (como veremos en el cap. IV) que promociona el distinto grado de instrucción de los 3 niveles socioculturales.

3.1.4. Conciencia de las diferencias lectales entre marineros y no marineros

Cuadro 3.4. Pregunta 4. ¿Nota alguna diferencia entre el modo de hablar de los pescadores y el del resto de la gente?

Respuestas	n	%
Sí	2	4'4
Los pescadores tienen más <i>tono</i> / <i>entonación</i>	2	4'4
<i>Su forma de hablar es la más propia de Ayamonte, no la de la calle Real</i>	1	2'2
<i>El habla de los pescadores se diferencia por la entonación y las palabras</i>	1	2'2
<i>Se nota en que tienen más palabras de la mar</i>	1	2'2
<i>Su forma de hablar es más cerrada y tienen muchas palabras portuguesas</i>	1	2'2
<i>Es más bruto, como los de Lepe</i>	1	2'2
<i>Es más basto</i>	1	2'2
No	8	17'7
No sabe	27	60

La observación efectiva de las diferencias verbales entre las gentes de la mar y las de tierra no es muy alta, como se ve (10 sujetos, el 22'2 % de la muestra), pero sí se halla muy repartida por todo el espectro social:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	3	13'6
mujeres	7	30'4
edad I	3	27'2

“	II	2	16'6
“	III	2	18'1
“	IV	3	27'2
nivel	MA	2	18'1
“	Me	3	16'6
“	Ba	5	31'2
	Marineros	6	46'1
	No Marineros	4	12'5
	Núcleo urbano	5	15'6
	Canela	2	33'3
	Punta del Moral	3	60
	Río Arriba	-	0

Es destacable la diferencia (en este caso a favor del grupo femenino) que separa a ambos sexos en la distribución de los reconocimientos consignados. Pero el factor independiente que más promociona la conciencia de las diferencias entre marineros y no marineros es, precisamente, la pertenencia a este grupo socio-laboral vinculado a las pedanías de Punta del Moral y Canela.

Algunas respuestas, de difícil catalogación, ponen de manifiesto, sin embargo, el carácter eminentemente léxico de los rasgos que suelen caracterizar la covariación entre lengua y profesión (Moreno Fernández, 1998, p. 62): 3 sujetos (2 de ellos, pescadores) repararon en la especificidad del vocabulario usual del grupo marinero²⁸⁴, lusismos incluidos.

Por último, en un caso (el nº 3, joven asentada en el Centro, nivel MA) considera el habla marinera como el modelo prototípico de la variedad local: *"su forma de hablar es la más propia de Ayamonte, no la de la calle Real"*, y su testimonio constituye un indicador implícito de cómo se percibe el carácter más moderno, no castizo, o importado acaso, de la modalidad de habla más común entre las gentes que pululan por el Centro comercial, cuyo eje es dicha calle, actualmente denominada *Cristóbal Colón*. De los valores asociados al prestigio local y a lo que podríamos denominar *ayamontinismo*, que se suelen vincular con esta céntrica calle es muy representativa una conocida expresión local: *"Todo el mundo no puede vivir en la calle Real"* (Flores Cruz, 1998, p. 116), y es que, como explica el autor,

²⁸⁴ De hecho, dos informantes no marineros, remedando el léxico propio de los marineros, contestaron *pescados* (por *peces*) durante el cuestionario del estilo B (véase más adelante, 3.2.13.). Más adelante, analizaremos diversas estrategias lingüísticas de que hacen uso los pescadores hacia una *convergencia comunicativa* con el entrevistador en lo que respecta a numerosas voces pertenecientes al léxico de la mar.

“vivir en ella estaba reservado a unos pocos, normalmente con gran poder adquisitivo”.

Con excepción de esta última creencia y otras (*hablan más basto*), de imposible verificación empírica, el resto de las apreciaciones se ajustan (como veremos en el cap. IV) a la realidad sociolingüística preguntada: en efecto, la variedad de habla propia del sector vinculado al mar presenta unos elementos específicos y unos índices de uso de otros (como los investigados en el cap. IV) que la distinguen de otros sociolectos de la comunidad.

3.1.5. Conciencia de la variación lectal según el factor barrio

Respecto de la percepción por parte de los encuestados de las diferencias lectales relacionadas con la estructuración socioespacial (barrios) del municipio, se incluyó una pregunta que indagaba estos aspectos: Pregunta nº 5 *¿Nota alguna diferencia en el modo de hablar según los barrios de Ayamonte?*. El carácter abierto de las respuestas obtenidas, del tipo “*Punta, Canela, el Salón y el Centro*” (nº 1), “*en la Punta y La Villa se habla más basto*” (nº 4), etc., así como el número y la diversidad de los 27 reconocimientos así emitidos nos fuerzan a sintetizar de diversos modos los datos, a fin de hacerlos más comprensibles.

En primer lugar, el número de zonas diferenciadas en esos 27 reconocimientos son:

<u>número de zonas</u>	<u>respuestas</u>
1	14
2	7
3	2
4	2
5	2

Lo que evidencia el grado en que se “sabe” del carácter heterogéneo del municipio, a la vez que la fuerte personalidad que define alguna de sus pedanías. En efecto, las 9 entidades (barrios, poblados) que fueron sociolingüísticamente diferenciadas por los informantes son:

<u>Zona</u>	<u>nº de referencias</u>
Punta del Moral	20
La Villa	12
Canela	4
Salón de Santa Gadea	4 ²⁸⁵
Centro	3

²⁸⁵ Curiosamente, son los nombres de estas 4 primeras barriadas los que siguen estando presentes en el léxico disponible referido a “la ciudad” entre los jóvenes ayamontinos (Ortolano, 2005, p. 42).

Barriada Arrecife	2
Barriada Federico Mayo	1
Grupo de casas “Lian Chan Po”	1
Isla Canela	1 ²⁸⁶

Antes de nada, una cuestión de inventario: aunque en la propia formulación de la pregunta se hablaba de *barrios*, no deja de llamar la atención la ausencia de referencias a la zona rural denominada Ribera del Guadiana o Río Arriba, tan diferenciada lingüísticamente del resto del municipio, toda vez que también aparecen entidades como *Isla Canela* o *Isla Cristina* entre las repuestas.

En cuanto a la distribución social de esas diferenciaciones, su presencia parece covariar con la pertenencia a la barriada de Canela (auténtica bisagra entre la Isla y tierra adentro, entre la mar y lo urbano) y la mayor sensibilidad lingüísticosocial propia de algunos agrupamientos (edad III, nivel MA) hacia los usos verbales que se perciben como prestigiosos y los que no:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	14	63'6
mujeres	13	56'5
edad I	5	45'5
“ II	6	50
“ III	9	81'8
“ IV	7	63'6
nivel MA	9	81'8
“ Me	10	55'5
“ Ba	8	50
Marineros	6	46'1
No Marineros	21	65'6
Núcleo urbano	18	56'2
Canela	5	83'3
Punta del Moral	2	40
Río Arriba	2	100

²⁸⁶ Dejamos fuera de estos reconocimientos la respuesta “*el de Isla Cristina es distinto*” (nº 18, de Río Arriba), por razones obvias.

Frente a lo que cabría esperar, y a pesar del elevado número de referencias al habla de Punta del Moral (20, un 41'6 % de las 48 referencias a algún barrio o zona), solo en 2 casos surgieron apreciaciones de signo negativo (*más basto, peor*). Y entre los rasgos con que la identificaban, figuraban algunos estereotipos fónicos, como el sonido /x / (1 caso) y la entonación (2 casos). En otras ocasiones, el sujeto observó su supuesta semejanza con el habla de Isla Cristina (1 caso) o, además, con el de Canela (1 caso). También se aportaron ciertas caracterizaciones del tipo “*los de Punta hablan puntero*” (nº 29, de nivel MA), “*los mayores de Punta [hablan distinto]*” (nº 30, Me), “*los de Punta, porque vienen de Almería*” (nº 40, pescador de Canela, y nº 41, Me, del Centro), dejando patente una percepción anclada en la conciencia del origen levantino de esa barriada. Y, respecto de la repartición social de esas 20 referencias, son los hombres (12, que suponen el 54'5% de dicho grupo), las edades intermedias (II- 6: 50% y III- 9: 81'8%), el mayor nivel sociocultural (MA- 6: 54'5 %) y los residentes en Canela (4: 66'6 %) ²⁸⁷ los factores sociales que más promocionan este primer reconocimiento de la modalidad de habla de Punta del Moral.

El barrio de La Villa fue una entidad sociolingüísticamente diferenciada en 12 ocasiones, definida por su habla “*más cerrada*” (3 casos), “*más basto*” (1 caso) o “*más ayamontina*” (1 caso), o con el hecho de que “*hablan mal*” (1 caso) o que “*son más campesinos*” (1 caso) ²⁸⁸. Si atendemos al lugar de residencia de los informantes de la muestra, eran 6 los que estaban vinculados al barrio de La Villa (los nºs 3, 4, 31, 32, 33 y 37); pues bien, 3 de esos 6 sujetos emitieron las siguientes apreciaciones como respuesta a aquella pregunta: “*en La Villa se habla más basto*” (nº 4: mujer, III, Ba), “*... más cerrado*” (nº 3: mujer, I, MA), “*antes era que si villorros, zapatíos..., ahora ya no*” (nº 37: mujer, IV, Me). Obsérvese que la valoración de su variedad hablada como (*más cerrada / basta / campesina / ayamontina*) se adecúa muy bien al valor simbólico que la comunidad concede a ese viejo barrio ²⁸⁹, en donde hasta hace poco se decía *bajar al pueblo* (esto es, a la Ribera) ²⁹⁰.

²⁸⁷ Es curiosa la escasa autoidentificación lectal en el marco del municipio que expresaron los informantes de Punta (en esta pregunta solo se obtuvieron referencias a la distintividad verbal de la barriada en 2 sujetos de los 6 allí residentes), en contraste con la variedad de mecanismos de diferenciación social a los que suelen recurrir.

²⁸⁸ Nº 25, del Salón de Santa Gadea, opinión que es similar a la del sujeto nº 1 (del barrio del Salón, también): “*La Villa ya es Campo*”.

²⁸⁹ Uno más, si contamos el testimonio del nº 29: “*También se habla mal en el Arrecife*”, zona próxima a La Villa: “*Perpetuamente blanco es el barrio bisagra entre “La Villa” y “La Ribera”*” (Pérez Castillo, 1989, cap. LXXVIII).

²⁹⁰ Núcleo originario y medieval de Ayamonte, identificado en la figura del *Padre Jesús, Cristo de La Villa* y *Ayamonte*; barrio que, como ha escrito Valcuende del Río, “*perdió su centralidad sociopolítica, pero al que es necesario volver cuando los ayamontinos quieren reinventar la idea de la tradición, del pasado mítico del origen en que la comunidad se configura tal y como es o tal y como los ayamontinos quieren que sea*” (Valcuende del Río, 1996, p. 147). Esto queda patente en la evocación de un cronista local: “*Entra uno por esta calle y la esencia casi perdida de La Villa agraria se hace tangible, se corporiza. Encontrarse con un hombre que lleva por las bridas a su asno renqueante...*” (Álvarez, 1994a, p. 45); y en la conversación que grabamos entre la informante nº 1 (del Salón de Santa Gadea) y su novio (N), de La Villa:

La conciencia de la supuesta diferencialidad lingüística del poblado marinerero de Canela es bastante menor que la mostrada respecto de Punta del Moral (4/20)²⁹¹. Y, frente a la clara conciencia que poseían los de Canela de la distintividad lectal de Punta del Moral, llama la atención la nula referencia en sentido inverso: 3 de las 4 observaciones sobre Canela fueron realizadas por informantes del núcleo urbano, y 1 más por un marinerero de esta barriada²⁹². En todos esos casos, la distinción se hizo en términos neutros: es mencionada como también lo son otros barrios.

En oposición a la baja autodiferenciación verbal mostrada por los de Punta del Moral y Canela, los 4 sujetos que mencionaron la barriada del Salón de Santa Gadea, así como el único que citó el barrio Federico Mayo como ejes de diferenciación socioespacial eran residentes allí: n^{os} 1, 10 (“*los de fuera, en el Salón, son más cultos*”), 26 y 29; y 28 (“*más basto*”), respectivamente. Por último, la referencia al populoso grupo de casas comúnmente conocido como *Lian Chan Po* (de procedencia puntera, mayoritariamente), realizada por el informante n^o 29 (joven bilingüe de nivel MA), sería un indicador (otro más) de la fuerte personalidad lingüística de los de Punta del Moral, como veremos seguidamente.

En términos generales, esta percepción de la diversidad lectal del municipio se corresponde con lo que comprobamos en el estudio de los segmentos y variables seleccionados, si bien hemos de dejar fuera de toda constatación empírica una serie de evaluaciones (7) construidas exclusivamente sobre creencias y actitudes subjetivas, del tipo “*en La Villa se habla más basto*” (n^o 4) o “*los de la Punta hablan peor*” (n^o 45), etc.

Inf. n^o 1.-“*Las casas de La Villa son muy bonitas, las antiguas. Lo que han ido modernizando ahora, no; pero las antiguas sí.*”

N.-*Gracias por lo del piropo a mi barrio.*

Inf. n^o 1.-*No, si no es, no es piropo. No, a mí el Salón no me gusta, eso de vivir como gallinas uno encima de otro, tú le das la lata al de abajo, el de abajo te la da a ti...*”

²⁹¹ Es significativo que en dos casos (sujetos n^{os} 20 y 29, niveles Me y MA, respectivamente), los informantes manifestaron a lo largo de la entrevista que, en oposición a los de Punta, los de Canela “*son ayamontinos*”.

²⁹² Otra apreciación, que fue realizada por una mujer canelera: “*igual, los de Canela que los de Ayamonte*”, no fue incluida en aquella lista de 27 reconocimientos, dado que equivalía a negar las diferencias por las que se preguntaba.

3.1.6. Conciencia de las diferencialidad lingüística de Punta del Moral

Cuadro 3.5. Pregunta 6. ¿Considera que el habla de Punta del Moral es muy diferente al resto?, ¿en qué?

Respuestas	n	%
Sí / Es diferente	4	8'8
<i>Sí, vienen de Levante</i>	1	2'2
<i>Es más fino / Son más finos</i>	2	4'4
<i>Son más isleños (Isla Cristina)</i>	1	2'2
<i>Es más basto / bruto / tosco / Son más brutos</i>	5	13'3
<i>En la entonación / tono / tono diferente / Se dejan caer</i>	10	22'2
<i>El deje como Isla Cristina</i>	1	2'2
<i>En el deje de Almería / Tienen más acento los viejos por estar más relacionados con Almería</i>	2	4'4
En la entonación y la jota	2	4'4
<i>En la entonación y más ceceo</i>	1	2'2
<i>La entonación y el -ico</i>	1	2'2
<i>La entonación y el léxico propio</i>	1	2'2
En la jota	4	8'8
<i>En la jota, de Levante</i>	1	2'2
<i>En el -ico de Almería</i>	1	2'2
<i>La jota y el -ico</i>	1	2'2
No / No, es igual que el de <i>Ayamonte</i>	2	4'4
No sabe	5	13'3

En primer lugar, llama la atención la disparidad cuantitativa entre el número de sujetos que reconocen la diferencialidad lingüística de esta barriada según atendamos a las respuestas a la pregunta 5 (el 44'4 % de los encuestados), o a la 6 (el 84'4 %). Seguramente, la restricción del abanico de núcleos propuesto en aquella ha provocado ahora una mayor precisión en lo referente a Punta del Moral. Las diferencias registradas en las 38 respuestas afirmativas las agrupamos como sigue:

	<u>n</u>	<u>% (respecto del total de referencias)</u>
Apreciaciones de tipo general	13	29'5
" sobre la entonación	18	40'9
" sobre el sonido / x /	8	18'1
" sobre el diminutivo <i>-ico</i>	3	6'8
" sobre el ceceo	1	2'2
" sobre el léxico	1	2'2
Total referencias	44	

Aparte las consideraciones generales (*más bastos, más isleños, más finos, etc.*), la jerarquía entre los niveles de lengua implicados:

plano fónico (entonación y fonética) > morfología > vocabulario

no coincide con los ordenamientos obtenidos en otros estudios sobre conciencia sociolingüística: vocabulario > fonología > sintaxis (López Morales, 1979a, pp. 143-163; Raya Castillo, 1982, p.114), a lo que no ha de ser ajena la diferencia metodológica que separa nuestro estudio de los citados, realizados mediante la técnica imitativa (*matched guise*) propuesta por Lambert (1967). Sin embargo, curiosamente, en la ciudad de Almería también se ha señalado, entre otros rasgos, y en este orden, la entonación, la pérdida de *-s* implosiva, el diminutivo *-ico* y el sonido / x /, como los, a juicio de los encuestados, más específicos de aquella variedad (Torres Montes, 1997, pp. 638-639).

Los aspectos entonativos (que ya surgieron a propósito del habla femenina, y de la modalidad de los pescadores, y aún lo hará como índice identificador de la de Lepe) se muestran como el rasgo más caracterizador de la variedad puntera. Así es, esa notable diferencia de esquemas suprasegmentales fue frecuentemente puesta de manifiesto durante las entrevistas. Se trata de una pronunciación más lenta, más "arrastrada", con que algunos imitan a los de esa pedanía; era típica (o mejor, estereotípica), en este sentido, la expresión *¡Jo mío!* (¡Hijo mío!)²⁹³, con esa entonación y con fricativa velar / x /, con la que entonces se solía remedar en Ayamonte a los naturales de allí²⁹⁴ y que también fue

²⁹³ Véase más adelante, en 3.2.5., a propósito de algunas imitaciones de ciertos grupos sociolingüísticos. Asimismo, el informante nº 15 (muchacho marinero de Canela) añadió: *¡Jo, chica!* (con esa entonación) para refrendar su observación sobre la variedad hablada en La Punta, en su respuesta a la pregunta nº 4.

²⁹⁴ Ya en nuestra investigación sobre el habla de Baena pudimos comprobar el rendimiento de las diferencias de entonación como indicador de las hablas próximas, en especial la de Doña Mencía, localidad conocida en Baena como *Méjico chico*, por el modo en que su entonación recuerda a la estereotipada del español mejicano (López de Aberasturi y otros, 1992, pp. 34-35).

aportada por un informante en su respuesta a la cuestión nº 10. Dado el contenido semántico-comunicativo de este vocativo (*¡Jo mío!*), no creemos aventurado intuir que lo que se imitaba no es sino una expresión estereotipada de las mujeres de Punta del Moral, que serían, efectivamente, las que mejor conservarían el esquema entonativo y la velar de origen almeriense, hecho que provocaría a su vez (en la tradicional dinámica de diferenciación generolectal) un menor uso de esas expresiones y de esos esquemas entonativos por parte de los varones:

El hecho es que casi todas las lenguas ofrecen dobles listas de exclamaciones: masculinas unas, femeninas otras [...] sí podemos recordar cómo oiríamos con cara de sorpresa o deburla a un hombre que exclamara como en la Feria de Cuernicabra: ¡Por Jesús, Avemaría, qué calor!, ¡Santo Cielo!, ¡Avemaría Purísima!... (Balmori, 1962, p. 137)

Otra observación de interés fue esta: "*A diferencia de los de Punta, los del Campo de Canela también tienen un deje distinto*" (nº 7, de Canela), en la que se ve cumplido el axioma psicosocial según el cual son los más próximos al exogrupo los más capaces también de hallar diferentes categorizaciones en su seno.

La repartición social de los 38 reconocimientos efectivos es así:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	18	81'8
mujeres	20	86'9
edad I	9	81'8
“ II	9	75
“ III	11	100
“ IV	9	81'8
nivel MA	9	81'8
“ Me	16	88'8
“ Ba	13	81'2
Marineros	11	84'6
No Marineros	27	84'3
Núcleo urbano	28	87'5
Canela	5	83'3
Punta del Moral	3	60
Río Arriba	2	100

Donde se confirma el amplio acuerdo social en el reconocimiento lectal de Punta del Moral, liderado por el prurito sociolingüístico que suele caracterizar a las mujeres, el grupo de edad III y el nivel sociocultural Medio²⁹⁵. Asimismo, se reitera la escasa autodiferenciación lingüística de los residentes en aquella pedanía marinera, a la vez que su reconocimiento más nítido por parte de los de Canela (los otros mariscadores-pescadores con los que trabajan y compiten)²⁹⁶, como ya vimos en la pregunta nº 5. Esa baja saliencia (para los de Punta) de su barriada como entidad sociolingüísticamente diferenciada tal vez debamos considerarla como un rechazo, en el plano público de la situación de entrevista, a reiterar la visión estereotipada que se tenía de ellos, como veremos. El apartamiento geográfico y sociolaboral de aquel poblado tiene su correlato: los informantes que negaron la idiosincrasia de su habla, igualándola a la de Ayamonte, junto con los que la describieron como “*más fina*”²⁹⁷, fueron 4 sujetos del núcleo urbano. Asimismo, el rasgo tal vez más exótico en la zona, el diminutivo en *-ico*, solo fue señalado por 3 informantes del Centro²⁹⁸.

Acaso el carácter extraño del sonido /x/ en la zona, unido a la menor conciencia de su pertenencia a la variedad estándar de la lengua, explicaría que los 8 sujetos que señalaron esa pronunciación como un rasgo del lecto puntero fueran de los niveles Me (3) y Ba (5).

Nuestro estudio constató frecuentemente la diferencialidad sociolingüística de esa barriada (cap. IV), por lo que esos comentarios que la igualan al núcleo urbano, o que la identifican como “*más bruta*” o “*isleña*”, con una entonación similar a la de Isla Cristina, y otras evaluaciones de imposible comprobación (11 de las 38 emitidas), han de ser descartados en el ulterior cotejo entre hechos asegurados y realidades, pero tienen, paralelamente, el interés de ser buenos indicadores de las creencias y actitudes que suscita aquella variedad.

²⁹⁵ El valor que le hemos de dar al porcentaje de Río Arriba es, por fuerza, muy relativo.

²⁹⁶ En este sentido, es también significativa la observación de un viejo marinero de Canela durante la encuesta: “[los de Punta del Moral] *antes no tenían cultura...no tenían educación, en el hablar se notaba que no tenían cultura*”.

²⁹⁷ Se trata de dos individuos (nºs 32 y 33) del grupo de edad I (ambos de 11 años) que, tal vez, percibirían una connotación más estándar y académica en la pronunciación /x/ propia de Punta. Más adelante nos ocuparemos (a propósito del cuadro 3.14.) de la adquisición de la conciencia y actitudes sociolingüísticas en edades tempranas, representadas en la muestra por 4 informantes.

²⁹⁸ Una informante (nº 10), que vinculaba ese diminutivo con su procedencia almeriense, aportó también un par de ejemplos: *Ritica, pequeña*. La observación, más fina, sobre su mayor índice de ceceo, se debe a una joven de nivel MA, del Centro (nº 3).

3.1.7. Conciencia de la diferencialidad lingüística de Lepe

Cuadro 3.6. Pregunta 7. ¿Considera que el habla de Lepe es muy diferente a esta? ¿en qué?

Respuestas	n	%
Sí	4	8'8
<i>No es muy diferente / diferente, pero no mucho</i>	2	4'4
<i>Es diferente, en los mayores</i>	1	2'2
<i>Más cerrado, de campo</i>	1	2'2
Hablan más <i>basto</i> / Son más <i>brutos</i> / <i>bastos</i>	12	26'6
<i>En la entonación y que son más brutos</i>	1	2'2
El tono / la entonación es distinta	3	6'6
El tono /acento es más <i>basto</i>	3	6'6
<i>En la ll, y más bastos</i>	2	4'4
En la ll	7	15'5
<i>En la ll y el tono / tienen más tono /un tono diferente</i>	4	8'8
<i>La jota</i>	1	2'2
No	3	6'6
No sabe	1	2'2

Además, en un caso (nº 34, joven licenciada en Historia) se observó cierta diferenciación genolectal: "*el habla de Lepe es diferente, sobre todo, entre la gente mayor*".

Aunque la idiosincrasia dialectal de Lepe es reconocida también por un alto porcentaje de los informantes (91'1 %, mayor incluso que el referido a la Punta), las 41 observaciones que se aportaron son más imprecisas que en el caso de esa barriada: se hace referencia a menos planos y rasgos lingüísticos y aumentan las consideraciones generales (*es diferente*), incluso de índole afectivo (*es un habla más bruta*, etc.). La ordenación de las respuestas ofrece estos resultados:

	<u>n</u>	<u>% (respecto del total de referencias)</u>
Apreciaciones de tipo general	23	47'9
“ sobre el fonema / ll /	13	27
“ sobre la entonación	11	22'9
“ sobre el sonido / x /	1	2
Total referencias	48	

Entre los niveles del lenguaje, solo el fónico (fonología + entonación) aparece aquí como el único indicador reconocible de esa variedad local. La distribución social de esos 41 reconocimientos es:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	19	86'3
mujeres	22	95'6
edad I	9	81'8
“ II	10	83'3
“ III	11	100
“ IV	11	100
nivel MA	10	90'9
“ Me	17	94'4
“ Ba	14	87'5
Marineros	12	92'3
No Marineros	29	90'6
Núcleo urbano	30	93'7
Canela	5	83'3
Punta del Moral	4	80
Río Arriba	2	100

Donde podría observarse, junto a la reiterada sensibilidad hacia los usos prestigiosos por parte de las mujeres y el nivel Me, el peso que tendrían las experiencias vitales (cohortes III y IV) como factor determinante, en cierta medida, del conocimiento de las variedades lectales del entorno.

Es significativo, en otro orden de cosas, que ciertas actitudes de carácter negativo respecto de su variedad hablada (*más bruto(s)*, *basto(s)*, *hablan más basto*, *acento más basto*), aunque ya habían surgido respecto de las de los pescadores o de algunas barriadas, adquiere aquí una más que notable presencia (en 18 respuestas, el 40%), poniendo de manifiesto el arraigo y la dirección de este estereotipo sociolingüístico en la comunidad. Como ha señalado Hallyday (1982), para comprender estas actitudes estigmatizadoras hacia determinados lectos (de Lepe, de la barriada de Punta del Moral, del país vecino, como veremos, etc.) hemos de tener muy presente el carácter simbólico que los elementos lingüísticos poseen siempre para los hablantes²⁹⁹.

Como venimos haciendo, se apartan del posterior contraste con la realidad comprobable una serie de apreciaciones (14) basadas íntegramente en valoraciones de carácter subjetivo³⁰⁰.

En las 6 preguntas que siguen (n^{os} 8, 9, 10, 11, 12 y 13) el enfoque fue otro: se ofrecía un rasgo lingüístico y se indagaba por el conocimiento que los hablantes tenían sobre *dónde* (esto es, en qué localidad, o entre qué sectores sociales) se podía oír usualmente.

²⁹⁹ “...si yo objeto los sonidos vocálicos de alguien, o la estructura de sus oraciones, hay probabilidades de que exprese mi objeción estética (“son feos”) o pragmáticamente (“constituyen una barrera para la comunicación”), sino es que de uno y otro modo, así creo que debe ser; pero en realidad, objeto esas cosas como símbolos. Y siendo símbolos lingüísticos, poseen una doble carga: por una parte funcionan directamente, como índices de la estructura social, como la barba y los modos de vestir, y por otra indirectamente, como parte de la realización de los significados mediante los cuales el hablante representa su identidad subcultural” (Halliday, 1982, p. 211).

³⁰⁰ Y en este aspecto, algunos informantes (n^{os} 4, 12, 13, 23, 31, 32, 33) fueron especialmente reiterativos.

3.1.8. Conciencia sociolingüística del rasgo –s > [h]

Cuadro 3.7. Pregunta 8. ¿Dónde ha oído pronunciar *loh tío, treh niña*?

Respuestas	n	%
<i>Aquí / en Ayamonte</i>	13	28'8
En Ayamonte y toda Andalucía /y todo el sur	5	11'1
En Ayamonte y en todas partes	4	8'8
Por toda la zona / por la comarca	4	8'8
En toda Andalucía / <i>en andaluz bruto / es andaluz / hablamos más bruto</i>	6	13'3
<i>Sobre todo en el campo</i>	1	2'2
En todos los sitios /es general	6	13'3
<i>Es lo normal / por aquí se habla así</i>	3	6'6
No, no lo ha oído	1	2'2
No, sabe	2	4'4

Se trata del rasgo lingüístico o variable social que provocó más observaciones (42, un 93'3 % de los encuestados). La conciencia de que es objeto la aspiración / elisión de -s implosiva³⁰¹ como algo que supera fronteras sociales y locales y que se percibe como un rasgo muy generalizado está patente en expresiones como *general, normal, o en todas partes*, como corresponde a un fenómeno que presenta un alto grado de penetración social en la región (Carbonero, 2000, p. 112) y que constituye uno de los *rasgos divergentes* (respecto del estándar) *de uso frecuente y aceptación alta* (op. cit.) .

Y no cabe duda de que las 11 apreciaciones sobre su tipología andaluza o meridional estarían, también, motivadas por el carácter exógeno del entrevistador. Además, en varios casos se obtuvieron valoraciones correctoras sobre esa aspiración, del tipo: “*Todo el mundo decimos así, pero reconozco que está mal*” (nº 20), “*Por Andalucía es que hablamos más bruto que ustedes*” (nº 23), etc., que hablan de la estigmatización sociolingüística que presenta entre algunos de los propios usuarios. La estratificación de esos 42 reconocimientos es:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
---------------	-------------------	--

³⁰¹ O, más exactamente, y a tenor de los ejemplos que se aportaban, la aspiración de –s implosiva final de palabra ante consonante inicial de la palabra siguiente y la elisión total de –s final absoluta.

hombres	21	95'4
mujeres	21	91'3
edad I	9	81'8
“ II	12	100
“ III	11	100
“ IV	10	90'9
nivel MA	11	100
“ Me	17	94'4
“ Ba	14	87'5
Marineros	12	92'3
No Marineros	30	93'7
Núcleo urbano	30	93'7
Canela	6	100
Punta del Moral	5	100
Río Arriba	1	50

La percepción sociolingüística del desgaste fónico de ese segmento es unánime y está muy extendida en la comunidad ³⁰², sin diferenciar grupos o barrios, y siendo solo achacables las 3 respuestas *no / no sabe* : nºs 32, 33 (ambos de 11 años de edad) y nº 13 (mujer analfabeta de Río Arriba) a una deficiente comprensión de la pregunta.

³⁰² Vinculada con la conocida *fonofagia* del andaluz (Narbona, 2009, p. 40).

3.1.9. Conciencia sociolingüística del ceceo

Cuadro 3.8. Pregunta 9. ¿Dónde ha oído pronunciar *zopa, zol, zuzio*?

Respuestas	n	%
<i>Aquí / en Ayamonte</i>	22	48'8
<i>Por aquí / en la zona /por la comarca</i>	4	8'8
<i>En Lepe</i>	4	8'8
<i>A la gente del campo</i>	2	4'4
Es propio de Punta	2	4'4
<i>A los pescadores, sobre todo</i>	1	2'2
No	4	8'8
No, sabe	6	13'3

La vinculación del ceceo (la pauta articulatoria más vernácula, junto al heheo, de la variable s/θ, y más frecuente que el seseo en el habla local, como veremos en el cap. IV) con la localidad de Ayamonte, incluyendo o no a su comarca, es del 77'7% (35 reconocimientos). Su valoración es la propia de un rasgo divergente del andaluz de uso frecuente y aceptación media, esto es, resulta rechazado “-a pesar de su frecuencia en el conjunto de la comunidad de habla- por los grupos más altos de la escala de estratificación” (Villena, 2006, p. 241): con él se asocian sectores o grupos menos prestigiados socioculturalmente: los pescadores, los de Punta del Moral, los labradores y los de Lepe, en consonancia con una evaluación subjetiva de dicha neutralización que desborda los ámbitos locales y / o comarcales (Fuentes González, 1996, p. 76; Carbonero, 2000, p. 116), y que ya provocaba reacciones hilarantes en las mismísimas Cortes de Cádiz de 1812 (García-Godoy, 1997, p. 512).

La distribución social de esos 35 reconocimientos efectivos de la ubicación socioespacial del ceceo fue esta:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	15	68'1
mujeres	20	86'9
edad I	8	72'7
“ II	10	83'3

“	III	9	81’8
“	IV	8	72’7
nivel	MA	9	81’8
“	Me	15	83’3
“	Ba	11	68’7
Marineros		10	76’9
No Marineros		25	78’1
Núcleo urbano		26	81’2
Canela		5	83’3
Punta del Moral		4	80
Río Arriba		-	0

Donde aparece la más clara percepción (y de su localización geográfica y social) de esta variante fónica es entre las mujeres, las edades intermedias, la clase Me y el núcleo de Canela. La mayor sensibilidad de esos tres primeros agrupamientos sociales covaría con una conciencia sociolingüística acerca del ceceo que no parece generalizado ni muy presente en el conjunto social de la comunidad, de hecho, solo aparece mencionado ese rasgo en otras 2 ocasiones (preguntas 6 y 10).

Respecto de la idea que algunos sectores sociales, más ilustrados, se hacen de la génesis de las articulaciones ceceantes, vale esta explicación:

El término enzambrao derivó del originario ensambrunao, referido a los que tomaban excesivamente el sol en la playa de San Bruno, que es donde íbamos los ayamontinos antes de urbanizarse Isla Canela. Por extensión y ya en el terreno de la analogía, se suele decir también que están enzambraos los que vienen enrojecidos por una ingesta excesiva y continuada de alcohol, especialmente de vino tinto y posean las mejillas y narices enrojecidas (Flores Cruz, 1998, p. 10).

Sin embargo, creemos que el proceso ha sido justamente al revés: se trata de una etimología popular creada a partir del esp. general *azumbrado* coloq. ‘ebrio’ (DRAE)³⁰³, de *azumbre* ‘medida de capacidad para líquidos, equivalente a dos litros’, con la intervención, eso sí, del nombre (*San Bruno*) de la referida playa de Isla Canela, que propiciaron, por un lado, la semejanza formal de ambas voces y, por otro, su afinidades semánticas por el parecido resultado de sendos excesos.

Desde el punto de vista de la caracterización literaria del habla ayamontina, se confirman también aquí las conclusiones generales de Ariza (1994): en la elección de los

³⁰³ En Ayamonte también recogimos *azambráo*, ‘colorado por cansancio’.

rasgos que la representen de manera prototípica y, sobre todo, en la reproducción de las denominaciones de realidades genuinamente locales, no se suele optar por los de tipo vernáculo asociados al lecto de las clases socioculturalmente inferiores (ceceo, heheo, /š/, etc.), sino que se prefieren otros elementos de una tipología más amplia, rasgos coloquiales que pueden adscribirse al español general o meridional. En efecto, en muchos de los textos de corte costumbrista o crónico de ámbito local es frecuente el uso de rasgos como la elisión de consonantes implosivas (pero no de -s): *arró, señó*; elisión de -d- intervocálica: *La Roaera, los acostaos*³⁰⁴, *papas aliñás, Calle La Madruga, el molino de El Pintao*; aspiración procedente de F- : *jartarse, jeder*,³⁰⁵ etc., siendo escasísimos los casos de reproducción ceceante, por ejemplo, pues

como se ve, se trata de una visión muy simplificada del continuo de variación, que supone una confusión del dialecto regional con la Umgangssprache meridional y una consideración también muy superficial de las comunidades de habla andaluzas, formadas –según se deduce– por un estrato vulgar (que habla ese español coloquial teñido de rasgos meridionales generales) y un estrato culto (que se expresa en lo que se tiene por el estándar nacional) (Villena, 2000, p. 147).

En este sentido, la repetida aparición de las voces comarcales *zapera, zapal* y *zaparito* ‘lodazal’ en esas publicaciones, sin ningún tipo de caracterización tipográfica (cursiva, comillas) (pero *sapal* en las Actas Capitulares de Ayamonte de fines del XVI: Ramírez Oria, 2008, p. 348, y *sapera* en Miravent, 1824, p. 68), indicaría la pérdida (¿moderna?) de conciencia de esa articulación ceceante en esas formas, al menos (sea vinculadas con el port. *sapal*, o derivadas del esp. *sapo*: DCECH, s.v.; Mendoza Abreu, 1985, p. 208). Otro casos serían *cerón*, por *serón*, en la recopilación de Feu Muro (2005, pp. 107 y 475) y el ya mencionado *corcear* ‘corsear, deambular’ (Flores Cruz, 1998, p. 40).

³⁰⁴ Eran un tipo de barcos que acompañaban (por los costados) a los *galeones* en la pesca de la sardina.

³⁰⁵ ... “*ya no dicen jacha ni jigüera”, decía un poema popular de los años 50 en el que se añoraba el Ayamonte “de siempre”.*

3.1.10. Conciencia ociolingüística del seseo

Cuadro 3.9. Pregunta 10. ¿Dónde ha oído pronunciar *siego, sapato, susio*?

Respuestas	n	%
En Ayamonte	2	4'4
En Sevilla (ciudad)	7	15'5
<i>En Sevilla, y en Ayamonte, a los jóvenes de la movida</i>	1	2'2
<i>En Villanueva de los Castillejos</i>	2	4'4
<i>Aquí algo, pero lo general es el ceceo</i>	1	2'2
No, no lo ha oído	2	4'4
No sabe	30	66'6

Llama la atención el bajo índice de reconocimiento que obtuvo el seseo como un modo fonémico perteneciente también al inventario verbal de la propia comunidad de habla (tan solo 3 sujetos). Esta baja conciencia sociolingüística de esta neutralización de *s* y *z* en la comunidad también ha sido observada en zonas geográficamente confundidoras: la costa granadina (García Marcos, 1990, p. 63), o la ciudad de Córdoba (Uruburu, 1990, p. 151), allí casi la mitad de los encuestados fue incapaz de definirlo correctamente, y en donde la valoración negativa del fenómeno superó a los juicios positivos, a pesar de ser general en esa localidad; y en la ciudad de Sevilla, en donde el seseo es en los niveles cultos uno de los rasgos que causa (o causaba) mayor índices de heterogeneidad e inseguridad lingüística (Carbonero Cano, 1982c, p. 195; Carbonero Cano, 1982a, p. 77; Dalbor, 1980, p. 6). Aunque aquí el escaso reconocimiento no presenta aspectos menos llamativos: el cercano enclave seseante del Andévalo solo es mencionado por dos hablantes, y nadie repara (ni ellos mismos) en el seseo general de los portugueses de la otra orilla ni de Río Arriba. Y, a propósito de las tres soluciones de la variable (distinción, seseo y ceceo), el prof. Narbona concluye: “*resulta llamativo que ni siquiera haya en muchos casos una clara conciencia discernidora del comportamiento ajeno*” (Narbona, 2000, p. 26)³⁰⁶. En nuestra comunidad,

³⁰⁶ Y es que esta difusa percepción del fenómeno se entiende mejor si la ponemos en su marco cognitivo, definido por la escasa nitidez con que, incluso folkloristas como Demófilo (1881), definen esos procesos de igualación. “*no ya la c y la z en s, como se observa en Sevilla con frecuencia, sino la c y la s en z, como acontece en los pueblos andaluces donde domina el zetacismo*” (Mondéjar, 1991, p. 77), o por las tradicionales “*incoherencias ortográficas respecto de la propia estructura del “dialecto”, al hacer aparecer el ceceo donde jamás ha eistido: ez ‘es’, ezta ‘esta’*” (op. cit., p. 176), desde los sainetes de Ramón de la Cruz hasta Pío Baroja (*doz cuartos*) (Franco Figueroa, 2010, p. 78), pasando por Vicente Espinel (1618) (*loz mejorez*) (Mondéjar, 1991, p. 183) y Lope de Rueda (*Dioz*) (García Mouton, 2010, p.

la distribución de los escasos 13 reconocimientos efectivos de la ubicación del seseo parece ser, sobre todo, inversamente proporcional al nivel sociocultural:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	5	22'7
mujeres	8	34'7
edad I	4	36'3
“ II	7	58'3
“ III	-	0
“ IV	2	18'1
nivel MA	5	45'4
“ Me	5	27'7
“ Ba	3	18'7
Marineros	2	15'3
No Marineros	11	34'3
Núcleo urbano	11	34'3
Canela	-	0
Punta del Moral	2	40
Río Arriba	-	0

Destaca, además, la percepción sociolingüística por parte de otros agrupamientos, como las mujeres y el sector de edad II.

Aunque son pocas (pero acertadas) las observaciones sobre este rasgo, no carecen de interés: además ser “sentido” como una moda articulatoria juvenil en la localidad (sujeto nº 3, joven preuniversitaria de nivel MA), según opinión de una joven ajena a la muestra (hija de la informante nº 37), *“en Ayamonte sólo se puede oír sesear a los porristas, a los que estudian fuera o a los que quieren darse tono”*, y a juicio de una profesora destinada en la localidad, *“aquí sólo sesean los que les gusta Sevilla, el Rocío y todo eso”*. En estas apreciaciones se observaba su percibida caracterización como un modo de hablar moderno, snob y revestido de connotaciones “andalucistas” en la comunidad. En cuanto a las 2 adscripciones al habla de Villanueva de los Castillejos, ello no fue algo casual: se trata del más cercano de los pueblos que conforman el área seseante de la provincia de Huelva. Y una última aportación desde el *paisaje lingüístico* de Ayamonte: era por entonces (y aún hoy) costumbre muy extendida la de modificar los nombres de

30).

algunos establecimientos públicos conforme a una pronunciación que se presumía local, a fin de dotarles de cierto aire "popular y castizo": Mesón *El Granaíno*, Bar *Tropesón* o Bar *Quitapena*, entre los más conocidos³⁰⁷.

3.1.11. Conciencia sociolingüística de h < F-

Cuadro 3.10. Pregunta 11. ¿Dónde ha oído pronunciar *jumo, jiel, jigo, jacha*?

Respuestas	n	%
En Ayamonte	13	28'8
<i>A algunos, en Ayamonte</i>	1	2'2
A los mayores, en Ayamonte	6	13'3
<i>En La Villa</i>	1	2'2
En Lepe y Ayamonte	2	4'4
<i>En Cartaya y Ayamonte</i>	1	2'2
<i>En Villablanca</i>	1	2'2
En Lepe	2	4'4
<i>A los viejos de Hinojos</i>	1	2'2
<i>Por los pueblos</i>	1	2'2
A la gente del campo	2	4'4
<i>Sí, eso es muy andaluz</i>	1	2'2
No	4	8'8
No sabe	9	20

A pesar del poema recogido por Gutiérrez Pallarés que reproducimos en el cap. I, y que indicaría una clara conciencia sociolingüística de esta aspiración en el sociolecto tal vez más tradicional de Ayamonte³⁰⁸, el de La Villa, tan sólo la mitad de los informantes (24) mostraron una explícita conciencia de la presencia de este rasgo dialectal en la modalidad vernácula local. Las referencias al habla de las generaciones mayores y al de "los pueblos"

³⁰⁷ Y otro dato acerca de la difusa conciencia que presenta el fenómeno: en las Actas Capitulares de Ayamonte de finales del XVI aparece el nombre de *Las Atarasanas* (con *ese*) con que se denominaba un paraje (Ramírez Oria, 2008, p. 382); pues bien, Luisa María Díaz Santos, en su *Historia de Ayamonte*, señala que "*se le llamaban (sic) a estos lugares, donde se trabajaba con la pita o el cáñamo para hacer cordeles de distinto grosor, terasanas*" (Díaz Santos, 1992, p. 196), dando así a entender que era esta variante con seseo (del esp. *atarazana*) la que la autora consideraba propia (subrayada, en su texto) de la pronunciación local. Sin embargo, Amalia Feu Muro, al reproducir dicho pasaje, deja al margen el matiz seseante: *terazanas* (Feu Muro, 2005, p. 471). Y con otra variante (con *z* y con *a*) evocaba Pérez Castillo "*aquella industria simple de las Tarazanas que fabricaban los cordeles y los "cabos" de forma artesanal para las embarcaciones y para las "artes" de pesca*" (Pérez Castillo, 1989, cap. XCV). Otro caso sería la grafía *papel de estrasa* en Álvarez, 1994b, p. 85.

³⁰⁸ Asimismo, en una estampa costumbrista (Pérez Castillo, 1989, cap. XVI) se evocan los *jyuelos* (sic) (*joyuelos*, suponemos) que los niños hacían para jugar "*a los bolinches*", y todavía era conocida alguna orden con que se solía despachar a los chicuelos: "*¡A juí!*", (comp. Sanlúcar de Gudiána: *¡A juí poíj* „A huir por ahí”; *A juí que t' alcanzo*, en Valverde del Camino: Garrido, 2006, s.v. *juí*).

evidencia una extendida percepción sociolingüística de la aspirada como un arcaísmo³⁰⁹, especialmente arraigado en el medio rural. Los 32 reconocimientos se reparten así:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	15	68'1
mujeres	17	73'9
edad I	6	54'5
“ II	11	91'6
“ III	7	63'6
“ IV	8	72'7
nivel MA	9	81'8
“ Me	14	77'7
“ Ba	9	56'2
Marineros	7	53'8
No Marineros	25	78'1
Núcleo urbano	24	78'1
Canela	5	83'3
Punta del Moral	1	20
Río Arriba	2	100

En esa repartición destaca, junto a la clara conciencia general sobre el rasgo, la más decidida percepción de algunos grupos especialmente sensibles hacia las formas verbales de prestigio: las mujeres, el grupo de edad II y los niveles MA y Me, a los que se añaden los de Canela y Río Arriba. Y es que, en efecto, se trata de un fenómeno solo observable en las formas de habla más coloquiales o de los estratos inferiores; de hecho, solo en contadas ocasiones se registró en nuestras encuestas, de ahí el afán especificador de algunas respuestas (*algunos, los mayores, en La Villa*)³¹⁰, o la ubicación del rasgo en sociolectos menos prestigiados (de Lepe, y de otras localidades de menor entidad que el propio Ayamonte, de los campesinos y del ámbito rústico en general). Pero, aunque su uso parece presentar una mayor difusión sociolingüística en los grupos de menor estatus (más,

³⁰⁹ La ubicación del rasgo entre los mayores de Hinojos se debe a la informante nº 10, cuyos padres eran naturales de allí.

³¹⁰ Hecho que resulta más estimable si consideramos que estas preguntas, así formuladas (*¿Dónde ha oído...?*) se referían más al habla de una localidad o comarca -geolecto- que al de un grupo social determinado.

creemos, que el ceceo), a diferencia de este otro rasgo, en ningún caso se relacionó (acertadamente) con el habla de Punta del Moral, donde no es pronunciación propia ni frecuente, ni con el grupo de los marineros, tal vez porque en Ayamonte se considera a los punteros como el grupo más representativo de las gentes de la mar.

3.1.12. Conciencia sociolingüística de la articulación [x]

Cuadro 3.11. Pregunta 12. ¿Dónde ha oído pronunciar /óxa/, /ixo/, /áxo/?³¹¹

Respuestas	n	%
<i>A los de / en Punta del Moral</i>	14	31'1
<i>En Punta, por su origen almeriense</i>	1	2'2
<i>A los mayores de Punta</i>	2	4'4
<i>A los levantiscos³¹²</i>	1	2'2
En Ayamonte	3	6'6
<i>En La Villa</i>	2	4'4
<i>En Villablanca</i>	1	2'2
<i>En Almería</i>	1	2'2
<i>Es lo correcto</i>	1	2'2
No	14	31'1
No sabe	5	11'1

Se trata de la articulación fricativa velar de la *jota*, propia de la pedanía de Punta del Moral, y que pervivía entre los más mayores como una huella de su procedencia del levante andaluz. En un caso se especificó además: "*así pronuncian los más viejos de La Punta y los jóvenes de Carboneras que vienen a faenar aquí con nosotros*" (nº 6, joven marinero de Punta del Moral).

La simple ubicación espacial o sociológica de ese sonido alcanza al 57'7 % de la muestra (26 sujetos), que se distribuye así:

³¹¹ La pregunta fue realizada por el investigador con el sonido velar fricativo sordo propio del castellano general.

³¹² Recordemos que esta es la denominación con que en Ayamonte se hace referencia a los de Punta del Moral, de forma genérica; y más específicamente (sobre todo en aquella barriada), a los de origen almeriense.

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	14	63'6
mujeres	12	52'1
edad I	6	54'4
“ II	9	75
“ III	6	54'4
“ IV	5	45'4
nivel MA	8	72'2
“ Me	9	50
“ Ba	9	56'2
Marineros	9	69'2
No Marineros	17	53'1
Núcleo urbano	18	56'2
Canela	3	50
Punta del Moral	5	100
Río Arriba	-	0

Donde destaca la más fina percepción de la generación II y del estrato sociocultural superior y, en este caso, de los propios de Punta. Frente a ellos, de nuevo la menor conciencia sociolingüística (*no, no sabe*) parece promocionarla los niveles socioculturales medio e inferior: MA - 3: 27'2 % / Me - 9: 50 % / Ba - 7: 43'7 % y, en este caso, las mujeres: H - 8: 36'3 % / M - 11: 47%.

Ahora bien, el reconocimiento efectivo y correcto de la articulación velar como propia de esa barriada, fue realizado solo por 18 encuestados (40%). A este respecto, se observa que la mayor precisión en las preguntas parece provocar un mayor grado de reconocimiento de las diferencias: la peculiaridad lingüística de esa pedanía apareció, aunque en distinto grado, en las respuestas a las preguntas 5 (diferencias lectales por barrios) y 6 (diferencias lectales de Punta del Moral); asimismo la pronunciación con [x] se reconoce como propia del habla puntera en distinta medida según atendamos a las respuestas a la pregunta 6 o esta pregunta nº 12:

	<u>Pregunta 5</u>	<u>Pregunta 6</u>
Diferencialidad lingüística de Punta del Moral, de manera genérica:	44'4 %	84'4 %
	<u>Pregunta 6</u>	<u>Pregunta 12</u>
Caracterización de [x] como propia de Punta del Moral:	17'7 %	40 %

Entre los distintos grupos sociales, son, por este orden, los propios de Punta del Moral, el sector generacional II y los marineros, los que en la comunidad mejor reconocen correctamente esta articulación:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	10	45'4
mujeres	8	34'7
edad I	4	36'3
“ II	9	75
“ III	3	27'2
“ IV	2	18'1
nivel MA	5	45'4
“ Me	6	33'3
“ Ba	7	43'7
Marineros	8	61'5
No marineros	10	31'2
Núcleo urbano	10	31'2
Canela	3	50
Punta del Moral	5	100
Río Arriba	-	0

Paralelamente a lo observado en el conjunto de los encuestados, la autopercepción lingüística de los 5 informantes naturales de aquella barriada crece según atendamos a las respuestas de cada pregunta:

	<u>Pregunta 5</u>	<u>Pregunta 6</u>
Diferencialidad lingüística de Punta del Moral, de manera genérica:	40 %	50 %
	<u>Pregunta 6</u>	<u>Pregunta 12</u>
Caracterización de [x] como propia de Punta del Moral:	40 %	100 %

Esto es, frente a lo observado en las respuestas a las preguntas 5 y 6, el acuerdo entre los punteros en la vinculación de esa *jota* y la variedad de la barriada es total: 5 de 5 sujetos.

Por otro lado, junto a 6 juicios errados (*en Ayamonte, en La Villa, en Villablanca*), surgieron algunos otros de tipo estratificacional (*los mayores de Punta, los levantiscos*) bien encaminados pues, según nuestras encuestas allí, se trataba entonces de un fenómeno en proceso de extinción, observado ya por los propios hablantes, como el n° 2, joven marinero de la barriada: "*Mi abuelo es de Almería, de los que vinieron con los barcos de vela, y habla diferente: yo digo a lo mejor [ího], y él dice [íxo]*"; de ahí, por otra parte, la ubicación, en un caso, en la variedad de aquella provincia. En un caso (n° 38, joven empleada en el bar de sus padres, en el Centro), además de ubicar ese alófono en aquel barrio, lo ilustró con la expresión estereotípica [*íxo míoj*]³¹³.

Una cuestión de método: la formulación de esta pregunta n° 12 incluyó tres ejemplos (*hoja, hijo, ajo*) que hicieran más comprensible el sonido que nos interesaba; pues bien, a tenor de las mencionadas respuestas de los n°s 2 y 38, no sería nada descabellado pensar que la inclusión de la forma *hijo* habría provocado en los informantes una relación más inmediata con la variedad hablada en la barriada.

Otros hechos llamativos como el no reconocimiento (o erróneo) de ese sonido velar en el entorno por parte de 5 miembros del grupo Marinero, así como su ubicación en La Villa por parte de 2 sujetos de ese barrio (n°s 4 y 37) mostrarían la importancia del factor *instrucción* a la hora de comprender (y satisfacer) preguntas sobre “intrascendentes” matices fonéticos, carentes de importancia fonológica o semántico-comunicativa.

³¹³ También la hemos oído de otro modo: [*íxo míxoj*] (¡Hijo mi hijo!)

3.1.13. Conciencia sociolingüística de la distinción /y/ : /ll/

Cuadro 3.12. Pregunta 13. ¿Dónde ha oído pronunciar /tallo/, /kuello/, /pollo/?³¹⁴

Respuestas	n	%
<i>En Lepe</i>	8	17'7
<i>En Lepe y Villablanca</i>	4	8'8
<i>En Lepe y San Silvestre de Guzmán</i>	1	2'2
<i>En Lepe, Villablanca y Villanueva de los Castillejos</i>	2	4'4
<i>En Lepe, Villablanca, Villanueva de los Castillejos y El Almendro</i>	1	2'2
<i>En Lepe, Villablanca, San Silvestre, Fuente de Cantos y Villanueva de los Castillejos</i>	1	2'2
<i>En Lepe, Villablanca, San Silvestre y Villanueva de los Castillejos</i>	1	2'2
<i>En Lepe y Cartaya</i>	1	2'2
<i>En Lepe e Isla Cristina</i>	1	2'2
<i>En Lepe, Galicia y Portugal</i>	1	2'2
<i>En Lepe y Valencia</i>	1	2'2
<i>En Villablanca</i>	2	4'4
<i>En Villablanca y Villanueva de los Castillejos</i>	1	2'2
<i>En Villablanca y Cartaya</i>	1	2'2
En Ayamonte	3	6'6
<i>En catalán</i>	1	2'2
No lo ha oído	12	26'6
No sabe	3	6'6

El mantenimiento de la palatal lateral parece llamar bastante la atención en la comunidad. Y es que nuestra localidad es, junto a Isla Cristina, un islote yeísta en el suroeste onubense

³¹⁴ En su pronunciación se puso especial cuidado en la palatal lateral por parte del investigador.

(cfr.: ALPI; ALEA, ms. 1569-1573 y m. 1703; Hidalgo, 1974 e Hidalgo, 1977; Mendoza Abreu, 1985, pp. 83-85), por lo que el nivel de su correcta ubicación es considerable, relacionándose con localidades costeras, del Andévalo occidental³¹⁵ y, sobre todo, con Lepe. Los 30 reconocimientos (acertados o no) se repartieron así:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	14	63'6
mujeres	16	69'5
edad I	4	36'3
“ II	10	83'3
“ III	8	72'7
“ IV	8	72'7
nivel MA	9	81'8
“ Me	12	66'6
“ Ba	9	56'2
Marinero	8	61'5
No Marinero	22	68'7
Núcleo urbano	24	75
Canela	4	66'6
Punta del Moral	2	40
Río Arriba	-	0

La adscripción del sonido /ll/ a algún geolecto o grupo social parece estar determinada por el mayor grado sociocultural y por el aprendizaje social: es mayor cuanto más se asciende en la escala sociocultural y en la edad.

Si apartamos los juicios erróneos (7, en los que se vincula el fonema con lugares donde se desconoce: Ayamonte, Isla Cristina, Cartaya y Fuente de Cantos) de los que no lo

³¹⁵ En un caso, incluso, se añadió otro rasgo identificador del habla de Villablanca: la forma *dir* 'ir', (sujeto nº 14, mujer de 73 años, de nivel MA). Se trata de la forma *ir* con *d*-protética, muy extendida por muchas áreas occidentales del español peninsular (Zamora Vicente, 1970, pp. 161 y 327; Mendoza Abreu, 1985, p. 130; Lapesa, 1980, p. 512), y del portugués popular (por lo menos el de Monte Gordo: Mariano Ratinho, 1959, p. 232).

son, observaremos la relación, además, que une este rasgo arcaizante donde aún se conserva con la edad de los sujetos que poseen conciencia sociolingüística del mismo. De ahí que los más jóvenes, que además se han expuesto menos a la interacción verbal con personas de los alrededores, sean ajenos a esta distinción // / y, propia de los mayores de algunos lugares:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	11	50
mujeres	12	52'1
edad I	2	18'1
“ II	6	50
“ III	8	72'7
“ IV	7	63'6
nivel MA	6	54'5
“ Me	10	55'5
“ Ba	7	43'7
Marinero	6	46'1
No Marinero	17	53'1
Núcleo urbano	18	56'2
Canela	3	50
Punta del Moral	2	40
Río Arriba	-	0

De hecho, entre los 7 informantes que erraron en su ubicación (n^{os} 10, 29, 30, 32, 34, 38 y 45) hay 6 que pertenecen a las cohortes de edad I y II; y de entre los más jóvenes (grupo I) hay 7 (el 63'6 %) que no lo han oído nunca.

Ordenadas las localidades mencionadas según el número de referencias registradas:

Lepe	22
Villablanca	13
Villanueva de los Castillejos	6
San Silvestre de Guzmán	3
<i>Ayamonte</i> ³¹⁶	3

³¹⁶ En cursiva aquellas localidades “erradas”.

<i>Cartaya</i>	2
El Almendro	1
<i>Isla Cristina</i>	1
<i>Fuente de Cantos</i>	1
Valencia	1
Galicia	1
Portugal	1
catalán	1

se comprueba el acuerdo general que presenta en Ayamonte la percepción del habla de la vecina Lepe como variedad identificada con este sonido. Respecto de esta localidad, se puede apreciar algo semejante a lo dicho sobre la realización [x] y Punta del Moral: la conciencia de la presencia de la distinción /l/ / y/ en su habla es mayor conforme se especifica más en la pregunta:

	<u>Pregunta 7</u>	<u>Pregunta 13</u>
Caracterización de /ll/ como indicador del habla lepera:	26'6 %	48'8 %

El proceso de estigmatización y estereotipación del habla de Lepe no está tan extendido en la comunidad de Ayamonte ni presenta unos perfiles tan definidos como en el caso de Punta del Moral, a pesar de que la pregunta nº 7 alcanzó el mayor nivel de reconocimientos (91'1%) de diferencias verbales asociados a distintos grupos. No cabe duda de que en el estereotipo de su variedad (*más basta*) interviene poderosamente la imagen de rudeza e incultura que popularmente se ha asociado a los leperos en una serie inagotable de chistes e historias cómicas³¹⁷. La arbitrariedad de ese estigma se evidencia en la determinación más que difusa de los rasgos de su habla (preg. nº 7) o en la adjudicación (en 4 ocasiones) de rasgos de claro sabor rural o vulgar (ceceo: preg. nº 9, y h < F- : preg. nº 11). Y, curiosamente, no ha sido óbice para ello el mantenimiento -bien conocido por otra parte- en su variedad de la ya “vieja” distinción fonológica (/ll/ :: /y/), propia también del español más académico y del estilo de lectura en el aula (véase atrás: cuadro 4.22.), como tampoco lo era el sonido [x] respecto de la modalidad de habla de Punta del Moral. Hechos que ponen de manifiesto que aunque en nuestra comunidad de habla están vigentes tanto la valoración de la variedad estándar como un dialecto social de prestigio, como ciertos objetos de estigmatización sociolingüística derivada de determinada categorización exogrupal. Y esto es así aún en el caso de que determinado rasgo pertenezca, a la vez, a la variedad estándar y a algún dialecto exogrupal, siempre y cuando este dialecto sea la

³¹⁷ Una descripción de los leperos elaborada en esos términos se incluye en la conocida *Historia de Ayamonte* de Luisa Díaz Santos (p. 44).

variedad de habla de un grupo estigmatizado por la propia comunidad por una o varias de estas circunstancias:

- una comunidad fuertemente caracterizada y sentida como ajena a la propia: Punta del Moral ([x]), Lepe (/ll/),
- un estrato socialmente menos prestigiado: viejos de Punta del Moral ([x]), viejos de Lepe (/ll/) (Labrador y otros, 1980).

Esta dicotomía³¹⁸ que se da en la comunidad de habla, la estigmatización de una variedad cuyo rasgo más característico forma parte de la norma estándar y académica³¹⁹, nos hace reparar en el contraste propuesto por H. Giles y cols. (1975) entre la *hipótesis del valor inherente*, que planteaba la consideración de una variedad lingüística como objetivamente mejor o más atractiva para los hablantes, frente a la *hipótesis de la norma impuesta*, según la cual una variedad podía ser mejor considerada que otra por ser usada por un grupo social de más prestigio: evidentemente, no son diferencias estéticamente objetivas las que determinan las actitudes sociolingüísticas, sino la vinculación que se da entre un hecho de naturaleza lingüística y el prestigio social de los hablantes asociados con aquel.

Si abrimos el prisma de análisis al ámbito de la comarca, en aquel ordenamiento de los lugares citados que efectivamente conservan aún la distinción

Lepe > Villablanca > Villva. de los Castillejos > S. Silv. de Guzmán > El Almendro

parece haber otras pautas ajenas a la mera proximidad geográfica con Ayamonte, que es:

Villablanca > Lepe > S. Silv. de Guzmán > Villva. de los Castillejo > El Almendro,

tales como la relevancia demográfica y portuaria (Lepe) o la peor comunicación con el interior a través de la carretera H-121, en comparación con la óptima conexión con la capital y la costa onubense mediante la N- 431 Sevilla-Ayamonte (y el ferrocarril, en su día): de hecho, nadie nombró el vecino pueblo distinguido de Sanlúcar de Gaudiana.

Junto a algunas ubicaciones un tanto “exóticas” (*catalán, Valencia, Portugal*), hay otras que parecen responder a circunstancias más personales: una de las 3 localizaciones en San Silvestre de Guzmán la hizo el sujeto nº 7, mujer de 60 años nacida allí; la referencia a Fuente de Cantos ha de tratarse de un equívoco con Fuente del Maestre -otro pueblo pacense no muy alejado y muy conocido en Dialectología por practicar, efectivamente, esa

³¹⁸ Semejante a otras: “*Tan carente de estimación social como el ceceo, que practica un buen número de andaluces en espacios extensos, ha llegado a ser, según se ha dicho, la distinción y/ll entre los hablantes de algunos, no todos, de los reducidos enclaves en que pervive; los vecinos de algunas poblaciones del Aljarafe sevillano creen hablar mal precisamente por pronunciar calle y pollo con una clara ll lateral*” (Narbona, 2009, p. 47).

³¹⁹ Tanto el sonido /ll/ como [x] están presentes en un geolecto de español prestigiado en la comunidad, el de Castilla la Vieja, como veremos (pregunta nº 15).

distinción (ALPI, Viudas y otros, 1987, p. 32; Hidalgo, 1977, p. 121; Montero curiel, 2006, p. 40; Álvarez Martínez, 1996, p. 177), además de un curioso seseo local (Zamora Vicente, 1970, p. 335; González Salgado, 2009, p. 368)³²⁰ - debido a la informante nº 10, muchacha de 19 años cuyo padre estuvo destinado como guardia civil en esta localidad.

3.1.14. Conclusión

Los 355 reconocimientos efectivos (correctos o no) que se recogieron representan el 60'6 % de los 585 posibles (13 preguntas x 45 sujetos). Y que, una vez clasificados según las variables sexo, edad, nivel sociocultural, pertenencia o no al grupo marinerero y barrio de los jueces (los informantes, en este caso), se distribuyen así:

Cuadro 3.13. Ocurrencias (n) y porcentajes (agrupados según factores sociales) de los reconocimientos de diferencias sociolingüísticas respecto de los totales posibles

Hombres		Mujeres	
n 164 57'3 % Total 286		n 191 63'8 % T 299	
I	II	III	IV
n 73 51 % T 143	n 103 66 % T 156	n 93 65 % T 143	n 86 60'1 % T 143
MA	Me	Ba	
n 100 69'9 % T 143	n 144 61'5 % T 234	n 111 53'5 % T 208	
Marineros		No Marineros	
n 98 57'9 % T 169		n 257 61'7 % T 416	
Núcleo urbano	Canela	Punta del Moral	Río Arriba
n 259 62'2 % T 416	n 49 62'8 % T 78	n 36 55'3 % T 65	n 11 42'3 % T 26

En más de la mitad de las ocasiones el conjunto social se siente capaz de reconocer y ubicar sociolingüísticamente los grupos sociales y los elementos dialectales propuestos. Y el grado de reconocimiento habría sido seguramente mayor si los estímulos lingüísticos

³²⁰ Conocido por el dictado tópico “*Todos los de la Fuente son conocidos porque dicen aseite, sebá y tosino”*”

elegidos no hubieran sido de tipo fónico sino léxico, dada la mejor discriminación sociolingüística de que estos suelen objeto (Fuentes González, 1996, p. 28). Sin embargo, como veremos más adelante, cuando se compruebe la efectiva correlación entre tales asertos y la realidad sociolingüística de la zona, el índice de conciencia sociolingüística en la comunidad de habla alcanza solo unos valores de tipo medio.

Respecto de las variables independientes, las cinco tenidas en cuenta en este capítulo resultaron significativas. De este modo, las mujeres, los sectores de edad intermedios, el incremento del nivel sociocultural, la condición de no marinero y la residencia en el Centro y en Canela fueron los condicionantes sociales que más correlaciones sociolingüísticas promocionaron, en concordancia con la tendencia general observada en otras investigaciones (Labov, 1983; Morín, 1993, p. 147; Fuentes González, 1996, pp. 93-103).

Ahora bien, como ya señalamos más arriba, el nivel de conciencia sociolingüística viene dado por el cotejo entre todos estos reconocimientos de carácter falseable y la realidad lingüística. Una vez llevada a cabo esa labor de comparación, se desecharon del corpus dos tipos de reconocimientos, aquellos cuya formulación en términos cualitativos, evaluativos o estéticos los hacían afines a las *creencias* y no daban lugar, por tanto, a verificación lingüística alguna, juicios del tipo: "*Los jóvenes hablan mejor que los viejos*", "*El habla de Punta del Moral / Lepe / barrio Federico Mayo es más basta / fina / bruta*"³²¹, etc., y aquellos otros que no eran correctos ni acertados por no ajustarse a la verdad dialectal y sociolingüística de la zona: "*La pronunciación con [x] se puede oír en Ayamonte / La Villa / Villablanca / Lepe*", "*La pronunciación con /ll/ se puede oír en Ayamonte / Isla Cristina / Cartaya*", etc. Restadas las anteriores observaciones y juicios (74) de los 355 obtenidos por medio de las trece preguntas queda un total de 281 reconocimientos correctos, lo que supone un porcentaje del 79'1% de todos los emitidos. Dicho de otro modo, en solo el 48% de los casos los informantes de la muestra evidenciaron un conocimiento cabal de la situación dialectal y diastrática de la comunidad de habla. La distribución de este índice según los factores sociales es esta:

³²¹ Consideramos que hay una diferencia clave entre los adjetivos *basto/ tosco / bruto* y *cerrado* como calificadores del habla de algún lugar o grupo social. Mientras que *basto, tosco, y bruto* son atributos de tipo puramente estético que hacen referencia a lo *bien* o *mal* que le "suenan" tales variedades, el significado de *cerrado* contiene un valor semántico que conllevaría una observación lingüística algo más objetiva y aséptica, por cuanto que *cerrado* equivaldría a 'vernáculo, dialectal, no estándar'.

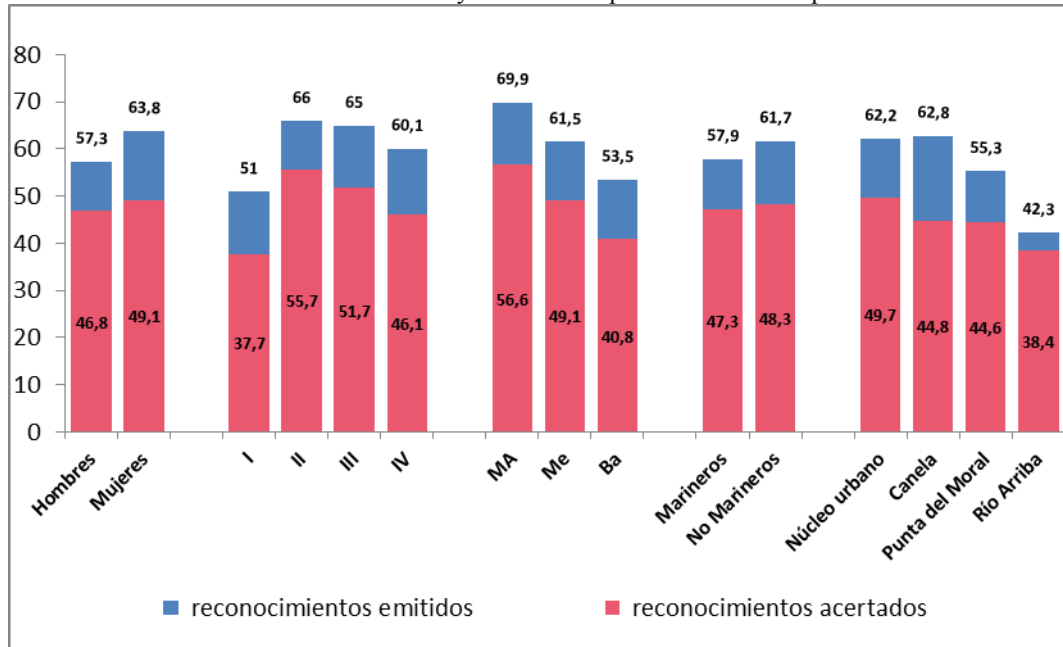
Cuadro 3.14. Ocurrencias (n) y porcentajes (agrupados según factores sociales) de los reconocimientos acertados respecto de los totales posibles

Hombres		Mujeres	
n 134 46'8 % Total 286		n 147 49'1 % T 299	
I	II	III	IV
n 54 37'7 % T 143	n 87 55'7 % T 156	n 74 51'7 % T 143	n 66 46'1 % T 143
MA	Me	Ba	
n 81 56'6 % T 143	n 115 49'1 % T 234	n 85 40'8 % T 208	
Marineros		No Marineros	
n 80 47'3 % T 169		n 201 48'3 % T 416	
Núcleo urbano	Canela	Punta del Moral	Río Arriba
n 207 49'7 % T 416	n 35 44'8 % T 78	n 29 44'6 % T 65	n 10 38'4 % T 26

Esto es, podemos decir que los conocimientos que la comunidad de habla posee sobre su propia variación dialectal y sociolingüística revelan una mediana pero acertada conciencia sociolingüística.

Respecto de las variables independientes examinadas, es significativa la promoción de esa conciencia sociolingüística por parte de las mujeres, las edades intermedias, el incremento en el nivel sociocultural y la residencia en el núcleo urbano. Estos índices de conciencia, en relación directa con la estratificación social, están en la línea de ciertos patrones observados en otras investigaciones (García Marcos, 1993a, p. 24; López Morales, 1989, p. 212, Blas Arroyo, 2005, p. 228, 347).

Gráfico 3.1. Frecuencias relativas (agrupadas según los factores sociales) de los reconocimientos emitidos y acertados respecto de los totales posibles



En cuanto al proceso por el que los individuos adquieren las modalidades lectales de su habla y las actitudes en torno a estas, se ha señalado en ocasiones (Blas Arroyo, 2005, pp. 204 y 343) la dificultad que los más jóvenes muestran a la hora de reconocer la significación social de la variación lectal:

Aunque el límite de este umbral es objeto de discusión entre los especialistas, algunos estudios han destacado que hacia edades tan tempranas como los 10 años, las actitudes empiezan a surgir en la mente de los individuos, iniciándose con ello un proceso que se consolidará en el paso a la adolescencia (Blas Arroyo, 2005, p. 343, nota)

Mientras que para algún otro autor, "el número de variantes de lengua que el niño puede alcanzar a identificar depende de la comunidad en la que vive y de la situación social de su familia" (Martinet, 1984, p. 187). Pues bien, si centramos nuestra atención en los 4 informantes más jóvenes de la muestra (n^{os} 32 y 33, de 11 años; n^o 16, con 12 y n^o 12, con 13) observaremos que, efectivamente, tienen un conocimiento mucho más limitado de la variación sociolingüística de su propia comunidad: de los 52 reconocimientos posibles (4 x 13 preguntas) estos cuatro muchachos solo aportaron 17, el 32'6 %, un porcentaje que es bastante menor del de su propio grupo de edad (I) (cuadro 3.13.), y que, una vez apartadas las observaciones que resultaron erróneas o estrictamente evaluativas, quedaría un exiguo número de 5 reconocimientos acertados, muy lejos del número de aciertos de su cohorte de edad (cuadro 3.14.) Lo que confirmaría algunos límites de edad propuestos por ciertos sociolingüistas: en torno a los 13 años para Labov, o entre 13 y 15 para Romaine

(Blas Arroyo, 2005, pp. 205-206), a partir de los cuales “*se observa un progreso evidente en la toma de conciencia de la importancia social del lenguaje y en la asunción de juicios relacionados con la propia valoración lingüística*” (loc. cit.).

Por último, respecto del concepto de *comunidad de habla*, todo esto tiene consecuencias directas: la pertenencia (o, si se quiere, el sentido de pertenencia) a una misma comunidad de habla viene dada por la coincidencia con un conjunto social determinado en lo referente a los “saberes” sociolingüísticos y en las tendencias valorativas e interpretativas de los hechos de lengua y de las relaciones entre estos y el entramado social. Pues bien, y sin olvidar la situación de dos lenguas en contacto en la localidad y su término municipal, es de sumo interés constatar aquí la particularmente baja conciencia sociolingüística que sobre estos aspectos del español local mostraron los dos informantes naturales de la zona que denominamos Río Arriba, los dos bilingües familiares, y de ínfimo nivel sociocultural, n^os 13 y 18. De los escasos 10 reconocimientos certeros, apenas destaca la ubicación de la aspirada (< F- latina) en la vecina Villablanca, junto a la inclusión de Isla Cristina como un barrio de Ayamonte, la no ubicación de la articulación /x/, ni del fonema /ll/ (que ellos mantenían), la ausencia de respuesta a la pregunta sobre el habla de los pescadores, sobre la elisión de –s final, el ceceo y el seseo (cuando ambos seseaban sistemáticamente), etc.

3.2. EVALUACIONES SUBJETIVAS EN TORNO A LAS CREENCIAS Y ACTITUDES SOCIOLINGÜÍSTICAS

Como dijimos, junto a la conciencia lingüística, el estudio del conjunto de valoraciones (creencias) de naturaleza cognitiva y afectiva, y de comportamientos (actitudes) que provoca el propio instrumento comunicativo es primordial para conocer la ideología lingüística que subyace en la actuación y en los procesos de cambio que se puedan apreciar en la misma. Del distinto signo de esas actitudes se derivará, teóricamente al menos, el mantenimiento o el abandono de ciertos usos lingüísticos: así, las actitudes positivas se vinculan con el orgullo y la lealtad hacia su variedad, y, por el contrario, las actitudes negativas se asocian con el desprestigio o “complejo lingüístico de inferioridad”. Pero decíamos que esto parece ser así solo teóricamente, puesto que en muchos casos se comprueba que a pesar del reconocimiento explícito, por parte del hablante, de hacer unos usos lingüísticos que él considera incorrectos o que están mal, ello no le induce a despreciarlos o a abandonarlos, provocando, ante bien, un sentimiento de orgullo en la identificación psicosocial con los mismos (Ropero y Pérez, 1998, pp. 19-20).

Para sondear estos elementos ideológicos (además de los ya inventariados mediante las 13 preguntas anteriores), se incluyeron en el cuestionario general algunas preguntas abiertas que indagaban el concepto y la ubicación de la norma de habla prestigiada para los sujetos, su valoración de la modalidad local y en comparación con la

de la ciudad de Sevilla, así como los criterios de corrección o el grado de inseguridad lingüística observables.

Pero antes de pasar a la exposición de esas respuestas hemos de precisar que, aunque en dicho cuestionario no se incluyó ninguna pregunta acerca del nombre que se le daba al habla local, si creemos de interés hacer aquí algunas reflexiones sobre el concepto que los hablantes ayamontinos (en la época del ALEA) parecían tener de su propia modalidad, a tenor de la denominación de la misma que suministró allí el informante encuestado: *el español* (m. 5). En el contexto provincial, las respuestas (en dicho atlas) *español* y *castellano* (denominaciones ambas del *estándar nacional*: Villena, 2000) son más densas en el tercio norte, esto es, en el área distinguidora de *ese* y *zeta* (entre otros rasgos) de la provincia: Cumbres Mayores, Aroche, Aracena, Higuera de la Sierra, Campofrío y, significativamente, Calañas (*[kahtelláno (de) berdá]*, con su */ll/* local y todo. En el resto, solo aparecen en Ayamonte y Beas (*castellano*), dado que las denominaciones *español de La Puebla* (La Puebla de Guzmán) y *castellano de Niebla* incluyen un especificador que indica el carácter local de esas modalidades de habla (como otras del tipo *la lengua bartolina* -de San Bartolomé de la Torre-, *hablar bollullero*, *moguereño*). Obviamente, no creemos que esa respuesta (*español*) estuviera determinada por la percepción de una especial afinidad de la modalidad ayamontina respecto de la norma estándar, y sin embargo, tampoco sería descabellado pensar que esa denominación recogía, mejor que otras, tanto los valores medios como la diversidad sociolectal que conocería (ya entonces y hoy) una comunidad del tamaño y la heterogeneidad interna como Ayamonte (pescadores, labriegos, funcionarios); mucho más, desde luego, que en las aldeas y los pueblos del sur de la provincia

Volviendo de nuevo a las respuestas correspondientes a aquellas otras preguntas del cuestionario, he aquí los datos y el análisis que nos merecen:

3.2.1. Valoraciones acerca del español correcto

Cuadro 3.15. Pregunta 14. ¿Cree que hay una forma buena de hablar, un español correcto?

Respuestas	n	%
Sí	26	57'7
No	6	13'3
No sabe	13	28'8

La existencia de un patrón de lengua prestigioso es admitida por más de la mitad de los encuestados. Se trata de una variedad modelo que los informantes irán definiendo (en sus respuestas a las preguntas nº 15 y 16) en coordenadas geográficas y sociales. Adviértase que, paralelamente a aquellas evaluaciones negativas que repetidamente surgían hacia la

variedad de habla (*más bruta, hablan peor*) de determinados grupos sociales: mayores, incultos, pescadores, algunos barrios o la vecina Lepe, y las dirigidas, incluso, hacia esos propios usuarios (*son más bastos, más toscos*), en la comunidad hay un notable consenso respecto de la existencia de algún modelo lingüístico. Aunque otra cosa será ver si es uno o varios, y la extensión social que tenga cada uno. La distribución de las 26 respuestas afirmativas es como sigue:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	13	59
mujeres	13	56'5
edad I	3	27'2
“ II	7	58'3
“ III	10	90'9
“ IV	6	54'5
nivel MA	5	45'4
“ Me	11	61'1
“ Ba	10	62'5

Siendo la cohorte de edad III el grupo social que más decididamente afirma la existencia de un “buen modo de hablar”, seguido del factor *menor estatus sociocultural*. De forma paralela, la negación de tal aserto, aunque baja, es muy significativa: los 6 sujetos que contestaron *No* pertenecían a los grupos de edad I y II, de los niveles MA (4), Me (1) y Ba (1). Esta última se trata, seguramente, de una creencia bajo la que subyacen, aunque extremadas, algunas de las nuevas actitudes sociales más tolerantes e integradoras hacia las variedades del español (en especial hacia la meridional) que vienen siendo difundidas en las últimas décadas desde la legislación educativa y a través de la escuela³²², por las que la enseñanza de la lengua oral no ha de ceñirse solo a la variedad normativa centropeninsular, sino que ha de “*facilitar a los alumnos criterios de selección de la*

³²² De un modo descriptivo, no prescriptivo, “*la enseñanza de la expresión y la comprensión orales debe plantearse en Andalucía desde la perspectiva de la modalidad lingüística propia*” (CEC, 1992, p. 4058). Este enfoque está bien representado por trabajos como el de Garrido Roncero (1988), de las Heras (1997), Lamíquiz (1982b), Roperio (1993), Trigo Cutiño (1985 y 1989), García Carrillo (1986), Carbonero (1996), Peñalver Castillo (1999) o el nuestro propio, López de Aberasturi y otros (1992), encaminados a deshacer la oposición entre el patrón lingüístico fijo de la escuela tradicional y la realidad diaria de las hablas andaluzas, planteando la supuesta dicotomía en otros términos. Si bien, confróntense asimismo las sólidas críticas de E. Méndez (2009, pp. 281-292) a algunos de los presupuestos más extremados e inconsistentes que se observan en los planteamientos pedagógicos defendidos por APRELA y su defensa de una planificación idiomática en Andalucía desde la escuela.

variedad –propia o estándar- según la situación comunicativa” (Cassany, 1994, p. 458). Este enfoque educativo de la lengua oral, heredero de los aportes de la Sociolingüística y la Pedagogía, habría venido a confluir con la moderna recuperación de los hechos identitarios de Andalucía y la influencia de los medios de comunicación de masas, provocando así la paulatina disolución de aquel llamado (o mal llamado) “*complejo de inferioridad lingüística*”, pues, como bien señala E. Méndez:

Difícilmente puede hablarse en los términos en que se hace de “complejo de inferioridad” cuando Andalucía es una región donde nadie ha ocultado sus rasgos de pronunciación (paraíso de los dialectólogos) y donde el dialecto no es solo rural, sino urbano y está presente en todos los niveles sociales. Nadie que llegue a Andalucía o que oiga en los medios de comunicación a sus ciudadanos o a los emigrantes andaluces que viven en Cataluña o Madrid abonaría tal conclusión. También la contradice el sentimiento de orgullo de hablar andaluz con que se responde en tantas encuestas sobre actitudes lingüísticas en Andalucía. (Méndez, 2009, p. 266, nota),

evidenciado en alguna de las respuestas recogidas: “*En Andalucía, no*” (nº 3, joven estudiante universitaria). Esa mejora en la autopercepción lingüística de los andaluces parece ir paralela, como no podía ser menos, con la imagen y las actitudes de las que, fuera de Andalucía, empieza a ser objeto su modalidad de habla, y en las que se aúnan por igual “*tolerancia, admiración o neutralidad cortés y comprensiva*” (Gómez Asencio, 2000, p. 146).

Por último, aquellos que no poseían una idea formada al respecto (*No sabe*) pertenecían a los estratos socioculturales medio e inferior.

3.2.2. Valoraciones acerca de la ubicación del español correcto

Cuadro 3.16. Pregunta 15. ¿Dónde sitúa ese español correcto?

Respuestas	n	%
En el Norte de España	3	6'6
En Castilla / los castellanos	10	22'2
En Valladolid	1	2'2
En Madrid	2	4'4
En Castilla, pero Madrid no	1	2'2
En el País Vasco	1	2'2
En televisión, en Andalucía no	1	2'2
En Valladolid y Madrid	1	2'2
La televisión / los locutores de televisión	3	6'6
En Madrid y Sevilla	1	2'2
La gente con estudios de cualquier parte	3	6'6
El alcalde	1	2'2
Nadie / En ninguna parte concreta	7	15'5
No sabe	10	22'2

Una valoración añadida a la respuesta fue "*Antonio Gala también habla muy bien*" (nº 24, varón, clase Me). En consonancia con las respuestas a la pregunta 14, los 6 hablantes, de las generaciones I y II, que negaron la existencia de un patrón lingüístico, no lo ubicaron, consecuentemente, en ninguna parte³²³. Entre los que sí aceptaban la existencia de una norma (26 sujetos), la mayoría (19, esto es, un 42'2% del total) la identificó con una variedad geográfica y ajena a la propia, la del centro y/o norte de España, a la que se refieren de un modo impreciso (*el Norte*) o asociándola con el País Vasco o con el tradicional prestigio histórico-cultural de la región de Castilla, o de dos ciudades donde se asentó la corte (Valladolid y Madrid)³²⁴, mostrándose todos los grupos bastante similares en este extremo. Esta misma preferencia por las variedades septentrionales y centropeninsulares del español como modelo idiomático es algo reiterado en investigaciones de ámbito hispánico (Blas Arroyo, 2005, pp. 333-335; Raya Castillo, 1982;

³²³ Esta diferencia acerca del modelo de lengua quedó muy patente en nuestro estudio del habla de Baena: era entre los adultos y no entre los jóvenes donde pervivía aún lo que se dio en llamar el *complejo de inferioridad lingüística* (López de Aberasturi y otros, 1992, pp. 31-33).

³²⁴ No así Burgos, cuya modalidad no fue mencionada en ningún caso: cfr. González Ollé, 1964, p. 228. En otro orden de cosas, el prestigio que, en el entorno provincial, gozaba el habla del Andévalo (Cerro de Andévalo y Calañas), área mantenedora de *ll* y de la distinción *s / z*, parecía ya un hecho relegado a los tiempos de Madoz y del ALPI (véase atrás, 1.9.1.); sin embargo, los propios hablantes de Calañas sí parecían tener conciencia de hablar un castellano "mejor" en la época del ALEA, a tenor de la respuesta allí obtenida cuando se preguntó por el nombre del habla local: *castellano (de) verdá* (H 301) (m. 5).

López de Aberasturi, 1992, p. 27) y, entre las más próximas destacamos la realizada entre hablantes sevillanos en los años 1986 y 1987 (Roperó y Pérez, 1998, pp. 48-51: allí ascendía hasta el 68%). Y llegados a este punto, interesa advertir algo importante de un aspecto metodológico de nuestra investigación: el entrevistador. Las comentadas respuestas indicarían, de algún modo, el consenso general que había entre los sujetos ante el hecho de que, durante la entrevista, se hallarían todos ellos ante un hablante que personificaba la modalidad considerada estándar o modélica por los propios informantes.

Llama la atención que solo en dos casos se relacionó de alguna manera el modelo de habla con el geolecto andaluz: *el alcalde* -de Ayamonte- (nº 33, muchacho de 11 años) y *en Madrid y Sevilla* (nº 25, mujer de edad III, nivel Me)³²⁵, a la vez que también en otro caso (nº 45), se niega explícitamente.

Dado que, básicamente se referían a la misma modalidad de español, agrupamos las respuestas “centro-septentrionales” con las que prefieren el modelo difundido por la televisión³²⁶. La estratificación social de las 23 preferencias que evidencian esa creencia es:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	13	59
mujeres	10	43'4
edad I	3	27'2
“ II	5	41'6
“ III	8	90'9
“ IV	7	63'6
nivel MA	6	54'5
“ Me	9	50
“ Ba	8	50

Donde vuelve a destacar el prurito “castellanista” del grupo de edad III³²⁷, repitiendo un patrón de actitudes sociolingüísticas ya conocido: *“las generaciones intermedias –generalmente inmersas en el mundo de la competencia profesional, económica y social- se inclinan preferentemente hacia las normas de prestigio”* (Blas

³²⁵ A diferencia de lo observado en la ciudad de Sevilla en 1986-1987, donde la ubicación del “español más correcto” en Andalucía ascendía al 10% (Roperó y Pérez, 1998, pp. 47-51).

³²⁶ La irrupción de canales locales y regionales de televisión hizo que hoy no resulte apropiado agrupar de manera automática el habla usual de este medio con la norma centropeninsular, pero sí en la época de las encuestas, a finales de los 80; de ahí esa especificación, *“En televisión sí, en Andalucía no”* (nº 45).

³²⁷ No muy alejado está el de los más mayores (IV), educados en la supremacía normativa de los usos de la Meseta: *“es lo correcto”* opinaba el nº 44 (hombre, IV, MA) de la pronunciación de *g* y *j* con /x/.

Arroyo, 2005, p. 343). Respecto de las generaciones más jóvenes (I y II), a lo dicho anteriormente respecto de la nueva revalorización escolar del habla andaluza, hemos de sumar, seguramente, una motivación generacional muy extendida en el ámbito de las actitudes: *“los jóvenes se identifican, al menos durante algún tiempo, con las normas sociolingüísticas vernáculas como reacción a sus mayores”* (Blas Arroyo, loc. cit.).

Estos resultados dejan entrever que la consideración de la variedad meridional o andaluza como modelo de lengua y equiparable, en términos de prestigio, a la norma castellana era bastante menor en Ayamonte que en Sevilla, a tenor de las encuestas realizadas en 1978 en esta capital (un 37'7%: Roperio, 1982, p. 41), y más próximo al obtenido en la ciudad de Córdoba (años 85-86)³²⁸ (Uruburu, 1990, pp. 149-150) que en otras zonas. Varios factores podrían explicar esta diferencia: el punto álgido en que se hallaba la efusión autonomista en 1978, la mayor seguridad con que se manifiesta la autoestima cultural en el mundo urbano, en oposición a la cultura tradicional de los pueblos, la propia idiosincrasia de la ciudad de Sevilla, etc.³²⁹. Y, también, por qué no decirlo, el modo como fue formulada la pregunta: en contraste con Madrid (*¿Dónde se habla mejor en Madrid o en Sevilla?*), dado que, como veremos, la autoestima hacia la propia modalidad suele acrecentarse cuando es colocada en términos de comparación con otra variedad considerada modélica (ya sea en el nivel del estándar nacional o en el del subestándar regional).

Dada la formulación de la pregunta (*¿Dónde?*) y las respuestas así obtenidas, podría parecer que el criterio de corrección vigente es solo diatópico, pero no, es social también: *"Justamente es este criterio -geosocial- el que con mayor frecuencia parece funcionar en los juicios lingüísticos que mediante las actitudes se vienen haciendo los hablantes"* (Fuentes González, 1996, p. 36). En efecto, no son pocos los hablantes ayamontinos que comparten un concepto “atópico” del prestigio:

El mejor castellano, el más castizo, propio y expresivo, no se habla en ningún lugar concreto; sino que es el que hablan los hispanohablantes cultos del mundo, que muestran riqueza y precisión léxica, aporte a las estructuras sintácticas de la lengua, una pronunciación adecuada, pulida y sin desviaciones dialectales (Hernández Alonso, 1996, pp. 211-212)

Además de aquellas 18 observaciones en las que se juzgaba *mejor* el habla de los jóvenes, o de los cultos (6), (preguntas 2 y 3), vuelve a aparecer aquí ese mencionado criterio de prestigio de tipo sociocultural (3 sujetos) y no ubicado en ninguna zona o región (7 sujetos), y es que, como es sabido: “[...]se da el hecho de que todos los usuarios, sea

³²⁸ En Andalucía se habla *mejor* - 4'4 % / *peor* - 31'2 % / *igual* - 60'5 %.

³²⁹ Garrido Roncero lo ha explicado así: *"También hay que pensar que estas encuestas se hacen en Sevilla capital y que en el año 1978 corren aires preautonómicos. Catalanes, vascos y gallegos colocan su lengua como una de sus señas de identidad, y algunos andaluces no querían ser menos"* (Garrido Roncero, 1988, p. 203).

cual sea su situación en la diversa estratificación de niveles socioculturales, admiten el prestigio inherente a los hablantes del estrato social considerado como intelectual” (Lamíquiz, 1996, p. 21).

3.2.3. Valoraciones acerca del nivel de corrección del habla local

Cuadro 3.17. Pregunta 16. ¿En Ayamonte se habla bien o mal?

Respuestas	N	%
Bien	4	8'8
Mal	20	44'4
Regular	4	8'8
<i>Peor que en la televisión</i>	1	2'2
<i>Es muy musical</i>	1	2'2
<i>Con más entonación</i>	1	2'2
<i>En dialecto andaluz</i>	1	2'2
<i>Nos entendemos /se habla como se habla /ni bien ni mal/ a su manera</i>	5	11'1
No sabe	8	17'7

Se observa, a luz de las respuestas, que los informantes entienden especialmente “hablar mal” como el “pronunciar mal”, como suele ser habitual en Andalucía (Méndez, 2013, p. 270). En consonancia con la ausencia de respuestas que situaran el modelo idiomático en la propia comunidad de Ayamonte, son muy pocos (4 sujetos) los que hicieron una valoración positiva (*Bien*) del habla local (dos son del grupo de edad I y otro del II), muy lejos de la autoestima lingüística que ya en 1978 (Roperó, 1982, p. 41) manifestaba el 78'8% de los encuestados en la capital hispalense, quienes consideraban que *el andaluz no es un castellano mal hablado*; proporción que se mantendría en las encuestas de 1986 y 1987 allí, en las que llegaban a suponer un 68% los que juzgaban que en Andalucía se habla *bien* (Roperó y Pérez, 1998, pp. 48-51). Frente a aquellos, el resto de los informantes ayamontinos, o se inhibe (8 sujetos), o expresa una autoestima neutra (11 sujetos) (sobre todo el nivel Ba) o negativa (21 sujetos, el 46'6%), destacando aquí el grupo de la mujeres, las dos generaciones mayores (igual que en Sevilla: op. cit., p. 281) y el estrato social Medio (en Sevilla lo era el nivel sociocultural inferior : op. cit., p. 283), confirmando así el mayor rechazo que suele mostrar el sexo femenino por las formas vernáculas (Blas Arroyo, 2005, p. 344). Esta es la distribución social de las 21 respuestas que indicarían una autoestima negativa:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	7	31'8
mujeres	14	60'8
edad I	2	18'1
“ II	5	41'6
“ III	7	63'6
“ IV	7	63'6
nivel MA	4	36'3
“ Me	12	66'6
“ Ba	5	31'2

En términos generales, esto se ajusta a un incipiente patrón sociolingüístico en Andalucía, según el cual los jóvenes y los niveles socioeducativos superior y medio destacan como los grupos más reivindicadores de la propia modalidad de habla (véase, para el caso de Almería: Torres Montes, 1997, p. 640; y para la costa de Granada: García Marcos, 1990, pp. 65 y 70).

Otras precisiones de interés fueron estas: *"Aquí se habla andalusí"* (nº 34, joven licenciada en Historia), *"Bien, pero con faltas"* (nº 12, muchacho de 13 años), *"Los cultos hablan bien, los incultos mal"* (nº 7, mujer de nivel Me). Esta última opinión vuelve a poner de manifiesto que en la comunidad el nivel de instrucción es percibido como un factor primordial en la corrección verbal, y es que este factor *nivel de instrucción o estudios* es un elemento social que en la región se relaciona más estrechamente con el *hablar bien* que el simple estatus socioeconómico o la clase alta (cfr. algo similar respecto de la localidad cordobesa de Fernán Núñez: Raya Castillo, 1982, p. 110).

Quisimos además conocer cuáles eran los rasgos lingüísticos de la modalidad local que producían una mala valoración sociolingüística. Estos fueron algunos elementos aportados:

- *"la entonación"* (nº 31, de nivel Ba),
- *"el ceceo"* (nº 3, MA),
- *"pa la caña Juan"* (nº 5, Me),
- *"añadimos y quitamos palabras"* (nº 41, Me),
- *"se cortan las palabras"* (nº 19, Me),
- *"el ceceo, pa (para), y que en Andalucía nos comemos las palabras"* (nº14, MA),
- *"hay muchas palabras portuguesas"* (nº 34, MA)
- *"hay mucha mezcla"* (nº 24, Me)
- *"aquí hay influencia del andaluz y el portugués"* (nº 44, MA)

- “*hay un léxico pobre, como tío ‘individuo’*” (nº 23, MA).

Aparte de la entonación (objeto siempre de una viva conciencia y estigmatización, por lo que venimos comprobando: ilustra los usos verbales de las mujeres, el habla *basta* o *bruta* de incultos, de pescadores, de los Punta del Moral y de los de Lepe) y de algunos rasgos andaluces o meridionales (ceceo, desgaste fónico)³³⁰, o coloquiales (acortamientos, léxico jergal), nos llama la atención que la presencia de lusismos sea percibida como ejemplo de la deficiente corrección del habla local. Sin embargo, este hecho ya había sido aducido, recuérdese, en la observación del sujeto nº 10 respecto del habla marinera: “*su forma de hablar es más cerrada y tienen muchas palabras portuguesas*”, en lo que se suponía era una consideración negativa hacia una variedad híbrida, mezclada³³¹. También es interesante observar que a juicio del informante nº 44, Ayamonte, en la raya entre Portugal y Andalucía, presenta en su habla la influencia de sendas variedades lingüísticas, de lo que se podría deducir que, en su opinión el andaluz es un dialecto ajeno a la localidad, acaso identificado para este hablante con el habla de Sevilla, Cádiz, etc. Compruébese, por otra parte, que la cantidad de ejemplos que fueron aportados covaría con el nivel sociocultural: MA - 4, Me - 2, Ba - 1.

Si contrastamos esta última creencia con la realidad empírica de la influencia léxica de esa lengua en nuestra habla, observaremos que la particular densidad que los portuguesismos presentaban, según los datos allegados por el atlas andaluz, en el suroeste de la provincia y, especialmente en Ayamonte³³², no se correspondería, a priori, con su casi nula aparición (no llegan a la decena) en todos nuestros materiales de habla casual (estilo A). Pero estos dos hechos son complementarios y forman parte de la dinámica sociolingüística derivada de esta situación de lenguas en contacto (como veremos en el cap. IV): los lusismos ayamontinos serían a fines de los 80 seguramente menos abundantes que en los tiempos del ALEA, pues la imparable difusión de formas más prestigiosas de tipo estándar o cuasi-estándar habría ido sustituyendo a esas voces locales y dialectalismos comarcales (en los que se enmarcan los lusismos rayanos), haciendo que estos quedaran “resguardados” tan sólo en los vocabularios especiales y técnicos (*mechiyón*, *mazaroca*) o en las “palabras” que denominasen “cosas” de la cultura tradicional (*mastros*), y de cuya particularidad tienen buena conciencia los hablantes, pues suelen reaparecer cuando se les pregunta por “palabras típicas” (*gañafote*, *camioneta*) e incluso en el material recogido por el Test de disponibilidad léxica en portugués (cap. VI) (*fechadura*). Pues bien, sean pocos

³³⁰ De algún modo, siguen estando presentes los denominados *mito de la ortografía* (*comerse las letras*) y *mito de la vulgaridad* (*castellano mal hablado*): Carbonero, 2001, pp. 124-128.

³³¹ Este modo de simbiosis léxica entre ambos idiomas está también presente, y sin esas connotaciones negativas, en algunas apasionadas visiones de Ayamonte: “*Mutua correspondencia. Intercambio lexicográfico y comercial de dos mundos que viven unidos, no separados, por el Guadiana*” (Álvarez, 1994a, p. 38).

³³² Véase atrás: 1.9.4.2. En el punto H 504 (Ayamonte) del atlas, Alvar (1963) contabilizó hasta 15 lusismos, y López de Aberasturi (1986) otros 12 solo entre los materiales del volumen I.

o muchos, frecuentes en el habla espontánea o no, está claro que la presencia de portuguesismos es algo que confirmaría, para algunos encuestados, la deficiente corrección de la propia variedad hablada. Y, por otra parte, este juicio valorativo guarda estrecha relación con la baja tolerancia hacia las interferencias de P en E-Ay, así como con la escasa valoración social que esa lengua tiene en la comunidad.

Una observación a modo de conclusión. Resulta muy interesante confirmar aquí un rasgo inherente a las actitudes sociolingüísticas: en las preguntas 1-13 resultaban calificados con valoraciones como *bruto*, *basto*, *tosco*, *fino* tanto los grupos sociales (incultos, barrios, pescadores, los de Lepe) que eran los usuarios de ciertas modalidades de habla, como también sus hablas, sus sociolectos o los rasgos lingüísticos de que hacían uso. Este estrecho juego entre estigmas sociales, modos de identificación del otro a través de su habla y creencias y actitudes sociolingüísticas lo ha expuesto así Moreno Fernández:

Dentro del concepto de “identidad”[...] hay un lugar para la lengua, porque una comunidad también se caracteriza por la variedad o las variedades lingüísticas usadas en su seno y, además, porque la percepción de lo comunitario y lo diferencial se hace especialmente evidente por medio de los usos lingüísticos. Una variedad lingüística puede ser interpretada, por tanto, como un rasgo definidor de la identidad, de ahí que las actitudes hacia los grupos con una identidad determinada sean en parte actitudes hacia las variedades lingüísticas usadas en esos grupos y hacia los usuarios de tales variedades. (Moreno Fernández, 1998, p. 180).

De forma complementaria, son igualmente interesantes las ausencias. Entre aquellos rasgos “negativos” no están algunos, como el seseo, el debilitamiento de –s y la aspiración derivada de F- inicial latina que, en realidad, tampoco resultaron especialmente estigmatizados en las preguntas 8, 10 y 11: el primero era *snob*, el segundo, “lo general”, y el tercero, “antiguo”. Tampoco se menciona el heheo, rasgo cuya fuerte estigmatización y claro condicionamiento estilístico (como veremos) parece dejarlo al margen de juicios y consideraciones subjetivas. Tampoco aparece la articulación velar de g y j, cuyo prestigio sociolingüístico es ambiguo en la comunidad: es la pronunciación “correcta” de la variedad estándar y, a la vez, el estereotipo de una de sus barriadas de pescadores.

3.2.4. Valoraciones del habla local frente al de la ciudad de Sevilla

Cuadro 3.18. Pregunta 17. ¿Y en comparación con Sevilla capital?

Respuestas	n	%
El habla de Ayamonte me gusta más / es mejor	9	20
<i>El de Ayamonte tiene más rabo</i>	1	2'2
El habla de Sevilla me gusta más / es mejor	10	22'2
Igual	3	6'6
<i>Ni en Ayamonte ni en Sevilla se habla bien</i>	1	2'2
Es distinto / diferente	5	11'1
<i>Prefiero la de Cádiz</i>	1	2'2
No sabe	15	33'3

Es curioso cómo la descende la valoración positiva observada en las respuestas a la pregunta 16 (el 8'8%) se convierte en un aprecio del 20 % por la variedad local cuando esta es comparada con la de la ciudad de Sevilla, que parece ser bien conocida en la comunidad. En este sentido, se cumplen aquí algunos rasgos de las actitudes sociolingüísticas, que no son sino actitudes psicosociales hacia un objeto lingüístico. Y como tales actitudes, esto es, tendencias internas o mentalistas, solo se las puede llegar a conocer cuando el objeto hacia el que apuntan queda claramente especificado,

Y es que los objetos actitudinales se diferencian entre sí no solo en función de sus contenidos (por ejemplo, los líderes políticos), sino también en función de su nivel de abstracción (por ejemplo, el presidente Clinton). Como señalan Eagly y Chaiken [...], cualquier cosa que se pueda convertir en objeto de pensamiento también es susceptible de convertirse en objeto de actitud (Morales, 1999, p. 132)

Y no cabe duda de que la imagen mental que los encuestados se pueden hacer de la variedad ayamontina se “corporiza” notablemente cuando es colocada junto (o frente) a otra, por ejemplo la de Sevilla³³³. La distribución social de esas 9 evaluaciones positivas del propio geolecto es esta:

³³³ Este mismo mecanismo “funcionó” de un modo similar en las preguntas sobre conciencia sociolingüística (barrio / Punta del Moral)

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	4	18'1
mujeres	5	21'7
edad I	4	36'3
“ II	3	25
“ III	-	0
“ IV	2	18'1
nivel MA	3	27'2
“ Me	3	16'6
“ Ba	3	18'7

Estas cifras complementan y matizan el rechazo de la variedad local que vimos en la anterior pregunta: efectivamente son las generaciones más jóvenes y el nivel MA quienes la valoran de forma más clara. Y, respecto de las valoraciones más positivas de la de Sevilla en comparación con la ayamontina, los datos son estos:

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	4	18'1
mujeres	6	26
edad I	3	27'2
“ II	1	8'3
“ III	4	36'3
“ IV	2	18'1
nivel MA	1	9
“ Me	5	27'7
“ Ba	4	25

Y vienen a confirmar la tradicional preferencia de las mujeres, del grupo de edad III y de las clases medias por la variedad estándar regional (o, más específicamente, *estándar occidental*: Villena, 2000, pp. 109-115), como parece funcionar el modelo sevillano entre los patrones de prestigio de la comunidad ayamontina. En efecto, si a esto añadimos los índices de otras valoraciones de contenido neutro (*igual, es distinto...*), se desprende que el habla de Sevilla, sin ser aceptada explícitamente como “el” modelo de actuación lingüística (que, como vimos, se identifica mayoritariamente con la norma

centro-septentrional), sí es para muchos una variedad que “suenan” mejor que la propia³³⁴, y sería susceptible de convertirse en submodelo o modelo de habla en el occidente de la región. Por otro lado, la preferencia por el habla ayamontina tampoco supone en todos los casos un rechazo de la de Sevilla, sino más bien la expresión de un apego afectivo hacia formas de cultura locales (*lealtad local*: op. cit. p. 109), formas que, como por ejemplo en el caso de la Semana Santa (con sus pasos cargados por costaleros solo desde fecha reciente), tienen en la capital andaluza su referente más directo: "*la Semana Santa ayamontina ha experimentado un proceso en el que el modelo sevillano se ha convertido en el modelo a imitar*" (Valcuende del Río, 1996, p. 146).

Otras dos preguntas del cuestionario sondearon este nivel de lealtad localista respecto de Sevilla: *¿Le gusta Sevilla, el ambiente de la feria, la ciudad...?* y *"El día de mañana, entre Sevilla y Ayamonte, dónde le gustaría vivir?*. En el primer caso se reconoció, en general, la atracción que ejerce aquella ciudad, aunque también fue claro el rechazo de alguno hacia ciertos aspectos (la feria, las sevillanas...). Muchas de las respuestas a la segunda pregunta parecían estar condicionadas por la ubicación de su futuro puesto laboral o de su familia, y otras representaban una clara predilección por su localidad natal. Es muy probable que un estudio correlacional entre la ambición socioprofesional asociada a “salir” de Ayamonte y la conducta verbal de los sujetos hubiera podido arrojar aquí unos resultados tan significativos como los obtenidos en una comunidad rural de Irlanda por Douglas-Cowie (1978), en el sentido de un mayor uso de variantes “sevillanas” (seseo) o, por lo menos, de una menor frecuencia de las soluciones más locales, así como una mayor flexibilidad estilística en general

A propósito de la innegable existencia del “patrón sevillano” en el occidente andaluz, volvamos a ilustrar la cuestión con los datos (siempre inagotables) del ALEA. Entre los nombres del habla local que los encuestadores del atlas recogieron (m. 5), en ningún caso se registró la denominación *onubense* (o *huelvano*) entre esas formas: si bien es cierto que no aparece respuesta alguna en la ciudad de Huelva (punto H 503), no es raro que aparezcan denominaciones “provinciales” en algunos pueblos de la misma provincia (*sevillano* en Carmona, La Campana, La Lentejuela y Las Navas de la Concepción; *malagueño* en Ardales; *cordobés* en San Sebastián de los Ballesteros; *granadino* en Pedro Martínez, Mairena y Brácana; *almeriense* en Gafarillos, La Perulera, y Alboloduy, y *habla de Almería* en Vera), lo que indicaría una clara conciencia de integración de lo local en su marco provincial. Por tanto, esa ausencia de *onubense* como nombre del habla local sería, en principio, paralela también a la de *gaditano* y *jiennense* (o *jaenero*) en sus respectivas

³³⁴ Y en mayor medida, por ejemplo que en la ciudad de Almería (Torres, 1997, p. 640), o en Baena (López de Aberasturi y otros, 1992, p. 30). A este respecto, Villena (2000) ha ido sistematizando en diversos trabajos los modelos de prestigio (*estándar nacional, estándares subregionales occidental y oriental*) que parecen estar vigentes en Andalucía, a la vista de los repetidos indicios que ponen de manifiesto cómo el patrón *sevillano* no funcionaría como un modelo de habla de ámbito regional, limitándose tan solo al tercio más occidental de Andalucía.

provincias. Ahora bien, añadamos otro dato. De los ocho gentilicios provinciales, tan solo *onubense* y *gaditano* no figuraban tampoco entre los *anemónimos* andaluces, los nombres de vientos (sí lo *hace jaenero*)³³⁵: en los mapas 823-826 del ALEA, referentes a los cuatro vientos cardinales, son frecuentes los puntos en que se registran las formas *sevillano*, *granadino*, *almeriano*, *almeriense*, *cordobés*, *malagueño* para nombrar distintos vientos en virtud de su orientación³³⁶. Pues bien, ese menor uso de los gentilicios *onubense* y *gaditano* para formar denominaciones referidas a realidades supralocales (que desbordan el dominio estricto de las ciudades de Huelva y Cádiz), de ámbito provincial (sea el habla, o los vientos con esa procedencia...) bien podría explicarse en virtud del recientísimo significado referido a la provincia que ambos gentilicios incorporaron a raíz de la división provincial del ministro J. de Burgos en 1933, en la que se fragmentó el antiguo reino de Sevilla en las actuales provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz. Sería este un reflejo lingüístico (otro más, de tipo léxico en este caso) de la homogeneidad histórica y cultural del occidente andaluz: a pesar de la creación entonces de estas dos últimas provincias, las formas *onubense* y *gaditano* (gentilicios de dos ciudades, en su origen) encuentran todavía muchas dificultades para implantarse como sinónimos de ‘lo provincial’ entre los hablantes de todo un territorio que dependía, hasta el primer tercio del XIX, de la ciudad de Sevilla en términos administrativos, culturales, de prestigio lingüístico, etc. Aunque tampoco hemos de caer en un reduccionismo historicista, estas circunstancias coadyuvan, sin duda, en la más clara aceptación de un modelo *estándar subregional* (occidental, en torno al sociolecto culto de la ciudad de Sevilla) (Villena, 2000), frente a lo observado en la mitad oriental, históricamente parcelada en tres reinos: el de Córdoba, el de Granada y el Santo Reino de Jaén.

Los rasgos que algunos informantes ofrecieron como hechos diferenciales entre ambas variedades fueron:

- “*en Sevilla la ese es más silbante*” (nº 5, Me),
- “*el seseo de Sevilla*” (nº 28, Me y nº 34, MA),
- “*las eses [el seseo] de Sevilla*” (nº 2, Ba),
- “*allí es con la ese*” (nº 39, MA),
- “*el de Ayamonte tiene más rabo*” (nº 8, MA),
- “*el habla más empalagosa de Sevilla*” (nº 10, MA),
- “*la distinta entonación y pronunciación entre las dos*” (nº 44, MA),
- “*me gustan más las eses de Sevilla*” (nº 17, Me).

Aquí la conciencia (y evaluación) del seseo sevillano presenta un índice (5 sujetos)

³³⁵ *Jaenero* ‘viento sureste’ en Cazalilla (J.) (m. 824).

³³⁶ Además de otros como *gallego*, *manchego*, *murciano*, etc., y otros que son gentilicios de localidades: *antequerano*, *palmeño*, *tarifeño*, *rondino*... (mapas 823-826). Se trata de un recurso nominador tradicional entre los anemónimos: cfr. esp. medieval *gallego*, lat. *aphricus*, *hellespontius*, gr. *olympias*, *Libia* > lat. *libanotus*, gr. *lybaikos* ‘viento suroeste’ entre las formas que recoge Nebrija en el *Lexicon* y el *Diccionario* (López de Aberasturi, 1993)

algo menor al expresado en la pregunta nº 7 (¿Dónde ha oído pronunciar *siego*, *sapato*, *susio*?: 8 sujetos). Como se ve, son de tipo fónico todas las diferencias que se adujeron, entre las que surgió nuevamente el aspecto entonativo. Pero obsérvese el grado de abstracción y simplificación que esto comporta: los rasgos mencionados pertenecerían especialmente a un sociolecto no vulgar y uniforme de todos los que componen el habla de Sevilla. De nuevo se produce una correlación entre la proporción de rasgos aportados y el nivel sociocultural: MA -5: 45'4 % / Me - 3: 16'6 % / Ba - 1: 6'2 %.

3.2.5. Orgullo y lealtad lingüística

Cuadro 3.19. Pregunta 18. Cuando va a Sevilla ¿le importa que le identifiquen de dónde es por su forma de hablar?

Respuestas	n	%
No	36	80
No le notan diferencia / no le identifican	3	6'6
No sabe	6	13'3

En primer lugar, destaca la ausencia de respuestas que indiquen desagrado ante la posibilidad de ser verbalmente “delatados” allí, una actitud que no estaría lejos del *autoodio* lingüístico. Sin embargo, la actitud positiva hacia el hecho de que en la puedan ser identificados como ayamontinos por su habla, y que podríamos definir como orgullo lingüístico endogrupal³³⁷ está muy arraigada y socialmente patrocinada, cómo no, por las cohortes de edad más jóvenes

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	18	81'8
mujeres	18	78'2
edad I	11	100
“ II	10	83'3
“ III	8	72'7
“ IV	7	63'6
nivel MA	8	72'7

³³⁷ Similar al grado de orgullo (93'9%) que manifestaron los individuos encuestados en 1986-1987 en Sevilla a la pregunta *Si salieras de Andalucía ¿cambiarías voluntariamente tu forma de hablar?* (Roperó y Pérez, 1998, p. 284).

“	Me	15	83’3
“	Ba	13	81’2

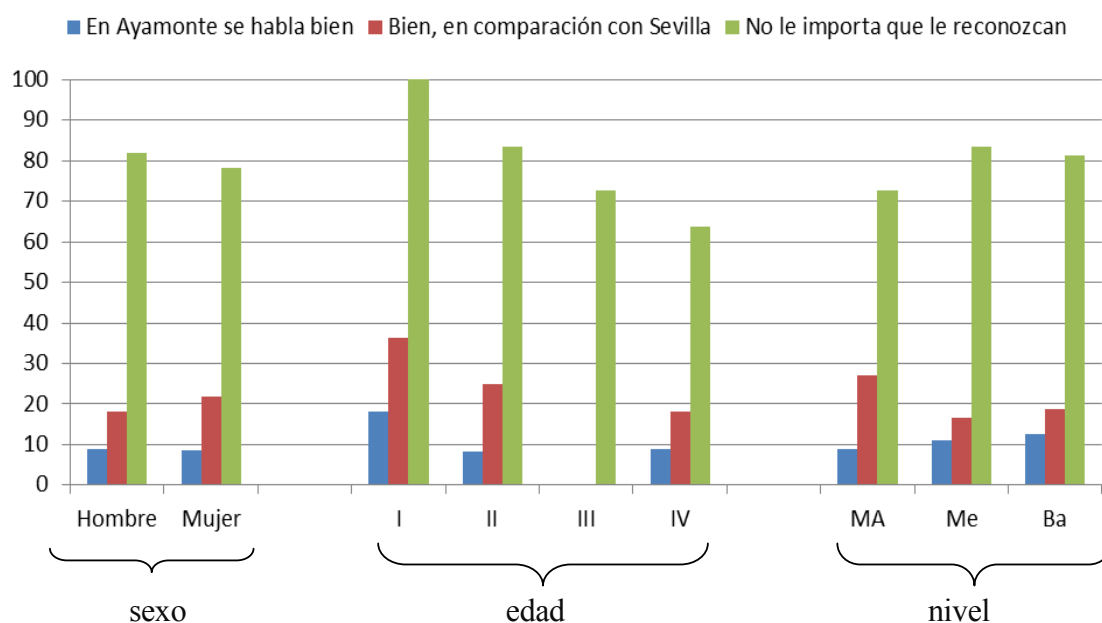
La presencia de rasgos locales en la modalidad ayamontina tiene, por tanto, varias caras contrapuestas y complementarias a la vez³³⁸:

- a) considerada en abstracto (pregunta 16), provoca en casi la mitad una valoración negativa,
- b) comparada con el habla de Sevilla (preg. 17), esa valoración peyorativa disminuye, y
- c) en un contexto fuera de la localidad (preg. 18), es un claro motivo de orgullo localista (*lealtad* lingüística) debido a la identidad de origen que aportaría a los propios hablantes.

³³⁸ De forma similar al doble juego de valores que provoca la velarización de /r/ en Puerto Rico (López Morales, 1989, p. 239).

Figura 3.2. Valoraciones sociolingüísticas del uso del español según algunos factores sociales

19



En cuanto a los 3 individuos que aseguraron no ser distinguidos allí por su habla (nº 25, Me; nº 29, MA y nº 14, MA), se ha comprobado mediante un cotejo con los datos de su actuación lingüística en lo referente a la variable b (seseo, ceceo, distinción) que, efectivamente, mantienen en el estilo más casual (A) unos índices de ceceo y de seseo que los apartan respectivamente de la media total y de las de sus propios niveles socioculturales, a la vez que los acercan a la norma seseante sevillana, presentando, por tanto, un alto índice de seguridad lingüística.

Otras observaciones complementarias fueron estas:

- “se nota muy poco” (nº 1, Me),
- “no creo que me noten porque unos y otros somos andaluces” (nº 14, MA),
- “si acaso me identifican es por la entonación” (nº 23, MA),
- “nos suelen confundir con los almonteños” (nº 10, MA),
- “me gusta que por mi forma de hablar me tomen por sevillana” (nº 25, Me).

En las que vuelven a reaparecer la entonación como rasgo diferencial y la correlación entre frecuencias y clase social: MA -3, Me -2, Ba -0.

Cuadro 3.20. Pregunta 19. ¿Cree que en la escuela se les debe corregir a los niños las pronunciaciones ayamontinas que no se correspondan con el español estándar? (p. e. zuzio, melocotone)

Respuestas	n	%
Sí	28	62'2
No	7	15'5
No sabe	10	22'2

Sin embargo, ese apego a la modalidad local no impide, como vemos, que, en relación con un ámbito tan prestigiado como el académico, se considere oportuno desechar los más notables dialectalismos (ceceo, elisión de *-s* final). Actitud esta, bajo la que se halla, por otra parte, el carácter de *marcadores* (Labov) que poseen esos dos rasgos: están presentes en toda la comunidad de habla pero sujetos a una clara variación estilística y situacional, por la que las variantes vernáculas son corregidas en favor de otras, a menudo propias de la modalidad estándar del español, diátesis lingüística en el que se siente insertada la variedad local³³⁹. Puestas en relación estas respuestas y las dadas por miembros del sector sociolingüístico más prestigiado de la ciudad de Almería (García Marcos y Fuentes González, 1996, p. 59) acerca del uso de la variedad vernácula en los *mass-media*, se podría concluir que la paulatina aceptación social de la modalidad andaluza (o, si se quiere, del *subestándar regional*) como instrumento verbal en registros formales y / o en ámbitos de prestigio cultural (escuela, medios de comunicación...) constituiría hoy por hoy una actitud sociolingüística que se expandiría desde las ciudades importantes de la región. No obstante, un análisis menos generalista y centrado en el ceceo muestra un rechazo homogéneo en Almería de parte de aquel segmento social, y “*de manera especial, [...] profesores de enseñanza básica y universitaria*” (op. cit., pp. 21-22).

En Ayamonte, obviamente, aquella opinión no aparece repartida por igual en todos los grupos sociales:

³³⁹ Recordemos que fue *español* la denominación del habla local que dieron los informantes de Ayamonte en el atlas andaluz (ALEA, m. 5), al igual que en otros 33 puntos de encuesta que, sumados a los 13 de castellano, conformaban un panorama en el que “*Andalucía y el andaluz, por lo menos en la conciencia de sus hablantes, no ha roto amarras de enlace con la comunidad nacional*” (Fernández-Sevilla, 1976, p. 180).

Cuadro 3.21. Estratificación social del número de respuestas afirmativas y del porcentaje que representan respecto de su grupo social (preg. n° 19)

Hombres		Mujeres	
12	54'4 %	16	69'5 %
I	II	III	IV
4	36'3 %	7	58'3 %
8	72'7 %	8	81'1 %
MA		Me	Ba
4	36'3 %	12	66'6 %
		12	75 %

Serían, pues, las dos generaciones más mayores, las mujeres y los estratos bajo y medio, los sectores más favorables a la labor correctora del aula en favor de formas no dialectales. Esta opción por la “estandarización” presenta una modulación muy regular según se avanza en la edad y según se desciende en el nivel sociocultural, lo que demuestra el axioma de que los individuos que hacen uso de formas estigmatizadas son, a la vez, los más proclives a estigmatizar al resto por el uso de esas mismas formas (Lambert, 1967; Fuentes González, 1996, p. 98), pero es que, además, también estaría indicando la convivencia de dos tendencias sociolingüísticas en el seno de la comunidad respecto de la variedad objeto de prestigio, definiendo un proceso en que se aúnan la dimensión generacional y la estratificacional, semejante al observado en Almería:

...destaca asimismo la circunstancia de que las mayores cuotas relativas de apego hacia el español normativo provengan de estratos bajos. En ello interpretamos un exponente general de transmisión social de los estereotipos lingüísticos, de manera que se registraría un desplazamiento desde los estratos altos a los bajos a través del eje temporal: lo que en su día fue introducido y patrocinado como novedad sociolingüística desde los estratos altos, posteriormente es adoptado –o se mantiene– en los bajos, cuando los altos pasan a patrocinar nuevos estereotipos (García Marcos y Fuentes González, 1996, p. 68)

Paralelamente, y como también se ha verificado en otras partes (García Marcos, 1990, p. 70), los factores sociales que más contribuyen a una explícita valoración positiva de la variedad vernácula (contestaron *no* a su corrección escolar) fueron el nivel sociocultural alto y todos los grupos de edad con excepción de los más mayores³⁴⁰:

³⁴⁰ Perfilando así una dinámica sociolingüística en la que, como se verá también en el plano de la actuación (cap. IV), “buena parte de las soluciones vernáculas se ve favorecida por un cierto *prestigio encubierto* o *covert prestige* en la terminología de Labov (1972) y Trudgill(1983), que los lleva a gozar en ocasiones hasta de prevalencia en relación con el estándar, incluso entre hablantes pertenecientes a los niveles socioculturales superiores” (Morillo-Velarde, 2009, p. 193).

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
hombres	3	13'6
mujeres	4	17'3
edad I	2	18'1
“ II	2	16'6
“ III	2	18'1
“ IV	1	9
nivel MA	5	45'4
“ Me	2	11'1
“ Ba	-	0

Otras opiniones vertidas espontáneamente fueron:

- “no, porque es el lenguaje de aquí, pero sí, si es en sintaxis” (nº 17, III, Me),
- “sí en la escritura, pero no en el habla” (nº 23, III, MA),
- “no, es lo autóctono” (nº 3, I, MA),
- “no, porque es andaluz” (nº 29, II, MA),
- “no, porque hay que aprovechar la pronunciación local” (nº 39, III, MA),
- “sí, lo muy vulgar” (nº 25, III, Me).

Tanto el reconocimiento de los distintos planos del lenguaje como las actitudes que representan estas seis observaciones están asociadas con un alto nivel de instrucción (MA-4, Me -2)³⁴¹ y con un conocimiento directo de la norma académica y de los registros propios del aula: los nº 23 y 39 eran profesores en activo³⁴², los nº 17 y 29 habían realizado estudios universitarios y la nº 3 estaba en puertas de ello. Se trata, en definitiva, de comentarios en la línea de los recogidos en el ámbito de las Enseñanzas Medias (Cano y González, 2000, pp. 25-29) que reflejan la compleja y peculiar intersección que se da en Andalucía entre la norma sociolingüística (criterio descriptivo) y la norma académica y escolar (criterio prescriptivo) (Carbonero, 1996, pp. 59-64). Este hecho nos pone en relación con una problemática lingüísticosocial de notable trascendencia para comprender los usos prestigiados por una comunidad y su estratificación sociolingüística interna según las variables *nivel de instrucción* y -en parte- *edad*: las creencias y actitudes sociolingüísticas transmitidas por los maestros (véase, más adelante, 3.2.2.) y durante la

³⁴¹ La sintaxis fue un plano mencionado únicamente por la informante nº 17 (con estudios de Magisterio e Historia), de forma análoga a otros estudios: “Hay que apuntar, no obstante, que entre los universitarios se atiende por ejemplo a la sintaxis”, entre los indicadores de corrección de las personas que (a juicio del entrevistado) hablan bien (Moreno Fernández, 1990, p. 189).

³⁴² Y sus comentarios son un buen reflejo de aquella visión funcionalista y comunicativa de la lengua que se ha ido convirtiendo en un marco de referencia en la enseñanza (véase atrás, apéndice de la pregunta nº 14).

formación académica (cfr.: García Marcos y Manjón-Cabeza, 1989; Garrido Roncero, 1988; Hudson, 1981, pp. 219-221; García Marcos y Fuentes González, 1996, pp. 37-48).

3.2.6. Inseguridad lingüística

En los estudios de sociolingüística de corte variacionista se ha venido prestando atención al grado de *(in)seguridad lingüística* observable en una comunidad dada. Así, la inseguridad lingüística aparece como un útil "*índice que mide el grado de coincidencia existente entre lo que el hablante piensa sobre las variantes lingüísticas (sus actitudes) y lo que en realidad utiliza (sus actuaciones)*" (García Marcos, 1993a, p. 43). Cuanto mayor sean las diferencias entre las actitudes y las realizaciones mayor es el índice de inseguridad, y son estas discrepancias uno de los elementos más estimulantes del cambio lingüístico.

En nuestro caso, aunque no se utilizaron tests o medidas específicas de las actitudes hacia cada una de las variables cuya realización fue analizada en el capítulo IV, sí resultaron aprovechables los datos obtenidos mediante la pregunta 19, en donde se indagaban las evaluaciones respecto de la corrección o inhibición en el ámbito escolar de dos variantes, una de cada una de las variables a y b: elisión de *-s* implosiva (*melocotone*) y ceceo (*θuθio*). Aunque la pregunta se refería conjuntamente a ambas variantes, el solapamiento que pudiera producirse entre los índices de inseguridad resultantes del cotejo entre la realización y las actitudes hacia una y otra queda mitigado al observar que, respecto de su actuación, ambas variantes (caracterizadas en la comunidad por su vinculación con la pronunciación más vernácula y/o informal) presentaban, curiosamente (y acaso por eso mismo), sendos patrones estratificacionales muy semejantes entre sí. En el siguiente cuadro se recogen los índices de frecuencia³⁴³ de las dos variantes (cfr. cap. IV) según los factores sexo, edad y nivel sociocultural, junto a la mencionada repartición porcentual de los informantes favorables a su corrección escolar.

³⁴³ Contextualmente agrupados (estilos A+ B + C + D).

Cuadro 3.22. Distribución en % del ceceo (c) y de la elisión de -s (Ø) junto a los respectivos porcentajes (en negrita) del cuadro 3.21.

Hombres		Mujeres	
c: 37'6 Ø: 38'7	54'4	c: 34'9 Ø: 34	69'5
I	II	III	IV
c: 57'4 Ø: 40'6	c: 23'7 Ø: 31'6	c: 30'6 Ø: 36'7	c: 40'2 Ø: 38
MA	Me	Ba	
c: 25 Ø: 30'1	c: 31'9 33'8	c: 50'2 Ø: 45'1	75

Dado el diferente significado de estos índices de actuaciones y los de actitud, somos conscientes de la imposibilidad de comparar directamente las frecuencias de uso de sendas variantes con los porcentajes en que se distribuyen aquellas 28 respuestas afirmativas en cada una de las 3 categorías sociales. A pesar de ello, unas y otras cifras ponen de manifiesto ciertas tendencias actitudinales, como la más que aparente inseguridad lingüística general, y en especial, de las mujeres, los grupos de mayor edad, la clase baja y media, a la vista de las notables disonancias entre sus respectivos usos y sus criterios de corrección de los mismos, y que vienen a confirmar:

a) algunas actitudes observadas al hilo de preguntas anteriores: la decidida afirmación de un modelo prestigioso (académico) de lengua por parte del grupo de edad III, frente al rechazo del mismo protagonizado por 6 sujetos de edades I y II (pregunta 16); o la valoración negativa del habla local que hacían las mujeres y las dos generaciones mayores, frente a la autoestima lingüística mostrada por los más jóvenes (I y II) (pregunta 14),

b) la más clara corrección del ceceo y de la elisión de -s conforme aumenta la formalidad contextual por parte de todos los grupos en general, pero especialmente las mujeres, los niveles de edad II, III y IV, imitando, seguramente, la drástica reducción de ambos rasgos que protagoniza el grupo social superior.

Se trata, en definitiva, de unos patrones de inseguridad lingüística que vienen a coincidir, parcialmente, con los observados en otras comunidades de habla: así confróntese con Trudgill (1972), respecto de la inseguridad lingüística femenina o, referente a la que experimentan los estratos sociales más propensos a la variación (García Marcos, 1993a, p. 44): el nivel sociocultural bajo³⁴⁴ (también López Morales, 1989, p. 224) o medio bajo

³⁴⁴ Una vez más, los dos representantes de los labradores de Río Arriba, bilingües familiares y analfabetos, destacan por sus escasos y confusos criterios de corrección en español (*cada uno habla a su manera / en Ayamonte se habla regular*), entre los que destaca el decidido rechazo de la variedad sevillana por parte del nº 13.

(Labov, 1983, p. 178). Pero es que en nuestro caso, curiosamente, parece darse además una estratificación regular de esos grados de inseguridad lingüística según aumenta la edad o disminuye el nivel sociocultural de los informantes. De cualquier modo, insistimos, estas no eran sino unas observaciones aproximativas respecto de una medida, la inseguridad lingüística, cuyo análisis exhaustivo habría requerido un método más pormenorizado de recolección de aquellas actitudes hacia las variables lingüísticas.

3.2.7. Tolerancia hacia las actitudes correctoras

A fin de conocer el grado de tolerancia hacia esa corrección ortológica, se añadió (aunque solo en la última tanda de encuestas y solo a 24 sujetos de la muestra) otra pregunta que indagara el parecer de los hablantes sobre esa corrección cuando era ejercida en este caso hacia ellos mismos. Aunque las conclusiones que se puedan colegir de tan escasos datos no tengan el peso de las otras preguntas, sí son indicadoras de algunas tendencias:

Cuadro 3.23 Pregunta nº 20 ¿Le importa que alguien le corrija por esas pronunciaciones?

Respuestas	n	%
No / No me molesta	6	25 ³⁴⁵
Sí / No me gusta / No me parece bien	9	37'5
Depende	1	4'1
No sabe	8	33'3

Los sectores sociales más tolerantes (6 sujetos de 24 preguntados) ante la posibilidad de ser objeto de una actitud prescriptiva hacia su modalidad vernácula vendrían a ser los mismos que mantenían una actitud de respeto hacia la variedad estándar centropeninsular: los mayores y el nivel social intermedio.

<u>Grupos</u>	<u>respuestas</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo encuestados)</u>
hombres	3	23
mujeres	3	27'2
edad I	-	0
“ II	2	25

³⁴⁵ Los porcentajes se refieren en este caso al total de los 24 sujetos así inquiridos.

“	III	2	33’3
“	IV	2	33’3
nivel	MA	1	16’6
“	Me	5	62’5
“	Ba	-	0

3.2.8. La norma estándar en la comunidad de habla: el fonema /ll/

Respecto de la incidencia de la norma estándar o académica en los hábitos articulatorios de nuestra comunidad de habla, puede ser ilustrativo lo observado en la variación sociolingüística del fonema /ll/. Como es sabido, uno de los rasgos lingüísticos impuestos por la escuela tradicional era el mantenimiento de la distinción /y/ :: /ll/ en el estilo de lectura. De este modo, y aprovechando la presencia de 6 ítems con la grafía *ll* en el cuestionario del estilo C (*astilla, hago cosas sencillas, morcilla, las bellotas, las astillas, desde allí*, con las que, en un principio, queríamos estudiar esa variable), se observó la pronunciación de los mismos que realizaron los 45 sujetos de la muestra:

Cuadro 3.24. Distribución de las articulaciones con el fonema palatal lateral /ll/ (estilo C)

sujeto nº	índices sociológicos	número de realizaciones
44	2 + 1 + 2	6
32	0 + 1 + 0	6
39	3 + 2 + 2	6
24	2 + 2 + 1	4
23	3 + 2 + 2	4
14	0 + 3 + 2	2

Siendo esta la repartición social de esas 28 ocurrencias de /ll/:

<u>Grupos</u>	<u>ocurrencias</u>	<u>% (respecto de las posibles entre los sujetos de su grupo)</u> ³⁴⁶
hombres	16	13’3
mujeres	12	10’5

³⁴⁶ En el cómputo de las ocurrencias posibles de cada agrupamiento tuvimos en cuenta, obviamente, la presencia de 6 informantes analfabetos: Hombres 20 (22-2) x 6 = 120, etc.

edad	I	6	13'6
“	II	4	5'5
“	III	10	26'6
“	IV	8	19
nivel	MA	18	27'2
“	Me	4	3'7
“	Ba	6	10
contacto	A	10	11'1
“	R	18	21'4
“	Mi	-	0
bil. familiares		-	0
bil. instrumentales		8	16'6
monolingües		20	11'1

A la vista de los datos se trataría, efectivamente, de una prescripción lectora propia de las antiguas escuelas: grupos de edad III y IV. Pero la motivación académica de tal pronunciación aparece más clara si recordamos algunos aspectos biográfico-sociales de esos informantes:

- el nº 39 era maestro de E.G.B, y autor de un libro sobre la vida tradicional den Ayamonte,
- el nº 23 era profesora de Instituto e hija de maestros originarios de Ávila que, según reconocía, siempre hicieron especial hincapié en su formación articuladora³⁴⁷,
- el nº 44, de 84 años, realizó estudios de Administrativo, era autor de varias recopilaciones de dichos populares, poseía una notable cultura libresca y su esposa, por otra parte, era maestra de escuela,³⁴⁸
- el nº 14, mujer de 73 años que regentaba un comercio dirigido a clientes de estatus medio y alto, siempre puso especial cuidado en su porte y su expresión; su

³⁴⁷ Tanto que se le oía pronunciar [áxo], con [x], regularmente, hasta el punto de que ella no había reparado en ese rasgo diferencial del habla de los de Punta. Asimismo, en la encuesta leyó en una ocasión [nos vámos], con / v / labiodental.

³⁴⁸ Una muestra de su extrema actitud (pseudo)normativista fue la siguiente: los ítems de los cuestionarios C y D, que estaban redactados con mayúsculas y sin tildes, fueron leídos por él sin la correcta acentuación pues, según aseguraba, "si no hay acentos yo leo tal y como está escrito: jóvenes, sotáno", etc.

comportamiento ante la variable fue muy ambiguo: en el estilo C realizó la autocorrección [morθíya] → [morθilla], aunque después la corrección fue en sentido inverso: [las bellóta, pero nosotros(s), lah beyóta]; asimismo, en el estilo A pronunció un [maravilla], con /ll/.

- el nº 24 era un joven que cursó estudios hasta COU incluido,
- el nº 32 era una alumna de 6º de E.G.B. en un colegio de la Villa; de baja extracción social, a pesar de leer con /ll/ todos los ítems, preguntó ¿lo qué? repetidamente.

Se trata por tanto de una conducta lingüística de escasísima difusión en la comunidad, especialmente vinculada a la lectura y, desde un punto de vista sociolingüístico, relacionada con la profesión docente (cuyos miembros ejercerían en este caso su rol de *custodes linguae*) y con la formación académica, confirmando un patrón sociolingüístico algo más reducido de lo que halló Navarro Tomás hace unas décadas respecto de esta variable: "El valor fonémico de la ll tradicional actúa en la conciencia lingüística del yeísta culto y alcanza más o menos vagamente a la del iletrado" (Navarro Tomás, 1964, p. 147).

3.2.9. Actitudes de los custodes linguae

Llegados a este punto, y en estrecha relación con lo anteriormente expuesto, nos disponemos a observar la influencia (estandarizadora, a priori) que ejercen los profesionales de la lengua y su enseñanza, los llamados *custodes linguae* (Hudson, 1981, pp. 219-221; Roper, 1982, pp. 23-24), en la comunidad de habla de Ayamonte.

Se trata de un grupo social perteneciente a los sectores tradicionalmente investidos de prestigio sociolingüístico (religiosos, enseñantes, juristas, periodistas), estamentos cuyo comportamiento lingüístico repercute indudablemente en el conjunto social. Además, la importancia de observar las actitudes de estos grupos prestigiados radica en la naturaleza misma del prestigio en sociolingüística, pues no es algo que se posea *per se* sino que consiste en un "proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de las conductas y creencias de esos individuos o grupos" (Moreno Fernández, 1990, p. 187). Y entre todos ellos, los profesores de lengua, a diferencia del resto, están dedicados a una tarea dirigida de forma más específica y directa hacia el instrumento verbal (el conocimiento académico de la lengua, el modelo idiomático ideal, los criterios de corrección del habla, etc.), y de un modo (desde la escuela) en que la imposición y el proselitismo han sido tradicionalmente sus aspectos más definidores.

El referente más cercano de un análisis de la actuación sociolingüística de los *custodes linguae* es el de García Marcos y Fuentes González (1996, cap. II) en la comunidad de habla almeriense. Sin embargo, a diferencia de aquella investigación, que

consistía en un *”estudio exploratorio sobre las reacciones ante la lengua española que pueden colegirse de los trabajos lingüísticos realizados acerca del habla de Almería o, desde una perspectiva más general, sobre la lengua española en Almería”*³⁴⁹ y una medición directa con un cuestionario diseñado para indagar las actitudes y conciencia sociolingüísticas de un grupo de profesores informantes, en nuestro caso nos hemos limitado a observar “a posteriori” las respuestas de algunas de las preguntas anteriores que dieron dos sujetos de la muestra (n^{os} 23 y 39), cuya pertenencia a ese gremio funcionó aquí como un factor postestratificacional.

³⁴⁹ En nuestro caso, de algún modo, tampoco hemos dejado de tener en cuenta las actitudes sociolingüísticas emanadas de la producción escrita en Ayamonte, si bien ciñéndonos al ámbito literario y cronístico; de ahí nuestra continua consulta de esas fuentes. En efecto, la caracterización literaria del andaluz, por encima ya de la mera ilustración de los hechos de habla en la literatura local, viene siendo objeto del interés de algunos investigadores (Ariza, 1994; Villena, 2000, p. 147), por lo que tiene de reflejo (desde otro ángulo) del sistema de creencias y actitudes y patrones sociolingüísticos vigentes en la comunidad y/o en sus eximios representantes literarios. Actitudes que, emanadas del sentir anónimo y colectivo del cuerpo social, de algún modo vuelven a él con el prestigio (y la supuesta prescripción) de la letra impresa.

Cuadro 3.25. Respuestas de los sujetos nºs 23 y 39 a las preguntas 14-20

Preguntas	nº 23	nº 39
P. 14. ¿Cree que hay una forma buena de hablar, un español correcto?	<i>“Sí, mis padres [maestros de escuela castellanos] me corregían continuamente”</i>	<i>“Sí”</i>
P. 15. ¿Dónde sitúa ese español correcto?	<i>“En Castilla”</i>	<i>“En todas partes: los cultos”</i>
P. 16. ¿En Ayamonte se habla bien o mal?. Si mal, un ejemplo	<i>“Hay un léxico pobre, como tío ‘individuo’”</i>	<i>“Es muy musical”</i>
P.17.¿Y en comparación con Sevilla capital?	<i>“Igual”</i>	<i>“Igual, allí es con la ese”</i>
P. 18. Cuando va a Sevilla ¿le importa que le identifiquen de dónde es por su forma de hablar?	<i>“Si acaso me identifican es por la entonación”</i>	<i>“No”</i>
P.19. ¿Cree que en la escuela se les debe corregir a los niños las pronunciaciones ayamontinas que no se correspondan con el español estándar? (p. e. <i>zuzio</i> , <i>melocotone</i>)	<i>“Sí en la escritura, pero no en el habla”</i>	<i>“No, porque hay que aprovechar la pronunciación local”</i>
P. 20. ¿Le importa que alguien le corrija por esas pronunciaciones?	<i>“No, no me gusta”</i>	\emptyset

En donde se observa aquella dicotomía que comentábamos respecto de la doble direccionalidad del prestigio sociolingüístico que se da en Andalucía: entre los más cultos, y especialmente en el ámbito académico, el patrón estándar-castellanista (a), tomado como modelo genérico del idioma, convive con otro modelo de aceptación sociolingüística (b) en la que aquel patrón se ve limitado al uso escriturario, a la par que se pone en valor la diferencialidad fonética local y/o regional.

3.2.10. Autocorrecciones lingüísticas realizadas de forma espontánea.

Frente al significado que la bibliografía sociolingüística (Blas Arroyo, 2005, pp. 201-203; Silva-Corvalán, 1989, p, 76, etc.) suele dar al término *autocorrección* o proceso de autocorrección, esto es, la adecuación que un grupo social hace en el uso de una variable hacia el patrón sociolingüístico prestigiado, nosotros utilizaremos aquí *autocorrección* para

referirnos a las rectificaciones fónicas puntuales realizadas por los entrevistados durante la encuesta, en la línea de alguna investigación sobre el habla de Sevilla (Rodríguez-Izquierdo, 1982), y donde se definía como

un sintagma que introduce una corrección sobre otro anterior, aparece semánticamente informado por dicha función metalingüística; en cuanto que el hablante, a través de sus palabras, se revela consciente de una deficiencia lingüística anterior, y mediante una nueva elección trata de subsanarla (op. cit. p. 152)

Pero, esas autocorrecciones ofrecen también una valiosa información, no tanto sobre su *conciencia metalingüística*, como afirmaba el citado autor, sino también sobre las actitudes (y creencias) sociolingüísticas implícitas respecto del rasgo corregido. A diferencia de aquel trabajo, en el que se inventariaban autocorrecciones enmarcadas en todos los planos del lenguaje, las rectificaciones o nuevas elecciones aquí observadas fueron las de tipo fonético relacionadas con dos variables principales:

- a) -s en posición implosiva (aspiración, elisión) y
- b) s y z en posición explosiva (seseo, ceceo, distinción).

En la exposición del corpus aparece en primer lugar la palabra o sintagma pronunciado por el sujeto en primera instancia (1ª) y que pretende corregir mediante el que figura a continuación (2ª):

1. Autocorrecciones correspondientes a la variable a

1ª	2ª	sujeto nº	estilo
<i>dehcalzo</i>	<i>descalzo</i>	2	B
<i>cajah</i>	<i>cajas</i>	5	D
<i>la pena</i>	<i>lah pena</i>	9	C
<i>los ojo</i>	<i>loh ojo</i>	10	B
<i>lo guardiña</i>	<i>loh guardiña</i>	13	A
<i>las bellotas</i>	<i>pero nosotros, lah beyota</i>	14	C
<i>las bellotas</i>	<i>pero nosotros, lah beyota</i>	14	C
<i>dehban...</i>	<i>desbandada</i>	15	C
<i>doh ueco</i>	<i>dos ueco</i>	15	C
<i>riehgo</i>	<i>riesgo</i>	15	D
<i>cahpa</i>	<i>caspa</i>	15	D
<i>do año</i>	<i>dos año</i>	17	B
<i>mari pa</i>	<i>maris pa (Maris Pax)</i>	19	A
<i>puerto espain</i>	<i>le llaman puerto ehpain</i>	19	A
<i>esige</i>	<i>esiges</i>	21	D

<i>lo in...</i>	<i>los ingeniero</i>	35	C
<i>pie</i>	<i>pies</i>	37	C
<i>las ola</i>	<i>lah ola</i>	34	B
<i>no vamos</i>	<i>no vamo</i> (no vamos)	2	D
<i>los oído</i>	<i>los oídos</i> [riéndose]	45	B
<i>ma</i>	<i>mah cómodo</i>	20	A
<i>lo que</i>	<i>loh que</i>	27	A
<i>ma joven</i>	<i>mah joven</i>	27	A ³⁵⁰

La distribución de estos cambios según los estilos contextuales es como sigue:

Cuadro 3.26. Autocorrecciones correspondientes al segmento -s (vernáculo → estándar y estándar → vernáculo) según el estilo

	A	B	C	D
[Ø] → [h]	4	-	1	-
[h] → [s]	-	1	2	3
[Ø] → [s]	1	2	2	1
[s] → [h]	1	2	1	-
[s] → [Ø]	-	-	1	1

Como se ve, en 17 de los 23 casos la corrección se efectúa en dirección contraria al proceso de debilitamiento de la coda silábica (-s > h > Ø):

- elisión [Ø] → aspiración [h]: 5 casos, siempre en posición final de palabra y seguida de otra que comienza por consonante,
- aspiración [h] → sibilante [s]: 6 casos, en posición interna (4 casos), en final de palabra y contexto _V (1 caso) y en final absoluta _/ (1 caso),
- elisión [Ø] → sibilante [s]: 6 casos, realizados siempre en final de palabra y en los contextos _V (2 casos), _C (1 caso) y en final absoluta _/ (3 casos).

Estratificación social y diafásica de las autocorrecciones correspondientes a la variable a (dirección vernáculo → estándar)

hombres		10
mujeres		7
edad	I	4
“	II	3
“	III	4

³⁵⁰ “ya son de lo que queda má joven, de loh que quedan máh joven”

“	IV	6
nivel	MA	0
“	Me	6
“	Ba	11
estilo	A	5
“	B	3
“	C	5
“	D	4

El factor sociocultural es el factor más significativo en la aparición de rectificaciones espontáneas de la propia articulación del segmento; dicho de otro modo, volvemos a constatar (cfr. cuadro 3.22.) que cuanto menor es el nivel social del hablante, mayor es su inseguridad lingüística, inmerso como está en dos tendencias articulatorias contrapuestas, + estándar / + vernáculo:

Las situaciones de ultracorrección y muchas de polimorfismo se producen cuando el hablante vacila en la utilización de un determinado código, y, como resulta evidente, se da más entre gentes de poca cultura, desamparados del seguro apoyo de la letra impresa (Alvar, 1972, p. 231).

En las 6 ocasiones restantes, la rectificación se produce en favor de las variantes vernáculos de la variable:

- sibilante [s] → aspiración [h]: 4 casos, ambos en final de palabra, 2 ante vocal y otros 2 ante consonante³⁵¹,
- sibilante [s] → elisión [Ø]: 2 casos, en posición final absoluta.

Estratificación social y diafásica de las autocorrecciones correspondientes a la variable a (dirección estándar → vernáculo)

hombres		2
mujeres		4
edad	I	1
“	II	2
“	III	0
“	IV	3

³⁵¹ Se trata de la ya comentada lectura “*las bellotas, pero nosotros, lah beyota*”, que tendría tanto de orgullosa afirmación endogámica como de estrategia de *divergencia* hacia el interlocutor, el investigador, en este caso.

nivel	MA	4
“	Me	1
“	Ba	1
estilo	A	1
“	B	2
“	C	2
“	D	1

Incluso estos casos de dirección contraria confirmarían la tendencia comentada: las 4 autocorrecciones del grupo MA poseen distinto significado que el resto, pues se trata de reafirmaciones en la pronunciación local, considerada por los de este nivel, no como algo merecedor de estigma social obligatoriamente, sino como una serie de diferencias en las que se representaría, de forma simbólica, el orgullo localista (cfr. esto con los resultados de la pregunta 19, y con la escasa inseguridad lingüística mostrada por este grupo social: cuadro 3.22)

En la mayoría de las 17 autocorrecciones en favor de soluciones menos vernáculas que las articuladas en primera instancia la motivación no parece ser un afán desambiguador mediante las variantes [h] o [s], por confusión con otros significantes, pues este hecho tan solo está presente en 4 casos:

- *la pena* : ‘la pena’ o ‘las penas’,
- *Mari Pa* : ‘Mari Paz’ o ‘Maris Pax’ (se trata del nombre de un buque),
- *esige* : ‘él exige’ o ‘tú exiges’,
- *pie* : ‘pie’ o ‘pies’.

Antes bien, la rectificación suele obedecer a un esfuerzo por reducir los rasgos dialectales en el propio discurso en una situación, no lo olvidemos, de entrevista, y sobre todo en los estilos de lectura.

2.- Autocorrecciones correspondientes a la variable b

1ª	2ª	sujeto nº	estilo
<i>θuθio</i>	<i>suθio</i>	2	B
<i>seθo</i>	<i>seso</i>	6	C
<i>θiervo</i>	<i>siervo</i> 'siervo'	7	D
<i>diferensi...</i>	<i>diferenθiaría</i>	14	A
<i>sinco</i>	<i>θinco</i>	20	A
<i>caso</i>	<i>caθo</i> 'cazo'	25	D
<i>θumo</i>	<i>sumo</i> 'yo sumo'	28	D
<i>leθión</i>	<i>lesi3n</i> 'lesi3n'	36	D
<i>reboθar</i>	<i>reboθar</i> 'rebozar'	37	D

En los 9 casos la correcci3n se realiza en favor de la pronunciaci3n castellana o est3ndar de la palabra, deshaciendo la neutralizaci3n (seseante o ceceante) con que se articul3 el fonema /s/ o /θ/ en un primer momento:

- seseo → pronunciaci3n est3ndar (4 casos),
- ceceo → pronunciaci3n est3ndar (5 casos).

La distinci3n castellana entre los fonemas /s/ y /θ/ es, por tanto, un rasgo de habla m3s "correcta" hacia el que tienden estas rectificaci3nes. Esta variable, a diferencia de la -s implosiva, presenta una estratificaci3n sociolingüística en muchas ocasiones m3s difusa: recuérdese la poco nítida conciencia sociolingüística del seseo o el bajo índice de reconocimiento social del ceceo como rasgo propio del habla local, y veremos (cap. IV) la irregular variaci3n estilística y social del seseo, e incluso, el aumento del ceceo en el estilo D en ciertos grupos. Ello provocaría una menor cantidad de autocorrecciones (la mitad que la variable a)³⁵² que, por otro lado, presenta una distribuci3n social y contextual tal que ninguno de esos factores parece determinante en su aparici3n:

Estratificaci3n social y diafásica de las autocorrecciones correspondientes a la variable b

hombres		5
mujeres		4
edad	I	2
"	II	2

³⁵² Además, tampoco se registr3 ning3n caso de ultracorrecciones del tipo **proseθi3n*, **θensillo* o **Madrís*, etc. (Romaine, 1996, p. 90), que serían indicadores de una dramática inseguridad lingüística, como los detectados en el habla de Villadepera de Sayago: *henojo* por *fenajo* 'hinojo', etc. (Borrego Nieto, 1983, pp. 75-77).

“	III	2
“	IV	3
nivel	MA	2
“	Me	5
“	Ba	2
estilo	A	2
“	B	1
“	C	1
“	D	5

La mayor proporción de autocorrecciones en el estilo D acaso vendría dada -junto a su mayor formalidad discursiva- por la propia estructura del cuestionario: en los 5 casos se incurría en una igualación formal con la otra palabra del mismo par.

Como puede suponerse, entre los materiales grabados se consignaron otras muchas autocorrecciones enmarcadas en otros rasgos y fenómenos lingüísticos (Rodríguez-Izquierdo, 1982), y cuyas realizaciones fueron abundantes indicadores

- del saber (conciencia sociolingüística) por parte de quien hablaba de que existía otra solución distinta para el segmento o la estructura que acababa de articular,
- de su valoración (creencia) de dicho elemento como menos correcto o apropiado en el marco de una situación de entrevista grabada con un extraño “del Norte”, y
- de su capacidad de realizar (actitud) la sustitución que él juzgaba pertinente en la cadena hablada que conformaba su discurso.

Autocorrecciones que muestran, en general, una mejor adecuación a los usos fonéticos y gramaticales refrendados por la norma estándar, o a un orden sintáctico preferible, como por ejemplo:

- “... *me partí una pierna, no me la partí, sino me se... se me deprendió*” (nº 19);
- “... *nos metemos, nos metimos entre dos palmeras*” (nº 38);
- “*Pero dicen que tenía las manos, que tenía señales de atá, de tenerlas atada a una cuerda...*” (nº 15);
- “... *venía a trabajar para aquí, para España, hacer la temporá... la temporada de lo que fuera...*” (nº 13);
- “*yo también era uno de los que pensaba que, de que eso iba a ir mal*” (nº 20);

- “ya son de lo que queda más joven, de los que quedan más joven” (nº 27);
- Enc.- “... la marina portuguesa os controla mucho?
Inf.- “Mucho controla. Controla mucho, como... sobre todo el paso del río” (nº 45), etc.

Por último, la vacilación e inseguridad a que está sometida la pronunciación de estas dos variables en Ayamonte tenían la manifestación más patente en algunas grafías en rótulos, menús gastronómicos y otros mensajes escritos de carácter público: *chocos frito*, *merluza a la pimientas*, *pitachos*, *terrenos en condominios*, *lomo ensebollao*, etc..

3.2.11. Índices metalingüísticos

También nos han sido útiles para el análisis de la conciencia y las actitudes sociolingüísticas las matizaciones, observaciones o indicios de tipo metalingüístico que los propios hablantes hicieron de forma espontánea en algún momento de la entrevista.

En realidad, se trata de un subtipo de autocorrecciones (Rodríguez-Izquierdo, 1982) del discurso (mayoritariamente de tipo léxico-semántico): aquellas en las que se observa una más clara expresión fática del carácter corrector de las mismas. Entre todos los materiales de encuesta se registraron 52 observaciones a propósito de algún elemento lingüístico, hechas por 19 sujetos. 50 de esas observaciones se hicieron durante la entrevista correspondiente al estilo A, otra en la pasación del cuestionario del estilo B y una más en el C. Salvo una, que se refiere a determinada pronunciación ya analizada, todas las manifestaciones tienen por objeto formas léxicas o fraseológicas, lo que confirma la más clara discriminación de los indicadores pertenecientes al léxico por encima de los otros planos (Rodríguez-Izquierdo, 1982, p. 159³⁵³; Fuentes González, 1996, p. 28; López Morales, 1989, p. 214).

A priori, podría pensarse que, en realidad, se trataría de un tipo muy concreto de reformulaciones (Portolés, 2004), de los que echa mano el hablante cuando considera que el modo de expresar algo no ha sido el más adecuado³⁵⁴, pero como veremos, en muchos casos, estos no constan de las partes propias de la reformulación: a) el miembro reformulado, b) un marcador discursivo de reformulación, y c) el miembro reformulador.

Desde el punto de vista de la conciencia sociolingüística asociada a tales índices,

³⁵³ Es en este dominio “donde la actividad autocorrectiva del hablante se intensifica, ya sea habilitando nuevos signos para su comunicación, ya sea –y con mayor frecuencia- fundando nuevas relaciones semánticas entre los signos preexistentes” (op. cit. p. 159).

³⁵⁴ En un momento dado, el hablante “puede pensar que el interlocutor no comprenda el mensaje debido a deficiencias en la formulación, o bien que el modo en el que ha formulado esa emisión no es el apropiado. En ambos casos, el hablante, haciendo uso de su conciencia metapragmática (Portolés, 2004: 40-46), acude a la reformulación” (Bedmar y Pose, 2008, p. 104).

los dividimos en dos grupos:

A).-Los que hacen referencia a la pertenencia de determinado elemento a la propia variedad hablada por el sujeto o el habla local de Ayamonte (46 en total). El encuestado, consciente de la limitada extensión geográfica o sociolingüística de una palabra que acaba de utilizar, echa mano de algunos recursos a fin de hacerse entender mejor por el entrevistador (ajeno a la localidad y a la región, no lo olvidemos):

1.- Junto a la palabra en cuestión (subrayada), el informante hace una observación explícita sobre el carácter endogrupal de su uso: se trata de marcas del tipo "(aquí) le llamamos". En ocasiones ofrece además un sinónimo más comprensible (así lo pretende, al menos) o perteneciente a la lengua general, o bien una explicación de su valor semántico:

- "...luego lo llaman para levar, para chorrar, como decimos, levar el arte" (sujeto nº 6),
- "... los peces, los pescaos, que decimos aquí" (nº 6, estilo B),
- "... ese río, ese brazo de río, pues... eso le decimos el caño" (nº 7),
- "... para poder remar o bogar, como decimos" (nº 6),
- "... el trabajo de ellos es el arrastre, la palabra, aquí le llamamos, se le llama la vaca o la pareja, que su verdadero nombre es la vaca" (nº 9),
- "... un rastro, que nosotros llamamos taladro o rastro" (nº 9),
- "... y jugábamos a las cuatro esquinas, como yo digo" (nº 21),
- "... alguno, que siempre hay, que se sale del tiesto, como decimos nosotros" (nº 31),³⁵⁵

³⁵⁵ En ocasiones la aclaración vino dada, simplemente, por la temática local y el carácter exógeno del entrevistador:

- "... que le dicen el bar del Nano" (nº 15),
- "... en unos bancos que había de hierro en lo que se llama La Laguna" (nº 44),
- "... en un bar que había al lado, se llamaba el café de Adolfo, le decíamos" (nº 44).

Pero en otros casos, el uso de este tipo de expresiones parecía responder a otras motivaciones, tales como excusarse por utilizar determinada expresión especialmente marcada:

- "... y hay otros más criminales, como le llamamos nosotros, que la dejan pudrirse al sol" (nº 9) [respecto de algunos mariscadores que dejan malograr la coquina recogida],
- "... en Barbate de Franco, bueno, cuando era Barbate de Franco, le digo Barbate ¿no?" (nº 9),
- "... los hevis, los más conservadores y los pijitas, por decirlo de alguna forma ¿no?" (nº 42),
- "... cuando estaba España echa polvo, digamos, que no había nada" (nº 35),

- “... *aquí está la aduana y van los motores, los barcos, nosotros decimos los motores, los barcos para allá*” (nº 37),
- “...*vienen aquí...lo que se dice la carrera, que vienen diaria... traen sus cosillas y eso*” (nº 25),
- “... *sí la cerradura, nosotros le decimos fechadura*” (nº 15),
- “... *las beyotas, pero nosotros, lah beyota*” (nº 14, estilo C)

Como se ve, en ocasiones la intención del hablante no es tanto la de hacerse comprender mediante un sustituto semántico o una explicación (miembro reformulador), sino la de aportar (como información adicional y de forma innecesaria, desde el punto de vista comunicativo) la voz con la que es conocida una realidad perteneciente a su experiencia diaria, ante la sentida disonancia de nombrarla con un término distinto del que él usa diariamente. Es el caso de los términos *el caño*, *vaca - pareja*, *taladro*, *fechadura*, etc.³⁵⁶, y la distinta pronunciación del sintagma *las bellotas*.

En este sentido, estos indicadores metalingüísticos no presentan siempre la estructura habitual de las autocorrecciones, en las que “*el signo más genérico (más desprovisto de marcas funcionales) suele preceder al signo más específico y marcado*” (Rodríguez-Izquierdo, 1982, p. 159: “*Bueno, la... el paseo de caballos por la mañana es bastante bonito*”), sino que pueden alternar en su posicionamiento en el discurso: primero el término genérico y conocido por el interlocutor y después el término local o técnico :

- “... *para poder remar o bogar, como decimos*”,

o al revés:

- “... *la cosa es que el bote, el barco donde estaba, es de aquí...*”.

2.- En otras ocasiones, a pesar de la ausencia de una marca endogrupal explícita, el emparejamiento del término local junto a un sinónimo más genérico o una expresión

- “... *decíamos, les decíamos, los de la reserva, salvajes*” (nº 29).

En algún caso la fórmula se utiliza sin un sentido muy claro:

- “... *y ahí se invertía el día de fiesta, bueno, el domingo, que le decíamos nosotros*” (nº 4).

³⁵⁶ Otros casos recogidos en un reciente estudio sobre la tradición oral en la Isla de Canela (Valcuende del Río, 2000): “*a eso le llamamos ardentía*” (p. 50); “*estaban hechas de cuarteradas, que decían*” (p. 51); “*el arte de arrastre llamado vaca, que le decimos nosotros pareja*” (p. 59); “*con unas velas cangrejerías que le llaman*” (p. 58); “*a las casas de Isla a servir de... criadas, vamos, como se les decía antes*” (p. 63) (los subrayados son nuestros).

perifrástica para “traducirlo” era indicador de una conciencia sociolingüística de aquel carácter ayamontino o tecnolectal de la voz:

- “... pescan a..., en la costa, al fresco...” [se trata de pesca que no precisa ser congelada] (nº 2),
- “... sí, a pesca de bajura, aquí, a la...cerca de la playa...” (nº 45),
- “... porque tiene un aparato ¿no?, un barómetro...” (nº 6),
- “...donde tienen que calar el arte, tirar el arte, y luego eso va pescando...” (nº 6),
- “... nos vamos al Poli, quedamos allí con todos los amigos... el Poli es un...es donde los niños juegan al fútbol...” (nº 16),
- “... que aprieta el calor y viene la mar de leva, de fuera” (nº 6),
- “... y le cayó encima del motor, del fuera borda, y lo paró” (nº6),
- “... la cosa es que el bote, el barco donde estaba, es de aquí...” (nº 7),
- “... los bajos, que son una especie de arenales...” (nº 9),
- “... quitándole el agua que tenía en la popa, en la parte atrás del barco...” (nº 15),
- “... y tiene un agujero que ahí metes un palo, que es el tolete” (nº 6),
- “... desde pequeños ya están cogiendo el rastros, que es un útil, una herramienta de trabajo para pescar” (nº 9),
- “...íbamos a las fiestas al pueblo, al otro lado, con los botes, las embarcaciones...” (nº 22),
- “y un guardiña, un policía que era portugués, mató al hombre...” (nº 45),
- “... y luego el remo tiene un cordel que se llama estrobo” (nº 6),
- “[pescar] a los pulpos... se llaman el cajirón” (nº 2),

- “... los caleteros, que son los de los pantalones estos ajustados” (nº 3),
- “también está la movida de los del porrón, que son los porretas, vamos” (nº 3),
- “... que son cuatro o cinco horas tirando del rastro, del taladro ese” (nº 9),
- “... dice que pasaron allí... para darle la vuelta... achicando, quitándole el agua...” (nº 15),
- “... la dársena también es donde atracan y sacan el pescado” (nº 29),
- “... hay la pareja, que es el arrastre” (nº 6),
- “...en los pubs nada más que hay carrozas, bueno, gente mayor, digamos”(nº28)
- “... cuando estaban los galeones, bueno, la pesca que hay en la Punta del Moral” (nº 27),
- “... amarré yo al banco, a la curva, donde se dice...” (nº 6),
- “... con un rastro, un palo, un...una chapa grande, una chapa “alante” que hinca mejor” (nº 15),
- “... en Portugal nada más que pesca una clase de arte que se llama la marrajera, anzuelos” (nº 2),
- “... y ahí cuando hay olaje, cuando hay tiempo, pues se...hay mucho olaje” (nº 9),
- “la almadraba antiguamente era de atún...era unos cuadros que hacían con unas redes y ponían una vigilancia los barcos” (nº40),
- “... tienes que costear, coger la costa...” (nº 9),
- “Lo venden en Isla, en una plaza, una lonja que hay allí, allí lo venden” (nº 2),
- “... nos dedicamos la pareja, a la bajura” (nº 9),
- “... la otra banda es en el otro lado del río, del caño este, diremos” (nº 7)
- “... pues eso era un río, un río... un estero” (nº 37).

Respecto de la estratificación social de estas precisiones metalingüísticas sobre el léxico local (más bien, índices metaléxicos), se comprueba su covariación con el descenso en la escala sociocultural:

Cuadro 3.27. Distribución, según el nivel sociocultural, de los 46 índices metalingüísticos acerca de términos léxicos “ayamontinos”

	Número de sujetos	% respecto de su grupo	número de manifestaciones
MA	3	27'2	4
Me	5	27'7	8
Ba	9	56'2	34

A primera vista, estos resultados se contradicen con la observada mayor conciencia sociolingüística de los estratos superior y medio. Pero la explicación parece obvia. No es que para los hablantes de los niveles MA y Me sea menos necesaria la adición de marcas especificadoras u observaciones aclarativas a algunos términos no estándar o no generales (dialectales, argóticos o marineros), es que estos apenas aparecen en su discurso casual, como veremos en el análisis de la estratificación sociolingüística de los vulgarismos y los dialectalismos (cap. IV), por lo que no precisan “traducir” o aclarar términos que ellos no utilizan con un extraño porque saben de su fuerte color local.

B) Observaciones construidas de un modo en que se da a entender que el vocablo en cuestión es ajeno al lecto propio o de su grupo social (6 casos)³⁵⁷:

- “... *cogen la, ¿cómo le dicen ellos? las litronas esas*” (nº 21, grupo de edad IV),
- “... *después, aquí, pues había otro...antes del río había otro estero, que le llamaban*” (nº 7),
- “... *la Trinidad, que es el puerto español, o sea puerto espain [/espáin/], le llaman puerto espain [/ehpáin/]*” (nº 19),
- “... *poníamos unos cachos de palo, de eso que dicen tolete*” (nº 6),
- “... *hay una parte que dicen El Romerano*” (nº 30),

³⁵⁷ Semejantes a lo que Borrego Nieto denominó *marcas o índices distanciadores* (Borrego Nieto, 1981, p. 321).

- el informante nº 28, joven empleado en el comercio, del núcleo urbano, comenta acerca de los naturales de Punta del Moral:

"... vienen, como dicen ellos, rompiendo todo, lo parten todo",

haciendo uso de una expresión caracterizadora de los punteros en el conjunto de Ayamonte, como veremos más delante (3.3.1.).

3.2.11.1. Análisis

A continuación analizamos el contenido de las apreciaciones sobre esos elementos lingüísticos. En primer lugar, ¿el uso de esas voces es efectivamente tan limitado como para añadir un sinónimo, hacer una aclaración de su significado o incluso “advertírsele” al interlocutor?. Sí y no, como veremos seguidamente.

A.- Un primer grupo lo forman un topónimo cercano, *El Romerano*, y otro del Caribe, *Puerto Spain*, y otras dos lexías pertenecientes al español general: el nombre de un juego infantil, *las cuatro esquinas*, y la expresión *salirse del tiesto*, (variación personal de *sacar los pies del tiesto*).

B.- Frente a esto, hay cuatro grupos de vocablos y rasgos para los que, efectivamente, sí podría resultar oportuna una observación metalingüística sobre el carácter no general de su uso:

- una pronunciación propia del español meridional: *lah beyota*, frente a la articulación centroseptentrional del investigador; lo que supone, además, una reafirmación identitaria de su fonética,
- voces del léxico juvenil o *cheli*: *carroza*, *caleteros*, *porrón* (aumentativo de *porro* ¿), *litrona*, (Molero, 1999, p.19), *Poli*, acortamiento de *Polideportivo*,
- voces de ámbito comarcal: *fechadura* ‘cerradura’ y *guardiña* ‘policía portugués de frontera’, portuguesismos ambos, usuales en la frontera,
- voces propias de un ámbito social y una actividad ocupacional, la mar. Entre estos términos marineros los hay de difusión general y otros circunscritos al litoral andaluz: *bajos* (ALEA, m. 1003), *al fresco*, *barómetro*, *popa*, *estero*³⁵⁸, *banco*, *bajura*, *cajirón* (esp. *cangilón*), *dársena*, *galeones*, *calar*, *mar de leva*, *costear*, *rastro*, *achicar*, *fuera borda*, *almadraba*, *lonja*, *la carrera* ‘el transporte por el río entre Ayamonte y Vila Real’, *estrobo*, *botes*, *bogar*, *pareja* (Mendoza Abreu, 1985, p. 220), *motores*, *chorrar*: el ALEA (ad. *palangre*, m. 1079) lo registra solo

³⁵⁸ No obstante, dado su arraigo en Galicia, Portugal, litoral atlántico de Francia e Hispanoamérica, “*resulta ser término exclusivo de lo que podríamos llamar el romance oceánico*” (DCELC, s. v. *estero*). Curiosamente, el ALEA solo registra esta voz en Ayamonte, a propósito de la descripción del funcionamiento de los molinos mareales, exclusivos del municipio (m. 244).

en un punto del litoral gaditano, pero es también usual entre los marineros de Almería (Carrillo Alonso, 1989, p. 365), *el caño* ‘el estero de Canela’ (DRAE: Marinerismo ‘canal angosto, aunque navegable, de un puerto o bahía’), *taladro* ‘un tipo de arte de pesca’, *curva* (DRAE: Marinerismo ‘la que se emperna interiormente a la quilla y al codaste para consolidar su unión’; también en Lepe se usa con igual valor: Mendoza Abreu, 1985, p. 212), *arrastre*, *marrajera* (‘palangres destinados a la pesca de peces grandes, consistentes en un cordel grueso del que penden anzuelos’: Mendoza Abreu, 1985, p. 224), *partir* (Martínez González, 1992, pp. 130-131), *pescado*, *la vaca* (ALEA, m. 1089 y ad. m. 1083), *tolete* (ALEA, m. 1048), *olaje* (LMP, m. 28; Martínez González, 1992, p. 31).

Desde un punto de vista semántico, de todas esas formas léxicas “marcadas” por el hablante, consciente de su menor difusión geográfica o sociolingüística, 35 de ellas (distribuidas en 39 manifestaciones) se refieren a realidades marineras, hecho que está en relación directa con el factor social: 9 informantes (nºs 2, 6, 9, 15, 45, 40, 22, 7 y 27) de los 11 que hicieron esas observaciones pertenecen al grupo social de los pescadores, de los que uno, el sujeto nº 6, realizó hasta 12 precisiones, y otro, el nº 9, realizó 8.

Cuadro 3.28. Distribución según la variable marinero / no marinero de los índices metalingüísticos sobre términos marineros

	número de sujetos	% respecto de su grupo	número de manifestaciones
Marineros	9	69'2	36
No marineros	2	6'2	3

Hemos de recordar aquí un aspecto metodológico de la investigación: el tema que se elicita generalmente en la conversación con pescadores era la vida en la mar. Ello no invalida, creemos, la mayoritaria adscripción de los términos marineros a ese sector sociolaboral.

Ya vimos en el cap. I la fuerte imponta del mundo de la mar sobre la vida diaria, la cultura y el léxico de Ayamonte. Añadimos aquí algún elemento más, relacionado con la presencia de la terminología marinera en la comunidad de habla. Una vez transcritos los materiales de la encuestas, realizamos un registro de la variante femenina *la mar*, de las dos posibles que puede presentar el sustantivo ambiguo *el mar / la mar*, y que, como es sabido, es la forma más frecuente en el español común de los pescadores. En Andalucía, si bien el mapa 1620 muestra una distribución geográfica poco nítida de la oposición *el mar / la mar* en aquellos puntos en los que se consignó con artículo: aunque *el mar* presenta algo más de densidad en la mitad norte de la provincia de Sevilla, en el centro de la de Córdoba o en la Serranía de Ronda, lo cierto es que *la mar* aparece en todas las comarcas, y no es la forma única de los puntos del litoral: en la capital de Almería se recogió

solamente *el mar y mar*. Sin embargo, no solo la conciencia general (y de poetas como Alberti, aquel marinero en tierra que prefería *la mar* para evocar la bahía perdida de Cádiz) adjudica el femenino a la parla de los pescadores (“*los maréngo le dicen la má*”, añadió un individuo de Castellar de la Frontera (Ca 600) que contestó *el mar*: ALEA, m. 1620), sino también los datos empíricos de algunos estudios sobre terminología marinera (Martínez González, 1992, p. 24; Mendoza Abreu, 1985, p. 207) y, sobre todo, los de las encuestas realizadas a los propios marineros: el mapa 987 del ALEA y el mapa 16 de LMP recogen *la mar* en todos y cada uno de los puntos encuestados en el litoral andaluz³⁵⁹. Pues bien, durante nuestras entrevistas (estilo A) la variante femenina fue aportada por 12 informantes, los nº 15, 2, 6³⁶⁰, 9³⁶¹, 7, 22, 40, 45, 27, 42, 18, y 39. De los que 10 son trabajadores en la mar o pertenecen a un entorno familiar y social de pescadores (en negrita), y suponen el 76’9% del grupo de Marineros de la muestra, frente a tan solo 2 del grupo No Marineros, entre los que se cuenta, curiosamente, un agricultor bilingüe de Río Arriba asentado en La Villa (nº 18). Teniendo en cuenta aquella puntualización metodológica en que advertíamos que el tema de “la mar” fue planteado con más frecuencia en la conversación con marineros que con el resto, este pequeño inventario puede aportar algún aspecto sobre la caracterización sociolingüística de los marineros ayamontinos, como es el uso arraigado de las formas verbales del grupo: ninguno de ellos utilizó *el mar*.

En resumen, podemos decir que las precisiones que los hablantes ayamontinos realizan espontáneamente sobre aspectos de su propia expresión verbal se refieren sobre todo al plano léxico-semántico. Por otro lado, con tales observaciones no suelen marcar vocablos cuyo uso se halle estigmatizado en la comunidad; muy al contrario, en la mayoría de los casos se trata de “traducciones” que, a juicio del emisor, precisan algunos términos marineros utilizados en conversación con el encuestador que, ni era marinero ni había elementos que hicieran suponer que conociera tales vocablos ni sus respectivas realidades, y que ni siquiera era natural de la región³⁶². He aquí un caso en el que la procedencia y caracterización del investigador como “forastero” adquiere una clara relevancia respecto de los datos por él obtenidos³⁶³ (véase atrás, 2.2.9.2.). Resulta muy significativo que, en

³⁵⁹ En esos dos mapas del ALEA se consigna *la mar* en Ayamonte.

³⁶⁰ Este joven marinero de Punta del Moral también usó *la(s) mare(s)* con el valor de ‘las olas’ (ALEA, m. 990: *mar* ‘ola’ en Ca 300 y Gr 514; LMP, m. 28: *mar* ‘ola’ en Ayamonte y Palos de la Frontera).

³⁶¹ “*La mar de Marruecos*”

³⁶² A diferencia de los *índices distanciadores* (del tipo “*este año, aquí dicen huguano*”) que Borrego Nieto registró en sus encuestas en Villadepera de Sayago, cuya dialecto es visto por sus usuarios “*como una desviación del habla correcta porque [...] se apropia de sus palabras y las desfigura [...] las peculiaridades locales son viejos residuos que van languideciendo; ven con satisfacción que ello ocurra y desean que el proceso continúe*” (op. cit., p. 342).

³⁶³ También registramos otros casos similares con individuos ajenos a la muestra. Durante la entrevista con la informante nº 1, su novio (N) participó de forma muy activa en la misma, sobre todo para explicar los pormenores de la Semana Santa local al investigador:

-Inf.nº 1: “*Las trabajaderas son los palos que cruzan el palio por debajo,*
-N.: *Bueno, el palio, el anda...que nosotros no le decimos trabajaderas ¿eh?*,”

comparación, por ejemplo, con las valoraciones acerca del léxico que hacen los hablantes del barrio de Vegueta (Las Palmas de Gran Canaria), aquí no se recogieron valoraciones sobre su uso *culto*, ni *vulgar*, ni propios de un registro *familiar*, o *en desuso* (Morín, 1993, p. 101).

Se puede afirmar pues que, para los miembros de la comunidad de Ayamonte, los hechos de su actuación lingüística que son más específicos o distintivos (por lo menos en su interacción con una persona extraña a la localidad) es el vocabulario perteneciente a un tecnolecto, el léxico de los marineros³⁶⁴. Así, la aparición de ciertas precisiones sobre el mismo supone una familiaridad y/o el conocimiento y/o el uso habitual de dicha terminología, además de una clara conciencia sociolingüística de su pertenencia a un ámbito social restringido, con la consiguiente dificultad de comprensión para un interlocutor ajeno a ese mundo (y a esa localidad, en este caso), conformando un proceso de *convergencia comunicativa* con él. De ahí la adición de toda una serie de sinónimos, más o menos afortunados, marcadores y aclaraciones del contenido semántico de los términos:

-Enc.: *¿Cómo le decís?*

-N.: *Palos*

-Enc.: *Palos*

-N.: *Los palos. Nosotros vamos al palo*".

³⁶⁴ Hecho que ya fue apuntado por dos informantes marineros en su descripción del habla de los pescadores (cfr. las observaciones adicionales a la pregunta 3). Algunas de estas voces marineras son, como se ha señalado, préstamos españoles en la modalidad de habla portuguesa de los pescadores algarvios: *estrobe*, *bogar* (pronunciadas con /b/, incluso), *tolete* (con -l- intervocálica) (Simões da Silva, 1972-1978, pp. 276-278).

<u>Término mariner</u>	<u>Equivalencia o explicación suscitada</u>
- <i>achicar</i>	<i>quitar el agua</i>
- <i>bajos</i>	<i>especie de arenales</i>
- <i>popa</i>	<i>parte atrás del barco</i>
- <i>dársena</i>	<i>donde atracan y sacan el pescado</i>
- <i>tolete</i>	<i>palo que se mete en un agujero [en la barca]</i>
- <i>estrobo</i>	<i>cordel del remo</i>
- <i>la carrera</i>	<i>que vienen diaria [mente]</i>
- <i>mar de leva</i>	<i>mar de fuera</i>
- <i>almadraba</i>	<i>cuadro que hacían con unas redes</i>
- <i>lonja</i>	<i>plaza</i>
- <i>calar el arte</i>	<i>tirar el arte</i>
- <i>fuera borda</i>	<i>motor</i>
- <i>cajirón</i>	<i>pescar los pulpos</i>
- <i>barómetro</i>	<i>aparato</i>
- <i>galeones</i> ³⁶⁵	<i>la pesca de Punta del Moral</i>
- <i>chorrar</i>	<i>levar</i>
- <i>motores</i>	<i>barcos</i>
- <i>pescados</i>	<i>peces</i>
- <i>banco</i>	<i>curva</i>
- <i>bogar</i>	<i>remar</i>
- <i>olaje</i>	<i>que hay (mal) tiempo</i>
- <i>pesca de bajura</i>	<i>pesca cerca de la playa</i>
- <i>pescar al fresco</i>	<i>pescar en la costa,</i>

resultando especialmente ricos los juegos de sinónimos y equivalencias que provocaron las formas *caño*, *estero*, *pareja*, *tolete*, *marrajera*, *bote* y *rastr*:

- nº 7: *caño* = *río*, *brazo de río*
- nº 7: *estero* (que dicen) = *río*, *caño*
- nº 37: *estero* = *río*
- nº 9: *pareja* = *bajura*
- nº 9: *vaca o pareja* = *arrastre*
- nº 6: *pareja* = *arrastre*
- nº 6: *tolete* = *palo*
- nº 6: *tolete* = *cacho de palo*
- nº 2: *marrajera* = *anzuelos*

³⁶⁵ Grandes barcos de vapor empleados hasta mitad del siglo XX en la pesca de la sardina.

- n° 2: *marrajera* = arte de pesca
- n° 22: *botes* = embarcaciones
- n° 7: *bote* = barco
- n° 15: *rastro* = un útil, una herramienta de trabajo para pescar
- n° 9: *rastro* = taladro
- n° 9: *rastro* = una chapa grande, una chapa “alante” que hinca mejor.

3.2.12. Imitaciones verbales

Otro comportamiento mediante el cual se pueden visualizar elementos de la conciencia y las actitudes sociolingüísticas vigentes es un aspecto apenas tratado en los estudios de enfoque lingüístico-social: el de las imitaciones o remedos del habla de ciertos grupos sociales por parte de los hablantes, realizadas con intencionalidad humorística o no. Aunque en las encuestas solamente surgieron 12 comportamientos de este tipo, no dejan de tener, a nuestro juicio, un notable interés sociolingüístico:

A.- el sujeto n° 7, viuda de un pescador del barrio mariner de Canela, comentando entonces la mala imagen que desde hacía años tenía esta barriada entre los residentes en el núcleo urbano de Ayamonte, se expresaba así:

*“... y cuando venía a Ayamonte me preguntaban “¿Dónde **estáh**?”, digo “¿Yo?, en Canela”, y *the* ponían: “¡Huy, Canela¡”, y yo decía: “Madre mía, que tendrá ehta gente, madre mía, qué habrá ahí donde ehta gente *the* ahuhtan tanto”.*³⁶⁶

La pronunciación, bien audible, de una *ese* en interior de palabra mediante la variante estándar [s] en *estáh*, no parece casual y puede ser considerada como un recurso que la hablante utilizó para tipificar la variedad más urbana, más “fina”, de los residentes en el centro de Ayamonte, además de cumplir una función estilística en su narración, acorde con los escrupulosos reparos que aquellos manifestaban hacia las condiciones de vida que suponían en su barrio. El cotejo de este estereotipo con la realidad nos vendría a confirmar su pertinencia: efectivamente, en el estudio de la variable *-s impositiva* veremos

³⁶⁶ Como veremos en este y en otros casos, es llamativa, a la vez que muy significativa, la práctica identidad entre algunos de estos testimonios recogidos de boca de algunos informantes en nuestras encuestas de entre 1988 y 1993 y las que llevó a cabo el prof. Valcuende del Río en las barriadas pesqueras y en la cabecera municipal a fines de los 90 en el marco de su investigación antropológica. Si bien en el caso que a continuación reproducimos, hay una explicación obvia: se trata de la misma persona, H. G. G. (informante n° 7), concejala en el Ayuntamiento: “*Antes en Canela estábamos más distanciados. Antes yo venía aquí y me preguntaban ¿(...) tú dónde vives? Y yo decía en Canela. Uy, en Canela. Yo decía Dios mío por qué hay tanta diferencia entre el municipio y una barriada que está a dos kilómetros*” (Valcuende del Río, 1998, p. 182), lo que, de paso, evidencia también una notable lealtad (o fosilización) del propio “relato” acerca de las percepciones entre los distintos núcleos que conforman la comunidad.

cómo la variante [s] es más frecuente entre los del núcleo urbano (29'22 %) que en el habla de Canela (19'74%), y cómo los de aquel grupo mostrarán un índice de [s] en los estilos de habla orales, cercanos a los de los niveles socioculturales medio y superior, mientras que el índice de los hablantes de Canela se halla entre los niveles Me y Ba. (más adelante: 4.1.7.4.).

B.- Esta misma informante pronunció la forma *estero* manteniendo de nuevo la *s* implosiva con la variante sibilante [s], a la manera estándar. Se trata de una voz ajena a su vocabulario habitual (ella solía decir *caño*), según se desprende de la observación metalingüística que hizo sobre la misma (véase atrás, 3.2.4.):

“...después, aquí, pues había otro... antes del río había otro estero, que le llamaban”.

C.- Durante la conversación con el informante n° 44, un hombre culto, autor de un par de libros, que hizo alarde (en estilo A) de un español atildado y libresco³⁶⁷ y hablando de la preferencia que los propietarios de tierras de laboreo tenían por los temporeros portugueses, remedó así el habla de aquellos:

“...pué, búhcame hombreh que thean de loh má fuerte, de lommá trabahadore”.

con un grado de aspiración-asimilación y de elisión de las eses implosivas notoriamente mayor que en el resto de la grabación.

D.- Durante la entrevista con el informante n° 28, un joven de la cabecera del municipio, estuvo presente un amigo suyo, residente también en dicha zona. Nuestro informante, que hablaba de los naturales de Punta del Moral y de sus incívicas actitudes en Ayamonte, fue interrumpido por aquel, que manifestó, imitando la dicción “arrastrada” del habla puntera:

“Lo parten tó”.

expresión recurrente en la comunidad por diversos motivos para referirse a tales comportamientos. Recordemos, además, que las diferencias de entonación aparecían como un rasgo identificador de su variedad a juicio de muchos sujetos de la muestra.

E y F.- A la pregunta n° 27 del cuestionario del estilo B, *Por el aire van los pájaros ...¿y por el mar?* (los peces), tanto el sujeto n° 36 (joven licenciado en Psicología, de Punta del Moral, pero con una relación tangencial con el mundo de la mar) como el n° 38 (una muchacha empleada en un bar del núcleo urbano) contestaron *los peces* y, además, con

³⁶⁷ Valga este ejemplo: *“No sé hasta qué punto llegaba el desarrollo de sus actividades, yo lo que sé es que nosotros decíamos “estos vienen a segar”, posiblemente, tal vez, desarrollaran un trabajo continuado después de la siega...”*

evidente ironía, *loh pehcáo* (los pescados)³⁶⁸, por ser esta la denominación típica y general entre los pescadores (de Andalucía, Murcia y Canarias: Martínez González, 1992, 139; Carrillo Alonso, 1989, p. 388)³⁶⁹. El tono humorístico con que fue utilizado el vocablo por estos hablantes actuaría como índice distanciador respecto del mismo.

G.- Esta última informante (nº 38) reiteró la expresión *¡jo mío!* [*xomío*] para ilustrar su opinión sobre la diferencialidad del español hablado en la Punta (pregunta 12).

H.- El sujeto nº 15, un muchacho marinero de Canela añadió: *¡Jo, chica!* (con velar /x/ y esa entonación estereotipada de la Punta) para refrendar su observación sobre la variedad hablada en esa pedanía, en su respuesta a la pregunta nº 4.

I.- Un sujeto de Punta del Moral (nº 6), hablando del conocido tabú local que prohibía mentar por su nombre el pueblo de Carboneras, lo relataba así:

"Bueno que, nosotros cuando estamos ahí y viene alguien de ese, el pueblo, y le decimos de cachondeo "¡Uh! de Carboneras", y esto y lo otro..., pues toda la gente dice "toca hierro, ¡pero muchacho! ¿para qué has mentado eso?"

aspirando nítidamente la *h* de *hierro* y utilizando una clara y enfática entonación *puntera* en la última réplica.

J.- La informante nº 23, recordando la advertencia que sus padres, maestros venidos de Castilla, solían hacerles a ella y a sus hermanos, la reproduce con el uso de la forma *vosotros* (*os / estudiéis*), y no con el pronombre *ustedes*, habitual en Ayamonte y todo el occidente andaluz:

"Nosotros no os podemos dejar una herencia, la herencia que os podemos dar es sacrificarnos para que estudiéis."

Esto es, mientras que en A y B el uso de una variante estándar se enmarca en una función distanciadora (e incluso irónica) respecto del grupo social cuyo habla es remedada

³⁶⁸ El nº 38, de forma explícita, aclaró seguidamente: *"No, es broma, los peces"*.

³⁶⁹ De hecho, la forma *pescados* 'peces' apareció de forma espontánea y sin marcador alguno en la muestra de habla más informales (estilo A) del informante nº 6, marinero, en las respuestas del estilo B de los informantes nºs 19 y 22 (ámbito marinero) y del nº 30 (comerciante del Centro). Acerca de la general correspondencia entre términos marineros "no marcados" por el propio hablante y el factor de pertenencia al ámbito de los pescadores, podemos añadir los casos de *halar* 'sacar la red' (sujetos nºs 9 y 15, ambos marineros), *fangal* (nº 6, marinero) y *amarrar* 'atar un cabo' (nºs 6, 7 y 15, del grupo marinero) que, sin embargo, también se recogió en conversación (estilo A) con el nº 30, (comerciante de la zona Centro, cuyo padre trabajó en una fábrica de salazones, y al que también se le había registrado *pescados* 'peces'): *hay que amarrarse el cinturón*, esto es con un significado más genérico que el de 'atar un cabo o una amarra', usual entre los marineros. Desde un punto de vista sociolingüístico y a tenor de estos datos, este hablante constituiría uno de los eslabones de puente y difusión del léxico marinero en el habla general de la comunidad de habla.

(los del núcleo urbano, o los ajenos a Canela); en J cumple una función de pura reproducción de una modalidad de habla prestigiada para el sujeto (la modalidad castellana de sus padres). En otra dirección, la inclusión de rasgos del habla vernácula en C y I sirve para mejor evocar en su discurso un ambiente y unos personajes determinados, mientras que en D, E - F, G y H su función es claramente humorística hacia los grupos aludidos (de Punta del Moral y pescadores), reiterando expresiones estereotipadas por las que se les identifica en Ayamonte.

Como es obvio, estas conductas que hemos dado en llamar *imitaciones verbales* tampoco alcanzan (ni lo aspiramos nosotros) a reproducir todos los hechos de conciencia sociolingüística:

K.- durante la grabación al joven marinero de la Punta (nº 6), este citó la elocución de un viejo de la barriada, en cuyo sociolecto, recordemos, pervivía mejor el sonido /x/:

“Claro, los viejos, mira, el otro día estaba yo ahí en un bar y lo estaba diciendo un viejo, un viejo, estaba ahí en el bar y se ponía: yo no thé cómo loh chavale que van a Ayamonte y vienen a lah cuatro o por ahí y lo llaman a lah cuatro y media, yo no thé eða hente, eða hente eh que en la mar no pueden ehtar bien”,

y en esa imitación que elaboró del sociolecto de los mayores de la pedanía figuraba el ceceo, la *ch* africada y... la *h* aspirada faríngea;

L.- el sujeto nº 14, comentando el aprecio de los clientes ingleses y americanos por las figuras de Lladró que venden en su establecimiento comercial:

“... y entonces... ellos mismos lo dicen: eh mucho máh barato que allá”;

en español y con aspiración de las dos *eses*;

M.- ese mismo sujeto, a propósito de la procedencia de la clientela portuguesa:

“...y entonces...cuando vienen aquí...de hecho...aquí en la tienda, muchas veces digo...no son del Algarve ¿verdad?... porque rápidamente...por la forma de hablar...no, somoh de Lihboa...venimo de...”.

3.3. OTROS HECHOS DE NATURALEZA PSICOSOCIO Lingüística

3.3.1. Estereotipos hacia la barriada de Punta del Moral y su variedad de habla

No cabe duda de que las características socioculturales del poblado de Punta del Moral (expuestas ya en los cap. I y II) conformaban una serie de elementos objetivos que han favorecido la categorización de sus moradores como un grupo social diferenciado: su carácter advenedizo, sus esquemas psicosociales propios, la lejanía y el aislamiento respecto de Ayamonte, a la vez que su mayor relación con Isla del Caimán e Isla Cristina, su exclusiva dedicación a la pesca de bajura, etc. Y esa difícil accesibilidad hacia (y desde) el núcleo del municipio ha diferenciado, además, el caso de Punta del Moral del de su enclave “gemelo”:

La proximidad al núcleo urbano hizo que en poco tiempo los pescadores de Punta del Caimán quedaran integrados en Isla Cristina y la población almeriense se diluyera. En cambio, Punta del Moral, aislada y alejada más de cinco kilómetros de la cabecera municipal ha continuado manteniendo su identidad levantina hasta ahora. (Cáceres y Corbacho, 2013, p. 66).

Efectivamente, a priori, todo indicaba que la categoría social de los *punteros* era objeto de una evaluación negativa por parte de muchos individuos, residentes en el municipio pero ajenos a aquella barriada (al que nos referiremos como otro grupo, los *no punteros*), hecho del que derivaría una clara estereotipación acerca de algunos atributos sociales y lingüísticos que, supuestamente, caracterizan a aquel grupo. Y esta actitud parecía presentar en la época de nuestra investigación, en general, un sólido arraigo y una notable extensión en la comunidad de Ayamonte.

Así, aparte las numerosas opiniones que fueron registradas casualmente acerca de esa aldea marinera, en las 45 entrevistas de la muestra el tema fue casi sistemáticamente propuesto por el investigador durante la conversación (estilo A) y / o mediante algunas preguntas del cuestionario de valoraciones subjetivas. Como resultado se obtuvieron 17 testimonios o evaluaciones de cierta entidad y extensión, de los que 14 correspondían a sujetos ajenos al grupo en cuestión. En 12 de ellos había algún elemento de signo negativo, coincidiendo en muchos casos en los atributos y juicios de valor, lo que permitiría establecer el contenido del estereotipo de los de Punta del Moral vigente entre los ayamontinos:

A - Valoraciones negativas realizadas por miembros del grupo *no puntero*:

(1) *"Me dijo uno de la Punta que antes allí los novios se hablaban con la novia por*

un agujero que había en la puerta, eso lo vi también en Lanzarote, en Canarias, y que era normal robar la novia, como los gitanos, y si aún era virgen dejaban que se casaran" (nº 7, nivel Me, grupo marinero de Canela).³⁷⁰

(2) *"Hace un par de años siempre había peleas contra ellos aquí en las discotecas, se emborrachaban y pegaban, pero más era la bebida. Ya están más calmadillos los chavales, pero antes tenían fama de salvajes ¿sabes?, no tienen cultura, en plan chillando y donde iban, iban de bronca, partiendo los bares, partiendo todos los vasos donde iban, partían todo; ahora están más calmados los chavales. Pero, vamos, hace dos años para acá, hace tres años era horroroso, venían por los bares y partían de todo, todo lo que veían lo partían, quemaban los... eso, los contenedores, yo qué sé, horroroso, están más calmaditos ya" (nº 45, nivel Ba, marinero de Canela),*

(3) *"Era muy distinto. Antes no tenían cultura, eran muy salvajes, tenían muchas peleas, no tenían educación, en el hablar se notaba que no tenían cultura, no tenían nada, ahora sí." (nº 45),*

(4) *"tenían mala fama porque venían aquí al pueblo, que es un barrio de Ayamonte, pero, vamos, no se consideraban ayamontinos, hoy sí; antes no se consideraban ayamontinos y siempre estaban buscando peleas y siempre estaban buscando el pique, pero, vamos, ya eso va pasando un poquito, parece que lo tienen más asimilado" (nº 38, nivel Me, del Centro),*

(5) *"No sé si eso les vendrá porque, como siempre han estado aislados, apartados de, digamos, mayormente, de la civilización, que han sido... aquello, más bien, una cosa... que han venido aquí como, digamos, no sé, la palabra que se podría denominar en estos casos, pero, vamos, personas incultas,[...] marineros, y la mayoría no han tenido escuela ni nada, nada más que criados allí en la arena esa y sin cultura y sin nada. Hoy en día ya sí, hoy en día... por la carretera ya vienen... allí hay escuela, vienen aquí también, vamos, ya van tomando otro giro de vida, vamos, se van adaptando más" (nº 35, nivel Ba, del Centro),*

(6) *"Sí, porque cuando estaban los galeones, bueno, la pesca que hay en La Punta del Moral, pues mayormente son para ellos... entre familias, todo, barcos, entre familias" (nº 27, nivel Ba, de Canela),*

³⁷⁰ Otro testimonio similar es el recogido por los citados antropólogos: *"En más de una ocasión hemos escuchado decir: en La Punta la gente ni se casa, se encierra y ya está. Frecuentemente los punteros para evitar escarnios trataban de ocultar esta forma de matrimonio"* (Cáceres y Corbacho, 2013, p. 70).

(7) *"... un poquillo más salvajes, pero que son buena gente, alguno, que siempre hay, que se sale del tiesto, como decimos nosotros, pero, vamos, que hay muy buena gente"* (nº 31, nivel Ba, sector marinero, del Centro),

(8) *"... ¡cualquiera se mete con la gente de ahí, te pegan un palo más ligero...tienen mala leche, de nacimiento"* (nº 15, nivel Ba, marinero de Canela),

(9) *"... han sido siempre guerrilleros, amigos de peleas y todavía hay alguien que hace bronca en las fiestas"* (nº 7, nivel Me, grupo marinero, de Canela),

(10) *"¿Los de Punta del Moral?... de brutos, sí... pero no tienen esa fama de brutos, sino de salvajes... es salvaje, de ser... no, estos son brutos [los de Canela] pero en plan cateto, aquellos son salvajes, tienen... o sea, hay una diferencia, una leve diferencia, y yo corroboro con ello, vamos, los de la Punta del Moral últimamente, pues, siempre que venían aquí venían borrachos, empezaban a pelear y yo mismo he tenido muchas bullas con ellos...últimamente están más... civilizados. Decíamos, les decíamos los de la reserva... salvajes"* (nº 29, nivel MA, del Centro),

(11) *"...es que yo qué sé, sólo piensan en ellos ¿sabes?, vienen aquí y... bueno, que ven una botella ahí ¡pum! la parten... vienen, como dicen ellos, rompiendo todo, lo parten todo"* (nº 28, nivel Me, del Centro),

(12) *"...o bien porque son de la parte de Levante o porque son levantiscos, es decir, levantiscos son, bueno, no son mala gente, pero ahí era raro antiguamente que no hubiera peleas... que no hubiera... porque son para ellos nada más, las piezas las quieren para ellos, todo, eso hoy, ya no sé, pero antiguamente en la fiesta de San Antonio que se celebra ahí, sacar una muchacha uno de aquí o de Ayamonte... aquí a nosotros con ellos no...¡que no!"* (nº 9, nivel Ba, marinero de Canela).

Aspectos estos que también fueron constatados en trabajos de índole etnogáfico-antropológica:

los punteros son definidos por los habitantes de Ayamonte por su carácter levantisco. El lugar de procedencia de una parte de la población (elemento que sirve para definir a toda la población de la Punta, a pesar de que, como hemos señalado antes, la procedencia de esta población no es únicamente de Levante) y el carácter relativamente aislado de este núcleo poblacional se convierten en discurso emic en la justificación de las diferencias "naturales" existentes entre las poblaciones de una misma división administrativa (Valcuende del Río, 1998, p. 196).

En otro orden de cosas, está claro que los individuos necesitan estructurar nominalmente el espacio que habitan para ubicarse en él; así, la creatividad espontánea y colectiva de las gentes (clases populares) que viven en el barrio del Salón de Santa Gadea (de reciente construcción y muy diversificado en grupos de edificios que ocupan un gran espacio al sur del núcleo tradicional de Ayamonte) ha ido adjudicado curiosos nombres a distintos agrupamientos de bloques y casas, en función de alguna analogía por la forma, el color, etc: las casas de *La Pantera Rosa*, *la Plaza de Toros* (pero según otros, *La Maestranza*), *las Torretas*, *el Infanta Elena*... Pues bien, acaso la más clara evidencia léxica de esta actitud discriminadora hacia los de Punta del Moral (además del apelativo *levantiscos*) sea el nombre de *Lian-Chan-Po*, con el que se denominaba a un grupo de viviendas del Barrio del Salón mayoritariamente habitadas por familias venidas de ese poblado de marineros. Según testimonios recogidos, era el abigarramiento poblacional y el carácter popular de las pautas psicosociales que se percibían entre los punteros establecidos en aquellos pisos³⁷¹ lo que provocó la adjudicación -generalmente asentida por la comunidad de habla de Ayamonte- del nombre de esa populosa localidad china, de la conocida serie de televisión *Kung-Fu*. Estaríamos pues, ante una creación léxica por medio de una sustitución semántica efectuada a partir de una percepción (irónica y estereotipada) de ciertas *analogías formales*: Bellón, 1996, p. 44.

B.- Percepciones y características neutrales atribuidas a los de Punta del Moral por miembros del grupo *no puntero*:

(13) "*Ya se sabe que la Punta del Moral sus raíces son de Almería... y el de Canela es ayamontino, entonces son distintas maneras de pensar y distintas formas de ver la... todas las cosas. El de la Punta tiene su pequeño barco, las familias tienen un barco, la familia tiene un barco y entonces ellos van a pescar, ¿que el tiempo está malo y que están arreglando el barco por cualquier causa?, paran, están parados, pues se van a mariscar; no es el mariscador mariscador como el de Canela...Canela vive del marisco*" (nº 20, nivel Me, del núcleo urbano),

(14) "*De Punta del Moral he oído muchas de las comparsas...bueno, son...han quedado casi siempre los primeros, y que pescan por muchos sitios*" (nº 33, nivel Me, del Centro).

C.- Valoraciones realizadas por los propios punteros hacia su endogrupo:

³⁷¹ Durante alguna de las encuestas allí, algunos de los punteros nos comentaron (con cierto orgullo) cómo nadie de la Punta del Moral cerraba las puertas de sus pisos (como pudimos comprobar), siguiendo las pautas de familiaridad y solidaridad habituales en la barriada marinera de la que procedían.

(15) *"Hubo un tiempo que no se aceptaba ¿no?, porque llegaba allí y decía que partía todos los vasos... o la gente que conocen, borrachos o que solo fuman porros, empiezan a partir los vasos, a buscar pelea...esto y lo otro, en la discoteca, dice que lo parten todo... y por unos pocos, pues, ya pagan todos. Pero ya se hace tiempo ¿no?... los que iban antes, que hacían destrozos y esto... y ahora que vamos nosotros y dice ¡uh! la gente de la Punta... esto y lo otro, con tal que nos ve venir, pero ya, ya parece que les estamos cayendo bien, nos llevamos bien con la gente de Ayamonte y eso... ellos vienen para acá, les gusta estar con nosotros... que se lo pasan bien"* (nº 6, nivel Ba, marinero de Punta),

(16) *"... antes la gente llegaba aquí y buh!... siempre estaban peleándose y borrachos y buscaban bulla...pero, que va, cada vez ya...va pasando menos eso ya [...] sí, cuando no estaban tan civilizados, vamos, aquí antes la gente joven... y ¡balabú! y se emborrachaban y... no, pero que no..."* (nº 2, nivel Ba, marinero de Punta),

(17) *"Sí, se creían que nosotros... yo qué sé, que... no nos consideraban como personas normales, sino que se creían que nosotros eramos otra clase de gente, que se comía a la gente... y le pegaba, yo qué sé...como todos, iguales ¿no? porque esto pertenece a Ayamonte y no hay que decir este para un lado y este para el otro, sino que somos... somos, como aquel que dice, hermanos... todos, porque si está a ocho kilómetros y esto depende de allí... aquí no hay médico, aquí no hay nada, adonde tenemos que ir es a Ayamonte ¿no?... es normal."* (nº 2)³⁷²

Y, en lo que respecta a la variedad hablada en la barriada, ya vimos la viva conciencia general que existía sobre algunos rasgos de la misma (véase atrás, cuadro 3.6). Añadamos aquí algunas precisiones más. En esa nítida percepción de las diferencias lectales interviene también el hecho de que esa modalidad (en especial la de los mayores) es (o mejor, era), dado el origen almeriense de sus pobladores, una verdadera isla dialectal, un curioso enclave de andaluz oriental en el extremo más occidental de la región³⁷³. De ahí lo llamativo que resultarían esos rasgos para las gentes de su entorno: articulaciones con

³⁷² Estos dos testimonios, que pertenecen a dos jóvenes (grupos I y II), recuerdan otros procesos de integración en la vida de una comunidad: por ejemplo, los portugueses residentes en la isla de Martha's Vineyard estudiada por Labov: *"Entre los estudiantes de bachillerato, por ejemplo, no parece haber barreras entre los grupos étnicos, tanto en los bailes, como en los clubs, como en las relaciones de amistad"* (Labov, 1983, p. 66).

³⁷³ A la manera de otros enclaves lingüísticos originados en los asentamientos de pescadores en la zona, como el portugués de los marineros de La Antilla, en Lepe (Mendoza Abreu, 1985, p. 21; López Martínez, 2011, p. 116), o el catalán en Isla Cristina (Jou i Andreu, 1995).

[x] en un mar de aspiradas faríngeas [h], entonación diferente de la ayamontina, presencia de diminutivos en *-ico*, un sufijo inusual en la mitad occidental de España³⁷⁴, utilización de léxico almeriense y / u oriental y de arcaísmos verbales más propios de aquel área (véase, cap. I, apdo. 1.9.1.)³⁷⁵. Por lo tanto, además de la diversidad social, era mucha la “distancia lingüística” que separaba a Ayamonte de su aldea Punta del Moral si atendemos a esos orientalismos dialectales que quedaban en su variedad de habla, aunque de forma ya residual³⁷⁶. Esta fuerte diferenciación de la variedad puntera no ha pasado tampoco desapercibida a los mencionados antropólogos del mundo pesquero:

El aislamiento ha permitido el mantenimiento de una serie de rasgos distintivos con respecto a los ayamontinos. El acento de los punteros es diferente, con una marcada jota almeriense, con los típicos diminutivos acabados en ico y con una prominente entonación levantina. Pero, a la vez, con el ceceo característico del litoral onubense. (Cáceres y Corbacho, 2013, p. 70)

Reconocimiento general de la fuerte diversidad sociolingüística de la pedanía que tenía, cómo no, su reflejo léxico en la creación del adjetivo *puntero*. Ciertamente, la formación de este apelativo no deja de ser paralela a otras, referentes a barrios o agrupamientos bien diferenciados en el municipio: *villorro* y *zapatúo* ‘del barrio de La Villa’, *campero* ‘del Campo de Canela’, *canelero* ‘del barrio de Canela’, *garrapatúo* ‘del barrio de la Ribera’ (Valcuende del Río, 1998, p. 139-141; Saville-Troike, 1972), pero lo que le confiere un especial interés sociolingüístico es el significado “verbal” con el que también se utilizaba ocasionalmente *puntero*: ‘modalidad de habla de Punta del Moral’ (“*los de la Punta hablan puntero*”: nº 29). Y además, frente a los de dicho poblado, que (según opinión del nº 38, no puntero) “*no se consideraban ayamontinos*”, los de la otra barriada de pescadores, los de Canela, sí “*son ayamontinos*”, según algunostestimonios (n^{os} 29 y 20)³⁷⁷.

³⁷⁴ A. Alonso, 1951; González Ollé, 1962; Náñez, 1973; Lapesa, 1980, p. 494; Zamora Vicente, 1970, pp. 278-279. Para su distribución geográfica según algunos atlas lingüísticos cfr. Uritani y Berrueta de Uritani, 1985 y Barros, 1984. Recuérdese, por otra parte, el uso exclusivo de *-ito* e *-illo* en el habla de Ayamonte (cap. IV, variable e).

³⁷⁵ Si bien, es preciso aclarar -pues no es tan obvio como pudiera parecer- que la más clara conciencia de esas diferencias léxicas y gramaticales se daba entre los propios moradores de Punta.

³⁷⁶ Una investigación pormenorizada sobre el habla de la barriada pondría de manifiesto ciertos fenómenos relacionados con una variante especial de *mortandad lingüística*, la que podríamos denominar *mortandad dialectal*. Por otra parte, es curioso observar los numerosos puntos en común que existen entre las pautas sociolingüísticas de estos pobladores de Punta del Moral, aferrados a sus usos dialectales ajenos a la zona, y los de los moradores de la isla de Martha's Vinyard (especialmente los pescadores de Chilmark), investigada por Labov en 1963, (cfr. Labov, 1983, p. 60).

³⁷⁷ De hecho, no parece socialmente saliente la distintividad sociolingüística de Canela, pues esta barriada nunca apareció mencionada en aquellas preguntas que indagaban la diferencialidad interna del municipio.

Pero las compartimentaciones de grupos sociales diferentes abarcan incluso a la estructura interna de la barriada, como recordaban algunos mayores de Punta del Moral, y como recogieron los estudios de Valcuende del Río, y Cáceres y Corbacho, 2013: “*Actualmente menos. Pero antes la Punta se dividía en dos, la parte de arriba y la parte de abajo, y había una rivalidad tremenda*” (Valcuende del Río, 1998, p. 190). En la llamada Punta de Afuera se asentaron los “levantiscos”, familias marineras de mayoritario origen almeriense, a diferencia de Punta de Adentro o Barrio de Abajo, poblado de gentes de la zona y de origen portugués.

Desde la Psicología Social se ha propuesto que el origen de los estereotipos descansa en un proceso cognitivo básico que la persona realiza de forma automática: la categorización. Esta consiste en organizar en conjuntos o categorías estímulos diferentes (p. ej., especies, minerales, etc.). Para compensar la capacidad limitada de almacenamiento de la información que tiene la persona, el proceso de categorización le permite procesar (p. ej. percibir, almacenar, recordar) los estímulos de su entorno de manera simplificada, y más rápida, aunque también más sesgada. Para ilustrar la funcionalidad que conlleva el uso de categorías, basta con recordar la utilidad de estudiar a través de esquemas. Como resultado, el proceso de categorización permite al individuo construir esquemas cognitivos, los cuales representan el conocimiento abstracto que tenemos acerca de un conjunto de estímulos, sus características y las relaciones que suponemos entre esas características (Fiske y Taylor, 1991). El proceso de categorización se utiliza también para simplificar la información acerca del entorno social. En este ámbito, la Psicología Social utiliza el término *categorización social* para referirse al proceso cognitivo mediante el cual se clasifica a las personas en grupos (p. ej. categorías sociales) en función de alguna característica o cualidad que comparten. En definitiva, la activación de una categorización social (p. ej., exogrupo: punteros vs. endogrupo: resto de ayamontinos) contribuye a formar un esquema cognitivo que constituye el llamado *estereotipo*: un conjunto de creencias sobre cómo son los miembros de cada grupo. Conviene destacar el carácter consensuado que tiene el contenido del estereotipo. Dicho de otra manera, son creencias compartidas por los miembros de una cultura (Fiske, 2004) En este marco, el estereotipo (socio)lingüístico no es sino una variante del concepto genérico y básico de *estereotipo*, solo que aplicado a una categoría o grupo social que se ha construido a partir de una serie de rasgos lingüísticos, esto es, “*un conjunto de rasgos lingüísticos –entre otros- que el común sentir considera atributos específicos de un determinado grupo social generalmente de carácter marginal, o al menos, rechazado en virtud de su alteridad*” (Morillo-Velarde, 2009, p. 172).

De acuerdo con McCauley, Stitt y Segal (1980), que entienden el estereotipo como una atribución de rasgos diferenciadores respecto del propio grupo (*endogrupo*) a una clase de personas, diríamos que la selección de atributos *punteros* que conforman el estereotipo se ha realizado, efectivamente, en función de una supuesta distintividad frente al resto de Ayamonte (articulación faríngea [x] de la *jota*, sufijo *-ico*, entonación, origen levantino,

robar la novia), a pesar de que esos mismos y otros atributos no sean ni generales ni frecuentes ni exclusivos entre las personas de la barriada (ser de Levante, robar la novia, entonación, articulación [x], sufijo *-ico*, alcoholismo, grados ínfimos de civismo, violencia...); y a su vez, en ese estereotipo se excluyen otros rasgos igualmente atribuibles pero que no son diferenciadores frente al endogrupo (Ashmore y Del Boca, 1981) (ceceo, heheo, por citar dos de tipo lingüístico³⁷⁸).

Los estereotipos no solo sirven para simplificar la complejidad estimular a la que se enfrenta la persona habitualmente, también cubren otras funciones de naturaleza motivacional y afectiva. En pro de esta función, resulta lógico que los estereotipos no suelen ser neutros, por el contrario, su contenido tiene connotaciones positivas o negativas (Sangrador, 1996). Tal sesgo en su contenido a menudo pasa desapercibido a la persona y al grupo social que los defiende, pues al tratarse de estructuras cognitivas, su funcionamiento y activación son automáticos, y resistentes al cambio (Fiske, 2004). La persona integra el contenido del estereotipo como una evidencia de la realidad, y de esta manera, dichos esquemas sociales le servirán para justificar o racionalizar las reacciones afectivas y conductuales hacia un grupo y sus miembros (Tajfel, 1981). En el marco de la Psicología Social, si bien el estereotipo no se puede identificar con el prejuicio, cuando el estereotipo sobre un grupo tiene contenido negativo, servirá para racionalizar, y en su caso justificar, las reacciones afectivas y conductuales negativas. La actitud prejuiciosa, por lo tanto, se fundamenta en un esquema cognitivo que es el estereotipo negativo sobre el exogrupo. Parafraseando a Harding y otros (1954), el prejuicio, como toda actitud, se compone de tres elementos: un conjunto de creencias sobre el exogrupo que conforman el estereotipo, el prejuicio negativo hacia ese grupo, y la conducta negativa en el tratamiento a las personas en virtud de su pertenencia a esa categoría. En la muestra de testimonios que presentamos, están presentes los tres componentes —cognitivo, afectivo (valoraciones 1-12), y conductual (valoraciones 8, 10 y 13)— de la actitud de los ayamontinos hacia los vecinos de Punta del Moral.

Uno de los primeros trabajos de Psicología Social que abordó el concepto, *Opinión pública* (1922) de Walter Lippman, consideraba que estas “preconcepciones” (estereotipos) suponen una económica *simplificación* en la percepción de la realidad, pues permite reducir su complejidad mediante la categorización: obsérvese que el carácter totalizador de los atributos *punteros*, incluyendo a todos los miembros del grupo -en (3), (4), (5), (10), (9), (8), (6), (11), (1)- tiene sin duda más peso que la expresión de las excepciones o del matiz cuantificador (*alguno, la mayoría*): (7), (9), (5). Asimismo, junto al valor denotativo que posee la referencia comparativa con los gitanos (1), esta adolece de un indudable reduccionismo; y no faltan las descripciones de tipo atemporal (con el adverbio *siempre*: (2), (9), (4), (10), (3) y/o construidas con un tiempo presente con valor intemporal: (11), (4), (9), (8), (5); por último, la explicación de esos rasgos negativos no

³⁷⁸ De hecho, solo en un caso se atribuyó el ceceo al habla de la barriada (pregunta nº 6).

puede ser más fácil ni más socorrida: son así “*de nacimiento*” (8), o bien “*porque son de la parte de Levante*” (12), o “*por estar apartados de la civilización*” (5), entendiendo por esta solo el mundo de tierra adentro. Obviamente, las raíces de todas esas disfunciones sociales son de tipo socioeconómico y han sido, de nuevo, bien detectadas por Cáceres y Corbacho:

En cambio, en Punta del Moral se combinaba el trabajo asalariado con la pesca artesanal, con pequeños barcos y aparejos muy simples. Era frecuente llevar en la misma barca diferentes artes y calar uno u otro, o varios, dependiendo de las circunstancias. En las embarcaciones solían ir de manera casi exclusiva miembros de una misma familia. De ahí la importancia que ha tenido, hasta hace muy poco, el tener un elevado número de hijos varones. Ha sido la garantía de disponer de mano de obra suficiente. Este hecho, y no solo la situación económica, explica que fuesen muy pocos los niños que pasaban de la educación primaria (Cáceres y Corbacho, 2013, p. 69).

Y en el plano lingüístico, el reconocimiento efectivo de aquellos rasgos por parte de los no punteros no solía conllevar la relación explícita con la modalidad almeriense; dicho de otro modo: el hecho de que los de Punta del Moral hablen “tan distinto” se debe, según sus vecinos ayamontinos, a que son *levantiscos*, esto es, a que proceden de muy lejos, “*de la parte de Levante*”, de Almería, sin que en muchos casos se señale ningún rasgo que responda a ese origen, puesto que el habla almeriense era generalmente desconocida en la zona: “*Los de Punta hablan distinto porque vienen de Levante*”(nº 18, de Río Arriba)³⁷⁹.

Entre otros rasgos que caracterizan la categorización que supone el estereotipo (Allport, 1971) se han mencionado estos:

- forma clases y agrupamientos (*categorización*) (Tajfel, 1969) que permiten “guiarnos” en nuestra adaptación al mundo: he ahí las expresiones del tipo *nosotros / ellos, aquí / allí* (2), (11), (10), (12), (5), donde no faltan elementos distanciadores: *en la arena esa* (5); *la gente de ahí* (8), *venían aquí al pueblo, vienen aquí, siempre que venían aquí*³⁸⁰ (2), (4), (11),(10), (6); o el más explícito: “*no se consideraban ayamontinos*” (4),
- identifica rápidamente todos los indicios de los objetos relacionados, asociándolos a la categoría: véase la percepción de la costumbre de *pelar la pava* a través de la puerta (1), extendida también por otros lugares de la antigua Andalucía rural,
- la categoría impregna todo su contenido con el mismo tono emocional: la

³⁷⁹ Obsérvese que en un entorno marino como es este, la adjudicación de un objeto al Levante lo hace especialmente lejano y ajeno a Ayamonte: se trata del otro confín de Andalucía, bañado por otro mar, sin mareas, con distintas especies y artes de pesca desconocidas, etc.

³⁸⁰ Curiosamente, en el contenido del estereotipo apenas hay rasgos acerca de su diaria existencia en la barriada o en la mar, sino que los punteros son definidos en tanto que, en ocasiones, “vienen, llegan aquí, a Ayamonte” y por “lo que aquí hacen”, evidenciando así un claro sentimiento de amenaza hacia el orden normal del núcleo urbano.

referencia al modo de pelar la pava, la reiterada calificación del habla de la barriada como *bruta*, *basta*, a pesar de que entre sus rasgos se solía mencionar la pronunciación con [x], como en la forma estándar del español³⁸¹,

- justifica (racionaliza) nuestra conducta en relación con el grupo: el prejuicio se justifica como una reacción de respuesta (a la vez que una prevención) ante las actitudes que solo ellos exhiben, haciendo gala de una violencia injustificada (2), (3), (4), (8), (9), (11), (10), (12) o de su incivismo (7), (3) o de su egocentrismo familiar (12), (6), (11),

El carácter heredado, aprendido o socialmente consensuado (institucionalizado) del estereotipo lo podemos advertir en la reiterada aparición de los mismos términos y expresiones (o muy afines) con que los ayamontinos (y los propios punteros también) representan verbalmente el contenido estereotipal, hasta el punto de conformar un *discurso* socialmente muy extendido (10 sujetos de la muestra) pero, a la vez, muy cohesionado y homogéneo.

Así, los de Punta:

- son / eran / tenían fama de *salvajes*³⁸²: (10) (4 veces), (7), (2),
- tenían *fama* / mala *fama* / *fama* de brutos: (2), (4), (10),
- andan metidos en *peleas* / empezaban a *pelear*: (2), (3), (4), (9), (10), (12),
- *buscan* peleas / el pique / bulla: (4) (2 v.),
- son /eran *incultos*, no tienen *cultura* / *educación*: (2), (3) (2 v.), (5) (3 v.),
- hacen / van de *bronca*: (9), (2),
- se *emborrachaban* / venían *borrachos*: (10), (3),
- son para *ellos* / piensan en *ellos*: (6), (11), (12) (2 v.),
- *pegan* / *pegan* un palo³⁸³: (3), (8);
si bien, también se reconoce que:
- ahora están más *calmados* / *calmadillos* / *calmaditos*; *lo tienen más asimilado*; *están más civilizados*: (2) (3v.), (4), (10)
- y que en este contexto hay un *antes* / *antiguamente* / *hace un par de años*, y un *ahora* / *hoy*: (3), (1), (5), (2), (10), (4), (12) (2 v.), (6).

Pero, sin duda, si hay una expresión que condensa y representa el estereotipo hacia

³⁸¹ Algo similar cabe decir de la percepción de que es objeto el habla de Lepe, “a pesar de” su característica *elle*.

³⁸² Llama la atención, junto a la contundencia de la expresión (*salvajes*), los pormenores en esa misma línea del inf. nº 29 (*de la reserva, brutos, últimamente están más civilizados*). Del mismo modo que con la expresión *lo parten todo*, que veremos más adelante, este adjetivo fue puntualmente “adoptado” en clave de irónica asunción del estereotipo y fue aceptado por los de Punta del Moral como denominación de una de sus comparsas carnavaleras en los años 80: *Los salvajes*.

³⁸³ Otros testimonios recogidos en otros estudios adoptan una estructura verbal muy semejante: “*De la Punta venían mucho, formaban la bulla y las peleas los chavales. Cuando venían los de la Punta nos temblaban las piernas porque venían a buscar pelea*”, según relata una mujer mayor del Campo de Canela (Valcuende del Río, 2000, p. 155); “*No, no es por decir que son más levantiscos, sino que son muy individualistas, son una familia [...] Y ya te digo que es una familia en todo, en todo. A defender un tío que se pelea con otro, ¿es de Punta del Moral? a defenderlo...*” (Valcuende del Río, 1998, p. 196).

la barriada, “teatralizando” hasta la caricatura los peores atributos que se les asigna es la expresión *partir (lo parten todo)*. Se trata de una expresión reconocible en la comunidad como una locución que se adjudica a individuos de ese grupo y, a la vez, que los representa. Y, obviamente, apareció de forma reiterada en el “relato” que se hace de los de Punta:

- “*partiendo los bares, partiendo todos los vasos donde iban, partían todo [...] venían por los bares y partían todo, todo lo que veían lo partían*” (nº 45) (5 v.)
- “*que ven una botella ahí ¡pum! la parten...vienen, como dicen ellos, rompiendo todo, lo parten todo*” (nº 28) (2 v.),
- y recordemos el referido caso del amigo del inf. nº 28, al que interrumpió, mientras nos hablaba de los naturales de Punta del Moral y de su incivismo, con la expresión “*lo parten tó*”, imitando en ella la prototípica entonación del habla puntera.

Y la idoneidad de la expresión para convertirse en etiqueta verbal de ese grupo es doble: por un lado, se trata de un verbo de frecuente uso en el entorno marineramente con el valor de ‘romper’, como observamos en la entrevista con un joven pescador de la barriada:

“...y cogió y se paró el motor y nos quedamos ahí atravesados, y un barco nos dio el remolque pero donde amarrara partía todo, amarré yo al banco, o a la curva donde se dice, en una curva y cogía y lo... y me partía todo, y ya no sabíamos ya donde amarrar...” (nº 6, marineramente de Punta del Moral),

y, por otro, refiere semánticamente muy bien la violencia tabernaria que se les atribuye. Sin embargo, hemos de decir que todo ello tampoco fue óbice para que, dando la vuelta a su mala prensa a través del humor, ellos mismos titularan así en los años 80 una de sus afamadas carrozas de Carnaval: *lo partimos tó*. Creemos que en esta adopción, ritualizada y pública, de los términos que condensan su propio estereotipo (*los salvajes, lo partimos tó*³⁸⁴) y que tiene lugar en el marco de los Carnavales de Ayamonte (esto es, de forma local, temporal e irónica) subyace un complejo proceso psicosocial donde se articularían varios elementos: un acto de reafirmación de la aldea frente a la cabecera urbana del municipio, si bien, aceptando su pertenencia a este, un sincerado reconocimiento de esa mala fama en que se basa su estereotipo, un aparente deseo de cambio representado en una sana distorsión humorística (pero en clave carnavalera además, lo que le resta credibilidad)

³⁸⁴ Si bien, en este caso la expresión también parece formar parte de determinado acervo verbal reconocible en el ambiente de la noche entre los jóvenes de la zona: *Lo partimos tó y no pagamos ná*, es una locución rastreada hoy (2015) en letras de rap y en chats on line vinculados a los mencionados entornos.

y, por fin, una motivación de victoria en el marco municipal pues, no olvidemos que formaban parte de un concurso en que competían con otras carrozas y comparsas de otros tantos barrios y asociaciones locales.

Pero detengámonos un momento en esa forma léxica, *partir*. Méndez (2003, p. 228; 2009, p. 298), en su inventario de los rasgos del andaluz que se incluyen en los últimos libros escolares de Lengua Española, cita, entre los elementos léxicos que podrían incluirse en ellos, “*el empleo de partir en el sentido de ‘quebrar’ en contextos en los que el español peninsular suele emplear romper: se ha partido un vaso, un cristal, la cadera ‘se ha roto un vaso...’*”; y Martínez González ha llamado la atención acerca del uso más frecuente del verbo *partir* que del verbo *romper* entre los marineros andaluces: con el valor de ‘romperse la maestra del arte’ registra *partir* en 12 de las 18 entrevistas realizadas en la Costa de Granada:

el castellano partir tiene, entre otros, el significado de ‘romper’, con lo que las documentaciones andaluzas se encuentran dentro del sistema castellano aunque el uso de la lengua prefiera romper para los cuerpos que no son rígidos (papel, tela, cuerda, etc.). En 1976 partir fue también la forma más veces recogida (treinta y cinco documentaciones); romper se obtuvo en siete localidades (Martínez González, 1992, pp. 130-131)

Así las cosas, se comprende mejor la percibida diferencialidad de los de la Punta en este uso de *partir* (especialmente, referido a realidades no marineras: vasos, por ejemplo) a la vista del escasísimo uso del verbo *partirse* (un vaso) en la región: 4 localidades dispersas (Écija, Trebujena, Setenil y Huelva) en el occidente de la región: ALEA, m. 755, *romperse (un vaso)*.

La vitalidad y cohesión del contenido de este estereotipo lo evidencia el hecho de que incluso miembros de la barriada de Punta del Moral también lo reproducían con términos idénticos a aquellos. Así, los sujetos nº 2 y 6 manifestaban que los de la barriada se habían granjeado una mala prensa según la cual:

- *buscaban pelea / bulla / pegaban* : (15), (16), (17),
- *iban borrachos* : (15), (16),
- *cuando llegaban allí /aquí* : (15), (16),
- *partían los vasos / partían todo*: (15) (3v.),
- *no estaban tan civilizados* : (16);

si bien, eso forma parte del pasado:

- uso de adverbios y expresiones temporales: *ya, hubo un tiempo, antes*: (15), (16); de tiempos en pasado: (15), (16), (17),
- expresión durativa del proceso de cambio: *les estamos cayendo bien*: (15), *va pasando menos eso*: (16).

Aunque ahora surgen, evidentemente, elementos diferenciadores del estereotipo, como la excepcionalidad de los culpables (*por unos pocos...*), la exagerada prevención de

los de Ayamonte (*con tal que nos ve venir*), la dramática apelación a la unidad social (*aquí no hay nada, somos hermanos*³⁸⁵), la advertencia de que son los de Ayamonte los que ahora van allí, etc.

No obstante, este estereotipo tampoco está construido en términos demasiado rígidos e inmutables. En efecto, la variación en el tiempo que muchos admiten en el comportamiento del exogrupo se evidencia en el hecho de que muchos articulan su relato sobre un eje cronológico: empleo de tiempos de pasado, de circunstanciales temporales (*antes, últimamente, antiguamente, ya no, hoy en día ya, ya eso va pasando, hoy sí, hace un par de años...*). Por otro lado, la prueba de que ese cambio se estaba obrando hacía muy poco tiempo (desde *hace un par de años*, según alguno) era el hecho de que apenas diferían los relatos de los informantes jóvenes del de los mayores, siendo unánimes todos ellos en que el estereotipo genuino pertenece a un tiempo pasado. Y es, posiblemente, ese reconocimiento del cambio efectuado lo que llevaba a algunos de los no punteros entrevistados a añadir en la construcción de su relato estereotipal algunos elementos atenuadores o moderadores que rebajaran la contundencia del prejuicio así expresado, del tipo *un poquillo más salvajes* (7):

- uso de diminutivos: *calmadillos, calmaditos* (2), *eso ya va pasando un poquito* (4), *un poquillo más salvajes* (7),
- perífrasis verbales y locuciones que expresan el proceso en marcha: *se van adaptando más* (5), *están más calmados* (3), *lo tienen más asimilado* (4), *ya van tomando otro giro de vida* (5),
- un elemento que, momentáneamente, desconfirma el estereotipo: *bueno, no son mala gente, pero ahí era raro antiguamente que no hubiera peleas* (12), *un poquillo más salvajes, pero que son buena gente* (7),
- la expresión de la excepcionalidad de esos comportamientos: *alguno, que siempre hay* (7), *todavía hay alguien que hace bronca* (9),
- la referencia a miembros del exogrupo que *desconfirman* (Huici, 1999, p. 80) el estereotipo: *pero, vamos, que hay muy buena gente* (7),
- el esfuerzo en la elección de las palabras para moderar el tono del discurso: *“...que han venido aquí como, digamos, no sé, la palabra que se podría denominar en estos casos, pero, vamos, personas incultas, [...] marineros”* (5),

³⁸⁵ Este proceso de cambio solo ha podido surgir a partir, entre otras cosas, de la mejora de las comunicaciones, y ha tenido otras consecuencias en el orden antropológico y simbólico: *“Habrá que esperar por tanto a que se produzca el proceso de democratización para que la imagen sea percibida de una forma más próxima al pueblo ayamontino, especialmente en barriadas como Punta del Moral, que por razones geográficas y económicas apenas han mantenido contacto, hasta hace unos años, con Ayamonte: Actualmente ya hay una gran movida a raíz de llevarse la Virgen para la Punta del Moral, cuando la coronación, y tenerla allí, ya la gente se siente más unida, pero de ahí para atrás no sabíamos la inmensa mayoría si la Virgen llevaba algo en los brazos y era Dios, vamos que el niño lo llevaba y no lo sabíamos la inmensa mayoría* (Valcuende del Río, 1996, p. 157).

“...alguno, que siempre hay, que se sale del tiesto, como decimos nosotros” (7), etc.

En definitiva, estos elementos verbales vendrían a representar lingüísticamente, los modos con que el individuo se enfrenta a información que desconfirma el estereotipo del exogrupo, o que revela procesos de cambio colectivo (Huici, 1999, p. 80).

Desde la perspectiva de la Psicología Social, el trabajo desarrollado por Henri Tajfel intentó clarificar el fenómeno de la discriminación entre los grupos sociales, así como aumentar el conocimiento sobre sus condiciones antecedentes, sus procesos subyacentes y sus funciones. Junto con John C. Turner desarrolló la Teoría de la Identidad Social (TIS), que sirve como marco de trabajo dentro del cual puede abordarse sistemáticamente la discriminación social, como un tipo de conducta intergrupala. La teoría, según sus principales supuestos (Tajfel y Turner, 1986), podría resumirse así:

1. la simple categorización de los individuos, incluso sobre un criterio "mínimo" (*ellos / nosotros*, en este caso) basta para que se produzca sobre la dimensión evaluativa y comportamental un proceso de favoritismo del endogrupo y una discriminación del exogrupo,

2. dicho favoritismo cumple la función de crear o mantener una identidad social positiva de los miembros del grupo. Esta superioridad del endogrupo supone el reconocimiento o la asignación de connotaciones evaluativas positivas a los atributos considerados característicos del endogrupo (*ellos salvajes / los de aquí civilizados*),

3. el individuo, al categorizarse a sí mismo como miembro del endogrupo, se identifica con éste por un mecanismo de autoatribución, integrando en la propia imagen las características reconocidas como definicionales del endogrupo,

4. la identidad social positiva está basada en gran medida en las comparaciones favorables que pueden hacerse entre el endogrupo y algunos exogrupos relevantes: el endogrupo debe percibirse como positivamente diferenciado o distinto de los exogrupos. La comparación para diferenciar favorablemente al propio grupo constituye un acto competitivo; una *competición social* motivada por la autoevaluación. Y es en este marco en el que Tajfel asocia la diseminación de estereotipos con la reposición de la diferenciación positiva a favor del endogrupo en los momentos en que esas diferencias parecen diluirse. En nuestro caso, algunas de esas amenazas al *statu quo* ya han sido señaladas desde la antropología del mundo pesquero:

Dado el pequeño tamaño de Punta del Moral, los lazos familiares entre sus habitantes han sido muy estrechos. No solamente se han mantenido el parentesco en una primera y una segunda generación sino, también, en tercer y cuarto grado. Es frecuente que al hablar los punteros entre sí, utilicen el apelativo "primo"³⁸⁶. Lo que lleva a los ayamontinos a afirmar que en Punta del

³⁸⁶ El tratamiento mediante apelativos de parentesco es también frecuente entre individuos de determinados grupos sociales marginados: *primo*, entre los gitanos; *brother*, entre los negros de USA...

Moral todos son familia. Punta del Moral se presenta de cara al exterior, frente a Ayamonte, como una gran familia donde todos se llevan bien. Estas relaciones de parentesco han sido aprovechadas para el reclutamiento de mano de obra, así en una embarcación es frecuente que vayan padre, hermanos, tíos y “primos”. Mientras que en Ayamonte uno de los problemas a los que debió enfrentarse el sector pesquero, a partir de los años sesenta, fue a la subida del coste de la mano de obra, en Punta la contratación de familiares ha constituido la fórmula más extendida para disponer de mano de obra sin que exista conflictividad laboral. Los marineros trabajaban por una parte menor y sin plantear demasiadas reivindicaciones (Cáceres y Corbacho, 2013, p. 69),

además,

el trabajo en los galeones de los hombres, la realización de actividades extractivas en los períodos de inactividad de estas embarcaciones, las campañas realizadas en las almadrabas...permitirán una pequeña capitalización de una buena parte de las familias de la Barriada. Este dinero fue utilizado para comprar barcos de reducidas dimensiones. Los punteros, cuando los galeones dejaron de ser rentables, estaban ya preparados para desarrollar otro tipo de pesca. Disponían del conocimiento y de los medios necesarios para comenzar a trabajar por su cuenta (Valcuende del Río, 2000, pp. 56-57).

Ese mantenimiento de la identidad social positiva de los ayamontinos en tiempos de cambios socioeconómicos a través (entre otras estrategias) de la creación de estereotipos negativos hacia un grupo emergente puede observarse también desde otro prisma, el de la distribución social de los 10 sujetos que aportaron esos juicios negativos sobre el exogrupo:

<u>Grupos</u>	<u>comentarios negativos</u>
Nivel MA	1
“ Me	3
“ Ba	6
Marineros	6
No Marineros	4
Núcleo urbano	5
Canela	0
Punta del Moral	5
Río Arriba	0

Como se observa en la tabla adjunta, la mayor parte proceden del estrato inferior y del grupo de pescadores, especialmente los asentados en Canela. De hecho, 5 de los 6 allí encuestados emitieron valoraciones de este tipo sobre sus colegas y vecinos. Una interpretación de esto, a la luz de la Teoría de la Identidad Social, destacaría la búsqueda por parte de los niveles socioculturales bajos y, significativamente, de los marineros de Canela, de una *distintividad psicosocial* respecto del grupo de Punta del Moral, dada la escasa *distancia social* entre esos grupos e, incluso, el recorte obrado respecto de los pescadores y trabajadores ayamontinos en general.

En la creación (inevitable casi) de ese estereotipo social y su secuela lingüística hacia este grupo hay indudablemente un componente de realismo económico en clave municipal: los punteros, que ya han salido *de la arena esa donde se criaron*,³⁸⁷ administran ahora su flota y vienen a Ayamonte a exhibir sus formas marineras de ocio asociadas “*al derroche económico, el vivir al día y el alcoholismo*” (Delgado Luis, 1994, p. 57) en un contexto en el que el municipio (puerto y frontera) estaba siendo azotado, a principio de los 90, por el paro y las drogas, pero que hicieron menos mella en la barriada debido a su fuente de trabajo y a sus tupidas redes sociales y familiares³⁸⁸.

Y, en efecto, todo ello tiene su reflejo en la lengua. De la misma manera que se le atribuyen a ese grupo determinadas características psicosociales, también se ha producido una estereotipación de la modalidad hablada en la barriada. Siguiendo a Labov (1983, pp. 387-388), hemos de señalar que este estereotipo (entonación "arrastrada", sonido [x], diminutivos en *-ico*, etc.), que se aplica a todos los de la pedanía, posee además de la etiqueta *puntero*, un par de expresiones que lo identifican: *¡jo míoj* ‘¡hijo míoj’³⁸⁹, con la entonación señalada³⁹⁰, y lo *parten tó*, sea esta de origen genuinamente marinero o no.

³⁸⁷ “Prácticamente aislados, sin ningún tipo de infraestructura urbana, las condiciones de vida de este poblado durante décadas fueron muy duras. De “terribles guaridas” calificará el periodista Luis Bello las viviendas de Punta del Moral y Punta del Caimán durante su visita a la zona en 1928” (Cáceres y Corbacho, 2013, p. 67).

³⁸⁸ Según el inf. nº 2, de la Punta: “aquí no hay nadie enganchado en nada, todos trabajan, no hay ni un parado y todos se llevan bien [...] aquí la gente viene a trabajar y a lo mejor va y se emborracha y con las mismas viene tra vez y se va para la mar”. Y según un testimonio recogido en otro estudio: “Estaba mal visto que un chaval, las chavalas estudiaban menos, que un chico estudiase para desclasarse de la pesca, para salir de su profesión. Gente que insultaban: ¿tu padre no es marinero? ¿tu abuelo no es marinero? ¿entonces que coños haces estudiando por ahí. En ese sentido lo veían fatal, por eso digo que están más cerrados y es que era una isla” (Valcuendel del Río, 1998, p. 195).

³⁸⁹ Se trata, por otra parte, de un sintagma cuyo reiterado uso vocativo ha hecho que “fragüe” en peculiares formas léxicas: esp. de Méjico *mijo*, esp. de Huesca *jamieta* (DCECH, s.v. *hijo*).

³⁹⁰ Estas formas de referencia a un estereotipo lingüístico son frecuentes: *Una hoha-hola hon hannuccia* (italiano estándar *una coca-cola con cannuccia*) parece ser la frase con que se suele referir en Italia a la *gorgia* toscana, la aspiración de /k/ intervocálica. La fase final del proceso de estereotipación descrito por Labov: “Mucho tiempo después de haberse extinguido en el discurso, una variable puede sobrevivir como uso estereotipado de ciertas palabras, posteriormente como chiste típico, y por último como forma fósil cuyo significado ha quedado completamente olvidado” (Labov, 1983, p. 390). Un ejemplo de esto último se puede observar en el siguiente diálogo con que aún suele referirse en Baza (López de Aberasturi, 1999) a la modalidad de habla más tradicional de la localidad, en la que el ceceo hoy está casi extinguido:

- “¿Eres de Baza?”

Aunque el estereotipo ya solo se ajusta parcialmente a los hechos objetivos, no cabe duda de que sus rasgos más caracterizadores están dotados de un claro valor simbólico para uno y otro grupo. Respecto del grupo *no punteros*, ya vimos que la pronunciación [áxo] solo se asoció en un caso con la corrección del estándar, vinculándose mayoritariamente (un 40 % de los encuestados) con la modalidad de habla -estereotipada- de esa barriada. Esto es, se trata de una variable que se halla está estigmatizada. Para el grupo de los de Punta del Moral el uso de tales rasgos es fuente de identidad social frente al resto, lo que favorece, obviamente, su mantenimiento, hecho que se añade a otros elementos, menos evidentes, que configuran su diferencialidad lingüística tales como los índices que adquiere el uso de ciertas variantes marcadamente populares y / o marineras ($\emptyset < -s$, ceceo, heheo, $\emptyset < -n$ final, como veremos en el cap. IV). Y no olvidemos el carácter endocéntrico de la cultura marinera en la que se insertan, y cuya lenta desaparición suscita ciertas actitudes de resistencia y de nostalgia (según testimonio de los sujetos nºs 7, 9 y 22). Y efectivamente esos modos de vida y esa personalidad psicosocial de Punta del Moral se han visto modificados con el mayor contacto con los núcleos de “tierra adentro” y su acceso a otros bienes de tipo cultural y material. Dichos cambios han motivado una modificación de las pautas de comportamiento en los últimos años, reconocida por ellos mismos y por el entorno que también ha implicado al lenguaje: la aparición del sonido [x], pronunciación tradicional y estereotipada del habla puntera, se ve hoy muy condicionada por el factor generacional:

"Mi abuelo es de Almería, de los que vinieron con barcos de vela, y habla diferente: yo digo a lo mejor [ího], y él dice [íxo]" (nº 2)

Aunque los materiales correspondientes a los cinco informantes de Punta no son los más idóneos para estudiar esa variable, sí se oyen algunas articulaciones con [x] en la grabación realizada a la informante nº 22, de mayor edad que el resto. Sin embargo, esta nueva realidad sociolingüística en la que los jóvenes se adscriben ya a la articulación [h], que constituye la variante única y prestigiada en la zona, no ha sido todavía percibida por los del entorno: con la expresión *¡jo míoj* se sigue remedando la modalidad de habla de todos los punteros. Hecho que se adecúa, por un lado, a la caracterización del estereotipo lingüístico: “*los cambios lingüísticos incipientes rara vez superan el umbral del comentario social, y no todos los cambios se convierten en centro de atención incluso en estadios avanzados*” (Labov, 1983, p. 382); y por otro, a la definición del *estereotipo* con que operan los psicólogos sociales: los estereotipos son creencias hipersimplificadas,

-
- *θí que θí que θoy.*
 - *¿Sabes bailar?*
 - *θí que θí que θé.*
 - *¿Y bailar sevillanas?*
 - *Eθo θí que no lo θé”.*

generalizantes, socialmente extendidas y rígidas, esto es, "son inflexibles, no se realimentan ni suelen variar con la información nueva" (Javaloy y otros, 1990, p. 28).

3.3.2. Tabús lingüísticos en el ámbito marinerero

Abordaremos aquí un fenómeno en el que, dados sus componentes sociales, verbales, psicosociales, etc., confluye el interés de varias disciplinas como son la etnografía del habla (Saville-Troike, 1982), la antropología lingüística la sociolingüística (Hernández Campoy, 1993, pp. 46-52) y otras, que lo suelen abordar sin reclamar la exclusividad de su visión y en conjunción con los datos y los análisis aportados por las otras.

Se trata de las *prohibiciones verbales* o tabús lingüísticos que estaban entonces presentes entre los hablantes del poblado de Punta del Moral y, en menor medida, en la barriada marinera de Canela, y cuyo análisis nos permitirá visualizar mejor las complejas interrelaciones que se dan (o se daban) en nuestra comunidad de habla entre lenguaje y sociedad. Para ello nos serviremos de las referencias de otros sujetos ajenas a aquel grupo (informantes o no), de los datos sobre este tabú (y su correlato, el *eufemismo*) aportados por trabajos de ámbito antropológico y, obviamente, de nuestra propia observación e interacción personal sobre el terreno.

Pero, previamente, es conveniente recordar algunos elementos socioculturales y etnológicos que caracterizan a las sociedades marineras y, en especial, al poblado de la Punta y sirven de marco causal de esas rígidas actitudes.

En primer lugar, la vida económica y social de Punta del Moral está indefectiblemente vinculada a la mar y a la pesca artesanal de bajura. El carácter cinegético de esta actividad obliga al marinerero a una permanente actividad, afanado en la captura de un recurso cuya abundancia y ubicación dependen de una compleja (cuando no *misteriosa*) combinación de variables naturales, siempre más impredecibles que en las ocupaciones de tierra. Valga un ejemplo: aquí se pesca *al manchón*, detectando los cardúmenes de peces por la presencia de aves marinas, también llamado *al pájaro*, o, por la noche, por los fosforescencias de los peces: *pesca a la ardora* o *ardentia*³⁹¹ o *pesca de salterío* (Cáceres, 2002, p. 96). La consecuencia es el nulo control del pescador sobre la "reproducción del recurso" (Galván, 1989, p. 499). Es aquí en donde cobra suma importancia, tanto en términos pragmáticos como simbólicos, la presencia del factor aleatorio, de la suerte:

Sin embargo, en el caso de la pesca se introduce la suerte, la abundancia o no de pescado, difícilmente evaluable o predecible, que convierte a la relación entre tiempo-calidad de trabajo

³⁹¹ "Ardentia le llamamos al pescao [sic] cuando se le pega el porrazo tiene estremecimiento y el agua tiene como un fósforo que es como si desprendiera electricidad, y entonces por esa electricidad sabían los patrones de bote la cantidad de profundidad que tenía el pescao", según lo describe un informante de Isla Canela (Valcuende del Río, 2000, p. 50)

frente a los resultados del mismo en algo más aleatorio. Aleatoriedad que en gran medida [...] asume el productor (cazador-recolector) directo, y que abarca la directamente relacionada con la pesca como aquella otra no menos importante de la comercialización, por las variaciones frecuentes en los precios de la pesca (Fernández, 1991, p. 559)

Así, el azar y la incertidumbre se convierten en elementos omnipresentes en la vida de Punta del Moral y, en general, de las sociedades pesqueras, y que se puede observar en:

- la función disuasoria de la mala suerte que guardan algunos elementos ornamentales del barco, tales como la costumbre de pintar ojos en la proa (Delgado Luís, 1994, p. 56),
- el sistema de distribución del pago “*a la parte*”, vinculado a la inseguridad de las capturas,
- la venta del pescado por subasta,
- el tradicional carácter festivo y derrochador de los pescadores, sumamente generosos con un dinero que muy probablemente recuperarán al día siguiente,
- el claro simbolismo social que posee el juego entre los hombres del mar: los chinos, la *morra*, el dominó³⁹², etc.

Y vinculado con todo esto está la abundancia y singularidad de los elementos de tipo supersticioso entre los de Punta del Moral (que se añaden a otros de tipo general, como derramar sal, pasar bajo una escalera, la presencia de un gafe a bordo...), tales como el *aojo* o mal de ojo (Valcuendo del Río, 2000, p. 134), guardar en la propia casa el coral que el pescador haya recolectado, introducir recipientes vacíos en la casa (op. cit., p. 133) o la vívida creencia en fantasmas³⁹³ y en *lobisomes*³⁹⁴.

Y ya en el plano sociolingüístico, también se registran peculiares actitudes lingüísticas de evitación relacionadas con ciertos tabús verbales, aquí denominados *malas palabras*, tales como:

- nombrar al zapatero durante la mañana,
- pronunciar el nombre de un *lobisome*³⁹⁵,
- hablar del *buque negro*,

³⁹² “...ahora, los demás días que estamos aquí en el bar jugando al dominó, como hemos estado ahora ¿no?, porque cuando se está aburrido pues, te tomas una copa y juegas al dominó, a las cartas y a las once o por ahí ya estás en tu casa” (inf. nº 6, joven marinero de Punta del Moral); “pues vienen, pues...se duchan, echan una partidita si le da tiempo y con las mismas, para la cama...otra cosa no hay” (nº 2, joven marinero de Punta).

³⁹³ “Entre estos personajes imaginarios destacan dos que vivieron en lugares concretos: el morito y el enano del pozo” (Valcuendo del Río, 2000, p. 128).

³⁹⁴ Si bien, con diferencias respecto del núcleo urbano: “A medida que nos alejamos de Ayamonte hacia el sur estos personajes son menos conocidos, su presencia fue mayor en Canela que en la Punta, donde en la mayor parte de los casos se confunden con los fantasmas” (op. cit., p.124); además, mientras que allí el *lobisome* “aparecía” en lugares de dudosa moralidad o a horas intempestivas, en la Punta esos relatos parecían cumplir una función controladora hacia los niños (op. cit. p. 125).

³⁹⁵ “Nosotros le decíamos a esas casas de Camilo, porque nunca decíamos el nombre verdadero”, contaba una mujer mayor de la Punta (loc. cit.).

- nombrar al *Piri*, y algún otro.

Algunas se tratarían, en definitiva, de prohibiciones verbales semejantes a las que funcionan en otros ámbitos cinegéticos como el de los cazadores, cuya observancia de algunos tabús (dar un nombre favorable al animal temido, evitar los deseos de buena caza...) (Cohen, 1973, pp. 132 y 148) estaría en estrecha relación también con lo azaroso de su actividad.

Pero, tal vez, la prohibición que resulte más saliente y representativa de esta comunidad marinera en todo su entorno sea la de mencionar el nombre de *Carboneras*, siendo que, como señala Delgado Luís, "*Carboneras es la comunidad de origen de los habitantes de esta aldea, no de todos, pero sí de la mayoría, y lo curioso es que el tabú está en la mente de todos al completo*" (op. cit., p. 55).

En cuanto a su explicación, no es preciso pensar, obviamente, en una huella psicosocial de una especie de "pecado original" o de odio atávico a las raíces colectivas sino, más bien, en el trasplante de un tabú lingüístico que es, por lo visto, conocido y habitual entre los propios marineros de la localidad de Carboneras y de otros núcleos pesqueros, como La Mamola (Granada), donde también se prescribe mencionar el nombre del lugar.³⁹⁶ Así, este elemento formaría parte de la rica herencia cultural debida a su origen *levantisco*.

Respecto del afán explicatorio de ese tabú, es curioso cómo muchos sujetos de la barriada ubican las causas en el referente, esto es, en el propio pueblo almeriense de Carboneras, como en algunos testimonios recogidos en Orta, 1989:

No me nombres Carboneras, mira que hoy no salgo a la mar. Nosotros vinimos del pueblo. Del pueblo ese que sólo mentarlo produce respeto. De lo que vendrían huyendo nuestros abuelos, ni lo sabemos, ni lo queremos saber. Del hambre, puede ser posible... De la peste también puede ser posible... De la justicia, no hay que dudarlo. [...] Nuestras raíces son de Carboneras (Almería), y tú le preguntas a un nietecillo mío por ese pueblo y sale corriendo como si le hubiera picado en el culo un abejaruco del Campo de Canela (Orta, 1989, p. 76),

o en Valcuende del Río (2000, p. 130):

La gente tiene mala fe de nombrar Carboneras, porque la gente allí ganaba poco... algunos cuando se nombraba Carboneras decían: uf, agarra el hierro. Se le tenía mala devoción, pero ya no, es un pueblo como otro cualquiera (M.H.H., mujer de 71 años, de la barriada).

Es, como vemos, un tabú que *tiene mala devoción* o *mala fe* o *mala fama*, según se

³⁹⁶ Este carácter "reflexivo" del contenido del tabú (son los originarios de los pueblos de Carboneras y La Mamola quienes no pueden nombrarlos) recuerda la mayor frecuencia de expresiones sacrílegas (disfemismos) referidas a la Virgen María en los países católicos y ortodoxos que en los protestantes: L. Andersson y P. J. Trudgill, *Bad Language*, Oxford, B. Blackwell, 1990, p. 57 (que citamos a través de Hernández Campoy, 1993, p. 48).

asegura allí. Y su transgresión acarrea toda suerte de efectos no deseados, tales como *tener una mala vegá en los barcos*³⁹⁷) es preciso conjurar mediante una serie de pautas colectivas, como

- la advertencia previa *lo voy a mentar*,
- la orden *agarra* o *toca hierro*³⁹⁸, una vez nombrado,
- su nombramiento de una forma indirecta (*nuestro pueblo*, *ese pueblo*) y, especialmente, mediante su sustitución por una expresión eufemística, *el pueblenco* o *el pueblecico*, marcada con el sufijo *-ico*, un diferenciador étnico (y ya estereotípico) de su variedad de habla, o incluso,
- llegando a abandonar momentáneamente las faenas de pesca y volviendo a puerto:
- *“Sí, aquí hay mucha gente que es de Almería...bueno...de Almería...pero, del pueblo que se dice “lo voy a mentar”...sabes ya ¿no?”* (inf. nº 6);
- *“Bueno que, nosotros cuando estamos ahí y viene alguien de ese, el pueblo, y le decimos de cachondeo “¡Uh! de Carboneras” y esto y lo otro, pues toda la gente dice “toca jierro, ¡pero muchacho! ¿para qué has mentado eso?”* (nº 6);

Normalmente se realizan alrededor de tres corridas por cada salida a la mar. Todo depende de cómo vaya la pesca, del tiempo que haga o de que alguien diga o no una mala palabra. Un patrón nos relataba cómo se tuvo que volver a tierra porque había niebla y porque alguien dijo “malas palabras” por el radio. Todo esto es lo que conforma la SUERTE, presente siempre en la pesca (Delgado Luís, 1994, p. 55);

y de modo similar se obra en la barriada de Canela, si bien aquí el ritual de conjuro se adapta a su condición de mariscadores :

“también hay mala fama, le dan mucha mala fama a eso...cuando se nombra a a alguien ¿no?...en Canela, cuando se nombra el Piri, es un hombre ¿no?...el día ese no se coge coquinas” (nº 45, joven marinero de Canela).

³⁹⁷ *“Una mala vegá es cuando nos se cogía pesca”, según asegura una informante de Isla Canela (Valcuende del Río, 2000, p. 133); Mala vegá. Tener mala suerte. Expresión utilizada cuando no se ha capturado mucha pesca o bien cuando se tiene muchas averías”* (Palabras, 2002, p. 86). Ya comentamos (1.9.1.) la posible filiación levantina de *vegada*: es significativo que sea en estas formas léxicas referentes a los tabús locales y a lo misterioso (esto es, los “miedos familiares” donde hayan quedado preservados algunos de los rasgos más diferenciadores de variedad hablada en la Punta: *el señor lobico* (*lobisome*), *mala vegá*, *toca jierro*, *el pueblecico*).

³⁹⁸ Obsérvese que, a diferencia de lo que es más común, entre los marineros el mal fario no se ahuyenta *tocando madera* sino *tocando hierro*; expresión conocida, por otra parte, en comunidades de “tierra adentro” (Moreta y Álvarez, 1992, p. 241), y que respondería a los valores supersticiosos asociados a los metales. Asimismo, en la literatura local, y representado con aspiración < F-: *“-Y usted, ¿por qué toca jierro, don Sebastián?, ¿Es usted supersticioso también?”* (Flores Cruz, 2005, p. 35).

Y no debe ser casual el uso perifrástico que hicieron, para referirse a los orígenes de la Punta del Moral, algunos miembros del sector marinerero durante las entrevistas: *de Almería* (n^{os} 20 y 2), *de la costa Levante* (n^o 45); así como el que contiene la definición del término *sapo*, en un glosario de voces marineras de Ayamonte:

Sapo: Pez de cabeza grande y boca hendida que vive en la desembocadura de los ríos. Curiosamente, los diccionarios especializados sitúan el origen de este término en dos pueblos almerienses de los que proceden los pescadores asentados en Punta del Moral. (Palabras, 2002, p. 70)³⁹⁹.

En este contexto se comprende mejor el escaso número de respuestas obtenidas de parte de los marineros cuando se les preguntaba (al modo de Labov, 1983, pp. 133-136) por el “peligro de muerte” en su trabajo diario:

“que va, que va...de momento, gracias a Dios, no he tenido ninguna de eso, ninguna historia de esas, vamos” (n^o 2),

o la vehemente protesta de un marinero de la Punta que presenciábamos en un local de Ayamonte cuando un individuo ajeno a la barriada nombró Carboneras:

“¡Coño! que luego tengo que salir para la mar!”.

Todo indica que las recurrentes referencias al mundo de la mar que rodean este tabú son indicadores de su génesis en ese ámbito sociolaboral.

Y es de suponer que, tanto el uso del tabú, como la reacción que lleva aparejada, o el uso del eufemismo u otras estrategias de evitación, también estarán sujetos a variación sociolectal, contextual e interaccional (López Morales, 1997), adoptando distinta frecuencia dependiendo del interlocutor, la situación, el lugar (en o fuera de la barriada), la intencionalidad asociada, etc.; pero de lo que no cabe duda es que no se trata de uno de esos frecuentes disfemismos cuyo uso en mayor medida suele caracterizar al grupo de hombres y al de jóvenes de la comunidad (Blas Arroyo, 2005, pp. 182 y 200; López Morales, 1989, p. 117), antes bien, constituye un tabú consensuadamente rígido cuya evitación era especialmente observable entre los hombres, de toda edad, que diariamente se hacían a la mar. Aunque tampoco falten casos en que se resta importancia al tabú y pronuncia el nombre de Carboneras (en la entrevista con un extraño, no lo olvidemos) (n^o 6), o incluso quien lo niega (n^o 45):

³⁹⁹ Sin embargo, la extensión de esa forma (creación metafórica) es mucho más amplia: el LMP (m. 631) la recogió en el litoral del oriente andaluz y en Águilas; el atlas andaluz lo hizo en la costa almeriense (aunque en Carboneras se registró *araña ronquera*) (ALEA, m. 1141, *rata*) y granadina, donde también la consigna Martínez González (1992, p. 186); además, con ese valor la voz también se conoce en Castilla, y es asimismo la forma usual (*sapo*) en portugués.

-Enc.- “Y son de un pueblo que ellos no pueden nombrar o una cosa así...

-Inf.- A ti te han engañado ellos [...] eso es...se tiene metido en la cabeza...se le da mala fama a gente ¿no?”

adoptando así tal vez otro mecanismo de evitación.

IV. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DEL ESPAÑOL HABLADO EN AYAMONTE

El presente capítulo se ocupa del objetivo nº 2 de nuestro estudio, y en él se expone la estratificación social observada en el español hablado en Ayamonte (E-Ay), y que se basa en el análisis de la distribución social y estilística de las diferentes variantes de siete variables, cuatro de ellas de tipo fónico, otra de tipo morfológico y otras dos léxico-semánticas:

- a: -/s/ en posición implosiva,
- b: s/z,
- c: -/θ/ en posición implosiva,
- d: [Ø] < -n final con valor gramatical,
- e: sufijos diminutivos,
- f: formas léxicas de argot,
- g: portuguesismos léxicos.

4.1. VARIABLE a) -/s/ EN POSICIÓN IMPLOSIVA

4.1.1. Preliminar

Aunque en los manuales de Dialectología se suele incluir tradicionalmente la aspiración y elisión de -s implosiva como uno de los fenómenos más caracterizadores del llamado "español atlántico o meridional", solo en las últimas décadas está siendo objeto de minuciosas descripciones desde el punto de vista sociolingüístico (Alvar, 1972, pp. 92-113; Alvar 1974, pp. 27-29, etc., y otros de corte variacionista: Terrell, 1978a, López Morales, 1983, etc.) que describen la variabilidad del segmento, así como los factores lingüísticos, contextuales y sociales que condicionan su variación.

El fenómeno posee incluso, como ya se había observado (Alonso, 1972, pp. 73-82; Alvar 1975, pp. 65-68), cierto paralelismo con algunos tratamientos acaecidos en otras variedades románicas (francés, bergamasco), en latín clásico y en otras lenguas indoeuropeas; sin embargo, en español es un rasgo que se halla inserto, según el *principio de la sílaba abierta* (Alonso, 1962 y 1974), en una más amplia tendencia de la lengua, por la cual las consonantes en la coda silábica (también *posnucleares* o *implosivas*) se debilitan en general, y en las hablas meridionales en particular, hecho que acarrea una importante reducción en el inventario de sonidos en posición implosiva (Villena, 1987, 11-25). Y, concretamente, en el caso del segmento -/s/, su debilitamiento (aspiración con o sin reduplicación, elisión absoluta, etc.) conlleva de toda una serie de consecuencias fonológicas, morfosintácticas y léxicas vinculadas a ese elemento sobre el que recaen importantes distinciones de tipo morfológico y léxico y, en definitiva comunicativo. Todo

ello justifica sobradamente la atención que los lingüistas vienen dispensando al fenómeno, así como las palabras de Lapesa, para quien *"la aspiración de la /-s/ implosiva tiene una capacidad revolucionaria superior a la de cualquier otro fenómeno fonético actuante en la diacronía de nuestra lengua desde la época de sus orígenes."* (Lapesa, 1980, p. 503).

Desde el punto de vista fonético, derivada de la aspiración de -s, se ha descrito toda una tipología de cambios de timbre y del modo de articulación de los sonidos vecinos que presentan distinta implantación social según las zonas, y cuya frecuencia de aparición se correlaciona con elementos de naturaleza lingüística, estilística y social. El conjunto de las realizaciones de la -s implosiva que se observan en las hablas meridionales representa, en sus distintas fases, el proceso histórico de debilitamiento de la misma:

- mantenimiento de la sibilante (sorda o sonorizada, según el contexto fonético) en forma de *s*, o de *θ* en las zonas de ceceo.
- aspiración sorda o sonora, que suele influir en la articulación de la vocal precedente o en la consonante siguiente.
- ensordecimiento de las consonantes sonoras o asimilación de la aspirada a la consonante sorda, generando una consonante doble o geminada.
- fusión total, como grado extremo del proceso, de ambas consonantes en una sola.
- derivada de la aspiración, y en ocasiones junto a ella, se produce la abertura, con o sin alargamiento, de la vocal precedente (Andalucía oriental y Murcia).
- elisión total de -s y de toda huella de su aspiración.

Esta variación, como se sabe, está condicionada -entre otros- por factores lingüísticos (distribucionales, contextuales y funcionales), cuya incidencia en la realización de la variable parece ser mayor que la motivada estrictamente por factores sociales (López Morales, 1989, p. 141).

Entre los factores distribucionales se suele distinguir dos: la posición interior de palabra (*casco*) y final de palabra (*plátanos*). Mientras que la primera tiende a favorecer la aspiración, la segunda promociona la elisión.

En el caso de -s final de palabra, la variable puede aparecer en estos contextos o entornos fonéticos:

- ante consonante (*_C*): *más tiempo*,
- ante vocal (*_V*): *nos alegre*,
- ante pausa (*_//*): *solo quiero dos*,

que, a la luz de los datos referentes a distintas hablas estudiadas, no parecen estar (frente a lo tradicionalmente considerado respecto de la mayor promoción de la elisión de -s final ante vocal o pausa) unívocamente asociados a alguna de aquellas soluciones (Vida Castro, 2004, p. 25).

A diferencia de la -s interior de palabra, la -s final en contexto preconsonántico sí parece promocionar generalmente cambios menos avanzados (Alvar, 1977, cap. XX, p. 3). Asimismo, para el contexto preconsonántico, algunos autores han observado la notable

incidencia que la categoría de la consonante (sorda, sonora, nasal, fricativa, etc.) ejerce en el comportamiento de la variable (Samper, 1990, pp. 84-86; Martín Butragueño, 1995, pp. 31-36; Alvar, 1972, p. 153; Moya, 1979, pp. 112-118; Uruburu, 1990, pp. 20 y 82-84; Morillo-Velarde, 1991, pp. 63-77, etc.).

Más común es diferenciar en el contexto *ante vocal* dos categorías: contexto prevocálico átono ($_V$) (*los amigos*) y tónico ($_V'$) (*los arcos*), más asociado este último con el mantenimiento de la sibilante en algunas zonas (López Morales, 1989, p. 89).

Pertenciente al contexto prevocálico hay otro elemento, demasiadas veces olvidado en las monografías, que parece condicionar la realización del segmento *-s/*. Se trata de la presencia del sonido aspirado *h*, (articulación andaluz occidental del fonema */x/* del español estándar): *los ajos, dos hijos, más ingenio*. Como se ha señalado en algunas ocasiones (Moya, 1979, p. 116, nota; Morillo-Velarde, 1991, p. 60; Cano Aguilar y Cubero, 1979, p. 34), la proximidad de dicho sonido propiciaría *con regularidad* (Carbonero 1982a, p. 33) el mantenimiento de la sibilante, a modo de disimilación que evitaría cacofonías del tipo *loháho* ‘los ajos’⁴⁰⁰.

En final de palabra, la *-s* puede no poseer valor funcional (en palabras monomorfemáticas) o bien, puede ser marca de una función gramatical determinada: plural de nombres y adjetivos, y desinencia de la persona Tú en los verbos. Sin embargo, pese a lo que por lógica cabría esperar, dicho valor gramatical no favorece una menor elisión del segmento *-s/* en los dialectos examinados (López Morales, 1989, p. 90; Samper, 1990, pp. 86-90; García Marcos, 1990, pp. 78-79, Martín Butragueño, 1995, p. 37) y, en esta línea fueron varios y muy señalados los autores que también han puesto en entredicho la hipótesis funcionalista según la cual la información semánticamente relevante tiende a mantense en la superficie de la actuación (Labov, 1996, pp. 835-865)⁴⁰¹, y en nuestro caso, no se confirma que la elisión de *-s/* quede retenida cuando es marca gramatical (Terrell, 1979a). No obstante, se ha demostrado que la correcta descodificación de los mensajes se apoyaría en una serie de procedimientos de naturaleza sintáctica y semántica reunidos bajo el nombre de *redundancia*⁴⁰² (Poplack, 1979): a pesar de la desaparición de *-s*, en la frase

⁴⁰⁰ El testimonio de Morillo-Velarde sobre el Valle de los Pedroches contiene cierta ambivalencia: constata el mantenimiento de *-s* por fonética sintáctica *losó:ho* junto a casos de aspiración, *loháho*; pero añade “cuando en el interior de una palabra existe una aspiración, la de la *-s* implosiva del artículo puede llegar a perderse” (Morillo-Velarde, 1991, loc. cit.), pero ¿en favor de la elisión absoluta o del mantenimiento del segmento?. Por su parte, el mapa 1.631 del ALEA muestra lo infrecuente de la solución aspirada en este contexto: *losóho, lothóho, loóho* son las formas registradas en la inmensa mayoría de los puntos; *lohóho* solo se recogió en dos localidades del noreste de Jaén.

⁴⁰¹ En donde retoma aspectos de algunos principios neogramáticos: “el curso del cambio fónico no se modifica por las necesidades comunicativas de hablantes y oyentes” (p. 835).

⁴⁰² Véanse algunos inventarios de estos otros procedimientos de distinción gramatical en Mondéjar, 1970, p. 44; Morillo-Velarde, 1991, pp. 198-199; Uruburu, 1990, pp. 68-69; Narbona y Morillo-Velarde, 1987, pp. 80-91; López Morales, 1989, p. 91 nota; Terrell, 1980-1981, p. 926; Samper, 1990, pp. 91-101).

pueden estar presentes otras marcas de número o de persona verbal que mantienen intacto el significado gramatical⁴⁰³.

Por todo ello, la variación de *-s/* se presenta, desde una perspectiva sociolingüística, como un campo de pruebas ideal "para postular teorías sobre la naturaleza de los mecanismos lingüísticos que generan estas formas, la caracterización de reglas, los fundamentos naturales de los fenómenos lingüísticos y la relación entre lengua y sociedad" (Cedergren, 1978, p. 37).

Los materiales del ALEA sobre Ayamonte, así como el estudio, más reciente, de la vecina localidad de Lepe (Mendoza Abreu, 1985) testimonian un comportamiento similar de la variable en los sociolectos más rurales de ambas hablas.

Ante consonante oclusiva sorda es frecuente la aparición de una aspirada relajada atraída en ocasiones hacia el punto de articulación de la consonante: Ayte. [mó^hka], [lo^hpíno] (ALEA, mapas 1671 y 1640), Lepe [θe^hto], [mó^hka] (Mendoza Abreu, 1985, p. 63). Ante oclusiva sonora, esta se fricativiza, con escasa tendencia al ensordecimiento: Ayte. [la^hb^oóta], [lohráno] (ms. 1638 y 1669, asimismo, ms. 1726, 1727 y 1729), Lepe [e^ookáo], [lo^hdéo] (p. 64), presentando, por lo general, un estado evolutivo más avanzado cuando ambos sonidos se hallan en interior de palabra, si bien en Ayamonte no se documentan realizaciones del tipo *dehe* 'desde' (Mendoza Abreu, 1985, p. 64). Paralelamente, el grupo *sb* parece presentar un estadio más avanzado en Ayamonte que en la Costa y el Condado (m. 1726). Seguida de nasal, la *-s* se articula como una aspiración, más nasalizada en interior de palabra que por fonética sintáctica. Ante vibrante y fricativa, lo normal es la elisión absoluta de la aspirada: Ayte. [la *rienda*](pl.) (m. 1655), Lepe [lo *riñóne*] (p. 66); Ayte. [la *θárθa*] (pl.), [lo *θúrko*], [la *yérba*] (pl.), [tre *hwérga*] (ms. 1642, 1648, 1652 y 1663), Lepe [la *θebólla*], [lo *fr^hihóne*], [la *hwérga*] (pl.) (pp. 66-68). Ante lateral se realiza como aspiración muy relajada o como geminación consonántica: Ayte. [la^hliéndre], [mú^hlo], (ms. 1646 y 1598), Lepe [mú'lo], [la^hliéndre] (p. 65). Ante africada, la aspiración suele mantenerse, aunque apenas se percibe: Ayte. [lo^h *cópo*] (m. 1654), Lepe [lo^h *cóko*] (p.68)⁴⁰⁴.

La *-s* final de palabra en contexto prevocálico queda en posición explosiva, realizándose consecuentemente como [θ], como en todo el área onubense de ceceo (m. 1707): Ayte. [lo*θóho*], [lo*θárbole*] (ms. 1631 y 1632), Lepe [lo*θílo*], [la *θúba^h*] (p. 60);

⁴⁰³ Otro factor relevante sería, según algunos trabajos, el número de sílabas de las palabras monomorfémicas, siendo las monosilábicas menos propicias al debilitamiento de *-s*. (Terrell, 1978a, p. 38; Felix, 1979, citado en Samper, 1990, p. 60; Alba, 1982).

⁴⁰⁴ Respecto al grupo *s + ch* en las hablas del norte cordobés, Morillo-Velarde observa lo siguiente: "en los aproximadamente veinte años que median entre las encuestas del Atlas... y mi colecta de datos, la situación ha evolucionado en el sentido de tender hacia la asimilación total de la consonante aspirada a la palatal" (Morillo-Velarde, 1991, p. 72).

si bien, en esa localidad también se documenta la aspiración “sobre todo en el habla descuidada”: [laharfilére] (p. 60), forma más común en algunos puntos de Sevilla, Cádiz y Málaga (m. 1727).

Por último, en posición final absoluta la solución más frecuente es la desaparición de toda huella del segmento, con o sin alargamiento vocálico⁴⁰⁵, apareciendo solo en algunos casos una débil aspiración: Ayte:[má^h], [θéi^h], [tó], (ms. 1625, 1540 y 1626), Lepe [tó], [má^h] (p. 61).

Antes de establecer las variantes que se han distinguido de la variable -/s/, hemos de aclarar que, a diferencia de muchos estudios que los han tratado conjuntamente (Alvar, 1972; Morillo-Velarde, 1991, p. 83; Zamora Vicente, 1970, pp. 316-321), en nuestro caso hemos diferenciado los casos registrados de -s implosiva de los de -θ implosiva (de escaso número en el estilo A). Pensamos que la observación por separado de la variación de ambos segmentos es pertinente a fin de comprobar

- a) si sendos procesos de debilitamiento fonético, según la frecuencia de sus respectivas variantes ante similares factores distribucionales, contextuales y sociales, siguen pautas semejantes o diferentes y en qué medida, y
- b) en relación con la otra variable lingüística principal de este estudio, s y θ explosivas, si algunas variantes de ambas variables ([lusapagáda], [loθárbole(s)] ...) están vinculadas con fenómenos como el seseo o el ceceo, y
- c) dada la presencia de la norma estándar en la conciencia sociolingüística colectiva, así como la inclusión en las encuestas de 2 estilos de lectura (C y D), sería de sumo interés observar en la realización fonética de -/θ/ el grado de influencia del español normativo y/o escrito.

Al igual que otros estudios cuantitativos acerca de -/s/ realizados a ambos lados del Atlántico, más que variantes, hemos establecido “clases de sonidos”, esto es, distintos agrupamientos de realizaciones fonéticas con que la variable se presenta. El *conjunto de equivalencia* de la variable está constituido por las tres variantes principales que se distinguen normalmente en esos estudios, hecho que posibilita un cotejo con los mismos:

- [s] sonidos sibilantes fricativos (de punto de articulación alveolar predorsal o interdental) sordos o sonoros,
- [h] aspiraciones faríngeas o velares, sordas o sonoras, así como las aspiraciones asimiladas a la consonante siguiente, los casos de cambios en el modo de articulación de dicha consonante por influencia de la aspiración y las realizaciones geminadas de la consonante,
- [Ø] cero fónico, ausencia del segmento. Por tal entenderemos la desaparición del

⁴⁰⁵ Según puntualiza la autora, “esta aspiración suele desaparecer, sin dejar ningún rastro de su existencia, sobre todo cuando se trata de aspiración procedente de la evolución de -z” (Mendoza Abreu, 1985, p. 61).

mismo sin dejar huella alguna en la articulación de la consonante siguiente⁴⁰⁶, así como la articulación de la vocal anterior sin resto audible de aspiración, pero con independencia de su abertura y alargamiento.

Se trata, pues, de la tríada de variantes comúnmente establecida (Donni de Mirande, 1986; Terrell, 1978a; Terrell, 1979a; Cedergren, 1978, Almeida, 1990, etc.), toda vez que las articulaciones asimiladas y geminadas se incluyeron en la variante [h].

La razón de esta u otras segmentaciones similares del espectro fonético de la variable en elementos discretos se fundamenta en la relevancia que estos presentan en términos sociolingüísticos. Por esto mismo, el mantenimiento de la sibilante implosiva, [s], especialmente en posición final de palabra ante otra que comienza por vocal (*los árboles*) presenta, entre otras soluciones, una variación del tipo [loθárbol(e)s] / [losárbol(e)s], de notable valor en relación con las dos estructuras (la lingüística y la social) de cuya conjunción se deriva la estratificación sociolingüística:

- a) un sistema lingüístico en el que conviven diferentes soluciones de -s implosiva (mantenimiento, aspiración y elisión) y diferentes soluciones de s y θ en posición explosiva (ceceo, seseo, distinción, heheo) que afectan asimismo a aquellas -s implosivas que por fonética sintáctica "funcionan" como explosivas ([loθárbol(e)s], [losárbol(e)s]), y
- b) un sistema social definido por la comunidad de habla de Ayamonte, cuya estructuración gira en torno a diferencias socioeconómicas y culturales.

Por todo esto, entre los casos de mantenimiento de la sibilante [s] se diferenciaron, a su vez, dos *subvariantes* de tipo fonético ([s] y [θ]), en tipo normal de letra y en cursiva) computándolas de forma independiente (aunque no siempre) por tratarse de una distinción social y lingüísticamente pertinente⁴⁰⁷:

- [s] mantenimiento de la sibilante en forma de fricativa predorsal o coronal, sorda o sonorizada ([losáño(s)], [más]).
- [θ] mantenimiento de la sibilante en forma de fricativa interdental sorda o sonorizada ([loθáño(s)], [gáθto]),

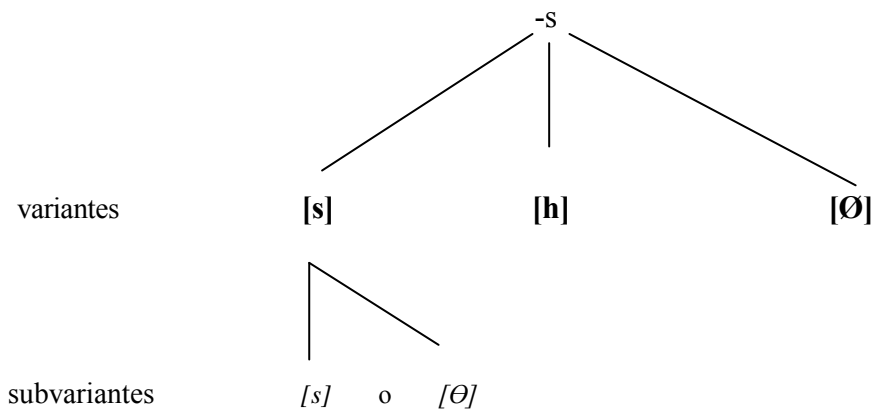
por tratarse de una distinción social y lingüísticamente pertinente. Ahora bien, dada la baja frecuencia de dicha subvariante [θ] en el habla ayamontina (aunque su proporción asciende en correlación con ciertas variables sociales y contextos fonéticos, su frecuencia

⁴⁰⁶ También se agrupan en [Ø] los escasísimos casos registrados de reducciones de la geminada: *eto* (< *etto* < *ehto*).

⁴⁰⁷ Como señala W. Wolfram, "Social lectology", *Language learning*, 28 (1978), p. 78 (citado a través de Bobadilla y Bobadilla, 1980-1981, p. 725), otros requisitos que han de cumplir las variables sociolingüísticas son: "1) en primer lugar, es necesario limitar el número de variantes que puedan ser identificadas con confiabilidad y seleccionar las categorías relevantes de variantes para su tabulación, y 2) en algunos casos, la clasificación de las variantes se basa en la decisión de qué distinciones son socialmente relevantes para la tabulación". Para las precisiones de tipo fonético en la distinción entre [s] y [θ] nos remitimos al apdo. 4.2.

relativa suele ser menor del 1% del total de apariciones de la variable *-s/*), expondremos dicha distinción solamente en aquellos casos en que sea estadísticamente relevante.

El conjunto de equivalencia de la variable *-s/* implosiva quedaría definido por las siguientes unidades:



Si en el conjunto de la bibliografía sobre *-s/* no se ha atendido a esta diferencia acaso se deba, a nuestro parecer, al seseo general de las variedades del español (del Caribe, de las Islas Canarias, de Sevilla, etc.) en las que el segmento *-s/* ha sido estudiado más exhaustivamente desde presupuestos sociolingüísticos y cuantitativos. Sin embargo, como veremos, la subvariante *[θ]* aparece en la mayor parte de las distribuciones de las variantes según los factores lingüísticos, estilísticos o sociales establecidos en nuestro estudio, alcanzando índices nada desdeñables en algunos de ellos: *-s* final realizada como *[θ]* en sintagmas del tipo *dos ojos* (12'24%) o como realización de superficie de *-s* final en contexto prevocálico tónico (*las uvas*) (3'98%); lo que pone de manifiesto la excesiva rotundidad de alguna descripción de las distribuciones de este sonido: “...nunca, aunque por causas distintas, ni en el español estándar ni en el meridional se articula una interdental /θ/ en el lugar de una sibilante apicoalveolar /s/ o predorsal /ʃ/, castellana y andaluza, respectivamente” (Mondéjar, 1991, p. 179) (el subrayado es nuestro).

Las 11.532 ocurrencias de la variable entre las muestras de habla recogidas en el conjunto de todos los estilos se distribuyen del siguiente modo en sus correspondientes variantes y subvariantes:

Cuadro 4.1. Distribución de las variantes y subvariantes de -s/ (todos los estilos)

		n	%
[s]		2982	25'85
[h]		4342	37'65
[Ø]		4208	36'48
N		11532	
		n	%
[s]	[s]	2925	25'36
	[θ]	57	0'49

Donde se aprecia una repartida distribución de las variantes, junto a una exigua presencia de casos ceceantes (subvariante $[\theta]$), sin embargo, dado el carácter heterogéneo de estos datos procedentes del conjunto de los 4 estilos contextuales, esto es más teórico que real. Para exponer mejor estas diferencias en el peso de cada una de las variantes lo haremos tomando el caso del estilo *conversación* (A), el más informal de los considerados en el presente estudio, y el que, de algún modo, representa mejor la variedad espontánea que se puede oír en nuestra comunidad. En las muestras de habla obtenidas en ese contexto comunicativo se contabilizaron un total de 6250 ocurrencias de la variable -s/, distribuidos de este modo según las variantes descritas:

Cuadro 4.2. Distribución de las variantes y subvariantes de -s/ (estilo A)

		n	%
[s]		166	2'65
[h]		3248	51'96
[Ø]		2836	45'37
N		6250	
		n	%
[s]	[s]	154	2'46
	[θ]	12	0'19

Como se ve, la aspiración y la elisión se reparten el 97% de las realizaciones de la variable, pero, desde otro punto de vista, el segmento sigue estando presente mediante [s] o

[h] en más de la mitad de los casos.

En cuanto a las realizaciones de la sibilante mantenida [s], estas son mayoritariamente alveolares (subvariante [s]) y constituyen el 92'77% de las ocurrencias de la variante, frente al 7'23% que suponen las de la subvariante [θ].

Para poner estos datos, en primera instancia, en su contexto dialectal más próximo, el conjunto de las hablas meridionales españolas, habríamos de compararlos con otros estudios sociolingüísticos de ámbito andaluz y canario que ofrecen sus resultados de forma numérica y respecto de muestras de habla en registros similares a nuestro estilo A: Moya, 1979, p. 111; García Marcos, 1990; Samper, 1990, p. 64; Carbonero Cano y otros, 1992, p. 18; Vida Castro, 2004, p. 147, y otros.

Del cotejo con aquellas otras distribuciones de las variantes de -s/ podríamos deducir que el habla de Ayamonte ocupa una posición intermedia entre el andaluz oriental, caracterizado por un alto índice de elisión (68'87 % en la Costa de Granada, 67'4% en Jaén y 67'1% en la ciudad de Málaga) y el canario, en donde la aspiración es la realización más frecuente (57'84%), a la que se añade un importante número de articulaciones asimiladas (6'52%). Dicho de otro modo, como se muestra en el cuadro 3.3., mientras que el proceso de debilitamiento de -s/ en el español de Canarias se mantiene mayoritariamente en la fase de aspiración (o mejor, aspiración - asimilación), en andaluz occidental avanza algo más hacia la elisión absoluta, con los “riesgos” de tipo morfosintáctico y semántico que ello supone, riesgos que resultan mucho menores en andaluz oriental dada la sistemática marcación que allí desempeña la abertura vocálica, por lo que la culminación del proceso (desaparición total del segmento) halla menos obstáculos.⁴⁰⁸

⁴⁰⁸ Sin embargo, una vez más, la multiforme realidad de los datos empíricos viene a prevenirnos ante la tentación de una (simplista) estructuración geográfica y/o funcional de estos hechos: el habla de la capital cordobesa (andaluz oriental, respecto de la abertura vocálica que allí se da) presentaría unas cifras de elisión y de aspiración de -s que la colocan “entre” Ayamonte y Canarias: [s]: 4'68%, [h]: 58'13%, [Ø]: 37'17% (Uruburu, 1990, p. 82).

Cuadro 4.3. Distribución de las variantes de -s/ (en %) en tres variedades del español meridional (estilo informal)

	Las Palmas	Ayamonte	Jerez	Málaga	Costa de Granada
[s]	2'91	2'65	2	1'4	1'29
[h]	64'36 (57'84 de aspiración + 6'52 de asimilación)	51'96	98 (aspiración + elisión)	31'6 (31'4 de aspiración + 0'2 de asimilación)	29'81
[Ø]	32'72	45'37		67'1	68'87 ⁴⁰⁹

Respecto de las hablas del Caribe hispánico (cuyos datos se recogen en Samper, 1990, p. 69; Vida Castro, 2004, p. 121, y Terrell, 1981, adaptado en Silva-Corvalán, 1987, p. 161; Silva-Corvalán, 1989, pp. 91-94, etc.), aquellas presentan una mayor retención de la solución sibilante (en torno a un 15%) que la variedad ayamontina, en donde la evolución $-s \rightarrow h \rightarrow \emptyset$ ha avanzado hasta los dos estadios finales, repartiéndose en ambas (casi por igual) el grueso total de las ocurrencias de $-s$. En algunas de aquellas variedades, sin embargo, la elisión progresa de una forma más acusada (p. ej.: Santo Domingo: [s]: 7%, [h]: 18%, [Ø]: 75%; Mérida (Venezuela): [s]: 19%, [h]: 18%, [Ø]: 63%, etc.) (Samper, 1990, p. 69).

4.1.2. Factores lingüísticos

Entre los muchos condicionantes de tipo “interno” cuya influencia en el comportamiento de la variable se ha mostrado en otros dialectos, en este trabajo nos hemos centrado en el análisis de dos clases de factores, los distribucionales y los definidos por el contexto fonético.

4.1.2.1. En la modalidad de Ayamonte, como en todas las hablas en que se ha analizado, la posición del segmento en el interior de palabra o al final de ella incide notablemente en la variación:

⁴⁰⁹ En una investigación anterior a la citada, este mismo autor registra en varios pueblos de la costa de Granada unos índices aún más "extremados" hacia la elisión: [s]: 0'9%, [h]: 24'84%, [Ø]: 74% (García Marcos, 1987, p. 161).

Cuadro 4.4. Distribución de las variantes de -s/ según el factor distribucional (estilo A)

interna			final	
	n	%	n	%
[s]	50	3'11	116	2'48
[h]	1506	93'84	1742	37'52
[Ø]	49	3'05	2787	60
N	1605		4645	

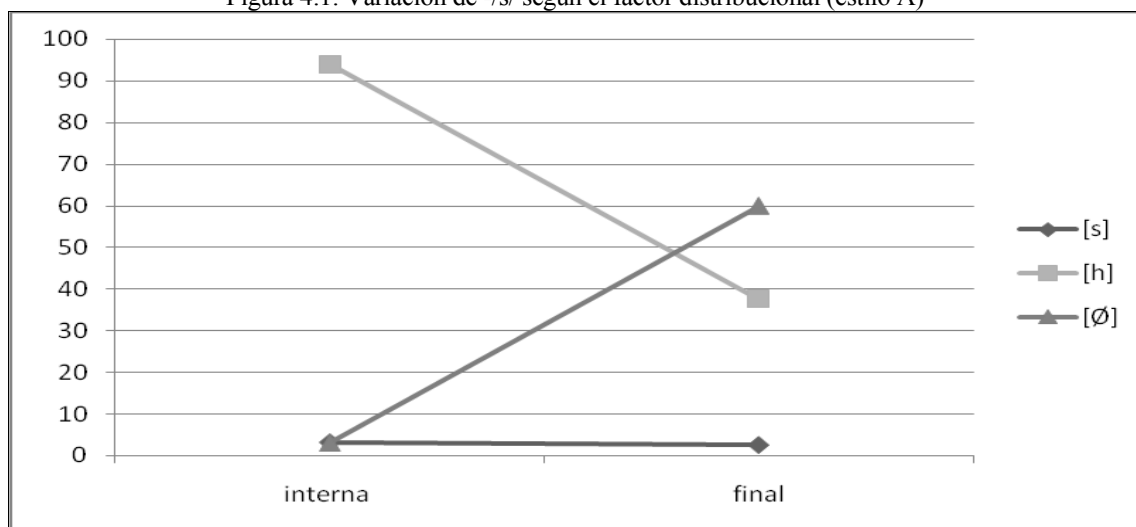
En cuanto a las subvariantes de [s], su repartición es la siguiente:

Cuadro 4.5. Distribución de las subvariantes de [s] según el factor distribucional (estilo A)

interna			final		
		n	%	n	%
[s]	[s]	50	3'11	104	2'23
	[θ]	-	0	12	0'25

Todas las variantes acusan la influencia del factor distribucional. Frente a lo constatado en la mayoría de las hablas en que se aspira o elide la -s implosiva (Samper, 1990, p. 71), en Ayamonte, aunque la diferencia no es muy grande, la posición final no favorece la conservación de la sibilante.

Figura 4.1. Variación de -s/ según el factor distribucional (estilo A)



Pero, en líneas generales, se cumple el “universal” (López Morales, 1989, p. 88), según el cual:

- la posición interna estimula la aspiración, que alcanza un valor semejante al observado en Las Palmas (Samper, 1990, p. 70), pero mayor que en andaluz oriental (62'7% en Málaga: Vida Castro, 2004, p. 120; 38'06% en la Costa granadina: García Marcos, 1990, p. 76),
- la posición final favorece la elisión, cuyo valor aquí es superior al del habla canaria (42'6%), pero inferior a los de la ciudad de Málaga, la Costa de Granada y Jaén (83'4%, 76'19% y, en torno al 90%, respectivamente),
- el valor distribucional parece incidir en la realización ciceante de [s], que solo se registró en posición final de palabra, hecho que muestra lo acertado de nuestra decisión de diferenciar ambas subvariantes.

También en la distribución de las variantes según este factor, la variedad ayamontina estaría entre las soluciones adoptadas en español canario (Samper, 1990, p. 70), donde la aspiración es la forma mayoritaria en ambas posiciones, y el de Andalucía oriental, en el que ese lugar lo ocupa la elisión (con o sin abertura vocálica):

Cuadro 4.6. Variante de -s más usual según la posición, en algunas variedades meridionales

	interna	final
Las Palmas	aspiración	aspiración
Ayamonte	aspiración	elisión
Málaga ⁴¹⁰	aspiración	elisión
Costa de Granada ⁴¹¹	elisión	elisión
Jaén ⁴¹²	elisión	elisión

4.1.2.2. Como sabemos, en posición final el segmento -s/ se puede hallar en tres contextos fonéticos: preconsonántico, prevocálico y prepausal:

Cuadro 4.7. Distribución de las variantes de -s/ final según el contexto fonético (estilo A)

_C			_V		_//		
	n	%	n	%	n	%	
[s]	21	0'87	54	5'28	41	3'35	
[h]	1315	54'72	327	32'09	100	8'17	
[Ø]	1067	44'4	638	62'61	1082	88'47	
N	2403		1019		1223		
[s]	[s]	21	0'87	43	4'21	40	3'27
	[θ]	-	0	11	1'07	1	0'08

En términos generales, se confirman un tipo de tendencias distintas de las de la modalidad andaluza oriental, en la que la diferencia singular / plural radica en el carácter proyectado de las vocales :

En la zona occidental el elemento fonológico marcador de la distinción singular / plural tiende a desplazarse hacia el principio del sintagma y los resultados de /-s/ implosiva varían en función del carácter vocálico o consonántico del sonido inicial de la palabra siguiente; de modo que, cuando la /-s/ implosiva queda en posición intervocálica por fonética sintáctica, los resultados pueden ser aspiración: [lah ermána], 'las hermanas', o conservación, con realización seseante o ceceante según la zona: [las ermána], [laθ ermána] (Alvar, Llorente y Salvador, 1961-76, mapa 1707).

⁴¹⁰ Vida Castro, 2004, p. 120.

⁴¹¹ Se trata de la suma de los índices que alcanzan allí las soluciones [V] y [V:] (García Marcos, 1990, p. 76).

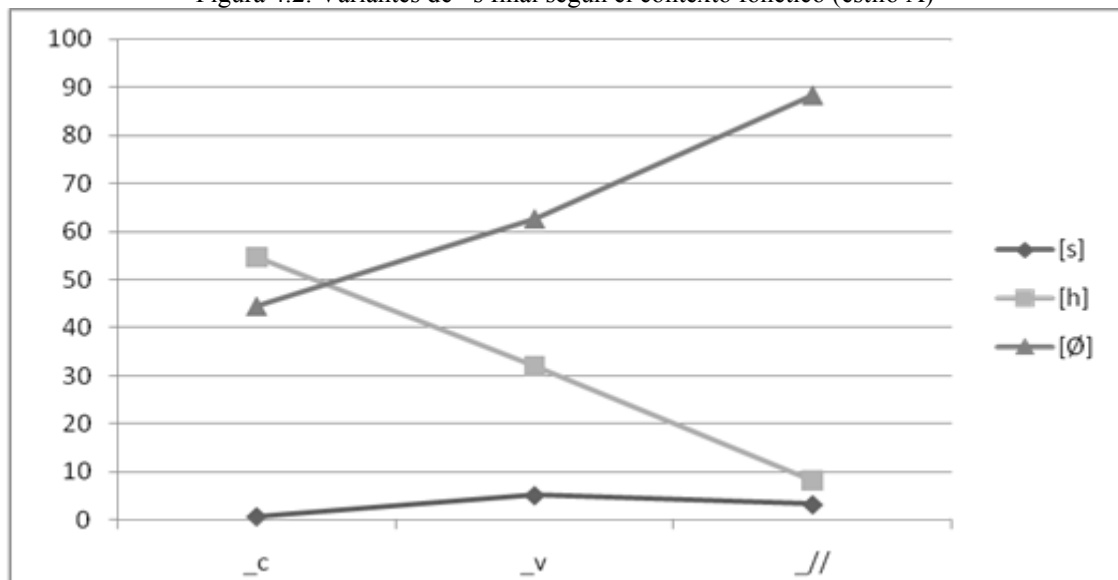
⁴¹² Moya, 1979, pp. 110-112.

(Moya, 2013, p. 242)

Por otro lado, el porcentaje de articulaciones interdental de [s] solo se mostró estimable en contexto prevocálico: 1'07%⁴¹³.

Las cifras referentes al entorno preconsonántico confirman una tendencia general: dicho contexto favorece la aspiración. Por otro lado, su diferente distribución de las variantes en comparación con la que presenta ante consonante en posición interior (cuadro 3.4.), evidencia el valor del factor distribucional: aunque la aspiración es mayor en casos como *disco* o *esto* (como ya mostró Mendoza Abreu en el habla de Lepe: 1985, pp. 60-67), el proceso general de debilitamiento $s \rightarrow h \rightarrow \emptyset$ está más avanzado en *más terco* o *dos niños*.

Figura 4.2. Variantes de -s final según el contexto fonético (estilo A)



Ante vocal, nuestros datos no corroboran lo registrado en las hablas de Andalucía occidental, en las que la -s final de palabra seguida de otra que comienza por vocal suele “reaparecer” en forma de sibilante sorda o sonora (ALEA, ms. 1631, 1632 y 1707), contexto en el que se opone la solución adoptada por el andaluz oriental: aspiración o elisión (Ariza, 1997b, p. 135; Narbona y Morillo-Velarde, 1987, p. 76 y Morillo-Velarde, 1997, pp. 99-100); además la tendencia observada en Ayamonte difiere de lo reseñado sobre el habla de Sevilla, en donde la variante más general en este contexto es la aspiración (Jiménez Fernández, 1990, p. 38), si bien “esta realización puede alternar con la de la pronunciación normal de la s” (Carbonero, 1982a, p. 33), llegando incluso Guillén Sutil a confirmar su conservación en el 47% de las realizaciones en esta posición y contexto

⁴¹³ El otro caso corresponde a la articulación del nombre de un pub local [ahtériθ] que la informante nº 3 realizó en el turno de palabra posterior al del encuestador, que articuló [astéris]; de hecho en otras tres ocasiones siguientes ella ya pasó a articular [ahtéri].

(1992, p. 142). Algunos de los autores anteriores (Morillo-Velarde, 1986, p. 126; Narbona y Morillo-Velarde, 1987, p. 76 ; Morillo-Velarde, 1997a, y asimismo, se reitera en Jiménez Fernández, 1999, p. 41) delimitaban la "reposición" de -s en un área similar al de la conservación de la aspirada procedente de F- inicial, lo que les llevaba a proponer una relación de tipo estructural entre ambos fenómenos dialectales:

en la inmensa mayoría de los lugares que conservan la aspiración de la F- inicial, la -s implosiva intervocálica por fonética sintáctica no se aspira, sino que se mantiene como tal, sin duda para no confundirse con la aspiración de la F-, mientras que allí donde la aspiración se ha perdido, no hay confusión posible y la -s puede aspirarse sin ningún problema y correr la misma suerte de las otras eses implosivas. (Narbona y Morillo-Velarde, 1987, p. 76)⁴¹⁴,

No cabe duda de que la hipótesis es sugerente. Sin embargo, hay algunos hechos - además de cierta falta de coincidencia geográfica de ambas isoglosas⁴¹⁵- que no la avalarían:

1. Atendiendo a la repartición geográfica, no hay coincidencia espacial entre la isoglosa *h < F-* latina, y la de la "reposición" de *ese*: en efecto, en el mapa 1707: -s (*s final de palabra*) seguida de *palabra comenzada por vocal = s intervocálica por fonética sintáctica*, se observa que la reaparición de *ese* (con *s* o *θ*) presenta mayor densidad en la mitad occidental, pero también se registró en más de 20 del levante andaluz (Almería, norte de Jaén y de Granada), lejos del área de *h < F-*.
2. Desde un punto de vista puramente cuantitativo, los pares de elementos léxicos que pudieran confundirse, igualados al confluír en la misma articulación con aspirada, aunque de diverso origen (*h < F-* y *h < -s-* por fonética sintáctica):

<i>lo(s) hatos(s)</i>	<i>lohato</i> (los ato)
<i>lo hecho</i>	<i>lohecho</i> (los echo)
<i>la honda</i>	<i>lahonda</i> (las ondas)
<i>la hoya</i>	<i>lahoya</i> (las ollas)
<i>má(s) huso(s)</i>	<i>máhuso</i> (más usos), etc.

constituyen una posibilidad estadísticamente despreciable e incapaz de provocar la retención de la -s final en contexto prevocálico que salvaguarde la correcta distinción de los pares de palabras susceptibles de ser confundidos (distinción que está sobradamente garantizada, por otro lado, por la presencia de muchos otros elementos con valor redundante en la frase, además del contexto comunicativo, etc.).

⁴¹⁴ En términos semejantes lo había expuesto ya Morillo-Velarde respecto de esa área en la provincia de Córdoba (Morillo-Velarde, 1986, p. 128).

⁴¹⁵ En el mapa 1707: -s (*s final de palabra*) seguida de *palabra comenzada por vocal = s intervocálica por fonética sintáctica*, en el que se supone que observan esa área, aquel rasgo presenta efectivamente mayor frecuencia en la mitad occidental, pero también se registró en muchos puntos del lvante andaluz.

3. La solución *[losárbole(s)]* (una de las posibles realizaciones de la *-s-* intervocálica por fonética sintáctica), según la hipótesis propuesta, tendría su origen (o, por lo menos un índice de frecuencia más alto) en el nivel sociocultural más bajo y popular, estrato en donde la pervivencia de formas con *h < F-* alcanza mayor frecuencia, sí, pero, como los mismos autores advierten, "el mantenimiento de la *-s* en forma de una aspiración intervocálica [...] afecta preferentemente al habla de los sectores jóvenes y cultos de la población, es decir, aquellos que también han olvidado la aspiración de *F-* inicial, como sucede en Andalucía oriental" (op. cit., p. 77). Asimismo, la investigación de Guillén Sutil (1992) sobre la *-s* final en este contexto en el habla de Sevilla y nuestro propio estudio sobre Ayamonte registran una mayor frecuencia de aparición de la solución *losárbole* conforme se asciende en la escala sociocultural.
4. Por último, veamos la hipótesis desde otra perspectiva sociolingüística, desarrollando incluso algunos elementos no apuntados por los autores: los hablantes cultos de Andalucía occidental, que rehuyen las formas rústicas y vulgares con aspirada *h < F-* *[lahigéra]* 'la higuera' y pronuncian *[laigéra]*, promueven en un "cambio desde arriba" (Labov) un detenimiento del proceso *s → h → Ø* en las correspondientes formas del plural ante el doble peligro que acecharía en articulaciones como *[lahigéra]* 'las higueras': coincidencia con la forma aspirada estigmatizada e indeterminación gramatical (¿singular o plural?). Ese nuevo mecanismo de diferenciación sociolingüística y funcional, *[laigéra]* / *[lasigéra]* ('la higuera' / 'las higueras'), se generaliza a partir de ahí a todas las clases de palabras de cualquier étimo que comienzan por vocal: *[losárbole(s)]*, *[másarriba]*, etc. Sin embargo, contrariamente a todo esto, en el sociolecto más bajo, el de las gentes menos instruidas, como muestra el ALEA, conviven formas del tipo *[losárbole(s)]*/ junto a otras como *[lahigéra]* (con el valor de singular o de plural).

Frente a esto, decimos, la solución ayamontina más frecuente y generalizada en el entorno *_V* es la elisión, cuyo porcentaje casi dobla el de la siguiente, la aspiración; y la sibilancia alcanza sin embargo un índice muchísimo más bajo de lo que dan a entender los datos y observaciones antes citados. El atlas recoge (mapas 1631, 1632 y 1707) como variante más extendida en la zona de ceceo de la mitad occidental de la región sobre todo, incluido Ayamonte, la reaparición de la sibilante como interdental: *[loθárbole(s)]*, *[loθóho(s)]*; y en las zonas distinguidoras y seseantes la reposición de la solución *[s]*, tanto sorda como sonora: *[losárbole(s)]*, alternando en muchos casos con la aspiración. Aunque más adelante volveremos sobre el tema analizando la distinta distribución de las variantes en cada uno de los niveles socioculturales (distinción de obligado cumplimiento si queremos cotejar nuestros datos con los del atlas), es posible que nos hallemos ante un progresivo crecimiento de las variantes elidida y aspirada a costa de la sibilante en el contexto *_V*, en este sentido es significativo el escasísimo índice de la realización interdental *[θ]*: 1'07%, que era, según el ALEA, la solución general en el occidente andaluz. Esto es, el proceso de debilitación *-s → h → Ø* se estaría acaso propagando en el contexto fonético en el que hallaba más resistencia, el prevocálico: aquí

la -s- intervocálica por fonética sintáctica (implosiva por naturaleza pero explosiva por posición) no se comporta de modo similar al resto de las *eses* explosivas, sino como una -s implosiva más⁴¹⁶. Y, aunque en comparación con las modalidades andaluzas orientales, el grado de conservación de *s* sí parezca importante (tan solo un 5'28% en la Costa granadina, y un 8'8% en Málaga), queda muy por debajo de los porcentajes alcanzados por la sibilante en el habla canariona (11%) y dialectos hispanoamericanos: en torno al 18% en el Caribe (Samper, 1990, p. 77; Terrell, 1978a, p. 29; Cedergren, 1978, p. 39), 36% en el nordeste argentino (Sanicky, 1982-1983, p. 33) o 88% en Buenos Aires.

En situación prepausal, conforme a la regla general, la jerarquización de las soluciones es elisión > aspirada > sibilante, presentando unos porcentajes muy semejantes a los obtenidos en tal contexto en el habla de Jaén (Moya, 1979, p. 113) así como los de Las Palmas (Samper, 1990, p. 75), si bien en esta última ciudad el índice de elisión es algo inferior al de Jaén, en beneficio de [s] y [h].

El análisis de estos datos desde la otra perspectiva, la de las variantes, ofrece nuevos perfiles:

- la sibilante aparece favorecida, como en la mayoría de los dialectos estudiados, por el contexto prevocálico (López Morales, 1989, p. 88). Al que le siguen el prepausal y el preconsonántico, como en Las Palmas. Respecto de la hipótesis de Terrell según la cual los procesos de aspiración y elisión originados en el contexto preconsonántico se habrían propagado a los otros dos (Terrell, 1979b), los datos de Ayamonte vendrían a confirmarla una vez más en sus términos generales, y a añadir una precisión respecto de las hablas de tipo o de directa filiación sevillana (andaluz occidental y canario): la lenta extensión de aquellos procesos en el contexto prevocálico se encuentra aún en marcha,
- la aspiración se ve apoyada en nuestra variedad por el contexto preconsonántico seguido del prevocálico, ajustándose en esto a la tendencia generalmente observada (Samper, 1990, p. 77; López Morales, 1989, p. 88),
- la elisión es la solución mayoritaria en posición final absoluta, al igual que en Las Palmas (Samper, 1990; Almeida, 1990, p. 66;) y el común de las variedades estudiadas (Vida Castro, 2004, p. 123, etc.), hecho que se ha de vincular con la existencia de mecanismos de tipo funcional como la *redundancia*.

Frente a todo esto, los condicionantes fonéticos que promocionan la sibilancia, la aspiración y la elisión del segmento presentan en la Costa de Granada y en la ciudad de Jaén una jerarquización distinta de la general y de carácter más difuso en algunos casos: allí prevalece la elisión en los tres contextos. La distinta tipología de las reglas de aspiración (condicionada por factores fonológicos) y de elisión (más determinada por elementos funcionales) propuesta por Terrell (1979b) hallaría en esos datos del andaluz

⁴¹⁶ Algo similar se podría decir del comportamiento de -s en este contexto _V en el habla de Málaga, cuyos índices ([s] 3'8%, [h] 6'4%, [Ø] 89'7%) parecen diverger mucho de la tendencia observada en el atlas en esa zona (Vida Castro, 2004, p. 123).

oriental -cuya abertura vocálica posee valor distintivo- una oportunidad de ser confirmada o refutada.

4.1.2.3. El carácter átono o tónico de la vocal del contexto $_V$ ha venido mostrando su incidencia en la distribución de las variantes. El hecho, constatado también en hablas de Hispanoamérica, constituye un elemento diferenciador entre las dos Andalucías:

mientras que el andaluz occidental (y posiblemente en Canarias) el contexto prevocálico tónico impide el desgaste del segmento /s/ (losíxo, 'los hijos', lasóxa 'las hojas', lasúba, lahúba, 'las uvas'), en el andaluz oriental, por el contrario, este factor contextual no impide que se cumpla la regla de elisión (loíxo, laóxa, laúba) (López Morales, 1988, p. 1.409).

En Ayamonte los datos confirman el aserto de López Morales y configuran un esquema de condicionamiento de la variable similar al observado en Las Palmas (Samper, 1990, p. 81): la vocal tónica favorece la retención de -s.

Cuadro 4.8. Distribución de las variantes de -s/ final según el carácter átono o tónico del contexto prevocálico (estilo A)

$_V$			$_V'$		
	n	%	n	%	
[s]	15	1'88	39	17'25	
[h]	246	31'02	81	35'84	
[Ø]	532	67'08	106	46'9	
N	793		226		
[s]	[s]	13	1'63	30	13'27
	[θ]	2	0'25	9	3'98

La tonicidad de la vocal influye 10 veces más que el carácter átono en el mantenimiento de -s en forma de sibilante. No se confirma en esta habla, sin embargo, la promoción de la variante aspirada ante vocal átona, observada en Las Palmas y Rosario (Argentina) (Samper, 1990, p. 81 y Almeida, 1990, p. 71; Donni de Mirande, 1986, p. 29, respectivamente) sino, casi lo contrario; por último, ese mismo contexto prevocálico átono sí es responsable del alto índice de elisión del segmento.

4.1.2.4. Como ya señalamos más arriba, hay otro contexto fonético, apenas nombrado por algunos autores (Moya, 1979, p. 116, nota; Carbonero Cano, 1982a, p. 33; Jiménez Fernández, 1990, p. 39), que parece influir en la variación de la variable -s/ cuando es final de palabra en contexto prevocálico. Se trata de la presencia en la palabra que sigue de

una aspirada en posición explosiva (articulación andaluza occidental del fonema español /x/): *los hijos, los ingenieros, más ajos, dos agentes*, etc. Este factor, definido por la presencia o ausencia de un sonido aspirado y en posición implosiva, próximo a nuestro segmento *-s/*, y que representaremos así $\pm H$, suele favorecer la conservación de la sibilante (*[masáho(s)]*), como recurso disimilatorio que evita sintagmas cacofónicos (*[maháho(s)]*).⁴¹⁷

Pues bien, a fin de comprobar cuantitativamente la influencia del factor sobre la variable, y dada la baja probabilidad de aparición de sintagmas del tipo *las hijas, los agitadores*, etc. en el discurso casual (estilo A)⁴¹⁸, se incluyeron algunos en los otros estilos: 4 en B, 5 en C y 2 en D (véanse en Anexos los correspondientes cuestionarios); distribuyéndolos en los contextos prevocálico átono (6 sintagmas) y tónico (otros 5). Somos conscientes, no obstante, de que la aparición del factor +/-H solamente en esos tres estilos impide una observación más nítida de la influencia de ese rasgo, en parte confundida con la incidencia propia del estilo; pero, como veremos, la diferencia entre los valores alcanzados por la variable sometida a los contextos - H y + H evidencia suficientemente la importancia del factor:

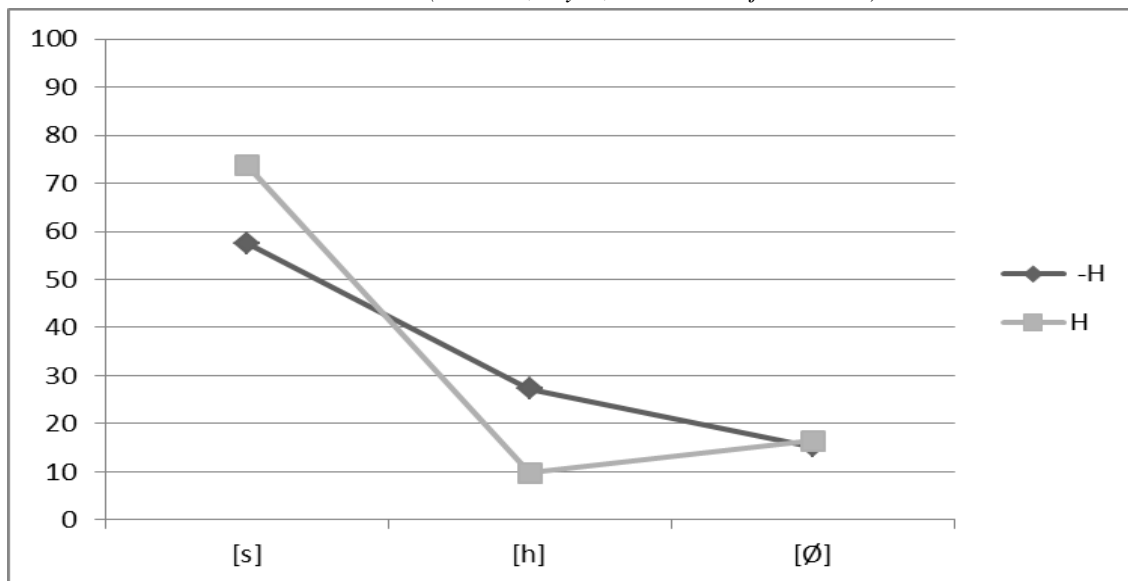
Cuadro 4.9. Distribución de las variantes de *-s/* final en contexto prevocálico según el contexto +/- H (datos correspondientes a los estilos B, C y D, tratados conjuntamente)

- H (<i>los amores</i>)			+ H (<i>los ajos</i>)			
	n	%	n	%		
[s]	337	57'5	293	73'8		
[h]	160	27'3	39	9'82		
[Ø]	89	15'18	65	16'37		
N	586		397			
[s]	[s]	124	55'29	269	67'75	
	[θ]	13	2'21	24	6'04	

⁴¹⁷ “En el fondo se trata de una disimilación” (Moya, 1979, p. 116, nota). Para Diego Catalán el mantenimiento de *-s* en el habla canaria lo provoca por igual la presencia en la palabra siguiente de una aspirada tanto en posición explosiva como implosiva (*unos-óhoh, esos-áhnoh*) (Catalán, 1960, p. 323).

⁴¹⁸ En efecto, sorprendentemente, entre las muestras de habla de los 45 informantes en este estilo solo se registraron 4 casos.

Figura 4.3. Distribución de las variantes de-/s/ final en contexto prevocálico según el entorno -/+H (estilos B, C y D, tratados conjuntamente)



Como se aprecia, la presencia de “otra” aspirada en la palabra siguiente ejerce efectivamente una considerable influencia sobre la realización **[h]** de la variable, que aparece 3 menos que en el contexto -H, así como en la mayor retención de la sibilante **[s]** (y en la mayor frecuencia de realizaciones interdentalas *[θ]* de esta variante) a costa de la variante aspirada. De hecho, el ALEA ya daba cuenta de estos mecanismos de evitación de aspiraciones cacofónicas: son allí más abundantes los casos *[loθóho(s)]*, *[losóxo(s)]* o *[loóho(s)]* que *[loθárbole(s)]*, *[losárbole(s)]* o *[loárbole(s)]* (ms. 1631 y 1632).

Ahora bien, puesto que en el contexto prevocálico el carácter ± tónico de la vocal también condicionaba el comportamiento de la variable, habremos de observar la incidencia de ambos factores por separado, a fin de evitar su mutuo solapamiento.

Cuadro 4.10. Distribución de las variantes de *-s/* final en contexto prevocálico según el carácter átono o tónico de la vocal y el contexto *-/+ H* (estilos B+C+D)

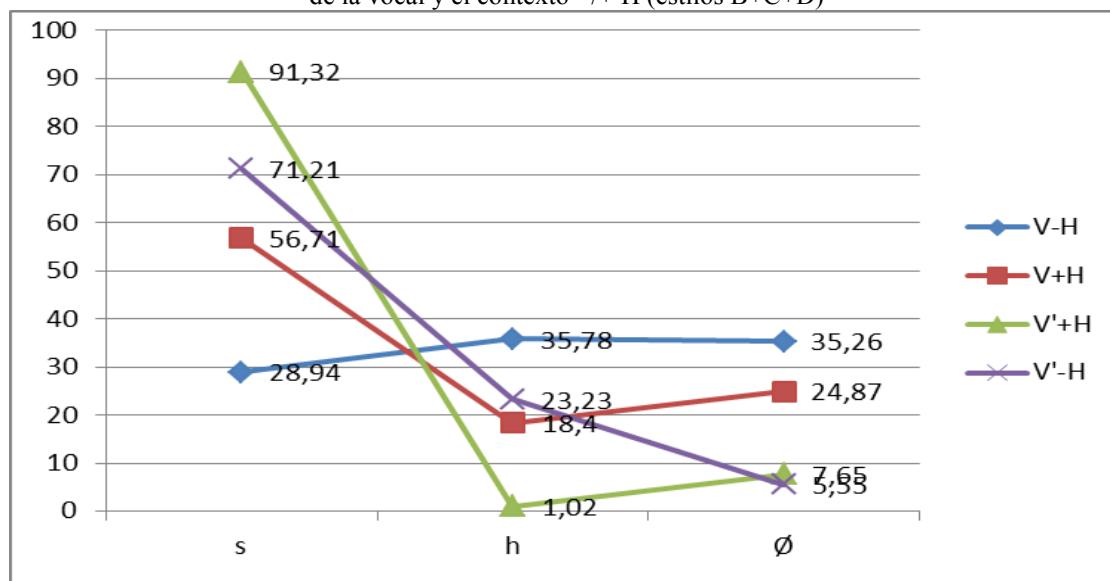
- H				+ H			
_V (<i>más amigos</i>)		_V' (<i>los árboles</i>)		_V (<i>los agentes</i>)		_V' (<i>dos ojos</i>)	
n	%	n	%	n	%	n	%
[s]	55 28'94	282 71'21		114 56'71		179 91'32	
[h]	68 35'78	92 23'23		37 18'40		2 1'02	
[Ø]	67 35'26	22 5'55		50 24'87		15 7'65	
N	190	396		201		196	
[s]	[s]	53 27'89	271 68'43	114 56'71		155 79'08	
	[θ]	2 1'05	11 2'77	- 0		24 12'24	

En primer lugar, respecto de los altos índices de la variante [s] y los bajos porcentajes de [Ø] en el anterior cuadro, hemos de recordar que los datos se refieren a los estilos B, C y D en su conjunto, siempre más formales que A.

En cuanto a los factores lingüísticos, volvemos a observar la influencia de la vocal tónica, favoreciendo las formas con [s] a costa de la elisión; y por otra parte, el contexto + H también promociona claramente la sibilante, doblando la proporción en algún caso (28'94% → 56'71%), en perjuicio de la aspiración obviamente (35'78% → 18'4%), que casi desaparece (23'23% → 1'02%⁴¹⁹) (véanse en el gráfico adjunto) en el contexto del tipo *las hojas*. Todo parece indicar que las secuencias cacofónicas [*doháho(s)*], [*lohího(s)*] son, desde los puntos de vista sociolingüístico y cuantitativo más raras de lo que vienen observando algunos autores de forma impresionista, pues son sistemáticamente evitadas (en el habla ayamontina al menos) mediante la reposición de la sibilante, de hecho [θ] alcanza aquí valores mucho más altos de lo habitual.

⁴¹⁹ Se trata solo de 2 casos registrados en sendos informantes: uno de ellos pronunció [*lohóho*] de forma dubitativa, tras un falso comienzo del tipo [*losó...*]; el otro articuló [*lohího*] con una fuerte cesura entre el artículo y el sustantivo, según anotamos en la transcripción.

Figura 4.4. Distribución de las variantes *-s/* final en contexto prevocálico según el carácter átono o tónico de la vocal y el contexto *-/+ H* (estilos B+C+D)



En investigaciones futuras al tratar la variable *-s/* final en contexto prevocálico habremos de considerar también los casos afectados por el contexto *+/-H*, dado que, como hemos visto, se muestra como un rasgo promocionador de cierto tipo de variación. Según esto, habrían de revisarse dos de los ejemplos aducidos por López Morales (*losíxo*, *lasóxa*) como muestras de contexto prevocálico tónico que impide el desgaste del segmento (López Morales, 1988, p. 1.409; véase, más arriba en apdo 4.1.5.3.); así como algunos casos de mantenimiento de *s* supuestamente debida a la existencia de

una interacción especial entre la -s final de un determinante (artículo, demostrativo, posesivo) y la vocal tónica de la palabra siguiente. Cuando se da este contexto (los-años, los-hijos, los-ángeles, los-últimos-años, mis-hobbys, las-obras, etc) se suprime, por lo general, la elisión y la aspiración, conservando siempre la sibilante del determinante (Guillén Sutil, 1992, p. 143; el subrayado es nuestro);

el caso de *mis-hobbys* no es de este tipo: si se oye alguna aspirada se deberá más bien a la aspiración inicial con que se suele pronunciar tal anglicismo.⁴²⁰

El habla de Ayamonte pues, en lo que respecta al segmento *-s/* y a su variación condicionada por los factores lingüísticos analizados, ocupa una posición intermedia entre

⁴²⁰. Otros enfoques acerca de este mismo mantenimiento de *-s*, registrado en otras hablas andaluzas son absolutamente arbitrarios: "La *-s* final no siempre se aspira; y, tal vez, sea éste uno de los rasgos lingüísticos más significativos del habla de Cuevas del Almanzora, y esto ocurre: [...] 2º Cuando va seguida de una palabra que empieza por *h-* muda, ejemplo: *mis hijas han venido*; 3ª Cuando va seguida de una palabra que comienza por vocal, ejemplo: *Los ojos apreté...*" (Verdejo, 1988, p. 253).

las soluciones adoptadas por el andaluz oriental y el canario (semejante a veces al español caribeño⁴²¹), ora agrupándose junto a este último (índice de [h] en posición interior, grado de elisión en interior y final, mayor conservación de [s] en contexto prevocálico...) frente a la distribución que las variantes presentan en el este de Andalucía, muy característica en algunos casos, ora desarrollando mecanismos que lo acercan al andaluz oriental (fuerte incremento de [h] y de [Ø] en contexto prevocálico).

4.1.3. La variación estilística

Como se ve, la realización de las 11.532 ocurrencias del segmento /s/ en posición implosiva se muestra muy sensible al espectro comunicativo definido por los distintos estilos contextuales:

Cuadro 4.11. Distribución de las variantes de -s/ según el estilo

A		B		C		D	
n	%	n	%	n	%	n	%
[s]	166 2'65	521 38'47	1184 46'40	1111 80'68			
[h]	3248 51'96	327 24'15	637 24'97	130 9'44			
[Ø]	2836 45'37	506 37'37	730 28'61	136 9'87			
N	6250	1354	2551	1377			
[s]	[s]	154 2'46	489 36'11	1182 46'33	1.100 79'88		
	[θ]	12 0'19	32 2'36	2 0'07	11 0'79		

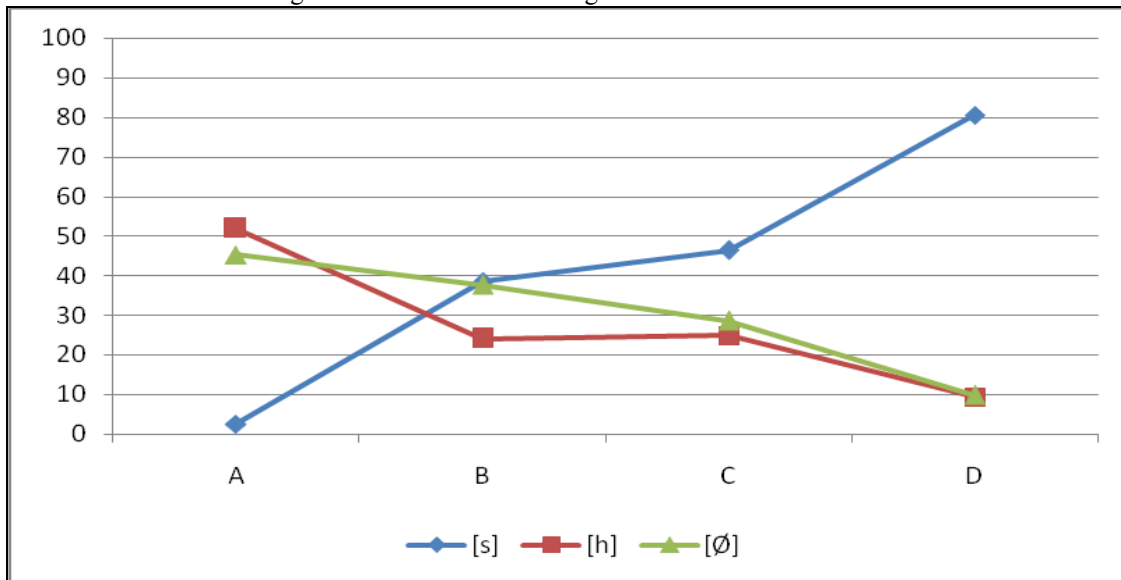
Los cambios cuantitativamente más abruptos en la variación estilística del segmento tienen lugar entre los contextos comunicativos A y B, y entre C y D, pese a la mayor diferencia que cabría esperar entre los dos primeros y los dos últimos (estilos de habla / estilos de lectura)⁴²²; de hecho la diferencia de resultados entre B y C es mucho

⁴²¹ Resulta curiosa la semejanza estadística que se da en algunos casos entre los índices que alcanzan los alófonos de -s/ en nuestra localidad y en las hablas populares de Cuba y Puerto Rico: a) frente a la norma más extendida, la posición final no favorece la realización sibilante, al igual que en el habla rural de Puerto Rico (según los datos recopilados por Terrell (1980) y reproducidos en Samper, 1990, p. 71), y b) en posición final, las tres variantes presentan proporciones de aparición muy semejantes en nuestra habla, en el dialecto popular de Cuba y en el sociolecto bajo del dialecto puertorriqueño hablado en Filadelfia (Samper, 1990, p. 74).

⁴²² Hecho así constatado, por ejemplo, en la variación de -s/ en Cartagena (Colombia), en cuyo estudio se establecieron los mismos estilos contextuales que en este (Silva-Corvalán, 1989, p. 91).

menor de lo previsible. La ordenación de los datos en un gráfico pone de relieve algunas tendencias reseñables:

Figura 4.5. Variantes de -s según los estilos contextuales



1.- La variación más notoria corresponde a **[s]**, seguida muy de lejos por **[h]**, soluciones que son, asimismo, las más sujetas a variación estilística en la Costa de Granada (García Marcos, 1990, p. 80), pero que apenas parecen variar según cambia el estilo (formal o espontáneo) en la investigación de Vida Castro sobre el habla de Málaga, (2004, pp.145-150): **[s]** 1'9% → 1'4%, por ejemplo. Está claro que la mayor formalidad contextual provoca una mayor frecuencia de la realización estándar, que experimenta (de A a D) un importante incremento de 80 puntos sobre cien, a la vez que disminuye la de las no estándar **[h]** y **[Ø]**, lo que indica que pone de manifiesto cuál es el modelo de lengua que está presente en la conciencia lingüística de los ayamontinos (prestigio), por encima de diferencias diastráticas y diatópicas: la norma centropeninsular, con su -s mantenida, difundida por los *mass media* y la escuela. Corroborando lo anterior está el descenso de la subvariante menos prestigiosa **[θ]** (y no de **[s]**), vinculada al ceceo, en los estilos de lectura.

2.- A pesar de lo avanzado que se encuentra el proceso -s → h → Ø, el conjunto de variantes no elididas (**[s]** + **[h]**) representa la mayoría de las realizaciones del segmento en todos y cada uno de los registros (entre el 50% y el 90%, según los estilos).

3.-El descenso en el uso de **[h]** -especialmente en el paso de A a B- se explicaría en función del menor “peligro de ambigüedad” que, en términos de eficacia comunicativa, supone la variante **[Ø]** en los estilos B y C, frente al estilo *conversación*, pues conforme aumenta la formalidad disminuye la elisión de *ese* que, sin dejar de producirse, “sobrevive” en aquellas posiciones en que no amenaza la correcta inteligibilidad del enunciado: *[lavírgendela(s)angustiaØ]*: estilo B; *[mahdíaØ]*: estilo C; *[túcogíaØ]*: estilo

D.

Desde una perspectiva situacional (y metodológica), la comentada “cesura” sería muy marcada y estaría entre el estilo A y el resto: la utilización de un cuestionario fijo y escrito en los contextos comunicativos B, C y D haría más saliente la situación de encuesta, provocando que el informante adopte de forma más sistemática el rol (obviamente personalizado) de “sujeto que es entrevistado por un investigador (ajeno a su localidad y que posee una pronunciación estándar)”.

Cuadro 4.12. Distribución de las variantes de -s/ según el factor distribucional y el estilo

		A		B		C		D	
		interna	final	interna	final	interna	final	interna	final
		n %	n %	n %	n %	n %	n %	n %	n %
[s]		50 3'11	116 2'48	22 6'54	499 40'86	184 2'56	1000 45'42	252 3'71	859 79'89
[h]		1506 93'83	1742 37'54	109 81'95	218 17'85	158 45'14	479 21'76	49 16'27	81 7'52
[Ø]		49 3'05	2787 60	2 1'5	504 41'27	8 2'28	722 32'8	- 0	136 12'63
N		1605	4645	133	1221	350	2201	301	1076
	[s]	50 3'11	104 2'23	22 16'54	467 58'24	183 52'28	999 45'38	250 83'05	850 79'06
	[θ]	- 0	12 0'25		32 2'62	1 0'28	1 0'04	2 0'66	9 0'83

Si al comportamiento de cada una de las variantes según el factor estilístico se le añade su correlación con el factor distribucional en la palabra, se observan unas diferencias aún más marcadas:

[s] 2'48 (A, final) → 83'71 (D, interna)

[h] 93'83 (A, interior) → 7'52 (D, final)

[Ø] 60 (A, final) → 0 (D, interna)

Salvo en el estilo B, se confirma el escaso favorecimiento de la situación final de palabra -cuando no, de todo lo contrario- en el mantenimiento de la sibilante. Como ya vimos, la aspiración está promocionada por la posición interna, si bien, según se avanza hacia registros más cuidados, la incidencia del factor distribucional va dejando paso a la influencia del factor estilístico sobre la variante en ambas posiciones.

Otra agrupación de las frecuencias relativas pondrá más claramente de manifiesto la evolución estilística de las variantes en interior y final de palabra:

Cuadro 4.13. Distribución (en %) de las variantes de -s/ según el factor distribucional y el estilo

	interna				final			
Estilos	A	B	C	D	A	B	C	D
[s]	3'1	16'5	52'5	83'7	2'4	40'8	45'4	79'8
[h]	93'8	81'9	45'1	16'2	37'5	17'8	21'7	7'5
[Ø]	3	1'5	2'2	0	60	41'2	32'8	12'6

La variación más acusada es, en ambas posiciones, la de la variante prestigiada, [s], que pasa de ocupar el nivel más bajo (3% en A) a liderar (con en torno a un 80%) las realizaciones del segmento en D. Asimismo, los cortes más significativos (cambios de 35 puntos o más) los experimentan las variantes [s] y [h] internas (entre B y C), y [s] final (entre A y B). Cuantitativamente, hay dos casos contrarios a la tendencia de cada variante: los incrementos de [h] final y de [Ø] interna en el estilo C.

Figura 4.6. Ordenamiento de las frecuencias relativas de las variantes de -s/ según el factor distribucional y el estilo

	interna				final			
Orden								
1º								
2ª								
3ª								
Estilo	A	B	C	D	A	B	C	D

(Con línea puntuada señalamos los casos en que el orden se basa en una diferencia estadísticamente ínfima: en torno al 1%)

Distribuidos así los resultados, aquellos "saltos" de las variantes [s] y [h] se muestran más graduales. Donde con más frecuencia se da el cambio es entre el conjunto A-B (estilos de habla) y el conjunto C-D (estilos de lectura): [h] interna, [s] interna y [Ø] final. En un caso, [h] final, el cambio se sitúa entre A y los otros registros. Por su parte, la evolución de [s] final conoce un doble incremento: A < B < C-D. Por último, [Ø] interior es la única que no modifica su estatus (3º puesto). Por lo tanto, los estilos más formales, C y D, formarían ambos un bloque comunicativo bastante homogéneo en oposición a A y a B, pues presentan idéntica ordenación interna de las variantes en interior y final de palabra.

En un análisis desde el punto de vista del factor distribucional cabría decir que, puesto que la variación del segmento en posición interna responde, junto a causas de índole sociolingüística, a mecanismos de tipo fonético, son solo dos las variantes implicadas en los cambios habidos en su jerarquización interna lo largo del abanico estilístico; sin embargo, en la posición final, en la que confluyen procesos de fonética sintáctica y distinciones gramaticales junto a la variación de tipo sociolingüístico, los cambios son más numerosos y más acusados ([s] final pasa del 3º al 1º puesto), y en ellos intervienen las tres variantes de la variable. Veamos de modo más pormenorizado algunos de los procesos que inciden en estos cambios:

- a) en posición interior, la variante estándar progresa conforme se hace más cuidada el habla, pero dada su escasa relevancia funcional y gramatical en esa posición, la elección de [s] como realización mayoritaria (que se hace a costa de [h]), la variante más favorecida por el contexto fonético _C) no se realiza sino a partir del estilo C. Por su parte, la elisión del segmento, rara en el contexto preconsonántico, posee frecuencias tan bajas que su evolución estilística queda al margen de los mecanismos anteriormente explicados, observándose incluso un crecimiento anómalo en el estilo C. Esto es, el grueso de la variación y de los cambios jerárquicos de las variantes responde a la diferencia *oralidad / lectura*.
- b) en final de palabra, dado el más frecuente valor funcional del segmento *-s/*, la variación se produce desde el estilo B, "corrigiendo" los riesgos que comporta el proceso de debilitamiento del mismo, y los cambios son más rotundos que en posición interior: la forma estándar se incrementa en 40 puntos entre A y B (del 3º puesto hasta casi igualar el valor de [Ø], en el primer puesto, y a pesar de ocupar la elisión el segundo puesto en los estilos de lectura, la suma de los porcentajes de las variantes no elididas y que mantienen funcionalmente un valor diferenciador ([s] + [h]) representa la mayoría de las realizaciones de la variable desde el estilo B.

O sea, la conciencia sociolingüística del hablante ayamontino de un patrón de lengua identificado con la norma castellana explica el fuerte crecimiento general de la variante estándar desde la toma de conciencia de la formalidad comunicativa que comúnmente se relaciona con las respuestas a un cuestionario en una situación de encuesta. Esta progresión de [s], que en posición interior se realiza a costa de [h], está marcada por los estilos de lectura y no es tan "rápida" como en posición final, en donde su reposición, sociolingüísticamente condicionada, confluye con una motivación funcional, su carácter desambiguador como marca nominal o verbal.

Cuadro 4.14. Distribución de las variantes de -s/ final en contexto preconsonántico según el estilo

A		B		C		D	
n	%	n	%	n	%	n	%
[s]	21 0'87	4 4'12	170 33'33	59 81'94			
[h]	1315 54'72	89 91'75	284 56'01	10 13'88			
[Ø]	1067 44'4	4 4'12	53 10'45	3 4'16			
N	2403	97	507	72			

La variante estándar progresa a lo largo del espectro, pero siéndole éste un contexto fonético poco propicio, la inflexión ascendente solo comienza en los estilos de lectura, y solamente aparece como la forma mayoritaria en el registro más formal. Es significativo que entre las articulaciones de esta variante no se consignara ni un solo caso de la subvariante [θ] en los 4 estilos (cuadro 4.7.). De forma paralela a las dificultades que encuentra [s], la variante [h], favorecida por el entorno fonético, es la mayoritaria en los 3 primeros estilos, siendo incluso en el estilo B (en mayor medida que en A, curiosamente) la forma que adopta la variable en un 91% de los casos. La pérdida absoluta de toda huella del segmento, disminuye drásticamente al pasar del estilo conversacional a los registros de cuestionario (B, C y D).

Cuadro 4.15. Distribución de las variantes de -s/ final en contexto prevocálico según el estilo

A		B		C	
n	%	n	%	n	%
[s]	54 5'28	192 58	262 57'07		
[h]	327 32'09	66 19'93	123 26'79		
[Ø]	638 62'61	73 22'05	74 16'12		
N	1019	331	459		

Puesto que los 5 items del cuestionario del estilo D que contenían la variable en este contexto fonético pertenecían al subgrupo prevocálico tónico que, como sabemos, influye en el comportamiento de la misma, preferimos no incluir los datos de D en este cuadro, reservándolos para cuando tratemos de la variación estilística en el contexto _V'.

Como se ve, la variación estilística de -s final en este contexto fonético confirma nuestras objeciones a una explicación de su mantenimiento ([losárbole(s)], a costa de [lohárbole(s)] como forma de evitar la confusión con la otra aspiración, la procedente de F- inicial latina [lahigéra] (singular) (Morillo-Velarde, 1986, p. 126; Narbona y Morillo-Velarde, 1987, p. 76 y Morillo-Velarde, 1997a) de claro carácter vulgar y/o propio de las

situaciones más coloquiales, puesto que, si así fuera, esperaríamos hallar un notable incremento de la variante [s] según avanzamos hacia las formas de habla propias de los contextos comunicativos más espontáneos (C → A) precisamente aquellos que más favorecen la aparición de formas con *h* < F- latina. El incremento, sin embargo, es inverso: [s] asciende desde A hasta C; por lo que su variación responderá al mencionado carácter prestigioso que el uso de la forma castellana adquiere en Ayamonte.

La mayor frecuencia de [h] final en el estilo A confirma lo anterior⁴²³, pues indicaría un alto índice de la supuesta confusión que en Andalucía occidental se dice evitar entre los dos tipos de aspiraciones.

Y la distribución de [Ø] se inserta (pero de forma más regular que las otras dos variantes) en el mismo patrón de variación sociolingüística: menor frecuencia de la elisión cuanto más formal se hace el discurso.

En cuanto a la distribución de las subvariantes de [s], se observan las dinámicas contrapuestas entre sí que rigen la aparición de la solución ciceante: si bien el ascenso de [θ] en el estilo B sigue la tendencia general de la reposición de la sibilante, su práctica ausencia en C obedecerá al rechazo general de las formas de ceceo en los estilos de lectura.

Cuadro 4.16. Distribución de las subvariantes de -s/ final en contexto prevocálico según el estilo

Estilo	A		B		C	
	[s]	43 4'21	161 48'64	261 56'86		
[s]	[θ]	11 1'07	31 9'36	1 0'21		

Cuadro 4.17. Distribución de las variantes de -s/ final en contexto prepausal según el estilo

	A		B		C		D	
	n	%	n	%	n	%	n	%
[s]	41	3'35	303	38'2	568	45'99	624	76'93
[h]	100	8'17	63	7'94	72	5'82	61	7'52
[Ø]	1082	88'47	427	53'84	595	48'17	126	15'53
N	1223		793		1235		811	

El incremento de la variante [s] conforme crece la formalidad situacional presenta un perfil con dos puntos de inflexión más abrupta en B y en D. Mientras que el cambio en D se explica por el lógico afán distinguidor en la pronunciación de los elementos de cada par mínimo (*plátano* / *plátanos*), en el fuerte ascenso en B probablemente intervienen

⁴²³ De forma paralela, en la vecina variedad lepera, la aspiración de *ese* final en este contexto _V es una solución que resulta más frecuente “en el habla descuidada” (Mendoza Abreu, 1985, p. 60)

también factores de tipo sintáctico y funcional: los datos de B se basan en las respuestas breves (palabras sueltas, en la mayor parte de los casos) al cuestionario de este estilo, por lo que la aparición de [s] en posición final no era nunca redundante, por tratarse de términos aislados.

Los materiales aportados por el ALPI para Castilla-La Mancha, aunque de distinta naturaleza que los nuestros y referentes a otra época (años 30) y otra región, confirmarían unas tendencias sociolingüísticas semejantes: el más intenso debilitamiento ([h] + [Ø]) en Ayamonte del segmento en interior de palabra que en posición final y contexto prepausal (83'46% / 61'8%) se corresponde allí con la mayor extensión (geográfica, al menos) que el debilitamiento de la *ese* de *avispa* (m. 19) cubría en aquella región (Ciudad Real, Toledo, Albacete y sur de Cuenca) frente a su reducción en una franja al suroeste de la misma en la respuesta *cuñados* (m. 61), lo que induce a pensar que, efectivamente, tanto en aquel ámbito como en el nuestro, los hablantes “*son conscientes del significado culto o normativo que tiene la reposición de la –s y cuando pueden, en situación formal de encuesta y en contexto prepausal –más fácilmente controlable- la reponen*” (Molina Martos, 1997, p. 72).

En cuanto a la aspirada, a diferencia de los dos contextos fonéticos anteriores, la influencia del factor situacional es nula, manteniéndose en una proporción muy baja, dado el escaso apoyo fonético que [h] halla en este entorno.

La variación estilística de [Ø] corre pareja, por lo tanto, a la de [s], mostrando el mismo perfil, pero en sentido contrario, obviamente. Apoyada por el factor fonético, es la variante mayoritaria en los 3 primeros estilos, y es solo superada por [s] en el registro más cuidado.

Cuadro 4.18. Distribución de las subvariantes de -s/ final en contexto prepausal según el estilo

Estilos		A		B		C		D	
	[s]	40	3'27	302	38'08	568	45'99	620	76'44
[s]	[θ]	1	0'08	1	0'12	-	0	4	0'49

A modo de resumen, diremos que, frente a lo observado en posición intena (*gasto*), en la que la oposición *oralidad / lectura* era relevante en la variación estilística de la variable, los contextos fonéticos *_C*, *_V* y *_//* de la posición final propician una mayor gradación (desde A hasta D) de los cambios más notables que experimentan las variantes (y que señalamos con una barra), más distribuidos a lo largo del espectro estilístico.

_C: A B / C / D y A / B C D

_V: A / B C

_//: A / B C / D

Cuadro 4.19. Distribución de las variantes de -s/ final en contexto prevocálico átono (*los amores*) según el estilo

A			B		C	
	n	%	n	%	n	%
[s]	15	1'88	29	23'38	140	52'47
[h]	246	31'02	45	36'29	60	22'47
[Ø]	532	67'08	50	40'32	67	25'09
N	793		124		267	
[s]	[s]	13 1'63	27	21'77	140	52'43
	[θ]	2 0'25	2	1'61	-	0

Las variaciones estilísticas de [s] y de [Ø] se muestran más graduales ante vocal átona que lo que se deducía de los datos correspondientes al contexto prevocálico en general (cuadro 4.15.). Sin embargo, la distinta situación comunicativa confirma su nula influencia en el comportamiento de [h] en este entorno.

Cuadro 4.20. Distribución de las variantes de -s/ final en contexto prevocálico tónico (*los amos*) según el estilo

A			B		C		D	
	n	%	n	%	n	%	n	%
[s]	39	17'25	163	78'73	122	63'54	176	91'19
[h]	81	35'84	21	10'14	63	32'81	10	5'18
[Ø]	106	46'9	23	11'11	7	3'64	7	3'62
N	226		207		192		193	
[s]	[s]	30 13'27	134	64'73	121	63'02	171	88'6
	[θ]	9 3'98	29	14	1	0'52	5	2'59

También aquí son [s] y [Ø] las que se muestran más sensibles al estilo, aunque su variación presenta un perfil recortado: los cambios más abruptos de [s] son dos: A / B C / D; y sobre [Ø] parece incidir especialmente el factor *estilo sin / con cuestionario*: A / B C D. Llama la atención el elevado índice de realizaciones ceceantes de la sibilante [θ] que alcanza en B (extrañamente más que en A), y que es “subsanoado” en los estilos de lectura, siguiendo la tendencia estilística que gobierna el ceceo en la comunidad de habla (cfr. más adelante, cuadro 4.64.).

4.1.3.1. Para terminar el análisis de la incidencia de factores lingüísticos y estilísticos sobre la variable, abordaremos la variación que, según algunos autores, promociona el carácter gramatical de ciertas formas. En efecto, Moya observó que en el habla de la capital jiennense la -s final en contexto prevocálico se mantenía con cierta frecuencia “*en palabras que indican cantidad o número*” (1979, p. 116); y, acerca de este segmento en igual contexto en la modalidad urbana de Sevilla, Guillén Sutil ha afirmado:

De todas las estructuras que hemos estudiado, la que más nos ha llamado la atención son las de los sintagmas nominales bimembres en los que el modificador es un numeral, pues, por lo general, el hablante, sea del nivel que sea, casi siempre, por no decir siempre, sobre todo los de la segunda y tercera generación, tiende a conservar la sibilante del numeral, como en

Yo llevo allí dos-años (hablante del nivel culto)

La mayoría tiene tres-años (hablante del nivel popular). (Guillén Sutil, 1992, pp. 142-143).

Asimismo, a partir de materiales transcritos por los autores del ALEA (Alvar, Llorente y Salvador, 1995), M. Ariza observó cómo la conservación de la –s en situación final y seguida de vocal se registraba en algunos puntos esporádicos, en artículos, en formas del verbo ser y “*en algún caso se da también en los numerales (Se 304, Ca 205, Co 00)*” (Ariza, 1997b, p. 140).

A tenor de esto, procedimos a inventariar las formas de los numerales terminados en -s (*veintidos, seis, tres...*) de entre nuestros materiales de encuesta. Pero, ante la irregular presencia de dichos elementos en el contexto más informal (A), optamos por centrar el análisis en los estilos B y C, en cuyos cuestionarios se hallan estas formas y sintagmas:

B: *dos años, dos, seis*

C: *dos años, dos huecos, los tres libros*

Como se ve, solo *dos años* y *dos huecos* correspondían al contexto _V en que Moya y Guillén Sutil observaron un mayor manatenimiento de la sibilante. Repárese además en la tonicidad de la vocal que sigue a la –s final, y asimismo, en el carácter monomorfémico (sin valor gramatical) de las -s de los numerales.

Hecho el inventario de las variantes que adopta la variable, procedimos a comparar la variación de -s en esos dos sintagmas formas y la de –s final de palabra en el contexto prevocálico de carácter tónico (_V') en los respectivos estilos:

Cuadro 4.21. Distribución de las variantes de –s en contexto _V' en varios sintagmas y en sus estilos correspondientes

	<i>dos años</i> (estilo B)		-s _V' en estilo B
	n	%	%
[s]	24	63'15	78'73
[h]	8	21'05	10'14
[Ø]	6	15'78	11'11
N	38		
	<i>dos años, dos huecos</i> (estilo C)		-s _V' en estilo C
	n	%	%
[s]	48	62'33	63'54
[h]	26	33'76	32'81
[Ø]	3	3'89	3'64
N	77 ⁴²⁴		

Esto es, una vez cotejada las anteriores variaciones de –s, comprobamos que, o no hay diferencias sustanciales entre los índices de las 3 variantes (en el caso del estilo C) o bien, que el mantenimiento de la sibilante es menor en *dos años* (estilo B). Por tanto, la tendencia registrada por aquellos autores en sus respectivas hablas estudiadas no se vería confirmada en el español hablado en Ayamonte. Más aún, es más que probable que lo que efectivamente observaran fuera un mayor índice (como en Ayamonte) de mantenimiento de la sibilante final en el contexto –s _V', a tenor de los ejemplos por ellos citados (*tres años, dos años y pocas horas*: Moya, 1979, p. 116; *dos años y tres años*: Guillén Sutil, 1992, p. 143). En otras palabras, la conservación de –s en Ayamonte estaría promocionada por dicho factor fonético más que por el carácter numeral de aquellos determinantes con –s final; factor que, sin embargo sí parece propiciar una “*elisión reducida*” de –s en otras latitudes: por ejemplo, en el español antillano, en el contexto sintáctico *Modificador sustantival (Número) + Adjetivo, Sustantivo (dos amigos)* (Terrell, 1978b, p. 233).

Por otro lado, dado el carácter poliédrico de los factores de todo tipo que tienen la capacidad de incidir en la variación del segmento, también cabría achacar cierta resistencia al desgaste fónico del mismo presente en numerales simples (del tipo *dos, tres y seis*) al carácter monosilábico de dichas palabras monomorfémicas (cfr. Terrell, 1978a; López Morales, 1989, p. 91, nota), a la vista del índice de mantenimiento que presenta la –s del ítem *dos* (del estilo B): 66'6%, mucho mayor que el observado en la categoría fonética

⁴²⁴ De las 39 y 78 lecturas previstas de esos sintagmas en sendos estilos (B y C), realmente se efectuaron 38 y 78, respectivamente.

correspondiente: -s final ante pausa (estilo B): 38'2%.

4.1.4. Factores sociales

4.1.4.1. Sexo

Cuadro 4.22. Distribución de las variantes de -s/ implosiva según el sexo (estilos A, B, C y D, tratados conjuntamente)

Hombres			Mujeres		
	n	%	n	%	
[s]	1484	24'81	1498	26'98	
[h]	2179	36'43	2163	38'95	
[Ø]	2317	38'74	1891	34'05	
N	5980		5552		
[s]	[s]	1452	24'28	1473	26'53
	[θ]	32	0'53	25	0'45

Aparentemente, no parece que el sexo sea un condicionante que influya de forma apreciable sobre la variación de la -s implosiva. Tan sólo cabría llamar la atención sobre el índice, levemente superior en las mujeres, de las variantes no elididas, [s] y [h] y, paralelamente, una mayor frecuencia de la elisión en el habla masculina.

Cuadro 4.23. Distribución (en %) de las variantes de -s/ implosiva según el sexo y el estilo

A		B		C		D		
	H	M	H	M	H	M	H	M
[s]	2'79	2'49	38'91	38'04	42'34	50'61	81'05	80'28
[h]	49'83	54'33	22'6	25'65	25'15	24'77	8'17	10'73
[Ø]	47'36	43'71	38'47	36'29	32'28	24'61	10'76	8'97

Los hombres y las mujeres presentan casi idéntica sensibilidad ante la variación situacional en el uso de la variable⁴²⁵. Sin embargo, vemos que la simple constatación de leves diferencias numéricas entre las cifras de ambos grupos en la misma correlación *variante / estilo* (que, ciertamente, no tendrían ningún valor probatorio acerca de una variación lingüística según el sexo aisladamente considerados), sí es relevante si tenemos

⁴²⁵ Como en Jerez, en un contexto estilístico comparable con nuestro registro A (Carbonero y otros, 1992, p. 20)

en cuenta que, de forma sistemática, las diferencias cuantitativas reseñables (± 2 puntos) entre los porcentajes de sendos sexos correspondientes a la misma “casilla” (son los 8 casos en negrita) siguen siempre la misma tendencia:

- los valores de **[s]** y de **[h]** (más prestigiadas que la elisión y, a su vez, las que conservan la marca distintiva del segmento) son más altos (hasta 8 puntos más) entre las mujeres que entre los hombres.
- paralelamente, el índice de **[Ø]** en el habla masculina es siempre superior (hasta 8 puntos) que en el lecto femenino.

Las mujeres, por lo tanto, se inclinan más por el uso de aquellas realizaciones menos vulgares o estigmatizadas de *-s/*. Esta variación lingüística basada en el sexo concuerda con la observada respecto de la misma variable en otras comunidades estudiadas. Así, en la ciudad de Toledo y Alcalá de Henares (Molina Martos, 1997, p. 73), Getafe (Martín Butragueño, 1995, p. 44), provincias de Ciudad Real y Toledo (en lo referente a *-s* interior de palabra: García Mouton y Moreno Fernández, 1994, p. 128), Córdoba, (Uruburu, 1990, p. 82), Málaga (Vida Castro, 2004, p. 157), Las Palmas de gran Canaria (Almeida, 1990, pp. 63 y 68), Buenos Aires (Fontanella de Weinberg, 1983, p. 98 y 1973, p. 53) o la ciudad de Panamá (Silva-Corvalán, 1989, p. 74) el índice de frecuencia de la variante **[s]** en los hombres es claramente menor que en las mujeres. En el litoral granadino, aunque es también el lecto femenino el que registra un mayor uso de la realización **[s]** (García Marcos, 1987, p. 166; 1990, tabla VI.1.6.A), también es el que más promociona las variantes extremas del proceso de debilitamiento de *-s: /V/ y /V:/*.

Esto es, en la comunidad ayamontina, el habla de las mujeres no se diferencia de la de los hombres por poseer un abanico estilístico más amplio, como se ha hallado entre las mujeres anglohablantes (Labov, 1983, pp. 371-375): *“la mujer, en el estilo espontáneo, emplea las formas más avanzadas, pero, por otra parte, corrige mucho más que el hombre en el estilo formal”* (Rissell, 1981, p. 306), sino que, según crece la formalidad comunicativa van reduciendo -al igual que ellos- el grado de aparición de esas variantes no estándar (**[h]** y **[Ø]**), pero manteniendo en todo momento una diferenciación con los usos masculinos en dos direcciones: a) mayor frecuencia de **[h]** (la más prestigiada de las variantes meridionales) y b) mayor de la solución más vernácula, **[Ø]**, que revela, por parte de ellas, una percepción o, por lo menos, una más clara conducta verbal respecto de las connotaciones simbólica y socialmente prestigiadas de esas dos soluciones fónicas de la variable.

Cuadro 4.24. Distribución (en %) de las subvariantes de /s/ implosiva según el sexo y el estilo

		A		B		C		D	
		H	M	H	M	H	M	H	M
	[s]	2'61	2'29	36'37	35'86	42'19	50'61	80'05	79'7
[s]	[θ]	0'18	0'2	2'54	2'18	0'15	0	1	0'58

Y siguiendo una tendencia sociolingüística muy similar, la estratificación social de las subvariantes de [s] se adecúa en términos generales, a la menor promoción del ceceo en el lecto femenino conforme avanza la tensión comunicativa, como veremos en el estudio de la variable b: en negrita los porcentajes más altos de [θ] en cada casilla.

4.1.4.2. Edad

Cuadro 4.25. Distribución de las variantes de /s/ implosiva según la edad (todos los estilos)

		I		II		III		IV	
		n	%	n	%	n	%	n	%
[s]		547	20'3	1055	32'45	770	27	610	22'27
[h]		1052	39'06	1165	35'84	1038	36'4	1087	39'7
[Ø]		1094	40'62	1030	31'69	1043	36'78	1041	38'02
N		2693		3250		2851		2738	

El factor generacional muestra unas diferencias más que notables en la variación, definida aquí por un *modelo curvilíneo* (Blas Arroyo, 2005, p. 147). De un lado, el sector más joven y el más viejo (I: 10-19 años y IV: + de 55) presentan menor uso de la realización [s], a la vez que un mayor índice de las variantes dialectales [h] y [Ø]. Según esto, son los grupos de edad intermedios (III y, especialmente, II) los que utilizarían formas menos vernáculas, definiendo una variación sociolingüística que, si bien, será preciso observar conjuntamente con la incidencia de otros factores sociales, sugiere la reducción de las soluciones dialectales por parte de las cohortes intermedias, de modo análogo a otras variaciones otros tantos rasgos que resultan estigmatizados en una comunidad de habla (Silva-Corvalán, 1989, pp. 76-77 y 157).

Algo similar ocurre en la ciudad de Ls Palmas de Gran Canaria (Almeida, 1990, tabla II, p. 126), y a diferencia de lo observado en la modalidad lingüística de Jerez, en donde, a menor edad (aquí la corte generacional más joven oscilaba entre los 18 y 30 años), mayor es el grado de aceptación de las soluciones meridionales (Carbonero Cano y otros, 1992, p. 21); curiosamente, en Getafe (Madrid), ciudad que ha recibido una fuerte

inmigración meridional durante las décadas de los 60 y 70, este patrón generacional se ordena de forma inversa al de Jerez: conforme asciende la edad, más se aspira y elide la -s y menos se conserva (Martín Butragueño, 1995, p. 39).

Está claro que ni la mayor frecuencia de uso de la solución estándar y/o propia de los contextos más formales (véase antes la variación estilística de -s) se pueden vincular con la influencia del patrón escolar, dada su “ubicación” generacional entre los 20 y los 55 años⁴²⁶.

Por su parte, la variación de la subvariante [θ] repite ese esquema curvilíneo, a la vez que coincide (en parte) con la distribución generacional del ceceo en la comunidad (más adelante, 4.2.9.2.).

Cuadro 4.26. Distribución de las subvariantes de -s/ implosiva según la edad (todos los estilos)

		I		II		III		IV	
		n	%	n	%	n	%	n	%
	[s]	528	19'6	1051	32'33	756	26'51	590	21'54
[s]	[θ]	19	0'70	4	0'12	14	0'49	20	0'73

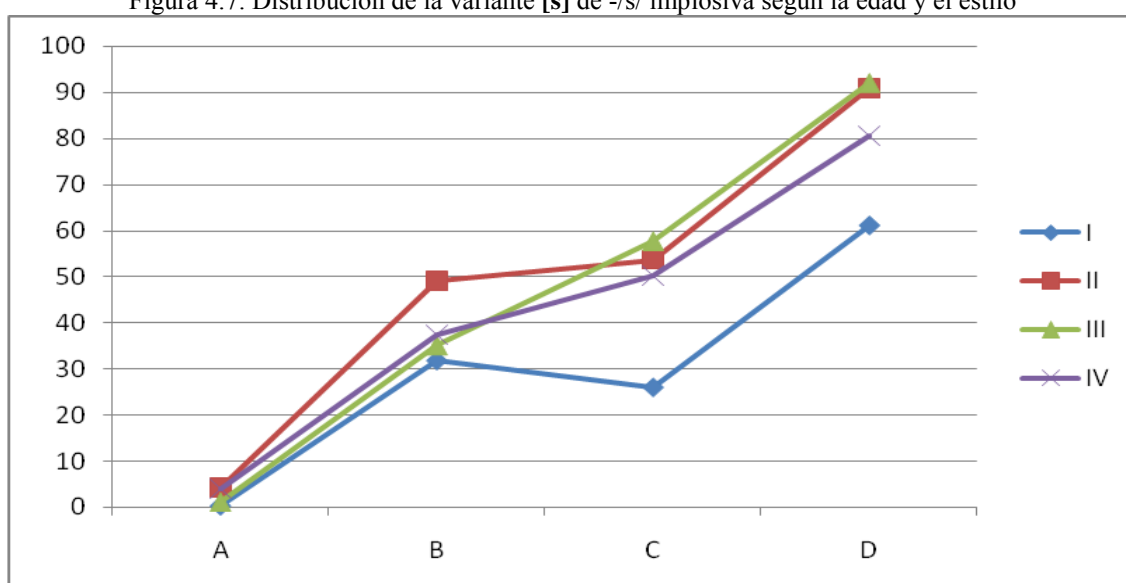
Veamos ahora la incidencia conjunta de ese factor generacional y del contexto estilístico, dado que resulta plausible pensar que los resultados de los dos cuadros anteriores no se deban tan solo a las diferencias de edad, y que, en realidad, en la distribución en grupos generacionales de una variable lingüística elicitada en la encuesta también intervienen siempre factores psicosociales como es la *actitud* que cada grupo de edad muestra en las cuatro situaciones comunicativas de que constaba la misma, dirigida, no lo olvidemos por el investigador, de entre 27 y 32 años entonces. Así pues, esos cuadros mencionados son la resultante, o mejor, la “media” de esa variación según la edad y el estilo que se expone explícitamente en los tres cuadros que siguen

⁴²⁶ Hecho este que se registra en las generaciones medias (allí, entre 15 y 65 años) de la Costa de Granada (García Marcos, 1990, tabla VI.1.6.A)

Cuadro 4.27. Distribución de la variante [s] de -s/ implosiva según la edad y el estilo

	A		B		C		D	
	n	%	n	%	n	%	n	%
I	4	0'32	111	31'86	186	26'3	246	61'18
II	72	4'26	173	49'14	422	53'62	388	90'85
III	20	1'24	119	35'09	346	57'66	285	91'92
IV	70	4'04	118	37'45	230	50'32	192	80'64

Figura 4.7. Distribución de la variante [s] de -s/ implosiva según la edad y el estilo

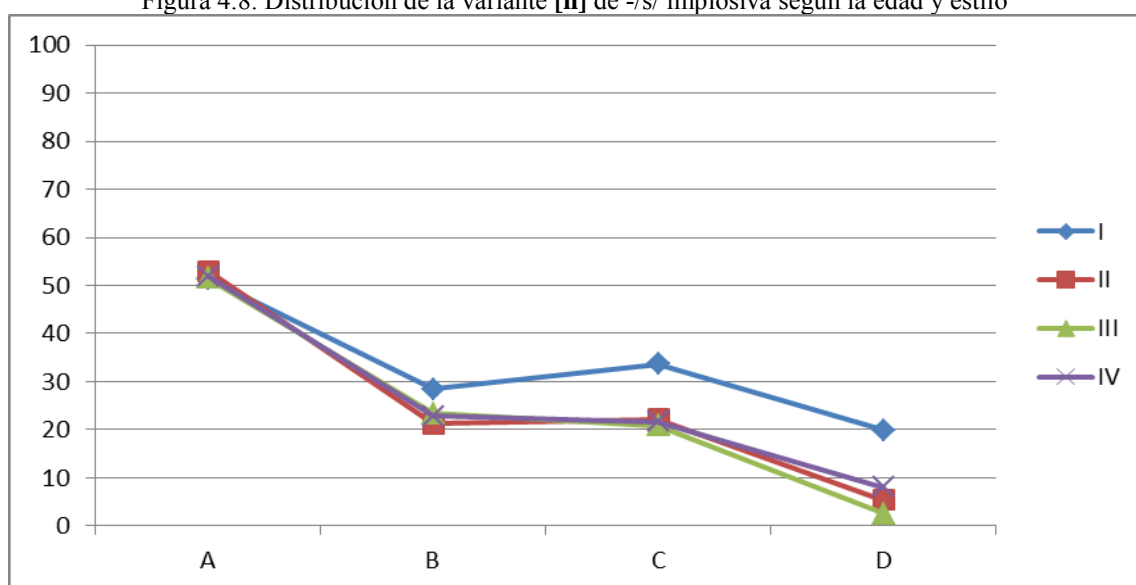


Aunque los cuatro grupos muestran la incidencia del factor diafásico, aumentando la frecuencia de [s] desde el registro menos formal al más cuidado, el grupo I se diferencia de los otros tres en la distinta “evolución” de [s] en el paso de B a C y en la menor frecuencia global de la variante. En general, los cambios más claros se establecen en el paso de A a B y de C a D.

Cuadro 4.28. Distribución de la variante [h] de -s/ implosiva según la edad y el estilo

	A		B		C		D	
	n	%	n	%	n	%	n	%
I	635	51'37	99	28'44	238	33'66	80	19'9
II	892	52'96	75	21'3	175	22'23	23	5'38
III	824	51'46	81	23'89	125	20'83	8	2'58
IV	897	51'9	72	22'85	99	21'66	19	7'98

Figura 4.8. Distribución de la variante [h] de -s/ implosiva según la edad y estilo



La variante experimenta en todas las edades una reducción según se hace más formal el registro elicitado. El grupo más joven marca de nuevo una pauta similar a la observada con la variante [s]: en el paso de B a C adquiere unos valores distintos a la tendencia general, y la evolución a lo largo del espectro estilístico no es tan marcada ni tan regular como en las otras tres generaciones. Considerando solo los datos de [s] y de [h] del estilo más espontáneo (A), se comprueba en nuestra comunidad una tendencia observada en el español de Andalucía en general (Morillo-Velarde, 2001), y en el de la ciudad de Málaga en particular:

los grupos de edad más avanzada fomentan aquellas realizaciones a las que s les asigna mayor prestigio lingüístico, en este caso las realizaciones sibilante y apirada, ya que el comportamiento lingüístico de una generación determinada no tiene por qué ser estable, sino que puede variar conforme se envejece en un proceso de convergencia con los modelos prestigiosos de pronunciación (Vida Castro, 2004, p. 200),

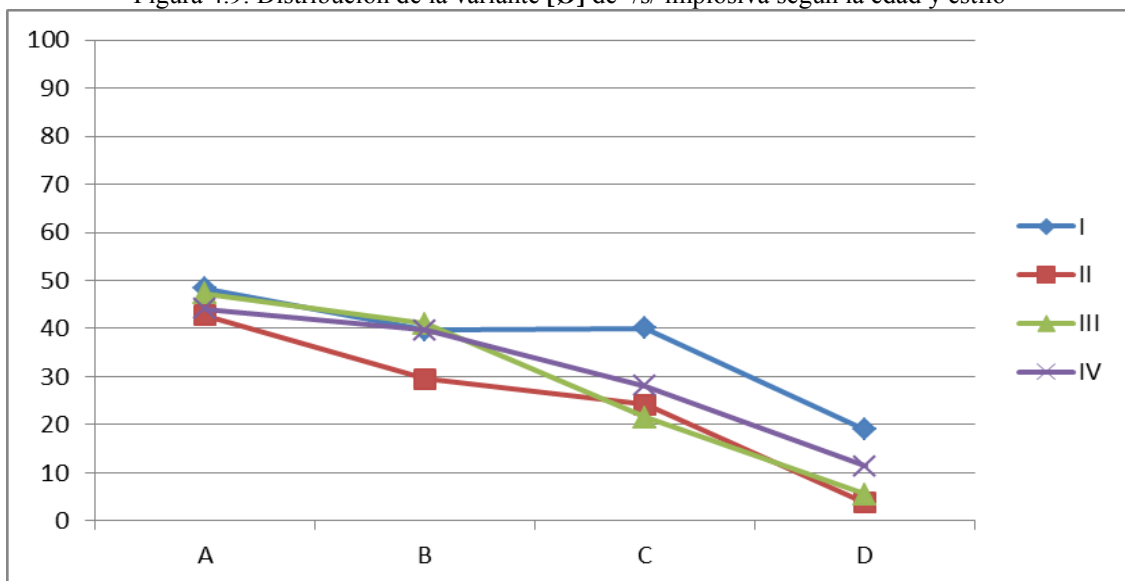
y algunos de esos procesos están, como veremos, liderados por algunos grupos de edad femeninos.

Cuadro 4.29. Distribución de la variante [Ø] de -s/ implosiva según la edad y el estilo

	A		B		C		D	
	n	%	n	%	n	%	n	%
I	597	48'3	138	39'65	283	40'02	76	18'9
II	720	42'75	104	29'54	190	24'14	16	3'74
III	758	47'31	139	41	129	21'5	17	5'48
IV	761	44'03	125	39'68	128	28	27	11'34

Los resultados de este cuadro son parecidos a los de [h] en su tendencia hacia valores más bajos en los registros más prestigiosos y en la especificidad de la variación observada en el grupo I.

Figura 4.9. Distribución de la variante [Ø] de -s/ implosiva según la edad y estilo



Son varios los hechos que todos estos datos ponen de manifiesto:

- 1) las diferencias entre los sociolectos de las cuatro generaciones se acentúan cuando se introduce cierto grado de formalidad comunicativa, ante la cual cada grupo se comporta de forma distinta. De hecho, en el estilo A los índices de las tres variantes son muy similares en todos los grupos, en especial la variante [h],
- 2) partiendo de que [s] es la realización estándar y [h] y [Ø] las de tipo dialectal, y que esta última posee un carácter más vulgar y estigmatizada que la anterior, los

datos indican que la norma estándar o castellana está presente en la conciencia (ya lo vimos en el cap. III) y en la actuación de los cuatro grupos de edad, presencia que se hace paulatinamente más patente cuanto mayor es el grado de conciencia comunicativa,

- 3) sin embargo, el grupo más joven (I) muestra una pronunciación dialectal de la variable de forma más sostenida que el resto a lo largo del *continuum* comunicativo: en algunos casos ese grupo no accede a determinadas cuotas de realización estándar (véase la variante [Ø]⁴²⁷, por ejemplo) sino ante un grado máximo de formalidad contextual. Y es, con mucho, la generación que realiza el segmento de un modo más vernáculo en términos generales: menor frecuencia de [s] y mayores índices de [Ø] y de [h] en 10 de las 12 correlaciones *variante / estilo*,
- 4) el resto de los grupos presenta una variación lingüística más gradual conforme se formaliza el discurso desde A hasta D. Entre ellos, II y III hacen un uso más normativo de la variable: el grupo II es el más estándar en 6 de las 12 correlaciones, y el grupo III lo es en otros 4⁴²⁸. El sector generacional de más edad se define por dos pautas particulares: a) no es tan estándar como los dos anteriores -ni tan dialectal como I-, y b) la suya es la variación más gradual y uniforme a lo largo del espectro estilístico (especialmente en las variantes sibilante y elidida),
- 5) el paso de los estilos de habla a los de lectura (B → C) marca un ascenso de las solución normativa [s] en los grupos II, III y IV, y una variación contraria en I. Respecto de las otras dos variantes, ese mismo paso B → C marca unas diferencias semejantes pero de signo contrario: descenso en II, III y IV y aumento en el grupo I.

Estos elementos dibujan una distinta conciencia sociolingüística de lo que los ayamontinos entienden como “habla correcta”, en lo que a este segmento se refiere:

- a) Los hablantes jóvenes, adultos y mayores (de 20 años o más) poseen ya una conciencia más clara de cuáles son las pautas de prestigio que, de un modo

⁴²⁷ Los jóvenes (I) ayamontinos hacen un uso de [Ø] en el estilo A (48'3%) mayor que sus homólogos cordobeses, por ejemplo, en el mismo registro: 37'1% (Uruburu, 1990, p. 82).

⁴²⁸ Hecho que ha sido observado también en el habla de Las Palmas: el índice mayor de la variante sibilante corresponde a las edades intermedias (Samper, 1990, p. 199; Almeida, 1990, p. 67); así como en Norwich (Inglaterra), en donde los más jóvenes y los más viejos ofrecen índices de uso más elevados de la variante no prestigiosa de (ng): Chambers y Trudgill, 1980, p. 91; hecho que estos autores interpretaron haciendo hincapié en los vínculos de solidaridad y control interno que ejerce la pandilla sobre sus miembros: *"We can probably account for this by supposing that for younger speakers the most important social pressures come from the peer group, and that linguistically they are more strongly influenced by their friends than by anybody else. Influence from the standard language is relatively weak. Then, as speakers get older and begin working, they move into wider and less cohesive social networks, and are more influenced by mainstream societal values and, perhaps, by the need to impress, succeed, and make social and economic progress"* (op. cit., p. 92).

convencional e implícito, funcionan en su comunidad. Y un comportamiento lingüístico prestigioso sigue siendo para ellos la pronunciación centropeninsular, de la que echan mano en cuanto perciben que se encuentran en un contexto más formal que el habitual (p. ej., una situación de encuesta: el estilo B) y más aún si se trata de un tipo de expresión vinculada a la letra impresa y a los hábitos de lectura adquiridos en la escuela (estilos C y D).

Esa mayor conciencia de la relación que se establece en los grupos II, III y IV entre situación y registro explicaría que, incluso en el estilo A, el habla de estos sea más estándar ([s]) que el del grupo I: en el estilo “conversación” siguen estando presentes algunos elementos (interlocutor extraño a la localidad con pronunciación castellana, uso de la grabadora...) que ayudan a impregnar la situación de cierta formalidad comunicativa.

- b) Frente a ellos, los más jóvenes, los muy jóvenes, debiéramos decir (10-19 años), que poseen un concepto más difuso de hechos de escasa importancia aún en su vida, como son el prestigio o las convenciones sociales, no vinculan en el mismo grado que sus mayores la pronunciación centropeninsular del español con el “buen hablar” sino, en todo caso, con el “buen leer”. O sea, son los muchachos y adolescentes de Ayamonte los que sienten en menor medida el *complejo lingüístico andaluz*, resistiéndose más que el resto a renunciar a sus formas vernáculas de habla⁴²⁹ adquiridas en su infancia⁴³⁰. Añádase a lo dicho la relevancia que algunos estudios sociolingüísticos han concedido a los usos verbales, culturales y asociativos de la *pandilla*, del grupo de amigos/as durante la preadolescencia y adolescencia⁴³¹, y el hecho de que 4 de los 11 informantes de esta cohorte de edad contaban entre 11 y 16 años en el momento de las encuestas⁴³².

Cabe preguntarse si estas diferencias señalan un cambio en marcha: el lento ocaso, liderado por los más mayores, de un tipo de conciencia de habla correcta identificada con

⁴²⁹ Una mirada, en absolute sistemática, sobre las realizaciones de la *ch* en nuestros materiales nos permite aventurar, aunque no de forma clara, que la variante fricativa [ʃ] estaría acaso algo más arraigada entre los jóvenes y, diastráticamente, en el nivel bajo.

⁴³⁰ No parece casual, en este sentido, la coincidencia en el mismo término inglés, *vernacular*, de dos acepciones semánticas aparentemente distintas: a) variedad propia del habla informal, y b) habla adquirida hasta la adolescencia, en que se desarrolla el proceso de aculturación o alejamiento de los usos aprendidos previamente y la adecuación a los modelos sociolingüísticos de los adultos (Moreno Fernández, 1998, 95, nota).

⁴³¹ "Somewhere between the time that children first learn to talk and puberty, their language is restructured to fit the rules used by their peer group. From a linguistic viewpoint, the peer group is certainly a more powerful influence than the family" (Labov, 1969, p. 28).

⁴³² Diferencias etarias que parecen semejantes a la que presenta la suma de la aspiración y elisión ([h] + [Ø]) de -s en Jerez:

Ayamonte- I: 99'68 / II: 95'74 / III: 98'76 / IV: 95'96

Jerez- I: 100 / II: 98 / III: 96 (Allí en forma de *índice de aceptación*) (Carbonero y otros, 1992, p. 21)

la norma castellana se correlaciona con una dignificación sociolingüística de la diversidad local-regional, emanada desde un normativismo escolar menos estricto y más tolerante con las variedades meridionales progresivamente implantadas en los medios de comunicación andaluces en los últimos quince años.

Pero, contemplados los datos desde otra perspectiva, puede también que nos encontremos, tan solo, ante un hecho diferencial marcado por hablantes que, debido a su escasa *socialización* (Rocher, 1990, pp. 53-54) en las formas y pautas de interacción comunitaria, o bien a un rechazo de tipo “contracultural” y contestatario propio de los adolescentes ante ciertos convencionalismos⁴³³, no han aprendido (o aceptado) *todavía* las formas lingüísticas que en su comunidad se relacionan con determinados niveles de formalidad expresiva. Así, la culminación de ese aprendizaje (o aceptación) junto con el proceso de integración del individuo en el entramado social a partir de la veintena (finalización de los estudios medios y superiores, disposición a entrar en el mercado laboral, adquisición de diversos roles: marido, padre, consumidor, propietario, conductor, votante, etc.) propiciará un paulatino conocimiento y uso de las marcas socioculturales (y lingüísticas) de su estatus social y valía personal en el seno de su comunidad, como ya observó Silva-Corvalán (1987); de ahí el ascenso en los grupos II y III de las formas estándar y la menor frecuencia de las vernáculos⁴³⁴. Más aún, dada la multiplicidad de factores extralingüísticos que inciden en la variación verbal, cabe también pensar (especialmente en lo que respecta a los más jóvenes del grupo I, y de forma complementaria a la anterior interpretación) en su menor acumulación de experiencias de interacciones verbales en general, y con extraños en particular, con la consiguiente falta de destreza e inadecuación de su habla a los criterios psicosociales que convencionalmente definen una entrevista (Stubbs, 1987, p. 57).

Pero es que, analizado todo esto bajo otro prisma, el enfoque psicosocial que supone la *Teoría de la adaptación del habla (TAH)*, habríamos de aceptar que los adolescentes (I) no buscarían *ya* (o *aún*) la evaluación positiva en una estrategia de *convergencia lingüística* hacia un “dialecto de prestigio” usado por el interlocutor (el investigador, en este caso), sino en el *mantenimiento o divergencia lingüística* en las formas de habla de su propio endogrupo generacional y local (Giles y Coupland, 1991); antes bien, la búsqueda de esa convergencia y afinidad se hizo frecuentemente por otras

⁴³³ Cfr. más adelante, el arraigo que tenía entonces el léxico cheli (y, de algún modo, los valores psicosociales a él vinculados): variable f.

⁴³⁴ Se trata de un patrón sociolingüístico que recuerda al observado en algunas poblaciones de la Costa de Granada a propósito de un rasgo característico de la zona, /-ɛ:/ < /a+s/: “Conforme los efectos de la escolarización y el contacto con los medios de comunicación de masas se intensifica, esta /-ɛ:/ va desapareciendo hasta el punto de no dejar huella alguna en hablantes con edades comprendidas entre veinte y cuarenta y cinco años. Parece imponerse, pues, el argumento de prestigio lingüístico, la fuerza psicosocial de la masificación sociolingüísticamente asumida, directa o indirectamente” (García Marcos, 1987, p. 171).

vías, tales como el uso en la entrevista (A) de formas léxicas argóticas (compartidas en algún caso con el encuestador) a propósito de alguna temática especialmente propicia (la droga en Ayamonte, las escasas salidas laborales...), como se expondrá en el análisis de la variable f.

Centrándonos ahora en algunos aspectos concretos de la variación generacional, la distribución de las variantes de –s final en el contexto prevocálico en nuestro estilo más casual (cuadro 3.) no confirmaría en Ayamonte ninguno de los hechos que siguen:

- a) un claro favorecimiento de la retención de [s] por parte de los más mayores, como se ha observado en el habla de Sevilla (Guillén Sutil, 1992, p. 147), y
- b) el uso “*de forma exclusiva*” de la solución aspirada [lahóçô] de –s en ese contexto entre los más jóvenes, como se registró también en la ciudad hispalense (Jiménez Fernández, 1990, p. 38).

En efecto, una vez “extraídos” los correspondientes datos de entre nuestros materiales:

Cuadro 4.30. Distribución (en %) de las variantes de -s/ final en contexto prevocálico según la edad (estilo A)

	I	II	III	IV
[s]	0	6'75	3'94	9'2
[h]	31'95	40'54	25'8	31'2
[Ø]	68'05	52'7	70'25	59'6

En nuestro caso, lejos de presentar el rasgo a) un perfil propio de un arcaísmo generacional, ese hecho se integra en esos paradigmas de comportamiento de la variable según el factor edad: grupo I / resto de los grupos, mayor reducción de [Ø] en el grupo II, etc. Y, respecto de la referida exclusividad en el uso de [h], observamos que en nuestra comunidad los más jóvenes alternan casi por igual la aspirada y la elisión.

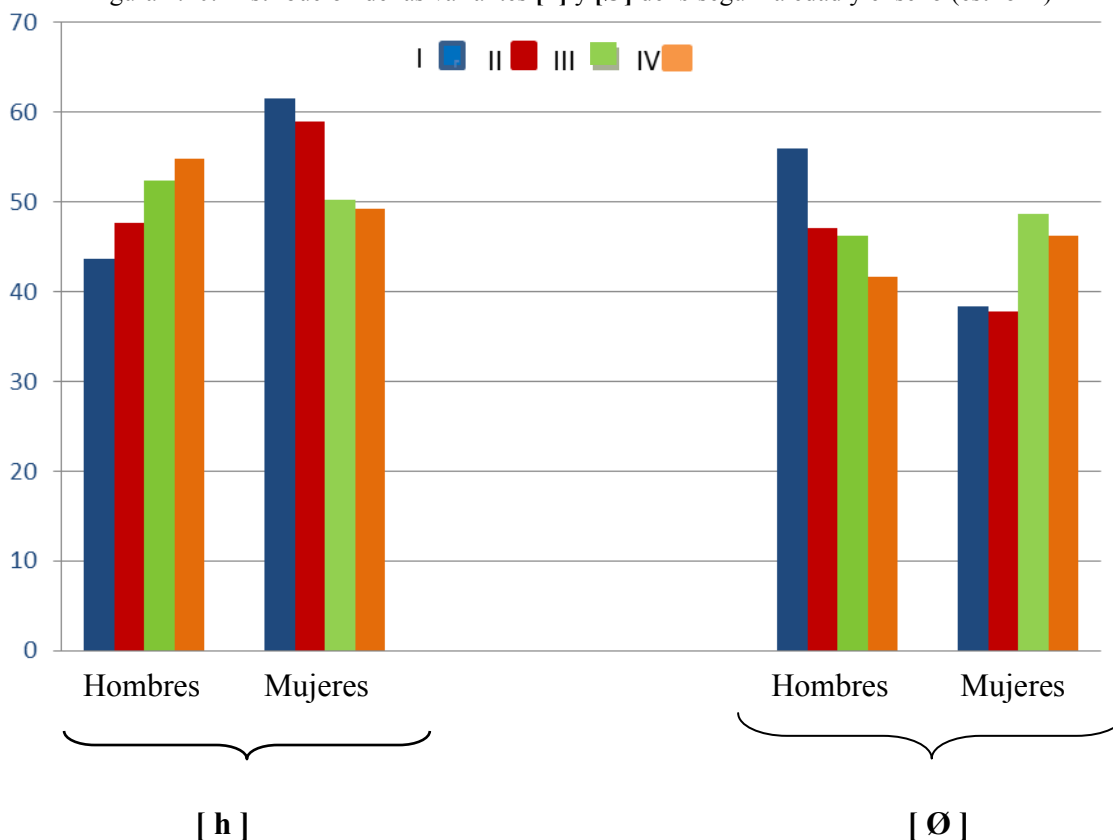
Cuadro 4.31. Distribución de las variantes de -s/ según el sexo y la edad (estilo A)

		I		II		III		IV	
		n	%	n	%	n	%	n	%
[s]	H	3	0'42	47	5'27	12	1'39	30	3'6
	M	1	0'18	25	3'14	8	1'07	40	4'4
[h]	H	305	43'63	424	47'58	451	52'44	456	54'74
	M	330	61'45	468	59'01	373	50'26	441	49'27
[Ø]	H	391	55'93	420	47'13	397	46'16	347	41'65
	M	206	38'36	300	37'83	361	48'65	414	46'25

Al comparar estos resultados obtenidos de la combinación entre los dos factores sexo y edad con la distribución que presenta el rasgo solo según la edad/estilo A (cuadros 4.27., 4. 28. y 4.29.) y según el sexo en el estilo A (cuadro 4.23.), se comprueba que, aunque se sigue percibiendo la especificidad del grupo más joven frente al resto (menor frecuencia de la forma estándar), aparecen unos perfiles variacionales muy interesantes.

En cuanto a la variante [s], es de notar que, entre las mujeres, es el grupo IV el que más casos registró. Las variantes aspirada y elidida, cuya variación respecto del factor generacional era, en el estilo A (cuadros 4.28. y 4.29.), mínima ([Ø]) o nula ([h]), presentan aquí una estratificación muy regular según la variable edad, pero de modo inverso en cada uno de los grupos de sexo: mientras [h] aumenta con la edad en los varones, entre las mujeres decrece; mientras que el uso de la solución [Ø] disminuye con la edad entre ellos, es más frecuente en las mujeres mayores. Como se muestra en el gráfico, se trata de sendas evoluciones en sentido contrario en ambos sexos y en cada una de las dos variantes.

Figura 4.10. Distribución de las variantes [h] y [Ø] de -s según la edad y el sexo (estilo A)



Tal vez estemos ante una estructuración sociolingüística de ambas variantes que parece repetirse en otras comunidades de habla andaluzas: así, en la variedad de ocho poblaciones de la Costa de Granada, en donde las soluciones [h] y [h̄] tienen mayor uso por parte de los varones mayores y las niñas; y [Y], [Y:] gozan de mayor preferencia entre mujeres mayores y niños (García Marcos, 1987, p. 167). Asimismo, en lo que respecta al grupo de edad más joven, los respectivos lectos de hombres y mujeres de la ciudad de Córdoba (allí, entre 14 y 19 años) mantienen semejantes diferencias en el estilo coloquial:

	[h]	[Ø]
Hombres	53'1%	42'9%
Mujeres	63'7%	30'6%

(Adaptado de Uruburu, 1990, p. 82)

Estas tendencias opuestas, que marcan acaso la diferencia sociolingüística más notable entre los dos sexos, tienen su punto de intersección en el grupo de edad III. Sin embargo, hemos de considerar esta coincidencia de los índices de estas variantes en ese

grupo de edad no como un comportamiento lingüístico más homogéneo por parte de esa cohorte generacional, sino como el “punto de cruce” de dos patrones lingüísticos opuestos patrocinados por sendos grupos de sexo. La variante [h] pues, está favorecida por los hombres adultos y las mujeres jóvenes, mientras que son los hombres jóvenes y las mujeres adultas quienes favorecen la realización [Ø]. Las diferencias sociolingüísticas más claras son las referentes a dichas variantes aspirada y elidida, cuya interrelación es más sólida que la que mantienen con la otra variante [s].

En el gráfico que se expone la variación de las dos realizaciones en cada grupo de género a lo largo de 4 generaciones. En el conjunto de las 4 evoluciones se observan 2 fases: una primera definida por el sector de edad de 35 años en adelante (grupos III y IV), y otra, formada por los sujetos de entre 10 y 34 años (grupos II y I).

En los más mayores la distribución de ambas variantes es bastante simétrica y regular: mayor uso de [h] que de [Ø] en hombres y en mujeres, sobre todo en los primeros. Sin embargo, a partir del grupo II se producen una serie de cambios que, a nuestro juicio, han de ponerse en relación con la transformación del rol social de la mujer que se gestó en nuestro país en la década de los 60 y 70, si bien tales cambios fueron indudablemente más tardíos y mitigados en los ámbitos rurales. El sector femenino, que protagoniza cambios notables en la repartición tradicional de los papeles encomendados a cada sexo, toma conciencia a partir de determinado momento de la diferencia sociolingüística asociada a cada una de las dos variantes (en la comunidad de habla ayamontina [h] es, como veremos, más usual entre los más jóvenes, en las clases más instruidas y en los grupos socioeconómicos superiores, mientras que [Ø] aparece como realización marcadamente popular y vulgar: frecuente en el etilo A de nuestro estudio y en las respuestas del ALEA), adhiriéndose a la forma no sibilante de prestigio, la aspirada, y reduciendo de forma paralela el uso de la elisión en su habla, de ahí el carácter más estándar de la evolución estilística del lecto femenino en comparación con el masculino (véase antes, cuadro 4. 23). Son, como decimos, las mujeres jóvenes (de entre 20 y 34 años entonces, esto es, las nacidas en la segunda mitad de los 50 y en los años 60) las que, insertas en los procesos sociales de dignificación de la condición femenina, promueven ese cambio, mantenido en la generación siguiente (grupo I).

Esta dinámica sociolingüística que observamos en nuestra comunidad estaría muy en consonancia con lo que García Mouton escribió en 2000:

Por eso, en el comportamiento lingüístico femenino, sobre todo en el rural, tienen en estos momentos tanta importancia las diferencias de edad. En general, las mujeres de menos de cincuenta años –y ocasionalmente también las de la generación anterior– marcan una ruptura brusca con el pasado, rompen con su papel de transmisoras culturales y, en su búsqueda de lo prestigioso, suelen adscribirse incondicionalmente a lo nuevo, que consideran moderno, correcto y mejor, siendo las primeras en abandonar usos que pertenecen al acervo común (García Mouton, 2000, p. 49).

Evidentemente, estos cambios habían de tener su correspondiente repercusión en el otro grupo, los hombres. En realidad, en el lecto masculino la variación de ambas variantes a lo largo del *continuum* generacional responde a dos motivaciones distintas aunque confluyentes:

- a) un paulatino descenso en el uso de [h] en favor de [Ø], que se observa de forma constante desde el grupo de los más mayores. Según esto, el progresivo proceso de debilitamiento -s → h → Ø estaría más avanzado entre los varones, siempre menos presionados socialmente que las mujeres para presentarse mediante indicadores lingüísticos de su estatus, y
- b) en respuesta a los citados cambios que las mujeres de la generación II están llevando a cabo, los hombres se afianzan en la anterior tendencia a) del habla masculina, por más que la variante [Ø] esté socialmente estigmatizada y que [h] sea la solución dialectal de más prestigio, dado que ello “ahora” (a partir del grupo II) les reportará identidad de grupo frente al exogrupo, las mujeres, convirtiéndose así la solución elidida en una marca lingüística de masculinidad, que se añade y se adecúa perfectamente con el carácter popular y obrero que, desde el punto de vista de la distribución sociocultural, ya poseía (*covert prestige*), frente a la aspirada, más prestigiosa... y femenina⁴³⁵.

No obstante, esta adhesión hacia la variante estigmatizada por parte de los hombres de las generaciones más instruidas (I y II) solo se comprueba en el estilo informal (A), pues, conscientes del mayor prestigio de [h], protagonizan, junto a las mujeres de su misma cohorte, los mayores índices de uso de la aspirada en los estilos B, C y D (cuadros....)

⁴³⁵ Hasta el punto de que en el estilo A la elisión entre los varones jóvenes (I) llega a superar en 18 puntos la proporción del correspondiente grupo femenino (I): 55'9 / 38'3, hecho que además se asocia con el carácter tan particular del patrón sociolingüístico que rige este grupo de edad.

4.1.4.3. El nivel sociocultural

Cuadro 4.32. Distribución de las variantes de -s/ según el nivel sociocultural (todos los estilos)

MA		Me		Ba	
n	%	n	%	n	%
[s]	836 27'28	1327 27'94	819 22'01		
[h]	1303 42'52	1816 38'24	1223 32'87		
[Ø]	925 30'18	1605 33'8	1678 45'1		
N	3064	4748	3720		
[s]	[s]	828 27'02	1312 27'63	785 21'1	
	[θ]	8 0'26	15 0'31	34 0'91	

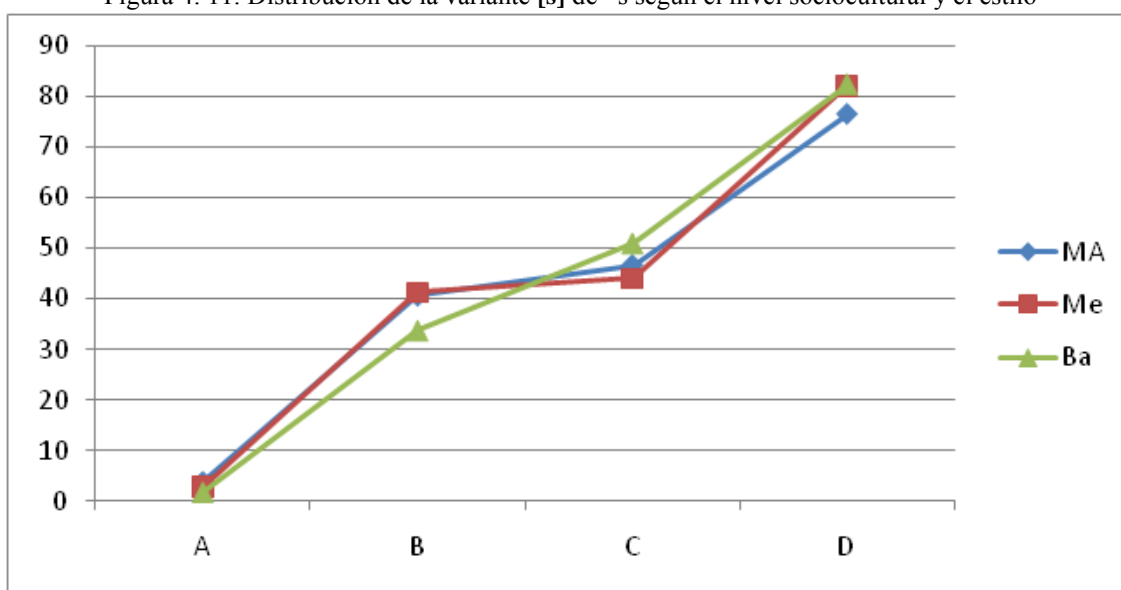
El factor sociocultural establece, como era de esperar, una estratificación clara en el uso de las realizaciones: [s] y [h] (esta última en especial) aumentan de forma paralela al ascenso en el nivel sociocultural; son por tanto, las variantes socialmente prestigiadas en la comunidad de habla. Pero, de entre las dos, se confirma aquí la más clara promoción de la variante aspirada por parte del grupo sociocultural superior, de forma análoga a lo observado en la costa granadina (García Marcos, 1987, p. 164; 1990, p. 80), *“pauta que, en lo fonético, no se halla en absoluto lejos de la norma sevillana, cuyo prestigio lingüístico ha aumentado en los últimos años fuera y, sobre todo, dentro de Andalucía”* (García Marcos, 1990, loc. cit.). Inversamente, la elisión y la subvariante ciceante [θ] son más frecuentes según se desciende en la escala social.

Sin embargo esa variación, lejos de ser siempre gradual y *continua* (Blas Arroyo, 2005, p. 145) entre los tres grupos, presenta un patrón de *estratificación abrupta* (Blas Arroyo, 2005, p. 151) con una diferencia más acusada entre los niveles Me y Ba que entre Me y MA. La variación combinada según los factores sociocultural y estilístico arroja los resultados que siguen para cada una de las variantes:

Cuadro 4.33. Distribución de la variante [s] de -s/ según el nivel sociocultural y el estilo

	A		B		C		D	
	n	%	n	%	n	%	n	%
MA	61	3'78	137	40'52	339	46'62	299	76'46
Me	66	2'76	225	41'35	505	44'02	530	82'29
Ba	39	1'69	159	33'68	340	50'96	282	82'45

Figura 4. 11. Distribución de la variante [s] de -s según el nivel sociocultural y el estilo

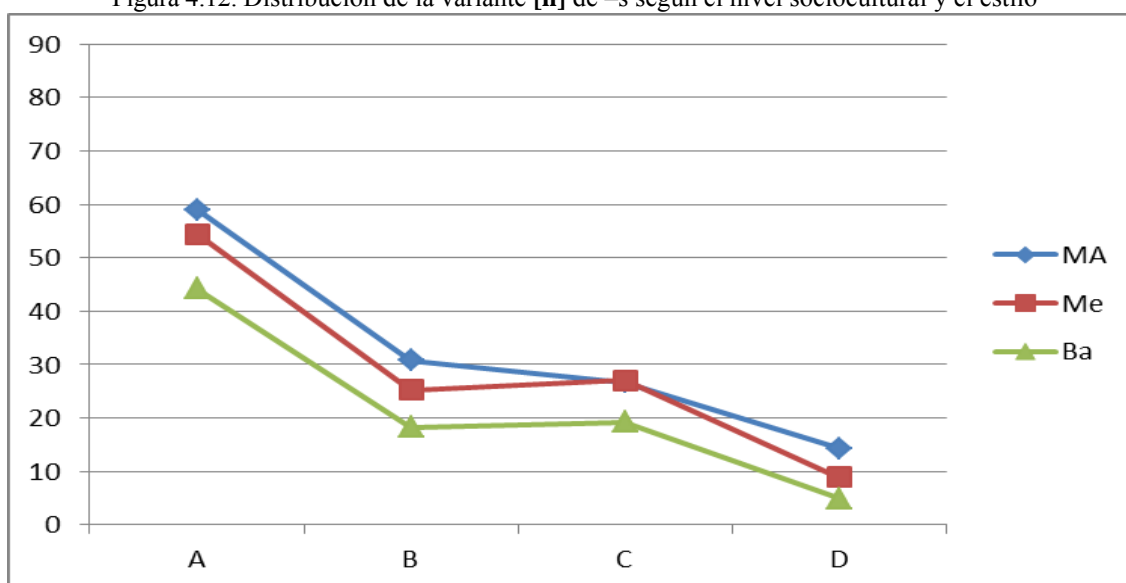


En oposición a la idéntica frecuencia de la variante [s] en los niveles MA y Me que aparecía en la visión de conjunto del cuadro 3.29., en el estilo contextual más espontáneo (A) sí aparece la correlación esperada entre esta solución estándar y prestigiada con la clase sociocultural (Guillén Sutil, 1992). A partir de ese registro se observa una lenta inversión de la jerarquía entre los tres grupos, definiendo un patrón -poco apreciable, pero constante- de *hipercorrección* (López Morales, 1989, p. 228) de los niveles medio (como en otras comarcas: García Marcos, 1990, p. 117) e inferior, que igualan y superan hasta en 6 puntos al nivel MA en los estilos B y/o C y/o D en el uso de la variante más prestigiosa.

Cuadro 4.34. Distribución de la variante [h] de -s/ según el nivel sociocultural y el estilo

	A		B		C		D	
	n	%	n	%	n	%	n	%
MA	949	59'01	104	30'76	194	26'68	56	14'32
Me	1312	54'37	137	25'18	310	27'02	57	8'85
Ba	987	44'27	86	18'22	133	19'94	17	4'97

Figura 4.12. Distribución de la variante [h] de -s según el nivel sociocultural y el estilo

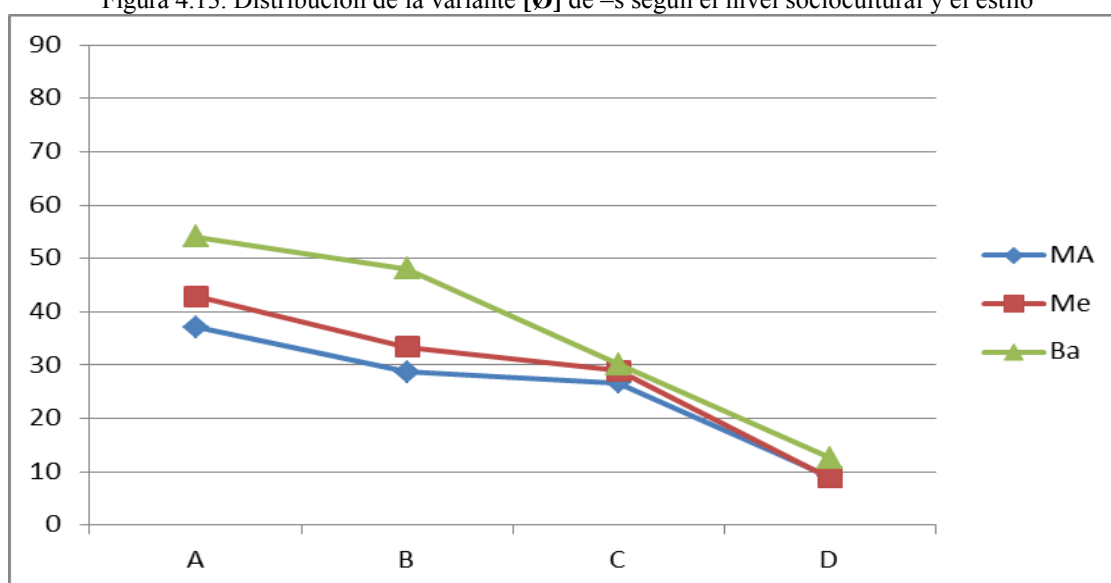


El comportamiento social y estilístico de la aspirada es más regular que el de [s]: la frecuencia de aparición de la variante [h] va disminuyendo conforme aumenta la formalidad discursiva, pero guardando siempre la siguiente jerarquía MA > Me > Ba los tres estratos socioculturales. Cabe señalar que el repunte, ligero pero significativo, de la aspirada en el estilo C de los estratos Me y Ba sería un indicador de la inseguridad de su pauta sociolingüística respecto de esta variante, que, si por un lado, es ajena a la norma académica, no deja de ser la solución mayoritaria del lecto superior (MA), presentándose como un rasgo regional–no estándar investido de prestigio local.

Cuadro 4.35. Distribución de la variante [Ø] de -s/ según el nivel sociocultural y el estilo

	A		B		C		D	
	n	%	n	%	n	%	n	%
MA	598	37'18	97	28'69	194	26'68	36	9'2
Me	1034	42'85	182	33'45	332	28'94	57	8'85
Ba	1204	54'01	227	48'09	204	30'13	43	12'57

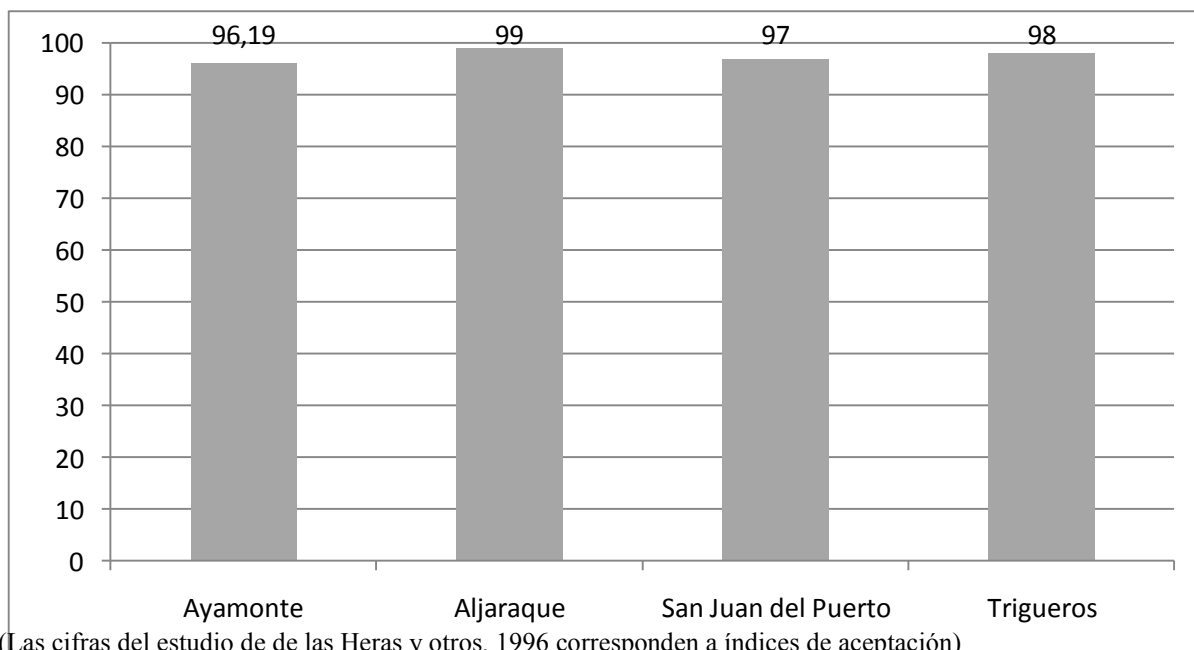
Figura 4.13. Distribución de la variante [Ø] de -s según el nivel sociocultural y el estilo



A su vez, la variación de [Ø] es complementaria (pero ahora en sentido contrario) a la de [h]: también covaría con el mayor cuidado en la pronunciación, pero manteniendo en este caso el orden Ba > Me > MA.

En su entorno provincial, se constata una alta semejanza entre el índice que alcanza en el sociolecto alto (estilo A) de Ayamonte el conjunto de las soluciones no sibilantes vernáculas ([h] + [Ø]: 96'19%) y los correspondientes a ese mismo nivel sociocultural y contexto estilístico de otras tres localidades onubenses (de las Heras y otros, 1996, gráficos 5-7) registrados en los sociolectos altos:

Figura 4.14. Índices de la suma de las soluciones no sibilantes ([h] + [Ø]) de -s en el sociolecto culto (estilo A) en 3 localidades onubenses y en Ayamonte



Por lo tanto, los tres niveles socioculturales avanzan estilísticamente en su pronunciación hacia una forma de habla en la que se aumenta el uso de la variante estándar a costa de las formas vernáculas [h] y [Ø], si bien, como hemos visto, manteniendo un ordenamiento distinto entre los tres grupos en cada una de las variantes.

Cuadro 4.36. Distribución (en %) de las subvariantes de [s] según el nivel sociocultural y el estilo

	MA		Me		Ba	
	[s]	[θ]	[s]	[θ]	[s]	[θ]
A	3'66	0'12	2'52	0'24	1'52	0'17
B	39'64	0'88	40'44	0'91	28'6	5'08
C	46'62	0	43'94	0'08	50'82	0'14
D	75'7	0'76	81'85	0'46	80'99	1'46

En cuanto a la distribución social de la subvariante [θ], más frecuente en Me y Ba, es preciso ponerla en relación con los altos índices que obtiene el ceceo en el estrato social Ba (cfr. más adelante, variable b), de una parte; y de otra, con otras estratificaciones de esa solución ciceante que se corresponden con la de un rasgo fónico estigmatizado: más frecuente entre los hombres que entre las mujeres (H: 0'53% / M: 0'45% : cuadro 4.22.), y más en las generaciones extremas (I y IV) que en las intermedias (cuadro 4.26.). En comparación con los datos del ALEA (años 50, nivel Ba), parece verificarse una drástica reducción en el uso de [θ] a favor de [s] como realización de -s final en contexto _V

(intervocálica por fonética sintáctica): mientras que la solución [loθóho] (m. 1631) o [loθárbole] (m. 1632) y (m. 1707) era general en las áreas de ceceo del occidente de la región (incluido Ayamonte) (Ariza, 1997, p. 135), a principios de los 90, en el registro más informal de los diferenciados en Ayamonte los 11 casos de [θ] solo suponían el 20'37% del total de ocurrencias (54) de la variante [s] en este entorno lingüístico (cuadro 4.27.).

Cuadro 4.37. Distribución en (%) de las variantes de -s/ según el nivel sociocultural y el sexo (estilo A)

		MA	Me	Ba
[s]	H	3'73	3'95	1'73
	M	3'95	1'88	1'7
[h]	H	52'87	53'35	45'98
	M	61'92	54'97	42'53
[Ø]	H	43'39	42'68	52'27
	M	34'11	43'13	55'76

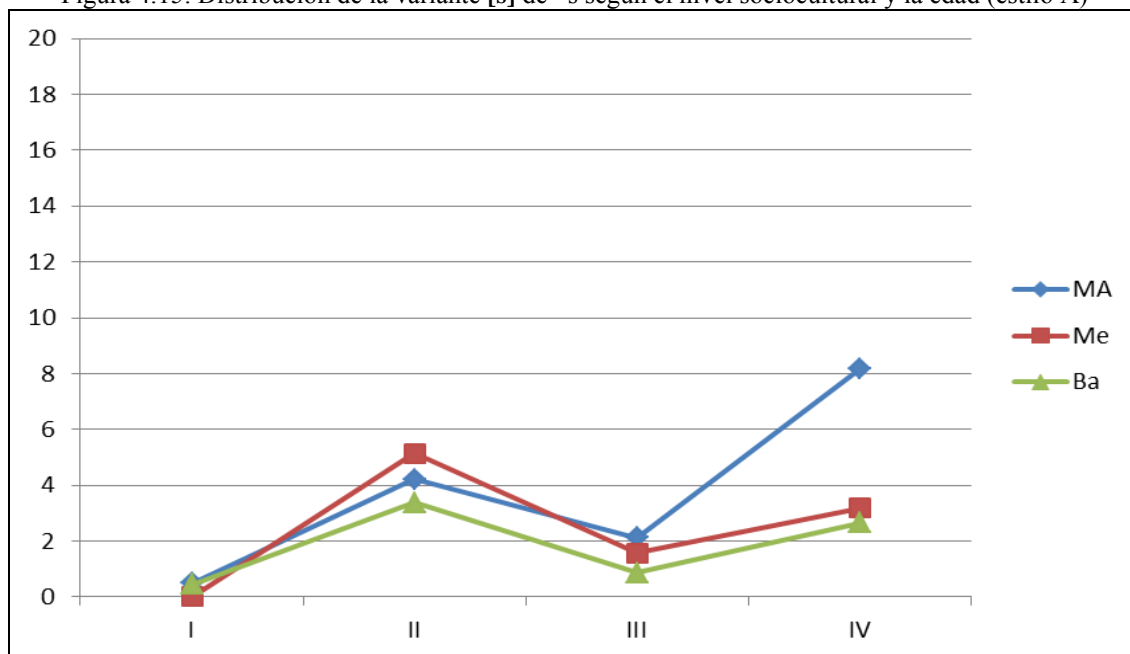
Si comparamos las diferencias entre los tres niveles socioculturales en cada uno de los sexos, salta a la vista que son las mujeres las que protagonizan las mayores diferencias intergrupales (en especial entre MA y Me) en la realización de las tres variantes del segmento. Más sensibles hacia el prestigio de las formas [s] y [h] y hacia el carácter estigmatizado de [Ø], las mujeres de la clase alta se extreman más que los hombres de su mismo grupo sociocultural en el uso de aquellas y en el rechazo de esta, dando lugar así a la diferencia generolectal cuantitativamente más acusada que hemos observado en nuestros datos. Hecho este que confirma desde una perspectiva sociocultural, los referidos cambios lingüísticos (y de rol social) protagonizados por las mujeres, especialmente aquellas más conscientes de su realidad, las que poseían mayor nivel de instrucción. Es una distribución social que tiene, en buena medida, su correlato en otros ámbitos:

Nichols descubrió que las mujeres de un sector tradicional y estable de la población con poca movilidad social son más conservadoras en el habla que los hombres, pero que las de otro sector menos tradicional y con más movilidad social son innovadoras en el sentido de que han adoptado un inglés más normativo que el de los varones (Rissell, 1981, p. 307).

Cuadro 4.38. Distribución (en %) de las variantes de -s/ según el nivel sociocultural y la edad (estilo A)

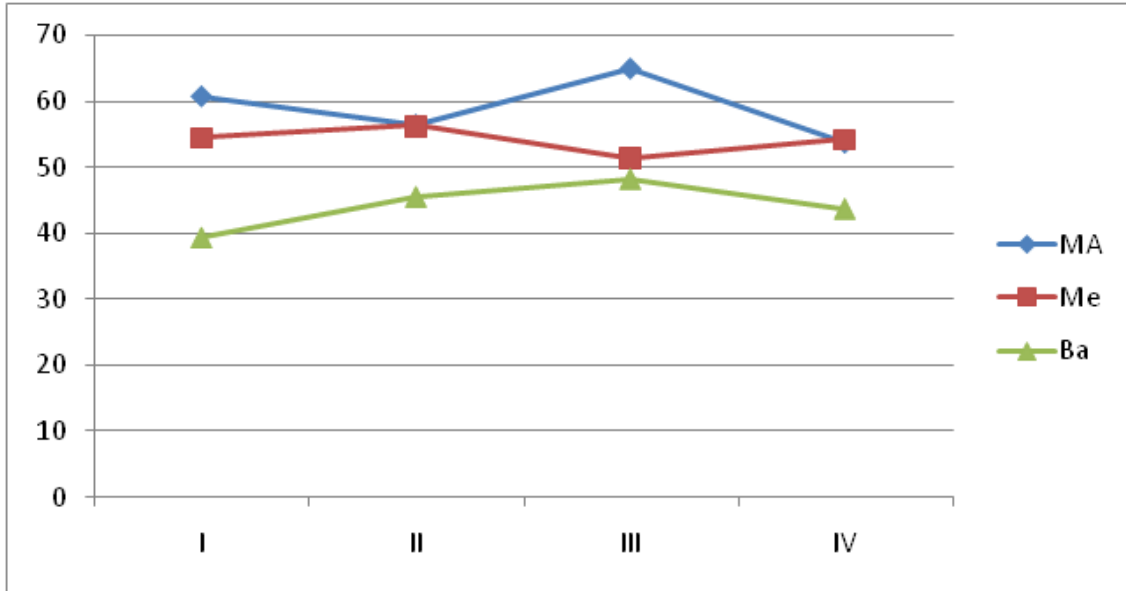
		MA	Me	Ba
[s]	I	0'49	0	0'44
	II	4'22	5'13	3'38
	III	2'13	1'56	0'86
	IV	8'15	3'17	2'66
[h]	I	60'78	54'56	39'28
	II	56'51	56'33	45'48
	III	64'95	51'46	48'2
	IV	53'8	54'33	43'68
[Ø]	I	38'72	45'44	60'26
	II	39'26	38'52	51'12
	III	32'9	46'96	50'92
	IV	38'04	42'49	53'64

Figura 4.15. Distribución de la variante [s] de -s según el nivel sociocultural y la edad (estilo A)



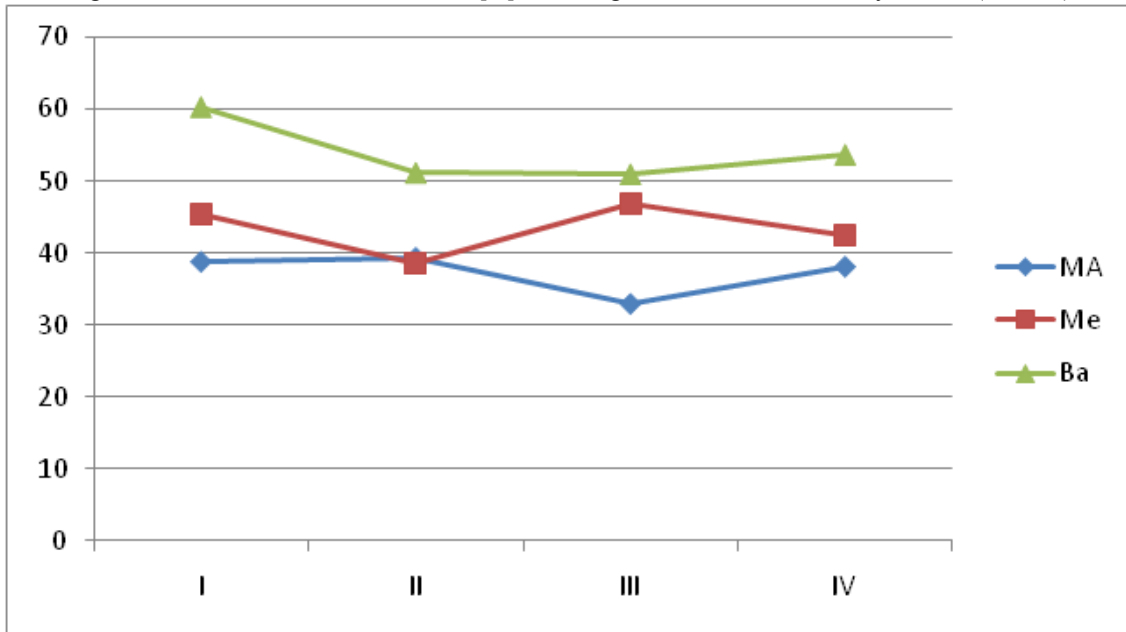
A pesar de lo llamativo del perfil generacional (tan semejante en las tres clases sociales, por cierto) en la variación del segmento estándar [s], hemos de recordar que se trata de unos porcentajes que están siempre por debajo del 10%.

Figura 4.16. Distribución de la variante [h] de -s según el nivel sociocultural y la edad (estilo A)



Aunque el factor edad no parece incidir de un modo claro en la distribución de la solución aspirada de -s, sí se observa una correlación (como se ha visto en el cuadro 4.34.) del tipo: a más alto nivel sociocultural, mayor frecuencia relativa de [h] en el estilo más informal.

Figura 4.17. Distribución de la variante [Ø] de -s según el nivel sociocultural y la edad (estilo A)



La distribución de la elisión presenta unos perfiles casi “en espejo”, o complementarios, de los perfiles de [h]: allí donde “desciende” la frecuencia de la

aspirada, asciende la de [Ø], y viceversa. Hecho que resulta más evidente a la vista de los ínfimos niveles de [s].

En cuanto al comportamiento de las distintas edades se puede señalar que, frente al resto de los agrupamientos edad / nivel, que se ajustan en este estilo a las variaciones sociolingüísticas condicionadas por el factor generacional y por el factor sociocultural anteriormente observados, el grupo de edad II del nivel medio tiende a promocionar especialmente la realización efectiva del segmento (soluciones [h] y [Ø]) y a reducir la elisión, igualando o superando en las tres variantes a su correspondiente grupo de edad del nivel superior, haciendo así un uso menos vernáculo y más estándar de la variable (+ [s], + [h] y – [Ø]) que los demás grupos de edad del nivel Me, dando lugar a un fenómeno de hipercorrección sociolingüística, afín a algunos procesos descritos por Ninyoles respecto de ciertos cambios lingüísticos protagonizados por los estratos medios:

uno de los procesos que impulsan en nuestra sociedad el cambio de idioma es este sentimiento de autoodio [...] No disponemos, sin embargo, de estudios concretos que permitirían comprobar la generalización de este fenómeno. Pero sería, sin duda, inexacto el extender este mecanismo a todos los estratos sociales. Entendemos que el fenómeno de autoodio está íntimamente ligado en nuestra sociedad al proceso de movilidad social y es sumamente característico de las clases medias urbanas. Es decir: suele producirse en aquellos niveles que se han convertido de forma más directa en el escenario de las presiones contrapuestas (=cross pressures) provenientes de los grupos sociales y lingüísticos más claramente opuestos (Ninyoles, 1980, p. 149).

Asimismo, estos hechos tendían cumplida explicación desde la teoría del *grupo de referencia*: los miembros de los estratos medios (y entre ellos, determinado grupo de edad, el que se inicia en los procesos de socialización y competencia sociolaboral: II) establecen subjetivamente su grupo de referencia en los niveles sociocultural económicamente superiores (Zamora Salamanca, 1986, p. 315).

4.1.4.4. Factor *marineros / no marineros*

Cuadro 4.39. Distribución de las variantes de -s/ según el factor marineros / no marineros (todos los estilos)

Marineros			No Marineros		
	n	%	n	%	
[s]	747	21'45	2235	27'76	
[h]	1145	32'88	3197	39'71	
[Ø]	1590	45'66	2618	32'52	
N	3482		8050		
[s]	[s]	710	20'39	2215	27'51
	[θ]	37	1'06	20	0'24

En la interpretación de esta tabla ha de estar muy presente la comparación con la distribución de las variantes según el nivel sociocultural antes analizada, dada la confluencia o coincidencia entre el grupo de los marineros y el nivel sociocultural bajo (recuérdese que el 84% de las gentes de la mar incluidas en la muestra pertenecía a este nivel). En efecto, los resultados referentes a los pescadores son prácticamente idénticos a los del estrato ínfimo (Ba) (cuadro 4.32.), mientras que el conjunto de individuos no marineros presenta una realización de la variable que está a caballo entre las cifras del grupo social MA y las del grupo Me.

Pero tal vez el hecho más llamativo sea comprobar que el 64'9% de las articulaciones con [θ] de la variante [s] en posición implosiva han sido recogidas de informantes adscritos al ámbito sociolaboral de los pescadores⁴³⁶. Esto es, la aparición de realizaciones del tipo [loθárbole(s)], [loθóho(s)] está socialmente muy condicionada en la localidad: es mucho más frecuente oírla entre las gentes vinculadas a la mar que entre el resto de ayamontinos, con la consiguiente connotación simbólica (más o menos consciente) de dicha pronunciación como rasgo integrante de su “parla marinera”: en 3 casos se vinculó el ceceo a ese sector social, y en otro caso se adujo el ceceo como rasgo de punta del Moral (preguntas nº 9 y 6, respectivamente: cap. III). En este sentido, era interesante comprobar si en el habla de las mujeres del ámbito pescador estaba presente este rasgo “marinero”, habida cuenta del papel específico que ellas cumplen como mantenedoras de los lazos entre su familia y el entorno pescador y la localidad en su conjunto⁴³⁷.

Cuadro 4.40. Distribución de las 37 ocurrencias “marineras” de la subvariante [θ] de [s] ([loθamóre] [máθ])

⁴³⁶ De hecho, 9 de las 12 ocurrencias de [θ] en el registro más coloquial se debían a marineros.

⁴³⁷ Cfr. a este respecto lo dicho en el cap. I, y más adelante (apdo. 4.4.), la distinta presencia del rasgo -n/ > Ø (variable d) en el lecto de hombres y mujeres del sector marinero.

según el sexo de los informantes

	número de casos	número de sujetos
Hombres	26	6
Mujeres	11	5

Efectivamente, si no fuera por el escaso valor representativo de estos datos, podríamos pensar que también en las pautas lingüísticas las mujeres de este grupo socio-profesional parecerían apartarse del comportamiento tradicionalmente marinerero.

Cuadro 4.41. Distribución (en %) de las variantes de -s/ según el factor marineros / no marineros y el estilo

		A	B	C	D
[s]	Ma	2'1	33'15	45'6	79'53
	NoMa	2'97	40'56	46'69	80'97
[h]	Ma	43'67	19'32	20'5	6'14
	NoMa	56'12	26'05	26'57	10'52
[Ø]	Ma	54'21	47'51	33'8	14'03
	NoMa	40'94	33'36	26'73	8'33

Cotejados estos datos con los de la variación estilística de la variable según el nivel sociocultural (cuadros 4.33., 4.34 y 4.35.), se observa la sintonía, en términos generales, entre el grupo de los pescadores y la clase en la que estos se insertan globalmente (Ba). Sin embargo, los marineros se diferencian de dicho estrato en el hecho de que no participan del proceso de hipercorrección sociolingüística que en los estilos C y D realizan los de ese nivel, especialmente en las variables [s] y [Ø], comportándose los pescadores de modo más vernáculo en los estilos de lectura⁴³⁸. El resto de los sujetos (No Ma) presenta una variación que se asemeja o coincide ora con la del estrato MA, ora con la de Me. Respecto de la subvariante [θ], casi la mitad de los casos (26) no se registraron en el estilo más coloquial sino en el estilo “encuesta” (B), o que reafirma la nula incidencia estilística sobre este alófono de [s].

Por otra parte, tal vez el carácter homogéneo y “compacto” del comportamiento

⁴³⁸ También será la pertenencia al grupo social de los marineros el factor extralingüístico que se muestre como el más condicionante de la elisión de -n/ final (variable d), como veremos. Además del yeísmo en estas poblaciones costeras, acaso debiéramos vincular también el arraigo de la variante fricativa o relajada de la *ch* entre los pescadores en Ayamonte (ALEA, m. 1709), con su ndifusión geográfica “*en su mayoría ceñida a las costas andaluzas*” (Narbona y otros, 1998, p. 148).

lingüístico y diafásico de los marineros pudiera considerarse como una (otra más) representación, ahora en el plano verbal, de las particulares características psicosociales que definen a los trabajadores de la mar, entre las que destacan:

- a) a pesar del bajo nivel de instrucción académica y de la escasa especialización laboral de quienes diariamente faenan en la mar, el estatus de todos ellos presenta unos inéditos (frente al mundo de tierra adentro, por lo menos) parámetros igualitarios: por ejemplo, allí el patrón del barco ostenta solo un liderazgo consultivo y compartido con el resto de la tripulación (Delgado Luis, 1994, p. 54; Fernández, 1991, p. 84), y
- b) el núcleo de este grupo, conformado por los hombres que faenan en la mar, son individuos cuyas interrelaciones sociales están circunscritas a su diario trato con otros pescadores (del mismo barco, del mismo puerto o de otros enclaves) y al entorno familiar y comunal de la barriada marinera donde viven, y su grado de contacto con otros sociolectos del municipio (campesinos, comerciantes, funcionarios) es especialmente bajo, y siempre menor que el de “sus” mujeres.

4.1.4.5. Factor *zona*

Cuadro 4.42. Distribución de las variantes de *-s/* según la *zona* (todos los estilos)

		Ay		C		P		RA	
		n	%	n	%	n	%	n	%
[s]		2415	29'22	326	19'74	208	15'42	33	12'17
[h]		3195	38'67	590	35'73	453	33'6	104	38'37
[Ø]		2652	32'09	735	44'51	687	50'96	134	49'44
N		8262		1651		1348		271	
[s]	[s]	2386	28'87	303	18'35	203	15'05	33	12'17
	[θ]	29	0'35	23	1'39	5	0'37	-	0

Como ya dijimos, en el factor *zona* están contenidas otras variables de tipo social. El carácter más vernáculo de las soluciones preferidas por los hablantes de Canela, Punta del Moral y Campo de Ayamonte (menor frecuencia de la sibilante y mayor índice de la elisión) está estrechamente ligado a los ínfimos niveles socioeconómicos y culturales (nivel Ba, marineros, pequeño campesinado) en que se insertan mayoritariamente los individuos originarios de esas tres zonas, y a la mayor densidad de las redes sociales en que se encuadran allí los individuos, circunstancia que suele favorecer la conservación de rasgos lingüísticos arcaizantes y/o vernáculos (Milroy, 1987), a la vez que el núcleo cuyos

individuos mantienen vínculos más débiles entre sí (el centro urbano de Ayamonte) protagoniza un proceso de nivelación , provocando la disminución allí del uso de la variante más marcada ([Ø]). Las diferencias que establece la variable zona son similares (tanto en su valor cuantitativo como en su tendencia) a los determinados por el nivel sociocultural (cuadro 4.32.). La ausencia de formas ciceantes de la variante [s] entre los hablantes bilingües del áres de Río Arriba se explica, como veremos más adelante, por el casi nulo registro de ceceo en sus variedades española y portuguesa.

Cuadro 4.43. Distribución (en %) de las variantes de -s/ según la zona y el estilo

		A	B	C	D
[s]	Ay	2'93	39'95	49'56	82'58
	C	2'88	33'13	47'93	79'55
	P	0'63	32'4	21'81	67'13
	RA	3'28	44'82	0	0
[h]	Ay	55'86	26'02	25'08	9'29
	C	45'42	20	20'97	8'75
	P	42'42	18'62	28	11'18
	RA	43'66	18'96	0	0
[Ø]	Ay	41'19	34'01	25'33	8'11
	C	51'67	46'85	31'08	11'67
	P	56'94	48'96	50'18	21'67
	RA	53'05	36'2	0	0

La variación estilística que presenta la forma estándar es diferente en cada uno de los grupos de residencia o zona. Los del núcleo urbano muestran unos valores en los estilos orales cercanos a los de los niveles socioculturales MA y Me, mientras que en los estilos C y D presentan un fuerte ascenso en el uso de la variante, similar al que realiza el grupo Ba. Los de Canela poseen índices de uso parecidos a los niveles Me y Ba, y no participan de la hipercorrección de su nivel sociocultural (Ba) en los estilos de lectura. Los naturales de Punta del Moral presentan índices extremadamente bajos de [s] en tres de los cuatro estilos.

La frecuencia que esta variante alcanza en los dos contextos estilísticos en que se encuestó a los informantes de Río Arriba habrá que ponerla en relación con la lengua materna de esos sujetos, el portugués, a la vista del nivel sociocultural de los dos representantes de esa zona rural (Ba, y analfabetos en ambos idiomas), y dada la sistemática conservación de -s en la lengua vecina (*convergencia*). Recordemos, a este

respecto, que el bilingüismo familiar y/o el distinto origen etnolingüístico han sido señalados en otras áreas como un importante factor que favorece alguna(s) de las variantes con que se realiza la -s implosiva en español⁴³⁹. En efecto, este mayor mantenimiento de la *ese* entre ellos es paralelo a la decidida conservación de la sibilante ([ʃ] + [s]: 66'6%) durante su conversación en portugués (Ap) (cuadro 6.33.), como veremos en el análisis de la variable a': -ʃ implosiva en portugués (cap. VI).

Respecto de la solución aspirada, la variación de los de la cabecera del municipio se asemeja mucho a la del nivel Me; en tanto que las de Canela y Río Arriba son similares a la del grupo sociocultural inferior; y el descenso en el uso de la variante que se verifica en todos los grupos es algo menor entre los de Punta.

La elisión vuelve a diferenciar sociolingüísticamente a los del núcleo de Ayamonte: con índices semejantes a la clase Me en los estilos A y B, se reduce en los registros de lectura tanto como el nivel MA. El habla de Canela (y el de Río Arriba, en parte) coincide también aquí con el grupo Ba, mientras que la modalidad puntera presenta una adhesión mayor que ningún otro agrupamiento a la variante elidida, la más vulgar, en todos y cada uno de los estilos contextuales. Esta menor variación diafásica de la variante [Ø] entre los de esta barriada (entre 56'9% y 21'6%), así como en otros casos (especialmente, aquella "homogénea" realización de la variable por parte de los marineros: cuadro 4.41.) se comprende mejor si tenemos presente que el estilo es un reflejo de la dimensión sociolingüística, pues

cuanto más limitado es el acceso a los sociolectos comunitarios, más pobres resultan las posibilidades estilísticas de un hablante. El cambio de estilo supone una coincidencia con los usos lingüísticos de otros sociolectos, pero en un plano diferente (Moreno Fernández, 1998, p. 95).

En suma, son los ayamontinos residentes en la cabecera municipal (en donde se da un tipo de organización social y un estilo de vida más urbanos, y en donde concurren los tres niveles socioculturales) y no los de los otros poblamientos (de carácter + rural), los que favorecen los fenómenos de hipercorrección que se registran en el comportamiento sociolingüístico de las clases Me y Ba.

Por su parte, el habla de Canela aparece diferenciada en el uso de la variable de la

⁴³⁹ Donni de Mirande encuentra en su análisis sociolingüístico de la -s final en el habla de Rosario (Argentina) que: "...el bilingüismo transitorio español itálico hubo de favorecer, junto con otros factores, la aspiración de la /-s/ final de palabra y sobre todo su elisión en Rosario, sabiendo como sabemos por trabajos como el de B. Lavandera que los italianos de primera generación en Buenos Aires revelan en su español una realización casi categórica de la variante elidida en final de palabra, independientemente de su nivel sociocultural y del grado de estilo, rasgo que pareciera haberse extendido, a la población general en Rosario, donde la regla de elisión está muy avanzada". (Donni de Mirande, 1986, pp. 34-35). Asimismo, se ha destacado el mantenimiento de la sibilante -s en el *fronterizo* de Uruguay, "y no como aspiración: [pásta] en lugar de la pronunciación más usual en Uruguay [páhta]", como una de las interferencias articulatorias más frecuentes de origen portugués (Hensey, 1974, p. 605).

del núcleo urbano en su mayor semejanza con el sociolecto bajo -y sobre todo con el de los marineros (cuadro 4.39.), como no podía ser menos-, y en su ausencia de patrones de hipercorrección.

Las escasas muestras de habla de Río Arriba situarían la variación de esa zona “entre” la de Ayamonte y la de Canela. La semejanza entre los índices que adquiere esta variable (y otras) en el área de Río Arriba y otros grupos y lectos, así como muchas valoraciones sociolingüísticas (cap. III) añadiría argumentos a la (discutible) pertenencia de este grupo a la comunidad de habla de Ayamonte, respecto de la cual ocupa, sin duda, una posición tangencial.

Por último, el habla de Punta del Moral parece ir parejo a la fuerte idiosincrasia cultural del poblado, caracterizándose por una pronunciación muy vernácula del segmento y por una mayor resistencia a su reducción a pesar de la mayor formalidad contextual⁴⁴⁰.

A modo de breve observación a propósito de un factor social de tipo postestratificacional, se optó realizó una breve cala en la variación de las dos variables principales (a y b) entre los encuestados residentes en el barrio de La Villa, habida cuenta de su notable carga simbólica en la configuración identitaria de los ayamontinos (apelativo *villorros*, identificación de ese barrio con lo antiguo y más propio de Ayamonte, su estrecha vinculación con la imagen del Padre Jesús, símbolo de toda la comunidad, etc.).

Seis eran los informantes cuya conciencia propia y años de residencia allí los identifican como “de La Villa”: (n^{os} 3, 4, 31, 32, 33 y 37), cuya distribución en los grupos de sexo, edad y nivel sociocultural era esta:

Cuadro 4.44. Distribución social de los informantes del barrio de La Villa

Hombres		Mujeres	
1		5	
I	II	III	IV
3	0	2	1
MA		Ba	
1		3	

La variación de -s/ implosiva que este grupo presenta en el estilo más informal es la siguiente:

⁴⁴⁰ Resultan curiosos, en este sentido, los valores tan anómalos y contrarios a la tendencia general que presenta este grupo en el estilo C en las tres variantes.

Cuadro 4.45. Distribución de las variantes de -s/ en el grupo de los informantes del barrio de La Villa (estilo A)

		n	%
[s]		5	0'79
[h]		373	59'58
[Ø]		248	39'61
N		626	
[s]	[s]	5	0'79
	[θ]	0	0

La particularidad de este comportamiento se comprueba al observar que, a pesar de la extracción social de los 6 miembros del grupo, la frecuencia de uso de [h] es mayor que la de la clase MA, y que el índice de [Ø] se halla entre los respectivos de los niveles MA y Me (véase atrás, cuadros 4.34. y 4.35.), mientras que el de [s] se acerca al del grupo Ba, siempre en el mismo estilo A (cuadro 4.33.). Pero si comparamos estos datos con los del registro más informal de las 4 zonas (cuadro 4.43.) repararemos en que la articulación de este segmento por parte de los *villorros* se asemeja más a la del núcleo urbano (Ay) que a los de otro grupo, pero además incrementando y acentuando las tendencias propias y distinguidoras de este: véanse allí el aumento en el índice de aspiración o la reducción de la elisión, en la misma línea que la zona Ay, pero definiendo lo que sería la pronunciación más castiza, más ayamontina, diríamos, del segmento, entre cuyas realizaciones no se registró ninguna de tipo ceceante [θ].

4.1.4.6. Factor *capacidad idiomática en portugués*

Cuadro 4.46. Distribución de las variantes de -s/ según la capacidad idiomática en portugués (todos los estilos)

		Bilingües Familiares		Bilingües Instrumentales		Monolingües	
		n	%	n	%	n	%
[s]		141	23'81	631	28'61	2210	25'29
[h]		222	37'5	878	39'81	3242	37'11
[Ø]		229	38'68	696	31'56	3283	37'58
N		592		2205		8735	
[s]	[s]	141	23'81	623	28'25	2161	24'73
	[θ]	-	0	8	0'36	49	0'56

Según estos datos, las diferencias entre los tres grupos serían de escasa importancia.

Además, resulta sumamente difícil discernir la variación debida estrictamente al nivel de capacidad lingüística en ambas lenguas de la que corresponde a otros factores sociales que confluyen con él. Así, el uso menos vernáculo de la variable por parte de los bilingües instrumentales u ocasionales estará favorecido en determinada medida por el nivel sociocultural al que pertenecen: de los 8 sujetos de este grupo, 6 son del nivel Me, 1 del MA y 1 del estrato Ba. De igual modo, la baja representación (3 informantes) del grupo bilingüe familiar hace que la variación individual adquiera aquí una importancia mayor que en otros casos: en dicho grupo, la pronunciación más estándar del informante n° 29 (nivel MA) habría moderado los resultados correspondientes a los sujetos n° 13 y 18, naturales de casas de Río Arriba y de nula instrucción escolar.

Si bien, los tres informantes BF sí muestran un total y unánime rechazo de la subvariante ceceante [θ], en consonancia con el “seseo” propio del portugués, su lengua materna, y con sus bajísimos índices de ceceo en español, como veremos en el análisis de la variable b (cuadro 4.84.). Así pues, en este caso podríamos afirmar, con las inevitables reservas, que estaríamos ante una interferencia de orden fónico de la lengua A de estos hablantes en la realización del segmento –s del español, idioma que también utilizan como lengua B o secundaria: la no articulación ceceante [θ] de dicha consonante en posición implosiva.

Cuadro 4.47. Distribución (en %) de las variantes de -s/ según la capacidad idiomática en portugués y el estilo

		A	B	C	D
[s]	Mo	2'33	37'65	45'88	77'64
	BI	3'67	40'15	43'95	89'82
	BF	3'48	43'18	81'81	97'22
[h]	Mo	51'26	23'1	24'55	10'79
	BI	55'91	29'71	28'49	5'26
	BF	49	20'45	9'09	2'77
[Ø]	Mo	46'39	39'23	29'56	11'55
	BI	40'4	30'12	27'54	4'91
	BF	47'51	36'36	9'09	0

De acuerdo con su heterogénea extracción social, los índices de las tres variantes de los monolingües coinciden básicamente con la variación general que esos alófonos presentan en la comunidad (cuadro 4.11.). Por su parte, los índices de los BI se asemejan bastante a los del nivel Me a lo largo de su espectro contextual, por lo que el uso que los bilingües instrumentales hacen de la variable parece, en líneas generales, menos vernáculo

que el de los monolingües. Pero los mutuos condicionamientos que en esta comunidad de habla se dan entre clase sociocultural y adscripción a uno de los tres grupos lingüísticos hacen muy difícil y arriesgado sopesar separadamente la influencia de uno y de otro factor sobre esta y otras variables. En cuanto a los datos del grupo BF, adviértase que los de los estilos A y B pertenecen a dos subgrupos sociolingüísticamente muy dispares entre sí: n° 29 / n°s 13 y 18 (culto/analfabetos), y que los resultados correspondientes a los estilos de lectura C y D los aportó exclusivamente el primero de ellos, de formación universitaria, además. Por ello, a fin de diferenciar las dinámicas sociolingüísticas de ambos subgrupos de BF respecto de la variable, presentamos los datos de la misma discerniendo entre ambos tipos en los dos estilos compartidos por los tres:

Cuadro 4.48. Distribución de las variantes de *-s/* según los dos subgrupos de Bilingües Familiares (estilos A y B)

n° 29 (culto)				n°s 13 y 18 (analfabetos)				
	n	%		n	%	n	%	
[s]	7	3'7	12	40	7	3'28	26	44'82
[h]	104	55'02	7	23'33	93	43'66	11	18'96
[Ø]	78	41'26	11	36'66	113	53'05	21	36'2
N	189		30		213		58	

Está claro que en estos niveles de análisis son ya muchos los factores sociales que se solapan en la incidencia de la variable: además del carácter inevitablemente idiolectal de los datos del subtipo *culto* de BF, los del subgrupo *analfabetos* se corresponden, obviamente, con los de la zona Río Arriba (cuadro 4.42.), de donde eran originarios, y en cada subgrupo confluyen otras condiciones sociales: distinto nivel de instrucción, diferencia generacional, etc. Sin embargo, como ya hemos señalado anteriormente, son dos, por lo menos, los rasgos interferenciales que se observan en la realización de *-s*, debido a su condición de individuos bilingües con el portugués como lengua materna:

- a) el alto índice de [s] en el estilo más informal por parte del subgrupo *analfabetos* de los BF, superando en ello no solo al nivel sociocultural en el que se insertan (Ba) sino a la clase Media, y alcanzando casi la frecuencia del nivel MA, y superando los índices de los tres estratos sociales en el estilo B (cfr., cuadro 4.33.), y
- b) la realización exclusiva de la subvariante seseante [s] de la variable en los 4 estilos contextuales por parte de los 3 BF: esa ausencia total de ocurrencias del alófono ceceante no se produjo en ningún otro sociolecto.

Y desde otro punto de vista, podemos también interpretar “drástica aceptación” de la pronunciación prestigiosa por parte de los BF analfabetos (rápido ascenso de [s] parejo al descenso abrupto de [h] y [Ø]) a partir del estilo “de entrevista” (B) como un indicador

de la alta inseguridad lingüística que afecta a esos dos sujetos analfabetos oriundos de Río Arriba, individuos bilingües con el portugués como lengua primaria o materna, pero residentes en un entorno socialmente monolingüe en español, la comunidad de habla de Ayamonte: lo forzado de su “acercamiento” a las articulaciones aquí prestigiadas en el uso de la lengua A (para ellos, la L2) vendría a reproducir verbal y simbólicamente su decidido afán de adquirir una identidad social de “aceptables” hispanohablantes y de ser aceptados como ciudadanos españoles en aquellas circunstancias y situaciones en que la interacción adopta cierta formalidad contextual y social. Este hecho, por otra parte, encuentra otros muchos comportamientos paralelos en enclaves bilingües: es el caso de la considerable menor presencia de interferencias de origen catalán en el español hablado por sujetos catalanohablantes que por los castellanohablantes en el medio escolar de Lliria (Valencia):

"...el grupo de alumnos con el catalán como lengua habitual ha realizado un esfuerzo indudablemente superior que el resto de sus compañeros para demostrar que su castellano no está afectado por la interferencia. Y ello nos lleva a pensar que quizá la conciencia lingüística de estos hablantes se encuentre más desarrollada que la del resto y que lógicamente se acentúe más cuando los contextos comunicativos van ganando en formalidad [...], frente a ellos, el grupo de castellanohablantes podría no sentir tan urgentemente esta necesidad y de ahí su mayor relajación purista" (Blas Arroyo, 1992, pp. 99-104).

4.1.5. CONCLUSIONES

Se exponen a continuación, por orden de importancia, los distintos factores que favorecen cada una de las variantes y subvariantes de *-s/*.

- **Variante [s] :**

Factores lingüísticos

contexto prevocálico átono

contexto prevocálico

contexto + h-

posición interna

Factores estilísticos

estilo D

estilo C

estilo B en el contexto prevocálico tónico

Factores sociales

núcleo urbano de Ayamonte

no marineros

niveles Medio Alto y Medio

grupo de edad II (20 - 34 años)

grupo de edad III (35 - 55 años)
bilingües instrumentales
mujeres

- Variante [h] :

- Factores lingüísticos

- contexto - h-
- posición interna
- contexto preconsonántico

- Factores estilísticos

- estilo A
- estilo B, en contexto preconsonántico
- estilo C. en contexto prevocálico tónico

- Factores sociales

- no marineros
- nivel Medio Alto
- nivel Medio
- grupos de edad I (10 - 19 años) y IV (55 años o más)
- mujeres

- Variante [Ø] :

- Factores lingüísticos

- posición final
- contexto prepausal
- contexto prevocálico átono

- Factores estilísticos

- estilo A
- estilo B

- Factores sociales

- marineros
- nivel Bajo
- Punta del Moral
- grupo de edad I (10 - 19 años)
- hombres

- Subvariante [s] :

- Factores lingüísticos

- posición interior
- contexto preconsonántico
- contexto _V + h- (*los agentes*)

- *Factores estilísticos*
 - estilo D
 - estilo C
- *Factores sociales*
 - Campo de Ayamonte
 - No marineros

- **Subvariante [θ] :**

- *Factores lingüísticos*
 - contexto prevocálico tónico
 - contexto prevocálico
 - contexto _V'+ h- (*los ojos*)
- *Factores estilísticos*
 - estilo A
 - estilo B
- *Factores sociales*
 - marineros
 - Canela
 - nivel Bajo
 - monolingües y bilingües instrumentales
 - hombres
 - grupo de edad I (10 - 19 años)

4.2. VARIABLE b) s / θ EN POSICIÓN EXPLOSIVA

4.2.1. Marco lingüístico

Se trata de una variable con la que están asociados unos fenómenos fonológicos (el *seseo*, el *ceceo*...) que caracterizan, mejor que cualquier otro rasgo, el español hablado en Andalucía y, en general, las variedades meridionales o atlánticas (si bien con muy distinta extensión e intensidad) y cuya relación, en algún caso, con la variable a ya ha sido expuesta anteriormente.

Como es sabido, la génesis del seseo-ceceo no es sino la solución andaluza, diferente de la que se produce en Castilla, del reajuste (por simplificación) del sistema de cuatro consonantes sibilantes del castellano medieval que se llevó a cabo en el siglo XVI (Alonso, 1951; Lapesa, 1957; Mondéjar, 1991, etc.) Hoy en día ambos tipos andaluces de igualación (el seseo y el ceceo) de los fonemas sibilantes /s/ y /θ/, así como la *distinción*, el mantenimiento de la oposición s/θ a la manera castellana o estándar presentan en Andalucía distinta repartición geográfica y social.

En términos de distribución espacial de estos fenómenos (a los que hay que añadir el *heheo*⁴⁴¹, como ya veremos), Ayamonte pertenece a la Andalucía ceceante: el área del bajo Guadalquivir, mitad sur de Málaga, mitad occidental de Granada, etc. (ALEA, m. 1.705). Entre los pueblos de la comarca cabe señalar, sin embargo, el seseo de Puebla de Guzmán y de San Bartolomé de la Torre (ALEA, id. mapa).

Pero, junto a este estricto condicionamiento geográfico (o *filtro geolectal*: Moreno Fernández, 2009, p. 94), la realización real y efectiva de esta variable presenta en las respuestas del atlas en Ayamonte, al igual que en el resto de las comunidades de habla en que se neutraliza la oposición fonológica /s/ : /θ/, una notable complejidad fonética que covaría, en parte, con factores de tipo lingüístico, sociocultural y estilístico:

- a) en efecto, las formas recogidas en esta localidad evidencian, en términos generales, un ceceo prácticamente sistemático (con [θ] interdental) a lo largo de todos los mapas del atlas en que aparecen formas con s- y z- etimológicas castellanas en posición explosiva o ataque silábico. De hecho, el profesor Llorente, que fue encuestador del ALEA, hace en determinado lugar mención al ceceo integral

⁴⁴¹ Denominación esta que juzgamos más adecuada a lo que designa que el término *jejeo*, que se desliza entre algunas observaciones de M. Zorita sobre el habla del Condado de Niebla (Zorita, 1997, p. 650, nota). Si bien, coincidimos con otros autores (Narbona y otros, 1998, p. 170) en que el término *heheo* parece designar un fenómeno (como el ceceo y el seseo) que presentaría la sistematicidad de estos, cosa que no es cierta en absoluto.

ayamontino, a propósito del posible americanismo *tusa* ‘carozo del maíz’, que se recoge en el ALEICan, en el español de algunas áreas de América, y en "*H 504, Ayamonte, villa fronteriza con Portugal, está documentada la forma **tuza** (hay que tener en cuenta que en Ayamonte el ceceo es sistemático) exactamente con el mismo significado que **tusa tuso** tienen en Canarias y en América...*" (Llorente, 1984, pp. 315-316) (el subrayado es nuestro);

- b) sin embargo, el nuestro es uno de los puntos de encuesta del área de confusión en donde el ceceo no era ni uniforme ni integral, es decir, en donde los investigadores del atlas tuvieron la oportunidad de anotar, también, la articulación asibilada de la alvéolo-dental fricativa, esto es, el fonema /s/, definiéndola fonéticamente como predorsal convexa (ʂ), la variedad de s más común en la zona de ceceo (ALEA, m. 1708. tipos de s)⁴⁴²,
- c) el mapa 1705, “Áreas de mantenimiento o neutralización de la oposición /s/ : /θ/” no consigna en Ayamonte ninguna de las tres soluciones mencionadas (distinción s-θ, seseo y ceceo), sino un “*ceceo-seseo, seseo-ceceo (polimorfismo del archisonido[θ^s] con todas estas posibles realizaciones fonéticas: ʂ, ʂ^θ, θ^s, θ)*”. Con tal *polimorfismo*⁴⁴³ definieron los autores del atlas la situación que observaron en algunos puntos del área ceceante⁴⁴⁴. Así lo expuso el profesor Llorente:

creo oportuno indicar que actualmente, en toda el área del ceceo y en las zonas limítrofes que distinguen, pero donde sólo se conoce las predorsal (ʂ), incluyendo las zonas urbanas consideradas seseantes enclavadas en el dominio rústico del ceceo, hay una gran anarquía fonética, pronunciándose indistintamente ʂ y θ (relajada), pues se ha operado una igualación fonológica representada por el archifonema θ^s, que tienen las tres siguientes realizaciones: ʂ, θ, θ^s (y, si se quiere, una cuarta, ʂ^θ). La antigua riqueza fonológica se ha reducido a un solo fonema, mientras

⁴⁴² Si bien, tampoco es conocida en toda esa zona, como aclaran los autores: “*En los puntos donde no aparece ningún signo, la alveolo-dental fricativa asibilada no existe, por ser, en ellos, integral el ceceo; es de suponer que si, por mimetismo, surge alguna vez el sonido asibilado, se tratará de una ese predorsal (ʂ) o del sonido híbrido que representamos por medio del signo ʂ^θ*” (m.1708). Reparemos aquí, por otra parte, en el indudable valor sociolingüístico que entraña la comentada propagación geográfica de esta s predorsal de tipo sevillano a costa de la s coronal por el área ceceante de la provincia de Huelva (y otras zonas) durante los años que median entre la realización del célebre trabajo de Navarro Tomás y otros (1933) y las encuestas del ALEA (años 50) (Llorente, 1962, p. 238).

⁴⁴³ Allières, 1954.

⁴⁴⁴ En la provincia de Sevilla: El Garrobo, Sevilla, Viso del Alcor, Ecija, La Puebla de Cazalla y Morón de la Frontera; en la de Cádiz: Arcos de la Frontera, Cádiz, Benalup de Sidonia, Algeciras y Setenil; en la de Málaga: Sierra de Yeguas, Teba, Jubrique, Málaga y Antequera; en la de Granada: Ventas de Zafarraya, Jayena, Brácanas, Bérchules y El Padul; en la de Córdoba: Lucena; en la de Jaén: Jabalquinto, y en la de Huelva, Ayamonte. En muchos de estos casos se trata de lo observado por Alvar (1986, p. 38): “*la distinción s/ce, el seseo y el ceceo (mapa 1.705) tienen sus áreas bien caracterizadas, pero se dan alternancias de uso en los pueblos fronterizos*” entre tales isoglosas.

que, por el contrario, la pretendida uniformización fonética (ceceo o seseo) en muchas zonas no es tal, porque lo normal es la triple realización indicada. (Llorente, 1962, pp. 230-231).

Sin embargo, aunque en el mencionado mapa los investigadores precisaron para cada una de esas localidades cuáles eran los grupos sociales que practicaban cada uno de esos cuatro modos fonémicos (1.- distinción s/θ, 2.- ceceo, 3.- seseo y 4.- ceceo-seseo, seseo-ceceo), ya fueran *semicultos, jóvenes, mujeres, varones incultos del casco urbano, viejos y mujeres de los cortijos, pescadores, mayores de 50 años*, etc.), lo especificaron en todos y cada uno de esos puntos de encuesta menos en Gr 507 Ventas de Zafarraya, Gr 508 Jayena y... H 504Ayamonte. Nada se añade acerca de ese “*ceceo-seseo, seseo-ceceo*” en nuestra localidad⁴⁴⁵. Esas notas del mapa 1705 constituyen, como se ha dicho (Morillo-Velarde, 2001), una esquemática y valiosa distribución sociolingüística de tales modos fonémicos en Andalucía, que resumimos en este cuadro:

Cuadro 4.49. Relación entre los modos de articulación de la variable s/θ y los grupos sociales que los practican, según el ALEA

<i>ceceo</i>	incultos, generaciones mayores, habitantes de los anejos y cortijos de la localidad.
<i>seseo</i>	cultos, semicultos, jóvenes, gentes del casco urbano y mujeres.
<i>ceceo-seseo, seseo-ceceo</i>	semicultos, cortijeros (con predominio de sonidos ciceantes), adultos, jóvenes.
<i>distinción</i>	cultos, semicultos, viejos

Estratificación que ha sido interpretado de modo que “*cuando hay más de una realización, lo normal es que los cultos seseen y, a veces, los semicultos; pues bien, las mujeres siempre se comportan como ellos, como dicen los sociolingüistas, lideran “cambios desde arriba”*” (García Mouton, 2010, p. 39), y que parece repetirse en términos similares en las localidades en que el comportamiento de la variable ha sido estudiado con posterioridad al atlas en estudios que incorporan ya un enfoque sociolingüístico⁴⁴⁶. Así, hoy es unánime la constatación de

⁴⁴⁵ Ese modo de alternar “*anárquicamente ambas realizaciones [ceceo y seseo]*” es denominado *cese*o por Morillo-Velarde: 1997, p. 206; 2001, p. 15.

⁴⁴⁶ Véanse a este respecto, Alvar, 1974, pp. 18-19; Navarro Tomás, 1933, pp. 23-60; Uruburu, 1990, caps. 7 y 8 básicamente; Galeote, 1988, cap I; García Marcos, 1990, pp. 83-87; Carbonero Cano, 1982a, pp. 76-77; Salvador Salvador, 1980; Mendoza Abreu, 1985; Carbonero Cano y otros, 1992, pp. 23-25; Moya y García, 1995; Villena, 1994; Sawoff, 1980; Ávila, 1994; Villena y Requena, 1994, etc. Adviértase que la multiforme realidad de la región no admite clasificaciones monolíticas: el seseo baezano, por ejemplo, presenta otra distribución social, siendo descrito como “*un fenómeno rústico y vulgar*” (Carrasco, 1981, p. 84).

- el carácter prestigioso (grupos urbanos y de educación formal) y contextualmente muy cuidado de la distinción /s/ : /θ/, y *convergente* respecto de la norma estándar nacional (Villena, 2000),
- el prestigio con que también se asocia el seseo, fenómeno urbano y frecuente entre personas cultas que formaría parte de una suerte de *koiné* dialectal, una variedad estándar subregional socialmente prestigiosa, sobre todo en el occidente andaluz (Villena, 2000, p. 113),
- el carácter rústico y vernáculo (estigmatizado) del ceceo actual, y obviamente del heheo, en toda la región.

Y, respecto de la variante definida por el atlas como *ceceo-seseo*, *seseo-ceceo* (la consignada en Ayamonte en dicho mapa), las precisiones fonéticas y adscripciones sociales que los autores anotaron en los puntos de encuesta en que la recogen son:

Cuadro 4. 50. Notas particulares acerca de la solución “*ceceo-seseo, seseo-ceceo (polimorfismo del archisonido [θ̞] con todas estas posibles realizaciones fonéticas: ʂ, ʂ̞, θ̞, θ, θ̞*)” (ALEA, mapa 1705)

<i>las realizaciones más frecuentes del archisonido son θ̞, ʂ̞</i>	Se 302
<i>dominan los sonidos ciceantes</i>	Ca 602, 302, 203, 202, Se 600, 601, Ma 500, Gr 504
<i>con dominio de las realizaciones siseantes</i>	Ma 100, 101, J 301
<i>viejos y adultos (dominan los sonidos siseantes)</i>	Co 607
<i>la gran masa del pueblo</i>	Se 308
<i>cortijeros</i>	Se 401
<i>semicultos y jóvenes</i>	Se 307
<i>semicultos</i>	Ca 300

Donde se comprueba la referida inclinación hacia el ceceo o el seseo de ese “*archisonido*” en las zonas que practican mayoritariamente esos fenómenos o en las zonas fronterizas con ellos; asimismo, el condicionamiento sociolingüístico del archisonido no parece someterse a una tipología clara.

Desde otro prisma, las soluciones de la variable que consideraremos aquí, tienen distinta consideración como rasgos que son del estándar oral andaluz (Carbonero, 2000):

seseo -rasgo divergente de aceptación alta pero de uso disperso (patrón sibilante en el área occidental,

distinción-patrón convergente

ceceo-rasgo de uso frecuente y aceptación media (patrón no sibilante)

heheo –rasgo de uso y aceptación baja (patrón de posteriorización).

4.2.2. Consideraciones teóricas y metodológicas en torno a la variable s/θ

El análisis de que han sido objeto las realizaciones en la Andalucía confundidora de *ese* y *zeta* en posición explosiva ha propiciado que estos fenómenos (ceceo, seseo), caracterizados bajo distintas denominaciones (*neutralización*: ALEA, *igualación fonológica*: Llorente, 1962, *reducción*: Sawoff, 1980, *desfonologización*: Carbonero, 1982b; Mondéjar, 1991, p. 171), hayan sido profusamente investigados bajo los prismas diacrónico y geográfico.

Sin embargo, esos mismos estudios y otros que han tratado el tema bajo un punto de vista sociolingüístico han constatado, como hemos apuntado, que la realización de esta variable no presenta en absoluto unos perfiles claros ni homogéneos, pues:

- a) en primer lugar, la solución única en la que confluyeron aquellos cuatro fonemas medievales en cada una de las zonas confundidoras suele realizarse en un ancho *campo de dispersión* fonética⁴⁴⁷ (el *polimorfismo* del atlas), que abarca desde los alófonos estridentes a los alófonos mates, pasando por sonidos intermedios: s , s^θ , θ^s , θ .
- b) y en segundo lugar, aquellos modelos andaluces de pronunciación confundidora (ceceo y seseo), lejos de comportarse como una pauta única y regular de realización de la variable en cada comunidad de habla, suelen convivir junto a la alternancia aparentemente caótica entre ellas: en lugares teóricamente ceceantes [*méθa*], también se oyen realizaciones seseantes del tipo [*serésa*], y al revés⁴⁴⁸. Y a las que se suele sumar también una solución prestigiada en toda la región, la distinción $s : \theta$ [*mésa*, *θeréθa*, *súθio*], realizada mediante diferentes segmentos fónicos en cada zona (Morillo-Velarde, 1997, 209; Moya y García, 1995, p. 113; Villena y otros, 1994-1995, p. 396; Martínez González, 1992, p. 207; García Marcos, 1990, p. 84). Y son varias las vías y los modos que explican la cada vez más intensa co-ocurrencia de la distinción s/θ en las hablas andaluzas: por la extensión de la educación, a través de los medios de comunicación, así como por adstrato con zonas andaluzas distinguidoras, etc. (Morillo-Velarde, 1997, p. 210); hasta el punto de constatarse en diversos estudios cómo “*la proporción de distinción captada en sus informantes confundidores o reductores (mayoritariamente ceceantes o seseantes) constituye el resultado de una elección fuertemente condicionada por la formalidad de la situación (Alvar, 1974, 19) y por la educación del hablante o su edad*” (Villena y otros, 1994-1995, p. 398). Esta adopción del modelo distinguidor como pauta de prestigio se pone de manifiesto en

⁴⁴⁷ Martinet, 1974, pp. 66-67.

⁴⁴⁸ Frente a lo defendido (erróneamente, como ha hecho ver Cano Aguilar: 2013, p. 177) por algún autor: “*salvo en situaciones especiales, quien tiene el seseo como modismo definidor de su hablar, no cecea; y lo propio acontece a la inversa*” (Frago Gracia, 1993, p. 25).

la difusión que adquiere entre las generaciones más jóvenes en ciudades como Jerez (Carbonero y otros, 1992, p. 24), Córdoba (Uruburu, 1990, p. 125), Granada (Moya y García, 1995, p. 204) o Málaga (Ávila, 1994a⁴⁴⁹), y que explicaría hechos como el *seceo*, según algunos autores (Sawoff, 1980, pp. 242-244; González-Bueno, 1993, p. 395⁴⁵⁰; Morillo-Velarde, 1997, p. 214):

Posiblemente también el ceseo o seceo pueda considerarse dentro de esta tendencia general, como un intento de aspirar a los modelos normativos, que no se llega a alcanzar plenamente, produciéndose las ultracorrecciones características de los niveles medios (Labov, 1983) (Morillo-Velarde, loc. cit.).

Pues bien, a esa mezcla más o menos caprichosa de las tres soluciones combinatorias (ceceo, seseo y distinción) en la Andalucía no distinguidora o, si se quiere, a este “*paso o alternancia inter e intraindividual de los modelos de reducción (/s/ = /θ/) a los de distinción (/s/ : /θ/) y viceversa*” (Villena y otros, loc. cit.) se han venido refiriendo los estudiosos con una serie de definiciones y denominaciones en las que parece prevalecer algo inherente al fenómeno, su carácter aleatorio e imprevisible:

- “*anarquía fonética*” (Llorente, 1962),
- “*confusing mixture of seseo, ceceo and SSD -Spanish Standard Distinction-*” (Sawoff, 1980, p. 241),
- “*free variation*” (Dalbor, 1980),
- “*vacilación entre el seseo y la distinción más o menos rigurosa de los dos fonemas (/s/ - /θ/) según la norma de Castilla*” (Vaz de Soto, 1981, p. 19),
- “*casos mixtos de hablantes seseantes o ceceantes que a veces distinguen y otras no*” (Carbonero, 1982c, p. 25),
- “*alternancias de uso*” (Alvar, 1986, p. 38),
- *polimorfismo* (Uruburu, 1990),
- “*polimorfismo de realizaciones indiferentes*” (Galeote, 1988, p. 60),
- “*mezcla de seseo y distinción, así como también de ceceo y distinción*” (González-Bueno, 1993, p. 393),
- *seceo o ceseo o trueque anárquico* (Morillo-Velarde, 1997b),
- “*mezcla y alternancia caótica de realizaciones*” (Villena y otros, 1994-1995, p. 393),
- “[hablantes que] *no han adoptado una norma fija de comportamiento lingüístico, ya sea de tipo distinguidor, es decir, con distribución de los dos fonemas según las*

⁴⁴⁹ A. Ávila, *La variación reticular e individual en el vernáculo urbano malagueño. Datos del barrio de Capuchinos*. Memoria de Licenciatura inédita / Departamento de Filología Española I, Universidad de Málaga, 1994, que citamos a través de Villena y otros, 1994-1995.

⁴⁵⁰ “*No son, pues, actuaciones ceceantes como tales los casos de “a[θ]i”, “[θ]eñor” o “[θ]emana” cuando son pronunciados por hablantes que han demostrado un seseo más o menos consistente, sino casos de ultracorrección ocasionados por la artificiosidad o formalidad de la situación*” (loc. cit.)

leyes de la etimología, ya sea seseante, con generalización de [s], o ceceante, con uso exclusivo de [θ]. Cuando esto ocurre puede hablarse de confusión” (Moya y García, 1995, p. 114).

A fin de comprender la idoneidad de nuestro método de cuantificación de la variable b (ceceo, seseo, distinción), hemos de señalar que no ha sido tratada en muchos de estos estudios desde una perspectiva estrictamente cuantitativa, como la que hemos aplicado a la variable a. Lejos de eso, algunos trabajos se basaron en criterios un tanto confusos, impresionistas u opacos como pueden ser la confusión de estos casos con ejemplos de la variación de *-s* y *-z* en posición implosiva (*juzgar, estudio*) (Dalbor, 1980); o la simple autoobservación, dada la condición de la autora de “hablante sevillana” (González-Bueno, 1993); o el análisis limitado a la realización de *z* etimológica en el estudio de la variable en Córdoba (Uruburu, 1990)⁴⁵¹, o el recurso a la encuesta anónima en la ciudad de Sevilla a partir de un cuestionario en que tan solo contemplaba voces con *z* castellana o etimológica (Sawoff, 1980): [*resár*], [*θapáto*], “*si bien resulta metodológicamente imposible decidir, en el segundo caso, si [θ] debe interpretarse como un ejemplo del modelo de pronunciación ceceante, distinguidor o, incluso, de las pautas intermedias (seceo, ceseo)*” (Villena y otros, 1994-1995, p. 399), aunque ello no le supusiera problema alguno a la autora anteriormente mencionada:

Una de las causas que lleva a Sawoff a considerar como confusa esa mezcla es el propio método de investigación que utiliza, el cual él mismo reconoce en su artículo que tiene “some shortcomings” (242). El hecho de que un mismo hablante pronuncie la frase “ciruelas y manzanas” como “[θ]iruelas y man[s]anas” no significa que esté confundiendo seseo y ceceo, sino que está mezclando seseo (“man[s]anas”) con SSD (“[θ]iruelas”), ya que esta última sería la pronunciación castellana. Igualmente podríamos decir que el que pronunciara “[θ]iruelas y man[θ]anas” puede ser ceceante o que simplemente está haciendo la distinción (repito que Sawoff reconoce estos defectos en su método, pero aún así ello no le impide insistir en calificar la situación como “confusa”) (González-Bueno, 1993, p. 393).

Además, dada la excesiva supeditación de sus métodos y conclusiones a la particularidad local del objeto de estudio, el seseo de la ciudad de Sevilla (Dalbor, 1980; Sawoff, 1980; González-Bueno, 1993) o de Córdoba (Uruburu, 1990), los hace escasamente aplicables a otras variedades andaluzas.

Por último, otra característica de estos procedimientos empleados en el tratamiento

⁴⁵¹ Habría sido de interés observar asimismo el comportamiento del segmento *s* en posición explosiva en la ciudad cordobesa, afín de rastrear los casos que hubiere de ceceo, o de trueques entre los dos tipos de neutralización (seseo → ceceo) o casos de seceo (*[θúsio]*), indicador del notable nivel de inseguridad que la pronunciación de esas consonantes suele presentar en la región, además de poder constatar así la incidencia de otras zonas andaluzas (por inmigración u origen) ceceantes, algunas en la propia provincia.

de la variable (hasta mediados de los 90) ha sido, como señalan Villena y otros, “*la falta, a veces, de la necesaria exposición de los cálculos efectuados*” (op. cit., p. 408).

A partir del análisis crítico de la metodología aplicada en el estudio de la variable, algunos autores han planteado la posibilidad de observar el comportamiento de la misma sin renunciar a los métodos estadísticos propios de la microsociolingüística y sin pasar por alto los problemas que ello conlleva en este caso concreto. Así expone Morillo-Velarde sus elucubraciones y dudas al respecto en un texto que, aunque extenso, reproduce bien esa problemática:

El ceceo o seseo resulta, en fin, el fenómeno más complejo de todos desde el punto de vista sociolingüístico, por cuanto, más que un patrón definido de comportamiento lingüístico implica la superposición de varios de ellos en el mismo informante, quien puede incurrir en confusiones ceceosas, seseosas, e incluso acertar casualmente con la distinción normativa, en determinadas ocurrencias, sin que ello sea indicativo de una capacidad diferenciadora de la que, seguramente carece. Ante esta situación se puede estar tentado de intentar reducir esta solución, bien a seseo sobre la base de tomar como modelo básico de comportamiento el estadísticamente predominante en el individuo, suponiendo las ocurrencias contrarias como producto de la interferencia entre dicho modelo y el opuesto o la distinción [...] No parece, sin embargo, que tal reducción pueda hacerse siempre con garantías. ¿A qué modelo lingüístico cabe adscribir un hablante malagueño que ofrece 91 realizaciones de eses correctas, 11 casos de seseo, 18 de ceceo y 23 de ce etimológica? (Morillo-Velarde, 1997, p. 213).

Es en esa búsqueda de una mayor precisión cuantitativa en el análisis de los segmentos s/z en las hablas andaluzas donde hemos de enmarcar las propuestas más sólidas que se han hecho al efecto: Moya y García, 1995 (1) y Villena y otros, 1994-1995 (2).

1.- El estudio sobre el habla de Granada (Moya y García, 1995) supone, en lo que respecta al estudio de esta variable, un enfoque cuantificador que supera los problemas del procedimiento empleado en un estudio anterior sobre dicha variedad local (Moya, 1996). Para empezar, se cambiaba el *locus* de observación: la unidad de referencia ya no sería el hablante sino cada una de las respuestas proporcionadas por los hablantes, abandonando así el criterio tradicionalmente seguido hasta entonces (Dalbor, 1980; Sawoff, 1980; González-Bueno, 1993), que suponía “*conocer la proporción de seseantes, ceceantes y distinguidores*” (Moya y García, 1995, p. 116); y ello constituía un acierto por varias razones. En primer lugar, el registro (según la mayoría de los estudios) de tan escaso número de seseantes sistemáticos, esto es, aquellos que realizan *siempre y solamente* $z > [s]$ y $s > [s]$ (*[siruéla]*, *[sól]*), de ceceantes puros (con realizaciones únicamente del tipo $z > [\theta]$ y $s > [\theta]$: *[θiruéla]*, *[θól]*) y de distinguidores estrictos (siempre y solamente *[θiruéla]*, *[sól]* y *[súθio]*) generaba en esos trabajos una descropición de los hechos con demasiadas apreciaciones confusamente cualitativas (“*dominio de las realizaciones*

siseantes”: ALEA; “*absolute or occasional seseo speakers*”, o el hecho considerar esos modos fonémicos como “*statistical tendencies*”: Dalbor, 1980, p. 6; *ceceo mayoritario*, etc...) u otras harto impresionistas⁴⁵² o, en algún caso, la creación de una categoría mixta, el *confundidor*, el “*informante que, aun manifestándose distinguidor en la mayoría de los casos, en alguno confunde. También son confundidores los seseantes o ceceantes cuasi sistemáticos*” (Moya y García, 1995, p. 115), de donde se derivaba un alto porcentaje de confundidores, que era preciso reducir asignándolos a los otros grupos en virtud de la tendencia principal observada en la conducta de cada individuo, etc. Otra de las ventajas de adoptar ese criterio, por el cual se atendía a cada caso concreto de s/θ en la actuación de los informantes, era su mejor tratamiento mediante unos programas estadísticos (Moya y García, 1995, p. 116) que, aun y todo, presentan serias limitaciones para trabajar con este peculiar *conjunto de equivalencia de realización* (seseo, ceceo, distinción)⁴⁵³ en el que la determinación cuantitativa de cada una de esas pautas o modos fonémicos (*phonemic modes*: Dalbor, 1980) no es la consecuencia directa de los porcentajes de realización de z etimológica como [θ] o [s], y de s etimológica como [θ] o [s], sino, en definitiva, de la determinación cuantitativa de los otros dos modos fonémicos con los que se halla estructuralmente imbricado. Así, en el referido estudio, una vez fijadas las realizaciones [θ] y [s] como variantes fónicas, tras el análisis de sus proporciones de aparición y de su combinatoria con los contextos en los que la norma estándar castellana establece [θ] o [s] ([θiruéla], [sóla], [súθio]) se deducían los porcentajes de las 4 variables allí establecidas: -confusión⁴⁵⁴, ceceo, seseo y distinción fonológica de s/θ. Y la determinación del ceceo, seseo y distinción presenta, en efecto, unas dificultades que esos autores expresaban así:

La Sociolingüística, hasta ahora, ha investigado variables que se manifestaban mediante numerosas variantes, pero la situación que encontramos aquí es la inversa: una misma variante puede representar, según los casos, dos variables diferentes. Así, por ejemplo, la secuencia [mésa] ‘mesa’ puede ser una ocurrencia de seseo o de distinción; de igual modo, [θapáto] ‘zapato’ representa distinción o ceceo, según concurran, o no, una serie de circunstancias que la estadística al uso no nos puede discernir. En cambio, la secuencia [méθa] ‘mesa’ no puede ser más que el resultado de un uso ceceante, puesto que en esa palabra se ha pronunciado una zeta [θ] en un contexto que no le corresponde (Moya y García, 1995, p. 146).

Y así, para el análisis del seseo estos autores atendían solamente a los casos de z > [s], esto es, a las ocurrencias de [s] en un contexto [sapáto] que en un uso distinguidor según el canon etimológico le corresponde [θ] ([θapáto]), dado que “*es el único que no*

⁴⁵² “Un hablante seseante pronunciará la palabra “Zaragoza” como [s]arago[s]a o [θ]arago[θ]a, pero nunca pronunciará “Sevilla” como [θ]evilla (esto sería ceceo); mientras que un hablante ceceante podrá decir [θ]evilla o [s]evilla, pero nunca dirá [s]arago[s]a” (González-Bueno, 1993, p. 394).

⁴⁵³ Y heheo (z > [h], s > [h]), no lo olvidemos.

⁴⁵⁴ “[...]cuando el uso que se hace de estos fonemas no se ajusta a lo que establece la etimología” (op. cit., p. 123).

conduce a confusiones” (op. cit. p. 146). Paralelamente, para el estudio del ceceo solo se tuvieron en cuenta los trueques $s > [\theta]$: $[mé\theta a]$, $[\thetaól]$. La distinción se calculó siguiendo esta premisa: “es aquello que no es seseo ni ceceo, se obtiene, por tanto, restando de 100 los porcentajes correspondientes a estas dos normas” (op. cit. 200).

Como veremos, aunque el método aplicado en nuestra investigación sobre la variable s/θ diverge en algunos aspectos de este, responde al mismo afán en la búsqueda de un procedimiento más exhaustivo que los conocidos hasta ahora.

2.- Por su parte, la exposición de otro modelo de análisis y su aplicación al habla de Málaga (Villena y otros, 1994-1995) parte de un análisis crítico de los “*pocos estudios cuantitativos sincrónicos sobre el problema de la realización de /θ/, así como sobre el más general de la alternancia inter e intrapersonal de los modelos sociofonológicos de las sibilantes en el español meridional*” (op. cit. p. 398), para después exponer la elaboración de dos modelos probabilísticos basados en la distribución multinomial, uno para el estudio del seseo, ceceo y distinción de $[s]$ y $[\theta]$, y otro para el estudio de la confusión-distinción de $[s]$ y $[\theta]$, aplicándolos finalmente a los datos obtenidos en una investigación sobre el barrio de Capuchinos, de Málaga (Ávila, 1994^a; 1994b). Dicha propuesta tiene como objetivo deshacer el “cortocircuito” señalado ya por Sawoff (1980): los casos $z > [\theta]$ $[\theta apáto]$ ¿han de ser computados como distinción o como ceceo? , y las ocurrencias $s > [s]$ $[sól]$, ¿son datos de distinción o de seseo?, adoptando

una actitud razonablemente realista al considerar las pautas individuales de realización de /θ/, más allá del mero recuento de la frecuencia de los trueques o del mantenimiento de /s/ y /θ/. Los modelos de representación de las pautas de seseo o de ceceo han de incluir no sólo los trueques correspondientes ($\theta > s$, $s > \theta$), sino asimismo la estimación del porcentaje de casos de realización de /s/ como $[s]$ y de /θ/ como $[\theta]$ que han de sumarse a dichos trueques en el cálculo de la probabilidad seseante o ceceante. (Villena y otros, 1994-1995, p. 407),

debido a que

cuando una persona sesea, tiende a convertir la /θ/ etimológica en $[s]$, pero también realiza la /s/ como $[s]$, y en este último caso no porque la sitúe en su espacio funcional canónico, distinguiendo, sino debido a que, por su norma, tiende a transformar en $[s]$ todas sus realizaciones. Este comportamiento, que también se registra para la /θ/ etimológica con el ceceo, no es tomado en cuenta por el modelo basado en los recuentos, restándole así exactitud desde un punto de vista estadístico (Villena y otros, 1994-1995, p. 411).

Y siguiendo ese criterio, dichos autores establecen el cálculo, a partir de las frecuencias absolutas de $s > [s]$, $s > [\theta]$, $z > [\theta]$ y $z > [s]$, de las probabilidades de ceceo, seseo y distinción; y otro tanto para estudiar el grado de Confusión y Distinción de cada

hablante.

Sin embargo, estos autores ciñen el estudio del seseo (PS= probabilidad de seseo) al cómputo de las realizaciones de /θ/ etimológica, y el del ceceo (PC = probabilidad de ceceo) al de las realizaciones de /s/ etimológica (de un modo afín al del estudio de Moya y García, 1995), argumentándolo además de un modo que parecería predecir lo contrario:

No es un error obtener que las estimaciones de PS y PC dependan únicamente de las realizaciones de /θ/ y /s/, respectivamente, ya que la estimación del modelo está formada por tres valores, PS, PC y PB [PB= probabilidad de distinción], y son los tres valores conjuntos los que determinan el comportamiento lingüístico del sujeto, con lo que no se pierde información, ya que el modelo estudiado es un modelo de Seseo, Ceceo y Distinción [...] Si se omitiera alguna de estas cantidades y se limitara el estudio a una sola de las estimaciones, el análisis sería parcial y en ninguna manera completo. (op. cit. p. 420).

Además de esto, el carácter dual de los modelos probabilísticos propuestos (uno para ceceo-seseo-distinción y otro para Confusión-Distinción) cuya elaboración es ciertamente compleja, al igual que las condiciones que limitan la aplicación de las distintas ecuaciones, nos animan a mantener nuestra propuesta de otro tipo de cuantificación de la variable, que exponemos seguidamente.

4.2.3. Método cuantitativo empleado en nuestro estudio de la variable

El punto de partida en la elaboración de nuestro método es la asentada convicción de que un análisis estrictamente lingüístico que aspire a la descripción exhaustiva del comportamiento de la variable s/θ en cualquier comunidad de habla no solo ha de posicionarse, obviamente, lejos del impresionismo cualitativo (con expresiones del tipo *sobre todo cecean*, o *X sesea un poco*, por ejemplo), o de las apreciaciones vagas y confusas (*hablan con la ce*, etc.), sino que ha de marcarse como objetivo la obtención de los índices de uso (en forma de porcentajes, o de otro modo) de los cuatro tipos de soluciones combinatorias o “*phonemic modes*” (Dalbor, 1980) de la variable (ceceo, seseo, distinción y heheo) en cada uno de los sujetos y en cada uno de los estilos adoptados y, por ende, en cada uno de los agrupamientos sociales establecidos, tipificando e inventariando todas y cada una de las realizaciones con que el informante articula ambos fonemas explosivos /s/ y /θ/ etimológicos.

De ahí se derivarán, decimos, unos índices de ceceo, seseo, distinción y heheo para cada hablante y estilo, y no unas cantidades (o porcentajes) de individuos ceceantes, seseantes, distinguidores y *heheantes*. Y esto ha de hacerse así con independencia de que una de esas pautas sea el modelo adoptado de manera exclusiva o de que algunas o todas esas pautas o modelos articulatorios aparezcan (en distinta medida cada uno) en la misma

muestra de habla de un sujeto en un estilo contextual dado. En otras palabras, se ha de trabajar con esta variable del mismo modo que con la variable a: allí no indagábamos el número de informantes *aspiradores*, “*elididores*” y *mantenedores de -s*, sino los porcentajes de aparición de cada una de las variantes **[h]**, **[Ø]** y **[s]** en cada uno de los estilos de cada uno de los hablantes.

Antes de definir las pautas o modelos fonémicos (ceceo, seseo...) que hemos considerado en nuestro estudio, comenzaremos, por presentar y delimitar las variantes fonéticas de la variable.

En parte, solo en parte, la casuística articulatoria de los dos fonemas es la registrada en Ayamonte por los autores del ALEA (m. 1.705) y que definieron en Ayamonte, recordemos, como “*ceceo-seseo, seseo-ceceo (polimorfismo del archisonido con todas estas posibles realizaciones fonéticas: ζ , ζ^{θ} , θ^s , θ , θ)*”. En primer lugar, en el interior de ese *continuum* fonético, de ese archisonido, estableceremos dos unidades discretas, una variante o (tipo de variantes) continua estridente, básicamente *siseante*, y otra variante continua mate, de sonido *ciceante*. Volveremos sobre ello. En cuanto al término *polimorfismo* fonético con que describieron el fenómeno, cabe decir que efectivamente lo era en los tiempos del atlas y en la época de nuestras encuestas, en términos funcionales; tales realizaciones representan el conjunto de equivalencia de aquellas sibilantes castellanas, pero cuya elección y frecuencia de aparición en los distintos grupos sociales de Ayamonte no es en absoluto arbitraria, indiferente ni caótica desde un punto de vista sociolingüístico.

Las variantes o alófonos fonéticos que se establecieron en la variable son:

- *[s]* Se trata de un conjunto de realizaciones siseantes fricativas, continuas estridentes, sordas o sonoras, en las que el componente alveolar es el predominante en su punto de articulación. En esta variante fueron clasificados los casos (mayoritarios) de *ese* predorsodental convexa, los de tipo coronal plano, o apico-alveolar cóncava (muy escasos); asimismo los sonidos predorsointerdentales y, en general, todos aquellos casos en los que su reiterada audición nos permitió observar un matiz más siseante que ciceante.
- *[θ]*⁴⁵⁵ Se trata de una serie de articulaciones ciceantes fricativas, continuas mate, sordas o sonoras, en torno al elemento dento-interdental: interdental fricativa dento-interdental fricativa sorda, dento-interdental fricativa sorda con tendencia a asibilación.
- *[h]* En esta variante se agrupan una serie de realizaciones con o sin vibración de las cuerdas vocales y más o menos relajadas: *[h]*, *[h̃]*, *[h̃]*, *[h̃]*; también se incluyen

⁴⁵⁵ Reproducimos estas variantes de la variable b en tipo de letra normal y cursiva, a fin de diferenciarlas de las variantes de la variable a (**[s]**, **[h]**, **[Ø]**) en negrita y no cursiva.

aquí los sonidos en los que el elemento aspirado predomina sobre el sibilante $[h^{\theta}]$, $[h^s]$.

En un principio se estableció también la variante $[\emptyset]$, esto es, la ausencia total de articulación consonántica de los segmentos de la variable: $[peéta]$, y otras formas que de vez en vez se oyen en el discurso más familiar y descuidado, y de las que ya en el ALEA se recogió algún caso ($[die\thetaiiéte]$ ‘diecisiete’ en Ayamonte, m. 1534)⁴⁵⁶. No obstante, aunque sí lo hemos podido oír en el habla más informal de algún individuo, no se consignó ni un solo caso entre nuestros materiales de encuesta debido, seguramente, a un fuerte condicionamiento estilístico de esta solución, de carácter anecdótico, por otra parte. Por lo tanto, las variantes establecidas en esta variable lingüística son $[s]$, $[\theta]$ y $[h]$.

Obviamente, las mayores dificultades de clasificación estuvieron entre las variantes $[s]$ y $[\theta]$, debido a las realizaciones de tipo híbrido, en el habla de algunos sujetos. En tales casos se precisaron varias audiciones de los pasajes optando, incluso, por señalarlos en la transcripción, y dejarlos fuera de una primera clasificación, volviendo a oírlos al término de la misma, con ayuda a veces del criterio diferenciador de otras personas. A pesar de ello, hubimos de prescindir de algunos casos, dada la imposibilidad de su tipificación en una u otra variante. Se confirma, no obstante, la baja frecuencia de aparición de este “sonido intermedio” entre *ese* predorsal convexa y *zeta* dentointerdental registrado en otras zonas de Andalucía (Moya y García, 1995, p. 121; Villena y otros, 1994-1995, p. 393, nota).

4.2.4. Seseo, ceceo y distinción

En primer lugar, la neutralización de la oposición fonológica entre $/s/$ y $/\theta/$ presenta en Andalucía dos posibilidades: la generalización de la realización $[s]$ (actualizada mediante cualquiera de sus variantes fónicas) para todos los contextos en que el español estándar establece las articulaciones $[s]$ y $[\theta]$, y que denominamos seseo: $[sapáto]$, $[súsio]$; y la neutralización en favor de $[\theta]$ (en cualquiera de sus modalidades fonéticas) allí donde el canon modélico fija las formas $[s]$ y $[\theta]$ (ceceo: $[\thetaópa]$, $[mé\thetaa]$). Y se aplica el término de *distinción* al uso diferenciado de ambos fonemas de acuerdo con las normas etimológicas: $[mé\thetaa]$, $[\thetaapáto]$, $[solu\thetaión]$, $[sú\thetaio]$.

Por tanto, ceceo, seseo y distinción son fenómenos resultantes de la combinatoria que se efectúa en Andalucía entre las realizaciones $[s]$ y $[\theta]$ y los fonemas etimológicos castellanos, dado que tales fenómenos lo son en contraste, o mejor, desde la perspectiva de la norma castellana estándar.

⁴⁵⁶ También en el habla de Cabra: Rodríguez Castellano y Palacio, 1948, p. 573; en el de Córdoba (Uruburu, 1990, p. 67), y en otros lugares.

Ahora bien, frente a la relación entre el número de apariciones de la variante [h] y el modo fonémico de la aspiración o *heheo*, que resulta directa y unívoca y su cuantificación no comporta dificultad alguna; la relación, como han expuesto los autores arriba mencionados, entre los índices de frecuencia de las variantes o alófonos [s] y [θ] con los modos fonémicos seseo, ceceo y distinción no es en absoluto inmediata ni fácil de establecer.

Partamos de nuestra experiencia en la comunidad ayamontina. Un primer acercamiento a la pronunciación de la variable evidenciaba claramente que rara vez nos hallábamos ante individuos absoluta y solamente distinguidores, absolutamente seseantes, o absolutamente ceceantes. Estos tres modos fonémicos (y en mayor medida unos que otros) aparecían simultáneamente superpuestos y entremezclados en la locución de muchos sujetos, y el mayor o menor índice de cada uno de ellos parecía depender de factores de muy variado tipo y difícil medición: propósito, lugar, interlocutor, tema de la conversación, etc., además de otros que son los que aquí consideraremos, como el grado de consciencia comunicativa y los factores socioculturales asociados al hablante.

Ante esa caótica simultaneidad en el uso de *eses* y *zetas* y en sus respectivas realizaciones fonéticas- ([sól], [thópa], [thínco], [sapáto], [prosesión]...) que se observaba en el habla espontánea y común de muchos individuos (naturales, no lo olvidemos, de una localidad teóricamente ceceante), surgía esta cuestión ⁴⁵⁷¿cómo reducir a datos numéricos el grado en que un individuo o un grupo social determinado sesea y/o cecea y/o distingue /s/ y /θ/ a partir del cómputo de las ocurrencias de las variantes fonéticas [s] y / o [θ] en su discurso?.

Como venimos diciendo, *seseo*, *ceceo* y *distinción* no son sino soluciones combinatorias, modos de adecuación o de no adecuación, entre las variantes fonéticas [s] y [θ] y los fonemas castellanos /s/ (grafías *s* y *x*) y /θ/ (grafías *z* y *ce*, *ci*). Así pues, contando también la variante [h], las posibilidades articulatorias son 6:

⁴⁵⁷ Véase allí un lúcido ordenamiento de los valores semánticos con que se ha utilizado el término *confusión*, en referencia al comportamiento de estas dos sibilantes.

Cuadro 4.51. Distribución de los fonemas etimológicos y sus realizaciones fonéticas

	realización mate [θ]	realización estridente [s]	realización aspirada [h]
z etimológica (grafías z y ce, ci) ciruela, parece	[θiruéla, paréθe] A	[siruéla, parése] B	[hiruéla, paréhe] C
s etimológica (grafía s) sol, así	[θól, aθí] E ⁴⁵⁸	[sól, así] F	[hól, ahí] G

Como ya dijimos, la cuantificación de la solución del heheo no comporta problema alguno: basta con considerar el porcentaje que suponen las ocurrencias de las “casillas” C + G respecto del total de ocurrencias de la variable.

Sin embargo, los otros tres modos fonémicos (seseo, ceceo y ditinción) se localizan entre los casos que se registren en las 4 casillas restantes: A y/o B y/o E y/o F, y en una distribución que pasamos a exponer, para lo que nos valdremos de casos reales extraídos de nuestra investigación:

Cuadro 4.52. Distribución de las realizaciones de la variable (sujeto nº 32, estilo D)

	realización [θ]	realización [s]	
z etimológica	9 ocurrencias A 100%	0 oc. B	TZ=9
s etimológica	0 oc. E	11 oc. F 100%	TS=11
			TT=20

⁴⁵⁸ Había, en principio, otras dos casillas (D y H) destinadas a la variante [∅], que finalmente se desechó, como dijimos; de ahí el “salto” de la letra C a E, que al final decidimos mantener.

En donde se muestra que la informante realizó $z > [\theta]$ en todas las ocasiones en que surgieron formas con z etimológica (TZ), y realizó $s > [s]$ en los 11 casos en que surgieron formas con s etimológica (TS), siguiendo el modelo estándar de distinción de s/θ . Siendo así, el cómputo debería arrojar un 100% de distinción. Veámoslo: si aceptamos que la distinción es $100 - (\% \text{ de ceceo} + \% \text{ de seseo})$, y dado que no se registra ningún caso de ceceo $s > [\theta]$ ni de seseo $z > [s]$, la distinción = 100%. Por tanto, una realización de la variable en la que los casos solo “ocupan” las casillas A y F es la que define un uso distinguidor sistemático.

En este otro caso las ocurrencias se distribuyen en 3 de las 4 posibilidades:

Cuadro 4.53. Distribución de las realizaciones de la variable (sujeto nº 8, estilo A)

	realización [θ]	realización [s]	
z etimológica	47 A 100%	0 B	TZ=47
s etimológica	14 E 23'33%	46 F 76'67%	TS=60
			TT=107

Esta informante ha realizado con $[\theta]$ el 100% de los casos con *zeta* que han surgido en su muestra de habla, mientras que las 60 formas con s etimológica (TS) las ha repartido entre un 76'67% de realizaciones estridentes $[s]$ y un 23'33% de articulaciones mate $[\theta]$. La impresión es que esta hablante es básicamente distinguidora, pero que también “cecea un poco”. Pero, dado nuestro enfoque cuantitativo, hemos de hallar los porcentajes (numéricos) en que hace uso del seseo y de la distinción en este estilo contextual.

En primer lugar, vemos que se registraron 14 ocurrencias de la casilla E ($s > [\theta]$) que podremos denominar *ceceo manifiesto* ($[\theta\acute{o}l, a\theta i]$). Y, en principio, estaríamos tentados de pensar que en esas 14 formas ceceantes reside el nivel de ceceo del hablante, que sería por tanto un 13'08% (14 respecto de un total de 107 ocurrencias de la variable: TT=107); y, paralelamente, habríamos de computar también un 86'92% de distinción (100-13'08%). Sin embargo, hemos de leer los datos de otro modo.

Esos 14 casos suponen que en el 23'33% de las ocasiones en que apareció una *ese* etimológica, el individuo ceceó de manera indubitable, pero no es aceptable pensar que en todas las 47 ocasiones en que realizó $z > [\theta]$ lo hiciera articulando en esos casos concretos de forma que ahí sí se adhería a la norma estándar de la distinción (casilla A). Pero, según

esto, en los siguientes segmentos de habla espontánea registrados a esa informante deberíamos computar de este modo cada ocurrencia de la variable, según la considerásemos un caso de ceceo (c) o de distinción (d)⁴⁵⁹:

- [...] *hay que en[s]eñar (d) a los niños y a las niñas... [s]aber (d) enfrentar[θ]e (c) ¿no?, a esta vida, hay que ha[θ]er (d) preven[θ]ión (d) en la familia...,*
- [...] *Mira, es que no[θ]otros (c) acabamos de empe[θ]ar (d), [θ]e (c) puede de[θ]ir (d) ¿no?, o[s]ea (d), hemos estado, pues, más de un año trabajando...,*

entendiendo, por tanto, que el individuo “cambia”, en muy poco espacio, de un modo fonémico prestigioso a otro estigmatizado (o viceversa), y que lo hace de un modo injustificado y caprichoso. Y si esto fuera así, ¿qué cabría pensar de las realizaciones de la variable en una palabra que articuló así [θenθaθión], además de la innegable incidencia de la asimilación que ahí se da?, ¿Se trataría de un primer y segundo caso de ceceo y un tercero de distinción etimológica, o de dos ocurrencias de ceceo que “arrastran” a la siguiente hacia la articulación ceceante, con independencia de que coincida o no con el modelo estándar? ¿y en la articulación [θénθo] ‘censo’? .

Antes bien, creemos que hay que entender que, más que permutar rápida y caprichosamente una pauta fonémica por otra, lo que hace el individuo es que, aunque pronuncia, en términos generales, según la distinción estándar, tiene “restos” del modo vernáculo ayamontino, el ceceo, que se manifiesta en 14 casos (el 23’33%) de las ocurrencias de s etimológica, y en otro porcentaje similar de casos con z etimológica, que quedan “ocultos” por coincidir con la norma estándar, adoptando así un modelo mixto de pronunciación de la variable: ceceo y distinción. Pues bien, nuestro cálculo del valor porcentual de ambos modos fonémicos se basa en una suposición fácilmente aceptable, una convención por la que hemos de suponer, en términos estadísticos, que el hablante mantiene esa tendencia del ceceo en su realización de las formas con zeta en igual medida que lo vemos hacer con las formas con ese: un 23’33%. Esto es, todo hace pensar, en buena lógica, que las pautas de neutralización (ceceo y seseo) de un individuo en la cadena hablada se reparten en igual índice de frecuencia en todo los casos, esto es, con independencia del fonema etimológico subyacente⁴⁶⁰. De este modo, para calcular el ceceo de esta hablante, tenemos:

- a) 14 ocurrencias de ceceo manifiesto,
- b) a las que hemos de sumar el 23’33% de las 47 ocurrencias de la casilla A (z > [θ]), pues no hay por qué pensar que la tendencia del ceceo ha de refrenarse (ni lo

⁴⁵⁹ En su reproducción gráfica obviamos la representación real o aproximada de otros segmentos fónicos.

⁴⁶⁰ Se trata, en definitiva, de una convencionalidad metodológica semejante a la que permite extraer y generalizar determinadas conclusiones acerca de un universo poblacional a partir de una reducida muestra de sujetos encuestados pertenecientes a aquel.

- contrario) ante formas con *zeta* etimológica; lo que supone 10'9 ocurrencias ceceantes de dicha casilla A, al que denominaremos *ceceo solapado*,
- c) sumadas (14 + 10'9) son 24'9 realizaciones ceceantes (ceceo manifiesto + ceceo solapado) que, respecto del total de la variable (TT=107), suponen un 23'27% de ceceo total,
- d) de donde se deriva un porcentaje del 76'73% de distinción: 100 - 23'27.

En uno de los estudios sobre el habla de Málaga, que tan brillantemente se están llevando a cabo en su Universidad, el autor se interroga algo similar, si bien, nosotros diferimos en la solución:

En principio lo único que podemos afirmar es el acuerdo o el desacuerdo etimológico. Además, ¿cuáles de los casos de acuerdo deberían considerarse como incluidos en el grupo de desacuerdos debido al porcentaje de realización de un sujeto? Cualitativamente, si un sujeto pronuncia mayoritariamente [Káθa], [péθo], [gíθo] con un porcentaje elevado, sus casos de [θerbéθa] o [Kabéθa] deberían interpretarse como casos de ceceo; esto es, de norma ceceante (Ávila, 1994b, p. 349)

Veamos otro caso:

Cuadro 4.54. Distribución de las realizaciones de la variable (sujeto nº 34, estilo A)

	realización [θ]	realización [s]	
z etimológica	2	42	TZ=44
	A 4'54%	B 95'46%	
s etimológica	0	82	TS=82
	E	F 100%	
			TT=126

En esta ocasión son otras las 3 casillas en que se encuadran las realizaciones. Mientras que A se corresponde con la distinción y en algunos casos, y en determinada medida, también con el ceceo, como hemos visto; la casilla F también se relaciona con la distinción (y en ocasiones, con el seseo)⁴⁶¹; sin embargo, la casilla E es solo indicadora de ceceo manifiesto y la casilla B lo es de seseo manifiesto. En 42 de las 44 ocasiones (el

⁴⁶¹ Obviamente, hemos de suponer que hay realizaciones de ceceo solapado entre las de A solo cuando la casilla E está ocupada por algún caso, y paralelamente, solo habrá ceceo solapado entre los casos de F si aparece alguna realización en la casilla B.

95'46%) en que surgió algún fonema castellano /θ/ el informante lo articuló con [s]: esto es, 42 casos de seseo evidente a los que hemos de añadir el 95'46% de las otras articulaciones seseantes, las 82 realizaciones de s > [s] : 78'2 ocurrencias. Lo que hace un total de 120'2 (42 + 78'2) que supone un 95'39% de seseo y, por tanto, un 4'61% de distinción.

Veamos más casos reales con distintas distribuciones:

Cuadro 4.55. Distribución de las realizaciones de la variable (sujeto nº 22, estilo A)

	realización [θ]	realización [s]	
z etimológica	11	0	TZ=11
	A 100%	B	
s etimológica	34	0	TS=34
	E 100%	F	
			TT=45

A simple vista se aprecia el ceceo “sin fisuras” de este informante: 34 casos de ceceo manifiesto (E) más el 100% de las 11 formas de z > [θ] (A): 45 casos, que son el 100% del total de formas de la variable. 100% de ceceo, y 0% de distinción (100-100).

Algo más complejo es el cálculo cuando los casos se distribuyen por las 4 casillas:

Cuadro 4.56. Distribución de las realizaciones de la variable (sujeto nº 5, estilo A)

	realización [θ]	realización [s]	
z etimológica	9	16	TZ=25
	A 36%	B 64%	
s etimológica	11	80	TS=91
	E 12'08%	F 87'92%	
			TT=116

Para el ceceo, partamos de los casos manifiestos: 11 casos (E), a los que sumamos el 12'08% de las 9 pronunciaciones con [θ] de *zetas* castellanas (1'1 casos): 11 + 1'1 = 12'1, que equivalen al 10'43% del total (TT).

Para el seseo: 16 ocurrencias “evidentes” más el 64% de las 80 realizaciones $s > [s]$ (51'2 casos): 16 + 51'2 = 66'2 casos, que suponen el 57'06%.

Para la distinción: $100 - (10'43\% \text{ de ceceo} + 57'06\% \text{ de seseo}) = 32'51\%$.

Como se observa, actuando así obtenemos los índices de los tres modelos fonémicos (ceceo, seseo y distinción), que son efectivamente los únicos sociolingüísticamente reconocidos por los usuarios y no “*los establecidos por el investigador*” (Morillo-Velarde, 1997b, p. 216), a partir de las frecuencias absolutas y relativas de todos los casos de entre los 4 tipos posibles de realización de la variable: $s > [s]$, $s > [θ]$, $z > [θ]$ y $z > [s]$, sin desechar así ninguna de las realizaciones y deshaciendo además aquellos “cortocircuitos” e indeterminaciones (¿[θapáto] cuenta como ceceo o como distinción?) tomando “*como modelo básico de comportamiento el estadísticamente predominante en el individuo*” (Morillo-Velarde, op. cit., p. 213).

Si aceptamos que tanto la presencia o no, como la proporción de cada uno de los tres modelos fonémicos (ceceo, seseo y distinción) dependen de una manera más que estrecha, estructural, de la presencia o no, y de la proporción del otro o de los otros dos modos fonémicos con los que se halla en relación de complementariedad, podremos entender que la distribución de esas 3 pautas de pronunciación de la variable en esas 4 casillas es esta:

Cuadro 4.57. Relación entre los modos fonémicos, los fonemas etimológicos y las realizaciones fonéticas

	realización [θ]	realización [s]
z etimológica	<i>[θiruéla, paréθe]</i> SOLO DISTINCIÓN o DISTINCIÓN Y CECEO A	<i>[siruéla, parése]</i> SOLO SESEO B
s etimológica	<i>[θól, aθí]</i> E SOLO CECEO	<i>[sól, así]</i> F SOLO DISTINCIÓN o DISTINCIÓN Y SESEO

Por tanto, es la distinta distribución de las realizaciones de un individuo en las casillas de esta grill la que define el o los modos fonémicos de los que hace uso en un estilo concreto. Así, si sus realizaciones “ocupan” las casillas

- A y F [*θiruéla, sól*]: solo hace uso de la distinción, al modo normativo,
- B y F [*siruéla, sól*]: “ “ del seseo,
- A y E [*θiruéla, θól*]: “ “ del ceceo,
- A, F y E [*θiruéla, sól, θól*]: hace uso (en distinta medida) de la distinción y del ceceo,
- A, F y B [*θiruéla, sól, siruéla*] “ “ de la distinción y del seseo,
- A, F, B y E [*θiruéla, sól, siruéla, θól*] “ “ de la distinción, del ceceo y del seseo.

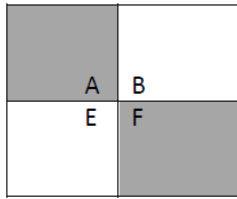
Las 3 combinaciones restantes y virtualmente posibles son muy anómalas, de hecho, 2 de ellas no se registraron nunca y la otra solo cuenta con un caso:

- E y B [*θól, siruéla, θísio*]: exclusivamente ceceo y seseo. No se registró en ninguno de las 168 unidades informante/estilo de nuestro estudio.
- E, F y B [*θól, sól, siruéla*]: no se registró en ningún caso,
- E, A, B [*θól, θiruéla, siruéla*]: tan solo se consignó en una ocasión (sujeto nº 30, estilo B) y con una sola ocurrencia en la casilla B ([*lohépese*], concretamente)

De donde se deriva que en la estructura fonológica de la variedad local (y tal vez del dialecto) solo se acepta la coocurrencia del ceceo manifiesto (E) junto con la distinción

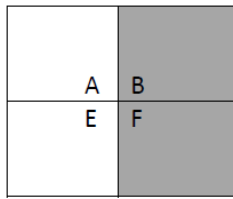
si, y solo si, paralelamente, son ocupadas las dos casillas (A y F) [*θiruéla*] y [*sól*], que conforman este último modo fonémico; y, a su vez solo se da la coocurrencia del seseo manifiesto (B) junto con la distinción, solo si son ocupadas ambas casillas (A y F). Lo que añade otro elemento que indica que, efectivamente, aquella supuesta realización caótica o anárquica de la variable no era tal, sino que está sujeta, no solo a condicionantes socioculturales y estilísticos, sino también de tipo estructural.

1



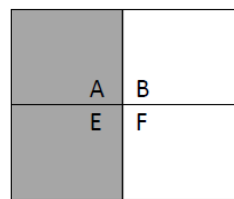
distinción

2



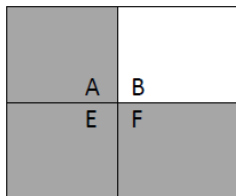
seseo

3



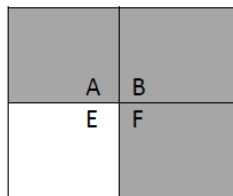
ceceo

4



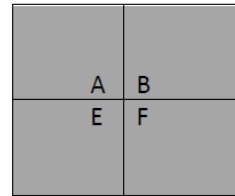
distinción y ceceo

5



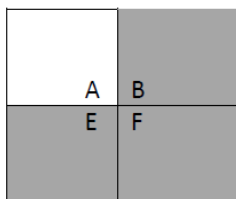
distinción y seseo

6



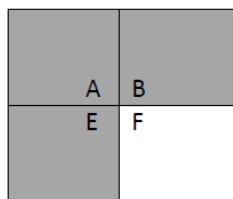
distinción, ceceo y seseo

7



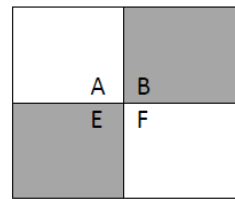
Ningún caso

8



1 solo caso (nº 30, B)

9



Ningún caso

En el gráfico adjunto se exponen las 9 posibles distribuciones mencionadas en que pueden aparecer las realizaciones de *ese* y de *zeta* castellanas en cada una de las unidades informante / estilo. A fin de comprobar también en otras hablas locales la prácticamente nula frecuencia de aparición de las dsitribuciones 7, 8 y 9, acudimos a los textos recogidos durante las encuestas del ALEA (Alvar y otros, 1995) e inventariamos cada una de las formas de realización (*[θ]* y *[s]*) con que los encuestados en varias localidades articulaban las *eses* y *zetas* etimológicas. La distribución en aquellas muestras de habla de esos sonidos resulta ser muy regular conforme al modo fonémico (distinción, ceceo o seseo) que sea el propio de la variedad vernácula local, como corresponde al estrato sociocultural (ínfimo) de los entrevistados para aquel atlas:

- Arroyomolinos de León H 201 (op. cit., pp. 54-57):
27 casos de *[sól]* y 12 de *[θiruéla]*. Distribución nº 1: distinción.
- Rosal de la Frontera H 101 (op. cit., pp. 50-53):
30 casos de *[sól]*, 10 de *[θiruéla]* y 1 de *z > [s]* (*[sahurdón]*). Distribución nº 5: distincióny seseo.
- Puebla de Guzmán H 302 (op. cit., pp. 62-65):
20 casos de *[sól]* y 2 de *[siruéla]*. Distribución nº 2: seseo.
- San Silvestre de Guzmán H 501 (op. cit., pp. 74-75):
14 casos de *[θól]* y 5 de *[θiruéla]*. Distribución nº 3: ceceo.
- Calañas H 301 (op. cit., pp. 58-61):
17 casos de *[sól]* y 16 de *[θiruéla]*. Distribución nº 1: distinción.
- San Bartolomé de la Torre H 500 (op. cit., pp. 70-73):
18 casos de *[sól]* y 9 de *[siruéla]*. Distribución nº 2: seseo.
- Monturque Co 606 (op. cit., pp. 254-255):
17 casos de *[sól]* y 4 de *[siruéla]*. Distribución nº 2: seseo.
- Ronda Ma 301 (op. cit., pp. 190-193):
17 casos de *[θól]* y 6 de *[θiruéla]*. Distribución nº 3: ceceo.
- Fuerte del Rey J 305 (op. cit., pp. 290-293):
16 casos de *[sól]*, 15 de *[θiruéla]* y 1 de *s > [θ]* (*[θimiánθa]*, *simianza*).
Distribución nº 4: distinción y ceceo.

- Espejo Co 600 (op. cit., pp. 246-249):
7 casos de [sól] y 17 [siruéla]. Distribución nº 2: seseo.
- Guajar Faragüit Gr 512 (op. cit., pp. 348-349):
16 casos de [θól] y 4 de [θiruéla]. Distribución nº 3: ceceo.
- Berja Al 507 (op. cit., pp. 394-397):
9 casos de [θól] y 10 de [θiruéla]. Distribución nº 3: ceceo.

Efectivamente, la modalidad andaluza (al menos en sus modalidades más vernáculas) manifiesta una regular adscripción a uno solo de los modos fonémicos (el de mayor arraigo popular en cada localidad), pues en solo 2 casos (Rosal de la Frontera y Fuerte del Rey) de entre los analizados se registra alguna ocurrencia aislada que permite hablar de la coocurrencia de dos patrones articulatorios: distinción y seseo, y distinción y ceceo, respectivamente. Las distribuciones que no se consignan nunca son, en efecto, las nº 7, 8 y 9.

Así pues, volviendo a nuestro método de cuantificación de esos modos fonémicos, está claro que la aplicación de esta otra metodología busca arrojar luz en las “cajas negras” que son las casillas A ($z > [\theta]$) y F ($s > [s]$) en aquellos casos en que el individuo ha realizado también algún caso de ceceo manifiesto (E) o de seseo manifiesto (B) respectivamente. De este modo, podemos discriminar, extrapolando mediante un convencionalismo estadístico, cuántas realizaciones corresponden a la distinción y cuántas al ceceo (en A) y cuántas corresponden a la distinción y cuántas al seseo (en F). Adoptando este método de *índices manifiestos*, sí estaríamos en disposición de responder al autor anteriormente citado, cuando exponía la dificultad intrínseca de discriminar el grado de uso de cada uno de los tres modos fonémicos en casos tan “caóticos” como aquel del que se preguntaba: “¿A qué modelo lingüístico cabe adscribir un hablante malagueño que ofrece 91 realizaciones de eses correctas, 11 casos de seseo, 18 de ceceo y 23 de *etimológica*?” (op. cit., p. 213):

Cuadro 4.58. Distribución de las realizaciones de la variable

	realización /θ/	realización /s/	
z etimológica	23	11	TZ=34
	A 67'64%	B 32'36%	
s etimológica	18	91	TS=109
	E 16'51%	F 83'49%	
			TT=110

Son, como venimos exponiendo, dos los puntos de partida: los 18 casos de ceceo manifiesto, que representan el 16'51% de las 109 eses etimológicas, y las 11 ocurrencias de seseo manifiesto (el 32'36% de todas las z castellanas).

Quedan por clasificar, por tanto, otras 114 (23 + 91) ocurrencias en las que la realización se “adecúa” al fonema castellano correspondiente. Si, como dijimos antes, no cabe categorizar, sin más, esos casos como ítems de distinción entre los dos fonemas según el modelo normativo, lo más coherente será pensar que

- a) entre esas 23 articulaciones ciceantes o mate del fonema etimológico /θ/ hay también una frecuencia relativa de ceceo (oculto o solapado bajo esa coincidencia con el sonido estándar) que ha de ser similar al que se observa de forma patente entre las articulaciones de la s etimológica (un 16'51%), y
- b) entre los 91 casos siseantes o estridentes del fonema castellano /s/ habrá un porcentaje de seseo oculto semejante al seseo manifiesto (32'36%).

Calculadas las ocurrencias de A, que se corresponden con el porcentaje (16'51%) de ese otro ceceo solapado en esa casilla, 3'8 casos, se suman a los de ceceo manifiesto (18), arrojando un total de 21'8, que supone un 19'81% de ceceo.

Asimismo, las ocurrencias de F que equivalen al 32'36% del seseo que también está presente en las de dicha casilla son 29'4 que, sumadas a las 11 de seseo manifiesto, suponen un 36'72% de seseo.

De donde, la distinción = 43'47%, pues $100 - (19'81 + 36'72)$.

Pasamos ahora a exponer cómo se operó en los casos en que aparecían ocurrencias correspondientes a las 6 posibilidades de realización de la variable.

Cuadro 4.59. Distribución de las realizaciones de la variable (sujeto nº 2, estilo A)

	realización [θ]	realización [s]	realización [h]	
z etimológica	30 A 96'77%	0 B	1 C	TZ=31
s etimológica	108 E 98'18%	1 F 0'9%	1 G	TS=110
				TT=141

Los casos de aspirada como estos 2 (*[nohótro]* y *[dihe]* ‘dice’) se registraron en Ayamonte tan solo en el estilo contextual más informal, lo que indica (como veremos) un fuerte condicionamiento diafásico de ese modo fonémico que se viene denominando *heheo*. Y cuyo índice se obtiene calculando simplemente la frecuencia relativa que suponen esas 2 realizaciones respecto del total (TT=141): 1'41%.

Para el ceceo y el seseo se opera como venimos exponiendo:

-ceceo: $108 + (\text{el } 98'18\% \text{ de } 30) = 137'5$, que supone el 97'51%,

-seseo: $0 + (\text{el } 0\% \text{ de } 1) = 0\%$.

De donde se deriva que la distinción: $100 - (1'41 + 97'51 + 0) = 1'08\%$.

Pues bien, estos cálculos se realizaron para cada una de los condicionantes lingüísticos que tuvimos en cuenta en la variable, así como para cada una de las categorías sociales y estilísticas establecidas. Y la coherencia que se observa entre las tendencias sociolingüísticas esperables y los índices obtenidos con este método en cada uno de los grupos y registros nos confirma en la adecuada corrección metodológica de dicho modo de cuantificación de los patrones articulatorios.

A fin de exponer de forma más nítida la elaboración de esos porcentajes en los cuadros correspondientes se exponen, sobre los índices finales de los modos fonémicos, las frecuencias absolutas y relativas de los casos de cada una de las referidas casillas (A, B, E y F), así como las cantidades (n) de las casillas “del heheo” C y G, y las cantidades (n) TS, TZ y TT, elementos a partir de los cuales se obtuvieron todos aquellos índices⁴⁶².

⁴⁶² Aunque en alguna ocasión, ello no ha sido posible por cuestiones de espacio.

4.2.5. El heheo

En cuanto a la variante [h], es una realización de s y z etimológicas en posición explosiva (*peheta*; *ahituna*: ALEA, m. 223) que solo en los últimos años ha comenzado a ser tratada, aunque ya estaba profusamente documentada⁴⁶³. El mapa 1.706 del ALEA “tipos de θ” recoge una articulación “*aspirada faríngea sonora o sorda, tensa o relajada (h, ^h, h̃, ^{h̃})*”; la inclusión de tal sonido en ese mapa y no entre los alófonos de /s/ (m. 1.708), sugiere que los investigadores del atlas lo consideraron, tal vez, un alófono de /θ/, sobre todo a la vista de su localización geográfica: aquel mapa lo documentó en 12 localidades pertenecientes a todas las zonas de ceceo (puntos de la Sierra de Ronda, centro de Granada, suroeste de de Almería y en Montalbán de Córdoba). Y de esta opinión son también otros autores:

“*El ceceo, en hablantes de escaso nivel cultural, puede llegar a ser heheo si la lengua atrasa su posición interdental de modo que el sonido se aspire y relaje. Se trata de un fenómeno geográfica y demográficamente maginal, reducido a zonas marginales*” (Cano y González, 2000, p. 56), y

Existe una “realización extrema” del ceceo, esta sí típicamente rural y propia del habla más descuidada, que es lo que se podría denominar heheo. Consiste este heheo en pronunciar la z demanera aspirada, como la j andaluza o la h del inglés; así peseta (“peseta”) sería “peheta”, cacería sería “cahería”, etc. (Pozo, 1997, p. 86).

Sin embargo, este proceder también tiene sus detractores:

El planteamiento implícito del ALEA de considerar este tipo de aspiraciones prenucleares como realizaciones fonéticas sólo de la consonante interdental le hace perder laperspectiva correcta sobre esta cuestión. Y es que el resultado aspirado no sólo se produce en los lugares de ceceo, sino también en algunos seseantes; o, lo que es lo mismo, la aspiración puede ser, en ocasiones, también una forma de realización de la s- preuclear. Esto quiere decir que tal resultado ha de contemplarse como la quinta solución andaluza al reajuste de sibilantes, junto con la distinción —como en castellano—, el seceo, el seseo —como en murciano, canario y Español de América—, y el ceceo. (Morillo-Velarde, 2001, p. 43)

El profesor Llorente (1962, p. 231) consideró esta “*aspiración total de las asibiladas e interdental*” como uno de los muchos fenómenos diacrónicos revolucionarios del andaluz; para este autor no es sino la fase extrema de un proceso de debilitamiento y relajación de aquellas consonantes en posición intervocálica, “*perdiéndose toda huella del primitivo sonido, mientras que aparece en su lugar una aspiración con tendencia a la relajación y consiguiente sonorización: káɦe < casa*” (loc. cit.), localizando el fenómeno “*en la campiña gaditana, en las sierras de Grazalema y*

⁴⁶³ El primer trabajo de carácter científico en el que se daba cuenta de esa articulación en una modalidad andaluza fue, creemos, el de Navarro Tomás y otros (1933, p. 244), que registraron *hubí* ‘subi’, *hále* ‘sale’ en la aldea de El Higueral (sur de Córdoba). Pero el fenómeno ha ser, evidentemente, mucho más antiguo: el barón Charles Davillier caracteriza a un majo malagueño en su *Voyage en Espagne* (París, 1862) haciéndole pronunciar *nohotros* (Mondéjar, 1991, p. 193).

Ronda, en la vega de Granada, en el Temple y en el valle de Lecrín, faltando en el resto de la Andalucía oriental, es decir, en toda la zona que se halla al este de la capital granadina." (loc. cit.).

En una revisión más o menos exhaustiva de todos y cada uno de los mapas del atlas hemos confirmado su bajísimo índice de aparición y la localización dispersa del fenómeno: tan solo inventariamos 8 formas (una de ellas en Ayamonte: *peluhiya* 'barba de la mazorca' y 'vilano': mapas 104 y 324; en otros 5 puntos ceceantes y en otros 2 seseantes). Pero otros testimonios, confirmando también su escasa frecuencia (en formas lexicalizadas, en la mayor parte de los casos) amplían considerablemente su área, que en Andalucía no suele rebasar el de $h < F-$, que no es otro que el de la articulación con aspirada faríngea de los grafemas *j*, *ge*, *gi*. Resulta muy significativo, respecto de una posible relación entre este fenómeno, el ceceo y la articulación aspirada de la *jota*, el hecho de que en los Montes Orientales (Granada) tan solo se documente en la mitad occidental de la comarca, la que es ceceante y mantenedora de $h < F-$ (esto es, $/x/ > [h]$) (Rodríguez Titos, 1995, p. 256). Véanse otras documentaciones del fenómeno en el habla del Condado de Niebla (Zurita, 1997, p. 649); en el de Doña Mencía (Rodríguez Castellano y Palacio, 1955, p. 368), en San Sebastián de los Ballesteros (Criado y Criado, 1992, p. 35) y en Los Pedroches (Morillo-Velarde, 1991, p. 60, nota) en la provincia de Córdoba, en el treviño formado por los límites de las provincias de Córdoba, Málaga y Granada (Galeote, 1988. pp. 38 y 50), en Osuna (Cano Aguilar y Cubero, 1979, pp. 32-33), en la ciudad de Jaén (Moya, 1979, p. 80), en la Costa granadina (García Marcos, 1990, p. 40), pero no en la ciudad de Almería (García Marcos 1993b, p. 262). Asimismo, hemos podido oír formas de este tipo en el habla coloquial y vulgar de la ciudad de Granada y alrededores (Las Gabias), en Alhama de Granada, Zafarraya, Baza, Baena, El Ejido y otros lugares: *hí* 'sí', *¿habe?* '¿sabes?' *peheta*, *nohotro* 'nosotros'. Una vez -desechada por el mismo investigador que la dio a conocer- la supuesta aspiración *hurtos* 'surtos', en un documento de Lepe, de 1602 (Frago, 1983, p. 167, y Frago 1993, p. 481, nota), las primeras documentaciones de esta aspiración son de 1862 (*nojotros*) y 1849 (*ajicalada* 'acicalada'): Mondéjar, 1991, pp. 193-194; esto, si exceptuamos las formas *quijo* y *quijera* 'quiso' y 'quisiera', en *La Infancia de Jesu-Christo* (h. 1784) (Torres, 1987) y la grafía *Jevilla* por *Sevilla* de un manuscrito quevedesco del XVII (Frago, 1993, p. 481). Jiménez Fernández ha expuesto un área del fenómeno, de cuyo carácter "regular" discrepamos nosotros:

En algunas zonas de Andalucía se llega a aspirar /s/ o /θ/ en posición inicial de palabra o de sílaba: dice > dihe, sí > hí, peseta > peheta. Se encuentra con regularidad en el sur de la provincia de Huelva, centro y sur de Sevilla, Cádiz, la Serranía de Ronda, en las ciudades de Málaga y Granada y en la Subbética cordobesa. Socialmente, se da en personas de poca cultura o en situaciones excesivamente coloquiales (Jiménez Fernández, 1996, p. 40, nota).

Por su parte, González Montero ha descrito el área de *s-* inicial $> h-$ en los

siguientes términos:

La extensión geográfica de este fenómeno según consultas efectuadas con compañeros de la enseñanza, observaciones propias y preencuestas de mi tesis doctoral, abarca toda la zona de la vega del Guadalquivir hasta Linares, continúa al sur incluyendo a Jaén capital por Priego de Córdoba y Alcalá la Real, se introduce en Granada hasta escasos kilómetros de la capital en Iznalloz y Pinos Puente. Llega al mar en Vélez Málaga. Toda la serranía y costa de Cádiz y Huelva marcan el extremo sur conocido por mí. En el Noroeste se observa hasta Zafra, Usagre y Llerena. No tenemos datos ni más al norte, ni más al este (González Montero, 1993, p. 51).

Respecto de su génesis y de su extensión fuera de nuestra comunidad, M. Alvar, que en fecha muy temprana vinculaba ya esta aspiración con la procedente de -s final seguida de vocal (*loh amigo*) al igual que con otros casos de aspiración de una silbante intervocálica en varias lenguas y dialectos románicos que encuentran “*completa correspondencia con las hablas peninsulares del sur y del oeste, ya que la aspiración de -s- intervocálica se localiza en Santander, Extremadura, Murcia, Andalucía, Canarias, Hispanoamérica...*” (Alvar, 1955, p. 295). Del mismo modo, Lapesa, que da cuenta del fenómeno en dialectos de Hispanoamérica, lo interpreta como una propagación distribucional de la más corriente *h- < s-* implosiva: “*En Nuevo Méjico, Colombia y entre las capas sociales inferiores de Chile y de otros países, la sustitución de /-s/ por aspiración se propaga a la /-s-/ intervocálica (pahar ‘pasar’, cahah ‘casas’, nohotroh ‘nosotros’) y a la inicial (hiempre ‘siempre’), como en las hablas rurales de la Sierra de Gata cacereña y ocasionalmente en Andalucía (cahino ‘casino’, eho ‘eso’)*” (Lapesa, 1980, p. 573)⁴⁶⁴; y en Honduras la aspiración de -s- intervocálica, interior e inicial de palabra se extiende por toda la pirámide social (Lipski, 1983, a través de Blas Arroyo, 1995, p. 41, nota).

Sin embargo, hay a nuestro juicio,

- a) ciertos elementos de índole diatópica que no corroborarían, tampoco en nuestra región, esa explicación: el área andaluza en donde más profusamente se viene registrando esta aspiración (ALEA, m. 1706, fuentes citadas, etc.) no coincide con aquella en donde la -s implosiva (convertida en explosiva por fonética sintáctica) se suele articular con una aspirada (ALEA, m. 1707), y
- b) desde una perspectiva sociolingüística, ambas aspiraciones no presentan una distribución social ni estilística en absoluto semejantes, como veremos más adelante (véase en las conclusiones del análisis de la variación de -/θ/ implosiva). En la búsqueda de una explicación acaso debamos volver al extremado debilitamiento de las asibiladas e interdentalas argüido por Llorente (loc. cit.). O, a

⁴⁶⁴ Una opinión semejante parece presidir el tratamiento de la cuestión por parte de otros investigadores (cfr. Frago, 1983, pp. 166-167; Ariza, 1989, p. 167; Uruburu, 1990, p. 71; Villena, 2002, p. 208))

tenor de su localización dentro y fuera de Andalucía, tal vez pudiera tener su origen en una propagación de ciertas aspiradas de tipo prenuclear (*aho, horno*) (Galeote, 1988, p. 50) a otras posiciones igualmente explosivas de unos sonidos que, además, en posición implosiva suelen aspirarse (/s/ y /θ/): *hí, parehe* ‘parece’, pues “*su uso también viene apoyado por las otras aspiraciones*” (*aho, lohamigo, huenta*) (Moreno Fernández, 2009, p. 160)⁴⁶⁵.

4.2.6. Datos globales de la variable

Cuadro 4.60. Frecuencias relativas de los modos fonémicos asociados a la variable (datos globales: todos los sujetos, todos los estilos contextuales)

A - 1773	80'99	E - 1913	40'17
B - 412	18'82	F - 2801	58'81
C - 4		G - 48	
TZ - 2189		TS - 4762	
TT 6951			
ceceo	37'74		
seseo	13'5		
distinción	48'02		
heheo	0'74		

La caracterización de una variedad de habla como ceceante (o seseante) es, como ponen de manifiesto estos datos, una descripción sumamente reduccionista y una abstracción en sí misma. En el conjunto global de las realizaciones producidas por todos los informantes en los cuatro estilos estudiados es mayor el índice de distinción que el de neutralización ceceante, siendo significativa también la presencia del seseo, e irrelevante (aunque de gran interés desde el punto de vista de la correlación con algunos factores sociales, como veremos) la neutralización mediante la aspirada o *heheo*, menor que en otras modalidades andaluzas (cfr.: Galeote, 1988, p. 38: 2'2%; García Marcos, 1990, p. 84: 9'14%)

4.2.7. Factores lingüísticos

⁴⁶⁵ E incluso, recientemente, se ha puesto en conexión esta aspiración de /θ^s/ → /h/ con la elisión de la fricativa velar: “*Esto significa que la posteriorización de /θ^s/ implica la elisión de /h/, pero no al contrario. La elisión de la obstruyente velar es un fenómeno relativamente corriente entre las clases trabajadoras urbanas: [ko·'e]· ‘coger’, sin que ello traiga consigo la posteriorización de la /θ^s/ → [h]: [ko'he] ‘coser’, ‘cocer’*” (Villena, 2012, p. 41)

Son estos los condicionantes de tipo interno, como se ha señalado, los que menos influyen en el comportamiento de la variable, más sujeto a las diferencias de tipo geográfico y sociológico de los hablantes. Algunos autores han tenido en cuenta factores distribucionales, prosódicos (sílabas tónica / átona), silábicos (formas de una, dos, tres sílabas), o según la frecuencia de aparición de la palabra en cuestión en el discurso (García Marcos, 1990, p. 85), o la mayor o menor dimensión del texto (Uruburu, 1990, p. 129).

En nuestro caso, hemos considerado los siguientes factores lingüísticos:

- a) distribucionales
 - inicial de palabra (*sol, zapato*),
 - interior de palabra (*rosa, alzar*),
- b) contextuales
 - entorno intervocálico (*rosa, acero*)
 - consonante + s/θ: entorno postconsonántico (*manso, arcilla*)

En cuanto a los elementos de tipo a), se trata de observar la variación de /s/ y /θ/, dos fonemas fricativos de similar distribución fonémica en español (Alarcos, 1976, pp. 191, 196), en cuanto a la diferenciación contextual (b), debida al entorno fonético, se justifica por resultar de especial interés en el análisis de segmentos en proceso de debilitamiento o relajación articulatoria (heheo)⁴⁶⁶.

Las ocurrencias de cada una de las variantes [θ], [s] y [h] según los factores distribucionales y contextuales fueron recogidos en tablas como la nº 2 del Anexo 7 en cada uno de los 4 estilos. En los correspondientes cuestionarios de los registros estilísticos B, C y D (Anexos 2-4) aparecían distintas formas léxicas y sintagmas con s y z etimológicas en cada uno de los condicionantes lingüísticos mencionados, por ejemplo, en el estilo B:

- posición inicial: *seis, sesenta, soso, sucio, ciego, cerveza*,
- posición interior
 - intervocálica: *peseta, soso, sesenta, peces, sucio, cerveza*,
 - postconsonántica: *manso, descalzo*⁴⁶⁷.

Como se ve, también fueron consideradas (sobre todo en los registros B y C) algunas formas léxicas en que concurrían dos casos de s y/o z etimológicas. Se ajustaban esas formas (que llamaremos *series*) a estas cuatro posibilidades:

S.....S	<i>soso</i>
S.....Z	<i>sucio</i>
Z.....S	<i>censo</i> (estilo C)
Z.....Z	<i>cerveza</i>

El interés de estas *series* en el estudio de la variable residía en la observación de

⁴⁶⁶ Asimismo, dentro del entorno postconsonántico acaso hubiera resultado pertinente observar la variación en contextos como *nz, ns, lz, ls, rz, rs*, frente a la de los grupos cultos *bz, bs, gs, gz, ks, kz*, tal vez más proclives a la pronunciación esmerada o estándar (distinción).

⁴⁶⁷ Si bien, hemos de precisar que en el cuestionario del estilo D solo se llegó a incluir 1 caso del contexto postconsonántico, y con /θ/ normativa: *lección*.

cómo suelen producirse determinados efectos asimilatorios (Moya, 1970, pp. 79-80) que tienden a igualar en la misma variante la articulación de ambos segmentos en la misma palabra⁴⁶⁸ o bien, a generar casos de vacilación o de hipercorrección del tipo *[θúσιο]*. De este modo, fueron anotados en las tablas los casos de *series* en los que se constataban tales hechos. Aunque finalmente se renunció al estudio sistemático de tales *series*, a lo largo de la exposición de la variable se hace algún comentario al respecto.

Cuadro 4.61. Distribución de los modos fonémicos asociados a la variable según el factor distribucional (todos los estilos)

/s/- y /θ/- iniciales				/s/ y /θ/ internas			
A - 380	85'01	E - 1039	39'94	A - 1393	79'96	E - 874	40'44
B - 67	14'99	F - 1536	59'05	B - 345	19'8	F - 1265	58'53
C - 0		G - 26		C - 4		G - 22	
TZ - 447		TS - 2601		TZ - 1742		TS - 2161	
TT - 3048				TT - 3903			
ceceo	39'04			36'81			
seseo	9'7			15'24			
distinción	50'41			47'32			
heheo	0'85			0'66			

En general, ese factor tiene escasa influencia en la variable: en ambas posiciones, los tres tipos de neutralización y la distinción presentan unos índices semejantes a los de la media global (cuadro 4.60.). Cabe señalar, siempre en unos niveles de incidencia muy bajos, el mayor favorecimiento del seseo en situación interna que en inicial. No obstante, la incidencia en sentido opuesto de este factor distribucional sobre los cuatro modos fonémicos en las variedades habladas en el litoral granadino pone de manifiesto la pluralidad de las soluciones que adoptan las hablas andaluzas en este aspecto. Pero algo sí parece confirmarse: la escasa influencia del factor, en términos estadísticos (+ - 4 puntos) (García Marcos, 1990, p. 85).

En posición interna los dos contextos fonéticos establecidos arrojan los siguientes resultados:

⁴⁶⁸ El ALEA recoge, incluso, casos de *[θúθio]* en áreas distinguidoras del noroeste de Granada y Almería (m. 1561), una forma *[diesisiéte]* en Los Pedroches (m. 1534), *[θáυθε]* ‚sauce‘ en puntos del extremo norte de Huelva y Córdoba (m. 376), *[senθérro]* en una localidad ceceante de Sevilla (Se 308) (m. 457). Téngase en cuenta que, desde una perspectiva diacrónica, hay casos de esta tipología que han tenido éxito y han permanecido en la lengua culta: SETACEU > *cedazo*, SICCINA > *cecina*, con asimilación a la dental de la sílaba siguiente (Ariza, 1989, p. 131)

Cuadro 4.62. Distribución de los modos fonémicos asociados a la variable según el factor contextual (todos los estilos)

contexto /s/ y /z/ intervocálicas (<i>asa, acero</i>)				contexto postconsonántico (<i>manso, alzar</i>)			
A - 1038	80'21	E - 775	40'19	A - 355	79'24	E - 99	42'48
B - 254	19'62	F - 1.131	58'66	B - 91	20'31	F - 134	57'52
C - 2		G - 22		C - 2		G - 0	
TZ - 1294		TS - 1928		TZ - 448		TS - 233	
TT - 3222				TT - 681			
ceceo		36'99				36'56	
seseo		14'74				17'32	
distinción		47'53				45'83	
heheo		0'74				0'29	

El factor del contexto fonético de las *z* y *s* internas tiene incluso una menor incidencia que el factor distribucional. Tan solo cabría señalar una ligerísima promoción del seseo en el contexto postconsonántico (*ansia, alzar*), así como del heheo en situación intervocálica, hecho este último que ya anotaron los autores del ALEA en el pueblo de Ardales (Málaga) (m. 106).

Por lo tanto, y dejando claro que nos movemos entre unas diferencias muy bajas, podríamos consignar que en posición inicial se tiende algo más a distinguir /s/ de /z/ ⁴⁶⁹, mientras que en posición interna la oposición estándar deja paso con alguna mayor frecuencia a la neutralización (ceceo y seseo). Esto y la vinculación del contexto postconsonántico con el ceceo y el seseo, y no con la aspiración, han de ser considerados, a nuestro parecer, como el resultado de complejos juegos asimilatorios y otros fenómenos puramente articulatorios. Tal vez, el caso que mejor evidencia estos condicionamientos fonéticos sea el de la aspiración en interior de palabra: mientras que en el contexto intervocálico se registraron 24 casos, en el entorno postconsonántico tan sólo se contabilizaron 2. La lexicalización con que se suele asociar este último fenómeno está muy clara en algunos casos:

⁴⁶⁹ Es especialmente llamativo el bajo índice de realizaciones estridentes de /θ/- inicial (*sapato*): B - 14'99%.

Cuadro 4.63. Frecuencias absolutas de las ocurrencias de las formas léxicas con neutralización mediante aspirada (*heheo*) en el conjunto de todos los informantes

Aspiraciones de s		Aspiraciones de z	
casos	nº de ocurrencias	casos	nº de ocurrencias
[hí] (sí)	12	[entónhe(s)]	1
[pehéta]	4	[ahiéndo] (haciendo)	1
[he] (pronom. se)	5	[importánhia]	1
[hábe(s)] (¿sabes?)	6	[díhe] (dice)	1
[nohótro(s)]	15		
[éhe/a](ese/a)	2		
[hón] (son)	1		
[káhi] (casi)	1		
[ahí] (así)	2 ⁴⁷⁰		

Estos datos confirman la fuerte lexicalización con la que está condicionado el fenómeno: las cinco formas más frecuentes (*hí*, *peheta*, *he*, *habes*, *nohotros*) se suelen oír también en otras muchas zonas (en Granada, incluso, *peéta*; Moya, 1979, p. 80; y en Las Gabias: *comeación* ‘conversación’, forma ya lexicalizada, según parece: Izquierdo Rodríguez, 1994, pp. 140-141); las formas *hí*, *habes* son auténticas muletillas discursivas (Beinhauer, 1985, pp. 169-170), *entónhes* fue utilizado como un expletivo (Cortés Rodríguez, 1991, p. 95) destinado a rellenar el vacío que detiene la fluidez del enunciado: “y, bueno, *entónhes*, ¿qué quieres que te diga?” (inf. nº 7) cuyo reiterado uso debido a su función eminentemente fática favorecería este y otros tipos de “desgaste” fónico (Samper, 1990, pp. 115-116⁴⁷¹); en cuanto a *nohotros*, está ya registrado en una frase que el barón Charles Davillier pone en boca de un majo malagueño en su *Voyage en Espagne* (París, 1862) (Mondéjar, 1991, p. 193). En una modalidad de español meridional, el hablado en San Antonio (Texas), esta aspiración se limita a tan pocas palabras (entre ellas, *nohotros*) que se ha propuesto la existencia de un fenómeno de variabilidad morfológica más que fonética (García y Tallón, 1995, referido a través de Blas Arroyo, 1995, p. 41, nota). O, tal vez, haya que hablar de difusión de un fenómeno fonético por vía léxica (Labov, 1983, p.

⁴⁷⁰ La notable diferencia numérica en nuestros materiales entre las aspiraciones del fonema /s/ y las del fonema /θ/ del español estándar (48 y 4 respectivamente) invita a considerar si realmente se trata de una desfonologización de la oposición /s/ : /θ/ mediante [h] o bien, de un simple alófono de /s/ explosiva (para los autores del ALEA parecía serlo, pero de /θ/) en el habla ayamontina.

⁴⁷¹ Asimismo, García Marcos (1990, p. 85) ha hallado que el índice de *heheo* se reduce a la mitad en las palabras que poseen una baja frecuencia de aparición en el discurso.

31), dejando el término *formas lexicalizadas* para los restos ya “fossilizados” de un rasgo arcaizante (F- > h, etc.). Efectivamente, en el caso del heheo, la reiterada aparición en otras modalidades de habla de las mismas formas afectadas por dicha aspiración, junto con un perfil sociolingüístico que describe una paulatina (e incipiente?) propagación social del fenómeno (desde el grupo de los hombres jóvenes de los niveles socioculturalmente bajos, como veremos), podría llevarnos a pensar, por qué no, en una difusión léxica de este cambio lingüístico /θ/ → [h]:

Lo que defienden los teóricos de la difusión léxica es que el cambio se propaga de modo gradual a través del léxico, de manera que afecta a unas palabras antes que a otras; pero también es gradual su propagación a través de la comunidad, por lo que alcanza a unos individuos antes y a otros más tarde (Almeida, 2003, p. 247)

Por otra parte, excepto en la forma *dihe* ‘dice’, en el resto de los registros se confirma lo observado por Mondéjar (1991, p. 295): esta aspiración de la explosiva no acarrea molestas homonimias con otras palabras. Tampoco es casual que en ninguna de esas formas aparezca otra aspirada (en *hahiendo*, no se articuló la primera *h*; y no se registró en Ayamonte ni en otros lugares formas del tipo *[*Hohé*] ‘José’, *[*hánha*] ‘zanja’ o *[*Hehú*] ‘Jesús’), hecho que corroboraría, (ahora desde los datos de esta otra variable), la existencia de un claro condicionamiento fonético de tipo disimilatorio respecto de la aspiración en general, sea [h] < -s, o bien sea de este otro tipo.

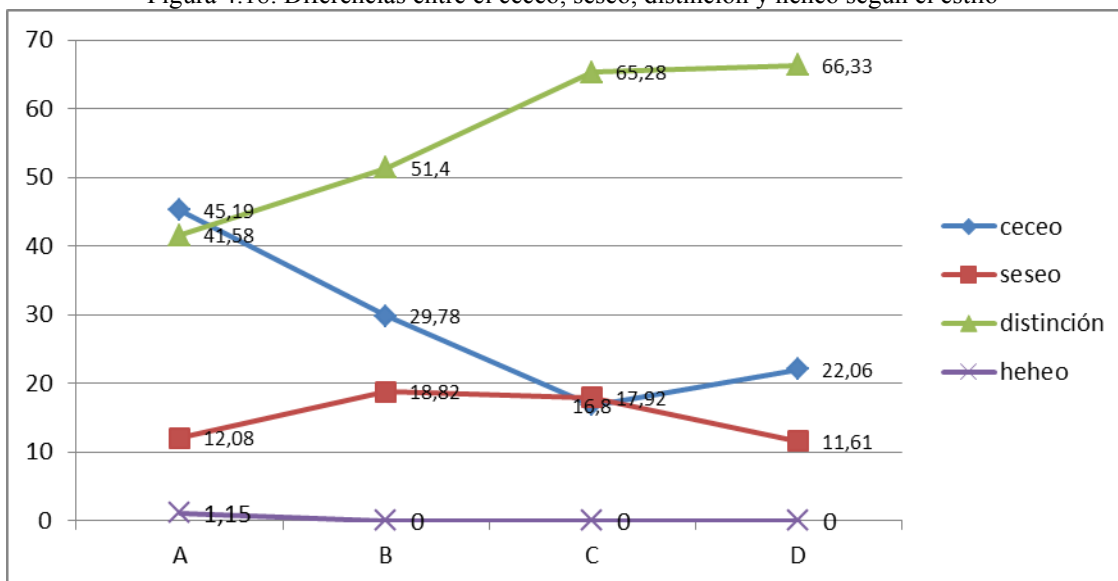
4.2.8. La variación estilística

Cuadro 4.64. Distribución de los modos fonémicos asociados a la variable según el estilo

	A		B	
	A - 965 80'78 E - 1572 47'65 B - 226 18'91 F - 1679 50'62 C - 4 G - 48 TZ - 1195 TS - 3299 TT - 4494		A - 204 76'69 E - 115 33'33 B - 62 23'3 F - 230 66'66 C - 0 G - 0 TZ - 266 TS - 345 TT - 611	
	C		D	
	A - 301 79'62 E - 126 18'18 B - 77 20'37 F - 567 81'81 C - 0 G - 0 TZ - 378 TS - 693 TT - 1071		A - 303 86'57 E - 100 23'52 B - 47 13'42 F - 325 76'47 C - 0 G - 0 TZ - 350 TS - 425 TT - 775	
	A	B	C	D
ceceo	45'19	29'78	16'8	22'06
seseo	12'08	18'82	17'92	11'61
distinción	41'58	51'4	65'28	66'33
heheo	1'15	0	0	0

Los fenómenos que se muestran sensibles a la variación contextual son, por orden de incidencia, la aspiración, la distinción y el ceceo. La neutralización por *heheo*, especialmente frecuente en el habla más familiar y espontánea, solamente apareció en nuestras encuestas en el registro menos formal (A), hecho que se halla en consonancia con el número irrelevante de casos registrados en el ALEA (8 en total), cuyos ingentes materiales se recopilaron en unas condiciones contextuales semejantes a nuestro estilo B “entrevista”, evidenciando un condicionamiento estilístico idéntico, como veremos, al que opera sobre la desaparición total de *-n/* final de los verbos en 3ª p. pl. (variable d). Los autores del atlas ya observaron dicho condicionamiento en algún punto de encuesta, como Yunquera, en Málaga: “*en la conversación rápida, sobre todo tratándose de generaciones jóvenes*” (m. 1706). Esa radical diferencia en la aparición de rasgos de *heheo* en A y el resto de los estilos, así como su menor promoción por parte de las mujeres, los niveles superiores, etc. serían indicadores de un alto grado de conciencia sociolingüística de que es objeto (Moreno Fernández, 1998, p. 37), y ello a pesar de que nunca apareció referido en las respuestas al cuestionario de conciencia y actitudes (cap. III), atribuyéndoselo a ningún grupo.

Figura 4.18. Diferencias entre el ceceo, seseo, distinción y heheo según el estilo



La variación estilística de la distinción revela una mayor frecuencia de esta según se hace más formal el discurso, distinguiéndose un cambio abrupto en esa tendencia ascendente: A B C / D. Esa indeterminación entre los dos registros más cuidados se aprecia también en la variación estilística del ceceo, que es menor cuanto más se aleja del estilo de las situaciones coloquiales, pero que en el registro D llega a superar a C (a costa del seseo, de crecimiento muy regular hasta el estilo C). Desde el punto de vista de las normas o patrones lingüísticos, la variación estilística de la variable indica que es la distinción (español estándar) el modo fonémico más prestigiado y el más apto para las situaciones formales y el discurso cuidado. Pero también cabe una interpretación de los resultados un tanto anómalos del estilo D: el informante, que entiende a esa altura que dicho registro se trata de algo así como “una prueba de lectura correcta”, se esmera en pronunciar “bien”, colocando sus *eses* y sus *zetas* donde deben ir, pero, si bien logra reducir algo el seseo, también es cierto que no consigue adecuar sus articulaciones a los estándares, incurriendo en más casos de ceceo que en el estilo anterior. Esta explicación se adecúa (como veremos) a la tipología de grupos sociales (especialmente sensibles al prestigio) que patrocinan más ese repunte del ceceo en D: edades II y III y clase sociocultural Media. De un modo similar se ha explicado la surgencia de hechos como el seseo entre los naturales de Pinos Puente que se trasladan a la capital granadina:

Estos hablantes se percatan de la valoración negativa que tiene su ceceo originario y tratan de abandonarlo, en beneficio de los rasgos propios del español estándar (distinción s/θ). En ese intento, los inmigrantes pineros cometen errores puesto que carecen de la sibilante /s/ en su sistema

fonológico. Fruto de estas confusiones surgen sonidos intermedios de /s/-/θ/, a veces, prácticamente imperceptibles al oído y, el fenómeno conocido como seseo (Meguizo, 2008, p. 145).

Y es que, como Moya y García han expuesto para el caso de la ciudad de Granada, el cambio del ceceo (o del seseo) a la distinción

exige, en primer lugar, la aprehensión de los dos fonemas y, en segundo, que es lo fundamental, distribuirlos en la actuación de acuerdo con un conjunto de normas, en general, complicadas. Por el contrario, pasar, por ejemplo, del ceceo al seseo exige solo la adquisición de una nueva unidad fonética, que automáticamente habrá de sustituir a la anterior en todas las situaciones en que aquella aparecía (Moya y García, 1995, p. 153).

Pese a lo que cabría suponer, la influencia del *patrón sibilante* (Villena, 2006, p. 242), el seseo, que forma parte de la norma subestándar regional que parece tener especial vigencia en el occidente andaluz, no parece aquí muy importante, y no parece estar social o estilísticamente asociada en la comunidad con el prestigio: prácticamente ni aumenta ni disminuye conforme se hace más cuidado el discurso. Esto es, se confirma que este rasgo divergente de aceptación alta pero de uso disperso se comporta también en el extremo occidental de Andalucía de tal modo que, efectivamente, presenta cifras “*bastante diferentes según la localidad estudiada, tanto en los niveles cultos como en los índices generales*” (Carbonero, 2000, p. 116), y en la variación estilística, como se ve.

En el estilo A el ceceo supera ligeramente a la distinción para, a partir de ahí, marcar una tendencia descendente que es inversamente proporcional al aumento de la distinción hasta el registro C⁴⁷².

En cuanto al factor distribucional, esa correspondencia entre la repartición del ceceo y de la distinción con la variación estilística es más clara en posición interna que en inicial de palabra, posición esta en la que el condicionamiento contextual o comunicativo es más irregular.

⁴⁷² Efectivamente, los índices de ceceo y de seseo serían distintos si solo atendiéramos, como hace Dalbor, a los porcentajes de las categorías E (realizaciones ciceantes de /s/) y B (realizaciones siseantes de /θ/): 47'65% y 18'91%, respectivamente, en el estilo más informal.

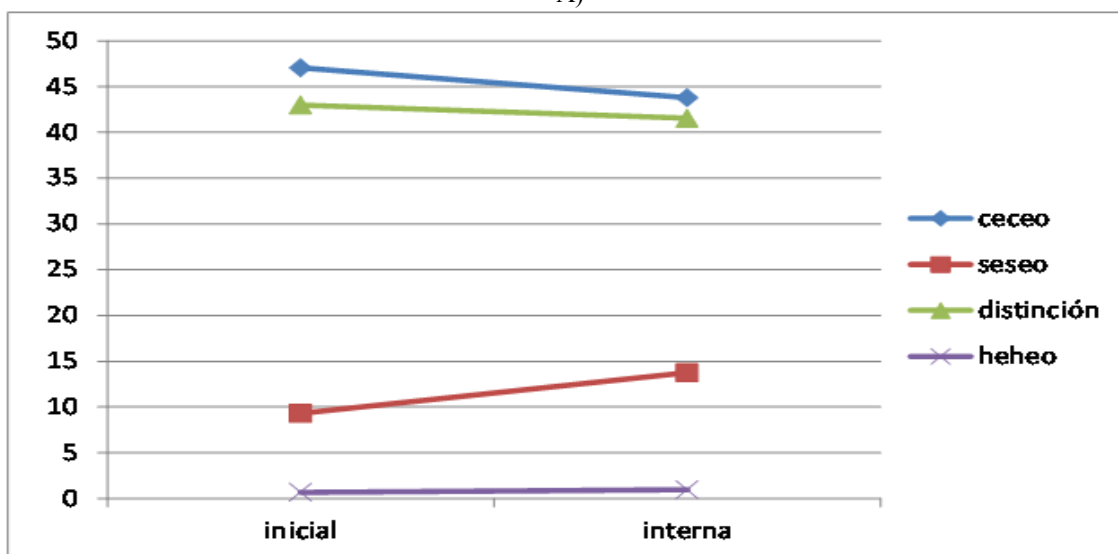
Cuadro 4.65. Distribución (en %) de los modos fonémicos asociados a la variable según el estilo y el factor distribucional

/s/ y /θ/ iniciales				
	A	B	C	D
ceceo	47'04	29'54	12'86	21'78
seseo	9'30	9'69	16'36	11'66
distinción	42'37	60'77	70'78	66'55
heheo	1'29	0	0	0
/s/ y /θ/ internas				
	A	B	C	D
ceceo	43'77	31'96	21'76	22'29
seseo	13'74	13'06	18'11	11'68
distinción	41'45	54'98	60'13	66'03
heheo	1'04	0	0	0

Conforme a la poca incidencia del factor distribucional que comprobamos en en los datos totales expuestos en el cuadro 4.61., agrupados según los estilos el factor promueva escasa diferencias numéricas. Sin embargo, las comentadas pautas de actuación de la variable en el estilo D (reducción de la progresión del mantenimiento de la distinción s/θ, incremento del índice de ceceo y disminución del seseo) se cumplen de manera especial en la posición inicial de palabra.

Exponemos en el siguiente gráfico la incidencia del contexto distribucional en la realización de la variable, seleccionando solo los datos correspondientes al estilo más informal:

Figura 4.19. Diferencias entre el ceceo, seseo, distinción y heheo según el factor distribucional (estilo A)



4.2.9. Factores sociales

4.2.9.1. Factor sexo

Dada la escasa incidencia de algunas variables externas en el comportamiento de /s/ y /θ/ explosivas, resultan sumamente significativas las bajas diferencias provocadas por el factor sexo. Al igual que en la variable a, también en la realización de estos segmentos se confirma una tendencia en la actuación verbal (ligeramente) más cercana a la estándar entre las mujeres que entre los varones:

Cuadro 4.66. Distribución de los modos fonémicos asociados a la variable según el sexo (todos los estilos)

Hombres				Mujeres			
A - 920	81'48	E - 1054	41'46	A - 853	80'47	E - 859	38'69
B - 206	18'24	F - 1450	57'04	B - 206	19'43	F - 1351	60'85
C - 3		G - 38		C - 1	0'09	G - 10	0'45
TZ - 1129		TS - 2542		TZ - 1060		TS - 2220	
TT - 3671				TT - 3280			
ceceo	39'09			36'25			
seseo	12'80			14'26			
distinción	47			49'16			
heheo	1'11			0'33			

Aunque leves, las divergencias no dejan de ser reveladoras en lo que respecta a los menores índices de los patrones estigmatizados (ceceo y, sobre todo, heheo) y a las mayores frecuencias de distinción y de seseo (norma regional) en el lecto femenino⁴⁷³. La neutralización con aspirada aparece como una variante de carácter mayoritariamente masculina: el 79% de los casos se registraron en hablantes de este sexo. En este sentido, la distribución, según el sexo, del heheo es similar en otras zonas, como el Treviño en que confluyen Córdoba, Málaga y Granada: *“la aspiración de las sibilantes explosivas en el treviño es un rusticismo relegado al habla masculina”* (Galeote, 1988, p. 61), asimismo, en el litoral granadino el índice entre los hombres es mayor que el de las mujeres y lo duplica en el registro coloquial (García Marcos, 1990, tabla VI.1.7.A.). Esto es, una vez

⁴⁷³ Al igual que en la ciudad de Granada: + distinción y - ceceo entre las mujeres (Moya y García, 1995, p. 225). Pero las pautas sociolingüísticas difieren en cada comunidad: en el habla jerezana, si bien las mujeres tienden también más al seseo (como en Málaga: Villena, 1996), es el sexo masculino el que encabeza la distinción (Carbonero Cano y otros, 1992, p. 25). Las enormes diferencias entre las frecuencias de los varones y las mujeres jóvenes de Córdoba (seseo: H- 72'4% / M- 27'4% y distinción: H- 27'55 / M- 72'5%) (Uruburu, 1990, p. 80), constituiría un caso inédito entre ambos lectos en nuestra región.

más, las mujeres, más atentas a los modos que gozan de prestigio en su comunidad de habla (distinción y seseo), hacen más uso de los mismos que los hombres, lo que confirma, en el caso del seseo, lo observado a partir de los materiales del ALEA (Alvar, 1969) y en investigaciones posteriores, como la que se ocupó del habla de Málaga (Villena y otros, 1994-1995, p. 405), o de Lora del Río (Castillo y otros, 1988, p. 32).

La variación estilística de la variable en ambos grupos de sexo aparece en el cuadro que sigue:

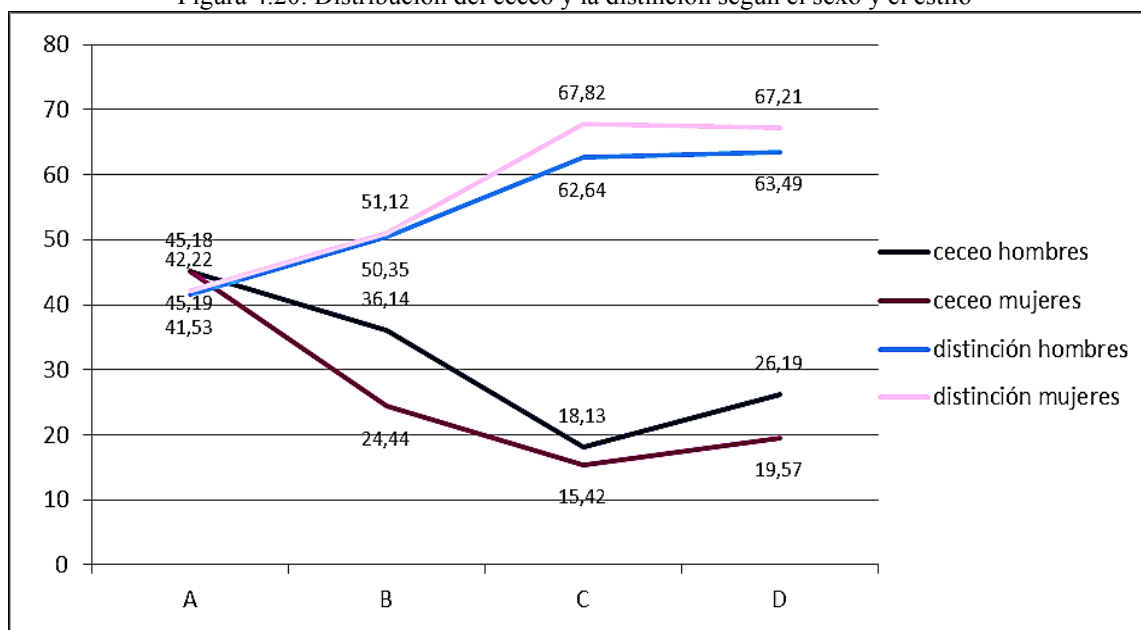
Cuadro 4.67. Distribución (en %) de los modos fonémicos asociados a la variable según el sexo y el estilo

		A	B	C	D
H	ceceo	45'18	36'14	18'13	26'19
	seseo	12	13'51	19'23	10'32
	distinción	41'14	50'35	62'64	63'49
	heheo	1'68	0	0	0
M	ceceo	45'19	24'44	15'42	19'57
	seseo	12'17	24'44	16'76	13'22
	distinción	42'11	51'12	67'82	67'21
	heheo	0'53	0	0	0

La distribución de los datos en el registro en que fueron consignados pone de manifiesto que, aunque las diferencias entre hombres y mujeres en la pronunciación de la variable son despreciables (excepto en el heheo) en el estilo más espontáneo (A), es a partir del momento en que la situación de encuesta se hace más patente (estilo B) cuando se acentúan las diferencias entre ambos grupos, en especial en lo referente al ceceo y al seseo del registro B, diferencias que apuntan hacia la menor frecuencia del ceceo y mayor índice de distinción y de seseo entre las mujeres, conformando una evolución estilística en el lecto femenino que recuerda la que ya vimos respecto de la variable a)⁴⁷⁴ (cfr.: apdo. 4.1.7.1.). Este patrón evidenciaría cómo la neutralización estigmatizada del ceceo tiene, entre ellos, un indudable *prestigio encubierto* (Labov), frente a las mujeres, más afanadas en reducir, según avanza la formalidad de la encuesta, el uso de ambas neutralizaciones (seseo y ceceo) en pro de la distinción, objetivo que no siempre logran.

⁴⁷⁴ Y de forma análoga a otras variables estudiadas en otras variedades de habla: “La inclinación preferente del habla femenina hacia las variantes de prestigio se refleja también en el hecho de que se autocorrigen más que los hombres en el paso a los contextos formales, incluso aunque en el habla casual puedan aparecer ocasionalmente como impulsoras de las variantes más novedosas” (Blas Arroyo, 2005, 174).

Figura 4.20. Distribución del ceceo y la distinción según el sexo y el estilo



En este gráfico se aprecia más claramente la inseguridad masculina en la realización de la variable: más apegados al ceceo local, cuando intentan distinguir adhiriéndose al modelo normativo en el estilo gráfico en que se oponen pares de palabras en función de estos segmentos (D), entonces caen más que ellas en el ceceo.

4.2.9.2. El factor edad

La distribución de los modos fonémicos según el factor generacional confirma lo observado en la otra variable lingüística:

Cuadro 4.68. Distribución de los modos fonémicos asociados a la variable según la edad (todos los estilos)

	I		II	
		A - 433 92'32 B - 34 7'24 C - 2 TZ - 469 TT - 1450	E - 586 59'73 F - 372 37'92 G - 23 TS - 981	A - 477 77'68 B - 136 22'14 C - 1 TZ - 614 TT - 1954
	III		IV	
		A - 445 78'07 B - 125 21'92 C - 0 TZ - 570 TT - 1829	E - 434 34'47 F - 822 65'28 G - 3 TS - 1259	A - 418 77'69 B - 117 21'74 C - 1 TZ - 538 TT - 1720
	I	II	III	IV
ceceo	58'27	24'82	32'09	42'09
seseo	4'20	17'91	16'67	14'88
distinción	35'81	56'46	51'08	42'57
heheo	1'72	0'81	0'16	0'46

Mientras que la pronunciación más vernácula (ceceo, heheo) corresponde a los más jóvenes sobre todo, y a los más viejos⁴⁷⁵; la variante estándar (distinción) es promovida por los grupos de edad intermedios describiendo, como en la variable *-s implosiva*, un patrón curvilíneo de variación según el factor generacional. En lo concerniente al ceceo, seseo y distinción el ordenamiento de los grupos estaría muy proporcionado, de los grupos de más estándar a más vernáculo sería este: II - III - IV - I.

Los altos índices de ceceo en los grupos I y IV (al igual que en Jerez: Carbonero Cano y otros, 1992, p. 25) -en el primero es incluso la solución mayoritaria- contrastan con la mayor frecuencia de distinción y de seseo en los grupos II y III. El seseo aparece como un modo especialmente infrecuente entre los jóvenes (al igual que en la Costa granadina: García Marcos, 1990, p. 86), lo que hace dudar de una reciente propagación del seseo (norma subregional sevillana) en la comunidad.

El heheo, sin embargo, parece regirse por otro patrón, pues covaría *grosso modo* con la edad⁴⁷⁶, especialmente si observamos el nº absoluto de ocurrencias:

⁴⁷⁵ Conformando una estratificación según el eje diacrónico que coincide con el hallado en la Costa de Granada en lo referente al ceceo (García Marcos, 1990, tabla VI.1.6.A. y p. 87).

⁴⁷⁶ Hecho observado ya en las encuestas del ALEA en el habla de Yunquera (Málga) y Montalbán de

I	II	III	IV
25	16	3	8

Estos datos (a pesar de su escasa entidad numérica), y la casi nula presencia del fenómeno en el ALEA, nos permitan pensar en un cambio lingüístico en marcha protagonizado por el habla más innovadora de los sectores más jóvenes (10 - 34 años). Este condicionamiento etario del heheo ya ha sido destacado por otros autores:

El heheo, en la medida en que sea legítimo llamarlo así, presenta una singularidad sociolingüística: es, por una parte, un fenómeno estigmatizado, pero, al mismo tiempo, aparece en la conversación espontánea de hablantes jóvenes —y no sólo de los estratos sociolingüísticos inferiores—. ¿Se trata, entonces, de un fenómeno en avance o en retroceso? Es difícil responder, desde los escasos datos seguros que en la actualidad se conocen, a esta cuestión. Es posible que las soluciones aspiradas se produzcan, entre los jóvenes, como consecuencia del intenso relajamiento que se da en la conversación espontánea y que alcance a la conciencia lingüística de los hablantes en un grado exiguo. Dicho de otro modo, da la impresión de que los hablantes lo rechazan cuando son conscientes de su aparición, pero recaen en él una y otra vez cuando su autocontrol lingüístico se pierde en el fluir ordinario de la conversación coloquial. (Morillo-Velarde, 2001, P. 45)

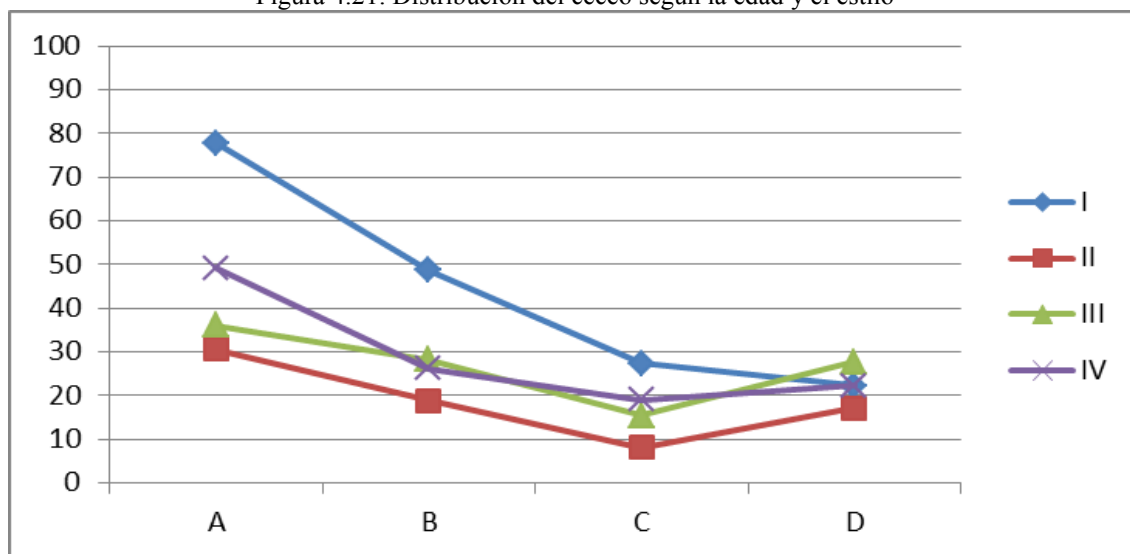
En las páginas que siguen se expone la distribución de tres de los modos fonémicos según la edad y el estilo.

Cuadro 4.69. Distribución (en %) del ceceo según la edad y el estilo

	A	B	C	D
I	77'82	48'64	27'30	22'27
II	30'53	18'78	8'03	17'08
III	36'13	28'18	15'47	27'77
IV	49'11	26'17	18'94	22'22

Córdoba (m. 1706), y por autores posteriores, aunque de forma impresionista: "...hay algunos fenómenos que creemos no están recibiendo debida atención. Así, la progresiva extensión, sobre todo entre los hablantes rurales jóvenes, de la s- interior o inicial aspirada (*hí heñó, nohotro pahamo la peheta, etc.*)" (Cano Aguilar, 1991-1992, p. 54). Sin embargo en el mediodía de la provincia de Granada, esta solución aumenta con la edad (García Marcos, 1990, p. 87).

Figura 4.21. Distribución del ceceo según la edad y el estilo



Son varios los hechos destacables en estos resultados:

- 1) Tan solo en el grupo I se verifica una correspondencia homogénea y regular entre la evolución estilística y los índices de ceceo. En el resto de los grupos -más proclives que este hacia una pronunciación de tipo estándar- se observa, paradójicamente, un aumento del ceceo en el estilo más cuidado (D), que alcanza casi las frecuencias del estilo B. La explicación ya la hemos apuntado anteriormente: los individuos más sensibles de la comunidad hacia la norma nacional estándar (grupos II y III), en su afán distinguidor de s y z en el discurso más formal llegan a extremar de tal modo la pronunciación de ese par de sibilantes que incurren (dada la gran inseguridad y la variación que esta variable lingüística posee en todos los grupos sociales de Ayamonte) en casos de neutralización ceceante, el modo fonémico vernáculo del dialecto local. Y es que, como se ha dicho:

El cambio que va desde estados iniciales confundidores (seseante o ceceante), monofonemáticos en definitiva, hasta estados finales distinguidores, difonemáticos, es siempre más lento y complicado que el cambio que se opera en el interior de un estado monofonemático. Pasar, por ejemplo, del seseo a la distinción supone la adquisición, no sólo de la estructura fonológica del nuevo fonema, /θ/, sino, además, de la estructura fonológica de todas las unidades léxicas en donde figuren ambos fonemas. (Moya y García, 1995, p. 153)

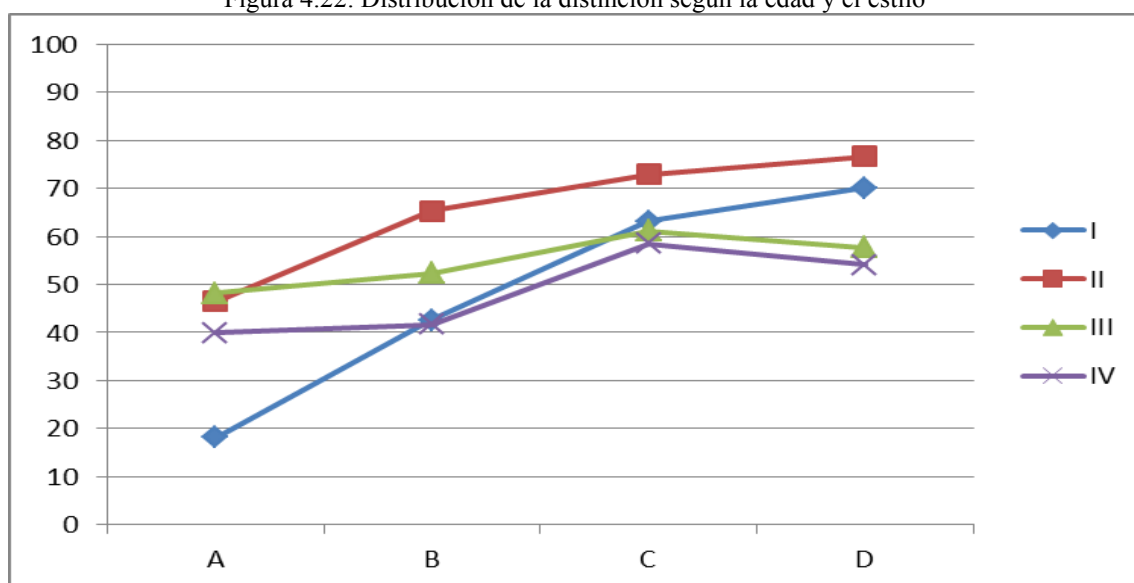
- 2) La ordenación de los grupos de edad II - III - IV - I según la dicotomía estándar / vernáculo en atención a la frecuencia del ceceo que se observa en los mismos, se cumple en los tres primeros registros contextuales.

3) No obstante, la mencionada jerarquización de los grupos de edad presenta en esos tres registros una brusca diferencia interna: II III IV / I, lo que confirmaría, de nuevo, la singularidad sociolingüística de los muchachos y adolescentes ayamontinos respecto del conjunto social, y sobre todo, del grupo inmediatamente superior (II). Valga aquí lo dicho más atrás acerca de la especificidad sociolingüística de los más jóvenes: 4.1.7.2.). A lo que añadimos algunos elementos que desde un enfoque psicossociolingüístico pueden complementar nuestra explicación a ese comportamiento tan diferencial de los más jóvenes. Según la *Teoría de la Acomodación del Habla* de H. Giles y sus colaboradores, un hablante puede modificar su variedad hablada para aproximarla a la de su interlocutor en un proceso de *convergencia acentual* (Giles y otros, 1973; Giles y otros, 1977) si es que le considera socialmente atractivo y/o demuestra buena voluntad hacia él. Dicho ajuste suele consistir en reducir el uso de formas lingüísticas socialmente estigmatizadas en caso de que el interlocutor en cuestión sea hablante de una variedad de mayor prestigio. Aplicando esto a la situación de entrevista usual en nuestra investigación, repararemos en que, aunque no podamos dilucidar en qué medida, es más que probable que determinados grupos de edad - aquellos para los que la variedad centropeninsular del español (con -s, distinción de s/θ, etc.) se asocia con un prestigio sociocultural y un estatus deseables (cap. III)- la modalidad de habla del investigador provocaría en ellos una progresiva *convergencia acentual* en forma de un mayor uso de -s implosiva, distinción de sibilantes (entre otros rasgos) y una consecuente disminución de las otras variantes. Tales grupos generacionales serían, entre otros, los adultos (+ de 20 años): II, III y IV; pues los más jóvenes, además de hallarse socioculturalmente enmarcados y presionados por los amigos y el universo de lealtades en torno a la pandilla y de tener una menor experiencia (y desapego) en las convenciones y valores socialmente formales, muestran una actitud más positiva hacia la variedad andaluza que el resto, (véase más adelante, apdo. 5.2.), no resultando así tan prestigiosa ni deseable la modalidad usada por el investigador en las entrevistas.

Cuadro 4.70. Distribución (en %) de la distinción según la edad y el estilo

	A	B	C	D
I	18'13	42'58	63'15	70'01
II	46'48	65'22	72'93	76'67
III	48'25	52'36	61'12	57'69
IV	39'97	41'62	58'43	54'08

Figura 4.22. Distribución de la distinción según la edad y el estilo



Esta distribución del modo propio de la norma estándar introduce algunos aspectos nuevos. En primer lugar, solo en los grupos I y II se observa una estricta covariación entre el grado de formalidad diafásica y el índice de distinción; los grupos III y IV poseen un índice algo menor en el estilo D que en C: unos (IV), por estar muy alejados ya del patrón idiomático de aquellas precarias escuelas, y otros (III) por incurrir, en su afán distinguidor, más que otros (cuadro anterior), en el ceceo. Y por otro lado, la singularidad del grupo de menor edad vuelve a quedar patente en la notable diferencia entre los valores de este grupo y el resto en el estilo más “natural”: III II IV / I. Esto es, a diferencia de la tendencia convergente hacia el patrón estándar que se ha observado en el oriente de la región (Moya y García, 1995, p. 204), en nuestro caso dicho grupo hace más patente que ningún otro esa tendencia solo en su variación estilística.

Sobre esta tendencia al alza de la solución distinguidora en varias ciudades andaluzas, y en especial, entre los más jóvenes, se ha pensado “*en la posible influencia de los medios de comunicación de alcance suprarregional y las fáciles corrientes de intercambio social y cultural entre hablantes de diferentes zonas de la Península*” (Carbonero, 2000, p. 117), a lo que hay que añadir la presencia (o el recuerdo más o menos intenso) del modelo lingüístico emanado de las aulas⁴⁷⁷, lo que explicaría el perfecto ordenamiento generacional de las diferencias entre los índices del estilo A y el estilo B:

- I - 24'45
- II - 18'74
- III - 4'11

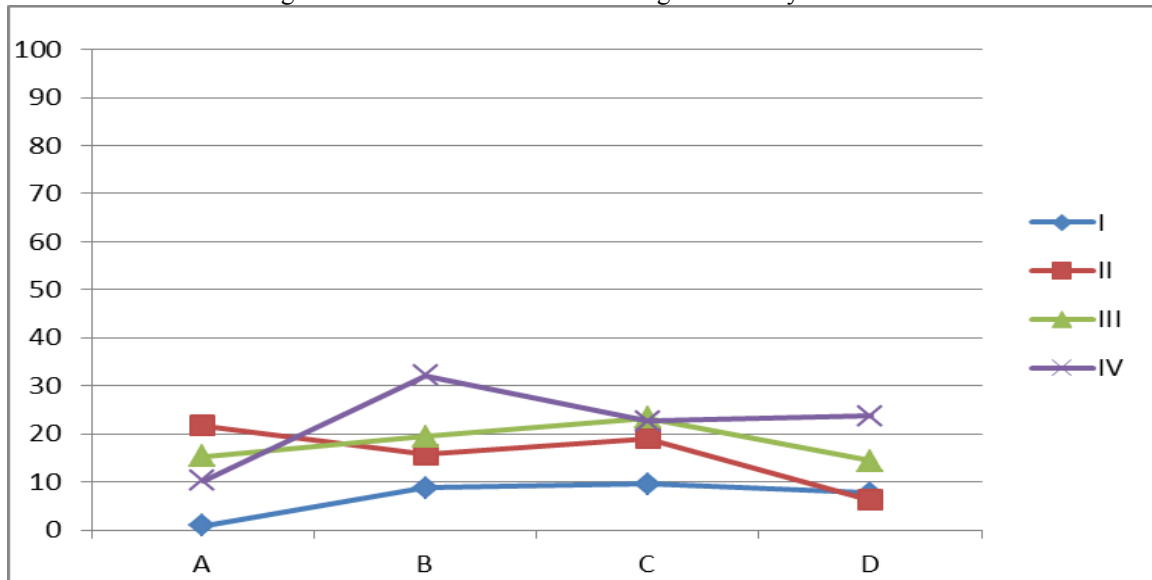
⁴⁷⁷ Que constituye, no lo olvidemos, uno de los más eficaces *agentes de socialización* (González-Anleo, 1992, pp. 264-265)

IV - 1'65

Cuadro 4.71. Distribución (en %) del seseo según la edad y el estilo

	A	B	C	D
I	0'95	8'78	9'55	7'72
II	21'68	15'75	19'04	6'25
III	15'38	19'46	23'41	14'44
IV	10'28	32'21	22'63	23'70

Figura 4.23. Distribución del seseo según la edad y el estilo



La estratificación sociolingüística del seseo es, como venimos observando, la más irregular. Las variaciones estilísticas más claras, pero contrarias entre sí, se aprecian en los sectores más jóvenes: grupo I (mayor índice de seseo en los estilos que denominamos *de encuesta*: B, C y D) y grupo II (el índice de seseo desciende conforme avanza la formalidad comunicativa). También es destacable la ausencia de correlación alguna entre los resultados y el registro en los sectores de edad III y IV. Todo ello corrobora la más baja caracterización psicosocial (ni de tipo prestigioso ni estigmatizado) que el fenómeno del seseo tiene en Ayamonte en comparación con los restantes modos fonémicos (cap. III): la reciente y parcial adhesión a este modo fonémico emanado del prestigio del estándar regional sevillano parece no tener aún un perfil claro en la conciencia de los hablantes.

Por lo tanto, la edad aparece como un claro elemento condicionante en el comportamiento de la variable. Los adolescentes, aunque hacen uso de una realización más vernácula de la variable (- distinción, + ceceo, + heheo, - seseo) en su habla espontánea, son también los que con mayor facilidad modifican su pronunciación de la misma,

(convergencia) adaptándola a los diversos grados de formalidad comunicativa, en una clara tendencia hacia la realización estándar o castellana (+ distinción, - ceceo) y, en cierta medida, hacia el modelo sevillano (+ seseo).

Las respuestas obtenidas por escrito en el reciente estudio de disponibilidad léxica en escolares ayamontinos (Ortolano, 2005, p. 59) confirman el mantenimiento de estas mismas pautas sociolingüísticas de los más jóvenes respecto de la variable, incluso en la escritura: no son raros los casos de confusión ceceante (*mangaciza, zótano, repiza*) junto a otros de tipo seseante (*asotea, serveza, sebolla, senicero, asituna*). No se consignó, parece, ningún caso de heheo, al igual que en nuestra propia experiencia docente en Institutos de Andalucía, en donde nunca hemos hallado (entre todo tipo de adefesios ortográficos) ningún ejemplo *heheante* en los textos de los alumnos, hecho que vendría a indicar (además de su bajo índice de aparición) una clara conciencia escrituraria en lo que respecta a la variable: con independencia de la pronunciación, sus grafemas son *s, c* y *z* y ninguno más. Otra cosa es recordar donde va cada una de esas letras⁴⁷⁸.

Frente a este, los restantes grupos generacionales muestran una variación de las correspondientes frecuencias en el mismo sentido, pero ni es tan amplia ni tan regular como la de aquellos. Y, de entre ellos, es la generación II la que evidencia una más nítida tendencia hacia la pronunciación estándar nacional en los registros más cuidados, correspondiendo a este grupo el mayor índice de distinción y los más bajos de ceceo y seseo en el registro más formal

⁴⁷⁸ Una vez más, las diferencias entre comunidades de habla son importantes: en Jerez es la distinción de *s/z* la pauta que distingue a los jóvenes frente al resto.

4.2.9.3. El nivel sociocultural

Cuadro 4.72. Distribución de los modos fonémicos asociados a la variable según el nivel sociocultural (todos los estilos)

	MA				Me			
		A - 550	86'07	E - 334	26'91	A - 655	76'87	E - 698
	B - 89	13'92	F - 905	72'92	B - 196	23	F - 1224	63'35
	C - 0		G - 2		C - 1		G - 10	
	TZ - 639		TS - 1241		TZ - 852		TS - 1932	
	TT - 1880				TT - 2784			
Ba								
	A - 568	81'37	E - 881	55'44				
	B - 127	18'19	F - 672	42'29				
	C - 3		G - 36					
	TZ - 698		TS - 1589					
	TT - 2287							
	MA		Me		Ba			
ceceo	22'63		33'95		52'29			
seseo	11'43		17'16		10'88			
distinción	65'84		48'50		35'13			
heheo	0'10		0'39		1'70			

En justa correspondencia con la variación de los modos fonémicos según el estilo contextual, su distribución en los grupos socioculturales evidencia el carácter estigmatizado del ceceo y del heheo y el más culto y prestigiado de la distinción. Esto es, en nuestra comunidad de habla el índice de distinción es mayor cuanto más se sube en la escala social y, correlativamente, el ceceo y la aspiración aumentan según se desciende en la pirámide social, lo que muestra, una vez más, lo específico de las interrelaciones entre las variantes de esta variable en cada habla local, pues en la de Jerez se da una correlación social semejante, pero entre el seseo y el ceceo, respectivamente (Carbonero Cano y otros, 1992, p. 25), y la de Granada, aunque coincide con la nuestra en el ordenamiento social de la distinción, en lo referente al seseo y ceceo se rige por otros patrones diferentes.

Cabe señalar que las diferencias entre los índices de distinción de los tres grupos son muy similares (en torno a 13) definiendo *un patrón de estratificación lineal o continua* (Blas arroyo, 2005, p. 145), mientras que en las frecuencias del ceceo y del heheo la diferencia entre Me y Ba es mucho mayor que la existente entre MA y Me. La aspiración, como cabía esperar, es más frecuente en el estrato social ínfimo que en el resto, y, aunque

el número de sujetos por nivel social no era el mismo (11-18-16) la cantidad de ocurrencias de heheo evidencian bien esa distribución sociolingüística:

MA	Me	Ba
2	11	39

El seseo, conforme a su irregular estratificación sociolingüística, es algo más abundante en los sujetos del grupo medio que en los otros dos (al igual que en Granada: Moya y García, 1995, p. 226).

Al combinar el factor sociocultural y el estilístico se obtienen los resultados que exponemos en los cuadros 4.73., 4.74. y 4.75. Pero antes de comentar la evolución estilística de la variable en el seno de cada grupo, nos detendremos en los datos del estilo más informal, que se corresponden con estas tres representaciones gráficas que siguen.

Figura 4.24. Distribución de los modos fonémicos asociados a la variable en el nivel sociocultural MA (estilo A)

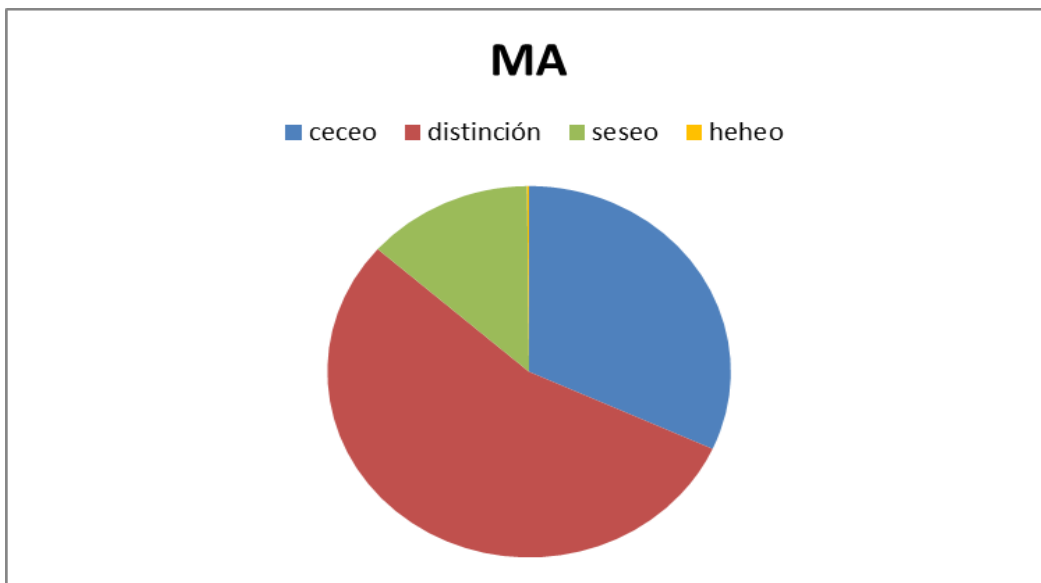
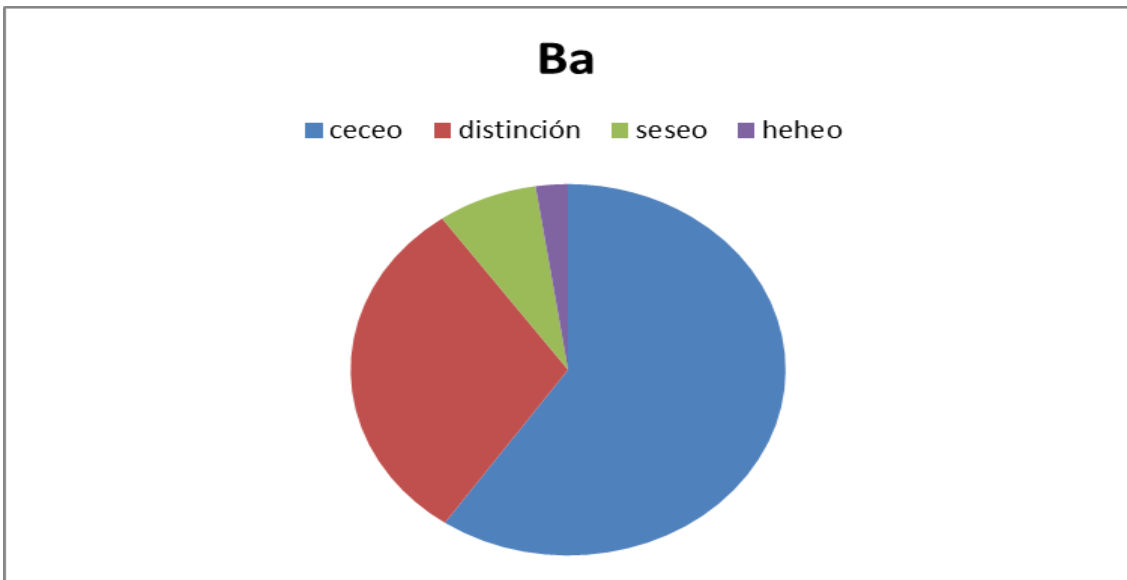


Figura 4.25. Distribución de los modos fonémicos asociados a la variable en el nivel sociocultural Me (estilo A)



Figura 4.26. Distribución de los modos fonémicos asociados a la variable en el nivel sociocultural Ba (estilo A)

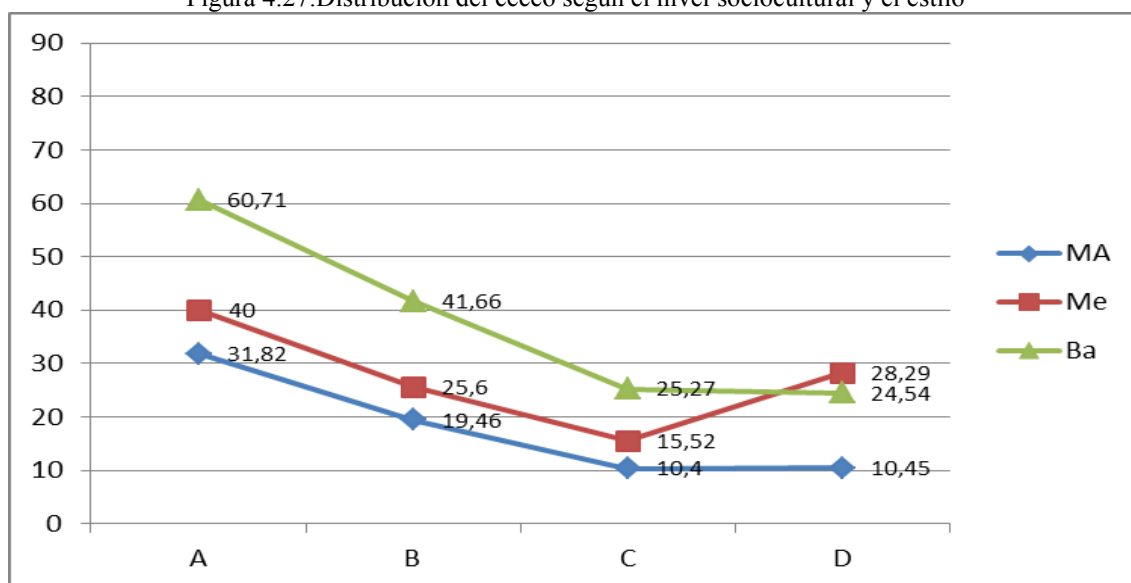


En este registro se confirma la tendencia observada con el total de los datos: la fuerte diferenciación del grupo Ba respecto de los otros dos, por el salto que suponen sus índices de las 4 soluciones de la variable en comparación con el gradual paso de MA a Me: aumento de ceceo y de heheo y reducción de las variantes prestigiosas (en el marco nacional y andaluz, respectivamente), la distinción y el seseo.

Cuadro 4.73. Distribución (en %) del ceceo según el nivel sociocultural y el estilo

	A	B	C	D
MA	31'82	19'46	10'40	10'45
Me	40	25'60	15'52	28'29
Ba	60'71	41'66	25'27	24'54

Figura 4.27. Distribución del ceceo según el nivel sociocultural y el estilo

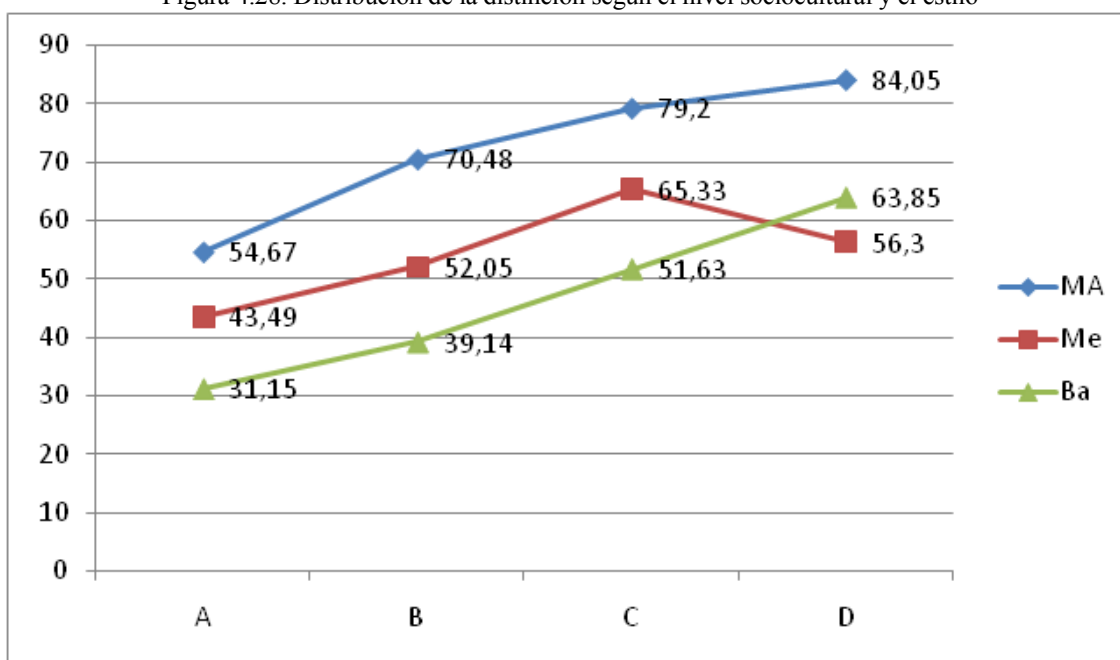


Los valores del ceceo en las muestras de habla de los tres primeros estilos confirman la mayor diferencia del nivel superior y medio respecto al inferior que entre aquellos entre sí. A partir de A se observa en los tres grupos sociales una tendencia general a su reducción cuanto mayor es el cuidado puesto en la actuación verbal. No obstante, aquí vuelve a aparecer la nula variación entre C y D (grupos MA y Ba) además de un considerable aumento en el grupo Me, el más proclive a la hipercorrección, lo que confirma nuestra interpretación acerca de este hecho que, dicho sea de paso, también parece producirse en el grupo de nivel cultural alto de la costa granadina, que incrementa notablemente el índice de ceceo en las situaciones de más tensión comunicativa (García Marcos, 1990, tabla VI.1.7.A). En una panorámica más amplia, nuestros índices de ceceo varían según unas tendencias sociolingüísticas semejantes a las observadas en otras hablas andaluzas (Jerez, Granada, Málaga) respecto de este rasgo, constatando la general relación entre este *marcador vernáculo* que es el ceceo y los ámbitos socioeducativos más bajos (Villena, 1997, p. 304).

Cuadro 4.74. Distribución (en %) de la distinción según el nivel sociocultural y el estilo

	A	B	C	D
MA	54'67	70'48	79'20	84'05
Me	43'49	52'05	65'33	56'31
Ba	31'15	39'14	51'63	63'85

Figura 4.28. Distribución de la distinción según el nivel sociocultural y el estilo



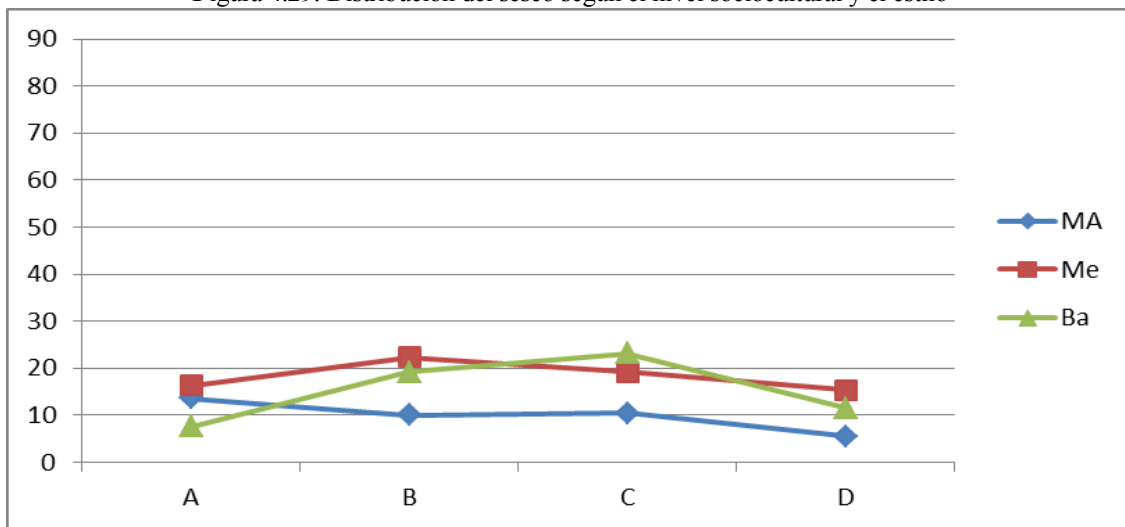
Como vemos, la única falta de correspondencia entre el estilo D y una mayor frecuencia de la distinción que en C entre los hablantes del estrato medio solo es explicable, paradójicamente, por el deseo distinguidor de estos, que les lleva a muchas realizaciones ceceantes (cuadro anterior). Un dato de interés: en el registro más espontáneo, la distinción es el modo fonémico más frecuente en los sociolectos de MA y Me. Teniendo en cuenta el carácter no patrimonial de la distinción en la zona sino propio de la variedad nacional estándar, hemos de señalar que se trata de un “cambio desde arriba”, siguiendo una tendencia crecientemente observada en el español de Andalucía (Villena, 1997, pp. 305-307)⁴⁷⁹.

⁴⁷⁹ Así, entre los niños (11-14 años) de Sevilla “*el seseo no está completamente aceptado. Muchos jóvenes distinguen de manera sistemática. Son los pertenecientes, principalmente a ambientes familiares cultos y a barrios elevados socialmente*” (Jiménez Fernández, 1990, p. 56)

Cuadro 4.75. Distribución en % del seseo según el nivel sociocultural y el estilo

	A	B	C	D
MA	13'35	10'06	10'40	5'50
Me	16'37	22'35	19'15	15'40
Ba	7'58	19'25	23'10	11'61

Figura 4.29. Distribución del seseo según el nivel sociocultural y el estilo



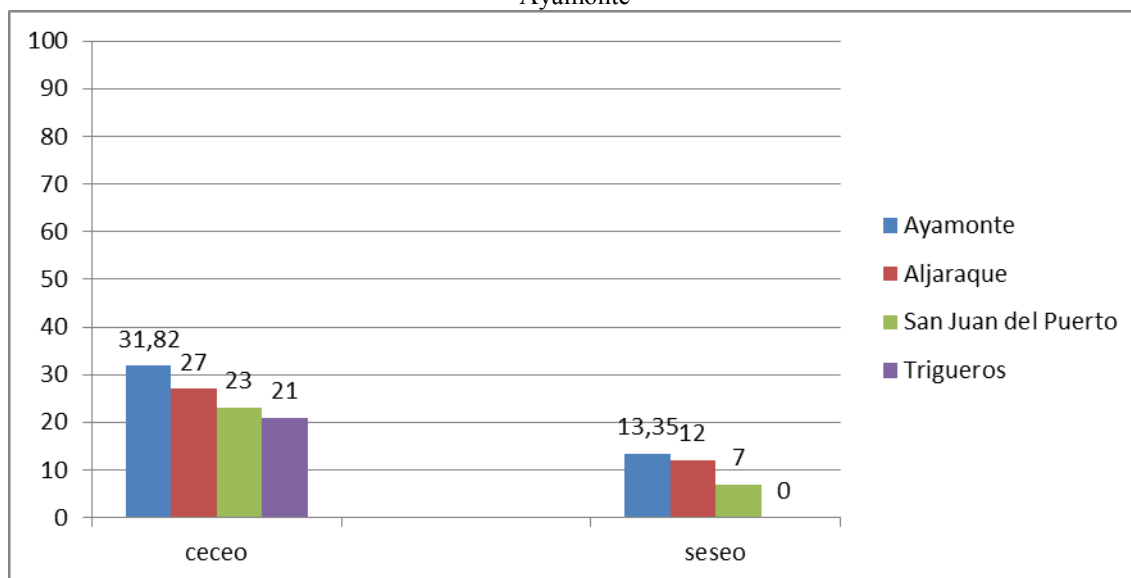
La indeterminación y los “cruces” caóticos entre las tendencias de los tres grupos son consecuencia directa de la escasa definición psicosocial que el seseo presenta en Ayamonte: recuérdese que el reconocimiento que obtuvo esta pauta de pronunciación como propia de la comunidad alcanzó tan solo un 6'6% entre los encuestados (cfr. cuadro 3.9.). En la búsqueda de algún patrón reconocible, resulta interesante la variación del grupo MA, con su disminución del índice de seseo en el estilo D, tan similar a la observada en el grupo de edad de tendencia más estándar normativa, la generación II (Figura 4.22.). Los estratos medio y bajo, sin embargo, responden a la indefinición estilística y psicosocial que presenta este modo fonémico en la localidad⁴⁸⁰. Esta distribución sociolingüística del seseo hace que no pueda ser considerado como un rasgo dotado de una valoración social definida en la comunidad de Ayamonte. En otras palabras, mientras que la distinción estándar representa la pronunciación prestigiada y el ceceo (y, sobre todo, el heheo) se asocian con los hábitos de habla más vernáculos y con los valores locales o localistas, sin embargo, no

⁴⁸⁰ En Jerez, sin embargo, los dos modos fonémicos del seseo y del ceceo están claramente correlacionados con el estatus sociocultural: mayor grado de aceptación del seseo cuanto más se asciende en la escala social, y más alto índice de ceceo cuanto más se desciende en la misma (Carbonero Cano y otros, 1992, p. 25).

se puede afirmar, a partir de estos índices, que el seseo ocupe en la comunidad un lugar intermedio, mesolectal, propio de un rasgo prestigioso perteneciente al *estándar regional*⁴⁸¹, a la vista de su paulatino descenso en el nivel superior conforme crece la formalidad comunicativa, y, en general, de su irregular distribución socioestilística. Así pues, en el modelo idiomático del *andaluz culto* que estaba entonces presente en la conciencia sociolingüística de los ayamontinos no incluiríamos el seseo⁴⁸². Hecho este que contraviene lo predecible en un primer momento, dada la notable atracción sociocultural que ejerce (o mejor, que ejercía entonces al menos) en la comunidad todo “lo sevillano”. O precisamente por ello. Esto es, la forma que adquiriría en el habla la afirmación psicosocial de lo propio y local frente a lo importado de Sevilla no sería la “vuelta” a la solución vernácula (ceceo) como rasgo de prestigio en absoluto, sino, más bien, la elección de un rasgo propio de la variedad de español estándar, la distinción. Y acaso debiéramos poner en relación este prestigio de la modalidad nacional y suprarregional en la comunidad con la notable y tradicional presencia de elementos socioculturalmente “estatalistas” en esta población-frontera (y enfrentada) con Portugal, como ya señalamos en cap. I.

En el ámbito provincial, estas cifras son comparables a los del estudio del habla culta (en contexto estilístico informal) de 3 localidades (de las Heras y otros, 1996, gráficos 5-7) que exponemos en este gráfico:

Figura 4.30. Índices de ceceo y seseo en el sociolecto culto (estilo A) en 3 localidades onubenses y en Ayamonte



⁴⁸¹ De hecho, parece ser el modo preferido también en la pronunciación fonética de la variable en el flamenco, entre cuyas articulaciones es raro oír casos de ceceo, y nunca de heceo. (Manjón-Cabeza, 2014, p. 193).

⁴⁸² De hecho, el seseo y la realización aspirada de –s, dos rasgos que suelen incluirse entre los que caracterizan el andaluz culto (Vaz de Soto, 1981; Carbonero, 2007) son, efectivamente, más promocionados por los niveles Medio y superior (MA), respectivamente, en la modalidad de habla más espontánea (cuadros 4.75 y 4.34).

(Las cifras del estudio de de las Heras y otros, 1996 corresponden a índices de aceptación)

Donde se evidencia la afinidad cuantitativa que adquieren esos dos modos fonémicos en los niveles socioculturales altos de los cuatro pueblos (con la excepción de Trigueros) ubicados en la franja costera de la provincia: *“aunque se cecea más que se sesea, los hablantes cultos de Aljaraque tienden a la distinción”*, pero no así en Trigueros, donde solo se consignó el ceceo y no el seseo (p. 116).

Y en comparación con los valores que adquieren estas soluciones en otra localidad occidental, Jerez, se constata que el papel prestigioso que adquiere en Ayamonte la distinción lo desempeña allí el seseo: mayor cuanto más se asciende en la escala social (Carbonero y otros, 1992, p. 25).

Una anotación de tipo cualitativo: en los más diversos ambientes que conformaban entonces la vida social ayamontina eran entonces perceptibles estas pautas sociolingüísticas respecto de s/z. Así, frente al cura oficiante que tendía a distinguir ambos sonidos, era audible el seseo en las réplicas de su feligresía en misa. También seseaban – aquí sistemáticamente- las personas que les cantaban saetas a las imágenes procesionales durante la Semana Santa⁴⁸³ que pasamos allí. Asimismo, un seseo muy regular era la pauta verbal del alcalde y de su entrevistador en la televisión local en las ocasiones que pudimos verle en ese medio; de una camarera de un restaurante de estatus medio-alto, y de dos dependientas de un bazar del centro en su interacción con los clientes, a pesar de que ellas mismas pasaban a cecear al conversar entre ellas; en el habla enfática de un partido de fútbol, el ceceo es lo que se oía a jugadores y público, etc...

Si combinamos el factor estatus con el generolectal, obtenemos para el estilo más espontáneo (A) los porcentajes que siguen.

Cuadro 4.76. Distribución (en %) de los modos fonémicos asociados a la variable según el nivel y el sexo (estilo A)

	MA		Me		Ba	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres
ceceo	22'43	37'58	33'37	46'39	62'77	54'95
seseo	2'56	17'98	24'62	7'33	6'92	9'45
distincion	75	44'18	41'40	45'60	27'20	34'93
heheo	0	0'26	0'61	0'68	3'11	0'67

Esto es, eran las mujeres, curiosamente, el grupo más responsable del nivel que adquiriría el ceceo en los niveles MA y Me, a la vez que los varones de estatus MA hacían bastante más uso de la distinción que ellas, y, complementariamente, el heheo estaba

⁴⁸³ En consonancia con el seseo general con que se ha caracterizado una amplia muestra representativa del flamenco andaluz (Manjón-Cabeza, 2014).

claramente promocionado por los hombres de nivel inferior. Una vez más, la pauta del seseo mostraba un condicionamiento irregular y ambiguo según estos dos factores combinados.

Figura 4.31. Distribución de la distinción según el nivel sociocultural y el sexo (estilo A)

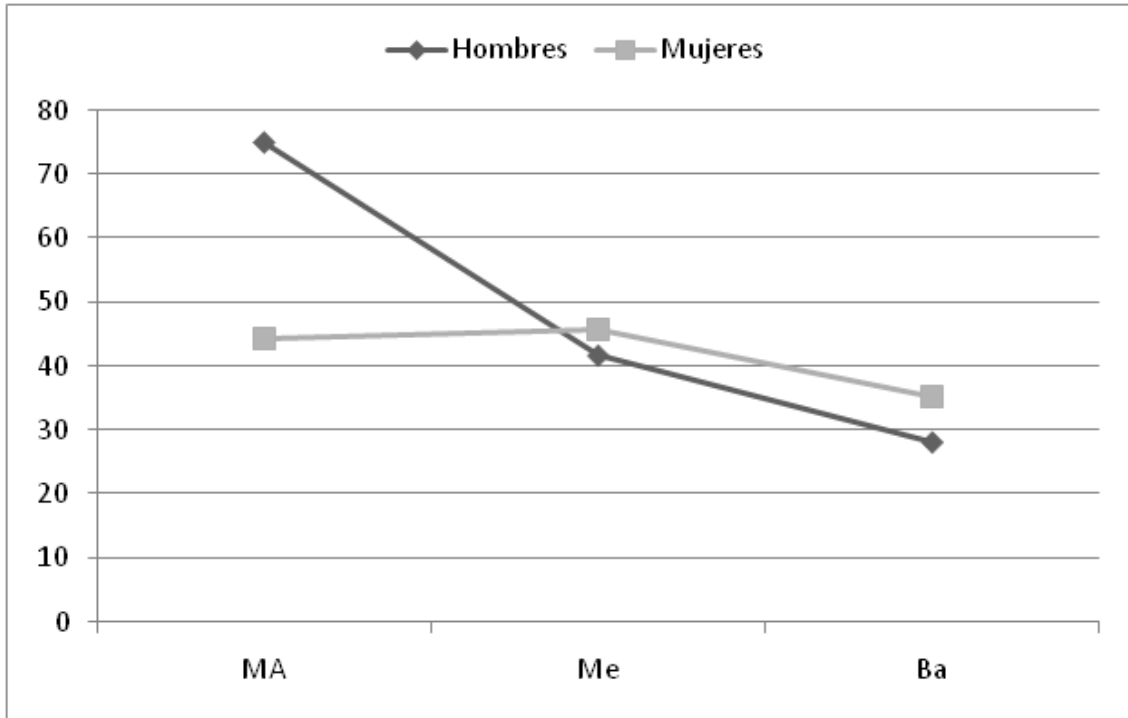


Figura 4.32. Distribución del ceceo según el nivel sociocultural y el sexo (estilo A)

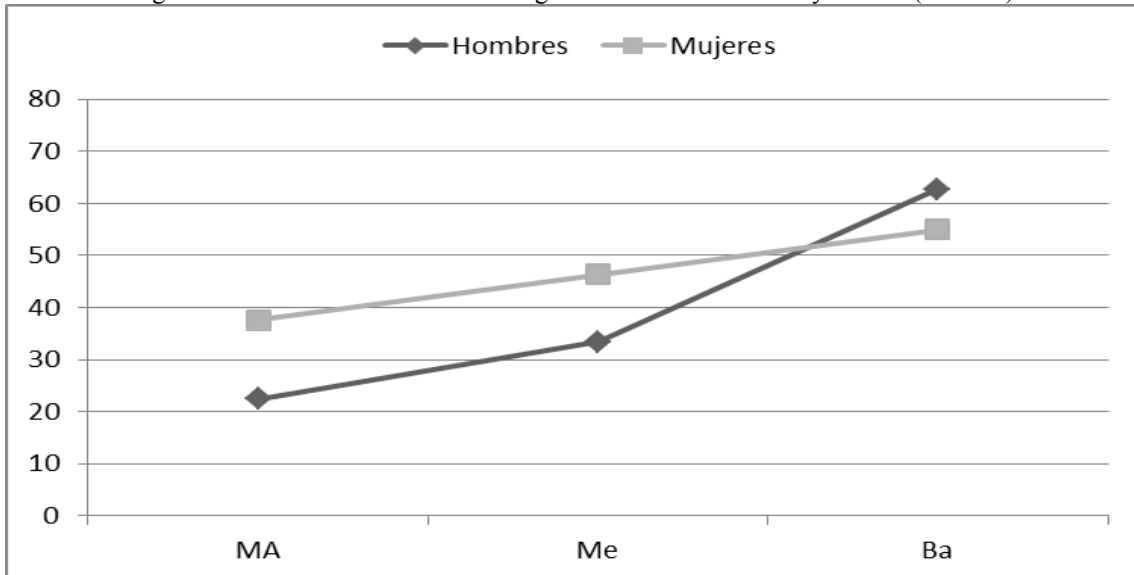
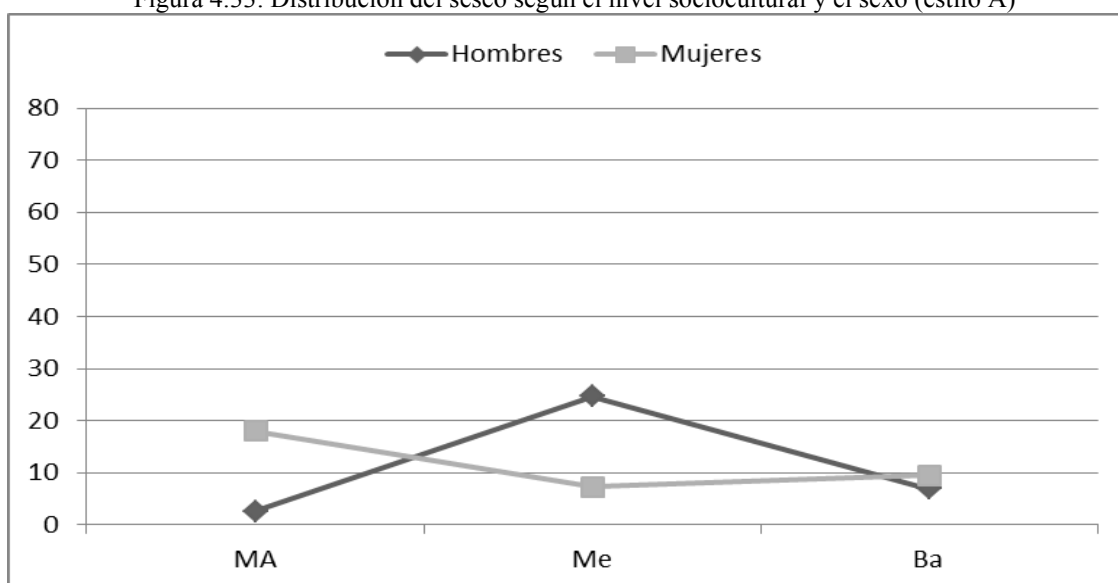


Figura 4.33. Distribución del seseo según el nivel sociocultural y el sexo (estilo A)



Si observamos el comportamiento de la variable según el parámetro sociocultural y el factor etario, también en el estilo más informal, las diferencias entre los distintos grupos aparecen mucho más claras:

Cuadro 4.77. Distribución en (%) del ceceo, seseo, heheo y distinción según el nivel sociocultural y la edad (estilo A)

		I	II	III	IV
ceceo	MA	94'32	13'31	2'75	9'09
	Me	41'96	25'75	17'85	64'27
	Ba	86'02	58'11	57'77	48'75
seseo	MA	0	26'41	6'5	20'55
	Me	7'77	32'25	34'69	5'38
	Ba	0	7'66	8'99	14'90
heheo	MA	0	0'45	0	0
	Me	0	0'69	0'25	1'04
	Ba	8'96	3'24	0'30	0.31
distinción	MA	5'68	59'83	90'75	70'36
	Me	50'27	41'31	47'21	29'31
	Ba	5'02	30'99	32'94	36'04

Figura 4.34. Distribución del ceceo según el nivel sociocultural y la edad (estilo A)

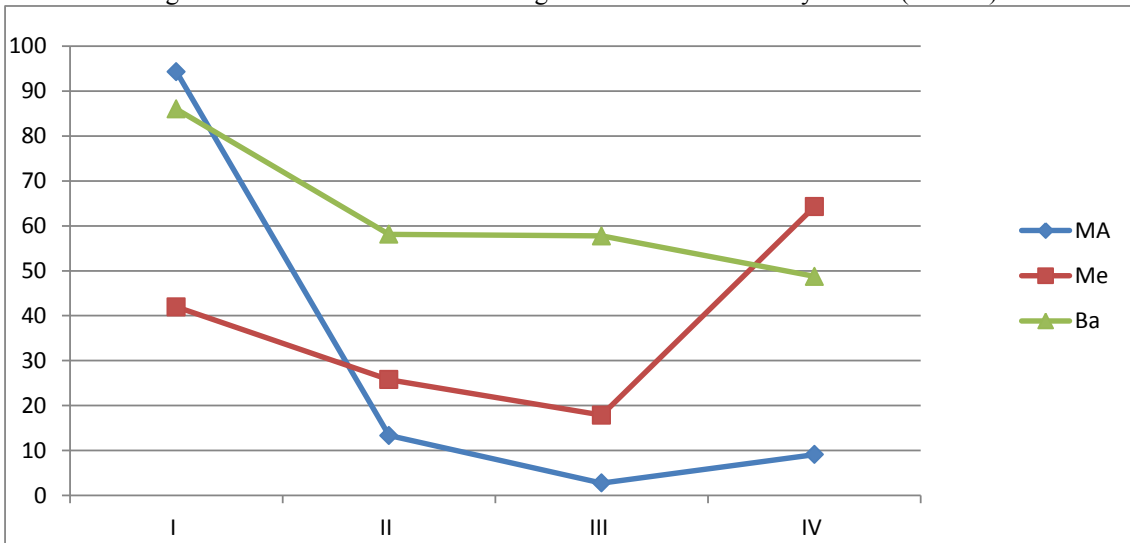


Figura 4.35. Distribución de la distinción según el nivel sociocultural y la edad (estilo A)

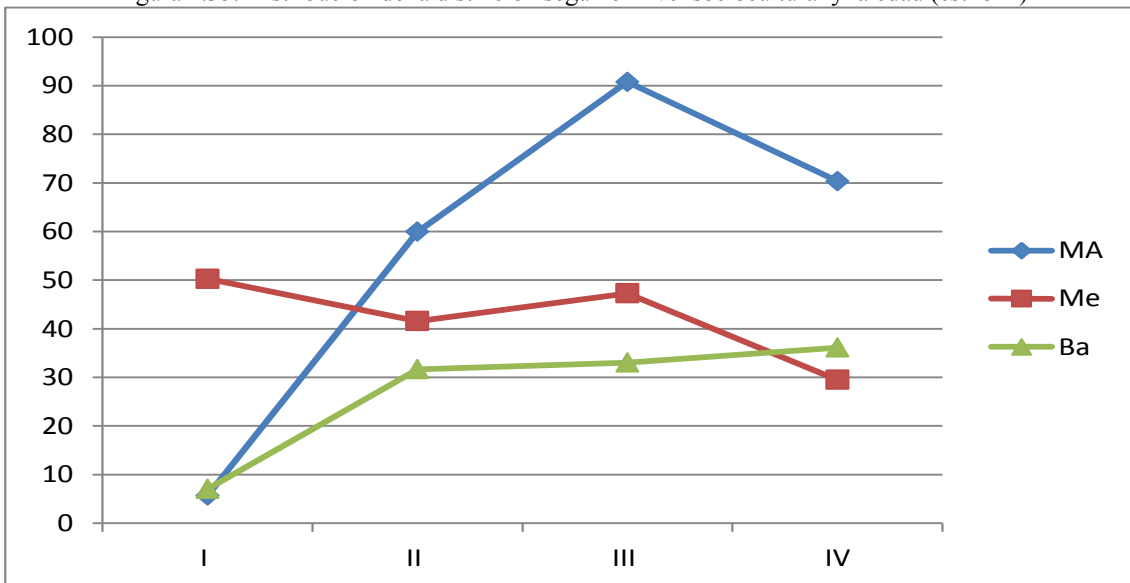


Figura 4.36. Distribución del seseo según el nivel sociocultural y la edad (estilo A)

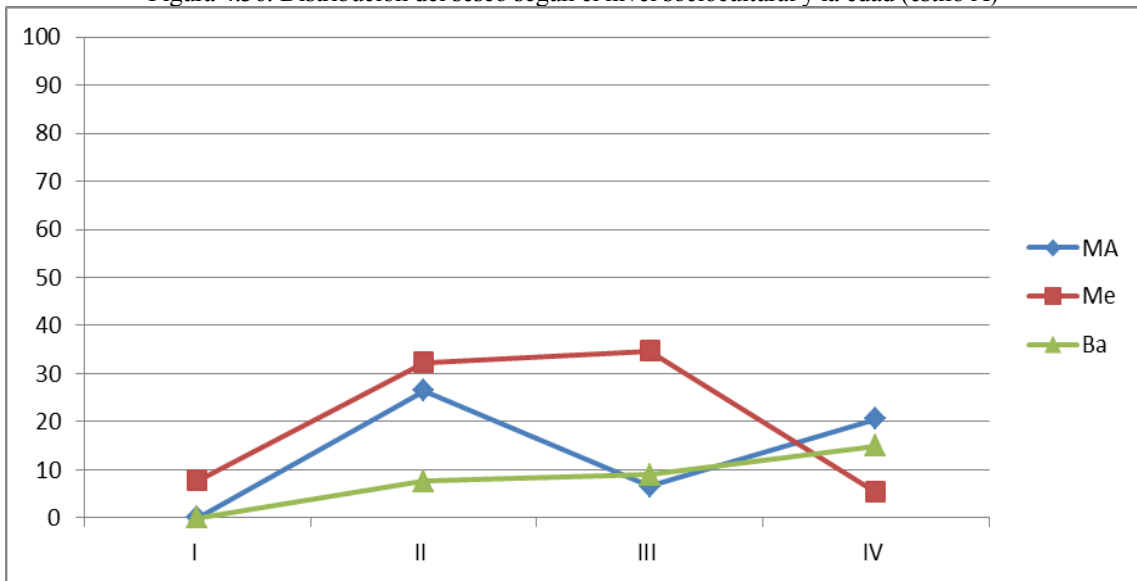
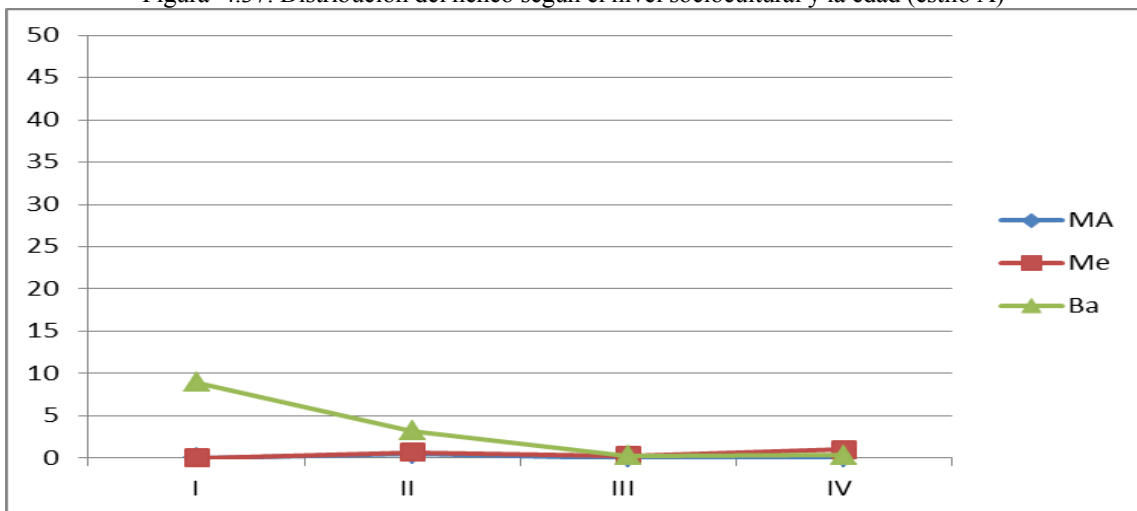


Figura 4.37. Distribución del heheo según el nivel sociocultural y la edad (estilo A)



Estos datos reflejan algunos hechos:

1. Tanto en el nivel más alto como en el ínfimo, el índice de distinción asciende de manera clara, sobre todo en aquel a partir del grupo de edad (II) que representa la integración del individuo en el tejido socioprofesional y en sus normas psicosociales. Este cambio, que se hace a costa del ceceo (especialmente en MA), incluye la primera aparición del seseo a partir de los 20 años en esos dos grupos socioculturales.
2. Los hablantes del nivel cultural medio reúnen en una proporción más equilibrada el ceceo, el seseo y la distinción en sus cuatro grupos generacionales, protagonizando

en las cohortes I, II y III una clara distintividad social en su mayor uso del seseo. Resultan significativos los índices que alcanza el seseo, que supera a los del ceceo, en las edades intermedias de este nivel (II y III).

3. Son los grupos de edad intermedios (20-55 años), que ocupan una posición dominante en la actividad social, los que aparecen más estratificados socialmente, en comparación con las generaciones extremas, en su comportamiento respecto de la variable: obsérvense las claras correlaciones del ceceo y la distinción según el nivel sociocultural en aquellos dos grupos de edad. Lo que revela una decidida asunción por su parte de los patrones jerárquicos de organización social y, consecuentemente, del valor simbólico del uso en la comunidad de habla de aquellas dos variantes, las más claramente connotadas desde el punto de vista social (aparte del heheo, claro está).
4. A pesar de lo dicho anteriormente respecto de la escasa conciencia de las connotaciones sociales de los usos lingüísticos por parte de los más jóvenes (I), hemos de hacer una salvedad con el grupo I del nivel social medio, dado su claro rechazo del ceceo y su apego a la distinción, hechos en los que se desmarca claramente de los de MA y Ba.

En cuanto a la neutralización mediante *[h]* según esos parámetros sociales, dado lo bajo de sus porcentajes ofrecemos asimismo la cantidad de casos, mejor exponente tal vez de su estratificación:

Cuadro 4.78. Distribución en nº de ocurrencias del heheo según el nivel sociocultural y la edad

	I	II	III	IV
MA	0	2	0	0
Me	0	3	1	7
Ba	25	11	2	1

Esto es, el favorecimiento antes señalado de este modo fonémico por parte del grupo de edad I, precisa una aclaración: el fenómeno aparece comandado por los jóvenes del grupo sociocultural inferior, lo que confirma (para nuestra comunidad de habla) las observaciones hechas sobre esta variante en Andalucía (cfr. atrás, nota 465; Narbona y otros, 1998, p. 170); e idéntico perfil sociolingüístico presenta esta posteriorización de *s/z* en la ciudad de Málaga (Villena, 2012, p. 41).

4.2.9.4. Factor *marinero / no marinero*

Cuadro 4.79. Distribución de los modos fonémicos asociados a la variable según el factor *marinero / no marinero* (todos los estilos)

	Marineros	No Marineros
	A - 556 84'75 E - 911 63'13 B - 96 14'63 F - 492 34'09 C - 4 G - 40 TZ - 656 TS -1443 TT -2099	A - 1217 79'38 E - 1002 30'18 B - 316 20'61 F - 2309 69'56 C - 0 G - 8 TZ - 1533 TS - 3319 TT - 4852
ceceo	60'12	28'21
seseo	8	16'30
distinción	29'79	55'33
heheo	2'09	0'16

Las diferencias, muy pronunciadas, atañen a los cuatro modos fonémicos, que en el grupo de los pescadores se aproxima al del habla más vulgar y del estrato sociocultural ínfimo en su tendencia a promocionar de forma clara los modos fonémicos más vernáculos (ceceo y heheo), a la vez que en su resistencia al de tipo normativo-estándar (distinción) y al de tipo sevillano (seseo). Aunque en este agrupamiento social de los pescadores confluyen otros factores sociales, culturales e incluso de origen, es interesante constatar que su comportamiento es bastante más vernáculo que el del nivel Ba (véase atrás, cuadro 4.72.), registrando + ceceo, - seseo, -distinción y + heheo que dicho nivel sociocultural en esta variable que en la variable *-s implosiva* (4.1.1.7.4.), en donde sendos índices (de marineros y del grupo Ba) eran muy similares. Es también especialmente notable la diferencia entre grupos marineros / no marineros en cuanto al heheo, más evidente si observamos el número absoluto de ocurrencias:

Cuadro 4.80. Distribución del número de ocurrencias de heheo según el factor *marinero / no marinero*

	nº de casos	%	nº de sujetos
Marineros	44	84'6	8
No Marineros	8	15'4	6

Lo que supone además una media de 5'5 casos en cada una de las muestras de habla de esos marineros en que se registraron, frente a una media de 1'3 casos entre los no marineros.

Una vez más se comprueba que las diferencias que separan a ambos sexos en el seno de la sociedad marinera (véase atrás, apdo. 4.1.7.4.): es en la variedad hablada por los

hombres y no por las mujeres en donde se mantiene este rasgo lingüístico especialmente frecuente entre los pescadores:

Cuadro 4.81. Distribución de las 44 ocurrencias de heheo entre los informantes del sector marineró según el sexo

	número de casos	número de sujetos
H	40	5
M	4	3

Tan solo un 9'09% de las "ocurrencias marineras" de heheo se recogieron en el lecto femenino. Esto es, parece confirmarse una tendencia en el comportamiento lingüístico de las mujeres (esposas, hijas) del ámbito pescador: la bajísima presencia en su habla de los 3 rasgos más caracterizadores de la modalidad del grupo marineró en la comunidad de Ayamonte (articulación [θ] de la variable -s implosiva, heheo y elisión total de -n final con valor gramatical (variable d). Tendencia esta que corroboraría, desde la sociolingüística, la especial posición de la mujer en las sociedades marineras de este litoral:

Aunque resulta muy difícil cuantificar este hecho, parece cierto que en Isla Cristina y Ayamonte las mujeres de marineros han sido el centro familiar, tomando prácticamente todas las decisiones, por importantes que éstas fuesen, y encargándose de la administración del dinero familiar. Es de destacar cómo las mujeres de la zona costera de Huelva tienen fama en la provincia de poseer un carácter "más fuerte" y ejercer mayor autoridad (Cáceres Feria, 1996, p. 39),

desempeñando (debido a la extraterritorialidad del trabajo de sus maridos en la mar, más ajenos al mundo de tierra adentro) una labor de vínculo y puente entre la familia y, por ende, la sociedad marinera en general, y el conjunto social no marineró, esto es, la localidad a la que pertenecen. En el caso de Ayamonte, con sus barriadas de Canela y, especialmente, de Punta del Moral, esta desvinculación entre marineros y no marineros puede adquirir niveles aún más importantes y dramáticos de los que de hecho ya presenta.

En las sociedades de pescadores serían las mujeres (esposas y madres de familia, especialmente) -grupo social al que le está vetado salir a faenar en los barcos y que posee una mayor vinculación con el mundo de tierra adentro (gracias a su contacto con la cabecera municipal de Ayamonte: trabajo en las conserveras, en el servicio doméstico, en la fresa, compras, visitas médicas, trámites administrativos, etc.-, las encargadas de mantener los lazos sociales entre un ámbito y otro. Esto se traduce lingüísticamente en una menor promoción por su parte de los rasgos más diferenciados y distintivos del habla marinera (y/o de la barriada) respecto del resto de la comunidad, actitud que, a la postre, se difundiría rápidamente entre el resto de las mujeres, convertida ya en un elemento identificador y cohesionador del endogrupo femenino que, por otra parte, ha ido revalorizando (en el son dl ámbito marineró) su trabajo asalariado (Valcuende del Río,

2000, p. 65).

4.2.9.5. Factor zona

Cuadro 4.82. Distribución de los modos fonémicos asociados a la variable según el factor zona (todos los estilos)

	Ay				P			
	A - 1241 79'34	E - 1049 31'52	A - 223 97'8	E - 337 65'05	B - 323 20'65	F - 2262 67'98	B - 4 1'75	F - 168 32'43
C - 0	G - 16	C - 1	G - 13	TZ - 1564	TS - 3327	TZ - 228	TS - 518	
TT - 4891		TT - 746						
Ca				RA				
A - 283 82'99	E - 492 65'16	A - 26 46'42	E - 35 21'6	B - 55 16'12	F - 244 32'31	B - 30 53'57	F - 127 78'39	
C - 3	G - 19	C - 0	G - 0	TZ - 341	TS - 755	TZ - 56	TS - 162	
TT - 1096		TT - 218						
	Ay	Ca	P	RA				
ceceo	29'42	61'67	64'61	19'26				
seseo	16'20	8'57	0'93	45'87				
distin ción	54'06	27'53	32'59	34'87				
heheo	0'32	2	1'87	0				

La variación según este factor social, tan vinculado a otros de tipo cultural y profesional y étnico, diferencia claramente cada uno de los cuatro núcleos o zonas de residencia establecidos. Los índices del núcleo urbano, con sus redes sociales más difusas, no están muy alejados de los de las clases MA y Me. El habla de la barriada de Canela, en la pronunciación de esta variable lingüística, es algo más vernácula que el de la clase Ba y coincide en todos sus elementos con el de los marineros. El grupo de Punta del Moral se diferencia de los también marineros de Canela en el carácter aún más vernáculo de sus soluciones (+ ceceo, - distinción) y en la ausencia casi de seseo entre ellos. La influencia sustratística de la lengua materna de los residentes en la Ribera del Guadiana o Río Arriba⁴⁸⁴ en su realización de la variable resulta evidente si tenemos en cuenta que, a pesar

⁴⁸⁴ Un sustrato que, a juicio de algún autor (Terrado, 1986), y desde una perspectiva diacrónico-histórica, habría coadyuvado en la aparición y/o extensión de la confusión de sibilantes en Andalucía (véase atrás, cap. I, nota 168).

de los condicionantes socioeducativos de los dos informantes de allí (y que se corresponden con las particulares circunstancias sociales que se dan en ese ámbito rural: bajísimo o nulo nivel de estudios, escasísimos viajes, analfabetismo en ambas lenguas...), este sector se destaca por su alto índice de seseo (solución que es, solo en este grupo de residencia la más usada, y a mucha distancia del grupo del núcleo urbano), hecho que, además de una *interferencia* de su portugués nativo, constituiría un fenómeno de *convergencia* (puesto que el seseo es también una tendencia propia de la variación del español local)⁴⁸⁵. Aquella influencia se dejaría notar, en menor medida, en su más bajo índice de ceceo⁴⁸⁶ y en su ausencia de *heheo*, soluciones fonéticas ajenas a la pronunciación portuguesa. Estos índices de la categoría RA representan, de forma más clara que los del grupo BF (formado por los dos RA más el informante nº 29, de estrato sociocultural y nivel de instrucción altos), el resultado de la influencia del origen etnolingüístico portugués sobre la pronunciación de estos segmentos fónicos en español, de forma análoga a lo observado en algunos rasgos del español de Argentina: la aspiración y elisión de -s entre los naturales de Rosario (Donni de Mirande, 1986), o el sonido /s/ en el habla de los bonaerenses que “*han hablado italiano o lo han oído durante su infancia*” (Fontanella de Weinberg, 1979, p. 102).

Respecto del heheo, su distribución en el conjunto social de la comunidad lo caracteriza como un rusticismo propio de labradores (pero no los de origen portugués) y de marineros, al igual que en las poblaciones de la Costa de Granada (García Marcos, 1990, tabla VI.1.6.A.).

Respecto de la modalidad de habla de La Villa, los valores globales que adquiere esta variable son:

Cuadro 4.83. Distribución en % de los modos fonémicos asociados a la variable en el grupo de los residentes en el barrio de La Villa (todos los estilos)

ceceo	42'81
seseo	17'14
distinción	40'05

⁴⁸⁵ Curiosamente, un condicionante sociodemográfico muy semejante a este es el que se aduce en la novela de Muñoz y Pabón, *Justa y Rufina* (1900), para explicar el extraño seseo del hijo del alcalde de la ficticia aldea de Cascotes, cercana a Sevilla: “*Pues con vestir a la última moda; decir coinsidensia, consiensia, Saragosa, once, dose...en fin: con usar a todo pasto la s, letra jamás usada en Cascotes, como no fuera por los gallegos que venían a hacer sogas por los veranos*” (op. cit., p. 32). Si bien, desde un enfoque sociolingüístico, resultaría harto forzado que el hijo del regente local adoptara un hábito articulatorio propio de aquellos sogueros gallegos, y que Franco Figueroa (2010, p. 79, nota) suma a la conocida presencia en el occidente andaluz de los temporeros portugueses durante la siega.

Se trata de unos índices que difieren notablemente de la zona en que se inserta el barrio, el núcleo urbano (Ay): su ceceo es mayor, a costa de la distinción, consecuentemente más baja. Pero esta tendencia articuladora de la variable entre los de La Villa se comprende mejor al observar

- a) que algunos índices (ceceo y distinción) se hallan entre los de los niveles Ba y Me, y que el del seseo coincide con el del núcleo urbano (Ay) y con el del grupo Me (cuadros 4.72. y 4.82.), y
- b) que el grupo generacional que presenta mayor semejanza es la cohorte más mayor (IV) (cuadro 4.68.).

Esto es, una vez más observamos que ciertos rasgos de la pronunciación común en ese barrio la definen como más “castiza, arcaizante o dialectal” respecto del resto del núcleo urbano, con relativa independencia de la extracción social de sus hablantes y en correspondencia, por ejemplo, con el ceceo sistemático que los autores del ALEA registraron en Ayamonte en los años 50 (véase atrás, apdo. 1.9.1.).

4.2.9.6. Factor *capacidad idiomática en portugués*

Cuadro 4.84. Distribución de los modos fonémicos asociados a la variable según el factor capacidad idiomática en portugués (todos los estilos)

	Monolingües				Bilingües Instrumentales			
	A - 1333	81'92	E - 1500	43'29	A - 355	79'95	E - 372	36'75
B - 290	17'82	F - 1917	55'32	B - 89	20'04	F - 640	63'25	
C - 4		G - 48		C - 0		G - 0		
TZ - 1627		TS - 3465		TZ - 444		TS - 1012		
TT - 5092				TT - 1456				
Bilingües Familiares								
.....	A - 85	72'03	E - 41	14'38				
	B - 33	27'96	F - 244	85'62				
	C - 0		G - 0					
	TZ - 118		TS - 285					
	TT - 403							
	Mo		BI		BF			
ceceo	40'78		34'47		13'15			
seseo	12'41		14'90		25'06			
distinción	45'79		50'63		61'79			
heheo	1'02		0		0			

Una vez más se comprueba la fuerte dependencia de este factor respecto de otras

características sociológicas (nivel sociocultural y zona de residencia). Así, el grupo monolingüe sigue las pautas generales de la comunidad en la pronunciación de la variable (cuadro 4.60.). Los bilingües ocasionales o instrumentales (recordemos que 6 de los 8 informantes BI son de nivel Me) poseen unos índices de seseo, ceceo y distinción que alcanzan en este caso unos valores intermedios entre los del estrato social MA y los de Me. El índice de ceceo del exiguo grupo de los bilingües familiares es la resultante de la baja proporción de ese modo articulatorio entre los de Río Arriba por un lado (véase el cuadro 4.82.) y el sujeto nº 29, de formación universitaria, por otro. Mientras que en el nivel de seseo resultante de los BF pesa sobre todo el alto índice (47'78%) de los dos representantes del ámbito RA, el de la distinción, sin embargo (el más alto de los tres grupos), se ve incrementado notablemente por la tendencia distinguidora de ese informante (nº 29), de nivel MA.

Cuadro 4.85. Distribución estilística de los modos fonémicos asociados a la variable correspondientes al grupo BI

	A		B	
	A - 179 74'27	E - 291 40'41	A - 44 88	E - 21 35'59
B - 62 25'72	F - 429 59'58	B - 6 12	F - 38 64'4	
C - 0	G - 0	C - 0	G - 0	
TZ - 241	TS - 720	TZ - 50	TS - 59	
TT - 961		TT - 109		
	C		D	
	A - 65 83'33	E - 29 20'13	A - 67 89'33	E - 31 34'83
B - 13 16'66	F - 115 79'86	B - 8 10'66	F - 58 65'16	
C - 0	G - 0	C - 0	G - 0	
TZ - 78	TS - 144	TZ - 75	TS - 89	
TT - 222		TT - 164		
	A	B	C	D
ceceo	37'73	33'94	18'91	32'92
seseo	17'89	10'09	14'41	8'53
distinción	44'38	55'97	66'68	58'55

La variación estilística del ceceo que protagonizan los bilingües ocasionales, definida por la paulatina reducción del mismo hasta el contexto C y el repunte en D, se acomoda a aquella evolución general de ese rasgo según aumenta la formalidad comunicativa (cuadro 4.64.), y es especialmente similar a la variación verificada en el grupo Me (si bien, adquiriendo unos valores estadísticos intermedios entre los de MA y Me). No obstante, el notable incremento del ceceo en el estilo más cuidado no tiene

parangón con ningún otro grupo de la muestra, y solo es comparable en proporción al que experimenta el nivel social medio en ese contexto (cuadro 4.73.).

Dada la general solución con /s/ en posición explosiva en portugués, es el seseo el modo fonémico que podría ser objeto de algún tipo de influencia de la otra lengua hablada por estos informantes, pero su variación estilística es absolutamente anómala y particular: sus bruscas diferencias estadísticas no describen ninguna tendencia determinada. Ni la formalidad contextual ni un hipotético mayor índice de seseo parecen tener ninguna incidencia, a tenor de los datos consignados.

Respecto de la distinción, su progresivo aumento truncado en el estilo D sólo encuentra paralelo en la variación de ese mismo modo fonémico protagonizado por el grupo de edad III y, una vez más, por el nivel sociocultural medio.

Cuadro 4.86. Distribución estilística de los modos fonémicos asociados a la variable correspondientes al grupo BF

	A		B	
	A - 58 71'6	E - 41 17'67	A - 9 50	E - 0
B - 23 28'39	F - 191 82'32	B - 9 50	F - 24 100	
C - 0	G - 0	C - 0	G - 0	
TZ - 81	TS - 232	TZ - 18	TS - 24	
TT - 313		TT - 42		
C		D		
A - 9 90	E - 0	A - 9 100	E - 0	
B - 1 10	F - 18 100	B - 0	F - 11 100	
C - 0	G - 0	C - 0	G - 0	
TZ - 10	TS - 18	TZ - 9	TS - 11	
TT - 28		TT - 20		
	A	B	C (solo nº 29)	D (solo nº 29)
ceceo	16'29	0	0	0
seseo	24'60	50	10	0
distinción	59'11	50	90	100

En el alto índice de seseo (el mayor de todos las categorías sociales) en el estilo más casual (A) de la modalidad de español hablado por estos bilingües integrados interviene, la interferencia (*convergencia*) del “seseo” portugués (como ocurre también en ámbitos bilingües como el *fronterizo*, Olivenza o Barrancos) que, en forma de *convergencia* con nuestro modo fonémico de tipo dialectal, también parece estar presente en sus esquemas articulatorios de este otro código en que se suelen expresar diariamente. Sorprende la drástica variación que experimentan los tres modos fonémicos entre el estilo A y B: se diría que el incremento de atención hacia su propia modalidad de habla española

se traduce en un absoluto rechazo hacia la solución más vernácula, el ceceo, en favor del seseo y de la distinción. Esto es, de nuevo vemos a los miembros de este grupo adoptando, de forma decidida y a poco que se incremente la formalidad contextual, rasgos prestigiosos de tipo estándar nacional (como la solución [s] de la variable a: véase atrás cuadro 4.47.) o subestándar regional; y es que, insistimos, se trata de un sector social desarraigado, de escasa instrucción escolar (excepto el nº 29 de la muestra) y con una fuerte motivación para conseguir una identidad psicosocial que les defina como miembros de la comunidad, como ayamontinos y españoles, en definitiva. En cuanto a los estilos C y D, la más clara opción por la distinción se correspondería sobre todo con la formación universitaria del único bilingüe familiar (nº 29) que pudo contestar a ambos cuestionarios. Se trata este último de un patrón sociolingüístico que también se ha registrado en el español de Olivenza: frente al seseo tradicional, el mayor índice de uso del fonema /θ/ se distribuye entre los jóvenes y la clase social superior de aquella comunidad (Rezende Matias, 1984, p. 265).

4.2.10. Conclusión

Como ya señalamos más arriba, los factores condicionantes de los modos articulatorios ligados a la pronunciación de /s/ y /z/ en posición explosiva son, sobre todo, de tipo estilístico y social (esto es, externos). Los factores que más favorecen la aparición de cada uno de los modos fonémicos son, por orden de importancia, los siguientes:

CECEO

Factores lingüísticos

- contexto postconsonántico

Factores estilísticos

- estilo A
- estilo B

Factores sociales

- Punta del Moral
- marineros
- grupo de edad I
- nivel sociocultural Ba
- grupo edad IV
- hombres

DISTINCIÓN

Factores lingüísticos

- posición inicial

Factores estilísticos

- estilos C y D
- estilo B

Factores sociales

- nivel sociocultural MA
- bilingües familiares
- grupo de edad II
- no marineros
- núcleo urbano de Ayamonte
- grupo de edad III
- mujeres

SESEO

Factores lingüísticos

- posición interna
- contexto postconsonántico

Factores estilísticos

- estilos B y C

Factores sociales

- Campo de Ayamonte
- bilingües familiares
- grupo de edad II
- nivel sociocultural Me
- grupo de edad III
- no marineros
- núcleo urbano de Ayamonte

HEHEO

Factores lingüísticos

- lexicalización
- contexto intervocálico

Factores estilísticos

- estilo A (exclusivamente)

Factores sociales

- marineros
- nivel sociocultural Ba
- monolingües
- hombres
- grupo de edad I
- barriada de Canela

4.3. VARIABLE c) -/θ/ EN POSICIÓN IMPLOSIVA

4.3.1. Las variantes

Como ya dijimos, en la presente investigación sobre el habla ayamontina hemos diferenciado, frente al procedimiento más habitual, los casos de *-/θ/* implosiva (*zeta*, gráfica y etimológicamente: *perdiz*, *tizne*) de los de *-/s/* implosiva (variable a). Efectivamente, el tratamiento más frecuente de ambos segmentos (Mondéjar, 1991, p. 288; Mendoza Abreu, 1985, p. 61, Samper, 1990, etc.) los suele reunir en el inventario de casos que se adscriben a *-s*, o en el análisis de su casuística fónica, considerando implícitamente que el comportamiento de *-z* y de *-s* es idéntico. En esto, como en la referida escasa diferenciación de las soluciones ceceantes *[θ]* de *-s* (variable a) en muchos trabajos, es posible que algo haya tenido que ver el carácter seseante de las variedades de habla que más (y antes) han interesado a los estudiosos del español meridional. Esto es, de algún modo, el razonamiento que subyace se basaría en el demostrado debilitamiento de todos los sonidos consonánticos en la coda silábica, y de entre ellos, la *ese* y la *zeta*, dos consonantes que presentan idénticas distribuciones en la palabra (interior y final) y, en esta última, los mismos contextos fónicos (*_C*, *_V* y *_l*), una vez “ya igualadas” por efecto del ceceo o del seseo, presentarían la misma variación (lingüística y sociolingüística) en dicha posición implosiva.

En el atlas andaluz los datos referentes a este segmento *-/θ/* se exponen, entre otros, en los siguientes mapas *hoz* (m. 1553), *lezna* (m. 1606), *gazpacho* (m. 1607), *mezcla* (m. 1608), *nuez* (m. 1627), *almirez* (m. 1628), *voz* (m. 1629), *luz* (m. 1630) y *tizne* (m. 1741). Y, en efecto, en todos ellos se observan en toda la región unas tendencias articulatorias aparentemente semejantes a las del segmento *-/s/*: elisión en posición final absoluta⁴⁸⁷, aspiración o debilitamiento en distinto grado del segmento en interior de palabra [*léhna*], [*gappácho*], etc., siendo raros los casos de elisión total de *-/θ/* en dicha posición: [*mékla*] (en 9 puntos de Sevilla, Málaga y Cádiz). Y, por ceñirnos al ámbito peninsular, este debilitamiento de *-z* se extiende por buena parte de la mitad meridional de España, en donde son también conocidos los trueques entre *-s* y *-z* en áreas alejadas de las zonas de seseo y ceceo: *perdis* y *lus* en Cáceres (Montero Curiel, 2006, p. 42)⁴⁸⁸, *revez*,

⁴⁸⁷ Aunque tampoco faltan casos de conservación de la interdental [*almiréθ*] (J100), o con un sonido seseante [*bós*] (*voz*) (Gr 200) o, incluso, con nasalización [*almirénj*] (Se 307, Gr 402) o con lateral [*almirél*] (Co 104, Al 204, Gr 506)

⁴⁸⁸ Personalmente hemos podido oír en Mérida, de boca de familiares, las formas [*lús*] o [*arrós*].

zandía, izquierda y arrós en Guadalajara, Cuenca y Ciudad Real (Moreno Fernández, 1996, p. 219), etc.

Así pues, al discriminar los casos de *ese* implosiva de los de *zeta* implosiva son varios los objetivos que perseguíamos:

1. observar si los procesos de debilitamiento de ambos segmentos en el habla de Ayamonte seguían pautas similares o divergían entre sí y en qué medida, analizar la distribución de las variantes de cada uno de los dos sonidos según los factores de tipo externo a fin de apreciar semejanzas y diferencias entre sus respectivas estratificaciones sociolingüísticas en la comunidad de habla,
2. poner en conexión los hechos de tipo articulatorio y sociolingüístico del segmento -/θ/ en posición implosiva con las anteriores variables (a y b: -/s/ y /θ^s/) con las que mantiene una relación estructural, en especial en determinadas circunstancias, completando así el análisis de las sibilantes /s/ y /θ/ en ambas ramas, explosiva e implosiva.

Además, a la indudable presencia de la forma oral de la variedad estándar del español (a través de los medios audiovisuales, por ejemplo), que diferencia sistemáticamente (o casi) ambos sonidos implosivos (con articulaciones alveolares frente a otras interdental), hemos de añadir la distinta grafía (*s/z*) que reciben en la norma escrita. Y no se olvide que, entre otras circunstancias que rodeaban nuestras entrevistas, estas eran dirigidas por un hablante en cuya modalidad se reproducía dicha variedad centropeninsular.

A fin de estudiar la variación estilística del segmento se incluyeron algunas formas léxicas en los cuestionarios de los estilos B (*lápiz, luz, arroz, bizco*), C (*perdiz, paz, bizcocho, altavoz*) y D (*coz, perdiz*).

Una cuestión de metodología: la distribución del segmento en la palabra es, como se ve, interior y final en todos los estilos menos en D, cuyas formas poseen -z en posición final. Hemos de tener presente esta circunstancia pues hará que no siempre sean comparables los datos del estilo D con los del resto.

Asimismo, no se consideró en los tres estilos "de encuesta" (B, C y D) la posibilidad de diferenciar, dentro de la posición final, los contextos preconsonántico (*luz tenue*) y prevocálico (*luz apagada*), antes bien, todas las -/θ/ finales pertenecen al contexto prepausal, hecho que sin duda tiene relevancia en los resultados.

Obviamente, en el estilo A se registraron casos con el segmento en ambas posiciones (interna y final) y, en esta última, en los tres contextos posibles (preconsonántico, prevocálico y prepausal). Sin embargo, el número absoluto de ocurrencias (tan solo 57 casos) del segmento -/θ/ en dicho estilo en las muestras de habla de los 45 informantes resta, a qué dudar, significatividad a los resultados de dicho registro y, mucho más, a los de cada uno de los factores lingüísticos mencionados. Pero, en aras de mantener elementos que permitan la comparación entre los 4 estilos, consideraremos solamente los casos del estilo A en posición interna y final y, en esta, el

contexto prepausal.

Hemos distinguido cuatro variantes para esta variable:

- **[θ]** mantenimiento de la sibilante en forma de sonidos (de punto de articulación interdental) sordos o sonoros (*[lúθ]*, *[lúθapagada]*),
- **[s]** mantenimiento de la sibilante en forma de sonidos (de punto de articulación alveolar o predorsal) sordos o sonoros (*[lús]*, *[lúsapagada]*),
- **[h]** aspiraciones faríngeas o velares, sordas o sonoras, así como las aspiraciones asimiladas a la consonante siguiente, los casos de cambios en el modo de articulación de dicha consonante por influencia de la aspiración y las realizaciones geminadas de la consonante,
- **[Ø]** cero fónico, ausencia del segmento. Por tal entenderemos la desaparición del mismo sin dejar huella alguna en la articulación de la consonante siguiente, así como la articulación de la vocal anterior sin resto audible de aspiración, pero con independencia de su abertura y alargamiento.

4.3.2. Datos globales de la variable *-/θ/*

En el siguiente cuadro se exponen los resultados globales correspondientes a los 3 estilos (A, B y C) en que aparecían casos de la variable en las dos posiciones establecidas: interna y final (prepausal).

Cuadro 4.87. Distribución de las variantes de *-/θ/* implosiva (estilos A, B y C)

	n	%
[θ]	175	49'71
[s]	29	8'23
[h]	78	22'15
[Ø]	70	19'88
N	352	

A pesar de que el número total de casos analizados de esta variable es mucho menor que el de *-/s/* en esos mismos estilos (N = 5.339), con la consiguiente menor significatividad de los resultados y conclusiones, sí cabe hacer algunas comparaciones entre el comportamiento de ambos segmentos bajo los mismos factores lingüísticos (posiciones interna y final, y contexto prepausal) y estilísticos (A, B y C).

Destaca, en primer lugar, el nivel de mantenimiento de la sibilante (variantes **[θ]** +

[s]): 57'95% ⁴⁸⁹, más del doble de lo que suponía el mantenimiento del segmento en el caso de -/s/, que era de un 21'87%. Otro elemento que diferencia ambas distribuciones de las variantes es la alta representación de la variante [s] de -/θ/ (8'23%) en comparación con el 0'05% de la subvariante [θ] de la variable -/s/: en otras palabras, ambos segmentos se articulan en Ayamonte con mucho más seseo que ceceo. Esto y los mayores índices de aspiración (37'61%) y de elisión (40'51%) en los datos de la variable -/s/ parecen indicar que el proceso de debilitamiento fonético de -/θ/ implosiva se hallaría menos avanzado que en -/s/, y que en el caso del mantenimiento de -/θ/, se produce una mayor presencia de la realización alofónica que en el caso de -/s/.

4.3.3. Factores lingüísticos

Cuadro 4.88. Distribución de las variantes de -/θ/ en posición interna y final de palabra (contexto prepausal) (estilos A, B y C)

	interna		final (_//)	
	n	%	n	%
[θ]	29	34'11	146	54'68
[s]	7	8'23	22	8'23
[h]	49	57'64	29	10'86
[Ø]	-	0	70	26'211
N	85		267	

Aquí se aprecian algunas tendencias ya comentadas en la variable a. De una parte, la influencia del factor distribucional: la posición interna favorece la variante aspirada; y de otra, la doble incidencia del factor distribucional (posición final) y del entorno ante pausa: solo en esas condiciones se registran los 70 casos de elisión, así como un mayor índice del mantenimiento de la sibilante.

Para mejor cotejar estos resultados con los de -/s/ hemos elaborado el siguiente cuadro, que corresponde a idénticos factores lingüísticos y estilísticos que el anterior:

⁴⁸⁹ Y téngase en cuenta que prescindimos aquí de los datos del estilo más formal.

Cuadro 4.89. Distribución de las variantes de *-s/* en posición interna y final de palabra (contexto prepausal)
(estilos A, B y C)

interna			final (_//)		
	n	%	n	%	
[s]	256	12'25	912	28'05	
[h]	1773	84'91	235	7'22	
[Ø]	59	2'82	2104	64'71	
N	2088		3251		
[s]	[s]	255	12'21	910	27'99
	[θ]	1	0'04	2	0'06

De su comparación se derivan algunas conclusiones:

- el grado de mantenimiento de la sibilante (etimológica o no) es mayor en *-θ/* que en *-s/*,
- aunque las variantes aspirada y elidida ([h] y [Ø]) presentan una notable variación condicionada en ambos segmentos por el factor distribucional interna / final (y en parte, del contexto _//), el cambio es más brusco en el caso de *-s* que en *-z*⁴⁹⁰.
- en cuanto a las realizaciones "no etimológicas" del mantenimiento de la sibilante (variante [s] de *-θ/* y subvariante [θ] de *-s/*), las diferencias en el nivel de aparición de ambas son muy importantes, si bien, se muestran igualmente inalterables ante los condicionamientos distribucionales o fonéticos.

A nuestro juicio hay algunos factores que explicarían este menor desgaste articulatorio del segmento *-z* en comparación con *-s* en interior y final de palabra. Tomaremos la posición final (y contexto prepausal) como principal referente y punto de partida en nuestra explicación. Como sabemos, la *-s/* final de palabra posee, teóricamente, la misión diferenciadora de determinadas funciones gramaticales (persona Tú en los verbos y plural de sustantivos y adjetivos, básicamente); en la mayoría de las ocasiones tal capacidad distinguidora la comparte en el habla normal con otros elementos de diverso tipo (morfosintáctico, léxico-semántico) respecto de los cuales, por tanto, el mantenimiento de *-s/* supone una *redundancia*. En el caso de *-θ/* final, sin embargo, no se puede afirmar lo mismo, pues solo en raras ocasiones representa una marca desambiguadora entre dos formas distintas (*perdí / perdiz*), por lo que cabe decir ya de antemano que los valores funcionales y, por tanto, los elementos redundantes asociados a uno y otro segmento en posición final de palabra son muy diferentes. Esta distinta pertinencia del factor ±

⁴⁹⁰ A diferencia de lo observado por Mendoza Abreu en el habla de Lepe, en donde la aspiración final "suele desaparecer, sin dejar ningún rastro de su existencia, sobre todo cuando se trata de aspiración procedente de la evolución de -z" (Mendoza Abreu, 1985, p. 61) (El subrayado es nuestro)

redundancia de *-s/* y de *-θ/* en posición final sería, entre otros, uno de los elementos que incidirían en el más avanzado desgaste fonético de *-s/* (más alto índice de [Ø]), cuyos valores funcionales seguirían estando a salvo gracias a otros mecanismos. Es por ello que el segmento *-θ/* no presentaría un grado tan alto de elisión como el segmento *-s/*.

A fin de comprobar lo anterior efectuamos dos pequeñas calas en nuestros materiales. En primer lugar, se comprobó el comportamiento de *-z* final de palabra (y ante pausa) en una voz en la que el segmento era marca distintiva: *perdiz* (en oposición a *perdí*, de *perder*); y el correspondiente comportamiento de *-s* final en un sintagma en el que la marca de pluralidad era compartida con la *-s* del artículo: *las botas*; esto es, aquí *-s/* era una marca redundante. Ambos casos eran dos ítems incluidos en el cuestionario del estilo D.

Cuadro 4.90. Distribución de las variantes de *-θ/* y variantes y subvariantes de *-s/* en *perdiz* y *las botas* (estilo D)

	<i>perdiz</i>		<i>las botas</i>	
	n	%	n	%
[θ] - [θ]	30	83'3	-	0
[s] - [s]	2	5'5	21	58'3
[h]	2	5'5	4	11'1
[Ø]	2	5'5	11	30'5
N	36		36	

Efectivamente, se comprueban un índice mayor de elisión en el segmento *-s/* del sustantivo en el sintagma *las botas* que en el segmento *-θ/* de la voz *perdiz* (30'5% frente a 5'5%) propiciado por la presencia redundante del segmento *-s/* del artículo. Paralelamente, el grado general de desgaste del segmento (aspiración + elisión) es mucho mayor en *-s* que en *-z*: un 41'6% frente a un 11%.

A continuación se observó la variación de ambos segmentos en sendos ítems (del estilo C) en los que no está presente ningún otro elemento redundante:

Cuadro 4.91. Distribución de las variantes de *-/θ/* y variantes y subvariantes de *-/s/* en *perdiz* y *estudias* (estilo C)

		<i>perdiz</i>		<i>estudias</i>	
		n	%	n	%
[θ]	[θ]	25	64'1	-	0
[s]	[s]	3	7'69	25	64'1
[h]		6	15'3	5	12'8
[Ø]		5	12'8	9	23'07
N		39		39	

Confirma nuestra hipótesis el índice de elisión (esto es, la ausencia de marca desambiguadora alguna) de la *ese* en *estudias*, más cercano ahora al de la elisión de *-/θ/* en *perdiz* (estilo C, también) que al de la *-/s/* de *las botas* en el estilo D que, a pesar de ser un registro más formal que C, registró más alta frecuencia de [Ø]: 30'5%. Sin embargo, el grado de debilitamiento fónico (aspiración + elisión) sigue siendo mayor en el caso de la *-/s/* de *estudias* (35'8%) que en el de la *-/θ/* de *perdiz* del estilo C (28'1%).

4.3.4. La variación estilística

Aunque la distribución de los casos según el factor lingüístico y el estilo en que se recogieron hace que trabajemos con un número muy bajo de ocurrencias, las proporciones resultantes de cada variante interesan por el valor indicativo de la tendencia observable de la incidencia del factor comunicativo en la variable:

Cuadro 4.92. Distribución de las variantes de *-/θ/* en posición interna según el estilo

		A		B		C	
		n	%	n	%	n	%
[θ]		-	0	10	23'8	19	48'71
[s]		-	0	1	2'38	6	15'38
[h]		4	100	31	73'8	14	35'89
[Ø]		-	0	-	0	-	0
N		4		42		39	

La variación estilística tiene un patrón regular y muy pronunciado en términos cuantitativos, lo que indica un fuerte condicionamiento de las cuatro variantes por el factor diafásico en una tendencia, además, similar a la que vimos en la variable *-/s/* (véase cuadro 4.11.): aumento del mantenimiento de la sibilante, drástica reducción del porcentaje de [h], escasa o nula influencia sobre los bajos índices de elisión en esta posición. Una

distribución similar de las variantes de $-\theta/$ implosiva interior en el estilo coloquial ha sido registrada entre los jóvenes de la ciudad de Córdoba: **[h]**: 89'1%, que asciende al 100% en el lecto masculino (Uruburu, 1990, p. 79).

Cuadro 4.93. Distribución de las variantes de $-\theta/$ final en contexto prepausal según el estilo

A		B		C		D	
n	%	n	%	n	%	n	%
[θ]	1 4'54	65 51'58	80 67'22	67 89'33			
[s]	- 0	12 9'52	10 8'4	3 4			
[h]	4 18'18	14 11'11	11 9'24	3 4			
[Ø]	17 77'27	35 27'27	18 15'12	2 2'66			
N	22	126	119	75			

Si comparamos estos resultados con los de su correlato de la variable a (cuadro 3.16.), a pesar de algunos elementos comunes, como el fuerte aumento de la conservación de la sibilante estándar conforme crece la formalidad discursiva⁴⁹¹, observamos que las mayores diferencias entre los condicionamientos estilísticos de una y otra variable se dan en el contexto prepausal:

- clara influencia del grado de formalidad comunicativa en la reducción de la aspirada, a diferencia de la nula incidencia de la formalidad estilística sobre esa variante en el caso de $-s/$.
- más acusada variación estilística de la elisión en el segmento $-\theta/$ que en $-s/$.

Nuevamente llama la atención la semejanza entre nuestros datos y los obtenidos en Córdoba respecto de $-\theta/$ final y en un registro afín al estilo A: **[θ]**: 9'5%, **[h]**: 16'5%, **[Ø]**: 73'3 % (op. cit. p. 79).

⁴⁹¹ La otra sibilante no estándar **[s]**, presenta una influencia muy irregular por parte del factor comunicativo. Al igual que la realización no "etimológica" de $-s/$, la subvariante $[\theta]$ (A: 0'08%, B: 0'12%, C: 0%, D: 0'49%).

4.3.5. Factor nivel sociocultural

Cuadro 4.94. Distribución de las variantes de *-θ/* según el nivel sociocultural (todos los estilos)

	MA		Me		Ba	
	n	%	n	%	n	%
[θ]	61	54'95	102	55'13	60	38'96
[s]	4	3'6	14	7'56	14	9'09
[h]	26	23'42	43	23'24	29	18'83
[Ø]	20	18'01	26	14'05	51	33'11
N	111		185		154	

La variable *-z* está, como vemos, menos condicionada por este factor que por el contexto estilístico. En consonancia con lo dicho acerca de la variación diafásica de las variantes [θ] y [s] en contexto prepausal, una y otra presentan una estratificación sociocultural de acuerdo con el mayor uso de las formas estándar [θ] por parte de los grupos sociales MA y Me (este nivel con cierta hipercorrección), y de la forma no estándar (seseante) [s] según se descende en la pirámide social.

A fin de establecer la correspondiente comparación con el comportamiento del segmento *-s/*, hemos elaborado un cuadro con todos los casos de *-s/* en posición interna y final ante pausa según la clase social y en los cuatro estilos:

Cuadro 4.95. Distribución de las variantes de *-s/* en posición interna y final prepausal según el nivel sociocultural (todos los estilos)

	MA		Me		Ba		
	n	%	n	%	n	%	
[s]	270	18'03	344	15'51	211	11'6	
[h]	1003	67'81	1429	64'45	1088	59'87	
[Ø]	224	15'14	444	20'02	518	28'5	
N	1497		2217		1817		
[s]	[s]	270	18'03	344	15'51	208	11'44
	[θ]	-	0	-	0	3	0'16

Las subvariantes [s] y [θ] de *-s* presentan una tendencia similar a las variantes [θ] y [s], respectivamente, de *-z*. En cuanto a [h] y [Ø], su variación sociocultural es semejante en ambas variables: más frecuente la aspirada cuanto bajo es el estrato en la escala social, y elisiones más abundantes cuanto más se baja en ella. Las ligeras “anomalías” que se constatan en la estratificación de la aspiración y la elisión en la variable *-θ/* se deberán al conocido prurito cultista de la clase media ayamontina.

4.3.6. Conclusión

Si bien la distribución de las variantes de $-\theta/$ debida a los condicionamientos lingüísticos, estilísticos y socioculturales se adecúa al proceso general de debilitamiento de las consonantes en la coda silábica en andaluz, tampoco es menos cierto que hay, efectivamente, elementos que permiten diferenciar estos casos de los de $-s/$. Tales como:

- el segmento $-\theta/$ presenta un "desgaste" fónico en una fase menos avanzada que $-s/$: mayor índice de mantenimiento de la sibilante junto a un menor grado de aspiración y de elisión, favorecido por la menor pertinencia de elementos de tipo redundante en la cadena hablada en el caso de $-\theta/$ que en el de $-s/$,
- a diferencia de la pronunciación sibilante no estándar [θ] (ceceante) de $-s$, la conservación de la realización sibilante de tipo no estándar [s] (seseante) de $-z$ posee un índice de aparición bastante mayor,
- muy distinto grado de condicionamiento lingüístico (posición interna, contexto prepausal) de las realizaciones de uno y otro segmento,
- distinto grado de condicionamiento estilístico y, (aunque solo en parte), sociocultural, de las variantes de una y otra variable.

4.3.7. Relación entre las tres variables a b y c.

En el siguiente cuadro hemos intentado plasmar una relación entre las realizaciones (variantes y subvariantes) de las tres variables lingüísticas estudiadas hasta ahora: a) $-s/$ implosiva, b) $/s/$ y $/\theta/$ explosivas y c) $-\theta/$ implosiva. Se trata de observar si los comportamientos de las variantes, según los condicionantes lingüísticos, estilísticos y socioculturales que puedan ser comunes, son coincidentes entre sí. Pues, como se ha señalado:

"...es raro encontrar alguna variable lingüística cuyas variaciones se correspondan exactamente con las de otra variable lingüística o social; pero, y es esto lo interesante, es normal encontrar variables que se corresponden lo suficiente como para permitir postular algún tipo de conexión causal entre ellas" (Rotaetxe, 1988, p. 114).

Así, esta coincidencia será mayor cuantos más de estos factores posean en común, y cuando esos factores compartidos guarden entre sí un orden interno semejante. Ello nos haría pensar que tales elementos lingüísticos son sensibles en igual medida a los mismos factores sociales y/o que dichas variantes mantienen cierta relación estructural entre sí. Para ello, se han colocado bajo las variantes, y por orden de incidencia, los factores que influyen en su variación.

Cuadro 4.96. Factores lingüísticos, estilísticos y sociales que inciden sobre las variantes de las 3 variables que son comparables entre sí

b) /s/ y /θ/ EXPLOSIVAS	a) -s/ IMPLOSIVA	c) -θ/ IMPLOSIVA
ceceo	[θ] (subvariante)	[θ]
estilo A estilo B Punta del Moral marineros edad I nivel Ba edad IV hombres	estilo A estilo B marineros Nivel Ba monolingües y bilingües instrumentales hombres edad I	posición final (prepausal) estilo D (prepausal) niveles MA y Me
seseo	[s] (subvariante)	[s]
estilos B y C Campo de Ayamonte bilingües familiares edad II nivel Me edad III no marineros núcleo de Ayamonte mujeres	estilo D estilo C Campo de Ayamonte (única subvariante) núcleo de Ayamonte no marineros niveles Me y Ma edad II edad III bilingües instrumentales mujeres	estilos B y C nivel Ba
heheo	[h]	[h]
lexicalización estilo A marineros nivel Ba hombres monolingües edad I Canela	contexto -_h posición interior estilo A no marineros nivel MA nivel Me edades I y IV mujeres	posición interna estilo A niveles MA y Me
	[Ø]	[Ø]
	posición final, prepausal estilo A estilo B marineros nivel Ba Punta del Moral edad I hombres	posición final (prepausal) estilo A (prepausal) nivel Ba

Como se ve, la mayor coincidencia es la que se establece entre el proceso de debilitamiento de ambas sibilantes /s/ y /θ/ en posición implosiva (variables a y c): aspiración [h] de -s/ y de -θ/, y elisión [Ø] de -s/ y de -θ/. Otros comportamientos lingüísticos y/o estilísticos y/o sociolingüísticamente semejantes son, por orden de coincidencia: el del ceceo y la realización [θ] de -s/, el del heheo y la aspiración [h] de -s/⁴⁹², y el del seseo y la realización [s] de -s/. Estas tres últimas similitudes sugieren, a nuestro parecer, que en realidad nos hallamos ante tres fenómenos relacionados con la articulación de las dos sibilantes /s/ y /θ/ en ambas posiciones (prenuclear o implosiva y postnuclear o explosiva), esto es, la realización de tales consonantes de forma ciceante, siseante o aspirada. El dispar condicionamiento sociolingüístico de la realización [θ] del segmento -s/ y la variable [θ] del segmento -θ/, así como el de la realización [s] del segmento -s/ y la variante s del segmento -θ/ confirmaría la conveniencia metodológica del estudio diferenciado de la variación de ambos segmentos implosivos sin confundirlos en uno solo. Todo, pues, parece indicar que ciertos hechos que, con fines metodológicos, se suelen considerar variantes o alófonos de una variable o un segmento determinado (*aspiración de -s, elisión de -z, seseo, ceceo, etc.*) presentan cierta "propagación por simetría" a la(s) otra(s) variable(s) con la(s) que se halla en correspondencia estructural según uno de estos dos criterios (o de ambas, en el caso de la aspiración):

1. posición implosiva del fonema /s/ o /θ/ ↔ posición explosiva de esos fonemas.
2. sibilante -s/ en posición implosiva ↔ sibilante -θ/ en posición implosiva.

⁴⁹² Pero, las coincidencias entre los condicionantes del *heheo* y los de la aspiración [h] < -s implosiva no han de hacernos olvidar la similar extensión geográfica del *heheo* y de *h- < F-* (y articulación [h] de /x/) (véase atrás: 4.2.5.). Más aún, desde este enfoque sociolingüístico comprobamos que los elementos extralingüísticos que promocionan en mayor medida la aspiración de s- y z- explosivas (estilo A, nivel sociocultural bajo, marineros, hombres, los más jóvenes) no coinciden con aquellos que más inflúan en la articulación aspirada de -s final ante vocal (que es el contexto "puente" a través del cual se propagaría la aspiración desde -s implosiva a -s- intervocálica: Lapesa, 1980, p. 573; Alvar, 1955, p. 295): el condicionante estilístico provoca en [h] < -s_v una variación muy irregular (cuadro 4.15.), no parece estar estigmatizado, a tenor de su más alta frecuencia en el grupo de edad II (cuadro 4.30.) y en el nivel sociocultural superior (cuadro 4.32). Y una última observación en la línea de lo que llevamos dicho: el único grupo en cuya habla no se registró ni un solo caso de *heheo* (los residentes en Río Arriba), presentan, sin embargo, un índice del 26% de aspiración de -s final en contexto prevocálico (estilo A), no muy inferior al de la media: 32'09% (cuadro 4.15.).

4.4. VARIABLE d) ELISIÓN DE - /n/ CON VALOR GRAMATICAL

4.4.1. Introducción

La variable se enmarca en la drástica reducción (especialmente en las variedades meridionales del español) del inventario de unidades fonológicas en posición implosiva. Dicho ajuste habría provocado la aparición (en los casos más extremos) de tan solo 6 unidades en posición implosiva e interior: /B/, /D/, /G/, /N/, /R^L/ y /θ^s/, y de 4 en posición final: /d/, /N/, /R^L/ y /θ^s/ (Villena, 1987, pp. 11-12). Pues bien, cuando presentamos (véase atrás, 2.7.) las variables lingüísticas que conformaban el objeto primordial de análisis en nuestro estudio del español ayamontino, ya señalamos el interés de esta variable, centrado en la “gravedad funcional” que suponía la elisión total del segmento /n/ (otro más) en unos contextos lingüísticos en los que la lengua le tiene adjudicado un valor distintivo y gramatical (van, comen). Pero, ahora, maticemos algunos extremos.

En la época en que se fue ultimando el diseño de la investigación no pensamos en el segmento -/n/ final de sílaba en ningún momento. Y ello básicamente por dos motivos: a) nuestra escasa familiaridad con los trabajos variacionistas (especialmente sobre modalidades hispanoamericanas) que se estaban ocupando de ese fonema implosivo, y b) nuestra resistencia a trabajar con variantes fonéticas cuya audición y discernimiento en las grabaciones magnetofónicas resultaran demasiado dificultosas (tipos de articulación de ese, matices vocálicos, etc.) como era la nasalización de las vocales, con la que también se realiza el segmento -/n/. Así las cosas, y una vez hechas las entrevistas, al transliterar las primeras de ellas, pronto observamos en algunas muestras de habla un grado máximo de desgaste de esa consonante en posición final de palabra, que se correspondía en nuestras audiciones con la total ausencia de realización consonántica alguna o de cualquier resto nasalizador de la vocal precedente. Y “pertrechados” ya con algunos trabajos que habían estudiado de forma sistemática el fenómeno (López Morales, 1983; Samper, 1990), y teniendo muy presente la llamativa observación de este último autor sobre los condicionantes de esa elisión en Las Palmas de Gran Canaria: “el carácter gramatical de -/n/ supone un importante aumento en el número de las variantes debilitadas, especialmente de la elisión sin nasalización vocálica” (op. cit. p. 219)⁴⁹³, nos dispusimos a inventariar esos casos de elisión en los entornos en que esa ausencia entrañaba (a priori) una mayor repercusión gramatical y, por tanto, comunicativa: la -/n/ final de las formas verbales de 3ª persona de plural (van, tienen)⁴⁹⁴.

⁴⁹³ Hecho que está ligado, como mostraba el autor y como veremos aquí, a la eliminación de redundancia en las estructuras externas.

⁴⁹⁴ Referidas a un sujeto *ellos* o, en su caso, *ustedes*, sea con valor de ‘ustedes’ o de ‘vosotros’. Sin embargo, dados los condicionantes pragmáticos y referenciales propios de la entrevista, no registramos ni un solo caso de verbo con sujeto *ustedes*.

Es sabido que en español general el segmento *-n/* en posición implosiva o postnuclear se realiza, según las descripciones de la variedad estándar, de forma alveolar en general, y con una articulación más relajada, de tipo velar (η), en los contextos preconsonánticos, tras una etapa previa de asimilación a la zona articulatoria de la consonante siguiente. El contexto fonético en que el segmento *-n/* presenta mayor inestabilidad es en posición final absoluta de palabra, esto es, ante pausa, sobre todo en determinadas áreas dialectales.

En tales zonas, la nasal implosiva, en contexto prepausal especialmente, experimenta un proceso de debilitamiento fonético en el que es realizada (Alarcos, 1964, p. 158), en primera instancia, con articulación velar (*/corazón/*), llegando incluso a desaparecer la consonante, siendo su nasalización absorbida por la vocal precedente (*/corazõØ/*); por último, en la fase final del proceso se observa la elisión total del segmento, sin alteración alguna de la vocal, que se realiza sin resto de la nasalización (*/corazóØ/*). Cabe hacer, aunque de forma sumamente esquemática, una distribución geográfico-dialectal de las distintas soluciones de este proceso que, a todas luces, parece ser históricamente reciente (Samper, 1990, p. 244). La realización velar presenta, según los datos del ALPI, una más densa localización en la mitad occidental del territorio peninsular español que se “continúa” en el habla canaria⁴⁹⁵ y en muchas variedades del español de América (Salvador, 1987, pp. 146-147), frente a la mayor frecuencia de la *-n* alveolar que registra el ALEANR⁴⁹⁶. No obstante, el atlas andaluz, como señala Salvador (1987b, p. 146), ofrece una extensión de la realización velar por toda la región⁴⁹⁷, hecho que viene a confirmar la noticia del fonetista Wulff (1889) sobre su uso en Granada.

Respecto del grado extremo de debilitamiento de *-n/*, la elisión (\emptyset) del segmento, ya sea con un resto de nasalización en la vocal precedente ($v\tilde{\emptyset}$) o sin ella ($v\emptyset$), parece registrarse sobre todo en las hablas meridionales: andaluz, canario, español de América (Alvar, 1955, p. 310).

En el estudio de la variable *-n/* implosiva se vienen estableciendo (Samper, 1990; Terrell, 1975; Moya, 1979; Gómez Asencio, 1992; Haché de Yunen, 1982; López Morales, 1983) diversas variantes (o tipos de variantes) fonéticas:

⁴⁹⁵ Así lo muestran los mapas del ALEICan; asimismo, Samper (1990, pp. 214-215) recoge numerosas observaciones de algunos autores (Alvar, Catalán, Trujillo, etc.) acerca de la articulación mayoritariamente velar de *-n/* final de palabra en hablas del archipiélago.

⁴⁹⁶ Sin embargo, no creemos que sea necesario recurrir a un arcaísmo dialectal de procedencia leonesa para explicar las asimilaciones *-n + l- > ml*, del tipo *en.namesa, con.namano*, que actualmente se pueden oír en puntos del occidente andaluz (Narbona y Morillo –Velarde, 1987, p. 84; Morillo-Velarde, 1986, p. 132), para las que hay que pensar, más bien, en el mencionado proceso de relajación (con asimilación y nasalización de la consonante contigua) de la *-n/* final. Frente a esta repartición geográfica, el profesor Quilis estima que “*en la península, el fenómeno aparece esporádicamente por todas las zonas*” (Quilis, 1988, p. 94).

⁴⁹⁷ Gregorio Salvador aportó allí convincentes argumentos de tipo estructural que justifican la extraordinaria difusión de la nasal velar en español moderno.

- [n] nasal alveolar
- [ŋ] realización velarizada de la nasal
- [ṽØ] elisión de la consonante nasalizando la vocal anterior
- [vØ] elisión absoluta, sin nasalización vocálica

Asimismo, los condicionantes lingüísticos que se vienen considerando en el estudio de esta variable son:

- a) de tipo distribucional:
 - posición interior de palabra (*ángel*)
 - posición final de palabra (*pan*)
- b) de tipo contextual, en la posición final:
 - preconsonántico (*pan tierno*)
 - prevocálico (*ven a casa*)
 - prepausal (*ya llega el tren*)
- c) de tipo estructural:
 - palabras monosílabas (*tren*)
 - palabras polisílabas (*sartén*)⁴⁹⁸
- d) según el carácter átono o tónico de la vocal precedente (*Carmen/alacrán*)
- e) las formas con *-/n/* final de palabra se distinguen a su vez según el estatus gramatical de dicho segmento:
 - aquellas en las que *-/n/* no posee valor gramatical alguno: estatus monomorfémico (*pan, hollín, son, metieron*)
 - aquellas otras en las que *-/n/* posee valor gramatical, pues forma parte de la desinencia verbal de la 3ª persona del plural (Ellos/Ustedes) y es el elemento que en español conlleva la distintividad funcional de dicha persona con otra(s) persona(s) verbal(es):

Ellos-Ustedes <i>tienen</i>	/	Él <i>tiene</i>
Ellos-Ustedes <i>tengan</i>	/	Yo <i>tenga</i> / Él <i>tenga</i>

Obviamente, es en estos últimos casos donde la elisión absoluta de *-/n/* acarrea una mayor trascendencia en términos funcionales. Ya durante las encuestas del ALEA (Alvar, 1955, pp. 310-312) se llamó la atención acerca de las repercusiones estructurales que se derivaban de la elisión de *-/n/* en las formas verbales y que, junto a otros fenómenos dialectales del occidente andaluz (elisión de *-s* en las formas de 2ª persona del singular sin abertura vocálica, sustitución completa de la persona Vosotros por Ustedes) dan lugar a paradigmas verbales como el registrado en la vecina localidad de Puebla de Guzmán (H 302):

⁴⁹⁸ Alvar, 1977, cap. XXI, p. 3.

sárga
 sárga
 sárga
 sargámo
 sárga
 sárga (Presente de Subjuntivo de *salir*)⁴⁹⁹.

Se recurriría, por tanto, con la sola discriminación entre la persona Nosotros (y la persona Yo en otros tiempos) y todas las demás, al uso reiterado de los pronombres como elemento desambiguador, “*en camino de una gramaticalización –en trance de cumplirse- que acabará el día en que los pronombres, perdido el asidero, tan débil, de su presencia enfática, sean mero utensilio vacío de significado*” (Alvar, 1955, pp. 311-312)⁵⁰⁰. Pero, como veremos, no es solo la presencia de pronombres personales el mecanismo desambiguador más usual en el discurso una vez perdida la *-n/* como marca verbal.

Para la perspectiva geográfica de la distribución de la elisión absoluta de *-n/* en Andalucía hemos tenido en cuenta los materiales recogidos en 23 mapas del ALEA: *barzón* (mapa 127), *azadón* (m. 96), *alacrán* (m. 395), *gorrión* (m. 404), *talón* (m. 1292), *hollín* (m. 1550), *Carmen* (m. 1579), *colchón* (m. 1582), *acción* (m. 1591), *huracán* (m. 828), *eslabón* (m. 803), *pan* (m. 1600), *el tren* (m. 1610), *hinchazón* (m. 1736), *porción* (m. 1737), *calcetín(es)* (m. 1403), *verderón* (m. 407), *escobén* (m.1032), *curricán* (m. 1080), *delfín* (m. 1156), *sostén* (m.1377), *tragón* (m.1498) y *escalón* (m. 1605)⁵⁰¹; así como los dos mapas que el atlas dedica al comportamiento de la *-n/* con estatus gramatical: *Desinencia de 3ª pers. pl. pres. ind. de DAR* (m. 1786) y *Desinencia de 3ª pers. pl. pres. ind. ESCOGER* (m. 1787). En nuestro mapa exponemos, basándonos en las transcripciones de los autores del atlas (*barthó*, *kárme*), la repartición geográfica de la elisión absoluta de *-n/* final (y contexto prepausal, no lo olvidemos). Como se observa, esta fase extrema del proceso de debilitamiento de *-n/* no es muy frecuente en términos cuantitativos (salvo en el caso de *Carmen*, en que la variante elidida posee una notable extensión: se trata de los puntos de encuesta que figuran en el mapa con una sola ocurrencia de la variante)⁵⁰², si bien, sus más altos índices de

⁴⁹⁹ Mondéjar, 1970, p. 44.

⁵⁰⁰ Como ha señalado Rodríguez Izquierdo, “*la relajación y pérdida de las consonantes finales con función gramatical (como -n y -s) es un rasgo de economía sintagmática que acarrea como contrapartida estructural la aparición redundante de buen número de pronombres personales en el discurso*” (Rodríguez Izquierdo, 1982, pp. 136-137).

⁵⁰¹ Tuvimos presentes las justificadas objeciones de tipo fonético de Alcina y Blecua (1975, pp. 356-359) respecto de la desnasalización en la palabra *crin*, por lo que no fueron consideradas las respuestas del correspondiente mapa (m. 1611).

⁵⁰² Hecho señalado ya por Narbona y Morillo-Velarde, aunque acaso de forma excesivamente categórica: “*La última etapa solo se produce cuando la terminación en nasal pertenece a una sílaba átona, como en Carmen o virgen, en donde la nasalización de la vocal desaparece, dando lugar a Carme y vi(r)ge*” (el subrayado es nuestro) (Narbona y Morillo-Velarde, 1987, p. 85). Similar condicionamiento (sílabas final tónica o átona) puso de relieve D. Catalán respecto de otras variantes de *-n/* en el habla canaria, si bien también encontró allí numerosos casos de *vØ* en palabras agudas (Catalán, 1964, p. 271). Para Alvar, sin embargo, la elisión sin nasalización vocálica en el habla de Las Palmas está propiciada por la “*estructura*

frecuencia (entre 2 y 15) se localizan en la franja litoral y en la zona fronteriza de Portugal (véase el mapa II)⁵⁰³. Desde el punto de vista sociolingüístico, las investigaciones coinciden al vincular esta variante con los registros más coloquiales y / o los estratos sociales más bajos.

4.4.2. Estudio de la variable en el habla de Ayamonte

Como hemos dicho, en esta ocasión nos hemos ocupado de una sola realización de la variable *-/n/* en posición final de palabra: la variante [vØ], esto es, la desaparición absoluta del segmento y de todo resto audible de nasalización vocálica, osea, la fase última del proceso de debilitamiento de la *-/n/*. Y de entre todas las realizaciones de este tipo registradas en nuestro corpus de materiales nos hemos ceñido a los casos en que *-/n/* era marca gramatical de la persona Ellos-Ustedes. Por tanto, en nuestro caso, más que el análisis sociolingüístico de una variable, se trataría del estudio del comportamiento social de una sola variante (elisión) de la variable *-/n/*, en una de sus dos posibles posiciones (final) y con estatus +gramatical. Al hacerlo así, aunque se perdiera la perspectiva general del funcionamiento de los factores lingüísticos y sociales que intervienen en la variable *-/n/*, al centrarnos en un aspecto tan limitado y cuantitativamente muy menor⁵⁰⁴ (pero funcionalmente tan “grave”), no dejaríamos de observar algunas dinámicas lingüísticosociales de interés, como así fue.

En primer lugar, cabe señalar que, al igual que en otras hablas⁵⁰⁵, existe un claro condicionamiento estilístico de la variante: todos los casos de elisión total de *-/n/* que hemos transcrito pertenecían al estilo más informal (A): no consignamos ninguno más en los materiales de los otros estilos. En comparación con nuestras encuestas pues, los pocos casos de pérdida absoluta de la nasal registrados por el ALEA, obtenidos en entrevistas contextualmente semejantes a nuestro estilo B, se explicarían por un arraigo sociolingüístico de dicha solución por aquellos años entre las gentes del campo andaluz, esto es, el fenómeno, debido a su carácter vulgar y rural, estaría siendo relegado a las formas de hablas coloquiales.

De nuestro inventario de elisiones de *-/n/* final en formas verbales de 3ª pers. plural fueron previamente excluidas las formas *son* y los indefinidos (*cogieron*,

fonémica muy clara” de algunas palabras, que siguen manteniendo la identidad léxico-semántica de las mismas (Alvar, 1972, pp.120-124).

⁵⁰³ Investigaciones como la de Morillo-Velarde. R. (1986, p. 132), que recoge las formas *Carme, virge* en el habla de Pedroches, o las de Moya (1979, p. 93) sobre el habla urbana de Jaén, y de Carrasco Cantos sobre la modalidad de Baeza (Carrasco Cantos, 1981), en donde no se registran casos de esta elisión extrema, vienen a confirmar la distribución geográfica descubierta ya en el atlas: “*los procesos de nasalización y pérdida de la nasalización vocálica son mucho más frecuentes en el occidente que en el oriente de Andalucía*” (Mondéjar, 1970, p. 174). En el entorno más cercano, Mendoza Abreu, a pesar de no registrar en el habla de Lepe más de un caso de desnasalización absoluta en una forma léxica: /*kli/* ‘*crin*’, sí recogió paradigmas verbales como el de Puebla de Guzmán, antes expuesto (1985, pp. 52, 37-38 y 108-123).

⁵⁰⁴ De forma análoga a algún trabajo sobre este mismo segmento (Poplack, 1979) y sobre otros (Guitart, 1980; Hammond, 1979; Terrell, 1986).

⁵⁰⁵ Cedergren, H. (1973): *The interplay of social and linguistic factors in Panamá*, (tesis inédita) de Ph. D.; Cornell University, pp. 15-18 (citado por Silva Corvalán, 1989, p. 94).

acabaron), dado que esa *-n/* "no tiene valor gramatical y aun en el supuesto de omisión del sujeto oracional, de su elisión no se deriva ambigüedad alguna, porque conlleva la información ya prevista" (Samper Padilla, 1990, p. 230)⁵⁰⁶. Para cerrar el corpus de ocurrencias de $[v\emptyset] < -n/$ gramatical se desecharon algunos casos de cambio implícito del sujeto oracional, hecho frecuente en el habla coloquial, esto es, aquellos en que el informante convertía un sujeto Ellos de una oración en un sujeto Él de la oración siguiente, sin modificar el sentido global del discurso:

"Ellos siempre han estado mucho al día porque ha viajado mucho, el portugués viaja muchísimo más que el español" (nº 17).

Hechas las excepciones de este tipo, el corpus quedó fijado en 57 casos de elisión total de *-n/* con valor gramatical.

Un análisis de las condiciones en las que se realiza esa pérdida de la marca de 3ª pers. plural en el verbo nos permitiría observar si ello acarrea problemas de inteligibilidad o ambigüedad oracional, dada su posible confusión con otras personas del paradigma verbal. Estos son los resultados:

1) En 12 de las 57 ocasiones (el 21%) en la oración aparece un SN sujeto (antepuesto o pospuesto al verbo que retiene la marca pluralidad (*-s* o *-h*, junto a otros mecanismos de tipo morfológico en algunos casos), o bien, un antecedente, con marca de pluralidad, de un relativo sujeto que:

...bueno, y lah niña(s) está(n) con nosotros (nº 6)

...estaba(n) unoh cabezoh de arena, tremendo(s)...que cubría(n) todo (nº 7)

...había ahí unoh capatace(s) que se encargaba(n) de buscar a la gente
(nº 13)

...loh poco(s) que había aquí...había mucha retama...cogía(n) el agua de unos pozos que hicieron (nº 6)

...lah casa era(n) de cemento, de cemento (nº 2)

...que aprieta el calor y viene(n) lah mar(es) de levada (nº 6)

...por navidad se celebraba, hacía(n) coro loh muchacho, lah muchacha, y tocaban en las puertas (nº 22)

2) En otros 5 casos (el 8'7%) en la oración existen un SN sujeto (o un antecedente de un relativo sujeto que) que, a pesar de la desaparición de *-s/* y cualquier marca de plural (aspiración, asimilación) guarda un valor

⁵⁰⁶ En líneas generales, en la exposición de esta variable seguimos la clasificación de los casos que realizó este autor (Samper, 1990) en el cap. 6 de su investigación, así como en el modo de representar gráficamente los enunciados y los sonidos que nos ocupan.

de pluralidad mediante otros procedimientos (vocales propias de los morfemas de plural, etc.):

*...y aquí hay mucho **chavale** que sale(n) más temprano (nº 6)*

*...bueno, hay la pareja, que es el arrastre, pues **ello(s)** llega(n) a esa hora y lo llaman y va a la mar (nº 6)*

*...sin embargo, **lo** que suspende(n) como yo, pues se llevan media parte del verano guay, y la otra media **puteados** (nº 26)*

3) En 2 casos (3'5%) existe un determinante cuantificador en la frase:

*...tenía que salir a las seis de la mañana y era(n) **las siete** (nº 6)*

*...dice que por uno que muere hay **cuatro** que lo lleve(n) (nº 19)*

4) Por la ausencia de determinantes, en 4 casos (7%):

*...porque aquí hay **niña** que lleva(n) cinco meses y no sabe(n) todo lo que yo sé (nº 16)*

*...y hay **persona(s)** que todavía parece que sigue(n) estando marginado(s) (nº 7)*

5) En otros 29 casos (50'8%) el sujeto no aparece en la oración, pero hay otro elemento extraoracional que aporta el significado plural.

a) Mediante la presencia, en 16 ocasiones (28%), de una forma verbal con -n/ mantenida (en cualquiera de sus variantes):

*... **vienen** para acá, le(s) gusta estar con nosotros, que se lo pasa(n) bien (nº 6)*

*...esos **tienen** ya...cuatro años, tres o cuatro años tiene(n) (nº 15)*

*...que me **quitaban** la pesca, y si...incluso...echaba(n) una multa (nº 40)*

*... y entonces...ellos mismos lo **dicen**...dice(n) "es mucho más barato que allá" (nº 14)*

Enc.- *Y cuando venían a Ayamonte ¿les **notaban** enseguida que eran del Campo?*

Inf.- *No, no les **notaba**(n) (nº 13)*

*...son **persona(s)** que no **tienen** medios igual que si fuera un barco grande,*

nada más que se dedica(n) al apero que tiene(n) (nº 44)

b) Mediante algunas de las marcas no verbales de pluralidad que hemos mencionado anteriormente (SN sujeto con -s o -h; o con -s elidida, pero con la vocal específica del morfema de plural; presencia de un cuantificador, ausencia de determinantes...): 13 veces (22'8%):

...y ello iba(n), claro, si las casas están retiradas, pues iba(n) en cá la novia (nº 13)

...y aquí hay mucho chavale que sale(n) más temprano, que sale(n) a las cuatro y media o a las cinco, y viene(n) a las cuatro o por ahí (nº 6)

Enc.- *¡Ah! que luego también hay problemas con los portugueses ¿no?*
Inf.- *No nos deja(n) pescar allí* (nº 15)

6) En otras 4 ocasiones (7%) se ha elidido la -/n/ de verbos usados con matiz impersonal:

...no comprenden mucho lo de los demás y quieren que les respete(n) lo de ellos (nº 7)

...dice(n) que por uno que muere hay cuatro que le lleven (nº 19)

...y entonces empezamos a luchar...claro, era muy difícil en aquellos tiempos, ya llegó el setenta y seis, ya murió Franco, apenas nos escuchaba(n) (nº 7)

7) Por último, en un caso (1'7%) la ambigüedad que provocan la pérdida de -/n/ en el verbo y la ausencia de marcas de pluralidad se deshace mediante la semántica oracional:

...esto, antes, la(s) casa(s) que había no era(n) de ladrillo (nº 6)

Del estudio de todos y cada uno de los casos de -/n/ verbal elidida se deduce que tal pérdida no suponía ambigüedad alguna en la referencia del sujeto, puesto que siempre está presente en el discurso algún tipo de procedimiento morfológico, sintáctico o semántico que deshace la posible confusión⁵⁰⁷, por lo que la presencia de la marca -/n/ sería un

⁵⁰⁷ O también, por qué no decirlo, la autocorrección en la construcción de la frase:

...la gente tiende a ir más para allá, aunque aquí hay gente y a veces cierra(n), te cierran, quieres tomar una copa y te cierran (nº 2)

elemento redundante. La conclusión a la que llega Samper, cuyo estudio acerca de la elisión de este segmento en el habla canariona arroja similares resultados, es igualmente válida para el habla de Ayamonte:

...esta etapa del proceso de debilitamiento de la nasal está relacionada con la eliminación de redundancia funcional en las estructuras de superficie, puesto que la marca se mantiene siempre que resulta estrictamente necesaria para la inteligibilidad oracional (Samper, 1990, pp. 246-247)⁵⁰⁸.

Sin embargo, los resultados de otros trabajos más recientes (Naro, 1981; Scherre y Naro, 1996, 1997) sobre la elisión de rasgos de orden nasal constituidos en marcas explícitas de plural en los verbos, pero esta vez referidos al portugués de Brasil (conhecem, conocen), muestran cómo “las marcas de plural aparecen con más frecuencia cuando menos falta hacen y, al revés, desaparecen más cuando son más necesarias para mantener el significado”⁵⁰⁹, poniendo en entredicho el supuesto valor de la redundancia y evidenciando el carácter no funcional de los factores que sí actúan (el ordenamiento de las palabras en la linealidad del discurso, por ejemplo) sobre las marcas de pluralidad.

La observación de la incidencia de elementos de tipo extralingüístico (edad, sexo, estrato social...) sobre la elisión absoluta de /-n/ con estatus gramatical ofrece nuevas posibilidades de interpretación del fenómeno en Ayamonte. Cabe recordar, no obstante, que dada nuestra doble limitación a una variante del proceso de relajación del segmento, la pérdida total del mismo, y a un solo tipo de /-n/ final, la marca de 3ª pers. plural de los verbos, un corpus de datos tan exiguo (57 casos registrados en el habla de 12 informantes) hace difícil un simple cotejo con otros estudios sobre el debilitamiento de la nasal en posición implosiva.

<u>Grupos</u>	<u>ocurrencias</u>	<u>% (respecto de los sujetos del grupo)</u>
Hombres	26	1'18
Mujeres	31	1'34
Edad I	21	1'9
“ II	1	0'08
“ III	4	0'36

Enc.-*Cuando se establecían en Ayamonte ¿lo hacían en la Villa?*

Inf.- *No, en la Villa y por aquí, donde encontraba(n) el sitio, donde encontraban casa para poder... (nº 13)*

...venía(n), porque venían aquí, era como los que se iban para Alemania y después cambiaban aquí los marcos (nº 13)

⁵⁰⁸ Paralelamente, también se ha descrito el mecanismo contrario (y complementario): “en aquellas estructuras de superficie donde aparecía la FN, el 85% no ofrecía marca alguna de pluralidad que no fuera la verbal; en esas ocasiones la elisión de /-s/ había borrado todo indicio nominal de número. En todos esos casos la nasal se mantiene sistemáticamente, evitando así que se pierda la única información sobre el número de que dispone la oración” (López Morales, 1980-1981, p. 862).

⁵⁰⁹ Vida Castro, 2004, p. 30, a quien seguimos en las referencias a dichos trabajos.

“ IV	31	2'81
Nivel MA	3	0'25
“ Me	16	0'88
“ Ba	38	2'37
Núcleo urbano	10	0'31
otros núcleos	47	3'61
Marineros	33	2'53
No Marineros	24	0'75

En cuanto al primer factor, las cifras apuntan hacia una ligerísima promoción del fenómeno por parte de las mujeres, hecho que coincide -si bien, en nuestro caso partimos de un corpus mucho menor- con lo que lo observado en el habla de las Palmas (allí elisión de -n) (Samper, 1990, p. 255) y en otras.⁵¹⁰

A diferencia de otros estudios (Samper, 1990, p. 240; López Morales, 1983, p.120) en los que el factor generacional era casi irrelevante, en nuestro caso, la variación que promueve la edad, ciertamente acusada, recuerda otras que hemos observado en el habla ayamontina respecto de otros fenómenos considerados vulgares y / o rurales como son el ceceo y la elisión absoluta de -s/ implosiva, que suelen hallar siempre menor acogida en los grupos de edades medias (II y III). Acaso el mayor índice de formas con elisión entre los más mayores represente un arcaísmo en el habla local de principios de los 90, sobre todo si lo ponemos en relación con la notable profusión de formas elididas con -n/ final que los investigadores del ALEA registraron en los 50, y en un contexto comunicativo, insistimos, algo más formal que nuestro estilo coloquial A.

En cuanto a la estratificación del fenómeno, este es más frecuente cuanto más se desciende en la escala social, llegando a presentar una especial densidad en el nivel Ba. El factor sociocultural es el más claro patrocinador de la elisión en otros dialectos: Las Palmas de Gran Canaria, ciudad de Panamá, San Juan de Puerto Rico, etc.⁵¹¹

Dado que algunos de estos estudios han señalado asimismo el carácter rural de la elisión de este segmento realizamos una rápida constatación de este aspecto de la variante en Ayamonte agrupando los sujetos y los casos según la zona, en la que el núcleo de Ayamonte propiamente dicho (donde reside el 84% de los habitantes del municipio) sería el elemento – rural, frente a Canela, Punta del Moral y Río Arriba (+ rural). Los datos indicarían que, también en nuestra habla, el fenómeno se hallaría estigmatizado como un ruralismo propio de núcleos de población pequeños y ajenos a los modos de vida que se observaban en el casco urbano de Ayamonte: se recogió en muestras de habla de 7 sujetos de los 13 encuestados en esos ámbitos rurales, pero sólo en 5 informantes del “propio” Ayamonte (el 15% de los 32 de allí)⁵¹².

⁵¹⁰ Poplack, 1979, pp. 123 y 129 (citamos a través de Samper, 1990, p. 256).

⁵¹¹ Samper, 1990, p. 255; Cedergren, 1973, pp. 84-91; López Morales, 1983, p. 120.

⁵¹² Este carácter rural de un rango profusamente registrado en el ALEA ha de ponerse también en relación con el gran número de pueblos pequeños, aldeas y anejos que se incluyeron en la red del atlas.

Por otro lado, la peculiar situación de contacto lingüístico que se da en el área de Río Arriba podría ser un factor patrocinador de la alta frecuencia de elisión observada en el lecto de la informante nº 13 (hasta 14 casos), nacida en la zona y de lengua materna portuguesa, dado que es conocida una desnasalización similar de las terminaciones nasales en *-ão* y *-em* en portugués vulgar⁵¹³, así como en el falar algarvivo, incluida la consonante nasal de 3ª persona del plural de los verbos: [*kóma*] (comem), [*fáza*] (fazem)⁵¹⁴ o como en el dialecto fronterizo de Barrancos: “*ómi, a par que ómẽ e de ome [...] um biaje (viagem)*” (Leite de Vasconcelos, 1955, p. 46)⁵¹⁵. Se trata, en definitiva, de una hipótesis semejante a la planteada por Poplack (1983, p. 187) respecto de la interacción de los procesos de elisión de *-s* final y de *-n* final de los verbos en el contexto bilingüe de los puertorriqueños de Nueva York (en inglés, como es sabido, no hay marca alguna para las formas verbales de las personas Tú y Ellos).

No obstante, esta hipótesis del sustrato portugués vulgar y meridional en la elisión de *-n/* final en los hablantes de Río Arriba pierde peso al observar que tan solo en una ocasión fue registrada esa pérdida (en su modalidad portuguesa, además) en el otro informante de la zona (nº 18), además de no registrarla apenas durante nuestras encuestas en ese área rural.

Existe, sin embargo, otro factor extralingüístico con el que hasta ahora no se había puesto en relación la elisión del segmento y que en Ayamonte -y acaso en otras zonas costeras andaluzas- parece patrocinar dicho rasgo: la pertenencia al ámbito marinerero. Los pescadores de Ayamonte, mayoritariamente localizados en los poblados de Canela y Punta del Moral (a 9 km del núcleo urbano, y con unas condiciones de acceso muy distintas de las actuales, no lo olvidemos), no eran una excepción en la general divergencia de las gentes del mar respecto del mundo de tierra adentro, a lo que se sumaba aquí el estilo de vida casi autárquico, hasta hace unas décadas, de los marineros de Canela y Punta del Moral, la estrecha relación de esta última barriada con sus colegas de las cercanas bases de Punta del Caimán e Isla Cristina, de cuyo puerto dependían, y el reconocido origen foráneo (almeriense) de muchos de los pobladores de Punta del Moral.

Para apreciar en su justa medida la incidencia de esta variable social hemos de tener en cuenta que la elisión total de *-n/* final se registró pues, en el habla del 46'1 % de sujetos encuestados del grupo marinerero, frente a un 18'7% del grupo no marinerero.

Y dentro de este grupo socioprofesional, el rasgo parece ser mayoritario en el lecto masculino:

⁵¹³ Vázquez y Mendes da Luz, 1971, p. 56, y véase más arriba la referencia a los estudios de Naro y Scherre sobre la elisión de la coda nasal de esas formas verbales en el portugués brasileño.

⁵¹⁴ Azevedo Maia, 1975-1978, pp. 33-34.

⁵¹⁵ Hecho que ha sido más recientemente constatado por Victoria Navas: “*El Barranqueño está emparentado con las variedades sureñas en lo que se refiere al diptongo nasal átono [éi] procedente de -em, que puede aparecer monoptongado en [e] o en [i] e, incluso, perder su nasalidad*” (Navas, 1992, p. 235). Posibilidad esta que explicaría, por una suerte de adstrato fronterizo, la densidad de formas elididas de *-n/* final en puntos de encuesta próximos a la Raya (véase nuestro mapa II).

Cuadro 4.97. Distribución de las 33 ocurrencias de Ø < -n final con valor gramatical entre los informantes del sector marineró según el sexo

	número de casos	número de sujetos
Hombres	31	4
Mujeres	2	2

Esto es, son los varones, en la inmensa mayoría de los casos (el 93'9%), los que practican esta elisión, frente a solo dos ocurrencias de la misma:

...pues, lah letra, porque lah ciencia se me da(n) muy mal... (nº 42);

...por Navidad se celebraba...hacia(n) coros loh muchacho,... (nº 22);

en la modalidad de habla femenina de ese grupo social, lo que se añade a otros rasgos "marineros" que cuentan con una escasa presencia entre las mujeres: heheo y subvariante [θ] de -s implosiva.

Vemos que, una vez más, la conjunción entre los datos pacientemente reunidos por un atlas lingüístico y aquellos otros procedentes de un estudio estratificacional puede aportar una más nítida visión de los hechos de habla. Nuestras encuestas y la ubicación predominantemente costera (según los datos del ALEA que resumimos en el mapa adjunto) de esta variante en la región nos muestran la elisión total de -n/ final como un rasgo de la variedad de habla más arcaizante, vulgar y espontánea que, estigmatizado por su ruralismo habría encontrado en la Andalucía litoral un especial arraigo en la modalidad lectal de unas comunidades caracterizadas por lo específico y marginal de su estilo de vida, las gentes del mar; hecho que, a su vez, cumpliría una función de elemento sociolingüístico diferenciador (otro más) de la identidad sociocultural de dicho grupo en el seno de la localidad en la que se asientan.

Este predominio de -n > Ø en puntos de la franja litoral recuerda otras localizaciones como la que describe la isolexia *levante* 'viento Este' (ALEA, m. 825), referida a una realidad (un viento) que posee vital importancia en el universo marino, no solo por la tradicional navegación a vela, sino también por designar un elemento meteorológico del que depende, también, la suerte de las capturas de ciertas especies. Esta forma, *levante*, cuyo arraigo en la parla marinera se vería coadyuvado por la eliminación que ello suponía de enojosas afinidades formales (*este*, demostrativo / *Este*, punto cardinal) y lexicosemánticas (*Este* / *Oeste*)⁵¹⁶. Pues bien, este marinerismo habría ido penetrando paulatinamente hacia el interior (véase nuestro mapa II) desde los puntos costeros, donde también presenta un arraigo más intenso la elisión -n > Ø.

⁵¹⁶ Lo mismo cabría decir de la extensión de otras formas como *solano* 'viento Este' (id. mapa) o *poniente* 'oeste', 'viento' (ALEA, m. 826), que ha pasado incluso al portugués de los marineros del Algarve (Mariano Ratinho, 1959, p. 167)

4.5. VARIABLE e) DIMINUTIVOS

4.5.1. Presentación

Tomando como base el corpus que constituyen las muestras de habla menos formal (las 45 encuestas en estilo A), hemos estudiado el uso que se hace en la comunidad de los morfemas de diminutivo. Como es sabido, los sufijos diminutivos son las formas más frecuentes de entre las que conforman la sufijación apreciativa (diminutivos, aumentativos y despectivos), siendo esta “especialmente notoria en el contexto de la lengua coloquial, de la comunicación afectiva y familiar” (Hernández, 1999, p. 312).

Los diminutivos han sido objeto de serios debates acerca de su naturaleza, un tanto ambigua, efectivamente, entre la flexión y la derivación (Varela, 1990, p. 90), o sobre los mecanismos de “engarce” entre esos segmentos finales y la base léxica (Harris, 1985), o sobre los valores nocionales y / o afectivos que le son propios (Alonso, 1951; Lázaro Mora, 1999), o sobre su repartición geográfica y dialectal (Uritani y Berrueta de Uritani, 1985; Barros, 1984; Catalán, 1989), y ha sido recientemente, con la irrupción de los estudios sociolingüísticos, cuando han empezado a ser considerados también como variables dependientes en cuya variación poder observar la incidencia de distintos factores sociológica o pragmática (Barros, 1989; García Marcos, 1990; Manjón-Cabeza, 2012).

De entre todas esas formas de diminutivo solo nos interesan aquí las de tipo *intencional*, esto es, aquellas que presentan actualizada su función como tales formantes facultativos por parte del hablante, dejando por tanto fuera los diminutivos *etimológicos* (*rodilla*) y los ya *lexicalizados*, sean de tipo dialectal o estándar (*chopito*, *parvulitos*), según la conocida clasificación de González Ollé (1962, p. 22).

4.5.2. Morfemas diminutivos

Al igual que en la vecina habla de Lepe (Mendoza Abreu, 1985, p. 97), los sufijos diminutivos que, con exclusividad, se utilizan en Ayamonte son *-ito* e *-illo*. Los 67 casos que registramos se distribuyen como sigue:

Cuadro 4.98. Distribución de las formas con diminutivo *-ito* e *-illo*

	<i>-ito</i>		<i>-illo</i>	
	n	%	n	%
Total	41	61	26	39

Predomina *-ito*, sufijo que en Andalucía se localiza de forma preponderante en el

occidente de la región, según estudios dialectales basados en los materiales del ALEA (Uritani y Berrueta de Uritani, 1985, p. 215 y Barros, 1984, p. 39), así como el de Fernández Ordóñez (2011) sobre datos del ALPI, y otros, de tipo sociolingüístico, sobre modalidades de habla de dicha zona, como la de Jerez (Carbonero Cano y otros, 1992, p. 50), o la ciudad de Sevilla (Palet Plaja, 1990, p. 26)⁵¹⁷, lo que ha hecho pensar en una huella de la repoblación de origen leonés (Uritani y Berrueta de Uritani, 1985, p. 216 ; González Ollé, 1962, p. 304; Catalán, 1989, p. 253) o en, simplemente, su mayor implantación en el área castellana central y meridional “*con sesgo hacia occidente*” (Fernández Ordóñez, 2011, p. 27, nota), áreas desde donde se implantaría en América, en cuyas hablas es el diminutivo por antonomasia. Y, respecto del otro plano de nuestra investigación, las lenguas en contacto, hemos de tener en cuenta que, por encima del mayor o menor arraigo geográfico, *-ito* es percibido en Portugal (junto con *-illo*) como un elemento estereotípico de nuestro idioma y está presente, de hecho, en una forma portuguesa (cargada de irónico afecto) para designar a sus vecinos: *espanholitos*⁵¹⁸.

Por su parte, *-illo*, el sufijo más común en español general de todas las épocas⁵¹⁹, es más frecuente en el centro y oriente de Andalucía (García Marcos, 1990), mientras que, en contra de lo que se intuía hace unas décadas (Náñez, 1973, p. 46), disminuye relativamente en Huelva, Sevilla y Cádiz (Uritani y Berrueta de Uritani, 1985, p. 214; Barros, 1984, p. 41; Palet Plaja, loc. cit.), presentando, desde una perspectiva peninsular, una distribución geográfica en forma de cuña invertida (Fernández Ordóñez, 2011, p. 26 y mapa 2).

Es muy posible, por otro lado, que una mayor cantidad de muestras de habla sacara a la luz algunos casos de otros sufijos diminutivos que en este área solo parecen actualizarse de forma esporádica, tales como *-in(o)* y *-uelo*⁵²⁰. Así, respecto del diminutivo extremeño-leonés por excelencia, *-ino*, cuya difusión en la región -exceptuando los casos *liebrehtina* y *burrino* en Ayamonte (ALEA, mapas 1760 y 588)- se reduce a la zona lindante con la provincia de Badajoz (Uritani y Berrueta de Uritani, 1985, p. 221⁵²¹; Barros, 1984, p. 36; Morillo-Velarde, 1991; pp. 199-200 y 218; Alvar y Pottier, 1987, p.

⁵¹⁷ En el sociolecto popular de la capital andaluza la diferencia en el uso de ambos sufijos es bastante más significativa: 194 ocurrencias de *-ito* frente a solo 44 de *-illo* (op. cit., p. 26). Es también el preferido en el español de Canarias (un 59'4 % de *-ito* frente a un 23'1 % de *-illo*), según los materiales del ALEICan (Uritani y Berrueta de Uritani, 1985) y en el de Hispanoamérica: las Antillas (Álvarez Nazario, 1972; Hernández, 1999), Colombia (Fontanella de Weinberg, 1962), Argentina (Donni de Mirande, 2004, p. 321) o el Uruguay del siglo XIX (Ramírez Luengo, 2006, p. 42).

⁵¹⁸ Es la que utiliza durante la entrevista en portugués el sujeto nº 41 (bilingüe instrumental): *españolitos*, ‘españoles’. Simétricamente, esa creación tiene su correlato en una denominación española del portugués, más o menos arraigada o casual: *portuguesiño*.

⁵¹⁹ Desde donde ha “penetrado” en forma lexicalizada en numerosos préstamos en las hablas portuguesas de las cercanas Odeleite y Monte Gordo: *sapatilha*, *atilha*, *garrotinho* (Segura da Cruz, 1969, pp. 139-142; Mariano Ratinho, 1959, p. 268).

⁵²⁰ Como en el habla popular de Sevilla (Palet Plaja, 1990, p. 26), si bien allí solo se registraron 5 casos de *-ino* y otros 3 de *-uelo*.

⁵²¹ En lo que respecta a la provincia onubense, estos autores, además de esa comarca norteña, señalan los puntos H 601 Paterna del Campo y H 504 Ayamonte, debido en este caso, seguramente, a aquellas formas ya mencionadas.

371, López de Aberasturi, 1986, mapa 2), su ausencia entre nuestros materiales evidenciaría su nulo rendimiento funcional en el habla actual de Ayamonte. Allí ya aventurábamos (López de Aberasturi, 1986) una explicación a la bajísima presencia del sufijo *-in(o)* en las hablas del occidente andaluz que observamos entre los materiales del vol. I del ALEA:

podría explicarse por el carácter escasamente emotivo de las realidades a las que hacen referencia los mapas de este primer volumen, pues -ino, la forma plena, se ha registrado frecuentemente en Andalucía occidental para designar crías de animal o animales pequeños, es decir, realidades para las que es más posible la aparición de diminutivos intencionales, emotivos; función que desempeñaría la forma plena, mientras que -in sería, posiblemente, más usado para la lexicalización, incluso sin sentido diminutivo (López de Aberasturi, 1986, p. 57),

como los allí registrados *chocín, telerín, mazorquin*, etc.: como se ve, el ámbito semántico de los únicos casos de *-ino* en Ayamonte (*liebrehtina, burrino*) vendría a confirmar aquella sospecha nuestra⁵²².

Tampoco en las entrevistas con sujetos de Punta del Moral se registró ningún diminutivo en *-ico*, frecuente en el oriente andaluz; esto y su única aparición en apodos locales (*el Patroncico, Ritica, Anica, la Burrica*) o en el comentado eufemismo *el pueblecico* (Carboneras), hablan de su precaria vigencia allí, a pesar de constituir un estereotipo del habla puntera entre las gentes de Ayamonte, como ya vimos en el capítulo anterior.

Respecto de *-iño*, diminutivo de origen portugués, solo apareció en formas totalmente lexicalizadas ya, que conforman un puñado de préstamos locales o generalizados en la Raya (véase más adelante, a propósito de la variable g) y que hacen referencia a realidades de allende la frontera: *guardiña*, ‘guarda fiscal portugués’ (nº 13), *montiño* ‘cortijo típico del Algarve y Alentejo’ (nº 18), así como en algunas expresiones estereotipadamente portuguesas, obtenidas al solicitar palabras de ese idioma a los encuestados (Tp): *obrigadiño* ‘gracias’, *corridiño* ‘baile portugués’. La excepción viene dada, obviamente, por la variedad portuguesa hablada Río Arriba, en donde este sufijo funciona como diminutivo de apodos como *Martiño* (PSM), y con valor intencional: *el pobresiño* (PSM), *velliña* ‘viejecita’ (PSH).

Volviendo a aquellos sufijos *-ito* e *-illo*, estos aparecieron, en nuestros materiales, aplicados solamente a tres categorías gramaticales:

- sustantivos: “*gana todos los días cuatro, cinco mil pesetillas*”(nº 15), *cuestecita*,(nº 1)
- adjetivos: “*es una cosa rarilla, osea, poco común*”(nº 3), *calmaíto* (nº 45)

⁵²² Pero sí está presente, curiosamente, en algunos apodos de Punta del Moral: *Perruchino*, consignado en los testimonios recogidos allí por Valcuende del Río (2000, p. 113), o *Paquitín* (se trata de nuestro informante nº 2).

- adverbios: “*un poquillo*” (nº 3), etc.,
y en ningún caso a la del verbo, en sus formas de gerundio (p. ej. *callandito*), hecho nada extraño en español meridional especialmente (Manjón-Cabeza, 2012, p. 61).

Por otra parte, los mecanismos formales de creación diminutiva observados fueron los habituales según la norma general del idioma (González Ollé, 1962; Lázaro Mora, 1999; RAE, 1973)⁵²³:

- morfemas diminutivos añadidos a la forma nuclear: *animalitos* (nº 14), etc.,
- pérdida de la vocal final de la forma base a la que se añade el sufijo diminutivo: *musiquita*, (nº 44), *muchachillo* (nº 13), *perritos* (nº 14), etc.,
- presencia de un interfijo entre la raíz y el sufijo: *cuestecita* (nº 1), *puentecito* (nº 5), etc.,
- formas con doble diminutivo: *poquitito* (nº 14)⁵²⁴ y *chiquititas* (nº 2).

Desde un punto de vista semántico, el sentido de minorización era, como suele ocurrir, el menos frecuente entre los casos registrados (Alonso, 1951, p. 197). Función que, por lo demás, y al igual que en Jerez (Carbonero y otros, 1992, p. 50), desempeña *-ito* en mayor medida que *-illo*: *cuestecita* (nº 1), *cuartito* (nº 6), etc. La prueba de que ese valor diminutivo del sufijo se ha ido debilitando es que suelen añadirse otros recursos adicionales a la forma diminutiva cuando se quiere dejar claro el sentido semántico empequeñecedor:

“...tiene un *puentecito pequeño*” (nº 5),

“...hay *animalitos*, por ejemplo, *patitos*, que son tres mil y algo, *perritos pequeños...de ahí hacia arriba*” (nº 14), etc.,

de forma análoga a lo observado en otras variedades de español (Hernández, 1999, p. 318; Lázaro Mora, 1999).

Otra función próxima a esta significación disminuidora es su uso cuando se pretende restar valor a determinados hechos o atenuar el contenido semántico de ciertas expresiones; en tales casos, como en el habla lepera (Mendoza Abreu, 1985, p. 97), y en la de Sevilla (Palet Plaja, 1990, p. 34), el sufijo preferido es *-illo*:

- “*son un poco brutillos*” (nº 31),
- “*un vasillo de vino*” (nº 19),

⁵²³ En este sentido, la forma verdaderamente extraña, con epéntesis de *s*, sería la mencionada respuesta ayamontina *liebrehtina* (ALEA, m. 1760).

⁵²⁴ Forma inhabitual, en comparación al menos, con la variedad popular de Sevilla, donde se registró *poquitillo* y *poquitín* (Palet Plaja, 1990, p. 27).

- “alguna que otra palabrilla” (nº 29),
- ”es un poquillo rarilla” (nº 3),
- ”pesetillas” (nº 15), etc.,

adquiriendo así connotaciones irónicas, eufemísticas o próximas al valor despectivo, como en el uso que hizo del diminutivo (y otros recursos) el informante nº 2, joven marinero de Punta del Moral, refiriéndose al marisqueo de Canela:

“...los de Canela van al marisco, y van a Portugal con otra clase...con lanchitas de esas, chiquititas, de poliéster, pero esta gente trabajan diferente a esta gente de aquí...aquí [en Punta] también hay alguno que pesca de eso. Pero esto son barcos, no son lanchitas de esas...”⁵²⁵

Y es que, en general, el uso de los diminutivos responde a una intencionalidad afectiva ajena al tamaño de la “cosa” referida, confirmando las palabras de A. Alonso: “el diminutivo destaca su objeto en el plano primero de la conciencia. Y esto se consigue, no con la mera referencia lógica al objeto o a su valor, sino con la representación afectivo-imaginativa del objeto” (A. Alonso, op. cit. p. 197).

Así, *-ito* posee en ocasiones connotaciones cariñosas: *animalitos* (nº 14), *teníamos una tiendecita* (nº 7), etc., o bien matices que van desde cierta complicidad con el interlocutor (*diminutivo activo*: Alonso, 1951; *direccionalidad semántica* del diminutivo hacia el interlocutor: García Marcos, 1990, p. 90): *partidita* (nº 2), *copita* (nº 6), *echar un remendito* (nº 18), hasta la irónica referencia a la realidad designada: *buscan las marquitas* (nº 24), *solo hay parejitas* (nº 28), *los pijitas* (nº 42), *su musiquita* (nº 44), *están más calmaítos ya* (nº 45), etc.

Esa valoración afectiva es predominante en la expresión lingüística que toma forma en los textos de literatura local y de tradición oral de la comunidad. Efectivamente, una visión general de los mismos muestra un mayor índice de *-ito* que de *-illo* entre los autores que con más frecuencia hacen uso del diminutivo (Gutiérrez Pallarés, 1991; Pérez Castillo, 1989, Valcuende del Río, 2000)⁵²⁶: *siestecita*, *cogiditos*,

⁵²⁵ Comentario que va en la misma línea (como en tantas otras ocasiones) que el recogido en Punta del Moral por Valcuende del Río en sus estudio antropológico sobre la zona, algo posterior a nuestras encuestas: “La Punta nos e puede comparar con Canela, ellos lo que tienen son pateras, no hay barcos como aquí” (Valcuende del Río, 1998, p. 186).

⁵²⁶ Erigiéndose en un rasgo morfológico del *estándar subregional occidental* (Villena, 2000) y que contaría, por lo que parece, con una proyección mimética en los *mass media* de Andalucía oriental: en los corpus orales de las emisoras de radio de Almería se ha constatado una importante presencia del mismo, en detrimento de *-illo* e *-ico*, más tradicionales en aquella zona: *-ito*: 68%, *-illo*: 21% e *-ico*: 11% (López González, 2005, cuyos resultados aportamos a través de Manjon-Cabeza, 2012, p. 58).

playita, etc., “*se casaban con la camita, una peinadorcita, una camillita y el baúl y dos sillas*” (mujer de Canela: Valcuende del Río, 2000, p. 99). A tenor de los materiales que aportan estos autores, *-ito* parece especialmente productivo en la creación popular de apodos, motes y denominaciones de innegable sabor local: *Señó Pepe el curita, el Padre Santito, el gato Kubalita, Frasquito el Bocó, los cristobitas, el cochecito de La Piompa, el campito Fortuna, Doña Manolita, el carrito de Señá Antonia, el callejoncito del moro, el morito, la Patito, la Casita Blanca*; asimismo, *cuartitos* se le decía a aquellos primeros retretes, y uno de los apelativos más “suaves” con que alguien se podía referir a un homosexual era *mariquita azúca* (Flores Cruz, 1998, pp. 37 y 45); y mucho más: *El Antoñita, El Conchita, El Pepito y El Fernandita* eran nombres de algunos *laúdes* o barcos de cabotaje (Díaz Santos, 1990, p. 16). Sin embargo, de forma paralela a la que se observa en el habla viva, *-illo* también se muestra plenamente operativo: *rutinilla, chocillo, secretillos, Pepillo, Juanillo el campanero, etc.*, “*esta plaga (almendrilla), perrito o gitanilla, o como quieran llamarla está destrozando la economía ayamontina*” (Gutiérrez Pallarés, 1991, p. 86).

4.5.3. Factores sociales

Además de visualizar en datos porcentuales la proporción que guardan entre sí los sufijos *-ito* e *-illo* en el lecto de cada grupo estudiado (cuadro 3.81), interesa calibrar la incidencia de algunos factores sociales en la aparición de las 67 formas con diminutivo. Así, teniendo en cuenta que el número de entrevistados en cada agrupamiento según las categorías sexo, edad y clase social no era idéntico, presentamos la repartición social de los casos (n) de formas diminutivas (de manera conjunta aquí, *-ito* e *-illo*) junto a lo que denominaremos *índice de aparición* que suponen en cada grupo social, dividiendo los casos n por el número de individuos del mismo:

<u>Grupos</u>	<u>ocurrencias</u>	<u>índice de aparición</u> ⁵²⁷
Hombres	35	1'59
Mujeres	32	1'39
Edad I	9	0'81
“ II	22	1'83
“ III	12	1'09
“ IV	24	2'18

⁵²⁷ A diferencia de otros estudios (Palet Plaja, 1990; Manjón-Cabeza, 2012) en los que el número de sujetos que se adjudicó a cada una de las agrupaciones de cada factor social era idéntico.

Nivel MA	17	1'54
“ Me	23	1'27
“ Ba	27	1'68

Y de cuya repartición llama la atención, junto a la irregular incidencia del factor sociocultural y la similar frecuencia de uso de diminutivos en ambos sexos (como en el nivel popular del habla de Sevilla: Palet Plaja, 1990, p. 31), la incidencia del factor generacional, en tanto que la cohorte de mayor edad es el agrupamiento que registró una mayor densidad de diminutivos en sus muestras de habla. Esa mayor presencia de diminutivos en el sociolecto inferior ha de ser puesto en relación con el estilo más enfático y expresivo de las gentes de menor instrucción (Ramírez Luengo, 2006, p. 42; Fontanella de Weinberg, 1962, p. 18) frente al habla de los más instruidos, en cuya modalidad de habla estarían presentes en mayor medida otros mecanismos de modificación diminutiva (diminutivos analíticos) o de expresión de determinados valores afectivos. A. Alonso, de un modo similar, vinculaba el mayor uso del diminutivo con los usos rurales:

La abundancia del diminutivo es un rasgo de lo regional, del habla de las regiones en cuanto que se opone a la general. Y como esta oposición es mayor en los campos que en las ciudades, es el diminutivo, sobre todo, un rasgo del habla rural (Alonso, 1951, p. 215).

En cuanto al factor generolectal, estos (escasísmos) resultados se añaden a otros (Palet Plaja, op. cit.) que aportan razones para pensar que acaso la “indudable” mayor profusión de diminutivos en el habla de las mujeres sea uno de tantos estereotipos lingüísticos repetidos *ad nauseam* (López y Morant, 1991, p. 102; Carnicer, 1972, pp. 104-105; Blas Arroyo, 2005, p. 160; García Mouton, 2000, p. 72; Silva-Corvalán, 1989, p. 69, Hernández, 1999, p. 318) y, tal vez, escasamente verificados empíricamente.

La repartición de las ocurrencias y porcentajes de ambos diminutivos según el sexo, edad y factor sociocultural no parece mostrar, a priori, una incidencia significativa de ninguno de esos factores por separado en la aparición de uno u otro sufijo:

Cuadro 4.99. Distribución de las formas con diminutivos *-ito* e *-illo* según los factores sexo, edad y nivel sociocultural

	Hombres		Mujeres					
	n	%	n	%				
<i>-ito</i>	20	57'1	21	65'6				
<i>-illo</i>	15	42'8	11	34'3				
	I		II		III		IV	
	n	%	n	%	n	%	n	%
<i>-ito</i>	3	33'3	14	63'6	6	50	18	75
<i>-illo</i>	6	66'6	8	36'3	6	50	6	25
	MA		Me		Ba			
	n	%	n	%	n	%		
<i>-ito</i>	11	64'7	18	78'2	12	44'4		
<i>-illo</i>	6	35'2	5	21'7	15	55'5		

Aunque cabría pensar que el carácter dialectal, propio del occidente andaluz, de *-ito* justificaría su preferencia por parte del grupo de edad mayor, también es cierto que es el menos usado por el estrato más popular. Más bien habría que poner en relación estos índices con el carácter urbano que para algunos autores posee el sufijo *-ito* en el occidente andaluz (y en el oriente, donde su uso está promocionado por los grupos de clase y cultura alta, los profesionales y estudiantes, etc.: García Marcos, 1990, p. 91⁵²⁸); de ahí acaso la importancia porcentual en grupos especialmente sensibles al prestigio de todo lo procedente de las grandes urbes: grupo de edad II, niveles MA y Me y mujeres:

liebrequita tiene alguna difusión en Huelva, Sevilla y Cádiz, nulo en el resto de Andalucía; habrá que tener en cuenta este hecho para pensar si se trata de una irradiación urbana, pues virtualmente no aparece más que en las proximidades de las capitales o en los puntos a los que llega su posible irradiación (Alvar y Pottier, 1987, p. 373, nota)

Por último, a pesar del relativísimo valor representativo de los datos allegados (y más aún en cada una de las subcategorías sociales), no queremos pasar por alto la influencia que en los índices de *-ito* pudiera tener la situación de lenguas en contacto que se da en nuestra comunidad. Resulta difícil evaluar el peso que haya podido tener la presencia en portugués del sufijo diminutivo *-ito* y su variante *-zito* (Cunha y Lindley Cintra, 1984, p. 94)⁵²⁹; a lo que se añade la conocida profusión con que se utilizan los

⁵²⁸ De hecho, allí su uso asciende conforme aumenta la formalidad comunicativa (op. cit., p. 90).

⁵²⁹ No así el sufijo *-ilho*, de mucho menor rendimiento en ese idioma, y que solo es especialmente frecuente en hispanismos o voces de 'aire' español: *redondilha, mantilha, seguidilha* (Vázquez y Mendes da Luz, 1971,

diminutivos en las hablas del Algarve⁵³⁰ y, de modo especial, los en *-(n)ito*, el más característico del mediodía portugués: *panito*, *canito* ‘perrito’ (pg. geral. *cãozinho*), *manita* (Azevedo Maia, 1975-1978, p. 93⁵³¹; Leite de Vasconcelos, 1901, p. 120; Mariano Ratinho, 1959, p. 219; Vázquez y Mendes da Luz, 1971, I, pp. 69-70; Segura da Cruz, 1969, p. 142⁵³²). Sin embargo, no es descabellado pensar que este hecho estaría coadyuvando, también, en la aparición de las 3 formas en *-ito* registradas a los 3 bilingües familiares de la muestra; en otras palabras: para las 2 ocurrencias de *-ito* registradas al informante nº 18, un calero bilingüe de origen portugués, natural de Río Arriba (*mi hornito de cal*, *echar un remendito*) no hemos de pensar forzosamente en la anteriormente referida influencia urbana de ese sufijo. Y esto es sobre todo aplicable a los todavía residentes en esa zona rural, como es el caso de LM, de la casa La Cerca, en cuya grabación no se consignó ni un solo caso de *-inho*, frente a 5 formas en *-ito*: *un altito*, *un poquito*, *una casita*, *mocita*, *mayorcita*.

I, p. 292).

⁵³⁰ “Nos falares algarvios os deminutivos usam-se com tal frequência que se perdem por completo a noção da formação do vocábulo” (Barbosa, 1913, p. 164).

⁵³¹ Esta autora se refiere incluso “ao grande número de palavras deste tipo e á sua vitalidade, o que levou a generalizar –certamente não já o sufixo *-ito*, mas *-nito* na consciência dos falantes, em virtude da actual relação daquelas formas com as respectivas formas simples: *mão/manita*, *maçã/maçanita*, etc. –a muitas outras como *pirunito*, *ruinito*, etc.” (loc. cit.).

⁵³² Y ya hicimos mención (véase atrás 1.4.9.2) a la polémica acerca del posible origen mozárabe de este sufijo en la zona.

4.6. VARIABLE f) LÉXICO JUVENIL

4.6.1. Introducción

Otro elemento que nos permitió visualizar otro aspecto de la dinámica sociolingüística que se daba en el seno de la comunidad y que, a la vez, puso de manifiesto la especificidad lingüística del registro más coloquial de los aquí considerados (el estilo A), fue el conjunto formado por términos, formas léxicas y expresiones, más o menos fijas, propios o adscribibles al léxico del argot.

Respecto del tratamiento sociolingüístico de estos elementos léxicos (y de los lusismos: variable g) en el habla de los encuestados, hemos de recordar que, si bien es cierto que “*fenómenos como la sinonimia, los significados sobrepuestos, la especificidad versus la generalidad o referentes que son marginales o están en la frontera de dos dominios semánticos pueden todos llevar a consideraciones probabilísticas del lexicon*” (G. Sankoff, 1973, p. 93)⁵³³, la verdad es que las variables de tipo léxico se han ido incorporando con muchas más dificultades a los estudios lingüísticos sociales. Y ello por varias razones, entre las que está, además de la discutida entidad (y existencia) de los sinónimos, el uso casi obligado del cuestionario para obtener suficientes muestras de la variable, con la consecuente renuncia a observar su comportamiento en el discurso más natural⁵³⁴; o el carácter más consciente (y, por tanto, intencional, especialmente en el caso de un lenguaje tan “marcado” como el argot cheli) de las elecciones léxicas en comparación con las de tipo fónico, más automatizadas; o la inclusión de las formas léxicas en una estructura, el vocabulario, de difícil delimitación, cuantificación y estructuración interna (Blas Arroyo, 2005, p. 79; Almeida, 2003, pp. 75-78), etc.

Conscientes de esas objeciones, creímos, no obstante, que sería de interés analizar el grado de vitalidad sociolingüística que adquiere en Ayamonte este otro modo de renovación del vocabulario que es la creación de lenguas especiales, centrando la atención en el lenguaje juvenil, a fin de visualizar también desde ese grupo generacional las dinámicas sociolingüísticas que tienen (tenían) lugar en la comunidad a finales de los 80.

En efecto, en España, desde los años setenta, se desarrollaron –especialmente entre los jóvenes y adolescentes- diversas culturas (o *contraculturas*) de lo marginal que tuvieron su reflejo en la proliferación y difusión del llamado lenguaje *pasota*, *del rollo* o *cheli* (Sanmartín, 1998, p. 201, Rodríguez González, 2002, p. 329). Son elementos diferenciadores, pertenecientes al plano léxico-semántico, y en algún caso, morfológico y

⁵³³ Trad. de López Morales, 1989, p. 105, de quien tomamos la cita.

⁵³⁴ Solo solventada en algunos casos con ingeniosos mecanismos de medida sobre la frecuencia y el prestigio que se le concede (Borrego Nieto, 1981; Almeida, 2003, pp. 76-77).

vinculados estrechamente a la producción oral (Zimmermann, 2002, p. 143; Seco, 1973, p. 361).

4.6.2. Estudio de la variable en el habla de Ayamonte

A pesar de haber sido definida en ocasiones como una lengua de contraste frente a la de los adultos, como un auténtico antilenguaje (Halliday, 1982) que connota los propios valores de los jóvenes (mejor, habría que decir de *algunos* jóvenes), hemos optado aquí por denominarlo argot, antes que lenguaje juvenil (Rodríguez González, 2002), dada su demostrada capacidad de impregnar la variedad hablada por otros grupos de edad y sectores sociales, y porque -siguiendo nuestra metodología- solo después de observar la incidencia de los factores sociales sobre esta variable estaremos en disposición de consignar o no la relación –y el grado de la misma- entre el uso de léxico argótico y los distintos sociolectos generacionales de la comunidad de habla de Ayamonte:

Uno de los principales rasgos de estas hablas –también conocidas, lo mismo que sus usuarios, como pasotas- fue que, a diferencia de otras, no quedaron relegadas a los sectores más marginales y barriobajeros de la sociedad, sino que, por el contrario, llegaron a formar parte de los hábitos expresivos de buena parte de la juventud española de los años 80, y aun, ocasionalmente, de otros grupos de edad más adultos. Con todo, su influencia se diluiría considerablemente en la década posterior (Blas Arroyo, 2005, pp. 194-195).

Se trata de un vocabulario y una fraseología vinculados a un registro coloquial y que se nutre del argot del hampa y del mundo de la droga. Esa dependencia del lenguaje delictivo se observa no solo en la procedencia de sus elementos léxicos (variaciones formales, cambios semánticos) sino también en la función predominante que cumple todo argot: la connivencia, por la que se convierte en signo de grupo y se propicia la exclusión de los ajenos al mismo⁵³⁵ (Sanmartín, 1998, p. 48). Ahora bien, una vez dibujado lo que resulta definitorio del argot, nuestra tarea consistirá en inventariar los elementos del argot (o cheli) de entre el material de nuestras entrevistas realizadas entre 1988 y 1993, y en observar los condicionantes externos que más intervienen (intervenían) en su distribución sociolingüística en una comunidad que correspondía, no lo olvidemos, a una localidad rural de tamaño medio-pequeño, y en donde los elementos que definían la “cultura urbana de la modernidad” (modas, gustos, imagen, formas de

⁵³⁵ “...el uso de ciertas voces o de ciertas acepciones de esas voces tiene una función autoidentificativa y diferenciadora para los grupos sociales que las adoptan y convierten en palabras de su tribu. Esta tarea es la que cumple en su conjunto y en sus orígenes el llamado vocabulario o léxico juvenil entre quienes lo esgrimen a diario como emblema o estandarte de modernidad” (Bellón, 1995, p. 174).

ocio) con sus jergas incluidas habían de venir, forzosamente, de fuera.⁵³⁶ Por otro lado, dado el carácter más estrecho y denso de las redes sociales del mundo rural, no podemos asegurar que la motivación última del uso aquí de esos modismos fuera en todos los casos la de “*crear un lenguaje propio que sirva para comunicarse internamente*” (Herrero, 2002, p. 94), y paralelamente, pocos son ya los lingüistas que defienden la función críptica, ni siquiera en el argot de la delincuencia: “*la germanía moderna no tiene la pretensión de ser secreta, puesto que la manejan por igual los policías, los carceleros y los maleantes*” (Sanmartín, 1998, p. 55). Antes bien, el aprecio hacia esas formas léxicas vendrá dado porque “*connotan una actitud de familiaridad por parte del que los usa, ya sea hacia el objeto denominado, ya hacia el oyente*” (Casado Velarde, 1985, p. 85).

Sobre los referentes denominados y sobre el oyente –el investigador en este caso- volveremos más adelante, dada su innegable importancia en la interpretación sociolingüística de estos hechos.

En nuestro inventario se contabilizaron 50 ocurrencias de 34 formas de argot, emitidas por 22 informantes de los 45 de la muestra, todos (obviamente) durante la entrevista (estilo A)⁵³⁷.

Exponemos, junto a la forma argótica, el valor semántico con que se utilizó en cada caso, y en ocasiones, el propio contexto verbal. Asimismo, se incluyen la información que aportan dos diccionarios de referencia: DRAE (22ª ed.), 2001, y el María Moliner, señalando el significado con que las registran, si este es muy dispar.

<u>Formas</u>	<u>Inf. nº</u>
<i>rollo</i> ‘,lío, alboroto’ (“ <i>se formó aquí un buen, un buen rollo</i> ”). DRAE: <i>rollo</i> , 19. jerg. C. Rica, ‘,En lenguaje juvenil, incidente irrisorio’	45
<i>cubata</i> ‘,cubalibre’. DRAE: coloq. ‘,id’	6
<i>demasia(d)o</i> ‘,fenomenal’ (“ <i>se pegan una vida demasiao</i> ”)	26
<i>guay</i> ‘,muy bien’ (“ <i>se llevan media parte verano guay</i> ”). DRAE: coloq. ‘id’	26
<i>abrirse</i> ‘,irse’, (“ <i>nosotros nos abrimos de aquí</i> ”). DRAE: coloq. ‘id’	28
<i>irse a</i> ‘,optar por cierta sustancia’ (“ <i>se van a lo más fuerte</i> ”)	45
<i>talego</i> ‘,mil pesetas’. DRAE: vulg. ‘,id’; Moliner: vulg. ‘,porción de mil pesetas de hachís’	5

⁵³⁶ En este sentido, es especialmente representativo el juicio emitido por una joven presente durante la encuesta a su madre (nº 37): “*En Ayamonte solo se puede oír sesear a los porristas, a los que estudian fuera o a los que quieren darse tono*”.

⁵³⁷ Computamos como un solo caso la aparición de determinada forma en el discurso de un informante, con independencia de cuántas veces lo hace.

<i>pelas</i> „pesetas’. DRAE: coloq. ‘id’	6
<i>coger el punto</i> „emborracharse’	6
<i>canuto</i> „cigarrillo de hachís’. DRAE: coloq. ‘id’	45
<i>colega</i> „compañero, amigo’. DRAE: coloq.; Moliner: fam. ‘id’	45
<i>movida</i> „determinado ambiente juvenil’ (“ <i>los que están más en la movida</i> ”)	3
<i>movida</i> „ambiente de ocio’, „jaleo’ (“ <i>hay bastante movida, la gente sale</i> ”). DRAE: coloq. ‘id’	38
<i>porreta</i> „asiduo consumidor de porros’	3, 2
<i>tío</i> „individuo’. DRAE: coloq. „persona cuyo nombre se ignora’	15, 5, 2
<i>ponerse mora(d)o</i> „emborracharse’ (“ <i>te lo tienes que beber de un trago y te pones ya morao</i> ”). DRAE: coloq. „hartarse de comida’	6
<i>rocabilis</i> „miembros de una tribu urbana, <i>rockabilly</i> , caracterizada por determinada vestimenta y gustos musicales’ (“ <i>están los que se creen rocabilis</i> ”)	42
<i>jevis</i> „miembros de una tribu urbana, <i>heavy metal</i> , caracterizada por determinada vestimenta y gustos musicales’	42
<i>carrozas</i> „personas de edad avanzada’. Moliner: „id’; DRAE: coloq. „id’	28
<i>progres</i> „personas vinculadas a la izquierda política, progresistas’. Moliner: ‘id’	3
<i>horteras</i> „individuos ridículos o de mal gusto’. DRAE: „vulgar y de mal gusto’	3
<i>caleteros</i> „una tipología juvenil’. DRAE: <i>caletero</i> , germ. „ladrón que entra en una casa por una puerta abierta’, vinculado con <i>caleta</i> , germ. „ladrón que hurtaba por agujero’ (< <i>cala</i> „agujero’)	3
<i>pijos</i> „individuos de un supuesto estrato social superior’. DRAE: despect., coloq. „Dicho de una persona: que en su vestuario, modales, lenguaje, etc. manifiesta gustos propios de una clase social acomodada’	3, 42
(<i>de</i>) <i>cachondeo</i> „de broma’, „de fiesta’. Moliner: „id’; DRAE: vulg. „id’	29, 6, 10
<i>superclaro</i> (“ <i>eso lo tengo superclaro</i> ”)	24
<i>estar tira(d)o</i> „estar sin trabajo, estar sin dinero’. DRAE: coloq. Arg. y Ur. ‘id’	36
(<i>el</i>) <i>poli</i> „el Polideportivo Municipal’	26, 16
<i>pasar</i> „mostrarse indiferente a algo’ (“ <i>pasan de un montón de cosas</i> ”) (“ <i>la gente pasa</i> ”). Moliner: ‘id’; DRAE: ‘id’	3 15
<i>litrona</i> „botella de litro de cerveza’. Moliner: ‘id’; DRAE, coloq. id’	21

<i>porros</i> „cigarrillos de hachís” ⁵³⁸ . DRAE: ‘id’	6,3, 4
(<i>estar</i>) <i>hecho polvo</i> „roto, deteriorado’, ‘estar abatido’. DRAE, coloq. ‘id’	35, 7
<i>estar engancha(d)os</i> „ser adictos a estupefacientes’ (“ <i>están los chavales muy enganchaos</i> ”: n° 45). DRAE: <i>engancha</i> (úsase también como pronominal), coloq. „Dicho de una droga, del juego o de otra actividad: causar adicción’	8, 45
<i>ambiente</i> „entorno de la noche y el ocio’	28, 38, 26,43, 11
<i>moverse</i> „estar en el mundo de la noche y del ocio’	42

Asimismo, incluimos también un apartado afín como es un puñado de expresiones pertenecientes a la jerga estudiantil registradas en las encuestas: 11 ocurrencias de 7 formas léxicas en las muestras de habla de 7 informantes. Dado su carácter no contracultural y más próximo al de una *jerga de oficio* o profesional, su análisis se hará de forma diferenciada del de las formas de argot.

<u>Formas</u>	<u>Inf. n°</u>
<i>suspender</i> „no superar una asignatura’	26
<i>aprobar</i> „superar una asignatura’. DRAE: ‘id’	26, 5
<i>sacar el curso</i> „superar el curso’	10
<i>quitarse (de estudiar)</i> „abandonar los estudios’	42
<i>dar</i> „recibir clase de cierta materia’ (p. ej. “ <i>allí das Psicología</i> ”: n° 10). DRAE: „jd’	10, 16, 36, 11
<i>quedar</i> „dejar una materia sin aprobar’	26
<i>los parciales</i> „exámenes de una parte de la materia’. DRAE: „jd’	10

Creemos de interés señalar aquí que, efectivamente, a diferencia de la edición vigente del DRAE en el momento de nuestras encuestas, la 20ª (1984), que apenas acogía todas estas formas del léxico juvenil, las posteriores, de 1992 y 2001, han mostrado una actitud más tolerante, a tono con la creciente atención lexicográfica por el uso efectivo y real de la lengua (Sanmartín, 1998, p. 238). Así, los siguientes significantes y / o sus referidos valores semánticos: *rollo*, *pijo*, *pasar*, *litrona*, *caletero*, *cubata*, *guay*, *abrirse*, *canuto*, *colega*, *carroza*, *ambiente*, *engancharse* o *porro* no aparecían en aquella edición, y en algún caso (*tío*, *estar hecho polvo*) se ha sustituido la etiqueta de *familiar* por la de *coloquial*.

⁵³⁸ La informante n° 3 realizó: “*la movida de los del porrón, que son ya los porretas, vamos...*”, con un anómalo aumentativo, con la intencionalidad acaso de solapar morfológicamente una palabra de indudables connotaciones alegales.

4.6.3. Perspectiva lingüística

Aunque las formas de argot se insertan, obviamente, en las estructuras fonético-fonológicas de la lengua general (o mejor, de la realización de la misma en cada uno de las variedades sociolingüísticas de una comunidad de habla), su distintividad respecto de la variedad común tiene lugar en los niveles del vocabulario, de la morfología léxica y en algunos aspectos sintácticos. A pesar de tratarse de unos *corpora* tan exiguos, sí resultan reconocibles algunos recursos expresivos y ciertos mecanismos de creación del vocabulario de argot y estudiantil:

- a) acortamientos léxicos, convirtiendo en bisílabo un polisílabo: *progresista* → *progre*, *polideportivo* → *poli*, con la habitual dislocación acentual de estos casos (Casado Velarde, 2002, p. 59); se trata de un procedimiento que responde a la economía articulatoria, a la vez que, en el plano simbólico o connotativo representa, como ya hemos dicho, una familiaridad con el objeto referido y/o el oyente⁵³⁹,
- b) neologismos formados por adición de sufijos aspectivos: *cubata*, *porreta*. Aunque los sufijos *-ata*, *-eta*, *-ota* (*drogata*, *sobeta*, *pasota*) suelen ser objeto de una clara conciencia sociolingüística, que los sitúa en el sociolecto de los jóvenes (Fuentes González, 1996, p. 91), y a pesar del interés que han suscitado entre los estudiosos, que los han visto cómo auténticos “*sufijos juveniles*” (Casado Velarde, 2002, p. 58; 1988, pp. 102-108; 1985, cap. 4; Camus, 1997; Camus y Miranda, 1996; Sanmartín, 1998, p. 209)⁵⁴⁰, lo cierto es que han de enmarcarse en ciertas tendencias del vocabulario cheli y germanesco en general, por los que se da preeminencia a formas léxicas (apócope o no) que terminen en la vocal *-a* átona (como nuestro *litrona*): *papela*, *sudaca*, *gasofa*, *paraca*, *trena*, *birra*, *guita*, *basca*, *bofia*...⁵⁴¹ y, en menor medida, en *-o*: *anarco*, *troscos*⁵⁴², *picolo*, *currelo*, *cátedro*, *talego*, *maco*, *pico*, *madero*, terminaciones que, en definitiva, recibirían en esos ambientes una carga connotativa que los convertiría en “palabras de la tribu”. En este sentido, es interesante la oposición

⁵³⁹ No incluimos aquí los acortamientos propios de la lengua general (*foto*, *cine*, *bici*...) que se hallan en una dimensión sociolingüística muy diferente a los que aquí tratamos.

⁵⁴⁰ Su forma, tan anómala en principio, ha hecho que el DRAE lo categorice como *derivado irregular* del verbo *pasar* (s. v. *pasota*).

⁵⁴¹ A partir de casos en *-a* semejantes a estos, Casado Velarde ha sugerido la presencia de un proceso morfológico que iría, justamente, en dirección opuesta al que aquí postulamos: “*Puede apreciarse asimismo la frecuencia con que aparece la terminación vocálica -a, en la mayor parte de los casos en sustantivos de género masculino; frecuencia que tal vez haya que poner en relación con la preferencia por el termino sufijal -ata, detectada en ámbitos lingüísticos idénticos a los mencionados*” (Casado Velarde, 1985, p. 89). De la abundancia de estas formas en *-a* son una prueba las listas de las denominaciones de la droga (*flora*, *caca*, *mandanga*, *coca*, *goma*, *marrocata*, *harina*, *mierda*) o del dinero (*púa*, *leandra*, *chirla*, *pela*, *rubia*, *guita*) que recogen Rodríguez González (2002, p. 36) y Casado Velarde (2002, p. 62) en sendos trabajos sobre léxico juvenil.

⁵⁴² Similar en algunos casos al del francés jergal y coloquial: *la métèò*, *Histoire-Geo*, *les ado(lescents)*...

sociolingüística representada por los distintos sufijos que se habilitan en este doblete

porreta

/

porrista

(n^{os} 3 y 2, de los grupos de edad I y II, respectivamente, si bien este último, marinero de Punta del Moral, estaba especialmente próximo al mundo de la noche),

(mujer de entorno a 30 años, hija de la inf. n^o 37)

- c) intensificación expresiva mediante el prefijo *super* (*superclaro*),
- d) adaptación de sufijos de la lengua general: *movida*, *caletero* (Sanmartín, 1998, pp. 209-210),
- e) uso adjetival de un adverbio (Herrero, 2002, p. 88): “*una vidorra demasiao*”,
- f) presencia de términos de semántica difusa, pero de reiteradísimo uso: *rollo*, *guay*, *tío*, y que eran ya propuestos como ejemplos del “mal hablar” de algunos ayamontinos a juicio de un representante de los *linguae custodes* de la comunidad (cap. III),
- g) verbos transitivos en la variedad estándar y que en la jerga cheli se utilizan como intransitivos, “*debido a la especialización significativa que adquieren y/o al cambio de significado que se opera en ellos, o bien, a partir de la presencia de un incremento pronominal reflexivo*”⁵⁴³, del tipo *enrollarse* o *colocarse*: *abrirse*. Esta obligatoriedad del *se* en el uso de algunos verbos se ha vinculado con “*la tendencia a destacar la voluntariedad y participación del sujeto en la acción verbal*”, propio del argot (Sanmartín, 1998, p. 73). Además, en nuestro caso, en *irse a* se ha operado un incremento semántico: „decidirse por algo”,
- h) entre algunos rasgos de tipo sintáctico se ha señalado el uso simultáneo de verbos reflexivos (*apalancarse*, *colocarse*)

en estructuras analíticas atributivas con el verbo ESTAR, lo que significa que, una vez que se ha consolidado el significado del verbo en el sociolecto juvenil con la forma reflexiva, pasa a utilizarse en las construcciones habituales, en este caso para resaltar la exteriorización del proceso, gracias al participio que funciona como atributo: estar apalancado // apalancarse (Herrero, 2002, p. 80):

“*están los chavales muy enganchaos*”⁵⁴⁴ (n^o 45),

- i) uso de verbos que en la modalidad normativa funcionan como construcciones transitivas con objeto directo permutando este por un suplemento en las formas argóticas (*tirar de*, *dar de*) (Herrero, 2002, pp. 80-81): “*pasan de un montón de*

⁵⁴³ Herrero, 2002, p. 78.

⁵⁴⁴ Tal vez del slang inglés *to be hooked*.

cosas”,

- j) transformaciones semánticas que connotan la perspectiva personal a la vez que intensifican el sentido, como metáforas irónicas o humorísticas: *estar tirado, estar liado, ponerse morado, carroza*.

Desde una perspectiva diafásica, la estrecha relación entre el argot o cheli y la situación comunicativa y discursiva propia del registro coloquial queda patente en algunos elementos, tales como la mayor relevancia del oyente, el tuteo, la economía articulatoria, la intensidad expresiva, el uso de palabras comodín y de muletillas, etc.

Y dada la doble vinculación de las variantes de tipo léxico con las “cosas” referidas y con los factores extralingüísticos que intervienen en su uso, hemos de observar también los significados y los centros de interés a que se refieren, no por simple interés “etnológico” sino como parte insoslayable de su estudio sociolingüístico. Así, en lo que respecta a las realidades significadas por estos modismos, cabe destacar varios campos léxicos o centros de interés donde se acumulan muchos de estos significantes: a) las “tribus” juveniles, b) la droga y el alcohol, c) el dinero, d) las propias circunstancias vitales de los jóvenes...

- a) Habiendo sido suscitado por el investigador, el tema de la diversidad interna de la juventud local dio suficiente de sí, especialmente con dos muchachas que ilustraron tal variedad haciendo uso de varios nombres de grupos o bandas. Y adviértase que las compartimentaciones sociales que mencionaron una y otra (de diferentes estratos socioculturales) no coincidieron salvo en el grupo de los *pijos*:

“hacen grupos así, los pijos, los progres, los horteras, los porretas, los caleteros, que son los de los pantalones estos ajustaos...osea...que hay un montón de grupos” (nº 3, de 18 años, nivel MA),

“pues, aquí están los que se creen rocabilis, los jevis, los más conservadores y los pijitas, por decirlo de alguna forma ¿no?” (nº 42, de 22 años, nivel Ba)⁵⁴⁵,

y tal diferencialidad no ha pasado desapercibida tampoco a los estudiosos de la sociología juvenil:

Bajo el ancho fenómeno social del pasotismo y sus alrededores hay que considerar múltiples grupos, clanes o bandas de carácter urbano –tribus urbanas-, modas más o menos pasajeras, a veces poco diferenciadas entre sí, que fueron emergiendo por lo general al amparo de los distintos estilos musicales. Entre ellas destacan los rockers o rockeros (en sus distintas versiones: rockabilly o blandos, heavy metal, etc.), punkis o

⁵⁴⁵ Si bien, es cierto que se podría aducir que estas denominaciones de las distintas tribus no son exclusivas del argot, no cabe duda del interés sociolingüístico inherente a la observación de estos hechos.

punks, macarras. Más alejados por sus atuendos y apariencia están los mods o modis (o modernos), y aún más los nuevos románticos; o los pijos, un grupo que por su ideología netamente conservadora, por su acérrima defensa del orden constituido, quedan totalmente fuera de la contracultura, lo que explica que en algunos medios periodísticos se les diera el nombre de contrapasotas (Rodríguez González, 2002, pp. 31-32).

Es obvio que los rasgos lingüísticos (y de todo tipo) por los que la tribu de los *pijos* resulta tan distintiva en las grandes ciudades, en Ayamonte (y en los primeros años 90, recordemos) tenderían a diluirse en virtud de la nivelación social que se produce en toda comunidad con lazos estrechos y contactos permanentes entre sus miembros. De todos modos, no nos resignamos a señalar la pertenencia al estrato intermedio (nivel Me) del individuo que emitió *superclaro*, un prefijo especialmente usual (arquetípico casi), hoy y entonces, en el ambiente *pijo* (Vigara, 2002, pp. 225-228); y al nivel MA del caso del intensificador *guay*, creado, por cierto, en dicho ambiente (op. cit., p. 227)⁵⁴⁶.

- b) Las diversas formas de ocio y evasión que por entonces adoptaban los jóvenes no podían "hacerse verbo" en una variada terminología, generando por ejemplo una intensa *relexificación* por la que el argot "replica" los términos de la lengua general (*colega, enganchado, talego* son paralelos a *amigo, adicto, billete*) o produciendo casos de *sobrelexicalización* (Rodríguez González, 2002, p. 35), esto es: conceptos clave generan varios sinónimos (*canuto / porro; ponerse morado / coger el punto; rollo / movida / ambiente; guay / demasiado*).
- c) La esfera relativa al dinero no es ajena a la sobrelexicalización: *pelas / talego*.
- d) El apócope *poli* connotaría, además, la cercanía que se deriva de la frecuente asistencia a un centro municipal destinado preferentemente a esta cohorte generacional. Por último, la vida académica en que muchos estaban insertos se reflejaba en varios modismos propios de la jerga estudiantil (Morant, 2002) en la que la creación de léxico se efectúa mediante recursos como la elipsis (Beinhauer, 1985, pp. 375-390): (*exámenes*) *parciales, quitarse (de estudiar)*; el uso transitivo en lugar de pasivo de algunos verbos (*aprobar, suspender*), la construcción activa para verbos de significado pasivo (*dar Psicología*), etc.

⁵⁴⁶ Es evidente que la contingencia temporal de nuestra investigación ha dejado muy relegada esta enumeración de tribus, en la que hoy (2015) habría añadir a los *hipsters, frikis, emos, perroflautas skaters, raperos, canis...*

4.6.4. Estratificación sociolingüística

Como hemos visto, lo más saliente de la caracterización sociolingüística de esta variable léxica es el hecho de estar fuertemente condicionada por aspectos de tipo temático o referencial: en el léxico cheli se nombran (o mejor, se renombran) determinados conceptos y realidades pero no otros, esto es, posee muchos significantes referentes al mundo de la droga (su tráfico, su consumo, sus efectos), por ejemplo, pero ese lexicón no “atiende” a sesudos conceptos de elucubración intelectual o a derivados de la matanza del cerdo. Por ello, a propósito de la distribución que adoptan estas formas argóticas en los distintos sociolectos de Ayamonte, hemos de aclarar que esta tiene solo un valor aproximativo, dado que no siempre la temática de las entrevistas con los 45 informantes versaron sobre esos centros de interés (la noche, la *movida*, los grupos juveniles, la vida escolar) que propician en mayor medida que otros la aparición de léxico cheli: habría sido improcedente y poco efectivo suscitar esos temas con marineros mayores de la Punta, con amas de casa analfabetas o con los dos bilingües originarios de los *montiños* de Río Arriba.

Cuadro 4.100. Distribución social de los 22 sujetos que emitieron formas de argot

Hombres		Mujeres	
11		11	
Edad I	II	III	IV
8	10	2	2
MA	Me	Ba	
6	8	8	
Marineros		No Marineros	
6		16	
Núcleo urbano	Canela	Punta del Moral	Río Arriba
15	3	4	0

En efecto, el factor externo que más condiciona la adscripción de esos informantes a las categorías sociales establecidas es la edad, siendo más que notable la densidad que presentan esos sujetos en las cohortes de edad más jóvenes. Veámoslo también desde la perspectiva de los casos registrados.

Cuadro 4.101. Distribución social de las 50 ocurrencias de formas de argot

Hombres		Mujeres		
28		22		
Edad	I	II	III	IV
	25	21	2	2
MA		Me		Ba
15		13		22
Marineros		No Marineros		
29		21		
Núcleo urbano	Canela	Punta del Moral	Río Arriba	
27	9	14	0	

El uso de esos modismos caracteriza los sociolectos de los adolescentes y jóvenes (cohortes I y II, esto es, entre 10 y 34 años), en donde se concentra el 92% de los casos registrados, y tal diferenciación es percibida por el resto de ayamontinos, entre los que se contaba el sujeto n° 23 (edad III) que, en respuesta a la pregunta n° 16 (cap. III), censuraba el uso de este vocabulario juvenil, o el n° 21 (edad IV), que citaba una de esas formas añadiendo elementos distanciadores: “... *cogen la, ¿cómo le dicen ellos? las litronas esas*”. Este perfil de repartición lingüísticosocial viene siendo estudiado según otra línea de interpretación de los fenómenos de identidad de grupo generacional: *age-grading* (Blas Arroyo, 2005, p. 193; Silva-Corvalán, 1989, p. 76; López Morales, 1989, p. 117), como es el uso más frecuente por parte de los jóvenes de formas más vernáculas del habla local (i. e.: heheo, ceceo, elisión de -s) y de modismos argóticos, dotados de una potente connotación simbólica de sus propios valores.

Es cierto que las acusadas diferencias en el uso de la variable entre los menores y los mayores de 35 años son achacables a la referida cuestión metodológica de las entrevistas, pero se ven confirmadas si, además, tenemos en cuenta estas dos circunstancias:

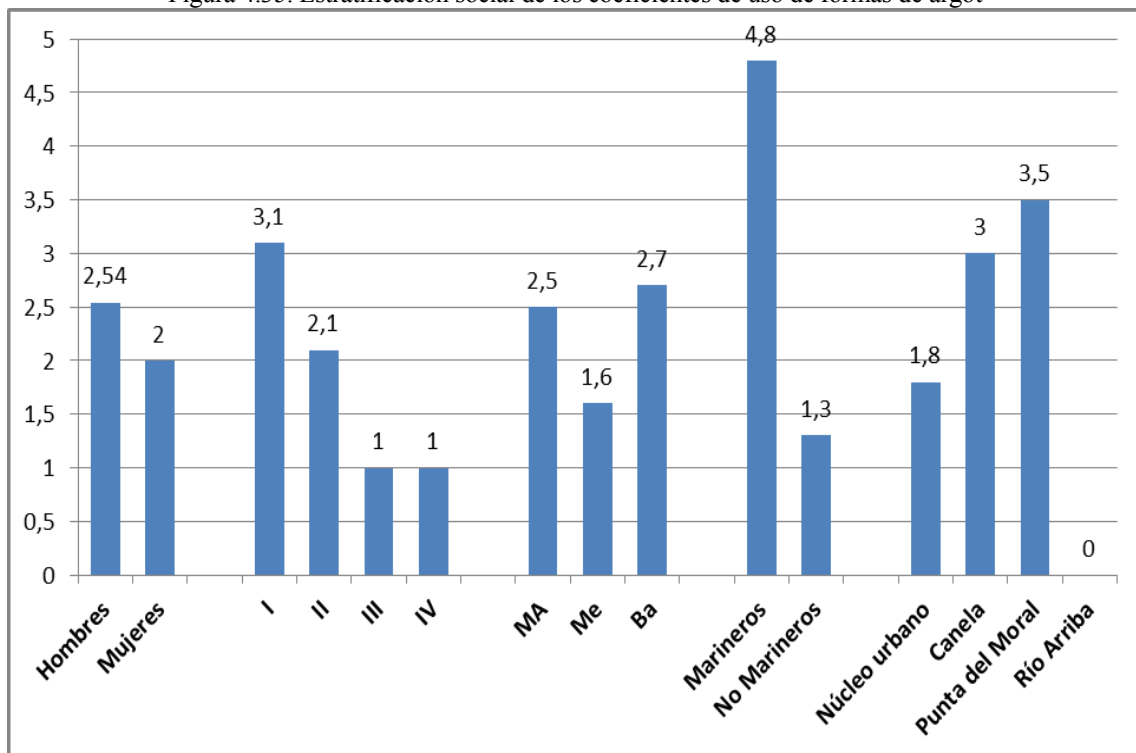
- los modismos aportados por los 4 sujetos de edades III y IV fueron: *hecho polvo* (n°s 35 y 7), *porros* (n° 4) y el referido uso “distanciado” (n° 21, de 65 años) de *litronas*, como un estereotipo léxico de los adolescentes,
- de los 5 sujetos de edades I y II en cuyas grabaciones no apareció ninguna de estas formas, 3 de ellos (n°s 12, 32 y 33) tenían entre 11 y 13 años⁵⁴⁷;

⁵⁴⁷ Esto redundaría en la consideración de que el acceso a los distintos subcódigos y sociolectos parece tener lugar en una edad algo posterior (en torno a los 15 años): Moreno Fernández, 1998, p. 42.

y es que aunque sí se ha hecho énfasis en la función identitaria de este léxico como lengua de contraste frente a la de los adultos, es preciso recordar que también lo es frente a la de los niños y a la cultura infantil (Zimmermann, 2002, p. 144).

Las diferencias entre los sociolectos que provoca la variable son más claras si distribuimos el nº de ocurrencias argóticas por el nº de sujetos (de cada agrupamiento) que las emitieron: el resultado es una suerte de “coeficiente” de uso de formas argóticas, en el que se observa cómo los 6 individuos del grupo Marineros, por ejemplo, que las utilizaron lo hicieron con mayor frecuencia (4,8 formas cada uno) que el resto de los agrupamientos.

Figura 4.35. Estratificación social de los coeficientes de uso de formas de argot



Respecto de las edades implicadas, el mantenimiento aquí de estas pautas verbales más allá de los 30 años (como en la Costa granadina: García Marcos, 1991, pp. 93-99), y lejos ya del periodo de entre 14 y 22 años en que lo situaba Casado Velarde (1988, p. 101), va en la línea de la conocida prolongación en el tiempo de los hábitos y condiciones de la adolescencia en las sociedades modernas.

La influencia de la jerga de la delincuencia sobre el lenguaje cheli o juvenil (como es el caso de *enganchado*, *tirado* y *abrirse*) viene dada por la posición “periférica” que adoptan ambas subculturas, si bien como se ha dicho, en el caso de los jóvenes tiene algo de “ficticia y temporal, ya que se separan únicamente en determinados momentos (como los fines de semana) y después se incorporan a la posición que les corresponde en la sociedad tradicional (familia, escuela o trabajo)” (Sanmartín, 1998, p. 200). Obviamente, esto resulta aún más pertinente en el seno de una comunidad rurbana como Ayamonte; de

hecho, el papel de puente de transmisión que viene a cumplir el lenguaje juvenil entre el argot de la marginación y los registros coloquiales (Rodríguez González, 2002, p. 55) queda patente en la conocida difusión que en la comunidad presentan esos mismos modismos usados por los jóvenes ayamontinos. En otras palabras, ese sociolecto se opone al de los mayores (y al de los niños), pero no con un léxico específico o carcelario o que resulte inusual en los registros coloquiales del español general⁵⁴⁸; además, lejos de cumplir la función de un antilenguaje en el seno la comunidad de habla, ha de ser puesto en relación con la mayor superficialidad de los niveles de lengua implicados (el léxico, la fraseología, el discurso).

Paralelamente a todo lo anterior, y a fin de cubrir todo el espectro explicativo de esta variable, hemos de dar cabida a otros elementos: a) el oyente a quien se dirigen los informantes durante la charla grabada, esto es, el investigador, y b) la función primordial del argot, la connivencia, la búsqueda de afinidad entre emisor y receptor.

- a) El investigador, que sistemáticamente propició que se creara un ambiente relajado durante las entrevistas a fin de conseguir “mejores” muestras de habla informal (estilo A), tenía, no lo olvidemos, entre 27 y 32 años:

Todos saben –y, en consecuencia, emplean o pueden emplear- qué quiere decirse con palabras como bocata, cubata, litrona, etc. En otras ocasiones, ya no es tan sencillo. El llamado léxico cheli, muy relacionado con los ambientes musicales más de vanguardia, entra de lleno en la jerga juvenil a la que es, si no imposible, sí complicado tener acceso desde otros estratos generacionales (García Marcos, 1991, p. 92).

- b) De todo ello se derivaría una interacción representada por el uso que los menores de 35 años hicieron del *tuteo*: el tratamiento de Tú fue lo habitual en 13 de los 14 sujetos de edades I y II en que se percibe alguna forma de tratamiento. Del mismo modo, esa afinidad comunicativa (o *convergencia* lingüística) durante algunas entrevistas se muestra en muchos otros rasgos coloquializadores: la muletilla *vamos* en el lecto de individuos de los grupos de edad I y II; a la vez que la práctica ausencia de disfemismos hablaría también de un nivel de “contenida informalidad”. Y en el uso, cargado de connivencia e intencionalidad psicosocial, de los referidos modismos juveniles o de argot, y cuya conciencia quedaba patente en la adición (en 4 ocasiones) de expresiones exculpativas o “traducciones” del tipo “...*solo van carrozas, bueno...gente mayor, digamos*” (nº 28, edad I).

Como ya dijimos en el cap. II, aunque faltan por ahora investigaciones que exporen la incidencia de la estructura y de las estrategias conversacionales en la variación sociolingüística, creemos que también aquí (aunque seguramente en menor medida que en

⁵⁴⁸ En el caso del argot juvenil de las áreas rurales de la Costa granadina este viene a ser, más bien, un conjunto de formas léxicas propias de la “*movida o posmodernidad española*” (García Marcos, 1991, p. 93).

el caso de las variables a, b y c, dadas las diferencias en su realización entre el investigador y el encuestado) creemos que tuvo alguna influencia en la aparición de las formas léxicas juveniles la previa utilización de las mismas por parte del encuestador en su turno de palabra:

La estructura de los turnos de habla y la acomodación entre los interlocutores determina una especie de asimilación estilística, de modo que para una variable dada –si presenta, naturalmente, variación relacionada con la atención y la formalidad-, la aparición de una ocurrencia marcada como vernácula o ejemplar, influye en el comportamiento del hablante en el turno siguiente (Villena, 1997, p. 327).

Y, efectivamente, si algo define estas formas léxicas de argot es su carácter marcado y connotativo. De este modo, hemos inventariado las formas juveniles que el investigador utilizó durante la realización de las entrevistas. En la exposición que sigue de las mismas, señalamos junto al nº y la edad de cada uno de los informantes en cuya entrevista el entrevistador hizo uso de esa(s) forma(s) argóticas, subrayando aquellas que, a su vez, también fueron utilizadas por ese informante. Resultando que, de los 18 usos argóticos por parte del autor, también fueron realizados por el encuestado en 8 ocasiones.

Cuadro 4. 102. Distribución de las formas de argot usadas por el investigador en cada una de las entrevistas

nº 2	edad II	<u>follón</u> <u>rollo</u>
nº 3	I	<u>movida</u> <u>pijos</u> <u>porreta</u>
nº 8	II	<u>estar enganchado</u>
nº 42	II	<u>movida</u> <u>ambiente</u>
nº 15	I	<u>tío</u> <u>estar enganchado</u> <u>movida</u>
nº 26	I	<u>quedar</u> (una asignatura) <u>movida</u>
nº 45	II	<u>mogollón</u>
nº 38	II	<u>movida</u> <u>ambiente</u>
nº 6	I	<u>tajón</u> <u>marcha</u>

Y en 5 de esas 8 ocasiones lo hizo de manera inmediatamente posterior al investigador, como en

-Enc. *Eso, respecto de la prevención, pero...y respecto a los que ya están enganchados ya, de hecho, aquí, en Ayamonte ¿qué hacéis?*

-Inf. *A los que están enganchados, pues, ahora hemos creado un grupo de familias afectadas, y estas familias... (nº 8)*⁵⁴⁹,

⁵⁴⁹ Con anterioridad, el estilo discursivo de esta joven informante, miembro de ASPREATO, una asociación ayamontina para la prevención y apoyo al toxicómano, había sido muy formal: "...hacemos

describiendo una actitud mimética que podemos categorizar como un hecho de convergencia hacia los usos verbales del encuestador, y fueron los siguientes casos:

n° 38: *movida*

n° 26: *quedar*

n° 15: *tío*

n° 8: *estar enganchado*

n° 3: *movida*.

En otro orden de cosas, junto al factor generacional, el condicionamiento social que más favorece los usos de argot juvenil es la pertenencia al ámbito de los pescadores (obsérvese que en la muestra eran 13 marineros y 32 no marineros), y más concretamente, a la barriada de Punta del Moral (fueron 5 los encuestados allí). Para interpretar esto hemos de considerar, además de las ya expuestas peculiaridades psicosociales que definen este agrupamiento (cap. I y III), otras circunstancias que se vivían en Ayamonte por aquellos años.

Antes del espectacular desarrollo turístico y del sector servicios que en los últimos años ha hecho del municipio un polo de atracción socioeconómico, en el periodo de las encuestas las salidas laborales que la localidad ofrecía a sus jóvenes se reducían, aparte de la mar, a precarísimos empleos en las conserveras o en el campo. Y en muchas ocasiones este tema, la ausencia de horizontes personales en Ayamonte, fue un recurso muy productivo para provocar una viva conversación con los informantes⁵⁵⁰. Por otro lado, los tradicionales modos (alegales o ilegales) de aprovechamiento económico de la frontera, desde el viejo contrabando a través de la Raya, la pesca en aguas vecinas⁵⁵¹ o el extinto pase de compras en el ferry, fueron sustituidos por un intenso tráfico (y oferta) de drogas que ha tenido dramáticas consecuencias en muchos jóvenes de la zona⁵⁵². Y estaba la mar, no lo olvidemos. La otra opción de trabajo marcada por la inmediatez del modo de vida familiar en los núcleos pesqueros de Canela y Punta del Moral. Un trabajo duro pero muy atractivo para esos jóvenes en términos económicos, especialmente en esta última barriada, dedicada a la pesca de bajura, de muchos mayores ingresos (y riesgos) que el marisqueo de

actividades en torno a la prevención de la drogodependencia...”, por ejemplo.

⁵⁵⁰ Es el caso de las entrevistas a los sujetos n°s 15, 39, 11, 5, 34, 36, 40, 42 y 43.

⁵⁵¹ “Mira, hemos ido, yo también ha hecho...antes era por todo...no se podía pescar, y además íbamos a robar, porque iba a robar, y si me cogía pues, me detenía” (n° 40, marinero mayor de Canela)

⁵⁵² La drogadicción en Ayamonte (heroína, en especial) fue un tema sobre el que versaron las entrevistas con los n°s 7, 45, 21 y 8 (esta última, colaboradora de *Aspreato*, una asociación local creada a fin de paliar sus efectos personales y familiares). Un suceso en el verano de 1992 en Canela, un asesinato “por asunto de drogas” fue fuente de muchos comentarios por parte de algunos marineros encuestados entonces (n°s 2, 7, 35, 15 y 45): “café, tabaco, pero, vamos, eso no tiene importancia, pero lo (que) es ahora...de droga” (n° 15); “sí, hoy sí, pero, vamos, antes...eso...la droga no existía, era el café, el azúcar, el tabaco, era el contrabando que había aquí” (n° 35); “han quemado muchos barcos, en Isla Cristina han quemado muchos barcos sobre la droga y eso...y nadie se atreve a traficar con eso, vamos...ese pueblo está muy malo de la droga, están los chavales muy enganchados” (n° 45).

Canela.

Una consecuencia observable de todos estos hechos fue la irrupción de unas formas de ocio y de evasión (alcohol, drogas duras y blandas) a unos niveles mayores que los que corresponderían a una localidad de la entidad de Ayamonte entonces⁵⁵³, acaso por la cercanía de la frontera o por la especial idiosincrasia marinera, con su opción por un ocio “intensivo” y sus peculiares códigos morales, además del aislamiento (y la discriminación) y el bajo nivel educativo de los de la Punta del Moral⁵⁵⁴.

Y, por supuesto, el lenguaje, en su doble vertiente, como reflejo de hechos sociales y como signo de identificación grupal, vendría a expresar y a subrayar esta dinámica social de diversos modos: tales como la promoción de los rasgos más vernáculos de tipo fónico por parte de esas barriadas (*covert prestige*) o la más clara predilección por el léxico cheli entre los jóvenes marineros de Punta y Canela. Sin embargo, para ellos el uso de estos modismos no llevarían aparejadas las habituales actitudes contraculturales (más propias de los ámbitos urbanos) o la oposición al mundo de los padres (con quienes diariamente iban a faenar), sino que tendrían el valor simbólico de una “jerga de tíos duros” (resulta menos promocionada entre las mujeres) con que se autoafirmarían frente a los “estudiantes”, parados y comerciantes de Ayamonte⁵⁵⁵ como lo que eran, punteros, cuyo arriesgado trabajo diario les permitía “también” estar al día en lo que ellos creían ser lo moderno venido de las capitales.

Respecto de las formas encuadradas en la jerga de los estudiantes, de los 7 jóvenes (3 hombres y 4 mujeres) que proporcionaron esas expresiones, 3 eran del nivel MA, otros 3 del nivel Me, y todos del núcleo urbano de Ayamonte y sin relación con el mundo pesquero, más una muchacha, hija de marineros de la Punta del Moral (nivel Ba): “yo... es que no lo tenía muy claro, por eso me quité” (nº 42).

⁵⁵³ Superada, eso sí, por Isla Cristina.

⁵⁵⁴ “...marineros son casi todos, se van a la mar, se llevan su paquetillo en el bolsillo...cuando vienen, están más contentos...” (nº 15).

⁵⁵⁵ “[a los de Ayamonte] les gusta ganar, pero, sin trabajar, lo que se dice trabajar ¿sabes?...le gusta a lo mejor... el que está en una tienda no trabaja lo mismo que el que está siempre haciendo fuerza ¿no?” (nº 2, de la Punta); “la gente de aquí siempre lleva más dinero que los de Ayamonte, los de Ayamonte beben una copa que le emborrache para estar bien, contentos y eso, y nosotros, pues, cutatas y [...] claro, nosotros siempre llevamos de dos mil pesetas para arriba” (nº 6, de la Punta)

4.7. VARIABLE g) PORTUGUESISMOS LÉXICOS

4.7.1. Presentación

Además del léxico patrimonial (de origen latino y, en menor medida, griego: voces patrimoniales, cultismos, semicultismos), el vocabulario del español está constituido por distintos subconjuntos que se han ido añadiendo a lo largo del tiempo a sus “reservas léxicas”, en función de las funciones sociales y necesidades propias de la comunidad de hablantes. Pues bien, en nuestra investigación sobre el habla de Ayamonte (E-Ay) hemos indagado también, como venimos exponiendo, la variación sociolingüística de la misma en algunos rasgos pertenecientes a esos otros recursos de regeneración léxica que posee el idioma, tales como la *formación de palabras* a partir de otras ya preexistentes (formas con sufijos apreciativos de tipo diminutivo *-ito* e *-illo*: variable e), la adopción de léxico nuevo en el seno de *lenguas especiales* y jergales (léxico juvenil o cheli: variable f; y secundariamente, las observaciones sobre la terminología marinera local: cap. I y III) o la importación de *préstamos* y extranjerismos (portuguesismos léxicos: variable g).

En comparación con las otras seis variables (a-f) del estudio de E-Ay, la elección de esta última respondía mejor que ninguna a la dualidad de enfoques adoptados en nuestro estudio, de forma semejante al llevado a cabo sobre el léxico de Bilbao, en cuyo tratamiento se hacía converger

una doble perspectiva: de un lado, el análisis del habla de la comunidad urbana, como manifestación de la diversidad de los grupos que configuran esta comunidad, ya sea para establecer diferencias basadas en el nivel sociocultural de los hablantes o bien para señalar el contraste entre estructuras lingüísticas bien diferenciadas. Por otro, la del análisis de esta diversidad de manifestaciones como producto de una realidad lingüística, en la que actúan, de hecho, dos lenguas en contacto. (Etxebarria, 1985, p. 70).

En efecto, al menos teóricamente, en la observación de estas interferencias léxicas, además visualizar la dinámica *intra lingüística* de E-Ay en otro de sus rasgos constituyentes, podríamos analizar otros aspectos del peculiar contacto de lenguas (dinámica *interlingüística*) que se da también en la localidad y sobre el aprovechamiento del mismo que hace la comunidad de habla ayamontina en sus necesidades de renovación léxica. Además, estas interferencias léxicas constituirían, como ya advertimos (Introducción), el punto de engarce (doctrinal, metodológico e incluso temporal) entre aquella investigación nuestra sobre los portuguesismos léxicos del ALEA (López de

Aberasturi, 1986) y el presente estudio sociolingüístico de un habla de la frontera onubense, entendiendo que aquellos lusismos andaluces surgieron y se explican a partir de su adopción por parte de determinados individuos caracterizados por su estrecha relación con el país vecino, sus gentes y su idioma, como es el caso de algunos grupos que conforma la comunidad de habla de Ayamonte, definida también por su situación de lenguas en contacto.

Si tomamos los datos del atlas andaluz como punto de partida, el habla de Ayamonte (y del rincón suroeste) se caracterizaría, como ya dijimos en el cap. I, (1.9.4.) por la abundancia de lusismos léxicos: 15 en la revisión general del ALEA realizada por Alvar (1963), y 12 registrados por nosotros solo entre los mapas del vol I, dedicado a la agricultura tradicional e industrias afines (López de Aberasturi, 1986). En el epígrafe 1.9.4.2. del cap. I ya señalamos cómo la geografía de algunos portuguesismos, el carácter dialectal de algunos de ellos, y su especial frecuencia en ámbitos designativos como el de la siega eran el reflejo lingüístico de las masivas y anuales arribadas de temporeros lusos a Andalucía, en unas migraciones de las que aún se guarda viva memoria en Ayamonte⁵⁵⁶.

Y, como se expondrá más extensamente en el cap. V, en la comunidad de habla existe una clara y generalizada conciencia de esa presencia de lusismos en su habla, hasta el punto de que en ocasiones se recogía la misma voz (*fechadura* ‘cerradura’) al preguntar por palabras típicamente ayamontinas (nº 15), o cuando lo hacíamos expresamente por lusismos locales (nº 38) o cuando solicitábamos del informante el léxico portugués que fuera capaz de aportar (prueba Tp: cap. VI) (nº 10)⁵⁵⁷. No obstante, esa presencia de préstamos lusos es valorada negativamente por algunos sujetos, que la ponían como ejemplo de “lo mal que se habla” en Ayamonte (cap. III). Y es que, en la localidad, como se verá (5.2.5.4.), se pueden observar hechos de carácter ambivalente en torno a la lengua vecina: junto al orgulloso reconocimiento de “sus” palabras portuguesas incrustadas en el habla local (a la manera de sus propios apellidos, *Pereira* u *Orta*), hay también una perceptible actitud despectiva (o, tan solo, de “nacional” indiferencia) hacia todo lo portugués: he ahí la infravaloración con que se describe el habla “mezclada” de los asentados Río Arriba; el bajo nivel idiomático del portugués hablado por ayamontinos que es suficiente para ser considerado como “correcto”, el unánime rechazo a la posibilidad de que se impartiera esa lengua en las escuelas de la localidad; la nula valoración del conocimiento de dicho idioma por parte de ayamontinos, cuyo uso es sentido como otra destreza propia de quien se emplea en el sector comercial, etc. Dado que estos esquemas psicosociales (*actitudes*) (véase, en cap. V) tienen, sin duda, una especial incidencia en la adopción y en la extensión sociolingüística de estos lusismos locales, será preciso que los tengamos presentes.

⁵⁵⁶ En 5.2.5.1. recogemos el recuerdo de su paso por la localidad camino de los campos de Jerez de boca de nuestros informantes nºs 44 y 13.

⁵⁵⁷ O cuando, en el test de disponibilidad léxica realizado en Ayamonte (Ortolano, 2005), se proponía el centro de interés “Portugal”: *frango* ‘pollo’, *bolinho* ‘pastel’ (op. cit. 50).

Además de las conocidas objeciones que comporta el análisis sociolingüístico de una variable léxica como esta (véase atrás, variable f), en este caso, la especial dependencia del vocabulario de origen luso respecto de las realidades extralingüísticas y sociales que “ nombra ” hace que

el léxico se ve más afectado que las unidades gramaticales por fenómenos como la estereotipación y se halla sometido a restricciones contextuales más fuertes, por lo que aparece organizado de modo muy complejo desde el punto de vista pragmático (Almeida, 2003, p. 76).

Sin embargo, siguiendo la estela de algunos estudios sobre variación léxica en situaciones de contacto entre lenguas (*interferencias*) (Etxebarria, 1985; López Morales, 1979b) o entre dialecto y variedad estándar (Borrego Nieto, 1981), en los que se ha comprobado la fuerte determinación de factores extralingüísticos, decidimos llevar a cabo un inventario exhaustivo de todas las formas léxicas (palabras, lexías, locuciones) que supusieran desviaciones del léxico normativo (general o regional del español) motivadas por la otra lengua en presencia, esto es, todas las voces de origen portugués presentes en los materiales de habla de los 45 miembros de la muestra⁵⁵⁸ correspondientes al estilo A (conversación). En este sentido, por tanto, la diferencia con los mencionados estudios de Etxebarria y Borrego Nieto radica en que en nuestro caso no recurrimos a la encuesta, para lo que habría sido necesario (e interesante, sin duda) hacer un inventario previo de los portuguesismos léxicos que “ funcionan ” en la comunidad de habla y elaborar el correspondiente cuestionario con el que elicitar esas formas léxicas⁵⁵⁹ no utilización de enLa tarea resultó ardua en ocasiones dada la consabida afinidad tipológica y de acervo léxico entre ambos idiomas.

De entre todo esos elementos de procedencia lusa, está claro que aquí no interesaban los préstamos ya integrados en el vocabulario del español estándar (*fado*, *mermelada*), que responden a otras circunstancias, vinculadas con la moda y el prestigio cultural de la lengua donante y con la necesidad de nombrar realidades más o menos novedosas para la comunidad importadora. Antes bien, solamente se seleccionaron los casos de interferencias léxicas que, conocidas solo en un ámbito local o comarcal (alguna cubre todo el dominio *rayano*), se explican por la diaria comunicación entre individuos de ambos lados de la fontera, además,

La naturaleza de los datos que se manejan es distinta en ambos casos: los portuguesismos de tipo estándar no han penetrado obligatoriamente por vía oral, como fruto de la interacción de hablantes

⁵⁵⁸ A fin de mantener cierta coherencia metodológica, dejamos aparte los individuos bilingües entrevistados Río Arriba (cap. VI).

⁵⁵⁹ Dado que “ *mientras media hora de grabación constituirá, sin duda, una muestra exhaustiva de las unidades fónicas del informante, de buena parte de las morfológicas y de muchas de las sintácticas, el léxico, salvo que solo interese, repito, una parcela temática muy limitada, habrá aparecido en proporciones ínfimas* ” (Borrego Nieto, 1994, pp. 119-120).

de las dos lenguas, ni conocen límites geográficos ni socioculturales en sus uso, en oposición a los lusismos rayanos, de importación oral, que perviven como dialectalismos de determinadas comarcas y, como tales, más difundidos entre las gentes menos cultivadas (López de Aberasturi, 1993, p. 363).

Una discriminación léxica semejante es la adoptada por los autores del proyecto del *Tesoro léxico de la frontera hispano-portuguesa* (González Salgado, 2009?), el futuro diccionario de las “*palabras compartidas por el este de España y el oeste de Portugal*”, que dará cabida a voces de tres tipos:

- a) dialectalismos portugueses extendidos a la zona fronteriza española o dialectalismos españoles extendidos a la zona fronteriza portuguesa. Se trata de un fondo léxico dialectal que presenta tres variantes: el préstamo (palabra dialectal española o portuguesa con presencia ocasional al otro lado de la frontera, de geografía muy reducida), un fondo común de tipo leonés (palabras mirandesas y de otros lugares más al sur de Portugal, que también existen en la zona española de la frontera y que proceden del leonés); y el fondo léxico dialectal compartido u occidentalismos (palabras dialectales con una presencia considerable en los dos lados de la frontera); como por ejemplo: *carapetos* ‘pedazos de hielo que quedan suspendidos en los tejados’ o *bacelo* ‘plantación de viñedo’;
- b) portuguesismos: palabras recogidas en los diccionarios normativos portugueses que no existen en el DRAE y que aparecen en los núcleos españoles de la frontera. Pueden ser fonéticos o léxicos: *borrallo* ‘borrajo’ o *gañafote* ‘saltamontes’;
- c) españolismos: palabras recogidas en el DRAE que no existen en los diccionarios normativos portugueses y que aparecen en los núcleos portugueses de la frontera: *pestanha* ‘pestaná’, *ventana* ‘janela’. (González Salgado, op. cit.).

Esto es, una vez hecha esta discriminación previa, cabría también hacer otros subgrupos entre las formas portuguesas (*interferencias léxicas*) recogidas en nuestros materiales en virtud de su extensión geográfica en la región:

- a) en primer lugar, algunos podrían ser catalogados como *lusismos aclimatados*, o sea, “*los términos que, originarios del país vecino, se han recogido en más de tres puntos*” de encuesta del ALEA (Alvar, 1963, p. 311)⁵⁶⁰: *mazaroca* ‘mazorca’ (nº 40) y *fechadura* ‘cerradura’ (nº 15) dada la difusión areal que alcanzan en la prov. de Huelva: ALEA, ms. 107-108 y m. 671, respectivamente⁵⁶¹;
- b) y por otra parte, también hay algún *portuguesismo ocasional*, esto es, “*de*

⁵⁶⁰ Sin embargo, el autor también deja fuera de su estudio aquellos lusismos extensamente arraigados a lo largo de la Raya: “*no doy cabida aquí a los términos del español común (aunque procedan del portugués tan claramente como chaveta), ni a los que ocupan grandes áreas fuera del andaluz (canga, cancel, fechar, sacho, etc.) sean lusismos u occidentalismos léxicos*” (op. cit., p. 313). Sin embargo, nada es fácil en estas decisiones: *mazaroca* es voz muy conocida en el español de muchas áreas rayanas, y su presencia solo en la Sierra de Aracena (ALEA, ms. 107 y 108) la presentarían como extensión hacia el sur del léxico castellano occidental o extremeño, pero nuestro registro en boca de un marinero de Canela parece tratarse de un préstamo fronterizo y/o del portugués hablado en el municipio.

⁵⁶¹ Si bien, algunas de esas escasas localizaciones de portuguesismos onubenses han sido ampliadas con nuevas documentaciones, en Ayamonte, en algún caso: *cañeto* ‘zurdo’, *parrucho* ‘rodaballo’, y otros (Mendoza Abreu, 1999, p. 667)

aparición esporádica” en algún punto fronterizo (Alvar, 1963, p. 309), como *mechión* ‘mejillón’ (n^{os} 40, 45, 7): ALEA, m. 1166, donde se consigna en dos puntos de Huelva.

Pero, evidentemente, no siempre coinciden (ni tienen por qué, en cierta medida) aquellos registros y los nuestros: en Ayamonte (H 504) el atlas recogió, efectivamente, *fechadura*, pero los otros significantes aportados fueron *mejillón* ‘mejillón’, *mazorca* ‘mazorca’ y la lexía [*la túθa er θaúgo*] para ‘carozo’. Además, en nuestras encuestas surgieron otros lusismos que no tienen correspondencia en ninguna de las preguntas realizadas por los autores del atlas.

E incluso, siguiendo la clasificación que Weinrich (1953) (más adelante en cap. VI) hace de las interferencias en la producción verbal de los individuos bilingües, podríamos diferenciar entre aquellas formas que tienen ya cierto arraigo en la comunidad de habla (interferencias de la *langue*) y los elementos interferenciales producidos de manera casual por el individuo bilingüe (interferencias de la *parole*). Almeida (2003) ha expuesto así esa diferencia:

Ambos tipos de transferencia poseen características diferentes. La primera se produce cuando los elementos de una de las lenguas en contacto pasan a la otra durante la transmisión de un mensaje; se trata, así, de un hecho de actuación que caracteriza el habla de los bilingües. El tipo de transferencia que conduce a la integración es, en cambio, un hecho colectivo que puede afectar al habla de los monolingües (op. cit., p. 45)

Aunque estas clasificaciones no dejan de ser un tanto artificiales, tienen un indudable interés en su intento de por caracterizar los préstamos y las interferencias (de tipo léxico, en este caso) en virtud de su distinta extensión geográfica y sociolingüística:

Cuadro 4. 103. Tipología de los préstamos e interferencias léxicas

préstamos portugueses en español general	interferencias léxicas de origen portugués en E-Ay			
	interferencias en la lengua (Weinrich, 1953)			interferencias en el habla (Weinrich, 1953)
	lusismos generales de la Raya	<i>lusismos aclimatados</i> (Alvar, 1963)	<i>lusismos ocasionales</i> (Alvar, 1963)	
<i>mermelada</i>	<i>fechadura</i>	<i>mazaroca</i>	<i>mechillón</i>	<i>cuasi</i> (port. <i>quase</i>) ‘casi’ (adv.) (n ^o 13)

Como dijimos, de esas cinco categorías o “grados” de lusismos nos interesan las

cuatro últimas, ordenadas según unas gradaciones del tipo

+ general → + local
+ social → + individual.

4.7.2. Interferencias léxicas portuguesas en el español hablado por el conjunto social de la comunidad

Las interferencias léxicas así inventariadas son tan solo 7:

-*fechadura* ‘cerradura’ (nº 15).

Del port. *fechadura* ‘id’, formada a partir del verbo *fechar* ‘cerrar’ (< lat. *fistulare* ‘tocar la flauta’, por el parecido entre la flauta, *fistula*, y la cerradura) (Tilander, 1950; Salvador, 1967, p. 261), que también se usa *-(a)fechar-* en casi toda la provincia de Huelva (ALEA, ms. 670 y 671; Alcalá Venceslada, s. v.; Mendoza Abreu, 1985, pp. 70 y 153; Vega Zamora, 1961, p. 193) y, entre otras dominios, en Extremadura⁵⁶² y en Canarias⁵⁶³; también es conocido en la zona el diminutivo *fechillo* ‘pestillo’, voz que ha conocido un curioso viaje de ida y vuelta a Portugal: formada con el morfema castellano *-illo* sobre el portuguesismo *fechar* (seguramente con influencia de *pestillo*), ha pasado al portugués hablado en Monte Gordo (*fechilho* ‘feito da porta’: Mariano Ratinho, 1959, p. 260), a la vez que también se importaba allí el verbo esp. *cerrar/çarrar*.

- *mastros* ‘postes que se adornan con guirnaldas y en torno a los cuales se baila en ciertas festividades’ (nº 22).

Del port. *mastro* ‘mástil’. Forma parte de una festividad de origen portugués que se celebra (aunque está ya en trance de desaparecer) durante las fiestas de San Juan y de San Pedro en algunas comarcas rayanas españolas de la mitad meridional: Cheles, Higuera de Vargas y Alconchel, en Badajoz; y Sierra de Huelva y Andévalo (Hernández y Castaño, 1994, pp. 18 y 24). En Punta del Moral era una celebración d la que aún había un vivo recuerdo:

-Inf. “...*hacíamos mastros, por San Juan*”

-Enc. *¿Mastros?*

-Inf. *Mastros. Y nos divertíamos mucho, con los mastros también.*

-Enc. *¿Qué eran los mastros?*

-Inf. *Unos palos que poníamos altos con cuerdas y flores...*”

testimonios a los que posteriormente se añadieron los allí recogidos por Valcuende del

⁵⁶²Zamora Vicente, 1943, p. 31; Barajas, 1979, p. 28, nota. Véase en Barajas, 1993, pp. 352-353 la extensión que alcanza esta familia léxica en muchas regiones rayanas con Portugal.

⁵⁶³Llorente, 1984, p. 214, nota; DCECH, s. v. *pestillo*.

Río⁵⁶⁴. Subrayemos el hecho de que este lusismo local es, en realidad, una adaptación en el habla marinera y campesina de Canela de un término portugués de la mar (*mástil*) (Simões da Silva, 1975-1978, p. 307).

-*camioneta* ‘autobús de línea’ (nº 25):

-Inf. “Aquí, mayormente el portugués...después vienen también muchas camionetas de fuera, venían de todas partes, antes del puente, claro.

-Enc. *Camionetas son los...*

-Inf. *La..los autobuses...que venían muchos de fuera...*”.

En la lengua vecina: *camioneta* ‘id’; port. alent. y de otras zonas: *camionete* (Moura Santos, ...). A pesar de la difusa localización del diccionario académico (“*En algunos lugares, autobús*”: DRAE), es portuguesismo de uso regular en el habla viva (Ortolano, 2005, p. 57)⁵⁶⁵ y en la literatura local (Gutiérrez Pallarés, 1992, p. 27), y bien conocido allí por su origen luso. La profesora Navas Sánchez-Élez recogió esta misma forma, que catalogó como *transferencia lexical portuguesa*, en las letras de las canciones españolas de los quintos de Barrancos (“...ya se va la camioneta/ y se lleva los soldados...”: Navas, 1994, p. 166). Y por no dejar baldío el punto de vista de la motivación extralingüística de estas interferencias, diremos que no sería justo echar en saco roto la posibilidad de que también haya coadyuvado en el “éxito” de este lusismo en la zona costera la nacionalidad portuguesa de Arturo Damas, fundador de una conocida línea de autocares que comenzó haciendo la ruta Ayamonte-Huelva (Díaz Santos, 1990, p. 13). Por último, la informante que aportó este lusismo (M. V. B.) era hija de un encargado en dicha empresa de autobuses y natural de San Juan del Puerto.

- *mazaroca* ‘hojas de la mazorca de maíz, farfolla’ (nº 40).

Es voz común al portugués y al gallego (*maçaroca* ‘espiga do milho’) y es muy conocida en todo el dominio extremeño-leonés, desde Asturias (Acevedo y Fernández, 1932) hasta Higuera de Vargas (Cortes Gómez, 1979): *mazaroca* ‘id’. Atendiendo a la difusión geográfica de *mazaroca* en el norte de Huelva, donde equivale a ‘mazorca’ y ‘carozo de la mazorca’ (ALEA, ms. 107, 108 y 105) y a la de su forma “hermana”, el esp. *mazorca*, Fernández-Sevilla (1975) concluyó que esta última “*a Andalucía debió llegar, sin duda alguna, del occidente de la Península, concretamente del dialecto leonés*”, mientras que *mazaroca* sería otro portuguesismo onubense (op. cit., p. 123; Navarro Carrasco, 1985, p. 80), describiendo una distribución que resulta más que discutible⁵⁶⁶. De

⁵⁶⁴ “Los mastros se realizaron fundamentalmente en la isla campesina, en el Campo de Canela, aunque en determinados periodos se festejaron también mastros en las zonas donde la afluencia de portugueses fue mayor, como así ocurría en la Punta de Afuera” (Valcuende del Río, 2000, p. 151).

⁵⁶⁵ Arroyo Berrones (1992), en su relato histórico de los avatares de la localidad, recoge una carta de 1937 en que aparece ya el término con el valor señalado (p. 219).

⁵⁶⁶ Ya en nuestro estudio sobre los lusismos del vol. I, y coincidiendo en esta opinión con el prof. Alvar (1966, p. 30), dejábamos la puerta abierta a considerarla leonesismo (u occidentalismo) léxico en

cualquier manera, nuestro registro (con traslación semántica) en un marinero de Canela, tan lejos de aquel área de la Sierra de Aracena en que la ubicó el atlas, tal vez esté indicando un préstamo aquí de origen transfronterizo, o mejor, motivado por la fuerte impronta portuguesa en el ámbito agrario de la Isla de Canela⁵⁶⁷.

- **mechillón** ‘chirla’ (n^{os} 40, 45, 7).

Del port. *mexilhão* ‘mejillón’. También de ahí o del gallego *mexilón* procedería el esp. *mejillón*, “*mientras que en Santander se conserva la forma genuinamente castellana mocejón*” (DCECH, s. v. *mejillón*). Según estos autores, “*es natural que el nombre castellano se tomara del portugués, pues Bluteau (1715) nos informa de que desde Aveiro se llevaban los mejillones en barriles de conserva a Castilla*” (loc. cit.). En Huelva es forma difundida por pueblos de tradición marinera como Ayamonte⁵⁶⁸, Lepe (Mendoza Abreu, 1985, p. 228: *mechillón* ‘chirla’), Punta Umbría o Isla Cristina, así como en algún otro del interior: Moguer o Beas (ALEA, m. 1166), y en aquellas localidades, tendrá seguramente más arraigo entre los marineros: de hecho, esos 3 informantes eran pescadores de la barriada de Canela. También es conocido un derivado de esa forma, *mechillonero*: “*El zampuzo era punto de reunión para los mechilloneros que ajustaban sus pobres cuentas sisando a las mujeres que esperaban algunos reales destinados a la copita o a la cerveza*” (Pérez Castillo, 1989, XCVIII). Y en las Ordenanzas Municipales de Lepe se cita un lugar de Ayamonte denominado *Mixillonera*: “*Es evidente que estamos ante un topónimo de los más transparentes que podemos encontrar: lugar donde hay o se crían mechillones*” (Mendoza Abreu, 1996, p. 667). Y, como señala esta autora:

De lo que no cabe duda es de que el término era de uso común en esa época. Más tarde debió competir, y hoy convive, con la forma almejón, derivada probablemente ya sobre almeja, y que tampoco documenta el DRAE (chirla es de introducción muy reciente). Es importante, además, recordar la diferenciación de tipo semántico entre el español mejillón y los mechillones o almejones. (loc. cit.)

- **montiño** ‘hacienda de campo tradicional o aldea del sur de Portugal’ (n^{os} 9, 13, 7, 18, 36, 31, 2, 1).

Dice el geógrafo Orlando Ribeiro a propósito de este término portugués: “*A designação de monte cobre, no Alentejo, desde as casas isoladas de foros e courelas,*

Andalucía (López de Aberasturi, 1986, p.299).

⁵⁶⁷ El contexto argumental en que se enmarca el uso de esa forma por parte de nuestro informante indica claramente el valor ‘farfolla’ que para este tenía: “*...y me llevaba todo el día en un colchón de paja o de mazaroca, lleno de pulgas, de...sí...eso lo cuento yo porque lo he pasado*”.

⁵⁶⁸ En cuyos restaurantes se puede tomar la *sopa de mechillones*. “*Íbamos a los sardinales, luego, cuando mi padre compró una canoilla y nos dedicamos al mechillón y de ahí pasé a...*”, en un testimonio que recoge Valcuende del Río en Isla Canela (2000, p. 53). *Mechillón* ‘chirla’ se recoge en un breve glosario que Trinidad Flores Cruz incluye al final de una de sus novelas (Flores, 2005, p. 141).

correspondentes afinal aos casais da região atlântica, até os mais complexos assentos de lavoura [...] outros deram origem, como o nome indica, a verdadeiras aldeias, com centenas de habitantes” (Ribeiro, 1987, p. 94). Y según Leite de Vasconcelos,

quer dizer casa de uma herdade (Extremadura Transtagana, Alentejo, Algarve) e de uma fazenda, de uma quinta e de um sitio (Algarve). Entende-se que da elevação do terreno, onde a casa geralmente se construe para os donos vigiarem melhor a propriedade, se transferiu a designação para aaquela...Com o indicado sentido também monte quer dizer, tanto no Alentejo, como no Algarve, ‘lugarejo, grupo de casas’. (Etnografia Portuguesa, t. II, pp. 280-281).

Esto es, de un modo similar a como las voces *masía, parroquia, caserío* o *cortijo* hacen referencia en España a realidades rurales catalanas, gallegas, vascas o andaluzas, respectivamente, *monte* es allí la denominación habitual de la hacienda tradicional o incluso de una aldea en el Alentejo y el Algarve, documentada ya con ese valor desde el s. XIII, y está muy presente en la toponimia de la mitad sur de Portugal y en la de la Extremadura española, especialmente en la comarca de Olivenza (Barajas, 1989, pp. 91-92: “solo teniendo en cuenta este significado de ‘casa d campo’, ‘heredad’ es posible interpretar acertadamente topónimos como Monte Branco, Monte Oteiro, Monte do Poceirão, Monte dos Quartos, etc.”). La forma diminutiva *montiño*, lejos de tratarse de una caracterización estereotípica por parte de la comunidad importadora, ha de ser corriente y antigua en esa lengua⁵⁶⁹ (comp. el esp. *señorito*), y ya se recogía así en el *Diccionario Geográfico* de Tomás López (s. XVIII), a propósito, precisamente, de los poblamientos de la otra orilla del río, frente a la zona del término municipal que venimos denominando Río Arriba: “tiene a sus orillas siete haciendas pequeñas con sus casas, y a su frente en el otro reino otros tantos montiños o aldehuelas de portugueses, con diez o doce casillas cada una” (Feu Muro, 2005, p. 188, que recoge esa cita de T. López. El subrayado es nuestro). Y es esa forma diminutiva la única en que se actualiza hoy ese portuguesismo en Ayamonte⁵⁷⁰, incluso en la denominación con que se nombra en Ayamonte la variedad de lengua hablada en el ámbito rural de ese país: *portugués de los montiños* (como veremos en el cap. V). No obstante, la voz aparece en algunos usos literarios, con unos significados que no se ajustan al general: “Por eso, la buena señora pensó que lo mejor sería traerse una niña portuguesa de los “*montinhos*”, (del campo) de todos esos montes que se divisan desde el puerto de Ayamonte, plagados de pequeñas aldeas” (Velasco, 2008, p. 60), y “...una justicia que iba a encontrar muy pronto, apenas el sol terminara de ponerse tras los *montiños portugueses*” (Flores Cruz, 2005, p. 36). En

⁵⁶⁹ Como topónimo, *Montiño* nombra una heredad de Alconchel (Badajoz) (Barajas, 1989, p.91).

⁵⁷⁰Y sobre la que se ha formado una palabra derivada (*montiñero*) de la que solo tenemos constancia escrita, y de los años 20: “Cuando veo discurrir por nuestras calles, esos tipos característicos del *montiñero* adinerado, que vestido con estrecho pantalón, corta chaqueta riveteada [sic] de seda negra...” (Revista local *La Veleta*, años veinte): Valcuende del Río, 1998, p. 332, de quien tomamos esa cita.

estos nuevos usos del portuguesismo local *montiño* con el valor de ‘monte’, ¿estaremos ante una ampliación semántica (acaso posibilitada por una inevitable coincidencia con el esp. *monte*) ‘alquería, aldea’ → ‘alquería, aldea’ y ‘monte’ liderada por representantes de la élite cultural de la localidad?.

-guardiña ‘miembro de la Guarda Fiscal portuguesa’ (n^o s 45, 13).

Se trata de la habitual denominación en la Raya con la que se nombra a esos funcionarios portugueses a lo largo de la Raya: “y un *guardiña*, un policía que era portugués mató al hombre” (n^o 45).

Al igual que en este caso, en ocasiones se oye la forma *guardiña* acompañada de un especificador que enmarca (y aclara) mejor el concepto referido (y de forma reiterativa, dado el evidente origen del diminutivo *-iño*): *guardiña portugués*, como en algún texto en que se recrean algunos sucesos de la frontera: “Un *guardiña portugués*, se confirma al fin, le ha disparado a Pedro Patera seis tiros en uno de los caños...” (Álvarez, 1994b, p. 63).

En principio, parecería que aquella densidad que presentaban los portuguesismos allegados por el atlas andaluz (véase atrás: 1.9.4.) en el suroeste de la provincia, y de modo especial, en Ayamonte, no se corresponde con esta escasísima aparición de lusismos léxicos en el habla casual de los 45 entrevistados. Sin embargo, ambos hechos son complementarios y forman parte de la dinámica sociolingüística derivada de esta situación de contacto lingüístico. Por una parte, los lusismos ayamontinos serán hoy, seguramente, menos abundantes que en los tiempos del ALEA: la imparable y general difusión de formas más prestigiosas de tipo estándar (*fechadura* cede ya el terreno a *cerradura*, por ejemplo⁵⁷¹) o cuasi-estándar (subestándar regional), que van sustituyendo a los localismos y a los dialectalismos comarcales (léxico en el que se enmarcan los lusismos rayanos), provocaría que estos quedaran “resguardados” tan solo en los vocabularios especiales y técnicos (*mechillón*, *mazaroca*) o en las “palabras” que denominan “cosas” de allende el río (*guardiña*, *montiño*, *mastros*). Estos últimos casos serían auténticos ejemplos de *importación* (*emprunts de nécessité*: Valkhoff, 1931, p. 9), puesto que el lusismo es la

⁵⁷¹ Como el portuguesismo *foguetero*, que ya se percibía en 1964 como un término desusado en la comunidad: “quiero dedicar unas líneas al primer pirotécnico que conocí –entonces se llamaba *foguetero*- palabra que los ayamontinos incorporamos a nuestro lenguaje, ya que *foguete* es palabra netamente portuguesa” (Gutiérrez Pallarés, 1991, p. 179). O como la forma *barcia* ‘parcela, terreno de cultivo’ portuguesismo propio de este sector de la Raya (ALEA, m. 901: *barcia* ‘terreno pantanoso’ en H 501 San Silvestre de Guzmán; Alvar, 1963, p. 310) (del port. *várzia*, *vargem*, *varzem* ‘campo inundable y cultivado’ (Viterbo); gall. *bárcia* ‘id’: DCECH, s. v. *varga*), y de arraigado uso en Ayamonte como denominación de una realidad específica de una zona que vive entre las mareas y el río, entre el aprovechamiento agrario del terreno y las frecuentes riadas: “Y a medida que nos vamos alejando de Ayamonte, son frecuentes las típicas “*barcias*” o prados cultivables lindantes con el río” (Feu Muro, 2005, p. 40). Ya aparece incluso en textos notariales de Ayamonte en el siglo XVII: “Una propiedad de 12 fanegas en las *barcias* del río Guadiana” (González Díaz, 1995, p. 93), y en la actualidad forma parte de dos topónimos (nombres de haciendas rurales) de clara raigambre portuguesa de la orilla española: *Barcia Redonda* y *Barcia Longa*, así como en algunos apellidos frecuentes en la zona.

denominación de una realidad ajena, importada del acervo cultural portugués.

La repartición social de las 17 ocurrencias de esas 7 formas léxicas interferenciales, y de los 13 sujetos que las emitieron es esta:

<u>Grupos</u>	<u>ocurrencias</u>	<u>número de sujetos</u>	<u>% que representan en su grupo</u>
hombres	9	7	31'8
mujeres	8	6	26
edad I	1	1	9
“ II	5	4	33'3
“ III	4	4	36'3
“ IV	7	4	36'3
nivel MA	1	1	9
“ Me	4	3	16'6
“ Ba	12	9	56'2
Núcleo urbano	3	3	9'3
Canela	8	5	83'3
Punta del Moral	3	3	60
Río Arriba	3	2	100
Marineros	11	8	61'5
No Marineros	6	5	15'6
contacto A	6	5	29'4
“ R	8	5	31'2
“ Mi	3	3	25
Bil. Familiares	3	2	66'6
Bil. Instrumentales	2	2	25
Monolingües	12	9	26'4

La distribución sociolingüística de esos 17 registros de léxico de origen interferencial y de los 13 individuos que los realizaron confirmaría en líneas generales aquella explicación: las voces portuguesas con que algunos ayamontinos tiñen de vez en cuando su habla forman parte del lexicón más vernáculo, dialectal y arcaizante de la zona

(son formas ya socialmente asentadas, hechos de lengua, de la *langue*), de ahí su escasa presencia en el grupo I, pero su mayor promoción cuanto más se desciende en la escala social, a la vez que su arraigo en los núcleos rurales (marineros y campesinos). En ese sentido, es sintomática la nula incidencia del factor *contacto con Portugal*, y por otra parte, aunque tan escasa cantidad de datos no nos permite visualizar la influencia (irregular) de *la capacidad idiomática en ambas lenguas* en el uso de estos elementos lusos, pero, seguramente, “*their use is no dependent on bilingualism*” (Weinrich, 1958, p. 11).

Así pues, en estos rasgos léxicos de procedencia interferencial (como en todo el lexicon en general) también se estaría llevando a cabo en el seno de nuestra comunidad de habla el conocido proceso de *nivelación* lingüística en que están insertas las hablas andaluzas a nivel general: “*se han ido mitigando las discrepancias léxicas, tanto por la incorporación de nuevos términos como por la caída o desuso de muchos vocablos pertenecientes a los ámbitos más afectados por los cambios (el propio mundo rural, el de las costumbres y hábitos sociales, etc.)*” (Narbona, 2000, p. 29). Según esto, creemos que una colecta de muestras de habla conversacional más abundantes no cambiaría mucho esta situación. Sin embargo, la pasación de cuestionarios destinados a recoger ciertos repertorios léxicos más específicos (agricultura y ganadería tradicionales, los oficios, la mar, etc.) sacaría a la luz muchos de los lusismos “del ALEA” y algunos más, que constituyen las verdaderas huellas verbales de la secular interacción con las gentes de la otra banda. No obstante, la moderna referencialidad de lusismos como *camioneta* (sujeto nº 25, de nivel Me, contacto Amplio y BI) y, sobre todo su fuerte integración en el habla local, hasta el punto de ser casi la denominación exclusiva allí para ‘autobús’, serían sendos indicadores de la aparición de nuevas motivaciones y *estímulos* extralingüísticos (desarrollo de los medios de comunicación, creciente fluidez del tráfico entre ambas orillas, etc.) que seguramente revitalizarán este tipo de importaciones léxicas

4.7.3. Interferencias léxicas portuguesas en el habla de los bilingües familiares

Hemos querido remarcar con este otro epígrafe la distinta valoración que hemos de dar a este otro tipo de interferencias, aquellas que, denominadas *Speech Interferences* por Weinrich, surgen en la producción individual del bilingüe y de forma asistemática y espontánea, como consecuencia de su conocimiento de los dos sistemas lingüísticos en contacto. Estas constituyen la fase previa de aquellas otras *Interferences in Language*, y a diferencia de ellas “*the observation of interference in the act of speech is much more precarius*” (Weinrich, 1958, p. 12).

En primer lugar, se ha de señalar la ardua dificultad que nos ha supuesto en ocasiones la determinación de ciertos elementos como rasgos interferenciales en las muestras de habla de los bilingües familiares. Y aquí nos referimos solo a los dos BF

analfabetos originarios de Río Arriba (n^{os} 13 y 18), pues el n^o 29 (BF culto) siempre mostró una gran capacidad para mantener bien “separados” ambos sistemas (en todos sus niveles) al hacer uso de uno o de otro.

Aunque en el análisis de las variables a y b hemos observado ya el grado que adquiriría la influencia interferencial de dirección P → E en dos rasgos fónicos del español hablado por los bilingües familiares (mayor frecuencia de uso de la variante [s] de –s implosiva, o de seseo...), en el caso de otros elementos han sido muchas las dificultades para delimitar las interferencias. Por ejemplo, del mismo modo que cuando hablaban en portugués su cierre máximo en el timbre de las vocales átonas podía hacernos oír [i] en algunas de sus realizaciones de la conjunción portuguesa *e*, y llevarnos a computarlo como una inclusión de la forma española *y* en su discurso en portugués; de forma paralela, decimos, la particular articulación que aquellos dos informantes le imprimían al español que hablaban *y*, en especial, la rápida dicción del inf. n^o 18, no nos permitía distinguir fácilmente en su variedad de habla española si articulaba la forma española del artículo (*los*) o la portuguesa (*os*): [t^oo (l)os montiño], etc. En otras ocasiones ([žá]) nos tuvimos que decidir entre una articulación muy rehilante del fonema español palatal africado /y/ o una interferencia ocasional del correlato portugués *ja*; la no realización de otros sonidos con rehilamiento por parte del mismo hablante (n^o 13) nos hizo optar por la interferencia léxica, etc.

Como vemos, aunque en esta ocasión solo nos interesan las interferencias en el plano léxico, no siempre se delimitan bien los niveles de lenguaje implicados según el modo que adoptemos de computar cada uno de los rasgos.

Antes de exponer esos elementos puntualizaremos dos aspectos observados en el inventario:

- a) las interferencias portuguesas en el español de los bilingües familiares alcanzan un número y entidad mucho menor que las transferencias de sentido contrario: interferencias españolas en su portugués hablado,
- b) no se halló ningún rasgo léxico, fónico (o de otro nivel) de origen portugués en las muestras de habla en español del sujeto n^o 29,
- c) además de aquellos segmentos correspondientes a las variables –s y s/θ en español, se detectaron otros rasgos interferenciales de tipo fónico que surgían en el habla española de los n^{os} 13 y 18, tales como:

- el cierre vocálico *o* > *u* en el verbo *digo* [aóra ke te dígu], *e* > *i* en el morfema de plural del sustantivo *jornale(s)* [θe ečáron a lo xornáli] (en dos ocasiones, junto a otra realización [lo xornál]), la articulación sonora de /s/ [parezía], etc. (n^o 18)⁵⁷²,

- articulación fricativa de toda /č/ [nóše], [múšo], eses sonoras [éze], [ze azía tárde], (comp. port. *fazer* [fazér])⁵⁷³, etc. (n^o 13).

⁵⁷² Todo ello junto a rasgos vernáculos de andaluz occidental: ceceo, -d- > Ø, debilitamiento de –s y otros sonidos implosivos, h < F- [pué haθía mi horníto], etc.

⁵⁷³ En la comarca de Olivenza “é também debido à influêncía portuguesa que se explicam algumas

Los elementos léxicos de procedencia portuguesa registrados en su habla española son:

-cuasi [kuási]/[kuáθi]:

“...tó eso que uhté ha nombráo...**cuasi** toda gente que han venido de allá p'acá...” (nº 18);

“...eθo **cuáθi** tó vivían en el pueblo ...” (nº 18).

Se trata del adverbio portugués *quase* [kuás^e] ‘casi’.

-segundo [θegúndo]:

“...eθo ehtá tó abandonáo también **θegundo** diθe...” (nº 18).

Es la preposición portuguesa *segundo* ‘según’.

-mais [mái]:

“..había muchoh que...**mai**, loh calero, θi eran caleroh verdadero...” (nº 18).

En portugués existe la conjunción adversativa *mas* [mɔʃ], del mismo origen que nuestra arcaizante conjunción *mas*, y básicamente con el mismo significado: ‘no obstante, pero’ (p. e.: *não tenho vontade mas irei*). Asimismo, hay otra forma, *mais*, parónima de la anterior, que corresponde al “advérbio de intensidade” (Cunha y Lindley Cintra, 1987, p. 539): *mais depressa / mais grande / não quero mais nada* (correlato de nuestro adverbio *más*), o al indefinido *mais* (adjetivo o pronombre): *té mais libros / os mais assim o quiseram*.⁵⁷⁴ Pues bien, debido a las peculiares tendencias articulatorias que actúan en el portugués del sur del país y del Algarve en especial, las formas terminadas en [-aiʃ], como *mais*, se ven sometidas a procesos de distinto signo y origen que inciden en su variación fonética:

a) de una parte, la reducción del diptongo, que Azevedo Maia localiza en el

realizações do fonema espanhol /s/ como [z]. O fenómeno observa-se, com particular frequência, em falantes da geração mais velha das classes popular e média” (Rezende Matias, 1984, p. 263)

⁵⁷⁴ De forma análoga a lo que ocurre en español entre la conjunción *mas* y la forma *más* (adverbio / indefinido).

poniente del Algarve: “No ocidente da provincia, o ditongo ai da última sílaba de palabras terminadas em fricativa prepalatal surda aparece, por vezes, reduzido a a: *dəmaq* ‘demais’ (Alv.), *taipqf* ‘taipais’ (Marm.), *varqf* ‘varais’ (Marm.), *maq* ‘mais’ (Vila do B.)”, confirmando, en este aspecto, “o que afirmara Leite de Vasconcelos do falar (“dialecto” na sua terminología) meridional em geral: uma repugnância no que se refere aos ditongos” (Azevedo Maia, 1975-1978, p. 69). Sin embargo, el área de esa reducción seguramente será mayor, dado su registro en la comarca de Olivenza y su área cofonteriza: el diptongo [ai] “nas clases inferior e média, reduz-se algumas vezes a [a]: *maf* ‘mais’; *vaf* ‘vais’” (Rezende Matias, 1984, p. 243), así como en Baleizão (BajoAlentejo): *mas* (por *mais*), *vas* (por *vais*) (Saramago Delgado, 1970. p. 160) y, en general, en el sur de ese país: “Dans les dialectes du Sud, elle [la diphtongue *ai*] peut se réduire à *á* en proclise, dans certains cas: *vás = vais, más = mais*. M. José Joaquim Nunes me cite dans l’Algarve *favás = favais, pombás = pombais, à ce qu’il semble, à la pause*” (Leite de Vasconcelos, 1901, p. 92). Y en localidades del oriente algarvio próximas a Ayamonte: *mas mau* ‘más malo, peor’ en Odeleite (Segura da Cruz, 1969 p. 94); *é más mau; tu és más alto c’o té pai*, en Monte Gordo (Mariano Ratinho, 1959, pp. 188-189), y

b) debido a una tendencia propia del portugués vulgar y coloquial, o bien a la influencia interferencial de tipo fonético del español meridional en las hablas del oriente portugués, la *-s* final de la forma *mais* (y de *pois* ‘pues’, y otras) del portugués hablado allende el río tiende a debilitarse o elidirse: “em posição final de palavra, *s* assimila-se à consoante inicial da palavra seguinte se ela for *n, r, j, x* ou *v*” : /*munta raparigaš*/ (‘muchas chicas’), /*a vezš*/ (port. *as vezes*), /*mai nada*/ (*mais nada*) y *nunca mai*, en el oriente algarvio (Azevedo Maia, 1975-1978, p. 246), en el habla de Olhão (Seixal Palma, 1967, pp. 49 y ss., y 75) y en el de Odeleite: “em final de palavra, *š* desaparece frequentemente antes de consoante, sobre tudo se vibrante ou palatal” (Segura da Cruz, 1969, p. 89) del que la autora aporta varios ejemplos de *-š* > \emptyset ante *r*, además de casos como *mai teño* (*mais tenho*) y *mai brancu* (*mais branco*) (p. 90), de forma análoga a lo registrado profusamente en el dialecto barranqueño (Leite de Vasconcelos, 1955, p. 75; Navas, 1992, 1997b) y en algunas otras áreas rayanas como Olivenza: *mai* (*mais*) (Rezende Matias, 1984, p. 296). Asimismo, en la variedad hablada en Monte Gordo se recogió junto a *mai grandi* (Mariano Ratinho, 1959, p. 188), la forma *mai* (*mais*) en la letra de una de aquellas canciones (*talhas*) de marineros que hablaba de la guerra civil española:

“Não escapan de de dez cem
ó, nem tampouco de cem, mili
mete sust’ às **mai** nações,
oi; na ‘spanha ‘hai guerra civili” (op. cit., pp. 323-324).

Así pues, todo ello ha provocado que, entre otras, la forma *mais* pueda ser articulada en la misma comunidad de habla de todos estos modos: [máiš], [mái], [máš],

como hemos visto en los referidos estudios en Odeleite, Olhão y Monte Gordo⁵⁷⁵; si a todo eso se añade que “*en el lenguaje popular o de sabor arcaizante y castizo, mais ‘más’ puede ser empleado con el valor de la conjunción e ‘y’ o de la preposición com ‘con’*” (Vázquez y Mendes da Luz, 1987, II, p. 228), además de la referida afinidad articulatoria con la conjunción *mas* (‘pero’) (con *a* relajada) [mɔʃ] ⁵⁷⁶, el panorama que se dibuja en los estratos socioculturalmente más bajos (analfabetos, como estos individuos) del portugués rural de allende el Guadiana es el de una extrema confusión entre variantes, formas parónimas y realizaciones dialectales del adverbio e indefinido *mais* y de la conjunción *mas*.

Así las cosas, no nos ha de extrañar en absoluto la utilización (¿momentánea y puntual?) que hizo este informante (bilingüe, sin instrucción escolar y antiguo labrador de Río Arriba, metido al oficio de calero en el barrio de La Villa) de la forma [mái] (< port. *mais*), en lugar de la conjunción *mas* (‘pero’) en su expresión en español, a juzgar por el sentido oracional:

-Enc.- *Los caleros eran venidos del campo...*

-Inf.- *Había muchoh que...**mai**, loh calero, thi eran caleroh verdadero, eθo cuaθi tó vivían en el pueblo...;*

-formas del verbo *estar* con aféresis: (es)**tá**, (es)**taba**, (es)**taban** [tá], [tába], [tában]:

“...la hija **tá** en Lepe y el hijo ehtá aquí en Ayamonte” (nº 18);

“se casaban y se iban porque no podían vivir allí ¿no?, y así fue que **taba** todo abandonáo” (nº 13);

“allí sí, lo dejaban, la guardia sí, sí, y loh guardiña **taban**...había una unión ahí muy buena” (nº 13).

Las tres son formas del verbo port. *estar*, articuladas de un modo muy habitual en la lengua vecina, con el característico “*esmagamento da sílaba inicial, em falantes das*

⁵⁷⁵ De hecho, Rezende Matias consigna hasta tres formas de realización de *mais* en el portugués de Olivenza y su área cofronteriza:

“má – *mais* (*linguagem popular e da classe média de V. R., Oliv., S. B.*).

mai – *mais* (*linguagem popular de Jur.*).

más – *mais* (*linguagem popular; ouve-se também, embora com menos frequência, na classe média*)” (Rezende Matias, 1984, p. 296).

⁵⁷⁶ Vázquez y Mendes da Luz, 1987, I, p. 314.

clases popular e média”⁵⁷⁷ (Rezende Matias, 1984, p. 289): *tou (estou), taba (estava), tarê (estarei), tarão (estarão)*, etc. Se trata de una realización con aféresis muy común en la mitad sur del país y, en general, en los estilos más coloquiales de ese idioma “*na linguagem da gente nova*” (loc. cit.). Ya en 1901 el maestro Leite de Vasconcelos daba cuenta de esta variación: “*ESTAR. Au présent, surtout dans le Sud: tá*”; “*dans les groupes ST, SP, l’s disparaît dans ces mots (Estrémadure surtout), en proclise: tá = stá*” (Leite de Vasconcelos, 1901, pp. 115 y 101).

Obsérvese, además, el betacismo (/v/→/b/) que opera en las formas *taba* y *taban*, que puede deberse tanto a una interferencia fonológica del español, como a un rasgo que caracteriza algunas hablas del oriente y el occidente de Algarve (atrás, 1.9.3.)

-já [žá]:

“*O se iban porque...allí no había trabaho ža, no había trabaho*” (nº 13).

Es el adverbio portugués de tiempo *já* ‘ya’. Como dijimos, la ausencia de otras articulaciones rehilantes en el español de este sujeto, nos llevó a considerar el caso como una interferencia en el habla española de la correspondiente forma portuguesa.

4.7.4. Final

Algunas consideraciones finales. Mucho se ha discutido sobre los diferentes planos en los que la interferencia lingüística puede obrar, y en cierta medida, algo hemos expuesto de algunos modelos de análisis del hecho interferencial y de los préstamos léxicos (Alvar, 1963, Weinrich, 1958). El tema no se agota en unas lúcidas compartimentaciones teóricas del fenómeno o en el empleo de un único enfoque, porque en realidad ¿cuál es el criterio a seguir para establecer unos límites discretos que nos permitan considerar que determinada forma léxica (o de otro tipo) es ya un préstamo establecido, *aclimatado*, en una variedad de habla? ¿no han de ser menos de tres puntos de encuesta? ¿no lo están, según ese criterio, las formas *lota* o *lobisome*? ¿y por qué han de ser puntos de encuesta de un atlas?; y las interferencias ¿en qué punto podemos reconocer las que son momentáneas engastaciones en la cadena hablada de elementos de un sistema en otro?, ¿cómo medir el grado de difusión social y contextual de un rasgo interferencial que pasa de ser transferencia del habla a ser un hecho de lengua?. Evidentemente, parece inevitable el carácter arbitrario de esos límites y de los propios términos y conceptos utilizados para abordar el tema.

Pero dejamos aquí una constatación que tal vez tenga algún valor considerada como un aspecto más a la hora de tratar el fenómeno: todos los casos de lo que hemos

⁵⁷⁷ Rezende Matias, 1984, p. 289.

considerado *interferencias en el habla* de los dos bilingües familiares, a diferencia de las otras *interferencias en la lengua* (préstamos), son palabras gramaticales y no palabras léxicas. Esto es, según la conocida distinción entre *palabras léxicas* o *plenas (llenas*: Alcina y Blecua, 1972), esto es, aquellas partes de la oración que poseen un significado con contenido conceptual que refiere el mundo extralingüístico, tales como los sustantivos, los adjetivos y la mayor parte de los verbos y de los adverbios, se diferenciarían de las palabras instrumentales, de relación, semánticamente *vacías*, las denominadas *palabras gramaticales*, las que no son significadoras por sí mismas, y cuya función sería la de indicar la relación entre las unidades léxicas entre sí: las preposiciones, las conjunciones, los artículos, los pronombres, algunos adverbios de valor pronominal (los de lugar y tiempo) y los verbos copulativos. Pues bien, esa viene a ser una añadida diferencia semántica y funcional que separa el conjunto formado por *fechadura, montiño, guardiña, camioneta, mechillón, mastro y mazaroca* (7 sustantivos) del constituido por *cuasi, já, segundo, mais, y (es)tar* (2 adverbios, 1 preposición, 1 conjunción y 1 verbo copulativo, respectivamente⁵⁷⁸). Esto es, dado el mayor conocimiento de ambos códigos en contacto por parte de los bilingües propiamente dichos, estos no hallan reparo en insertar, en un momento dado, durante el proceso de construcción de su discurso en la lengua B, algunos elementos de la lengua A que, carentes de significado distinto de sus correlatos en el otro idioma (puesto que sirven de meros conectores y relacionantes entre las “verdaderas” palabras), en nada alteran el contenido global de lo expresado, a diferencia de los bilingües instrumentales o de los monolingües en español, cuyo conocimiento del portugués se limita a una serie de correspondencias entre formas de ambas lenguas (generalmente de tipo léxico, que pueden llegar a establecerse como interferencias de lengua) que solo habilitan cuando, de un modo consciente, se disponen (los BI) a comunicarse en la lengua L2. A diferencia de los bilingües familiares, aquellos no solo no disponen, por desconocimiento, de esas palabras gramaticales en L2⁵⁷⁹, es que también ignoran la mayor sinonimia de estas en ambos códigos en comparación con las palabras léxicas que sí conocen.

Es en los enclaves “propiamente” bilingües de la frontera donde son conocidas estas mismas transferencias en el habla: en Barrancos, donde se conoce un contacto más intenso entre los dos idiomas, además de una variedad local de “*dialecto alentejano con marcadas notas andaluzas y extremeñas: el barranqueño*” (Navas, 1997a, p. 253), entre

⁵⁷⁸ Mendoza Abreu recoge en Ayamonte (entendemos que en el habla general, y no específicamente en la de los bilingües familiares o instrumentales) la expresión *embora* (< adverbio port. *embora*, contracción de *em boa hora* ‘afortunadamente’) en expresiones del tipo “*acabamos y embora*”, “*aunque suele usarse con un cierto matiz despectivo, sustituyendo a expresiones como ¡márchate!, cuando se dice a otras personas*” (Mendoza Abreu, 1996, p. 665). Asegura la autora, a propósito de esta forma, que “*en Ayamonte, dado que el contacto es más frecuente, la conciencia del portuguesismo es más acusada*” (loc. cit., nota).

⁵⁷⁹ Una excepción sería la forma *embora* registrada por la citada autora en el habla (¿general?) de Ayamonte.

los numerosos préstamos españoles de toda tipología que dicha autora recogió en muestras de habla en dicha variedad, también registró numerosas palabras gramaticales (“*una serie de transferencias, sobre todo de palabras comodines, de gran rendimiento y movilidad*”: op. cit., p. 264), como *tampoco, aunque logo, con que, hasta, desde logo, ansina*, formas de *ser* y *estar*...etc., entre las que están las partículas *pero* (por *mas*)⁵⁸⁰ y *según* (por *depende/segundo*)⁵⁸¹ (op. cit. p. 263).

En definitiva, se trata de la diferencia que hay entre aquellos (los no bilingües familiares) que perciben la otra lengua como “un modo distinto de llamar a las cosas” y de nombrar el mundo, y los que, habiendo aprehendido los puntos equivalentes y diferentes entre los dos modos de hablar (la lengua A y la lengua B), se pueden “permitir” hacer referencia en una u otra lengua, indistintamente, a las reglas y conexiones que ordenan los “nombres” y los conceptos de las “cosas”.

⁵⁸⁰ “*Não é porque eu tenho costeado **pero** de toda a vida tenho ouvido dizer que hai muitos olivais para aí (No es porque yo lo haya visitado, pero de toda la vida he oído decir que hay muchos olivares por ahí)*” (op. cit. p. 263). Asimismo, en el habla fronteriza de la comarca española de Jálama (Azevedo Maia, 1977, p. 249).

⁵⁸¹ Así como en las variedades fronterizas de Sabugal y Jálama (Azevedo Maia, 1977, p. p. 248) y Olivenza (Rezende Matias, 1984, p. 298).

**V. LA SITUACIÓN DE LENGUAS EN CONTACTO
EN LA COMUNIDAD DE HABLA DE AYAMONTE:
ASPECTOS NO ESTRUCTURALES**

En el presente capítulo se aborda el análisis de los hechos de naturaleza sociológica y psicosocial relacionados con el otro gran ámbito que define también la dinámica sociolingüística de Ayamonte: la situación de contacto lingüístico español / portugués en la comunidad de habla (objetivos nºs 1 y 4 de la investigación). Y en la estela de trabajos como el de Rojo (1981, pp. 272-174) y otros, como el de Rezende Matias (1984, p. 200) sobre una situación afín a la nuestra, este estudio *macrosociolingüístico* consta de varias tareas:

- distribución lingüística de la población que compone la comunidad (apdo. 5.1.),
- descripción del grado y utilización de la otra lengua (P) por parte de los miembros de la comunidad de habla, cuando estos se hallan tanto en la propia localidad como en Portugal (apdos. 5.2.1. y 5.2.2.),
- definición de las situaciones y dominios de uso del portugués (apdos. 5.2.3. y 5.2.4.), descripción de las evaluaciones y actitudes sociolingüísticas respecto de los propios portugueses y de su uso del portugués (apdo. 5.2.5.),
- interrelación (expuesta, en general, a lo largo del apdo. 5.2.) de las causas *no estructurales* que favorecen o inhiben el uso de la otra lengua en presencia y la aparición de interferencias (Weinrich, 1953) con los siguientes factores sociales: grado de contacto con la realidad portuguesa, nivel de competencia idiomática en ambas lenguas, adscripción laboral al sector comercial (apdo. 5.2.6.), residencia en el área de Río Arriba (apdo. 5.2.8) y, circunstancialmente, con otros condicionantes como el sexo, la edad, el nivel sociocultural, los grupos marineros / no marineros y la zona de residencia.

Se trata, en fin, de definir los *macroproblemas* (Rotaetxe, 1988, p. 15; Moreno Fernández, 1998) y los elementos de naturaleza no-estructural o extralingüística que determinan el uso en la comunidad de ambos códigos en presencia de manera diglósica.

5.1. DISTRIBUCIÓN SOCIAL DE AMBAS LENGUAS.

Hemos de dejar claro en el pórtico de este capítulo, a modo de anticipada conclusión, que en términos globales, toda la población residente en el término municipal ayamontino (con la sola excepción de la Ribera del Guadiana o Río Arriba) es monolingüe en español.

Su carácter de lengua originaria, nativa o materna en los núcleos de población del municipio (núcleo urbano, Canela, Campo de Canela, Punta del Moral y Pozo del Camino) y el escaso número de pobladores del aquel área rural hacen que la comunidad objeto de estudio no sea -ni deba ser- en absoluto considerada como un enclave bilingüe más en la Raya hispano-portuguesa, como ya advertimos en 2.2.

Así pues, la repartición sociológica de las dos lenguas estaría básicamente determinada por el uso del portugués como lengua materna por los pocos agricultores de

origen luso asentados Río Arriba, frente al resto del municipio, de habla española. Lo que hace de este un caso de lenguas en contacto que, debido a su baja “intensidad” y extensión social, o a que puede resultar demasiado común en el interior de comunidades socialmente monolingües, no se le ha dado acogida en los manuales que se ocupan del tema (Appel y Muysken, 1996, López Morales, 1989; Siguan, 2001; Romaine, 1996, etc.).

Y sin embargo, dicho esto, y a medida que se añaden otros factores a una distribución sociolingüística basada únicamente en la lengua materna (tales como el lugar de residencia de los naturales de la zona Río Arriba, el uso de la otra lengua además de la primaria, etc.), la realidad se muestra mucho más variada de lo que cabría pensar a priori. En este sentido, seguimos el criterio que, en la descripción del bilingüismo de Barrancos, adoptó Victoria Navas: “*creo que se refleja mejor la realidad lingüística si se dice que en Barrancos se puede oír hablar portugués, español y barranqueño*” (Navas, 2011, p. 230) En efecto, una valoración más sosegada de los hechos, derivada de la inserción en la vida local y de los datos obtenidos mediante la *encuesta anónima* nos permitieron distinguir varios grupos respecto del uso de uno y/u otro idioma:

1. Una inmensa mayoría de individuos que solo usan el español, su lengua materna (monolingües en español: Mo-E). Se reparten por todos los niveles sociales y sectores profesionales y por todas las zonas de residencia, excepto Río Arriba. Este grupo puede representar el 90% o algo más del conjunto social.

2. Un pequeño número de personas de edad avanzada y de más o menos remoto origen portugués, solo capaces de expresarse en esta lengua, o mejor, en una *amalgama* con elementos del portugués algarvío y otros del español local: monolingües en portugués (Mo-P). Se pueden encontrar entre los labradores que no han abandonado aún aquel área rural, y representan en torno al 0’2 % del total de habitantes del municipio⁵⁸².

3.a. Una serie de individuos originarios de Río Arriba (residentes aún allí o instalados ya en el núcleo urbano) que, además de su lengua materna, el portugués (más o menos vernáculo), utilizan el español en determinadas situaciones y dominios, con mayor o menor soltura, idioma este que aprendieron con posterioridad a aquel: bilingües con el portugués como lengua materna (Bi-P). En la actualidad (2015) su número será mucho menor (en torno a 40 personas) en comparación con los 170 pobladores de aquella zona registrados oficialmente en 1986 (PGOU).

3.b. A este grupo se añadiría otro, con distintas características socioculturales: los miembros de algunas familias ayamontinas cuyo padre y/o madre son portugueses. También en este caso se trataría de individuos bilingües cuya lengua materna o familiar sería el portugués; son los que podríamos calificar de verdaderos bilingües funcionales.

⁵⁸² Su situación sería bastante similar a la que se ha descrito respecto de los monolingües en gallego: “*Monolingües gallegos no quedan más que excepcionalmente en la generación de gentes mayores de sesenta-setenta años, residentes en aldeas. De todos modos, estas personas tienen conocimientos pasivos en la lengua castellana ya que además la diferenciación lingüística castellano-gallego no es tan grande como para no permitir la comprensión de mensajes en castellano*” (García, 1986, p. 62).

Todo el grupo Bi-P (3.a + 3.b) constituiría más o menos el 1% de la población censada y su bilingüismo respondería (según la clasificación de Siguán y Mackey, 1986, cap. 2) al factor histórico de la *inmigración*.

4. Muchos ayamontinos “de siempre”, que poseen el español como lengua aprendida en el seno familiar y que usan en todas las situaciones y que también utilizan el portugués -con mayor o menor proficiencia y corrección- en su interacción profesional con individuos de esa nacionalidad. Se trata de una parte considerable de los comerciantes y hosteleros establecidos en el Centro (a la vista de los resultados de la encuesta anónima realizada en este ámbito calculamos que representaría en torno al 60%, aproximadamente, del personal de ambos sectores), así como de trabajadores del transporte fluvial, del personal administrativo de la aduana y de algunos pescadores. Son bilingües cuya lengua materna es el español (Bi-E), y cuya proporción la estimamos en un 8% de la población total, y su *bilingüidad* es consecuencia de los contactos comerciales y laborales vinculados a la frontera y a la proximidad con el país vecino (*cosmopolitismo*: op. cit.).

Los porcentajes asignados -siempre de un modo forzosamente intuitivo y aproximado- a cada uno de los cuatro grupos ponen de manifiesto dos hechos que caracterizan esta situación: el bajo nivel de bilingüismo sociológico en general y el notable índice de diglosia en favor del español, derivado de la mayor proporción de ayamontinos bilingües que tienen por lengua familiar el español en comparación con la de bilingües cuya lengua materna es el portugués, y de la desequilibrada asunción de funciones asignadas a cada uno de los dos idiomas en presencia (Siguán, 1976, p. 77).

El *bilingüismo* da nombre a una realidad tan poliédrica que admite unas variadísimas formas de abordaje analítico, siendo la Lingüística una de la últimas disciplinas que lo integraron como objeto de estudio propio (Moreno Fernández, 1988, p. 70). De ahí también se derivaría la difusa delimitación (socio)lingüística de ese y otros conceptos afines.

De este modo, somos conscientes de que, al hablar de *bilingüismo* y de *diglosia* para definir este contexto de lenguas en contacto, la creciente semántica de esos dos términos los ha ido asociando a tantos y tan diversos enfoques y prismas epistemológicos (social, individual, político, psicológico, educativo, psicosocial, etc.) (Moreno Fernández, 1998, p. 211; Rotaetxe, 1988, pp. 65-67; Medina López, 2002, pp. 19-22; Siguán, 2001, pp. 28-30) con que se viene abordando toda esta temática, que resulta obligado especificar qué entendemos aquí por *bilingüismo* y por *diglosia*. Así, desde una perspectiva primordialmente social, podemos describir aquel paisaje sociolingüístico ayamontino⁵⁸³ como *bilingüe*, y la situación allí y entonces observada como de *bilingüismo*⁵⁸⁴, en el sentido más primario: el uso por parte de una sociedad de la lengua A y de la lengua B, a pesar de los pertinentes matices y limitaciones, y de acuerdo con la catalogación amplia

⁵⁸³ El de aquellos años correspondientes a las encuestas, obviamente.

⁵⁸⁴ Por más que en ocasiones nos refiramos también así, desde una visión individualista, a la especial versatilidad lingüística de determinados sujetos en ambos códigos.

que propone Siguan: “*una sociedad bilingüe, o una sociedad plurilingüe, es una sociedad en la que dos o más lenguas tienen algún tipo de vigencia social, lo cual significa que son usadas en determinadas situaciones de acuerdo con normas explícitas o implícitas*” (2001, p. 32). Esto es, en nuestra comunidad de habla, como veremos, el bilingüismo individual y el bilingüismo social, aunque refieren hechos de naturaleza muy distinta, están íntimamente imbricados: no es solo que en Ayamonte haya más o menos individuos bilingües, es que el uso que hacen de ambas lenguas está socialmente reglado, conforme a la idoneidad de algunas situaciones contextuales y funciones sociales. En otras palabras, cuando definimos el grado de bilingüismo de un sujeto lo hacemos en términos de los usos verbales que hace en distintos ambientes y entornos sociales, y cuando alguien adquiere una segunda lengua

lo hace por razones de orden social, porque forma parte de una sociedad en la que en determinadas circunstancias el uso de dos lenguas resulta inevitable o conveniente para alcanzar algunos de los fines que se propone el individuo, que acaba por convertirse en bilingüe (Siguan, 2001, p. 33).

Y al hablar de *diglosia* nos referimos a una característica social de la comunidad de habla, por la que el uso de distintas variedades lingüísticas cumple funciones diferentes. Esto es, conforme a la conocida clasificación de Fishman (1988, p. 120) de las situaciones posibles, nuestro caso sería un ejemplo de *Diglosia y Bilingüismo*, en tanto que el portugués tiene asignado en la comunidad un rango de roles separados y compartimentados a los que se accede con relativa facilidad (op. cit., p. 124): su función, aparte de lengua familiar de algunos ayamontinos de ese origen, es primordialmente la interacción socioprofesional (*dominio*) con marineros y clientes portugueses, adquiriendo el carácter de un *tecnolecto* o, si se quiere, de un habla extranjera (*foreign talk.*: Appel y Muysken, 1996, pp. 208-214). O sea, en el repertorio verbal de la comunidad, esta dispone de dos lenguas funcionalmente desequilibradas, de modo que la mayoría de los dominios socialmente pertinentes promocionan el uso de una (Esp.) y no de otra (Port.).

A pesar de las enormes diferencias que (en términos de tamaño social, apoyo institucional o educativo, etc.) separan nuestro caso de los ejemplos aducidos por Fishman en su esquema (español y guaraní en Paraguay, alto alemán y suizo-alemán en algunos cantones del país helvético, etc.: op. cit., pp. 121-126) y por otros autores (gallego y castellano, catalán y castellano, etc.: Blas Arroyo, 2005, pp. 401-404), lo cierto es que la situación ayamontina no solo entraría por “méritos propios” en aquella catalogación, sino que, de acuerdo con la amplia conceptualización fishmaniana,

el número de comunidades lingüísticas caracterizadas por la diglosia y el dominio amplio de repertorios lingüísticos diversificados, lejos de disminuir en la actualidad, se ha incrementado grandemente como consecuencia de la creciente modernización y complejidad sociales (Fishman, 1966) (Fishman, 1988, p. 126)

Aunque, ciertamente, no son pocas las posteriores matizaciones que invitan a no aceptar de modo indiscutible esa conocida tipología:

Podría decirse que en la diglosia existe una distribución funcional que no se produce en el caso del bilingüismo, pero ¿qué comunidad o grupo no distribuye funcional o socialmente, de algún modo, las variedades de su repertorio lingüístico? De hecho, tan improbable es la existencia del bilingüismo equilibrado puro, como la de una comunidad en la que se manejen dos lenguas de forma absolutamente indistinta. Por ello algunos autores han mostrado su rechazo al término y a la noción específica de diglosia: para Martinet existen tantas posibilidades de simbiosis entre las lenguas que es preferible usar el término bilingüismo para referirse a todas ellas, en lugar de establecer una dicotomía simplista (Moreno Fernández, 1998, p. 235)

Esta realidad, siquiera parcialmente, fue tenida en cuenta en el momento de elaborar la muestra de informantes. Así, en el factor denominado *capacidad idiomática en portugués* (apdos. 2.5.7. y 2.6.1.) se recogía esta diversidad de grupos lingüísticos, si bien con algunas adaptaciones:

- el grupo Mo-E está representado allí por los 34 informantes monolingües (Mo),
- los pocos casos de Mo-P no tuvieron cabida en nuestra muestra, aunque sí fueron objeto de análisis en el estudio sobre la situación Río Arriba (apdo. 5.2.6. y cap. VI),
- los grupos Bi-P (a y b) correspondería a los 3 bilingües familiares (BF),
- el grupo Bi-E equivale al de los individuos que tienen el español como lengua materna y que sólo utilizan el portugués de modo instrumental u ocasional en su relación con gentes de ese país: el grupo de los bilingües instrumentales (BI) de la muestra (8 sujetos).

Por otra parte, lejos de ajustarse cuantitativamente a la población estimada para cada grupo, debido al mayor énfasis otorgado acaso en la muestra a los bilingües⁵⁸⁵, y a fin de observar la variación correspondiente al sexo, la edad y el nivel sociocultural en su seno, los grupos BI y BF obtuvieron una representación algo mayor de la que realmente deben suponer en el universo de la localidad.

Para la adscripción de cada uno de los 45 individuos de la muestra en uno de los tres grupos fue básica la información suministrada mediante dos preguntas incluidas en el cuestionario general: *¿Habla usted portugués?* y *¿Primera lengua aprendida?*. Estos son los resultados.

⁵⁸⁵ Cfr. en este sentido, las críticas que hace Gómez Molina respecto de la deficiente representación en la muestra de algunas categorías sociales entre los hablantes o no de euskera en el estudio sociolingüístico de Etxebarria sobre el habla de Bilbao (1985): Gómez Molina, 1986, p. 138.

Cuadro 5.1. ¿Habla Vd. portugués?

Respuestas	n	%
<i>Sí</i>	8	17'7
<i>Algo / Poco</i>	5	11'1
<i>Lo chapurreo</i>	1	2'2
<i>Algunas palabras</i>	7	15'5
<i>No</i>	22	48'8
No sabe	2	4'4

Como ya señalamos (2.9.3.), a los 14 informantes que contestaron *Sí / Algo, Poco / Lo chapurreo* se les invitó a hablar en portugués con el entrevistador; solo los 11 que accedieron a ello son considerados bilingües a efectos operativos en nuestro estudio, dado que, en definitiva, es el uso lo que define al bilingüe. Esto es, para establecer lo que podemos denominar el *umbral de bilingüidad* -que situamos en el ámbito de la *producción oral* y no en la mera *comprensión oral o escrita* del portugués (bilingüe pasivo)- nos hemos guiado también por hechos de naturaleza psicosociolingüística⁵⁸⁶: a) la conformidad dada por parte del informante a continuar el tema y el tono de la conversación ya iniciada en un intercambio de turnos de habla (de algunos minutos) pero, esta vez, en portugués, y b) la *creencia* por parte del sujeto de que efectivamente él estaba hablando en dicha lengua con el encuestador, al margen de que *aquello* fuera o no portugués (*autoevaluación*) desde el punto de vista de la corrección idiomática.

El resto, los 31 informantes que afirmaron no hablar esa lengua (o tan sólo conocer cierto léxico) o utilizaron otros "*comportamientos de evitación*" (Vilar Sánchez, 1995, p. 19), tales como responder *No sé*, a fin de eludir la producción lingüística en portugués, más los 3 que, habiéndolo afirmado⁵⁸⁷, rehusaron a hacerlo durante la entrevista, fueron considerados monolingües.

Por tanto, en nuestra investigación colocamos la frontera de un territorio amplio y ambiguo como es el bilingüismo a partir de la producción de "*meaningful utterances*" (Haugen, 1953) excluyendo, pues, los distintos grados de bilingüismo pasivo en pro de una mayor operatividad del concepto *bilingüe*⁵⁸⁸.

⁵⁸⁶ En consonancia con el amplio concepto de *bilingüidad* de Hammers y Blanc: "*état psychologique de l'individu que a accès à plus d'un code linguistique; le degré d'accès varie sur un certain nombre de dimensions d'ordre psychologique, cognitif, psycholinguistique, sociopsycholinguistique, sociologique, sociolinguistique, socio-culturel et linguistique*" (Hammers y Blanc, 1983, p. 21).

⁵⁸⁷ N° 1: *Algo* y n°s 31 y 45: *Poco*.

⁵⁸⁸ Otras definiciones más amplias (especialmente en el caso español / portugués) restarían valor a dicho concepto y forzarían a la postre al establecimiento de aún más difusas subcategorías (cfr.: M. Fernández, 1978, p. 380: "*consideramos que también es bilingüe el que puede entender otra lengua, aunque no pueda o*

La pregunta que indagaba cuál era la primera lengua adquirida, arrojó estos datos:

Cuadro 5.2. Primera lengua adquirida

Respuestas	n	%
<i>Español</i>	42	93'3
<i>Portugués</i>	3	6'6

que sirvieron para discriminar entre los bilingües a aquellos que eran capaces de usar el portugués (L2 para ellos) de forma casual en ciertos contextos y con determinada función (los 8 bilingües instrumentales) de aquellos otros que, habiendo adquirido el portugués en el seno familiar (L1), han llegado a tener una destreza similar en ambos idiomas (los 3 bilingües familiares). Repasemos algunos datos de la *historia lingüística* de estos últimos:

- el informante nº 18, nacido en un cortijo de Río Arriba (La Puente), tenía el portugués como lengua materna, en la que habló siempre con sus padres, de una aldea de Vila Real y de Castro Marim, con quienes se vino al Campo de Ayamonte,
- la inf. nº 13, de perfil muy semejante, nació en Santa Clara de Enmedio (Río Arriba) y aprendió esa lengua de sus padres, originarios de sendas cortijadas de la misma zona, la Ribera del Guadiana,
- para el sujeto nº 29 también el portugués era la primera lengua adquirida desde su nacimiento en Mirandela (Tras-os-Montes), hijo de padre portugués de Vila Real y madre malagueña, y esa fue su lengua escolar y la de su hermana durante los 5 años que vivió la familia en Portugal, antes de llegar con 6 años a Ayamonte.

Los 11 informantes que en esta investigación consideraremos bilingües (familiares e instrumentales) se enmarcan del siguiente modo en los distintos agrupamientos de la muestra:

casi no pueda hablarla. La mayoría de los portugueses pueden entender el castellano, y viceversa, aunque no puedan hablarlo”).

Cuadro 5.3. Distribución social (número absoluto y su porcentaje respecto de cada agrupamiento) de los informantes bilingües de la muestra

	3 bilingües familiares		8 bilingües instrumentales	
Hombres	2	9	6	27'2
Mujeres	1	4'3	2	8'6
Edad I	-	0	1	9
II	1	8'3	1	8'3
III	-	0	5	45'4
IV	2	18'1	1	9
Nivel MA	1	9	1	9
Me	-	0	6	33'3
Ba	2	12'5	1	6'2
Marineros	-	0	1	7'6
No Marineros	3	9'3	7	21'8
Núcleo urbano	1	3'1	7	21'8
Canela	-	0	1	16'6
Punta del Moral	-	0	-	0
Río Arriba	2	100	-	0
Contacto Amplio	3	17'6	7	41'1
Restringido	-	0	1	6'2
Mínimo	-	0	-	0

Donde se aprecia nuestro interés por reproducir en la muestra el fuerte condicionamiento sociológico que presentan los dos tipos de bilingüismo: el familiar, frecuente entre campesinos originarios de Río Arriba, y algunos otros; y el instrumental, más propio entre los empleados (hombres, sobre todo, y adultos) del sector comercial, aparte de algunos marineros.

5.2. FACTORES NO ESTRUCTURALES

Analizaremos ahora los elementos ajenos a los hechos de lengua propiamente dichos que se asocian con el uso de dos sistemas lingüísticos en el marco social de la comunidad de habla. Tales elementos de naturaleza extralingüística o *no estructurales* (Weinrich, 1953) son de muy diversa tipología: grado de familiaridad con el otro idioma en presencia, modo de adquisición de ciertas habilidades lingüísticas en el mismo, dominios sociales de su uso, así como valoraciones subjetivas acerca de su utilización y de la cultura asociada a esa lengua. La función de ese análisis es doble por cuanto que forma parte de la descripción no

lingüística de la situación en que ambas lenguas están en contacto, a la vez que explica el grado, dirección y distribución social de los elementos estructurales (*interferencias*) y otros fenómenos (*convergencia, cambios de código...*) (cap. VI) que constituyen algunas de las consecuencias lingüísticas de los contextos de dos lenguas en presencia.

La procedencia de los datos que en este apartado se exponen es, mayoritariamente, el corpus de respuestas a una serie de preguntas sobre la situación de contacto lingüístico en la localidad, y que fueron incluidas en el cuestionario general que se pasó a los informantes. En la selección de esas cuestiones hemos seguido las pautas de Ramírez, 1983, Siguán, 1976, pp. 74-80 y Quilis, 1983, así como los cuestionarios de Gómez Molina, 1985 y Gimeno, 1982. También han sido de especial valor las observaciones suministradas por los propios sujetos durante la encuesta, y otras de muy diverso origen.

5.2.1. Habilidades lingüísticas en portugués

Aunque los resultados que siguen no configuran, evidentemente, la distribución del uso y/o de la comprensión del portugués en la comunidad de habla⁵⁸⁹, sí aportan, a partir de la muestra, algunas tendencias sociolingüísticas observables en este contexto.

⁵⁸⁹ Como es el caso de la investigación sobre el bilingüismo saguntino (Gómez Molina, 1985), para lo que se basa en encuestas a una muestra de gran tamaño: 397 sujetos.

Cuadro 5.4. ¿Entiende el portugués hablado? Número de respuestas y su porcentaje respecto de su grupo social

Grupos	Sí		Algo / Poco		Algunas palabras /Unas pocas palabras		No	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Hombres	10	45'4	4	18'1	4	18'1	4	18'1
Mujeres	8	34'7	3	13	7	30'4	5	21'7
Edad I	2	18'1	3	27'2	4	36'2	2	18'1
II	5	41'6	3	25	2	16'6	2	16'6
III	6	54'5	-	0	2	18'1	3	27'2
IV	5	45'4	1	9	3	27'2	2	18'1
Nivel MA	4	36'2	2	18'1	2	18'1	3	27'2
Me	10	53'5	3	16'6	5	27'7	-	0
Ba	4	25	2	12'5	4	25	6	37'5
Marineros	2	15'3	3	23	2	15'3	6	46'1
No Marineros	16	50	4	12'5	9	28'1	3	9'3
Núcleo	15	46'8	6	18'7	8	25	3	9'3
Canela	1	16'6	1	16'6	2	33'3	2	33'3
Punta	-	0	-	0	1	20	4	80
Río Arriba	2	100	0	0	-	0	-	0
Contacto Amplio	15	88'2	1	5'8	1	5'8	0	0
“ Restringido	2	12'5	5	31'2	6	37'5	3	18'7
“ Mínimo	1	8'3	1	8'3	4	33'3	6	50
Bil. Familiares	3	100	-	0	-	0	0-	0-
Bil. Instrumentales	8	100	-	0	-	0	0-	0-
Monolingües	7	20'5	7	20'5	11	32'3	9	26'4

En primer lugar, cabe destacar que en ningún caso se consignaron "abstenciones" del tipo *no sabe* o *no contesta*, hecho indicador de la nítida presencia de ese código en la vida local y de la clara conciencia de que es objeto. Tan solo 9 sujetos (el 20%) manifestaron no comprenderlo, facultad esta que parece estar correlacionada con algunas variables sociales: nivel social bajo, marineros, naturales de Punta del Moral⁵⁹⁰, contacto

⁵⁹⁰ Entre las abundantes canciones tradicionales de los allí residentes que hacen referencia a los

moderado y mínimo y monolingües. A tenor del porcentaje de individuos que manifestaron positivamente comprender (*Sí+ Algo/Poco*) el portugués oral (el 55'5%), podemos considerar que el bilingüismo pasivo o *sesquilingüismo* (Gimeno, 1982, p. 728) es más que notable en la comunidad, estando algo más arraigado en algunos grupos: hombres, edades adultas, nivel sociocultural medio, grupo de no marineros, núcleo urbano del municipio y, obviamente, Río Arriba, contacto amplio y (evidentemente) los bilingües de ambos tipos. La distribución de las respuestas *Sí* según la variable generacional ofrece otro rasgo que presenta la capacidad de entender (y de hablar, como veremos) la lengua de Camões: se trata de una lengua *adquirida* (Krashen, 1981) con la edad, y forma parte del *aprendizaje social*, conforme aumentan y se diversifican las experiencias sociales del individuo, o bien con su incorporación a algunos ámbitos laborales (comercio):

I - 18'1% II - 41'6% III - 54'5% IV - 45'4%

Y, por otra parte, llama la atención la unánime rotundidad (*Sí*) de las respuestas de los bilingües de uno y otro tipo, familiares e instrumentales. En cuanto a otras preguntas del cuestionario, la mayoría de los 18 informantes que contestaron afirmativamente (*Sí* y *Algo/Poco*) dijeron no haber hallado excesivas dificultades en ese proceso (*¿Le costó mucho entender el portugués hablado?*). Las respuestas a la pregunta *Si no lo entiende ¿se esfuerza en comprenderlo?: Sí - No - A veces* muestra, teóricamente al menos, un generalizado interés por alcanzar determinado nivel de descodificación del otro idioma.

portugueses se encuentra esta, que señala, de un modo ingenuo y fresco, la ininteligibilidad con que se asocia allí ese idioma:

*“El cielo de Portugal
está vestido de blanco,
por eso los portugueses
tienen la lengua de trapo”* (Valcuende del Río, 2000, p. 161).

Cuadro 5.5. ¿Habla Vd. portugués? Número de respuestas y su porcentaje respecto de su grupo social

Grupos	Sí	Algo, Poco	Lo chapurreo	Sólo algunas palabras	No	No sabe / No contesta
Hombres	5 22'7	2 9	1 4'5	4 18'1	9 40'9	1 4'5
Mujeres	3 13	3 13	0	3 13	13 56'5	1 4'3
Edad I	1 9	0	0	0	9 81'8	1 9
II	2 16'6	3 25	0	2 16'6	5 41'6	0
III	2 18'1	2 18'1	1 9	2 18'1	3 27'2	1 9
IV	3 27'2	0	0	3 27'2	5 45'4	0
Nivel MA	2 18'1	0	0	2 18'1	7 63'6	0
Me	4 22'2	3 16'6	0	4 22'2	7 38'8	0
Ba	2 12'5	2 12'5	1 6'2	1 6'2	8 50	2 12'5
Marineros	-	2 15'3	1 7'6	3 23	5 38'4	2 15'3
No Marineros	8 25	3 9'3	0	4 12'5	17 53'1	0
Núcleo	6 18'7	4 12'5	0	4 12'5	17 53'1	1 3'1
Canela	0	1 16'6	1 16'6	2 33'3	2 33'3	0
Punta	0	0	0	1 20	3 60	1 20
Río Arriba	2 100	0	0	0	0	0
Cont. Amplio	8 47	4 23'5	- 0	4 23'5	1 5'8	0
“Restringido	- 0	1 6'2	1 6'2	2 12'5	11 68'7	1 6'2
“Mínimo	- 0	- 0	- 0	1 8'3	10 83'3	1 8'3
B.Familiares	3 100	- 0	- 0	- 0	- 0	- 0
B.Instrumentales	5 62'5	2 25	1 12'5	- 0	- 0	- 0
Monolingües	- 0	3 8'8	- 0	7 20'5	22 64'7	2 5'8

Consideradas las contestaciones *Sí*, *Algo*, *Poco* y *Lo chapurreo* como respuestas afirmativas a la pregunta, se observa que la pertenencia a ciertas categorías sociales de los 14 sujetos (el 31% de la muestra) que las emitieron, muestra el grado en que estas favorecen el bilingüismo efectivo. Los condicionantes que más se relacionan con el uso del portugués es el sexo masculino, las edades medias, el estatus medio, el grupo no mariner, las zonas del núcleo urbano, contacto amplio y Río Arriba, obviamente,. Por contra, los que menos (*Sólo algunas palabras*, *No*) son las mujeres, el grupo de edad más joven, los niveles MA y Ba, la barriada de Punta del Moral y los de relación moderada y mínima con el otro país. Respecto de los monolingües, aunque 3 individuos afirmaron hablarlo (siquiera *algo / poco*), después rehusaron hacerlo en la entrevista, lo que determinó que los clasificáramos como tales. Por otro lado, el contenido semántico de *chapurrear* (*Lo chapurreo*), ‘hablar con dificultad un idioma, pronunciándolo mal y usando en él vocablos y giros exóticos’ (DRAE) se ajusta muy bien a la personal mezcla de ambos códigos con que se expresó el sujeto en cuestión (nº 9), un mariner de Canela con estudios

primarios⁵⁹¹. La diferente incidencia de cada uno de esos factores define las especiales circunstancias socioprofesionales que rodean el uso de ese idioma en el seno de la comunidad (semejantes casi a las de una *lengua especial*): se trata de una capacidad que se aprende con los sucesivos episodios de interacción (edad) con hablantes lusos, y que adquieren en mayor medida, por tanto, los individuos más expuestos socialmente (en una sociedad rural como esta, los varones lo siguen estando más que las mujeres)⁵⁹² y laboralmente activos, en especial en el sector mercantil y hostelero (clase media), siendo mucho menor su uso en el ámbito marineró (nivel Ba, Punta del Moral⁵⁹³). Un caso aparte, como sabemos, lo conformaría la tradicional pervivencia del portugués entre los de Río Arriba (2 sujetos del grupo de edad IV, nivel Ba, y no marineros).

⁵⁹¹ Es el único caso de bilingüe instrumental expuesto tan solo a un contacto restringido (R) con las gentes de allende el río.

⁵⁹² Años después de nuestras encuestas, estas pautas sociolingüísticas respecto del portugués parecen mantenerse en la localidad: el número de respuestas que registró el centro de interés *País vecino* en el mencionado estudio de léxico disponible (Ortolano, 2005) se incrementa con la edad (o el nivel de estudios): 2º ESO < 4º ESO < 2º Bachill., siendo siempre mayor entre los chicos que entre las chicas (op. cit., p. 35).

⁵⁹³ “*A los mastros ibamos todos los domingos[...] los portugueses cantaban, nosotros cantábamos las canciones portuguesas: este mastro vai encima a força de pandereta...*”, según refiere un hombre de Punta del Moral (Valcuende del Río, 2000, p. 154).

Cuadro 5.6. ¿Es capaz de leer un texto corto en portugués (un anuncio, una carta)? (en %)

	<i>Sí</i>	<i>Algo</i>	<i>No</i>	No sabe
Hombres	45'4	4'5	31'8	18'1
Mujeres	39'1	0	21'7	39'1
Edad I	18'1	0	27'2	54'5
II	75	0	8'3	16'6
III	54'5	0	27'2	18'1
IV	18'1	9	45'4	27'2
Nivel MA	54'5	9	9	27'2
Me	53'5	0	5'5	38'8
Ba	18'7	0	62'5	18'7
Marineros	15'3	0	61'5	23
No marineros	53'1	3'1	12'5	31'2
Núcleo urbano	53'1	3'1	12'5	31'2
Canela	33'3	0	66'6	0
Punta	0	0	40	60
Río Arriba	0	0	100	0
Cont. Amplio	70'5	0	17'6	11'7
“ Restringido	37'5	6'2	31'2	25
“ Mínimo	8'3	0	33'3	58'3
B.Familiares	33'3	0	66'6	0
B.Instrumentales	87'5	0	0	12'5
Monolingües	32'3	2'9	29'4	35'2

La habilidad lectora en la otra lengua en presencia parece estar condicionada, junto a factores que analizaremos más adelante, por el grado de instrucción en general, y en particular por el nivel de cultura lingüística en el propio idioma materno (el español, en el caso de los 42 hablantes no bilingües familiares), dada la gran afinidad entre ambos códigos en su forma escrita: obsérvese el ascenso que supone el índice de capacidad lectora respecto de la capacidad verbal (cuadro anterior) en los grupos MA, Me y No marineros. Por otra parte, cuanto mayor es el grado de frecuencia y diversidad de experiencias sociales de todo tipo (tales como aquellas situaciones en que el individuo se halla ante un texto en portugués) más clara será la autoevaluación que haga respecto de su pericia en esa competencia. De ahí que el grupo generacional inferior destaque en su desconocimiento (*No sabe*) acerca de tal posibilidad.

Pero la correlación más clara, obviamente, es la que se observa entre el nivel adquirido en esas habilidades y el contacto con la realidad portuguesa por un lado y el nivel de capacidad idiomática por otro, factores que están estrechamente relacionados entre sí en la comunidad y en nuestra muestra (véase atrás, cuadro 2.11.). El índice de capacidad lectora de un texto en la otra lengua se halla entre el índice de la mera comprensión y el índice de expresión en los tres grupos según el nivel de contacto⁵⁹⁴. Asimismo, es esta

⁵⁹⁴ Ordenación esta que se ha verificado también, por ejemplo, respecto del valenciano en contacto con el

variable la que mejor explica la distribución de las abstenciones (*No sabe*), cuya frecuencia es inversamente proporcional a la frecuencia con que los sujetos se han enfrentado a la necesidad de leer un mensaje en portugués: $A > R > Mi$. Pero la distribución según los tres grupos lingüísticos indica que en el grado adquirido en esta habilidad intervienen también algunos factores ajenos a la propia situación de lenguas (y comunidades) en contacto, tales como el analfabetismo de los dos representantes de Río Arriba (BF), la capacidad lectora en español de los no analfabetos que no tienen el portugués como lengua materna (BI y Mo) y la gran semejanza entre las formas escritas de ambos idiomas, mayor que la que presentan en su realización oral.⁵⁹⁵ Hechos que explicarían a su vez el alto número de monolingües que contestaron afirmativamente.

A las preguntas *¿Ha leído algún libro en portugués?* y *¿Es capaz de escribir una carta en ese idioma?* todos los sujetos, excepto uno, contestaron *No*. La excepción, el sujeto nº 29, había leído numerosos cómics y algunos libros en dicha lengua. De hecho, como ya expusimos, parte de su formación primaria la realizó en Portugal y su nivel sociocultural y su conciencia de la norma estándar portuguesa lo diferencia de los otros dos bilingües familiares (un calero y una mujer de labrador)⁵⁹⁶, conformando así dos subcategorías: BF culto / BF analfabetos, que se corresponde con los grupos lingüísticos 3.b / 3.a descritos al comienzo de este capítulo.

El ordenamiento jerárquico, según la pericia manifestada (*Sí o Sí+Algo, Poco*) por los entrevistados, de las cuatro habilidades en esa lengua pone de manifiesto algo ya previsible: es mayor en las competencias pasivas (leer, entender) que en las activas (hablar, escribir). Y, si bien, es en la forma escrita que adoptan ambas lenguas donde es más fácilmente apreciable su mutua semejanza (mayor porcentaje de respuestas positivas a la pregunta de si sería capaz de leer un texto en portugués), también es cierto que, al no ser en absoluto habitual la oportunidad (ni la necesidad) de escribir cualquier tipo de texto en ese idioma, la proporción de los que dicen no ser capaces de ello se dispara en comparación con las otras habilidades:

español en Sagunto (Gómez Molina, 1985, p. 53).

⁵⁹⁵ Cfr. otros casos análogos en Romaine, 1996, p.31.

⁵⁹⁶ Se trataba, por lo demás, de un individuo de una óptima competencia en esa lengua: añadió que comprendía sin dificultad la modalidad de habla de los seriales brasileños de la televisión vecina; si bien reconoció *"el portugués lo hablo con fluidez a pesar del acento español y alguna que otra palabrilla que no... que suelto la española, vamos"*. Era además un caso de bilingüismo familiar en que el padre y la madre hablan a los hijos cada uno en su lengua y, como han señalado algunos autores, en tales circunstancias *"el niño aprende sin dificultad a utilizar las dos lenguas y a utilizarlas separadamente y a ser capaz de pasar de la una a la otra como un verdadero bilingüe, y esto desde muy pronto"* (Siguan, 1978, p. 301).

Cuadro 5.7. Número y porcentaje de las distintas respuestas respecto de la capacidad personal manifestada por los hablantes en las 4 habilidades lingüísticas en portugués

El sujeto manifiesta ↓	+	~	-	No sabe / No contesta
Leer	<i>Sí</i> 19 42'2%	<i>Algo</i> 1 2'2%	<i>No</i> 12 26'6%	13 28'8%
Entender	<i>Sí, Algo, Poco</i> 25 55'5%	<i>Algunas palabras</i> 11 24'4%	<i>No</i> 9 20%	- 0%
Hablar	<i>Sí, Lo chapurreo, Algo, Poco</i> ⁵⁹⁷ 14 31'1%	<i>Solo algunas palabras</i> 7 15'5%	<i>No</i> 22 48'8%	2 4'5%
Escribir	<i>Sí</i> 1 2'2%	- 0%	<i>No</i> 44 97'8%	- 0%

Si incluimos el índice que adquiriría la realización real y efectiva en portugués de los informantes de la muestra (cuadro 5.3.) en la comparación con algunos de estos porcentajes de habilidades referidas por los sujetos, como por ejemplo: el % que alcanza la comprensión manifestada de portugués (P), el % que adquiere la capacidad manifestada de hablarlo y el % de los sujetos que efectivamente hablaron en P, obtendríamos los resultados que se muestran en la figura 5.1., donde se pone de manifiesto cómo el (no por esperable, menos llamativo) ordenamiento de esos 3 porcentajes

dice entender P ≥ dice hablar P ≥ habla efectivamente P

se cumplió en todos y cada uno de los agrupamientos sociales.

⁵⁹⁷ Aplicamos también aquí el criterio de agrupar estas tres respuestas afirmativas.

Figura 5.1. Habilidades lingüísticas de los informantes según algunos factores sociales

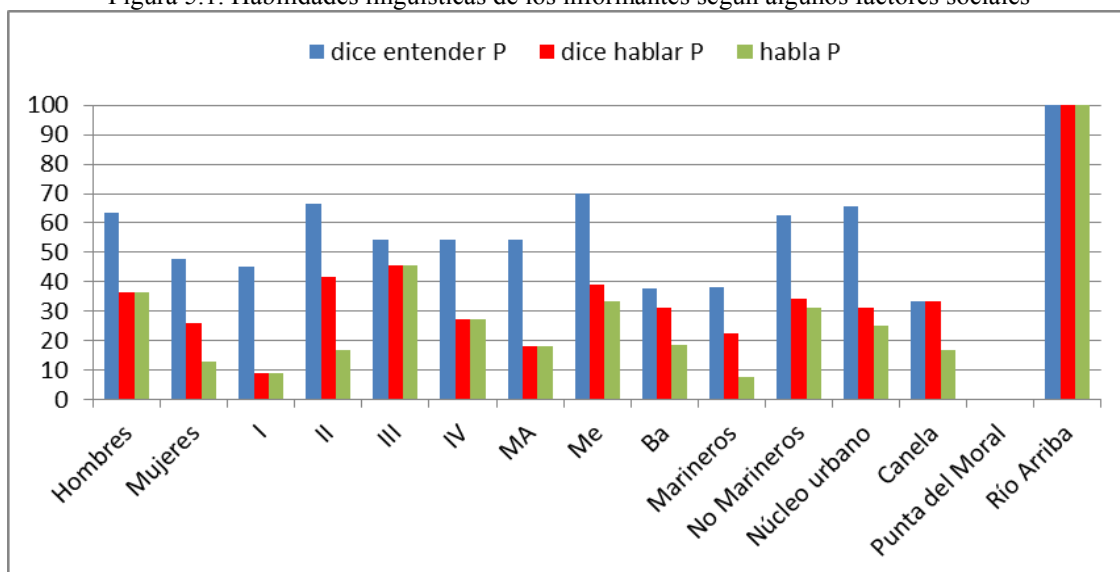
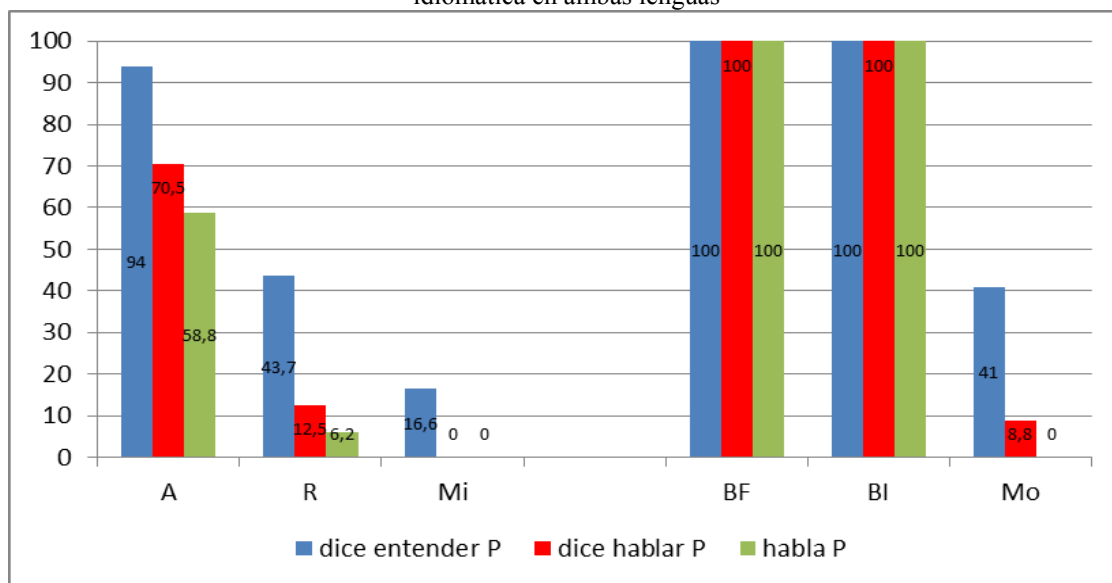


Figura 5.2. Habilidades lingüísticas de los informantes según el contacto con Portugal y la capacidad idiomática en ambas lenguas



Como se aprecia en las anteriores figuras, el bilingüismo pasivo (o, por lo menos el así expresado) alcanza unos valores de tipo medio en el conjunto social, si bien se observan algunos casos de fuertes diferencias entre el grado en que dicen entender portugués y el de su realización hablada (manifestada o real): grupo de edad I, nivel MA, núcleo urbano... Los factores que muestran una incidencia más clara en la adquisición (efectiva o no) de esas habilidades son el contacto con el país vecino y la condición de monolingüe en E / bilingüe, sin que los informantes considerados BI de la muestra mostraran ninguna vacilación (al mismo nivel que los BF) en su reconocimiento verbal de

dichas capacidades.

5.2.2. Modo de adquisición de la competencia lingüística en portugués

Cuadro 5.8. ¿Cómo aprendió el portugués que sabe?: en el trabajo - por la calle - viajes a Portugal - estudiándolo - radio/TV portuguesas - familia en (o de) Portugal⁵⁹⁸ (en %)

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
En el trabajo (comercio, aduana)	70'5	6'2	0	0	75	20'5
Familiar(es)	23'5	12'5	0	100	12'5	5'8
Por la calle	5'8	25	8'3	0	0	17'6
En el trabajo en la mar	0	18'7	8'3	0	12'5	8'8
Viajes a Portugal	0	6'2	0	0	0	2'9
Escuela	0	0	0	0	0	0
Radio /TV portuguesas	0	0	0	0	0	0
No sabe / No contesta	0	31'2	83'3	0	0	44'1

Para interpretar las ocurrencias *No sabe / No contesta* es preciso tener en cuenta que corresponden en su mayoría a aquellos que dijeron no hablar portugués. Por lo demás, se observa la nula importancia que la escuela y los *mass-media* poseían como difusores de ese idioma en la localidad⁵⁹⁹; por el contrario, la vía de adquisición lingüística más frecuente era la diaria interacción profesional con personas de aquella nacionalidad, seguida de las relaciones familiares y la calle. Hay dos dominios de adquisición que parecen relacionarse respectivamente con dos grados de contacto con lo portugués:

- contacto Amplio - el trabajo
- contacto Restringido - la calle,

lo que en términos lingüísticos supone que la modalidad aprendida no será la estándar o normativa, propia de la instrucción escolar y de los medios de comunicación, sino el

⁵⁹⁸ Aunque se les ofrecieron estas 6 respuestas, la mayoría de los sujetos optaron por solo una de ellas, o bien por otra de su elección, lo que indica, de paso, el carácter tan limitado de los cauces de aprendizaje idiomático.

⁵⁹⁹ Ya vimos que los pocos aficionados a la radio y televisión portuguesas no hacen uso de estos medios como fuentes de información sino como formas de ocio (música popular, telefilmes, videoclips...).

portugués coloquial -y más o menos dialectal- que oyen a sus vecinos del Algarve y /o a los visitantes venidos del interior del país.

Y desde el punto de vista de los tres grupos lingüísticos, cada uno de ellos se relaciona con determinados dominios sociales que funcionan como cauces de adquisición del portugués:

bilingües familiares	-	la familia
bilingües instrumentales	-	el trabajo
monolingües	-	el trabajo y la calle.

Este último ámbito y los viajes a Portugal son privativos de los monolingües, cuyo nivel de conocimiento de ese idioma se podría definir como *anecdótico*.

5.2.3. Dominios de uso del portugués en la comunidad de habla

Entre las posibles situaciones de interacción se preguntó por el uso del portugués por parte del sujeto en cuatro dominios: a) la familia, b) el ámbito laboral, c) la comunidad (por la calle y con las amistades) y d) con un interlocutor de habla portuguesa. Por último, invirtiendo los términos, se pidió que especificara las situaciones en las que el entrevistado solía hablar esa lengua:

a) El español es la única lengua que se utiliza en el seno familiar de los 42 informantes que la poseen como lengua materna (Mo y BI). El uso familiar de ambos sistemas por parte de los tres BF presenta estas características:

- sujeto nº 18. Mientras vivió con sus padres en el Campo de Ayamonte siempre habló en portugués. Establecido en la actualidad en el barrio de La Villa, se dirige en este idioma a su esposa (de San Silvestre de Guzmán) que habla ambas lenguas, y a sus hijos, si bien estos utilizan el español entre ellos;
- sujeto nº 13. De joven, cuando vivía en Santa Clara de Enmedio (Río Arriba) sólo conocía la modalidad de portugués habitual en la zona; asentada ya en el barrio de La Ribera, pasó a hablar español en la calle y con sus hijos y con igual destreza que en aquella lengua. Hoy tan solo utiliza el portugués en su relación con una hermana suya;
- sujeto nº 29. Con su padre habla en portugués, con su madre, malagueña, lo hace en español, y con sus hermanos en uno y otro idioma, indistintamente. La comunicación entre sus padres se realiza según la conocida dicotomía *una persona, una lengua* (Gómez Molina, 1985, p. 57). De ahí la actitud remisa que mostró cuando le invitamos a hablar en portugués con el investigador: era hacer uso de un código -con un español ajeno a la localidad- que él tenía asociado al *dominio*

(Fishman, 1965) del hogar y de la propia familia⁶⁰⁰.

b) También el español es el código usual en el ámbito profesional de los informantes en edad laboral en su relación con sus compañeros, si bien, 10 de ellos (8 del sector comercio-hostelería, 1 del transporte fluvial y 1 marinero) puntualizaron que suelen hablar en portugués con los clientes (o colegas) de esa nacionalidad, aunque solo unos pocos lo hacen de una forma sistemática y constante.

Si combinásemos algunos elementos de tipo familiar como el habla portuguesa de los padres (relación generacional de tipo *vertical*, y que constituye un factor diacrónico) y del cónyuge (relación familiar *horizontal*, factor sincrónico) con los ámbitos de adquisición de la lengua: familiar (por ser de origen portugués, sea de Portugal o de Río Arriba) o laboral (aprendizaje por el trato profesional con lusófonos), tendríamos las cuatro posibilidades que se dan en la comunidad, y que generan el siguiente esquema:

Cuadro 5.9. Factores en la adquisición de la competencia lingüística portugués en algunos sujetos de la muestra

A El padre y / o la madre habla(n) portugués, lengua adquirida en su familia	B El cónyuge habla portugués, lengua que adquirió en su familia.
Los 3 BF: n° 13, 18 , 29 ⁶⁰¹ y los Mo n° 26 , 31 y 1	El BI n° 25 y los Mo n° 7, 40, 6 y 15
C El padre y / o la madre habla(n) portugués, lengua adquirida en su trabajo	D El cónyuge habla portugués, lengua que adquirió en su trabajo
Los Mo n° 3, 10, 11, 12 , 38, 16, 34, 32 y 37	El Mo n° 27

Sin embargo, recordemos, el factor fundamental en la aparición del bilingüismo instrumental (BI) no es la adquisición de los hábitos lingüísticos de los padres ni del cónyuge sino, incluido el sujeto n° 25, la diaria interacción personal con portugueses en el desempeño de su profesión (cuadro 5. 9.).

c) Respecto del idioma habitual con los amigos y conocidos, sólo los tres BF utilizan la lengua vecina, y en alternancia con el español, en su relación con conocidos procedentes de Río Arriba o de Portugal.

d) Mayor variedad en las respuestas proporcionó la siguiente pregunta:

⁶⁰⁰ Enc.-[...] *pensa que estas com o teu pai e então estas a falar, com os teus amigos ortugueses... Inf.-Eu acho que...sem um texte...sem...sem nada...que establecido...não consigo falar uma oisa...*

⁶⁰¹ Es sintomático que, a pesar de lo que es habitual (Siguan, 2001, p. 154), los 3 bilingües familiares tuvieron muchas dificultades a la hora de identificar cuál de los dos códigos era lo que se viene denominando *lengua principal*.

Cuadro 5.10. ¿En qué le contesta a un turista portugués que le pregunta algo en su lengua en Ayamonte? : a) en español, b) en español con palabras portuguesas, c) en portugués (en %) ⁶⁰²

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
<i>En español</i>	5'8	62'5	75	0	0	58'8
<i>En español con palabras portuguesas</i>	17'6	18'7	16'6	0	0	23'5
<i>En portugués, si tiene problemas de comprensión</i>	5'8	0	0	0	12'5	0
<i>En portugués</i>	64'7	6'2	0	100	75	8'8
<i>Yo impongo el español en mi tienda</i>	5'8	0	0	0	12'5	0
No sabe	0	12'5	8'3	0	0	8'8

Tengamos presente que, en realidad, con esas tres respuestas que se les proponía indagábamos las *creencias* de los sujetos acerca de la modalidad en que *decían* contestar en esa situación: español, portugués o una variedad afín a la interlengua (Selinker, 1972). Sorprende la alta proporción (46%) de informantes que manifiestan su hábito de tender puentes comunicativos con un visitante alolingüe:

- usar el portugués: 13 sujetos, o
- usar el español con léxico luso: 8 sujetos.

A la cabeza de esta tendencia se sitúa el grupo de contacto amplio (tan solo 2 de ellos lo hacen en español). Los índices (en %) de las tres estrategias verbales guardan relación con la intensidad del contacto con la realidad portuguesa:

Cuadro 5.11. Agrupamientos de las respuestas efectivas del cuadro anterior

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
<i>Español</i>	11'7	62'5	75	0	12'5	58'8
<i>Español con palabras portuguesas</i>	17'6	18'7	16'6	0	0	23'5
<i>Portugués</i>	70'5	6'2	0	100	87'5	8'8

⁶⁰² Una cuestión similar a esta se formulaba en el estudio sobre el uso del ruso o el ucraniano en Kiev “con una persona desconocida” (Ivanova, 2011, p. 842 y ss.), si bien, creemos que resulta fundamental incluir algunas especificaciones, tales como el entorno de ese encuentro verbal y/o nacionalidad de esa persona y/o la lengua materna (real o suposible) de la misma: la adscripción (conocida o supuesta) de un desconocido a una comunidad lingüística u otra sería siempre determinante en la elección del idioma por parte del encuestado en un primer acercamiento a aquel interlocutor desconocido que se proponía en la pregunta.

Si aceptamos que la *elección de una lengua* en determinado contexto (como un acto efectivo de *convergencia* o *divergencia* sociolingüística) lleva aparejada ciertas actitudes sociolingüísticas y estas se vinculan con la(s) valoración(es) social(es) que un idioma tiene en la comunidad, estos datos habrían también de una estima positiva del portugués entre los grupos BF y BI por un lado, y los de contacto Amplio, por otro. El único sujeto BI que decía utilizar el español en esa situación (*Yo impongo el español en mi tienda*) fue el nº 30: aunque manifestó que se comunica siempre en castellano con los clientes lusos en su comercio, comprobamos que comprendía y hablaba aceptablemente su lengua⁶⁰³. Por último, las respuestas a la pregunta *En Ayamonte ¿en qué situaciones habla Ud. en portugués?* No hacían sino reiterar la estricta delimitación de dominios sociolingüísticos puesta ya de manifiesto por medio de las anteriores cuestiones.

5.2.4. Modalidad de habla que los informantes usan en Portugal

En una situación fuera de su comunidad de origen y ubicada en una localidad en la que el portugués (su L2) es allí la lengua materna y general en todos los dominios (L1), era de suponer que los hablantes ayamontinos incrementaran el uso de algunas formas o estrategias de comunicación conocidas y utilizadas ya por ellos con transeúntes portugueses en Ayamonte.

Cuadro 5.12. Cuando en Vila Real de Santo António entra en un bar o en un comercio para comprar algo ¿cómo lo pide?: a) en español, b) en español con palabras portuguesas, c) en portugués (en %)

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
<i>En español</i>	23`5	75	75	0	12`5	70`5
<i>En español con palabras portuguesas</i>	5`8	6`2	16`6	0	0	11`7
<i>En español y en portugués</i>	11`7	0	0	0	0	5`8
<i>En portugués, más o menos</i>	0	6`2	0	0	0	2`9
<i>En portugués</i>	58`8	6`2	0	100	87`5	2`9
No sabe	0	6`2	8`3	0	0	5`8

Como se ve, es un hecho repetido que, además de las tres alternativas propuestas, algunos encuestados optaran por responder de un modo más personalizado.

⁶⁰³ El mismo hablante, durante la entrevista, hizo elogiosos comentarios acerca de la lealtad idiomática de los españoles emigrados a Australia; hecho, por otra parte, que no parece estar documentado (Romaine, 1996, p. 69).

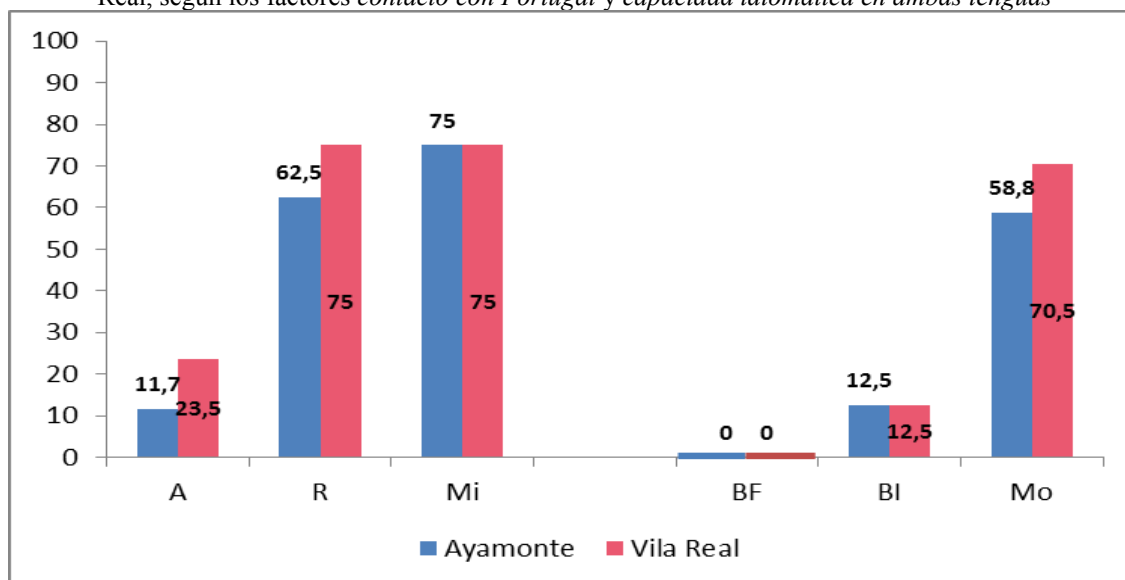
Sorprendentemente, el uso de aquellos mecanismos “de puente” es algo menor en un establecimiento de esa localidad portuguesa que con un turista en el propio Ayamonte (cuadro 5.12.) y, de forma complementaria, el uso del español es ahora mayor (aunque solo en los grupos A y R).

Cuadro 5.13. Agrupamientos de las respuestas efectivas del cuadro anterior

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
<i>Español</i>	23'5	75	75	0	12'5	70'5
<i>Español con palabras portuguesas</i>	5'8	62	16'6	0	0	11'7
<i>Portugués (solo o junto al español)</i>	70'5	12'5	0	100	87'5	11'7

Contrariamente a lo esperado, frente al uso del español para “explicarse” con un turista perdido en Ayamonte, que alcanzaba un valor medio del 46'6%, cuando ese mismo ayamontino va de compras por Vila Real es uso asciende al 55'5%. Estos datos indicarían una *elección de lengua* en Vila Real que dibujaría a priori, y desde la perspectiva de la *Teoría de la acomodación del habla* (TAH) (Giles y otros, 1977), una clara actitud de *divergencia* respecto del exogrupo portugués. Pero, como veremos repetidamente en estos casos, las motivaciones psicosociales y las actitudes sociolingüísticas conforman un complejo entramado que trataremos, poco a poco, de ir desentrañando.

Figura 5.3. Frecuencias de uso de Español con un turista portugués en Ayamonte o de compras en Vila Real, según los factores *contacto con Portugal* y *capacidad idiomática en ambas lenguas*



En efecto, en la explicación de estos hechos, además de ciertas razones de tipo

psicosocial (como aquella motivación genuinamente altruista de ayudar a un miembro del exogrupo lingüístico, aquel turista portugués) o de índole costumbrista (el sentido hispano de la hospitalidad), podríamos considerar otras tres, una de naturaleza comunicativa, otra de tipo sociolingüístico, y una última de procedencia psicosociolingüística, sin que sean, de ningún modo, excluyentes entre sí:

1ª) En términos comunicativos, al ayamontino que pasa a Vila Real para realizar algunas compras le preocupa entender y hacerse entender; en este sentido su mayor uso del español en ese contexto que con el transeúnte de visita por Ayamonte sería un mecanismo de advertencia y de “defensa” comunicativa: al presentarse allí como hispanohablante en todo momento, ello equivaldría a llevar una “etiqueta idiomática” que dijera algo así como *"Atención, soy español: hábleme en mi idioma o, si lo hace en portugués, no lo haga muy rápido o de un modo en el que ambos tengamos problemas para entendernos"*⁶⁰⁴ De hecho, un grupo en que se aprecian bien las diferencias de uso de una y otra lengua (comparando los cuadros 5.11 y 5.13.) es el que posee menor competencia idiomática en portugués, el de los monolingües: del 58'8% en español aquí pasan al 70'5% en Vila Real. Y esta actitud iría unida, consecuentemente, a una cierta renuncia a utilizar formas léxicas portuguesas "incrustadas" en su español, en una modalidad de habla que pudiera dar a entender a su interlocutor vilarrealense que, además de comprender, incluso es capaz de utilizar ciertos rudimentos de su lengua: *"Es que yo allí voy y digo ¿Dónde está la calle tal?"* (informante nº 2).

2ª) Para la exposición de la segunda explicación es preciso tener en cuenta los resultados obtenidos con otras cuestiones que también se formularon. A la pregunta *¿Le suelen entender?*, todos, sin excepción, contestaron afirmativamente; y la pregunta *¿En qué les hablaba al dirigirse a los de más allá de Vila Real y / o a los de Lisboa?* sacó a la luz un uso sistemático del español entre los Mo, y un descenso en la utilización del portugués en el grupo BI, lengua esta que seguía siendo la usada por los BF en esa situación. Esto es, en la comunidad ayamontina se estima (y tal *creencia* habrá de basarse, sin duda, en su diaria experiencia de la relación con ellos) que, frente al resto de los portugueses, sus vecinos de Vila Real *entienden* el español sin dificultad alguna, sea por los estrechos lazos con esta banda del río (compras en Ayamonte, familias mixtas, *mass-media* españoles), sea por su trato continuo. De ahí que, dada la alta probabilidad de que aquel "despistado" turista por las calles de Ayamonte (cuadro 5.11.) no fuera de Vila Real o su entorno, no pareciera ya tan eficaz darle las indicaciones en español.

⁶⁰⁴ Recordemos, además, que los escasos textos escritos que se aprecian aún hoy en las calles de Vila Real (*paisaje lingüístico*) ofrecen al visitante el aspecto externo de una ciudad monolingüe y, en absoluto, fronteriza con España (Pons, 2014, p. 72).

3ª) Como es sabido, los autores de la TAH, en la construcción de su respuesta a cuándo un hablante tiende a ser *convergente* con sus interlocutores (a utilizar su misma lengua) y cuándo tiende a ser *divergente*, han puesto el énfasis especialmente en la condición de si existe o no la posibilidad de que un cambio social pueda provocar una mejoría en la posición del grupo *subordinado* (los portugueses en este caso):

Cuadro 5.14. Adaptación de la conducta lingüística de los grupos dominantes y subordinados dependiendo de la percepción de la posibilidad de un cambio social, según Giles, Bourhis y Taylor (1977)⁶⁰⁵

<i>Percepción de cambio</i>	<i>Respuesta</i>	
	<i>Grupo dominante</i>	<i>Grupo subordinado</i>
No se percibe posibilidad de cambio	No convergencia	Convergencia
Se percibe favorablemente	Convergencia	Divergencia
Se percibe desfavorablemente	Divergencia	

Esto es, cuando no se percibe que pueda darse un cambio social dentro de una comunidad, el grupo dominante (los españoles) tiende a reafirmarse en sus atributos sociolingüísticos, sin sentir necesaria la aproximación al grupo subordinado (su lengua); y si, por el contrario, percibe la posibilidad de un cambio social (y este se estima como algo favorable), entonces se podría pensar en una convergencia hacia la lengua del subordinado por parte de los dominantes, “*en un deseo de favorecer el propio cambio o de acomodarse en posiciones más propicias*” (Moreno Fernández, 1998, p. 248).

Según esto, las mejoras económicas y sociales que experimentaba Portugal y que se percibían ya en aquellos años por algunos ayamontinos que entrevistamos, (de hecho, fue el tema de conversación en el estilo A y P-Ay con los sujetos nº 30 y 24, del sector comercial: más adelante, 5.2.5.4.) propiciarían aquella convergencia hacia el turista portugués en Ayamonte: índices de uso de P y de la variedad E-P.

Sin embargo, al lado de esto, el ayamontino medio también protagonizaría la comentada conducta contraria, la mencionada divergencia lingüística ya en suelo portugués (menores índices de la solución-puente E-P y mayor uso de E).

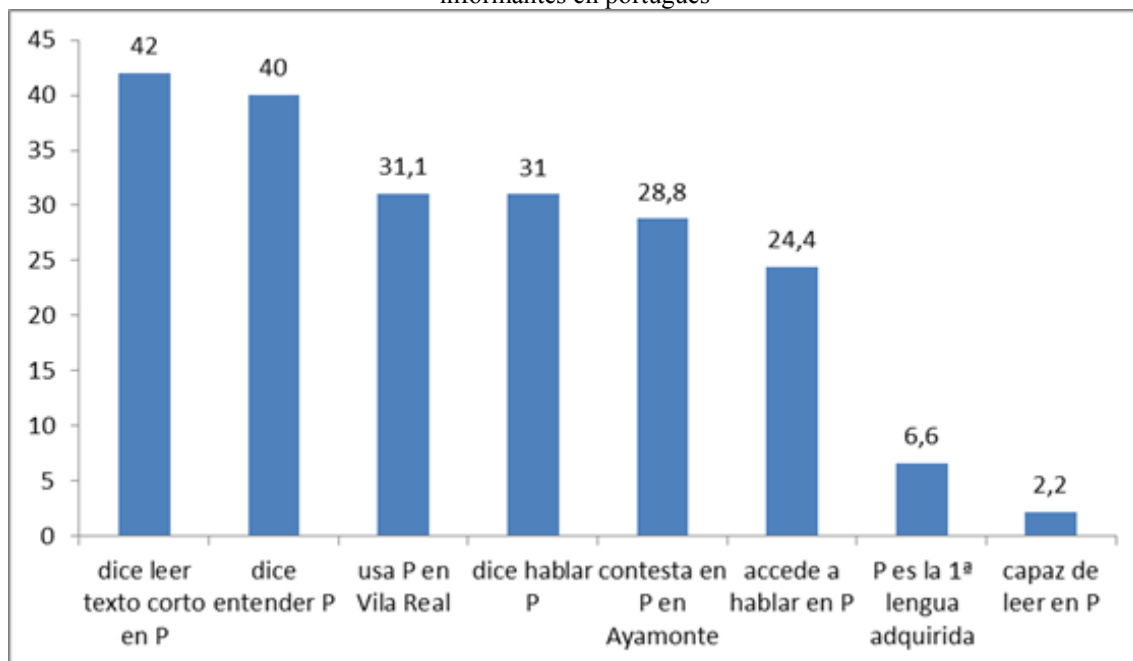
Tal vez en la explicación de esta última hayamos de tener en cuenta que, aunque la TAH habla de la posibilidad de un cambio social que beneficie al grupo subordinado, también hemos de considerar que ese cambio se percibirá, sin duda, de manera favorable si atañe a los portugueses en calidad de clientes del comercio ayamontino, pero no como empresarios y propietarios en un creciente (y competidor) sector comercial del vecino Vila Real⁶⁰⁶.

⁶⁰⁵ Moreno Fernández, 1998, p. 248.

⁶⁰⁶ Seguramente y complementado y reactivado por “*una fuerte endogamia en los pueblos de cada lado de la frontera*” (Pons, 2014, p. 77) que toma forma en esa escasa visibilidad del español en el paisaje lingüístico vilarrealense, “*sea por presunción de que el turista español no precisa de intermediación*”.

Para concluir, en este apartado mostramos las mencionadas destrezas verbales en portugués, ordenadas según el grado en que manifestaron (o se comprobó) que hacían uso. Entre las mismas destacan las habilidades pasivas (entender, leer) sobre aquellas otras que implican una disposición activa (hablar durante la entrevista) o una formación previa (leer un libro).

Figura 5.4. Ordenamiento, según sus frecuencias relativas, de las capacidades idiomáticas de los informantes en portugués



5.2.5. Conciencia, creencias y actitudes sociolingüísticas acerca de la lengua portuguesa

Estas medidas extradiomáticas constituyen un valioso medio de observación de la ideología de una comunidad hacia su propio código (cap. III) u otro en presencia (López Morales, 1989, p. 236). Ese imaginario, compuesto por elementos como el prestigio que la propia comunidad reconoce a la nación y a la cultura asociadas a la otra lengua, su utilidad, vigencia y extensión como medio de comunicación, los valores simbólicos que suscitan los poseedores del otro sistema, etc., representan otro factor determinante en el mantenimiento o adquisición de esa otra lengua, a la vez que condicionará el grado y dirección de las interferencias entre ambos sistemas.

lingüística con el portugués o por deliberada desafección al colectivo hispanohablante” (op. cit., p. 81).

5.2.5.1. Conciencia sociolingüística

En cuanto a la conciencia que se tiene en la comunidad de la diferencialidad social y lingüística derivadas de la presencia del portugués en su seno, hemos de recordar que las situaciones de bilingüismo suelen propiciar una especial sensibilidad hacia lo metalingüístico (López García, 1988, p. 98) y una tempranísima conciencia de la existencia de dos códigos distintos (Ronjat, 1913). De este modo, incluimos algunas preguntas que indagaran el conocimiento de la distribución social del uso del portugués en Ayamonte (P-Ay) y del español en Vila Real (E-VR), así como de un par de rasgos lingüísticos portugueses y de las diferencias entre el habla de Vila Real y el portugués estándar.

Cuadro 5.15. Entre los de Ayamonte ¿quiénes saben hablar portugués? (en %)

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
<i>Algunos</i>	0	0	8'3	0	0	2'9
<i>La mayoría de Ayamonte y también Río Arriba</i>	5'8	0	0	0	12'5	0
<i>Los de origen portugués</i>	0	6'2	8'3	0	0	5'8
<i>Los comerciantes</i>	70'5	62'5	16'6	66'6	75	47
<i>Los de los bares</i>	0	0	8'3	0	0	2'9
<i>En los comercios y los niños por la calle</i>	5'8	0	0	0	12'5	0
<i>Los marineros, comerciantes y los de origen portugués</i>	0	6'2	0	0	0	2'9
<i>Los comerciantes y los de los trasbordadores</i>	5'8	6'2	0	0	0	5'8
<i>Los de la aduana</i>	5'8	6'2	0	0	0	5'8
No sabe	5'8	12'5	58'3	33'3	0	26'4

En primer lugar, llama la atención que el conocimiento de un comportamiento tan diferenciado, como es el uso diario de otra lengua, no sea unánime entre los sujetos de la muestra: es por ejemplo, menor que el que la comunidad posee acerca de la diferencialidad lingüística de los naturales de Punta del Moral (cfr. cap. III, pregunta nº 6). Esto tiene una explicación. El portugués es un código que, a diferencia de la modalidad de español hablado en esa barriada, tiene la función de ser el modo de comunicación verbal solo (o

especialmente) con los visitantes portugueses; esto es, se trata de un repertorio que se da en la comunidad de habla pero que es ajeno, o por lo menos marginal, a la intercomunicación de sus miembros⁶⁰⁷. Por esto, el hablante ayamontino puede no ser consciente de quiénes son los usuarios habituales de un sistema que nunca se utiliza en la relación con él (véase en el anterior cuadro la proporción de respuestas *No sabe* en el grupo de contacto Mi). Asimismo, dado que su uso en Ayamonte convierte esa lengua en un recurso profesional, casi en una jerga laboral de algunos gremios cuyo trabajo es bien conocido por la comunidad (el sector comercial), pero no así en el caso de los marineros, que apenas se citan en estas respuestas, cuya diaria labor no está “a la vista” de los encuestados.

En esa toma de conciencia interviene también la edad, aunque de forma indirecta, pues es mayor a medida que el individuo va acumulando "saber social" y conocimientos de la repartición sociolingüística de los códigos. De hecho, la mayoría de los 9 que contestaron *No sé* pertenecían al grupo de edad menor. Ese mismo desconocimiento por parte de un BF (el nº 18) parece ser un indicador del carácter sumamente restringido de los contactos sociales que mantienen en Ayamonte algunos de los inmigrados desde el ámbito rural.

En cuanto a su repartición social, su uso percibido se circunscribe mayoritariamente (en un 64'4%) al gremio comercial y hostelero, un sector que ha ganado en extensión y dinamismo en los últimos años (véase atrás, 1.4.4.)⁶⁰⁸; siendo bastante menor (el 8'8%) los que señalan el ámbito familiar de su utilización: entre los de origen portugués y de Río Arriba.

⁶⁰⁷ Lo que prueba, de paso, cómo en el sentir general de los entrevistados el grupo de los de aquella barriada forma parte, efectivamente, de la comunidad de habla de Ayamonte.

⁶⁰⁸ Realidad a la que se acomodaba muy bien una primera impresión (1987) que en el Centro de Lingüística da Universidade de Lisboa (CLUL) nos aportó sobre el tema la dialectóloga M^a Luisa Segura da Cruz, natural de Vila Real, en el sentido de que “*últimamente*” en Ayamonte cada vez se hablaba más portugués.

Cuadro 5.16. ¿En qué barrios o zonas hay más gente que hable portugués?
(en %)

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
<i>No se trata de barrios: es algo generalizado</i>	11'7	0	8'3	33'3	12'5	2'9
<i>En La Villa</i>	5'8	12'5	16'6	33'3	0	11'7
<i>Los mayores del Centro y La Villa</i>	5'8	6'2	0	0	12'5	2'9
<i>Los mayores de La Villa</i>	5'8	0	0	33'3	0	0
<i>En La Villa los de origen portugués</i>	17'6	6'2	8'3	0	37'5	5'8
<i>En La Villa los de origen portugués, además en el Salón y Río Arriba</i>	5'8	6'2	0	0	0	5'8
<i>En el campo (Río Arriba)</i>	11'7	6'2	0	0	12'5	5'8
<i>En el Centro</i>	23'5	6'2	0	0	25	8'8
<i>Los de Canela que faenan con portugueses</i>	0	6'2	0	0	0	2'9
No sabe	11'7	50	66'6	0	0	52'9

La pregunta, formulada ahora desde el punto de vista socio-espacial (dónde), puso de manifiesto un índice de conciencia aún menor que la anterior, sobre todo por parte de los monolingües y los grupos de contacto R y Mi. Las respuestas parecen obedecer a dos criterios:

- a) barrio o zona en donde el portugués es lengua familiar: La Villa y Río Arriba o Ribera del Guadiana⁶⁰⁹, y
- b) barrio en donde se ubican los sectores profesionales que lo usan como lengua de trabajo: comerciantes del Centro (especialmente por informantes de contacto amplio) y marineros de Canela⁶¹⁰.

En este sentido, estas contestaciones evidencian una mayor difusión de la conciencia acerca de los lusófonos de tipo familiar (42'2%) que lo que se deducía de la pregunta anterior (8'8%), y es que la distribución socioprofesional del uso del portugués difiere mucho de su distribución espacial o socio-geográfica, pues ello es tanto como preguntar por el uso funcional o por el uso familiar que se hace de ese idioma en la

⁶⁰⁹ Tenían solo carácter esporádico algunas vagas referencias que oímos sobre algunos gitanos alentejanos de La Villa.

⁶¹⁰ Todavía se recuerdan en la Isla de Canela las fiestas en que, junto a los visitantes lusos, se cantaban canciones portuguesas (véase atrás, nota 591).

localidad.

Numerosos testimonios dan fe de la clara conciencia que existe entre algunos acerca de la lusofonía de los de ese origen. Así, al decir de algunos, los residentes en el barrio de La Villa que lo hablan son especialmente numerosos en la calle Galdames (arteria central del barrio); asimismo, para el informante nº 30, los de ese barrio y los de la Ribera del Guadiana son "*de la misma camada*", y solo hablan portugués entre ellos; aunque, a propósito de los que se trasladaban a La Villa desde *Río Arriba* y que tradicionalmente trabajaban como caleros (como el sujeto nº 18), señalaba que

*"el portugués que ya...que se...se integra, es que después les sacan del río y no hablan ni portugués ni español, hablan de una forma muy rara...en mestura"*⁶¹¹ (nº 30).

Y parece haber, por otra parte, una clara conciencia (entre los BF, obviamente, y algunos de contacto Amplio) acerca del modo como se asentaron gentes de la otra orilla en la zona norte del municipio:

"Venían, porque venían aquí...era como los que se iban para Alemania y después cambiaban aquí los marcos y era la mitad de dinero...pues así era la gente de Portugal...venía a trabajar para aquí para España, a hacer las temporadas, la temporada de lo que fuera, de la siega, de los higos" (nº 13, de Río Arriba),

"La gente...pues, empezó a abandonar, a abandonar y abandonaron todo el campo, y entonces, los amos de ahí lo que hicieron...traer gente de aquel lado para acá y entonces todo ese río, todo eso que usted ha nombrado río arriba, casi toda gente que han venido de allá para acá" (nº 18, de Río Arriba),

"Los portugueses que están...están aquí...fue hace setenta o ochenta años, bueno...y después también ha habido ¿eh?...había muchas familias que han venido los padres a pescar, a la industria de la pesca y se han quedado ahí...hay muchísimos" (nº 30, BI, del núcleo urbano),

"...y con este motivo de las necesidades y la penuria de Portugal en su pobreza...en tiempos...muchos venían a trabajar y con su espíritu de economía, reunían dinero y había personas que habiendo sido los propietarios de

⁶¹¹ De forma similar se describe el habla de un artesano portugués de La Villa, recordado en una estampa literaria: "*La pobrísima carpintería del maestro de los araos en la calle de Las Flores, tenía más estrellas que cualquier moderno restaurante. Todas se filtraban por entre las viejas tablas del techo y cantaban una sinfonía de luz a la que el viejo maestro ponía una letra de chapurreado portugués*" (Pérez Castillo, 1989, cap. LXXXVIII).

determinadas tierras, se las vendían a ellos para que estuvieran con medios propios para desarrollar su trabajo" (nº 44, del núcleo urbano).

Y fueron frecuentes las observaciones suministradas acerca de su variedad lingüística:

"desde el Parador para arriba ya te hablan en portugués, y cuanto más entres, más te hablan en portugués" (nº 1)

en una zona que incluye la aldea de El Romerano, del municipio de Sanlúcar de Guadiana (nº 30) y San Silvestre de Guzmán:

"allí el que quiere hablar en portugués habla en portugués y el que quiere hablar en español habla en español...ahora, que te digo, que me parece...me parece a mí que en San Silvestre no hay una casa familia que no tenga raza portuguesa" (nº 18),

"es territorio español, pero hablan el portugués" (nº 31);

y en cuanto a su arraigo social, *"el noventa y nueve por ciento hablan el portugués" (nº 20),*

"...en esas casas de Campo...dentro lo que hablan es el portugués, si tú eres hijo...de uno, de los hijos de ellos...y tú ves que allí se habla el portugués, quieras o no quieras, tú lo primero que aprendes es el portugués, si te enseñan el español...porque cuando salgas a la calle...no vas a ir hablándole a tus amigos o a los críos de tu edad...les vas a ir hablando en portugués... pero ellos lo que hablan es el portugués" (nº 1).

Asimismo, la informante nº 13 reconocía que cuando de joven venía a Ayamonte su habla española le solía delatar como procedente de Río Arriba; y las palabras del nº 18, antiguo labrador de la Ribera del Guadiana, son elocuentes a este respecto:

[Acercas de algunos labradores que aún residen en la zona]: *"Si hablan... pasan como y... yo si quiero hablar en portugués hablo en portugués y si no...hablo en español...es que sé en chapurrao porque siempre...me conoce que soy portugués... se conoce que es portugués".*

Y, según el sujeto nº 1:

"...llega un español y te hablan en español, pero se les nota mucho el portugués".

También está ciertamente extendida la conciencia del carácter híbrido de su variedad portuguesa:

"pero ellos no hablan el portugués portugués, lo mezclan todo" (nº 20)⁶¹²,

"...y entonces ellos, pues, han seguido hablando entre ellos el mismo, hablan...vamos... así... una especie de portugués" (nº 35).

Sin embargo, tal vez estos aspectos no estuvieran tampoco muy difundidos en la conciencia colectiva y global, como se evidenciaba en una publicación local que, al relatar el viaje de unos excursionistas por la zona, recogía esta noticia a modo de insospechado hallazgo:

...son gentes poco acostumbradas a que lleguen forasteros a su puerta. Hablan una lengua extraña, mitad español y mitad portugués. Estamos en Casas de la Parra y según nos dicen, Sanlúcar fica um pouco lejos; ainda muito⁶¹³ (González, 1989, p. 40)

Las respuestas a *¿Cree que en Vila Real hay más gente que habla español que aquí en portugués? ¿Quiénes?* indican un saber muy extendido sobre la mayor utilización del español en Vila Real que del portugués en la ciudad de Ayamonte, implicando en la misma a todos los de Vila Real o bien solo a los comerciantes. Una observación de interés fue la aportada por el sujeto nº 24 (BI, del Centro): *"allí se habla español igual que yo hablo el portugués...el caso de todo y lo bueno es comunicarnos"*.

En cuanto al conocimiento de la diferencialidad del portugués vernáculo de Vila Real (P-VR) respecto de la modalidad normativa (allí representada por las variedades de Lisboa y la usual en televisión), estos son los resultados:

⁶¹² Este carácter ambivalente de las hablas rayanas ha quedado fijado en algunos refranes que se conocen en la frontera, como en el concelho alentejano de Campo Maior, junto a Badajoz: *"dizem que o camponês pela manhã fala espanhol e à noite português"* (Rezende Matias, 1984, p. 204).

⁶¹³ Efectivamente, la "mezcla" en el texto que se reproduce viene dada por la inclusión del adverbio español *lejos* (port. *longe*). Adviértase la descripción que se hace de la variedad, en términos muy similares a la mencionada noticia de Madoz: *"un language misto, português y español"* (véase atrás, 1.9.1).

Cuadro 5.17. ¿Nota alguna diferencia entre el portugués de Vila Real y el de Lisboa (o el de la TV portuguesa)? (en %)

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
<i>Sí</i>	11'7	12'5	0	0	0	11'7
<i>El de TV es más difícil</i>	11'7	6'2	0	33'3	0	5'8
<i>El de Lisboa es más difícil</i>	5'8	6'2	0	0	0	5'8
<i>El de Vila Real es más fácil y el del interior más difícil</i>	11'7	6'2	0	0	0	8'8
<i>Yo diferencio el del Algarve del resto</i>	0	6'2	8'3	0	12'5	2'9
<i>El del Algarve es portugués malo</i>	5'8	0	0	0	12'5	0
<i>El lisboeta es más fino, el algarvio más lento</i>	5'8	0	0	0	12'5	0
<i>El de TV tiene distinta entonación, el de Lisboa el sonido [R] y a los algarvios no les entiendo</i>	5'8	0	0	33'3	0	0
<i>Sólo distingo a los de Portimão</i>	0	6'2	0	0	12'5	0
No sabe	41'7	56'2	91'6	33'3	50	64'7

Está claro que para responder a la pregunta se requería cierta familiaridad con ambas modalidades (P-VR y portugués estándar): tan solo contestó el 40% de los encuestados, entre los que solamente figuraba 1 de los 12 de contacto mínimo. Es ese carácter de “códigos extraños” lo que explica lo genérico de las observaciones (salvo la más específica -la octava en el cuadro- del sujeto nº 29, BF culto), centradas en muchos casos en la mayor o menor dificultad que los individuos hallan en su descodificación. Y, paradójicamente, llama la atención la ausencia de respuestas negativas, dados los siguientes hechos: a) el bajo grado de divergencia que los lingüistas suelen señalar entre el portugués estándar y los *falares* regionales (mucho menor, desde luego, que en el caso del español peninsular), y b) la observación –hace ya muchos años- que hiciera Hammarström acerca de Vila Real de Santo António, “*Oú le parler est considérablement influencé par le portugais normal*” (1953, p. 116).

Pero más sorprendente resulta que se describa (por parte de 8 sujetos) la variedad de VR o el falar algarvio como “*portugués más fácil*” o inteligible que el estándar pues, desde una perspectiva aséptica, tan alejado está uno como otro del habla de Ayamonte (y del español general):

“...y entonces...cuando vienen aquí...de hecho...aquí en la tienda, muchas veces digo...no son del Algarve ¿verdad?... porque rápidamente...por la forma de hablar...no, somos de Lisboa...venimos de...” (nº 14),

cuando, en realidad, desde una perspectiva empírica, nada hay que indique una especial afinidad lingüística y estructural entre el algarvio oriental y el español de esta orilla, a

diferencia, por cierto, de lo que ocurre en otros puntos más septentrionales de la Raya⁶¹⁴.

En todo caso, si de comprensión se trata, el falar algarvio sería aun más difícil de descodificar debido a la rapidez de elocución que le caracteriza (contrariamente a lo manifestado por un informante): "*Plusieurs personnes du centre et du nord du Portugal, parmi lesquelles certaines qui habitent l'Algarve depuis longtemps, ont affirmé -avec raison, semble-t-il- que les Algarviens parlent plus rapidement que les autres Portugais*" (Hammarström, 1953, p. 177). El autor ejemplifica lo dicho con el informante de Monte Gordo, muy próximo a Vila Real: "*De fait, parmi nos enregistrements, plus d'un, par exemple le dialogue provenant de Monte Gordo, frappe immédiatement l'auditeur par l'extrême rapidité du débit*" (loc. cit.). Rasgo que fue ya observado en un estudio sobre el habla de dicha localidad: "*caracteriza-se por uma acentuada rapidez, quebrada de onde em onde, por uma série de pausas, que recaem normalmente ou nas duas últimas sílabas das paroxítonas, ou sobre vogais e ditongos finais de palavras agudas*" (Mariano Ratinho, 1959, p. 110). Sin embargo, algunos autores han hecho hincapié en la existencia de diferencias graduales y no abruptas entre dos modalidades de un mismo *continuum dialectal*: "*En la Península Ibérica, como es bien sabido, hay un continuum dialectal geográfico en el que los dialectos del catalán, español y portugués se mezclan uno con otro gradualmente*" (Trudgill, 1986, pp. 83-84, citado en Hernández Campoy, 1993a, p. 108). Según esa graduación de las diferencias, "*un alemán viviendo cerca de la frontera con Holanda puede entender más fácilmente a un visitante procedente de Amsterdam que de Munich*" (Hernández Campoy, 1993b, p. 158, nota), pues "[la intercomprensión] *puede ser mayor entre dos dialectos vecinos de lenguas diferentes que entre dialectos alejados de la misma lengua*" (Montes Giraldo, 1987, p. 62). No obstante, hemos de dejar claro que ese no es en absoluto el caso de los dialectos portugueses y españoles en contacto a lo largo de la frontera (por lo menos desde el Tajo hasta Ayamonte), cuya génesis y configuración actual responden a la dinámica interna de las lenguas que se fueron estableciendo con total autonomía entre sí (español y portugués) a uno y otro lado de la Raya como resultado de los rígidos condicionamientos socio-históricos y culturales derivados de la conquista y repoblación medievales. Pero la confusión es aún mayor si añadimos a esto la dificultad que para entender el dialecto del Algarve manifiesta el miembro de la muestra con mayores habilidades lingüísticas en portugués (nº 29):

*"Yo a los únicos portugueses que no entiendo son a los algarvíos...los del sur de Portugal... que es lo que dicen: un algarvío no entiende a otro."*⁶¹⁵

⁶¹⁴ En Villadepera de Sayago se reconocía con mayor dificultad las formas habladas del portugués estándar que las de los vecinos de Tras-os-Montes, y ello no se debería "*a ningún tipo de bilingüismo, sino al parecido de las hablas locales a uno y otro lado de la frontera*" (Borrego Nieto, 1981, p. 356).

⁶¹⁵ Cfr. el valor del término *algarviada* en esa lengua: 'algo muy confuso, batiburrillo, algarabía', de donde la expresión portuguesa *dizer uma algarviada* viene a ser algo así como 'proferir algo incomprensible'. Acerca de la conciencia lingüística de los límites de este falar recordaremos la observación de Paiva Boléo: "*a província em que a intuição do falante mais coincide com a divisão geográfica oficial é*

Entonces, ¿qué es lo que ocurre?, ¿cómo cabe interpretar estas aparentes incoherencias?. La explicación, creemos, no está muy lejos de la observación que nos hizo un individuo culto, funcionario local, que desde fuera de la comunidad de habla (era natural de Salamanca) podía percibir tal vez con mayor nitidez la realidad sociolingüística de la misma:

“Los de Ayamonte creen que entienden el portugués, pero lo que pasa es que los de Vila Real y Castro Marim se lo ponen muy fácil, porque cuando se meten más en Portugal, ya no entienden”,

atinada observación perteneciente al campo de las creencias lingüísticas y que se confirmaría con una de las respuestas aportadas: *“el algarvio es más lento”* (sin embargo, recuérdese la impresión sobre la *“acentuada rapidez”* del falar algarvio que expresaron Hammarstrom, 1953 y Mariano Ratinho, 1959). Esto es, en ese “ponérselo muy fácil” a los ayamontinos hemos de suponer una menor velocidad de elocución y el uso, como veremos, de determinadas soluciones-puente, a la manera de la amalgama usual entre los del gremio comercial de Ayamonte, *el portugués de las tiendas* porque, en definitiva, debemos tener muy presente un axioma de la Sociolingüística: no son las lenguas ni las variedades las que se relacionan entre sí, sino que son los propios individuos los que interactúan y buscan (o no) soluciones comunicativas.

Y, dado el carácter especulativo de las motivaciones que subyacen en las creencias y actitudes sociolingüísticas, también podríamos complementar lo anterior con otra línea explicativa: en general, los individuos tienden (como señala la Psicología Social) a generalizar lo que les es conocido hacia aquello otro que les es ignoto, *proyectando* de algún modo las categorías de su mundo en las realidades nuevas o ajenas. De este modo, no creemos que fuera descabellado pensar en un mecanismo psicosociolingüístico por el que, en el imaginario lingüístico de los ayamontinos (y de los españoles, de algún modo) respecto de Portugal, se habrían generado una serie de ideas (*prejuicios*) construidas a semejanza de lo que sí conocemos (y creemos) del español peninsular, según las cuales, el portugués que se habla en el sur del país vecino estaría definido dialectalmente por su mayor simplicidad respecto de el del centro, de el de la capital y de el de la televisión (en espejo del reduccionismo fonético del andaluz, como nos manifestó el informante nº 34); de ahí que se le defina como *más fácil*; y, en oposición a esa variedad meridional, idiomáticamente menos rigurosa (*el del Algarve es portugués malo*), el portugués capitalino representaría la modalidad más prestigiosa (*el lisboeta es más fino*), en la que se preservarían mejor las “correctas” distinciones gramaticales y fonéticas del sistema (*el de*

a do Algarve” (Paiva Boléo, 1974c, p. 454 nota).

*Lisboa es más difícil, el de TV es más difícil, el del interior es más difícil).*⁶¹⁶

En otro orden de cosas, las respuestas de los dos bilingües familiares de Río Arriba (nº 13: “*el de TV es más difícil*”; nº 18: no sabe) serían el reflejo de su escasa cultura lingüística en su idioma materno, debida a las contadas ocasiones que han tenido para contrastar su modalidad de habla con otras variedades (incluida la estándar) ajenas al reducido ámbito de esa área rural.

En cuanto a la conciencia que se posee de algunos rasgos lingüísticos del portugués se seleccionaron dos que presentan distinta distribución sociolingüística⁶¹⁷ en la zona:

A) la moderna articulación velar [R] de la vibrante múltiple /rr/ de *rei*, *carro*, procedente del habla lisboeta y que se ha ido extendiendo rápidamente a través de la pronunciación usual en la radio y la televisión⁶¹⁸: *¿En Vila Real ha oído la pronunciación, hablando en portugués, [Rúa], [Río], [káRo]?* (pronunciados con un sonido semejante a la uvular francesa).

Obviamente, la percepción y conciencia de tal rasgo exige una máxima familiaridad (aunque sólo sea de tipo receptivo) con el habla vecina, de ahí que solo contestaran 12 sujetos (el 26'6%):

⁶¹⁶ No eran muy distintas a estas algunas de las “proyecciones” dialectales que aventuraron los autores de aquel estudio sobre “la frontera del andaluz”, como ya señalamos (véase atrás, 1.9.4.2. nota).

⁶¹⁷ En el cap. VI (6.2.2.) nos ocuparemos de la realización de, entre otros, estos dos segmentos fonéticos del portugués por parte de los informantes de la muestra (P-Ay).

⁶¹⁸ Según Morais Barbosa, esta realización “*était signalée dès 1883 en tant que variante individuelle, et qu'en 1902 elle était considérée comme étant vicieuse, quoique de plus en plus répandue [...] elle est de nos jours la seule que connaisse toute une génération*” (1962, p. 216). Se trata, según Hammarström, de un proceso fonético explicable por la tensión que se “*precisa para articular, por medio del ápice de la lengua, las vibraciones necesarias para producir una RR ápico-alveolar*” (Granda, 1966, p. 194). Asimismo, sobre la valoración que se hace de un fenómeno similar en nuestra lengua es de sumo interés el trabajo de López Morales sobre la velarización de /r/ en Puerto Rico (López Morales, 1979b, pp. 107-130).

Cuadro 5.18. ¿En Vila Real ha oído la pronunciación, hablando en portugués, [Rúa], [Río], [káRo]? (en %)

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
<i>Sí</i>	11'7	6'2	8'3	0	12'5	8'8
<i>Sí, siempre</i>	11'7	0	0	0	12'5	2'9
<i>Sí, mucho</i>	11'7	0	0	0	12'5	2'9
<i>Sí, no pronuncian igual nuestra erre</i>	5'8	0	0	0	12'5	0
<i>Sí, esa es la de Vila Real</i>	0	6'2	0	0	0	2'9
<i>Algo</i>	5'8	0	0	0	12'5	0
<i>Solo en Lisboa</i>	5'8	0	0	33'3	0	0
<i>No, allí es [rr]</i>	5'8	0	0	0	0	2'9
No sabe	41'1	87'5	91'6	66'6	37'5	79'4

En efecto, la sensibilidad perceptiva hacia este fenómeno del portugués (tan llamativo para un hispanohablante, por otra parte), aunque no presentaba mucha difusión, estaba relacionada con el grado de relación con la otra orilla: 9 de los 12 sujetos pertenecían al grupo de contacto amplio. Hay que destacar también que en ningún caso se registró una respuesta en que se negara la existencia de tal pronunciación. El desconocimiento manifestado por los 2 BF analfabetos vuelve a evidenciar su bajo nivel de conciencia sociolingüística, motivado por la ausencia de formación escolar y el radio reducidísimo de sus desplazamientos. Por último, el sujeto que la identificó como usual en Vila Real (el nº 24) la definió "*como la erre de los franceses*".

Respecto de la vitalidad real de esa variante fonética, diremos que la oímos frecuentemente en el habla casual de las gentes de esa localidad siendo, a nuestro juicio, más frecuente entre los jóvenes, en la línea de lo observado hace tiempo por Hammarström: "*Cette tendance vers l'r uvulaire apparaît dans l'Algarve, comme du reste hors de l'Algarve, sous forme de variantes individuelles, chez des personnes relativement jeunes, et cela dans plusieurs parties de la province*" (1953, p. 175). Según esto, el rasgo presentaría allí una mayor implantación entre los grupos más sensibles hacia los hábitos "modernos" y urbanos, similar a la que muestra la /R/ uvular en el portugués de las clases superior y media y en las capitales de los *concelhos* de la zona bilingüe limítrofe con la de Olivenza (Resende Matías, 1984, p. 272).

B) La neutralización de los fonemas /v/ y /b/ en favor de /b/, que se ha podido registrar en el Algarve y cuya presencia en el habla de Vila Real se debería a la influencia del español, según Leite de Vasconcelos (véase atrás, 1.9.3.): *¿Y la pronunciación /bénto/ (en lugar de /vénto/), /biño/ (por /viño/), /boltár/ (por /voltár/)?*

La confusión local entre /v/ y /b/ que, dicho sea de paso, en ningún momento

llegamos a percibir nítidamente en nuestras visitas a Vila Real⁶¹⁹, reflejó un grado de conciencia muy escasa e irregular (tan solo contestaron afirmativamente 4 informantes, esto es, el 8'8%):

Cuadro 5.19. ¿En Vila Real ha oído la pronunciación, hablando en portugués, /bénto/ (en lugar de /vénto/), /bíño/ (por /víño/), /boltár/ (por /voltár/)? (en %)

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
<i>Sí</i>	11'7	0	8'3	0	25	2'9
<i>No</i>	23'5	6'2	8'3	33'3	37'5	5'8
<i>Algo</i>	0	0	8'3	0	0	2'9
<i>No sabe</i>	64'7	93'7	75	66'6	37'5	88'2

Esto es, de existir aún la señalada igualación en la variedad local de Vila Real, sería un hecho difícilmente perceptible por unos hispanohablantes que no poseen una afinada conciencia del sistema fonológico portugués (como es el caso de los ayamontinos, en general) pues el resultado de tal neutralización sería similar a la que ellos mismos realizan al expresarse -los que efectivamente lo hacen- en esa lengua (vid. más adelante cap. VI, 6.2.2.3.2.). Así pues, como venimos reiterando, el grado de conciencia acerca de las diferencias sociales y lingüísticas asociadas al uso de ese idioma en el seno de la comunidad ayamontina como en la de Vila Real está estrechamente vinculado, más que con la capacidad idiomática en esa lengua, con el nivel de contacto con la realidad lusa: obsérvese cómo los porcentajes que representan las respuestas efectivas (100 - % de respuestas *No* y *No sabe*) a las cinco preguntas expuestas en los cuadros anteriores aparecen regularmente ordenados según el referido factor del contacto con lo portugués :

⁶¹⁹ Aparte la observación de Leite de Vasconcelos (1955, p. 12), nada señaló al respecto Hammarström en 1953; sin embargo, en el habla de Monte Gordo se registró que "*a consoante lábio-dental v, quer inicial, quer em posição intervocálica, apresenta uma constante oscilação com a bilabial b*" (Mariano Ratinho, 1959, p. 166), y en el de Olhão el cambio *v > b* presenta cierta regularidad: *tosse combulsa* (Seixal Palma, 1967, p. 42).

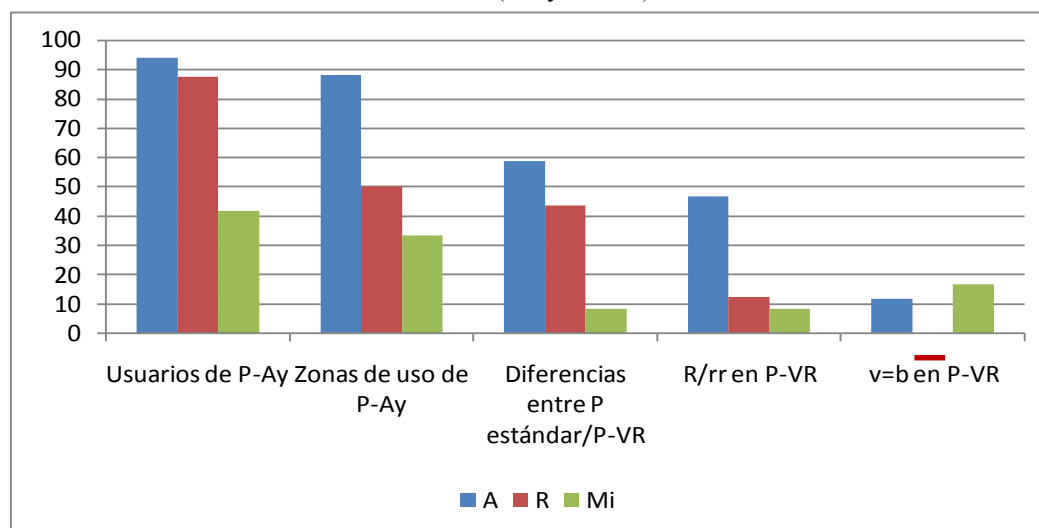
Cuadro 5.20. Porcentajes de reconocimiento efectivo de diversos aspectos sociolingüísticos del portugués en la zona (P-Ay y P-VR)

	A	R	Mi
Usuarios de portugués en Ayamonte (P-Ay)	94'2	87'5	41'7
Zonas de uso del portugués en Ayamonte	88'3	50	33'4
Diferencias entre portugués estándar y P-VR	58'9	43'8	8'4
R / rr en P-VR	46'7	12'5	8'4
v = b en P-VR	11'7	0	16'6
Valores medios	59'9	38'7	21'7

A su vez, según el grado de conciencia de que son objeto, esas 5 diferencias sociales y lingüísticas quedarían ordenadas de este modo en los tres grupos de contacto, A, R y Mi:

$$P\text{-Ay} > \text{Zonas uso P-Ay} > \text{Difer. estándar / P-VR} > R/rr > v=b^{620},$$

Figura 5.5. Porcentajes de reconocimiento efectivo de diversos aspectos sociolingüísticos del portugués en la zona (P-Ay / P-VR)



ateniéndose a una lógica, según la cual, se es siempre más consciente de lo que es propio o

⁶²⁰ Con la sola excepción del nivel de reconocimiento que obtiene este último rasgo entre los informantes del grupo de contacto mínimo.

cercano (P-Ay) que de lo ajeno (P-VR), y es más cognoscible lo genérico (usuarios, zonas de uso, diferencialidad), y menos lo que es más concreto o particular (rasgos fonéticos).

5.2.5.2. Creencias y actitudes sociolingüísticas

Las creencias y actitudes que provoca el otro código en presencia vienen dadas por la ideología, la estereotipación y las reacciones afectivas (de distinto signo) que en la comunidad suscita esa lengua así como sus usuarios y la cultura y los valores de los que es vehículo. La determinación de esos elementos subjetivos estuvo representada, básicamente, por el análisis de las respuestas a algunos items del cuestionario general y de algunas reacciones observadas durante la realización del Test de traductibilidad en portugués (Tp) y durante la conversación en ese idioma (Ap) con los informantes bilingües. Son varios los constructos cognitivos que se observaron en la comunidad acerca del otro idioma.

A) Creencias acerca de la propia capacidad idiomática en portugués

Como hemos visto en los epígrafes anteriores, hay un grupo de informantes que manifestaron que efectivamente poseían determinadas habilidades en ese idioma y que hacían uso de él en ciertas situaciones; y nos referimos tan solo a aquellos que contestaron que *Sí* entendían o leían en esa lengua, o que el modo de comunicarse con un turista era el portugués, y no una suerte de “español con voces lusas”. Estos individuos supusieron entre el 20% y el 40% de la muestra según la habilidad por la que se les preguntara. No cabe duda de que esta convicción de que hablan / contestan / entienden / etc. esa lengua, si bien está basada en alguna medida en hechos objetivos, también es cierto que no deja de ser una creencia lingüística. Más correcto sería, pues, decir que determinados individuos entrevistados *creen* hablar / contestar / entender / etc. el portugués. Aunque la realidad sea muy otra. Un ejemplo: como dijimos, 11 de los 14 informantes que dijeron hablar portugués accedieron a hacerlo con el investigador; pues bien, en 8 casos (los BI) la modalidad de "lengua" usada por ellos era una personal fusión entre ambos sistemas (como veremos más adelante, en el cap. VI) que dista mucho de un nivel mínimamente correcto de expresión oral en portugués. Y, sin embargo, ellos consideraban que "aquellos" que utilizaban en el contexto Ap era efectivamente portugués. Lo mismo cabría decir respecto de otras habilidades idiomáticas y de la configuración sociolingüística que los encuestados se hacían de quién y dónde se habla portugués. El nivel de corrección lingüística en esa lengua implícitamente establecido por la comunidad es extremadamente bajo, de modo que determinadas mezclas o amalgamas de ambos códigos (la usual entre los comerciantes, por ejemplo) son identificadas con la lengua vecina. Aunque también hay, cómo no, matizaciones y excepciones a esta tendencia general.

B) Creencias acerca del nivel de corrección idiomática en portugués

Se realizaron algunas preguntas para conocer las valoraciones que les merecía el uso que los bilingües realizan de la segunda lengua: P-Ay y E-VR.

Cuadro 5.21. Los de Ayamonte que hablan portugués ¿cómo lo hablan, bien o mal? (en %)

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
<i>Bien</i>	17'6	6'2	0	0	25	5'8
<i>De oído, se defienden, lo chapurrean</i>	5'8	18'7	0	0	12'5	8'8
<i>Lo entienden bien, pero lo hablan poco</i>	5'8	0	0	0	0	8'8
<i>Regular, no muy bien</i>	11'7	6'2	0	0	37'5	0
<i>Peor que los de Vila Real hablando español</i>	0	6'2	8'3	0	12'5	2'9
<i>Mal</i>	23'4	12'5	8'3	66'6	12'5	11'7
No sabe	35'2	50	83'3	33'3	0	67'6

Ha de tenerse en cuenta que esta pregunta se formulaba a continuación de esta otra: *Entre los habitantes de Ayamonte ¿quiénes saben hablar portugués?*, por lo que se entiende que estas respuestas se referían a su uso en la comunidad según una distribución socioprofesional, más que espacial o socio-geográfica. Y, a tenor de aquellas respuestas, entendemos que los sujetos respondieron a esta pregunta pensando primordialmente en los “gremios que hablan portugués” y no en los ayamontinos de esa procedencia.

De los 35 sujetos (el 77%) que conocían de la repartición sociolingüística de P-Ay, tan solo 21 (el 46%) evaluaron de algún modo ese uso. Entre los dos, el factor que se correlaciona con la emisión de valoraciones es el grado de contacto con la realidad portuguesa: el grupo A ofreció algún juicio en un 65% de los casos, los de contacto R en un 50% y el grupo de contacto Mi en un 17%; y algo similar cabe decir de la distribución de los que valoraron negativamente (*Mal*) el uso que algunos ayamontinos hacen de ese idioma. Una vez más, la respuesta del sujeto nº 18 (*no sabe*) testimonia la mencionada falta de *saber (socio)lingüístico* de los llegados desde la Ribera del Guadiana. Las respuestas obtenidas ponen de manifiesto que aunque los encuestados consideran que es portugués lo que utilizan (o *chapurrean*) muchos miembros de la comunidad, no dejan de reconocer que tal capacidad idiomática deja mucho que desear. En este sentido, el testimonio más clarificador procede, como cabía esperar, del informante nº 29:

"Es que portugués portugués no lo habla ninguno...hablan un portiñol, el

portugués comercial como digo yo, el de las tiendas que...vamos...María ¿cuánto quereh?...portiñol, más bien",

opinión esta en la que subyace una actitud negativa hacia la interferencia masiva⁶²¹ (Blas Arroyo, 2005, p. 385), en consonancia con el bajo aprecio que se muestra hacia el portugués de Río Arriba o, como vimos en el cap. III, hacia la presencia de préstamos lusos en la modalidad de habla de Ayamonte (recuérdese: [los marineros] “*tienen muchas palabras portuguesas*”; “*aquí hay influencia del andaluz y el portugués*”; “*hay muchas palabras portuguesas*”...). Por otra parte, la denominación *portiñol*, construida sobre el modelo de *portuñol*, establece una implícita semejanza con aquella modalidad, el *fronterizo* de Uruguay (cfr.: Navas, 1994). También es significativo el apelativo con que los vecinos de allende el río se referían a esta modalidad P-Ay: *portugués aldrabado*, lo que equivaldría a ‘portugués equivocado o hablado torpemente’. Otra prueba del distinto concepto que se poseía de lo que se consideraba una correcta utilización es el hecho de que el encuestador observó en las 14 entrevistas en los que él, en portugués, invitaba al sujeto a hablar en dicha lengua (contexto Ap): excepto en un caso (el n° 29), todos realizaron valoraciones positivas acerca de su nivel de habla adquirido (*Usted sí que chapurrea bien / Tú hablas muy bien*, etc.).

Respecto de la modalidad de lengua usual en el área denominada Ribera del Guadiana, Campo de Ayamonte o Río Arriba, ya vimos (5.2.5.1.) que, frente a algunos que lo denominaban simplemente *portugués*, sin matiz alguno sobre su carácter híbrido, dialectal o alejado del estándar, también se recogieron otras descripciones en este sentido:

"no hablan el portugués portugués, lo mezclan todo" (n° 20),

"hablan una especie de portugués" (n° 35)⁶²²,

y acerca de los llegados de allí y establecidos en el núcleo urbano:

"No hablan ni portugués ni español. Hablan de una forma muy rara. En mestura" (n° 30).

⁶²¹ En esa pregunta, presuntamente formulada así por un comerciante-tipo, el sujeto ejemplificó un deficiente uso de la lengua, pues hay dos elementos que delataban el claro sustrato español: el timbre más abierto y diáfano de algunas vocales y la aspiración de -s (*quereh*).

⁶²² O el mencionado testimonio, *"hablan una lengua extraña, mitad español y mitad portugués"*, de la revista *Cre(s)cida*. Y recordemos la observación del informante encuestado en San Silvestre de Guzmán (H 501): frente al término *cabezo*, usual en el suroeste onubense y otras áreas periféricas del español peninsular (Becerra Pérez, 1988), aquel sujeto aseguraba: *"los portugueses son los que dicen cerro"* (ALEA III, m. 878). Debía de tratarse de los labradores de origen algarvijo y alentejano asentados desde hace medio siglo allí, caracterizados además en su entorno, como ya dijimos (apdo. 1.5.3.) por el arcaísmo de sus métodos de laboreo.

Indicadores de la infravaloración de dicha modalidad son también los nombres con que algunos se refirieron a ella: *mestura* (nº 30)⁶²³, *mezcla* (nº 13), *chapurreao* (nºs 18, 20, 23, 30 y 31), denominación esta que es común en español para referirse a ciertas variedades lingüísticas mixtas, especialmente las localizadas en una frontera política (la Raya hispanoportuguesa: Elizaincín, 2006, pp. 616 y 619) y / o lingüística (la Franja aragonesa).

En cuanto a la evaluación que se hace del español con que se comunican los de Vila Real (E-VR) con ellos, se obtuvieron las valoraciones que siguen:

Cuadro 5.22. Los de Vila Real que hablan español ¿cómo lo hacen, bien o mal? (en %)

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
<i>(Muy) bien</i>	35`2	18`7	0	0	62`5	11`7
<i>Se defienden</i>	11`7	0	0	33`3	12`5	0
<i>Poco, algo</i>	0	6`2	0	0	0	2`9
<i>Mejor que en portugués los de Ayamonte</i>	0	6`2	8`3	0	12`5	2`9
<i>Mal</i>	5`8	6`2	0	0	12`5	2`9
No sabe	47	62`5	91`6	66`6	0	79`4

Si comparamos este cuadro con el anterior se observa que el índice de evaluación de E-VR entre los informantes (35%) es menor que el que suscitó la variedad P-Ay, mostrando una correlación paralela al grado de contacto: A - 53%, R - 37`5% y Mi - 8`3%. La ausencia de valoración alguna por parte de los de la zona Río Arriba responderá a su uso sistemático del portugués en sus escasas visitas al pueblo vecino. Por último, en dos casos tanto la evaluación de P-Ay como de E-VR se hace poniendo en relación comparativa una y otra modalidad (esto es, en términos sociolingüísticos resulta saliente que ambas son L2 en su respectiva comunidad de habla) en favor de E-VR: *"los de Ayamonte que hablan portugués lo hacen peor que los de Vila Real en español"*. Hecho que se halla en consonancia con la mejor consideración general que merece E-VR respecto de P-Ay a tenor de los juicios positivos y negativos:

⁶²³ Voz que también recoge el ALEA en Sanlúcar de Gadiana y San Silvestre de Guzmán con el valor de `mezcla': "*tarabina es una mehtura de salvado, centeno, etc.*" en H 303 (m. 552), y *mehtura* en H 501 (m. 1608 *mezcla*). Se trata, de cualquier modo, de un arcaísmo dialectal (DCECH, s. v. *mecer*) que, con el significado de 'mezcla', 'revoltijo', pervive aún en algunos dominios: Mérida (Zamora Vicente, 1942), Aragón, zonas de América.

	Bien	Mal
P-Ay	4	7
E-VR	9	2

Este mejor nivel de corrección idiomática que se reconoce para E-VR se relaciona con algunas creencias lingüísticas presentes en el imaginario colectivo:

“los portugueses tienen más facilidad innata para las lenguas que nosotros” (nº 20),

“se les da mejor porque están acostumbrados...por la falta de doblaje en la tele...a otras lenguas” (nºs 5 y 17),

Esta opinión sobre el diferente uso y capacidad idiomática entre los habitantes de uno y otro lado de la Raya fue ya puesto de manifiesto por Magalhães Basto a principios del pasado siglo, autor que incluso llegó a postular una posible explicación del hecho:

Os portugueses residentes na zona portuguesa, falam o espanhol, mas incorrectamente, a excepção, é claro, dos individuos que vão frequentemente a Espanha ou lá costumam passar grandes temporadas. Os espanhóis da zona espanhola, por seu turno, ainda falam muito pior o português, sendo até muito raros os individuos que o falam. É que, ao passo que há muitos portugueses nesta região, que se demoram em Espanha largos períodos de tempo, ocupados em trabalhos diversos, como dissemos, são raros os espanhóis que estacionam em Portugal (Magalhães Basto, 1923, p. 115).

Sí, pero también hay algo más. Y tiene que ver con la diferente *motivación de interés* (Hudson, 1981, p. 46) por el país vecino que se aprecia entre España y Portugal: de forma análoga a otra situación señalada por la lingüista S. Romaine: *“Los noruegos y daneses muestran una mayor capacidad de acomodación a Suecia y a lo sueco, ya que Suecia es un país más extenso, más rico y más autosuficiente económica e intelectualmente”* (Romaine, 1996, p. 30), uno de los encuestados (nº 34) manifestó:

“Para ellos todo lo español es más importante que aquello para nosotros”.

C) Creencias acerca de la situación lingüística de Río Arriba

En este tema se percibe cierta variedad en las opiniones, y la más extendida explica su lusofonía tanto por el origen de sus moradores (percibidos con una especie de *lealtad lingüística* de tipo familiar o étnico) como por sus estrechos contactos con los pueblos y aldeas de la otra orilla del Guadiana (bilingües “por cercanía”):

"hablan portugués...porque...como están al lado del río, los españoles y los portugueses, entonces, los portugueses vienen y ellos van y lo que hablan allí es el portugués" (nº 31)⁶²⁴,

"sus bisabuelos eran portugueses y han ido siguiendo eso" (nº 1),

"...sí, porque la parte aquella de allá arriba...aquellos iban...se comunicaban mucho con Portugal...los portugueses en tiempos del contrabando paraban allí y eso... y muchos son portugueses o derivaciones de familias portuguesas" (nº 31).

Tampoco faltan afinadas opiniones acerca de la estructura sociolingüística de la zona:

"...pero, curiosamente...es que ellos son españoles y a veces son hijos de españoles y...igual...su abuelo y tal había sido portugués y siguen hablando el portugués este...porque el noventa por ciento son de descendencia portuguesas...o sea...al haber una mayoría los demás se tienen que adaptar a esa mayoría" (nº 20),

o sobre el carácter estable de algunas variedades mixtas usadas por los más mayores:

"...sí...Manuel...muy mezclado...siempre ha hablado así...habla así" [acerca de MV, de la casa de La Estacada, también entrevistado] (véase más adelante).

En este contexto interesa traer aquí la curiosa descripción como "portugués antiguo" que de esa variedad de Río Arriba hacía una familia ayamontina de origen portugués entrevistada en el estudio de Valcuende del Río (1998):

-C. Por el campo están los portugueses.

-B. Algunos se iban quedando por aquí, hacían familia y se iban quedando, por este monte, por ahí por la sierra, hay así de portugueses, pero ya gente mayor.

-C. Allí Hay muchos portugueses que se han criado aquí, gente con 80 y tantos años.

-B. Algunos ni siquiera tienen papeles, y hablan como el portugués antiguo. L. tiene una amiga que los padres eran del campo.

⁶²⁴ Testimonios que están en la línea de los consignados por Valcuende del Río (1998, p. 250): "en la parte del río son todos portugueses", "de La Villa para arriba es Portugal".

-C. *De Portugal, del lado del río, y hablaban mezcla de portugués y español.*

-B. *Y los amigos de L. hablaban portugués parece que muy antiguo.*

-L. *Hablaban la cosa de ellos, ni se sabía lo que hablaba esa gente.* (op. cit. pp. 349-350)

D) Otras creencias sociolingüísticas

Una de especial interés es la del informante nº 18, natural de la zona y residente en La Villa:

"Ahí [en Vila Real] hay grandes comercios que son españoles y hablan en portugués...el español que está allí habla en portugués como la gente... hay quien dice que la lengua portuguesa es legítima y la lengua española es aprendida...allí y aquí...y como tú no...de pequeño...no comiences a enseñar a hablar en español...ese habla todo en portugués...ahora, claro, si el padre y la madre hablan en español...pero como él no se le enseñe de pequeño, ese habla en portugués"

Este hablante que, recordemos, era un labrador analfabeto que terminó trabajando como calero, con escasísimos viajes, una deficiente competencia lingüística en ambas lenguas y un conocimiento nulo de la distribución sociolingüística de P-Ay (cuadro 5.15.), proyectaba su propia experiencia vivida en aquella zona sobre este corpus de creencias acerca del aprendizaje de uno y otro código en todo el área fronteriza, y que, por otra parte, reflejan una curiosa concepción determinista (casi *ecológica*) del lenguaje respecto del espacio geográfico. De ahí que, para él, sea el portugués la única lengua vernácula (*habla en portugués como la gente*, esto es, ‘como nosotros’⁶²⁵), la variedad autóctona (*legítima*, según expresión suya, esto es, por derecho propio) en ambas partes de la Raya, y el español apenas una lengua impuesta o adquirida. O sea, el tramo final del Guadiana sería, a su juicio, un espacio originalmente y *naturalmente* lusófono, en donde el uso del portugués tendría un carácter innato entre sus pobladores, solo “enmendado” en esta orilla con una decidida enseñanza del español en el hogar o en la escuela.

Una suerte similar de comunidad lingüística a ambos lados de la raya es la que está presente en la creencia “precientífica” de otro informante (nº 36, natural de Punta del Moral y licenciado en Psicología) que, según manifestó, siempre pensó que en el sur del país vecino el portugués se pronunciaba también con los rasgos caracterizadores del andaluz (aspiración de -s, desgaste de consonantes finales, etc.), en la idea de que tales

⁶²⁵ Es el genérico, de valor casi impersonal, port. *a gente* ‘nosotros’.

fenómenos eran de ámbito supraidiomático, peninsular y, por tanto, anterior a las lenguas establecidas y, a la vez, determinante sobre ellas. Seguramente, creencias como esta sobre la concurrencia de rasgos lingüísticos en ambos sistemas se basarán, también, en la conciencia que la comunidad de habla posee (como vimos en cap. III, cuadro 3.18.) acerca de la abundancia de lusismos en el habla local.

Por último, tan sólo en una ocasión (sujeto nº 17, de nivel Me, que cursó estudios de Historia) se observó un conocimiento metalingüístico ajustado al saber filológico:

"Lo que pasa es que la lengua de ellos ha ido progresando pero que...que ha ido progresando de una manera muy suya...muy...no siguiendo la pauta, por ejemplo...como ha seguido el castellano".

En resumen, hay tres factores determinantes en la autoevaluación que la comunidad hace de su propia competencia lingüística en portugués:

- la gran afinidad entre los sistemas español y portugués, y el consiguiente alto nivel de inteligibilidad mutua entre hablantes de ambas lenguas⁶²⁶,
- la creación y uso por parte de los naturales de Ayamonte y Vila Real (así como de muchos visitantes en ambas ciudades) de ciertas "variedades-puente" entre un código y otro (español local con inclusión de léxico portugués, etc.),
- el bajo nivel de corrección idiomática en esa lengua que resulta suficiente en la comunidad ayamontina para ser considerado y denominado *portugués*.

De ahí que sea considerable la proporción de encuestados que entienden (o mejor, *dicen* entender) ese idioma, pero especialmente la variedad de Vila Real y no la modalidad estándar, prueba concluyente de la puesta en funcionamiento de dichas "variedades-puente" en esa localidad ("*se lo ponen muy fácil*" según un testimonio ya mencionado), y que algunos ayamontinos identifican con el portugués local. Otro hecho que demuestra lo anterior es que el portugués hablado en las aldeas próximas a Vila Real, el denominado *portugués campero* o *portugués de los montiños*⁶²⁷ por algunos, les resulta "*muy diferente*" (nº 9), siendo en realidad parte de la misma variedad dialectal que la de Vila Real⁶²⁸. Buen ejemplo este de las conclusiones que Hudson aduce acerca de la

⁶²⁶ Un hecho representativo de esto fue la emisión (agosto de 1997) en Canal Sur Televisión de un reportaje brasileño que, a pesar de sus abundantes entrevistas a individuos de aquel país expresándose en portugués (en la variedad brasileña), no apareció traducido ni subtítulo.

⁶²⁷ "*Os montes são "as casas de residência nas herdades, que simultaneamente e por via de regra se aplicam também a sedes das lavouras que se exploram nas mesmas herdades"*", escribe Rezende Matias (1984, p. 131), citando a José da Palacio Picão, *Através dos campos. Usos e costumes agrícola-alentejanos* (concelho de Elvas), Lisboa, 1947. Más atrás (cap. IV, variable g). ya nos hemos ocupado de este portuguesismo en el léxico de Ayamonte

⁶²⁸ Una situación muy diferente es la que se da en la mitad septentrional de la raya hispano-portuguesa en donde perviven dialectos de raíz leonesa a una y otra parte de la frontera administrativa; así Borrego Nieto observa que en Villadepera de Sayago es posible "*que un hablante portugués sea comprendido, aunque*

comprensión entre hablantes de distintas variedades lingüísticas:

"La mutua inteligibilidad no es realmente una relación entre variedades, sino entre gente, puesto que es la gente, y no las variedades, la que se entiende entre sí. Siendo esto así, el grado de mutua inteligibilidad depende no sólo de la cantidad de imbricación que se dé entre los elementos de las dos variedades, sino que depende de las aptitudes de la gente en cuestión" (Hudson, 1981, p. 46)

Sin embargo, son muchos los medios por los que los ayamontinos tienen también acceso a la variedad estándar: radio y televisión portuguesas, viajes por Portugal, conducta lingüística de muchos visitantes lusos, etc.; y de la comparación entre este “*portugués-portugués*” y la “variedad-puente” en que los comerciantes de Vila Real se dirigen a ellos, algunos concluyen que el de esa población es un portugués que les resulta más fácil, por el mismo proceso que se toma conciencia del carácter “impuro” e incorrecto del *chapurraeo* que se oye a los de Río Arriba.

Respecto de la propia producción oral en portugués (P-Ay), por los mismos factores anteriormente citados, se considera que los miembros de ciertos sectores socioprofesionales *hablan* esa lengua por el hecho de incrustar cierto vocabulario y determinados elementos fonético-fonológicos lusos en su trato con los clientes portugueses, si bien se admite que tal modalidad posee un bajo nivel de corrección (*portuñol*,⁶²⁹ etc.), debido a la evidente diferencia con el uso correcto (sin que ello equivalga necesariamente a *estándar*) de dicho idioma, y en comparación con su variedad espejo o gemela, el E-VR, generalmente mejor valorada lingüísticamente que P-Ay. Paralelamente, en Vila Real se tilda a esta variedad de *portugués aldrabado* (Blas Arroyo, 2005, p. 390).

Pero los distintos niveles de proficiencia y de corrección lingüísticas en la lengua adquirida o L2 dependen, además, de la función con que se utiliza, esto es, del sistema de valores afectivos (actitudes) que tal sistema suscita en los hablantes.

Ya fueron expuestas en su momento (1.7.2.) algunas de las **actitudes psicosociales** que se pueden observar en la comunidad hacia los portugueses. En este epígrafe volvemos sobre ellas en el marco del análisis de las actitudes hacia la otra lengua en presencia, el portugués.

En cuanto a las actitudes estrictamente psicosociales, destacan los informantes pertenecientes al gremio comercial y de transportes, por la valoración de signo negativo que, en general, les merecen los portugueses, a los que describen con el retraimiento y la

evite interferencias españolas, si procede de los pueblos fronterizos, sobre todo de aquéllos en que el dialecto mirandés está vivo. Aun así la comprensión no se debería, me parece, a ningún tipo de bilingüismo, sino al parecido de las hablas locales a uno y otro lado de la frontera" (Borrego Nieto, 1981, p. 356).

⁶²⁹ *Portuñol* denomina Ortolano a la variedad en la que escribieron sus respuestas los adolescentes ayamontinos en el centro de interés “Portugal” del mencionado test de disponibilidad léxica (Ortolano, 2005, p. 573)

cicatería de la gente más rústica. He aquí algunos de esos juicios de valor, que surgieron en las conversaciones con los encuestados (estilos A y Ap -los de este último, traducidos-):

1.- Se suele destacar de ellos su bajo índice de compras:

"No compran, vienen para ver solamente" (nº 30),

"...compran el artículo de capricho...o compran la revista...o compran un sorbete por la calle, pero gastan poco dinero" (nº 23),

"...miran mucho y también preguntan mucho los precios...traen sus máquinas...hacen el cambio a su manera y ya después nosotros les decimos no, no es así, o sí" (nº 25),

"...el portugués siempre mira más el escudo que el español la peseta... entonces...será...será que no...que es así...que les cuesta...cuesta más trabajo de ganar su dinero" (nº 20);

así como su carácter huraño:

"son un poco cerrados de cabeza, son muy desconfiados, también son muy agarrados, digamos, les cuesta trabajo lo que es soltar dinero porque se ven siempre como engañados" (nº 28).

2.- Entre todos ellos cabe distinguir dos tipos de clientes: los habituales, procedentes de la zona más próxima del Algarve, *portugueses de cerca* según el informa ESECA (1.4.4.), y los turistas de vacaciones o de paso hacia el interior, originarios de Lisboa o del centro y norte de Portugal (*resto de portugueses*), según el testimonio de algunos comerciantes, en especial del sujeto nº 17:

"Aquí hay dos tipos de clientela portuguesa...la pesetera...la que te viene viajando con fiambreras ¿eh?...que se ponen en medio del Paseo...que te dejan los huevos duros...la cáscara de los huevos duros...que te van a todos lados...porque lo mismo te van...te vienen aquí a Ayamonte, que te van a Barcelona con su fiambarrera...vamos...eso es...y después está la alta...el pesetero viene...¿Quanto costa esto, quanto costa lo otro? ¡Uh! más que allá..., que alá...en fin...¿no? y el rico que tiene posibilidades...que tienen un...son de clase alta...y te dice me gusta aquello y lo compra y no te pregunta ni el precio...o sea...dos clases totalmente diferenciadas...el día que vienen los peseteros, más vale que cierres y te vayas...porque además te ponen la cabeza loca...te hacen sacar dieciocho mil

cosas y no se llevan nada y el día que vienen...el que tiene clase...entonces...vienen cuatro, pero vendes cuatro cosas buenas[...]esa gente la hay en todos lados...pero suelen ser más del norte...date cuenta que los que vienen a veranear al Algarve son todos del norte de Portugal...de Lisboa para arriba”⁶³⁰

Alguna de estas actitudes incluye la reconocida desconfianza hacia los portugueses de cerca:

“...[los portugueses] son algunos buena gente...que conoces...familias, o los que te vienen a comprar a las tiendas...gente que hay que tener mucho ojo.

Enc.- ¿Por qué? ¿Porque no son de fiar o...?

Inf.- Algunos...otros son buena gente, sin embargo.

Enc.- Pero los ayamontinos de aquí les tienen un poco de menosprecio, un poco...

Inf.- Tal vez...yo creo que sí...tal vez...por la parte esta de aquí de...pero sin embargo ya... si viene gente un poco de más afuera...que vienen a pasar las vacaciones a España o algo así...se les aprecia mejor” (nº 26).

Actitudes que concuerdan, por otra parte, con las que se observan en otras localidades rayanas de Huelva, en donde los portugueses son objeto de una percepción estereotipada por parte de sus vecinos españoles basada en

- a) atributos vinculados a las seculares prácticas del contrabando: falsedad, desconfianza, y/o
- b) los tradicionalmente caracterizadores de los campesinos: avaros, ahorrativos, etc. (Hernández y Castaño, 1992-1993, p. 221; Valcuende del Río, 1998, p. 333).

3.- Aunque tampoco faltan quienes reconocen en ellos una sensible mejora en su nivel adquisitivo y su paulatina adhesión a ciertas formas de modernidad⁶³¹:

“Yo creo que el gusto en el vestir más o menos va por la misma línea... porque el portugués también pide más marquitas...cosas...igual que... exactamente igual...sí...incluso ya Portugal está muy avanzado también... gracias a Dios...me alegro mucho” (nº 24),

⁶³⁰ Ese estereotipo psicosocial de la percibida dualidad del país entre una capital y mitad septentrional más desarrolladas y ricas, frente al sur, campesino y pobre, también alcanza, como vemos, dimensiones peninsulares, en la línea de lo anteriormente comentado sobre las creencias acerca de la diferencialidad lingüística norte-sur en ambas lenguas.

⁶³¹ Recuérdese lo comentado sobre la covariación entre la actitud de convergencia y la visión favorable de una mejora en el cambio social en el grupo subordinado (véase atrás, el comentario de los cuadros 5.12 y 5.14.)

“...de hace...de hace siete u ocho años para acá...porque cuando fue los primeros años de la Revolución portuguesa...daban pena de verlos cómo venían...y ahora no...ahora están...se ven más prósperos...y además Portugal...Portugal está más próspera que aquí en los coches, en la forma de ser y en todo...vinieron mucha cantidad porque no tenían de nada ahí... ¿eh?...ya hoy en día en Portugal tienen de todo...nosotros íbamos a Faro antes y...hace siete u ocho años...y había en Faro comercio...muy mal... tercermundista...y sin embargo ahora hay un comercio que es una maravilla...ha progresado...Portugal ha progresado mucho...el nivel de vida se ha elevado muchísimo en Portugal, a raíz del Mercado Común ¿eh? (nº 30),

Aparte de su condición de clientes y consumidores, hay otras actitudes observadas entre los informantes:

4.- la innegociable imposición de la lengua española como único vehículo verbal en el ámbito de su comercio, incluyendo la interacción con clientes lusos:

“En la tienda yo impongo el español con los clientes portugueses, ninguna más” (nº 30),

5.- la negativa a hablar en portugués durante la entrevista por parte de algunos que lo utilizan diariamente en su establecimiento, y cuyo uso lo tienen condicionado en algún caso (nº 1) a una ocupación que no le es grata⁶³²,

6.- una reconocida simpatía por el país vecino (nº 24), cuyos marineros son considerados como hombres llanos y esforzados trabajadores (nº 29), y cuyas gentes, en general, son percibidas como algo más secas en el trato, pero más educados que los españoles en general (nº 29):

“son de mucho rendibú, señor mío, muito obrigado y tal” (nº 44),

estereotipo que se recoge en una expresión “eres más cumplido que un portugués”, que, dependiendo del contexto, puede ser utilizada para señalar cualidades o excesos: afecto, adulación, urbanidad, cortesía distanciadora, etc.

7.- el estereotipo, marcadamente frívolo y negativo, de ser gentes amantes de la aventura y andariegas por naturaleza, como asegura el nº 44 a propósito de las migraciones de portugueses hacia los campos de Jerez:

⁶³² Más dramático es el caso de aquellas familias portuguesas que no lo utilizan públicamente o niegan su uso por sentir vergüenza de su origen, según opinión del sujeto nº 18, refiriéndose a los portugueses asentados en Villablanca.

"...y traían unos...unas alpargatas o unas botas viejas...o lo que fuera para andar ellos...y ellos se distraían...hacían deporte...por eso los portugueses también...en las competiciones de carreras y demás son buenos...por eso...porque lo tienen en la sangre ya...de naturaleza andarín"⁶³³

Pero las actitudes más claras hacia el exogrupo fueron recogidas mediante una pregunta acerca de la apariencia externa de los portugueses:

Cuadro 5.22. ¿Es capaz de distinguir a una familia portuguesa solamente por el aspecto? (en %)

	A	R	Mi
<i>Sí (sin precisar más)</i>	5`8	0	8`3
<i>En la ropa y / o los complementos</i>	11`7	12`5	16`6
<i>En el aspecto, en general</i>	0	6`2	8`3
<i>Van peor vestidos</i>	17`6	12`5	0
<i>Van peor vestidos y huelen</i>	0	6`2	0
<i>Visten peor y tienen una actitud recelosa, en especial los de las aldeas</i>	5`8	6`2	0
<i>En la ropa y en que son más orgullosos y tienen peores modales</i>	5`8	0	0
<i>En sus facciones de gente de campo</i>	5`8	0	33`3
<i>En la cara, en la fisionomía</i>	11`7	6`2	8`3
<i>Tienen la piel más morena</i>	0	0	8`3
<i>En la cara, a las mujeres</i>	5`8	0	0
<i>Van más sucios</i>	0	0	8`3
<i>Ellas son más feas y ellos más guapos</i>	5`8	0	0
<i>Sí, sobre todo a los marineros</i>	0	6`2	0
<i>Por su aspecto de turistas</i>	0	6`2	0
<i>No</i>	5`8	12`5	8`3
<i>No sabe</i>	5`8	25	0

De los 45 informantes, 36 contestaron de manera efectiva a la pregunta, esto es,

⁶³³ Adviértase cómo en esta mirada hacia el exogrupo, las duras condiciones de los desplazamientos de los emigrantes son reconvertidas en *distracción y deporte*; y el forzado abandono de su patria respondería a su intrínseca *naturaleza andariega*.

para el 80% de la muestra, los miembros del país vecino son identificables de forma preverbal, tan solo por el aspecto y la fisonomía externos. Esto puede ser un indicador de uno de estos hechos (o de ambos a la vez, según los casos): a) la creencia de que una alta frecuencia de experiencias sociales, encuentros y contacto en general con los portugueses aporta un conocimiento cabal sobre ellos, y/o b) una intensa y extendida estereotipia social de tipología “nacional” en Ayamonte hacia esos individuos⁶³⁴.

Una vez agrupadas las respuestas observamos algunos aspectos de este reconocimiento:

- Rasgos de signo neutro	17	(37'7%)
- Rasgos de signo negativo	18	(40%)
- de forma explícita (<i>sucios, mal vestidos, peores modales...</i>)	12	
- de forma deducible por lo que tienen de atributos tradicionalmente aplicados a grupos marginales: rústicos, gitanos... (<i>cara de campo, piel morena</i>)	6	
- Rasgos de signo positivo	1	(2'2%) ⁶³⁵

Así pues, en la mitad de los casos la posibilidad de diferenciación se hace según elementos negativos sobre el carácter, el aseo o la indumentaria personal. Este es un estereotipo que, a tenor de las (sorprendentes) respuestas que, entre los adolescentes ayamontinos, suscitó el centro de interés “País vecino”, parece mantenerse en la localidad:

Por lo general, los informantes consideran que Portugal es un país triste, sucio, de pobladores antipáticos y donde el nivel de vida es más bajo; así no lo prueban respuestas como feo, retrasado, antiguo, da peste, antipático, porquería, mosca, drogadicto, basura, mucho pelo en las piernas (suponemos que se refiere a las mujeres portuguesas), portuguesa con bigote, mierda, guarro, prostituta, etc., frente a pocas consideraciones positivas (aportan dinero a España es una de ellas) (Ortolano, 2005, p. 49)⁶³⁶

Las valoraciones recogidas por nosotros se adecuaban, en líneas generales, con la imagen y el estereotipo de portugués que hoy por hoy (o mejor, en los primeros años 90) se

⁶³⁴ De hecho, de entre los de contacto Mínimo solo en 1 caso se respondió *No*.

⁶³⁵ Y solo en parte: *Ellas más feas y ellos más guapos*. Sobre esto, el antropólogo Valcuende del Río se pregunta: “Una de las características físicas que se presuponen a los hombres portugueses “que son más guapos que los españoles”. Sin embargo, ¿hasta qué punto dicha característica puede ser considerada como una virtud, cuando la belleza no es precisamente una de las características que estén asociadas a la tradicional lectura social de la masculinidad?” (1998, p. 343, nota)

⁶³⁶ Y semejantes respuestas se consignaron en otros estudios de disponibilidad léxica ubicados a lo largo de la frontera (Prado Aragonés, 2006, p. 573), definiendo una serie de “creencias, estereotipos y juicios de valor, a veces discriminatorios, debidos en gran medida al desconocimiento de lo que es diferente a lo propio” (p. 572), y perpetuando un posicionamiento psicosocial de espaldas al país vecino.

poseía en el conjunto social español (Hernández y Castaño, 1992-1993, p. 221; Calvo Buezas, 1995, pp. 82, 106 y 562)⁶³⁷ e incluso en las comarcas españolas de habla portuguesa (Olivenza):

Há, assim, uma íntima correlação entre língua portuguesa e esfera popular, rural, por um lado, e língua espanhola e classes económica e culturalmente privilegiadas, por outro. A referida associação torna-se bem evidente na resposta dada á pergunta seguinte: “Em que língua pergunta as horas a um traseunte? ”. A língua usada depende, geralmente, da idade e do aspecto da pessoa; tratando-se de crianças ou de gente bem vestida, a pergunta é feita em espanhol (Rezende Matias, 1984, p. 214).

Esteretipos que, aparte de su bondad o no, cumplen, no lo olvidemos, diversas funciones en el seno de un grupo o comunidad; así, sus funciones individuales facilitarían la identidad social del individuo dentro de su grupo, en tanto que las de tipo social suelen expresar valores, justifican las relaciones intergrupales y poseen funciones ideologizadoras.

Valcuende del Río ha visto una variación en el tiempo de estos estereotipos ayamontinos hacia lo portugués:

Las imágenes existentes que definían ser “portugués”, fuertemente vinculadas al conocimiento entre las poblaciones rayanas, progresivamente se van desdibujando y perdiendo riqueza de matices. Si analizamos las descripciones realizadas en el pasado, podemos observar una mayor precisión en unos estereotipos que se van generalizando y difuminando progresivamente a favor de las imágenes de carácter estatal, perdiéndose en buena medida los matices locales que añadían tonalidades a la simplificada representación en otras zonas del Estado de “lo portugués” (Valcuende del Río, 1998, p. 332)

Sin embargo, aparte de alguna descripción literaria del “típico” adinerado de los pueblos de enfrente (años 20) (op. cit., p. 32, y que reproducimos en cap. I) y algún dictado sobre el habla algarvia (“*un algarvio no entiendo a otro*”) recogida de boca del bilingüe familiar nº 29, no hemos constatado la presencia en el “saber popular” de ninguna de las referidas “matizaciones vecinales” sobre el modo de ser de los naturales de Vila Real, Castro Marim, etc. o del conjunto de esa región, lo que indicaría la antigüedad de ese cambio obrado en la comunidad en su percepción de los de la otra orilla: vecinos → portugueses.

En cuanto a la distribución social de las respuestas, cabe señalar la mayor frecuencia de los grupos de contacto amplio y restringido en sus referencias a elementos

⁶³⁷ Seguramente ha de achacarse al carácter anónimo de los test de disponibilidad léxica (Ortolano) → a diferencia de nuestras preguntas directas y grabadas-, la libérrima espontaneidad (y virulencia) de los atributos allí consignados.

explícitamente negativos: A - 41'1%, R - 25% y Mi - 8'3%. De donde acaso se podría concluir que, por paradójico que parezca, a un mayor grado de relación con el exogrupo, más clara es su valoración peyorativa del mismo, hecho este que parece contradecir la hipótesis psicosocial del contacto (a mayor contacto entre dos grupos, menor prejuicio y por lo tanto, menor estereotipia) y sería uno de tantos casos que alimentan la falta de acuerdo entre algunos autores acerca de dicha hipótesis: así, C. Lévi-Strauss afirma que el racismo (y el prejuicio) “*apenas se da entre culturas que no se comunican entre sí, ni entre grupos que no se yuxtaponen*” (Wieviorka, 1992, p. 112). No obstante, aunque estos resultados no confirmarían los postulados generales de la hipótesis del contacto, conviene no olvidar el énfasis que algunos autores han puesto en la conjunción de condiciones que ha de producirse para que el contacto reduzca el prejuicio y la estereotipia (Pettigrew, 1986). Si bien, partiendo de que un mayor grado de contacto favorece una mayor complejidad cognitiva en la percepción que los ayamontinos tienen de los portugueses, en el estereotipo debería observarse, correlacionando a mayor contacto, más precisión en la elaboración de subtipos o subcategorías del exogrupo (Páez y otros, 1994, pp. 202-206).

En vinculación con todo esto se incluyó una pregunta con la que pretendíamos observar si, efectivamente, la capacidad de diferenciar y particularizar elementos de la realidad portuguesa se correlacionaba con el mayor grado de contacto. La diferenciación planteada era la que corresponde a la *parte* (la localidad de Vila Real de Santo António) respecto del *todo* (Portugal):

Cuadro 5.23. Si Ud. coge el trasbordador que sale cada media hora desde el muelle de la aduana y alguien le pregunta a dónde va ¿Ud. qué le contesta? (El destino era siempre Vila Real) (en %)

	A	R	Mi
<i>A Vila Real</i>	23'5	12'5	16'6
<i>A Portugal</i>	58'8	62'5	33'3
<i>A Vila Real o a Portugal</i>	0	6'2	0
<i>Al Algarve</i>	5'8	0	0
No sabe	11'7	18'7	50

Los resultados no son concluyentes: si bien, parecen cumplirse los postulados de aquella hipótesis en la mayor frecuencia de las respuestas *A Vila Real* en el grupo A en comparación con los otros grados de contacto, también es cierto que sería *Portugal*, en los tres grupos, la más usual contestación a aquella virtual pregunta, de donde se cabría deducir que en la percepción social que la comunidad ayamontina posee de los miembros de la localidad vecina, el hecho más saliente es su pertenencia al exogrupo portugués. Esto se complementa (y confirma) con las expresiones que varios sujetos utilizaron durante la entrevista: *pasar a Portugal* (nº 20), *ir a Portugal* (nºs 33, 30, 37), *marchar a Portugal* (nº

25), además de un genérico sintagma *la parte de Portugal* con el valor de ‘Portugal’ (nº 25); esto es, en ningún caso registramos **ir / *pasar / *marchar a Vila Real*; y, por último la aparición de la forma *feria* entre las que suscitó el centro de interés “país vecino” en el ya mencionado estudio de disponibilidad léxica (Ortolano, 2005) le da pie a la autora para aclarar que se trata de “*la llamada Feria de Villarreal o de Portugal, que se celebra en octubre*”.⁶³⁸

Y es que estas relaciones interlocales responden a unos esquemas psicosociales de una peculiar naturaleza que han sido, a nuestro juicio, certeramente expuestos desde un enfoque antropológico por Hernández y Castaño (1992-1993; 1994 y 1996) y Valcuende del Río (1996 y 1998), alguna de cuyas conclusiones reproducimos aquí:

Las relaciones que se han fortalecido en el proceso de apertura de frontera son principalmente políticas y turísticas. Tan sólo los discursos políticos y triunfalistas pueden esperar que la integración europea, un proceso político promovido por el estado aunque asumido por la iniciativa política local, vaya a producir a corto plazo un intercambio cultural, un resurgir de las relaciones complementarias para las poblaciones cofronterizas. La colaboración y acercamiento al otro lado, está siempre subrayando la pertenencia al propio estado, el nosotros español, frente al ellos portugués; las diferencias son siempre subrayadas y nunca cuestionadas.[...] La frontera está omnipresente en estas poblaciones a pesar del levantamiento de la prohibición de paso, es un muro construido y reforzado simbólicamente que por el momento es capaz de impedir, como si de piedra fría se tratara, el libre entendimiento entre las poblaciones rayanas. (Hernández y Castaño, 1996, p. 151)

Apreciaciones que se hallan en una línea semejante a las palabras de Magalhães Basto, escritas a principios del siglo XX (véase cap. I, 1.7.1. nota). Ese creciente peso de la acción de los respectivos estados en las localidades rayanas⁶³⁹ habría generado la concurrencia de estereotipos definitorios de “ellos” derivados del contacto interlocal junto a otros de difusión más general, estatal. Pues bien, estos últimos parecen ser los de mayor peso en la percepción social que los ayamontinos poseen de sus vecinos. Las autoras antes citadas, desde una perspectiva extralingüística, lo han expresado de la siguiente manera:

De forma que la definición del "ellos" portugués en contraposición al "nosotros", se realiza a partir de la experiencia local y de los estereotipos compartidos a nivel estatal. Ocurre un doble proceso: tanto se generalizan características específicas propias del pueblo vecino a todos los portugueses, como estereotipos compartidos sobre los portugueses a nivel general se aplican concretamente a los individuos de la "localidad de enfrente. (Hernández y Castaño, 1992-1993, p. 221).

Hasta aquí los elementos de naturaleza psicosocial que conforman el sistema de actitudes, prejuicios y estereotipos acerca del grupo social portugués. Veremos ahora cuál es su proyección sobre aquel idioma. Para ello nos centramos en las respuestas ofrecidas a

⁶³⁸ Aunque la realidad es siempre más compleja y plástica: aunque el embarcadero del río es conocido como *el muelle de Portugal*, el diario transporte a través de él es *el motor* o *la carrera de Villarreal*.

⁶³⁹ No olvidemos la erección de Vila Real a imagen y semejanza de la capital del estado, Lisboa: “*El marqués de Pombal vino a repetir aquí, en pequeño, el proyecto de la ciudad baja lisboeta, trazando a escuadra ,imponiendo geometrías*” (Saramago, 2008, p. 479)

otras tres preguntas:

Cuadro 5.24. ¿Considera que debe enseñarse el portugués en la escuela a los niños ayamontinos? (en %)

	A	R	Mi	BF	BI	Mo
<i>No</i>	17'6	18'7	16'6	0	0	23'5
<i>No mucho</i>	5'8	6'2	0	33'3	0	2'9
<i>No, hay lenguas más necesarias / prácticas</i>	35'2	0	0	66'6	25	5'8
<i>No, es fácil aprenderlo en Ayamonte</i>	11'7	6'2	0	0	12'5	5'8
<i>Sí</i>	29'4	62'5	50	0	62'5	47
<i>Sí, aunque es fácil</i>	0	0	8'3	0	0	2'9
<i>Sí, por la cercanía</i>	0	0	8'3	0	0	2'9
<i>Sí, por el Puente</i>	0	0	8'3	0	0	2'9
No sabe	0	6'2	8'3	0	0	5'8

Este indicador en las comunidades propiamente bilingües correspondería a la actitud denominada *fidelidad lingüística* (*language loyalty*: Weinrich, 1953, p. 99; Gómez Molina, 1985, p. 68) y muestra el grado de adhesión a la lengua vernácula que se halla en situación diglósica. Sin embargo, dadas las especiales características sociolingüísticas de nuestra comunidad, representaría el índice con que se estima pertinente o necesaria la enseñanza escolar de una lengua cuyo uso funcional está socialmente muy delimitado. En consonancia con la paradójica distribución de las respuestas del cuadro 5.23., el mayor grado de contacto se correlaciona con una menor valoración de la necesidad de la enseñanza del portugués: A - 29'4%, R - 62'5% y Mi - 75%; hecho que tiene, en parte, su correlato en los grupos de capacidad idiomática en P: BF - 0%, BI - 62'5% y Mo - 55'8%, y entre los que destaca el de los bilingües propiamente dichos o familiares por su actitud contraria al mantenimiento del portugués a través de la escuela. Algunas de las respuestas ofrecidas ponen de manifiesto cuáles son los elementos extradiomáticos que rodean, por un lado, a la consideración negativa de la impartición escolar del portugués, esto es, el bajo grado sentido de utilidad lingüística (Weinrich, 1953, p. 165), la facilidad con que se estima su aprendizaje a partir de la interacción diaria, así como las motivaciones de tipo económico y relacional que explican la aprobación de tal posibilidad. Todo indica que entre estos bilingües integrados o familiares existen, al igual que entre los bilingües de la Río Arriba en general (véase, 5.2.8.2.), actitudes negativas hacia su cultura e idioma propios, que no es sino una de las formas de solucionar el conflicto de identidad que puede acarrear a nivel individual la situación de bilingüismo-biculturalismo (Vilar Sánchez, 1995, p. 65).

En cuanto a las otras dos preguntas que se formularon, *Si Ud. no entiende el portugués ¿se esfuerza en comprenderlo cuando se le presenta ocasión?* y *¿Cree necesario que sus hijos sepan hablar portugués?*, las respuestas reflejaron una vez más, en términos generales, la escasa valoración utilitaria con que es percibido ese idioma y la baja

motivación por alcanzar ciertos niveles de bilingüismo pasivo.

Ahora bien, en estas actitudes hacia la lengua portuguesa está presente también, junto a algunos factores extralingüísticos (nivel de contacto con el exogrupo, grado de valoración y estereotipia, etc.), un elemento de tipo idiomático, la gran afinidad estructural entre ambos códigos. Esta semejanza hace que el aprendizaje del portugués (o mejor, de algunos rudimentos gramaticales y léxicos) al margen de la enseñanza académica, sea considerado como algo carente de dificultad si se tiene el suficiente grado de relación con portugueses, de ahí las respuestas negativas del grupo A. Ello explicaría, además, que entre las diversas materias de las que los comerciantes ayamontinos demandaban cursos de formación y perfeccionamiento a fin de mejorar su capacidad competitiva y su atención al cliente, nunca (por entonces, al menos) figurase el portugués. Por otra parte, a juicio de individuos de este mismo sector, esa alta inteligibilidad es mutua, a tenor de la ausencia de traducción al portugués de las cartas de menús y otros tipos de mensajes destinados a los turistas y que, en algunos casos sí aparecen traducidos al inglés, francés y alemán (Pons, 2014). Esta semejanza entre los dos sistemas adquiere rasgos de una verdadera creencia lingüística en la comunidad y, con mucha frecuencia, alcanza valores extremos como pudimos deducir de la absoluta seguridad con que algunos informantes daban el mismo término español que se ofrecía en la prueba de traductibilidad en portugués Tp (véase en cap. VI)⁶⁴⁰.

Otra actitud es la que se deriva del tratamiento frecuentemente humorístico o irónico del léxico portugués más conocido en la comunidad. Se trata del uso de voces de esa lengua con una función estilística debido a la mayor expresividad que se concede a las mismas; hecho, por otra parte, habitual en muchas comarcas fronterizas a una y otra parte de la Raya (en Villadepera de Sayago: Borrego Nieto, 1981, p. 354; en Elvas y Ouguela: Rezende Matias, 1984, pp. 203 y 208; en los pueblos fronterizos de Trás-os-Montes: Moura Santos, 1962-1968, p. 122; etc.). Con dicha intención se pueden oír expresiones como *¡carayo!*, *¡ay, fiyo!*⁶⁴¹ y otras, engastadas en el habla más coloquial, especialmente entre los marineros. De este fondo léxico-estilístico procedía alguna que otra expresión soez aportada en la prueba de disponibilidad léxica en portugués: *fiyo puta*⁶⁴². Sin embargo no hemos registrado, como en aquellas comarcas, ningún tipo de historietas o chistes populares basados en algún aspecto cómico de un personaje portugués.

⁶⁴⁰ Una excepción a lo dicho: se trata de algunas autocorrecciones que protagonizó el sujeto nº 23 hablando en portugués: “...*por la calle...en la rua*”, además de una enmienda al portugués del encuestador:

Enc.-...*o ponte*...

Inf.- *la ponte*,

aunque con interferencia en el artículo.

⁶⁴¹ Por cierto, la misma que servía, recordemos, de estereotipo tipificador del habla de Punta del Moral: *¡Jo mío!* (cap. III).

⁶⁴² Algo similar se observa en la lista de portuguesismos usados en Villadepera de Sayago y de cuyo origen se posee allí clara conciencia (Borrego Nieto, 1981, p. 354).

Pero, por encima de dicha función estilística, que es meramente circunstancial en el conjunto de los ámbitos y dominios de uso de esa lengua en la comunidad, el portugués cumple fundamentalmente dos funciones: lengua de uso familiar entre los ayamontinos de ese origen y lengua de relación con miembros del exogrupo portugués (sobre este aspecto véanse más adelante los resultados de la encuesta anónima). Esta nítida delimitación de sus usos funcionales queda patente, por ejemplo, en estas actitudes y elementos de naturaleza psicosocial y situacional (contexto, interlocutor...):

1. Como lengua familiar:

- las reticencias que manifestó el informante nº 29, bilingüe familiar, para hablar en portugués con el entrevistador: *“No sé...es que, así...contigo...así...sin nada”*,
- el nº 13, mujer originaria de Río Arriba y que tan solo habla en ese idioma con una hermana, manifestó que la situación de verse conversando en portugués en su casa con un extraño y ante otros miembros de su familia le resultó en un principio sumamente extraña (véase, a propósito de esta informante, una muestra de su variedad de habla en el cap. VI: cambios de código).

2. Como lengua de relación con portugueses:

- la negativa a hablar en esa lengua durante la entrevista por parte de 3 de los 14 informantes cuyo uso es habitual con los clientes, debido a que *“ahora no pega”*, según indicó uno de ellos,
- según un informante de las encuestas piloto, siempre que su padre, marinero de Canela, hablaba en portugués con alguien

“lo hace pegando gritos, porque está acostumbrado a hablar muy alto con los portugueses en la mar y por la radio del barco”,

-la mayor afluencia de portugueses a Ayamonte y la mejora de su nivel adquisitivo en las últimas dos décadas está en estrecha relación con la observación que nos hizo hace algunos años Luisa Segura da Cruz, dialectóloga natural de Vila Real de Santo António, acerca del cambio de conducta lingüística:

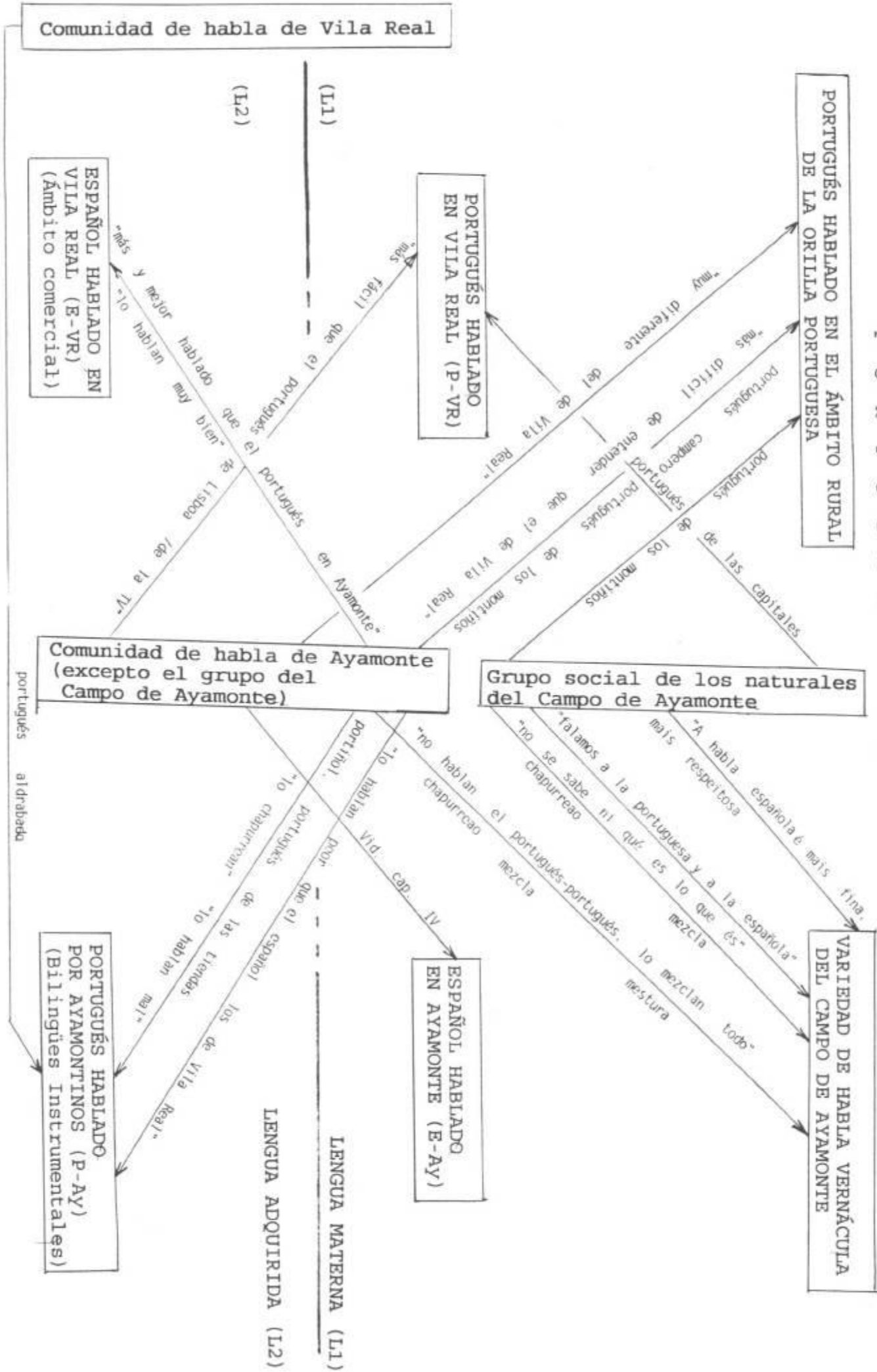
“Entre os de Ayamonte antes quase ninguem te falava em português, mas agora já falam muito mais”;

y es que las, por entonces, halagüeñas expectativas económicas derivadas de la apertura del Puente Internacional y la urbanización de Isla Canela garantizaban el mantenimiento y extensión del uso del portugués en Ayamonte, por lo menos en los sectores comercial y hostelero.

Para sintetizar este apartado de las creencias y actitudes, y a pesar de ciertos aspectos reseñados, podemos concluir que la comunidad de habla de Ayamonte se halla muy lejos de mostrar ninguno de los rasgos con que se suelen caracterizar las situaciones de *conflicto lingüístico* que se dan en algunos contextos definidos por la diglosia (Blas Arroyo, 2005, pp. 413-420). En absoluto: el carácter más bien moderado de esas actitudes hacia la otra lengua en presencia (“prolongación” de la general percepción española hacia el portugués y hacia sus usuarios), de la que se percibe siempre su afín tipología, viene a definir esta situación como una tolerante aceptación de convivencia con un idioma vecino y hermano, donde no faltan atisbos de una visión *esencialista* o *naturalista* de la situación de las dos lenguas en contacto.

Por último, reunidas todas las denominaciones de las distintas variedades usuales en la zona, así como los comentarios y observaciones que sobre estas hicieron los hablantes encuestados, obtenemos el diagrama que sigue.

Figura 5.6. Denominaciones y evaluaciones subjetivas acerca de distintas variedades lingüísticas de la zona



En el que se aprecia un notable grado de conciencia sociolingüística acerca de algunas variedades alolingües vecinas y acerca de otras que, pertenecientes al propio idioma, están especialmente caracterizadas. Y ello se representa, entre otros modos, en la tupida red de evaluaciones, nombres y comentarios de que son objeto 6 de esas variedades lingüísticas en que se puede oír hablar en la desembocadura del Guadiana:

- a) cuatro encuadradas en el portugués:
 - portugués hablado en la localidad de Vila Real (P-VR),
 - portugués hablado en el ámbito rural próximo,
 - portugués hablado Río Arriba,
 - portugués hablado por ayamontinos (P-Ay), y
- b) dos en el español:
 - español hablado en Ayamonte y sus barrios (E-Ay),
 - español hablado en Vila Real (E- VR).

Como se expone en el esquema, tres de esas formas de habla se localizan en la orilla portuguesa y otras tres en el lado español, siendo dos de ellas variedades de lengua adquiridas o aprendidas (L2), a diferencia del resto, que tienen allí carácter de lengua primaria o materna⁶⁴³.

Asimismo, son tres las comunidades o grupos sociales que emitieron los comentarios y denominaciones recogidas:

- los individuos de Vila Real de Santo António,
- los de Ayamonte (entendiendo por tal el núcleo urbano y sus barrios), y
- los residentes en el Campo de Ayamonte o Río Arriba.

Entre las denominaciones y expresiones de carácter neutro, pero cuya elaboración evidencia la conciencia de esa diferencialidad verbal, están *portugués de los montiños* y *portugués campero* respecto del hablado en el ámbito rural del rincón sureste del Algarve y que se percibe como *muy diferente del de Vila Real*; o del que se destaca (en Ayamonte) su dificultad de comprensión en comparación con el usual en la localidad vecina (*más difícil de entender que el de Vila Real*), cuya modalidad de habla resulta, además, *más fácil que el portugués de Lisboa* y */o de la televisión*.

Como ya comentamos a lo largo del capítulo, en lo referente a las actitudes que evidencia la construcción de esos nombres y evaluaciones subjetivas, están

- a) las de signo positivo:
 - adjudicación de prestigio a algunas variedades; así, la lengua española se percibe como *mais fina, mais, respeitosa*, en comparación con el portugués, en algún caso; o el *portugués de las capitais*, frente a la modalidad vernácula de la zona,
 - la valoración de su correcto nivel de expresión, dado el carácter de lengua

⁶⁴³ A fin de no caer en una excesiva prolijidad hemos prescindido aquí de la variedad de español en que también se comunican algunos de Río Arriba con las gentes de su entorno, así como de la especial amalgama que pudimos oír a alguno de ellos.

aprendida: (E-VR: *lo hablan muy bien*), en comparación, a veces, con las variedades “gemelas” o complementarias (E-VR: *más y mejor hablado* que el P-Ay), y

b) las de signo negativo:

-la infravaloración sociolingüística (propia o ajena), debida al carácter confuso o híbrido de alguna variedad, en especial, el portugués de Río Arriba (*no se sabe ni qué é lo que é, mezcla, falamos a la portuguesa y a la española, cha(m)purreao, lo mezclan todo, mestura*, frente al *portugués-portugués*), o al bajo nivel gramatical de alguna modalidad de L2 (P-Ay: *portugués de las tiendas, portiñol, lo chapurrean, portugués aldrabado, lo hablan mal*, y de nuevo en contraste con la modalidad “espejo”: *lo hablan peor que el español los de Vila Real*)⁶⁴⁴.

5.2.6. Resultados de la encuesta anónima (EA) en el sector del comercio

Es en el estudio de su uso funcional, esto es, como lengua de relación con miembros de la otra comunidad lingüística, en donde se enmarca la observación anónima que llevamos a cabo del nivel de capacidad idiomática en portugués del personal laboral de 43 establecimientos comerciales, y cuyos datos exponemos en este epígrafe. Y, como ya indicaremos más adelante, a pesar de que en dicho sector laboral se hace uso del portugués para mejor entenderse con los nativos de esa lengua, su utilización presenta muchos rasgos propios del *foreigner talk*, el modo simplificado y enfático de expresarse que suele adquirir un nativo al comunicarse con extranjeros que desconocen esa lengua.

Desde un prisma teórico y metodológico, no cabe duda de que se trataba de un modo de obtención de datos en el que sí hubiera tenido cabida un planteamiento desde la sociolingüística interaccional o interpretativa, dado el interés de esta por la conversación como unidad de interacción, entendida como “*un proceso dinámico, que se va negociando entre los interlocutores mediante una serie de indicios socialmente ritualizados tanto lingüísticos como extralingüísticos*” (Almeida, 2003, p. 29), en el que esas investigaciones de tipo no correlacional tratan de describir las habilidades comunicativas de dichos sujetos. En efecto, nuestra encuesta anónima no es sino una serie de unidades de interacción entre el cliente / investigador y un dependiente en el interior de un centro comercial, en un contexto situacional (horario, lenguaje no verbal del supuesto comprador, su indumentaria y complementos, tales como una pequeña mochila, un mapa en la mano, alguna bolsa de otras tiendas, etc.) que se adecuaba óptimamente al de un evento más de compra-venta comercial protagonizado por un turista-visitante (español, portugués o de otra nacionalidad) en uno de los muchos establecimientos abiertos al público en Ayamonte. A

⁶⁴⁴ Fuimos observando en los encuestados una frecuente percepción subjetiva de estas modalidades lingüísticas *en parejas* o en *comparación con*; hecho que se explica por el carácter dual de muchas categorías socioculturales presentes en la zona: *España / Portugal, urbano / rural, materno / adquirido, español / portugués, dialecto / estándar*...lo que justifica las simetrías de nuestro diagrama.

partir de ahí, según los postulados de la sociolingüística interaccional, serían los hechos de habla los que definirían (*construirían*) la realidad social de los participantes, creando (y desapareciendo) en cada interacción, y no de manera apriorística, las identidades sociales: la lengua no reproduce la estructuración social sino que, de un modo dinámico, esta es creada por aquella a lo largo de infinidad de interacciones conversacionales en el marco de la sociedad urbanizada, moderna y definida por unos límites sociales más difusos (Gumperz, 1982, p. 6). Todo ello supone, obviamente, la deconstrucción del determinismo implícito de la sociolingüística variacionista o correlacional, que investiga la organización de los usos del lenguaje determinada por unas categorías sociales (sexo, edad, clase) previamente definidas. Y decíamos que hubiera resultado especialmente apropiada la incorporación de esta otra perspectiva en nuestra encuesta anónima (y en mayor medida que en la célebre de Labov, como explicaremos) a fin de arrojar otra luz (o más luz) sobre algunos hechos sociolingüísticos aquí observados, tales como la prácticamente nula incidencia en el comportamiento verbal (uso del Español, del Portugués, o de una variedad mixta E-P) de unos factores sociales (edad, contacto con Portugal, tal vez el sexo: cuadro 5.26.) que sí se solían mostrar determinantes en la variación sociolingüística de muchos otros rasgos en la comunidad.

Según diseñamos esas breves “interacciones mercantiles”, sería en el momento en que el cliente-investigador se dirigiera al dependiente expresándose en portugués (*Desculpe, tem estas calças em côr preta?*) a la vez que señalara unos pantalones, cuando este activaría determinados mecanismos por los que todos los indicios percibidos le llevarían a pensar: *estoy ante un hablante de portugués y potencial cliente* y, en aplicación de una potente convención apriorística, a concluir: *estoy ante un individuo portugués y potencial cliente*. Y decimos “potente convención apriorística” porque, sin llegar a ser inconcebible, sí es cierto que puede resultar muy extraño o improbable que un individuo español (o hispanohablante con el español como L1) utilice el portugués para dirigirse a dependientes españoles en un establecimiento ubicado en el centro de Ayamonte. Una vez efectuado ese “reconocimiento social”, el dependiente activaría determinadas estrategias interaccionales y habilidades comunicativas, las que él creara y/o considerara propias de una conversación con un cliente portugués (tal vez el uso de P o de E-P, una mayor gestualidad, una pronunciación más nítida y lenta, la elevación del tono de voz...) a fin de negociar exitosamente esa interacción comunicativa y, en definitiva, la transacción comercial que la motivaba. No solamente se trata, como vemos, de un despliegue de más elementos comunicativos que los que surgían en la encuesta de Labov, sino que aquí además se añadirían, quién lo duda, determinados constructos estereotípicos y actitudinales que funcionan en Ayamonte hacia un individuo alolingüe, extranjero y portugués que se halla en la propia localidad. En definitiva, creemos que, si bien en todo acto de comunicación hay un indudable componente de libertad creativa y de una potencial construcción *ex novo* de las reglas de estructuración social (sociolingüística interaccional), nuestros resultados también reflejan un unánime automatismo comunicativo observable en

estos hechos:

- a) nadie pareció poner en duda que el investigador *era* portugués,
- b) el índice de uso conjunto de P y de E-P ascendió al 60% de las conversaciones,
- c) ese índice de uso está determinado por la ubicación del establecimiento en la red urbana de la localidad, en función de la proximidad al embarcadero y la antigua aduana,
- d) sí se observó una repetida actitud de cierto desdén hacia el cliente-investigador y otros clientes portugueses (*¿Me entiendes o no me entiendes?*) o, si se quiere, de excesiva familiaridad: además de elementos de lenguaje no verbal, el uso de TÚ por parte de los dependientes fue abrumador,
- e) curiosamente, en la mayor parte de los casos observamos una especie de “inversión de los roles” comunicativos: los que hacían uso (elevación del tono, gestualidad, simplificación gramatical...) de una modalidad de habla portuguesa afín a lo que se denomina *foreigner talk* (el habla con extranjeros: Ferguson, 1971) no eran, precisamente, los portugueses nativos (los clientes) sino los comerciantes españoles al dirigirse a ellos,

Todo ello indica cómo, efectivamente, se activaban una serie de categorías, preconcepciones y estereotipos de manera previa a cada encuentro conversacional. Y tal vez sea este el punto en que la sociolingüística (variacionista o correlacional), con su visión de la incidencia en el lenguaje de categorías sociales previas y su valoración de las actitudes sociolingüísticas vigentes en cada comunidad de habla pueda venir a moderar algunos de los planteamientos más excesivos de los sociolingüistas interpretativos.

Como ya señalamos en 2.8.1., esta observación sistemática que realizamos en marzo de 1988 en el sector comercial, tuvo siempre un valor complementario (desde ese ámbito socioprofesional y desde la condición anónima del investigador) respecto de la pregunta directa del cuestionario que indagaba la modalidad que el informante utilizaba en su interrelación con portugueses en el propio Ayamonte (véase atrás, cuadro 5.13) . Las respuestas así obtenidas se agruparon en las mismas modalidades idiomáticas que ofrecíamos en aquella pregunta:

- español (E),
- español con elementos portugueses, fundamentalmente del nivel léxico (E-P),
- portugués, más o menos fluido o correcto (P)⁶⁴⁵,

obteniendo la siguiente distribución:

Cuadro 5.25. Número de ocurrencias y porcentajes de uso de las tres modalidades lingüísticas durante la

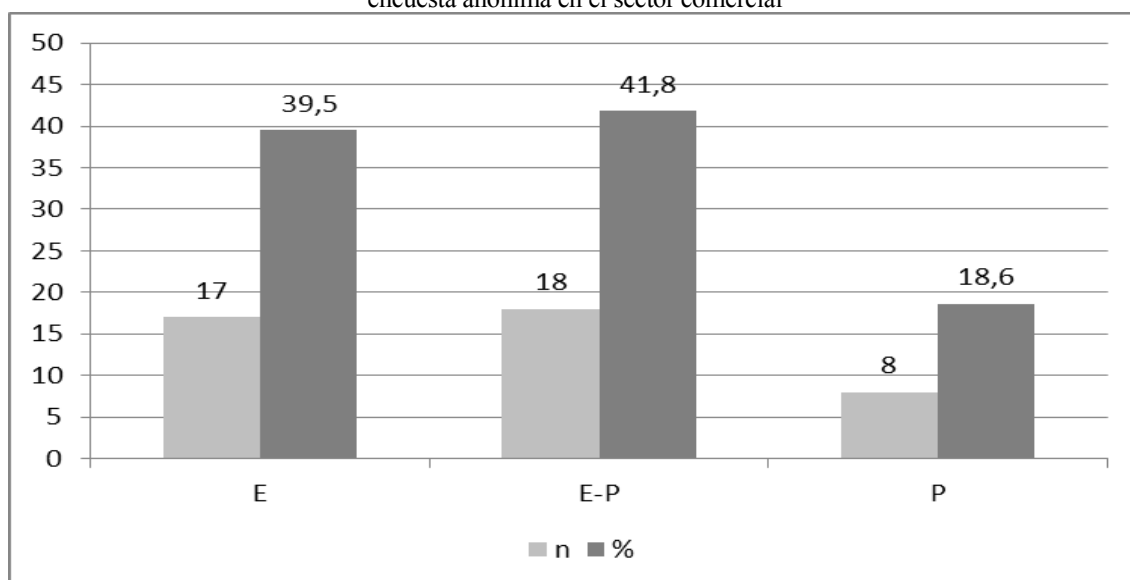
⁶⁴⁵ Se trata, obviamente, de un ejercicio de síntesis, metodológicamente útil, pues como se ha dicho, “*son muy variables los grados de bilingüismo según el componente lingüístico que se examine: a menudo sucede que, aunque cada lengua se habla desde su propio sistema fonológico y léxico, la gramática tiende a ser común para ambas, sobre todo cuando se trata de sistemas próximos; otras veces lo que se comparte son los hábitos articulatorios, en especial cuando los componentes morfosintácticos no tienen nada en común*” (López García, 1988, p. 89).

encuesta anónima en el sector comercial

	n	%
E	17	39,5
E-P	18	41,8
P	8	18,6

En primer lugar, como ya comentamos, destaca el hecho de que en ningún caso los así entrevistados (o mejor, inquiridos) dijeron no entender la(s) pregunta(s) que el investigador formuló haciéndose pasar por un turista portugués, ni tampoco contestaron de forma que hiciera suponerlo, lo que muestra, también, un alto nivel general de bilingüismo pasivo en el sector⁶⁴⁶.

Figura 5.7. Número de ocurrencias y porcentajes de uso de las tres modalidades lingüísticas durante la encuesta anónima en el sector comercial



Aunque el número de respuestas en portugués propiamente dicho (esto es, lo que podemos considerar el nivel correcto de uso de ese “idioma laboral”, de ese *tecnolecto*, de esa *lengua especial* suya) es muy bajo (no llega al 20%), la proporción que suponen los individuos con óptima competencia en portugués junto con los que se comunican en la variedad mixta (P + E-P) es de un 60%, porcentaje que también se tuvo en cuenta al establecer el número de informantes de la muestra de tipo BI pertenecientes a este ámbito ocupacional (2.6.1.5.). En el más que notable índice de uso de respuestas en español (casi un 40%) incidirán, en diverso grado, factores como

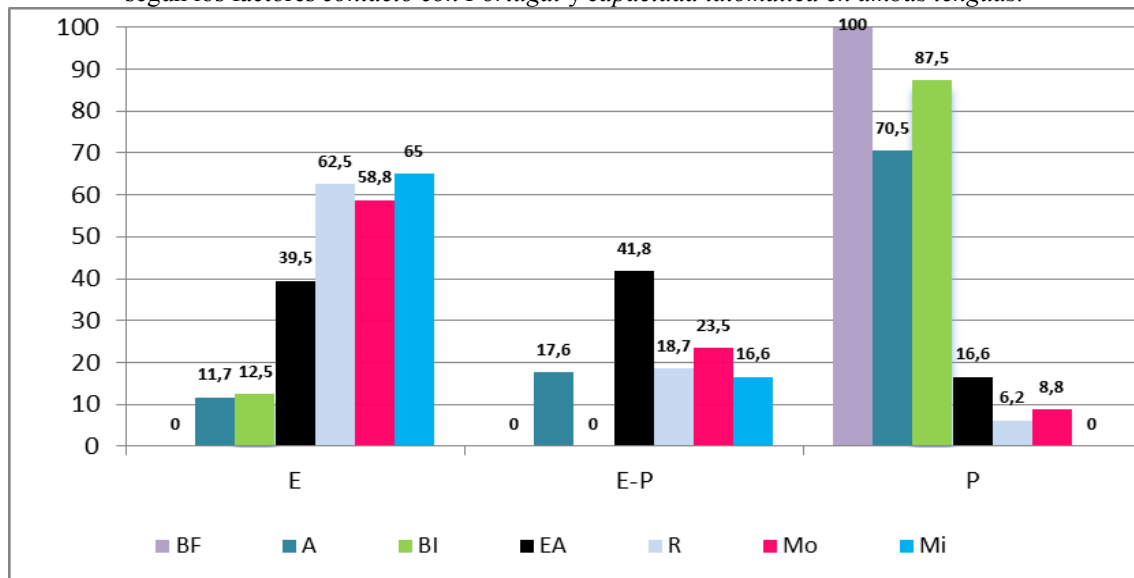
- la conocida afinidad formal entre las dos lenguas,
- la consecuente inteligibilidad de textos orales cortos en español que en el sector se

⁶⁴⁶ También hemos de señalar que en ningún caso, cuando la interacción verbal hacia nosotros la iniciaba el empleado del comercio, lo hizo en español sino en E-P o en P. Nada que ver, por tanto, con la compleja elección idiomática (catalán, castellano, alemán) que se vive en el sector comercial de Ibiza (Siguan, 2001, p. 167).

- le supone a un viandante portugués,
- el uso complementario de lenguaje no-verbal,
- la alta previsibilidad de las respuestas a las preguntas realizadas,
- los distintos esquemas actitudinales (recuérdese la imposición del castellano por parte del sujeto nº 30) hacia el portugués y sus usuarios,
- la motivación para aprender la otra lengua, etc.

Pero pongamos estos resultados en el marco de las respuestas a aquella pregunta *¿En qué le contesta a un turista portugués que le pregunta algo en su lengua en Ayamonte? : a) en español, b) en español con palabras portuguesas, c) en portugués* (cuadros 5.11 y 5.12):

Figura 5.8. Índices de uso de las modalidades E, E-P y P en la encuesta anónima (EA) en el comercio, e índices de su uso por parte de los informantes en conversación con un turista portugués en Ayamonte, según los factores *contacto con Portugal y capacidad idiomática en ambas lenguas*.



Aunque habríamos esperado en la encuesta anónima (EA) unos índices semejantes a los de los grupos sociolingüísticos en que se insertan, en general, los comerciantes ayamontinos (grupo de contacto amplio y bilingües instrumentales), lo cierto es que el sector hace un uso muchísimo menor del portugués (hasta 4 veces menos) y, complementariamente, mayor (más del doble) del español que esos dos grupos mencionados⁶⁴⁷. Los trabajadores del sector compensan esta disparidad mediante el uso (mucho mayor que lo reconocido en el cuestionario por todos los grupos) de la variedad-puente E-P: español con “incrustaciones” lusas (*té colores muy dihtinto / vale, hahta logo / ¿lo quiere azul o preto? / la farmacia ehtá la primeira enfrente, etc....*)⁶⁴⁸. La explicación

⁶⁴⁷ En realidad, lo esperaríamos mayor, en cuanto que el uso de dicho idioma en ese ámbito no deja de ser, además, una estrategia más de marketing comercial hacia la clientela.

⁶⁴⁸ Si bien, en agosto de 2015 también pudimos oír ciertas formas de *espanglisha* una joven dependienta: [*uán mómen, señóra*].

de tan severas divergencias ha de entroncar, una vez más, con los modos *reales* que adopta la interacción con portugueses en la localidad, y con las mencionadas (véase atrás, 5.2.5.) creencias observadas hacia la “calidad” del portugués que el hablante usa (o cree usar): una bajo umbral de exigencia para que ciertas formas de habla sean efectivamente catalogadas como *portugués* (aunque no sea *portugués-portugués*, como manifestaba algún sujeto), junto a la creencia de una mayor coincidencia gramatical entre el español y el portugués: aquel escaso reconocimiento del uso de la variedad E-P se asentaría en una serie de convicciones sociolingüísticas del tipo “*con excepción de la terminología, todo en ambas lenguas suele ser igual*”, como pudimos comprobar repetidamente en sus producciones de P-Ay⁶⁴⁹ e, incluso, en la prueba de traductibilidad en portugués (cap. VI). De todo ello se deduce un alto índice de inseguridad lingüística (Almeida, 2003, p. 195) de los ayamontinos empleados en este sector en su uso de dicha lengua.

Veamos ahora la distribución de esas formas de habla según algunos los factores sociales que pudieron ser tenidos en cuenta durante la encuesta anónima:

Cuadro 5.26. Distribución de las modalidades lingüísticas observadas según el sexo y la edad (número de ocurrencias y %)

	H		M		18-35		35-50		+ de 50	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
E	9	37'5	8	42'1	8	34'7	1	16'6	8	57'1
E-P	8	33'3	10	52'6	12	52'1	3	50	3	21'4
P	7	29'1	1	5'2	3	13	2	33'3	3	21'4
Total	24		19		23		6		14	

Con todas las precauciones que una muestra tan pequeña aconseja, cabe señalar que, entre ambos, solo el sexo aparece como un factor influyente en el nivel de capacidad idiomática en portugués, que es más bajo en las mujeres -mayor índice de E y menos frecuencia de P que los varones-. Respecto de la edad, dado el carácter mayoritariamente familiar de los comercios ayamontinos (ESECA, p. 50) y la correlación que cabía esperar (confirmada por algunos empleados en el gremio) entre la antigüedad en el mismo y el grado de bilingüismo adquirido, llama la atención la nula incidencia del factor generacional en las conductas lingüísticas observadas, confirmando la impresión de que se trata de un estado de aprendizaje de P que ha quedado “fossilizado” en determinado momento del proceso de adquisición: una especie de *interlengua* fijada en el tiempo.

Otro factor extralingüístico con el que cabe correlacionar estos índices es el tipo o especialización de los establecimientos comerciales, dado el distinto porcentaje de clientela

⁶⁴⁹ En este sentido, es significativo el caso observado de dos dependientas de un bazar que, tras dirigirse en español con seseo a unos clientes portugueses, siguieron hablando entre ellas con el ceceo local.

portuguesa (en verano y durante el resto del año) que se asocia con cada subsector comercial, y que conocemos de forma detallada gracias al informe ESECA (p. 64):

Cuadro 5.27. Porcentaje de clientela portuguesa según la época del año y tipo de establecimiento

	Verano	Resto del año
Regalos - Hogar	48'2	46'3
Textil - Calzados	35'3	28'4
Alimentación - Droguería	31'3	26'6
Otros comercios	16'6	11'4

Fuente: ESECA, 1989, cuadro II.8, reelaborado.

Los comercios encuestados fueron 8 bazares dedicados a la venta de edredones, mochilas, juguetes, etc., 6 bares, 4 supermercados, 3 tiendas de ropa deportiva, 3 hostales, 3 ultramarinos, 3 heladerías, 2 puestos del mercado de abastos, 2 pescaderías, 1 restaurante, 1 farmacia, 1 tienda de regalos, 1 establecimiento de alimentos congelados, 1 zapatería, 1 quiosco de prensa, 1 establecimiento de electrodomésticos, 1 droguería y 1 librería; que agrupados según esa tipología presentan la siguiente distribución de las variedades lingüísticas utilizadas:

Cuadro 5.28. Distribución de las modalidades lingüísticas según el tipo de establecimiento

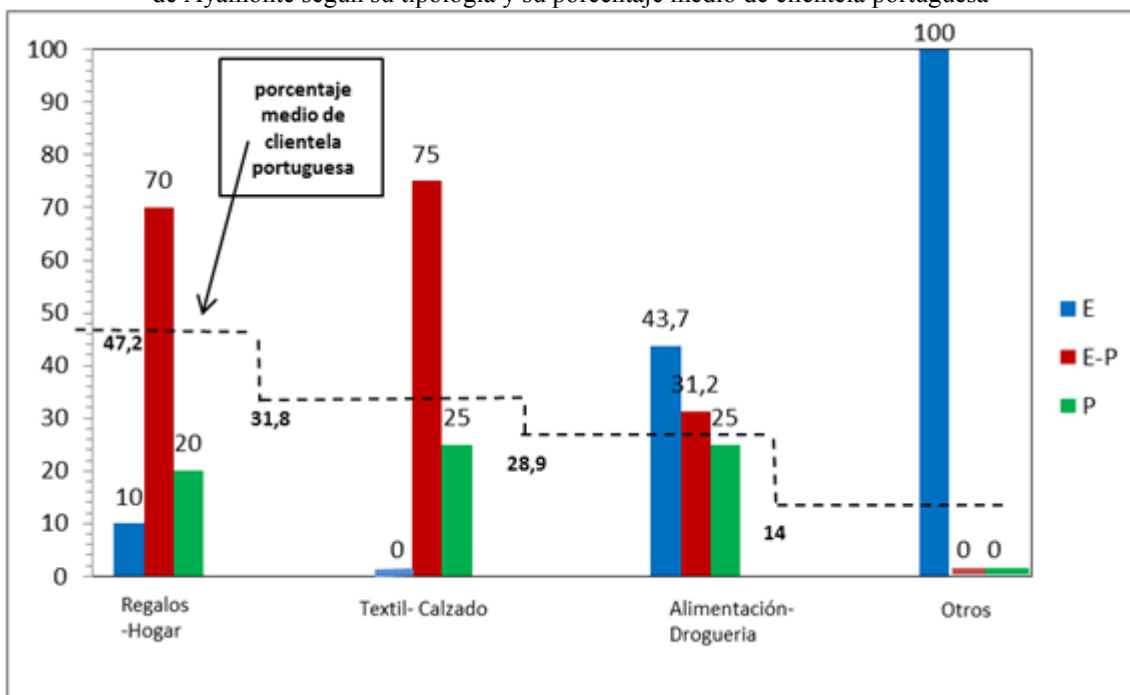
	E		E-P		P	
	n	%	n	%	n	%
Regalos - Hogar (10)	1	10	7	70	2	20
Textil - Calzado (4)	-	0	3	75	1	25
Alimentación- Droguería (16)	7	43'7	5	31'2	4	25
Otros (3)	3	100	-	0	-	0
Hostelería ⁶⁵⁰ (10)	6	60	3	30	1	10

En la figura 5.9. se exponen conjuntamente los datos extralingüísticos (índices de clientela portuguesa, en el valor medio del porcentaje en verano y durante el resto del año del cuadro 5.27.) y el índice de uso de las 3 variedades de habla en esos tipos de comercios (cuadro 5.28.).

Figura 5.9. Índices de uso de las modalidades lingüísticas E, E-P y P en los establecimientos comerciales

⁶⁵⁰ Se trata de los bares, restaurantes y hostales, no analizados en el informe ESECA.

de Ayamonte según su tipología y su porcentaje medio de clientela portuguesa

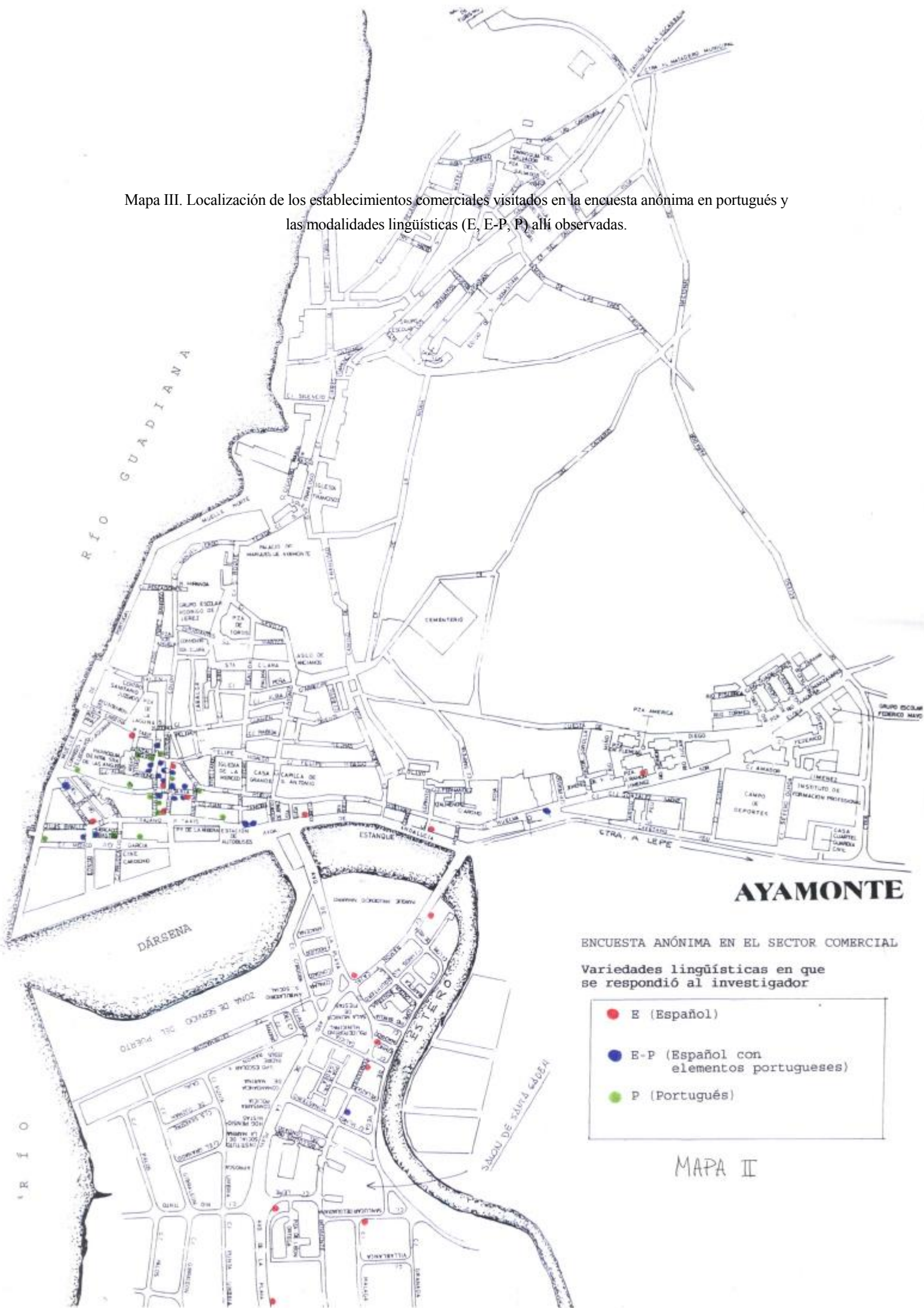


Efectivamente, se observa una covariación, en términos generales, entre ambas variables:

1. el uso del español sigue una tendencia ascendente conforme disminuye el porcentaje de clientela lusa,
2. paralelamente, el uso de la variedad E-P se reduce en los establecimientos entre cuyos parroquianos hay menos portugueses, y
3. los subsectores de más clientela lusa tanto en verano como durante los otros meses del año, Regalos - Hogar y Textil - Calzado, registraron los mayores índices de expresión en portugués y en la modalidad mixta (P + E-P): 90% y 100%, respectivamente; les sigue Alimentación - Droguería, algo menos frecuentado por los portugueses, con un 56'2 % (P + E-P).

Además de su tipología, la ubicación de los establecimientos en la localidad se corresponde con distintos porcentajes de clientela portuguesa y, consecuentemente, con distinta localización de las respuestas en cada una de las tres variedades lingüísticas:

Mapa III. Localización de los establecimientos comerciales visitados en la encuesta anónima en portugués y las modalidades lingüísticas (E, E-P, P) allí observadas.



En cuanto a la ubicación de las encuestas (véase el mapa II), es preciso recordar que en Ayamonte el conjunto de los comercios presentaba una mayor densidad en el Centro (el triángulo formado por la calle Huelva, el río y la dársena) que en el resto de la población, hecho este del que había, según vimos (cuadro 5.16.), una clara conciencia entre los encuestados. Como se ve en el mapa, el tipo de modalidad usual en las tiendas de ambas zonas estaba condicionado por la orientación mayoritaria de las del Centro hacia el tránsito fronterizo y de los del resto hacia la clientela local: todas las respuestas en portugués se registraron en el Centro Comercial, mientras que en los establecimientos de otras zonas, salvo dos casos de E-P, siempre se nos respondió en español. Pero entiéndase que esto no indica, en absoluto, una mera variación de tipo espacial en el área urbana de Ayamonte (como la que puede ser objeto de estudio de la Geografía Lingüística) de las tres formas de lengua, sino más bien la evidencia, ahora desde el punto de vista espacial, de la estrecha dependencia entre el uso de tales modalidades y la frecuencia con que los clientes portugueses acceden a esos establecimientos comerciales.

Hay, además, una serie de elementos de diverso tipo que condicionan la forma que adopta la interacción comerciante-cliente en los comercios y que producen una alta previsibilidad situacional que se refleja en la escasa variación en el tipo de preguntas (y de respuestas) y en unas pautas de interacción muy concretas:

- a) el establecimiento de un sistema de roles muy fijo:

Tampoco tenemos dudas sobre el rol a asumir cuando entramos en un comercio: se establece una relación de vendedor a cliente que la interacción verbal mostrará mediante una variedad apropiada; ésta será más o menos formal según las costumbres, mostrando fórmulas de cortesía estereotipadas, una gramática sencilla y un léxico esperado que traducirá la oferta del vendedor y la demanda del cliente (Rotaetxe, 1988, p. 38),

- b) el buen conocimiento mutuo de las necesidades y hábitos de compra y venta entre comerciantes y clientes, y especialmente, los *portugueses de cerca*, como se indicaba en el informe ESECA (p. 119),
- c) la frecuente utilización en la situación de compra-venta de recursos propios del lenguaje no verbal, con función deíctica primordialmente.

Es este un caso más de esas situaciones tan frecuentes en que el desequilibrio en el uso de una lengua entre dos interlocutores se corrige estableciendo

Una comunicación más o menos satisfactoria utilizando distintas estrategias: simplificación del mensaje reduciéndolo a los datos esenciales, refuerzo del acompañamiento gestual, perífrasis y repeticiones de la misma idea variando las palabras y las construcciones...Por supuesto la eficacia de la comunicación depende en buena parte de la actitud de los interlocutores y muy especialmente del interlocutor que domina la lengua, que puede hacer un esfuerzo para adivinar las intenciones

del otro y para simplificar su propio lenguaje, de manera parecida a como lo hace un adulto al hablar con un niño o el profesor al dirigirse a sus alumnos (Siguan, 2001, p. 171).

Junto a estos elementos, o mejor, derivado de ellos, está el alto índice de aparición en estas situaciones de un léxico muy limitado (y reiterado) referente a este ámbito de la realidad, tales como *calças, troco, preço, fechar, loja...* así como formas de saludo, petición, agradecimiento, etc. De hecho algunos de estos elementos aparecen repetidamente en los materiales de disponibilidad léxica en portugués (cap. VI, 6.2.1.2.). Son todos estos elementos que rodean cada acto comunicativo en este sector comercial lo que permitiría hacer uso de esa variante de español “tintada” de portugués conocido y/o estereotipado (*hasta logo/ la primeira enfrente...*), de cuyas “engastaciones” lusas no suele depender casi nunca el éxito comunicativo de la interacción.

En otras palabras, el grupo social vinculado al comercio presentaría una suficiente *competencia comunicativa*, aunque su *competencia gramatical* en portugués sea baja⁶⁵¹.

Si a todo esto sumamos otro factor omnipresente en la relación entre miembros de ambos grupos, la afinidad entre sus respectivas lenguas, la consecuencia es obvia: un alto nivel de comprensión mutua que vemos reflejado de múltiples formas:

- ninguno de los 43 encuestados de forma anónima mostró dificultad alguna para entender nuestras elocuciones en portugués,
- el uso extendido del español (casi el 40%) en la relación comercial con clientes lusófonos,
- paralelamente, el uso casi cuasi sistemático del portugués por parte de esa clientela, como pudimos observar repetidamente en el interior de los establecimientos,
- el alto índice de uso (41'8%) de la variedad E-P, inestable por su naturaleza estructuralmente mixta (es casi un estado de interlegua) y, por ende, no prestigiada en la comunidad: *portugués de las tiendas*, pues allí se percibe que ni es español ni “*portugués-portugués*”) y sociolingüísticamente circunstancial, pues su creación y uso en la localidad están limitados a los encuentros entre algunos de sus miembros y gentes del país vecino.

Otras consecuencias derivadas de la semejanza estructural entre ambos códigos es la fuerte influencia del español sobre el portugués hablado por los ayamontinos (véase más adelante, cap. VI, 6.2. y 6.3.) pues, como señala Siguan: *“es razonable pensar que si la diferencia entre las dos lenguas en presencia es pequeña, la lengua minoritaria se contagia y se corrompe con mayor facilidad y, por tanto, su resistencia es menor”* (Siguan, 1976, p. 61). Y al contrario, el alto grado de comprensión del portugués explicaría su uso constante por los visitantes lusos.

Hay también otros factores que confluyen en esta situación de contacto lingüístico.

⁶⁵¹ Algo semejante a lo descrito en otras muchas situaciones de contacto, como algunas localidades de Escocia: *“la comunidad como un todo comparte ciertas normas para interactuar, ya sea en un gaélico fluido, en un gaélico no fluido o en inglés”* (Romaine, 1996, p. 40).

No cabe duda de que la general infravaloración de lo portugués que se observó incide en la baja frecuencia de uso de la variedad P, así como el mantenimiento de la modalidad híbrida E-P. La única actitud que rodea la relación vendedor-cliente portugués es la motivación mercantil; es tan sólo el afán de vender los propios productos lo que lleva a algunos empleados del sector (con distinta motivación, evidentemente) a usar el idioma de su interlocutor, esto es, en ocasiones se intenta desbrozar ese contacto interpersonal de obstáculos verbales que representa la venta -nada fácil respecto de esta clientela, según aseguran- mediante el uso del mismo código lingüístico. En este sentido, es de suponer que una elicitación de una segunda respuesta (como en el experimento de Labov) habría producido un mayor número de respuestas en P y en E-P y que, en general, habría provocado unas respuestas más correctas y cuidadas en esa lengua; pero esta autocorrección de los comerciantes respondería más, insistimos, al estricto interés de eliminar impedimentos comunicativos en la relación comercial, que a una supuesta actitud positiva respecto de la buena dicción en portugués, dado que en la comunidad el hecho de hablarlo (e incluso con corrección) no es percibido como un elemento de especial prestigio, como sería el caso de un uso fluido del inglés, por ejemplo.

Desde un punto de vista comparativo, algunos rasgos que definen la comunicación entre los empleados y esos clientes no difieren mucho de determinadas situaciones de lenguas en contacto, presentes y pasadas:

A lo largo de la edad moderna, la piratería ha sido endémica en el Mediterráneo. Aunque los barcos eran nominalmente moros o turcos -o ingleses- los tripulantes habían nacido en todas las riberas del Mediterráneo. Se entendían como se entendían los comerciantes, los marineros de los puertos, en parte hablando cada uno su propia lengua y en parte hablando una lengua franca nacida de los contactos lingüísticos sostenidos a lo largo de los siglos en todos los puertos mediterráneos. La lengua así entendida tiene una función estrictamente pragmática, comunicarse de la forma más rápida y más eficaz posible. Los contenidos significativos son muy simples y pueden ser traducidos sin dificultad. Los aspectos afectivos y personales de la comunicación quedan entregados a la gesticulación. En este nivel de uso del lenguaje el usar una lengua u otra, supuesto que se conozcan varias o incluso el mezclarlas, no tiene ninguna importancia. (Siguan, 1978, p. 302)

En efecto, en tales contextos más que en ningún otro, el uso del otro idioma (o de cierta variedad mixta) se hace con el solo propósito de lograr un nivel óptimo de comunicación, o siquiera suficiente. Y el uso de la *lingua franca* (Moreno Fernández, 1998, p. 238) que representa la modalidad E-P y el nivel puramente comunicativo de la variedad P cumplen tal función; hasta el punto de que se podría discutir la existencia de un verdadero bilingüismo en tales casos:

Los diplomáticos, por supuesto, pero también los políticos, los industriales, los comerciantes, los artistas, los simples turistas...todo el mundo siente hoy la necesidad de aprender y de utilizar una segunda lengua. Evidentemente, en muchos casos se trata de una aprendizaje y de un uso meramente instrumental, limitado a la eficacia de unas comunicaciones determinadas, lo que no puede calificarse realmente de bilingüismo (Siguan, 1976, p. 46)

Es por esto por lo que nos venimos refiriendo a estos hablantes como bilingües instrumentales u ocasionales (BI).

Puesto que la utilización de una de las tres variedades, E, E-P o P, y el alto grado de comprensión del portugués garantizan *suficientemente* el trato comercial desde el punto de vista verbal, es explicable que la enseñanza de dicha lengua -en forma de cursillos, etc.- les resulte innecesario⁶⁵².

Respecto del dominio *comercio*, es sabido que en todas las épocas las relaciones mercantiles han sido un ámbito especialmente propicio para la aparición de formas de *interlengua*: variedades híbridas, *foreigner talk*, criollos y pidgins (López Morales, 1989, pp. 143-153; Hudson, 1981, p. 71). En nuestro caso, hemos intentado categorizar en tres unidades las variedades usuales en este dominio (o más específicamente, en el comercio dirigido a la clientela portuguesa): E, E-P y P. Como se ve, la relación variedad-dominio no parece bi-unívoca, como suele ser habitual (Rotaetxe, 1988, pp. 50-51); además la variedad E es también la usual en el resto de las relaciones en la comunidad, y las modalidades E-P y P se utilizan asimismo en los contactos no comerciales con visitantes y marineros del otro país. Sin embargo, tanto el índice de uso que alcanza el conjunto de las modalidades E-P y P en el trato mercantil con clientes portugueses (60%) como lo saliente que resulta para el conjunto de la sociedad la relación entre el dominio *comercio* y el uso del portugués (el 64'4% de la muestra poseía conciencia de tal hecho, según el cuadro 5.15.), evidencian una clara vinculación entre dicho ámbito y esas dos variedades en Ayamonte⁶⁵³.

Desde un punto de vista psicosocial, algunos autores han destacado la nula incidencia de estos hechos en la configuración sociocultural de los bilingües instrumentales:

Pensemos en el aprendizaje de un idioma a fin de obtener un mejor status profesional o mejores ingresos económicos. En tal caso, es evidente que el deseo de conocer otro idioma no afecta en nada a la identidad sociocultural del individuo, que mantendrá con toda seguridad su anterior actitud respecto al propio grupo lingüístico. Este sigue siendo su grupo de referencia positivo (Ninyoles, 1980, p. 141)

Pero es que eso tampoco supone, al menos en nuestro caso, una valoración más positiva del exogrupo portugués.

⁶⁵² Además, en su estudio hallarían los individuos de este gremio no pocas dificultades debido a la precariedad de determinados conocimientos previos (gramaticales, de fonética, etc.), a tenor del bajo nivel de instrucción de los miembros del sector comercial ayamontino (ESECA, 1989, p. 59).

⁶⁵³ Es en el contexto de esta asociación que se establecen entre dominios y variedades funcionales en el que surgen denominaciones como *portugués comercial* o *portugués de las tiendas* (nº 29), nombres que recuerdan a otras, *español de parían* (*parían* 'mercado') o *español de tienda*, con que también se conoce el *chabacano*, variedad criolla de Filipinas (Alvar, 1986, pp. 27-28).

5.2.7. Recapitulación

A modo de recapitulación del apartado. 5.2. haremos un rápido inventario de los factores extralingüísticos que en el municipio (con excepción de Río Arriba) determinan la naturaleza, intensidad y dirección de las interferencias lingüísticas entre ambos códigos en presencia. La dirección de tales interferencias es, como veremos más detalladamente en el siguiente capítulo, mayoritariamente proactiva: E (L1) → P (L2)⁶⁵⁴. En otras palabras, en todos los grupos sociales la lengua aprendida, el portugués, está sujeta a una fuerte y continua influencia de la lengua materna, el español. La ocurrencia casi sistemática de las interferencias halladas en esa única dirección será un claro indicador de decisiva incidencia de aspectos extralingüísticos. Asimismo, el carácter proactivo de la misma es, como indica Van Oberveke (1976), el resultado de la infravaloración del portugués (L2) respecto de la lengua propia.

Siguiendo a Weinrich, en relación con el estudio de las interferencias lingüísticas, cabe distinguir tanto entre los factores lingüísticos o *estructurales* (que serán tratados en el cap. VI), como entre los extralingüísticos o *no estructurales*, dos tipos de elementos según su incidencia: los *estímulos* y los *factores de resistencia*:

The phenomena of interference are considered as resultats of two opposing forces: STIMULI of interference and RESISTANCE of interference. Both stimuli and resistance factors can be structural or non-structural criteria sense (Weinrich, 1953, pp. 63-66).

A lo largo de nuestra investigación hemos confirmado repetidamente la presencia de algunos de los elementos no estructurales considerados como *estímulos* por aquel autor:

- a) la propensión individual hacia la mezcla de hablas,
- b) la presencia de interlocutores bilingües, tales como el propio investigador. Factor este que se halla muy ligado en la localidad a la creencia general acerca de la óptima capacidad descodificadora de los portugueses respecto de la lengua española,
- c) la baja valoración social del portugués, lengua de la que reiteradamente se destaca su escasa utilidad como lengua internacional. Y el portugués, recordémoslo, es un código ajeno a la comunidad, un mero interlecto con los visitantes de allende el río⁶⁵⁵,

⁶⁵⁴ Como vimos en el cap. IV, la variación que indicaría una posible influencia de dirección retroactiva, esto es, del portugués (L2) sobre las variantes de las variables seleccionadas del español (L1) es, en muchos casos, difícilmente discernible de la variación debida a otros factores socioculturales.

⁶⁵⁵ A diferencia de lo que ocurre en otro enclave bilingüe en el contexto andaluz, Gibraltar, donde el inglés es la lengua allí prestigiada, y el uso del español cubre muchos más dominios y funciones que el de un

- d) una mayor informalidad elocutiva en portugués (Ap) parece favorecer más los préstamos del español que un registro más cuidado (Tp),
- e) tolerancia general hacia las interferencias españolas que continuamente se incrustan en el habla portuguesa de los bilingües (P-Ay), como vimos al observar el bajo nivel de corrección exigida en este tipo de modalidad para ser considerada efectivamente como *portugués*,

Además de estos factores, podríamos destacar otros que también estimulan las interferencias de tipo E → P en la comunidad de habla:

- f) el modo de aprendizaje de esa lengua, ajeno a la escuela y al estudio de su gramática. Por el contrario, la forma más habitual de conseguir determinado nivel comunicativo en dicho idioma es la que se deriva de la interacción diaria y casual (en los comercios, en la calle...) con visitantes lusos,
- g) de forma análoga a lo observado en Sagunto (Gómez Molina, 1985, p. 9) -aunque en dirección opuesta- el bajo nivel de instrucción se perfila como un elemento favorecedor de las interferencias,
- h) el alto grado de afinidad estructural en todos los planos del lenguaje entre ambos códigos estimula indudablemente el uso de formas españolas en el discurso portugués por parte de los bilingües, y explica la óptima intercomprensión, en general, entre ayamontinos y visitantes portugueses, además de la mencionada tolerancia hacia la interferencia.

El número e importancia cualitativa de los *elementos de resistencia* a las interferencias de E-Ay en P-Ay son, obviamente, menores:

- a) un contacto estrecho con el país vecino y un mejor conocimiento efectivo de su lengua,
- b) la creciente atención económica y comercial por los visitantes portugueses, sobre todo en el sector con alto grado de clientela lusa. Hecho que se pone de manifiesto, como veremos, en la correcta utilización de un repertorio de voces portuguesas pertenecientes a dicho dominio (cap. VI, 6.2. y 6.3.),
- c) un sentimiento de fidelidad étnica y cultural hacia la lengua materna en el caso de los bilingües familiares residentes en la localidad,
- d) a pesar de (o mejor, complementariamente a) lo dicho acerca del estímulo h), un alto índice de semejanza estructural también puede propiciar una mayor resistencia a las interferencias en la lengua minoritaria (P), dada las escasas dificultades para su inteligibilidad.

5.2.8. El bilingüismo de la zona Río Arriba

mero interlecto (García Martín, 1997, p. 151).

Vistos los aspectos no-estructurales que rodean el comportamiento de los bilingües con el español como lengua materna (Bi-E) que se corresponden con los que venimos llamando bilingües instrumentales (BI), pasamos a describir los aspectos y condicionantes psicosociales y socioculturales de 2 de los 3 grupos cuya lengua materna es el portugués (los denominados Mo-P, Bi-P (a) y Bi-P (b) en la clasificación inicial de este capítulo): aquellos que residen (o más apropiado sería decir residían) en la ribera izquierda del Guadiana, en la cabecera del término municipal de Ayamonte, los Mo-P y los Bi-P (a), en un área rural a la que nos venimos refiriendo con las denominaciones con que era allí popularmente conocida: Río Arriba, Ribera del Guadiana o Campo de Ayamonte.

Repetidamente hemos hecho mención a las circunstancias y causas que motivaron el asentamiento de labradores portugueses en esta orilla del Guadiana (véase atrás, 1.6.3. y 1.9.4.1.), y de cuyo bilingüismo hace tiempo que poseemos variados testimonios: el de Madoz sobre las vecinas San Silvestre de Guzmán, Villablanca y Sanlúcar de Guadiana, el de Manuel Alvar (1963, p. 316) acerca de una aldea “*que habla portugués*” en el término de este último municipio (El Romerano, acaso), y sobre la abundante población rural portuguesa que había en Ayamonte en los tiempos del ALEA, además de ciertas referencias recogidas en el atlas al origen y léxico lusitanos de algunos labradores de una zona que abarcaría hasta el Campo de Arriba del término de Lepe y su barrio marinero de La Antilla (Mendoza Abreu, 1985, p. 21; López Martínez, 2011, p. 116⁶⁵⁶); y por último, las observaciones etnológicas (desde los 90) sobre el área que componen los núcleos rurales habitados por gentes de ese origen, y que incluiría algunas aldeas de El Granado, Sanlúcar de Guadiana (Matanegra, Puerto Carbón) y El Almendro (Minas de Isabel y Las Cantinas), con prolongación al ámbito rural de Aroche, La Contienda y Rosal de la Frontera (Hernández y Castaño, 1996, p. 145; Hernández Castaño, 1994, p. 31; Cáceres y Corbacho, 2013, p. 63), etc.

Esas son las noticias, escasas y dispersas, sobre dicha cuestión. Nuestra aportación ha consistido en una breve descripción sociolingüística de este grupo social en el término municipal de Ayamonte, a través de la inclusión en la muestra de 2 miembros naturales de la zona (los sujetos BI n^{os} 13 y 18) y de la realización de nuestra investigación sobre el terreno en agosto de 1992. Todos estos resultados se exponen en las líneas que siguen y, en parte, en el capítulo VI (*aspectos estructurales*).

5.2.8.1. Localización geográfica

Una determinación mínimamente exhaustiva del área ayamontina en que aún se conserva(ba) el portugués (o determinada variedad híbrida o fronteriza) como lengua

⁶⁵⁶ “*Esta inmigración determina el origen portugués de una buena parte de los habitantes del Barrio de Pescadores, como testimonian los apellidos y el uso en habla común de ciertos vocablos de origen portugués*” (loc. cit.).

familiar resulta una labor especialmente compleja por tratarse de una zona con un hábitat muy escaso y diseminado, por lo que es preciso reducir la unidad de estudio a la casa (cortijo o alquería)⁶⁵⁷, regularmente ocupada por una sola familia, con la consiguiente atomización del análisis. Esta zona, solo se hallaba suficientemente cartografiada desde pocos años antes de nuestra encuesta⁶⁵⁸, y cuyos nombres de casas y lugares no siempre coincidían en los mapas con los oficiales (Censos de Población y Viviendas, 1991) ni con las denominaciones populares. Por último, toda la zona experimentó una fuerte emigración por el asentamiento (años 60 y 70) de estas gentes al núcleo urbano de Ayamonte, o de Villablanca en algún caso, dejando atrás muchas casas en situación de abandono, temporalmente ocupadas o alquiladas a veraneantes, convirtiendo lo que fueron tierras de labor (o *barcias*) en eriales para uso ganadero o cotos de caza. De hecho, en esta zona, que oficialmente recibe el nombre de *Distrito de Santa Clara* (Censos de Población y Viviendas, 1991, pp. 6 y 7), existían por entonces 26 lugares o alquerías inventariados en esta fuente, pero tan solo 7 (La Estacada, Pozo del Alcalde, Puerto Sevilla, El Rocín, Casa La Viña, La Algarrobera y Santa Clara) aparecían allí como núcleos habitados por un total de 17 personas. Entre ellos, acaso el de mayor entidad era el que le da nombre, el de Santa Clara (de Arriba, de Enmedio y de Abajo), por el número de sus casas en otra época habitadas y por haber estado allí ubicada una escuela rural, cerrada hacia 1977.

Durante nuestra encuesta allí (agosto de 1992) se obtuvieron más de 20 minutos de habla espontánea en forma de conversaciones con los residentes en cada una de las casas habitadas que visitamos (subrayadas en el mapa). Recordemos, los 8 sujetos entrevistados allí fueron:

- un matrimonio mayor residente en la casa llamada Puerto Sevilla y que citaremos como PSH(ombre) y PSM(ujer),
- un hombre mayor (MV) y su hija (MVO) de unos 30 años, del cortijo La Estacada,
- la mujer (CM) y su hermano (HCM), que residían en La Cerca,
- y la mujer que vivía en la casa La Viña (LV) junto a su sobrino (LVS), y
- un matrimonio en la casa La Guerrera, GH y GM, a quienes no se les grabó.

A lo largo de nuestra investigación venimos haciendo referencia a algunos estudios que, publicados con posterioridad a nuestras encuestas, también se han ocupado de este

⁶⁵⁷ Al igual que en los tiempos de Madoz, en esta zona "hay muchas casas pequeñas en el radio de 2 á 3 leguas, que ninguna merece el nombre de cortijo, granja ni caserío" (Madoz, 1845-1850, s. v. Ayamonte, p. 59). Como señalan las antropólogas que recientemente se han ocupado de la dinámica sociocultural de la zona, "las formas de asentamiento de esta población en aldeas alejadas de los núcleos y dispersos coincide con la necesidad de los contrabandistas de circular lejos de las vías oficiales" (Hernández y Castaño, 1996, p. 156).

⁶⁵⁸ Los mapas más usuales del área solo abarcaban, por entonces, el tercio más septentrional del término municipal (hojas 980-III y 980-IV del *Mapa Topográfico Nacional*, escala 1: 25.000, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, 1985). Para el resto del término nos hubimos de contentar con los mapas 998 y 980, escala 1: 50.000, del Servicio Geográfico del Ejército, y que databa de 1950.

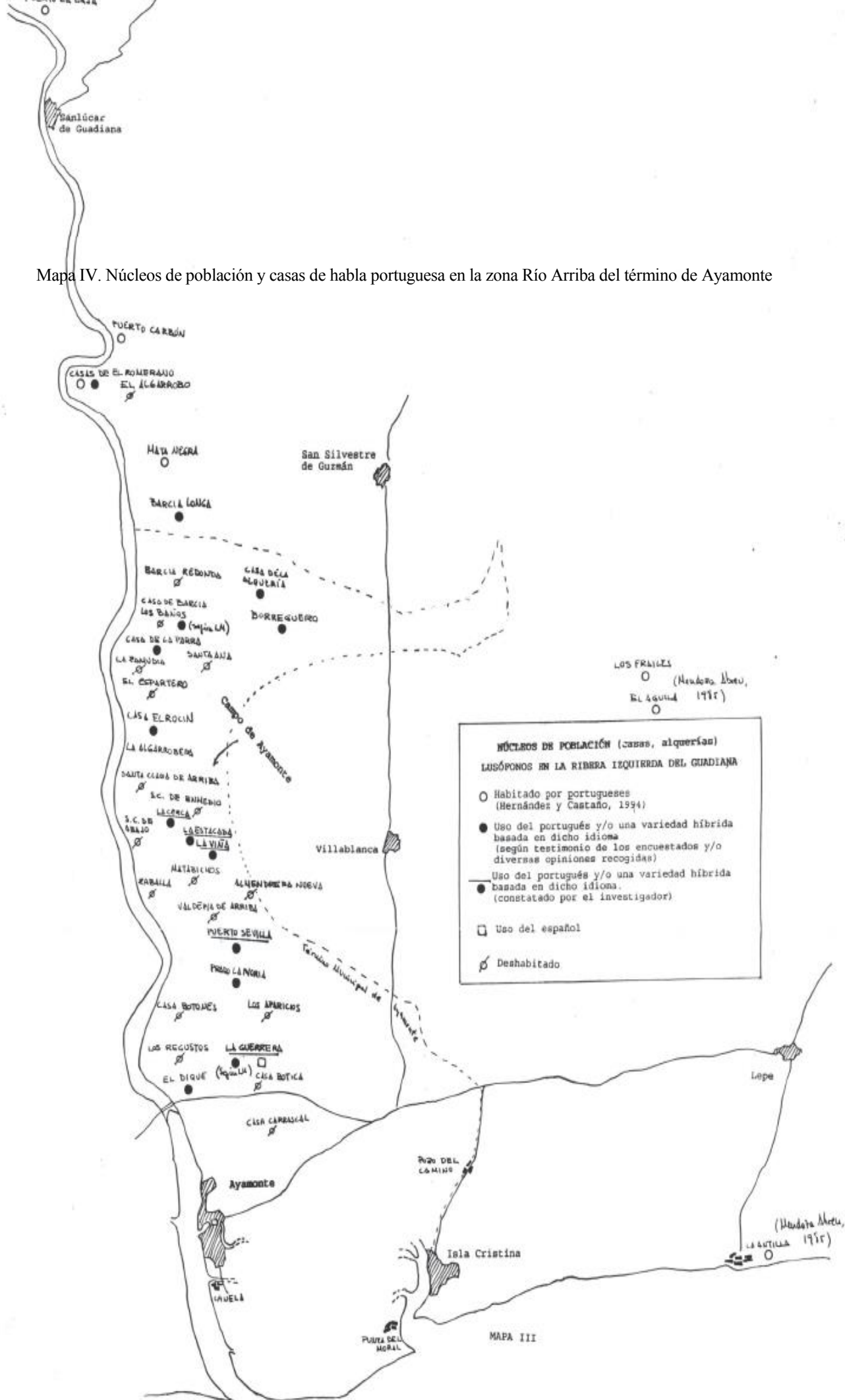
hábitat disperso de la orilla izquierda del Guadiana desde unos enfoques antropológico y etnográfico. De manera especial, uno de ellos (Valcuende del Río, 1998), basado en investigaciones sobre el terreno realizadas en fechas (1994-1996) muy próximas a la nuestras, nos ha sido especialmente útil, a la vez que gratificante por cuanto que venía a confirmar y coincidir, en sus líneas generales, con las informaciones e impresiones que obtuvimos acerca de la zona y del conjunto del municipio.

Reunidos dichos datos, así como las referencias y testimonios de los encuestados y de otros sujetos acerca del habla de los allí residentes, se fijaron en el mapa III los lugares entonces (esto es, a principios de los 90) deshabitados (Ø) y, en los habitados, los que lo estaban “*por portugueses*” (Hernández y Castaño, 1994, Valcuende del Río, 1998) (○) y / o la lengua regularmente usada en el seno familiar o con sus vecinos: portugués más o menos híbrido (●) o español (□).

Asimismo, en el mapa aparecen diferenciados aquellos casos en los que el uso de uno y otro idioma fue comprobado por el investigador (subrayado), que en todo momento elicitó en portugués a los encuestados a hablar en dicho idioma, de aquellos otros basados en testimonios indirectos (sin subrayar)⁶⁵⁹.

⁶⁵⁹ La doble (y aparentemente contradictoria) categorización del lugar La Guerrera obedece al hecho de que, aunque sus moradores se expresaron (en una breve interacción) con el investigador en español, sí hablaban portugués con sus vecinos, según testimonio de MV, mujer del lugar La Estacada. En el caso de El Romerano, las dos informaciones son, obviamente, complementarias.

Mapa IV. Núcleos de población y casas de habla portuguesa en la zona Río Arriba del término de Ayamonte



Los datos de ese mapa muestran un hecho evidente: en todos aquellos lugares de Río Arriba que aún seguían habitados, residían gentes de más o menos remoto origen luso y cuya lengua familiar (materna o primaria) seguía siendo el portugués o una variedad híbrida de base portuguesa (●) que también pudimos oír y grabar en esta zona.

Ahora bien, en una primera ampliación de la perspectiva, se observa que dicha área no es sino parte de otra de mayor extensión en la que en otro tiempo ese idioma era el habitual entre las gentes del campo, y que abarcaría el ángulo suroeste de la provincia (términos de Sanlúcar de Gadiana, San Silvestre de Guzmán, El Granado, San Bartolomé de la Torre, Villablanca, Lepe y Ayamonte, especialmente sus zonas rurales⁶⁶⁰), comarca en cuya habla sobrenadaban en los años del ALEA abundantes lusismos léxicos como fase residual de un más estrecho contacto en el pasado (Alvar, 1963; López de Aberasturi, 1986; Mendoza Abreu, 1991).

Es lógico pensar que en la reducción de todo aquel área lusófona -o, mejor dicho, la zona en que el portugués (o el *lenguaje misto*) era lengua frecuente y usual entre los campesinos- a una estrecha franja de la orilla del Gadiana debieron operar factores como el especial aislamiento de la zona⁶⁶¹, alejada de las carreteras que comunican los pueblos de la comarca y solo surcada por caminos y carriles de monte, a la vez que "arrinconada" junto a Portugal, país al que se sentían unidos sus pobladores por tantos lazos⁶⁶² y que mantenían entre sí múltiples y estrechas redes sociales (Milroy, 1987).

Y no cabe duda de que el hecho de que el portugués sea la lengua oficial y única hablada en ese estado allende el río contribuiría sobremanera al mantenimiento de esta *penisola alloglotta* en la provincia de Huelva⁶⁶³.

Y, en un encuadre más amplio, el bilingüismo de esta zona, en el extremo meridional de la Raya, halla su verdadero marco sociolingüístico en el ámbito de los contactos e interacciones de lenguas y culturas a través de la frontera entre España y

⁶⁶⁰ "A pesar de que este territorio [el ocupado por campesinos portugueses] se enmarca dentro del término de Ayamonte, no hay una discontinuidad en relación a otros núcleos de población diseminados, situados junto al río o en un entorno próximo, y dependientes de los términos municipales de Villablanca, San Silvestre de Guzmán o Sanlúcar de Gadiana" (Valcuende del Río, 1998, p. 245).

⁶⁶¹ En puridad, el rincón suroeste de Huelva ha conocido dos casos de *mortandad lingüística* (López Morales, 1989, pp. 174-181) en los últimos siglos: el catalán que se oía en Isla Cristina (Jou i Andreu, 1995) y el español que se hablaría en estas referidas aldeas antes del asentamiento de los portugueses a la zona. Y en fechas próximas, seguramente, el propio portugués usual en este hábitat disperso del Gadiana.

⁶⁶² "el sentimiento de solidaridad con sus compatriotas, desarrollado por hallarse en un país extranjero, junto a una ideología compartida sobre la arbitrariedad de la justicia y las fuerzas de control (guardia civil y carabineros) y finalmente causas totalmente instrumentales (la posibilidad de conseguir artículos o beneficios)" (Hernández y Castaño, 1996, p. 146) convirtieron en otro tiempo a estas familias en un sólido apoyo de las redes de contrabando y, en definitiva, en un sostenido elemento de contacto con la otra *banda*.

⁶⁶³ Este mismo condicionante se da en otros muchos enclaves bilingües: "De la misma manera, y también dentro del estado francés, el alemán en Alsacia tiene una situación mucho más favorable que el bretón en la Bretaña, entre otras razones porque el alemán hablado en Alsacia se beneficia de la ingente riqueza lingüística y cultural elaborada fuera de las fronteras alsacianas" (Siguan, 1976, p. 63).

Portugal⁶⁶⁴.

Sin embargo, ese contacto en el entorno fronterizo toma las formas, de norte a sur, de tan distintos esquemas psicosociolingüísticos y actitudinales, de tan diversos grados de conocimiento del otro idioma, de tan diferente implicación de otros dialectos (leonés, gallego) y de tan distinta presencia de fenómenos derivados de la situación de lenguas en contacto (interferencia, convergencia, variedades mixtas, cambio de código) (Azevedo Maia, 2006; Navas, 1998) que su análisis

comienza a construir una tradición de estudios de contacto, que toman en consideración situaciones geográficas complejas, donde los métodos y las técnicas de estudio deben, muchas veces, crearse ad-hoc para captar cuestiones de gran especificidad y particularidad (Elizaincín, 2006, p. 619),

aunque “*pocos han sido hechos dentro del ámbito teórico-metodológico de la Sociolingüística*” (Azevedo Maia, p. 8).

Y es en ese marco, insistimos, en el que podemos afirmar que esta situación de lenguas en contacto que se vive (corregimos: se vivía) Río Arriba constituía el enclave bilingüe más meridional de la Raya hispanoportuguesa⁶⁶⁵ (Medina López, 2002, p. 31), bastante más al sur del pueblo alentejano de Barrancos, cuya variedad mixta es ya bien conocida (Leite de Vasconcelos, 1940; 1955; Adragão, 1976; Navas, 1992; 1993; 1994; Alvar, 1996), y cuyos características no se asemejan a la situación que conoce nuestra zona, que, posiblemente, sería más afin (como veremos) al área bilingüe de Cedillo (Cáceres)⁶⁶⁶.

Ahora bien, esos son los hechos correspondientes a la encuesta de agosto de 1992 y esas las informaciones orales y publicadas por aquellos años por otros autores, y a aquella sincronía concreta se referirán las reflexiones lingüísticas de todo este apartado. Sin embargo, recientemente (en agosto de 2015) hemos vuelto a visitar la zona, comprobando sobre el terreno una radical transformación humana y sociolingüística, debido a varios factores:

- a) la construcción de *Costa Esuri*, un megalómano proyecto urbanístico (pero solo ocupado en un 10% aproximadamente) que abarca toda la zona que va desde la autopista A-49 y el puente internacional hasta la casa de Puerto Sevilla (vid. mapa), haciendo así más largo el trayecto desde Ayamonte hasta aquellas casas, demorándose el camino por las calles desiertas y por las modernas urbanizaciones ahora levantadas donde estaban los *montiños* de El Dique o La Guerrera. El

⁶⁶⁴ O incluso más amplio: el de los contactos fronterizos entre los idiomas español y portugués (Elizaincín, 1992; Navas, 1994).

⁶⁶⁵ Exceptuando el enclave de marineros portugueses de La Antilla (Lepe) (Cáceres y Corbacho, 2013, Mendoza Abreu, 1985, p. 21), que responde a otros condicionantes sociohistóricos.

⁶⁶⁶ Cuya modalidad portuguesa se extiende a lo largo de una estrecha franja junto a la Raya, desde el Tajo hasta el término municipal de La Codosera (Badajoz), fruto de un "reciente" asentamiento (s. XVIII) de inmigrantes lusos procedentes del Alentejo y la Beira (Carrasco González, 1996, p. 138).

camino, aunque continúa a través de un carril que se halla en mejores condiciones que entonces (llamado *Camino Natural del Guadiana*), solo lo hace hasta Santa Clara de Arriba, pues a partir de ahí su acceso (cruza una propiedad particular) y su deterioro hacen que la mitad norte de la zona Río Arriba tenga que comunicarse con el núcleo del municipio a través de otro ramal que implica un mayor rodeo, y sobre todo,

- b) el fallecimiento de muchos de aquellos residentes (como los mencionados informantes MV, CM, HCM y LV), según nos han informado allí.

Esto es, si bien la más acusada segregación ahora de aquel área respecto del cabecera municipal de Ayamonte podría apoyar algo la mejor conservación de la variedad portuguesa, también es cierto que, dada la paulatina desaparición de esos hablantes bilingües, la menor densidad de población de la zona incidiría en el sentido contrario (Blas Arroyo, p. 2005, p. 453).

5.2.8.2. Interacción entre el uso del portugués y del español en la zona, los condicionantes socioculturales de los allí residentes y sus actitudes sociolingüísticas⁶⁶⁷

En ningún otro lugar del municipio como en este se podía observar una interrelación tan estrecha entre comportamiento verbal y factores extralingüísticos; hasta el punto de constituir una tupida maraña de elementos condicionantes y consecuencias: si lo aislado de la zona podría explicar el *mantenimiento* allí del portugués como lengua familiar (y única en ocasiones), este hecho, a su vez, acrecentaría su ya natural proyección hacia el país vecino y determinaría el reducido radio de sus relaciones sociales y de sus horizontes vitales, etc. En las líneas que siguen trataremos de poner cierto orden en tal cúmulo de elementos a fin de exponer (y comprender) mejor la situación sociolingüística del área.

- a) Importancia de diversos factores históricos y socioculturales en el uso del portugués en la zona

Son varios los condicionantes extralingüísticos que coadyuvan en el mantenimiento o en la paulatina desaparición aquí del portugués:

- El secular abandono de que fueron objeto las poblaciones *rayanas / raianas* por parte de los aparatos de sus respectivos estados les hizo gozar **históricamente** de las ventajas que la situación fronteriza podía ofrecer, tales como, el paso de ganado

⁶⁶⁷ Los sujetos a los que se hace referencia en este apartado son 10 individuos naturales o residentes “de siempre” en este área de Río Arriba: los informantes n^{os} 13 y 18 de la muestra base y los otros 8 entrevistados mencionado más arriba.

y productos de un lado a otro de la Raya, la libertad de movimientos de la mano de obra jornalera en tiempos de recolección, etc. Algunos de esos trasvases fraguaron en el establecimiento de portugueses (Madoz) en zonas rurales de aquende la frontera, pues “*el asentamiento de esta población en aldeas alejadas de los núcleos y dispersos coincide con la necesidad de los contrabandistas de circular lejos de las vías oficiales*” (Hernández y Castaño, 1996, p. 146). Este aislamiento respecto de su “nuevo” estado se añadió “*al sentimiento de solidaridad con sus compatriotas, desarrollado por hallarse en un país extranjero, junto a una ideología compartida sobre la arbitrariedad de la justicia y las fuerzas de control (guardia civil y carabineros)* (loc. cit.)⁶⁶⁸ perpetuando el uso del portugués entre ellos⁶⁶⁹, sobre todo a raíz de las nuevas migraciones de portugueses que conoció la zona ribereña del Andévalo a lo largo de los años 20, 30 y 40 del pasado siglo.

- Las especiales **circunstancias vitales** que llevaron a estas gentes a vivir de algún modo a caballo entre las dos orillas, generaron en ellos un ambiguo y confuso sentido de pertenencia a ambas naciones y culturas, conforme a la particular concepción de estas nociones en la cultura tradicional de la Raya: “*Para los habitantes de las zonas fronterizas, para los autóctonos que se mueven en este territorio, el territorio inmediato, vecino, es una prolongación del propio a un lado y al otro*” (Hernández y Castaño, 1996, p. 141). Esto es,

La línea fronteriza que se concibió como demarcación de la soberanía de un Estado-nación es así sobrepasada culturalmente por grupos que manipulan estratégicamente su pertenencia territorial, en un difícil equilibrio que permitió su subsistencia durante varias generaciones en zonas de carácter marginal, donde la presencia del estado ha sido poco efectiva (Valcuende del Río, 1998, p. 252).

Así, los padres de todos estos entrevistados habían nacido en Portugal o en la misma orilla izquierda del Guadiana, pero de familia portuguesa y tenían familiares en “*aquella banda*”, con quienes se podían comunicar a voces (en portugués, claro está) desde esta orilla⁶⁷⁰, y a quienes solían visitar con mayor o menor asiduidad; asimismo, entre ellos había quienes fueron bautizados allí (LM, MV), o quienes prefirieron cumplir el servicio militar

⁶⁶⁸ “...por el contrabando y sin ser por el contrabando...que loh tenían muy vigilado...y muy controlao de noše, a la una de la noše...” (nº 13, de Río Arriba, relatando el estrecho control de la frontera que se vivía en aquellos tiempos).

⁶⁶⁹ Que adquiriría también las funciones de una *lengua críptica* o *secreta* (Moreno Fernández, 1998, p. 104).

⁶⁷⁰ “Se gritaba desde el cabezo y se chillaban unos a otros y se hablaba, se saludaban y todo desde allí,(...), se escuchaban los gallos cantar desde aquí, y los nuestros allí igual, era muy bonito eso, pero eso hace muchos años...” (Valcuende del Río, 1998, p. 280).

en ese país (PSH, MV).

- La precaria situación actual de esa lengua Río Arriba era también consecuencia de los avatares demográficos que las citadas antropólogas han descrito para el conjunto de la Raya, y que son plenamente aplicables a esta zona:

El éxodo rural en la década de los sesenta reduce a la mitad la población existente. En poco tiempo se ha producido una sangría poblacional [...] Para la mayoría de los que quedan el futuro es incierto, las posibilidades laborales no son muchas: jornales eventuales generalmente fuera de la propia población y subsidio de desempleo o autoexplotación de la unidad familiar en fincas arrendadas son las principales alternativas (op. cit., p. 149).

Por tanto, solo teniendo en cuenta el **factor cronológico** no resultaba ya entonces muy aventurado describir el futuro inmediato que se le deparaba a este enclave bilingüe. Pues, desde un punto de vista estrictamente demográfico, la zona presentaba un nulo crecimiento de tipo endogénico (no había niños), a la vez que un constante abandono por parte de los adultos en edad laboral, que dejaban el campo por “*lo jornalí*”:

"...tenían cabras...tenían oveja...tenían de todo... y ahora...ya...dehpúe ehto de la guerra...ehte...empeθó a demudar y ehto fue cada veh má...y ya la gente θe echaron a lo jornalí...lo jornalí...y la gente lo que han hecho...lo jornal han subido muchísimo...en el campo no lo da, porque ehte campo aquí...es muy pobre..." (nº 18),⁶⁷¹

"...ahora...eh que ya no se trabaja en el campo...vamo...se trabaja ya ahora...como mi marido que ehtá trabajando, pero ya por cuenta de...en fin...de la impresa y eso...pero lo demá...siempre...mi padre...nosotro noh criemo aquí también..." (MVO).

Hecho que no dejaba de suscitar algunas quejas entre los más mayores, ante las desoladoras perspectivas de vida:

"...se vivía bem...e agora tambem se vive bem...porque agora o que hay... que no quem trabalhe...porque a gente está desquerida a... ao...a trabalhar com o

⁶⁷¹ Aunque reproducimos estos testimonios adecuando su ortografía a la española o a la portuguesa, según la “direccionalidad” idiomática que percibimos en cada uno de ellos, en ella nos hemos permitido introducir otros grafemas y signos fónicos a fin de reflejar mejor el carácter dialectal y/o híbrido de sus modalidades de habla.

povo...queren ir a trabalhar de mestres...de...á construçãoo..." (PSM),

"poh claro...é de la familia se va todo a trabahá...casi e ne naide que esteve en el campo ža...tóa gente quiere el pueblo...tós queremos ser señoritoh [...] bah... la ente hoven no quiere el campo... quiere...que nada...que por hoy naide lo quiere [?] sí pero lo de trabayo para oh muluh y ahora... ahora si ten...que poden desir eso...pero ya no se trabáa" (LV).

A esto hemos de añadir el reciente establecimiento en la Ribera del Guadiana de familias ayamontinas en régimen de segunda vivienda o de veraneo. Con tal panorama es evidente que el mantenimiento del portugués como lengua vernácula en la zona tenga los días contados. Por otro lado, la creciente presencia del Estado en todos los niveles (educación, *mass-media*, mejora de los accesos a las poblaciones vecinas, así como a la ciudades de Huelva, Sevilla, etc.) va paralela a un más claro sentimiento de pertenencia al mismo. No se puede concluir, por tanto que se estuviera produciendo en la zona un fenómeno de *sustitución de una lengua* (P) por otra (E) (Moreno Fernández, 1998, p. 250): esta comunidad rural no está abandonando su lengua vernácula, está abandonando la zona. Son los que, procedentes de allí, se asentaron en el núcleo de Ayamonte, los que han ido sustituyendo el portugués por el español en todos los ámbitos y funciones, incluido el dominio familiar: véanse en 5.2.3. las escasas circunstancias en que los sujetos nº 13 y 18 hablaban aún en ese idioma. Por todo ello, el español era ya considerada en la zona como la lengua A, la relacionada con el ascenso y el prestigio social. Así la situación sociolingüística de las últimas generaciones de estos residentes rurales guarda cierta semejanza con la de los hijos de los inmigrantes en un país alolingüe:

Sus hijos, en cambio, sea que hayan llegado en su infancia, sea que hayan nacido ya en el nuevo país, se encontrarán en una situación totalmente distinta. Ciertamente su lengua materna, familiar y comunitaria, seguirá siendo la lengua B, pero desde muy pronto tendrán acceso a la lengua A, de distintas maneras y en la escuela en forma sistemática. Esto les convertirá en auténticos bilingües (Siguan, 1976, p. 55).

En este sentido, resultan muy atinadas las reflexiones de Valcuende del Río (1998) a raíz de algunos testimonios allí recogidos:

En cambio la segunda generación representada por la hija de Juana reafirma constantemente su españolidad: "nunca hablé portugués", "yo soy española"...Las duras condiciones de vida de esta población y su temprana salida del grupo familiar, le llevaron a reafirmarse en su nacionalidad española. El ser portugués supone para ella el recordar un pasado con el que no se siente en absoluto identificada: el atraso, las duras condiciones de vida en el campo, el no haber podido ir a la escuela hasta que fue ya mayor (op. cit. p. 283),

hasta el punto de asumir unos modelos españoles de identificación de "lo que es

portugués”:

-“*Mal, con mal aspecto. Mi madre incluso está mal, y no hay quién le haga arreglarse, sino mal, con el pañuelo todavía, más antiguos que qué. El pañuelo, la toquilla, la ropa toda como ellos, como los portugueses así más o menos, como los de los campiños de por ahí*” (loc. cit.⁶⁷²)

Frente a esta generación más joven, la identidad nacional para los mayores se vinculan a su lengua y su entorno local, familiar y diario:

Para María sus referentes fundamentales de identificación están vinculados directamente con su espacio local, un espacio que por toda una serie de razones consiguió mantener sus propias peculiaridades: español en relación a los pueblos de Portugal, portugués en relación a los pueblos españoles (op. cit., p. 281).

- El ínfimo **nivel de estudios** de los habitantes de la zona (resumido en la precaria asistencia a la escuela de Santa Clara) hace de esta situación de lenguas en contacto de Río Arriba un enclave más conservador de la variedad vernácula (el portugués)⁶⁷³ que la vecina localidad bilingüe de Barrancos, donde viven profesores y funcionarios, que nunca se expresan en español (vernáculo allí, junto con el barranqueño, una variedad mixta), además de otros grupos que hablan “*a veces*” portugués: “*todos aquellos barranqueños que han acabado la enseñanza media*” (Navas, 1992, p. 231)⁶⁷⁴.

En efecto, el analfabetismo de la zona es absoluto, no hallando ningún individuo bilingüe capaz de expresarse en portugués por escrito (al igual que en Olivenza: Rezende Matias, 1984, p. 213), según manifestaron a preguntas del cuestionario, consecuencia de un bajo índice de alfabetización en español y del uso del portugués como lengua asociada al seno familiar y al trato con los vecinos. Por otro lado, entre los viajes fuera de la zona, las visitas al país vecino se reducen a los pueblos, aldeas y *montiños* más próximos allende el río (algunos de los entrevistados, incluso, manifestaron no haber estado nunca en Vila Real de Santo António, y otros, como MV, visitaron ese país en tres ocasiones, no adentrándose

⁶⁷² Es interesante el uso que hace esta informante de una forma inédita: *campiños*, ¿un error elocutivo?: al no acertar con la voz *montiños*, surge esta mezcla con *campos*; o bien, un intento de caracterizar estereotípicamente, conforme a la intencionalidad del discurso, la palabra *campos*, refiriéndose así al entorno rural portugués, el Portugal profundo y atrasado?

⁶⁷³ “*Ni María ni sus hijos pudieron ir a la escuela, su idioma era el que aprendieron de sus antecesores. El portugués era su lengua cotidiana, como lo era para la mayoría de los que vivían en estos pequeños núcleos dispersos, como la Parra: “Era una pequeña aldea de 10-11 casas, enfrente de la Foz. Allí todo el mundo hablaba portugués*” (Valcuende del Río, 1998, p. 264). De hecho, también allí hicimos una de las encuestas.

⁶⁷⁴ Paralelamente, allí no hablan nunca en portugués los individuos de formación escolar muy baja (op. cit. p. 231).

más allá de Faro). Esto conllevaba, a pesar de la presencia de la radio portuguesa en algunos de esos cortijos, un contacto superficial con las variedades escrita, estándar, o simplemente más cultas, del portugués, habituándose por contra a otras formas de portugués algarvivo marcadamente dialectales, rurales y/o vulgares (p. e. el llamado *portugués de los montiños*), o bien a cierta variedad híbrida que pudimos oír a alguno de los allí entrevistados (MV)⁶⁷⁵:

Inf.: “...no me sestrevo uno a escuchar un portugués hablar... cuando menos... en fi...destah capitales... ¿no?...yo no los entiendo...co la forma ellos tienen de habar no los entiendo...”

Enc.: ¿No? ¡Anda!

Inf.: “No los entiendo...me empesan a hablar de una forma...una política...que ya...uno...búh...yo soy mah par de la sierra que nem de...de lah capital... en fin...” (MV),

y recuérdese, asimismo, la dificultades que tenía para comprender el portugués *de la televisión*, según reconocía el sujeto nº 13 (véase atrás, cuadro 5.17). Por tanto es en este ámbito zona cabría distinguir, además, una variedad *baja*, la modalidad híbrida o fronteriza común en ese área, frente a una variedad *alta*, el portugués estándar o *de las capitais*, asociado al prestigio social.

- El uso de la solución local, el portugués, está también determinado por la alta densidad y multiplicidad de conexiones de la **red social** (*social network*) en que se integraban estos 10 individuos que conocimos allí (Romaine, 1996, pp. 104-105). Efectivamente, son variados los aspectos y planos sociales que ligaban a estos hablantes entre sí: vecindados todos en una zona ajena a extraños y turistas, además de ser familiares los que residían en cada una de las cinco casas visitadas, mantenían relaciones complementarias de parentesco y de amistad⁶⁷⁶.

⁶⁷⁵ A diferencia de otros enclaves de la Raya, donde “*debido a determinadas circunstancias que están actuando –el desarrollo y expansión de los medios de comunicación, los cambios realizados en los sistemas educativos que han hecho obligatoria la escolarización, etc.– el español y el portugués se van superponiendo, en cada una de las áreas, a las unidades idiomáticas autóctonas que, en ciertos casos, no son muy diferentes a uno y otro lado de la frontera* (Azevedo Maia, 2009, p. 7).

⁶⁷⁶ Aun con riesgo de caer en un discurso cercano al del “chismorreo” vecinal, hemos de señalar que la señora CM, de La Cerca, había nacido en La Parra y era *comadre* ‘consuegra’ de PSM, entrevistada en la casa Puerto Sevilla y que, además, los residentes en las casas de La Viña, El Rocín, La Cerca y La Estacada eran, de un modo u otro, parientes entre sí; una de las niñas que asistían a la escuela de Santa Clara, cuyas maestras solían comer en la casa de CM, era MVO, de la Estacada; y una de las últimas maestras allí destinadas terminó casándose con uno de la casa de La Algarrobera, etc. Pudimos observar allí que los apellidos de algunos de ellos, parientes entre sí, no “coincidían”: era esta una de las consecuencias del mencionado registro administrativo de unos individuos en España y de otros en Portugal, países que “ordenan” de distinto modo los apellidos de sus súbditos.

- De este panorama se deriva otro rasgo que definía el uso allí de ese idioma: **la menor habilidad idiomática en portugués** que en español entre los individuos más jóvenes y de mayor instrucción. Esa diferencia en las destrezas en una y otra lengua parecía ser una tendencia general en esta comunidad. El caso de MV (de unos 30 años), de la casa La Estacada, sería paradigmático:

Cuadro 5.29. Habilidades lingüísticas en ambos idiomas de MV (cortijo *La Estacada*).

		muy bien	bastante bien	bien	mal	Nada
<i>ESPAÑOL</i>	COMPRENDE	+				
	HABLA	+				
	LEE		+			
	ESCRIBE		+			
<i>PORTUGUÉS</i>	COMPRENDE		+			
	HABLA			+		
	LEE			+		
	ESCRIBE					+

En donde se observa, además, una clara jerarquización de ambas lenguas y de los procesos cognitivos según el grado de pericia idiomática:

español	>	portugués
expresión oral (comprender, hablar)	>	expresión escrita (leer, escribir),
procesos pasivos (descodificación) (comprender, leer)	>	procesos productivos (codificación) (hablar, escribir)

b) **Conciencia, creencias y actitudes sociolingüísticas vinculadas al uso del portugués**

Ese corto radio de viajes y de experiencias sociales explica la casi nula **conciencia**

lingüística acerca del portugués hablado en la cercana Vila Real de Santo António que ya observamos en los dos sujetos bilingües (BF) de la muestra nacidos en la zona (nºs 13 y 18) (cuadros 5.17., 5.18. y 5.19.), y ello es extensible al conjunto de los que aún residían Río Arriba.

Pero sí una conciencia suficiente por la que varios encuestados reconocían el carácter específico e híbrido de esa modalidad de habla portuguesa de Río Arriba (*amalgama*: Gimeno, 1990, p. 152; o modalidad mixta), especialmente observable en el caso del sujeto MV⁶⁷⁷ y, en menor medida la mujer LV. Esa particularidad era expresada mediante la dificultad de tipificar tal variedad:

"no se sabe ni cumo, pero la falamos dos...no se sabe ni qué é lo que é" (CM);

y también solía recibir el nombre de *chapurrao*⁶⁷⁸ (sujeto nº 18, acerca de su propia modalidad de habla, y MVO) o *champurrao* (MV), "*denominaciones específicas para aludir a ciertas variedades híbridas en las que el cambio de código o el préstamo léxico masivo ocupan un lugar privilegiado*" (Blas Arroyo, 2005, p. 390).

De acuerdo con los especiales referentes identitarios de estos "portugueses de Río Arriba": "*la nacionalidad no viene definida por los papeles legales, sino por las costumbres y especialmente por la lengua, que alguno de ellos, a pesar del tiempo transcurrido, sigue manteniendo*" (Valcuende del Río, 1998, pp. 282-283), este autor expone el caso de Ana, que "*se define como portuguesa por el hecho "de hablar portugués"*", o el de la hija de Juana, que se reafirmaba en su españolidad: "*nunca hablé portugués*", "*Yo soy española*" (loc. cit.).

Efectivamente, existía en la conciencia colectiva, (o, mejor, en su sistema de **creencias**), especialmente entre los mayores, una clara asociación entre *hablar portugués* y *ser portugués*, equivalencia que fue repetidamente observada durante nuestras encuestas:

Enc. "*¿E em La Viña falam tambem português?"*

Inf. "*São portugueses eles tamen. A familia da casa da Viña são portugueses tamen*" (CM);

Enc. "*¿Y allí [en las casas de La Parra] siempre hablan en portugués?*

⁶⁷⁷ El suyo era un idiolecto en donde sobrenadaban las creaciones mixtas, los vulgarismos y las deformaciones personales fruto de su ligera escolarización y de una vida reducida a estos contornos (cfr. un caso semejante, el sujeto T encuestado por G. Salvador en la aldea zamorana de Andiñuela: Salvador, 1965, p. 196).

⁶⁷⁸ Además de ser una frecuente denominación en la Raya para algunas variedades híbridas (Moura Santos, 1962-1968, p. 116) también lo es de otra habla fronteriza, el *chapurrao* de la Franja oriental de Aragón (Moreno Fernández, 1998, p. 244; Blas Arroyo, 2005, p. 430). Y recuérdese aquella respuesta de un bilingüe instrumental: [el portugués] *lo chapurreo*.

Inf. *"Siempre...todo...todo...a familia que había ahí eran portuguese"* (CM);

"...eh que sé en chapurráo...porque siempre me conoce que soy portugués, se conoce que eh portugués..." (nº 18)⁶⁷⁹

Hasta el punto de que, a juicio de los entrevistados, el mismo investigador *era* portugués desde el mismo instante en que se expresaba en esa lengua:

Enc. *"E uma coisa ¿aqui falam em português sempre com estos vizinhos, falam sempre em português, como toda esta gente?"*

Inf. *"Po... são todos portuguese...você agora."* (PSM).

El menor abanico funcional y estilístico de su uso, reducido casi a una expresión sinfásica, así como los modos de vida y culturales asociados a esa lengua, producían en ellos una **actitud de infravaloración** en comparación con el español, más asociado al prestigio y a las mejoras en la calidad de vida, que constituye, en definitiva, una de las salidas al conflicto personal a que puede llevar la ambigua pertenencia a dos culturas. Pero, nótese que la variedad no prestigiada no es tanto el portugués estándar o capitalino como su propia variedad de portugués, definiendo un proceso semejante al denominado *autoodio lingüístico*⁶⁸⁰ (Allport, 1971, p. 172):

Inf.-*"Mire usted...sí...ma la habla española se coge má ligero...y é maih bonita que a portuguesa...no es tan bruta como a portuguesa...que la portuguesa é uma habla bruta..."*

Enc.- *¿Mais tambem a fala portuguesa de Vila Real? ¿Tambem é muito bruta?*

Inf.-*(Risas) "No...ma no é tanto com' aqui p'arriba...no es tanto como la mía...no es tanto porqui...ya ehtá...ya la vida...tá d'otra forma qu'a d'antes...¿no?...mas a habla portuguesa es maih bruta...bueno que...compare con la española...a habla española é mais fina...mais...mai respeitosa...má repetosa"* (MV),

Algo muy similar se ha registrado en Olivenza:

⁶⁷⁹ *(Es que sé [hablar portugués] en chapurreao, porque siempre se me conoce que soy portugués, se me conoce que soy portugués).*

⁶⁸⁰ *El autoodio se manifiesta de manera especial en situaciones de contactos interlingüísticos en que los hablantes de la variedad lingüística de menor prestigio se sienten impelidos al cambio en favor de la variedad de mayor prestigio, y en la medida en que no lo consiguen plenamente expresan su sentimiento de frustración mediante actitudes de inseguridad y de rechazo con respecto a su propia lengua* (Zamora Salamanca, 1986, p. 315). En las antípodas, obviamente, de la orgullosa reivindicación de que es objeto el barranqueño en aquella localidad: cultivo literario, iniciativas y jornadas sobre su fijación gráfica mediante una orografía peculiar, acuerdos municipales para declarar la variedad como parte del Patrimonio Lingüístico Nacional, etc. (Navas, 2014, p. 96)

Nas classes média e inferior, o idioma espanhol é considerado mais bonito que a língua portuguesa. Esta que designam por chaporreo, fala portuguesa, fala celêrada não tem grande prestígio lingüístico em face da língua de civilização –o castelhano. Existe mesmo, no falante, um certo complexo de inferioridade em relação à sua fala portuguesa, entendida como uma forma corrupta do português-padrão (Rezende Matias, 1984, p. 212).

Esto es, algunas valoraciones subjetivas sobre el habla, del tipo *bruta, fina*, que ya registramos acerca de las variedades estándar y local del español (cap. IV, cuadro 3.1.) se aplican igualmente a la oposición

<u>habla española</u>	/	<u>habla portuguesa</u>
<i>fina, bonita,</i>	/	<i>bruta</i>
<i>respeitosa (asociada al</i>		
<i>respeto o prestigio social)</i>		

De esta vinculación familiar y administrativa con Portugal se derivan algunas **actitudes** de diverso signo:

- orgullo del propio origen y habla portuguesas (nº 18, PSH):

“...en Lisboa tive tambem algùn tempo...e como português...eu gostei...a portugal...ele passou meus papeis para ali...gostei de ir [...] eu gostava de Lisboa e gostava dos portugal maih que ...quer dizer...como eu era português criado con português sempre...pues...falava...sabía falar bem português...e bem espanhol” (PSH)

- reconocimiento de dicha identidad acompañado, sin embargo, de un explícito rechazo hacia ese país:

"...yo θoi português...maih yo...en portugal...θi...(no) lo viera no me había falta..."⁶⁸¹ (MV)

y de una clara infravaloración de su idioma, hacia el que algunos (nº 13, 18 y

⁶⁸¹ Un popular pareado recogido en Barrancos expresa esta misma indefinición psicosocial de pertenencia a una entidad nacional determinada:

*Ênã çô Êhpañhó, nim çô Purtuguê,
Cô de Barrâncu pa çerbí a buçê*

(Eu não sou espanhol nem sou português / sou de Barrancos para servir a vocês) (Navas, 1994, p. 269, nota).

MVO), manifiestan un bajo nivel de fidelidad y no consideran en absoluto precisa ni conveniente la enseñanza del portugués en las escuelas de la localidad, identificando el prestigio sociolingüístico con el uso del español:

"mas a habla portuguesa es maih bruta...bueno...que compare con la española...a habla española é mais fina...mais...mai respeitosa...má repetosa" (MV),

"Ha muchos que dize que...ele son portugué...mai não quere que le šamen portugué [...]ahora que...eles não queren falare em portugéh ya...porque le da vergonha...falare em português" (acerca de los portugueses naturales de Villablanca) (nº 18),

"...a habla española é mais fina" (MV),

y es que las actitudes hacia la lengua no dejan de ser prolongaciones de esquemas psicosociales que provocan en el sujeto sus hablantes o la cultura de que es vehículo:

Algunos hablantes de variedades minoritarias tienen una actitud negativa hacia su propia lengua, generalmente cuando esas variedades no les permiten un ascenso social, una mejora económica o cuando les imposibilita el movimiento por lugares o círculos diferentes de los suyos (Moreno Fernández, 1998, p. 181)

que es, justamente, nuestro caso;

- un afirmado sentimiento de identidad española y de rechazo por todo lo lusitano (MVO)⁶⁸²:

Enc.- *"E Vila Real de Santo António, gosta mais que...?"*

Inf.- *"No...no...em gosta mais Ayamonte...a mi me gusta más Ayamonte...para tudo [...] em gosta...em gosta munto...ademá a žente a Sebiya tenen tambien um...isso muy bonito...um asento muito bonito";*

- participación en ambas culturas, con cierta ambigüedad psicosocial (CM):

Inf.- *"Eu sou portuguesa de nasonalidade"*

Enc.- *¿Nasceu em Portugal?*

Inf.- *"oseža...perdão...naši na Espanha... naši na Espanha...al parešer"*

⁶⁸² Recuérdese, en este sentido, el testimonio recogido allí por Valcuende del Río (1998, p. 283): véase en 5.2.8.2.

española...mas uma etadis (i) como eran portugueses foron a baptisar a Adoleite” (Odeleite).

Esta informante (CM), residente en la casa de La Cerca, es la misma (María) de la que Valcuende del Río, que la entrevistó un par de años después que nosotros, comentaría: “*María no tiene muy claro si es española o portuguesa, o por lo menos le da igual*” (1998, p. 281): “*Yo me siento igual, a mi me da igual ser española que portuguesa, porque todos somos de Dios, todos venimos de Dios*” (op. cit., p. 264)⁶⁸³.

Actitudes, en fin, que conformaban un amplio abanico de categorías de identidad lingüístico-cultural que recuerda (salvando las distancias de todo tipo) a las que experimentan los emigrantes en un país de acogida (Vilar Sánchez, 1995, pp. 65-73).

Y no podemos cerrar este apartado de las actitudes sociolingüísticas hacia Portugal y su lengua sin señalar que el investigador, que en sus acceso verbal a estos residentes Río Arriba siempre inició la conversación en portugués, fue respondido en esa misma lengua en todos los casos, lo que indicaría una mantenida actitud de *convergencia* lingüística hacia interlocutores que acceden en dicho idioma en aquel entorno.

c) Factores extralingüísticos vinculados al uso del español en la zona

Como ya dijimos no sorprende hallar aquí una alta tasa de **analfabetismo**, dada la avanzada edad de los residentes y que solo en contados casos pudieron asistir en los meses de invierno a alguna de las escuelas rurales. La última en cerrarse (en 1977) fue una pequeña escuela, precariamente dotada, ubicada en el caserío de Santa Clara que, con una sola maestra a su cargo⁶⁸⁴ (en régimen de destino anual), llegó a acoger hasta 35 niños de la zona, venidos algunos de las casas de Los Baños y de La Zamudia (véase mapa III)⁶⁸⁵. Junto a ello, los medios de comunicación de masas presentes en la vida de la zona se reducían casi exclusivamente a la radio; y de su escasa accesibilidad viaria hablaba el hecho de que las maestras de la referida escuela, para asistir a misa en Villablanca solo podían trasladarse (ellas y los niños) a lomo de caballerías, según testimonio de CM.

⁶⁸³ Y aquí hacemos nuestro el recuerdo hacia esta humilde mujer, recientemente fallecida, contenido en unas líneas del citado estudio: “*Estas palabras sirvan de pequeño homenaje a mujeres como María Laura que con sus setenta años continúa trabajando la tierra en el pequeño poblado de la Cerca donde vive en la más absoluta soledad, cuidando de lo que ella define como mi Guadiana*” (op. cit. p. 278, nota).

⁶⁸⁴ Una de ellas era pariente de la informante nº 23, profesora también: “*una escuela, allí estuvo mi cuñada, M[...] L[...], de maestra...pero aquello era horrible*”.

⁶⁸⁵ Esta deficiente implantación de la instrucción pública en la zona colaboró, sin duda, en el mantenimiento del portugués. A propósito del papel de la escuela en la pervivencia de las lenguas minoritarias, Tovar lo ha expuesto de una forma rotunda: “*La incidencia de la administración centralista y, en el caso de España, el retraso de un siglo o dos en instaurar una mínima organización escolar, salvó el abandono general de las lenguas. Así se mantuvieron bien el catalán y el vasco (y en peores condiciones, el gallego), que pudieron, no sólo salvar siglos difíciles, sino renacer y desarrollar una literatura moderna*” (Tovar, 1981, p. 13)

La consecuencia de todo esto es un bajísimo o nulo nivel de contacto con la variedad del español estándar y / o con otras formas cultas de habla; así como una escasa familiaridad con las variedades locales del entorno (Villablanca, Ayamonte...), con la consiguiente carencia de habilidades lingüísticas en ese idioma, especialmente en el caso de MV:

"Ya digo que...ora...pa falar en español y entender...entendo ¿eh?... entender toda o que o señor fala...mas não puedo...yo explicarme en español... porque no pué ser... que no... que no... y ya tá" (MV).

Aquella **escasa accesibilidad a modelos de habla culta** de español y de portugués, unida a una general tolerancia respecto de las interferencias y préstamos de origen portugués (derivada de su condición bicultural, o mejor, fronteriza) ha hecho posible que el español en que en ocasiones intentaban expresarse no fuera sino una modalidad de habla española (el andaluz de la comarca) con abundantes elementos lusos pertenecientes a todos los niveles de lengua (seseo, alto mantenimiento de las -s/ implosivas, rasgos sintácticos y léxicos portugueses, etc., como vemos en algunas muestras de habla).

Variedad esta que era objeto de una clara conciencia por los de Ayamonte y los de otras localidades vecinas⁶⁸⁶, a la que se referían como *cha(m)purreao*. Se trata, por otro lado, de una serie de rasgos que difícilmente lograban eliminarse en los más mayores, incluso en aquellos que residieron como emigrantes en el extranjero (LVS).

Existía, además, una excepción que confirmaba la estrecha vinculación entre el infrecuente **contacto con variedades cultas** de español y unos aceptables niveles de corrección idiomática en dicha lengua: el español hablado por la mujer CM, de La Cerca. A diferencia del resto de los entrevistados, esta mujer, de 70 años, analfabeta y que sólo conocía Villablanca y Ayamonte, mantenía una conducta verbal con una separación en el uso de ambos sistemas que no se adecuaba a su edad ni a su nula instrucción, a la vez que un grado mucho de menor de interferencias lingüísticas mutuas, hasta el punto de que su nivel de corrección idiomática en español (con los “inevitables” rasgos dialectales) llamó poderosamente la atención del investigador, en comparación con lo observado en las encuestas a sus vecinos. La causa había que buscarla, una vez más, en las particulares circunstancias biográficas de la hablante: su diaria interacción durante años con personas

⁶⁸⁶ Recordemos que ya en el atlas andaluz se recogía alguna de estos rasgos con que los de San Silvestre de Guzmán identificaban a los portugueses de su entorno, como la forma léxica *cerro* ‘elevación del terreno’; voz que, efectivamente es usual y antigua en portugués, y en nuestra lengua es la forma general en Andalucía, pero no se registra en el suroeste de Huelva, en donde la denominación habitual es *cabezo*.(ALEA, m. 878).

de un nivel de instrucción superior y con individuos representantes de los valores nacionales del Estado español, y es que a lo largo de más de 20 años cerca de una veintena de maestras destinadas en la vecina escuela rural de Santa Clara fueron hospedadas en su propia casa de La Cerca. Pero además, este tipo de interacción ya venía de lejos en su familia:

la madre de María estuvo dando de comer en su casa a algunos guardias civiles con el fin de obtener unos ingresos extras a los obtenidos en el campo, sin embargo esta situación no pudo mantenerse, por cuanto que ello provocaba no pocos recelos entre algunos vecinos, muchos de los cuales tenían en el contrabando un recurso importante de subsistencia (Valcuende del Río, 1998, p. 277).

Fue una constante durante las entrevistas que allí realizamos la comprobación de una general actitud de **convergencia** lingüística hacia el investigador cuando este pasaba a expresarse en español⁶⁸⁷: de hecho, casi todos los cambios de idioma (P → E o P → E) que fueron patrocinados por el encuestador fueron continuados por los entrevistados. Un carácter distinto tendrán los cambios de código que realizaron espontáneamente algunos de ellos. (cap. VI).

5.2.8.3. Bilingüismo y diglosia

En el plano de la actuación lingüística, como venimos señalando, el uso de ambos códigos en esta orilla del Guadiana, no presenta, salvo alguna excepción, unos perfiles diáfanos ni generales. Aquellos factores, además de la referida ambigüedad en su pertenencia nacional y cultural, han generado un fenómeno caracterizador de la conducta sociolingüística de la zona: **la escasa, si no nula, delimitación formal (1) y funcional (2) en el uso de ambas lenguas:**

- 1) la difusa diferenciación estructural entre el portugués y el español aparecía representada aquí por el alto grado de interferencias de ambas procedencias (española y portuguesa) que mostraba(n) la(s) variedad(es) usada(s) por los encuestados Río Arriba, dada la ausencia de factores e instituciones que contengan y refrenen las tendencias personales y las transferencias, como pudieran ser una mayor presencia de la variedad portuguesa (y española) estándar, de su forma escrita, etc., adquiriendo especial relevancia la presencia de formas puramente individuales que obedecerían a una tendencia general de polimorfismo, cuando no

⁶⁸⁷ Recuérdese que siempre iniciábamos la conversación (saludos, preguntas) en portugués para, al poco, explicar (en ese idioma) nuestro origen y el objeto de nuestra visita por la zona.

- a una evidente vacilación o simple desconocimiento de las formas adecuadas⁶⁸⁸,
- 2) la indistinción funcional en el uso de estas variedades viene dada por hechos como
 - a) la sistemática utilización de la variedad mixta por parte del sujeto MV en todos los contextos y ante todo tipo de hablantes (de una y otra lengua), por ser esa la única modalidad de habla en que este individuo era capaz de expresarse,
 - b) los frecuentes cambios de código registrados durante las encuestas a estos informantes, propiciados por diversos factores (estilísticos, temáticos, etc.) (véanse en el cap. VI),
 - c) la tenue delimitación de *dominios* (Fishman, 1965) sociolingüísticos asignados a cada lengua: aunque el portugués (o mejor dicho, esa variedad híbrida del portugués local) parecía ser siempre la lengua reservada para el uso en la casa y en el trato familiar, también se consignó en algún caso el uso del español (español vernáculo, obviamente, muy afín al de Ayamonte) con los hijos menores (MVO). Asimismo, se constató su utilización habitual en la relación con los vecinos de la zona, reservándose el español para su interacción con los de Ayamonte y Villablanca en sus visitas a estas localidades. Una vez más, la informante CM destacaba en su mejor separación de los dominios sociolingüísticos asociados a ambos idiomas, como también pudo comprobar después Valcuende del Río (1998) en su encuesta a esta mujer:

María pronto aprendería a hablar en andaluz (y digo andaluz porque no aprendió el castellano escrito) en los necesarios desplazamientos de carácter comercial. El portugués quedaría siempre como su lengua afectiva, mientras que el andaluz sería la lengua necesaria para las transacciones comerciales y la lengua que le serviría para entenderse con la administración. Incluso en la actualidad María habla en el idioma del antropólogo durante la entrevista, reservando el portugués para sus momentos íntimos con su marido y sus hijos (los cuales durante los primeros años de su vida hablaron exclusivamente el portugués, la emigración y la necesidad de abandonar el campo obligaron a éstos a desterrar definitivamente este idioma al que están habituados por su madre, pero que hablan con cierta dificultad [...])⁶⁸⁹ (op. cit., p. 266).

Pero tampoco faltaron testimonios que señalaban una absoluta indiscriminación situacional en el uso de una y otra variedad, solo regido aparentemente por el capricho

⁶⁸⁸ Valgan estos casos de muestra: en el habla de LV se registraron rasgos vulgares de ambas lenguas en la misma oración (“*tá munto mesclao*”), junto a alguna vacilación vocálica alentejana (*maride*) en medio de una frase construida aparentemente en español; en el de PSM hay creaciones propias (*moltíssimo*; *controbisores*, por *contribuções / contribuciones*) y vulgarismos comunes a ambas lenguas (*semos*); en el español de CM se deslizó un *venderi* (*vender*), nort (norte) propio del portugués más popular, además de las pronunciaciones [*tinía*] (*tenía*), [*puénti*] (*puente*) [*nort*] (*norte*), [*sátto*] (*exacto*); o la forma *lehítima* al n° 18 cuando hablaba en portugués.

⁶⁸⁹ “...y cuando estuvimos en Málaga igual ¿Usted es portuguesa María? No, yo soy española, lo que me pasa es que aprendí el portugués primero que el español y luego hablábamos más portugués que español, porque nunca hablábamos en español en casa” (loc. cit.)

personal:

"Allí [en San Silvestre de Guzmán] el que quiere hablar en portugués habla en portugués ...y el que quiere hablar en español...habla en español" (nº 18),

"...pasan como yo, yo si quiero hablar en portugués...hablo en portugués...y si no...hablo en español" (nº 18),

Inf.- *"sempre...(que) tenho que falar em espanhol...po...po..falo*

Enc.- *¿Sempre?*

Inf.- *Se não que falar...po falo á portuguesa...mais eu gosto em...de os falare...á portuguesa e em espanhol (PSM)*

Estos hechos indicarían un grado similar de proficiencia y corrección idiomáticas en ambas lenguas y que, efectivamente, es semejante, aunque harto escaso, debido al alto número de "incorrecciones" e interferencias en las variedades lingüísticas o en las *amalgamas* de algunos de estos individuos. Algunos afirmaron, a preguntas del cuestionario, poseer el mismo nivel de accesibilidad verbal a los dos sistemas (nº 13 y MVO), y otros aportaron testimonios que evidenciaban esto mismo:

"...no se sabe ni como, pero la falamos dos...no se sabe ni qué e lo que é...aquí hay que hablar un poco a los dos" (CM).

Pero acaso el hecho que mejor evidencia esta falta de delimitación entre lenguas en los planos estructural, contextual y funcional sea que, de forma análoga a lo registrado en Olivenza (Rezende Matias, 1984, p. 212, nota), en la zona resulta habitual utilizar expresiones como

falar à espanhola o bien, *hablar a la española*, y

falar à portuguesa o bien, *hablar a la portuguesa*,

con el significado de 'hablar en español' y 'hablar en portugués', respectivamente⁶⁹⁰:

"...el tamén quer...que el tamén fala à portuguesa...mas era champurráo" (MV);

"...aquí no falemoh ni a la portuguesa ni a la española...chapurráo tó" (MVO);

⁶⁹⁰ En la frontera de Tras-os-Montes: *fala espanholada* (Moura Santos, 1962-1968, p. 116).

"¿Eu?...hombre...ya como tava...vou...estaba sempre junto do español⁶⁹¹ ... pois...aprendí a falar à espanhola" (nº 18);

"se não que falar...po falo á portuguesa...mais eu gosto em...de os falare...á portuguesa e em español (PSM).

Denominaciones que en principio sugerirían que en el sistema subjetivo de la conciencia lingüística (creencias) de estos usuarios, el español y el portugués no serían tanto dos sistemas de lengua independientes y estructuralmente diferenciados entre sí, y que ellos conocen y utilizan con igual o similar pericia, sino, más bien, dos *modos* o *estilos* o *registros* elocutivos que el hablante adopta en su expresión verbal: a la manera de España o a la de Portugal (*a la española* o *a la portuguesa*).

Llegados a este punto, hemos de precisar que en varias ocasiones registramos (tanto en la variedad española como en la portuguesa usadas por los individuos de la zona) junto al uso normal del adjetivo *portugués* / *português* – *portugueses* / *portugueses*, una curiosísima utilización del nombre propio *Portugal* (/portugá/) como adjetivo, sinónimo de *portugués* y de *portugueses* (esto es, con el valor de singular y de plural, indistintamente), tanto en su significado de ‘origen, nacionalidad’, como en el de ‘idioma’, como en el de ‘individuo(s) portugués(es)’:

"...pasan como yo, yo zi quiero hablar en **portugá**...hablo en portugué...y zi no...hablo en ehpañó" (nº 18) (les pasa como a mí, yo si quiero hablar en portugués, hablo en portugués y si no, hablo en español);

"...té li **portugal** por toda la banda" (allí hay portugueses por toda la ribera) (PSH);

"...yo, mais que tenga padre **portugá**..." (yo, aunque tenga padre portugués...) (MV);

"..eu gostava de Lisboa e gostava dos **portugal**" (PSH);

"Allí [en San Silvestre de Guzmán] el que quiere hablar en **portugá** habla en portugué ...y el que quiere hablar en ehpañó...habla en ehpañó" (nº 18);

forma que también se le registró en una ocasión a un joven marinero de Canela, monolingüe en español:

Enc.- ¡Ah! ...¿que luego también hay problemas con los portugueses?

Inf.- "...no nos dejan pescar allí, y **portugá** se vienen a pescar aquí" (nº 15),

⁶⁹¹ Más adelante trataremos este uso en la zona de la forma *español* (*ehpañó*) con el valor de ‘españoles’.

si es que no se trataba en este caso del resultado de una abrupta elipsis, del tipo y (*los de Portugal se vienen aquí*).

Nada hay similar a esto en el habla fronteriza más próxima, el barranqueño, donde se dice *portugué* y *portuguesi*: "*Portuguê faz Purtuguezi, mê (mês) faz meze; dua bêzi*" (Leite de Vasconcelos, 1955, p. 53). Por otro lado, la estructura prosódica de esa forma se percibía claramente en todos los casos, sin que pudiera tratarse del acortamiento léxico *portúga(s)* (con *u* tónica) con que los portugueses también se suelen referir a sí mismos, en determinados contextos informales o irónicos: *os portugues* (afín, aunque solo formalmente, al esp. *sudaca* < *sudamericano*). ¿Se tratará acaso de una reinterpretación de esta forma *portuga(s)*, con una improbable metátesis acentual, con ampliación semántica del adjetivo y de sus valores funcionales y diafásicos?. Parece que no.

En conclusión, la situación era, por consiguiente, la de un bilingüismo con diglosia, en la que la distribución social y los usos y funciones atribuidos a cada una de ambas lenguas aparecían claramente diferenciadas:

Cuadro 5.30. Dominios de uso de ambas lenguas Río Arriba

Lengua A	Lengua B
Español	Portugués (o, en su caso, la variedad híbrida)
<ul style="list-style-type: none"> - Lengua de las instituciones y del propio Estado - Lengua de la promoción social y de los modos de vida modernos (jóvenes: MVO) - Lengua usual con los de las poblaciones cercanas españolas y con los extraños 	<ul style="list-style-type: none"> - Lengua del Estado vecino y del propio enclave - Lengua vehicular de la cultura tradicional del campo (mayores) - Lengua familiar, con los vecinos de la propia zona y con los de /en Portugal.

Se trata, en definitiva, de una situación sociolingüística muy similar a la que protagonizan la lengua estándar y el dialecto en zonas de dialectalismo residual (León, norte de Huesca, por ejemplo). En tales áreas y en otras situaciones de dialectos fronterizos hispano-lusos (frontera de Uruguay y Brasil...) el proceso de modernización de la vida rural y / o el más estrecho contacto con las ciudades es un elemento responsable de la creciente presencia de la lengua estándar u oficial: "*una de las consecuencias de la urbanización del campesino de esa zona no es el bilingüismo como tal, sino la adquisición del idioma nacional*" (Hensey, 1974, p. 603). En contrapartida, el carácter rural y especialmente aislado de este enclave de la Ribera del Guadiana se aúnan en la sorprendente conservación de la lengua portuguesa en suelo español, y es que

la ruralidad no es frecuentemente tan importante para el mantenimiento lingüístico porque tenga una concentración relativamente superior de población que habla su propia lengua materna, sino porque

las poblaciones rurales pueden aislarse conscientemente -o están más aislados incluso sin quererlo específicamente- de poblaciones de habla distinta (Fishman, 1988, p. 153)

Para finalizar, si hubiéramos de trazar una caracterización sociolingüística de esos 10 individuos naturales y/o residentes en la zona, en virtud de su mayor o menor capacidad de mantener diferenciados ambos códigos en su actuación, habríamos de observar, entre otros elementos, la frecuencia y densidad en su variedad de habla de interferencias procedentes de ambos idiomas en presencia, el alcance y la tipología de los cambios de código, etc., de los que nos ocuparemos en el cap. VI. En el cuadro 5.31. hemos intentado mostrar (siempre en términos aproximativos e impresionistas) la mayor o menor separación en entre ambos códigos con que los encuestados se expresaban, cuando lo hacían en español o en portugués, incluyendo (en algunos casos) sus muestras de habla observables en sus ocurrencias de cambio de código.

Cuadro 5.31. Diagrama de la distinta “distancia” idiomática entre E y P con que los encuestados Río Arriba se expresaban en ambas lenguas

Sujeto	Español	Portugués
n° 18	●	●
n° 13	●	●
CM	●	●
HCM	●	¿
LVS	●	¿
MVO	●	●
PSH	●(en los cambios de código)	●
PSM	●(en los cambios de código)	●
LV	●	●
MV	← ● →	

Pero un acercamiento (en absoluto exhaustivo) a esa clasificación señalaría ciertas diferencias entre sus idiolectos, o mejor, entre sus comportamientos idiomáticos, que abarcarían una ancha franja de diferencialidad sociolingüística: irían desde el caso de la informante n° 13, mujer asentada hace años en el casco urbano, que se expresó alternativamente en los dos idiomas (con los respectivos y “lógicos” rasgos dialectales) manteniéndolos bien “separados”, en términos generales, a pesar de la presencia de algunas interferencias:

en español :

tába ‘estaba’ (del port. popular *(es)tava*);
eran joven (‘jóvenes’), acaso por influencia del port. *jovens*;
 la articulación con ese sonora en */unozíban a ayamonte/*;
 ocurrencias seseantes (*documentación, capatase*);

en portugués:

articulación alternativa con v y con b: */apanhaba/* junto a */volar/*;
 aspiración de -s: *le dou para ah costas* (le dio en la espalda);
 calco gramatical: *le por lhe dou para ah costas*;
 cambios de código: *No me entiende...não percebe nada...*

Hasta el caso extremo de MV, un labrador de 89 años que apenas ha salido del rincón suroeste de Huelva, y en cuyas formas de habla grabadas que pudieran adscribirse a una y otra lengua se registraron tantos rasgos y voces del otro idioma que resultaba extremadamente difícil (a la vez que absurdo) que pudiésemos determinar en cuál de los dos estaba hablando en cada momento, porque en realidad se trataba de un solo

comportamiento idiomático, esto es, el sujeto era tan solo capaz de hablar de un única “manera” que, según las circunstancias (el interlocutor, el tema, el foco argumental...) él intentaba (penosamente) “acercar” a lo que, de un modo más ideal que real, él entendía que era *español* o bien a lo que entendía por *portugués*.⁶⁹²

He aquí algunas de esas interferencias: aspiraciones y elisiones de –s, inmersión de pronombres y artículos y léxico español, o de formas ambiguas (*piqueño, sabá*) en unas muestras de habla aparentemente construidas “hacia el portugués”, en donde no falta algún brusco cambio de código:

“Esi má piqueño...esi mah piqueño...San Selvestre é má piqueño...está alí...loh granado...todo eso, mah piqueño”;

“...Ayamonte, sí...ya...era...conheço muito bem que há...¡pufj...sabá deus quando...mais Ayamonte conheço muito bem...e tudo...e tudo lo que pasaron...Ayamonte lo conhoco también...tó lo que han hecho nuevo lo conohco tó...”;

o la típica lenición vocálica del portugués, el cierre de –e en –i, conocido en Algarve y Alentejo, alternancia indistinta de *v* y *b* o preposiciones lusas (*até*) en otros tramos de la cadena hablada donde tendía hacia el castellano:

“...com Vila Real...tod ise vereá...y ahora...se varea (esa vereda)...San Silvestri...lah barca San Silbestri tem que ser...haber má portuguese que española en San Silbestri...todo esta parte que hay ahora mihmo, del Rocín p`arriba, que el santo...en fin...que era mi padre...até Sanlúcar...toda esa gente...”

¿Y no será esa capacidad de hacer “pendular” así la propia expresión verbal, como si de dos estilos o registros se tratara, lo que en realidad subyace bajo las expresiones *hablar a la española* o *falar à portuguesa*?. Y es que en los casos más extremos (que serían los que funcionaban de estereotipo en Ayamonte), la peculiar percepción de los hechos de habla y su deficiente conocimiento (y uso) idiomáticos llevaría a algunos individuos a hacerles creer que no son dos lenguas las que hablan, que no existen dos códigos estructurados y diferenciados (y tipológicamente tan próximos, por cierto) en su repertorio comunicativo, sino dos maneras de comportarse verbalmente, según el contexto: de forma *finá y respetosa* (acercándose al español) o de forma *bruta* (tendiendo al

⁶⁹² También Valcuende del Río (1998, p. 255, nota) hace referencia, cómo obviarlo, a esta variedad lingüística: “La entrevista ha sido traducida al español, ya que Juana habla fundamentalmente portugués, que se entremezcla en ocasiones con el castellano, en una lengua difícilmente comprensible para muchos españoles, pero también para muchos portugueses”.

portugués).

Pues bien, entre la relativa contención idiomática del n° 13 y la amalgama fronteriza de MV se sitúan el resto de los de Río Arriba, a los que logramos grabar producciones casuales “en uno y / o en otro idioma”. En el diagrama que sigue intentaremos representar, de forma siempre aproximada e impresionista, la distinta diferenciación (más o menos espacio) de ambos códigos en la producción oral de cada sujeto.

VI. EL PORTUGUÉS HABLADO POR AYAMONTINOS: ASPECTOS ESTRUCTURALES Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

6.1. INTRODUCCIÓN

Una vez descrita, desde una perspectiva más sociológica, la dinámica sociolingüística que supone la particular situación de lenguas en contacto en esta comunidad de habla (cap. V), estamos en disposición de exponer las consecuencias lingüísticas -elementos *estructurales* (Weinrich, 1953)- más notables que se derivan de esa situación, así como su estratificación social, a fin de integrar e interrelacionar los ámbitos de estudio mencionados.

Como es sabido, en las situaciones de lenguas en contacto que implican a dos o más idiomas surgen fenómenos lingüísticos que operan en todos los niveles y planos del lenguaje. En nuestro caso, dadas las especiales características del bilingüismo que puede observarse en la comunidad de habla ayamontina, vamos a centrar nuestra atención en dos ámbitos:

- a) el estudio de las interferencias,
- b) la observación de los cambios de código (alternancia de lenguas).

Estos y otros fenómenos derivan, como recuerda Moreno Fernández (1998, pp. 258-9), de situaciones sociales de bilingüismo, pero se producen en el comportamiento individual (*parole*) de sujetos bilingües (y monolingües, en algún caso), y su importancia radica en los cambios lingüísticos, más o menos duraderos y extensos que pueden provocar, llegando a integrarse en un sistema lingüístico (*langue*), usado también por monolingües.

Desde la publicación del ya clásico trabajo de Uriel Weinrich, *Languages in Contact. Findings and Problems* (1953), es tradicional circunscribir el análisis de la interferencia lingüística al habla de los bilingües individuales, conforme a su definición:

Those instances of deviation from the norms of either language which occur in the speech of bilinguals as result of their familiarity with more than one language, i. e. as a result of language contact, will be referred to as INTERFERENCE phenomena (Weinrich, 1953, p. 1)

Y también lo es distinguir entre *interferencias en el habla* (*Interference in Speech*), esto es, aquellos rasgos propios de la lengua A cuya presencia en la expresión en la lengua B se debe al conocimiento que el bilingüe tiene de más de un idioma, e *interferencias en la lengua* (*Interference in Language*) (o *integración*, según la terminología de algunos autores: Almeida, 2003, p. 45), aquellos otros que se han asentado y extendido en el cuerpo social que conforma una comunidad de habla. Según esta clasificación, la articulación con aspirada del port. *estrada* (/ehtráda/) por parte de un sujeto bilingüe sería un caso de interferencia en el habla, en tanto que el uso de la voz *camioneta* ‚autocar‘, conocido portuguesismo léxico en Ayamonte y la costa onubense, como vimos en el cap. IV, sería una interferencia en la lengua.

Sin embargo, ya sobre el terreno, pronto observamos la dificultad de delimitar claramente muchas de esas categorías:

No resulta fácil llegar a distinguir en todos los casos entre interferencia e integración, ya que la diferencia entre ambas no es categórica sino gradual (de ahí que algunos autores como Pfaff, 1979, hayan rechazado la disinción (Almeida, 2003, pp. 45-46)

(bilingüismo social / individual, interferencias en el habla / interferencias en la lengua⁶⁹³, bilingüe equilibrado / bilingüe ocasional / monolingüe, bilingüismo activo / bilingüismo pasivo, etc.), y decididos a no renunciar a la posibilidad de observar tanto aquellos elementos no estructurales (cap. V) como estos tres fenómenos lingüísticos en el conjunto de la comunidad de habla (y no solo entre los bilingües familiares o equilibrados), resolvimos adoptar un criterio amplio con el que pudiéramos

- a) observar la presencia de *interferencias en la lengua y en el habla* de origen portugués: los lusismos léxicos que constituían la variable g, cuyo análisis expusimos en el cap. IV, (4.7.)
- b) dar cuenta de las interferencias portuguesas (de cualquier nivel del lenguaje) en el habla española de los bilingües familiares, y
- c) abordar el estudio de la variedad de habla portuguesa utilizada por los bilingües, -o en su caso, de ciertos rudimentos idiomáticos de esa lengua, por parte de los bilingües instrumentales y los monolingües en español que también conforman la comunidad de habla de Ayamonte (P-Ay)-, desde el punto de vista de sus desviaciones lingüísticas respecto de la norma en ese idioma (*interferencias* o *transferencias*), y debidas a la influencia de la otra lengua en presencia (español), así como la distribución social de las mismas. Se trata, en definitiva, de completar el análisis sociolingüístico de una comunidad de habla definida por las variaciones *intralingüística* e *interlingüística*:

[...]la actividad lingüística de una comunidad puede estar caracterizada por la llamada "variación intralingüística", que es aquella que se manifiesta en los usos y en las estructuras de un mismo sistema lingüístico. Pero puede también estar caracterizada por la "variación interlingüística", que es la existente entre diversos sistemas lingüísticos. En este último caso, la actividad de una comunidad está marcada no solamente por la utilización de dos o más sistemas lingüísticos, genéticamente emparentados o no, sino por la presencia misma de cada uno de estos dos sistemas. De este modo, los ejemplos de desviaciones que se producen en el discurso de hablantes de comunidades plurilingües, se dan como resultado de su familiaridad con más de una lengua, es decir, como resultado del contacto de lenguas y son designados como hechos de interferencia (Etxebarria, 1986, p. 67).

Así pues, partiendo de la descripción contrastiva de ambas lenguas (apdo. 1.9.3.), que constituía un breve panorama de algunos puntos de diferencia fonético-fonológica, gramatical y léxico-semántica entre E y P (*estímulos*, en la terminología de Weinrich), en el presente capítulo abordaremos el referido estudio, cuyo objeto, insistimos, no es la descripción lingüística de las dos lenguas usadas por unos mismos individuos, los sujetos

⁶⁹³ *Interferencia e integración*, según la posterior clasificación propuesta por W. Mackey (1976), como dos fases en la integración en el sistema de un rasgo interferencial procedente de otro.

bilingües (BF y BI) (Weinrich), o de los conocimientos de portugués por parte de otros (Mo), que constituirían el *locus* de contacto de ambos idiomas y que justifican que realmente se pueda hablar de una situación de bilingüismo; no, el objetivo de este capítulo es describir el uso que del portugués hacen todos y cada uno de los grupos sociales y lingüísticos de la comunidad (incluidos determinados elementos del portugués conocido y / o virtualmente utilizado por los individuos considerados monolingües en español), a fin de mantener el paralelismo analítico con el estudio del español hablado por esos mismos grupos (E-Ay) (cap. IV), y de observar las interacciones que se pudieran producir entre el uso de uno y otro código.

Grupos	cuestionarios / estilos	interferencias	
Bilingües Familiares	Tp, Ap	variables fónicas a' y b'	cambios de código Ap, A
	Tp	variables fónicas c' (1-4)	
	Tp	variable d' (interf. léxicas)	
Bilingües Instrumentales	Tp, Ap	variables fónicas a' y b'	
	Tp	variables fónicas c' (1-4)	
	Tp	variable d' (interf. léxicas)	
Monolingües	Tp	variables fónicas a' y b'	
	Tp	variables fónicas c' (1-4)	
	Tp	variable d' (interf. léxicas)	
Todos	A	variable g: lusismos léxicos en E (cap. IV)	

En este objeto de estudio confluirían dos ámbitos tradicionalmente tratados de forma muy dispar:

- a) el estudio de las interferencias de la lengua A en la lengua B (cualquiera que sea la materna o primaria en cada caso), habladas ambas efectivamente por los bilingües (BF y BI), y que conforma un ámbito profusamente investigado desde Weinrich (1953), y
- b) la descripción de algunos elementos de la otra lengua en presencia que, aunque no

sea usada por los monolingües, sí es objeto por parte de estos de distinto conocimiento pasivo o perceptivo, así como de una utilización de tipo accidental o anecdótico de los rudimentos verbales que poseen de la misma; tema este del que apenas se han ocupado los estudios de lenguas en contacto, pero que sí ha sido objeto de otros ámbitos, como la enseñanza de segundas lenguas.

Para la observación de las interferencias lingüísticas de dirección E → P se seleccionaron 7 variables⁶⁹⁴, de las que 6 eran de tipo fónico: 2 variables principales:

- variable a': /ʃ/ implosiva en portugués (*dez, estrada*), y
- variable b': /s/ y /z/ (eses sorda y sonora) explosivas en portugués (*cidade, presunto, dizer*),

y 4 variables secundarias:

- variable c'-1: articulación (alveolar o velar) del fonema portugués /rr/ (*rua*),
- variable c'-2: articulación (bilabial o labiodental) del fonema /v/ (*vinho*),
- variable c'-3: mantenimiento de vocales portuguesas sin diptongar (*oitocentos*),
- variable c'-4: articulación del fonema /ll/ (*vermelho*),

así como una variable de tipo léxico-semántico:

- variable d': interferencias españolas en el léxico portugués conocido.

Y dada la distinta capacidad idiomática de los 45 informantes en esa lengua, fueron dos los mecanismos habilitados para dicha observación, en distinta medida, el Test de traductibilidad en portugués (Tp) (variables a', b', c'1-4 y d') con todos los sujetos, y las entrevistas realizadas en esa lengua (Ap) (variables a' y b') a los 11 bilingües (3 BF + 8 BI).

Además, en los materiales obtenidos en las entrevistas en español (estilo A) y en portugués (Ap) se rastrearon algunos casos de cambios de código. Y, por último, ya expusimos en el cap. IV las interferencias léxicas lusas (variable g: portuguesismos) en el estilo casual en español (A).

6.2. ANÁLISIS DE LAS INTERFERENCIAS ESPAÑOLAS EN EL PORTUGUÉS HABLADO O CONOCIDO EN LA COMUNIDAD

Como hemos recordado más arriba, es la obra liminar de Weinrich la que inserta las cuestiones de lenguas en contacto en el campo de la sociolingüística enfatizando en la necesidad de abordarlas bajo un doble enfoque, social y lingüístico, no estructural y estructural. Y una de las nociones que introduce allí, la de *interferencia*, ha sido sin duda uno de los conceptos más productivos de la disciplina. Los rasgos interferenciales serían aquellos que, procedentes de la lengua A (influyente o modelo) aparecerían en el habla de sujetos bilingües cuando se expresan en la lengua B (influida u objeto) como resultado de su familiaridad con más de un código. Sin embargo, este concepto, que cuenta con

⁶⁹⁴ Que, recordemos, nombramos como a', b', etc., para diferenciarlas de aquellas otras variables del español hablado en Ayamonte (cap. IV).

precedentes como la noción de *préstamo interno* de Bloomfield (Gómez Capuz, 2004, p. 17), o la de *adstrato* (y *sustrato*, *superestrato*), tan conocidos en la dialectología tradicional, ha sido últimamente revisado y sustituido en virtud de las connotaciones negativas (*deviation*) que comportan sus efectos *agramaticales* o ajenos a la norma. Así, del mismo modo que aquella distinción entre *interferencia en el habla* e *interferencia en la lengua*, algunos autores han presentado otras alternativas conceptuales y otros términos más neutros o normalizados (*transferencia*: M. Clyne; *transferencia directa e indirecta*, *convergencia*: Silva-Corvalán, 1989, pp. 170-186, etc.), y con los que han podido afinar más en campos apenas tratados por Weinrich (la sintaxis, por ejemplo). Sin embargo, todo ello no ha impedido que el concepto de *interferencia* haya quedado muy arraigado en los trabajos de ámbito lingüístico-social a pesar de que, como señala Moreno Fernández,

[...] la investigación actual se reserva el término para describir fenómenos aislados, superficiales, que pueden ser impredecibles, involuntarios y, efectivamente, desviados de las normas de una comunidad: es la situación de los estudiantes de una lengua extranjera, en los que afloran las interferencias como consecuencia de su impericia, probablemente transitoria, en el uso de una nueva lengua (Moreno Fernández, 1998, p. 264)

Y con ese valor semántico utilizaremos ese término en muchas ocasiones a lo largo de este capítulo.

Una de las críticas que más reiteradamente ha recibido este concepto, ha sido el olvido sistemático del marco cuantitativo (*accountability*, en términos labovianos) en que se insertan las interferencias en el habla de los distintos grupos sociales (Blas Arroyo, 2005, p. 541), esto es, la insuficiencia de señalar solo esas diferencias por contraste con la norma, sin atender a la frecuencia relativa que alcanzan respecto de las variantes normativas⁶⁹⁵. Pues bien, en nuestro caso se ha procurado que esas interferencias vayan siempre en su marco, esto es, que su número y porcentaje aparezcan junto a los de las otras soluciones de la variable.

6.2.1. Perspectiva léxico-semántica

6.2.1.1. Variable d') INTERFERENCIAS LÉXICAS ESPAÑOLAS

En un primer acercamiento nos ocupamos de los 45 sujetos que conformaban la muestra, basándonos en sus respuestas al Test de traductibilidad léxica en portugués (Tp), y en menor medida, en los escasos materiales obtenidos mediante el Test de disponibilidad léxica en portugués. Dada la tipología de estos materiales (en Tp se ofrecía, recordemos, una lista de 15 palabras españolas -11 sustantivos, 2 adjetivos y 2 cuantificadores- en

⁶⁹⁵ Algo similar a las fundadas críticas de que ha sido objeto todo ese elenco de trabajos dialectológicos que se afanaban sobre todo en la búsqueda de lo local y de lo “raro” respecto de la gramática y el diccionario oficiales, y en donde siempre sobresalía lo diferencial sobre lo común de una lengua compartida.

cuyas "traducciones" al portugués estaban presentes algunas variables fonéticas de interés: -s implosiva, sibilantes explosivas, fonema /ll/, etc., como veremos), abordaremos el estudio de los mismos desde las perspectivas léxico-semántica y fónica.

En la selección de los ítems se procuró que fueran términos de uso común (uno de los campos más estructurados de toda lengua, el vocabulario básico: Moreno Fernández, 1998, p. 260) que estuvieran, en este caso, relacionados de algún modo con conceptos frecuentemente vinculados con la diaria presencia de los portugueses en la localidad y, por otra parte, que en algunos casos no hubiera relación etimológica alguna entre los significantes en uno y otro idioma.

Desde un punto de vista contextual, el estilo de E-Ay al que la formalidad comunicativa provocada en el cuestionario Tp resulta más afín -dicho esto con cierta cautela- sería el registro B (estilo *respuesta*). Por último, un elemento de tipo pragmático o interaccional nada desdeñable: tengamos presente que quien solicitaba de los informantes ese puñado de lexemas lusos no era un hablante portugués sino el propio investigador, miembro de la misma comunidad lingüística que el encuestado, y que formulaba siempre las preguntas en español (p. ej. "*Cómo se dice calle en portugués?*").

A pesar de que utilicemos la denominación *interferencia*, en el análisis de esta variable intentaremos conocer, además del grado de conocimiento efectivo de un puñado de formas léxicas portuguesas propuestas, el nivel general (y su repartición social) que alcanza la "inclusión" de formas españolas en el inventario léxico portugués (activo o pasivo): E → P.

Si bien, en muchos casos, esa "generalización" de las voces españolas, del tipo

Enc.- *¿Cómo se dice botella en portugués?* (garrafa)

Inf.- *Botella, también.* (nº 45)

puede tener su origen, como indica Moreno Fernández, en la escasa pericia en una segunda lengua; en nuestro caso, dado lo peculiar de esta situación de contacto, pensamos que es lícito pensar también en otras tendencias o dinámicas sociolingüísticas que inciden en la mayor o menor presencia de esas "interferencias" de léxico español. En efecto, todo indicaría que el número y porcentaje de las respuestas u ocurrencias así obtenidas determinarían el grado de conocimiento de las correspondientes "traducciones" al portugués de las formas propuestas que poseería el conjunto social de la comunidad y cada uno de los agrupamientos en ella diferenciados. Sin embargo, hemos de tener muy presente aquellas actitudes sociolingüísticas vigentes en Ayamonte respecto de ese idioma (bajo aprecio en general, funciones y usos restringidos, bajas exigencias de corrección expresiva en P, etc.: cap. V) para entender que estos datos, en buena medida, más que corresponder al *vocabulario pasivo* en portugués (Pastora, 1990, p. 62) pertenecerían, más bien, a distintos niveles de *creencia* de que efectivamente lo son. Y todo ello aportado en una situación de encuesta con un individuo español de cuyo conocimiento del portugués nada sabía el informante, al menos en ese momento de la entrevista.

A pesar de todas estas limitaciones conceptuales y metodológicas, los resultados de

la variable ilustran, ahora desde los elementos *estructurales*, la especial situación de lenguas en contacto en Ayamonte.

Cuadro 6.2. Distribución de las ocurrencias del test Tp

Total ocurrencias posibles	Ocurrencias registradas	
	n	%
675	299	44'29

Esto es, la capacidad idiomática que supone, no ya la utilización, sino el mero (re)conocimiento de una serie de voces portuguesas de uso común, es efectivamente baja, no alcanzando siquiera a la mitad de los casos.

Muy significativas son aquí las diferencias de inventario entre los sujetos de la muestra: 8 informantes (nº 32, 33, 12, 15, 11, 16, 22, 37) no aportaron ninguna respuesta, en lo que se puede entender como una renuncia a un ejercicio memorístico, o bien como un efectivo reconocimiento de su absoluto desconocimiento de léxico portugués. Esta es su repartición social:

<u>Grupos</u>	<u>n</u>	<u>% (respecto de los sujetos de su grupo)</u>
Hombres	3	13'6
Mujeres	5	21'7
Edad I	6	54'5
“ II	-	0
“ III	1	9
“ IV	1	9
Grupo MA	-	0
“ Me	5	27'7
“ Ba	3	18'7
Marineros	3	23
No Marineros	5	15'6
Núcleo urbano	6	18'7
Canela	1	16'6
Punta del Moral	1	20
Río Arriba	-	0
Contacto A	-	0

“ R	4	25
“ Mi	4	33'3
BF	-	0
BI	-	0
Mo	8	23'5

Donde se observa cómo los factores que más promocionan el no-conocimiento de la versión lusa de las voces presentadas son la edad más joven y el contacto mínimo con la realidad vecina.

La ordenación de los ítems según la frecuencia de las respectivas respuestas es la que sigue:

Cuadro 6.3. Ordenamiento de los ítems según la frecuencia de sus respuestas

orden	ítem (<i>trad. portuguesa</i>)	n	% respecto de las 45 respuestas posibles de la muestra
1°	calle (<i>rua</i>)	32	71'1
2°	vino (<i>vinho</i>)	31	68'8
3°	cerveza (<i>cerveja</i>)	30	66'6
4°	coches (<i>carros</i>)	28	62'2
5°	ochocientos (<i>oitocentos</i>)	28	62'2
6°	rojo (<i>vermelho</i>)	27	60
7°	jamón (<i>presunto</i>)	25	55'5
8°	diez (<i>dez</i>)	24	53'3
9°	botella (<i>garrafa</i>)	22	48'8
10°	río (<i>rio</i>)	17	37'7
11°	pantalones (<i>calças</i>)	12	26'6
12°	ciudad (<i>cidade</i>)	10	22'2
13°	carretera (<i>estrada</i>)	7	15'5
14°	olas (<i>ondas</i>) ⁶⁹⁶	3	6'6
15°	azul (<i>azul</i>)	3	6'6

Índices que parecen estar en consonancia con la frecuencia con que tales términos suelen aparecer en el habla casual (*calle, vino, cerveza y coches* más que *azul* u *olas*), así como con las situaciones en que los miembros de la comunidad se ven implicados (de forma activa o pasiva) en interacciones en lengua portuguesa, ora en Portugal, ora en Ayamonte.

Ahora bien, no todas las ocurrencias son efectivamente las "traducciones" de las

⁶⁹⁶ Con la inclusión de las formas *rojo* y *olas* buscábamos observar el comportamiento de algunos rasgos fonéticos (*ll, /v/, -s final*), pero entre las correspondientes respuestas surgieron otras "traducciones" igualmente aceptables o correctas en esa lengua: *roxo* y *encarnado*; *vagas*, respectivamente.

voces españolas propuestas. Ante esto, se impone un segundo análisis en el que habremos de catalogar dichas respuestas. De esa "criba" resultaron tres tipos de formas léxicas:

- a) las que son, efectivamente, las respectivas correspondencias portuguesas; con mayor o menor adaptación fonética a los hábitos articulatorios de ese idioma,
- b) las españolas, esto es, palabras cuya estructura léxica y fonético-fonológica es básicamente idéntica a los lexemas españoles, articuladas con o sin rasgos dialectales: *ochosiento*, *siudá*... Generalmente estos casos consistían en la repetición del ítem ofrecido:

Enc.- *¿Cómo se dice vino en portugués?*

Inf.- *Pues... vino, también (nº 31),*

en el uso de otros lexemas españoles:

Enc.- *¿Y carretera?*

Inf.- *Camino"(nº 36),*

- c) una categoría heterogénea, en donde se incluyen varias respuestas en "supuesto" portugués que no se correspondían semánticamente con lo preguntado (*preto* 'negro' por *vermelho*), además de formas mixtas (*ochosento*), de creación personal (*botela*)⁶⁹⁷, etc.

En otras palabras, el tipo b) corresponde a los "errores" que son resultado de la influencia ejercida por el idioma materno (en el caso de los grupos Mo y BI) o del otro idioma en presencia (en el grupo BF); mientras que el tipo c) se refiere a los "errores" que son producto de cierta "voluntad de aproximación" al otro idioma, algunos de los cuales guardan cierta semejanza con los que suelen cometerse durante la primera infancia en el aprendizaje de la lengua materna (Vilar, 1995, p. 101).

El número y proporción de las respuestas según estos tres tipos es:

Cuadro 6.4. Porcentaje de los tipos de respuestas emitidas

	n	% respecto de las 299 respuestas	% respecto de las 675 ocurrencias posibles
Formas portuguesas	235	78'5	34'8
Formas españolas (interferencias en P-Ay)	44	14'7	6'5
Otras	20	6'6	2'9

De entre las formas que los encuestados ofrecieron como voces portuguesas, estas

⁶⁹⁷ Algunas de estas respuestas son de una tipología similar a las denominadas *Términos No Estándar* en el estudio sociolingüístico del léxico bilbaíno (Etxebarria, 1986, p. 199)

lo son, efectivamente, en un alto porcentaje (78'5%), no registrándose ningún dialectalismo o localismo léxico entre ellas; aunque una quinta parte de las respuestas no son sino palabras españolas que el hablante "inserta" en el otro código (interferencias), o bien formas que no se ajustan formal y / o semánticamente en portugués con la voz presentada. Ahora bien, desde otro prisma, no hemos de perder de vista que las formas portuguesas representan tan solo un tercio (34'8%) de todas las respuestas que pudiera haber emitido el conjunto de la muestra.

Por otra parte, el "contagio" lingüístico que se produce en esta situación de convivencia dinámica de dos lenguas en contacto tiene su más claro exponente en la aparición de interferencias, en este caso elementos léxicos propios de una lengua influyente (E) en la lengua influida (P) y cuyo porcentaje contrasta llamativamente con el hecho contrario (o mejor, complementario): el registro casi nulo de lusismos léxicos en el español *casual* hablado por ayamontinos (variable g), confirmando la tendencia según la cual en las situaciones de lenguas en contacto que no resultan equilibradas ni estables (como es el caso) es la lengua menos prestigiosa la más afectada por interferencias procedentes de la más prestigiosa (Blas Arroyo, 1993, p. 157) . De modo alguno, según la clásica dicotomía de Weinrich, estas formas, que fueron recogidas mediante un cuestionario que pedía un puñado de voces portuguesas aisladas de todo contexto lingüístico, podrían ser consideradas como *interferencias en el habla: "In speech, it occurs anew in the utterances of the bilingual speaker as a result of his personal knowledge of the other tongue"* (Weinrich, 1953, p. 11); ni creemos que se trate de casos de integración en ese código instrumental (P-Ay), esto es, *préstamos léxicos* en el portugués activo o pasivo de la comunidad de habla, con los rasgos de consolidación lingüística y generalización social (Mackey, 1976, p. 312) propias de aquellos:

Dicho fenómeno, habiendo ocurrido frecuentemente en el habla de los bilingües, ha devenido una característica permanente y se ha establecido, es decir, se ha convertido en hábito y su uso ya no depende del bilingüismo. Puede decirse que si dicha desviación ha sido aceptada por la comunidad y ha sido integrada, deja de ser interferencia (Gómez Molina, 1986, p. 82).

Más bien, y de acuerdo con este último autor, entendemos estas interferencias o "extensiones de léxico español" en términos de integración relativa en el código portugués conocido y / o actualizado por ayamontinos. De este modo, en la interpretación de su frecuencia relativa (14'7 %) inferimos que el grado de integración de esas interferencias de dirección proactiva es reducido, si bien ese índice varía (desde un 0 % a un 42'9 %) según la palabra de que se trate (véanse en cuadro 6.6.).

El número y frecuencia relativa de las 235 formas portuguesas "correctas" respecto del total de ocurrencias posibles (45 en cada ítem) son como sigue:

Cuadro 6.5. Ordenamiento de los ítems según la frecuencia de sus respuestas portuguesas

orden	ítem	Forma portuguesa correcta	
		n	%
1º	calle	32	71'1
2º	coches	27	60
3º	vino	24	53'3
4º	ochocientos	21	46'6
5º	rojo	21	46'6
6º	diez	19	42'2
7º	jamón	18	40
8º	cerveza	17	37'7
9º	río	16	35'5
10º	botella	14	33'3
11º	pantalones	11	24'4
12º	ciudad	6	13'3
13º	carretera	4	8'8
14º	azul	3	6'6
15º	olas	2	4'4

Este ordenamiento repite, *grosso modo*, el del cuadro 6.3. con ligeros cambios en el orden interno de los ítems (de 1 o 2 puestos por lo general), excepto *cerveza*, que desciende del 3º al 8º. En otras palabras, las formas españolas cuyas traducciones portuguesas creen conocer los ayamontinos en mayor medida son objeto, efectiva y realmente, de una óptima traductibilidad por parte de los mismos. Hecho que nos permite considerar algunos de los ámbitos de la realidad en cuyo seno el uso frecuente o la comprensión pasiva de ese idioma parece propiciar la adquisición de mayor léxico: la vida comercial y / o el ocio (*rojo, diez, ochocientos, botella, calle, cerveza, vino, jamón, coches*)⁶⁹⁸, etc.

⁶⁹⁸ En este sentido, llama la atención el desconocimiento (o momentáneo olvido) del port. *dez* por parte de la informante nº 23, dueña de un bazar. A este respecto, habría que añadir toda una larga serie de términos usuales en los comercios del Centro y conocidos por los ayamontinos, los oídos de boca de los comerciantes (como pudimos verificar durante la encuesta anónima) y los leídos en muchos carteles de su interior: *Promoção / Agradecemos que deixe os seus sacos e malas de mão à entrada / Casacos / Por favor à saída mostre o seu saco. Obrigado / Bacalhau / Sabados tardes, lojas fechadas*; o parcialmente traducidos:

Otra ordenación es la que resulta de la proporción que las formas portuguesas representan en el conjunto de las respuestas obtenidas en cada ítem:

Cuadro 6.6. Ordenamiento de los ítems según el porcentaje de las respuestas portuguesas respecto de los otros tipos de respuestas

orden	ítem	Forma portuguesa		Forma española (interferencia)		Otras	
		n	%	n	%	n	%
1º	calle	32	100	-	0	-	0
2º	azul	3	100	-	0	-	0
3º	coches	27	96´4	1	3´5	-	0
4º	río	16	94´1	-	0	1	5´9
5º	pantalones	11	91´6	1	8´4	-	0
6º	diez	19	79´1	5	20´9	-	0
7º	rojo	21	77´7	4	14´8	2	7´4
8º	vino	24	77´4	6	19´3	1	3´2
9º	ochocientos	21	75	3	10´7	4	14´2
10º	jamón	18	72	2	8	5	20
11º	olas	2	66´7	1	33´3	-	0
12º	botella	14	63´6	6	27´2	2	9
13º	ciudad	6	60	2	20	2	20
14º	carretera	4	57´1	3	42´9	-	0
15º	cerveza	17	56´6	10	33´3	3	10

Si comparamos los porcentajes que presentan las traducciones al portugués y las interferencias españolas de cada ítem, observamos una ligera tendencia según la cual, a una mayor implantación de la forma portuguesa le suele corresponder una menor aparición de la española, y al revés: la interferencia léxica aumenta (sobre todo a partir de *olas*) a medida que decrecen las respuestas en portugués. Esta tendencia respondería también, a nuestro juicio, a determinado juego de analogías y diferencias formales entre las formas (port. y esp.) de cada par.

Así, aparte de alguna voz (*rua*) representativa del conocimiento común y general de cierto acervo léxico portugués en las comarcas españolas fronterizas; hallamos que, sin duda, la forma idéntica en las dos lenguas (caso que llamaremos A) será responsable de las altas frecuencias de las "traducciones" de *azul* y *río*⁶⁹⁹, dicho de otro modo: esa identidad formal estaría solapando verdaderos casos de interferencias españolas en su vocabulario

Oferta: bote de melocotón (pessgo) (port. pêssego). Si bien, en verano de 2015 hemos podido constatar la casi nula presencia del portugués en el *paisaje lingüístico* ayamontino, en paralela correspondencia con lo observado recientemente acerca del español escrito en las calles de Vila Real (Pons, 2014). Otro indicador de estos cauces de adquisición de léxico luso es la forma *imperial*, que el informante nº 39 (del grupo de contacto restringido con Portugal) dio como sinónimo portugués del esp. *cerveza*: *imperial* es el nombre que recibe allí el 'vaso largo de cerveza' (nuestro *tubo*).

⁶⁹⁹ Y, subsidiariamente, *encarnado*.

pasivo en portugués⁷⁰⁰.

Otro fenómeno (B) que seguramente ha incidido en la alta frecuencia de las respuestas "correctas" en portugués (o, al menos, en su mejor retención mnemotécnica) es la identidad formal con los significantes de otras palabras españolas, esto es, la existencia de *falsos amigos* interlingüísticos en portugués y español⁷⁰¹ (López Carrillo y Ortega, 1995, p. 243; Arriola, 1973⁷⁰²; Hensey, 1974, p. 604):

port. *carro* ‚automóvil’ / esp. *carro* ‚carruaje de dos ruedas’
calças ‚pantalones’ / *calzas*
garrafa ‚botella’ / *garrafa*
presunto ‚jamón’ / *presunto*⁷⁰³,

que, con su llamativo juego de analogía formal y diferencia semántica potenciarían determinados mecanismos cognoscitivos para adquirir, mantener y generalizar socialmente este tipo de correlatos léxicos entre ambas lenguas.

Otro elemento (C) que puede estar actuando e implementando estos distintos porcentajes en las formas portuguesas y las transferencias españolas es, tratándose de palabras etimológicamente análogas, la gran semejanza (pero no identidad, que era el caso A) entre ambas:

⁷⁰⁰ Especialmente en el caso de *río*, pero no así en el de *azul*, cuyas tres respuestas fueron aportadas por los sujetos nº 13 y 18 (BF) y 24 (Mo).

⁷⁰¹ Se trata de uno de tantos mecanismos de adquisición de léxico de una segunda lengua; como el descrito respecto de los emigrantes del sur de España que aprenden catalán: “*A éstos enseguida se les pegan ciertas cómodas palabras catalanas. Inmediatamente aprenden a decir plegar, pues ‘dar de mano’ es largo y enojoso. Semanada, en lugar de setmanada, por ‘semana’. Arramabar es otra de las palabras que se adhieren inmediatamente. El catalán, a veces, es más contundente y expresivo que el castellano. “Chafardear”, así castellanizado, por “chismorrear”. Embolicar es otra de las palabras prontamente aceptadas*” (Candel, 1976, p. 80). Curiosamente, tres de esos ejemplos (*plegar*, *embolicar* y *chafardear*) son los que Blas Arroyo (2005, pp. 557-558, nota) aporta para ilustrar cómo “*ciertos factores estructurales, como la condensación semántica que encierran algunos elementos frecuentes del vocabulario catalán, favorecen también su difusión en castellano*”. Y es que, como es sabido,

[...]hay también factores de tipo psicolingüístico que parecen causar transferencia lexical. Por ejemplo, puede ser difícil recordar palabras de uso poco frecuente en una de las lenguas, y éstas son reemplazadas por palabras de otra lengua. La evaluación de ciertas palabras como “más expresivas” puede motivar también su transferencia, como por ejemplo *okay*, ya casi una palabra universal (Silva-Corvalán, 1989, p. 177).

⁷⁰² El estudio de Schmitz (1970) en que este se basa, diferencia, siempre con aplicación orientada a la enseñanza de ambas lenguas, entre otras categorías, aquellas voces que son “*identical lexical items in both languages, but different meanings in the two languages*” (Schmitz, 1970, p. 976), como el caso que sigue:

port. *polvo* → esp. *pulpo*
" *pó* → " *polvo*

Pues bien, ni entre los pocos ejemplos del trabajo de Schmitz, ni en el de Teixeira-Leal (1977) ni en el largo listado del de Arriola (1973) (basado en unos *corpora* de léxico portugués importantes, pero no suficientes) aparecen ninguno de los 4 falsos amigos de nuestros materiales.

⁷⁰³ Este es acaso el más conocido y comentado, incluso en áreas de ambos países lejos de la Raya.

cidade / ciudad

vinho / vino

cerveja / cerveza

oitocentos / ochocientos

dez / diez.

Además, las diferencias entre estas formas "hermanas" recaen, como observa Garrison (1979), en determinados patrones de correspondencias fónico-léxicas (terminación esp. *-ad* / port. *-ade*, etc.) que facilitan la retención de vocabulario portugués. En una comunidad como esta, donde esa lengua es un interlecto con los de allende el río y donde el nivel de corrección idiomática exigido en esa lengua es bajo, estas semejanzas formales no podían sino acarrear una considerable presencia de interferencias españolas - más o menos conscientes- en su lexicón activo y/o pasivo en portugués:

Enc.-. *¿Ochocientos en portugués?*

Inf. *No sé, yo siempre digo ochociento ahí, en Portugal, ahí te hablan distinto, se entiende, te dicen ochociento, a lo mejor te dicen mil quiniento y te dicen mil quiniento ¿no? (nº 2, contacto restringido)*

Y si se actúa así es porque existe la creencia, diariamente confirmada, de que tan "mínimas diferencias" en la pronunciación de "la misma palabra" no suponen problema alguno en la inteligibilidad de los mensajes, dada la afinidad tipológica entre ambos códigos y la óptima competencia idiomática en español que se les suele suponer a los portugueses. Estos elementos, y la dirección mayoritariamente proactiva (L1 → L2) de las interferencias (amplia y socialmente "disculpadas", por otra parte) ponen de manifiesto lo peculiar de esta situación de contacto, en donde las interferencias españolas alcanzan a un vocabulario tan básico como los números pequeños (*diez*), que serían, al decir de Hudson, los elementos menos accesibles al préstamo, salvo "*bajo condiciones de bilingüismo muy extendido*" (Hudson, 1981, p. 70), que no es el caso, obviamente.

En el siguiente cuadro se expone, en sus valores medios, la diferente incidencia de estos 3 tipos de relaciones "estructurales" entre las formas portuguesas (a) y las formas españolas (b) en el test de traductibilidad.

Cuadro 6.7. Porcentajes de las formas portuguesas y de las interferencias según el tipo de relación entre las formas a y b

	Formas portuguesas	Interferencias españolas
A.- Identidad entre a y b	97%	0%
B.- Existencia de falsos amigos entre a y otra palabra española	80'9%	11'7%
C.- Semejanza entre a y b	69'6%	20'8%

En donde, además del alto índice de voces lusas cuando estas son idénticas a las españolas (y en donde, seguramente, se hallan solapados casos de interferencia⁷⁰⁴), destaca el incremento del índice de integración (20`8%) de las interferencias españolas cuando existen pequeñas diferencias formales entre la voz portuguesa y su correlato castellano.

Además también se detectaron otros mecanismos: el informante aportaba como lexema portugués una voz española de significado y / o connotación significativa del tipo + *rural*, + *arcaizante* (*camino*, para *carretera*; *jarro*, para *botella*; *villa*, para *ciudad*; y, dependiendo de los sujetos, *encarnado*, para *rojo*⁷⁰⁵), así como creaciones traslaticias basadas en significantes españoles (*vidrio*, *tinto* y *fiambre*, como traducciones portuguesas de *botella*, *rojo* y *jamón*, respectivamente). La aparición de estos lexemas semánticamente contiguos a las formas españolas se explicaría como un intento por parte de los sujetos (que no poseen óptimo conocimiento del vocabulario de esa segunda lengua, estructuralmente muy afín a la castellana) de hacerlas coincidir con, o mejor, "hacerlas pasar" por las "verdaderas" formas lusas, máxime en un acto de habla con un interlocutor no-portugués, o en unas cotidianas interacciones en el seno de su comunidad, definida por un bajo nivel de corrección expresiva en la lengua vecina.

En otro orden de cosas, tal vez habría que poner en relación algunos de estos mecanismos y recursos léxico-semánticos reseñados con determinadas propuestas acerca del tipo de memoria que parece poseer el individuo bilingüe en sendas lenguas (memorias independientes / memorias interdependientes), así como con ciertas soluciones de compromiso entre ambos mecanismos mnemotécnicos (López García, 1988, p. 96).

En cuanto a las 20 formas catalogadas como *otras*, suele tratarse de creaciones personales y traslaticias, pero no del todo azarosas, como veremos:

<u>Portugués</u>	<u>Otras formas</u>	<u>Español</u>
rio	<i>o agua</i>	río
vinho	/víno/ (con labiodental)	vino

⁷⁰⁴ En el léxico agrícola de Andalucía (ALEA, vol. I) hallamos casos análogos: varios portuguesismos léxicos en el extremo occidental de la región, formalmente igualados a otras palabras del español y solo distinguibles por su distinto valor semántico, tales como *panizo* 'carozo de la mazorca' (< port. *painço* 'id') (López de Aberasturi, 1986, p. 162). Y es que, como se ha señalado: "Es muy posible que los cambios debidos a la transferencia de elementos de un sistema lingüístico a otro den por resultado un sistema convergente, debido a que estos procesos llevan ya cierto grado de fusión" (López Morales, 1989, p. 166). Este fenómeno, denominado *transferencia indirecta* por Silva-Corvalán (*Language Contact and Change. Spanish in Los Angeles*, Oxford, Clarendon Press, 1994, pp. 4-5), ha sido definido como "el aumento de la frecuencia de una forma de B por corresponderse con una forma categórica o mayoritaria en la lengua A" (Moreno Fernández, 1998, p. 264).

⁷⁰⁵ Pues, además de aportarla el nº 13 (BF), y el nº 24 (BI), también fue la respuesta de los nº 27, 31 y 35 (monolingües). Estas indudables connotaciones de rusticidad y arcaísmo presentes en *camino*, *jarro*, *villa* y *encarnado* se avienen perfectamente con algunas percepciones psicosociales hacia Portugal que registramos en la localidad (cap. V).

cidade	<i>ciudade</i> (2 casos)	ciudad
oitocentos	<i>oito</i> <i>ochosento(s)</i> (3 casos)	ochocientos
vermelho	<i>rojiño, preto</i>	rojo
presunto	<i>/žamón/</i> , (3 casos) <i>/žambón/</i> , <i>/žamáon/</i>	jamón
garrafa	<i>botela</i> (2 casos)	botella
cerveja	<i>/serbéxa/</i> (3 casos)	cerveza

Aparte de algunas adjudicaciones semánticas erróneas (*oito*; *preto* es ‚negro‘)⁷⁰⁶ y de alguna forma mixta debida a un falso análisis: artículo masculino en *o agua* (port. *a água*) como traducción del artículo *el* en el sintagma *el agua*⁷⁰⁷, o tres interesantes casos de pronunciación a la española de la grafía *j* (*/serbéxa/*) del port. *cerveja* (*/servéža/*), el resto de los casos son creaciones locales (aunque menos fortuitos y ocasionales que los anteriores) basadas en los lexemas españoles correspondientes, pero “aportuguesados”, que evidencian la existencia en el “saber lingüístico” de la comunidad de determinados criterios (o más bien, verdaderas *creencias sociolingüísticas*) de traductibilidad entre una y otra lengua⁷⁰⁸, a diferencia de lo observado en otra zona rayana, la comarca de Sayago⁷⁰⁹. Correlaciones fonético-lexicológicas y creencias que, como veremos a continuación, no siempre son acertadas:

1. Pronunciación labiodental en portugués de “nuestra letra” *v*, como *Vila Real, vinte*: */víno/*
2. Correspondencia entre el sonido español */x/* (con *jota*) y el portugués */ž/*, según el

⁷⁰⁶ Son *errores no-sistemáticos* (Vilar, 1995, p. 102), casos de no aciertos en la elección entre varias posibilidades, un tipo de error lingüístico habitual en todo proceso de aprendizaje de una L2.

⁷⁰⁷ No hemos consignado entre nuestros materiales ningún caso de cruce entre una voz castellana y otra portuguesa, como el que protagonizan el esp. *alfiler* y el port. *alfinete*, que mientras en Canarias han dado lugar a *alfinel* (Pérez Vidal, 1967, p. 57), en Trás-os-Montes han formado *alfelete* (Moura Santos, 1962-1968, v. 14, p. 341).

⁷⁰⁸ Se ha constatado esto mismo en otras áreas de la frontera: “*Em certas regiões há a consciência de que determinados fonemas correspondem mais ao sistema fonológico português ou espanhol*” (Paiva Boléo, 1974a, p. 368).

⁷⁰⁹ Borrego Nieto, 1981, p. 353: “*La percepción de los rasgos estudiados se presenta, por tanto, lexicalizada: se sabe que ciertas palabras son portuguesas, pero en general no se las encuadra en esquemas más amplios*”.

modelo de correlatos fonéticos del tipo *jardín / jardim* (/ žardī /), *juego / jogo* (/žógo/): /žamón/, etc.⁷¹⁰

3. Correspondencia entre nuestro diptongo *ie* y la vocal portuguesa *e*: (como *quiero / quero*): *ochosento*.
4. Correspondencia entre el español *-ll-* y el portugués *-l-*, conforme al patrón que establecen formas como *castillo / castelo*, *aquella / aquela*: *botela*.
5. Correspondencia entre el español /θ/ (*z*, *ce*, *ci*) y el portugués /s/ y /z/, como *cinco* (/sínco/) *fazer / hacer*: *ochosento*, etc.
6. Correspondencia entre la terminación española *-ón* y la portuguesa *-ão*, como *perdón / perdão*⁷¹¹: /žamáon/, articulación de un supuesto e inexistente port. **jamão*.
7. Adición de una *-e* paragógica a ciertas palabras españolas (*ciudade*), siguiendo, por analogía, el modelo de *red / rede*, *pared / parede*, etc.
8. El carácter netamente luso del diminutivo *-iño*, convertido en un estereotipo morfológico de esa lengua (*rojiño*, forma que el sujeto aportó riéndose)⁷¹².

Como se puede observar, algunas de esas correspondencias erróneamente aplicadas (*žamón*, *botela*, *ciudade*) no son sino errores debidos a analogía,⁷¹³ a la extensión de aquellas reglas a ciertos casos, sin reparar en las restricciones de aplicación de las mismas. Desde el punto de vista de su génesis y función (puentes léxicos entre dos códigos), estas creaciones guardan cierta semejanza, con otros fenómenos de ósmosis lingüística propios de comunidades en donde ambas lenguas se hallan en contacto, sea en la Península (Navas, 1994, p. 278; Moura Santos, 1962-1968, v. 14, pp. 339-345, etc.) o en la frontera entre Uruguay y Brasil (Hensey, 1972; López Morales, 1989, p. 159; Elizaincín, 1988, p. 28⁷¹⁴).

⁷¹⁰ En la forma [žambón], con *-mb-*, ¿actuaría el recuerdo escolar del francés *jambon*?

⁷¹¹ Por otra parte, la pronunciación del adverbio *então* ‘entonces’ entre los comerciantes y bilingües ocasionales en general es *entón*, hecho que evidencia la arraigada creencia acerca de determinada correlación fonética entre ambos códigos en presencia: esp. *-ón* ↔ port. *-ão*. Y cuya reversibilidad se ha comprobado respecto de los españolismos en el falar del Algarve (Azevedo Maia, 1975-1978, p. 81, nota), o en el *fronterizo* de Uruguay: *pizarrão*, del esp. *pizarrón* (Elizaincín, 1988, p. 28).

⁷¹² *Corridiño*, *brigadiño* (*obrigadinho*, de *obrigado*) fueron las únicas palabras que aportaron sendos informantes (del nivel Mi de contacto) en esta pregunta de disponibilidad léxica. Y recuérdese la forma de algunas palabras habituales en el habla local, que refieren realidades de allende el río: *guardiña*, *montiño*. Otro elemento lingüístico sometido a una general estereotipia son los diptongos decrecientes del portugués *-ei* y *-oi* (*dinheiro*, *noite*), cuya articulación por parte de los ayamontinos suele ser muy enfática (como ya nos comentó la dialectóloga Maria Luisa Segura da Cruz, natural de Vila Real de Santo António, incurriendo en algunas ultracorrecciones: /serbéiža/ (sujetos nº 9 y 44), y ello a pesar de la general monoptongación del diptongo *ei* en *e* en el portugués centro-meridional (Cunha y Lindley Cintra, 1987, p. 17).

⁷¹³ No escaso interés de este tipo de creencias por parte de los hablantes respecto de la existencia de algún tipo de reglas, correspondencias o rasgos especulares entre distintas lenguas radicaría también en la posibilidad de considerar esos hechos como coadyuvantes, por qué no, en la *difusión léxica* que protagonizarían los modelos de cambio histórico por el que dichos cambios se van “*extendiendo progresivamente de un dialecto a otro y de una pieza léxica a otra*” (Romaine, 1996, p. 168).

⁷¹⁴ Allí se puede oír, por ejemplo, “*feita* (port. *data*) formada sobre el español *fecha* pero con reestructura fonética de la base para hacer coincidir esp. *-ĉ-* con port. *-it-*” (Elizaincín, 1988, p. 28).

Pero, es más, algunos de esos 8 "criterios de traductibilidad al portugués" que explican la creación de algunas de las formas que venimos denominando *otras* encuentran su versión contraria (o mejor, complementaria) en ciertas *constantes en las adaptaciones* (Gómez Fernández, 1980) realizadas en el español de Ayamonte a fin de asimilar fonética y fonológicamente al sistema receptor los préstamos léxicos procedentes del portugués (portuguesismos locales):

Cuadro 6.8. Relación entre ciertos criterios de traductibilidad al portugués y algunas constantes en las adaptaciones de los lusismos en E-Ay

Criterios de traductibilidad al portugués	Constantes en las adaptaciones fónicas en los lusismos del español de Ayamonte		
	(port. → esp.)	Casos ⁷¹⁵	Fuentes
nº 1	/v/ → /b/	<i>cutuvía</i> <i>chaveta, pavea, relva</i>	Alvar, 1963. López de Aberasturi, 1986.
nº 2	/ʒ/ → /h/, /x/	<i>tojo</i> 'aulaga' < port. <i>tojo</i>	Alvar, 1963.
nº 5	/s/ → /θ/	<i>zarda</i> <i>camiθa, θaúgo, θequero,</i> <i>la θote,</i> <i>maθaroca,</i>	Alvar, 1963. López de Aberasturi, 1986. inf. nº 40
nº 6	-ão → -ón	<i>marguyón</i> <i>mechuyón</i>	Alvar, 1963. inf. nº 45

6.2.1.2. Estratificación social de los lexemas

1) Siguiendo el criterio expuesto al principio del capítulo, nos ocuparemos en primer lugar de la distribución social que presentan las ocurrencias del Test de traductibilidad (Tp), que definirían el nivel de respuesta al mismo, o más acertadamente, la *valoración subjetiva* acerca de sus propios conocimientos léxicos en portugués.

⁷¹⁵ Por cuestiones de espacio, para la exposición pormenorizada del valor semántico y de los étimos portugueses de estos lusismos remitimos al lector al capítulo IV.

A fin de observar aisladamente la incidencia de cada factor, en esta ocasión separamos de cada categoría social los datos de los 3 sujetos BF cuyo conocimiento y uso del léxico responden a condicionamientos obvios. Los datos del mencionado grupo se contabilizarán y expondrán solo cuando se observe la incidencia del factor *nivel de capacidad idiomática en portugués*. Junto a la cantidad (n) de respuestas se consigna el porcentaje que estas suponen en el total de ocurrencias posibles (N) en cada grupo social, una vez hechos ya esos ajustes.

Cuadro 6.9. Distribución de las ocurrencias del Tp según el sexo y la edad

Hombres		Mujeres	
n	%	n	%
130	43`33	130	39`39
N = 300		N = 330	
I	II	III	IV
n	%	n	%
31	18`78	79	47`87
N = 165		N = 165	
		94	56`96
		N = 165	
			56
			41`48
			N = 135

En cuanto a la categoría sexual, el nivel de respuesta es algo mayor entre los hombres que entre las mujeres; y respecto de la edad, estos datos presentan una doble vertiente en su interpretación. De una parte, muestran algo que venimos repitiendo: el conocimiento (activo y/o pasivo) de ese idioma forma parte del proceso de socialización en la comunidad de habla ayamontina, haciendo las veces de un verdadero *acrolecto* (en el sentido que le confiere Haugen, 1974⁷¹⁶): se trata de unas habilidades y / o conocimientos lingüísticos que se adquieren con la edad y la progresiva experiencia en el trato social; llegando la generación III a triplicar el nivel de respuesta del grupo de los más jóvenes. De hecho, de los 8 cuestionarios en que no se obtuvo ni una sola respuesta, 6 de ellos se habían pasado a sujetos del grupo I⁷¹⁷. Pero, por otra parte, el bajo nivel de respuesta del grupo IV desautoriza en parte lo anterior, evidenciando que la correlación con el factor *edad* no es tan simple ni regular. De esta disociación nos ocuparemos más adelante (a propósito del cuadro 6.12.).

⁷¹⁶ Y que continúa García Marcos (1990, p. 45).

⁷¹⁷ Esta distinta vitalidad del léxico portugués entre las diferentes cohortes de edad (y de otro tipo, como veremos) ejemplifica, entre otras cosas, la posibilidad (y la necesidad) de ampliar los estudios variacionistas a las variables del nivel léxico: “*Los procesos lingüísticos, y de entre ellos los léxicos con mayor firmeza, se convierten así en indicadores sociosemióticos de una comunidad, en la línea defendida por Halliday (1978/1982), de modo que su vitalidad (o mortandad) es cosecuencia directa de lo que acontece en la retícula social y semiótica en la que están inscritos*” (García Marcos, 1995, pp. 135-136).

Cuadro 6.10. Distribución de las ocurrencias del Tp según el nivel sociocultural y el factor *marineros /no marineros*

MA		Me		Ba	
n	%	n	%	n	%
70	46`66	129	47`77	61	29`04
N= 150		N= 270		N= 210	
Marineros			No Marineros		
n	%	n	%		
57	29`23	203	46`66		
N= 195			N= 435		

Según esto el nivel de traductibilidad de cierto léxico a la otra lengua en presencia covaría con el nivel social, si bien, los grupos superior y medio apenas se diferenciarían entre sí en este comportamiento. Por otro lado, el índice del sector marinerero, como ocurría con otras variables lingüísticas del español (véase atrás, apdos. 4.1.7.4. y 4.2.9.4.) es semejante al del nivel sociocultural ínfimo.

Cuadro 6.11. Distribución de las ocurrencias del Tp según el contacto con la realidad portuguesa y el nivel de competencia idiomática en portugués

A		R		Mi	
n	%	n	%	n	%
146	69`52	75	31`25	39	21`66
N= 210		N= 240		N= 180	
BF		BI		Mo	
n	%	n	%	n	%
39	86`66	95	79`16	165	32`35
N= 45		N= 120		N= 510	

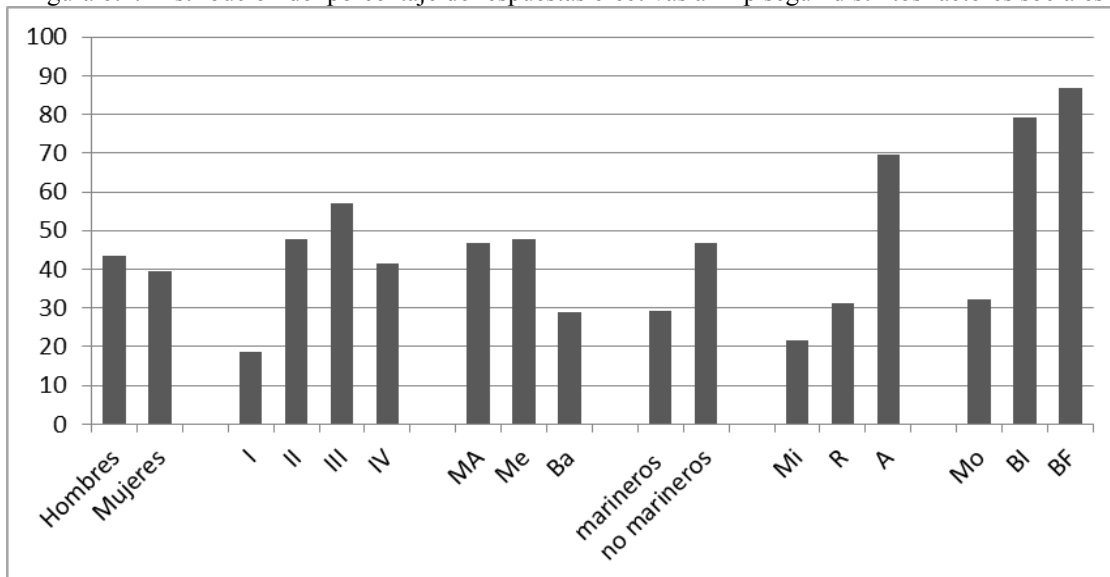
Donde observamos que, aunque efectivamente el grado de relación con "lo portugués" covaría con la capacidad de aportar lexemas como respuestas a este Test, el factor sociolingüístico del que más claramente depende ese comportamiento es el de ser bilingüe o no. Respecto del primer factor, los índices se hallan en consonancia con el tipo de informantes que durante las entrevistas (estilo A) produjeron de forma espontánea uno o varios casos de cambios de código (3 sujetos de contacto amplio y otros 2 del restringido), como veremos más adelante.

Por su parte, los numerosos casos de respuestas dudosas o formuladas de un modo

en que se pretendía comunicar al entrevistador sus serias dudas al respecto (p. ej.: 1) “¿rojo?; rojo...también ¿no?”; 2) “*vermeyo, o algo así...*”) pertenecían mayoritariamente a individuos con nula o restringida vinculación con aquel país (Mi, R), así como el caso de la autocorrección: *botella, no...jarro* (nº 44, R).

Las diferencias comentadas se pueden observar en el gráfico que sigue:

Figura 6.1. Distribución del porcentaje de respuestas efectivas al Tp según distintos factores sociales



Respecto de los bilingües integrados o familiares, llama la atención la no cumplimentación total del cuestionario, debida en los 6 casos a lo que podríamos denominar “olvido momentáneo”. Hecho más que verosímil, pues los ítems implicados en esas olvidos serán, a buen seguro, menos frecuentes en el habla casual que el resto, siendo también, curiosamente, los que menos ocurrencias aportaron en el conjunto de la muestra: *azul, olas y carretera* (véase atrás, cuadro 6.2.).

Cuadro 6.12. Casos de no-respuesta entre los 3 BF

ítem	Sujetos
<i>azul</i>	nº 29
<i>olas</i>	nº 13, 18
<i>carretera</i>	nº 13, 18 y 29

2) Pero es la estratificación social de las respuestas según la tipología de las mismas (transferencias léxicas españolas) la que más claramente representa la interacción entre los factores sociales⁷¹⁸ y los hechos derivados del contacto lingüístico en la

⁷¹⁸ Volvemos a excluir las 39 respuestas de los BF, por lo que el número total de formas portuguesas es 235 - 39 = 196.

comunidad de habla. Respecto del sexo, la distribución es como sigue:

Cuadro 6.13. Distribución de los distintos tipos de respuestas según el factor sexo

	Formas Portuguesas		Interferencias Españolas		Otras	
	n	%	n	%	n	%
Hombres	95	73'07	25	19'23	10	7'69
Mujeres	101	77'69	19	14'61	10	7'69

Aunque el grupo femenino aportó menos respuestas al Test, su conocimiento del léxico portugués es algo más correcto que el que poseen los varones, a tenor del mayor índice de respuestas P y menor porcentaje de formas E. En cuanto a las formas O, ambos sexos se hallan al mismo nivel. Una vez más, pero ahora respecto del léxico de la otra lengua, se constata la más cuidadosa adecuación normativa del lecto femenino.

Algunas investigaciones han puesto de manifiesto el uso por parte de las mujeres de un léxico referente a los colores más amplio y variado que entre los varones (Lakoff, 1975), hecho que estaría vinculado con su rico vocabulario de la moda o la decoración (Lakoff, 1977)⁷¹⁹. De este modo, quisimos averiguar, desde la perspectiva de la adquisición del léxico de una segunda lengua, si nuestros datos podrían de algún modo confirmar o no aquellas diferencias entre ambos sexos, para lo que observamos los índices de correcta traducción al portugués del adjetivo cromático *rojo*⁷²⁰.

Cuadro 6. 14. Distribución según su sexo de los informantes que aportaron la forma *vermelho* como traducción del esp. *rojo*

	Hombres	Mujeres
nº	5, 18, 20, 26, 28, 29, 30, 41.	nº 1, 3, 4, 7, 8, 13, 14, 17, 23, 25, 34, 38, 43.

De esos 21 sujetos la proporción que suponen las 13 mujeres es del 61'9% que, descontando los 3 casos de bilingües familiares o integrados (2 hombres y 1 mujer), ascendería a un 66'6%. Así pues, incluso en nuestro exiguo corpus de datos parece que también podría verificarse una cierta mayor accesibilidad y / o uso de léxico cromático (en este caso, de una segunda lengua en presencia) por parte del grupo femenino⁷²¹.

⁷¹⁹ Esta tradicional repartición de roles según el sexo sería, a nuestro juicio, el origen de este “saber” femenino, más que una supuesta presión social que no permitiría a los hombres “la expresión de determinados matices y sentimientos inherentes al uso de un rico léxico cromático: azul cielo, verde hoja, rosa palo” (García Mouton, 2000, p. 70).

⁷²⁰ Pero no así *azul*, dada la previsible distorsión provocada por la identidad formal entre el adjetivo español y su correlato luso.

⁷²¹ Si bien en este extremo no se ha visto confirmado en la prueba de Disponibilidad léxica realizada a adolescentes de Ayamonte (Ortolano, 2005, p. 35): ¿consecuencia *alolingüe* de una paulatina disolución

Cuadro 6.15. Distribución de los distintos tipos de respuestas según el factor edad

	Formas Portuguesas		Interferencias Españolas		Otras	
	n	%	n	%	n	%
I	26	83`87	4	12`9	1	3`84
II	58	73`41	15	18`98	6	7`59
III	75	80`85	13	13`82	6	5`31
IV	37	66`07	12	21`42	7	12`5

El ordenamiento de los 4 grupos de edad según el porcentaje de "traducciones" correctas (de más a menos), así como de formas españolas y voces heterogéneas (de menos a más) es siempre

I - III - II - IV.

Ahora bien, lejos de deducir de aquí una difusa incidencia del factor generacional sobre el nivel de conocimiento del léxico portugués preguntado, hemos de reparar en el comportamiento de los dos extremos del continuum edad: a) aunque los más jóvenes mostraron un ínfimo índice de respuestas (18`78%), son ellos los que, proporcionalmente, aportan más lexemas portugueses, menos transferencias y menos formas anómalas, b) son los más mayores los que muestran un más deficiente conocimiento del vocabulario vecino: he ahí sus menores índices de P y mayores de E y O.

Este hecho se podría interpretar a la luz del modo de adquisición de las variedades y lenguas *aproximativas*: "*Ces formes approximatives [...] ne sont en général pas destinées à évoluer vers une meilleure pratique de la langue: elles sont simplement des auxiliaires, que l'on utilise dans une situation de contact*" (Calvet, 1993, p. 28). Esto es, aunque en nuestra localidad el número e intensidad de los encuentros que los individuos tienen con el código lingüístico portugués crezcan conforme aumentan con la edad las experiencias, desplazamientos e interacciones sociales, no parece crecer al mismo ritmo el nivel de corrección idiomática del portugués que se adquiere y / o utiliza, y en ello participará el factor nivel de estudios (Blas Arroyo, 1993, p. 155) y la mejor capacitación general hacia la adquisición de una lengua (o de sus rudimentos) que aporta el diario contacto escolar con otras lenguas ajenas a la propia.

Cuadro 6.16. Distribución de los distintos tipos de respuestas según el nivel sociocultural

Formas Portuguesas		Interferencias Españolas		Otras	
n	%	n	%	n	%
MA	56 80	13	18'57	1	1'42
Me	102 79'06	16	12'4	11	8'52
Ba	38 63'93	15	24'59	8	13'11

Estos datos, que en cierta medida, son de *disponibilidad léxica* (en otro idioma) evidencian que el mejor reconocimiento idiomático de lexemas del otro idioma parece covariar con el nivel sociocultural: en todos los casos (- formas portuguesas, + interferencias, + formas heterogéneas) son los del nivel inferior los que evidencian un conocimiento más deficiente de los mismos⁷²², en consonancia con el menor caudal léxico que en una situación comunicativa dada suelen mostrar los hablantes de estratos socioculturales bajos (López Morales, 1979c), conforme a las conclusiones de la teoría del déficit de Bernstein. En cuanto a las voces correctas, los niveles superior y medio apenas presentan diferencias, pero no así en las formas erróneas, donde los tres niveles mantienen entre sí un distanciamiento jerarquizado. Llama la atención, por otra parte, el mayor índice de voces españolas entre los de MA que los de Me, y la sola aparición de una forma anómala en las respuestas del nivel MA.

Resulta igualmente interesante constatar la pertenencia al estrato superior de los 3 sujetos (nº 26, 36 y 44) que usaron voces españolas de clara connotación rural / arcaizante como traducciones portuguesas: *villa*, *camino* y *jarro*, respectivamente; lengua en la que no son capaces de expresarse (son monolingües).

⁷²² En otro ámbito muy distinto (pero complementario, en cierta medida), el de las interferencias léxicas en el español hablado en Bilbao procedentes de la otra lengua en presencia, el euskera, también se ha registrado una mayor frecuencia de las mismas entre los de nivel socioeconómico y grado de instrucción inferiores (Etxebarria, 1986, pp. 86-89). Asimismo en otras investigaciones la incidencia del factor *nivel de estudios* es más relevante que la del estatus socioeconómico en lo que se refiere al índice de interferencias procedentes de la otra lengua en presencia (véase, p. ej., Blas Arroyo, 1993, p. 155), lo que demostraría, en definitiva, la estrecha correlación de la variable con el nivel de conocimiento de las normas estándar de ambas gramáticas.

Cuadro 6.17. Distribución de los distintos tipos de respuestas según el grado de contacto con la realidad portuguesa

	Formas Portuguesas		Interferencias Españolas		Otras	
	n	%	n	%	n	%
A	119	81'5	17	11'64	10	6'84
R	54	72	13	17'3	8	11'11
Mi	23	58'97	14	35'89	2	5'12

Es este un factor que, como no podía ser menos, covaría claramente con el índice de formas lusas adecuadas y con el menor porcentaje de interferencias españolas, ordenándose así los grupos según la corrección idiomática en ambos aspectos: A > R > Mi. Cuanto más intenso es el trato con los portugueses o las visitas a aquel país, más clara y acertada noción se posee de su léxico, y más nítida es la separación que se establece entre los vocabularios de uno y otro código, hasta el punto de que los miembros del grupo de contacto A se destacan entre los menos “incurridores” en interferencias. Vemos de este modo cómo la especial conjunción de factores no estructurales y de factores estructurales explica el mayor índice de interferencias en el portugués conocido y/o virtualmente realizado por los monolingües. Y no olvidemos que una de las razones por las que la incidencia del factor no estructural *contacto con la realidad portuguesa* presenta una estratificación tan regular radica en el carácter tan abierto y “desestructurado” del plano léxico de una lengua⁷²³; además, como ha recordado Blas Arroyo (1993, p. 157), las palabras con contenido léxico tienen una mayor relación con la función referencial del lenguaje, supuestamente la más favorable para las transferencias entre idiomas diferentes. La distribución de las formas O según este factor sigue un patrón sociolingüístico por el cual ni el contacto más estrecho (A) ni el casi nulo (Mi) son elementos que promocionan la creación de esas formas-puente, más usuales entre gente que efectivamente poseen cierto bagaje cognoscitivo de aquella lengua y cultura, pero de una forma accidental o anecdótica (R).

Los elementos recogidos mediante una invitación a añadir alguna voz portuguesa más (muy lejos de algo parecido a una mínima prueba de disponibilidad léxica en esa lengua) marcaron también una diferencia entre el grupo de contacto amplio y los de contacto restringido y mínimo.

Así, además de que formas como *faca* o *veyo* (port. *velho*) pertenecían a aquel grupo, fueron algunos de sus miembros los únicos que aportaron ciertos lexemas pertenecientes a un vocabulario específico o “técnico”, propio del *centro de interés* de las relaciones comerciales con los lusos en la comunidad:

- nº 27, dependienta en un comercio de tejidos y edredones del Centro: *guardanapo*

⁷²³ "external (non structural) factors are most successful when the internal (structural) conditions of a sistem permit it" (Fashola, 1971)

„pañuelo’, *paio* ‚chorizo’⁷²⁴ y *brinquedo* ‚muñeca’;

- nº 38, hija de comerciantes del Centro y empleada en un bar con frecuente clientela portuguesa: *paio* ‚chorizo’.

Formas que, por otra parte, parecen estar “marcadas” y, por tanto, ser más susceptibles a la retención mnemotécnica e incluso a su uso de forma cómica o irónica debido a su llamativa diferencia respecto de sus correlatos españoles. Adviértase cómo la errónea traducción de *brinquedo* (‚juguete’) como ‚muñeca’ (*boneca* en portugués) así expresada por la informante, pone de manifiesto, una vez más, el fuerte condicionamiento funcional-instrumental del uso del portugués en el sector comercial.

En estudios de Disponibilidad léxica, ya más sistemáticos y de gran alcance, realizados con posterioridad a nuestra investigación (Ortolano, 2005; Prado Aragonés, 2006) el centro de interés “*Portugal*” propuesto a estudiantes obtuvo también respuestas de este tipo: *pollo*, *frango* (‚pollo’), *castaña*, *pan*, *churro*, *Sumol* (marca portuguesa de un refresco), *pulpo*, *bollo*, *bolinho* (‚pastelito’), *paté de sardina*, etc., que hablan, en el caso de nuestra localidad, de la “*costumbre muy extendida entre los ayamontinos [...] de ir a comer a Portugal los días de fiesta*” (Ortolano, 2005, p.50), o que se refieren al comercio portugués:

[...]basado casi exclusivamente en el sector textil (*toallas, chándal, calcetín, calzoncillo, tienda, feria* –la llamada *Feria de Villarreal o de Portugal, que se celebra en octubre y en la que se vende todo tipo de artículos para el hogar; es muy frecuentada por los ayamontinos- ropa falsa, baratillo, etc.*), y a un tipo de atracción muy abundante en Portugal y también bastante frecuentada por los habitantes de Ayamonte: los toboganes acuáticos (*tobogán, Aguapark, parque acuático, Silde Splash*) (Ortolano, 2005, p. 50).

Frente a esto, los elementos más frecuentemente aportados por individuos de contacto R y Mi fueron, aparte de cierto número de voces estereotípicas de esa lengua, una serie de expresiones propias de interacciones sociales breves y accidentales (saludos, despedidas, tratamientos, agradecimientos, negaciones, insultos) y que se enmarcarían entre los *enunciados de tipo expresivo* (Levinson, 1989, p. 230):

- *fechadura*: (nº 10, Mi),
- *outo* `ocho’⁷²⁵ (port. *oito*): (nº 27, Mi),
- *corridiño*: (nº 22, Mi),
- *minino*: (nº 3,R); *minino*, *minina*: (nº 12,Mi); *miniñu*: (nº 16, R),

⁷²⁴ Es también lusismo del Andévalo: *payo* ‚morcilla roja’ (López García, 2000, p.183; Alvar, 1963, p. 311; TLHA), del port. *paio* ‚carne de porco ensacada, e curada, em intestino grosso’ (Morais Silva, 1943-1958).

⁷²⁵ Se trata, obviamente, del portugués *oito*. El cambio de timbre en el diptongo no obedece a ninguna variante dialectal o sociolectal portuguesa, dado que el diptongo *oi* o bien se mantiene (modalidad estándar) o se monoptonga en *o* en los falares meridionales (Azevedo Maia, 1975-1978, p. 73).

- *moto obrigado*: (nº 26,R); *muito obrigado*: (nº 10, Mi); *obrigado*: (nº 11,Mi), *brigadiño*: (nº 33, Mi),
- *adeus*: (nº 16, R); *deus*: (nº 3, R),
- "*yo se que allí no es não*": (nº 15, Mi),
- *fiyo*: (nº 10 Mi; nº 16, R); *fiya*: (nº 11, Mi; nº 16, R); *filho* (con /ll/): (nº 27, Mi),
- *boas tarde*: (nº 27, Mi); *bon día*:(nº 27, Mi)⁷²⁶,
- *pai, a mai*: (nº 27, Mi),
- *fiyo puta*: (nº 26, R).

Se trata, no lo olvidemos, de un material léxico obtenido al solicitar voces o expresiones orales portuguesas: el diferente planteamiento propio de un estudio de disponibilidad léxica justificaría la ausencia de tales enunciados expresivos en el estudio de Ortolano (2005), por ejemplo⁷²⁷. Como se puede comprobar, son expresiones estereotipadas (*corridiño*), incluso algún préstamo rayano (*fechadura*) del que tenía conciencia el informante, elementos de comunicación (fórmulas de saludo, de acceso, de tratamiento, de agradecimiento) que en cualquier idioma se ubican en su nivel más periférico o accesible (*boas tarde, adeus, obrigado...*) y que, en algún caso, pueden utilizarse como verdaderas formas interjectivas (*minino/a*⁷²⁸, 'señorita', *mai, pai, fiyo/a*) (Almela, 1985, p. 95). También en el caso del insulto estamos en el ámbito de determinadas expresiones fijas cuyo rápido aprendizaje viene dado por la exacta equivalencia con su correlato español en este caso y con, digamos, cierta "premura" por adquirir los mecanismos lingüísticos más expresivos y directos de autodefensa en la otra lengua (Luque Durán y Manjón Pozas, 1996, p. 59; cfr. un listado de "insultos familiares" de este tipo en una amplia serie de lenguas, en Pamiés y otros, 1996). El sexo masculino del informante (nº 45) que aportó esa expresión vendría a confirmar (siempre desde nuestra perspectiva de una segunda lengua, y con los límites de tan escasísimos datos) la notable distancia que separa a ambos sexos en la utilización del insulto *hijoputa*, y es que, como se ha dicho, "*en el bajo uso de las féminas puede pesar también, sin duda más que en los varones, la conciencia de que la madre del que nos hace una faena nada tiene que ver en el asunto*" (Lorenzo, 1995, p. 125), por ejemplo.

Las cuatro expresiones portuguesas de agradecimiento recogidas, *moto obrigado, muito obrigado, obrigado, brigadiño* correspondem a las respectivas *muito obrigado, obrigado y obrigadinho*, comunes en aquella lengua.⁷²⁹ Repárese en que esta forma verbal que en portugués normativo o culto adopta la expresión de la gratitud no es otra que una

⁷²⁶ Curiosamente, se ha destacado el carácter rural de estas *fórmulas de cumprimento* en portugués, observando que *bons dias, boas tardes, boas noites, boa tarde*, etc., "*que se usam mais no campo, normalmente nao se empregam na cidade*" (Kröll, 1980-1986, p. 82).

⁷²⁷ Aunque sí en el de Prado Aragonés (2006), que se desarrolla en 20 localidades de ambos lados de la Raya: *adeu, boa tarde, bon dia, eu, obrigado, meu, moito obrigado ¿tudo bem?* (p. 573).

⁷²⁸ Incluida la etimología popular *miniñu*.

⁷²⁹ Similares a algunas formas (*mucho obrigadiño, muito bragado*) que Borrego Nieto registró también como vocablos atribuidos al portugués en Villadepera de Sayago (1981, p. 352).

oración de la que, por elipsis, solo resta un adjetivo (**fico-lhe* o *lhe estou obrigado/a*) que, dada la necesaria concordancia en género y número con el sujeto presenta estas cuatro realizaciones posibles:

<i>obrigado</i>	<i>obrigada</i>
<i>obrigados</i>	<i>obrigadas</i>

Así, una mujer, si utiliza este sistema, siempre expresará el agradecimiento contestando *obrigada* (literalmente: *lhe estou obrigada*), por ejemplo. Sin embargo, la escasa economía e inestabilidad de este complejo sistema de cuatro formas diferenciadas por sus respectivos morfemas de género y número⁷³⁰ están dando paso en los últimos tiempos a una simplificación del mismo en favor de la forma masculina y singular con el valor ahora de forma no marcada (semejante a la reducción que se verifica en español: *los padres, los profesores*), de modo que en Portugal es cada vez más habitual oír *obrigado* a una o varias mujeres, así como a varios hombres, avanzando hacia una fosilización léxico-morfológica del adjetivo *obrigado* con el valor neutro de ‚gracias’ y ya no condicionado por el sexo y número de las personas referentes⁷³¹. por parte de todo tipo de hablantes de la lengua vecina.

Pues bien, a pesar del valor puramente indicativo que nuestros escasos datos poseen, esa reducción de los usos que se está operando en el portugués coloquial o informal podría haber sido “percibida” por los 4 informantes ayamontinos que aportaron aquellas formas (todas ellas en masculino y singular) como modos "universales" de dar las gracias en portugués; suposición que adquiere más peso si observamos el condicionante sexual de 3 de esos hablantes:

<i>moto obrigado</i>	nº 16 (contacto R, mujer)
<i>muito obrigado</i>	nº 10 (contacto Mi, mujer)
<i>obrigado</i>	nº 11 (contacto Mi, mujer)
<i>brigadiño</i>	nº 33 (contacto Mi, hombre)

He ahí los datos y una posible interpretación de los mismos. Tan solo un análisis más exhaustivo de los condicionamientos extralingüísticos (sexo, capacidad idiomática en portugués) de estas formas de agradecimiento podría aclarar en qué medida tal reducción de aquel sistema se debe a la precariedad de los conocimientos y usos en la otra lengua por

⁷³⁰ Incluso las respectivas formas diminutivas (Vázquez y Mendes da Luz, 1971, II, p. 141) presentan un uso diferenciado desde los puntos de vista sociológico y pragmático: “*Também brigadinho não é usado entre os homens cultos, mas sim p. ex. entre vendedores, criados, etc. isto é, entre homens de categoria social inferior. No entanto, as mulheres de todas as categorias sociais empregam o diminutivo obrigadinha, sobre tudo ao repetir a palavra: obrigada, obrigadinha*” (Skorge, 1957, p. 297).

⁷³¹ De hecho, funciona también como sustantivo: *obrigado* ‚agradecimiento’.

parte de individuos monolingües en español con contacto limitado o casi inexistente (R, Mi) con Portugal, o bien a un efectivo y real arraigo y extensión social y contextual en la comunidad lingüística portuguesa del uso de *obrigado* como forma generalizada del agradecimiento.

Cuadro 6.18. Distribución de los distintos tipos de respuestas según el nivel de capacidad idiomática en portugués

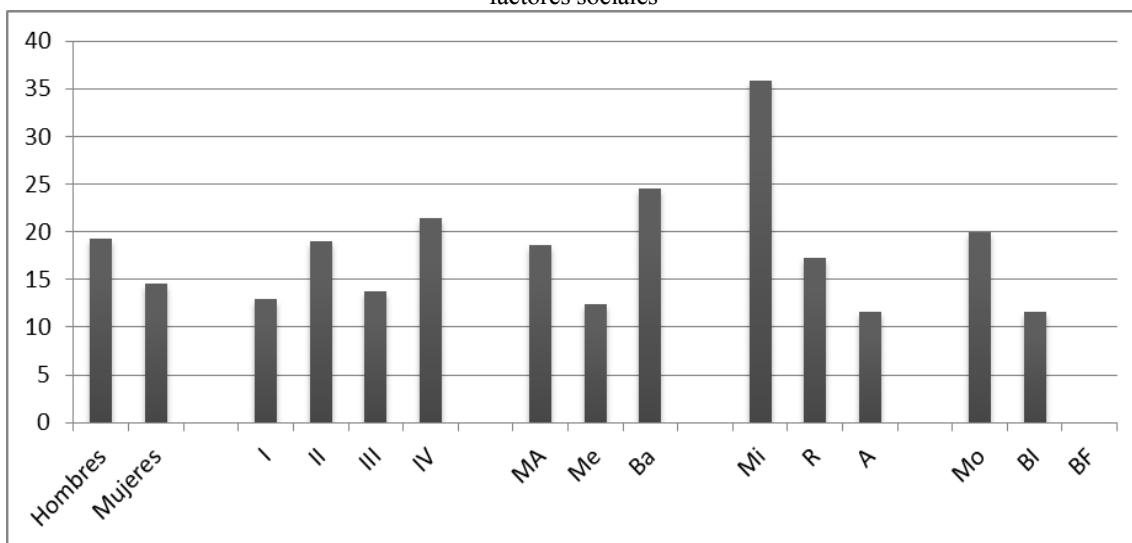
	Formas Portuguesas		Interferencias Españolas		Otras	
	n	%	n	%	n	%
BF	39	100	-	0	-	0
BI	77	81'05	11	11'57	7	7'36
Mo	119	72'12	33	20	13	7'87

Como era de esperar, este es el factor que más claramente correlaciona con la variable⁷³²: tanto en las formas P, en las transferencias E (algo menos) y en las O se observa una clara ordenación de los tres grupos según su corrección idiomática: BF > BI > Mo.

Resumimos la distinta presencia de interferencias léxicas españolas en algunos grupos sociales en el siguiente gráfico:

⁷³² Como lo es también en el estudio de las interferencias léxicas vascas en el español bilbaíno: es allí el colectivo bilingüe el que posee un vocabulario con más términos euskéricos (Etxebarria, 1986, pp. 90-91).

Figura 6.2. Distribución de las frecuencias relativas de las interferencias léxicas españolas según varios factores sociales



Respecto del comportamiento de los bilingües con lengua materna portuguesa, hemos de recordar que, a pesar de su conocimiento idiomático, se dejaron de contestar 6 ítems y que, en una ocasión, se respondió con no pocas dudas entre el lexema español y el portugués: *¿Vino?, pues /bino/ también, no, ¿vino?/, sí, /vino/* (nº 13). En cuanto al grupo BI, esas formas E forman parte de su especial modalidad oral en portugués, con frecuentes engastaciones de elementos léxicos y fonéticos del castellano local, como tuvimos ocasión de comprobar durante la encuesta anónima:

"...tiene que ser azul o preto o branco"

(hombre, de unos 25 años, empleado en una zapatería de la calle Colón)

"...está aquí...al voltar la primeira a la derecha"

(hombre, de en torno a 30 años, tienda de deportes, calle Cervantes)

"¿morangos?...ya no há...se terminó la temporada"

(hombre, de unos 50 años, puesto del mercado municipal), etc.

Un fenómeno que se registró solo entre las respuestas del grupo monolingüe es la articulación con /x/ (o bien, /h/) del port. *cerveja* (/servéza/):

- /servéha/ (nº 17, mujer que trabaja junto a su padre en el comercio de edredones del Centro, orientado a la clientela vecina)
- /servéxa/ (nº 34: recién licenciada en Historia, de nivel MA y muy expuesta, por vía familiar y cultural, a la realidad portuguesa, y nº 43: mujer de 30 años, con estudios básicos, se empleó en una fábrica de conservas, su relación con la cultura lusa se resume en sus compras en Vila Real y su afición a aquellos canales de televisión)

Su aparición evidencia que el aprendizaje idiomático de la otra lengua no se efectúa por vía exclusivamente oral y que existe en la comunidad otro modo por el que se suele adquirir cierto léxico portugués: la lectura de textos escritos en ese idioma de forma más o menos ocasional. En efecto, /servéxa/, con /x/ (o con la articulación dialectal /h/ en algún caso), un sonido infrecuente en el portugués hablado por ayamontinos. De hecho, entre los materiales obtenidos mediante el Tp tan solo hay otro caso: *jarro* [xárro] (nº 44, también monolingüe). La tendencia general a eludir el sonido /x/ (o /h/) cuando los miembros bilingües hablan en ese idioma tiene su correlato en la escasísima presencia de este fonema español en las hablas fronterizas a una y otra parte de la Raya: solo se registran casos lexicalizados en las variedades de Deilão (Bragança): "[róxo], 'variedade de trigo' ou [xota], 'dança regional'" (Paiva Boléo, 1974, p. 368) y Olivenza (Rezende Matias, 1984, p. 262) y en algunas voces del dialecto *mañegu* de San Martín de Trevejo; a diferencia de la convivencia entre los fonemas /š/ y /x/ en el *fronterizo* de Uruguay (Navas, 1994, p. 275).⁷³³ Esto es, ese sonido [x] de *cerveja* no era sino la pronunciación "a la española" (y con *ese*) de la grafía portuguesa *j* en la palabra *cerveja* [servéza]⁷³⁴, ampliamente difundida en la publicidad estática de carteles, anuncios, menús, etc. que conforman el paisaje lingüístico de la vecina Vila Real.

Respecto de aquellas 14 formas anómalas (Otras) cuya creación respondía al conocimiento efectivo de ciertas correlaciones lingüísticas entre el portugués y el español (Véase atrás, 6.2.1.), su distribución según algunos factores es la siguiente:

⁷³³ No obstante, el polimorfismo de este segmento parece algo más amplio: durante la encuesta anónima pudimos comprobar cómo un dependiente (varón, de unos 25 años), expresándose en portugués (o la variedad mixta usual entre ellos) utilizó indistintamente y en el mismo discurso las realizaciones: /embáço/, /embáxo/ y /abáho/, correspondientes al port. *em baixo* 'abajo' (/embášo/) y al esp. *abajo*.

⁷³⁴ También entre los anglicismos en español hay algunos casos de este tipo: [kórner], [esprái], etc. (Pratt, 1980, p. 156).

Cuadro 6.19. Estratificación social de 14 formas anómalas
(número de ocurrencias y % respecto del total de respuestas de cada agrupamiento)

MA		Me		Ba	
n	%	n	%	n	%
-	0	9	6'9	5	8'1
Marineros			No Marineros		
n	%		n	%	
8	14		6	2'9	
A		R		Mi	
n	%	n	%	n	%
8	5'4	5	6'6	1	2'5
BF		BI		Mo	
n	%	n	%	n	%
-	0	6	6'3	8	4'8

En donde llama la atención la ausencia de este tipo de soluciones que se da entre los individuos de nivel socioeconómico y cultural superior, así como la casi nula presencia en las respuestas del grupo de menor contacto con aolingües (Mi), cuyos miembros están menos avezados en las particularidades del otro código. Son el resto de los grupos, pero especialmente el de los marineros, seguido del estrato social inferior, los que, habiendo observado las "diferencias en paralelo" entre las estructuras léxicas de ambos idiomas, producen (si bien, no acertadamente) nuevas formas léxicas portuguesas (aunque erróneas, y por lo tanto, antes nunca oídas por ellos a hablantes nativos portugueses) conforme a determinados mecanismos de correlación y analogía lingüística entre ambos sistemas.

Aunque, dada la frecuencia absoluta de algunas de esas formas anómalas (*/žamón/* y *ochosento*, 3 ocurrencias cada una), bien podría tratarse de elementos léxicos que, ajenos a uno y otro idioma, solo aparecerían en el *portugués de las tiendas* usual en la comunidad o en la jerga mixta de los marineros en su trabajo diario con los de la otra banda. Este tipo de soluciones se habrían transmitido entre los mencionados grupos como un elemento más del lenguaje técnico de ese gremio (una especie de *pidgin* comercial y marino). Y de donde podrían virtualmente extenderse a otros niveles de habla y a otros sociolectos (aunque refrenados entre los más cultos: MA) hasta el punto de generalizarse en el habla local, como ha ocurrido con las voces *pizarrão* (< esp. *pizarrón*), *feita* (< esp. *fecha* / port. *data*) en el dialecto fronterizo de Uruguay (Elizaincín, 1988, p. 28).

6.2.2. Perspectiva fonético-fonológica

En este apartado abordaremos, desde el punto de vista fónico, el análisis de aquellas 235 unidades léxico-semánticas consideradas *formas portuguesas* que fueron recogidas con el Test de traductibilidad léxica pasado a los 45 sujetos de la muestra. Para ello atenderemos a varios rasgos presentes en la pronunciación de aquellas traducciones y cuya distinta estructura fonético-fonológica respecto del español propiciará (a pesar de tan escasos datos) la observación de divergencias respecto de la pronunciación normativa debidas a interferencias españolas de tipo fónico en el portugués pasivo y/o activo de la comunidad.

Entre estos *estímulos* (Weinrich) de orden fónico en portugués hay, como ya indicamos en I.2.7.B.:

2 variables principales:

- variable a': /ʃ/ en posición implosiva, y
- variable b': /s/ y /z/ (eses sorda y sonora) en posición explosiva,

que vienen a corresponderse respectivamente con las variables lingüísticas A y C por un lado, y con la variable B por otro, analizadas en el estudio estratificacional del español de Ayamonte (cap. IV),

4 variables secundarias:

- c'-1.- articulación (alveolar o velar) del fonema /rr/,
- c'-2.- articulación (bilabial o labiodental) del fonema /v/,
- c'-3.- mantenimiento de vocales sin diptongar,
- c'-4.- articulación del fonema /ll/.

En la variación sociolingüística de alguna de esas variables (a' y b') incidirá, tal vez, la variación sociolingüística y dialectal de los "segmentos paralelos" en la otra lengua: las variables españolas a, c y b.

Y en la variación del resto otras (c'-1, c'-2, c'-3 y c'-4) se podría observar la interferencia (o *convergencia*) de la correspondiente articulación de esos segmentos del español estándar y / o general en Ayamonte.

Por último, al menos desde un teórico planteamiento de las hipótesis, la estratificación de las variantes de las variable c'-1 y c'-2 podría responder, y según los casos, a la interferencia fonética del español o bien a la imitación de los usos (de carácter vernáculo o de carácter urbano) de la articulación de ese segmento en portugués.

Y, como se desprendía de la estructura de ciertas formas léxicas *heterogéneas* u *otras* (apdo. 6.2.1.1.), algunas de estas diferencias articulatorias entre ambos idiomas eran bien conocidas en el conjunto de la comunidad de habla de Ayamonte.

Aunque el pequeño tamaño del corpus de datos fonéticos procedentes del test Tp reste una considerable validez estadística a la variación de estos segmentos (en especial los de carácter secundario), creemos que esas correlaciones sociolingüísticas (tomadas a modo de tendencias, si se quiere) no están en absoluto exentas de interés en el estudio de esta situación de lenguas en contacto.

6.2.2.1. Variable a') -/š/ IMPLOSIVA EN PORTUGUÉS

La articulación en portugués normativo de las consonantes *s*, *z* y *x* en posición implosiva se “*correspondem, na pronúncia normal de Portugal [...] as realizações [ʃ], em posição final absoluta ou se lhes segue uma consoante surda, e [ʒ], se antepostas a uma consoante sonora*”(Cunha y Lindley Cintra, 1987, p. 47); y y lo mismo acontece en la variedad hablada en el Algarve: “*En posición final la -ṣ -ẓ y -x̣, que en el Sur del país, incluyendo Lisboa, suenan (š) o (ž)*” (Vázquez y Mendes da Luz, 1987, I, p. 62) . Esto es, la lengua vecina articula siempre esos segmentos de modo palatal, a diferencia del español normativo (dentoalveolar) o del de Andalucía, que incluye, además, las variantes propias del debilitamiento fónico de ese segmento (aspiración y elisión).

Se trataba de observar en la articulación de esta variable del idioma vecino la distinta incidencia que presentaban

- a) la realización conforme al patrón portugués,
- b) la influencia interferencial del español general, y
- c) la procedente de la variedad vernácula hablada en Ayamonte.

Recordemos que los datos obtenidos mediante la prueba Tp, más que posibilitar una más que discutible variación diafásica o estilística respecto de los materiales de la conversación en portugués (Ap) con los bilingües, tiene sobre todo la virtud de indagar entre los monolingües en español el uso y/ o conocimiento de cierto léxico portugués y de unos pocos rasgos fónicos.

En efecto, desde una perspectiva contextual, no cabe duda de que las muestras de habla recogidas en conversación semidirigida con el investigador (Ap) corresponderían siempre a un estilo oral "menos formal" que aquel registro A en español. No obstante, a pesar de la afinidad estilística entre aquellos materiales del test Tp y los del contexto B, no creemos que se pueda establecer sistemáticamente una relación contextual entre ambos tipos de materiales que los defina como estilo A (conversación) y estilo B (respuesta) en portugués, dado el reducido tamaño y el carácter una tanto artificial o virtual de los datos aportados por el Tp así como las especiales características que presenta el uso de esa lengua en la comunidad. Ello, sin embargo, tampoco ha de privarnos de establecer algún cotejo puntual entre ambos materiales.

6.2.2.1.1. Cuestionario Tp

Seis eran los ítems léxicos elicitados en la prueba Tp que contenían esta variable: *oitocentos*, *carros*, *dez*, *calças*, *ondas* y *estrada*.

Los datos del cuestionario Tp ofrecieron un variado abanico de soluciones articulatorias que agrupamos en 5 variantes:

- [š] sibilante prepalatal fricativa, incluyendo sonidos sordos y sonoros,
- [s] sibilante alveolar fricativa (sorda o sonora),

- [h] aspiración faríngea,
- [Ø] cero fónico,
- [θ] interdental fricativa (sorda o sonora).

He aquí los datos globales aunque escasos, repetimos, de estas 5 variantes de la variable, obtenidos mediante el referido Test de traductibilidad léxica en portugués. Siguiendo el procedimiento aplicado en ocasiones anteriores a fin de observar más nítidamente la incidencia de cada factor, dejamos por ahora fuera del corpus los datos de los sujetos BF.:

Cuadro 6.20. Distribución de las variantes de -s/ implosiva en portugués (datos de Tp)

	n	%
[ʃ]	9	12'8
[s]	23	32'8
[h]	2	2'8
[Ø]	32	45'7
[θ]	4	5'7
Total	70	

Tras un cotejo entre la forma de los estímulos portugueses y las soluciones fonéticas con que fueron realizadas, podemos establecer las tendencias sociolingüísticas y los fenómenos de interferencia que se hallan en la explicación de aquellas variantes:

1. articulación ajustada a la pronunciación portuguesa [ʃ],
2. articulación *aproximativa* a la pronunciación portuguesa, con interferencia del punto de articulación alveolar de la *ese* española: [s],
3. interferencia del proceso dialectal / sociolectal de la aspiración de -s implosiva del español andaluz y de Ayamonte, representado en dos de sus fases: [h] y [Ø],
4. interferencia del sonido interdental fricativo (ceceante) del español: [θ].

Del cuadro anterior se deriva que el nivel de interferencia del español en su conjunto (variantes [s], [h], [Ø] y [θ]) en la pronunciación de este segmento portugués por parte de los ayamontinos es muy alto (87'2%), mucho más que el que representaban las interferencias españolas en el plano léxico-semántico (cuadro 6.3.): 14'6%. En esta diferencia se podría ver una distinta actitud sociolingüística hacia las diferencias de la otra lengua respecto de la propia, ya sean aquellas de tipo léxico-semántico o de tipo fónico. Según esto, tanto los individuos monolingües con escaso conocimiento del portugués, como los bilingües ocasionales (esto es, la mayoría de los hablantes de la comunidad) considerarían una traducción *suficiente* al portugués aquella respuesta cuya estructura

formal básica coincidiera o se aproximara a la portuguesa, pero obviando (y máxime ante un interlocutor español, como lo era el encuestador) muchas particularidades de orden fonético-fonológico, sentidas como prolijas minucias formales, poco determinantes para el suficiente reconocimiento de una palabra portuguesa como tal. De ahí, la proliferación de formas léxicas portuguesas con articulación española y/o ayamontina: /*oitóθénto*/, /*kárro*/ (port. /*kárroš*/), /*biño*/ (/viño/), etc.

A fin de evaluar con más detenimiento el grado de influencia de la fonética española en la articulación de la variable, habremos de comparar estos datos con los del estilo contextual más afin de E-Ay (cap. IV), el registro B. Esto es, aquel análisis de la variación de -s en la comunidad de habla nos permite ahora establecer de un modo más preciso su grado influencia en la articulación de la -s de las voces portuguesas, observando también la repartición sociocultural que supone la incidencia de un *estímulo*, una diferencia articulatoria entre uno y otro código en situación de contacto.

Así, observamos que, a pesar de aquel nivel de interferencia, y conforme a la pauta inapelable de la lengua vecina, en estas "traducciones" portuguesas la tendencia a conservar la sibilante ([š] + [s] + [θ]: 51'3%) es bastante más acusada que en la realización de -s implosiva en español (estilo B): 38'47%. Y en este mismo orden de cosas llama la atención el bajo índice que alcanza la aspiración de -/š/ implosiva en estas respuestas. Respecto de la solución ceceante [θ], cuya aparición se realizó exclusivamente en 4 de los 19 casos de traducción de *diez* (port. *dez*, /dész/): [déθ], se trataría seguramente de una interferencia fónica provocada por la semejanza formal (ortográfica) con su palabra española análoga, *diez*; es en definitiva una desviación de la norma debida a la influencia de uno de aquellos tipos (tipo C, en el comentario del cuadro 6.5.) de relaciones estructurales entre las formas léxicas portuguesas y las formas españolas.

Cuadro 6.21. Distribución de las variantes de -/š/ implosiva del portugués según el factor sexo (Tp)

Hombres		Mujeres		
	n	%	n	%
[š]	8	24'2	1	2'7
[s]	11	33'3	12	32'4
[h]	-	0	2	5'4
[Ø]	12	36'3	20	54
[θ]	2	6	2	5'4
Total	33		37	

La fuerte diferencia entre ambos sexos respecto de la variante "gramatical" [š] no se corresponde con el mayor índice de formas léxicas portuguesas que aportaron las mujeres en este mismo test (vid. más atrás, cuadro 6.12.). Tampoco el más alto porcentaje

de la solución debida a interferencia de tipo dialectal [Ø] entre ellas se explica en virtud de su particular realización del segmento español -s implosiva, en cuya variación ya observamos (estilo B) una menor elisión que entre los hombres (cuadro 4.24.). Estas y otras faltas de correspondencia entre el grado de conocimiento de léxico luso (cuadro 6.21.), la variación sociolingüística de estas variables fonéticas portuguesas y las de los segmentos castellanos paralelos a aquellas (cap. III) podrán deberse (además del bajo número de ocurrencias en este “estilo”) a:

- a) la distinta actitud psicolingüística hacia elementos alolingües de tipo léxico o de tipo fónico, y
- b) al reducido tamaño del corpus de datos fónicos obtenido mediante el Tp, como tendremos ocasión de comprobar al estudiar estas mismas variables portuguesas en los materiales de la conversación en portugués (Ap).

Cuadro 6.22. Distribución de las variantes de -s/ implosiva en portugués según el factor edad (Tp)

	I		II		III		IV	
	n	%	n	%	n	%	n	%
[š]	3	25	2	10'5	3	14'2	1	5'5
[s]	4	33'3	6	31'5	9	42'8	4	22'2
[h]	1	8'3	-	0	-	0	1	5'5
[Ø]	4	33'3	10	52'6	8	38	10	55'5
[e]	-	0	1	5'2	1	4'7	2	11
Total	12		19		21		18	

Ordenados los casos en las respectivas “casillas”, el número de ocurrencias mengua tanto que resta representatividad a lo que se pueda comentar al respecto. Si no fuera por eso, no dejaríamos de advertir cómo esta distribución de la variante [š] sí se adecúa a la de los tipos de formas léxicas según la edad (cuadro 6.14.): aquel “extraño” ordenamiento I-III-II-IV conforme al correspondiente índice de formas portuguesas correctas y la menor proporción de interferencias españolas.

Cuadro 6.23. Distribución de las variantes de -/ʒ/ implosiva en portugués según el nivel sociocultural (Tp)

	MA		Me		Ba	
	n	%	n	%	n	%
[ʒ]	1	5	7	21'2	1	5'8
[s]	8	40	11	33'3	4	23'5
[h]	1	5	-	0	1	5'8
[Ø]	9	45	14	42'4	9	52'9
[θ]	2	5	4	3	2	11'7
Total	20		33		17	

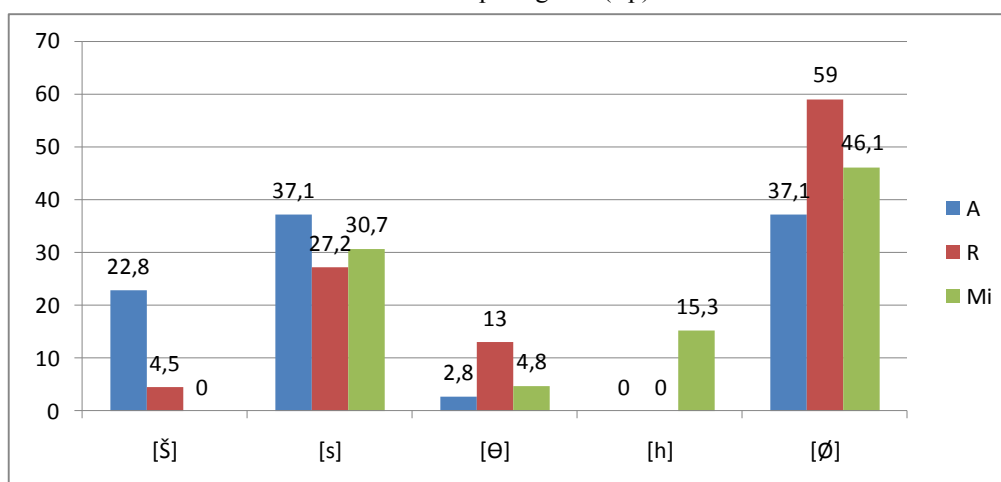
De nuevo la parquedad de los datos nos refrena atenúa el valor de nuestros comentarios sobre cómo la incidencia del factor sobre la variable, aunque aparentemente muy irregular, parecería responder acaso a la influencia de ciertas tendencias sociolingüísticas en el español materno:

- a) mayor conservación de la sibilante implosiva ([ʒ] + [s]) en los niveles MA y Me que en el nivel ínfimo (cuadro 4.33.) y que, puesto que estaría propiciando la mayor frecuencia de una solución (conservación de la sibilante) que no es agramatical en portugués, constituiría un fenómeno de *convergencia* (Weinrich).
- b) idéntico ordenamiento de estos niveles (Ba > MA > Me) respecto de los índices de interferencias léxicas españolas (cuadro 6.15.) y de los correspondientes a las 3 variantes fonéticas más decididamente vernáculas ([h] + [Ø] + [θ]): Ba: 70'5% - MA: 55% - Me 45'4%

Cuadro 6.24. Distribución de las variantes de -/š/ implosiva en portugués según el contacto con la realidad portuguesa (Tp)

	A		R		Mi	
	n	%	n	%	n	%
[š]	8	22'8	1	4'5	-	0
[s]	13	37'1	6	27'2	4	30'7
[h]	-	0	-	0	2	15'3
[Ø]	13	37'1	13	59	6	46'1
[θ]	1	2'8	2	13	1	4'3
Total	35		22		13	

Figura 6.3. Distribución de las variantes de /š/implosiva en portugués según el contacto con la realidad portuguesa (Tp)



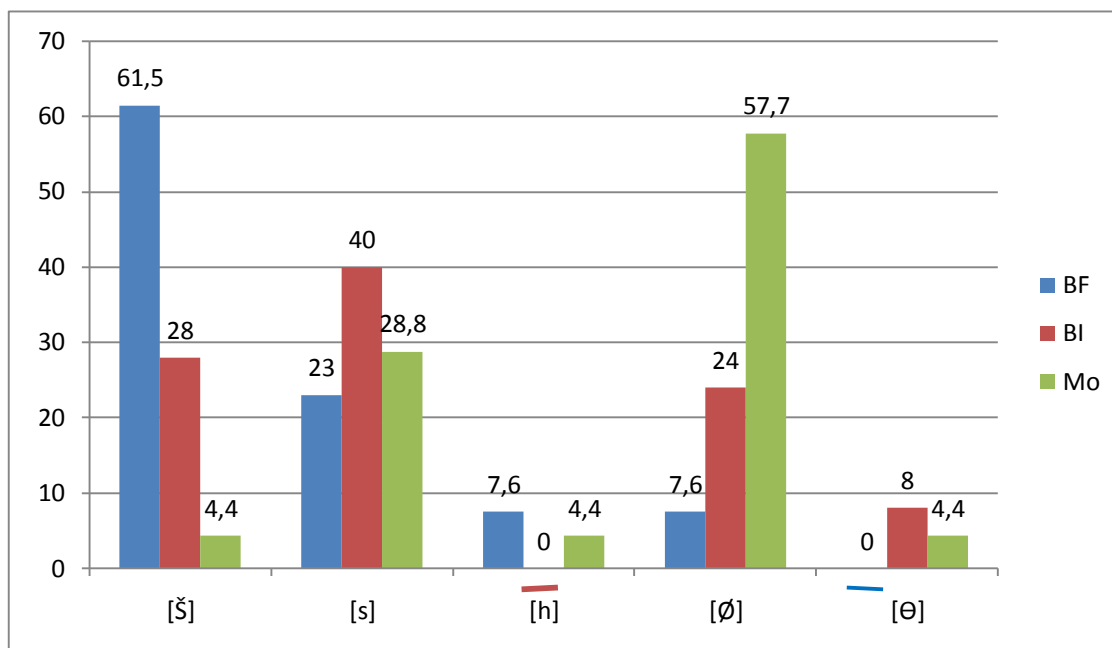
A la luz de este factor social se observan algunos hechos explicables en virtud de este tipo de contacto de lenguas. Así, el índice de [š], es mayor cuanto más íntima es la relación de los ayamontinos con ese país, siendo muy significativa entre los de contacto amplio. Complementariamente, la variante aspirada [h], absolutamente ajena al consonantismo portugués (normativo o dialectal), solo apareció en dos respuestas del grupo de contacto mínimo. Por otro lado, la interferencia fonética de tipo dialectal ([h] + [Ø] + [θ]) presenta mayor probabilidad de aparición en las traducciones aportadas por los grupos R y Mi (72% y 65'7%, respectivamente), frente al menor índice entre los del grupo A: 39'9%, hecho que, sin embargo, no se corresponde bien con la distribución de las interferencias léxicas españolas según esta misma variable social (cuadro 6.16.), acaso por el carácter menos restringido y estructurado del plano léxico-semántico en comparación

con el fonético-fonológico.

Cuadro 6.25. Distribución de las variantes de -/š/ implosiva en portugués según el nivel de capacidad idiomática en ese idioma (Tp)

	BF		BI		Mo	
	n	%	n	%	n	%
[š]	8	61'5	7	28	2	4'4
[s]	3	23	10	40	13	28'8
[h]	1	7'6	-	0	2	4'4
[Ø]	1	7'6	6	24	26	57'7
[θ]	-	0	2	8	2	4'4
Total	13 ⁷³⁵		25		45	

Figura 6.4. Distribución de las variantes de /š/implosiva en portugués según el nivel de capacidad idiomática en ese idioma (Tp)



⁷³⁵ Para entender la diferencia con el número teórico de casos de -s a realizar por los BF (18= 6 × 3) hemos de tener en cuenta 5 casos de “olvido momentáneo” (cuadro 6.11.).

Es este factor el que, una vez más, correlaciona de forma más clara con una variable de la otra lengua en presencia. En cuanto a los grupos BI y Mo, su distinto comportamiento hacia la consonante portuguesa queda patente en el ordenamiento de las 5 variantes, siendo mucho más altos los índices de aquellas debidas a interferencia de tipo vernáculo ([h] + [Ø] + [θ]) en Mo que en BI, grupo este que ofrece paralelamente más altos porcentajes tanto en la solución [ʃ] como en la realización aproximativa [s]. Asimismo (y sería muy arduo decidir en qué medida), en este ordenamiento de las variantes parece estar actuando el propio modo en que cada uno de estos grupos tienden a realizar el sintagma español más afín, la -s implosiva (estilo B): mayor índice de mantenimiento de -s en BI y más alta proporción de elisión en Mo (cuadro 3.46). Por su parte, los bilingües integrados (BF) presentan una clara tendencia a la pronunciación normal portuguesa [ʃ], con la significativa excepción de 5 ocurrencias que se apartan de [ʃ]: /oitosénts/, /des/, /kálsas/ y /kárruh/, que son todas las de -s a que respondió el informante nº 18, agricultor y calero analfabeto con escasas visitas a Portugal, y /kárrro/, de la informante nº 13, también de Río Arriba, y como el anterior, agrupados en el subgrupo BF-no culto.

Una vez vista la variación que este segmento experimenta en las respuestas en portugués de todos los grupos sociales, es preciso concluir poniendo el énfasis en el hecho de que todos ellos (con la sola excepción del nº 29, BF culto) hicieron uso, en mayor o menor medida, de un sistema híbrido de soluciones fónicas, esto es, de un conjunto de equivalencia en donde, junto a la variante normativa portuguesa [ʃ], aparecen otras realizaciones divergentes fruto de la interferencia de la lengua materna (o de su segunda lengua, en el caso de los BF).

6.2.2.1.2. Conversación en portugués (Ap)

Además de los anteriores aspectos del portugués conocido y/o hablado real o virtualmente por el conjunto de la muestra, nos ocuparemos también del comportamiento de las variables a' y b' en la variedad portuguesa hablada por los ayamontinos (P-Ay) que efectivamente sí son capaces (o así lo creen) de expresarse en ambas lenguas. Para ello nos basaremos en los materiales correspondientes a la conversación mantenida en ese idioma (Ap) con los 11 informantes bilingües de la muestra, que viene a ser representativa de las modalidades portuguesas usadas

- por los 8 bilingües instrumentales en el ámbito profesional con clientes y hablantes lusos, y que se correspondería básicamente con la que pudimos observar durante la encuesta anónima en el sector comercial (BI), y
- por los 3 bilingües integrados en el ámbito doméstico y familiar (BF).

En este caso, a fin de poder comparar las soluciones del segmento portugués -ʃ en posición implosiva con las de la variable análoga española, la -s/ implosiva (variable a) (véase atrás, 4.1.1.3.), se estableció un conjunto de equivalencia que difiere algo del fijado

en el análisis de la prueba Tp (6.2.2.1.)⁷³⁶

- Variantes:

- [s] un conjunto de sonidos fricativos sordos y sonoros, con diversos puntos de articulación (alveolar, prepalatal, interdental),
- [h] aspiración faríngea, sorda o sonora, de origen interferencial,
- [Ø] cero fónico, por interferencia del español vernáculo.

- Subvariantes de [s]:

- [s] mantenimiento de la sibilante mediante un conjunto de realizaciones fricativas sordas o sonoras dento-alveolares o prepalatales caracterizadas por su matiz siseante.
- [θ] mantenimiento de la sibilante mediante un conjunto de articulaciones interdental fricativas sordas o sonoras con un común denominador ciceante, por influjo del ceceo del español local.

Cuadro 6.26. Distribución de las variantes de -/s/ implosiva en portugués (datos del estilo Ap)

		n	%
[s]		325	63'1
[h]		75	14'5
[Ø]		115	22'3
N		515	
[s]	[s]	321	62'3
	[θ]	4	0'7

A pesar de la notable frecuencia que adquiere el uso de las soluciones ajenas al portugués y provocadas por interferencia del español-andaluz (variantes [h] y [Ø], y subvariante [θ]), la variación lingüística de este segmento nada tiene que ver, en principio, con la de -/s/ implosiva del español local (estilo A) (cuadro 4.1.): solo se precisaría observar las enormes diferencias estadísticas entre las respectivas variantes y su opuesta jerarquización interna para saber qué datos corresponden a la modalidad de habla portuguesa y cuáles a la variedad local de español.

⁷³⁶ Y que, por otro lado, coincide básicamente con el conjunto de variantes (*s articulada, s aspirada y grado cero*) que Navas (1993) establece en su estudio sociolingüístico de este segmento en barranqueño.

6.2.2.1.3. Factores sociales

Cuadro 6.27. Distribución de las variantes de *-s/* implosiva en portugués según el sexo (Ap)

		Hombres		Mujeres	
		n	%	n	%
[s]		249	62'4	76	65'5
[h]		58	14'5	17	14'6
[Ø]		92	23	23	19'8
N		399		116	
[s]	[s]	245	61'4	76	65'5
	[θ]	4	1	0	0

A diferencia de lo observado entre los pocos datos de la prueba Tp, en este otro estilo correspondiente a la conservación habida en portugués las diferencias generolectales en el uso de la variable se adaptan ya a lo esperable: escasa distancia en el comportamiento de uno y otro sexo.

Cuadro 6.28. Distribución de las variantes de -/s/ implosiva en portugués según la edad (Ap)

		I	II	III	IV
		n %	n %	n %	n %
[s]		21 61	112 91'8	110 47	82 65'6
[h]		5 14'7	1 0'8	44 18'8	25 20
[Ø]		8 23'5	9 7'3	80 34'1	18 14'4
N		34	122	234	125
[s]	[s]	21 61'7	112 91'8	106 45'3	82 65'6
	[θ]	0	0	4 1'7	0

Como se ve, no todas las variables sociales influyen del mismo modo en los distintos rasgos lingüísticos que se puedan discernir en una variedad de habla concreta. En Ayamonte, el uso (más o menos correcto o aproximativo al de los sujetos nativos) de la lengua vecina es un comportamiento regulado por circunstancias sociales y laborales en las que tienen poco peso las diferencias de género o de edad. Respecto de este último factor, si bien los conocimientos (por precarios que sean) de ese idioma entre los no bilingües es algo que forma parte de la experiencia social en la comunidad, adquiriéndose con el paso del tiempo y los contactos con portugueses, también es cierto que no parece ser un saber que el (comerciante) ayamontino se esfuerce mucho en mejorar (actitudes), deteniendo su proceso de aprendizaje en cierto punto y dejando “fossilizar” en su actuación en esa lengua determinados estadios de la *interlengua*, en la que abundan interferencias léxico-semánticas y fonéticas [h],[Ø] como estas.

Cuadro 6.29. Distribución de las variantes de -š/ implosiva en portugués según el nivel sociocultural (Ap)

		MA		Me		Ba	
		n	%	n	%	n	%
[s]		110	83'9	100	59'8	115	52'9
[h]		9	6'8	27	16'7	39	17'9
[Ø]		12	9'1	40	23'9	63	29
N		131		167		217	
[s]	[s]	110	83'9	100	59'8	111	51'5
	[θ]	0	0	0	0	4	1'8

Sin embargo, el segmento implosivo –š en portugués es un rasgo tan “expuesto” a la interferencia del conocido proceso de debilitamiento fónico que implica a su correlato español (la –s implosiva: variable a) y que, a su vez, están socioculturalmente tan condicionados, que parecía inevitable que observáramos, en primer lugar, ese debilitamiento en la realización de dicha consonante en boca de los 11 ayamontinos bilingües de la muestra cuando estos hablaban en portugués y, en segundo lugar, la ya conocida estratificación social de ese proceso: mayor índice de mantenimiento de *ese*, junto a una menor frecuencia de sus variantes dialectales “andaluzas” [h] y [Ø] en el estrato superior MA, ubicación de las realizaciones ceceantes en el nivel más bajo⁷³⁷, etc.

Cuadro 6.30. Distribución de las variantes de -š/ implosiva en portugués según el nivel contacto con la realidad portuguesa (Ap)

		A		R	
		n	%	n	%
[s]		276	69'5	49	41'5
[h]		51	12'8	24	20'3
[Ø]		70	15'6	45	38'1
N		397		118	
[s]	[s]	276	69'5	45	38'1
	[θ]	0	0	4	3'3

Como ya dijimos, los 11 individuos bilingües (BF y BI) de la muestra tenían una

⁷³⁷ Las 4 ocurrencias de realización con *zeta* del portugués –š se deben al sujeto nº 9: marinero de Canela, de edad III.

estrecha o moderada (nunca mínima) vinculación con Portugal, y ese distinto grado de vinculación con la realidad vecina se refleja muy bien en la repartición de las variantes y subvariantes de esta variable *a'* de su variedad de portugués: mayor mantenimiento de la sibilante implosiva (nunca de tipo ceceante) entre los de contacto Amplio, a la vez que un menor uso de las soluciones del español meridional (aspiración y elisión), ajenas a la prosodia portuguesa.

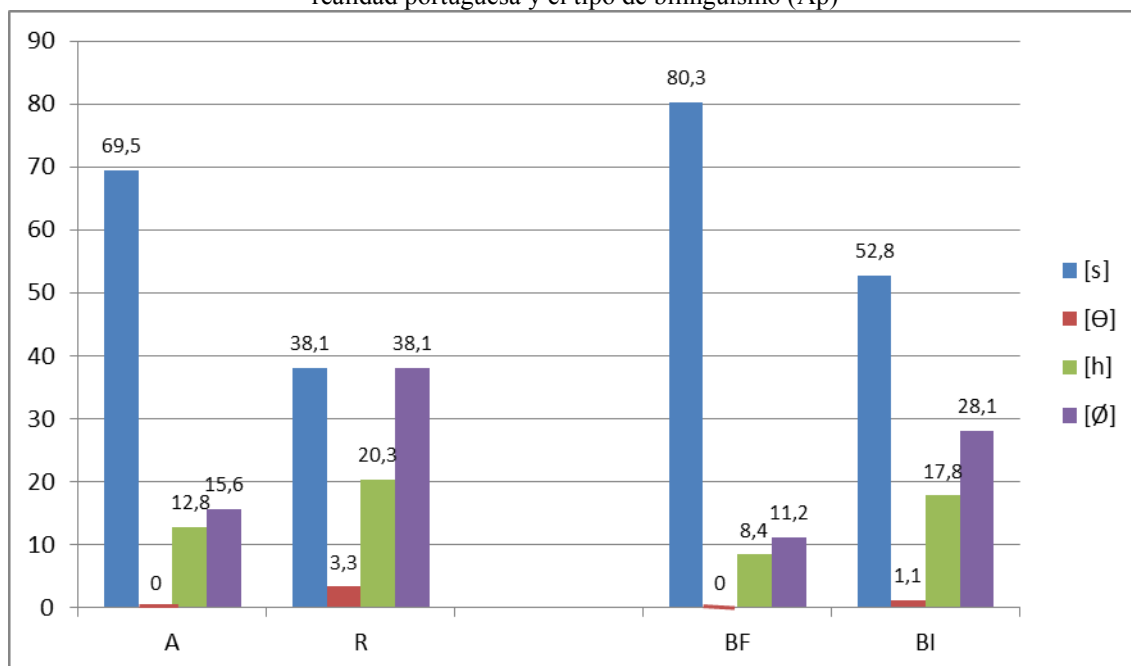
Cuadro 6.31. Distribución de las variantes de *-s/* implosiva en portugués según el tipo de bilingüismo (Ap)

		BI		BF	
		n	%	n	%
[s]		182	54	143	80'3
[h]		60	17'8	15	8'4
[Ø]		95	28'1	20	11'2
N		337		178	
[s]	[s]	178	52'8	143	80'3
	[θ]	4	1'1	0	0

Estos datos ponen de manifiesto la relevancia de la distinción entre el bilingüismo ocasional y el integrado respecto del grado que adquiere la transferencia lingüística en el portugués hablado en la comunidad. En la articulación del segmento *-s* portugués en posición implosiva por parte de los bilingües instrumentales, cuya lengua materna es el español, las ocurrencias debidas a la influencia del proceso dialectal en su L1 de debilitamiento ([h] y [Ø]) de la *ese* final de sílaba y / o palabra alcanza el 42'5% del total, en tanto que entre los bilingües familiares tan solo un 19'6%, evidenciando su mejor capacidad de mantener “separados” las normas y procesos articulatorios que corresponden a cada uno de ambos códigos. Además, los 4 casos de aparición del sonido [θ], igualmente ajeno al portugués, se registraron exclusivamente a sujetos BI.

Exponemos en el gráfico adjunto la comentada variación del segmento según los dos factores sociales más incidentes, ahí se puede constatar la afinidad en su comportamiento entre los grupos A y BF por un lado, y R y BI, por otro:

Figura 6.5. Distribución de las variantes de -/ʃ/ implosiva en portugués según el grado contacto con la realidad portuguesa y el tipo de bilingüismo (Ap)

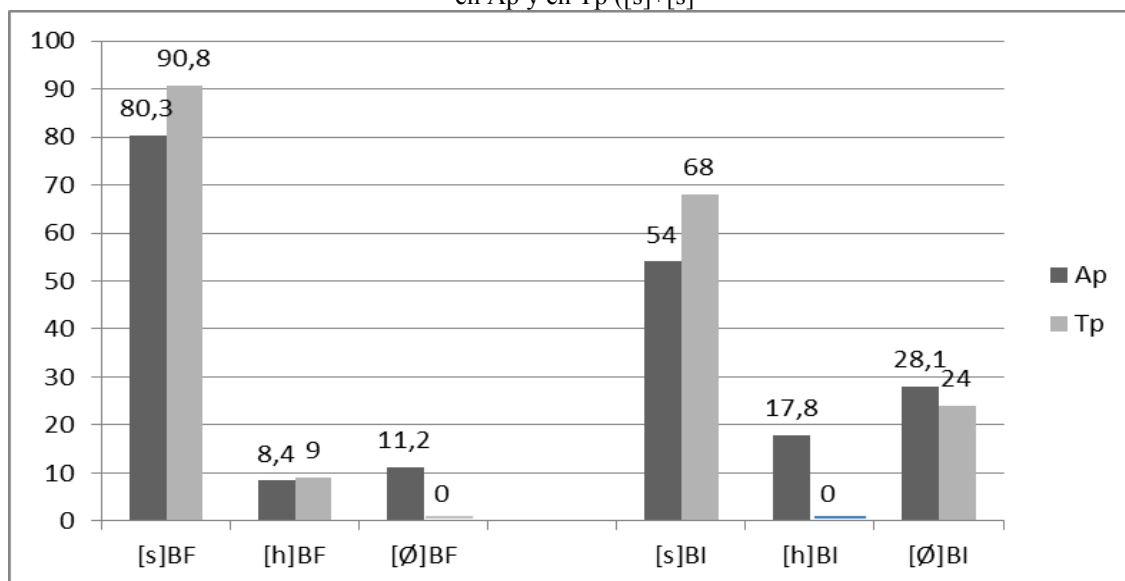


La indudable diferencia contextual que separa las respuestas de la prueba Tp de la conversación Ap en portugués incidiría en la mayor “corrección” articuladora de la variable en aquel test en ambos grupos, repárese allí en el más alto índice de conservación de la sibilante, así como en el menor peso de usos interferenciales ([h] y [∅]):

Cuadro 6.32. Distribución en % de las variantes de -/ʃ/ implosiva en portugués según el tipo de bilingüismo en Ap y enTp ([ʃ] +[s])

		Ap	Tp
[s]	BI	54	68
	BF	80'3	90'8
[h]	BI	17'8	0
	BF	8'4	9
[∅]	BI	28'1	24
	BF	11'2	0

Figura 6.6. Distribución (en %) de las variantes -/ʃ/implosiva en portugués según el tipo de bilingüismo en Ap y en Tp ([ʃ]+[s])



Se constata, al igual que en barranqueño (Navas, 1993, p. 337), un incremento de la solución portuguesa y una menor frecuencia de las interferencias españolas (meridionales) [h] y [Ø] cuanto mayor es el grado de atención sobre la propia elocución (Ap →Tp). Aparte del reducido tamaño de los datos manejados en el test Tp, tan solo rompe (mínimamente) esa dinámica la aparente incongruencia del valor de la casilla de [h]-BF correspondiente a Tp, pues no se verifica ahí dicha reducción de las interferencias dialectales en comparación con Ap (apenas 1 punto), y que puede por la casi nula variación diafásica observada en el portugués hablado por los del Río Arriba (BF) (véase atrás, cap V, 5.2.8.2.) o la deficiente capacidad de adaptación a los diferentes contextos comunicativos con que se han descrito las situaciones de lenguas en franco retroceso social o moribundas (López Morales, 1989, p. 164).

Cuadro 6.33. Distribución de las variantes de -/ʃ/ implosiva en portugués entre los subgrupos (culto / analfabetos) de los BF (Ap)

inf. nº 29		inf. nºs 13 y 18		
	n	%	n	%
[s]	77	97'4	66	66'6
[h]	-	0	15	15'1
[Ø]	2	2'35	18	18'1
N	79		99	

Las diferencias, repetidamente referidas a lo largo de este trabajo, que separan al sujeto nº 29, joven universitario de amplio contacto con la variedad normativa del

portugués, de los nº 13 y 18, labradores jubilados, analfabetos y oriundos de Río Arriba, vuelven a tener su reflejo en una más clara pronunciación prestigiada o ejemplar del primero, y en el peso que en la de los otros adquieren las variantes interferenciales, el 33'2%. Desde el punto de vista de la presencia de estas soluciones del español meridional, el portugués de estos lusohablantes de la Ribera del Guadiana se asemejaría mucho al barranqueño, así como al portugués de Olivenza, en donde también se aspiran y eliden esas sibilantes (Navas 1993; Navas, 1992, p. 224; Navas, 2014, p. 97y Rezende Matias, 1984, pp. 260-261). Es curioso constatar la identidad estadística que presentan estas variantes en nuestros materiales (cuantitativamente testimoniales) y en el enorme elenco de ocurrencias registrado en el estudio de Navas (1997, p. 393) sobre el barranqueño:

	N	%
[s]	13.775	66%
[h]	3.388	16%
[Ø]	3.553	17%

Además, la diferencia entre los dos subtipos de BF confirmaría, por otro lado, un poderoso condicionante social de la interferencia entre dos lenguas: cuanto menor es el estatus sociocultural y el nivel de instrucción escolar de los bilingües familiares en una y / u otra lengua, mayor es la posibilidad de aparición de interferencias lingüísticas entre ambos idiomas. Obviamente, a este condicionante social se le añadiría el de la edad que separa a ambos subgrupos.

En el enclave bilingüe más próximo de la Raya, en Barrancos, la realización de esta variable presenta también una clara interacción con el factor sociocultural:

la escolarización hace que el hablante realice progresivamente la variante [s] dependiendo de su formación académica: enseñanza secundaria (.79); enseñanza básica (.59); ausencia de escolarización (.16). Por el contrario la ausencia de escolarización conlleva la aspiración (.72) o la elisión (.76) (Navas, 1997, p. 405),

y covaría, asimismo, con un factor cronológico que es preciso tener muy en cuenta, tanto allí y como aquí:

...se deduce, en un primer análisis, que el fenómeno de la aspiración y el de la elisión, tan evidentes en 1939 según Leite de Vasconcelos, están en regresión. Ello, probablemente, está incentivado, por un lado por la obligatoriedad de la escolarización en portugués y, por otro, por los contactos, cada vez menos frecuentes, con el dialecto andaluz, hablado en el pueblo español más próximo, Encinasola, donde estos fenómenos son un rasgo característico. (Navas, 1993, p. 383).

Observemos ahora la incidencia del nivel sociocultural en la variación del segmento entre los bilingües ocasionales.

Cuadro 6.34. Distribución de las variantes de -/s/ implosiva en portugués entre los BI según el factor

sociocultural (Ap)

MA		Me		Ba	
n %		n %		n %	
[s]	33 63'4	100 59'8	49 41'5		
[h]	9 17'3	27 16'1	24 20'3		
[Ø]	10 19'2	40 23'9	45 38'1		
N	52	167	118		
[s]	[s]	33 63'4	104 59'8	45 38'1	
	[θ]	- 0	- 0	4 0'3	

A pesar de la exigua representación de los grupos MA y Ba, lo dicho anteriormente respecto de los BF se ve confirmado, en líneas generales, en el caso de los bilingües ocasionales: la pertenencia a los estratos socioculturales medio-alto y medio, con sus correspondientes niveles de estudios y de contacto con la norma escrita / estándar del español, se correlaciona con una pronunciación portuguesa menos influida por la lengua primaria. A este respecto, resulta significativa la exclusiva aparición de la subvariante [θ] en el portugués hablado por el bilingüe instrumental del nivel sociocultural inferior⁷³⁸.

6.2.2.1.4. Factores lingüísticos

A fin de seguir indagando el modo en que la transferencia de los modos articulatorios del español andaluz inciden en la realización de este segmento portugués por parte de los bilingües, hemos incluido en su análisis aquellos factores lingüísticos o "internos" que condicionaban la variación de -s/ implosiva en el español local (variable a) (4.1.5.): el factor distribucional, el contexto fonético de -s/ final de palabra y el carácter átono o tónico del contexto prevocálico.

⁷³⁸ Una tendencia semejante se aprecia en el nivel de interferencias catalanas en el español de Liria, más frecuentes cuanto menor es el nivel de estudios de los hablantes (Blas Arroyo, 1993, p. 155); o de transferencias léxicas vascas en el español de Bilbao, más abundantes en los niveles socioeducativos inferiores (Etxebarria, 1986, pp. 86-89).

Cuadro 6.35. Distribución de las variantes de -/ʃ/ implosiva en portugués según el factor distribucional (informantes BI y BF en la conversación en ese idioma :Ap)

	interna		final	
	n	%	n	%
[s]	108	84'3	217	59'1
[h]	20	15'6	55	14'9
[Ø]	-	0	115	29'7
N	128		387	

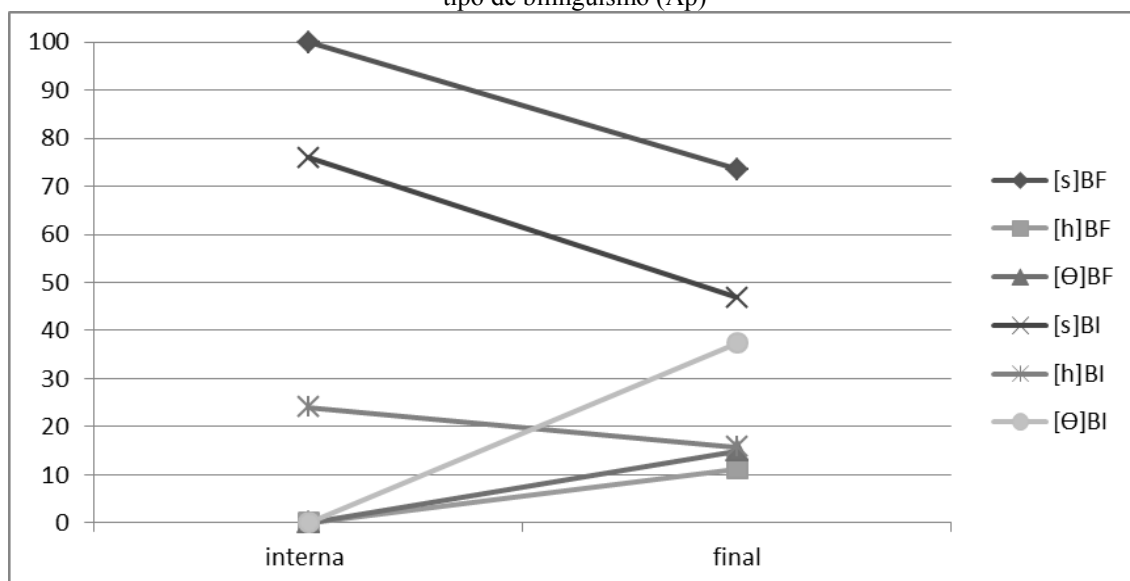
Se comprueba que, en efecto, la posición del segmento en el interior o al final de palabra, un factor que incidía en la variación de -/s/ en español (cuadro 4.4.), también influye en 2 de las 3 variantes con que los bilingües articulan este segmento análogo (-/ʃ/) de la lengua vecina⁷³⁹. Esto es, la interferencia fónica que se produce en el portugués de los bilingües se realiza según los mismos condicionantes lingüísticos que actúan en su variedad hablada de español. Al margen de las diferencias estadísticas, las tendencias se repiten. Del mismo modo que en el estilo A de E-Ay, la posición final no favorecía la conservación de la sibilante, pero sí estimulaba la elisión de la misma y, por otra parte como veremos en el cuadro que sigue, la ausencia de incidencia del factor distribucional sobre la variante aspirada es sólo aparente.

Cuadro 6.36. Distribución de las variantes de -/ʃ/ implosiva en portugués según el factor distribucional y el tipo de bilingüismo (Ap)

		interna		final	
		n	%	n	%
[s]	BI	63	75'9	119	46'8
	BF	45	100	98	73'6
[h]	BI	20	24	40	15'7
	BF	-	0	15	11'2
[Ø]	BI	-	0	95	37'4
	BF	-	0	20	15

⁷³⁹ Obviamente, ya en la cadena hablada, los procesos de debilitamiento de -s afectan por igual a todas las formas léxicas, sean cuales sean su procedencia: así, respecto de la solución aspirada de como realización de la /ʃ/ interna del portugués, constituye la fase final (y general) del proceso de adaptación fonética de los portuguesismos ayamontinos que contienen dicho segmento: *ehgabuyá* 'desgranar' (< port. *esbagulhar*) (Alvar, 1963); *ehcala* 'gajo del racimo' (< port. *escádea* 'id') (López de Aberasturi, 1986); *mahtro* 'poste adornado con guiraldas' (< port. *mastro* 'id') (inf. n° 22 de nuestras encuestas); de forma análoga, por otra parte, a lo observado en los anglicismos del Campo de Gibraltar (Gómez Fernández, 1980, p. 36).

Figura 6.7. Distribución de las variantes de -/s/ implosiva en portugués según el factor distribucional y el tipo de bilingüismo (Ap)



Efectivamente, es el grupo de lengua materna española (BI) el que presenta una variación en todo coincidente con la forma en que influye el factor distribucional sobre -/s/ implosiva del español local y meridional en general (cuadro 4.6.), incluyendo el mayor índice de aspiración en interior que en final de palabra. Frente a esto, los casos de [h] en posición final entre los BF es un comportamiento absolutamente anómalo y contrario a la tendencia observable en las hablas andaluzas, y se correspondería con la particular inseguridad lingüística de los labriegos de Río Arriba (las 15 ocurrencias de aspiración se registraron a los inf. nº 13 y 18) y con la especial mezcla que se da entre las variedades de portugués y español habladas por ellos⁷⁴⁰. Respecto del alto índice de pérdida total del segmento en portugués hemos de tener en cuenta una característica que esa lengua comparte con el español: la marca de pluralidad que representa la -/s/ final en este idioma resulta también generalmente redundante, dada la concurrencia en la oración de una variada serie de indicadores (morfológicos, léxicos, sintácticos) con ese mismo valor semántico.

⁷⁴⁰ Y sin embargo, contrariamente a lo esperado, la articulación de -s final en esa zona, sí se atenia al modelo de variación general en la comunidad (cuadro): esto es, el precario conocimiento del español por parte de estos lusoparlantes de dicho entorno rural haría que todavía “se confundieran” en la distribución en la palabra (hablando en portugués) de una variante fónica de tipo interferencial.

Cuadro 6.37. Distribución de las variantes de -/ʃ/ final de palabra en portugués según el contexto fonético (informantes BI y BF en la conversación en ese idioma :Ap)

	_C		_V		_//	
	n	%	n	%	n	%
[s]	96	54'5	46	71'6	75	51
[h]	40	22'7	3	4'6	12	8'1
[Ø]	40	22'7	15	23'4	60	40'8
N	176		64		147	

Obviando de nuevo las diferencias cuantitativas entre estos índices y los correspondientes a la variación de -/s/ final en español (cuadro 4.7.), así como las jerarquizaciones de los respectivos alófonos, se comprueba, no obstante, que los tres contextos fonéticos inciden de igual modo sobre la -/ʃ/ final en el portugués usado por los bilingües:

- a) mayor promoción de la aspiración en el contexto preconsonántico que en otros
- b) mayor elisión en dicho contexto (*mais tarde*) que en posición interna (*mesmo*),
- c) mayor índice de mantenimiento de la sibilante final ante palabra que empieza por vocal, y
- d) el contexto más favorecedor de la variante elidida es, también aquí, el prepausal.⁷⁴¹

Como ya dijimos, los 4 casos de realización ceceante de la sibilante -/ʃ/ en portugués se debieron a un solo sujeto (el nº 9, un marinero de Canela, del grupo de edad III, de instrucción primaria, que lograba expresarse en un portugués muy expresivo, como resultado de su habitual faena en la mar con pescadores de la “otra banda”), y se produjeron en estos entornos lingüísticos:

⁷⁴¹ Se ha observado una influencia semejante de algunos de esos condicionantes fonéticos en la variación de este segmento en la modalidad barranqueña (Navas, 1993, pp. 379-382):

-/ʃ/ interna	-/ʃ/ final preconsonántica	-/ʃ/ final prevocálica
[ihla kriθtína]	[algúmabeθubiéra] (en lugar de <i>alguma vez tivesse</i>)	[aθembarkaθõe] (por <i>as embarcações</i>)

Cuadro 6.38. Distribución (en %) de las variantes de -/ʃ/ final de palabra en portugués según el contexto fonético y el tipo de bilingüismo (Ap)

	BI			BF		
	_C	_V	_//	_C	_V	_//
[s]	47'4	55'2	53'7	68'3	96'1	68
[h]	25	7'8	10	18'3	0	8'5
[Ø]	27'5	36'8	36'2	13'3	3'8	23'4

Esos modos en que los tres entornos fonéticos inciden en la pronunciación de -ʃ final lo hacen casi por igual en ambos grupos de bilingües. En la variación lingüística de la variable entre los instrumentales se verifican tres de los cuatro condicionamientos mencionados sobre las variantes del segmento (a, b y c); además del tipo d, de modo parcial, pues en este caso la elisión se ve favorecida en igual medida tanto por el contexto prepausal (36'2%) como por el prevocálico (36'8%).

Sin embargo, en el portugués conversacional de los bilingües familiares sí se realizan todos y cada uno de los modos de influencia de los tres contextos en la variación de la articulación del segmento portugués -/ʃ/. Pero esto solo es válido para los informantes nº 13 y 18, pues, una vez más, la articulación normativista del BF nº 29, con solo 2 ocurrencias interferenciales de elisión [Ø], se aparta de los modos verbales de aquellos.

Cuadro 6.39. Distribución de las variantes de -/s/ final de palabra en portugués según el carácter átono o tónico del contexto prevocálico (informantes BI y BF en la conversación en ese idioma :Ap)

	_V		_V'	
	n	%	n	%
[s]	36	70'5	10	76'9
[h]	2	3'9	1	7'6
[Ø]	13	25'4	2	15'3
N	51		13	

A pesar de la inevitable reducción del número de ocurrencias (y, consecuentemente, de su valor inferencial) conforme aumenta la especificidad del análisis de los factores lingüísticos, los índices del cuadro anterior reproducen en líneas generales los modos en que el carácter átono o tónico de la vocal incidía en la variación de la -/s/ final de palabra en el español local (estilo A) (apdo. 3.1.1.5.3.):

- a) mayor conservación de la sibilante ante palabra que empieza por vocal tónica,
- b) más alto índice de aspiración en ese mismo contexto, y
- c) mayor elisión del segmento en el entorno prevocálico átono.

Cuadro 6.40. Distribución (en %) de las variantes de -/s/ final de palabra en portugués según el carácter átono o tónico del contexto prevocálico y el tipo de bilingüismo (Ap)

		_V		_V'	
			%		%
[s]	BI		54'8		57'1
	BF		95		100
[h]	BI		6'4		14'2
	BF		0		0
[Ø]	BI		38'7		28'5
	BF		5		0

En este caso son los bilingües con el español como lengua primaria (BI) los que confirman en los tres aspectos (a, b y c) arriba mencionados el condicionamiento que ese factor lingüístico ejerce sobre la variable. Por su parte, con la sola excepción de un solo

caso de elisión (del sujeto nº 13), el modo en que los BF realizan el segmento en este entorno fonético se corresponde con la solución general y normativa en portugués, esto es, el mantenimiento de la sibilante.

6.2.2.2. Variable b') /s/ y /z/ en posición explosiva en portugués

6.2.2.2.1. Preliminar

Existen en esa lengua dos fonemas dentales fricativos, opuestos según su sonoridad (sordo / sonoro): /s/ y /z/. La *ese* portuguesa se distingue de la española general (apicoalveolar) por ser dental en lugar de alveolar, y predorsal en vez de apical⁷⁴²o, si se quiere, un sonido sibilante predorsodental fricativo (además de *anterior* y *coronal*: Cunha y Lindley Cintra, 1987, p. 45): se trata del conocido *seseo* portugués⁷⁴³.

La *s* sorda (/s/) se pronuncia de ese modo en posición inicial (representada por una *s* o una *c* delante de *e*, *i*: *sim*, *cinco*), detrás de algunas consonantes (*persa*, *tensão*) o en posición intervocálica (representada por *ss*, *c* -ante *e*, *i*- *ç* y *x*: *passeio*, *fácil*, *cabeça*, *auxílio*).

La *s* sonora (/z/) aparece en posición inicial (con letra *z*: *zanga*) o intervocálica (representada por *z* o *s*: *dizer*, *vaso*).

Pero nos interesa recalcar que aquí solo nos interesaba el conjunto que forman todas estas *eses* portuguesas en posición explosiva (a comienzo de sílaba y/o de palabra), sin atender a su sonoridad, ni a su punto de articulación ni, obviamente, a su grafía, pues se trataba de analizar la realización de esa *ese* portuguesa (sorda o sonora) en boca de hablantes ayamontinos.

Estas, pues, son las otras *eses* (sorda y sonora) (*passeio*, *vaso*), distintas de las que aparecen en portugués en posición implosiva, las mencionadas palatales (sorda y sonora) /š/ y /ž/ correspondientes a la variable anterior (*dez*, *mais alto*).

6.2.2.2.2. Cuestionario Tp

También eran 6 las respuestas (*oitocentos*, *azul*, *calças*, *cerveja*, *presunto* y *cidade*) que contenían esta *ese* en posición explosiva y que solicitábamos como traducción de las correspondientes formas españolas en el test Tp.

⁷⁴² Muy similar, por otra parte, a la *ese* que se registra en la variedad de español hablado en Ayamonte y en comarcas del sur onubense: predorsal convexa (ALEA, m. 1702).

⁷⁴³ Está limitada en el norte del país (Tras-os-Montes y Alto-Minho) la conservación de dos parejas de sibilantes, opuestas en la sonoridad y en el punto de articulación Vázquez y Mendes da Luz, 1987, p. 61). A propósito de rasgos como este, las citadas autoras postulan una interesante explicación de la localización geográfica del prestigio lingüístico en ambos países: "Es curioso observar cómo el hecho de estar situado el centro lingüístico portugués más al sur que el español ha determinado que algunos rasgos fonéticos meridionales (como la no diferenciación de *s*- y *c*^e) comunes a ambos idiomas ibéricos sean en España dialectalismos mientras que, pasada la frontera, pertenecen a la lengua general" (op. cit. p. 61).

Las soluciones fonéticas recogidas fueron agrupadas en 2 variantes o grupos de variantes:

[s] un conjunto de realizaciones dentales fricativas (sordas o sonoras) caracterizadas por su matiz siseante,

[θ] una serie de articulaciones interdental fricativas (sordas o sonoras) con un común denominador ciceante.

Ambas variantes serían la manifestación de sendas tendencias sociolingüísticas que parecen subyacer en la realización de la variable:

1. realización ajustada (o bien solo *aproximativa*, según algunos rasgos de orden fonético) al modo siseante de aquellos segmentos en portugués: [s]⁷⁴⁴ [*presúnto*], [*asúl*]...
2. articulación mediante un sonido español y totalmente ajeno al otro sistema fonético-fonológico [θ], y que constituye una interferencia del proceso dialectal / sociolectal de la confusión de sibilantes explosivas del español andaluz y local representado en el modo fonémico del ceceo: [*θidáde*], [*aθúl*].

Cuadro 6.41. Distribución de las variantes de /s/ y /z/ explosivas en portugués (pruebaTp)

	n	%
[s]	38	64'5
[θ]	21	35'5
Total	59	

Aunque, como ya hemos apuntado, un pormenorizado análisis de los matices articulatorios de algunas ocurrencias de la variante [s] podría incrementar algo el índice global que alcanza el grado de interferencia, se puede decir que, en términos generales, el grado de influencia fónica del español (del ceceo en este caso: variante [θ]) en la pronunciación de estos dos segmentos portugueses en la prueba Tp es más bajo que en la variable anterior (en Tp también), pero superior al índice de interferencias léxicas (Tp) (cuadro 6.7.):

variable d': 14'7% < variable b': 35'5% < variable a': 88% .

Una vez más, el contraste con la realización de las sibilantes explosivas en español en el registro afin (estilo B) (cuadro 4.64.) puede aportar luz sobre la influencia dialectal de la lengua fuente: es interesante comprobar la semejanza de los respectivos porcentajes de las variantes [θ] (ceceo) y [s] de esta variable b'(35'5% y 64'5%) y los que adquirirían la realización ciceante de la *ese* explosiva en español (*ceceo manifiesto*, categoría E en la

⁷⁴⁴ Somos conscientes, no obstante, de que alguna incidencia habrá de tener otro elemento de difícil evaluación: la influencia de un rasgo lingüístico del español local, el seseo, que seguramente promocionaría un mayor empleo de la variante [s] a algunos monolingües y bilingües instrumentales en sus respuestas en portugués a este test.

nomenclatura de aquella variable lingüística (b) de la modalidad ayamontina): 33'3%, y la realización siseante de *ese* (categoría F: 66'6%) (cuadro 4.64).

Pero, al igual que en el plano léxico (vid. atrás, 6.2.1.1.), también aquí está presente un elemento que sin duda influye (sin que podamos precisar en qué medida) en el comportamiento sociolingüístico de la variable. Se trata de la presencia de dos de aquellos tipos de *relaciones estructurales* (tipos B y C) que se establecen entre las formas léxicas portuguesas (a) elicitadas en el Tp y las formas españolas (b) correspondientes (vid. cuadro 6.7.). En efecto, es de suponer que la existencia de *falsos amigos* entre los elementos (a) y otras palabras españolas (tipo de relación B), así como la semejanza formal (tipo de relación C) entre elementos portugueses (a) y elementos españoles (b), tendrán, no cabe duda, alguna responsabilidad en el hecho de que todas las ocurrencias de *presunto* se articulasen con [s] (como el esp. estándar *presunto*), así como en la significativa articulación [kálθa(s)] (con [θ], como el esp. estándar *calzas*) del bilingüe familiar de la Ribera del Guadiana, el sujeto nº 13, o en el mayoritario registro de [θervésa], [θervéya], [θerbéya], etc., con [θ] inicial, como el esp. estándar *cerveza*.

Es preciso puntualizar aquí que entre esos 38 casos de soluciones siseantes se registraron 6 ocurrencias del sonido prepalatal sordo [ʃ], propio de la *ese* implosiva en portugués, distribuidas mayoritariamente en las respuestas léxicas de monolingües y bilingües instrumentales, y de contacto amplio con el país vecino. La identidad de esta realización y el sonido con que se articula (entre otros elementos) la -/ʃ/ implosiva en portugués pondría de manifiesto cómo la intensa interrelación que se produce en el español de Ayamonte (y andaluz en general) entre las soluciones fonéticas de la -s en posición implosiva con las de /s/ y /θ/ en posición explosiva (*s* intervocálica por fonética sintáctica, presencia de variantes compartidas, etc.) se habría propagado a la particular pronunciación que esos hablantes ayamontinos (en ningún caso los BF) hacen de algunas voces portuguesas con /s/ o /z/ explosivas debido a un fenómeno de interferencia lingüística de los hábitos de su lengua materna, el español.

La variación sociolingüística de esta variable portuguesa según algunos factores sociales es como sigue:

Cuadro 6.42. Distribución de las variantes de /s/ y /z/ explosivas en portugués según el sexo, la edad y el nivel sociocultural (Tp)

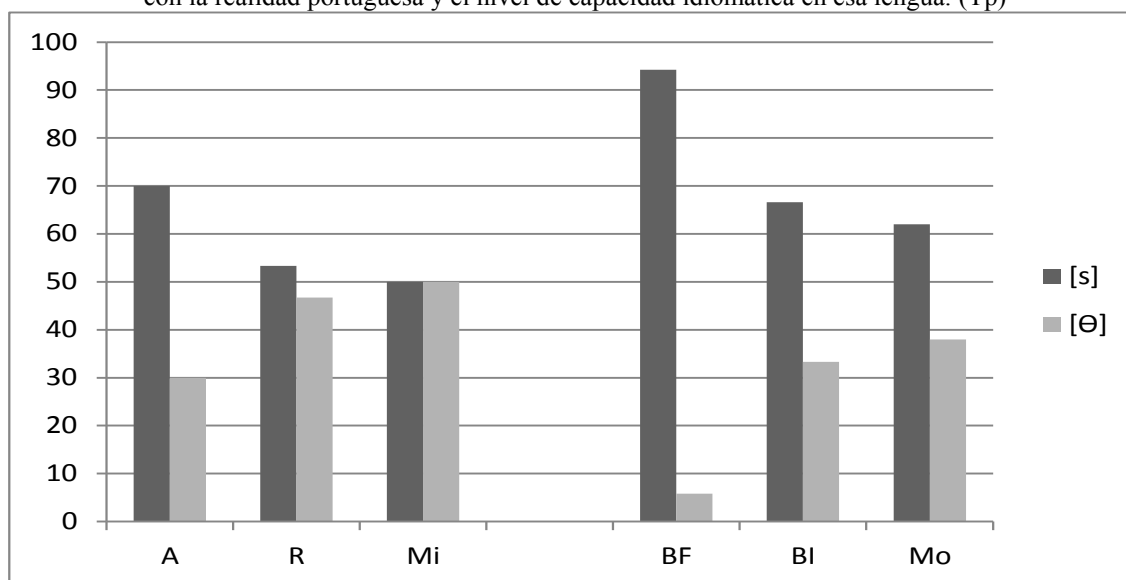
	[s]		[θ]	
	n	%	n	%
Hombres	20	68'9	9	31'1
Mujeres	18	60	12	40
I	2	40	3	60
II	10	66'6	5	33'3
III	18	69'2	8	30'8
IV	8	61'5	5	38'5
MA	11	68'7	5	31'3
Me	24	66'6	12	33'3
Ba	3	42'8	4	57'2

En primer lugar, lo más llamativo de los índices de uno y otro sexo es precisamente lo reducido de sus diferencias. Respecto del ordenamiento generacional según el grado de adecuación a la variante "gramatical", III-II-IV-I, este no se corresponde ni con la de las respuestas léxicas en portugués (cuadro 6.13.) ni con la observada en la variación de la variable anterior (cuadro 6.22.), pero sí se asemeja mucho a la jerarquización de estos grupos según los índices generales de *seseo* y *distinción* (cuadro 4.68.). Por último, una vez más se repite el ordenamiento inverso de los tres estratos sociales en virtud de sus índices de interferencia lingüística (Ba > Me > MA) y de forma análoga a la variación que el *ceceo* presentaba según este mismo factor sociocultural (cuadro 4.72.)

Cuadro 6.43. Distribución de las variantes de /s/ y /z/ explosivas en portugués según el nivel de contacto con la realidad portuguesa y el nivel de capacidad idiomática en esa lengua (Tp)

	[s]		[θ]	
	n	%	n	%
A	28	70	12	30
R	8	53'3	7	46'7
Mi	2	50	2	50
BF	16	94'2	1	5'8
BI	20	66'6	10	33'3
Mo	18	62	11	38

Figura 6.8. Distribución de las variantes de /s/ y /z/ explosivas en portugués según el nivel de contacto con la realidad portuguesa y el nivel de capacidad idiomática en esa lengua. (Tp)



La incidencia del contacto con el otro código explica hechos como el índice, notablemente menor, de [θ] en comparación con el de [s] en el grupo de contacto A. Pero de nuevo es la tipificación lingüística de los informantes el elemento que más nítidamente incide en la variación de un rasgo fónico de ese idioma: con la excepción de la ya comentada ocurrencia de *[kálθas]* (nº 13, BF, mujer analfabeta en ambas lenguas y sin relación apenas con la variedad normativa del portugués), el resto de los casos y de sus respectivos índices porcentuales aparecen distribuidos siguiendo una pauta, según la cual, la corrección lingüística en portugués crece cuanto mayor es el nivel de conocimiento y uso de ese idioma (BF > BI > Mo).

Desde una perspectiva global que abarcara a todos los grupos mencionados, también en el caso de este segmento portugués se comprueba en la realización de todos

ellos la presencia de un sistema híbrido (variante portuguesa y variante española) caracterizado por una variabilidad condicionada, eso sí, por determinados factores sociales y sociolingüísticos.

6.2.2.2.3. Conversación en portugués (Ap)

El conjunto de variantes establecidas en el análisis de esta variable en los materiales de habla conversacional en la lengua vecina (Ap) es el mismo que el fijado en la prueba Tp:

[s] Un conjunto de realizaciones dentales fricativas (sordas o sonoras) caracterizadas por su matiz siseante.

[θ] Una serie de articulaciones interdental fricativas (sordas o sonoras) con un común denominador ciceante.

Ambas variantes serían la manifestación, como ya dijimos, de sendas tendencias sociolingüísticas que actúan en la realización de la variable:

1. una pronunciación ajustada o *aproximativa* a la articulación normal del portugués [s]: [préso] (*preço*), [fasér] (*fazer*), [sáo] (*são*) y
2. una articulación con [θ] que constituye una interferencia del proceso dialectal de la confusión de sibilantes explosivas del español local, el ceceo: [préθo], [faθér], [θáo].

Cuadro 6.44. Distribución de las variantes de /s/ y /z/ explosivas en portugués (Ap)

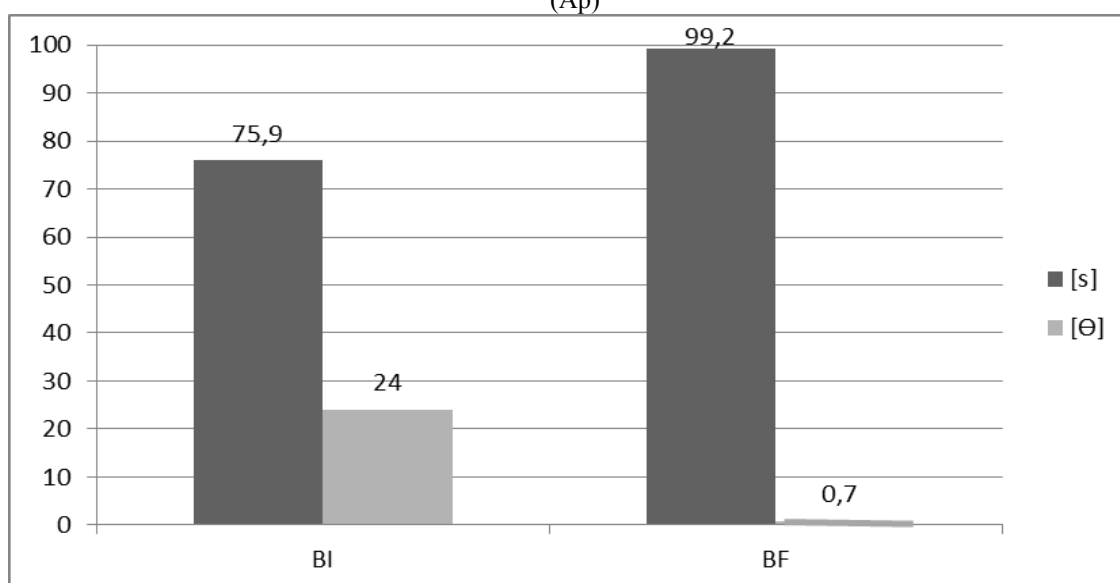
	n	%
[s]	285	84'8
[θ]	51	15'1
N	336	

Aun siendo notable el valor estadístico de la interferencia fonética (ceceo) en la articulación de esta otra variable portuguesa, no cabe duda de que, en términos generales, se atiene a la realización siseante propia de ese idioma, a diferencia de la tendencia general observada en el español ayamontino (estilo A) (cuadro 4.64.), en donde las articulaciones siseantes y las ciceantes de *ese* se distribuyen de forma muy distinta: F- 50'62% y E- 47'65% (*ceceo manifiesto*), respectivamente. Y somos conscientes, no obstante, de que alguna incidencia tendrá otro elemento de difícil evaluación: la influencia de un rasgo lingüístico del español local, el seseo, que seguramente promocionaría un mayor empleo de la variante [s] a algunos monolingües y bilingües instrumentales en sus respuestas en portugués a este test.

Cuadro 6.45. Distribución de las variantes de /s/ y /z/ explosivas en portugués según el tipo de bilingüismo (Ap)

	BI		BF	
	n	%	n	%
[s]	158	75'9	127	99'2
[θ]	50	24	1	0'7
N	208		128	

Figura 6.9. Distribución de las variantes de /s/ y /z/ explosivas en portugués según el tipo de bilingüismo (Ap)



La magnitud de las diferencias que separan los patrones articulatorios de la variable de los lusohablantes nativos y los de los bilingües ocasionales se pone mejor de manifiesto si reparamos en que los primeros se atienen (salvo en un caso, del sujeto BF nº 18) a la solución siseante portuguesa, en tanto que la cuarta parte de las ocurrencias registradas a los segundos es fruto de la interferencia del ceceo local. Esa ausencia de realizaciones con [θ] en su lengua materna se correlaciona con aquel menor índice de ceceo entre los BF que entre los BI en su variedad más informal de español (estilo A) (cuadro 4.84.).

Sin embargo, la diferencia situacional entre el estilo conversacional de Ap y las respuestas al test Tp no parece influir en la variación del segmento:

Cuadro 6.46. Distribución (en %) de las variantes de /s/ y /z/ explosivas en portugués en Ap y en Tp según el tipo de bilingüismo

		Ap	Tp
[s]	BI	75'9	63'2
	BF	99'2	93'3
[θ]	BI	24	36'8
	BF	0'7	6'6

Es más, aunque en el grupo BF es preciso tener en cuenta que los índices de ceceo en ambas pruebas se corresponden con una sola ocurrencia de [θ] en cada una, está claro, en el caso de los BI, que la interferencia (ceceo) aumenta conforme crece la formalidad comunicativa. Esta nula variación estilística según lo esperable habría que ponerla en relación con otros dos hechos de índole general: la conocida reducción de diferencias estilísticas en el uso de una segunda lengua, así como el carácter más irregular y las diferencias estadísticas menos acentuadas que presentaba la variación diafásica de la articulación de la *ese* explosiva en español (cuadro 4.64.) en comparación con la de -s/implosiva en el conjunto de la comunidad (cuadro 4.11.).

Por último, habría que tener presente otro aspecto, referente al español del grupo BI: la escasa variación entre los índices de realización siseante (categoría F) y ciceante (categoría E) de la *ese* explosiva (variable b de E-Ay) entre los estilos A y B :

Cuadro 6.47. Distribución (en %) de los índices de las realizaciones siseantes (F) y ciceantes (E) de /s/ explosiva en español (variable b) (estilos A y B: cuadro 4.85)

	estilo A	estilo B
categoría F	59'58	64'4
categoría E	40'41	35'59

Cuadro 6.48. Distribución (en %) de las variantes de /s/ y /z/ explosivas en portugués entre los BI según el factor sociocultural (Ap)

	MA		Me		Ba	
	n	%	n	%	n	%
[s]	22	95'8	100	94'2	36	45'5
[θ]	1	4'1	5	5'7	43	54'4

De nuevo se repite el mismo patrón observado a propósito de la variable anterior: los bilingües ocasionales con un nivel sociocultural medio-alto o medio articulan (y en el mismo grado unos y otro) el segmento de un modo muy similar a una correcta pronunciación portuguesa. Frente a ellos, la baja extracción sociocultural (y los correspondientes menor grado de instrucción en español y mayor índice de ceceo en esta lengua) del sujeto nº 9, marinero de Canela, parece ser un elemento que estaría promocionando el alto índice de ceceo interferencial en la variedad de habla portuguesa en que también se le grabó.

6.2.2.3. Variables secundarias c

Las hemos denominado secundarias dado que son otras 4 variables de tipo fónico que fueron observadas solo entre los materiales del cuestionario Tp. En los cuadros que siguen se exponen, distribuidas según 5 factores sociales, las ocurrencias de las variantes de cada variable registradas en las formas léxicas que fueron consideradas portuguesas, habiendo separado en un primer momento los datos de los 3 sujetos BF a fin de no distorsionar el análisis de la incidencia de los otros 4 primeros factores (sexo, edad, clase y grado de contacto)

6.2.2.3.1. Variable secundaria c'-1

articulación del fonema /rr/

Los ítems “provocados” que contenían este segmento son *rua*, *garrafa*, *carros* y *rio*. Y dos son las variantes que establecimos en la realización de la variable:

- [R] articulación vibrante sonora múltiple de tipo velar. Se trata de una moderna solución fonética con que se articula este segmento en Portugal, y de creciente difusión desde la capital y otros focos urbanos⁷⁴⁵.
- [rr] articulación vibrante sonora múltiple de tipo alveolar. Se trataría, en primera instancia, de un rasgo interferencial (*sustitución*: Weinrich, 1953) del sonido alveolar propio del castellano; pero, en tanto que también es la articulación más tradicional en la lengua vecina, estaríamos entonces hablando de una *convergencia* fónica con la lengua B.

⁷⁴⁵ La realidad parece que ha ido superando los límites geográficos en que ubicaban Vázquez y Mendes da Luz esa variante: “*En Lisboa, sin embargo, y algunos puntos de Extremadura y del Ribatejo la r múltiple es velar(ř) en vez de alveolar, alcanzando cada vez más prestigio esta pronunciación: rua (ř) ‘calle’, carro(ř) ‘coche’*” (1987, I, p. 352 nota).

Cuadro 6.49. Distribución de las variantes de /r/ en portugués según varios factores sociales (Tp)

	[R]		[rr]	
	n	%	n	%
Hombres	-	0	34	100
Mujeres	4	9'3	39	90'7
Edad I	1	5'2	18	94'8
II	3	13	20	87
III	-	0	25	100
IV	-	0	10	100
MA	4	14'2	24	85'8
Me	-	0	38	100
Ba	-	0	11	100
A	3	6'8	41	93'2
R	-	0	20	100
Mi	1	7'6	12	92'4
BF	1	7'6	12 ⁷⁴⁶	92'3
BI	-	0	29	100
Mo	4	8'3	44	91'7

Estos datos ponen de manifiesto la escasísima percepción y / o uso de esta particularidad fonética del portugués urbano [R]⁷⁴⁷ por parte de los entrevistados. De las 89 ocurrencias del fonema /r/ en las respuestas que ellos (y después nosotros) consideraron portuguesas, la variante velar (5 casos) no alcanza el 6 %. De entre estos, una vez apartados los casos (o mejor, el caso) de los BF, las 4 ocurrencias de [R] suponen un exiguo 5'1 % de las 77 registradas al resto de grupos. Muy lejos del 26'6% de informantes (12) de la muestra que sí reconocieron ese alófono tan llamativo en la pronunciación del portugués de la vecina Vila Real (cap. V, cuadro 5.18.). Esta diferencia hemos de relacionarla, una vez más, con el ínfimo nivel de corrección expresiva que los ayamontinos se exigen en sus formas de locución en ese idioma, especialmente si se trata de tan “nimia” particularidad articulatoria en respuesta a otro español en el contexto de la encuesta: esto es, el hablante sabe que “ellos” lo dicen así, pero él no va a realizar (aquí, ahora y con el investigador) el esfuerzo de imitarlos. Este sería un caso de difícil catalogación según algunos parámetros conceptuales: no se puede decir que constituyera un caso de divergencia respecto de la modalidad del interlocutor, dado que el portugués (ni su [R]) era

⁷⁴⁶ Incluimos aquí la pronunciación con [rr] en *roxo* (‘púrpura’), que el n° 29 (BF) aportó como sinónimo de *rojo*.

⁷⁴⁷ Es significativo en este sentido que de los 3 bilingües equilibrados (BF), fue el n° 29, joven con sólida formación escolar en ese idioma, quien registró el único caso de [R].

la modalidad propia del encuestador, ni tampoco lo calificaríamos como un acto de afirmación etnolingüística, dado el origen de este.

La repartición social de esos 4 casos estarán seguramente correlacionados con el grado en que los hablantes ayamontinos se relacionan con aquel país⁷⁴⁸, en consonancia con el grado de conciencia sociolingüística que esos tres grupos mostraron hacia el sonido [R] en el habla de Vila Real: A- 46'7% / R- 12'5% / Mi- 8'4% (cuadro 5.18.). Estas reparticiones, tanto desde la *conciencia* de las diferencias sociolingüísticas, como desde la realización efectiva, dibujaban un caso de interferencia general (del tipo denominado *sustitución*: Weinrich, 1953) de la única variante española, la alveolar, confluyendo, en este sentido (*convergencia*), con la más habitual en el medio rural portugués, si bien no porque se tuviera conocimiento de esa repartición sociolingüística allí.

6.2.2.3.2. Variable secundaria c'-2:

articulación del fonema /v/

Este segmento estaba presente en tres palabras: *cerveja*, *vinho* y *vermelho*, y sus soluciones fonéticas eran 2 variantes:

- [v] realización labiodental fricativa sonora, como en todo el centro y sur de Portugal y en la variedad normativa o estándar,
- [b] realización bilabial, oclusiva o fricativa, sonora, como el español de *voy* o *cabo*. es, por otra parte, una solución que parece tener (o haber tenido) cierta difusión, recordemos, en la modalidad dialectal de Vila Real de Santo António y del litoral algarvivo (Vid. más atrás, cap. I, 1.8.4.2.). Se trata de un caso de *subdiferenciación* (*under-differentiation of phonemes*: Weinrich, 1953, p. 18), en el que la oposición fonológica que hay entre dos sonidos de la lengua B se neutraliza por influencia de la lengua A, en que tales sonidos no tienen tal capacidad distinguidora.

⁷⁴⁸ Tres de los 5 casos fueron aportados por la informante nº 34 que, aunque afirmó conocer solo algunas palabras portuguesas (monolingüe), tenía una intensa relación con ese país: abuelo de Castro Marim y novio brasileño, frecuentes visitas a Vila Real y aficionada a la TV portuguesa. Sin embargo, lo que conocía de esa lengua presentaba un perfil muy irregular: aseguró que la única variante usual en Vila Real era [rr] y no [R] (cuadro 5.18.), y también articuló *serbeja* y *otosiento*.

Cuadro 6.50. Distribución de las variantes de /v/ según varios factores sociales (Tp)

	[v]		[b]	
	n	%	n	%
Hombres	7	25'9	20	74'1
Mujeres	3	12'5	24	87'5
Edad I	-	0	7	100
II	2	11'2	16	88'8
III	5	16'6	25	83'3
IV	3	30	7	70
MA	1	7'9	13	92'8
Me	6	21'4	22	78'6
Ba	3	25	9	75
A	6	20	24	80
R	3	16'6	15	83'3
Mi	1	16'6	5	83'3
BF	8 ⁷⁴⁹	100	-	0
BI	3	18'7	13	81'3
Mo	7	18'4	31	81'6

Como venimos haciendo en la exposición de estas variables, en los 4 primeros factores sociales prescindimos momentáneamente de las ocurrencias de los bilingües familiares. Solo esta última condición se muestra como la única determinante en la realización con labiodental de voces portuguesas con *v*; el resto de los factores, con especial atención al grado de contacto con Portugal, no tiene una influencia tan clara, siendo mayoritaria la simplificación (*under-differentiation*) del fonetismo del otro código.

Por otro lado, el betacismo /v/ = /b/, propio del litoral del Algarve no parece tener (en caso de estar sociolingüísticamente vigente allí) ninguna incidencia en nuestros materiales: no es mayor en los grupos Mi o BF, hecho que además se aviene con la escasísima e irregular percepción sociolingüística (conciencia) de esa neutralización algarvia por parte de los ayamontinos, como ya vimos (cap. V, cuadro 5.19.). De hecho, a pesar de aquellas aseveraciones de Leite de Vasconcelos sobre el betacismo (de origen español) de Vila Real, en una investigación posterior a la del maestro de filólogos portugués,

[...] como facto não generalizado, encontrei nalgumas povoações, que não formam uma área geográfica compacta e bem definida, o fonema lábio-dental fricativo sonoro /v/ pronunciado como oclusiva bilabial sonora, ou, outras vezes, como fricativa sonora, levemente labiodental (Azevedo

⁷⁴⁹ Recuérdese que el BF n° 29 respondió *roxo* en lugar de *vermelho*.

Maia, 1975-1978, p. 73).

6.2.2.3.3. Variable secundaria c´-3:

mantenimiento de vocales sin diptongar

Este rasgo que opone desde una perspectiva histórico-etimológica a ambos idiomas (*tempo / tiempo*) se halla en las formas *oitocentos* y *dez* (esp. *ochocientos, diez*). De este modo, hemos considerado dos soluciones en la realización de este segmento:

- [e] mantenimiento de la vocal conforme a la realización normal en portugués: /*oitoséntos*/,
- [ié] diptongación de la vocal debido a la influencia del segmento español [ié], presente en la voz *ochocientos* (interferencia): /*oitosiéntos*/. Se trataría de otro caso de sustitución (*substitution*)

Adviértase lo sutil (y acaso irreal) de la divisoria que en ocasiones establecimos entre *formas portuguesas* (con o sin rasgos interferenciales en su seno) y *formas anómalas* (Otras) como las 3 ocurrencias de *ochosentos*, con mantenimiento de la vocal portuguesa no diptongada, pero “construida” sobre *ocho* y no sobre *oito*. La conclusión es clara: muchas de estas “traducciones” que el hablante ayamontino conoce / usa no son sino voces españolas con alguna “incrustación” aproximativa hacia el portugués, ya sea la *e* sin diptongar (*ochosentos*), o la derivación a partir de *oito* (*oitosientos*), o ambas (*oitosentos*).

Cuadro 6.51. Distribución de las variantes de la variable c'-3 según varios factores sociales (Tp)

	[e]		[ie]	
	n	%	n	%
Hombres	15	71'4	6	28'6
Mujeres	12	41'3	17	58'7
Edad I	5	62'5	3	37'5
II	7	70	3	30
III	11	68'7	5	31'3
IV	4	66'6	2	33'3
MA	6	66'6	3	33'3
Me	17	68	8	32
Ba	4	66'6	2	33'3
A	17	70'8	7	29'2
R	8	66'6	4	33'3
Mi	2	50	2	50
BF	6	100	-	0
BI	15	83'3	3	16'6
Mo	12	54'5	10	45'4

En lo que respecta al mantenimiento de la vocal (sin el diptongo del correlato español), la influencia de la intensidad de los contactos de los hablantes con la otra cultura y del nivel de capacidad idiomática en portugués parece aquí más clara, ordenando los grupos según el patrón esperable:

contacto Amplio > contacto Restringido > contacto Mínimo

Bilingües Familiares > Bilingües Instrumentales > Monolingües

Y es que, los rasgos que se pueden percibir en el portugués *de las tiendas* en la localidad indicaban una conciencia especialmente extendida de estas diferencias o mejor, correlatos fónico-léxicos entre las dos lenguas: *a saída mostre o seu saco*, entre los textos escritos en los comercios, o ya entre las muestras de habla portuguesa de los BI del sector comercial:

[bé^m] (vêm ‚vienen’), [comér^so], [pré^so] (preço) (nº 30); [pó^den] („pueden’), [pré^so] (nº 25)...; aunque tampoco falten casos como [kuesti^õn] (port. *questão*) (nº 30), [tambi^ẽn] o [pré^θio] (nº 25).

6.2.2.3.4.Variable secundaria c´-4:

articulación del fonema /ll/

Es un rasgo en cuya variación sociolingüística cabe observar la interferencia de la confusión yeísta /ll/ = /y/ general en el español urbano y de Andalucía en general, así como en la variedad de habla de Ayamonte. Sólo un ítem léxico del Tp contiene este elemento: *vermelho*. Las variantes establecidas, pues, en este caso son dos:

- [ll] articulación palatal lateral sonora según la realización normal y normativa en la otra lengua,
- [y] realización palatal central sonora rehilada o no, que constituye una interferencia (*sustitución*) (*/verméyo/*) de la desfonologización del fonema español /ll/ por pérdida de lateralidad, en favor del fonema /y/ (yeísmo), fenómeno sistemático y general en el habla ayamontina⁷⁵⁰.

Cuadro 6.52. Distribución de las variantes del fonema /ll/ según varios factores sociales (Tp)

	[ll]		[y]	
	n	%	n	%
Hombres	1	14'2	6	85'8
Mujeres	1	12'5	7	87'5
Edad I	-	0	2	100
II	1	16'6	5	83'3
III	1	20	4	80
IV	-	0	2	100
MA	1	25	3	75
Me	1	14'2	6	85'8
Ba	-	0	4	100
A	1	70'8	6	29'2
R	1	14'2	6	85'8
Mi	-	0	1	100
BF	1	100	-	0
BI	1	14'2	6	85'8
Mo	1	12'5	7	87'5

La distribución de ambas variantes en tan exiguos materiales (15 ocurrencias, y

⁷⁵⁰ No de otro modo, evidentemente, se articulan también los lusismos locales: *marguyón* 'chapuzón' (< *mergulhão*); *roncoyo* 'rencoso' (< *rencolho*) (Alvar, 1963); *mechuyón* 'chirla' (< *mexilhão*) (inf. n° 45)

entre ellas solo 3 del fonema lateral) confirma, no obstante, la incidencia de los factores *contacto con la realidad portuguesa* y el *grado de habilidad comunicativa con ambos idiomas* en la aparición de [ll]: $A > R > Mi^{751}$, y $BF^{752} > BI > Mo$.

Si ponemos estas realizaciones de [ll] junto a las del estilo *lectura* en el estudio del español de Ayamonte (cap. III, cuadro 3.22.) se observa la distinta motivación de su uso:

- a) [ll] en E-Ay: pertenencia a los usos del mundo académico (lectura);
- b) [ll] en traducciones al portugués (P-Ay): bilingüismo familiar y el contacto estrecho con Portugal.

6.2.2.3.5. Estratificación social de las variantes interferenciales de las variables c'

A lo largo del análisis de estas 4 variables secundarias de los materiales del cuestionario Tp hemos constatado la variabilidad que caracteriza su uso entre los distintos agrupamientos, pero siempre con especial atención a dos factores que siempre hemos creído (y así lo es) más directamente implicados en esas diferencias: el grado de contacto con Portugal y el nivel de competencia en ambos idiomas. A fin de observar mejor estos extremos y la incidencia de otros 3 factores sociales (sexo, edad y clase) en el conjunto de estas 4 variables, hemos agrupado los porcentajes que suponen las ocurrencias de los rasgos interferenciales

Cuadro 6.53. Variantes interferenciales de cada una de las variables c'

[rr]	variable c'-1
[b]	“ c'-2
[ie]	“ c'-3
[y]	“ c'-4

en todos y cada uno de los grupos. Por ejemplo:

Hombres: c'- 1: 100% + c'- 2: 74'1% + c'- 3: 28'6% + c' - 4: 85'8%,

para después obtener el valor medio de todas ellas (72'1%). De este modo, resultó una distribución social de este tipo.

Distribución de la media de las proporciones de los rasgos interferenciales según varios factores sociales

Hombres	72'1
Mujeres	81'1

⁷⁵¹ Al que hemos de añadir aquella realización *filho* (con [ll]) del inf. n° 27 (Mi) en la prueba de disponibilidad léxica en portugués.

⁷⁵² Téngase en cuenta que, de los 3 BF, el n° 29 dio [róxo], y el n° 13 *encarnado*.

Edad I	83'1
“ II	72'3
“ III	73'7
“ IV	75'9
Grupo MA	71'6
“ Me	74'1
“ Ba	77'1
Contacto A	57'9
“ R	75'7
“ Mi	81'5
BF	0 ⁷⁵³
BI	70'9
Mo	76'6

En la que se comprueba, efectivamente, el carácter regular que presenta la incidencia del factor contacto con Portugal en el grado de interferencias fónicas (Mi > R > A), así como el carácter bilingüe familiar / no familiar de los sujetos en ambas lenguas. Por último, la mayor influencia de la pronunciación española en estos segmentos portugueses en el grupo de edad I estará, sin duda, vinculado a su menor acumulación de experiencias interaccionales con hablantes de ese país.

6.3. CAMBIOS DE CÓDIGO

A pesar de su carácter en buena medida colateral en una descripción sociolingüística de la variedad portuguesa (y de la española) hablada en la comunidad, incluimos en este capítulo un breve análisis de los usos alternos que de esas dos lenguas (code-switching) se registraron en el discurso casual (estilos A y Ap) de un mismo usuario. Su exposición, además de aportar algunos elementos que reiteran las diferencias existentes entre los distintos grados de competencia idiomática tanto en portugués como en español, servirá como botón de muestra de la especial situación de lenguas en contacto que se da en el ámbito rural de la Ribera del Guadiana o Río Arriba. En este sentido, la cantidad y entidad de las interferencias (rasgos fonéticos, léxico...) de origen portugués en la modalidad española y, viceversa, de origen español en su variedad de habla portuguesa, usadas por los naturales de esa zona -e incluso, la existencia de verdaderas *amalgamas* (Gimeno, 1990, p. 152) con todo tipo de vulgarismos, creaciones personales, formas agramaticales en una y

⁷⁵³ En esta media hemos dejado fuera los casos de [rr] de los BF que, en su caso, no pueden ser considerados interferencias españolas, dada su vigencia también en el campo portugués.

otra lengua, etc., como la del sujeto MV⁷⁵⁴-, hacen muy difícil la tarea de determinar y diferenciar los hechos de habla de una y otra lengua en el discurso hablado de un mismo individuo. Según lo dicho, el nuestro sería representativo del caso descrito por Fishman:

Aunque las interferencias y la conmutación son comportamientos sometidos a leyes, hay casos avanzados de desplazamiento lingüístico en los que los mismos lingüistas tendrán dificultades para contestar a esta pregunta: ¿Qué lengua está usando? Particularmente, si se exige una única respuesta general (Fishman, 1988, p. 139).

No obstante, en muchas secuencias la conjunción de elementos de orden léxico-estructural, fónico, entonativo, etc., indicaba de forma más diáfana el código por el que el sujeto estaba optando en ese momento (Moreno Fernández, 1998, p. 242). Son esas muestras de habla las que fueron observadas a este efecto y donde se detectaron estos cambios de código. Citando de nuevo a Fishman, diremos que a algunos de esos pasajes se les puede aplicar lo dicho respecto del referido diálogo entre un jefe y su secretaria, en donde se registran hechos de esta naturaleza:

Si fuera posible escuchar las cintas originales de esta conversación, resultarían palpables dentro de cada una de ellas algunos tipos de variación: variación en la rapidez del hablar, variantes de fonética española que se deslizan en el discurso en inglés y viceversa, variantes de fonética inglesa que se deslizan en la española, etc. etc. No obstante, [...] continúa advirtiéndose con claridad meridiana un tipo de variación: la del español al inglés o la del inglés al español de cada hablante. (op. cit. p. 63)

Y es que, si, como se acepta comúnmente (Poplack, 1981, 1983), un rasgo general de las conmutaciones es su preservación de la estructura fonológica de ambas lenguas, no cabe duda de que los cambios de código observados a los bilingües de Río Arriba suponen, una vez más, la necesidad de dar respuesta a la cuestión que planteó Silva-Corvalán a propósito del carácter "universal" de unos supuestos requisitos lingüísticos que condicionan estos cambios:

¿En base a qué parámetros se puede determinar, por tanto, si un segmento corresponde a la fonología inglesa o a la española? [...] El problema requiere ser considerado cuidadosamente pues la validez de la condición del morfema independiente está sujeta a la determinación de qué grado de integración fonológica indica si un morfema está adaptado o no a la fonología de una u otra lengua (Silva-Corvalán, 1988, p. 185).

Es más, en algunos de nuestros cambios de código se pone de manifiesto la naturaleza artificial y arbitraria no solo de la frontera que separa en ocasiones el *code-switching* del *code-mixing* (mezcla de códigos), sino incluso de las lindes entre *code-switching* y la *interferencia* (Gimeno, 1990, p. 153); sobre todo si tenemos en cuenta que

⁷⁵⁴ Seguimos, para identificar a los encuestados en la Ribera del Guadiana, el sistema de referencias expuesto en el cap. V (apdo. 5.2.8.1., nota).

aquellos dos conceptos (cambio de código y mezcla de código) han sido especialmente desarrollados a partir de los estudios sobre el bilingüismo de puertorriqueños (*espanGLISH*) y chicanos (*Tex-Mex*) en Estados Unidos (Moreno Fernández, 1988, p. 79, nota 52; Vinagre, 2005, p. 23); esto es, en un entorno marcado por condicionantes sociales e históricos muy distintos de los que están presentes en la raya hispano-portuguesa, y entre dos sistemas estructuralmente muy divergentes, el inglés y el español⁷⁵⁵. Es preciso insistir en ello: muchos de aquellos instrumentos teórico-metodológicos encuentran serias dificultades en su adaptación y aplicación (Villena, 1997, p. 289; Alvar 1986, p. 15) a la situación de contacto entre dos lenguas (el portugués y el español) fónica y gramaticalmente tan afines.

Es por ello que hemos operado con un criterio muy laxo a la hora de categorizar los casos de *code-switching*: recogemos como tales todas las conmutaciones (más o menos extensas o momentáneas, y en el curso de un mismo turno de habla) que supongan un paso de una lengua a otra. Así, teniendo en cuenta el entorno idiomático en que el sujeto se esté expresando en ese momento, hemos ido conformando un corpus de 63 conmutaciones (del P al E y del E al P) realizadas por algunos de los 45 informantes de la muestra, así como por los encuestados Río Arriba. De ellas 30 son cambios al portugués en la cadena hablada que estaba construida en español (E → P), y otras 33 en sentido contrario (P → E).

En los textos que siguen hemos procurado reproducir las muestras de habla mediante la ortografía convencional en la lengua correspondiente, pero añadiendo numerosas “licencias gráficas” que representaran algunos rasgos fónicos (interferencias fonéticas, variantes dialectales...) que juzgamos de interés. Los cambios de código se señalan con distinto tipo de letra.

(1) (Hablando sobre los temporeros portugueses):

...y como elloh son de mucho rendibú, señor mío, *muito obrigado* [muchas gracias]... y tal, pué ya loh dueño de esah finca...

(nº 44, nivel medio-alto, contacto restringido, monolingüe);

(2) (sobre el mismo tema):

...que ehtán deseando de encontrarse para *falar* [hablar] su lengua.

(nº 44);

(3) y (4a) (sobre el tipo de clientes portugueses de su comercio):

...el pesetero viene... *quanto costa esto?, quanto costa lo otro?* [¿Cuánto cuesta esto? ¿Cuánto cuesta lo otro?] ¡oh¡, Mas que allá... *que alá¡* [que allá], en fin, ¿no?; y el rico, que tiene posibilidadeh, que tiene un, ...son de clase alta, y te dise *me*

⁷⁵⁵ Diferencias que han sido enmarcadas en diferentes tipos de contacto lingüístico en comunidades bilingües (Moreno Fernández, 1998, pp. 339-340).

gosta aquilo [me gusta aquello], y lo compra.

(nº 17, Me, contacto A, BI);

(4b) (hablando en portugués, durante la prueba Ap, acerca de los clientes lusos):

Inf.- [...] le costa trabayo lo que é soltar o diñeiro, porque se vem sempre como engañados...

Enc.- ¿Por los españoles?

Inf.- *Por loh ehpañole y por todos...* también...

Enc.- Aquilo que dizias...

(nº 28, Me, contacto A, BI)

(5) (respecto del portugués usual en el sector comercial de Ayamonte):

Eh que portuguéh, portugués no lo habla ninguno, hablan un portiñol, el portugués comercial como digo yo, el de lah tiendah que, vamo, María, *quanto quereh?* [¿cuánto quieres?] ... portiñol, mah bien

(nº 29, MA, BF);

(6) (7) (8) (hablando de Huelva capital):

É uma *porquería* de cidade [...] Huelva não té, por exemplo, o *Barrio de Santa Cruθ*, nem lugares assim, muito típicos. Não tem bonitas, casas bonitas, casas *antiguas*...Huelva té mais...

[port.: *bairro, antigas*]

(nº 29);

(9) (hablando del Campo de Ayamonte):

Agora que já rio arriba... nante no havia sinão veredah por onde pasaban as bestah, *ahora hay carrilih por tóh láo*... sai de Vilabranca, sai de Vilabranca, sai a San Silvestre, sai d'aquí mesmo rio arriba

(nº 18, Ba, BF, del Campo de Ayamonte);

(10) (11) (12) (sobre los portugueses asentados en la comarca):

Há *muchos* que dize que ele son portugué, mai não quere que le chamem portugué...*ahora* que...eles não queren falare em portuguéh *ya*...porque le da vergonha...falare em portugués.

(nº 18);

(13) (14) (15) (sobre el castillo de Ayamonte)

Enc.: Cá mesmo, havia um castelo não é?

Inf.: Um Castelo?, o parador tá por *la parte* lá... agora que este *tiene* aí dentro que sé eu que *tiene* ahí dentro.

(nº 18);

(16) (sobre el mismo tema):

E como tu não cumeçe a ensinar a falar *en español, ese habla tó en portuguéh, ahora, claro*, si o pai y as mai fala em espanhol... mais, como ele não o ensine de pequeno, ese fala em português

(nº 18);

(17) (18) (sobre el modo en que aprendió español):

Eu?, *hombre*, já como tava, vou, estava sempre junto do espanhol, pois *aprendí* a falar á espanhola.

(nº 18);

(19) (20) (sobre el contrabando fronterizo):

...Em Portugal havia tudu, traziam o pão, farinha, tabaco, a roupa, traziam telas...

(Aquí se ríe, debido, según manifestó después, a lo inhabitual de la situación generada, en la que ella está hablando en portugués en casa con un extraño y ante sus nietos, monolingües en español)

Inv.: Traziam em barcas.

Inf.: *Traían en barcah, como podían.*

Inv.: Fazer esto era uma coisa perigo de morte.

Inf.: *Algunu luh mataron, sí, mataron lo guardia sivile; coinsidió con un guardia sivil e lo mató, él* não tinha contrabando quando a guardia sivil o apanhó, lovava o...

(nº 13, Ba, BF, de Río Arriba, asentada en La Villa);

(21) (22) (acerca de con quién habla en portugués en casa):

Enc.: Fala com ele, com Juan Manuel?

Inf.: *No me entiende.* Não, *él* não perseb nada.

(nº 13);

(23) (hablando de la ausencia de cobertura médica y social de “aquellos tiempos”):

Poih não, poi h não. E o meu marido fue porque o apontou ao... eso, o sindicato que levava quando escolheu o verão, pusserom a...o armazem, e o do almazem era muito amigo dele, decía, Martiño, *tú te va a puntá porque mañana o otro día te va, vaθ a cobrá*, y ele não queria mais eli apontou...

(PSM: mujer de unos 65 años, analfabeta, labradora y residente en la casa Puerto Sevilla, Río Arriba);

(24) (a propósito de las casas habitadas aún en la Ribera del Guadiana):

(Otro sujeto, bilingüe ocasional, que en compañía del investigador, participó en la encuesta al matrimonio de Puerto Sevilla):

Santa Clara de Arriba vendeu-se...

Inf.: Vendeu-se...que tava Isabel Marcos...*yo no thé θi*...

(PSH, hombre de unos 65 años, labrador y marido de la anterior);

(25) (sobre el mismo tema):

Vocês se encontram muita gente aí por esa *direθión*. Está tudo cheio de gente por aí

(PSH);

(26) y (27) (sobre la emigración que ha assolado esa zona rural):

Inv.: Mire, y en la...ahora, cuando estamos yendo por aquí, estamos viendo que hay muchas casas que están abandonadas.

Inf.: Poh claro, é de la familia...se va todo a trabajá...*casi e ne naide que esteve* [y nadie que esté] en el campo *ža* [ya]...tóa gente quiere el pueblo, tós queremos ser señoritoh.

(LV, mujer de unos 60 años, de la casa de La Viña, en el Campo de Ayamonte);

(28) (acerca de la modalidad vernácula de la zona):

Etá muchu mescláo ¿no?...ya la gente *tá munto* [está muy] mescláo unos con los otros.

(LV);

(29) y (30) (acerca de la juventud actual):

¡Bah! La ente hoven no quiere el campo... quiere... que nada, que por hoy *naide*

lo quiere...sí, pero lo de *trabayo para oh muluh*, y ahora *si ten que...poden* desir eso...pero ya no se trabáa.

(LV);

(31) (32) (33) y (34) (sobre la penuria económica de otras épocas, tema que, al final, le hace llorar):

Tinhamos quatro animais que pudiamos viver pero havia *mucho pobres*... [muitos pobres] só, souve (¿) *tenían* dos ...omo (¿) na *hay* nem há *deneros*, e claro, pasabam muntas faltas.

(CM, mujer de 70 años, labradora, residente en la casa de La Cerca, Río Arriba);

(35) (sobre su nacionalidad):

Eu sou portuguesa de nacionalidade, o seja, perdão, nasci na Espanha, nasci na Espanha, al parecer espanhola [...] como eran portugueses foron a baptisar a Adolete, *bueno, po lo menos*, de...eu no sou capaz de, de, pero, em fim, era al parecer espanhola...

(CM);

(36) (Acerca de la situación laboral de uno de sus hijos):

...porque eles tambem não tem um trabalho *fiho*, tá mai, é mais o menos porque ele já...

(CM);

(37) (Acerca de unas casas ocupadas en la zona):

...estaban echando y no encontraban sitio y aquí esta casita...le dieron *nort* [norte] de esta casita que aquí vinieron a comparar y aquí vivir.

(CM);

(38) (Acerca del bilingüismo de la zona):

No se sabe ni cumo pero la *falamos* dos...no se sabe ni qué é lo que é. Aquí hay que hablar un poco a los dó.

(CM);

(39) (Acerca de la relación entre Alcautim y Sanlúcar de Guadiana):

- Allí no, *aquela alí ja Alcoitin con, con, Alcoitin con Sanlúcar quere cuasi que non*

[aquella allí ya Alcoutim con, con Sanlúcar quiere casi que no] puede solo, lo que tiene pasar é, er bote, a la barca p'acá y p'allá...y ahora má, ahora má, con lo que hay, ahora má.

(MV, hombre de unos 80 años, labrador analfabeto. Casa de La Estacada, Río Arriba);

(40) (41) (42) (Acercas de los puestos de carabineros que había en la frontera):

...porque aquí tá un puesto de guardia de ahí mihmo, de carbenero ¿no?, había, que ya no hay. Pues yo iba mucho a *Portugali*, y otro, le encargábamos café y asúcar, pan... tóa esah cosilla, le encargábamos a *ele* [ellos] y ello *mos trazía* [ellos nos traían]

(MV);

(43) (44) (Sobre algunos que atravesaban furtivamente la frontera):

...porque lo escuchaba ¿no?, y la gente *neste ano* que han tenido un poco dinero *ían-se poi* a Portugal, no le pasó nada.

(MV);

(45) (46) (Evaluaciones subjetivas acerca de ambas lenguas):

Mire usted, sí, ma... la habla española se coge má ligero y é *maih bonita que a portuguesa*, no es tan bruta como *a portuguesa*, que la portuguesa é una habla bruta.

(MV);

(47) (48) (49) (50) (Sobre el mismo tema):

Inf.: (Risas) No...*ma* [mais = pero]no é tanto com aqui p'arriba...no es tanto como la mia...no es tanto porqui...ya ehtá...ya la vida...tá dotra forma qu'a d'antes...¿no?...*mas a* habla portuguesa es *maih* [más] bruta...bueno que...compare con la española...a habla española é *mais fina...mais...mai respetosa*...má repetosa

(MV);

(51) (Sobre el crecimiento de Ayamonte):

Ayamonte, sí, ya...era...*conheço muito bem, que há jufi sabá Deus quando, mais Ayamonte conheço muito bem e tudo, e tudo* lo que pasaron... Ayamonte lo conohco también. Tó lo que han hecho nuevo lo conohco tó.

(MV);

(52) (53) (54) (Sobre su propia capacidad idiomática):

Ya digo que...ora..., pa *falar* en español y entender...*entendo* ¿eh?... entender toda o que o *senhor fala*, mas *não* puedo... yo explicarme en español... porque no púe ser... que no... que no, y ya tá.

(MV);

(55) (56) (Sobre el mismo tema):

Inf.: ...no me sestrevo (¿) *uno a escuchar un portugués hablar...cuando menos... en fi...destah capitales... ¿no?...yo no los entiendo...co la forma ellos tienen de habar no los entiendo...*

Enc.: ¿No? ¡Anda!

Inf.: No los entiendo...me empesan a hablar de una forma...una política...que ya...uno...búh...yo soy mah par de la sierra que *nem* de...de lah capital... en fin...

(MV);

(57)(Hablando sobre las propias preferencias por las localidades más cercanas):

...Ayamonte, em Ayamonte há mais educação...outra coisa que *no hay en* [não há em] Vilabranca.

(MVO: mujer de unos 30 años, hija del anterior, con quien reside en el cortijo de La Estacada, Río Arriba.Cursó estudios primarios en la escuela española);

(58) (59) (60) (61) (62) (Sobre el mismo tema):

Enc.: E Vila Real de Santo António, gosta mais que...

Inf.: No...no...em gosta mais Ayamonte...*a mi me gusta más* [eu gosto mais] Ayamonte...para tudo [...] em gosta...em gusta munto...*además* [aliás] a žente a Sebiya *tenen* [têm] también um...isso *muy* bonito...um *asento* muito bonito.

(MVO).

6.3.1. Perspectiva lingüística

Un primer acercamiento a los condicionantes de orden morfológico y sintáctico del cambio que, desde los trabajos de Poplack (1981 y 1983) se vienen estableciendo, pone de manifiesto la confirmación de aquellos presupuestos en nuestro pequeño corpus de 62 casos, y a pesar de las fundamentadas críticas a los mismos por parte de Silva-Corvalán (1988, pp. 184-185) y López Morales (1989, p. 171). Efectivamente, ningún cambio de código se localiza entre la raíz léxica y un morfema libre (*requisito del morfema independiente*: Poplack, 1983, p. 193). Respecto del otro requisito, el de *equivalencia*, que

exige el carácter simultáneamente gramatical en ambas lenguas del orden de elementos que resulta adyacente al lugar del cambio, hemos de tener presente que la frecuente semejanza sintáctica y la co-gramaticalidad de enunciados en español y sus análogos en portugués han actuado, sin duda, como un "factor de tipología lingüística" sobre el general cumplimiento de dicho condicionante. Así, por ejemplo, en el cambio nº 20 se verifica que la ocurrencia de la conmutación no rompe el carácter gramatical tanto en A como en B del enunciado resultante (C):

A:(esp.) coincidió con un guardia civil y lo mató, él no tenía contrabando

B:(port.) com um guardia civil e matou-o, ele não tinha contrabando

cuando la guardia civil lo cogió

quando a guardia civil o' apanhou

C: (cambio de código):

...coinsidió con un guardia sivil e lo mató, él NÃO TINHA QUANDO A GUARDIA

CIVIL O APANHÓ

Pero la singularidad social y lingüística de los elementos que rodean a cada situación de lenguas en contacto viene representada por el escaso rendimiento que, por ejemplo, supone la aplicación al bilingüismo ayamontino de determinada tipificación de énfasis lingüístico (Poplack, 1983, p.194) de los cambios de código. Pues poco o nada aporta a su descripción el observar cómo efectivamente son más frecuentes los cambios *intra-oracionales* entre los bilingües integrados si, paralelamente, y en virtud de dicha tipificación, hemos de agrupar en una misma categoría ocurrencias que resultan funcional, pragmática y sociolingüísticamente tan dispares como los cambios (2) y (38) o (5) y (23). Otra diferencia sería la no presencia entre nuestros materiales de alternancias que respondan al factor denominado identificación étnica (Silva-Corvalán, 1989, p. 180)⁷⁵⁶ Antes bien, juzgamos más pertinente optar por otros modelos de análisis que hacen un mayor hincapié en elementos estilísticos y metafóricos que parecen regular la aparición

⁷⁵⁶ A la manera en que ciertos hablantes suelen hacer uso de la alternancia como "estrategia de solidaridad que hemos denominado *valencianidad*, un sentimiento de pertenencia al grupo de valencianos que participan de ciertos atributos lingüísticos y sociales comunes" (Blas Arroyo, 1999, p. 142)

de los cambios, que se agruparían como sigue según algunas de esas funciones en el discurso (Gumperz, 1976, citado en Rotaetxe, 1988, p. 106):

a) Citas en estilo directo e indirecto. Los cambios que presentan esta función son (1), (2), (3), (4a), (5), (23). En los 5 primeros el hablante reproduce el habla portuguesa o bien, algunas formas léxicas típicamente identificadoras de la misma, como es el caso de (1) (2), de individuos luso-hablantes maternos -(1), (2), (3), (4a)- o de bilingües ocasionales (5); mientras que el cambio (23) es una cita en discurso directo en español (incluidos varios rasgos meridionales).

b) Repeticiones, clarificando o enfatizando lo dicho anteriormente: (21), (28), (33), (51), (58) (61)⁷⁵⁷.

c) Interjecciones y muletillas: casos (17), (33).

d) Función personalizadora hacia el contenido del mensaje: cambio de código (13).

e) Función retórica. Mediante la alternancia de código se busca dotar al contenido de una mayor intención enfática o colorista. Esta función está presente en (6), (17), (21), (23), (20)⁷⁵⁸. En otras dos ocasiones el cambio se produce precisamente en torno a elementos cuantificadores o enfatizadores de lo dicho:

-*mucho*: (10), (31);

-*naide*: (26);

-*muito* (port. vg. *munto*): (28), (51);

-*más /mais*: (45), (47), (48), (49), (50), (58)⁷⁵⁹;

-*muy*: (61).

Aunque los cambios restantes resultan difícilmente catalogables en base a su función estilística, sí parecen responder (como muchos de los registrados en general) a determinadas variaciones y temas que, desde el punto de vista semántico configuran el discurso en que aparecen (Blom y Gumperz, 1972).

1.- Así, en ocasiones, el cambio al portugués (E → P) ocurre cuando, en ese momento del discurso, el hablante pasa a referirse a la realidad portuguesa (el país, su lengua...):

(40) Pues yo iba mucho a *Portugali*,

⁷⁵⁷ Respecto del cambio-cita (3), consideramos que la expresión "*¡Mas que allá... que alá!*" no supone, a su vez, dadas sus rasgos fonéticos y entonativos, otro cambio de código al español (*¡Mas que allá...*) seguido de una última conmutación al portugués con función de repetición (*que alá!*) sino, más bien una cita completa en esta lengua, reproducida deficientemente y con frecuentes interferencias españolas procedentes de la lengua primaria de la encuestada y que intenta corregir (*que alá*). Ese uso de un portugués aproximativo se evidencia en el otro cambio de código que produjo la misma informante: (4) *Me gosta aquello* (port. estándar: *Eu gosto de aquilo*).

⁷⁵⁸ En donde el cambio remarca el carácter adversativo de la oración.

⁷⁵⁹ Recuérdesse lo dicho a propósito de la interferencia *mais* en el habla española de algunos bilingües (variable g, cap. IV).

(44) ...que han tenido un poco de dinero *ían-se poi* a Portugal...

(45) (46) Mire usted, sí, ma... la habla española se coge má ligero y é *maiñ bonita que a portuguesa*, no es tan bruta como *a portuguesa*, que la portuguesa é una habla bruta.

Asimismo, en el relato que una mujer natural de la Ribera del Guadiana hizo de un trágico encuentro entre supuestos contrabandistas y guardias civiles en la frontera (20), la crítica hacia la actuación del benemérito cuerpo se realiza en portugués, poniendo de manifiesto cierta implicación personal hacia lo que se narra, muy próxima a un sentimiento de solidaridad con las víctimas, geográfica y socialmente cercanas al propio entorno de la hablante.

2.- De forma complementaria, el cambio al español (P → E) surge en la cadena hablada a la vez que el contenido temático de “España y/o el español”:

(6) (7) (8) (hablando de Huelva capital):

É uma *porquería* de cidade [...] Huelva não tem, por exemplo, o *Barrio de Santa Cruθ*, nem lugares assim, muito típicos. Não tem bonitas, casas bonitas, casas *antiguas*...Huelva tem mais...

(35):

nasci na Espanha, al parecer espanhola [...] como eran portugueses foron a baptisar a Adolete (Odeleite), *bueno, po lo menos*, de...eu no sou capaz de, de, pero, em fim, era al parecer espanhola...

(16): E como tu não cumeçe a ensinar a falar *en español, ese habla tó en portuguéh*...⁷⁶⁰

(58) (59) (60) (61) (62):

Enc.: E Vila Real de Santo António, gosta mais que...

Inf.: No...no...em gosta mais Ayamonte...*a mi me gusta más* [eu gosto mais] Ayamonte...para tudo [...] em gosta...em gosta munto...*ademá* [aliás] a žente a Sebiya *tenen* [têm] también um...isso *muy* bonito...um *asento* muito bonito.

Otro caso de alternancia (en sentido P → E) se dio en la expresión de un BI (4b) motivada por el cambio previo efectuado por el propio encuestador, en un tipo de

⁷⁶⁰ La difícil universalidad de estas correspondencias entre cambio y tema se manifiesta en los casos (52) (53) y (54), en donde, al referirse precisamente a la lengua española y a la propia variedad de habla del investigador, es cuando aparecieron sendas conmutaciones, pero al portugués.

alternancia “de cortesía” con el interlocutor (Blas Arroyo, 1999).

Curiosamente, también se observó un caso de code-switching al español (9) cuando el entrevistado pasaba a referir la situación actual de las comunicaciones de Río Arriba, en oposición a la “de entonces”, que fue descrita en portugués, la lengua vernácula allí. Algo similar cabe decir de (29) y (30):

¡Bah! La ente hoven no quiere el campo... quiere... que nada, que por hoy naide lo quiere...sí, pero lo de *trabayo para oh muluh*, y ahora *si ten que...poden* desir eso...pero ya no se trabáa.

De paso, estos casos del denominado *cambio de código metafórico*, esto es, condicionados por el tema y/o la situación, se dan dentro de una misma frase (*cambio de código conversacional*), poniendo de manifiesto cómo ambos tipos de cambio no parecen excluirse mutuamente de modo "universal", como se desprende de algunas de sus definiciones (Hudson, 1981, p. 67).

Desde el punto de vista de la pragmática conversacional, es interesante reparar en que la interacción verbal entre el investigador y la informante nº 13 descrita en (19) (véase atrás), que se desarrollaba en un primer momento en portugués, tomó un brusco giro cuando la encuestada, al reparar en el carácter *incongruente* (Fishman, 1988, p. 72) de la situación (en la que estaba hablando con un extraño y ante sus nietos en un código que ella solía reservar para la relación verbal con su hermana), cambió de código en un turno suyo de conversación, repitiendo, o mejor, “traduciendo al español” lo que el investigador acababa de decir en portugués. Se trata de un tipo de estrategia comunicativa que la hablante adoptó a partir del momento en que se ríe (hecho que cumpliría una función de verdadero *marcador de cambio*: Rotaetxe, 1988, p. 39), con la que pretendería forzar o por lo menos “negociar” con su interlocutor un cambio de lengua para el resto de la conversación, adoptando así los dos el idioma *congruente* a fin de dejar de sentirse incómoda en esa situación. A pesar del mantenimiento en su actitud de cambio al español tras otra intervención en portugués por parte del encuestador, la hablante termina por “ceder”, continuando la conversación en el mismo código que aquel, para lo que realiza (ahora en el mismo discurso) la conmutación (20).

A pesar de lo exiguo del número de casos registrados, sí nos atreveríamos a confirmar que, efectivamente, la adjudicada función del cambio de código como elección motivada por los deseos de *convergencia* o *divergencia* de un interlocutor con otro, en el marco de la *Teoría de la acomodación del habla* (Giles y Coupland, 1991, p. 60), resulta rebasada y superada por todo “*un abanico de motivaciones más amplio que el sugerido por dicha teoría y las hipótesis con ella relacionadas*” (Blas Arroyo, 1999, p. 91)

6.3.2. Perspectiva sociolingüística

Podemos decir, en primera instancia, que la distribución social de los cambios registrados

se corresponde con el grado y el tipo de bilingüismo: de los 34 monolingües de la muestra, tan solo 1 produjo alguna conmutación de códigos; entre los bilingües instrumentales, solo 2 informantes; y entre los bilingües integrados, los 3 (BF) de la muestra y 6 de los 8 que fueron entrevistados de forma sistemática en las encuestas realizadas Río Arriba (PSM, PSH, LV, CM, MV y MVO).

Cuadro 6.54. Distribución del número de informantes y de ocurrencias de code-switching según el grado de capacidad idiomática en portugués y de la pertenencia al ámbito de Río Arriba

número de informantes		número de ocurrencias	
Mo	1	2	
BI	2	3	
BF	De la muestra:		
	-de padres portugueses	1	4
	-de Río Arriba	2	14
	De las encuestas Río Arriba	6	40
Total	12	63	

La alta profusión de alternancias de código en el habla de los naturales y residentes en el ámbito rural del Campo (y que constituyen el 87% del total de los casos)⁷⁶¹ supone una estratificación social diametralmente opuesta a la que observa Schlieben-Lange (1977):

En formas de sociedad relativamente cerradas y en las que rara vez se da un cambio del radio de comunicación (p. ej., sociedades agrarias cerradas), la facultad de permutar el código ("code-switching") estará en la mayor parte de la población con toda seguridad menos desarrollada que en una sociedad en la que el individuo asuma funciones muy variadas y esté acostumbrado al manejo de sus normas, lo cual le irá confiriendo una notoria flexibilidad (op. cit., pp. 118-119).

La explicación de esta aparente disparidad no es otra que la aplicación, semánticamente muy amplia, con que esta autora y otros investigadores (Douglas-Cowie, 1978; Hudson, 1981, p. 66, etc.) han conferido al concepto de code-switching, equiparándolo en ocasiones al *style shift*, la variación estilística en el uso de un mismo

⁷⁶¹ Otra curiosa modalidad de simbiosis lingüística y de cambios de código sería la que se observa en las recordadas letras de los *corridiños* que se organizaban en Isla Canela:

*Este mastro vai encima
por força de pandereta,
el que se meta con ella
viva o mastro da Buzeta*

(Valcuende del Río, 2000, p. 160)

sistema lingüístico de forma condicionada por la situación o el contexto social (op. cit., p. 118).

Respecto de la repartición social (casi idiolectal) de las conmutaciones, destaca el hecho de que, mientras algunos sujetos solo produjeron cambios de código desde un entorno español al portugués: n° 44, 17, LV y MV⁷⁶²; otros solo lo hicieron al contrario (n° 18, 13, PSM, PSH, MVO), en tanto que otros dos, el n° 29 y CM, efectuaron cambios en las dos direcciones, lo que confirmaría, de paso, el particular perfil sociolingüístico de la señora CM, como ya habíamos apuntado (apo. 5.2.8.2.).

Respecto de la tipología de los cambios de código, la conocida distinción entre los de tipo *etiqueta* (elementos autónomos y movibles) y los de tipo *oracional* e *intraoracional* también diferencia a los sujetos en virtud de su competencia en la otra lengua: frente a los cambios de código *oracionales* e *intraoracionales* registrados solo a los bilingües integrados, (los 3 BF y los de Río Arriba) como suele ser habitual (López Morales, 1989, p. 173; Appel y Muysken, 1996, p. 181), están los BI y el Monolingüe, que solo produjeron cambios de tipo *etiqueta*.

Por último, a diferencia de los cambios-cita -(1), (2), (3), (4), (5)-, muchas de las alternancias de código de los bilingües de la mencionada zona, personas de avanzada edad con escasísima instrucción y nula relación con las variedades estándar, evidencian una permeabilidad entre los dos sistemas lingüísticos (y de sus correspondientes rasgos dialectales y/o vernáculos), sin aparente condicionamiento y de un modo tan fluido y espontáneo⁷⁶³ que ponen de manifiesto la probable existencia de un solo *repertorio verbal* (Rotaetxe, 1988, p. 105) o una gramática tercera (Sankoff y Poplack, 1980), compuestos por elementos lingüísticos (fonemas, alófonos, opciones léxicas y gramaticales, etc.) de ambas gramáticas que el hablante actualizaría en cada enunciado a modo de variantes socioestilísticas y cuyo grado de aparición estaría regido por condicionantes extralingüísticos de tipo social (nivel de instrucción escolar, grado de contacto con la modalidad normativa de cada idioma y con las propias del entorno⁷⁶⁴), de tipo pragmático (caracterización social y verbal del interlocutor, tema de conversación, énfasis estilístico, etc.), o de otros órdenes no siempre bien determinables, como ya señalamos en el cap. V.

Por otra parte, el cambio de código es un fenómeno íntimamente ligado a la elección de lengua en el caso de los individuos bilingües. Pues bien, también en este

⁷⁶² Si bien, en el caso de este informante (el que registró más cambios: 18 ocurrencias), resultó muy arduo identificar la lengua “marco” y la lengua en que efectuaba las “engastaciones” léxicas y los cambios de código. En algunas ocasiones se trataba de verdaderos casos de *mezcla de códigos*, el resultado que adquiriría en este sujeto la agonía lingüística y su deficiente conocimiento del español, además de su expresión monoestilística, sin variación diafásica apenas (Appel y Muysken, 1996, pp. 67 y 175).

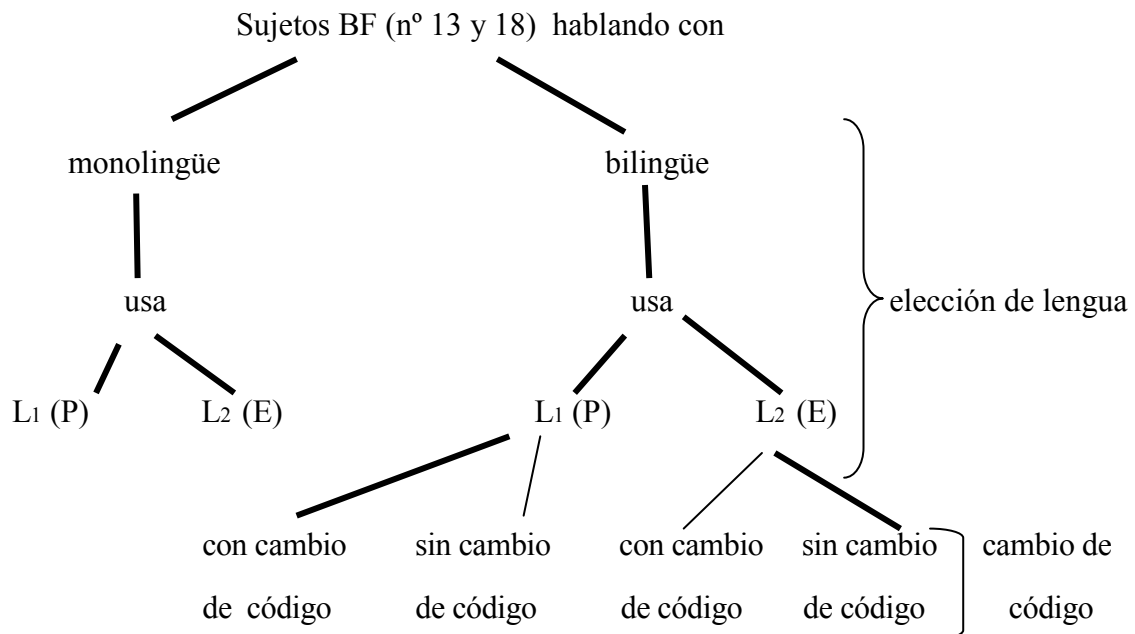
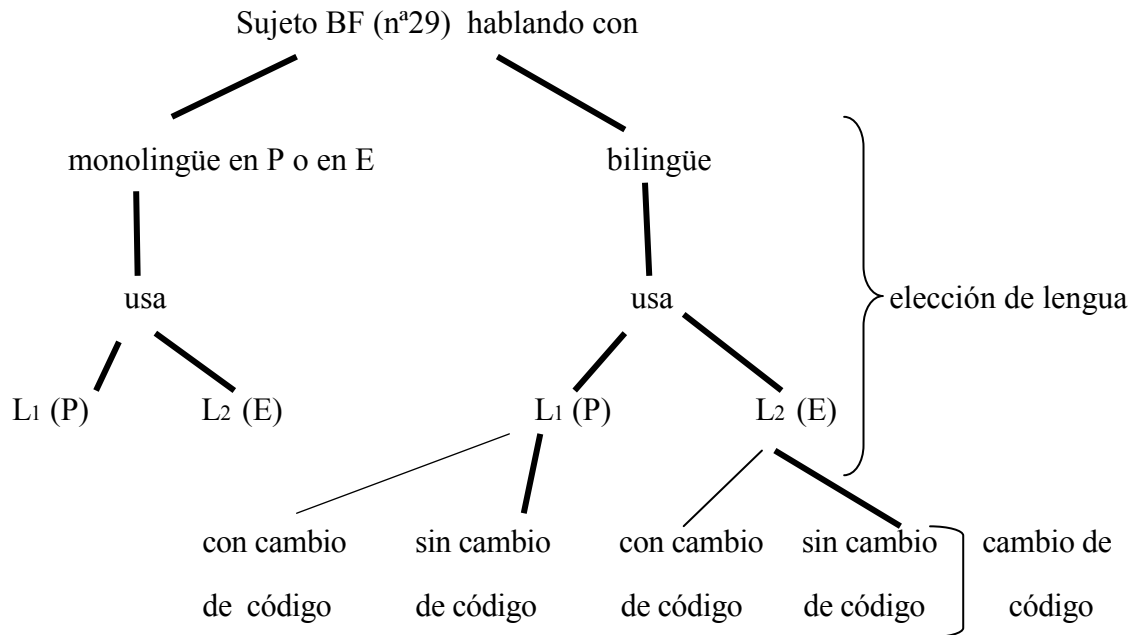
⁷⁶³ De hecho, frente a uno de los rasgos con que también se ha caracterizado el fenómeno del code-switching (Silva-Corvalán, 1989, p. 182), en nuestros materiales sólo hallamos un caso (21) en que concurría un indicador de la dificultad con que se integran ambos sistemas: los mecanismos de autocorrección en el punto del cambio.

⁷⁶⁴ Prueba de esto es la intencionalidad retórica con que el bilingüe familiar n° 29 realizó el cambio de código (5), y que, por otra parte, siempre mantuvo en su expresión verbal una nítida separación entre el léxico y los elementos fónicos de una y otra lengua.

extremo se manifiestan las grandes diferencias que separan a los dos grupos de BF (culto/analfabetos), y que ya habíamos observado a propósito de la variación de –s implosiva en español (cuadro 4.48.), de las soluciones de la variable b (seseo-ceceo) (cuadro 4.85.) o de la realización de la *ese* implosiva en portugués (cuadros 6.25.y 6.33.), entre otros rasgos. En efecto, siguiendo el esquema de F. Grosjean (1982, p. 129), y considerando que en el marco de las entrevistas en portugués con los 3 BF, estos individuos podían juzgar como bilingüe al interlocutor (en este caso, el investigador), obtenemos unos “árboles” de opciones idiomáticas que también divergen: BF culto (nº 29) / BI analfabetos (nº 13 y 18); al mantener el primero más nítidamente diferenciados ambos códigos en la interacción conversacional, con independencia del carácter monolingüe o bilingüe del interlocutor⁷⁶⁵, frente a los otros dos, en cuya expresión en portugués (su L1) menudeaban las muletillas, “traducciones”, citas y repeticiones en español, que venimos aquí considerando como conmutaciones o cambios de código:

⁷⁶⁵ Hechas algunas excepciones como el referido cambio (5), cargado de intencionalidad metalingüística.

Figura 6.10. Esquemas de opcionalidad idiomática de los 3 BF



Ahora bien, sin necesidad de acometer un exhaustivo análisis de esas características, sí estamos en disposición de confirmar un rasgo (otro más) que diferenciaría, desde el punto de vista sociolingüístico, esta situación de bilingüismo de aquellas otras en que ha sido “cultivado” y desarrollado el concepto teórico-metodológico del code-switching (Sankoff y Poplack, 1980): ni la co-gramaticalidad en ambas lenguas del enunciado afectado por un cambio de código ni el tipo de cambio intraoracional (y

ambos rasgos son frecuentes en los cambios realizados por los de Río Arriba) son indicadores ni correlacionables con un alto ni apto grado de competencia lingüística en ambos idiomas (Gumperz, 1964), sino más bien con la deficiencia comunicativa de este grupo social en ambas lenguas. Basta reparar en el conjunto híbrido de elementos de ambos sistemas, junto a formas mixtas, vulgarismos, dialectalismos y creaciones personales en que se expresan los pocos labradores que perviven en esa zona. Hablantes a los que, solo con fines metodológicos, nos hemos referido también como *bilingües integrados*.

CONCLUSIONES

Una síntesis como esta ha de estar presidida por una puntualización no siempre recordada a lo largo del estudio: el estado de cosas descrito y analizado corresponde a un momento dado que no es el actual, ni mucho menos, sino a un corte sincrónico del pasado, el de finales de los 80 y comienzos de los 90.

A.- Un primer acercamiento al paisaje sociolingüístico de la comunidad de habla de Ayamonte pone de manifiesto el rasgo más peculiar de la misma: la presencia, sin duda, de otra lengua con la que el español se halla allí en contacto. Sin embargo, es tan rígido el perfil del condicionamiento extralingüístico que presenta (o presentaba) en la comunidad el uso del portugués (por ser límite con Portugal y lugar de paso y asentamiento de gentes de ese país) y de sus funciones y *dominios*, que en absoluto puede ser considerada esta localidad como otro enclave bilingüe de los muchos que jalonan la Raya hispano-portuguesa.

A pesar de las compartimentaciones que hemos realizado en este trabajo (como meras diferenciaciones de utilidad metodológica, más que de tipo realista) entre ámbitos como lo social y lo lingüístico, los rasgos del español hablado en Ayamonte (E-Ay) y los del portugués hablado por ayamontinos (P-Ay), la variación sociolingüística de E-Ay y la de P-Ay, etc., lo cierto es que algo parecido a una descripción del diario devenir de las interacciones verbales en el seno del municipio a finales de los 80 ha de poseer, por lo menos, el carácter plástico y flexible de la dinámica sociolingüística por la que, en realidad, todos aquellos ámbitos se interrelacionan, condicionándose unos a otros de forma intrincada e inextricable. El presente trabajo no ha sido sino un pequeño ordenamiento y análisis de algunas hebras escogidas de semejante madeja.

Desde una perspectiva social (y lingüística, y lingüísticosocial) sorprende la gran heterogeneidad interna del municipio ayamontino que, combinada con otros factores (étnicos, sociolaborales, etc.), determina una nada desdeñable complejidad social tratándose de una localidad de tamaño pequeño-mediano. En efecto, el mismo término municipal, que presenta una fuerte zonificación, da cabida a marineros de origen almeriense, campesinos de origen y lengua lusos, barriadas de pescadores y poblados de mariscadores, funcionarios y empleados en el sector servicios, comerciantes dedicados a la clientela portuguesa que llena el Centro urbano, etc., y de esos hechos (de algunos más que de otros) se posee una diáfana conciencia en la comunidad. Asimismo, la relación entre esa heterogeneidad social y los que hemos denominado *indicadores culturales*, con los hechos de lengua, lejos de ser directa ni clara, en ocasiones se pone mejor de manifiesto en algunos elementos que aporta la observación pasiva que en la variación de ciertos rasgos seleccionados por el investigador: he ahí los apelativos *villorros*, *garrapatúos* o *levantiscos* como marcas verbales delimitadoras de barriadas y núcleos internos del municipio, o la expresión *partir (todo)* como estereotipo lingüístico de Punta del Moral, o *pescados* como sinónimo de *peces* entre los marineros, o la peculiar autodefinición verbal como núcleo *seseante* que se observa en la reproducción de la pronunciación local en publicaciones de tipo costumbrista, o idealista, diríamos, como la no inclusión allí de rasgos estigmatizados (heheo, ceceo, $-s < \emptyset$). Sería la nuestra una comunidad definida por una circunstancia que se asume pero no se enfatiza:

su ubicación extremada junto a (históricamente, *contra*) Portugal, así como por las serias dificultades que encuentra para integrar toda su diversidad social interna (mariscadores de Canela, *levantiscos* de Punta, labriegos *portugueses* de la Ribera del Guadiana, el barrio campesino de La Villa...y dos lenguas en presencia) y que los literatos locales suelen edulcorar mediante la poética dualidad de *mar* y *tierra*.

Es más, la general coincidencia en lo que se entiende por hablar bien y el español correcto es paralela a una direccionalidad de las autocorrecciones y de la variación fónica según el contexto estilístico, y ambas evidencian la generalidad de unos patrones psicosociales del prestigio que se concede a la pronunciación estándar y a algunos rasgos del español meridional (subestándar): $-s > h$ (pero no así el seseo, de percepción y uso más irregular). En las valoraciones subjetivas sobre el lenguaje se observa, de un lado, una intensa afectividad de algunas evaluaciones (*hablar bruto, son bastos*) que, curiosamente, se reserva especialmente para categorías sociales más próximas (Punta del Moral, Lepe) y para sus respectivos lectos, definiendo así una suerte de “*esprit de clocher*” muy propio del entorno rural. Pues bien, la estereotipia de que es objeto la barriada de Punta del Moral y, fuera del municipio, el pueblo de Lepe, hace que sus rasgos de habla más peculiares ([x] y /ll/, respectivamente) sean percibidos como formas vulgares y rústicas, a pesar de su adscripción a la norma castellana más estándar y académica, como observamos en la repartición social de la lectura con /ll/; esto es, a la hora de construir una imagen del habla de un grupo estigmatizado se echa mano de aquello que le es privativo, con independencia de su naturaleza o tipología, antes que “pintar” su modalidad de habla con otros de clara estigmatización (ceceo, heheo) pero que son generales y comunes con el grupo estigmatizador. Y de forma inversa, la autoimagen literaria del habla local no busca tanto una representación fidedigna de la misma (con rasgos estigmatizados pero propios: heheo, ceceo, $-s < \emptyset$) sino que se conforma con una caracterización genéricamente meridional ($-d- > \emptyset$, $-r > \emptyset$, $h < F...$) o con seseo (subestándar occidental). En estas valoraciones y en otras sobre el habla de pueblos cercanos se evidenciaba, por un lado, el mejor conocimiento de la variedad de aquellos con los que Ayamonte tiene más cercana y estrecha vinculación, y por otro, la mayor conciencia sociolingüística de grupos como las mujeres, las edades medias (II y III), la clase Media y Media Alta y los residentes en la cabecera municipal frente al resto, en especial, los residentes en el área de Río Arriba; y es que el perfil idiomático y sociolingüístico de este grupo, socialmente aislado y ajeno a los patrones psicosociales que rigen en Ayamonte respecto del prestigio lingüístico-social nos permitirían considerarlo fuera de la comunidad de habla de Ayamonte. Esa conciencia de la variación de los usos lectales de distintos grupos sociales del entorno es un recurso que se suele actualizar con intencionalidad retórica, irónica o estigmatizadora. También en este aspecto también sería absolutamente ajeno el grupo de Río Arriba. Paralelamente, la conciencia de las propias diferenciaciones se puede convertir, junto a otros elementos, en un símbolo de identidad en un entorno definido por la conflictividad social y la discriminación como aquella de la que eran objeto los *punteros*, marineros con un origen, unas miras profesionales y unos esquemas

morales (prejuicios éticos, tabús) ajenos a los del núcleo urbano (y Canela, en cierta medida), y que no han precisado de la escuela “ayamontina” para prosperar económicamente gracias a la mar y al tradicional carácter familiar de sus embarcaciones.

En el entorno regional, el denominado *complejo andaluz de inferioridad* parece ya no hacer mella en los más jóvenes ni en los cultos, educados en una mayor tolerancia dialectal, y en un orgullo localista que se dispara cuando se coloca en paralelo con la pronunciación de la ciudad de Sevilla, cuyo rasgo más preclaro, el seseo, es bien conocido en la localidad, pero cuyo uso presenta un perfil sociolingüístico muy confuso e irregular: parece promocionarlo el grupo Me, pero no se recogió ninguna autocorrección de dirección $[θ] \rightarrow [s]$ ($[tiθa] \rightarrow [tísa]$) en ninguno de los 4 estilos establecidos (2 orales y 2 de lectura). Sin embargo, ese orgullo tiene un límite, que es la escuela, vinculada al patrón de lectura académica, el estándar castellano, especialmente por aquellos individuos que, precisamente, hacen más uso de las formas estigmatizadas, como suele ser habitual.

B.- Respecto del país vecino, si algo llama la atención del visitante, es la fiel reproducción de los esquemas psicosociales que rigen aún en España hacia Portugal: la vecindad, el trato frecuente e incluso la propia ascendencia no es obstáculo para adherirse a unas actitudes prejuiciosas definidas por un desdén e indiferencia hacia todo lo portugués (observado también desde el análisis antropológico), tan propios del sentir nacional español.

La elección que hicimos de este enclave fronterizo donde poder observar la situación de lenguas en contacto, frente a la tradicional opción por alguno de los conocidos núcleos bilingües de la Raya, se ha mostrado absolutamente acertada y fructífera en el sentido de que, mediante una metodología apropiada encuestas anónimas, tests de traductibilidad, observación directa), también es posible “sacar a la luz” los mismos hechos (con menor extensión social y frecuencia, obviamente) que definen una situación de contacto lingüístico (*diglosia*, en este caso): distintas funciones y dominios de uso, interferencias, conocimiento pasivo de la otra lengua, cambios de código, sistema de creencias y actitudes hacia el portugués y su uso en la comunidad, etc., lo que no es óbice para que podamos definir la localidad estudiada, repetimos, como un enclave monolingüe en español, en términos globales.

C.- En cuanto a la metodología utilizada, si bien ha sido necesaria una combinación (nada fácil en ocasiones) de técnicas cualitativas con otras de tipo cuantitativo, las de este tipo requerían, como no puede ser menos, un pormenorizado tratamiento estadístico que, a su vez, permitiera la comparación y el cotejo con otras variedades de habla estudiadas con similares instrumentos metodológicos. Sin embargo, en este siempre nos movimos lejos de un seguidismo acrítico que no nos permitiera vislumbrar la idoneidad de algunas decisiones más singulares y fructíferas. Entre estas podemos mencionar la óptima determinación del *factor sociocultural* mediante una combinación de tres elementos (*nivel de instrucción, profesión y posición social observable*) que se ha revelado muy útil a tal efecto, la fijación del factor *contacto con*

la realidad portuguesa, a la manera de otro factor de *contacto con la norma* (Borrego Nieto, 1981), o la opción de dar más peso en la muestra a algunos sectores sociales (bilingües, Punta del Moral, comerciantes) por encima de su importancia en el universo local, o bien la decisión de diferenciar el análisis del segmento *-z* de el de *-s*, la de distinguir las dos realizaciones (subvariantes *[s]* y *[θ]*) de la sibilante *[s]* (variable a), la elección de segmentos de P-Ay que constituyeran el “espejo” portugués de otras variables de E-Ay estudiadas, etc. Un aspecto de especial preocupación ha sido la búsqueda de un método de cuantificación de la variable b (ceceo-seseo) que obviara tanto las apreciaciones impresionistas (*sesea algo*) como los porcentajes desprovistos de la explicación del proceso mediante el cual se han obtenido. El modelo aquí adoptado y explicado, que hemos en llamar *método de los índices manifiestos*, aúna, creemos, una fácil comprensión de la problemática y de la solución propuesta con la absoluta coherencia en el funcionamiento de los índices esperables de la variable en los distintos grupos sociales. Por otra parte, la aplicación de ese método cuantitativo muestra cómo determinados comportamientos de la variable que venían siendo catalogados desde la Geografía Lingüística y algunos trabajos de Dialectología como casos de “free variation” o de anárquico polimorfismo, se atienen a unas estrictas delimitaciones que el habla local (y el dialecto en general, pensamos) fija de un modo inexorable: solo se permiten 6 de las 9 posibilidades combinatorias entre los sonidos *[s]* y *[θ]* y sus respectivos fonemas etimológicos.

Quedan por determinar de un modo exhaustivo algunos aspectos sobre cuya incidencia en la variación lingüística es segura, tales como los procesos de convergencia o divergencia lingüística que el origen y la modalidad de habla del investigador debió provocar en la actuación de algunos entrevistados, dado lo saliente que resulta la categoría de extraño a la propia localidad en los núcleos pequeños, y la creencia general por la que se identifica el “hablar bien” con la variedad centroseptentrional del español peninsular. Asimismo, hubiera sido de interés determinar la influencia de otros elementos cuyo peso en la variación nos es difuso o vago: la temática y el tono de la conversación, la actitud hacia lo tratado, etc. Se trataría, en definitiva, de ir restando espacio, mediante una metodología empírica, a lo que se viene denominando *free variation*, esto es, un polimorfismo caprichoso en la realización de una variable que escapa “por naturaleza” de la explicación del investigador. En este ámbito de cosas, resulta aleccionador comprobar cómo un hecho tan “grave”, en términos funcionales, como es la elisión absoluta de *-n* con valor gramatical (*van, tendrán*) no implicaba en ninguno de los casos la indeterminación o la ambigüedad semántica o comunicativa (*salga(n): yo / él / usted / tú / ellos?*), pues, efectivamente, queda siempre salvaguardada por alguno de los muchos recursos sintácticos o textuales que el hablante despliega (variable d).

Un aspecto metodológico reseñable en el capítulo de las actitudes es la eficiencia mostrada por la observación de lo que denominamos *índices metalingüísticos*: en esas acotaciones y sustituciones espontáneas y no provocadas ni demandadas por el encuestador se traslucen aquellos elementos verbales que el individuo siente como

ajenos o extraños hacia él y su grupo social (*como dicen ellos*), así como aquellos otros que, siendo propios del grupo del informante, él mismo reconoce como tales o juzga no comprensibles para el interlocutor (*...los peces, los pescaos que le decimos aquí; ...y luego el remo tiene un cordel que se llama estrobo*), evidenciando de un modo indirecto e inconsciente algunos hechos de esta naturaleza cuya obtención resulta siempre compleja.

D.- En lo que atañe a la variación de las variables fónicas del español, se comprueba lo que otros estudios sobre variedades meridionales vienen señalando (García Marcos, 1990): la incidencia de los factores sociales y diafásicos tiene lugar allí donde lo permiten los condicionantes lingüísticos (distribución del segmento en la palabra, contexto fonético, carácter tónico o átono de la vocal próxima, etc.). En este sentido, confirmamos la incidencia de un rasgo postergado en esos estudios, la presencia o no de una aspiración próxima (+/- H) en la variación de *-s* implosiva. Desde un punto de vista espacial, el comportamiento de las variables principales (*-s* y seseo-ceceo-distinción) en el habla de Ayamonte adquiere niveles próximos a los que alcanzan esos rasgos en otras localidades onubenses del entorno de la capital: Aljaraque, San Juan del Puerto y Trigueros. Son precisamente las diferencias entre los perfiles sociales y estilísticos que dibujan cada uno de los segmentos *-s* y *-θ* (*más, juez*) las que confirman la conveniencia de estudiar separadamente ambas consonantes implosivas (variables a y c). Atendiendo a algunas de las variantes, está claro que el heheo presenta el perfil de un fenómeno moderno pero creciente, fuertemente condicionado estilística y socialmente (apenas surge en el atlas andaluz, y en nuestras encuestas solo aparece en el estilo A, utilizado en especial por hombres jóvenes y del sector mariner), lo que explica la escasa conciencia de que es objeto: apenas se menciona, ni siquiera como rasgo estigmatizado que sirva para caracterizar la variedad de los de Lepe o los de Punta del Moral (y en esta ocasión sí sería cierto). El carácter ajeno a la localidad y novedoso estaría en el origen de la irregular repartición social del seseo, y en especial, de su extraña progresión estilística por parte de todos los grupos.

En cuanto a la “evolución” contextual de algunos rasgos, esta es más regular en unos casos que en otros; así, frente a lo esperable, el conjunto de los encuestados cecea más en el estilo más formal (D) que en el anterior (C), fenómeno que se explicaría por el afán por distinguir *eses* y *zetas*, que les llevaría a extremar de tal modo ese par de consonantes que caerían en casos de igualdad ceceante, el modo fonémico “propio” del habla local, hecho que se evidencia a la vista de los grupos que más lo promocionan: los más atentos a la corrección idiomática (edades II y III y nivel Me).

E.- Todos los factores extralingüísticos seleccionados se han mostrado pertinentes, tanto en la variación de las variables lingüísticas (*-s* implosiva, $\emptyset < -n$, léxico juvenil...), como en otros aspectos de ámbito macrosociolingüístico (*¿habla portugués?*, ubicación del sonido portugués [R], etc.). Y, efectivamente, para la determinación de algunas variables sociales que han resultado sociolingüísticamente tan efectivas y regulares (como el grado de contacto con la realidad portuguesa, o la fijación de los grupos BF, BI y Mo) no valía ni el saber apriorístico ni las experiencias de otros

enclaves: solo pudieron ser seleccionadas una vez que, sobre el terreno, se observó el funcionamiento de los principales elementos que definen la dinámica sociolingüística local. Ahora bien, no todos los factores sociales han tenido el mismo rendimiento lingüístico-social. Así, una categoría como el *sexo*, que resulta tan saliente en términos sociales y personales, y que promociona también aquí cierta variación en el comportamiento de algunas variables (no así los diminutivos, por ejemplo), no es apenas objeto de diferenciación en la conciencia sociolingüística de los encuestados. A este hecho no debe ser ajena la sutil variación que provoca el género femenino: sus mayores diferencias con el lecto masculino se produce en rasgos que son objeto de una difusa o nula conciencia sociolingüística (heheo, $\emptyset < -n$), o en la peculiar variación estilística en la articulación de algunos segmentos. La variable *edad* se muestra claramente incidente en alguna cohorte (los más jóvenes, con su opción por variantes estigmatizadas: heheo, $\emptyset < -s$, ceceo; o su mayor uso de léxico cheli), frente a la cual, los de edades medianas (II, III) evidencia una adhesión a los modelos estándar nacional (distinción, $[s] < -s$) o subestándar regional (seseo, $[h] < -s$) aunque sea solo observable en términos de evolución estilística e, incluso, de hipercorrección. Comportamiento sociolingüístico que recuerda al que protagoniza el nivel sociocultural medio (Me) en esas variables, frente a la mayor seguridad de la clase MA en sus hábitos articulatorios y la promoción de soluciones más vernáculas por parte del grupo Ba. Otras categorías como marineros / no marineros y barrio evidencian el carácter heterogéneo del propio factor, en cuyo seno se entremezclan las tendencias promocionadas por otros factores como el nivel sociocultural (adscripción general de los pescadores y de los de Río Arriba al nivel Ba, mayoritaria residencia del nivel MA y Me en el núcleo urbano), el origen (procedencia almeriense de muchos del poblado marinerio de Punta del Moral, carácter portugués de los de Río Arriba). Sin embargo, sí parecen destacarse las gentes de la mar en el uso de algunas soluciones estigmatizadas como el heheo y la elisión de *-n*, rasgo este que tiene su correspondencia geográfica en la mayor densidad que presenta en puntos del litoral andaluz (ALEA). La influencia en la pronunciación del español del carácter bilingüe o no del hablante resulta tan sugerente como difícil de demostrar, dadas las variadas categorías que comparten los individuos BF, BI y Mo; aunque sí estamos en disposición de achacar el grado que presenta el seseo y la reposición de *-s* entre los campesinos analfabetos de Río Arriba (BF) al carácter materno de la lengua portuguesa entre ellos, describiendo una incidencia de tipo interferencial.

F.- Como ya hemos dicho, en modo alguno el uso del portugués (de forma nativa o instrumental) por parte de algunos sectores sociales de la comunidad podría justificar que denomináramos como bilingüe al conjunto de la misma. En la determinación de los distintos grupos de hablantes en virtud de su utilización del español y/o del portugués, se atendió especialmente al criterio del uso efectivo y real: además de los bilingües familiares consideramos bilingües (ocasionales o instrumentales) a aquellos informantes que accedieron a hablar en ese idioma con el investigador en un momento de la entrevista (el carácter bilingüe está definido por la *actuación*), lo que ponía también en juego determinadas *creencias* lingüísticas por su

parte, como la de considerar que “aquello” en lo que se expresaban era efectivamente portugués, en algunos casos.

El otro idioma en presencia tiene un uso que se halla muy condicionado desde el punto de vista sociolingüístico: se reduce a los campesinos asentados Río Arriba, al uso familiar de algunos grupos de origen luso (barrio de La Villa), y al “tecnolecto” que los comerciantes emplean en su relación con los clientes venidos de aquel país, y en algunos casos, los marineros de Canela en su interacción con los pescadores de la otra banda. Así pues, los dominios de uso están determinados por el tipo de bilingüismo que se practique: BF-familia; BI-trabajo (comercio, la mar).

En términos generales, la viva conciencia que se tiene en la comunidad de muchos aspectos que rodean el uso del portugués en Ayamonte (P-Ay) también contempla creencias arraigadas como la consideración de la variedad dialectal de Vila Real de Santo António y del Algarve en general, como un dialecto especialmente más asequible para los ayamontinos, sin entender que son los vecinos portugueses los que facilitan (de diversos modos: *foreigner talk*) la comunicación en su relación con ellos. La actitud hacia el uso de P-Ay corre pareja con el constructo psicosocial que rige hacia Portugal, (de ese modo, *Portugal*, se denomina a la vecina Vila Real de Santo António) y se evidencia en el bajo nivel de corrección exigible hacia lo que en Ayamonte se considera “hablar en portugués”: he ahí a) la variedad mixta (E-P) de español con incrustaciones léxicas lusas, usual entre los comerciantes del centro, no muy lejos del embarcadero fluvial, como pudimos observar en la encuesta anónima, y en general correspondencia con el nivel habitual de clientela portuguesa, b) el unánime juicio acerca del más correcto uso del español por los de ese gremio en la vecina Vila Real en comparación con la variedad P-Ay, c) el rechazo general (incluso entre los bilingües) hacia la inclusión escolar de ese idioma, y d) la auténtica dimensión de la *creencia* de muchos individuos que dicen hablar esa lengua, que pudimos comprobar durante nuestra charla con algunos de ellos en la entrevista y durante la encuesta anónima.

Muchos de esos elementos funcionan como *estímulos* (Weinrich) en la generación de interferencias de dirección E→P, que suelen ser ampliamente toleradas por el conjunto social ayamontino. Dichos estímulos en modo alguno llegan a ser compensados con los elementos de *resistencia* a ese tipo de interferencia, como son la facilitación de una mejor inteligibilidad en el trato comercial, la fidelidad cultural y lingüística por parte de los BF o el contacto estrecho y frecuente con aquella otra orilla.

La extensión de nuestras indagaciones a la zona norte del término municipal (Río Arriba) nos había de deparar la sorpresa de contemplar (en su fase final) las peculiaridades de un enclave bilingüe, el más meridional de la Raya hispano-portuguesa y acaso el más recientemente generado (Madoz), que tiene su continuación en el entorno rural de Sanlúcar de Gadiana y San Silvestre de Guzmán. Los condicionamientos extralingüísticos de este precario mantenimiento del idioma en la orilla izquierda del río son muy potentes: se trata de labradores de edad avanzada, nucleados en densas redes familiares y socio-laborales, con escasos viajes por España y Portugal, que habitan una zona que está sufriendo (2015) una intensa despoblación. Del mismo modo, la

interacción de esos condicionantes sociales, su especial uso de ambas lenguas (*hablar a la española / falar à portuguesa*) y sus evaluaciones subjetivas hacia las dos están íntimamente imbricados en una comunidad que mantiene un perfil identitario muy difuso entre los dos países y culturas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACEVEDO Y HUELVES, B. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, M. (1932), *Vocabulario del bable de occidente*, Madrid.
- ADRAGÃO, J. V. (1976), "Rapports locuteur - code: un cas de choix libre?", *Actas del XIV Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, Nápoles, vol. II, 565-575.
- AEBISCHER, V. (1985), *Les femmes et la langage: représentations sociales d'une différence*, París, PUF.
- AGUADO CANDANEDO, D. (1984), *El habla de Bercianos del Real Camino (León). Estudio sociolingüístico*, León.
- ALARCOS LLORACH, E. (1964), "Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy", en *Presente y Futuro de la lengua española*, II, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 151-161.
- ALARCOS LLORACH, E. (1976), *Fonología española*. Madrid, Gredos, 4ª ed.
- ALARCOS LLORACH, E. (1994), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ALBA, O. de (1982), *Estratificación social del español de Santiago de los Caballeros. La /s/ implosiva*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- ALCALÁ VENCESLADA, A. (1999) [1951], *Vocabulario andaluz*, Barcelona, Unidad Editorial.
- ALCINA, J. Y BLECUA, J. M. (1975), *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- ALEA (1961-1973): ALVAR, M. (con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, 6 vols., Granada, CSIC.
- ALEMANY, J. (1916-1917), "Voces extremeñas recogidas del habla vulgar de Alburquerque y su comarca por D. Aurelio Cabrera", *BRAE*, 3, 652-666 y 4, 71-96.
- ALLIÈRES, J. (1954), "Un exemple de polymorphisme phonétique; le polymorphisme de l' -s implosive en gascon garonnais", *Via Domitia*, 1, 69-103.
- ALLPORT, G. W. (1971), *La naturaleza del prejuicio*, Buenos Aires, Eudeba.
- ALMEIDA, M. (1987), *El habla de Las Palmas de Gran Canaria*, La Laguna, Universidad de La Laguna.
- ALMEIDA, M. (1995), "El factor *sexo* en los procesos de variación y cambio", *Anuario de Letras*, 33, 97-109.
- ALMEIDA, M. (2003), *Sociolingüística*, La Laguna, Universidad de La Laguna.
- ALMELA PÉREZ, R. (1985), *Apuntes gramaticales sobre la interjección*, Murcia, Universidad de Murcia.
- ALONSO, A. (1951a), "Noción, emoción y fantasía en los diminutivos", en *Estudios lingüísticos (Temas españoles)*, Madrid, 195-229, (1ª ed. 1935).
- ALONSO, A. (1951b), "Historia del seseo y del ceceo españoles" BICC, VII, 111-200.
- ALONSO, A. (1955), *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid, Gredos.

- ALONSO, A. (1962), "Sobre la -s final de sílaba en el mundo hispánico", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, CSIC, vol. I, 47-53.
- ALONSO, D. (1956), *En la Andalucía de la E. Dialectología pintoresca*, Madrid, Artes Gráficas Clavileño. Recogido en *Obras Completas, I, Estudios Lingüísticos Peninsulares*, Madrid, Gredos, 1972, 607-625.
- ALONSO GARROTE, S. (1947), *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Tierra de Astorga*, Madrid (1ª ed. 1909)
- ALPI (1962): NAVARRO TOMAS, T., *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, vol. I (Fonética), Madrid, CSIC. Asimismo, www.ALPI.
- ALVAR, M. (1955), "Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada", *RFE*, 39, 284-313.
- ALVAR, M. (1956), "Diferencias en el habla de Puebla de don Fadrique (Granada)", *RFE*, 40, 1-32.
- ALVAR, M. (1957), Reseña de: Leite de Vasconcelos, J. (1955), *Filologia barranquenha*. *BF*, 16, 370-376.
- ALVAR, M. (1958-1959), "El cambio -al, -ar, > -e en andaluz", *RFE*, 42, 279-282.
- ALVAR, M. (1959), "El Atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía", *Arbor*, 157, 1-32.
- ALVAR, M. (1963), "Portuguesismos en andaluz", en *Weltoffene Romanistik Festschrift Alwin Khun*. Innsbruck, 309-324.
- ALVAR, M. (1964), "Estructura del léxico andaluz", *BFUCh*, 16, 5-12.
- ALVAR, M. (1966), "Terminología del maíz en Andalucía", en *Mélanges de Linguistique et de Philologie romanes, offerts à Mons. Pierre Gardette*, Strasbourg, 27-38.
- ALVAR, M. (1969), "Hombres y mujeres en las hablas andaluzas", en *Variedad y unidad del español. Estudios desde la historia*. Madrid, Ed. Prensa Española, 129-146.
- ALVAR, M. (1970), "Ictonimia y geografía lingüística", *RFE*, LIII, 155-224.
- ALVAR, M. (1971), "Sociología de un microcosmos sociolingüístico (El Roque de las Bodegas, Tenerife)", *Prohemio*, 2, 5-24.
- ALVAR, M. (1972), *Niveles socioculturales en el habla de las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria.
- ALVAR, M. (1973), *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos, 2ªed.
- ALVAR, M. (1974), "Sevilla, macrocosmos lingüístico. Fonética y fonología según el Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía", en *Homenaje a Ángel Rosenblat en sus setenta años*, Caracas, Instituto Pedagógico, 13-42.
- ALVAR, M. (1975a), "La suerte de la -s en el mediodía de España", en *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona, Planeta, 63-90.
- ALVAR, M. (1975b), "Actitud del hablante y sociolingüística", en *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona, Planeta, 91-114.
- ALVAR, M. (1976), *Lingüística y sociedad*, Barcelona, Planeta.
- ALVAR, M. (1977a), *Dialectología hispánica*, Madrid, UNED.
- ALVAR, M. (1977b), "Actitud del hablante y sociolingüística", en R. Lapesa (coord.), *Comunicación y lenguaje*, Madrid, Karpos, 37-55.

- ALVAR, M. (1979), "Propagación de la norma lingüística sevillana", *Arbor*, 408, 23-38.
- ALVAR, M. (1983), "Español de Santo Domingo y español de España: análisis de unas actitudes lingüísticas", *LEA*, 5, 225-239.
- ALVAR, M. (1986), "Cuestiones de bilingüismo y diglosia en español", en M. Alvar, M. Echevarría, C. García y F. Marsá, *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*, Junta de Castilla y León, 11-48.
- ALVAR, M. (1990), "La lengua, los dialectos y la cuestión del prestigio", en F. Moreno Fernández (rec.), *Estudios sobre variación lingüística*, Alcalá de Henares, Universidad, 14-26.
- ALVAR, M. (1991a), "Criatura histórica", reseña de López Morales, 1989, *Blanco y Negro*, 6 –I- 1991.
- ALVAR, M. (1996a), "Barranqueño", en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 259-262.
- ALVAR, M. (1996b), "Andaluz", en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 233-258.
- ALVAR, M. (dir.) (1996c), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona, Ariel.
- ALVAR, M. (1997a), "Acercamiento al léxico andaluz (ALEA)", *Demófilo*, 22, 29-58.
- ALVAR, M. (2002), "La voz del entendimiento", en A. Martínez González (ed.), *Las hablas andaluzas ante el siglo XXI*, Instituto de Estudios Almerienses y Diputación de Almería, Almería, 44-55.
- ALVAR, M. (1997b), "Lo importante es hablar bien la lengua de todos", *ABC*, 5 de marzo.
- ALVAR, M., LLORENTE, A. y SALVADOR, G. (1995), *Textos andaluces en transcripción fonética*, (editados por M. Alvar y P. García Mouton), Madrid, Gredos.
- ALVAR, M. y POTTIER, B. (1987), *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- ÁLVAREZ, A. (1994a), *Hablemos de Ayamonte*, Ayamonte, Crecida.
- ÁLVAREZ, A. (1994b), *En la muerte de Pedro Patera*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid.
- ÁLVAREZ, M. y MENDOZA ABREU, M^a. J. (1982), "Términos léxicos de la provincia de Huelva y su problemática en relación con el DRAE", *Sociolingüística Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. I, 88-115.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M^a. A. (1996), "Extremeño", en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 171-182
- ÁLVAREZ NAZARIO, M. (1972), *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico. Estudio histórico-dialectal*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- ANDER-EGG, E. (1985), *Técnicas de investigación social*, Buenos Aires, Humanitas, 1985.
- ARIZA, M. (1989), *Manual de Fonología histórica del español*, Madrid, Síntesis.
- ARIZA, M. (1992), "Lingüística e historia de Andalucía", en M. Ariza, R. Cano, J. M. Mendoza y A. Narbona (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de*

- la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. II, 15-34.
- ARIZA, M. (1994), "Fonética andaluza en textos escritos. Su valoración lingüística y artificio", *LEA*, 16, 59-78.
- ARIZA, M. (1995), "Leonesismos y occidentalismos en la lenguas y dialectos de España", *Philologia Hispalensis*, 10, 77-88.
- ARIZA, M. (1996), "Los vocabularios extremeños", en I. Ahumada Lara (ed.), *Vocabularios dialectales: revisión crítica y perspectivas, II Seminario de Lexicografía Hispánica*. Jaén, Universidad de Jaén, 59-81.
- ARIZA, M. (1997a), "Historia lingüística del andaluz", *Demófilo*, 22, 59-68.
- ARIZA, M. (1997b), "Fonética y fonología del andaluz. Perspectiva diacrónica y sincrónica", en A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 122-161.
- ARRIOLA, P. M. (1973), "Portuguese and Spanish homonyms and homophones", *Hispania*, 56, 426-441.
- ARROYO BERRONES, E. R. (1992), *Ayamonte y la Virgen de las Angustias*, Huelva, Caja de Ahorros de Huelva y Sevilla.
- ARROYO BERRONES, E. R. (1999), "El poder político y económico de D. Manuel Rivero González", en E. Arroyo Berrones (coord.), *I Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, (2ª ed.), 11-36.
- ASAKA, T. (1981), "Un problema de lenguas en contacto: lusismos en Andalucía", *Lingüística Hispánica*, 4, 31-45.
- ASHMORE, R. y DEL BOCA, F. (1981), "Conceptual approaches to stereotypes and stereotyping", en D. L. Hamilton (ed.), *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*, Hillsdale, L. Erlbaum.
- ATAIDE OLIVEIRA, F. X. de (1908), *Monografía do Concelho de Vila Real de Santo António*, Porto, Livraria Figueirinhos.
- AUBRUN, Ch. V. (1958), Reseña de J.- G. Néel, 1956, *Bulletin Hispanique*, 60, 248-249.
- ÁVILA MUÑOZ, A. (1994a), *La variación reticular e individual en el vernáculo urbano malagueño. Datos del barrio de Capuchinos*. Memoria de Licenciatura inédita / Departamento de Filología Española I, Universidad de Málaga, 1994.
- ÁVILA MUÑOZ, A. M. (1994b), "La variación reticular e individual de s/z en el vernáculo urbano malagueño. Datos del barrio de Capuchinos", *Analecta Malacitana*, 17, 2, 343-367.
- AZEVEDO MAIA, C. (1975-1978), "Os falares do Algarve (Inovação e conservação)", *RPF*, 17, 37-205.
- AZEVEDO MAIA, C. (1977), *Os falares fronteiriços do concelho de Sabugal e da vizinha região de Xalma e Alamedilla*, Coimbra, Suplemento IV de la Revista portuguesa de Filologia.
- AZEVEDO MAIA, C. (2009), "Fronteras del español: aspectos históricos y sociolingüísticos del contacto con el portugués en la frontera territorial", comunicación presentada en *el II Congreso Internacional de la Lengua Española, CVC congreso de Valladolid. Unidad y diversidad del español*,

- <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/>
- BADIA MARGARIT, A. (1952), "Note sur le langage des femmes et la méthode d'enquête dialectologique (domaine aragonais)", *Orbis*, 1, 15-18.
- BALMORI, H. C. (1962), "Habla mujeril", *Filología*, 8, 123-138.
- BARAJAS SALAS, E. (1981), "Zoónimos portugueses en Extremadura", *Revista Gimaraes*, 90, 327-341.
- BARAJAS SALAS, E. (1989), "Toponimia portuguesa en Extremadura", *Encue/ontros*, I, 85-112.
- BARAJAS SALAS, E. (1992), "Los sufijos *-ela*, *-ola* e *-iño* en la onomástica extremeña", en M. Ariza, R. Cano, J. M. Mendoza y A. Narbona (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. II, 889-896.
- BARAJAS SALAS, E. (1993), "Préstamos léxicos portugueses en el habla extremeña", en R. Lorenzo (ed.), *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*, La Coruña, Fundación Barrié de la Maza, vol. IV, 337-362.
- BARBOSA, B. (1913), "Formas diminutivas nos falares algarvios", *RL*, 16, 164-165.
- BARROS GARCÍA, P. (1984), "Los sufijos diminutivos con valor nocional en andaluz: su frecuencia y distribución a la luz del ALEA", *Foro de las Ciencias y las Letras*, 2, 33-49.
- BARROS GARCÍA, P. (1989), "Niveles de empleo del sufijo *-ICO* en la ciudad de Granada", en J. Borrego Nieto y otros (eds.), *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 33-38.
- BARROS GARCÍA, P. (2014), "Los distintos estratos del léxico arroyano", en J. M. Becerra Hiraldo y Montoya Ramírez, M. I. (eds.), *Estudios de Lengua Española. Homenaje al profesor Francisco Torres Montes*, Granada, Universidad de Granada, 67-78.
- BARROS GARCÍA, P. y BARROS GARCÍA, M^a, J. (2008), "Estudio lingüístico sobre la terminología vitivinícola de Tierra de Barros (Badajoz)", en J. M. Becerra Hiraldo y F. Torres Montes (eds.), *Estudios de Lengua Española. Homenaje al profesor Jose María Chamorro*, Granada, Universidad de Granada, 51-70.
- BAZ, J. M. (1967), *El habla de la tierra de Aliste*, Madrid.
- BECERRA HIRALDO, J. M. (1992), *Lenguas especiales de Andalucía. Repertorios léxicos*, Granada, Universidad de Granada.
- BECERRA PÉREZ, M. (1988), "Áreas léxicas de la Península Ibérica: *cabezo* `cerro`, *pardal* `gorrión` y derivados de PHASEOLUS `alubia`", en M. Ariza; A. Salvador y A. Viudas (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco-Libros, vol. II, 709-722.
- BEDMAR, M^a. J. y POSE FUREST, F. (2008), "Los criterios de interpretación y las construcciones anacolúlicas", en J. M. Becerra Hiraldo y F. Torres Montes (eds.), *Estudios de Lengua Española. Homenaje al profesor Jose María Chamorro*, Granada, Universidad de Granada, 95-110.
- BEINHAUER, W. (1985), *El español coloquial*, Madrid, Gredos (3^a ed.).

- BELLÓN CAZABÁN, J. A. (1995), "Actitudes y creencias léxicas en el español actual. Reflexiones sobre el tipo y grado de competencia léxica de la *gente joven*", en J. D. Luque Durán y A. Pamiés Bertrán (eds.), *I Jornadas sobre el estudio y la enseñanza del Léxico*, Granada, Método, 173-183.
- BELLÓN CAZABÁN, J. A. (1996), "Creaciones léxicas en el lenguaje popular", en J. D. Luque Durán y A. Pamiés Bertrán (eds.), *II Jornadas sobre el estudio y la enseñanza del Léxico*, Granada, Método, 33-48.
- BENTIVOGLIO, P. y D'INTRONO, F. (1977), "Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Caracas", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 6, 1, 58-82.
- BERNALDO DE QUIRÓS, C. (1986), *Colonización y subversión en la Andalucía de los ss. XVIII-XIX*, Sevilla, Editoras Andaluzas Unidas.
- BERRUTTO, G. (1980), *La variabilità sociale della lingua*, Torino, Loescher.
- BIONDI, E. (1992), "El uso de (p) en el habla española de los inmigrantes de origen árabe en la Argentina", *Hispanic Linguistics*, 5, 1-2, 154-171.
- BLAS ARROYO, J. L. (1992), *Rasgos interferenciales en el español de una comunidad bilingüe. Aproximación sociolingüística*, Llíria, Ayuntamiento de Llíria.
- BLAS ARROYO, J. L. (1993), *La interferencia lingüística en Valencia (dirección: catalán → castellano)*, Valencia, Universitat Jaume I.
- BLAS ARROYO, J. L. (1999), *Lenguas en contacto: consecuencias lingüísticas del bilingüismo social en las comunidades de habla del este peninsular*, Madrid, Iberoamericana.
- BLAS ARROYO, J. L. (2005), *Sociolingüística del español*, Madrid, Cátedra.
- BLÁZQUEZ, E. (1989), *Tío Pedro el de La Curra: pescas y filosofías de bajura. Ayamonte 1968-1978*, Huelva, Caja Provincial de Ahorros.
- BLOM, J. P. y GUMPERZ, J. (1972), "Social meaning in linguistic structures: code switching in Norway", en J. Gumperz y D. Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics*, New York, Holt, Rinehart y Winston, 407-434.
- BOBADILLA, F. y BOBADILLA, G. (1980-1981), "El estudio de tres variables sociolingüísticas en Rancagua: problemas preliminares", *Homenaje a Ambrosio Rabanales, BFUCh*, 31, 721-741.
- BONILLO MARTÍNEZ, G. (1988), "Áreas léxicas en el ámbito citrícola almeriense", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 8, 23-34.
- BORREGO NIETO, J. (1977), "Las hablas regionales y la sociolingüística", *Studia Philologica Salmanticensia*, I, 9-26.
- BORREGO NIETO, J. (1981), *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BORREGO NIETO, J. (1983), *Norma y Dialecto en el Sayagués Actual*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BORREGO NIETO, J. (1992a), Reseña de Elizaincín, 1992, *Linguística*, 4 (1992), 247-253.
- BORREGO NIETO, J. (1992b), "Leonés", en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología*

- hispanica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 139-158.
- BORREGO NIETO, J. (1992c), "Actitudes y prejuicios lingüísticos: la norma interna del hablante", en J. A. Bartol Hernández, J. F. García Santos y J. de Santiago Gervós (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca, Ed. de la Universidad de Salamanca, I, 121-136
- BORREGO NIETO, J. (1994), "Dificultades para el estudio sociolingüístico del léxico", en A. Alonso, B. Garza y J. A. Pascual (eds.), *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1994, 119-131.
- BRETON, R. J. L. (1979), *Geografía de las lenguas*. Barcelona, Oikos-tau.
- BUSTOS TOVAR, J. J. de. (1997), "La valoración del habla andaluza. Una visión histórica", *Demófilo*, 22, 69-88.
- BUXÓ REY, M. J. (1978), "Comportamiento lingüístico de la mujer en situaciones de aculturación y cambio social" en ICE de la Universidad de Barcelona (ed.), *Bilingüismo y biculturalismo*, Barcelona, CEAC, 173-192.
- CABRITA, A. H. (1943), "Curiosidades da fala dos pescadores olhanenses", *Revista de Portugal*, 2, 41-43.
- CÁCERES FERIA, R. (1996), "Las mujeres en las sociedades pesqueras andaluzas", *Demófilo*, 20, 35-42.
- CÁCERES FERIA, R. (1998-1999), "El trabajo femenino en la industria conservera salazonera de Ayamonte (Huelva)", *Anuario Etnográfico de Andalucía*, 12-99.
- CÁCERES FERIA, R. (2002), *Mujeres, fábricas y charangas. El trabajo en el sector conservero de Ayamonte (Huelva)*, Sevilla, Junta de Andalucía y Diputación de Huelva.
- CÁCERES FERIA, R. y CORBACHO GANDULLO, M.A. (2013), "Una propuesta para el análisis de la articulación social del litoral andaluz a través de la pesca", *Revista Andaluza de Antropología*, 4, 55-78. Publicado on-line: [file:///C:/Users/Portatil/Downloads/caceresycorbacho%20\(11\).pdf](file:///C:/Users/Portatil/Downloads/caceresycorbacho%20(11).pdf)
- CALVET, L. J. (1993), *La sociolinguistique*, Paris, Presses Universitaires de France.
- CALVO BUEZAS, T. (1995), *Crece el racismo, también la solidaridad. Los valores de la juventud en el umbral del siglo XX*, Madrid, Tecnos.
- CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN (1984), *Memoria del año 1982*, Huelva.
- CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN (1993), *Memoria del año 1991*. Huelva.
- CAMUS, B. y MIRANDA, A. (1996), "A favor de una morfología paradigmática: las formaciones españolas en -ata", *Revista Española de Lingüística*, 26, 271-300.
- CANDEL, F. (1976), *Los otros catalanes*, Barcelona, Ed. Península.
- CANO AGUILAR, R. (1992), "Algunas reflexiones sobre la lengua española en Andalucía", *Cauce*, 14-15, 47-60.
- CANO AGUILAR, R. (2009), "Lengua e identidad en Andalucía: visión desde la historia", en A. Narbona (coord.), *La identidad lingüística de Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 67-131.

- CANO AGUILAR, R. (2013), "El proceso histórico de constitución de las hablas andaluzas: revisión crítica de las hipótesis emitidas", en A. Narbona Jiménez (coord.), *Conciencia y valoración del habla andaluza*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 163-194.
- CANO AGUILAR, R. y CUBERO URBANO, M. (1979), "Apuntes sobre el habla de Osuna", *Archivo Hispalense*, 62, 17-40.
- CANO AGUILAR, R. y GONZÁLEZ CANTOS, M. D. (2000), *Las hablas andaluzas*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- CANO GARCÍA, G. (1987), "Los territorios andaluces. Aproximación a una comarcalización", en G. Cano García (dir.), *Geografía de Andalucía*, vol. VIII, Sevilla, Tartessos, 205-259.
- CARBONERO CANO, P. (1982a), *El habla de Sevilla*, Sevilla, Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- CARBONERO CANO, P. (1982b), "Polimorfismo y funcionalidad en el uso lingüístico de los hablantes andaluces", en *Sociolingüística Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. I, 47-56.
- CARBONERO CANO, P. (1982c), "Norma estándar y actitud sociolingüística. Sobre la aceptación y uso de algunos rasgos lingüísticos en hablantes sevillanos", en *Sociolingüística Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. I, 137-146.
- CARBONERO CANO, P. (1985), "Aspectos sociolingüísticos sobre la nivelación en el español meridional", *RFR*, 3, 77-83.
- CARBONERO CANO, P. (1996), "Norma sociolingüística, norma académica y norma escolar en Andalucía", en J. de las Heras, A. Costa y V. Torrejón (eds.), *La modalidad lingüística en el aula. Actas de las I Jornadas sobre Modalidad Lingüística Andaluza*, Sevilla, Alfar, 53-66.
- CARBONERO CANO, P. (2000), "Norma culta y actitudes lingüísticas de los andaluces", en *Estudios de sociolingüística andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 109-120.
- CARBONERO CANO, P. (2001), "Habla andaluza, identidad cultural y medios de comunicación", en M^a. A. Castillo y J. M. García Platero (coords.), *Las hablas andaluzas. Problemas y perspectivas*, Sevilla, Signatura Ediciones, 13-23. Recogido en Carbonero Cano, P. (2003), 121-132, edición por la que citamos.
- CARBONERO CANO, P. (2003), *Estudios de sociolingüística andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- CARBONERO CANO, P. (2007), "Formas de pronunciación en Andalucía: modelos de referencia y evaluación sociolingüística", *Sociolingüística Andaluza*, 15, 121-132.
- CARBONERO CANO, P., ÁLVAREZ CUBERO, J. L., CASAS GÓMEZ, J. y GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, I. M. (1992), *El habla de Jerez. Estudio sociolingüístico*, Jerez de la Frontera, B.U.C.
- CARNICER, R. (1972), *Nuevas reflexiones sobre el lenguaje*, Madrid, Ed. Prensa Española.
- CARO BAROJA, J. (1952), "Disertación sobre los molinos de viento", *RDTP* 7, 212-366.
- CARRAJOLA MACARA, M. C. (1964), *O falar dos lavradores e pescadores do concelho*

- de Olhão. Contribuição para o estudo linguístico, etnográfico e folclórico*, Memoria de Licenciatura (inérita) presentada en la Universidad de Coimbra.
- CARRASCO CANTOS, P. (1981), *Contribución al estudio del habla rural de Baeza (Jaén)*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- CARRASCO GONZÁLEZ, J. M. (1996), "Hablas y dialectos portugueses o galaicoportugueses en Extremadura (I: Grupos dialectales. Clasificación de las hablas de Jálama)", *Anuario de Estudios Filológicos*, 19, 135-148.
- CARRASCO GONZÁLEZ, J. M. y VIUDAS, A. (eds.) (1996), *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 3 vols.
- CARRILLO ALONSO, A., (1989), "Léxico marinero de Almería. Su influencia en otros niveles socioculturales", *BRAE*, 69, 337-402.
- CASADO FRESNILLO, C. (1988), *Almería y sus relaciones lingüísticas con el oriente peninsular y con Andalucía*, Madrid, UNED.
- CASADO VELARDE, M. (1985), *Tendencias en el léxico español actual*, Madrid, Coloquio.
- CASADO VELARDE, M. (1988), *Lenguaje y cultura*, Madrid, Síntesis.
- CASADO VELARDE, M. (2002), "Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil", en F. Rodríguez González (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, 57-66.
- CASSANY, D y otros (1994), *Enseñar lengua*, Barcelona, Graó.
- CASTILLO, M., HERNÁNDEZ, M. C. y SEVILLA, M. C. (1988), *El habla actual de Lora del Río*, Lora del Río, ACAL y Ayuntamiento de Lora del Río.
- CASTRO, A. (1924), "El habla andaluza", en *Lengua, enseñanza y literatura*, Madrid, Victoriano Suárez, 52-81.
- CASTRO, I. (1991), *Curso de História da Língua Portuguesa*, Lisboa, Universidade Aberta.
- CATALÁN, D. (1955), *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- CATALÁN, D. (1958), "Hacia un atlas toponímico del diminutivo (-INU en la toponimia hispano-románica)", *Boletim de Filologia*, 17, 257-292.
- CATALÁN, D. (1960), "El español canario. Entre Europa y América", *Boletim de Filologia*, 19, 317-337.
- CATALÁN, D. (1964), "El español en Canarias", en *Presente y futuro de la lengua española*, I, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 239-280.
- CATALÁN, D. (1974), *Lingüística iberorrománica*, Madrid, Gredos.
- CATALÁN, D. (1989) "La toponimia del diminutivo y la re-romanización de Hispania", en *Las lenguas circunvecinas del español*, Madrid, Paraninfo, 248-253.
- CAVACO, C. (1969), "Geografía e turismo no Algarve. Aspectos contemporâneos", *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografia*, 4, 8, 216-272.
- CAVACO, C. (1972), "Migrações internacionais de trabalhadores do Sotavento do Algarve", *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografia*. 7, 13, 41-83.

- CAVACO, C. (1980), *Turismo e demografia no Algarve*, Lisboa, Ed. Progresso Social e Democracia.
- CAVACO MIGUEL, M. A. (1995), "Interpretação fonológica de alguns plurais em português", en *Actas do X Encontro Nacional da Associação Portuguesa de Linguística*, Lisboa, Colibri, 331-340.
- CEC (1992): Consejería de Educación y Ciencia (1992), Decreto 105/1992, por el que se establecen las enseñanzas correspondientes a la Educación Primaria en Andalucía: *BOJA*, 56
- CEDERGREN, H. (1978), "En torno a la variación de la s final de sílaba en Panamá: análisis cuantitativo", en H. López Morales (ed.), *Corrientes actuales en la Dialectología del Caribe hispánico. Actas de un Simposio*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 36-50.
- CEDERGREN, H. (1983), "Sociolingüística", en H. López Morales (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor, 147-165.
- Censo (1991): Instituto Nacional de Estadística, *Censos de Población y Viviendas. 1991. Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población con especificación de sus núcleos: Huelva*, Madrid, 1993.
- Censo Provisional (1991): Instituto de Andalucía de Estadística, *Censo de Población de Andalucía 1991. Resultados provisionales*, Sevilla, 1992.
- CEPAS, J. (1985), *Vocabulario popular malagueño*, Barcelona, Plaza y Janés.
- COHEN, M. (1973), *Manual para una sociología del lenguaje*, Madrid, Fundamentos.
- COMPÁN VÁZQUEZ, D. (1987), "La pesca marítima en Andalucía", en G. Cano García. (dir.), *Geografía de Andalucía*, vol. V, Sevilla, Tartessos, 201-280.
- CORBELLA DÍAZ, D. y MEDINA LÓPEZ, J. (1996), "Lusismos en los diccionarios académicos: el caso de los dialectalismos canarios de origen portugués", *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera*, I, Cáceres, Universidad de Extremadura, 493-507.
- CORTÉS GOMEZ, E. (1979), *El habla popular de Higuera de Vargas (Badajoz)*, Badajoz, Universidad de Extremadura.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1986), *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1990-1991), "Materiales para un proyecto de estudio sociolingüístico del habla de Almería", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 9/10, 313-335.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1991), *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga, Librería Ágora.
- CUNHA, C. y LINDLEY CINTRA, L. F. (1984), *Nova gramática do português contemporâneo*, Lisboa, Sá da Costa.
- CHAMBERS, J. K. y TRUDGILL, P. (1980), *Dialectology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CRIADO COSTA, J. y CRIADO COSTA, M. (1992), *Estudios de dialectología andaluza: el habla de San Sebastián de los Ballesteros*, Córdoba, Diputación Provincial de

- Córdoba.
- DALBOR, J. B. (1980), "Observations on Present-Day *seseo* and *ceceo* in Southern Spain", *Hispania*, 63, 1, 5-19.
- DCECH: COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- DELGADO COBOS, I. (1984), *El habla y la cultura rural de Lepe*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- DELGADO LUÍS, V. (1994), "Punta del Moral: aproximación al estudio etnográfico de una comunidad marinera andaluza", *Anuario Etnológico de Andalucía*, 49-58.
- DÍAZ SANTOS, M. L. (1990), *Ayamonte. Geografía e Historia*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- DONNI DE MIRANDE, N. E. (1986), "Un aspecto sociolingüístico del español en Rosario (Argentina)", *ALF*, 2, 21-38.
- DOUGLAS-COWIE, E. (1978), "Linguistic code-switching in a Northern Irish village: social interaction and social ambition", en P. J. Trudgill (ed.), *Sociolinguistic Patterns in British English*, Londres, Arnold, 37-51.
- DRAE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (20ª y 23ª ed.) (1984 y 2014, respectivamente), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ELIZAINCÍN, A. (1979), "Métodos en Sociodialectología", *Estudios Filológicos*, 14, 45-58.
- ELIZAINCÍN, A. (1988), "Dialectología de los contactos. Un estudio metodológico", *Anuario de Letras*, 26, 5-29.
- ELIZAINCÍN, A. (1992), *Dialectos en contacto: español y portugués en España y América*, Montevideo, Arca Editorial.
- ELIZAINCÍN, A. (2006), "Los estudios sobre la frontera España/Portugal. Enfoque histórico", *Revista de Estudios Extremeños*, 62, 607-621.
- ESECA (1989), E.S.E.C.A. (Sociedad de Estudios Económicos de Andalucía), *Impacto Socioeconómico del Puente Internacional sobre el Guadiana*, 3 vols. Málaga, Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- ESPINOSA, A. M. (hijo) (1935), *Arcaísmos dialectales. La conservación de "s" y "z" sonoras en Cáceres y Salamanca*, Madrid, Anejo de la RFE.
- ESTEVA FABREGAT, C. (1978), "El biculturalismo como contexto del bilingüismo", en ICE de la Universidad de Barcelona (ed.), *Bilingüismo y biculturalismo*, Barcelona, CEAC, 9-52.
- ETXEBARRIA AROSTEGUI, M. (1985), *Sociolingüística urbana. El habla de Bilbao*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- ETXEBARRIA AROSTEGUI, M., (1986), "El castellano actual en el País Vasco: estudio de interferencias", en V. García de la Concha (ed.), *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 65-92.
- FASHOLA, J. B. (1971), "Structural and non-structural factors in linguistic interference", *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik*, 38, 296-312.
- FASOLD, R. (1990), *Sociolinguistics of Language*, Oxford, Blackwell.

- FEIJOO, L. y ANDRADE, H. (1992), *Dicionário de Falsos Amigos do espanhol e do português*.
- FÉLIX, S. W. (1979), "Anatomy of a sound change in Canarian Spanish (/s/ > /h/ > Ø)", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 95, 358-381.
- FERGUSON, Ch. (1971), "Absence of Copula and the Notion of Simplicity", en D. Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge, University Press, 141-150.
- FERIA TORIBIO, J. M. (1987), "El sistema urbano andaluz", en G. Cano García, (ed.), *Geografía de Andalucía*, vol. III, Sevilla, Tartessos, 259-351.
- FERNÁNDEZ, M. (1978), "Bilingüismo y diglosia", *Verba*, 5, 325-340.
- FERNÁNDEZ, J. P. (1991), *Entre el mar y la tierra. Los pescadores artesanales canarios*, Tenerife, Editorial Interinsular Canaria.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I. (2011), "La lengua de Castilla y la formación del español", discurso de entrada en la RAE. www.uam.es/personal-pdf/filoyletras
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1975), *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz*, Madrid, CSIC.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1976), "Objetividad y subjetividad. Datos para el nombre de un dialecto", *RDTP*, 32, 173-183.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1981), "Andalucía y Canarias: relaciones léxicas", en *Actas del I Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas de Gran Canaria, 71-125.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1982), *Neología y neologismo en español contemporáneo*, Granada, Ed. Don Quijote.
- FEU MURO, A., (2005), *Ayamonte a través del tiempo*, Sevilla, Guadalquivir Ed.
- FIGUEIREDO, C. (1938), *Novo Dicionário da língua portuguesa*, Lisboa, 2 vols.
- FISKE, S. T. y TAYLOR, S. E. (1991), *Social cognition* (2ª ed.), Nueva York, McGraw-Hill.
- FISKE, S.T. (2004), *Social beings: A core motives approach to Social Psychology*, New York, Wiley.
- FISHMAN, J. (1965), "Who speaks what language to whom and when?", *Linguistique*, II, 67-88.
- FISHMAN, J. (1988), *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra.
- FLORENCIO PUNTAS, A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L. (1997), "Mercado de trabajo, movimientos de población y vías de comunicación entre Andalucía y Extremadura en el siglo XIX", *Demófilo*, 21, 63-77.
- FLORENCIO PUNTAS, A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L. (2000), "Las migraciones estacionales agrarias en Andalucía anteriores al siglo XX", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVIII, 71-100.
- FLORES CRUZ, T. (1998), *La peculiar forma de hablar de los ayamontinos. Localismos*. Ayamonte, Ayuntamiento de Ayamonte. Asimismo: www.ayamonte.org.
- FLORES CRUZ, T. (2000), *Ayamonte en el recuerdo (Nostalgias de mitad de siglo)*, Sevilla, Hermandad del Santo Entierro.

- FLORES CRUZ, T. (2005), *El regreso de Domingo el Bacalao*, Ayamonte, Ayuntamiento de Ayamonte.
- FLORES DEL MANZANO, F. (1983), *Contribución a la dialectología extremeña. Léxico y formas de la vivienda popular en el Valle del Jerte*, Madrid, Universidad Complutense (reprografiado).
- FLORES DEL MANZANO, F. (1992), "Modalidades de habla extremeña en la Sierra de Gredos", en M. Ariza, R. Cano, J. M. Mendoza y A. Narbona (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. II, 121-134.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. (1973), "Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense", *Romance Philology*, 27, 50-58.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. (1979), *Dinámica social de un cambio lingüístico*, México, UNAM.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. (1983), "Variación y cambio lingüístico en el español bonaerense", *LEA*, 5, 93-112.
- FOURNEAU, F. (1980), *Huelva hacia el desarrollo. Evolución de la provincia de Huelva durante los veinte últimos años*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- FOURNEAU, F. (1983), *La provincia de Huelva y los problemas del desarrollo regional*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1983), "Materiales para la historia de la /-s/ implosiva en las hablas andaluzas", *LEA*, 5, 153-171.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1993), *Historia de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco-Libros.
- FRANCO FIGUEROA, M. (2010), "La huella de los jiennenses en la América colonial. A propósito del seseo", en M. I. Sancho Rodríguez y C. Conti Jiménez (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio del seseo*, Jaén, Universidad de Jaén, 71-104.
- FUENTES GONZÁLEZ, A. D. (1996), *Actitudes y creencias sociolingüísticas en Almería*, Almería, Universidad de Almería.
- GALEOTE, M. (1988), *El habla rural del treviño de Iznájar, Villanueva de Tapia y Venta de Santa Bárbara*, Granada, Ediciones TAT.
- GALVÁN TUDELA, A. (1989), "Estrategias económicas en la pesca artesanal canaria", *Jornadas sobre Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GARCÍA, C. (1986), "El castellano en Galicia", en V. García de la Concha (ed.), *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 49-64.
- GARCIA, J. C. (1982), *Navegabilidade e navegação no Baixo Guadiana*, Lisboa.
- GARCIA, J. C. (1983), *O baixo Guadiana medieval: formação de uma fronteira*. Lisboa, Centro de Estudos Geográficos, (Multicopiado).
- GARCIA, J. C. (1989), "Os portugueses de Ayamonte em 1882: criadas, jornaleiros e pastores", *Finisterra*, 24, 141-150.
- GARCÍA, M. E. y TALLÓN, M. (1995), "Postnuclear /-s/ in San Antonio Spanish: *Nohotros no aspiramos*", *Georgetown Journal of Languages and Linguistics*, 3,

- 2/4, 139-162.
- GARCÍA CARRILLO, A. (1986), "La lengua española en Andalucía: problemas en la enseñanza de la ortografía", *Cauce*, 9, 209-223.
- GARCÍA-GODOY, M. T. (1997), "Valoración del andaluz en el Cádiz de las Cortes", en A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 505-514.
- GARCÍA MARCOS, F. J. (1987), "El segmento fónico vocal + s en ocho poblaciones de la costa granadina (aportación informática, estadística y sociolingüística al reexamen de la cuestión)", *EPOS*, 2, 155-180.
- GARCÍA MARCOS, F. J. (1990), *Estratificación social del español de la Costa Granadina*, Almería, Universidad de Granada.
- GARCÍA MARCOS, F. J. (1992), "Estratificación social de -r/ en el español de la Costa Granadina", *Anuario de Letras*, 30, 47-59.
- GARCÍA MARCOS, F. J. (1993a), *Nociones de sociolingüística*, Barcelona, Octaedro.
- GARCÍA MARCOS, F. J. (1993b), "Estratificación social del español de Almería. Materiales previos y bases para su estudio", *EPOS*, 9, 557-569.
- GARCÍA MARCOS, F. J. (1995), "Estratificación social del léxico: teorías, datos empíricos y virtuales aplicaciones", en J. D. Luque Durán y A. Pamiés Bertrán (eds.), *I Jornadas sobre el estudio y la enseñanza del Léxico*, Granada, Método Eds., 129-139.
- GARCÍA MARCOS, F. J. (1996), *Actitudes sociolingüísticas hacia las lenguas extranjeras en Almería*, Almería, Universidad de Almería.
- GARCÍA MARCOS, F. J. (1998), *Estratificación omnidimensional de la lenguas*, Barcelona/Almería, Sabir.
- GARCÍA MARCOS, F. J. y FUENTES GONZÁLEZ, A. D. (1996), *Mecanismos de prestigio y repercusión sociolingüística*, Almería, Universidad de Almería.
- GARCÍA MARCOS, F. J. y MANJÓN-CABEZA, A. (1989), "Creencias lingüísticas en la EGB andaluza. Contribución a una política lingüística del andaluz", en *Actas del V Congreso de A.E.S.L.A.*, Pamplona, Universidad de Navarra.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. (1997), "El español en Gibraltar. Panorama general", *Demófilo*, 22, 141-154.
- GARCÍA MOUTON, P. (1988), "Sobre la mujer en la encuesta dialectal", *RDTP*, 43, 291-299.
- GARCÍA MOUTON, P. (1990), "El estudio del léxico en los mapas lingüísticos", en F. Moreno Fernández (rec.), *Estudios sobre variación lingüística*, Alcalá de Henares, Universidad, 27-78.
- GARCÍA MOUTON, P. (1991), "El léxico de la isla del Hierro", *RDTP*, 46, 247-264.
- GARCÍA MOUTON, P. (1992), "El Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía. Hombres y mujeres. Campo y ciudad", en *Actas del Congreso Internacional de Dialectología*, *Iker* 7, Bilbao, Euskaltzaindia, 667-685.
- GARCÍA MOUTON, P. (2000), *Cómo hablan las mujeres*, Madrid, Arco-Libros (2ª ed.).
- GARCÍA MOUTON, P. (2010), "Las mujeres andaluzas y el seseo" en M. I. Sancho

- Rodríguez y C. Conti Jiménez (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio del seseo*, Jaén, Universidad de Jaén, 27-42.
- GARCÍA MOUTON, P. y MORENO FERNÁNDEZ, F. (1988), "Proyecto de un *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*", en M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco-Libros, vol. II, 1461-1480.
- GARCÍA MOUTON, P. y MORENO FERNÁNDEZ, F. (1994), "*Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*. Materiales fonéticos de Ciudad Real y Toledo", en P. García Mouton (ed.), *Geolingüística. Trabajos europeos*, Madrid, CSIC, 111-153.
- GARCÍA REY, V. *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934.
- GARCÍA SUÁREZ, A. (1950), "Contribución al léxico del asturiano occidental", *RDTP*, VI, 264-300.
- GARCÍA WIEDEMANN, E. J. (1997), "Valoración subjetiva y planificación lingüística", en A. Narbona Jiménez y M. Ropero Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 515-544.
- GARRIDO PALACIOS, M. (2006), *Diccionario de palabras de andar por casa (Huelva y provincia)*, Palma de Mallorca, Calima Eds.
- GARRIDO RONCERO, A. (1988), "Las hablas andaluzas en el marco de la E.G.B. Una aproximación teórico-práctica", *Cauce*, 11, 191-252.
- GARRISON, D. L. (1979), "Teaching the relatedness of Spanish and Portuguese", *The Modern Language Journal*, 63, 8-12.
- GARULO, T. (1983), *Los arabismos en el léxico andaluz (según los datos del ALEA)*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura y Diputación Provincial de Córdoba.
- GILES, H. y otros (1973), "Towards a theory of interpersonal accommodation through language: some Canadian data", *Language in Society*, 2, 177-192.
- GILES, H., BOURHIS, R. Y. y TAYLOR, D. A., (1977), "Toward a theory of language in ethnic group relations", en H. Giles, *Language, ethnicity and Intergroup Relations*, Londres, Academic Press, 307-349.
- GILES, H. y COUPLAND, J. (1991), *Language: Contexts and consequences*, Pacific Grove (CA), Brooks/Cole.
- GILI GAYA, S. (1975), *Elementos de fonética general*, Madrid, Gredos.
- GIMENO, F. (1981), "Dimensiones del multilingüismo", *REL*, 11, 2, 341-373.
- GIMENO, F. (1982), "Aproximación sociolingüística a la comunidad de habla valenciana meridional", en R. Ll. Ninyoles (dir.), *Estructura social al País Valencià*. Valencia, Diputación de Valencia, 725-737.
- GIMENO, F. (1990), *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad de Alicante.
- GÓMEZ ASECIO, J. J. (1992), "Las unidades fonológicas nasales en español", en J. A. Bartol Hernández, J. F. García Santos y J. de Santiago Gervós (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca, Ed. de la Universidad de Salamanca, I, 379-394.

- GÓMEZ ASENCIO, J. J. (2000), "El andaluz, visto desde fuera", en *El habla andaluza. Historia, normas, usos*, Estepa, Ayuntamiento de Estepa, 121-147.
- GÓMEZ CABALGA, F. (1992), "Ayamonte siempre amado", *Revista de la comisión de Cultura del Ayuntamiento de Ayamonte*, Ayamonte, Ayuntamiento, 34-35.
- GÓMEZ CABALGA, F. (1991), *Raíces vivas*, Ayamonte, Residencia de Ancianos "Lerdo de Tejada".
- GÓMEZ CAPUZ, J. (2004), *Préstamos del español: lengua y sociedad*, Madrid, Arco Libros.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, D. (1980), "Constantes en las adaptaciones fonético-fonológicas inglés-español y andaluz, a partir de las interferencias léxicas inglesas en el Campo de Gibraltar", *Cauce*, 3, 11-46.
- GÓMEZ MOLINA, J. R. (1985), *Estudio sociolingüístico de la comunidad de habla de Sagunto (Valencia)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- GÓMEZ MOLINA, J. R. (1986), Reseña de Etxebarría, 1985, *Cuadernos de Filología de la Universidad de Valencia*, 2, 133-140.
- GÓMEZ MOLINA, J. R. y GÓMEZ DEVÍS, M. B. (1995), "Dequeísmo y queísmo en el español hablado de Valencia: factores lingüísticos y sociales", *Anuario de Lingüística Hispánica*, 11, 193-220.
- GONZÁLEZ, D. (1989), "La ruta del Guadiana", revista *Cre(s)cida*, Ayamonte, número de agosto, 39-41.
- GONZÁLEZ-ANLEO, J. (1992), *Para comprender la sociología*, Estella, Editorial Verbo Divino.
- GONZÁLEZ-BUENO, M. (1993), "Variaciones en el tratamiento de las sibilantes. Inconsistencia en el seseo sevillano: un enfoque sociolingüístico", *Hispania*, 76, 2, 392-398.
- GONZÁLEZ DÍAZ, A. M. (1999), "El sistema de hospitalidad pública en el Ayamonte del Antiguo Régimen: los casos del Hospital de Ntra. Sra. de la Piedad y de la Casa Cuna", en E. Arroyo Berrones (coord.), *I Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, (2ª ed.), 85-107.
- GONZÁLEZ FERRERO, J. C. (1986), *Sociolingüística y variación dialectal. Estudio del habla de Flores de Aliste*, Zamora, Diputación Provincial de Zamora.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, A. B. (1997), "Estudio del habla de inmigrantes malagueños en Lloseta, un pueblo del norte de Palma de Mallorca", en A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 545-552.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. y GONZÁLEZ GÓMEZ, A. (1980), *El libro del Repartimiento de Jerez. Estudio y edición*, Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos.
- GONZÁLEZ MONTERO, J. A. (1993), "La aspiración: fenómeno expansivo en español. Su importancia en andaluz. Nuevos casos", *Cauce*, 16, 31-65.
- GONZÁLEZ NÚÑEZ, M. (2003), "Portuguesismos en el Andévalo occidental (Huelva)", en J. M. Martínez y A. Castro Díaz (eds.), *Actas del IV Simposio Regional de Actualización Científica y Pedagógica de Lengua y Literatura*, Granada,

- Asociación Andaluza de Profesores de Español “Elio Antonio de Nebrija”, 277-282.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1962), *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, Madrid, Anejo XXII de la RFE.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1964), "El habla de Burgos como modelo idiomático en la historia de la lengua española y su situación actual", en *Presente y Futuro de la Lengua Española*, Madrid, OFINES, vol. I, 227-237.
- GONZÁLEZ SALGADO, J. A. (2004), “Historia, presente y futuro de las hablas extremeñas”. En línea: <<http://www.geolectos.com/hablas.pdf>>
- GONZÁLEZ SALGADO, J. A. (2009a), “Diez problemas de dialectología extremeña”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXV, 347-378.
- GONZÁLEZ SALGADO, J. A. (2009b), “Tesoro léxico de la frontera hispano-portuguesa. Presentación del proyecto”. En línea: www.geolectos.com/Tesoro-frontera.pdf
- GONZÁLEZ TURMO, I. (1997), “Camino de hombres, ruta de alimentos: Extremadura y Andalucía”, *Demófilo*, 21, 131-146.
- GORDÓN PERAL, M. D. (1990), *Toponimia de la Serranía de Sevilla. Estudio lingüístico e histórico*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- GORDÓN PERAL, M. D. (1992), "Voces de tipificación occidental en el léxico de las hablas de la Sierra Morena andaluza", *Aestuarium. Revista de Investigación* 1, 126-137.
- GORDÓN PERAL, M. D. y RUHSTALLER, S. (1992), "Voces de tipificación occidental en el léxico de las hablas de la Sierra Morena andaluza", *Anuario de Lingüística Hispánica*, 8, 117-126.
- GRANDA, G. de (1966), “La velarización de RR en el español de Puerto Rico”, *RFE*, XLIX, 181-227.
- GRANDA, G. de (1980), "Contactos sociolingüísticos y préstamos léxicos. Lusismos en el español de Paraguay", *LEA*, 2, 347-373.
- GRANDA, G. de (1994), "Observaciones metodológicas sobre la investigación sociolingüística en Hispanoamérica", en *Panorama de la investigación lingüística a l'estat espanyol. Actes del primer Congrés de Lingüística General*, Valencia, Universidad, 83-91.
- GROSJEAN, f. (1982), *Life with Two Languages. An Introduction to Bilingualism*, Cambridge Ma., Harvard University Press.
- GUILLÉN SUTIL, R. (1992), "Una cuestión de fonosintaxis: realización en andaluz de la /s/ final de palabra seguida de vocal", *Anuario de Estudios Filológicos*, 15, 135-154.
- GUITART, J. M. (1980), “Algunas consecuencias morfofonológicas de la desaparición de /s/ posnuclear a nivel léxico en el español de Santo Domingo”, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, VIII, 40-45.
- GUMPERZ, J. J. (1964), "Linguistic and social interaction in two communities", en *The ethnography of communication*, Washington, D. C., American Anthropological Association, 137-154.

- GUMPERZ, J. J. (1976), "The sociolinguistic significance of conversational code-switching", *Working Papers of the Language Behavior Research Laboratory*, 46, Berkeley, University of California.
- GUTIÉRREZ PALLARÉS, P. (1991), *Ayamonte en comentarios*, Ayamonte, Real Hermandad de Jesús Cautivo.
- HACHÉ DE YUNÉN, A. (1982). "La /n/ final de sílaba en el español de Santiago de los Caballeros", en O. Alba (ed.), *El español del Caribe*, Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, 145-154.
- HALLIDAY, M. A. K. (1982), *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- HAMMARSTRÖM, G. (1953), *Etude de phonétique auditive sur les parlers de l'Algarve*, Estocolmo.
- HAMMARSTRÖM, G. (1955), "Importance des enregistrements et de la transcription phonétique indirecte pour la dialectologie", *Studia Neophilologica*, 27, 43-52.
- HAMMERS, J. F. y BLANC, M. (1983), *Bilingualité et bilinguisme*, Bruxelles, P. Mardaga.
- HAMMOND, R. (1979), "Restricciones sintácticas y/o semánticas en la elisión de /s/ en el español cubano", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, VII, 41-57.
- HARDIN, J., KUTNER, B., PROSHANSKY, H. y CHEIN, I. (1969), "Prejudice and ethnic relations", en G. Lindzey y E. Aronson (eds.), *Handbook of Social Psychology*, Reading, Addison Wesley, 5, 1-76.
- HARRIS, J. W. (1985), "Spanish Words Markers", en F. H. Jr. Nuessel (ed.), *Current Issues in Hispanic Phonology and Morphology*, Indiana University, Bloomington.
- HARRIS, M. (1981), *Introducción a la antropología general*, Madrid, Alianza Editorial.
- HAUGEN, E. (1953), *The Norwegian Language in America: a Study in Bilingual Behavior*, Philadelphia.
- HAUGEN, E. (1974), "Algunos problemas en sociolingüística", en O. Uribe-Villegas (ed.), *La sociolingüística. Algunos de sus problemas y soluciones*, México D. F., UNAM, 70-111.
- HENSEY, F. G. (1972), *The sociolinguistic of the Brazilian-Uruguayan border*, The Hague-París, Mouton.
- HENSEY, F. G. (1976), "Bilingüismo y convivencia en una frontera sudamericana", *Actas del XIV Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, Nápoles, 601-609.
- HERAS, J. de las (1996), "La diversidad lingüística en el sistema educativo español. Un caso particular: la modalidad lingüística andaluza en los decretos de enseñanza de Andalucía", en J. de las Heras, A. Costa y V. Torrejón (eds.), *La modalidad lingüística en el aula. Actas de las I Jornadas sobre Modalidad Lingüística Andaluza*, Sevilla, Alfar, 31-41.
- HERAS, J. de las, (1997), "La modalidad lingüística andaluza en el aula: perspectiva diacrónica y sincrónica", en A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El*

- habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 563-574.
- HERAS, J. de las, BARDALLO BARDALLO, M. D., CASTRILLO DÍAZ, C., GALLEGO BLANCA, J., PADILLA VALENCIA, J. M., TORREJÓN MORENO, V. y VACAS MUÑOZ, C. (1996), "Perfil sociolingüístico del habla culta de la zona periurbana de Huelva", *Aestuarina. Revista de investigación*, 4, 109-124.
- HERNÁNDEZ, M. C. (1999), "Uso y valores de los sufijos nominales diminutivos en el habla culta de San Juan de Puerto Rico", en A. Morales, J. Cardona, H. López Morales y E. Forastieri (eds.), *Estudios de Lingüística Hispánica. Homenaje a María Vaquero*, San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 308-323.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C. (1996), "Castilla la Vieja", en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 197-212.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. (1993a), *Sociolingüística británica. Introducción a la obra de Peter Trudgill*, Barcelona, Octaedro.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. (1993b), "Dialectología tradicional, sociolingüística laboviana y geolingüística trudgilliana: tres aproximaciones al estudio de la variación", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 9, 151-181.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. y ALMEIDA, M. (2005), *Metodología de la investigación sociolingüística*, Málaga, Comares.
- HERNÁNDEZ LEÓN, E. y CÁCERES FERIA (1995), "La frontera entre España y Portugal: relaciones
- HERNÁNDEZ LEÓN, E. y CASTAÑO MADROÑAL, A. (1992-1993), "Expresiones simbólicas y cultura de frontera en la raya de Portugal. Provincia de Huelva. Campaña de Etnología 1992", *Anuario Etnológico de Andalucía*, 217-222.
- HERNÁNDEZ LEÓN, E. y CASTAÑO MADROÑAL, A. (1994), "Evolución de las fiestas en el área fronteriza", *Anuario Etnológico de Andalucía*, 1-31.
- HERNÁNDEZ LEÓN, E. y CASTAÑO MADROÑAL, A. (1996), "Una frontera, un espacio social cambiante: 'La Raya de Portugal'", *Demófilo*, 20, 139-153.
- HERNÁNDEZ LEÓN, E., CASTAÑO MADROÑAL, A., QUINTERO, V. y CÁCERES, R. (2006), *Fiestas y fronteras. Transformaciones de las expresiones simbólicas en la franja fronteriza de Huelva*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- HERNÁNDEZ PINA, F. (1984), *Teorías psico-sociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*, Madrid, Siglo XX.
- HERRERO, G. (2002), "Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil", en F. Rodríguez (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, 67-96.
- HIDALGO CABALLERO, M. (1974), "De la ll del Andévalo a la del Aljarafe", *Archivo Hispalense*, 57, 73-84.
- HIDALGO CABALLERO, M. (1977), "Pervivencia actual de la LL en el suroeste de España", *RFE*, 59, 119-143.
- HORTON, P. B. y HUNT, C. L. (1986), *Sociología*, México, McGraw-Hill.

- HUDSON, R. A. (1981), *La sociolingüística*, Barcelona, Anagrama.
- HUICI, C. (1999), "Estereotipos", en J.F.Morales, y C. Huici (coords.), *Psicología Social*, Madrid, McGrawHill, 73-84.
- INE, "Alteraciones de los municipios en los Censos de población desde 1842".
www.ine.es/intercensal/
- Instituto de Estudios de Administración Local. Seminario de Urbanismo, (1956), *Estudio de las poblaciones españolas de 20.000 habitantes*, cap. X, Análisis de Ayamonte.
- IVANOVA, O. (2011), Sociolingüística Urbana: estudio de usos y actitudes lingüísticas en la ciudad de Kiev, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, publicada on-line:
<http://gredos.usal.es/jspui/>
- IZQUIERDO LABRADO, J. (1986), "Análisis demoeconómico de la Costa de Huelva (1510-1530)", en P. Tornero, J. Pérez-Embid y E. Rivero (eds.), *Huelva en su historia. Miscelánea histórica*, La Rábida, Servicio de Publicaciones del Colegio Universitario de La Rábida, 347-358.
- IZQUIERDO RODRÍGUEZ, M. (1994), *Las Gabias. Ayer y hoy*, Granada, Adhara.
- JAVALOY, J. C., BECHINI, A. y CORNEJO, J. M. (1990) *España vista desde Cataluña: estereotipos étnicos en una comunidad plural*, Barcelona, PPU.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, R. (1990), "Aportación al conocimiento de la fonética de los niños sevillanos", *Cauce*, 13, 31-57.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, R. (1999), *El andaluz*, Madrid, Arco-Libros.
- JORDÁ BORRELL, R. M. (1987), "Población, economía y territorio en Andalucía", en G. Cano García (dir.), *Geografía de Andalucía*, vol. III, Sevilla, Tartessos, 137-206.
- JOU I ANDREU, D. (1995), *Catalanes en Isla Cristina: aportaciones al estudio de la presencia de Sitges en la antigua isla de La Higuera*, Isla Cristina.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1989), "Homogeneidad y funcionalidad de la costa occidental de Huelva", *Revista de Estudios Andaluces*, 13, 149-182.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1995), "La comarca de la Costa Occidental de Huelva: caracterización y posibilidades de desarrollo", *Huelva en su Historia*, 4, 171-247.
- KAPLAN, T. (1977), *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía. Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz (1868-1903)*, Barcelona, Crítica.
- KLEIN, F. (1979), "Factores sociales en algunas diferencias lingüísticas en Castilla La Vieja", *Papers: Revista de Sociología*, 11, 45-64.
- KRASHEN, S. (1981), *Second language acquisition and second language teaching*, Oxford, Pergamon.
- KRÖLL, H. (1980-1986), "Contribuição para o estudo da linguagem falada em português", *RPF*, 18, 71-96.
- KRÜGER, F. (1925), "Mezcla de dialectos", en *Homenaje a R. Menéndez Pidal. Miscelánea*, Madrid, Librería Hernando, vol. II, 121-166.
- KUBARTH, M. (1986), "El idioma como juego social. La conciencia sociolingüística del porteño", *Thesaurus*, 41, 187-210.
- LABOV, W. (1964), "Stages in the acquisition of standard English", en R. Shuy (ed.), *Social Dialects and Language Learning*, Champaign Ill., National Council of

- Teachers of English, 77-103.
- LABOV, W. (1966), *The social stratification of English in New City*, Washington, D. C., Center for Applied Linguistics.
- LABOV, W. (1969), "The Logic of Nonstandard English", en *20th Annual Round Table Conference*, Washington, XXII, 1-39.
- LABOV, W. (1972), *Language in the inner city: studies in the black English vernacular*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- LABOV, W. (1983), *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra, 1983.
- LABOV, W. (1996), *Principios del cambio lingüístico, vol. I: Factores internos*, Madrid, Gredos (2 tomos).
- LABOV, W. (2006), *Principios del cambio lingüístico, vol. II: Factores sociales*, Madrid, Gredos (2 tomos).
- LABRADOR, T., GÓMEZ, D. y GONZÁLEZ, M. (1980), *Sociolingüística andaluza: LL-Y en Lepe*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- LACERDA LOBO
- LADERO, M. A., GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., COLLANTES DE TERÁN, A. y GONZÁLEZ GÓMEZ, A. (1979), *Huelva en la Andalucía del siglo XV*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- LAKOFF, R. (1975), *Language and Woman's Place*, New York, Harper and Row.
- LAKOFF, R. (1977), "Women's Language", *Language and Style*, 10, 222-247.
- LAMANO, J. (1915), *El dialecto popular salmantino*, Salamanca, 1915.
- LAMBERT, W. E. (1967), "A Social Psychology of Bilingualism", *Journal of Social Issues*, 23, 91-108.
- LAMÍQUIZ, V. (1982a), "¿Qué es y qué no es sociolingüística?", en *Sociolingüística Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. I, 19-25, (citamos por la 2ª ed., 1985)
- LAMÍQUIZ, V. (1982b), "Fronteras sociolingüísticas de Sevilla", en *Sociolingüística Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. I, 163-170, (citamos por la 2ª ed., 1985).
- LAMÍQUIZ, V. (1996), "Situación sociolingüística de la Comunidad andaluza", en J. de las Heras Borrero, P. Carbonero Cano, A. Costa Olid y V. Torrejón Moreno (eds.), *La modalidad lingüística en el aula. Actas de las I Jornadas sobre Modalidad Lingüística Andaluza*, Sevilla, Alfar, 11-22.
- LAPESA, R. (1957), "Sobre el seseo y el ceceo andaluces", *Miscelánea Homenaje a A. Martinet*, I, La Laguna, 67-94.
- LAPESA, R. (1980), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, (8ª ed.).
- LARA, M. J. de (1999), "Procesos urbanos y vida material en dos poblaciones paralelas", en E. Arroyo Berrones (coord.), *I Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, (2ª ed.), 37-58.
- LAUTENSACH, H. (1931), "A individualidade geográfica de Portugal no conjunto da Península Ibérica", *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*, 11/12, 364-409.
- LÁZARO MORA, F. A. (1999), "La derivación apreciativa", en I. Bosque y V. Delmonte

- (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española / Espasa Calpe, 3, 4645-4682.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1892-1896), "Dialectos alemtejanos", *Revista Lusitana*, 2, 1892, 15-45; 4 1895-1896, 13-77 y 215-246.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1895-1896), "Dialectos algarvios", *Revista Lusitana*, 4, 324-338.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1900-1901), *Estudos de Philologia Mirandesa*, Lisboa Imprensa Nacional, 2 vols.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1901), *Esquisse d'une dialectologie portugaise*, Paris-Lisboa, Aillaud, 1901; (3ª edición: Lisboa, CLUL, 1987).
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1933), *Etnografia Portuguesa*, I, Lisboa.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1939), "Da fala de Barrancos", *Boletim de Filologia*, 6, 157-177.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1955), *Filologia barranquenha. Apontamentos para o seu estudo*, Lisboa.
- LEVINSON S. C. (1989), *Pragmática*, Barcelona, Teide.
- LINDLEY CINTRA, L. F. (1961), "Une frontière lexicale et phonétique dans le domaine linguistique portugais", *Boletim de Filologia*, 20, 31-38.
- LINDLEY CINTRA, L. F. (1962), "Áreas lexicais no território português", *Boletim de Filologia*, 20, 273-307.
- LINDLEY CINTRA, L. F. (1971), "Nova proposta de classificação dos dialectos galego-portugueses", *Boletim de Filologia*, 22, 81-116.
- LINDLEY CINTRA, L. F. (1983), *Estudos de dialectologia portuguesa*, Lisboa, Sá da Costa.
- LIPSKI, J. M. (1983), "Reducción de /s/ en el español de Honduras", *NRFH*, 32, 272-288.
- LLORCA IBI, F. X. (2000), *El llenguatge mariner de La Marina*, Universitat d'Alacant.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1947), *Estudio sobre el habla de la Ribera*, Salamanca.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1962), "Fonética y fonología andaluzas", *RFE*, 45, 227-240.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1984), "Comentario de algunos aspectos del léxico del tomo I del ALEICan", *Actas del Simposio de Lengua Española*, Las Palmas de Gran Canaria, 283-330.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1985), "Coincidencias léxicas entre Andalucía y el Valle del Ebro", *AFA*, 36/37, 347-375.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1987), *El léxico del tomo I del Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canaria*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1993), "Las denominaciones del 'terron de tierra' en Zamora, Salamanca y Ávila", en *Antiqua et Nova Romania. Estudios lingüísticos y filológicos en honor de José Mondéjar en su sexagésimoquinto aniversario*, Granada, Universidad de Granada, 1993, vol. I,

- 133-147.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1997), "El andaluz occidental y el andaluz oriental", en A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 103-122.
- LMP (1985): M. Alvar, *Léxico de los marineros peninsulares*, 4 vols., Madrid, Arco Libros.
- LÓPEZ CARRILLO, R. y ORTEGA ARJONILLA, E. (1996), "En torno a la traducción de faux-amis en francés y en español", en J. D. Luque Durán y A. Pamiés Bertrán (eds.), *II Jornadas sobre el estudio y la enseñanza del Léxico*, Granada, Método, 241-246.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1988), *Psicolingüística*, Madrid, Síntesis.
- LÓPEZ GARCÍA, M. "Léxico de la matanza en la Sierra de Aracena" www.federacionsierra.es/media/documentos/doc71
- LÓPEZ GARCÍA, A. y MORANT, R. (1991), *Gramática femenina*, Madrid, Cátedra.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, A. M. (2005), "/-ito/, /-illo/, /-ico/: diminutivos en la radio local de Almería", en M. L. Carrió Pastor (coord.) *Perspectivas interdisciplinarias de la lingüística aplicada*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 3, 235-244.
- LÓPEZ LARA, E. (1987), "El transporte por carretera en Andalucía", en G. Cano García (dir.), *Geografía de Andalucía*, Sevilla, Tartessos, vol. VI, 81-145.
- LÓPEZ LARA, E. (1994), "Distribución territorial del proceso de envejecimiento de la población onubense", *Aestuaría. Revista de Investigación*, 2, 145-159.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L. (2011), *Cruzar la Raya. Portugueses en la Baja Andalucía, Sevilla*, Centro de Estudios Andaluces.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L. "La presencia portuguesa en el litoral occidental onubense, 1870-1936", *Huelva en su Historia*, 11, 187 - 202
- LÓPEZ MORALES, H. (1979a), "Dialectos verticales en San Juan: índices de conciencia lingüística", en *Dialectología y sociolingüística: temas puertorriqueños*, Madrid, Hispanova.
- LÓPEZ MORALES, H. (1979b), "Disponibilidad léxica y estratificación socioeconómica", en H. López Morales (ed.), *Dialectología y Sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid, Hispanova de Ediciones, 173-181.
- LÓPEZ MORALES, H. (1979c), "Velarización de /RR/ en el español de Puerto Rico. Índices de actitudes y creencias", en *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid, Hispanova, 107-130.
- LÓPEZ MORALES, H. (1980-1981), "Pluralidad nominal, elisión de -s y ambigüedad en los sociolectos de San Juan", *Homenaje a Ambrosio Rabanales, BFUCH*, 13.
- LÓPEZ MORALES, H. (1981), "Estudio de la competencia sociolingüística: los modelos probabilísticos", *REL*, 11, 247-268.
- LÓPEZ MORALES, H. (1983), *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, UNAM.
- LÓPEZ MORALES, H. (1988), "Caracterización fonológica de los dialectos del Caribe

- hispanico", en M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco-Libros, vol. II, 1401-1416.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989), *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- LÓPEZ MORALES, H. (1997), "Papel del nivel sociocultural y del estilo lingüístico en el uso del eufemismo", en F. Moreno Fernández (ed.), *Trabajos de sociolingüística hispánica*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 27-35
- LÓPEZ PÉREZ, F. (1987), "El transporte ferroviario andaluz", en G. Cano García (dir.), *Geografía de Andalucía*, Sevilla, Tartessos, vol. VI, 147-200.
- LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI, I. (1986), *Introducción al estudio de los occidentalismos (leonesismos y portuguesismos) en andaluz*, Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Granada, 1986 (publicada en microfichas, 1992).
- LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI, I. (1988), "Extremeñismos léxicos en Andalucía occidental", en M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco-Libros, vol. II, 1501-1510.
- LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI, I. (1991), "Menéndez Pidal y las hablas andaluzas", en M. Mourelle de Lema (ed.), *Actas de las IV Jornadas de Cultura Gallega. Simposio sobre Menéndez Pidal*, La Coruña, Ediciós do Castro, 95-103.
- LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI, I. (1992), "Leonesismos léxicos de carácter migratorio en Andalucía", en M. Ariza, R. Cano, J. M. Mendoza y A. Narbona (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. II, 179-186.
- LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI, I. (1993), "Portuguesismos en andaluz: algunos aspectos semánticos", en R. Lorenzo (ed.), *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*, La Coruña, Fundación Barrié de la Maza, vol. IV, 363-377.
- LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI, I. (1994), "La rosa de los vientos en el *Lexicon* y en el *Vocabulario* de Elio Antonio de Nebrija", en R. Escavy, J. M. Hernández Terrés y A. Roldán (eds.), *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario 1492-1992*, 331-346.
- LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI, I. (1997), "Estudio sociolingüístico de la elisión de -n/ final con valor gramatical en el habla de Ayamonte", en A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 593-606.
- LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI, I. (1999), "Dialectología y actitudes lingüísticas en la ESO: el habla rural del norte de Granada", en *Actas de las III Jornadas Pedagógicas sobre Juventud, educación y Empleo: educar en la adolescencia*, Baza, editadas por centros de ESO de Baza y Huéscar, 152-158.
- LÓPEZ DE ABERASTURI, I., GALÁN ALCAIDE, M. A. y NAVEROS SÁNCHEZ, J. (1992), *El habla de Baena. Aproximación pedagógica*, Baena, I.B. "Luis Carrillo

- de Sotomayor".
- LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI I. y SABIO PINILLA, J. A. (1999), "Hispanismos en portugués meridional: materiales lexicográficos", en J. D. Luque Durán y F. J. Manjón Pozas (eds.), *Investigación y Didáctica del Léxico* (Actas de las V y VI Jornadas sobre el Estudio y la Enseñanza del Léxico), Granada, Método, 101-110.
- LOZANO DOMINGO, I. (1995), *Lenguaje femenino, lenguaje masculino ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?*, Madrid, Minerva.
- LUMERA GUERRERO, M. (1992), "Algunas notas de morfosintaxis del habla de Plasencia", en M. Ariza, R. Cano, J. M. Mendoza y A. Narbona (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. II, 187-198.
- LUQUE DURÁN, J. D. y MANJÓN POZAS, F. (1996), "Léxico, gramática y pragmática del insulto", en J. D. Luque Durán y A. Pamiés Bertrán (eds.), *II Jornadas sobre el estudio y la enseñanza del Léxico*, Granada, Método, 49-66.
- MA, R. y HERASIMCHUK, E. (1971), "The linguistic dimension of a bilingual neighborhood", en J. Fishman (ed.), *Advances in sociology of language*, La Haya, Mouton, 349-464.
- MACKEY, W. F (1965), "Bilingual interference: its analysis and measurement", *Journal of Communication*, 7, 171-182.
- MACKEY, W. F (1976), *Bilinguisme et contact des langues*, París, Klincksieck.
- MADOZ, P. (1845-1850), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 16 vols.
- MAGALHÃES BASTO, A. de (1923), "A fronteira hispano-portuguesa (Ensaio de geografia política)", *O Instituto*, Coimbra, 70, nº 2, 57-69, 103-117 y 211-225.
- MALACA CASTELEIRO, J. (1975), "Aspectos da sintaxe do português falado no interior do país", *BF*, 24, 57-74.
- MALANCA, A., PREVEDELL, N. L. y TONIOLO, M. T. (1981), "Actitud del hablante frente a su lengua. Resultado de una encuesta realizada en la ciudad de Córdoba (Argentina)", *LEA*, 33-47.
- MANJÓN-CABEZA CRUZ, A. (2012), "Los diminutivos en el corpus PRESEEA de Granada", en E. Waluch de la Torre y J. A. Moya Corral (coords.), *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-GRANADA*, Varsovia, Universidad de Varsovia, 55-76.
- MANJÓN-CABEZA CRUZ, A. (2014), "Aproximación a la norma fónica del flamenco: seseo, ceceo y distinción", en J. M. Becerra Hiraldo y Montoya Ramírez, M. I. (eds.), *Estudios de Lengua Española. Homenaje al profesor Francisco Torres Montes*, Granada, Universidad de Granada, 185-196.
- MARCELLESI, J. B. y GARDIN, B. (1987), *Introducción a la sociolingüística. La lingüística social*, Madrid, Gredos.
- MARCHENA GÓMEZ, M. (1987), "El turismo en Andalucía", en G. Cano García (dir.), *Geografía de Andalucía*, Sevilla, Tartessos, vol. VI, 263-345.
- MARIANO RATINHO, M^a. F. (1959), *Monte Gordo. Estudio etnográfico e lingüístico*,

- Memoria de Licenciatura (inédita) presentada en la Universidad de Lisboa.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1986), "La población marginada en el mercado laboral", en P. Tornero, J. Pérez-Embid y E. Rivero (eds.), *Huelva en su historia. Miscelánea histórica*, La Rábida, Servicio de Publicaciones del Colegio Universitario de La Rábida, 681-695.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1987), "La nueva agricultura andaluza (Agricultura litoral)", en G. Cano García (dir.), *Geografía de Andalucía*, Sevilla, Tartessos, vol. IV, 331-384.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1997), "Los territorios fronterizos y los ámbitos de relación. Las relaciones en el sector andaluz", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 25, 51-64.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (2010-2012), "Deconstrucción y articulación territorial de la frontera luso-andaluza", *Cuadernos de Geografía*, 47, 297-316.
- MARTÍ I CASTELLS, J. (1992), *L'ús social de la llengua catalana*, Barcelona, Barcanova.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (1995), "La variable (s) en el sur de Madrid. Contribución al estudio de la frontera de las hablas meridionales del español", *Anuario de Letras*, 33, 5-57.
- MARTINET, A. (1974), *Economía de los cambios fonéticos*, Madrid, Gredos.
- MARTINET, A. (1984), *Elementos de lingüística general*, Madrid, Gredos.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. (1991), *Fonética experimental: teoría y práctica*, Madrid, Síntesis.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, A. (1992), *Terminología marinera granadina. Contribución al estudio del habla marinera de Granada*, Granada, Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, A. (1993), *Léxico marinero granadino*, Granada, Diputación Provincial de Granada.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, A. (1997), "Ictiónimos catalanes en el habla marinera andaluza", en A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 607-622.
- MARTÍNEZ MARTÍN, F. M. (1983), *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, Madrid, CSIC.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (1974), *El enclave de Olivenza, su historia y su habla*, (tesis publicada en extracto), Universidad de Granada.
- MARUGÁN PINTOS, B. (1995), "Las mujeres en el ámbito marítimo-pesquero", *El Campo*, 133, 239-266.
- McCAULEY, C., STITT, C. L. y SEGAL, M. (1980), "Stereotyping: from prejudice to prediction", *Psychological Bulletin*, 87, 195-208.
- MEDEIROS, C. A. (1991), *Geografía de Portugal. Ambiente natural e ocupação humana. Uma introdução*, Lisboa, Estampa.
- MEDINA LÓPEZ, J. (1992), *Estudio Sociolingüístico del Tratamiento. El uso de TÚ-USTED en una Comunidad rural (Buenavista del Norte)*, Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna.

- MEDINA LÓPEZ, J. (2002), *Lenguas en contacto*, Madrid, Arco Libros.
- MELGUIZO MORENO, E. (2008), "Estudio del seseo en una comunidad de habla granadina", en J. M. Becerra Hiraldo y F. Torres Montes (eds.), *Estudios de lengua española. Homenaje al profesor José María Chamorro*, Granada, Universidad de Granada, 143-156.
- MELLO, G. de (1995), "El dequeísmo en el español hablado contemporáneo: ¿Un caso de independencia semántica?", *Hispanic Linguistics*, 6/7, 117-151.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, E. (2003), "El habla andaluza en los libros de texto escolares", *Cauce*, 27, 207-230.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, E. (2009), "La proyección social de la identidad lingüística de Andalucía. Medios de comunicación, enseñanza y política lingüística", en A. Narbona (coord.), *La identidad lingüística de Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 213-319.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, E. (2013), "La enseñanza de la lengua en Andalucía y el andaluz en los medios de comunicación", en A. Narbona Jiménez (coord.), *Conciencia y valoración del habla andaluza*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 257-329.
- MENDOZA ABREU, J. M. (1985), *Contribución al habla rural y marinera de Lepe (Huelva)*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- MENDOZA ABREU, J. M. (1999), "Algunos portuguesismos en el suroeste onubense", en P. Carbonero, M. Casado Velarde y P. Gómez Manzano (eds.), *Lengua y Discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamiquiz*, Madrid, Arco-Libros, 659-669.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1962), "Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América", en *Estructuralismo e Historia. Homenaje a A. Martinet*, La Laguna, Universidad de La Laguna, vol. III, 99-165.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1980), *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe (9ª ed.).
- MESSNER, D. (1995), "Reflexões críticas sobre a investigação de lusismos", *RILP*, 14, 154-158.
- MILLÁN CHIVITE, F. (1978) "Etimologías populares en Andalucía Occidental y Badajoz", *Cauce*, 1, 21-54.
- MILROY, L. (1987), *Language and Social Network*, Oxford, Blackwell.
- MILROY, J. y MILROY, L. (1985), "Linguistic Change, Social Network and Speaker Innovation", *Journal of Linguistics*, 21, 339-384.
- MIRAVENT, J. (1981) [1824], *Memoria sobre la fundación y progresos de la Real Isla de la Higuerita*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1981 (reproducción de la obra escrita en 1824).
- MOLERO HUERTAS, J. (1999), *El vocabulario usual de nuestros alumnos. Utilidad didáctica*, Guadix, Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía,
- MOLINA MARTOS, I. (1997), "Dos cambios fonético-fonológicos en el español peninsular: aspectos geográficos y sociales", en F. Moreno Fernández (ed.),

- Trabajos de sociolingüística hispánica*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 69-92.
- MOLINA MARTOS, I. (2002), "Evolución de las fórmulas de tratamiento en la juventud madrileña a lo largo del siglo XX: un estudio en tiempo real", en F. Rodríguez González (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona Ariel, 97-122.
- MOLINA REDONDO, J. A. de (1983), "Hechos morfológicos y sintácticos en andaluz", en *Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, vol. I, 129-139.
- MOLINER, M. (1983), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- MONDÉJAR, J. (1970), *El verbo andaluz. Formas y estructuras*. Madrid, CSIC.
- MONDÉJAR, J. (1985a), "Sobre unas notas críticas al *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*", *Romanischen Forschungen*, 97, 412-417.
- MONDÉJAR, J. (1985b), "Disquisiciones historicocríticas y metodológicas sobre la interpretación de los datos en el estudio del seseo", *RliR*, 49, 271-286; recogido en Mondéjar (1991), edición por la que citamos.
- MONDÉJAR, J. (1991), *Dialectología andaluza. Estudios*, Granada, Don Quijote.
- MONDÉJAR, J. (2006), *Bibliografía sistemática y cronológica de las hablas andaluzas*, Málaga, Universidad de Málaga.
- MONTERO CURIEL, P. (1991), "Fonética extremeña en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*", *Anuario de Estudios Filológicos*, 14, 317-334.
- MONTERO CURIEL, P. (2006), *El extremeño*, Madrid, Arco-Libros.
- MONTES GIRALDO, J. J. (1987), *Dialectología general e hispanoamericana*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- MORAIS BARBOSA, J. (1962), "Sur le /R/ portugais", en *Estructuralismo e Historia. Homenaje a A. Martinet*, La Laguna, Universidad de La Laguna, vol. III, 211-226.
- MORAIS SILVA, A. de (1943-1958), *Grande Dicionário da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro.
- MORALES, J. F. (1999), "Actitudes", en J. F. Morales y C. Huici (coords.), *Psicología social*, Madrid, McGrawHill, 131-144.
- MORALES NAVARRO, J. y ABAD MÁRQUEZ, L. V. (1992), *Introducción a la sociología*, Madrid, Tecnos.
- MORANT, R. (2002), "El lenguaje de los estudiantes: un paseo por las aulas", en F. Rodríguez González (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona Ariel, 243-264.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1988), *Sociolingüística en EE.UU (1975-1985)*, Málaga, Ágora.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1989), "Análisis sociolingüístico de actos de habla coloquiales. I", *Español Actual*, 51, 5-51.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1990), *Metodología sociolingüística*. Madrid, Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1991), "Planificación lingüística y dialectología", *LEA*, 13, 251-268.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1993), "Proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA). Presentación", *Lingüística*, 5, 1993, 268-271.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998), *Principios de sociolingüística y sociología del*

- lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2009), *La lengua española en su geografía*, Madrid, Arco/Libros.
- MORERA, M. (1995), *Español y portugués en Canarias. Problemas interlingüísticos*, Cabildo Insular de Fuerteventura.
- MORETA LARA, M. A. y ÁLVAREZ CURIEL, F. (1992), *Supersticiones populares andaluzas*, Málaga, Arguval.
- MORILLO-VELARDE PÉREZ, R. (1986), "El andaluz en la provincia de Córdoba", en *Córdoba y su provincia*, Sevilla, Gever, vol. IV, 110-135.
- MORILLO-VELARDE PÉREZ, R. (1991), *El habla del Valle de los Pedroches. La estructura fónica*, Córdoba, Cajasur.
- MORILLO-VELARDE PÉREZ, R. (1992), "Un modelo de variación sintáctica dialectal: el demostrativo de realce en andaluz", en M. Ariza, R. Cano, J. M. Mendoza y A. Narbona (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. II, 219-227.
- MORILLO-VELARDE PÉREZ, R. (1997a), "La aspirada implosiva interior en español meridional", *Demófilo*, 22, 89-110.
- MORILLO-VELARDE PÉREZ, R. (1997b), "Seseo, ceceo y seceo: problemas metodológicos", en A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 201-219.
- MORILLO-VELARDE PÉREZ, R. (2000), "Recorrido lingüístico por la geografía andaluza", en *El habla andaluza. Historia, normas, usos*, Estepa, Ayuntamiento de Estepa, 59-87.
- MORILLO-VELARDE PÉREZ, R. (2001), "Sociolingüística en el ALEA: variable generacional y cambio lingüístico", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 15, 201-219.
- MORILLO-VELARDE PÉREZ, R. (2009), "La identidad fónica de los andaluces", en A. Narbona (coord.), *La identidad lingüística de Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 135-209.
- MORÍN RODRÍGUEZ, A. (1993), *Actitudes sociolingüísticas en el léxico de La Vegueta (Las Palmas de Gran Canaria)*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- MOURA SANTOS, M. J. de (1962-1968), "Os falares fronteiriços de Trás-os-Montes", *Revista Portuguesa de Filologia*, 12, 1962/1963, 509-565; 13, 1964/1965, 65-261; 14, 1966/1968, 213-415.
- MOURA SANTOS, M. J. de (1965), "Histoire et bilinguisme: faits et problèmes autour de la frontière hispano-portugaise", en *Actas del X Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, vol. III, 1253-1259.
- MOYA CORRAL, J. A. (1979), *La pronunciación del español de Jaén*, Granada, Universidad de Granada.
- MOYA CORRAL, J. A. (1996), "La confusión s/θ en la ciudad de Granada", en F.

- Gutiérrez (ed.), *El Español, Lengua Internacional (1492-1992)*. Actas del ICongreso Internacional de AESLA, Granada, septiembre de 1992, Murcia, Universidad, 403-407.
- MOYA CORRAL, J. A. (1997), "Desarraigo social y cambio lingüístico", en A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 623-634.
- MOYA CORRAL, J.A. (2013), "Rasgos y valoraciones en el oriente de Andalucía", en A. Narbona Jiménez (coord.), *Conciencia y valoración del habla andaluza*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 227-256.
- MOYA CORRAL, J. A. y GARCÍA WIEDEMANN, E. J. (1995), *El habla de Granada y sus barrios*, Granada, Universidad de Granada.
- MUNNÉ, F. (1987), *Grupos, masas y sociedades. Introducción sistemática a la sociología general y especial*, Barcelona, PPU, (4ª ed.).
- MUÑOZ DE LA PEÑA, A. (1961), "Algunas voces de Badajoz y su provincia", *RDTP*, XVII, 186-189.
- NÁÑEZ, E. (1973), *El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno*, Madrid, Gredos, 1973.
- NARBONA, A. (1997), "Conocimiento y valoración de las hablas andaluzas desde la sintaxis", *Demófilo*, 22, 111-140.
- NARBONA, A. (2000), "Norma(s) y hablas andaluzas", en *El habla andaluza. Historia, normas, usos*, Estepa, Ayuntamiento de Estepa, 17-31.
- NARBONA, A. (2009), "La identidad lingüística de Andalucía", en A. Narbona (coord.), *La identidad lingüística de Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 23-66.
- NARBONA, A. (coord.) (2009), *La identidad lingüística de Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- NARBONA, A., CANO, R. y MORILLO-VELARDE PÉREZ, R. (1998), *El español hablado en Andalucía*, Barcelona, Ariel.
- NARBONA, A. y MORILLO-VELARDE PÉREZ, R. (1987), *Las hablas andaluzas*, Córdoba, Caja de Ahorros de Córdoba.
- NAVARRO CARRASCO, A. I. (1985), "Occidentalismos en andaluz", *Español Actual*, 43, 69-88.
- NAVARRO CARRASCO, A. I. (1986), "Distribución del léxico dialectal del ALEA", *Español Actual*, 45, 59-80.
- NAVARRO CARRASCO, A. I. (1988), "Voces murcianas y albaceteñas que reaparecen en el oriente andaluz", *Español Actual*, 50, 61-72.
- NAVARRO CARRASCO, A. I. (1993), "Geografía lingüística y Diccionarios", *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante*, 9, 73-96.
- NAVARRO TOMÁS, T., ESPINOSA, A. M. (hijo) y RODRÍGUEZ CASTELLANO, L. (1933), "La frontera del andaluz", *RFE*, 20, 225-277.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1964), "Nuevos datos sobre el yeísmo en España", *Thesaurus*, 19, 129-148.

- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1984), "Aplicación de una encuesta sociolingüística en Lisboa", *Revista de Filología Románica*, 2, 79-101.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1992), "El barranqueño: un modelo de lenguas en contacto", *Revista de Filología Románica*, 9, 225-246.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1993), "El efecto del contexto lingüístico en la presencia, aspiración o elisión de la /s/ en barranqueño", *Actas do VIII Encontro da Associação Portuguesa de Linguística (Lisboa, 1992)*, 371-390.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1994a), "El barranqueño y el fronterizo en contraste", *Anuario de Lingüística Hispánica*, 10, 267-281.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1994b), "Español y portugués en la frontera luso-española (Formas Intransitivas Acompañadas del Pronombre Reflexivo en Barranqueño)", en I. Duarte y I. Leiria (eds.), *Actas do Congresso Internacional sobre o Português*, Lisboa, Colibri, v. III, 453-479.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1994c), "Canciones cantadas por lo quintos de Barrancos. Un caso de contacto de lenguas", *Varição linguística no espaço, no tempo e na sociedade*, Lisboa, APL/Colibri, 147-182.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1996) "Importancia de los asentamientos humanos en la configuración de un área lingüística: el caso de la margen izquierda del Guadiana", en J. M. Carrasco González y A. Viudas Camarasa (eds.), *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera*, Cáceres, Universidad de Extremadura, II, 411-430.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1997a), "Transferencias morfológicas del castellano a un dialecto de base portuguesa, el barranqueño", *Revista de Filología Románica*, 13, 253-266.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1997b), "Factores lingüísticos y extralingüísticos que determinan la alternancia de las variantes de -s/ en un dialecto luso-español, el barranqueño", *Revista de Filología Románica*, 14, 391- 410.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1997c), "Enunciados sentenciosos en la literatura oral de la frontera hispano-portuguesa: el ejemplo de Barrancos", *Paremia*, 6, 439-444.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1998), "La frontera lingüística hispano-portuguesa: aproximación bibliográfica", *Madrygal* (Univ. Complutense), 1, 83-89.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (2001), "Relaciones entre las hablas andaluzas y portuguesas meridionales próximas", *Revista de Filología Románica*, 18, 171-185.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (2014), "Presente, pasado y futuro de una lengua de contacto luso-española", en J. M. Santos Rovira (ed.), *Fronteras y diálogos. El español y otras lenguas*, Lugo, Axac, 89-100.
- NÉEL, J.- G. (1956), *Description phonétique des parlers des régions d'Ayamonte et d'Olhao (Étude de dialectologie comparée hispano-portugaise)*, Paris, Mémoire (inérita) pour le diplôme d'études supérieures, Faculté des Lettres de l'Université de Paris, 1956, 129 págs.
- NINYOLES, R. LL. (1975). *Estructura social y política lingüística*, Valencia, F. Torres Editor.

- NINYOLES, R. LL. (1980), *Idioma y poder social*, Madrid, Tecnos.
- NOELLE, E. (1970), *Encuestas en la sociedad de masas*, Madrid, Alianza.
- NUNES, J. J. (1902), "Dialectos algarvios (linguagem de Barlavento)", *Revista Lusitana*, 7, 33-53, 104-125 y 244-264.
- OBAID, A. H. (1973), "The Vagaries of the Spanish s ", *Hispania*, 56, 60-67.
- OLIVEIRA MARTINS, A. (1994), "Migrações internas e de média distancia em Portugal de 1500 a 1900", en *Migraciones internas y médium-distance en Europa, 1500-1900*, Santiago de Compostela, v. II.
- ORTA, E. (1989), *Los cuadernos del Tío Prudencio*, Sevilla, Crecida.
- ORTOLANO RÍOS, B. (2005), "Estudios de disponibilidad léxica sobre una muestra de alumnos de Ayamonte (Huelva)", *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 9 (www.tonosdigital.com).
- OYOLA FABIÁN, A. (2008), "Festejos taurinos en la raya: Barrancos (Baixo Alentejo) y Segura de León (Extremadura)", en *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual, y otros estudios sobre Extremadura*, VIII Jornadas de Historia en Llerena, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 225-240.
- PADRÓN, 1986: Ayuntamiento de Ayamonte, *Padrón Municipal. 1986*, Ayamonte.
- PÁEZ, D., MARQUÉS, J. y INSÚA, P. (1994), "Cognición social", en F. J. Morales (coord.), *Psicología social*, Madrid, McGrawHill, 123-235.
- PAIVA BOLÉO, M. (1974a), "O estudo das relações mútuas do português e do espanhol na Europa e na América, e influência destas línguas em territórios da África e da Ásia", en *Estudos de linguística portuguesa e românica*, Coimbra, tomo I, 355-398.
- PAIVA BOLÉO, M. (1974b), "Notas linguísticas sobre uma região fronteiriça [conc. de Sabugal]", en *Estudos de linguística portuguesa e românica*, Coimbra, tomo I, 133-139.
- PAIVA BOLÉO, M. (1974c), "Linguistique, Géographie et unités dialectales subjectives au Portugal", en *Estudos de linguística portuguesa e românica*. Coimbra, tomo I, 439-473.
- PAIVA BOLÉO, M. (1978), "Le materiel de l'ILL.B. et quelques études de comparaison avec l'Atlas Lingüístico de la Peninsula Ibérica et l'Atlas Prévio dos Falares Baianos", *Revista Portuguesa de Filologia*, 17, 339-385.
- PAIVA BOLÉO, M. y SANTOS SILVA, M. H. (1961), "O Mapa dos Dialectos e Falares de Portugal Continental", *Boletim de Filologia*, 20, 85-112.
- Palabras (2002): *Palabras, refranes y otras expresiones marineras de Ayamonte*, Ayamonte, Ayuntamiento.
- PALET PLAJA, M. T. (1990), "El diminutivo en el habla urbana de Sevilla (nivel popular)", en P. Carbonero Cano (coord.) y M. T. Palet Plaja (ed.), *Sociolingüística andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. V, 25-36.
- PAMIÉS BERTRÁN, A., LUQUE DURAN J. D. y MANJÓN POZAS, F. (1996), "La mención de la familia en el insulto: apuntes culturales y lingüísticos", en J. D.

- Luque Durán y A. Pamiés Bertrán (eds.), *II Jornadas sobre el estudio y la enseñanza del Léxico*, Granada, Método, 67-76.
- PASTORA HERRERO, J. F. (1990), *El vocabulario como agente de aprendizaje*, Madrid, La Muralla.
- PAYRATÓ, Ll. (1985), *La interferencia lingüística (Comentaris i exemples català-castellà)*, Barcelona, Curial-Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- PEDRAZA PICÓN, S. (2004), "Pervivencia de la distinción ll / y en Lepe", en J. A. Moya Corral y M. I. Montoya Ramírez (eds.), *Variaciones sobre la enseñanza de la lengua española. Actas de las IX Jornadas sobre la enseñanza de la lengua española*, Granada, Universidad de Granada, 323-328.
- PEIXOTO DE FONSECA, F. V. (1986), "A propos de l'influence de la langue portugaise", *Lingüística*, 26, 107-113.
- PEÑA GUERRERO, M. A. (1999), "El sistema canovista en Ayamonte: el juego político y sus artífices (1898-1923)", en E. Arroyo Berrones (coord.), *I Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, (2ª ed.), 59-84.
- PEÑALVER CASTILLO, M. (1999), *Artículos de opinión del habla andaluza*, Granada, Comares.
- PEREO SERRANO, C. (1992), "El ciclo festivo de Sanlúcar de Guadiana: desaparición, cambio e identidad", *El Folklore Andaluz. Revista de cultura tradicional*, 8, 121-136.
- PÉREZ CASTILLO, R. (1989), *Al vuelo de la cal*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- PÉREZ-EMBID, F. (1975), *La frontera entre los reinos de Sevilla y Portugal*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.
- PÉREZ VIDAL, J. (1967), "Fenómenos de analogía en los portuguesismos de Canarias", *RDTP*, 23, 55-82.
- PÉREZ VIDAL, J. (1968), "Comportamiento fonético de los portuguesismos en Canarias", *RDTP*, XXIV, 219-252.
- PÉREZ VIDAL, J. (1970), "Esbozo de un estudio de la influencia portuguesa en la cultura tradicional canaria", en *Homenaje a Elías Serra Rafols*, La Laguna, vol. I, 370-389.
- PETTIGREW, T. (1986), "The intergroup contact: hypothesis reconsidered", en M. Hewstone y R. Brown (eds.), *Contact and conflict in intergroup encounters*, New York, Blackwell, 169-195.
- PEZZI, M. (1982), *La comarcalización de Andalucía*, Granada, Universidad de Granada.
- PGOU (1987): C.O.M.A. Técnicos Consultores, *Normas Subsidiarias del PGOU de Ayamonte de 1987*, Madrid, 1992.
- PINTO, A. A. (1980), "A Neutralização da Oposição Fonológica V/B em Português: Estudo Sincrónico e Diacrónico", *Biblos*, 56, 599-651.
- PINTO, A. A. (1980-1986), "Isoléxicas portuguesas. (Antigas medidas de capacidade)", *Revista Portuguesa de Filologia*, 18, 367-590.
- PONS RODRÍGUEZ, L. "El paisaje lingüístico de la frontera luso española: multilingüismo e identidad", en 70-93.

- POP, S. (1950), *La dialectologie (Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques)*, Lovaina, Centre Internationale de Dialectologie Générale, 2 vols.
- POPLACK, S. (1979), *Function and process in variable phonology*, Filadelfia, University of Pennsylvania.
- POPLACK, S. (1981), "Sometimes I'll start a sentence in spanish y termino en español: toward a typology of code-switching", *Linguistics*, 18, 581-618.
- POPLACK, S. (1983), "Lenguas en contacto", en H. López Morales (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor, 183-207.
- PORTOLÉS, J. (2004), *Pragmática para hispanistas*, Madrid, Síntesis.
- POTTIER, B. (1996), "Dialectología y Gramática", en M. Alvar (dir.) *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 31-36.
- POZO, del A. (1997), *El habla de Málaga*, Málaga, Miramar.
- PRADO ARAGONÉS, J. (2006), "La disponibilidad léxica en las zonas limítrofes de Andalucía y Extremadura (España) y Algarve y Alentejo (Portugal): Aspectos metodológicos y primeros resultados", comunicación presentada en el *II Congreso Internacional de Lexicografía*, Alicante 19-23 sept. 2006. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. www.cervantesvirtual.com
- PRADOS VELASCO, M. J. (1995), "Temporeras y trabajo en las explotaciones freseras de la costa oriental de Huelva", *El Campo*, 133, 203-220.
- PRATT, C. (1980), *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid, Gredos.
- PRIETO PEÑA, D. (1987), "Rasgos léxicos y fonéticos del habla de Huelva: 1. Entonación, melodía: curvas; 2. Fonética común; 3. Variantes morfosintácticas y cambios significativos; 4. Léxico", en *Huelva y su provincia*, Huelva, Tartessos, vol. IV, 53-77.
- QUILIS, A. (1983), "Actitud de los ecuatoguineanos ante la lengua española", *LEA*, 5, 269-275.
- QUILIS, A. (1986), "El dequeísmo en el habla de Madrid y en la telerradiodifusión española", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 14, 139-150.
- QUILIS, A. (1988), *Lengua Española I*, Madrid, UNED.
- RAE (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- RAMÍREZ, A. (1983), "Bilingüismo y actitudes hacia variedades del español entre estudiantes de Texas y California", *LEA*, 5, 249-268.
- RAMÍREZ LUENGO, J. L. (2006), "Una nota de sociolingüística histórica: el diminutivo en el español uruguayo del siglo XIX", *Res Diachronicae*, 5, 39-45. Asimismo, <https://resdiachronicae.files.wordpress.com>
- RAMÍREZ LUENGO, J. L., IRÍBAR IBABE, A. y ISASI MARTÍNEZ, C. (2010), "Los otros seseos: diacronía y sincronía del seseo no andaluz en la Península Ibérica", en M. I. Sancho Rodríguez y C. Conti Jiménez (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio del seseo*, Jaén, Universidad de Jaén, 105-134.

- RAMÍREZ ORIA, M. (2008), *Contribución al estudio de la lengua en el Marquesado de Ayamonte en el siglo XVI*, Universidad de Sevilla. fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/871/
- RAYA CASTILLO, L. (1982), "Conciencia lingüística y otras cuestiones en torno a la sociolingüística: esbozo de un estudio práctico", *REL*, 12, 107-118.
- RAYA CASTILLO, L. (1985), "Dialectología sociolingüística en el habla de Fernán-Núñez (Córdoba)", *Axerquia*, 13, 239-273.
- RECIO MOYA, R. (1995), "Toponimia gallega y leonesa en la Sierra", en *IX Jornadas de Patrimonio de la Sierra* [de Huelva], Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 117-144.
- REZENDE MATIAS, M. F. de (1975-1978), Reseña de Martínez Martínez, 1974, *RPF*, 17, 846-847.
- REZENDE MATIAS, M. F. de (1984), "Bilinguismo e níveis sociolingüísticos numa região luso-espanhola (Concelhos de Alandroal, Campo Maior, Elvas e Olivença)". *Revista Portuguesa de Filologia*, 18-19, 117-366.
- RISSELL, D. (1981) "Diferencias entre el habla femenina y la masculina en español", *Thesaurus*, 36, 305-322.
- RIBEIRO, O. (1983), "A propósito de áreas lexicais no território português (Algumas reflexões acerca do seu condicionamento)", *Boletim de Filologia*, 21, 1962-63; citamos por su reedición en Lindley Cintra (1983), *Estudos de dialectologia portuguesa*, Lisboa, Sá da Costa, 165-202.
- RIBEIRO, O. (1987), *Portugal. O Mediterrâneo e o Atlântico*, Lisboa, Sá da Costa.
- ROCHER, G. (1990), *Introducción a la sociología general*. Barcelona, Herder.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (1985), *Las fiestas en Andalucía*, Sevilla, Ed. Andaluzas Unidas.
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, L. y PALACIO, A. (1948), "Contribución al estudio del andaluz: el habla de Cabra", *RDTP* 4, 387-428 y 570-599.
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, L. y PALACIO, A. (1955), "El habla de Cabra: Vocabulario", *AO*, 5, 351-381.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2002), "Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación", en F. Rodríguez González (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, 29-56.
- RODRÍGUEZ GRAJERA, A (1985), *La población de Mérida en el siglo XVII*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz.
- RODRÍGUEZ-IZQUIERDO, F. (1982), "Conciencia metalingüística en la autocorrección de hablantes andaluces cultos", en *Sociolingüística Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. I, 151-159.
- RODRÍGUEZ PERERA, F. (1946/1959), "Aportación al vocabulario. Algunos términos lusos y españoles usados en la frontera con Portugal desde Valencia de Mombuey hasta Alburquerque, principalmente", *Revista de Estudios Extremeños*, 2, 1946, 397-403; 15, 1959, 79-132.
- RODRÍGUEZ TITOS, J. (1995), *El habla de los Montes Orientales*, Granada, Osuna.

- ROJO, G. (1981), "Conductas y actitudes lingüísticas en Galicia", *REL*, 11, 269-310.
- ROLDÁN, A. (1966), *La cultura de la viña en la región del Condado. Contribución léxica a la geografía dialectal*, Madrid, CSIC.
- RONA, J. P. (1970), "A structural view of sociolinguistics", en P. Garvin (ed.), *Method and theory in linguistics*, The Hague, Mouton, 199-211.
- RONJAT, J. (1916), *Le développement du langage observé chez un enfant bilingue*, París, Champion.
- ROMAINE, S. (1996), *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*, Barcelona, Ariel.
- ROPERO NÚÑEZ, M. (1982), "Identidad sociolingüística del andaluz", en *Sociolingüística Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. I, 27-43 (citamos por la 2ª ed., 1985).
- ROPERO NÚÑEZ, M. (1982), *Estudios sobre el léxico andaluz*, Sevilla, El carro de la nieve.
- ROPERO NÚÑEZ, M. (1993), "Léxico y vocabulario del español: implicaciones didácticas en escolares andaluces", en *Actas de las II Jornadas sobre Enseñanza de la lengua en Andalucía*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 59-84.
- ROPERO NÚÑEZ, M. (2001), "Sociolingüística andaluza: problemas y perspectivas", en *Sociolingüística Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. XII, 21-48.
- ROPERO NÚÑEZ, M. y PÉREZ SANTAMARÍA, F.J. (1998), *Análisis estadístico-sociológico de los comportamientos lingüísticos en la ciudad de Sevilla*, en *Sociolingüística Andaluza*, Sevilla Universidad de Sevilla, vol. XI.
- ROTAETXE AMUSATEGI, K. (1988), *Sociolingüística*, Madrid, Síntesis.
- SABIO PINILLA, J. A. (1995), "Para um vocabulário de hispanismos em português", en *Actas do X Encontro Nacional da Associação Portuguesa de Linguística*, Lisboa, Colibri, 453-462.
- SABIO PINILLA, J. A. (1996), "Hispanismos en portugués: criterios de selección", en J. D. Luque Durán y A. Pamiés Bertrán (eds.), *II Jornadas sobre el estudio y la enseñanza del Léxico*, Granada, Método, 187-194.
- SÁ DE NOGUEIRA, (1949), "Palavras castelhanas de origem portuguesa", en *Crítica etimológica*, Lisboa, Livr. Clássica Editora, 92-110.
- SALVADOR, G. (1960), "Catalanismos en el habla de Cúllar-Baza", en *Miscelánea Filológica dedicada a Mons. A. Griera*, Barcelona, Instituto de Cultura Románica, II, 333-342.
- SALVADOR, G. (1964), "La fonética andaluza y su propagación social y geográfica", en *Presente y Futuro de la Lengua Española*, Madrid, OFINES, vol. II, 183-188. Recogido en *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 1987, 61-69.
- SALVADOR, G. (1965), "Encuesta en Andiñuela", *AO*, 15, 191-255.
- SALVADOR, G. (1967), "Lusismos", en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, 2, 239-261.
- SALVADOR, G. (1987a), "Neutralización G-/K- en español", *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, Madrid, CSIC, 1969, 1739-1752. Recogido en *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 1987, 152-161 (se

- cita por esta última edición).
- SALVADOR, G. (1987b), "La nasal velar en español", ponencia presentada al I Congreso de Hispanistas de Asia, 1985. Recogido en *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 1987, 143-151 (se cita por esta última edición).
- SALVADOR, G. (1987c), "Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada) (1951/1952). Apostilla de 1977. Apostilla de 1985", en *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 182-189.
- SALVADOR SALVADOR, F. (1980), "Niveles sociolingüísticos de seseo, ceceo y distinción en la ciudad de Granada", *Español Actual*, 37/38, 25-32.
- SALVADOR SALVADOR, F. (1991), *Léxico del habla culta de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 2 vols.
- SAMPER PADILLA, J. A. (1990), *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, La Caja de Canarias.
- SÁNCHEZ, A. M. (1999), "El bergantín de los marqueses de Ayamonte", *Gaceta de Ayamonte*, nº 220.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. (2000), "Apontamentos para descrever o espanhol que se fala em Olivenza", *Agália*, 61, 105-119.
- SÁNCHEZ LORA, J. L. (1986a), "Introducción del arte de arrastre y quiebra de las pesquerías andaluzas en el siglo XVIII", en P. Tornero, J. Pérez-Embid y E. Rivero (eds.), *Huelva en su historia. Miscelánea histórica*, La Rábida, Servicio de Publicaciones del Colegio Universitario de La Rábida, 437-449.
- SÁNCHEZ LORA, J. L. (1986b), "La inmigración portuguesa en Ayamonte: 1600-1860", en P. Tornero, J. Pérez-Embid y E. Rivero (eds.), *Huelva en su historia. Miscelánea histórica*, La Rábida, Servicio de Publicaciones del Colegio Universitario de La Rábida, 317-332.
- SÁNCHEZ LORA, J. L. (1987), *Demografía y análisis histórico: Ayamonte 1600-1860*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- SANGRADOR, J. L. (1996), *Identidades, actitudes y estereotipos en la España de las autonomías*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas .
- SANICKY, C. A. (1982-1983), "Las manifestaciones de las finales en el habla de Misiones", *BFUCh*,
- SANKOFF, D. y LABERGE, S. (1978), "The Linguistic Market and the Statistical Explanation of Variability", en D. Sankoff, *Linguistic Variation: Models and Methods*, New York, Academic Press, 239-250.
- SANKOFF, D. y POPLACK, S. (1980), *A formal grammar for code-switching*, New York, Centro de Estudios Puertorriqueños.
- SANKOFF, G. (1973/ 1980), "Above and beyond phonology in variable rules", en G. Sankoff, *The social life of language*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1980, 81-93.
- SANMARTÍN SÁEZ, J. (1998), *Lengua y cultura marginal: el argot de la delincuencia*, Valencia, Universidad de Valencia.
- SANTIÑO GRELO, C. (2012), *Estudio descriptivo de la Didáctica y Organización del*

- español como lengua extranjera en la Escuela Superior de Educación de Portalegre (ESEP), Portugal*, Tesis doctoral, Universidad de Granada. Asimismo, en hera.ugr.es/tesisugr/2159173.pdf
- SANTOS COCO, F. (1940), "Vocabulario extremeño", *RCEE*, XIV, 65-96, 135-166, 261-292.
- SANZ, I. (1995), *Molinos mareales de Ayamonte (Huelva)*, Sevilla, Escuela Taller.
- SARAMAGO, J. (2006), "O Atlas linguístico-etnográfico de Portugal e da Galiza (ALEPG)", *Estudis Romànics*, 28, 281-298.
- SARAMAGO, J. (1999), *La balsa de piedra*, Madrid, Alfaguara [original port., 1986].
- SARAMAGO, J. (2008), *Viaje a Portugal*, Madrid, Alfaguara [original port., 1995]
- SARAMAGO DELGADO, M^a. C. (1970), *O falar de Baleizão*, Lisboa, Universidade de Lisboa (Dissertação de licenciatura).
- SARAMANDU, N. (1981), "Variation dialectale et variabilité sociolinguistique", *Studia Neophilologica E. Coseriu*, Madrid, Gredos, 89-98.
- SAUSSURE, F. de (1945), *Cours de linguistique générale* (publicado por Ch. Bally y A. Sechehaye, con la colaboración de A. Reidlinger), Buenos Aires, Losada.
- SAVILLE-TROIKE, M. (1972), *The Ethnography of Communication*, Oxford, Blackwell.
- SAWOFF, A. (1980), "A sociolinguistic Appraisal of the Sibilant Pronunciation in the City of Seville", *Grazer Linguistische Studien*, 11/12 (1980), 238-262.
- SCHMITZ, J. (1970), "Some Lexical Contrasts in Spanish and Portuguese: Contrastive Analysis", *Hispania*, 53, 976-979.
- SCHLIEBEN-LANGE, B. (1977), *Iniciación a la sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- SECO, M. (1970), *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid, Alfaguara.
- SECO, M. (1970), "La lengua coloquial: *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité", *El comentario de textos*, Madrid, Castalia, I, 357-375.
- SECO, M. (1973), "La lengua coloquial: *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité", *El comentario de textos*, 1, Madrid, Castalia, 357-375.
- SEDANO, M. (2001), "Los adverbios demostrativos en Madrid, Caracas y Buenos Aires ¿influencia de la direccionalidad?", en *Sociolingüística Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. XII, 49-62.
- SEGURA, C. (1983), *La formación del pueblo andaluz. Los repartimientos medievales*, Madrid, Istmo.
- SEGURA DA CRUZ, M. L. (1969), *O falar de Odeleite*, Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Lisboa. Aunque publicada en 1991(Lisboa, INIC), citamos por aquel texto de 1969.
- SEIXAL PALMA, B. M. (1967), *O falar dos pescadores de Olhão*, Memoria de Licenciatura (inédita) presentada en la Universidad de Lisboa.
- SELINKER, L. (1972) "Interlanguage", *International Review of Applied Linguistics*, 10.
- SERRÃO GARCIA, I. (1979), *O falar da Glória de Ribatejo*, Lisboa, Edição da Assembleia Distrital de Santarém.
- SIGUÁN M. (1976), "Bilingüismo y sociología", *REL*, 6, 27-88.
- SIGUÁN M. (1978), "Bilingüismo y personalidad", en ICE de la Universidad de

- Barcelona (ed.), *Bilingüismo y biculturalismo*, Barcelona, CEAC, 275-306.
- SIGUÁN M. y MACKEY, W. F. (1986), *Educación y bilingüismo*, Madrid, Santillana/Unesco.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1987), "Variación sociofónica y cambio lingüístico", en H. López Morales y M. Vaquero (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Academia de la Lengua Española, 777-791.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1989), *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1994), *Language Contact and Change. Spanish in Los Angeles*, Oxford, Clarendon Press.
- SIMÕES DA SILVA, A. M. (1972-1978), "O vocabulário marítimo português e o problema dos mediterraneísmos", *Revista Portuguesa de Filologia*, 16, 1972/1974, 29-284; 17, 1975/1978, 211-336.
- SKORGE, S. (1957-1958), "Os sufixos diminutivos em português", *BF*, 16, 1957, 50-90 y 222-305; 17, 1958, 20-53.
- STRAKA, G. (1952), "Quelques observations phonétiques sur le langage des femmes", *Orbis*, I, 2, 335-357.
- STUBBS, M. (1987) *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*, Madrid, Alianza Editorial.
- TAJFEL, H. (1969), "Cognitive aspects of Prejudice", *Journal of Social Issues*, 25, 79-97.
- TAJFEL, H. (1978), *Differentiation between social groups: studies in the social psychology of intergroup relations*, Londres, Academic Press.
- TAJFEL, H. (1981), *Human groups and social categories*, Cambridge, Cambridge University Press, (versión en castellano: *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona, Herder, 1984)
- TAJFEL, H. y TURNER, J. C. (1986), "An integrative theory of intergroup conflict", en S. Worchel y W. G. Austin (eds.), *The social psychology of intergroup relations* (2ª ed.), Chicago, Nelson-Hall.
- TEIXEIRA-LEAL, L. (1977), "The interference of Spanish in beginning Portuguese classes", *Hispania*, 60, 2, 82-85.
- TERRADO, P. J. (1986), "Catalanismos, lusismos y dialectalismos andaluces en un documento de 1380", *Vox Romanica*, 45, 168-184.
- TERRELL, T. (1975), "La nasal implosiva y final en el español de Cuba", *Anuario de Letras*, XIX, 257-271.
- TERRELL, T. (1978a), "Sobre la aspiración y elisión de /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico", *NRFH*, 27, 24-38.
- TERRELL, T. (1978b), "Aportación de los estudios dialectales antillanos a la teoría fonológica", en H. López Morales (ed.), *Corrientes actuales en la Dialectología del Caribe hispánico. Actas de un Simposio*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 217-237.
- TERRELL, T. (1979a), "Final /s/ in Cuban Spanish", *Hispania*, 62, 599-612.
- TERRELL, T. (1979b), "Problemas de los estudios cuantitativos de procesos fonológicos

- variables: datos del Caribe hispánico", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 7, 145-165.
- TERRELL, T. (1980), "La motivación empírica de formas léxicas. Datos del Caribe hispánico", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 8, 141-158.
- TERRELL, T. (1980-1981), "La marcación del plural: evidencia del español dominicano", *Homenaje a Ambrosio Rabanales, BFUCh*, 31, 923-936.
- TERRELL, T. (1981), "Diachronic reconstruction by dialect comparison of variable constraints: S-aspiration and deletion in Spanish", en *Variation omnibus*, Edmonton, Linguistic Research, 115-124
- TERRELL, T. (1983), "Dialectología", en H. López Morales (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor, 133-146.
- TERRERO, J. (1952), "La Tierra Llana de Huelva", *Estudios Geográficos*, 13, 671-698.
- TERRERO, J. (1954), "La Tierra Llana de Huelva (2ª parte)", *Estudios Geográficos*, 15, 5-57.
- TLHA: ALVAR EZQUERRA, M. (2000), *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco-Libros.
- TORRES MONTES, F. (ed.) (1987), *La infancia de Jesu-Christo. Poema dramático, dividido en doce coloquios*, Granada, Universidad de Granada.
- TORRES MONTES, F. (1989), "Orientalismos en el léxico de la albañilería en el Campo de Níjar", en J. Borrego Nieto y otros (eds.), *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, Universidad de Salamanca, I, 153-162.
- TORRES MONTES, F. (1993), *La artesanía, las industrias domésticas y los oficios en el Campo de Níjar. Estudio lingüístico y etnográfico*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses.
- TORRES MONTES, F. (1997), "Análisis de algunas creencias y actitudes lingüísticas en Almería", en A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 635-646.
- TOVAR, A. (1981), "El bilingüismo: algunas ideas críticas", *Revista de Educación*, 29, 9-14.
- TRIGO CUTIÑO, J. M. (1985), "Reflexiones didácticas sobre el habla andaluza", *Cauce*, 8, 187-204.
- TRIGO CUTIÑO, J. M. (1989), "El habla andaluza: aspectos sociolingüísticos y didácticos", *Tavira*, 6, 65-78.
- TROTEL, M. P. (1956), *Vocabulaire maritime de l'est de l'Algarve et de l'ouest de l'Andalousie*, Paris. Mémoire (inérita) pour le diplôme d'études supérieures, Faculté des Lettres de l'Université de Paris.
- TRUDGILL, P. (1972), "Sex, Covert Prestige and Linguistic Change in the Urban British English of Norwich", *Language in Society*, 1, 179-195.
- TRUDGILL, P. (1974a), *The Social Differentiation of English in Norwich*, Cambridge.
- TRUDGILL, P. (1974b), *Sociolinguistics Patterns in British English*, Londres.
- TRUDGILL, P. (1983), *Sociolinguistics. An introduction to language and society*.

- Londres, Penguin.
- TRUDGILL, P. (1986), *Dialects in contact*, Oxford, Blackwell.
- TURNER, J. C., BROWN, R. y TAJFEL, H. (1979), "Social comparison and group interest in ingroup favouritism", *European Journal of Social Psychology*, 9, 187-204.
- URITANI, N. y BERRUETA DE URITANI, A. (1985), "Los diminutivos en los atlas lingüísticos españoles", *LEA*, 7, 203-235.
- URUBURU BIDAURRÁZAGA, A. (1990), *Estudios sobre la lengua española en Córdoba*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba.
- VALCUENDE DEL RÍO, J. M. (1996a), "Los símbolos de un pueblo: el Padre Jesús y la construcción de la comunidad; la Virgen de las Angustias y la creación de la frontera", *Demófilo*, 19, 145-162.
- VALCUENDE DEL RÍO, J. M. (1996b), "Aproximación a una frontera política, económica y simbólica. El caso de Ayamonte", *Actas del Congreso Internacional Luso-español de la Lengua*, II, 445-460.
- VALCUENDE DEL RÍO, J. M. (1998), *Fronteras, territorios e identificaciones colectivas. Interacción social, discursos políticos y procesos identitarios en la frontera sur hispano-portuguesa*. Sevilla, Fundación Blas Infante.
- VALCUENDE DEL RÍO, J. M. (1998-2000), "Patrimonio etnológico y turismo en Isla de Canela", *Anuario Etnológico de Andalucía*, 247-251.
- VALCUENDE DEL RÍO, J. M. (2000), *Érase una vez... una isla. Recuperación Histórica y Tradición Oral en Canela y Punta del Moral*, Ayamonte, Ayuntamiento de Ayamonte y Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.
- VALEŠ, M. (2009), "Patrones de prestigio y cambio lingüístico en Granada", *Études Romanes de Brno*, 30,
- VALKHOFF, M. (1931), *Les mots français d'origine néerlandaise*, Amersfort, Valkhoff y cía.
- VAN OVERBEKE, M. (1976), *Mécanismes de l'interference linguistique*, Madrid, Fragua.
- VANN, R. (1999), "Language exposure in Catalonia: an example of indoctrinating linguistic ideology", *Word*, 50, 191-209.
- VARELA ORTEGA, S. (1990), *Fundamentos de morfología*, Madrid, Gredos.
- VAZ DE SOTO, J. M. (1981), *Defensa del habla andaluza*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- VÁZQUEZ CUESTA, P. y MENDES DA LUZ, M. A. (1971), *Gramática portuguesa*, 2 vols., Madrid, Gredos.
- VEGA ZAMORA, A. (1976), "Algunas voces de Huelva", *RDTP*, 17, 193-194.
- VELASCO, M. (2002), *La musa blanca*, autoedición.
- VELASCO, M. (2008), *Antiguas leyendas ayamontinas*, autoedición.
- VERDEJO LÓPEZ, D. (1988), "El andaluz y sus manifestaciones en Cuevas de Almanzora", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses (Letras)*, 8, 24-256.
- VIDA CASTRO, M. (2004), *Estudio sociofonológico del español hablado en la ciudad*

- de Málaga*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (1992), *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (2002), "Cultura y estilo de los *niños bien*: radiografía del lenguaje pijo", en F. Rodríguez González (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, 195-242.
- VILAR SÁNCHEZ, K. (1995), *Lengua y emigración. Estudio sociolingüístico de los procesos diglósicos entre los jóvenes españoles en Alemania*, Granada, Universidad de Granada.
- VILHENA, M. C. (1996), "Herrera de Alcántara: um falar em vias de extinção", en J. M. Carrasco González y A. Viudas Camarasa (eds.), *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera*, Cáceres, Universidad de Extremadura, tomo I, 309-331.
- VILLENNA PONSODA, J. A. (1987), *Forma, sustancia y redundancia textual: el caso del vocalismo del español andaluz*, Málaga, Universidad de Málaga.
- VILLENNA PONSODA, J. A. (1988-1989), "Perspectivas y límites de la investigación sociolingüística contemporánea (Reflexiones programáticas a propósito del Proyecto de Investigación del Sistema de Variedades Vernáculas Malagueñas)", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 5, 237-274.
- VILLENNA PONSODA, J. A. (1992), *Fundamentos del pensamiento social sobre el lenguaje (Constitución y crítica de la sociolingüística)*, Málaga, Ágora.
- VILLENNA PONSODA, J. A. (1994), *La ciudad lingüística. Fundamentos críticos de la sociolingüística urbana*, Granada, Universidad de Granada, 1994.
- VILLENNA PONSODA, J. A. (1996), "Convergence and divergence in a standard-dialect continuum: Networks and individuals in Malaga", *Sociolingüística*, 10, 112-137.
- VILLENNA PONSODA, J. A. (1997), "Sociolingüística andaluza y sociolingüística del andaluz: problemas y métodos", en A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 277-247.
- VILLENNA PONSODA, J. A. (2000), "Identidad y variación lingüística: prestigio nacional y lealtad vernacular en el español hablado en Andalucía", en G. Bossong y F. Báez de Aguilar (eds.), *Identidades lingüísticas en la España autonómica*, Madrid, Iberoamericana, 107-150.
- VILLENNA PONSODA, J. A. (2006), "Andaluz oriental y andaluz occidental: estandarización y planificación en ¿una o dos comunidades de habla?", en A. M. Cestero Mancera, Ana María y otros (eds.), *Estudio sociolingüístico del español de España y América*, Madrid, Arco/Libro.
- VILLENNA PONSODA, J. A. (2006), "Patrones sociolingüísticos del español de Andalucía", en J. A. Villena Ponsoda, y A. M. Ávila Muñoz, (eds.) (2012), *Estudios sobre el español de Málaga*, Barcelona, Sarriá, 28-66.
- VILLENNA PONSODA, J. A. y ÁVILA MUÑOZ, A. M. (eds.) (2012), *Estudios sobre el español de Málaga*, Barcelona, Sarriá.

- VILLENA PONSODA, J. A. y REQUENA SANTOS, F. (1996), "Género, educación y uso lingüístico: la variación social y reticular de s y z en la ciudad de Málaga", *Lingüística*, 8, 5-48.
- VILLENA PONSODA, J. A., SÁNCHEZ, J. M. y ÁVILA, A. (1994-1995), "Modelos probabilísticos multinomiales para el estudio del seseo, ceceo y distinción de /s/ y /θ/. Datos de la ciudad de Málaga", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 10, 391-435.
- VIQUEIRA, J. M. (1950), *El lusitanismo de Lope de Vega y su Comedia "El Brasil Restituído"*, Coimbra, Coimbra Editora.
- VIQUEIRA, J. M. (1965), *Lusofilia de Tirso de Molina*, Coimbra, Biblos.
- VIUDAS CAMARASA, A. (1980), *Diccionario extremeño*, Cáceres.
- VIUDAS CAMARASA, A. (1982), "Un habla de transición: el dialecto de San Martín de Trevejo", *Lletres Asturianas*, 4, 55-71.
- VIUDAS CAMARASA, A., ARIZA VIGUERA, M. y SALVADOR PLANS, A. (1987), *El habla en Extremadura*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- WEINRICH, U. (1953), *Languages in contact. Findings and problems*, The Hague, Mouton, (citamos por la 6ª ed., 1974).
- WEINRICH, U., LABOV, W. y HERZOG, M. I. (1968), "Empirical foundations for a theory of language change", en W.P. Lehman y Y. Malkiel, *Directions for historical Linguistics*, Austin, University of Texas, 95-195.
- WIEVIORKA, M. (1992), *El espacio del racismo*. Barcelona, Paidós.
- WILLIAMS, L. (1987), *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Universidad de Exeter.
- WÖLCK, W. (1976), "Community Profiles : an Alternative Approach to Linguistic Informant Selection", *International Journal of the Sociology of Language*, 9, 43-47.
- ZAMORA SALAMANCA, F. J. (1986), "Algunos aspectos psicosociolingüísticos y contextuales de la variación lingüística", *Anuario de Lingüística Hispánica*, 2, 277-323.
- ZAMORA VICENTE, A. (1942), "Sobre léxico dialectal". *RFE*, 26, 315-319.
- ZAMORA VICENTE, A. (1943), *El habla de Mérida y sus cercanías*. Madrid, CSIC.
- ZAMORA VICENTE, A. (1970), *Dialectología española*, Madrid, Gredos.
- ZIMMERMANN, K. (2002), "La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes", en F. Rodríguez González (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, 137-164.
- ZURITA CHACÓN, M. (1997), "Idiosincrasia rural y hablas andaluzas", en A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 647-662.

En línea:

www.dialectologia.es

<http://avantur.com/vocabulario/>

<http://es.geocities.com/vozextremadura>
<http://www3.unileon.es/dp/dfh/jmr/index.htm>
<http://www.geoelectos.com/atlas.htm>
<http://www.linguas.net/alecman/>
<https://books.google.es/books?isbn=311093311X>
<http://www.geoelectos.com/tesoro.pdf>
<https://books.google.es/books?isbn=8400074017>
<https://books.google.es/books?isbn=8474053064>
<https://books.google.es/books?isbn=8437056764>
<https://books.google.es/books?isbn=8476351852>
www.cervantesvirtual.com/...alvar.../0146fb74-82b2-11df-acc7-002185...
www.cervantesvirtual.com > Lengua
www.oocities.org/es/vozextremadura/bibtes.html
www.geoelectos.com/bibliografia.pdf
<https://www.sxu.edu/academics/colleges.../maria-j-barros-garcia.asp>
www.ugr.es/~cuadgeo/docs/revistas/032.pdf
www.ceg.ul.pt > Investigadores
www.ugr.es/~cuadgeo/docs/revistas/032.pdf
www.ayamonte.org
www.linguistics.byu.edu/faculty/eddingtond/asp.html
www.rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6148/1/ELUA_17_04.pdf
www.revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/.../473
www.cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce13/cauce13_03.pdf
<https://books.google.es/books?isbn=3110167360>
www.cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce26/cauce26_08.pdf
www.camertola.pt/.../Bibliografia_Lingua%20e%20Cultura_Fronteira.pdf
www.publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/LD84790800198476300.pdf
www.sel.edu.es/pdf/jul-dic-99/29-2-bibliografiab.pdf
www.files.figshare.com/1892420/Filolog_as_hisp_nicas_Filologia_Gallega.xlsx
<https://sizes.com/units/majsource.htm>
<https://books.google.es/books?isbn=1444344455> –

ANEXOS

ANEXO 1.- CUESTIONARIO GENERAL

Número del informante:

Fecha y lugar de la encuesta:

Nombre:

Sexo:

Edad:

Lugar de nacimiento:

Otras residencias:

Edad con que llegó a Ayamonte:

Barrio:

Últimos estudios terminados:

¿Sabe leer?

¿Y escribir?

Ocupación actual: trabajo / curso de estudio:

Primera lengua aprendida:

Lengua escolar:

¿Entiende el portugués hablado?

Si no, ¿se esfuerza en comprenderlo cuando se le presenta ocasión?

sí

a veces

no

¿Le costó mucho entender el portugués hablado?

¿Lo habla?

¿Cómo lo aprendió?: - en el trabajo - por la calle - viajes a Portugal - estudiándolo -
radio/TV portuguesas - familia en / de Portugal

¿Es capaz de leer un texto corto en portugués (un anuncio, una carta)?

¿Ha leído algún libro en portugués?

¿Es capaz de escribir una carta en ese idioma?

¿cómo lo aprendió?

Lengua que mejor domina:

	Padre	Madre	Cónyuge
Lugar de nacimiento			
Otras residencias			
Estudios			
Ocupación actual			
Lengua materna			
¿Entiende el portugués?			
¿Lo habla?			
¿Cómo aprendió?			

Lengua familiar que utiliza con:

- padre
- madre
- hermanos
- cónyuge
- hijos
- abuelos

¿Qué lengua utiliza en su trabajo?, ¿Y con los clientes portugueses? (sector del comercio):

- a) español b) español con palabras portuguesas c) portugués

¿Qué lengua habla con sus amigos, en la calle, en un bar?

¿En qué le contesta a un turista portugués que le pregunta algo en su idioma aquí en Ayamonte?:

- a) b) c)

En Ayamonte, ¿en qué situaciones habla Vd en portugués (o en la modalidad b)?

¿Considera que debe enseñarse el portugués en la escuela a los niños ayamontinos?

¿Cree necesario que sus hijos sepan hablarlo?: - mucho - bastante - poco - nada

Si Vd. coge el trasbordador que sale cada media hora desde el muelle de la Aduana y alguien le pregunta a

dónde va, ¿Vd. que le contesta?

¿Va con frecuencia a Vila Real?

Motivos: - compras - trabajo - amistades - familia - ocio

Cuando, en Vila Real, entra en un bar o en un comercio para comprar algo, ¿cómo lo pide?:

a) b) c)

¿Le suelen entender?

Y si le pregunta a un transeúnte por una dirección o una calle, ¿en qué lengua lo hace?:

a) b) c)

¿Ha estado más allá de Vila Real? ¿Dónde? ¿Y en Lisboa?

¿En qué les hablaba al dirigirse a los de allí?:

a) b) c)

¿En Vila Real ha oído la pronunciación -hablando en portugués- *rua*, *rio*, *carro*? (articulados con la [R] velar, semejante a la francesa)

¿Y la pronunciación *bento*, en lugar de *vento*, o *binho*, en lugar de *vino*, *boltar* en lugar de *voltar*?

¿Nota alguna diferencia entre el portugués de Vila Real y el de Lisboa (o el de la TV portuguesa)?

Entre los habitantes de Ayamonte, ¿quiénes saben hablar portugués?

A su juicio, ¿cómo lo hablan, bien o mal?

¿En qué barrios o zonas hay más gente que hable portugués?

¿Cree que en Vila Real hay más gente que habla español que aquí en portugués? ¿Quiénes?

¿Y cómo lo hablan, bien o mal?

¿Es capaz de distinguir a una familia portuguesa solamente por el aspecto?

¿Suele ver la televisión española? ¿Oye la radio?

¿Suele ver la televisión portuguesa? ¿Oye la radio?

¿Qué le interesa de estas últimas?

Viajes fuera.

¿Le gusta Sevilla, la ciudad, el ambiente de la feria?

El día de mañana, entre Sevilla y Ayamonte, ¿dónde le gustaría vivir?

¿Cree que hay una forma buena de hablar, un español correcto?

¿En dónde lo sitúa?

¿En Ayamonte se habla bien o mal?. Si mal, un ejemplo.

¿Y en comparación con Sevilla?

Cuando va a Sevilla ¿le importa que le identifiquen de dónde es por su forma de hablar?

En Ayamonte, ¿Nota alguna diferencia entre el modo de hablar de los hombres y el de las mujeres?

¿Y entre los jóvenes y los viejos?

¿Nota alguna diferencia entre el modo de hablar de la gente que tiene estudios y los que no?

¿Y por barrios?

¿Y entre los pescadores y el resto?

¿Dónde ha oído (por esta zona) pronunciar *tallo*, *cuello*, *pollo*? (articulados con el sonido /ll/)

¿Y *jumo*, *jiel*, *jigo*, *jacha*? (sic)

¿Y *siego*, *sapato*, *susio*? (sic)

¿Y *zopa*, *zol*, *zuzio*? (sic)

¿Y *hoja*, *hijo*, *ajo*? (articulados con la fricativa velar castellana)

¿Y pronunciaciones como *loh tío*, *treh niña*? (sic)

¿Cree que en la escuela se les debe corregir a los niños las pronunciaciones ayamontinas que no se corresponden con el español estándar *zuzio*, *melocotone*? (pronunciados así por el investigador)

¿Le importa que alguien le corrija por determinadas pronunciaciones?

¿Considera que el habla de Lepe es muy diferente a esta? ¿En qué?

¿Y el de Punta del Moral?

Otras consideraciones:

ANEXO 2.- CUESTIONARIO DEL ESTILO "RESPUESTA" (B)

1. Lo que no está limpio está.... (sucio)
2. ¿Qué es esto? (señalando uno) (lápiz)
3. En Francia viven los franceses, y en España.... (los españoles)
4. Yo como, tú.... (comes)
5. San Miguel es una marca de.... (cerveza)
6. El número que sigue al cincuenta y nueve (sesenta)
7. Hay dos sexos, las mujeres y.... (los hombres)
8. En el mar ¿qué es lo que rompen contra las rocas? (las olas)
9. ¿Con qué vemos? (los ojos)
10. Cuando nos acatarramos nos da... (tos)
11. Yo fregaba, tú... (fregabas)
12. ¿Cuánto tiempo pasa entre 1990 y 1992? (dos años)
13. ¿Qué es lo que caen de los árboles en otoño? (las hojas)
14. ¿Qué es esto? (señalando una) (peseta)
15. El número que le sigue al uno... (dos)
16. ¿Con qué mordemos? (los dientes)
17. El número que sigue al cinco... (seis)
18. ¿Qué es esto? (señalándolas) (las orejas)
19. Cuando está oscuro se dice que no hay... (luz)

20. Lo que no tiene sal está... (soso)
21. Yo hablo, tú... (hablas)
22. Yo vivía, tú... (vivías)
23. Yo doy, tú... (das)
24. El que no tiene zapatos va por la vida... (descalzo)
25. ¿Como se llama la patrona de Ayamonte? (La Virgen de las Angustias)
26. ¿Con qué se hace la paella? (arroz)
27. Por el aire van los pájaros, y por el mar... (los peces)
28. ¿Dónde suelen hacer los pájaros sus nidos? (los árboles)
29. ¿Cómo se llama el rey de España? (Juan Carlos)
30. Hay dos tipos de toro, el bravo y... (manso)
31. La familia la forman los padres y... (los hijos)
32. El que no ve nada está... (ciego)
33. Y el que tiene los ojos trabados está... (bizco)
34. Lo contrario de menos... (más)

ANEXO 3.- CUESTIONARIO DEL ESTILO "LECTURA DE UNA LISTA DE PALABRAS" (C)

Lea, de manera natural, esta lista de palabras:

- | | |
|-----------------------------|--------------------|
| 1. LOS GUIANTES | 27. LAS BELLOTAS |
| 2. CAZOS | 28. PAZ |
| 3. ASTILLA | 29. DESBANDADA |
| 4. JÓVENES | 30. BIZCOCHO |
| 5. PIES | 31. COMÍAS |
| 6. EXPRESO | 32. RASGO |
| 7. DOS AÑOS | 33. SEGAR |
| 8. DOS HUECOS | 34. CENIZA |
| 9. NOS VAMOS | 35. MÁS ÁRBOLES |
| 10. ESPEJO | 36. SOCIOS |
| 11. PERDIZ | 37. LOS AGITADORES |
| 12. MÁS DÍAS | 38. SESIÓN |
| 13. CENSO | 39. EL SÓTANO |
| 14. ESTUDIAS | 40. LOS INGENIEROS |
| 15. SON INTERESANTES | 41. LOS OJALES |
| 16. LOS LIBROS INTERESANTES | 42. ESCOBA |
| 17. HAGO COSAS SENCILLAS | 43. LOS AGUJEROS |
| 18. MORCILLA | 44. SARGENTOS |

19. ALTAVOZ

20. LAS PENAS

21. SESOS

22. CARLOS

23. LAS ANGINAS

24. SOLUCIÓN

25. UNAS CABRAS

26. LOS HUEVOS

45. LAS UÑAS

46. LOS TRES LIBROS

47. LAS ASTILLAS

48. NO HAY MUCHOS NIÑOS

49. LOS PRIMEROS LIBROS

50. SUCIO

51. ENTONCES

52. DESDE ALLÍ.

**ANEXO 4.- CUESTIONARIO DEL ESTILO "LECTURA DE PARES MÍNIMOS"
(D)**

das

da

plátano

plátanos

mal

más

siervo

ciervo

la bota

las botas

gato

gasto

las hijas

la hija

caso

cazo

recta

resta

col

coz

cajas

caja

come

comes

pasta

pata

azar

asar

pescador

pescadores

exiges

exige

perdí

perdiz

roca

rosca

quiero que lea

quiero que leas

más hombres

más hombre

los años

el año

sima

cima

ata

asta

coses

coces

- riego

riesgo

- no vamos

nos vamos

caspa

capa

zumo

sumo

Dios

dió

mies

miel

ciega

siega

los hijos

el hijo

lesión

lección

rebozar

rebosar

joven

jóvenes

él cogía

tú cogías

ANEXO 5.- TEST DE TRADUCTIBILIDAD LÉXICA EN PORTUGUÉS (Tp)

Diga las palabras portuguesas correspondientes a éstas:

1. ochocientos (oitocentos) 9. diez (dez)
2. calle (rua) 10. cerveza (cerveja)
3. río (rio) 11. azul (azul)
4. carretera (estrada) 12. jamón (presunto)
5. coches (carros) 13. botella (garrafa)
6. vino (vinho) 14. ciudad (cidade)
7. rojo (vermelho) 15. pantalones (calças)
8. olas (ondas)

Test de disponibilidad léxica en portugués

Diga las palabras o expresiones portuguesas que le vengan a la memoria:

ANEXO. 6. CUESTIONARIO PARA LOS RESIDENTES RÍO ARRIBA

Fecha y Lugar de encuesta:

Aldea: Casa: Familia:

Integrantes de la familia:

Nombre del informante principal:

Otros participantes:

Lugar de nacimiento (del informante principal):

Otras residencias:

¿Dónde quisiera vivir el día de mañana?:

aquí / en Portugal / en Ayamonte / en otra localidad española

Últimos estudios cursados:

Trabajo u ocupación habitual:

Curso de estudio:

	Padre	Madre	Cónyuge
Lugar de nacimiento			
Residencias			
Estudios			
Trabajo/Ocupación			
Contacto con la realidad española			
Contacto con la realidad portuguesa			

Primera lengua aprendida:

Lengua que mejor habla:

¿Cómo se llama(n) la(s) lengua(s) que habla Vd.?

¿Por qué ese nombre?

¿Cómo las aprendió?: familia / viajes / escuela

Lengua familiar:

¿En qué habla con los visitantes o excursionistas que pasan por aquí?

¿Suele ver la TV? ¿Cuál? (la española o la portuguesa)

¿Suele oír la radio? ¿Cuál? "

Contacto con Ayamonte (frecuencia, objeto...):

¿En qué habla allí?

Si allí le notan por el habla que es de Río Arriba ¿le molesta o avergüenza?

Viajes por España:

Parientes en Portugal:

Visitas mutuas:

Viajes a Vila Real y a otras localidades próximas, a Lisboa, y por otras zonas de Portugal (frecuencia, objeto):

¿En qué Vd. habla allí?

¿Le gustan los fados, la comida portuguesa, etc.?

¿Vd. se siente portugués?

Autoevaluación de habilidades lingüísticas:

		muy bien	bastante bien	bien	algo	nada
portugués	entiende					
	habla					
	lee					
	escribe					
español	entiende					
	habla					
	lee					
	escribe					

Lengua que utiliza en su relación con: padres / cónyuge / hijos

¿En qué situaciones habla en portugués fuera de casa?

¿Con los de qué pueblos o aldeas de la zona?

En el entorno, ¿quiénes hablan portugués?

¿Considera que en las escuelas de Ayamonte debería enseñarse el portugués?

¿Considera que hay un modo de hablar bien el portugués? ¿Quién? ¿Dónde?

" " español? " "

En Ayamonte, en comparación con los locutores de televisión española ¿cómo hablan?:

mejor peor distinto igual

¿Nota diferencias entre el portugués que Vd. habla y el de la televisión portuguesa?

¿Y con el hablado en Vila Real?

ANEXO 7. TABLAS DE CUANTIFICACIÓN DE OCURRENCIAS DE LAS VARIABLES

TABLA 1.- variable a)

-/s/ EN POSICIÓN IMPLOSIVA (E-Ay)

Sujeto n°:

Estilo:

Variantes	Factores distribucionales y entornos fonéticos de -/s/				
	-/s/ interior de palabra	-/s/ final de palabra			
		_C	_V		_//
			_V tónica	_V átona	
[s]					
[h]					
[Ø]					
Subvariantes de [s]					
[s]					
[θ]					

TABLA 2.- variable b)

/s/- y /θ/- EN POSICIÓN EXPLOSIVA (E-Ay)

Sujeto n°:

Estilo:

Variantes	Factores distribucionales y entornos fonéticos de /s/- explosiva			Factores distribucionales y entornos fonéticos de /θ/- explosiva		
	/s/- inicial de palabra s V	/s/- en interior de palabra		/θ/- inicial de palabra θ V	/θ/- en interior de palabra	
		intervocálica V s V	tras consonante C s		intervocálica V θ V	tras consonante C θ
[θ]						
[s]						
[h]						

TABLA 3.- variable c
-/θ/ EN POSICIÓN IMPLOSIVA (E-Ay)

Sujeto n°:

Estilo:

Variantes	Factores distribucionales y entornos fonéticos de -/θ/				
	-/θ/ interior de palabra	-/θ/ final de palabra			
		_C	_V		_//
			_V tónica	_V átona	
[s]					
[h]					
[Ø]					
Subvariantes de [s]					
[s]					
[θ]					

TABLA 4.- variable a'
-/š/ EN POSICIÓN IMPLOSIVA (P-Ay)

Sujeto n°:

Estilo:

Variantes	Factores distribucionales y entornos fonéticos de -/š/ implosiva				
	-/š/ en interior de palabra	-/š/ en final de palabra			
		_C	_V		_//
			_V tónica	_V átona	
[š]					
[s]					
[h]					
[Ø]					
[θ]					

TABLA 5.- variable b'

/s/- y /z/- EN POSICIÓN EXPLOSIVA (P-Ay)

Sujeto n°:

Estilo:

Variantes de los fonemas portugueses /s/ y /z/ en posición explosiva	
[θ]	
[s]	
[h]	